

49
200

LA OBRA

REVISTA QUINCENAL DE EDUCACIÓN



Dirección y Administración:
HUMBERTO I° 3159 - U. T. 45, Loria 4291
BUENOS AIRES (9)

Julio 25 de 1931

Año XI — N.° 200

88
Tomo XI — N.° 9

REPRESENTANTES DE "LA OBRA"

INTERIOR:

Aimogasta (La Rioja): Lidoro J. Luján.
 Alpachiri: Zenón Dávila.
 América (F. C. O.): Celia B. de Forga.
 Azara (Misiones): Horacio Ratier.
 Barrancas (Santa Fe): Gregorio Acosta.
 Candelaria (Misiones): Antonio Vallejos.
 Campana: Lucía A. Viboud.
 Casilda (Santa Fe): Oscar del R. Alvarez.
 Castex (F. C. O.): J. Daniel Correa Ortiz.
 Catamarca: José F. Segura.
 Coronda (Santa Fe): María Margarita Gervasoni.
 Coronel Pringles (Río Negro): Adrián Palma.
 Corrientes: Paulino López Vallejos.
 Chacabuco (F. C. P.): Leonor R. de Valerga.
 Charata (Chaco): Juan A. Flores.
 Chascomús: Margarita M. Orsini.
 Deán Funes: M. S. Suárez Córdoba.
 Dorila (Pampa): A. Romero Chaves.
 Esquel (Chubut): Román A. Herrera.
 Firmat (Santa Fe): Teresa Susenna.
 Godoy (Santa Fe): Francisco Lovell.
 Itaty (Corrientes): Ernestina L. Vallejos.
 Jobson (S. Fe): Herminia Z. de Caila Orfila.
 Las Flores (F. C. S.): María Teresa Cisneros.
 Lamarque (Río Negro): Aparicio Godoy Díaz.
 Larroudé (Pampa): Horacio Amieva.
 Las Toscas (Santa Fe): Domingo López.
 Lincoln: Manuel Fernández.
 Neuquén: Guillermo R. Montiveros.
 Norquín (Neuquén): A. Cortés Rearta.
 Pehuajó: Julia Traversa R. de Martínez.

Pergamino: Concepción A. Torres Lucero.
 Posadas (Misiones): Modesta M. de Leiva.
 Puerto Belgrano: Salvador Shortrede.
 Rafaela: Antonia F. de Borzone.
 Rafaela: Nélida T. de Vassallo.
 Reconquista (Santa Fe): Lucio A. Aranda.
 Resistencia (Chaco): Ricardo Ivancovich.
 Rufino (Santa Fe): Santiago Sosa.
 Roque Sáenz Peña (Chaco): Santiago E. Lesca.
 San Antonio de Obligado (Santa Fe): M. Ledesma.
 San Carlos de Bariloche: Teresa B. de Hildebrand.
 San Javier (Santa Fe): Catalina M. de Gutiérrez.
 San José de la Esquina (S. Fe): David Vinocur.
 San Luis: Rosario M. Simón.
 Speiuzzi (Pampa): Antonio Martello.
 Tapalqué (Bs. Aires): J. Leonida Marmisollo.
 Tucumán: Mateo M. Beovide.
 Tucumán: Ángela D. de Ross.
 25 de Mayo: Ilda A. Lucangioli.
 Vértiz (Pampa): Carlos Muñoz.
 Villa Alba (Pampa): Francisco S. Vallejos.
 Villa Constitución (Santa Fe): José C. Agness.
 Yeruá (Entre Ríos): Bernardo Embón.
 Wheelwright: Hermenegildo Vila.
 Zapala: Emilio A. Haas.

EXTERIOR:

Montevideo: Matilde Vigil Howe de Gil.
 Asunción (Paraguay): C. D. Enl Díaz, Bado y Gaboto.
 Chile: Librería y Editorial "Alsino", Recoleta 462, Santiago.

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Chacabuco: Cristina H. Boedo.
 Cañuelas: Rosario E. Camogli.
 C. Casares: Deidamia D. de Variglia.
 Junín: Ana A. Duboé.
 Lobos: Ernestina A. Bazingette.
 Navarro: Juana E. Díaz.
 9 de Julio (F. C. O.): José G. García.
 Olavarría: Albertina Figueroa.

Pergamino: Silverio F. Vázquez.
 Pehuajó: Rosa D. de Fuentes.
 Puan: Mercedes Mouzo de Secchi.
 Quilmes: Margarita Colomés.
 Roque Pérez: Ana B. de Salinas.
 San Fernando: María D. R. de Parejo.
 Tres Arroyos: María Adela Ruprecht.
 Villegas (F. C. O.): Zulema R. R. de Ainsda.

LA OBRA

HUMBERTO I. 3159

TELEFONO: LORIA 4291

TARIFA DE SUSCRIPCIÓN (ADELANTADA)

CAPITAL

Semestre \$ 3.60
 Año " 7.—

INTERIOR

Semestre \$ 4.—
 Año " 8.—

Exterior: Año \$ 4.— oro

LA OBRA NO APARECE EN VACACIONES

Dirigir la correspondencia a nombre del Administrador, Sr. Eugenio Mariani.



Enseñanza Primaria

TEXTOS DE LECTURA

Obras nuevas últimamente aprobadas por el H. Consejo Nacional de Educación

"ALMA", por el profesor normal Isidoro J. Natale. Texto de iniciación al aprendizaje de la lectura. Nueva aplicación del **"METODO DE LA ESTRUCTURA DE LA PALABRA"** ideado por el prestigioso educador José A. Natale.

Con guía metodológica que se obsequia a los maestros.

"MAÑANITA", por la profesora normal Rosalía E. Davel de Deambrosi. Método de lectura inspirado en las orientaciones pedagógicas más modernas. Obra práctica, bien graduada, rica en recursos **QUE REFLEJA EL COMPLETO DOMINIO TECNICO DE SU AUTORA.**

Con guía metodológica (gratis) para uso de los maestros.

"ARCO-IRIS", por el profesor normal José M. Macías. Libro de lectura corriente **PARA PRIMER GRADO SUPERIOR.** Libro rico y variado en su fondo, eficaz por sus recursos didácticos y muy recomendable por su forma literaria y presentación gráfica.

Obras recientemente reformadas con aprobación del Honorable Consejo

"LA BASE", por el profesor normal don José A. Natale, ex-inspector técnico de enseñanza primaria.

Las modificaciones introducidas en este libro representan evidentes mejoras de carácter técnico y gráfico. El libro aparece totalmente **IMPRESO EN BICROMIA** y ha sido enriquecido **CON LAMINAS COMPLEMENTARIAS** en tricromía sobre temas de interés. Se le ha agregado además un **EQUIPO COMPLETO DE ALFABETOS** en tipo cursivo y de imprenta para recorte de las letras que los niños utilizan en clase. Se obsequia a los maestros con una **"GUIA METODOLOGICA"** para mayor aprovechamiento del texto. Consultando las reglamentaciones vigentes sobre enseñanza de la caligrafía **SE HA EDITADO SIMULTANEAMENTE una:**

EDICION TIPO A, con palabras y frases en letra cursiva de 26° de inclinación;

EDICION TIPO B, con palabras y frases en letra cursiva de 15° de inclinación;

EDICION TIPO C, con palabras y frases en letra cursiva redonda y vertical.

"MI LIBRITO" por la profesora normal Delfina Piuma Schmid. Método para enseñanza simultánea de la lectura y escritura.

Como el anterior, este método también ha sido enriquecido con **LAMINAS COMPLEMENTARIAS** en tricromía, **EQUIPO DE ALFABETOS** y se **HA REEDITADO EN TRES FORMAS DIFERENTES:**

EDICION TIPO A: con las palabras y frases en letra cursiva de 26°.

EDICION TIPO B: con las palabras y frases en letra cursiva de 15°.

EDICION TIPO C: con las palabras y frases en letra cursiva redonda y vertical.

Solicite el Catálogo de Textos para Enseñanza Primaria.

Angel Estrada & Cía.

BOLIVAR 466
BUENOS AIRES

U. T. Avenida (33) { 6594
6595
6596

CREDITO

HIGIENE Y BELLEZA EN EL HOGAR

5000 CAMAS DE BRONCE

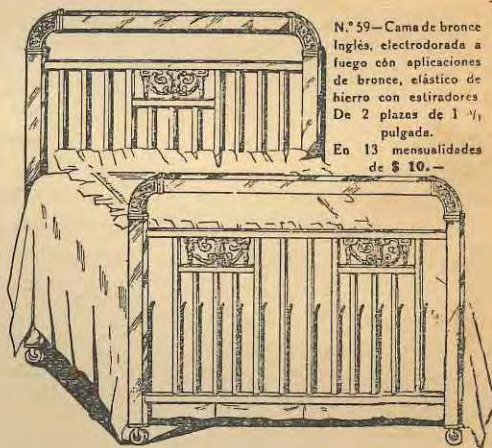
*No espere a que se terminen
haga su pedido hoy mismo.*

A PRECIOS NUNCA VISTOS

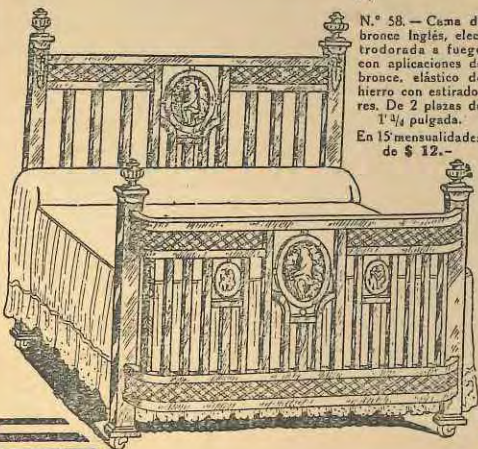
N.º 50.—Cama de bronce Inglés, electrodorada a fuego con aplicaciones de bronce, elástico de hierro, con estiradores. De 2 plazas de 1 $\frac{3}{4}$ pulgada. En 15 mensualidades de \$ 10.—



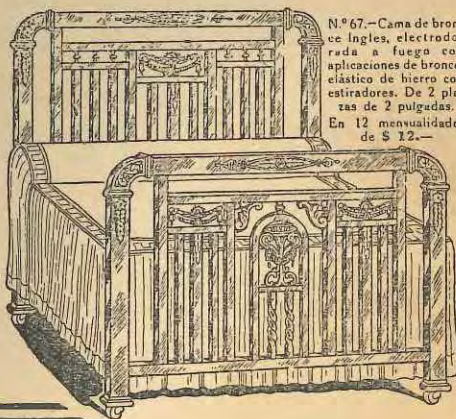
N.º 59.—Cama de bronce Inglés, electrodorada a fuego con aplicaciones de bronce, elástico de hierro con estiradores. De 2 plazas de 1 $\frac{3}{4}$ pulgada. En 13 mensualidades de \$ 10.—



N.º 58.—Cama de bronce Inglés, electrodorada a fuego con aplicaciones de bronce, elástico de hierro con estiradores. De 2 plazas de 1 $\frac{3}{4}$ pulgada. En 15 mensualidades de \$ 12.—



N.º 67.—Cama de bronce Inglés, electrodorada a fuego con aplicaciones de bronce, elástico de hierro con estiradores. De 2 plazas de 2 pulgadas. En 12 mensualidades de \$ 12.—



SOLICITE
CATALOGO
GRATIS Z

MUEBLERIA Y TAPICERIA
SAN MARTÍN

Bs. AIRES

— PEDRO PASQUARIELLO • 1359-CORRIENTES-1359 —

LA OBRA

REVISTA QUINCENAL DE EDUCACIÓN

ADMINISTRADOR: EUGENIO MARIANI

AÑO XI—N.º 200

Buenos Aires, Julio 25 de 1931

TOMO XI—N.º 9

El Instituto Bernasconi

PARECE que al fin va a encarrilarse acertadamente la azarosa vida de este magnífico palacio escolar, terminándose las incertidumbres que pesaban sobre su destino y las vicisitudes que caracterizaron la organización de sus servicios. Tal permite creerlo la última resolución adoptada a su respecto por el Consejo Nacional de Educación, la que insertamos en la sección informativa de este mismo número, y mediante la cual dicha entidad acaba de decidir la fisonomía que habrá de tener este instituto.

Según la resolución aludida, el Instituto Bernasconi será el centro animador del progreso didáctico argentino, el foco desde el que irradiará el perfeccionamiento de la obra escolar, la almacén de nuevas ideas y técnicas pedagógicas, el taller experimental de las mismas y la matriz de ulteriores y oportunas creaciones e iniciativas tendientes a provocar y fortalecer aquel progreso deseado en nuestra educación primaria. Se lo erige en establecimiento modelo, en cuyo seno, no sólo se cumplirán aquellos importantes puntos del plan que se le asigna, sino que tendrá cabida, además, cuanto elemento y medio creador o difusor de perfección didáctica merezca ser acogido en él. Para todos los maestros del país y para todas sus escuelas, el Instituto Bernasconi significará el hogar y la fuente hacia los cuales convergirán sus miradas para inspirarse y elevar el índice de la acción individual. El Instituto, conforme con la resolución que lo ha definido recientemente, asume

la función esencial de motor de nuestro sistema educacional, de regulador general del ritmo de nuestra enseñanza primaria. La enorme importancia de su función global se ha puesto, de tal manera, en correcta concordancia con la magnificencia de su edificio y el altruismo del donante con cuyo legado fué él fundado.

La decisión tomada por el Consejo Nacional de Educación es cabalmente la que correspondía, la que nosotros propugnamos cada vez que debimos considerar este asunto. Ninguna oportunidad mejor se había presentado hasta el presente para que nuestra organización escolar contase con un elemento de la magnitud y la influencia personificadas, ahora y muy acertadamente, en el Instituto Bernasconi. Nos era en verdad necesario un organismo como el que en él acaba de crearse, y habría sido lamentable que la ocasión presentada no se hubiere aprovechado.

El autor de la resolución sancionada al efecto dice, entre otras consideraciones igualmente atinadas y plausibles: "Dirigir la enseñanza primaria significa, como concepto orientador y práctico, no sólo vigilar la marcha de las escuelas en cuanto concierne a su personal y docencia, sino imprimir constantemente a las materias y al ejercicio de la enseñanza todo lo que resulta más indicado para su eficaz aprovechamiento." De ahí la necesidad evidente de poseer un centro de información, de experimentación y de difusión pedagógicas capaz de abarcar todo el problema educacional y de

SUMARIO

REDACCIÓN: El Instituto Bernasconi. — Hay que abreviar el trámite de los expedientes.

NOTAS SOBRE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN: Pestalozzi.

E. R. SMITH: Una escuela activa en el campo.

G. MISTRAL: Voto de la juventud escolar.

C. WASHBURN: Una encuesta pedagógica.

P. QUIROGA (H.): La disciplina en la escuela activa.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS: Libros para el maestro.

LA ESCUELA EN ACCIÓN: La culpa será suya, maestro. — Sugestiones para el trabajo diario.

CUENTOS Y OTRAS LECTURAS: Malpocado y El miedo, por R. del Valle Inclán. — Hacia su Dios, por E. Zeromsky. — Margarita (poesía), por Rosalía de Castro.

INFORMACIONES Y COMENTARIOS: Obstáculos que merecen destacarse. — La fecha para la elección de los textos. — Circular de la Inspección General de Provincias. — Una asociación ejemplar: "El Magisterio". — Organización del Instituto Bernasconi. — Modificaciones al reglamento de licencias. — Escuelas de frontera. — Resoluciones oficiales de importancia. — *Correo*.

concentrar sobre sí la atención y la convergencia de esfuerzos del magisterio en conjunto. Y esto es, precisamente, lo que hará el Instituto Bernasconi según la estructura que le ha dado la última resolución del Consejo Nacional.

En tal virtud, huelga señalar el acierto que también ha tenido el Consejo al resolver que el nuevo organismo estará bajo su inmediata dependencia. Como muy bien lo expresó el autor de la iniciativa, "el gobierno de la institución Bernasconi debe quedar reservado directamente al H. Consejo, por muchas razones y, muy en particular, por la circunstancia de ser originariamente de carácter excepcional, tanto por la naturaleza de la construcción, cuanto por el destino que se propone darle, *distinto y más extenso que el de las escuelas comunes*." El argumento es perfectamente sólido; ningún consejo de distrito tiene nada que hacer con el Instituto Bernasconi, el que no es una escuela primaria común aunque contenga a varias de éstas.

La solución dada a este problema de la orga-

nización del monumental palacio nos place, pues es la que deseábamos como la más pertinente y útil. Queda ahora la realización eficiente del pensamiento concretado en la resolución respectiva; más éste es asunto que el tiempo debe descubrirnoslo.

Sobre este particular cabe, sin embargo, adelantar algunas referencias que permiten fundar un juicio optimista al respecto. La actual dirección del Instituto está distinguiendo su labor en tal forma, que bien puede confiarse en el éxito que obtendrá la obra organizadora por ella iniciada. El director general del Instituto, en efecto, no sólo ha saneado y ajustado con acierto la administración del palacio, dentro de las limitaciones que las finanzas escolares le han impuesto, sino que ha acreditado una vez más la ponderación de su espíritu y de su criterio al planear las actividades del nuevo organismo y al comenzar su realización. El Instituto Bernasconi está, pues, en muy buenas manos para lograr en él los frutos y la acción que debe producir.

Hay que Abreviar el Trámite de los Expedientes

DIFÍCILMENTE se hallará una sola persona que hable bien o se exprese en términos amables respecto de la burocracia escolar. Lejos de eso, las quejas son cada día más numerosas y arrecia el descontento general en cuantos tienen ocasión, para su desgracia, de probar la diligencia con que ella se comporta.

No tenemos necesidad de recargar las tintas que ofrece el cuadro de esa burocracia, pues harto conocidas son por el magisterio y por las personas que, sin pertenecer al gremio, tienen algo que hacer con las oficinas del Consejo. Bástanos señalar que es muy cierto aquel descontento y que están sobradamente justificadas las quejas.

Para cualquier cosa que haya que hacer en la repartición escolar es indispensable la iniciación de un "expediente" (¡fatídica palabra!). Y comienzan las penas, del expediente y de los interesados en su resolución. Que ahora los obrados llevan ya quince, veinte o más días en una determinada oficina (cuando no son varios meses los que transcurren); que luego no se sabe dónde se encuentra; que se da, más tarde, con la pista del expediente perdido, pero hay que esperar unas semanas para que vuelva a marchar, pues está al final de una altísima pila de congéneres que también aguardan despacho; en fin..., que cuando llega a resolución, ya no queda paciencia por agotar ni ánimo que revivir.

La morosidad en la marcha de los expedientes

se debe a dos causas principales: la mala organización del trámite que aquéllos siguen y el exiguo número de empleados con que cuentan algunas oficinas importantes de la repartición. En efecto, todo expediente pasa por Mesa de Entradas y Salidas y por Secretaría General tantas veces cuantas cambia de dependencia para la información correspondiente, así como hay oficinas cuya recargada tarea es imposible realizar sin grandes retardos, dada la escasez de su personal (Estadística y Contaduría, por ejemplo).

La simple enunciación de esas causas está indicando el remedio requerido: hay que ajustar la labor burocrática organizando el camino que deben seguir los asuntos sometidos a estudio y resolución y reforzando el personal de las dependencias que lo necesiten.

El trámite engorroso de los expedientes se simplificaría, en duración si, llegado a Secretaría, ésta fijase por cuáles oficinas deben pasar sucesivamente aquéllos, sin tanto ir y volver por Mesa de Entradas y por ella misma; y el refuerzo del personal, allí donde lo reclama el trabajo, bien puede obtenerse con sólo proponérselo hacer el Consejo. Y que es menester hacerlo, lo primero como lo segundo, sería redundancia decirlo nuevamente.

Eso es lo más urgente, lo que no significa decir que falten otros aspectos para ajustar. Mas de ello nos ocuparemos en próxima ocasión.

Notas sobre Historia de la Educación

PESTALOZZI

I. — La vida

PESTALOZZI es una llama, constantemente encendida, de amor para el pueblo y de luz para la verdad. Sus largos ochenta años de existencia fueron en efecto una perpetua inquietud en busca de remedios para el malestar de su tiempo y de soluciones para el problema de la educación. A diferencia de otros grandes pensadores y pedagogos—Kant, Herbart—su actitud no fué puramente intelectual; tampoco fué sólo sentimental y literaria, como en Rousseau. Pestalozzi unió en sí la emoción al intelecto y ambos a la acción. No pensaba sólo las cosas, sino que ante todo las vivía; pero este vivir no quedaba encerrado en él, sino que lo vertía al exterior, lo transformaba en actos. Todo se da en él fundido íntimamente, sin esas escisiones y aun discrepancias que muestran las vidas de otros grandes hombres. Sentía como pensaba y actuaba como sentía. En toda la historia de la pedagogía no hay una figura más cabal que esta de Pestalozzi. Es el educador por excelencia. Ya en su tiempo atrajo hacia sí la atención de los mejores; en el siglo acabado de transcurrir desde su muerte su nombre no ha hecho más que crecer hasta alcanzar tamaño de gigante. En la imposibilidad de exponer toda la extensión de su prodigiosa actividad, vamos a limitarnos a exponer, en las líneas que siguen, los principales momentos de su vida y sus ideas.

Contra lo que puede creerse, Juan Enrique Pestalozzi procede de una familia de largo abolengo social e intelectual. Hijo de médico y nieto de pastor protestante, nació en Zurich el 12 de enero de 1746. A los cinco años quedó huérfano, al cuidado de su madre y de una fiel sirvienta. La primera influencia educativa de Pestalozzi fué, pues, puramente maternal y femenina. Este ambiente doméstico fué sin duda la causa de ciertos rasgos del carácter de Pestalozzi: sensibilidad extremada, intensa afectividad, gran vida interior, deficiente talento práctico, aunque no por eso dejará de desarrollarse en él el espíritu heroico, tenaz, que demostró toda su vida.

Poco sabemos de sus primeros años de vida escolar. Parece que asistió a una escuela primaria pública, en la que su espíritu cálido experimentó el primer choque con un medio indiferente. En sus recuerdos se pinta él mismo, como un mal alumno. La realidad parece ser, sin embargo, que si no adelantaba en las materias que no le interesaban, como la ortografía y las matemáticas, avanzaba en cambio mucho en las que despertaban su interés. La escuela primaria no parece sin embargo que dejó mucho rastro en él.

Cursó la segunda enseñanza en la “escuela de latín” de su ciudad natal, y en ella permaneció durante siete años. Después estudió humanidades hasta 1765 en un centro de carácter universitario, el Collegium Carolinum. En éste recibió la segunda gran influencia espiritual de su vida, ejercida por su profesor Bodmer de elevado espíritu y de ideas democráticas, que pone a Pestalozzi y a otros discípulos

en contacto con las necesidades económicas y educativas del pueblo. Entonces se inicia aquél también en la actividad política y social, asociándose a una sociedad patriótica, que fué disuelta por el gobierno. De esta época datan los primeros trabajos literarios de Pestalozzi (**Deseos, Agis**), etc. En 1762 aparecen las dos obras fundamentales de Rousseau, el **Contrato social** y el **Emilio**, que produjeron una profunda conmoción en todo el mundo, y también en Pestalozzi.

Influído por la visión de la naturaleza de Rousseau y necesitando crearse una situación económica con que aspirar a la mano de una muchacha de la burguesía de Zurich, Ana Schultess, Pestalozzi se dedica a la agricultura, asistiendo primero a una granja agrícola para su aprendizaje y adquiriendo después en muy malas condiciones económicas una finca en Birr, cerca de Brugg. Tras enérgicas luchas con la familia de su prometida, Pestalozzi se casa en 1769 y tiene un hijo en 1770; al poco se traslada con su familia a su finca “Neuhof” (Granja nueva).

Aquí comienza la primera experiencia pedagógica de Pestalozzi. Fracasada económicamente la empresa, transforma Neuhof en un establecimiento para la educación de niños pobres, en el cual habían de trabajar al mismo tiempo que se educaban o mejor habían de ser educados por el trabajo. Neuhof es en efecto la iniciación de lo que hoy llamamos la escuela activa o del trabajo. La obra, apoyada por la Sociedad Helvética, duró de 1774 al 1780, y representó para Pestalozzi un esfuerzo extenuante, aunque fructífero, para su concepción pedagógica.

A esta actividad educativa sigue un período — de 1780 a 1798 — de intensa producción literaria. Publica primero su **Velada de un solitario** (1780), en la que están ya en germen sus ideas pedagógicas más esenciales. Sigue a ésta su novela popular **Leonardo y Gertrudis** (1781), que tuvo un éxito enorme y de la que hizo después dos ediciones, en estilo más conciso y filosófico. Del mismo carácter popular es la novela **Cristóbal y Elsa**, publicada en 1782, pero no tuvo tanto eco.

La revolución francesa produjo sobre Pestalozzi como sobre sus grandes contemporáneos — Kant, Herder, etc. — un gran efecto y de él son fruto varios pequeños trabajos. Mayor trascendencia por su carácter filosófico y social tiene la obra **Mis investigaciones sobre la marcha de la naturaleza en el desarrollo del género humano** (1779), de la que dijo Herder que representaba “El nacimiento de un genio filosófico alemán”. Otros trabajos pequeños, como las **Figuras** y las **Fábulas** cierran este período de actividad literaria.

La segunda etapa de realización educativa en Pestalozzi es Stanz (1799), donde recogió más de 400 huérfanos de la guerra y donde le surgió la idea de la educación elemental y de la intuición. La vida del asilo de Stanz fué corta; pero de una intensidad agotadora para Pestalozzi, quien vivía día y noche con sus niños.

Tras unas semanas de reposo en la montaña, Pestalozzi da comienzo a su tercera gran empresa pedagógica: Burgdorf; primero, en una escuela misérrima, después en el castillo de la población. Burgdorf representa la cima de la actuación pedagógica de Pestalozzi. Primero por los ensayos y resultados prácticos obtenidos; después porque de él surge la obra metodológica más importante de Pestalozzi: *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos* (1801), finalmente porque empieza a atraer la atención de las gentes de Europa interesadas por la educación, como Herbart. El instituto de Burgdorf se trasladó por circunstancias políticas a Munchenbuchsee en 1804, y tuvo que cerrarse al poco. De esta época es también el importante trabajo *Una ojeada a mis experiencias sobre educación*.

La última etapa de la gloriosa actuación pedagógica de Pestalozzi está en Iverdun, en cuyo castillo estableció, en 1805, un instituto de educación y donde desarrolló ¡desde los sesenta años! una actividad prodigiosa, ensayando también la preparación del magisterio. Allí pasó los veinte años más felices de su vida. Los alumnos y visitantes acudían en tropel de toda Europa; entre éstos hay que contar a Froebel, Karl Ritter, Mme. Stael, etc. Entonces fueron influidos por él hombres de la talla de Fichte, de Stein, Humboldt, etc. En 1825, Pestalozzi tuvo que dejar Iverdun y se retiró a Neuhof, donde escribió la última obra *El canto del cisne*.

El 17 de febrero de 1827 murió en Brugg el educador más grande de la historia. Sus últimas palabras fueron: "Pueda la paz a que me dirijo llevar también a ella a mis enemigos. En todo caso, yo los perdono; bendigo a mis amigos y espero que se acordarán con amor del ya acabado y proseguirán con sus mejores fuerzas, después de mi muerte, los fines de mi vida".

II. — Las ideas

La pedagogía de Pestalozzi no tiene un carácter sistemático, riguroso. Pero si no existe una ordenación rígida formal, se percibe en el fondo de sus ideas, por lo menos, una concepción o teoría de la educación que nos permite hablar de una pedagogía de Pestalozzi.

La concepción pedagógica de Pestalozzi parte de la idea de la "naturaleza", o mejor de la "naturalidad". "La idea de la educación elemental... no es otra cosa que la idea de la naturalidad (*Natürgemäßheit*) en el desarrollo y cultivo de las disposiciones y fuerzas de la especie humana" — dice en *El canto del cisne* —. Ahora bien, la naturaleza no es para Pestalozzi la mera naturaleza física, el paisaje, el mundo de las cosas y seres, ni la vida primitiva, originaria como en Rousseau. La naturaleza para él es más bien la naturaleza humana, el espíritu humano creador de la verdad y de la cultura. En *La velada de un solitario* advierte: "Por esto, la verdad, que es puramente creada por lo más íntimo de nuestro ser, será la verdad humana general... Y más adelante: "Por ello, el camino de la naturaleza que esta cultura descubre..."

El hombre, entregado a sí mismo, al arbitrio de la naturaleza, no sería más que un ser animal. Para alcanzar su naturaleza humana necesita ser culti-

vado, educado. Coincidiendo con Kant, dice: "El hombre sólo por el arte (educación) llega a ser hombre." Ahora bien, ¿qué entiende Pestalozzi por educación? No es éste muy aficionado a las definiciones al uso en los textos de pedagogía. Pero de vez en cuando deja bien precisadas sus ideas. Así lo hace en la *Velada* al decir: "La elevación general de estas fuerzas íntimas de la naturaleza humana a la pura sabiduría de la humanidad es el fin general de la educación de los hombres, aun de los más humildes." Si ponemos en lugar de la sabiduría humana la palabra cultura, tendremos la definición completa: Elevación del hombre a la cultura; desarrollo de sus capacidades para la cultura. Así lo dice también él: "Pero en cuanto reconozcamos como objetivo de la educación elemental el de toda cultura humana..."

La educación, para conseguir su fin, ha de arrancar de la situación real, de las circunstancias inmediatas, del hombre. De aquí que haya que cultivar el aspecto particular, diferencial de la vida humana, y ese aspecto en su última expresión es la formación profesional. Pestalozzi atendió mucho a ésta, sobre todo en su primera época, en sus instituciones y en sus obras. En *Leonardo y Gertrudis* pide: "una formación profesional del hombre, general y social, la cual tiene que ser adquirida por la educación." Pero por importante que esa formación profesional sea ha de estar subordinada a la educación general humana. Así lo dice en la *Velada*: "El ejercicio, la aplicación y el uso de sus fuerzas en las situaciones y circunstancias particulares de la humanidad constituyen la educación profesional y de clase que ha de estar siempre subordinada al fin general de la educación humana."

La educación ha de seguir el mismo proceso de desarrollo que la humanidad. Junto a la división horizontal de la educación en profesional y general, está la evolución del hombre y la división vertical de la educación. El hombre es considerado como un ser instintivo o animal, como un ser social y como un ser moral. La educación tiene que convertir al ser animal, instintivo, en un ser moral, reflexivo, pasando por el estadio transitorio del ser social.

A estas tres etapas corresponden en la vida general humana otros tantos grados de desarrollo: la familia, el Estado y la vida moral libre, cada uno de los cuales tiene una educación peculiar. La educación familiar, doméstica, es el punto de toda educación. "Por esto eres, hogar paterno, el fundamento de toda pura educación natural de la humanidad." La educación social y del Estado, está representada por la escuela, en su más amplio sentido, desde la primaria a la universidad y su finalidad es la preparación para llegar a la autodeterminación o autonomía moral, que constituye el tercer grado, de la vida adulta, libre.

Volviendo a la idea general de educación, para Pestalozzi ésta ha de afectar al ser humano en su totalidad y unidad, y no a una o a varias de sus manifestaciones. La idea de la educación integral, total, la repite constantemente en sus obras; "Hombre, el sentimiento interior de tu ser y tus fuerzas, tú mismo, es el objeto de la naturaleza educadora." Y en sus últimos años: "La verdadera educación conduce por sí misma hacia la totalidad, procura la complementación de las capacidades humanas."

Ahora bien, estas capacidades se revelan en la triple actividad de "cabeza, corazón y manos", es decir, en la vida intelectual, moral y técnica o artística, cada una de las cuales tiene un cultivo o educación adecuado.

La educación intelectual se basa "en la organización general de nuestro espíritu, por virtud de la cual nuestra inteligencia reduce a la unidad, es decir, a un concepto, las impresiones que la sensibilidad recibe de la naturaleza, y hace después, poco a poco, más preciso este concepto". La educación intelectual o instrucción concentra y acerca lo que la naturaleza presenta disperso y lejano. Es, pues, un proceso de selección. Y su fin es convertir las representaciones confusas en conceptos precisos y claros.

El medio esencial de la educación intelectual es la intuición. Por ésta no ha de entenderse la mera visión pasiva de los objetos, la contemplación de cosas, sino la actividad de nuestro espíritu, por la cual son creados los objetos mismos. La intuición, refiere, une las formas de nuestro pensamiento a sus contenidos, sean estos de orden material o ideal. Es el conocimiento mismo en su actuación o realización. Este conocimiento puede reducirse a las tres formas elementales del número, la forma y la palabra, que son "productos de la inteligencia, creados por intuiciones maduras, y que han de considerarse como medios para la precisión progresiva de nuestros conceptos".

Aunque Pestalozzi ha cultivado especialmente la educación intelectual, no descuida los otros aspectos de la educación. Así, por lo que se refiere a la educación técnica, del hacer, es uno de los precursores más ilustres de la "escuela activa". En sus instituciones primeras, los niños trabajan al mismo tiempo que aprenden trabajando, haciendo. "Los conocimientos sin las actividades prácticas constituyen el

don más funesto que un genio enemigo ha hecho a nuestra época." Y más adelante: "Así como en la preparación elemental para la forma y el número se necesita una gimnasia especial del espíritu, también es necesario un ejercicio mecánico de los sentidos y de los miembros para la preparación de las habilidades exteriores, la cual viene a ser la gimnasia física de la potencialidad artística." En otros lugares, llama a estas habilidades "destrezas". Las destrezas serían los elementos de la educación técnicoartística, como el número, la forma y la palabra lo son para la educación elemental.

Finalmente, la educación moral es para Pestalozzi "lo más sagrado, lo supremo que hay en la naturaleza humana". Toda educación intelectual se convierte en un espectro cuando no es vivificada por ella. La educación moral no consiste en la instrucción o ilustración de lo moral; sino más bien en la creación de estados de espíritu íntimos, serupulosos, morales, y en la actuación conforme a ellos. La educación moral más que enseñarse ha de vivirse. "La vida educa" ha dicho más de una vez Pestalozzi. Y el fin de la educación moral no es otro que el perfeccionamiento, el ennoblecimiento interior, la autonomía moral.

Pestalozzi no descuida tampoco la educación religiosa; sólo que ésta para él no tiene un carácter dogmático y profesional; su religiosidad es más bien amor, estímulo, aspiración al perfeccionamiento, que sumisión a una ley o dogma. Por ello apenas es enseñable. "Así, es un hecho que la moralidad y la religiosidad no se adquieren propiamente con un arte humano, y que en sí mismas tampoco lo necesitan." La educación religiosa se basa en el amor de la madre, en el cuidado de ésta, y desde allí se eleva a la creencia y al amor cristianos.

LORENZO LUZURIAGA

Una Escuela Activa en el Campo

POR

EUGENE R. SMITH

LA Escuela Activa "Beaver" fué organizada en 1921 por un grupo de personas que vivían en Boston y sus suburbios. Los miembros de este grupo estaban interesados en un tipo de educación más liberal y algunos de ellos ya habían tomado parte en la organización de una escuela primaria progresiva. Para determinar de una manera más definida la clase de escuela que ellos deseaban, enviaron comités a varias ciudades para hacer un estudio de algunas escuelas bien conocidas, y mediante los informes que presentaron estos comités decidieron cual era la más adecuada a las necesidades de la comunidad.

El propósito de esta escuela no consiste solamente en proporcionar los mejores servicios a los alumnos, sino servir, en cuanto sea posible, la causa de una educación mejor.

La nueva escuela dirige actualmente la escuela primaria de que ya se ha hablado y otra pequeña escuela primaria, en tanto que la propia Escuela Activa "Beaver" admite discípulos desde el cuarto año de primaria hasta el fin de la segunda ense-

ñanza y está empezando a ofrecer algunos cursos para los graduados de la escuela secundaria. Está organizada a base de dos grupos de veinte alumnos en cada grado. Es una escuela situada en el campo, a poca distancia de la ciudad, y se encarga de los alumnos desde las 9 de la mañana hasta las 4.30 de la tarde; procura ser de un tipo definitivamente progresivo.

Para esta escuela "progresivo" significa ese estado mental que sólo se satisface con lo mejor y, por lo tanto, continuamente permanece en contacto con el desarrollo de la filosofía, la investigación y los experimentos educativos, adoptando para su propio uso todos los cambios que parecen buenos y, por su parte, contribuyendo cuanto puede.

Entre los principios que se creen establecidos figuran los siguientes:

1. Que la escuela debe ser vida tanto como preparación para la vida, y que debe proporcionar oportunidades tan completas, fecundas y naturales como le sea posible.

2. Que las escuelas deben estudiar a sus alumnos

intensa y científicamente, para proporcionar a cada uno las oportunidades más adecuadas.

3. Puesto que la cooperación más bien que la competencia ofrece las mejores promesas para el futuro, debe disminuirse la competencia egoísta y los alumnos deben ser juzgados de acuerdo con el progreso individual y sus contribuciones al grupo más que comparándolos unos con otros.

4. Que el interés es la base de la actividad constructiva del individuo; que esa actividad es fundamental para poder aprender; y que la alegría en el esfuerzo y en el progreso es importante para que la vida sea próspera.

5. Que un buen maestro debe dominar no solamente su asignatura, sino también la técnica para enseñar su asignatura de una manera eficaz y vital, y mediante el estudio y la experiencia debe permanecer en contacto con las mejores ideas sobre su asignatura y también sobre la educación en general. Especialmente, que un maestro no debe ser una persona que "asigne lecciones y escuche recitaciones", sino más bien debe ser una combinación de guía y compañero de exploración que estimule a sus alumnos a hacer uso de sus habilidades y su tiempo en la investigación y la discusión más que en la repetición de memoria.

6. Que la preparación para la vida moral y para la ciudadanía requiere experiencia y práctica, y la mejor manera de adquirirla es usar la escuela como una "comunidad de práctica", donde los niños son ayudados a apreciar motivos, acciones y necesidades, y a formar ideales que guíen sus vidas futuras.

Para llevar a cabo estos principios la escuela combina las materias cuando pueden ser combinadas con ventaja, las relaciona cuando no puede combinarlas y las conecta como puede con la información y las actividades fuera de la escuela. Se propone usar la curiosidad y los intereses particulares de los alumnos como fuerzas motoras de la misma manera que los intereses de los adultos sirven para motivar e inspirar sus esfuerzos. La actividad del individuo en vez del estudio pasivo, el pensar en lugar de aprender de memoria detalles, el investigar y discutir en clase en vez de recitar las lecciones marcadas son esenciales en un programa como éste.

El programa, sin embargo, no presume ningún "método" o "sistema". Espera, eso sí, que todos los métodos que merezcan ser usados, se usen donde sean más útiles; de esta forma el trabajo "socializado", los "proyectos" y en ciertos casos planes de "progreso individual" pueden usarse. Por regla general, sin embargo, se mantiene la organización de la clase y las necesidades individuales son atendidas sin que tenga que alterarse mucho la solidaridad de la clase. Esto se consigue dejando que una clase trabaje en una tarea común o en una empresa cooperativa, mientras las diferentes contribuciones de los alumnos se encargan de mucha de la necesaria adaptación a los individuos. En casos de retraso o dificultad especial se ayuda en su trabajo, fuera de la clase, a un individuo o un grupo pequeño.

La organización de la escuela comprende un departamento intermedio que cubre los grados cuarto, quinto y sexto, una escuela secundaria inferior y una escuela secundaria superior. El departamento intermedio y las escuelas primarias están a cargo particular de un jefe de departamento. Las escuelas

secundarias también tienen su jefe. Sin embargo, los profesores de asignaturas especiales cruzan las líneas de las escuelas elemental y secundaria y son responsables de sus asignaturas donde quiera que sean enseñadas. Esto da la impresión de mucha organización, como si las materias estuviesen rígidamente definidas, pero los resultados son realmente lo opuesto.

En el departamento intermedio, por ejemplo, el maestro encargado de un grupo enseña todas las materias excepto las especiales. La mayor parte del día, por lo tanto, puede ser asignada a ese maestro sin limitaciones de cómo ha de ser usada. No se tocan timbres, excepto en períodos tan determinados como el final del recreo, ni se fijan exactamente los períodos de clase excepto los que están relacionados con la enseñanza de un maestro especial, o de una materia especial, como francés, música o arte y los trabajos manuales. Por lo tanto, los alumnos y los maestros pueden dedicarse a una empresa que les interese vivamente y terminarla en un tiempo relativamente corto. Las asignaturas que no están principalmente relacionadas con esa empresa también contribuyen a su realización, reciben un impulso de ella y después se les facilita el llenar los vacíos que existan por no haber dedicado a ellas los períodos que les correspondían.

Por ejemplo, recientemente una clase al estudiar África organizó una oficina de turismo y se preparó para organizar viajes imaginarios por África en cualquier forma que se desearan. Coleccionaron el material e invitaron a los interesados a que vinieran a pedir datos sobre viajes. Cuando alguien hacía una solicitud daban información de la ruta, los lugares de interés particular que merecían visitarse, las distancias entre ciudad y ciudad, el tiempo que se tardaba en ir de una a otra y hasta el costo aproximado del viaje. Como parte del trabajo se estudió la historia de las exploraciones de África, su situación actual en la industria, etc.

Los alumnos de esta clase finalmente enfocaron su trabajo de dos maneras. En una de las reuniones de toda la escuela presentaron en el salón de actos una dramatización de una oficina de turismo, donde algunas personas entraban a hacer preguntas sobre viajes y los dependientes les proporcionaban la información y discutían el viaje con ellas. También prepararon y mimeografiaron un libro de viajes, en el que daban mucha de la información general que habían encontrado sobre África y también dedicaban muchas páginas a los datos definidos sobre las posibilidades de viaje en el país, acompañados de un mapa con clave.

Probablemente nadie dudará del valor del trabajo, en cuanto se refiere a la geografía y la historia de África. Además, la presentación de trabajos individuales, la dirección de la oficina, la representación dramática y la preparación del libro proporcionaron una práctica inestimable en el inglés oral y escrito.

Tampoco fueron desatendidas las matemáticas, aunque el uso que de ellas se hizo no esté de acuerdo con los programas escolares — lo cual parece importante. Hubo que hallar muchas distancias, horas y costos; y sobre todo, la preparación del libro se hizo a base de una premisa matemática: ¡los alumnos tenían que hacerse responsables de los gastos!

Se investigó y tuvo en cuenta todo gasto que entra en una edición lo suficientemente grande para pagar su propio costo. El papel, los estarcidos para sacar copias, el papel para las cubiertas, etc., se tuvieron en cuenta, y se encargó a un secretario la preparación de los estarcidos, pues esto pareció superior a las capacidades de niños de diez años para un libro de diez y ocho páginas, aunque ellos hicieron las ilustraciones. Se vendieron cincuenta ejemplares a veinte centavos cada uno, y con este producto y un descuento extra de tres centavos de la escuela se cubrió el costo de los libros.

He mencionado detalladamente esta actividad no porque haya en ella nada de extraordinario sino porque es típica de las empresas que combinan un motivo interesante, información particular en un campo, valores complementarios en otros campos y cooperación de parte de la clase combinada con la oportunidad de diferenciación de acuerdo con los gustos y las habilidades individuales.

En la escuela secundaria se está llevando a cabo algo que ofrece la misma posibilidad para hacer una completa investigación en una materia, arreglando de una manera especial los horarios mensuales y diarios. A las materias principales se les asigna solamente dos períodos de clase por semana, pero esos períodos son de hora y media cada uno. Como las lecciones se preparan en los días en que no hay clase de esa asignatura, cada semana los alumnos tienen un largo contacto con una asignatura, en vez de numerosos contactos demasiado pequeños para permitir verdadera concentración. La organización diaria es tal que cualquier clase puede estar fuera de la escuela, visitando una planta industrial, alguna fase de transportes, un museo de arte, o un lugar de interés histórico por lo menos durante 2 horas y 20 minutos sin que sufra el horario. Se procura también que los alumnos no tengan más de dos asignaturas importantes cada día, lo que es una gran ventaja para la preparación y concentración de esas materias sin que se pierda tiempo ni se distraiga la atención.

Las artes, los oficios y la música se cuentan entre los aspectos más interesantes de la escuela. Se cree que todos los niños pueden trabajar con provecho en estas materias, y hasta redundar en beneficio de su trabajo académico, así es que cada alumno estudia elementos de música, coro y apreciación y un arte u oficio cada año. Estas materias siempre que es posible se asocian con las asignaturas académicas tanto de una manera general como en sus aplicaciones directas.

Los maestros de los departamentos de artes y oficios están en contacto con el trabajo de los otros departamentos y con las diferentes actividades de la escuela y procuran que su trabajo sea real, poniéndolo en conexión y al servicio de los intereses de los alumnos y de la escuela. A los alumnos se les enseña a poner su trabajo académico en forma atractiva, a ilustrarlo y hasta a encuadernarlo. Pueden usar los aparatos del estudio o el taller para cualquier empresa, desde el estampar con moldes de madera o hacer tarjetas para las Navidades hasta reproducir el Foro Romano. No hay materia en el plan de estudios que no obtenga de alguna manera ayuda de este trabajo.

La música es de importancia similar en la vida

de los alumnos. Todos los alumnos de la escuela pueden aprender a cantar en coro, estudian apreciación y los elementos de música, y más de una tercera parte de los alumnos toman en la escuela lecciones de instrumentos de música. Hay dos orquestas de instrumentos sinfónicos y una orquesta rítmica, un orfeón y un coro. La música se correlaciona con otras materias, tales como la historia o el inglés, cuando es natural y conveniente el hacerlo, pero la correlación no se fuerza indebidamente. Tanto de arte como de música hay cursos especiales que pueden seguir los alumnos que muestran una habilidad que justifique esa especialización.

Podría pensarse que ese hicapié que se hace en las artes, puede robar tiempo a las asignaturas académicas. La escuela no considera estas materias de menos valor que otras aunque les asigna menos tiempo y cree que con una buena correlación la ayuda que se presta a las asignaturas académicas compensa toda pérdida causada por la división de tiempo. Las pruebas de aprovechamiento y los resultados obtenidos posteriormente por los estudiantes que pasan a la universidad no demuestran ninguna deficiencia en los estudios preparatorios.

Una fase interesante en el departamento intermedio es la organización de los alumnos en gremios. La idea se les ocurrió al estudiar la historia de la Edad Media y ha llegado a ser un gran estímulo para todo el departamento.

Hay 13 gremios en actividad: caldereros, muñequeros, talladores, tejedores, tintoreros, panaderos, alfareros, estañadores, teatro, escultores, carpinteros, encuadernadores e impresores. Cada alumno elige su gremio en el otoño y puede cambiar en la mitad del curso. Es bastante interesante el que los alumnos que permanecen en el mismo gremio piden que los nuevos miembros deben sufrir un período de aprendizaje antes de llegar a ser miembros y algunos de los antiguos miembros han realizado un excelente trabajo enseñando a los nuevos.

Gran parte del trabajo en arte, oficios y economía doméstica se origina en los gremios, que también conectan sus actividades con otras partes del trabajo escolar. Este año se encargaron de la función de Navidad de la escuela elemental y están preparando una exposición medioeval para el fin del año.

Una de las actividades más importantes de la escuela es la referente al estudio de los alumnos, sus aptitudes culturales, sus habilidades e incapacidades y sus diferentes características. A todos los alumnos se les aplica los "tests" individuales de Binet, y anualmente los tests de aprovechamiento educacional. En la escuela elemental se aplican las pruebas de aprovechamiento tres veces al año y los resultados se registran en el "árbol de crecimiento" de cada alumno, de forma que cada uno puede seguir su propio desarrollo y puede saber qué deficiencias debe vencer.

Los informes son de dos clases: un amplio estudio de la reacción del alumno a todas las actividades de la escuela y de los hábitos y características que han sido observados — éste se guarda en la escuela — y un resumen de este informe para la casa. Los padres vienen a la escuela para repasar el informe completo con el profesor.

Para 120 alumnos del departamento intermedio de la escuela emplea aproximadamente el tiempo de dos

maestros que se encargan de diagnosticar y dar ayuda especial. Siguen cuidadosamente todos los adelantos en esta fase de la educación para aprovecharlos con los alumnos, hasta el extremo de llamar a expertos para que asistan en los diagnósticos difíciles.

La escuela secundaria también hace hincapié en el estudio del individuo. Para estudiar las características las divide en cinco clases, en vez de en números o letras. La aplicación del alumno se toma mucho en cuenta al determinar el grado de éxito, y la lista de honor está formada por los que han sido considerados por todos los maestros como concienzudos, atentos y de actitud generalmente cooperativa. Por lo tanto todo discípulo puede alcanzar este éxito indiferente al grado de habilidad mental. Naturalmente el desarrollo de esas deseadas cualidades fundamentales trae consigo el mejor progreso posible para cada individuo.

El verdadero valor de todo experimento educativo no solamente consiste en sus principios, sino también en el éxito con que interprete en forma práctica esos principios. Puede justamente decirse que los que han intervenido en la fundación y el desarrollo de esta escuela cada vez están más convencidos de que las teorías de que depende son fundamentalmente sólidas y que hasta cierto grado pueden ser aplicadas en cualquiera escuela y por cualquier maestro.

(Traducido de *The Journal of the National Education Association* por el *Boletín de la Unión Panamericana*).

Voto de la Juventud Escolar

POR

GABRIELA MISTRAL

NOSOTROS, americanos del norte y del sur, hemos recibido y aceptado con la unidad geográfica cierta comunidad de destino que sería un triple destino de realizar la riqueza suficiente, la democracia cabal y la libertad cumplida en el continente.

Puestos por la Providencia a vivir en territorios desatados, favorecidos así con un inmenso hogar físico, nuestra faena ha sido primero la de tomar posesión de la tierra leonina; luego la de obtener en el suelo domado esa suma de bienestar colectivo que las democracias honestas se prometen y se cumplen a sí mismas, y es hoy la de crearnos una costumbre espiritual digna de nuestras herencias raciales y de nuestra fortuna geográfica.

Poseemos la tierra desahogada que no mueve a codicia inútil, una sobriedad republicana que repugna la abundancia victoriosa, el consejo unánime de nuestras morales religiosas y laicas que ven en la probidad la única atmósfera del mundo y un paisaje piadoso que sugiere la paz como una condición natural del hombre americano.

A lo largo de nuestros 105 grados de latitud, la tierra se muestra como más pronta, como más anhelosa y como más rápida que cualquiera tierra a su obligación secreta de regalar la dicha al hombre. Tal vez por estar menos fatigada de generaciones, por hallarse más asistida de aguas y calores genésicos y menos agobiada de población, la tierra americana se ofrece mejor que otra ninguna al brazo movido de justicia para la distribución legítima de su riqueza y para la creación de unas civilizaciones morales saturadas de cordialidad, tejidas con las fibras más ostensibles de las virtudes sociales.

Hijos del Viejo Mundo, e hijos de dos culturas indígenas indudables, busquemos trascender a Europa y a los imperios aborígenes con una democracia cabal y con el concepto más rico de la libertad humana. Situados por la Providencia entre Europa y el Asia, Ella nos impone un deber de comprensión respecto a las sensibilidades opuestas; nuestra doble costa que mira al Occidente y al Oriente tiene al

igual que la costa griega la misión de aceptar, comprendiéndolas, a las razas diferentes.

Nuestra obligación de entender que la modalidad diversa de dos culturas no entraña inferioridad respecto de una, y que los grupos humanos suelen manifestar una doctrina idéntica con modulación ya patética, ya serena, debe comenzar en el continente mismo por medio de una interpretación leal que haga el Norte respecto del Sur, y el Sur respecto del Norte: la buena ética exige, antes que todo, el cumplimiento de los deberes inmediatos. Una mejor comprensión nuestra para el resto del mundo vendrá después, y será ya fácil como las rutas conocidas que el instinto y los ojos siguen bien.

La cultura latina ha hallado en los pueblos del Sur un reino más vasto que el Mediterráneo clásico para gobernar hombres bajo su norma ejemplar; las culturas universales, realizan por su parte en la América anglo-sajona, la prueba victoriosa hasta hoy, de una fraternización de ellas todas en un mismo territorio. Y esta prueba no la había intentado hasta hoy el mundo con buena suerte.

Nuestros héroes del Norte y del Sur, Bolívar como Washington, Lincoln como San Martín, parecen concebidos en una misma hora por un mismo designio, y son obreros de una faena idéntica. Nuestras constituciones, salidas de la conciencia de ellos, están iluminadas por una luz igual y destacan un perfil fraterno como las plantas que nutre un humus común.

La América anglo-sajona, nacida rigurosamente de Europa, ha cumplido más o menos con facilidad una labor semejante a una especie de unificación de las grandes provincias espirituales de Europa, en un territorio nuevo; la América latina ha realizado y sigue realizando con más dificultades y por lo tanto con más dolor, la aleación de dos razas de diverso orden físico y de más diverso ritmo emocional, y su triunfo sobre tales obstáculos tiene la trascendencia de las más rudas faenas cumplidas en el mundo.

Americanos del Norte y del Sur, nosotros vamos

a imprimir a la cultura europea, a la institución europea y a los hábitos, al arte, a la pedagogía y la ciencia europeos, una tónica, un acento, un sabor democrático gracias al cual ellos derraman sobre el hombre de las tierras nuevas una belleza y una dulzura mayor

Hemos llamado a los hombres de los cuatro puntos cardinales, con perfecta liberalidad y con una generosidad que es la de nuestra latitud geográfica, a crear en el continente razas de facciones universales, capaces de un ensanchamiento de la vida clásica y capaces también de toda la épica futura.

En el cuerpo y la conciencia nacidas en el Continente Americano, educados bajo la costumbre de mayor suelo y el uso de menos ayudas históricas, el observador justo suele anotarnos una bella desenvoltura delante de la empresa grande y una dichosa confianza del futuro. Creemos que la guerra aparecerá a las próximas generaciones americanas como una ilustración de viejas literaturas y una ley de tiempos anulados para ellas por la sensatez piadosa de nuestros legisladores y maestros. La guerra no haría en el Continente Americano sino enloquecer desde la santidad de nuestro paisaje hasta la sen-

sibilidad colectiva — paisaje interior de las masas — de modo que a causa de ella tendríamos que rehacer el suelo y reedificar penosamente a la criatura, y está demasiado próximo el recuerdo de la construcción de la América para que podamos comprometer así la obra de nuestros padres.

Nosotros, americanos del Norte y del Sur, amantados por la leche de veintiuna constituciones que proclaman el respeto de la independencia ajena como una forma primaria de decoro propio, puestos a vivir por Wáshington y Bolívar bajo el meridiano del derecho de gentes y adoctrinados desde la escuela primaria hasta la universidad en la lealtad hacia esa sagrada escritura que son nuestros códigos nacionales, reiteramos a los héroes de los cuales venimos, nuestra voluntad de servir la independencia de estas veintiuna patrias en el mismo grado de dignidad de la nuestra; renovamos a ellos voto de repugnar la violencia en el trato de estas veintiuna naciones, como una torcedura hecha en sus normas eternas y rechazar la injusticia como una disminución de su honra gloriosa, de la cual vivimos y seguiremos viviendo.

Día de las Américas, abril 14 de 1931.

Una Encuesta Pedagógica

C. Washburne, el conocido creador del Sistema de Winnetka, dirige a los educadores de todos los países el cuestionario que insertamos a continuación. Las respuestas pueden ser enviadas a LA OBRA, cuya Dirección las remitirá al ilustre educador cuando éste llegue a EE. UU. de vuelta de Europa, donde se halla actualmente.

1°. ¿Qué fines trata usted de alcanzar por la educación en lo que concierne a la sociedad?

a) ¿Es su fin realizar, gracias a la educación, una sociedad de un tipo particular? En caso afirmativo, ¿cuál es este tipo? b) ¿O bien trata usted de adaptar el niño a un tipo de sociedad ya existente? En caso afirmativo, ¿cuál es ese tipo? c) ¿O bien se preocupa usted de desarrollar al máximo cada individuo, cuidándose poco de fijar de antemano un fin social porque espera usted que los individuos así formados sabrán resolver mejor los problemas sociales que puede hacerlo la generación actual? d) Si ninguna de estas tres hipótesis define claramente vuestro fin social, ¿quiere usted mismo precisarlo?

2°. ¿Qué fines trata usted de alcanzar por la educación en lo que concierne al individuo?

a) **Conocimiento de los hechos.** — ¿Cree usted que existen hechos que todo individuo normal debería conocer? En caso afirmativo, ¿cuál es, según usted, el criterio que permita determinarlos? b) **Adquisición de capacidades: mentales, manuales y físicas.** — ¿Cree usted que existen capacidades (saber hacer y no sólo hacer) que todo individuo normal debería poseer? En caso afirmativo, ¿cuál es, según usted, el criterio que permita determinarlos? c) **Adquisición de aptitudes particulares.** — Por ejemplo: aptitudes para abordar un problema científicamente; aptitud para recoger y coordinar hechos; aptitud para generalizar, etc. ¿Cuáles son, entre tales aptitudes, las que la educación puede darse como fin desarrollar? ¿En qué medida serán ellas fines de la educación más que resultados alcanzados como

adición? d) **Formación de opiniones y del comportamiento social.** — ¿La escuela debe tratar de desarrollar en el alumno, y esto directamente, ciertas opiniones o actitudes sociales bien definidas, por ejemplo en arte, en religión, en filosofía política y social, en moral, etc.? En caso afirmativo, ¿cómo conviene determinarlas? En caso negativo, ¿a quién dejar el cuidado de esta afirmación? e) **Formación integral de la personalidad.** — ¿Entra en el papel de la escuela ayudar al niño a formar su personalidad, su carácter por ejemplo? ¿Debe enseñarle a dominarse, a armonizar sus tendencias, a saber sacrificar un deseo inmediato a un fin más lejano, pero más importante? f) **Autoeducación.** — ¿O más bien sería el papel de la escuela proporcionar al niño el medio óptimo y oportunidades abundantes que le permitan escoger libremente lo que responde a sus propias necesidades? g) **Derecho del niño a vivir plenamente su vida de niño.** — ¿La felicidad del niño y la satisfacción de sus deseos deben ser el fin dominante de la escuela, y esto hasta el punto de sacrificar si es necesario el porvenir (felicidad y valor del adulto) al presente (felicidad del niño actual)? h) Si ninguna combinación de las hipótesis mencionadas corresponde a nuestras ideas sobre la educación del individuo, ¿quiere usted precisar su punto de vista?

3°. ¿Por qué medios piensa usted alcanzar cada uno de los fines que ha escogido? (cuestionarios números 1 y 2)?

¿Es por la enseñanza formal: 1°, colectiva (dirigiéndose a toda una clase); 2°, individual (adaptada

a cada uno de los alumnos)? — ¿Por la práctica de ejercicios apropiados: 1º, colectivos (dirigiéndose a toda la clase); 2º, individuales (adaptados a cada uno de los individuos)? — c) ¿Colocando al alumno en situaciones tales que sienta la necesidad de adquirir ciertos conocimientos, capacidades, aptitudes, etc., que se esfuerza usted en hacerle adquirir, situaciones seguidas y completadas, sea por: 1º, enseñanza formal, sea: 2º, ejercicios apropiados? a) ¿Combinando ciertas situaciones que harán que el niño adquiera incidentalmente el saber o las aptitudes requeridas? b) ¿Estudiando las necesidades del niño en cada estadio de su desarrollo y dando satisfacción

a sus necesidades? c) ¿Conformándose a los intereses (lo que interese) y a las preguntas del niño? d) ¿Por algunos otros medios que podría usted de finir?

4º ¿En qué escuela (o escuelas) de vuestro país se aplica mejor esta concepción de la educación?

a) ¿cuál de vuestros fines educativos se pueden ver en ellas logrados? b) ¿cuál no lo está? c) Entre los medios puestos en práctica, ¿cuáles son los que usted aprueba plenamente? d) ¿Cuáles son aquéllos que usted quisiera ver modificados y en qué sentido?

La Disciplina en la Escuela Activa

POR

P. QUIROGA (H.)

LAS prácticas disciplinarias han sufrido un cambio fundamental con los nuevos principios educativos; muchos pedagogos hablan de una transformación radical que significa abandono completo de los viejos métodos. Para algunos, por sus fundamentaciones científicas, es la exteriorización del perfeccionamiento físico, mental y espiritual del niño; es urbanidad, reflejo formativo de su cultura y de su evolución, que progresivamente va haciendo nacer la responsabilidad de los actos; para otros, ha dejado de ser antinomia de libertad, que en su uso debido, sólo reconoce las limitaciones que da el respeto al derecho ajeno, es decir, dáselo un carácter de disciplina funcional y por consiguiente socializada.

Es digno de hacer resaltar que todas las grandes figuras de la pedagogía contemporánea, como Claparède, Ferrière, Montessori, Dewey, Decroly, etc., tienen unánime coincidencia en concebir la disciplina como respeto a la espontaneidad del niño. Esta manera de concebirla la equipara a una materia como las demás de nuestros planes de estudios, que debe enseñarse siguiendo los principios del desenvolvimiento del niño, que abarcan desde sus más simples actos y maneras de ser hasta el cultivo de las más complejas actividades de la mente y del espíritu.

El encauzamiento, la orientación inteligente y sin coacción de las actividades espontáneas del niño son la base y el centro alrededor de los cuales han de girar todos los procedimientos aplicables a la nueva concepción disciplinaria, que se expresa de adentro a fuera.

Conseguido el mejor método de mantener esa libertad espontánea, determinada por acciones que nacen de un interés necesario, a necesidades reales del niño, en su crecimiento biológico, fisiológico y psíquico, es cuando se consigue esa disciplina que maravilla, porque presenta las relaciones de las exigencias más diversas de la vida funcional y social. La mejor manera de llegar a la disciplina es, por consiguiente, (y fácilmente nos convenceremos de que no existe otro camino) el de conceder la libertad al niño.

Exige al maestro esta forma de apreciar la disciplina, un conocimiento más o menos profundo de

la naturaleza del niño, única manera de estar habilitado para obtener el perfeccionamiento deseado, en forma que sus exteriorizaciones revelen gradualmente sus resultados. El procedimiento más eficaz y positivo es dar motivos de actividad, a base de trabajo, que haga palpar sus inmediatos beneficios, y que tengan el don de conservar el interés, lo más prolongado posible.

El factor interés está íntimamente ligado al nuevo concepto disciplinario. El maestro juega un papel importantísimo en la concepción de la vieja disciplina, pero de manera distinta. Debe dar en la nueva, a cada niño, la posibilidad de que se encuentre en una ocupación, a fin de que desarrolle una actividad silenciosa y tranquila, que mantenga con constancia su atención. Ello determina que toda labor que ejecute el niño debe responder a un deseo o aspiración íntima, a fin de que pueda tener los efectos disciplinadores, de su individualidad, que sólo la acción puede realizar.

Todo método que propenda a hacer la vida del niño lo más normal posible, mirado del punto de vista de su desenvolvimiento natural; que consiga estabilizar con corrección, en la medida necesaria, las funciones de relación, es procedimiento que el maestro debe utilizar en sus propósitos, porque la disciplina es el respeto ordenado que responde a una necesidad de vida, que se perfecciona progresivamente por la posesión del buen sentido y de la razón.

Conviene recordar, para mejor comprender la nueva forma de considerar la disciplina, que las personas no sólo tienen necesidades diferentes, sino que también se encuentran en condiciones diferentes, en distintas horas de un mismo día, y por consiguiente,

Vd. nos alivia el trabajo

cuando, en sus cartas y demás comunicaciones, expresa el número que corresponde a su subscripción. No deje de consignarlo cada vez que nos escriba; se lo agradeceremos vivamente.

EL ADMINISTRADOR.

es de suma importancia encontrar el trato apropiado a esas circunstancias, en un momento dado, a fin de que las actividades se desenvuelvan en tranquila continuidad evitando el brusco pasaje de unas a otras.

Si logramos esto, tendremos actividades ordenadas, espontáneas e interesadas, que forman espíritus ordenados, conductas ordenadas en cada niño, de lo que resultará beneficiada la colectividad, la clase, como efecto.

Esto determina la necesidad, como ya queda dicho, de que el maestro realice detenidos estudios de la naturaleza del niño, para estar en condiciones de aprovechar todas o casi todas las manifestaciones de éste, para el fin informativo de su personalidad, que no es otra cosa que darle capacidad para hacer las cosas independientemente.

Las actividades impuestas, que obliguen a concentrar las energías del niño, persiguiendo un producto, un rendimiento utilitario, que tienen en sí un fin ajeno a la actividad misma, sólo provoca perfeccionamiento de un aprendizaje o un aprendizaje y no la finalidad disciplinadora global de la actividad.

Por los procedimientos de la vieja disciplina, el niño debe estar quieto, ya en fila o sentado, inmovilidad que sólo se altera cuando el maestro interroga. La misión del niño parece que no fuera otra que atender y repetir lo que el maestro enseña, aunque no le interesa. No se tienen para nada en cuenta sus deseos y está obligado a obedecer automáticamente.

Las escuelas en las que faltan estas características de uso corriente todavía son para los padres de los niños y, desgraciadamente, para un buen número de maestros, escuelas malas, porque existe la generalizada creencia que escuela es sinónimo de "disciplina". Los padres y maestros que conservan tal concepto olvidan que la escuela es la prolongación del hogar. ¿Acaso, en el hogar, el niño permanece en la forma descripta? Entonces, ¿por qué exigirle una situación contraria y molesta a su naturaleza y desenvolvimiento? ¿O es que el maestro desconoce que las ideas disciplina, autonomía y libertad, no son contradictorias, sino que se complementan?

El maestro debe realizar el máximo de esfuerzo para desterrar de nuestras aulas primarias esa disciplina autoritaria y militarista, que va de afuera adentro, en obsequio de la niñez confiada a su técnica y pericia. ¡Cuántas veces, por impremeditación o por ignorancia, habremos lesionado en forma trascendente al niño en su desenvolvimiento! Procedamos entonces, a reemplazarla por la que nace del encauzamiento de las actividades espontáneas del niño y que someramente quedan fundamentadas.

Probablemente, una mala interpretación de lo que es libertad física y libertad intelectual, unido al desconocimiento de sus nexos, es lo que ha producido que la libertad haya sido alejada de la escuela. El hecho de que todas las actividades escolares se han desenvuelto en una pasiva docilidad durante tanto tiempo, ha llegado sin duda a formar la creencia de que la libertad perturbaba la instrucción, y que ésta no tenía ninguna significación para el mejor trato del niño en su crecimiento.

Las energías físicas, por la inmovilidad a que se somete el niño, en el sistema disciplinario que se auspicia desterrar, se acumulan e irritan el sistema

nervioso, provocando esos estallidos impetuosos con que nos sorprende el niño, aisladamente o en grupos. Estos fenómenos no se producirían si le dejásemos la libertad que su naturaleza necesita, disciplinando esas vitalidades en la acción de hacer las cosas sin vigilancia opresora.

Cada niño tiene en sí su personalidad y el maestro debe darle ocasión y oportunidad de que muestre lo que es verdaderamente, para poder emplear y seleccionar los medios necesarios a su educación, porque en las cualidades particulares debe basarse todo plan instructivo.

Viviendo el niño en un medio social determinado, todos sus actos y palabras deben estar ligados a los componentes de esa comunidad, con la sola limitación del respeto al derecho ajeno, sin sacrificar en principio su libertad, a fin de que pueda mostrar las tendencias e impulsos que ponen de manifiesto su carácter. Así el maestro podrá estar habilitado para cultivar y desarrollar aquellas cualidades que sean beneficiosas para el futuro, y desechar por eliminación las perjudiciales.

El aprovechamiento de las energías físicas y vitales es el principio básico de la nueva concepción disciplinaria. El maestro hábil y capacitado, fácilmente da empleo productivo a todas aquellas energías perturbadoras que suelen presentarse en las clases numerosas, si desea dar una enseñanza positiva y abolir los métodos ordinarios de disciplina.

La aplicación de esas nuevas tendencias disciplinarias plantea el problema de cómo proceder con niños ya amanerados, con los que el maestro hace todo el trabajo y el papel de ellos es escuchar y contestar preguntas; niños educados durante mucho tiempo, en el cual se les ha enseñado a obedecer, obedeciendo a la autoridad.

Esta circunstancia determina proceder con mucho tacto y cautela, para no caer en la anarquía e ir preparando el ambiente, en los grados infantiles, fomentando la libertad de acción ordenada progresivamente y que el maestro también progresivamente vaya posesionándose de las fundamentaciones científicas del desenvolvimiento del niño, única manera de convertirse en un auxiliar y observador del desarrollo del alumno; no hacer tal, es pervertir la función de la escuela.

San Rafael (Mendoza), julio de 1931.

Banco Escolar Argentino

Sociedad Anónima de Crédito Limitada
FUNDADA EN 1904

Belgrano 1471

Buenos Aires

ABONA EN CAJA DE AHORROS

6 % DE INTERES

Con Capitalización Semestral

**Acuerda Créditos a dos firmas, amortizables
hasta en dos años y medio de plazo.**

Las acciones valen 10 \$ c/u y pueden abonarse en 10 mensualidades.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

LIBROS PARA LA BIBLIOTECA DEL MAESTRO

HACE muchos años, en los lejanos tiempos de nuestra vida de estudiantes, tuvimos oportunidad de hojear un libro de D. Barcón Olesa, **La Educación en la Campaña**, que nos produjo honda impresión por la forma clara de plantear un problema tan debatido en todas las partes del mundo. En aquella época, su autor había sido subinspector de escuela de la Provincia de Entre Ríos, de modo que conocía el asunto por haberlo estudiado en su propio terreno. No sabemos si el libro era bueno o malo, si se podían seguir o no las conclusiones a que arribaba; sólo podemos asegurar que en sus páginas encontramos por primera vez el nombre de María Montessori, la ilustre pedagoga italiana, cuya reforma había de tener tan profunda resonancia en todas las escuelas del mundo.

Tantos años después, nos llega otro libro de Barcón Olesa: **"Compendio Sinóptico de Pedagogía y de la Nueva Educación"**, un volumen de formato mayor (185 x 275 mm.), encuadernado en tela, 82 páginas de texto. Edita Juan Perrotti, Buenos Aires.

El señor Barcón Olesa divide su obra en dos partes, la que llamaríamos de Pedagogía clásica, que es la que usan todavía los profesores de la materia en la mayoría de las Escuelas Normales del país, y la que se conoce con el nombre de Nueva Educación, que es a la que desean ajustarse los maestros de aula conscientes de la obra que realizan. Aun cuando pueda notarse un leve acento despectivo en lo que decimos de la pedagogía clásica, debe saber el lector que profesamos un sincero respeto por ella, por la que es clásica de verdad, porque aun cuando tengamos conciencia de haberla superado en muchas "formas", la sentimos aún y la sentiremos siempre como fuente fecunda de ideas normativas. Los clásicos de la pedagogía, como grandes filósofos que fueron, vieron el problema y lo plantearon. Pero es un problema, este de la educación, que no puede esperar sino soluciones provisionales, porque afecta, precisamente, lo más hondo del espíritu humano; cada generación debe aportar la suya, porque cada generación tiene un concepto propio de la vida, confesado o inconsciente, que traduce su posición espiritual frente al mundo y a sí mismo.

Ahora sí, los que no nos merecen tanto respeto son los que se empeñan en tomar de la pedagogía clásica las formas exteriores construídas por tal o cual doctrina filosófica, ya completamente muerta y ente-

rrada, desdeñando, a veces por ignorancia, a veces por mala fe, y a veces por ambas razones, la corriente moderna que aspira hoy a dar al viejo problema una nueva solución.

Barcón Olesa hace una exposición esquemática, en forma de cuadro sinóptico, dando, con todo, un amplio desarrollo al asunto. Quien desee una información rápida y amplia de las doctrinas pedagógicas, encontrará en la obra que comentamos, un valioso auxiliar para su iniciación o para recordación y ordenación de conocimientos ya profundizados. Su autor pensó, al realizar su obra, en los estudiantes de pedagogía y en los maestros, y en verdad que para todos es igualmente útil, por la claridad de la expresión, la vasta información bibliográfica, y la condensación del material indispensable para una visión de conjunto.

Hemos recibido también **"Lecciones de Lenguaje para la Escuela Primaria"** (Ejercicios gramaticales) por nuestro distinguido colaborador D. Juan B. Selva, un volumen (135 x 190) de 268 páginas, encartonado. Edita Jacobo Peuser, Lda., B. Aires.

Un libro de Selva sobre esta materia, a la que ha consagrado toda su vida, y dedicado a la escuela primaria, que ha compartido con el lenguaje aquella consagración, nos exime de todo comentario. ¿Hemos de decir que el libro es bueno? Ya lo tienen harto sabido nuestros lectores; les basta con leer el nombre del autor. No nos queda a nosotros otra cosa sino decir algo del desarrollo y forma de encajar los temas de esta importante materia.

Selva divide su libro en lecciones, en LIII lecciones, comenzando por la Oración, su clasificación y elementos esenciales, para terminar por la formación de las palabras, sinónimos, homónimos y antónimos, pasando por toda la gramática: analogía, sintaxis... Cada lección trae, desde luego, material para varias lecciones, pues no se limita el autor a desarrollar el tema gramatical que le ocupa, sino que agrega en cada una, ejercicios, cuestionarios o datos informativos de cualquier orden, lo que hace que este libro sea esencialmente valioso y útil para el maestro y para el niño. No dudamos de que el maestro sabrá apreciar las bondades de esta obra en la difícil enseñanza de tan grave materia y el plausible esfuerzo realizado por el autor para ordenar, sistematizar y condensar tantos y tantos asuntos como roza en este libro. — P. O. T.

PROGRAMAS ANALITICOS

Si usted tiene interés por adquirir los programas desarrollados de todos los grados, estrictamente adaptados a los oficiales sintéticos, puede pedirlos a nuestra Administración. El libro contiene los programas de todos los grados, y vale, incluido el franqueo por certificado, DOS PESOS m/n.

Se venden también en las Librerías DEL COLEGIO y PEUSER.

La Escuela en Acción

La culpa será suya, Maestro

CONVERSABAMOS con un inspector amigo — que aunque parezca imposible, también nosotros tenemos amigos inspectores —, sobre la parte aquella de la circular de la Inspección Técnica que se refiere a la corrección de los cuadernos de deberes, y decíamos:

—Nos ha parecido, amigo inspector, que lo que dice la circular de marras sobre la corrección de deberes, señala la franca iniciación de un retroceso a la situación en que nos encontrábamos los maestros quince años atrás, cuando volvíamos a nuestras casas con las pilas de cuadernos de deberes bajo el brazo, para pasarnos las noches en claro en un trabajo que a nadie aprovechaba: hacer dibujitos rojos — habían de ser rojos, que es señal de peligro —, encima de todas las palabras equivocadas. Por ahora no se ordena que los cuadernos se lleven a casa, pero se establece una hora semanal de corrección que a la postre es lo mismo.

—Yo creo, amigo maestro, que si usted conociera los entretelones de este asunto estaría con la Inspección. Verá usted. Cuando yo comencé a visitar las escuelas de mi distrito, tuve especial atención para una, donde, según me decían, se trabajaba en forma activa. Revisé los cuadernos de deberes, uno por uno, de todos los grados y los encontré plagados de horrores, de punta a cabo, sin la menor señal de una mano o voluntad orientadora que procurara mejorar a esos alumnos.

—Pero, ¿y el maestro?

—Cómodamente sentado tras de su pupitre, cuidando la disciplina, mientras los niños se encuentran entregados a la pasiva tarea de copiar resumen tras resumen y sinopsis tras sinopsis del encerado.

—Pero... ¿y el director?

—La directora... Aunque para el caso, el sexo es lo de menos. Haciendo lo mismo que el maestro, sólo que como en la dirección no hay niños, aprovechaba la oportunidad, el ocio, para enterarse de las últimas novedades pedagógicas...

—Pero... ¿y el inspector?

—¿Y qué quiere usted que haga el inspector? Con cierta gente no se puede. Como lo que yo observara en esa escuela resultaba común a todas las del distrito...

—Perdone la interrupción. ¿Quién era el inspector antecesor suyo?

—Fulano.

—¡Ah! Me explico.

—Pero no crea usted; mire que lo mismo se ha observado en muchos distritos donde actúan inspectores de reconocida laboriosidad; y claro está, un mal general requiere necesariamente un remedio general.

—Con todo, nos parece que esta vez, como siempre, el hilo se ha cortado por lo más delgado. ¿No cree usted que ese mal general pudo encontrar remedio más eficaz en el propio inspector, en la propia dirección de la escuela? El maestro suele dejarse llevar por el ejemplo. Si el inspector no visita sus escuelas a menudo, si es complaciente y tolerante cuando ve pereza o negligencia en la dirección, pues el director no trabaja, y no trabajando el director tampoco suele hacerlo el maestro.

Estando flojo un resorte superior, toda la máquina se resiente. Es inútil ajustar los cilindros, las bielas o el cigüeñal cuando sabemos que el motor no funciona porque el carburador está tapado. ¿No le parece a usted?

—Sí... quizá no le falte a usted razón, pero vistas desde arriba las cosas suelen presentar un aspecto diferente.

* * *

Y bien, maestro; por lo que antecede habrá comprendido usted que si la culpa no es suya, parece serlo. La holgazanería de los demás no disculpa la propia; es el suyo, el único trabajo que se ve; el director se justificará diciendo que él es el primer sorprendido, con lo que aparecerá usted burlando la buena fe de sus superiores, y eso no tiene perdón de Dios...

De modo, maestro, que el único medio que hoy tiene usted en sus manos para evitar un sensible retroceso, es dedicarse al trabajo con todas sus energías; en sus manos está el salvar todas las conquistas hechas por el magisterio en los últimos años, y si alguna se pierde, la culpa será suya. No olvidarse de que cuando se dice que el niño debe ser el activo, no se quiere decir que el maestro ha de ser pasivo; ha de vigilarlo, ha de estimularlo, ha de corregirlo; en una palabra, ha de estar al lado de todos y cada uno de sus alumnos, llevándoles a todos sus luces y sus consejos. En todos los cuadernos de su grado y en todos los ejercicios de cada cuaderno, ha de notarse su huella, no por el lápiz rojo con que los pueda marcar, sino por la ausencia de errores.

Trabaje, pues, usted, con fe y entusiasmo, sin pararse a mirar lo que hacen sus superiores. Si ellos no saben cumplir con su deber, usted debe darles el ejemplo, en la seguridad de que algún día les llegará a ellos también su merecido.

¿Quiere saber
qué es

Letras?

Lea la pág. 412
de este número

SUGESTIONES PARA EL TRABAJO DIARIO

Grado Primero Inferior

Lectura

Ejercicio N° 64. — Enseñanza de la palabra rana.

Escribamos la palabra en la pizarra mural y pronunciamos claramente el sonido de la r cuando se halla como inicial de un vocablo. Que lean los alumnos mientras el docente observa si ya no lo ha hecho — quiénes son los que dan al sonido de esta consonante un acento gutural. Es fácil hacer notar a éstos que se obtiene el verdadero sonido de la r al comienzo de la palabra colocando la lengua contra el paladar y haciéndola vibrar.

Que pronuncien:

rama - roto - río - rana - rosa - rueda
risa - remo - remar - ratón - roe - ruda
ropero - rosario - risueño - ruedita.

Mientras se van pronunciando las palabras de la serie anterior, el maestro las escribe en el pizarrón y los escolares las copian en los cuadernos.

Que escriban al dictado:

La rama está rota. Una rana salta. Uso ropa de lana. Rosa se ríe de todo. Esa rueda es de madera.

Se enseñan los rasgos de la r mayúscula y se ejercita en la escritura de los nombres propios: Rosa - Rosaura - Rosario - Raúl - Ramón - etc.

Ejercicio N° 65. — Ampliación de lo enseñado en la clase anterior.

El maestro escribe en la pizarra mural:

Ramón es muy risueño. Es un niño rubio de siete años. Su hermanita Rosa es menor, pero es más estudiosa. El papá de Ramón y de Rosa es albañil.

Se estudia cuidadosamente esta breve composición y luego los niños copian en sus cuadernos los términos:

Ramón - risueño - rubio - hermanita - Rosa - menor - albañil.

Los educandos deben ya estar en condiciones de escribir directamente en sus cuadernos las siguientes oraciones:

Las ratas roen maderas, papeles y pan duro. Son, sin duda, animales muy dañinos. Debemos matarlas.

Ejercicio N° 66. — Enseñanza de la palabra perra.

Escribamos en la pizarra mural el término perra y hagámoslo leer. Coloquemos debajo el vocablo perra a fin de que los niños observen la diferencia que entre ellos existe y pronunciamos el último. Digamos que el sonido de la rr es exactamente igual al de la r cuando se halla al principio de palabra.

Que lean:

perro - hierro - tierra - tarro
barre - burro - barrer - parral - terreno
arriba - error - terror - etc.

Que pronuncien cuidadosamente y observen cómo se escriben las palabras siguientes:

ropero - barrera - perrera - rosario
remero - herrero - herrería - etc.

Que escriban directamente en los cuadernos:

EL PERRO

Mi perrito es muy manso. No muerde a nadie. Tiene dientes, pero sólo los usa para alimentarse. Las ratas le temen.

Ejercicio N° 67. — Enseñanza de la palabra ajo.

Plan sintético:

1°. — Presentación de la palabra. Lectura y escritura de la misma;

2°. — Indicar sílabas directas y mixtas en las que entre el nuevo elemento;

3°. — Lectura de las palabras: rojo - tajo - teje - jota - jaula - oveja - abeja - jarro - Julieta - Jujuy - etcétera;

4°. — Escritura de algunos de estos términos;

5°. — Enseñanza de la j mayúscula. Escritura de los nombres propios: Juan - Juana - Julio - Julieta - Jujuy - etc.;

6°. — Lectura de las frases: jaula dorada - hija mía - hijito del alma - tejido de lana - hoja de parra - etc.

Que escriban en los cuadernos:

Teje una pañoleta. Mi hijo no olvida su pañuelo. Ese pájaro salta y vuela. Tenemos dos jarros de aluminio. El reloj da las horas. Etc.

Ejercicio N° 68. — Aplicación de lo enseñado en la clase anterior.

El maestro compone conjuntamente con los alumnos una serie de oraciones relacionadas entre sí sobre un asunto determinado. Una vez formuladas oralmente, el docente elige las que más convengan y las anota en la pizarra mural. Esto va indicando a los niños la forma cómo se procede para realizar una composición bien breve por cierto. No es nuestro propósito enseñar a componer a escolares de tan corta edad, pero si la labor que dejamos indicada se realiza continuamente, tendremos mucho terreno ganado cuando la población escolar de este grado alcance el segundo o el tercero. Compongamos algo sobre:

LA OVEJA

Es un animalito muy útil. Vive en rebaños o majadas. Se alimenta de hierbas tiernas. La lana de la oveja es muy suave. Los tejidos de lana se usan en invierno.

Muchos son los asuntos que el maestro puede encargar en esta forma o en otra cualquiera, para conseguir que sus alumnos se capaciten para la realización de brevísimas composiciones que leerán con mucha mayor dedicación y cariño que los trozos que ofrecen los textos usados en las clases.

Que copien la composición anterior en los cuadernos.

Lenguaje

Ejercicio N° 23. — Recitación.

Los niños deben recordar de memoria las estrofas de la siguiente poesía de Amado Nervo:

AMOR FILIAL

Yo adoro a mi madre querida,
yo adoro a mi padre también,
ninguno me quiere en la vida
como ellos me saben querer.

Si duermo, ellos velan mi sueño,
si lloro, están tristes los dos;
si río, su rostro es risueño;
mi risa es para ellos el sol.

Me enseñan los dos con inmensa
ternura a ser bueno y feliz.
Mi padre, por mí lucha y piensa,
mi madre, ora siempre por mí.

Yo adoro a mi madre querida,
yo adoro a mi padre también;
ninguno me quiere en la vida
como ellos me saben querer.

No pequemos de exagerados al enseñar los gestos, los modales, los movimientos, etc., que corresponden a las expresiones del pensamiento. Conformémonos, por ahora, con una expresión clara y correcta de los vocablos que informan esta hermosa y delicada composición.

Ejercicio N° 25. — Relato de un cuento.

Alí Babá y los cuarenta ladrones; 1ª parte.

En una ciudad muy lejana vivían dos hermanos: el menor, llamado Casim, estaba casado con una mujer muy rica, y el mayor, llamado Alí Babá, era pobre y estaba casado con una mujer más pobre todavía. Este último se ganaba la vida cortando leña por los montes y yendo a venderla a la ciudad, cargándola sobre tres asnos que constituían toda su fortuna.

Estando un día Alí Babá en el bosque entregado a su labor, vió venir a lo lejos un grupo de hombres, y temiendo que fuesen foragidos espantó a los asnos para que huyeran y él subió a esconderse en la copa de un árbol. Cuando los jinetes llegaron al pie del árbol donde se refugiaba Alí Babá, pudo éste cerciorarse de que eran ladrones, pues todos venían armados hasta los dientes y traían pesados fardos de preciosas mercaderías, que comenzaron a descargar allí mismo.

Después, el que parecía capitán se acercó a una gran peña que cerca estaba y dijo con voz de trueno:

—¡Sésamo, ábrete!

No bien pronunció estas palabras se abrió en el peñasco una gran puerta por la que entraron los ladrones cargados con los sacos que habían traído. Alí, lleno de miedo, iba ya a bajarse del árbol para huir de tan peligroso sitio, cuando vió que salían de la roca los malhechores y que el capitán decía:

—¡Sésamo, ciérrate!

Apenas Alí perdió de vista a los bandidos bajó del árbol y, acercándose a la roca, dijo:

—¡Sésamo, ábrete!

Se abrió inmediatamente la puerta, y el leñador entró en un local espacioso, lleno de ricas telas, de joyas y de sacos repletos de oro y plata. Sacó las bolsas que pudo y salió a cargar con aquellas riquezas a sus tres asnos.

Una vez fuera, dijo, mirando a la roca:

—¡Sésamo, ciérrate!

Arreó a los asnos en dirección a la ciudad, y cuando llegó a casa contó a su mujer cómo había adquirido

tantas riquezas. Le añadió que iba a enterrarlas inmediatamente para tenerlas bien seguras, pero ella quiso medir y pesar barrotes, monedas y joyas, y como no tenía balanza fué a buscar una a casa de su cuñada. Esta se extrañó mucho al ver que siendo tan pobre su parienta tuviera algo que medir o pesar, y para saberlo, ya que la esposa de Alí Babá no se lo quiso indicar, untó con cebo el platillo de la balanza.

Tan pronto como la esposa de Alí desenvolvió la medida, Casim y su mujer fueron a examinarla y vieron que se había pegado en el fondo del platillo una delgada lámina de oro.

Fué Casim a decir a su hermano que le explicase aquel cambio de fortuna y Alí Babá, como buen hermano, le refirió todo lo que le había sucedido. Como Casim era muy avaro y ambicioso, al día siguiente al amanecer se fué con diez mulas y diez cofres al bosque donde estaba la cueva y acercándose a ella dijo con voz de mando:

—¡Sésamo, ábrete!

Se abrió el peñasco y Casim penetró resueltamente en medio de aquellas fabulosas riquezas que le dejaron deslumbrado.

Se dedicó a elegir lo más rico y precioso que encontró y cargó las mulas con ello. Fué luego hacia la puerta, mas al llegar a la salida se le olvidaron las palabras que tenía que decir y por más vueltas que dió a su cerebro no le fué posible encontrar la frase mágica. Lleno de miedo quiso esconderse, pero en esto entraron los ladrones, cuchillo en mano, y viendo allí a un desconocido, lo mataron en un abrir y cerrar de ojos. Para que nadie tratara de acercarse a su guarida, destruyeron el cadáver de Casim y clavaron los pedazos a la entrada de la cueva.

Viendo la mujer de Casim que su marido no volvía, fué a contárselo a Alí Babá, quien trató de tranquilizarla. La pobre mujer regresó a su casa muy desconsolada, y como pasase la noche y amaneciese el día siguiente sin que su esposo apareciera por ningún lado, empezó a llorar a lágrima viva. Desesperada ya volvió a casa de Alí Babá y le rogó que fuese en busca de Casim. Fué el buen hombre hacia la cueva lleno de inquietud y temor, y quedó espantado al ver el cuerpo de su querido hermano dividido en cuatro partes y clavado en la roca. Recogió los miembros y cargó el burro con ellos, cargando los dos restantes con sacos de oro. Contó a su mujer lo que le había ocurrido y marchó a casa de su cuñada con el asno que conducía el cadáver.

La esposa del difunto Casim tenía una sirvienta joven, hermosa y muy inteligente. Margiana se llamaba, y ella fué quien salió a abrir a Alí Babá cuando llamó a la puerta.

—Margiana, le dijo Alí, aquí traigo descuartizado el cuerpo de tu amo, es necesario que nadie sepa nada de esto y que le demos sepultura lo mismo que si hubiese fallecido de muerte natural. Avisa a tu ama y dile que necesito hablarle en secreto.

La desconsolada viuda no podía creer en la espantosa muerte de su esposo, pero ahogó su llanto para que nadie se enterase.

Mientras tanto, Margiana corrió a la botica y pidió una droga que sólo se toma cuando la enfermedad es muy grave. El boticario se la entregó, preguntándole quién era el enfermo.

—Es para mi amo, Casim, quien está ya agonizando —respondió Margiana.

Al poco rato volvió a la botica y pidió otra medicina.

Veo que el caso es grave, le dijo el dueño.

—¡Pobre mi amo; de poco le servirá esta droga, pues está casi muerto!, le contestó Margiana llorando a más no poder.

Cuando se extendió por el vecindario la voz de que había muerto Casim, todos creyeron que un ataque repentino era la causa.

Margiana fué entonces a casa de un anciano zapatero, le dió una moneda y le dijo:

—Buen Mustafá, traed los útiles para coser y venid conmigo, pero os advierto que cuando lleguemos a cierto lugar os vendaré los ojos.

El zapatero no quería acompañar a Margiana, pero como ésta le entregó otra moneda de oro, se animó y fué.

El anciano remendón siguió a la joven y cuando llegaron junto a la casa de Casim, la esclava le vendó los ojos y lo introdujo hasta donde estaba el cadáver. Mustafá lo cosió, recibió otra moneda de oro y volvió a salir vendado hasta que estuvo bien lejos de la morada. Al día siguiente enterraron a Casim, y su viuda pidió a Alí Babá que se viniera a vivir con ella, pues tenía miedo de estar sola.

Vocablos que los niños deben recordar al iniciar el relato: peña - peñasco - malhechores - foragidos - guarrida - cadáver - morada - droga - etc. Frases que deben emplearse: entregado a su labor - a lo lejos - en la copa de un árbol - al pie del árbol - armados hasta los dientes - voz de trueno - en dirección a la ciudad - cambio de fortuna - fabulosas riquezas - cuchillo en mano - en un abrir y cerrar de ojos - a lágrima viva - etc. Oraciones que no deben olvidarse: se ganaba la vida -

perdió de vista - untó con cebo - penetró resueltamente - por más vueltas que dió a su cerebro - lleno de inquietud y temor - etc.

Aritmética

Ejercicio N° 29. — El número 9. Sumas y restas.

Trabajo colectivo-individual:

Toman el haz de diez palillos, cartones, etc. y sacan de él un palillo, cartón, etc. Que cuenten los que quedan.

Que separen los objetos en grupos de tres; que sumen: $3 + 3 + 3$. Los alumnos están ya habituados a formar sumas de varios sumandos que den en total 9. Que las copien en sus cuadernos reemplazando los grupos de palillos, cartones, etc., por las cifras correspondientes.

Que calculen mentalmente:

$5 + 4$, $6 + 3$, $8 + 1$, $7 + 2$, $4 + 5$, $3 + 6$, $2 + 7$, etc.

Díctemos:

3	2	6	4	5
+ 4	+ 5	+ 2	+ 3	+ 3
2	2	1	2	1
—	—	—	—	—
2	1	3	4	2
3	4	1	1	2
+ 2	+ 1	+ 2	+ 3	+ 4
2	3	3	1	1
—	—	—	—	—

Se indican los resultados y se corrigen los errores cometidos.

Ejercicio N° 30. — El número 9. Sumas y restas.

Trabajo colectivo-individual:

Examine nuestros textos para
Primer Grado Inferior y hallará,
sin duda, el que Ud. desea.

EL AMIGO DE LOS NIÑOS, por Clotilde Ortelli.

EL ABECÉ, por Víctor Mercante.

MI PRIMER LIBRO, por V. Malharro.

EL DEBER, por Hilario Sanz

Elija uno de ellos, úselo un año
y comprobará su eficacia.

A. KAPELUSZ & Cía.

Entreguemos a los escolares tarjetas en las que se encuentren consignadas las siguientes sumas y restas:

Sumas:

$$\begin{array}{lll} 5 + 3 = & 2 + 7 = & 3 + 3 + 2 = \\ 4 + 5 = & 4 + 3 = & 4 + 3 + 2 = \\ 6 + 3 = & 2 + 5 = & 5 + 2 + 2 = \end{array}$$

Restas:

$$\begin{array}{llll} 8 - 3 = & 8 - 4 = & 8 - 5 = & 8 - 6 = \\ 9 - 3 = & 9 - 4 = & 9 - 5 = & 9 - 6 = \\ 7 - 3 = & 7 - 4 = & 7 - 5 = & 7 - 2 = \end{array}$$

Los niños estudian estas operaciones en silencio, las copian en sus cuadernos y devuelven la tarjeta una vez efectuado el trabajo.

Que escriban, construída por cada educando, la tabla de restar del 9.

Que realicen los cálculos que el docente estime necesarios para conseguir la exactitud y rapidez que buscamos.

Que escriban en sus cuadernos los números pares estudiados. Si no los conocen se les indican, que anoten los impares.

Ejercicio N° 31. — El número 10. La decena.

La atención del maestro en esta clase debe estar absorbida por la preocupación de demostrar que 10 objetos cualesquiera forman una decena.

Que constituyan manojos de 10 palillos rojos, amarillos, azules, etc.; que hagan idéntico trabajo con los cartones de toda forma y color.

Cada manojito tiene 10 unidades. Esto es lo que se llama decena. Que muestren una decena de palillos, cartones, etc., rojos, amarillos, azules, etc.

¿Cuántos objetos se necesitan para formar una decena?

¿Cuántas unidades tiene una decena?

Escribamos, ahora, el número 10. Que sepan que el 1 colocado a la izquierda del cero, significa decena. El cero indica las unidades.

Que sumen mentalmente:

$$\begin{array}{llll} 5 + 5 & 4 + 6 & 3 + 3 + 4 & 7 + 2 + 1 \\ 6 + 4 & 3 + 7 & 5 + 2 + 3 & 6 + 3 + 1 \\ 7 + 3 & 8 + 2 & 4 + 4 + 2 & 6 + 2 + 2 \end{array}$$

¿Cuántas decenas hay en nueve unidades? ¿Y en 8, en 7, en 6? Los niños deben comprender que con menos de 10 unidades no es posible formar una decena.

Que realicen en sus cuadernos las sumas siguientes:

$$\begin{array}{r} 3 \quad 5 \quad 6 \quad 7 \quad 2 \quad 3 \\ + 3 \quad + 2 \quad + 2 \quad + 1 \quad + 2 \quad + 4 \\ \hline 4 \quad 3 \quad 2 \quad 2 \quad 3 \quad 2 \\ \hline \quad \quad \quad \quad 3 \quad 1 \end{array}$$

Ejercicio N° 32. — El número 10. La decena.

Que a una decena quiten 5 unidades. Que quiten luego 3, 4, 6, etc.

Que calculen mentalmente:

$$\begin{array}{lll} 10 - 4 & 10 - 7 & 10 - 3 - 3 \\ 10 - 2 & 10 - 5 & 10 - 4 - 3 \\ 10 - 6 & 10 - 8 & 10 - 5 - 4 \end{array}$$

Algunos colegas inician desde ya las dos primeras series de restas colocando el sustraendo debajo del minuendo y enseñan que como el cero no vale nada, que no tiene ninguna unidad, hay que pedir a la decena las unidades que ella posee. Nosotros esperamos un tiempo aún para comenzar este estudio, pero dejamos dicho lo que antecede para que nuestros lectores ensayen el procedimiento, ya que nos aseguran que prepara el terreno para el momento oportuno.

Que vuelvan a escribir los números pares e impares hasta 10.

No pasemos a la clase siguiente hasta que los escolares no hayan obtenido señalada destreza en las sumas y restas que van a continuación.

Sumas:

$$\begin{array}{lll} 7 + 3 & 7 + 2 & 4 + 3 \\ 6 + 4 & 5 + 3 & 3 + 6 \\ 3 + 7 & 2 + 7 & 3 + 4 \\ 5 + 4 & 5 + 2 & 3 + 5 \end{array}$$

Restas:

$$\begin{array}{lll} 7 - 3 & 10 - 7 & 5 - 3 \\ 8 - 5 & 10 - 4 & 8 - 3 \\ 9 - 6 & 10 - 6 & 7 - 4 \\ 9 - 5 & 10 - 8 & 7 - 5 \end{array}$$

Grado Primero Superior

Lectura

Ejercicio N° 21. — Lectura corriente. La d en sílaba inversa y final de palabra.

Antes de comenzar el estudio del trozo elegido de autemano que contenga en sus oraciones varias palabras terminadas en d, conviene escribir en la pizarra mural la serie que va a continuación.

edad - usted - verdad - virtud - oíd - pared - curiosidad - libertad - comed - sacad - electricidad - salid - Etc.

Los alumnos pronunciarán estos vocablos y todos los que el docente agregue a la lista, a fin de ejercitarlos intensamente, en forma tal que se oiga con nitidez el sonido de la consonante que motiva la clase.

Que formen el plural de aquellos términos de la serie que lo tengan: edad, edades; usted, ustedes; pared, paredes; etc.

Que lean el trozo siguiente:

¿Qué dice usted?

¿Qué digo yo? Si le interesa trataré de satisfacer su curiosidad.

Digo que debemos decir siempre la verdad. Escuchad el siguiente cuento:

Carlos, que es un niño de corta edad, tiene la malísima costumbre de desobedecer.

Un día su mamá...

La lectura está construída con un doble propósito: 1º, para que se pronuncien correctamente los vocablos terminados en d, y 2º, ejercitar a los niños en la emisión rápida de términos polisílabos: curiosidad - satisfacer - escuchad - malísima.

Ejercicio N° 22. — Lectura corriente. La coma.

No basta con exigir que los educandos efectúen esta pausa cuando nos hallamos en presencia de una enumeración de sustantivos, adjetivos o verbos; es necesario

ejercitarlos para que la respeten siempre que la encuentren.

Para ello será menester ejemplificar abundantemente a este respecto.

Que lean:

—No, dijo el padre. Mi hijo mayor, Carlos, trabaja en el campo.

—Usted, agregó mi hermano, descansa ahora.

—Sí, señor. Mis hijos no quieren que me fatigüe.

Otro ejercicio:

—Dígame, señor Martínez, ¿usted trajo este pájaro?

—Sí, querido. ¿No recuerdas que hace tiempo te lo prometí?

—¡Oh!, muchas gracias, señor.

Que estudien el siguiente trozo:

El gavián

¡Pum! Suena un tiro que retumba por todo el campo.

El gavián sigue planeando en el aire como un aeroplano. De tiempo en tiempo aletea, toma nuevo impulso, pero no huye.

Esta cruel ave de rapiña quiere, seguramente, llegar hasta el gallinero, hasta el palomar o hasta el nido que alberga tiernos pichoncitos. Su vista penetrante ha descubierto, desde arriba, a su futura víctima.

Por eso, ya sube, ya baja, ya gira en rápido vuelo, sin aletear siquiera, esperando el momento oportuno.

Las aves carnívoras son terribles cuando tiene hambre.

¡Pum! Retumba un nuevo tiro y, esta vez, el tereo gavián cae verticalmente. Extiende sus alas sobre la verde alfombra de pasto y queda inmóvil.

(De GORJEOS, tantas veces recomendado).

Ejercicio N° 23. — Lectura corriente. Los dos puntos.

No se requiere mucha labor para hacer entender a los

niños que el valor de los dos puntos es exactamente igual al del punto; pero nunca estará demás ejercitarlos convenientemente para que no tengan dudas sobre el significado de este signo de puntuación.

Escribamos en la pizarra mural:

Entonces el hombre dijo:

—He caminado todo el día, tengo hambre y sed. Le ruego, señora, que me deje descansar en un rincón y me dé, solamente, un vaso de agua.

La señora contestó:

—Pase, señor. Aquí descansará usted y comerá a la mesa con nosotros.

Con voz muy débil repuso el hombre:

—Un millón de gracias, mi buena señora.

No es cuestión de presentar todos los casos en que se debe usar el doble punto, pues no se trata de estudiar acabadamente el uso de los signos de puntuación, sino de mostrar a los escolares que estos dos puntos indican una pausa cuya equivalencia dejamos establecida.

Escritura

Ejercicio N° 31. — La m antes de p.

El maestro escribe en el pizarrón:

campo - imprenta - componer - completo - empezar - compañero - campaña - comprar.

Se leen estos vocablos y se copian luego, cuidadosamente, en los cuadernos.

Dictemos, ahora:

campo sembrado - compañero inseparable - campana de cobre - etc.

Todos nuestros textos
para Primer Grado Superior
han sido publicados este año.

Como Vd. no los conoce, examínelos
y hallará el que desea.

GORJEOS, por Roberto Parodi.

MI TESORITO, por Hilario Sanz.

BATIR DE ALAS, por Clara de Toro y Gómez.

Elija uno de ellos, úselo un año
y comprobará sus bondades.

A. KAPELUSZ & Cía.

Dictemos algo más:

Compusimos la llave. Empezó la función. Fuimos hasta la imprenta. Etc.

Como nuestros colegas saben la importancia que asignamos a la pronunciación, no tenemos para qué decir que en esta oportunidad debe procurarse que cada escolar haga sonar claramente la **m** que va antes de la **p**.

Ejercicio N° 32. — La **m** antes de **p**.

No nos fiemos jamás de los resultados de una sola clase. Hay docentes que creen que con media hora de labor y diciendo que antes de **p** siempre se coloca **m**, ya se puede exigir que nadie incurra en error a este respecto. Nada hay menos seguro que el aprendizaje de la ortografía realizado a base de indicaciones que parecen reglas, que nadie recuerda y que nadie aplica.

Si anhelamos un relativo éxito en el estudio de esta materia tratemos de escribir en el pizarrón y hacer escribir en los cuadernos, no una sino cien veces los vocablos que nos interesan.

Coloquemos en medio de la pizarra mural la combinación **mp**, en grande, y pidamos a los escolares que nos indiquen términos que la contengan en su estructura.

Se anotan éstos a medida que se expresan y se trasladan en seguida al cuaderno.

Que copien:

siempre - tampoco - temprano - amplio - acompañ - comprador - templado - simple - limpieza - campesino - compadre - etc.

Dictemos:

Lee siempre. Tampoco vino hoy. Llegó demasiado temprano. No me acompañó nadie. Compraremos harina. El aire está templado. Etc.

Ejercicio N° 33. — La **m** antes de **p**.

En esta tercera clase, la que debemos repetir periódicamente, pero cambiando el trozo que sirve para comprobar los resultados de la enseñanza dada en las lecciones anteriores, dictemos el capitulillo que va en seguida.

La pesca

Empleamos más de dos horas en componer la red. Cuando terminamos empezó a soplar un fuerte viento.

—Hoy tampoco pescaremos nada — dijo mi padre. — Los peces huyen cuando el agua no está en calma.

—No importa, contesté.

Ejercicio N° 34. — La **b** en sílaba inversa.

Comencemos por emplear la palabra **obsequio** en una oración sencilla y familiar para que su significado se comprenda sin mayores explicaciones. Por ejemplo: **Recibí como obsequio un hermoso libro.** Pronunciemos y hagamos pronunciar **ob-se-quo** separando las sílabas y escribamos el término en la pizarra mural con todo cuidado. Usemos en oraciones breves algunos derivados de **obsequiar** y exijamos que al formularlas se pronuncie nítidamente el sonido de la **b**.

Dictemos:

Es un obsequio valioso. Me obsequiaron con masas. Deseo obsequiar a mi madre. Etc.

Estudiemos en la misma forma, y en otras clases si el tiempo no alcanza, **objeto - obtener - observar - subterráneo.**

Aritmética

Ejercicio N° 45. — Suma de polidígitos cuyo total pase de 100.

Se formulan previamente algunos cálculos: $5 + 4$, $6 + 5$, $7 + 6$, $8 + 7$, $9 + 6$, $9 + 8$, $7 + 9$, etc.

Que digan cuántas decenas hay en $18 - 25 - 37 - 50 - 62$ - etc.

Que indiquen las centenas que hay en $10 - 12 - 15 - 20 - 25 - 30$ - etc., decenas.

En el pizarrón:

$$\begin{array}{r} 35 \\ + 45 \\ \hline 55 \end{array}$$

El maestro trabaja solo: 5 más 5, 10; 10 más 5, 15; escribo 5 unidades y llevo 1 decena, 1 decena más 3 decenas, 4 decenas; 4 decenas más 4 decenas, 8 decenas; 8 decenas más 5 decenas, 13 decenas; 13 decenas son 3 decenas y 1 centena; escribo 3 en la columna de las decenas y llevo la centena que coloco a la izquierda de aquéllas.

Una tarea parecida se efectúa con una nueva suma tratando de evitar la repetición de la palabra **decena** que muchas veces en lugar de aclarar los conceptos los obscurece.

Otro ejemplo:

$$\begin{array}{r} 65 \\ + 5 \\ \hline 49 \end{array}$$

Empleemos este lenguaje: 5 más 5, 10; más 9, 19, escribo 9 y llevo 1; 1 más 6, 7; más 4, 11. Total: 119.

Los alumnos trabajan en el pizarrón.

77	65	94	99
+ 46	+ 39	+ 76	+ 87
28	27	83	78
—	—	—	—

En seguida el docente dicta, los niños escriben en sus cuadernos y resuelven las operaciones.

74	7	84	48
+ 8	+ 86	+ 93	+ 76
65	19	8	95
—	—	—	—

Ejercicio N° 46. — Suma de polidígitos cuyo total pase de 100.

¿Cómo se escribe el números 206 - 309 - 508 - 709 - 803 - etc.?

¿Cómo se escribe el número: 275 - 348 - 579 - 698 - 785 - 999?

¿Qué número se forma con un 3, un 6 y un 8? ¿Y con un 9, un 4 y un 7? Etc.

¿Cuántas unidades tienen 3 centenas? ¿Y 5 - 8 - 4 - 7 - etc., centenas?

Que calculen mentalmente: $7 + 6$, $8 + 6$, $9 + 6$, $8 + 7$, $9 + 7$, $4 + 3$, $5 + 6$, $4 + 5$, $6 + 7$, $6 + 4$, etc.

El maestro escribe en el pizarrón: $768 + 39 + 9 =$ y un alumno ordena para poder sumar.

$$\begin{array}{r} 768 \\ + 39 \\ \hline 9 \end{array}$$

Habla el maestro: 8 más 9, 17; más 9, 26; escribo 6 y llevo 2; 2 más 6, 8, más 3, 11; 11 decenas forman 1 centena y 1 decena; escribo 1 y llevo 1, que sumado a las 7 centenas dan 8. Total = 816 unidades, o sean 8 centenas, 1 decena y 6 unidades.

Los niños trabajan en el pizarrón.

$$\begin{array}{rcl} 449 + 78 + 6 & = & 579 + 236 + 5 = \\ 684 + 309 + 72 & = & 905 + 9 + 376 = \\ 345 + 53 + 8 + 789 & = & 426 + 4 + 765 + 45 = \end{array}$$

Los escolares colocan en columna las cantidades y efectúan la suma empleando un lenguaje claro y conciso.

En los cuadernos:

Dictemos:

108	206	85	7	505
+ 172	+ 146	+ 305	+ 427	+ 322
75	64	75	76	173

Este es el momento para que el maestro amplíe la enseñanza de la escritura y lectura de cantidades hasta 10.000. Véase lo que decimos a este respecto en los primeros ejercicios correspondientes a Aritmética de segundo grado.

Grado Segundo

Escritura (Ortografía)

Ejercicio N° 42. — Palabras que empiezan con el diptongo ie.

Digamos que la **h** es la única consonante que en castellano no tiene sonido, es muda. Como que carece de sonido los niños deben poner mucha atención para recordar cuáles son las palabras que la llevan.

Difícilísimo es tener presente todos los vocablos de nuestra lengua que ofrecen **h** en su estructura; pero nos conformaremos con ir conociéndolos poco a poco. Hoy nos cuparemos de las palabras que comienzan por la sílaba **ie**.

Escribamos en la pizarra mural:

hielo - hierro - hierba - hiel - hiena - hiedra.

Si no nos equivocamos en esta serie están contenidos todos los términos que comienzan con **hie** que conviene enseñar en este grado.

Se copian en los cuadernos y se agrega el término **deshielo** si el maestro lo estima conveniente.

Se formulan breves oraciones en las que figuren los vocablos de la lista y se dictan las que más se presten para el fin que perseguimos.

Dictemos:

El hielo es agua pura. Para fabricar acero se necesita hierro. De hierbas se alimentan las vacas, las ovejas y los caballos.

El maestro vigilará atentamente para que no se deslice ningún error. Cuidemos de que los términos: **necesita - acero - ovejas**, etc., se escriban correctamente.

Ejercicio N° 43. — Palabras que empiezan con el diptongo ie.

Tomemos el término **hielo** y tratemos de que los educandos hallen sus derivados más comunes.

Escribamos:

Hielo - helado - helar - heló - helará - deshielo - helaba - etc.

Se trasladan al cuaderno y se construyen frases y oraciones breves empleando en ellas algunos de los vocablos derivados de **hielo**.

Busquemos los derivados de **hierro** y anotémoslos en la pizarra mural.

Hierro - herrar - herrero - herradura - herramienta - herrador - etc.

Se copian y se formula una que otra oración empleando algunos de los términos de la lista precedente.

Por último tomemos **hierba** y construya el maestro oraciones como éstas:

Son herbívoros los animales que se alimentan de hierbas.

Es herbáceo el tallo de esta planta.

Escribamos caligráficamente las palabras: **herbívoros** y **herbáceos**; hagamos ver que llevan **h** porque derivan de **hierba**; mostremos, también, que llevan **b** por la misma razón, y ordenemos que las copien.

Dictemos ambas oraciones, u otras análogas, y vigilemos para que no pasen equivocaciones.

Repetimos, por centésima vez, sin duda, que las clases de escritura (ortografía), deben desarrollarse bajo la constante vigilancia del maestro. Para dictarlas arrellanados en el sillón, vale más que maestros y alumnos descansen.

Aritmética

Ejercicio N° 70. — Multiplicar por 5 (mentalmente).

Los niños conocen tan bien la multiplicación y división por este número que no hay para qué perder tiempo en su enseñanza y ejercitación. Daremos, sin embargo, una serie de cálculos — problemitas mentales — con el objeto de no quebrar la unidad de la exposición y de hacer trabajar la mente.

1. — ¿Cuántos dedos tienen 10 manos? ¿Cuántos tienen 8, 7, 15, 13, 14, etc.?

2. — ¿Cuántos centavos son 7 monedas de 5 ctvs.? ¿Cuántos son 9, 11, 13, 14, 15, etc.?

3. — Si una estampilla cuesta 5 ctvs.; ¿cuánto costarán 8 estampillas? ¿Y 15, 20, 25, 30, etc., estampillas?

4. — Si en un día gano 5 \$; ¿cuántos pesos ganaré en 12 días? ¿Cuántos en 11, 12, 13, etc.?

5. — Si un metro de tela cuesta 5 \$; ¿cuánto costarán 12 metros? ¿Y 6, 7, 8, etc.?

6. — Si una estrella tiene 5 picos, ¿cuántos picos tendrán 9 estrellas? ¿Cuántos tendrán 11, 13, 15, etc., estrellas?

7. — Cambio 5 bolitas por un bolón. Tengo 7 bolones; ¿a cuántas bolitas equivalen?

8. — El zapatero dice: cada par de botines que vendo me deja una ganancia de 5 \$. He vendido 6 pares; ¿cuánto he ganado?

9. — Cada 5 metros se planta un árbol en las veredas. ¿Cuántos se plantarán en un espacio de 100 metros?

10.—El maestro da un número y los alumnos lo multiplican por 5 dando únicamente el resultado.

Dividir por 5

$5 : 5 = 1$	$5 \overline{) 5}$	$10 \overline{) 5}$
$10 : 5 = 2$	$1 \overline{) 5}$	$2 \overline{) 5}$
$15 : 5 = 3$		
$20 : 5 = 4$		
$25 : 5 = 5$	$15 \overline{) 5}$	$20 \overline{) 5}$
etc.	$3 \overline{) 5}$	$4 \overline{) 5}$

El momento es oportuno para mostrar cómo se dispone toda operación de dividir. Usese el signo que indicamos, puesto que es el que mejor separa los tres términos de toda división. Puede darse, también, los nombres correspondientes a dichos términos:

Dividendo	Divisor
	Cociente

Entonces corresponde ejercitar a los niños con preguntas como éstas:

- 1.—El dividendo es 20 y el divisor 4; ¿cuál es el cociente?
- 2.—El dividendo es 24 y el divisor 4; ¿cuál es el cociente?
- 3.—El dividendo es 27 y el divisor 3; ¿cuál es el cociente?
- 1.—El dividendo es 40 y el cociente 8; ¿cuál es el divisor?
- 2.—El dividendo es 36 y el cociente 9; ¿cuál es el divisor?
- 3.—El dividendo es 24 y el cociente 8; ¿cuál es el divisor?
- 1.—El cociente es 6 y el divisor 4; ¿cuál es el dividendo?

2.—El divisor es 7 y el cociente 5; ¿cuál es el dividendo?

3.—El cociente es 9 y el divisor 4; ¿cuál es el dividendo?

Ejercicio N° 71. — Multiplicar por 6 (mentalmente).

6×6	=	2×6	=	12
$6 \times 6 \times 6$	=	3×6	=	18
$6 \times 6 \times 6 \times 6$	=	4×6	=	24
$6 \times 6 \times 6 \times 6 \times 6$	=	5×6	=	30
$6 \times 6 \times 6 \times 6 \times 6 \times 6$	=	6×6	=	36
etc.		etc.		

Recordamos esta disposición, que ya fué empleada al tratar la suma, para que no se olvide de hacer observar al niño que una multiplicación no es más que una suma abreviada. La recordamos, también, porque conviene que el alumno tenga ante su vista el número de veces que se repite el sumando 6. Así se facilita el aprendizaje de la tabla.

Insistimos en la necesidad de que se explique continuamente al niño, que el orden de los factores no altera el producto. Está demás decir que la demostración debe ser eminentemente práctica. Se tomarán, por ejemplo, 3 grupos de 5 porotos, por un lado, y, por otro, 5 grupos de 3 porotos. Los niños verán, fácilmente, que el resultado es el mismo.

El maestro debe objetivar varios ejemplos como el expuesto, a fin de que los escolares se convenzan de esa verdad y la recuerden.

Aplicuese este conocimiento en ejercicios como el que sigue:

$4 \times 6 = 6 \times 4 = 24$	$3 \times 4 = 4 \times 3 = 12$
$5 \times 6 = 6 \times 5 = 30$	$7 \times 3 = 3 \times 7 = 21$
$6 \times 7 = 7 \times 6 = 42$	$4 \times 8 = 8 \times 4 = 32$
$3 \times 9 = 9 \times 3 = 27$	$8 \times 5 = 5 \times 8 = 40$

PARA SEGUNDO GRADO

Las lecturas que se hallan en

PLENO DIA, por José Mas

satisfacen al maestro más exigente.

ES UN TEXTO NUEVO

Nuevo es también

PELUSITA, por J. F. Jáuregui.

RAYITO DE SOL, por R. Ruiz López

es un texto que, como los anteriores, está compuesto por lecturas correctamente escritas.

A. KAPÉLUSZ & Cía.

Grado Tercero

Ortografía

Ejercicio N° 35. — El verbo haber.

No puede dilatarse por más tiempo el conocimiento de este auxiliar que entra en la construcción de una sensible cantidad de proposiciones usadas a troche y moche por nuestros educandos. Los errores que se cometen al escribir los tiempos compuestos de la voz activa sumados a los errores que acarrean los verbos *hacer* e *ir*, alcanzan fácilmente al cincuenta por ciento de las equivocaciones que se hallan al examinar una página escrita por el común de nuestros educandos. Jamás hemos tropezado con alumnos que al salir de la escuela primaria conocieran acabadamente la escritura de los verbos indicados, y como la enseñanza de su correcta escritura nada tiene de difícil, achacamos la deficiencia al escaso interés que a este respecto muestran los docentes.

Comencemos por escribir en el pizarrón y en columnas distintas, participios pasivos regulares de verbos correspondientes a las tres conjugaciones. No se diga, si se quiere, que son participios ni la función que desempeñan; dígase únicamente que son palabras terminadas en *ado* o en *ido* y que provienen o derivan de verbos. Los alumnos indicarán, sin titubeos, un sinnúmero de palabras que se ajustan a las condiciones establecidas, con las que se formarán las series necesarias.

de soltar...soltado	de creer...creído
de saltar...saltado	de leer...leído
de jugar...jugado	de saber...sabido
de fumar...fumado	
de trabajar...trabajado	de salir...salido
de luchar...luchado	de partir...partido
	de subir...subido
de correr...corrido	de ir...ido
de beber...bebido	de unir...unido
de comer...comido	de huir...huído

Coloquemos antes de cualquiera de estos vocablos que terminan en *ado* o en *ido* una persona del verbo *haber* y habremos formado las expresiones que siguen:

he saltado	he corrido	he salido
has hablado	has bebido	has partido
ha llegado	ha comido	ha subido
hemos luchado	hemos creído	hemos ido
habéis fumado	habéis leído	habéis unido
han trabajado	han sabido	han huído

Completemos las proposiciones con el agregado de un complemento, antepongámosle el sujeto correspondiente y dictémoslas así formadas:

Yo he saltado la cuerda. Tú has comido la miel.
El ha partido la leña. Nosotros hemos fumado un cigarro. Vosotros habéis leído este libro.
Ellos han huído del peligro.

Dígame que las palabras: *hemos*, *habéis*, *han*, se escriben siempre con *h* y que: *he*, *has*, *ha*, llevan *h* cuando se encuentran antes de una palabra que termina en *ado* o en *ido*. Aunque esta última afirmación no es del todo exacta nos conviene, por el momento, asentarla como precisa, que ya habrá tiempo para las pertinentes aclaraciones.

Ejercicio N° 36. — El verbo haber.

Iníciase la clase en la misma forma que en el ejercicio anterior con el objeto de que los niños se habitúen a hallar los participios pasivos regulares de todos o buena parte de los verbos que emplean en su lenguaje diario. El docente podrá indicar los infinitivos y los escolares encargarse de formar los participios.

de planchar ...	de suceder	de elegir
de fabricar	de ascender	de distribuir ...
de estar	de descender ...	de hervir
de andar	de mover	de servir
de pagar	de llover	de vivir
etc.	etc.	etc.

Que se anteponga a los participios de pasivo de los verbos de la lista establecida una de las personas del copretérito del verbo *haber*: *había*, *habías*, *habíamos*, *habíais*, *habían*. Indíquese que los tiempos de este verbo sólo se usan acompañados por palabras que terminan en *ado* o en *ido* (1). Decimos esto con el propósito de que algún educando nos advierta que estamos en error y nos dé un ejemplo que lo pruebe. Si nuestras esperanzas fallan pidamos que piensen y compongan algunas de las personas de los tiempos enseñados con una palabra que no termine en *ado* o en *ido*. Si no fueran capaces de hallar el participio de pasado irregular que esperamos, es el momento de dictar una oración que lo contenga. Yo he escrito una carta, por ejemplo, y digamos que *escrito* equivale a *escrito*, termina en *ido*, que muchos de nuestros párvulos emplean. En el mismo sentido hablaremos de *hecho* (*hacido*), *compuesto* (*componido*), *vuelto* (*volvido*), *resuelto* (*resolvido*), etc.

Para terminar dictense oraciones cortas y familiares en las que se mezclen participios regulares e irregulares.

Aritmética

Ejercicio N° 48. — Fracciones decimales.

Sabido es que la mayoría de estos alumnos poseen ya sus nociones sobre la división del entero en diez partes iguales; pero procedamos como si carecieran de todas ellas e iniciemos el estudio de las fracciones decimales como si las vieran por primera vez.

Tomemos un objeto cualquiera; una hoja de papel, por ejemplo; digamos que es un entero y, ante la vista de los educandos dividámosla en diez partes iguales. Separemos una de ellas y hagamos ver que se necesitan 10 partecillas del mismo tamaño para construir un entero. Tomemos una hebra de hilo, una tira de papel, un trozo de serpentina, otro de sogá delgada, una varilla de madera, etc., todos de tamaño bien distinto, y dividamos estos objetos cuidadosamente en diez fracciones iguales. Hagamos ver que para reconstituir cada entero es menester echar mano de diez de esas partes o fracciones en que ha sido dividido cada objeto. Digamos, ahora, que cada una de estas partes, diez veces más pequeñas que el entero, se llama *décimo*. Que pasen niños y muestren un *décimo* de la hebra de hilo, de la hoja de papel, etc.; que señalen un *décimo* de la varilla de madera; que tracen sobre el encerado una

(1) Téngase en cuenta que hablamos del auxiliar *haber*.

línea, la dividan en diez partes iguales e indiquen un décimo de la misma. El maestro se ingenia para aumentar estos ejercicios concretos.

Toma en seguida dos o tres hojas de papel de distinto tamaño, hebras de hilo y fragmentos de serpentina de diversa longitud, etc.; los divide en décimos y los compara entre sí a fin de que los escolares comprendan que cada objeto tiene siempre diez décimos, y que el tamaño de éstos varía hasta el infinito.

Que digan los alumnos cómo debemos proceder para tener un décimo del pizarrón, de una puerta, de un lápiz, del patio, de una pared, de un peso, de un metro, de un litro, etc.

Que observen que para tener un entero es necesario poseer diez décimos del mismo.

Si 10 décimos forman un entero, 20 décimos, ¿qué forman? ¿Y 30 décimos? ¿Y 40, 50, 60, etc.?

Si un entero tiene 10 décimos, ¿cuántos décimos tienen 2 enteros, 3 enteros, 4, 5, 6, etc. enteros?

Que tomen 5 décimos de un entero y digan qué parte del mismo es. Medio entero, ¿cuántos décimos son?

Que sumen: 3 décimos, más 5 décimos, más 8 décimos, más 4 décimos; ¿cuántos enteros son?

Varios ejercicios análogos.

Que resten: 30 décimos menos 8 décimos, menos 6 décimos, menos 6 décimos; ¿cuántos quedan?

Ejercicio N° 49. — Fracciones decimales.

Realicemos algunos ejercicios parecidos a los indicados en la clase anterior. Tomemos, luego, un metro y dividámoslo en 10 partes iguales: cada fracción es un décimo de metro lineal que llamamos **decímetro**.

Tomemos, en seguida, un litro (botella o recipiente de latón) y efectuemos el mismo trabajo. Los niños señalarán el **décimo de litro** o **decilitro**. El maestro pondrá en manos de sus alumnos el decilitro que se halla en cada caja de medidas métricas.

Los escolares mostrarán cinco décimos de metro o 5 decímetros; dirán que equivale a medio metro. Lo mismo con el litro.

Si es posible mostrar una laminilla de lata de un gramo, se harán aquellos ejercicios con ésta también.

Una vez que los escolares estén bien compenetrados del valor del décimo, decímetro, decilitro y decigramo, el docente les llama la atención a fin de que la fijen detenidamente sobre la manera de escribir un décimo.

Se escribe así, dice el maestro, y cuidadosamente anota:

0,1

Todos copian la expresión en sus cuadernos. Escriben a continuación:

0,2 - 0,3 - 0,4 - 0,5 - 0,6 - 0,7 - 0,8 - 0,9

En el pizarrón:

El maestro escribe y los alumnos leen.

0,8 - 0,5 - 0,4 - 0,9 - 0,3 - etc.

Pasan al frente varios niños y escriben cantidades que el maestro o alumnos dictan sin excederse de 0,9.

Hágase ver nuevamente que 10 décimos forman un entero, que 11 décimos son un entero y un décimo, que 12 décimos... etc., y que por lo tanto se escribirán así:

1,0 - 1,1 - 1,2 - etc.

El maestro escribe en la pizarra mural:

1,8 - 2,5 - 3,9 - 4,3 - 6,7 - 9,4

y los alumnos leen la expresión correctamente.

Tómese el caso particular del metro y hágase un trabajo idéntico al que acabamos de indicar.

Que lean:

6,5m. - 7,8m. - 12,5m. - 15,6m. - etc.

La Editorial A. Kapelusz & Cía.

tiene cuatro textos ejemplares
para Tercer Grado.

SÉ BUENO, por Juan F. Jáuregui.

CAMINITO DE LUZ, por Rafael Ruiz López.

PATRIA Y TRABAJO, por R. F. Outon.

LA ESCUELA Y LA VIDA, por C. de Toro y Gómez.

Grado Cuarto

Geografía

Industrias nacionales

Las producciones naturales de un país dan la **matéria prima** con la cual elaboran las industrias sus productos. En todo pueblo o región su vida industrial es una consecuencia de la producción de su suelo.

¿Cuáles serán, pues, las industrias argentinas más importantes? — Pásese revista de las producciones nacionales en general, para precisar las más abundantes en nuestro país: los cereales y los ganados. He aquí, por consiguiente, las dos grandes industrias argentinas: la agricultura y la ganadería. Las industrias agrícola y pecuaria son, en efecto, las dos industrias más importantes y extendidas en la República Argentina. Por eso se dice que el nuestro es un país agropecuario, es decir, agrícola y ganadero.

Esas industrias se explotan en establecimientos llamados **estancias, colonias, chacras, granjas, etc.** (El significado de estos términos se precisará en las clases de lenguaje). En ellos se cultiva la tierra para obtener los productos vegetales adaptados a la región y se crían los rebaños que constituyen sus ganados.

De acuerdo con lo que los alumnos ya conocen acerca de las regiones físicas y las producciones del país, se confecciona ahora el mapa industrial del mismo. Con tal fin, trazan los escolares el croquis de la República y limitan en él las regiones físicas. ¿Dónde estará el centro de las industrias agropecuarias? Los alumnos escriben en su mapa: "industrias agropecuarias", en las regiones pampásica, mesopotámica, norteña y patagónica, añadiendo, en cada región, las plantas y ganados que más se cultivan (cereales, alfalfa, vacuno, lanar, etc.).

Realizada esa tarea, se hace observar a los alumnos que dentro de aquella denominación general de industrias agropecuarias cabe, todavía, establecer distinciones según el objeto de cada explotación. Así, por ejemplo, no es lo mismo criar ganado vacuno para engordarlo y vender luego los animales como "carne" que criarlo para obtener la leche y sus derivados. La explotación ganadera puede, así clasificarse en esta forma: **invernada** y **tambo**, así como también deben distinguirse las industrias que se derivan de esta segunda, a saber: la **lechera** (producción y venta de la leche), la **cremería** (obtención de la crema y manteca) y la **quesería** (elaboración de quesos). Se anotarán estas industrias en el mapa comenzado, lo que se aprovechará para señalar que el tambo y sus derivados están radicados cerca de las ciudades o poblaciones de cierta importancia, así como los ganados de invernada pacen en campos más alejados de esos centros. La ocasión es oportuna para referirse, siquiera sea de paso, a la importancia que reviste la existencia de vías de comunicación, buenas y baratas, como también a la multiplicación de las granjas.

Iguals consideraciones deben hacerse con respecto a la agricultura y sus industrias derivadas: la **huerta** o **quinta**, cercana a las ciudades; los **jardines**, los **viñedos**, los **cañaverales**, los **yerbatales**, etc. A este respecto se determinará, en el croquis que los alumnos están desarrollando, la existencia de las siguientes industrias, horticola, florícola, azucarera, yerbatera, algodonera, vitivinícola, frutícola, etc.

Si puede conseguirse un cuadro estadístico referido al volumen de esas industrias citadas, utilíceselo para destacar la importancia relativa de cada una en la riqueza nacional y para confeccionar un gráfico demostrativo al respecto.

El niño, el maestro, la escuela,
la familia, la sociedad, la Patria...

con sus virtudes, sus emociones, sus bellezas.

los hallará en

SENDEROS

texto de lectura para Cuarto Grado
escrito por Atanasio S. Rodríguez

Es un libro nuevo que Vd. debe conocer

EL HOGAR DE TODOS,
por C. de Toro y Gómez

es otro hermoso texto para 4º. grado.

A. KAPELUSZ & Cía.

AHORRE SIN SACRIFICIOS

AYUDE

A SUS COLEGAS Y SUS COLEGAS LE AYUDARÁN.

Vd. DEBE SABER QUE

“EL MAGISTERIO”

ES LA MEJOR COMPAÑIA DE SEGUROS PARA EL MAESTRO.

SOLICITE FORMULARIOS DE ADHESIÓN A
POZOS 255 — BUENOS AIRES

El estudio hecho de las producciones y las industrias permitirá hacer algunas referencias a las regiones “ricas” y las “pobres” de nuestro territorio, explicando ese fenómeno, el cual explica, a su vez, la forma cómo se halla distribuida la población en nuestro país.

Naturaleza

Las plantas industriales argentinas

Se hará un estudio descriptivo de la vid, caña de azúcar, algodón, yerba mate, etc., señalándose en cada una las características más importantes. Se hablará de su cultivo y de las modalidades particulares que éste ofrece, para concluir estudiando la industrialización de cada planta (parte de la planta con la que se opera, cómo se elabora el producto industrial que se obtiene, para qué se lo usa, etc.).

Con igual propósito, se hará un estudio semejante de la producción forestal argentina, examinándose los árboles de la región donde está la escuela y algunos otros de industrialización común (quebracho, sauce, álamo, acacia, etc.).

En todos los casos aludidos se procurará llevar a la clase ilustraciones reales, para la observación directa y eficiente de los alumnos. Además, éstos dibujarán, por copia del natural, las hojas de las plantas estudiadas, el fruto, la planta entera o una sección de su tallo (aunque sea copiándolo de láminas), la raíz, etc.

Lenguaje

a) Vocabulario. — 1. Significado de los términos: estancia, chacra, granja, huerta (o quinta), cabaña,

tambo. — Id., íd. de: viticultor, viticultura, vitivinícola, viñador, etc. — Id., íd. de: cosecha, vendimia, zafra.

2. Expresar las labores de la estancia, la chacra, la granja, etc.

b) Temas de composición. — 1. La mañana en la chacra; 2. Un día en la granja; 3. Los puestos de la estancia; 4. En el tambo; etc.

Estos temas, y los demás análogos que pueden darse, serán tratados oralmente en clase, ilustrándolos adecuadamente, con el fin de que los alumnos adquieran idea de cómo es la vida y el trabajo en una estancia, una chacra, etc. La composición escrita se hará con o sin plan general, según sea la capacidad del grado.

c) Dictados de aplicación. — 1. Los viñadores acuden temprano al viñedo, pues hay que apresurar la recolección de la vid, ya madura. La vendimia se hace con urgencia, sin descanso. Ni tiempo queda para echar una breve siesta. Los racimos se amontonan sin tregua en los amplios canastos, que son llevados y traídos de la viña al lagar y de éste a la viña. Los vendimiadores, sudorosos, no concluyen nunca de saciar la boca siempre abierta de los canastos.

2. Mi padre desarrolla un plano y le explica a mi hermano mayor. Haremos — le dice — una granja modelo. Aquí pondremos el tambo, el que instalaremos con todas las reglas de la higiene; allí la cabaña, pequeña, pero confortable; acá el galpón para el forraje y la cosecha; en aquel extremo el potrero... Trabajaremos fuerte — concluye —; pero ya verás, hijo mío, cómo seremos más dichosos que en la ciudad.

LETRAS

POR G. BENAVENTO
PARA QUINTO Y SEXTO GRADOS

Es el texto que pondrá al niño en
contacto directo y frecuente con
el pensamiento y los ideales de los
grandes escritores argentinos.

LETRAS

ES UN TEXTO NUEVO

SU TENDENCIA ES FRANCAMENTE NACIONALISTA

Los alumnos de quinto y sexto grados
hallarán en LETRAS las joyas más
hermosas de nuestra literatura.

A. Kapelusz & Cía.

Aritmética

Problemas

1. — En una chaera de 250 Ha. se destinan 10 Ha. a población, galpones, quinta y arbolado, sembrándose el resto de la siguiente manera: $\frac{2}{5}$ con maíz y lo demás con lino. De las cosechas respectivas se obtiene un por Ha., que se venden a 2,10 \$ y 5,30 \$ c/u., respectivamente. ¿Cuánto se saca en total?

2. — En un tambo hay 85 vacas que dan un promedio diario de 8 litros de leche cada una. Sabiendo que el tarro de 20 litros deja un producto neto de 1,70 \$, ¿a cuánto asciende la producción mensual?

3. — Los libros de una granja acusan las siguientes

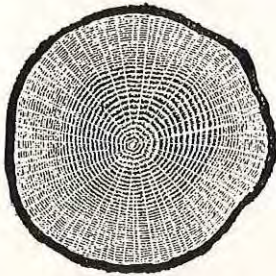
ventas: 28 conejos a 0,95 \$ por cabeza; 116 pollos a 3,45 \$ la yunta; 86 gallinas a 3,90 \$ la yunta; 1.175 litros de leche a 0,08 \$ el litro; 120 kg. de miel a 0,55 \$ el kg.; 2 novillitos a 43,30 \$ c/u. En el mismo tiempo se han pagado los gastos que siguen: \$ 42,73 por fletes 65,50 \$ por diversas compras y 35 \$ por jornales de un peón. ¿Qué saldo queda?

4. — Un estanciero ha vendido en la semana: 235 vacunos a 102,25 \$ cada uno y 103 a 95,30 \$; 795 fardos de alfalfa a 7,10 \$ el fardo, y 35 toneladas de maíz a 3,10 \$ los 100 kg. Con el dinero obtenido piensa comprar un toro de \$ 8.500 y 10 vacas finas de 2.600 \$ cada una, destinando el resto para pagar el arriendo del campo, que asciende a 22.700 \$ al año. ¿Le faltará o sobrará dinero? ¿Cuánto?

Grado Quinto

Naturaleza

La circulación de la savia. — Vimos cómo absorbía la raíz las sales que necesita la planta para su alimento. Si tiene una plantita en buenas condiciones de vitalidad, introduzca sus raíces en tinta roja. Como sus plantas son muy jóvenes, al simple trasluz ve-



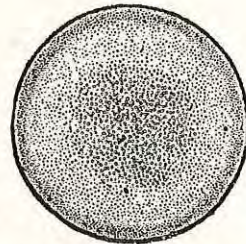
rá en el interior del tallo unas líneas oscuras de tinte rojizo. ¿A qué se debe esa coloración? Efectivamente, la planta ha absorbido tinta. ¿Podría, usted, decirnos por qué no se ha teñido toda la planta, sino determinadas líneas? Corte transversalmente el tallo, y con una lupa observe la superficie cortada. Esos puntos rojos que posiblemente note, son los haces vasculares, o tubitos capilares por donde asciende la savia bruta, absorbida por la raíz; los mismos tubos que suelen verse al trasluz como líneas oscuras a lo largo del tallo. Observe las maderas del piso, el tablero de su pupitre o de una mesa cualquiera. ¿Puede, usted, decirnos a qué se deben las vetas que observa? En el caso de la mesa o del pupitre, observe también el corte vertical, especialmente en los dos extremos que señalan la dirección de las fibras. ¿Qué observa? Compare lo que ahora nota, con las observaciones que hizo en las plantas vivas.

Si tiene oportunidad, — y cómo no ha de tenerla —, dibuje el corte transversal de un tronco más o menos grueso, o rama, de un árbol cualquiera. Si no tiene otra cosa, corte una rama de rosál de más o menos un centímetro de diámetro y observe con una lupa. En muchos árboles, — en el roble por ejemplo —, cada anillo de esos que usted nota, indica un año de vida

para la planta. Contándolos, puede saberse con bastante aproximación la edad del árbol. Los tallos crecen de dentro para fuera.

Corte una ramita de una planta cualquiera, o levante la corteza de un árbol en pequeña superficie. ¿A qué se debe la humedad que en ambos casos nota? La savia asciende a lo largo del tronco hasta llegar a las hojas donde el sol la concentra y la madura, como veremos más adelante, y desciende luego — savia elaborada — a lo largo del tronco, pero por distintos caminos, a llenar las necesidades de la planta.

Recuerde lo que comprobó sobre la influencia de la luz en la dirección del tallo, así como sobre algunas de las causas que influían en su altura. Repase aquellas



conclusiones y relaciónelas con las que ha sacado de este trabajo.

Dibuje, tomándolos del natural, la mayor variedad de tallos que le sea posible, o mejor que de tallos, pues no es el tallo el único que nos interesa, de plantas. Comience por una hierba cualquiera; cuide de observar prolijamente la relación que guardan entre sí las hojas al insertarse en el tallo; luego, por ejemplo, una planta de maíz; luego el rosál que, seguramente, tendrá en su casa, o el jazminero; luego la enredadera, o una simple rama de ella, si es muy tupida, pues es curioso que haga notar en su dibujo el medio de que se vale la planta para enredarse o subir; por último, dibuje un árbol, pero dibújelo con amor, pues pocos espectáculos presenta la naturaleza tan bellos y sencillos como éste; observe bien la forma de bifurcarse y ramificarse que tiene el tronco. No se satisfaga con dibujar un árbol, o un ejemplar de una sola clase: cuando encuentre otro cuyas ramas ofrezcan una sensible diferencia, dibújelo (un abeto, por ejemplo).

Coleccione también vistas o dibujos de árboles curiosos por cualquier circunstancia o simplemente hermosos, con indicación de la región del mundo a que pertenecen. Si se pone de acuerdo con sus compañeros, entre todos pueden hacer una buena colección. Hay muchos árboles históricos; si no consiguen su reproducción fotográfica, cuando menos consigan cuantos datos sean posibles. Pueden consultar una buena enciclopedia; Luciano Haumann: "Nuestros árboles"; Jus-

ta Roqué de Padilla: "Lo que cuentan los árboles de nuestra querida tierra argentina"; P. B. Franco y C. Rodríguez: "Cancionero del árbol"; etc.

¿Qué utilidades nos ofrecen los tallos de las plantas? Enumere todo lo que usted conozca a este respecto con el nombre de la especie de planta a que se refiere. No olvide que no es sólo la madera lo que nosotros utilizamos. Averigüe lo que es el corcho y de dónde se saca, así como la resina, el caucho, etc.

Grado Sexto

Lenguaje

LECTURA: LAS CATARATAS DEL IGUAZU

El sol, misericordioso, salió breves minutos para mí, y vi a mis pies el grandioso semicírculo en que brama y se despeña una muchedumbre de cataratas, que no se muestran a la mirada avara, sino púdicamente, veladas por una gasa de pálido celeste, en que el sol pone a veces bullonados de rosa.

Aquella vasta zona de cascadas apacenta los ojos, sacia el alma de emoción, y la levanta y la lleva, como con alas, a regiones excelsas. No se puede decir lo que hay allí. Las aguas, que ya vienen hostigadas, corriendo en frenesí sobre un plano vastísimo llegan a la caja inmensa y se deslizan al vacío, o chocan, antes de saltar, en enormes peñascos, y rebotan, y en los aires hacen juegos atléticos que la luz colorea con mágicos cambiantes. Efusiones de plata, chorros ingentes, surtidores sonoros que saltan en arco, anchos desbordamientos de aguas plomizas que pesadamente se desploman con un mugido sordo, y, al estrellarse en la roca aplana y fortísima, se deshacen en gigantescas nubes de vapor; de un blanco inmaculado cuando surgen

flotantes del hervoroso abismo, y luego teñidas de rosa, teñidas de carmín, de violeta translúcido, o hechas como de polvo de oro por el mágico sol. Y detrás de ese amontonamiento de saltos, y a la izquierda, y a la derecha, cerca y lejos, arriba, abajo, allá en las alturas, aquí a los pies, trenzándose a pechadas con las rocas que, aunque aguantan, retiemblan, otros, y otros, y otros saltos cubriendo una superficie de cuatro mil metros: unos con deslizamientos de culebra, otros con fieros brineos de jaguar; unos oscuros, resbalando en silencio, otros vistosamente empenachados de espuma, todos corren en vértigo, y, al llegar a la arista de los altos paredones, pierden pie y ruedan al fatal e infinito derrumbe. Y allá abajo, reventados, deshechos, rugientes, siguen su curso arrastrando en girones su túnica de encaje, mientras del uno al otro extremo del inmenso anfiteatro de cascadas, entre aquel estruendoso dislocameinto de violencias, sobre aquel paroxismo, cien arcoiris se tienden como puentes de paz.

Manuel Bernárdez.

Esta lectura que hoy ofrecemos, maestro, tiene algunas dificultades serias para ser leída por los niños;

PARA 5º. y 6º. GRADOS

Dos excelentes selecciones de escritores nacionales:

EL ARGENTINO

por Eloy Fernández Alonso.

LETRAS

por Gregorio O. Benavento.

Selección de trozos de Sarmiento, al alcance de los niños:

ANTOLOGIA DIDACTICA DE SARMIENTO

por Narciso Binayán.

Hermosas lecturas de brillante factura literaria:

ALMAS EN FLOR

por C. de Toro y Gómez.

A. KAPELUSZ & Cía.

siendo la primera y principal, la largura de la frase, un poco cargada de incidentales, que obliga a un especial cuidado de las inflexiones de la voz. De modo que no es ya la capacidad pulmonar la que tendremos en cuenta, puesto que no se trata de tiradas largas que hayan de leerse sin respirar, sino de una buena distribución de los matices de la voz, en forma de no encontrarnos con que la estamos bajando como para un punto cuando en realidad tenemos una coma. Esto nos dará excelente ocasión para insistir en ese detalle fundamental de la lectura de viva voz; pero cuide mucho, maestro, y no nos cansaremos de repetírselo, esas modulaciones exageradas, ridículas, que algunos dan en llamar lectura expresiva; ante todo la naturalidad, lo espontáneo, lo que nos brote de primera intención cuando tenemos claro concepto de lo que leemos; esa es la verdadera y correcta inflexión de voz. Para acertar con ella, entonces, no leer a primera vista; estudiar bien lo que va a leerse, y entonces, leyendo como si fuéramos nosotros los autores, daremos sin advertirlo exacto valor a cada signo.

Conviene hacer notar en esta lectura, las enormes dificultades de la descripción. Describir es mostrar con palabras una cosa; es suplir, reemplazar, con palabras todas las sensaciones que recibe un sujeto delante de eso que se describe. Un espectáculo tan grande, tan enorme, tan vasto como el de las cataratas del Iguazú; un espectáculo que anonada el espíritu por la cantidad, calidad e intensidad de las sensaciones, requiere necesariamente ser tratado en forma aparentemente desordenada: todo se encima, — el ruido, el color, el tamaño —, y se entrelaza y choca, y no sabe el espectador a qué atender, si al paisaje tropical, o a los cambiantes de la luz en las aguas, o al movable espejo de las encontradas corrientes, o al precipicio por donde cae el torrente; o arriba o abajo. o a derecha o a izquierda, o a todas partes al mismo tiempo; porque todo se encima, se precipita, choca, formando una sola sensación, punto menos que inefable, porque el espíritu se siente anonadado.

Bernárdez, con todo, logra traducir esa visión general con bastante acierto, separando lo que es posible separar en ese maremagnum y dando una impresión bastante acertada del conjunto.

El primer párrafo es ya un cuadro completo, hábilmente presentado; nada vemos; de pronto brilla el sol, y se abre a nuestros ojos una muchedumbre de cataratas ordenadas en vasto semicírculo, púdicamente veladas por las brumas de sus propios vapores. El cuadro es completo; nada falta para dar la visión total del maravilloso paisaje. Veamos ahora los detalles.

El verbo apacentar está empleado en una acepción castiza, rara para nosotros, que no sabemos sino de apacentar el ganado; aquí apacentar significa cebar los sentidos; vale decir que el maravilloso espectáculo de las cascadas acrecienta el deseo de ver, lo aumenta, lo exacerba; los ojos se entusiasman, se enardecen, se encarnizan con el paisaje. Por eso el paisaje apacenta los ojos. Explicar cómo puede el alma ser levantada y llevada como con alas a regiones excelsas; los grandes espectáculos, las grandes ideas, absorben en tal forma las potencias todas del alma, que ésta parece alejarse del cuerpo, o por lo menos olvidarse de él. A continuación compara las aguas — sin decirlo —, con una tropa empujada en carrera frenética, ciega, sobre la llanura, que se encuentra de pronto con la caja, la parte prominente del terreno y allí el precipicio.

Los peñascos del cauce, las paredes de piedra, la fuerza de la caída, todo se aúna para romper la masa de las aguas, en hervideros de espumas, en chorros, en surtidores, en nubes de vapor pintados por el sol con mágicos colores.

Hágase notar a los niños, las comparaciones que hace el autor del agua de los saltos con animales diversos, o cómo personifica, es decir, atribuye voluntad a las corrientes. Dice al principio que vienen las aguas hostigadas, corriendo en frenesí; más adelante: “trenzándose a pechadas con las rocas”. (Aquí, entre paréntesis, haremos notar que esa acepción de trenzar no es castiza, pero es bien criolla y nos parece muy exacta: significa enredarse, enzarzarse en pelea; vale el neologismo); luego vienen las comparaciones con la culebra, tan exacta, tratándose del agua que corre; y con el jaguar por los brinco sobre las piedras; luego dice con observación muy feliz: “pierden pie y ruedan al fatal e infinito derrumbe”; pierden pie como las personas o los animales, y abajo “reventados, rugientes”, siguen su curso.

Es muy interesante detenerse en estudios semejantes porque enseñan al niño a expresar directamente, por rápida asociación de ideas y de observaciones, cualidades, movimientos, etc., que proporeionan al estudio agilidad y ligereza. Los niños suelen encontrar a menudo comparaciones muy interesantes, pero no las hacen por vía directa, sino por intermedio de esos que se llaman ganchos gramaticales, por exceso de respeto a la realidad. Así, por ejemplo, todos sabemos que las aguas no tienen pies, por lo tanto mal pueden “perder pie”; entonces, para no chocar con ese concepto, dicen “como si perdieran pie”. Claro que la expresión se debilita totalmente. Es menester hacerle observar al alumno las ventajas de suprimir todo gancho gramatical que sea posible; ellos se dan cuenta de inmediato de lo que se desea y aplican el buen procedimiento.

Pasados unos días, como es costumbre ya, proponga usted un cuestionario semejante al que va a continuación para que los alumnos trabajen por cuenta propia.

Estudio de fondo. — En el primer párrafo se nos da una visión panorámica de todo el paisaje: díganos usted cómo se lo imagina a través de esas pocas líneas: posición del espectador; extensión de la zona de cascadas; cómo se presentan éstas, etc., etc.

En la parte que sigue, hasta el final, observamos una perfecta unidad de sensaciones. Analícelas con detención. ¿Cuáles sensaciones son esas? Explique cómo cada una de ellas es indispensable para el fin que se persigue: dar la impresión de la fuerza, la belleza y el movimiento de las cascadas. Díganos qué le ha impresionado a usted más de todo lo que allí se dice; o lo que es lo mismo, qué encuentra usted de más notable en las cataratas a través de esta descripción.

Estudio de forma. — Busque usted, y explique su exactitud, las expresiones que muestren el movimiento de las aguas; las que muestren su fuerza. Busque las expresiones que comparen las aguas con animales y explique su justeza.

Explique el contraste de las últimas líneas, entre los arcoiris y el dislocamiento de violencias.

COMPOSICION

Vez pasada le proponíamos que escribieran sus alumnos sobre el aula de clase, sobre lo que de sus puer-

tas o ventanas se veía, para enseñarles a observar. Ahora quisiéramos proponerle como tema, "el cuaderno de deberes". En el cuaderno ha encerrado el niño buena parte de su vida, de sus afanes, de sus anhelos; toda su historia de escolar está allí condensada, si es que le ha hecho trabajar usted de acuerdo con lo que debe entenderse por cuaderno único; bastará hojearlo para que vayan surgiendo los recuerdos, uno tras otro, y desplegando en el espíritu amplio miraje. Con poco esfuerzo logrará usted, ya que sus niños están trabajados en ese sentido, hacerles percibir la poesía de ese que podríamos llamar espejo de nuestra vida de escolares. En forma general, puede encararse el concepto central de la composición: lo que es el cuaderno de deberes y lo que para el niño significa; luego, posición espiritual que hemos de colocarnos para revivir horas pasadas; saber ver todo el contenido que encierran una frase, un dibujo, una palabra, anotada allí; eso que nada significa para los extraños y que en nuestro interior despierta un mundo de recuerdos.

Es difícil ver ciertas cosas; es menester encontrarse en disposición de ver; hay momentos propios a la ensoñación. Pero los niños, más sensibles y más flexibles que nosotros, hábilmente estimulados, pueden trabajar en esto eficazmente. Claro está que más útil para el caso resultará un cuaderno del año anterior; aquello es ya asunto que pertenece definitivamente al pasado; en cambio el cuaderno de este año tiene mucho todavía de presente, por lo tanto poco de poesía.

Una vez conversado el tema y de acuerdo sobre la forma de encararlo, sobre la forma de proporcionarse material, dejaremos que los niños solos, hojeando sus cuadernos viejos, recuerden los días pasados, los momentos alegres o desagradables y nos los vayan consignando, sin orden determinado — si es que alguno pue-

de haber en estas cosas —, según se vayan presentando al espíritu. Resultarán composiciones interesantes, y aleccionadas para el maestro, si es que hemos acostumbrado al niño a ser sincero.

El trabajo de corrección exigirá más tiempo que otros temas, porque será no sólo corrección de forma, sino que se presentarán tantos puntos nuevos al espíritu, que no habían sido vistos anteriormente, que la composición crecerá en forma apreciable, tanto que habrá que darla por terminada en cuanto al material y limitar la corrección a la forma exclusivamente, según lo hemos indicado en otras ocasiones.

Este tema puede resultarle muy interesante siempre que usted acierte con la faz emotiva del asunto; y puede llevar a sus niños a prestar más atención a sus cuadernos de deberes, con la consiguiente ventaja para la aplicación general de su grado.

GRAMATICA Y VOCABULARIO

Conviene detenerse bastante tiempo en ejercitar las nociones dadas respecto de las oraciones y sus partes, porque ello tiene especial importancia para la correcta redacción, así como para la clasificación, o mejor dicho, distinción, de las funciones gramaticales o partes de la oración que estudiaremos oportunamente.

Transcribimos de las "Lecciones de Lenguaje para la Escuela Primaria" de nuestro distinguido colaborador D. Juan B. Selva:

"Nuestro lenguaje está constituido por oraciones: con ellas nos expresamos al hablar o al escribir.

Cuando un niño grita "pan", dice una palabra, mas expresa o da a entender toda una oración: "Yo quiero pan" o "denme pan".

Con las exclamaciones, las formas más primitivas del lenguaje hablado, expresamos oraciones: ¡Ay!, da a

La Editorial A. KAPELUSZ & Cía.,

deseosa de cooperar al mejoramiento de la enseñanza de la lectura,

ha editado una

serie completa de textos nuevos

La Editorial A. KAPELUSZ & Cía.

espera que el inteligente magisterio, que honra al país, sabrá valorar el esfuerzo realizado.

entender que estamos sorprendidos; ¡Uf!, que sentimos repugnancia; ¡pst!, que hay que guardar silencio; etc.

A veces llegamos a expresarnos con un solo gesto, o un ademán; recurrimos en tales casos al lenguaje expresivo o natural, propio de todos los seres vivos y anterior, por cierto, al lenguaje hablado o escrito, que es patrimonio del ser humano: nos basta, en ocasiones, poner el índice ante la boca para indicar que **hay que guardar silencio**; al adelantar la palma de la mano queda entendido que hay que detenerse; etc.

En “¿vendrás?” hay dos oraciones: una está indicada por el signo interrogativo (al leer o hablar, por el tono de la voz) y vale por “yo deseo saber” o “yo pregunto”; la otra, por **vendrás**, equivalente a **si tú vendrás**.

El pensamiento o juicio completo exteriorizado con una o varias oraciones toma el nombre de **cláusula**.”

Ordinariamente no usamos en nuestro lenguaje hablado o escrito oraciones completas, entendiendo por tales aquellas que tienen expreso el sujeto, el verbo y el atributo, sino que empleamos oraciones elípticas, oraciones en las cuales uno o varios de esos elementos aparecen sobrentendidos. Es lo que da agilidad y movimiento a las frases, soltura y elegancia a los períodos. Exigir, por lo tanto, a los niños, el empleo de oraciones completas en sus respuestas, es empobrecerles el lenguaje, obligándoles a caminar con muletas cuando pueden valerse de sus pies. Puede consultarse sobre esto, LA OBRA, año 1930, página 113.

PARA APRENDER DE MEMORIA

OLAS

Estoy en la playa
mirando las olas:
mueren en la arena
blanda, una tras otras.

De la lejanía
que la sombra azula,
llegan con sus crestas
tocadas de espuma.

Y el murmullo eterno
del vaivén del agua
un mensaje aporta
de la otra a esta playa.

¿Quién del oleaje
la voz interpreta
y en palabra humana
vertirla pudiera?

Tiene ese murmullo
que jamás se cansa
la monotonía
de larga plegaria...

Lo que eternamente
repiten las olas
muriendo en la playa,
mi espíritu ignora.

Pero una voz íntima
que en mi alma resuena,
a esa voz pausada
del agua se mezcla.

A. Carlos Marfany.

El autor de esta poesía es maestro de escuela de la Capital; se trata de un poeta joven, estudioso, de vasta cultura, en plena posesión de su talento. Posee honda sensibilidad, gran riqueza de expresión, mucha profundidad de pensamiento. Logra sorprender en todos los temas que desarrolla un significado superior, humano, lo que da a su poesía un alto valor emotivo. Ha publicado un solo libro de poesías, “Canciones y Sonetos” digno de ser leído y estudiado con detenimiento.

De ese libro es la poesía que comentamos. Está realizada en versos de seis sílabas, distribuidos en cuartetas asonantes. En ella todo es claro, sencillo, sin ninguna complicación de lenguaje ni de ideas. En la primera estrofa nos dice que está en la playa mirando las olas que mueren mansamente en la arena; la frase “una tras otra” parece dar una impresión de tranquilidad, de orden, de ambiente apacible. En la segunda estrofa aparecen detalles de color, sensaciones visuales. Es muy exacta la formación que da para el color azul: la luz contrapuesta o sobrepuesta a la sombra, lo que fué observado y establecido por Goethe en su teoría de los colores. Dése la significación del verbo tocar, que es peinar y componer el cabello; cubrirse la cabeza con gorra, sombrero, etc. Sabido esto, el último verso de la segunda estrofa se interpreta con toda claridad. En la tercera estrofa, tenemos sensaciones auditivas; es el murmullo eterno del agua. Queda completado el ambiente.

En las estrofas subsiguientes ha de dar valor humano a eso que ha descripto. Ahora ese murmullo eterno del agua, es voz que habla, es el mensaje misterioso que llega a estas playas desde otras lejanas y desconocidas.

Ese lenguaje tiene sentido. ¿Quién lo interpreta? ¿Quién pudiera traducirlo en lenguaje humano? Díjase larga, monótona plegaria. El hombre ignora lo que dicen las olas, no sabe interpretar, no puede entender ese lenguaje, pero encuentra que en el fondo de su alma, hay una voz, semejante a la voz del mar, un eterno murmullo misterioso, que llega también de riberas desconocidas y que se mezcla a la voz del agua. Entonces, cuando el hombre consigue escuchar la íntima voz que resuena en su alma, logra también interpretar el inefable mensaje de las olas.

Guiados por un cuestionario los alumnos estudiarán esta poesía. Al hacerla leer en voz alta, procure evitar el acento declamativo, que no lo requiere esta composición, donde todo se desarrolla en la intimidad.

Tenga cuidado de suavizar alguna dureza que pueda presentarse al efectuarse la sinalefa del último verso de la tercera estrofa, así como debe evitar la sinéresis del primer verso de la cuarta estrofa, y decir: ole-aje, marcando discretamente la separación de las dos vocales; de lo contrario el verso quedaría cojo.

Hágase aprender esta hermosa poesía de memoria.

LECTURA

Insistimos: al dictar pronuncie con toda claridad, sin exageraciones ni rebuscamientos, pero con justeza. Prevea los errores de ortografía diciéndoles a los niños: esta palabra en tal forma, o bien: cómo escribimos esta palabra. Es más fácil prevenir que corregir. Si el niño escribiera siempre con ortografía por la acción preventiva del maestro, no tendríamos que lamentarnos de que a cada momento nos aparecieran cosas imposibles o errores que ya creíamos definitivamente superados.

Llanura y montaña

La soledad del campo incita siempre a la meditación y al recogimiento. Allí el espíritu, en íntima fraternidad consigo mismo, libre de las sugerencias con que la ciudad llama a todos sus sentidos, se deleita hundiéndose en la imponencia y majestad de la naturaleza. Pero lo que es calma apacible en la llanura se transforma en la montaña en drama violento. La llanura, mar en calma, dormido, sin un rizo en su vasta extensión, siempre igual, siempre idéntico a sí mismo, conduce a la contemplación; el hombre se agiganta, ve, comprende. En la montaña, en cambio, el espíritu se siente anonadado, empujado, frente a la furia de los elementos. Es mar embravecido, cuyas olas gigantes, al transformarse en piedra, dejaron abiertos en su seno abismos profundos, cavernas medrosas, grietas insondables, barrancos y despeñaderos, simas y precipicios... Diríase que la muerte acecha, agazapada tras los peñascos, para hundirnos en la nada; diríase que las fuerzas que produjeron aquel cataclismo van a despertarse de pronto, que van a rodar nuevamente las olas de piedra con trágico fragor.

Huye el arroyuelo, tímido, saltando de piedra en piedra, apresurando el paso según toma la pendiente; pero si otros como él se unen, y engruesa su caudal, crecen su fuerza y su desesperación, y entonces rugen, brama, destroza; echa por delante, a empujones, cuanto encuentra a su paso, y es torrente desatado que tritura piedras, arranca árboles y corre como enloquecido de terror para no dominar su furia sino en el seno horizontal de la llanura.

Y los mismos arbustos que se aventuran cuesta arriba por las faldas de la sierra, muestran en sus ramas retorcidas, y en las raíces nudosas con que se clavan en las grietas y hendiduras de las piedras, la angustia que despierta en ellos el trágico ambiente.

Es en verdad ambiente de tragedia el de las montañas, ambiente de lucha. Ellas con las puntas agudas de sus cimas hienden el pecho algodonoso de las nubes, y las desgarran, y cuando el viento se lleva a las errantes viajeras, quedan siempre enredados en las pétreas salientes girones de neblina como trofeos de victoria.

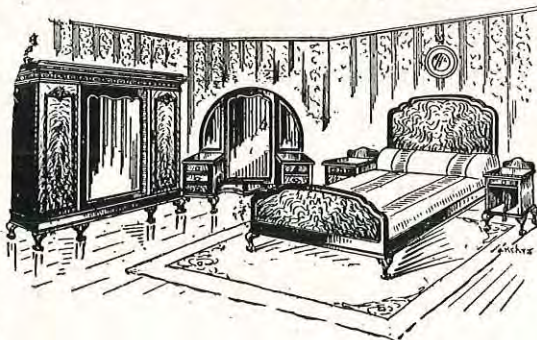
Sin embargo, ¡cuántas sugerencias despierta en el espíritu esta manifestación que la naturaleza hace de sus fuerzas y de su poderío! Quien no haya sentido llenarse los ojos de lágrimas inexplicables frente a la mausa grandeza de la pampa, que venga a las montañas. La Naturaleza tiene voz para la inteligencia y la sensibilidad de todos los humanos. Escucha esa voz, hijo mío, y sentirás que tu espíritu crece, que se ensancha y se profundiza; sentirás que te haces hombre...

P. O. T.

En la sección correspondiente, encontrará usted dos cuentos de don Ramón del Valle Inclán, ilustre poeta español contemporáneo. Valle Inclán es harto conocido suyo para que tratemos de presentárselo. Diremos solamente que ha publicado muchísimo en prosa y verso, de entre todo lo cual citaremos: Claves líricas, Sonata de Primavera, Sonata de Estío, Sonata de Otoño, Sonata de Invierno, Jardín Umbrío, Divinas Palabras, etc., etc.

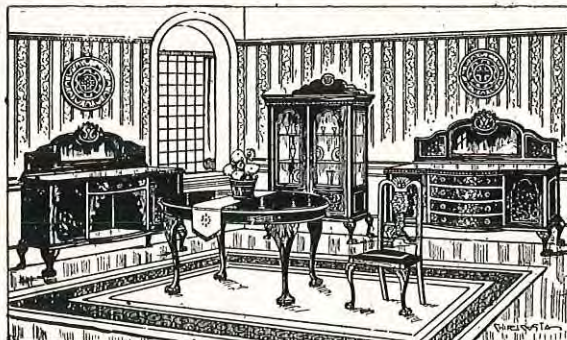
UNICOS POR SU CALIDAD Y BAJOS PRECIOS

AL MAGISTERIO CRÉDITOS A SOLA FIRMA
EN 6, 10, 12, 15 Y 20 MESES



DORMITORIO estilo Chipendal, lustre nogal oscuro, lunas de cristal biselado y herrajes florentinos, compuesto de 1 Ropero 2 mts. desarmable, 1 Toilete peinador, 2 Mesas de luz, 1 Cama de 2 plazas con elástico y 1 Banqueta obsequio \$

480



COMEDOR estilo Chipendal lustre nogal oscuro, con finas tallas, compuesto de 1 aparador y Trinchante Bombé, 1 Vitrina con cristales, 6 sillas tapizadas en cuero y 1 Mesa ovalada con 1 tabla de agregar \$

590

MUEBLERIA

J. BERGUER



Rivadavia 2176

AL INTERIOR REMITIMOS CATALOGO GRATIS

Cuentos y Otras Lecturas

Dos cuentos de Ramón del Valle Inclán

¡MALPOCADO!

LA vieja más vieja de la aldea camina con su nieto de la mano por un sendero de verdes orillas, triste y desierto, que parece aterido bajo la luz del alba. Camina encorvada y suspirante, dando consejos al niño, que llora en silencio.

—Ahora que comienzas a ganarlo, has de ser humilde, que es ley de Dios.

—Sí, señora, sí...

—Has de rezar por quien te hiciere bien y por el alma de sus difuntos.

—Sí, señora, sí...

—En la feria de San Gundián, si logras reunir para ello, has de comprarte una capa de juncos, que las lluvias son muchas.

—Sí, señora, sí...

—Para caminar por las veredas has de descalzarte los zuecos.

—Sí, señora, sí...

Y la abuela y el nieto van anda, anda, anda...

La soledad del camino hace más triste aquella salmodia infantil, que parece un voto de humildad, de resignación y de pobreza hecho al comenzar la vida. La vieja arrastra penosamente las madreñas que choclean en las piedras del camino, y suspira bajo el manto que lleva echado por la cabeza. El nieto llora y tiembla de frío: va vestido de harapos; es un zagal albino, con las mejillas asoleadas y pecosas; lleva trasquilada sobre la frente, como un siervo de otra edad, la guedeja lacia y pálida, que recuerda las barbas del maíz.

En el cielo lívido del amanecer aún brillan algunas estrellas mortecinas. Un raposo que viene huído de la aldea, atraviesa corriendo el sendero. Oyese lejano el ladrido de los perros y el canto de los gallos... Lentamente el sol comienza a dorar la cumbre de los montes, brilla el rocío sobre la hierba, revolotean en torno de los árboles, con tímido aleteo, los pájaros nuevos que abandonan el nido por vez primera; ríen los arroyos, murmuran las arboledas, y aquel camino de verdes orillas, triste y desierto, despiértase como viejo camino de geórgicas. Rebaños de ovejas suben por la falda del monte; mujeres cantando vuelven de la fuente; un aldeano de blancas guedejas pica la yunta de sus bueyes, que se detienen mordisqueando en los valla-dos: es un viejo patriarcal; desde larga distancia deja oír su voz:

—¿Vais a la feria de Barbanzón?

—Vamos para San Amedio buscando amo para el rapaz.

—¿Qué tiempo tiene?

—El tiempo de ganarlo. Nueve años hizo por el mes de Santiago.

Y la abuela y el nieto van anda, anda, anda...

Bajo aquel sol amable que luce sobre los montes cruza por los caminos la gente de las aldeas. Un chalán asoleado y brioso trota con alegre fanfarria de espuelas y de herraduras; viejas labradoras de Cela y de Lestrove van para la feria con gallinas, con lino, con centeno. Allá, en la hondonada, un zagal alza los brazos y vocea para asustar a las cabras, que se gallardean encaramadas en los peñascales. La abuela y el nieto se apartan para dejar paso al señor arcipreste de Lestrove, que se dirige a predicar en una fiesta de aldea:

—¡Santos y buenos días nos dé Dios!

El señor arcipreste refrena su yegua, de andadura mansa y doctoral.

—¿Vais a la feria?

—¡Los pobres no tenemos qué hacer en la feria! Vamos a San Amedio buscando amo para el rapaz.

—¿Ya sabe la doctrina?

—Sabe, sí, señor. La pobreza no quita el ser cristiano.

Y la abuela y el nieto van anda, anda, anda...

En una lejanía de niebla azul divisan los cipreses de San Amedio, que se alzan en torno del santuario, oscuros y pensativos, con las cimas mustias, ungidas por un reflejo dorado y matinal. En la aldea ya están abiertas todas las puertas, y el humo indeciso y blanco que sube de los hogares se disipa en la luz como salutación de paz. La abuela y el nieto llegan al atrio. Sentado en la puerta, un ciego pide limosna y levanta al cielo los ojos, que parecen dos ágatas blanquecinas:

—¡Santa Lucía bendita vos conserve la amable vista y salud en el mundo para ganarlo!... ¡Dios vos otorgue que dar y que tener!... ¡Salud y suerte en el mundo para ganarlo!... Tantas buenas almas del Señor como pasan, ¿no dejarán al pobre un bien de caridad?...

—¡Somos otros pobres, hermano!... Dijéronme que buscabas un criado...

—Dijéronte verdad. Al que tenía enantes abríronle la cabeza en la romería de Santa Baya de Cela. Está que loquea...

—Yo vengo con mi nieto.

—Vienes bien.

El ciego extiende los brazos palpando en el aire: —Llégate, rapaz.

La abuela empuja al niño, que tiembla como una oveja acobardada y mansa, ante aquel viejo hoso, envuelto en un roto capote de soldado. La mano amarillenta y pedigüeña del ciego se posa sobre los hombros del niño, anda a tientas por la espalda, corre a lo largo de las piernas.

—¿Te cansarás de andar con las alforjas a cuestas?

—No, señor; estoy hecho a eso.

—Para llenarlas hay que correr muchas puertas. ¿Tú conoces bien los caminos de las aldeas?

—Donde no conozca, pregunto.

—En las romerías, cuando yo eche una copla, tú tienes de responderme con otra. ¿Sabrás?

—En aprendiendo, sí, señor.

—Ser criado de ciego es acomodo que muchos quisieran.

—Sí, señor, sí.

—Puesto que has venido vamos hasta el Pazo de Oela. Allí hay caridad. En este paraje no se recoge una triste limosna.

El ciego se incorpora entumecido, y apoya la ma-

no en el hombro del niño, que contempla tristemente el largo camino y la campiña verde y húmeda, que sonríe en la paz de la mañana, con el caserío de las aldeas disperso y los molinos lejanos, desapareciendo bajo el emparrado de las puertas, y las montañas azules, y la nieve en las cumbres. A lo largo del camino, un zagal anda encorvado segando hierba, y la vaca de trémulas y rosadas ubres pace mansamente arrastrando el ronzal. El ciego y el niño se alejan lentamente, y la abuela murmura enjugándose los ojos:

—¡Malpocado; nueve años y gana el pan que come!... ¡Alabado sea Dios!...

EL MIEDO

Ese largo y angustioso escalofrío que parece mensajero de la muerte, el verdadero escalofrío del miedo, sólo lo he sentido una vez. Fué hace muchos años, en aquel hermoso tiempo de los mayores, cuando se hacía información de nobleza para ser militar. Yo acababa de obtener los cordones de Caballero Cadete. Hubiera preferido entrar en la Guardia de la Real Persona; pero mi madre se oponía, y siguiendo la tradición familiar fuí granadero en el Regimiento del Rey. No recuerdo con certeza los años que hace, pero entonces apenas me apuntaba el bozo, y hoy ando cerca de ser un viejo caduco.

Antes de entrar en el Regimiento, mi madre quiso echarme su bendición. La pobre señora vivía retirada en el fondo de una aldea, donde estaba nuestro Pazo solariego, y allá fuí sumiso y obediente. La misma tarde que llegué mandó en busca del Prior de Brandeso para que viniese a confesarme en la capilla del Pazo. Mis hermanas María Isabel y María Fernanda, que eran unas niñas, bajaron a coger rosas al jardín, y mi madre llenó con ellas los floreros del altar. Después me llamó en voz baja para darme su devocionario y decirme que hiciese examen de conciencia.

—Vete a la tribuna, hijo mío... Allí estarás mejor...

La tribuna señorial estaba al lado del Evangelio y comunicaba con la biblioteca. La capilla era húmeda, tenebrosa, resonante. Sobre el retablo campeaba el escudo concedido por ejecutorias de los Reyes Católicos al Señor de Bradamín, Pedro Aguiar de Tor, llamado **el Chivo** y también **el Viejo**. Aquel caballero estaba enterrado a la derecha del altar; el sepulcro tenía la estatua orante de un guerrero.

La lámpara del presbítero alumbraba día y noche ante el retablo, labrado como joyel de reyes; los áureos racimos de la vid evangélica parecían ofrecerse cargados de fruto. El santo tutelar era aquel piadoso Rey Mago que ofreció mirra al Niño Dios: su túnica de seda bordada de oro brillaba con el resplandor devoto de un milagro oriental. La luz de la lámpara, entre las cadenas de plata, tenía tímido aleteo de pájaro prisionero, como si se afanase por volar hacia el Santo.

Mi madre quiso que fuesen sus manos las que dejasen aquella tarde a los pies del Rey Mago los floreros cargados de rosas, como ofrenda de su alma devota. Después, acompañada de mis hermanas, se arrodilló ante el altar. Yo, desde la tribuna, so-

lamente oía el murmullo de su voz, que guiaba moribunda las Avemarías; pero cuando a las niñas les tocaba responder, oía todas las palabras rituales de la oración.

La tarde agonizaba y los rezos resonaban en la silenciosa obscuridad de la capilla, hondos, tristes y augustos, como un eco de la Pasión. Yo me dormecía en la tribuna. Las niñas fueron a sentarse en las gradas del altar; sus vestidos eran albos como el lino de los paños litúrgicos. Ya sólo distinguía una sombra que rezaba bajo la lámpara del presbiterio: era mi madre; sostenía entre sus manos un libro abierto y leía con la cabeza inclinada. De tarde en tarde, el viento mecía la cortina de un alto ventanal; yo entonces veía en el cielo, ya obscuro, la faz de la luna, pálida y sobrenatural, como una diosa que tiene su altar en los bosques y en los lagos...

Mi madre cerró el libro dando un suspiro, y de nuevo llamó a las niñas. Vi pasar sus sombras blancas a través del presbiterio y columbré que se arrodillaban a los lados de mi madre. La luz de la lámpara temblaba con un débil resplandor sobre las manos, que volvían a sostener abierto el libro. En el silencio, la voz leía piadosa y lenta. Las niñas escuchaban, y adiviné sus cabelleras sueltas sobre la albura del ropaje, y cayendo a los lados del rostro iguales, tristes y nazarenas. Habíame adormecido, y de pronto me sobresaltaron los gritos de mis hermanas. Miré y las vi en medio del presbiterio abrazadas a mi madre. Gritaban despavoridas. Mi madre las asió de la mano y huyeron las tres. Bajé presuroso. Iba a seguir las, y quedé sobrecoigido de terror. En el sepulcro del guerrero se entrechocaban los huesos del esqueleto. Los cabellos se erizaron en mi frente. La capilla había quedado en el mayor silencio, y oíase distintamente el hueco y medroso rodar de la calavera sobre su almohada de piedra. Tuve miedo como no lo he tenido jamás, pero no quise que mi madre y mis hermanas me creyesen cobarde, y permanecí inmóvil en medio del presbiterio, con los ojos fijos en la puerta entreabierta. La luz de la lamparilla oscilaba. En lo alto mecíase la cortina de un ventanal, y las nubes pasaban sobre la luna, y las estrellas se encendían y se apagaban como nuestras vidas. De pronto, allá lejos, resonó festivo ladrar de perros y música de cascabeles. Una voz grave y eclesiástica llamaba:

—Aquí, Carabel! ¡Aquí, Capitán!...

Era el prior de Brandeso que llegaba para confesarme. Después oí la voz de mi madre trémula y asustada, y percibí distintamente la carrera retozona de los perros. La voz grave y eclesiástica se elevaba lentamente, como un canto gregoriano:

—Ahora veremos qué ha sido ello... Cosa del otro mundo no lo es, seguramente... ¡Aquí, Carabell!... ¡Aquí Capitán!...

Y el Prior de Brandeso, precedido de sus lebreles, apareció en la puerta de la capilla.

—¿Qué sucede, señor Granadero del Rey?

Yo repuse con la voz ahogada:

—¡Señor Prior, he oído temblar el esqueleto dentro del sepulcro!...

El Prior atravesó lentamente la capilla. Era un hombre arrogante y erguido. En sus años juveniles también había sido Granadero del Rey. Llegó hasta mí, sin recoger el vuelo de sus hábitos blancos, y afirmándome una mano en el hombro y mirándome la faz descolorida, pronunció gravemente:

—¡Que nunca pueda decir el Prior de Brandeso que ha visto temblar a un Granadero del Rey!...

No levantó la mano de mi hombro y permanecimos inmóviles, contemplándonos sin hablar. En aquel silencio oímos rodar la calavera del guerrero. La mano del Prior no tembló. A nuestro lado los perros enderezaban las orejas con el cuello espeluznado. De nuevo oímos rodar la calavera sobre su almohada de piedra. El Prior me sacudió:

—¡Señor Granadero del Rey, hay que saber si son trasgos o brujas!...

Y se acercó al sepulcro, y asió las dos anillas de bronce empotradas en una de las losas, aquella que tenía el epitafio. Me acerqué temblando. El Prior me miró sin desplegar los labios. Yo puse mi mano sobre la suya en una anilla y tiré. Lentamente alzamos la piedra. El hueco negro y frío quedó ante nosotros. Yo vi que la árida y amarillenta calavera aún se movía. El Prior alargó un brazo dentro del sepulcro para cogerla. Después, sin una palabra y sin un gesto, me la entregó. La recibí temblando. Yo estaba en medio del presbiterio, y la luz de la lámpara caía sobre mis manos. Al fijar los ojos, la sacudí con horror. Tenía entre ellas un nido de eulebras que se desanillaron silbando, mientras la calavera rodaba con hueco y liviano son, todas las gradas del presbiterio. El Prior me miró con sus ojos de guerrero, que fulguraban bajo la capucha como bajo la visera de un casco.

—Señor Granadero del Rey, no hay absolución...

¡Yo no absuelvo a los cobardes!...

Y salió de la capilla arrastrando sus hábitos tales. Las palabras del Prior de Brandeso resonaron mucho tiempo en mis oídos. Resnenan aún. ¡Tal vez por ellas he sabido más tarde sonreír a la muerte como a una mujer!...

(De *Jardín Umbrío*).

HACIA SU DIOS

EL estrecho sendero se introducía en el bosque intrincado de jóvenes abetos cuyas ramas se confundían en una inmensa copa.

Las ramas, sobre las cuales pesaban grandes copos de nieve, se inclinaban sobre el camino silvestre diseñado apenas entre la nieve por los pasos rústicos.

Era un día de marzo, claro y helado. Cuando el tramonte comenzaba a distenderse, el azul crepuscular caía sobre los montecillos de nieve adosados junto a los troneos.

Sobre el espacio turquí, maravillosamente nítido, arde ya el crepúsculo como gran iconoclasta de un templo griego, soplos imperceptibles hacen caer de cuando en cuando de las ramas de los árboles un menudo polvillo que en el fondo de púrpura semeja un humo vano saliendo de imperceptibles sahumerios; navegan entre las ramas gruesos flecos de nieve.

En torno hay un silencio de muerte, profundo e infinito...

Por aquel desierto andaba un anciano encorvado, de cabello blanco como una paloma.

Era un pobre anciano del pueblo. Felex, con su nieta Teofilka. Apoyaba el bastón ante él alargando el paso, tosiendo, caminando sin detenerse, aunque sus ojos enrojecidos se velaban de lágrimas y el sudor le bañaba el rostro rugoso y pálido.

Teofilka hollaba con sus grandes zapatos las huellas de su abuelo, y a cada momento se anudaba con más fuerza sobre el pecho el chal de lana.

Aunque extenuada por el cansancio, seguía siempre los pasos del anciano y con él contemplaba espanta-

da el crepúsculo siempre sombrío. Hacía cuatro días que caminaban descansando apenas breves momentos bajo algún tejado desierto, pernoctando en alguna cabaña alejada de las varillas, pasando por lugares deshabitados, por bosques oscuros y misteriosos, hudiéndose en la nieve o caminando sobre el hielo de los arroyos estancados que crujía bajo sus pasos; caminaban por caminos salvajes; remotos, impracticables de la pequeña población de Drohiczyn hacia Varsovia, la gran ciudad, por la absolución pascual.

Todos los años hacían ese viaje juntos desde cuando se habían inscripto en la fe extranjera: a la vez "grandes culpables" y "traidores".

Al viejo Felex, mucho antes de cometer el "delito" había dejado en el testamento cinco parcelas de terreno al hijo en espera de la nieta; había después acompañado al cementerio a la nueva, y no pensaba ahora en otra cosa que en recitar el rosario junto a la estufa, cuando inesperadamente le llegó la orden de inscribirse en la fe rusa.

Le llegó también al hijo, a la nieta, a todos los habitantes de la villa.

El intendente mismo había pronunciado una prédica al ser citados al municipio, pero el pueblo se resistió.

Habían llegado entonces, en aquellas noches de invierno, los soldados, y la población había sido arrojada de sus cabañas, a la llanura gris, a los rigores del frío.

Durante tres días los cosacos habían permanecido acampados en las casuchas, matando los animales,

destruyendo las granjas; tres días que la población permanecía al descubierto entre la maleza, bajo la nieve, rezando a su dios.

Al fin, el comandante de los soldados, rojo de cólera, había ordenado: —¡Látigo! ¡Y desnudos y en fila, hombres y mujeres!

Toda la población obedeciendo la orden se había despojado de sus ropas y había pasado en orden bajo la crueldad del látigo, hasta que el hijo de Felex, con los puños cerrados, se había vuelto hacia el comandante...

Pareció entonces que había llegado el día del juicio universal.

Entre seis habían tomado a León arrojándolo a golpes sobre la nieve donde había caído entre su propia sangre.

El comandante con la culata de su fusil le había herido en la sien, gritando como un loco:

—¡Inscríbase!

—No, no y no... había balbuceado León.

El comandante entonces, ordenó conducirlo semivivo, y haciéndole volver el rostro hacia él, había interrogado:

—¿Eres ruso?

—No... polaco. He nacido en tierra polaca... Después había expirado murmurando para sí: no, no, no...

Cuando comenzaron a castigar a Teofilka, el viejo Felex no había podido resistir y había inscripto su alma y la de la joven en la fe ortodoxa...

Era viejo su corazón, corazón de abuelo. Temblaba como una hoja cuando fué arrastrado al pie del moscovita para besarle la bota, y, finalmente, inscribirse.

Desde aquel tiempo, todos los años antes de pasear se dirigen en penitencia de la traición ante Dios.

El abuelo conoce los caminos, donde no sólo no se encuentran gendarmes, sino que ni una sola alma viviente.

Muy lejos, antes de llegar a Varsovia hay una antigua y pequeña capilla; allí habita un joven sacerdote muy caritativo.

Tiene los ojos velados por las lágrimas y la palabra siempre justa, siempre sabia, siempre suave...

Llegaban durante la noche profunda y golpeaban; el abuelo mascullaba algunas palabras y el sacerdote por una puertecita secreta los conducía a la capilla donde auscultando la confesión volcaban su corazón en silencio y lágrimas amargas.

Después se arrastraban sobre el pavimento con los brazos abiertos en forma de cruz hasta los primeros albores de la mañana...

Al retirarse los humildes siervos de Dios, repetían siempre:

—¡Amad a vuestros enemigos!

Antes de salir el sol, antes que la gente se despertara, ellos se alejaban del lugar, y en esos días que son breves se apresuraban, se afanaban por llegar ligeros al refugio que conocía el anciano.

El boscaje se abre en una llanura esenálida, cubierta igualmente de nieve, llanura desierta, remota y sin fin.

Al margen del bosque, Felex reparaba en el re-

verberar de la nieve, con los ojos atentos y se frotaba las palmas de las manos, y los labios le temblaban ligeramente.

Aquella llanura él no la conocía, debió haberse detenido más allá del bosque bajo alguna cabaña.

—No conozco estos caminos... murmuraba para sí mismo con un vago temor.

En medio de la llanura el viento levantaba remolinos de nieve que llegaban muy altos y se dispersaban como la simiente o parecía arrastrar detrás como un sudario.

El horizonte lejano, muy lejano, semejava una onda de humo que llegaba de un confín a otro.

—¡Me he perdido, viejo estúpido! — se sorprendió a sí mismo echando atrás el gorro.

—¡Sigamos estas huellas, abuelo!

—¿Estas huellas?...

De nuevo avanzaron enterrándose hasta las rodillas.

La nieve estaba altísima, el viento cortaba la cara, la tormenta se aproximaba.

Aquí y allá la nieve caía, se plegaba dolorosamente al viento, gimiendo como si deseara acompañar a la niña, silbándole detrás: ¡Ahí! ¡Ahí!...

El matorral resplandecía de témpanos, algunas ramas secas y espinosas se le prendían a la ropa como una mano piadosa que deseara retenerlos.

Ambos tenían los zapatos blandos de agua, los pies casi rígidos, les faltaba la respiración.

—Ve, pequeña, como este viento fiel a los moscovitas será burlado por Dios — murmuraba de una manera casi incomprensible el buen anciano para dar coraje a la pequeña.

Al cabo de un momento se percibió detrás de sus pasos un ruido sordo.

El viento arremete y golpea contra el bosque, y el bosque se mece y gime.

La tormenta los embiste, los arremolina, los ensordece, arroja sobre sus ojos copos de nieve cortante como vidrio en polvo.

Tal vez con la fuerza de un enorme gigante arrojaba de un lado a otro montañas de nieve despegándose del suelo, de la tierra desnuda y lanzándola en alto sobre el bosque.

Había allá en el campo una gran piedra y a su lado se sentaron para descansar.

La noche caía oscura y de improviso, la tempestad rugía contra ellos, furiosa...

Amaina al cabo de un momento y del cielo profundo desciende sobre la llanura desierta y helada la luz pálida, fría e incierta de la luna e ilumina con sus rayos fríos dos cuerpos unidos, las dos cabezas rígidas cubiertas de nieve; tienen los ojos enrojecidos y las lágrimas que ruedan por sus mejillas se congelan...

Cuando llegó la aurora, el silencio infinito reinaba de nuevo en la soledad: solamente en las copas de los árboles caía un polvillo imperceptible de nieve que se esparecía como humo blanco y obscuro que de fumadores invisibles brotara.

ESTEBAN ZEROMSKY

De ROSALÍA DE CASTRO

M A R G A R I T A

I

¡Silencio, los lebreles
de la jauría maldita!

No despertéis a la implacable fiera
que duerme silenciosa en su guarida.

¿No veis que de sus garras
Penden gloria y honor, reposo y dicha?

Prosiguieron aullando los lebreles...
—¡los malos pensamientos homicidas!—
y despertaron la temible fiera...
—¡la pasión que en el alma se adormía!—
y ¡adiós!, en un momento,
¡adiós gloria y honor, reposo y dicha!

II

Duerme el anciano padre, mientras ella
a la luz de la lámpara nocturna
contempla el noble y varonil semblante
que un pesado sueño abruma.

Bajo aquella triste frente
que los pesares anublan,
deben ir y venir torvas visiones,
negras hijas de la duda.

Ella tiembla..., vacila y se estremece...
¿De miedo acaso, o de dolor y angustia?
Con expresión de lástima infinita,
no sé qué rezos murmura.

Plegaria acaso santa, acaso impía,
trémulo el labio a su pesar pronuncia,
mientras dentro del alma la conciencia
contra las pasiones lucha.

¡Batalla ruda y temible
librada ante la víctima que muda
duerme el sueño intranquilo de los ojos tristes
a quien ha vuelto el rostro la fortuna!

Y él sigue en reposo, y ella
que abandona la estancia, entre las brumas
de la noche se pierde, y torna al alba,
ajado el velo..., en su mirar la angustia.

Carne, tentación, demonio,
¡Oh!, ¿de cuál de vosotros es la culpa?
¡Silencio!..., el día soñoliento asoma
por las lejanas alturas,

y el anciano despierto, ella risueña,
ambos su pena ocultan
y fingen entregarse indiferentes
a las faenas de la vida oscura.

III

La culpada calló, más habló el crimen...
Murió el anciano, y ella, la insensata,
siguió quemando incienso en su locura
de la torpeza ante las negras aras,
hasta rodar en el profundo abismo,
fiel a su mal, de su dolor esclava.

¡Ah! Cuando amaba el bien, ¿cómo así pudo
hacer traición a su virtud sin mancha,
malgastar las riquezas de su espíritu,
vender su cuerpo, condenar su alma?

Es que en medio del vaso corrompido
donde su sed ardiente se apagaba,
de un amor inmortal los leves átomos,
sin mancharse, en la atmósfera flotaban.





TAPICERIA PUNTILLERIA

LA REINA, la gran casa especialista
presenta el surtido más completo en artículos de
TAPICERIA, PUNTILLERIA, STORES,
CORTINAS, GENEROS DE HILO, SEDAS,
MEDIAS, ARTICULOS PARA LABORES,
etc., recientemente recibido, a precios que causarán
sensación por su baratura:

No cobramos por adelantado
la primer cuota. _____

CRÉDITOS
EN 10 MENSUALIDADES

LA REINA
BME. MITRE ESQ. SUIPACHA

Créditos A SOLA FIRMA
PARA EL MAGISTERIO

JOYERIA Y RELOJERIA

— DE —

EUGENIO LICANDRO

BELGRANO 2833 — U. T. 45, LORIA 4608 — BUENOS AIRES

ARTICULOS FINOS Y DE ALTA FANTASIA.
PIDANOS UNA SOLICITUD POR TELEFONO.

Informaciones y Comentarios

Obstáculos que merecen destacarse

EN varias oportunidades nos hemos referido a la lentitud con que se están proveyendo las vacantes existentes en los cargos directivos de las escuelas, así como hemos reclamado en esas ocasiones una mayor diligencia en el trámite y resolución de las ternas respectivas. Hasta ahora, cuando comentamos dicho asunto, aludimos siempre a la morosidad de la labor burocrática; pero como esa no es la única causa de aquel criticado retardo con que se llenan las nombradas vacantes, vamos a señalar hoy los obstáculos de otra clase que también determinan, con harta gravedad, la persistencia de aquellas vacantes y la mora en la producción de los nombramientos que se requieren para cubrirlas.

Esta nueva clase de obstáculos que vamos a destacar es, sin duda alguna, más repudiable y perjudicial que los anteriormente denunciados, como que arrancan de orígenes más cercanos del magisterio y de las escuelas y se fundan en cosas más deleznales. Y entramos a cuentas.

En cierto consejo escolar la nómina de inscriptos como candidatos a integrar ternas de vicedirectores contiene alrededor de 200 maestros de ambos sexos, muchos de ellos con veinte y más años de servicios y concepto muy bueno. Los honorables miembros de la corporación se reúnen un día para confeccionar las ternas correspondientes a las vacantes existentes en la nombrada categoría directiva, con cuyo objeto ya se dispusieron los candidatos según orden de méritos. Hacen la terna: primera, una señorita maestra con catorce años de antigüedad, la que ocupa el lugar 139º en la lista predicha; segunda y tercera, otras dos inscriptas que tienen parecidos años de servicios y figuran en primer término en otras dos ternas. ¿Y las candidatas que están dentro de los 138 lugares anteriores a la elegida como primera para la terna? — ¡Ah!, ninguna de ellas es hermana de la secretaria del consejo de distrito, cual lo es la preferida. — ¿Y qué hizo el inspector del distrito para evitar esa injusticia? — ¡Oh!, mejor será que supongamos ignorarlo....

En otro consejo escolar, varias son las ternas que deben integrarse para otras tantas direcciones de escuelas, que están vacantes. Hay ahí también muchos vice directores inscriptos, de ése y de otros consejos de distrito. Se hacen las ternas, y, al hacerlas, no sólo se desechan los aspirantes que no pertenecen al propio distrito escolar — por la mera circunstancia del localismo sostenido a todo pasto —, sino que, ¡asómbrense los maestros!, una de las ternas se integra con una maestra de 1ª categoría antes de admitir a una vice de ajena jurisdicción. (Advertimos que en este caso el inspector seccional defendió la tesis justa que correspondía; pero no fué escuchado en sus observaciones).

En otro consejo se llenan varias ternas para vicedirección y en una de ellas se coloca primero a cierto maestro que tiene diez años de servicios, de los

cuales, cinco lo son en teoría, pues gozó de licencia durante ese tiempo! En este mismo consejo, también se posterga a meritorios candidatos inscriptos y se incorpora, en otra terna semejante, a un docente que no es maestro de grado. No sólo se viola, pues, la justicia sino que, además, se contrarían disposiciones vigentes ineludibles.

Por fin, y para no excedernos en espacio — aun cuando los casos raros no quedan agotados —, ahí está un consejo escolar que envía en un solo expediente ¡25 ternas para cargos directivos!; o este otro que eleva cuatro o cinco ternas para dirección, sin ningún encañamiento ni razón aceptable.

Los viciados expedientes referidos llegan, en su hora, a Estadística y a Inspección General, donde el recargado trabajo habitual se entorpece y agrava más todavía al provocar, dichos expedientes, informes especiales denunciadores de la pésima calidad de esas ternas, en virtud de lo cual deben ser necesariamente devueltas a su origen, como se acuerda en definitiva.

Con semejante conducta de algunos consejos escolares, ¿cómo no ha de ser lenta y difícil la provisión de las vacantes existentes? Expedientes de esa clase, no sólo obligan a tener mucho cuidado y ojo avizor a las oficinas que deben informarlos, sino que imponen un recargo en sus tareas, obstaculizándolas con inútiles expedientes que luego habrán de volver rehechos. Y así se hace perder estérilmente tiempo y atención a empleados y funcionarios; y así se demoran las otras ternas que no tienen vicios orgánicos en su constitución.

Es evidente que si todas las ternas directivas fuesen hechas con justicia por los consejos escolares, su trámite ganaría apreciablemente tiempo. Los expedientes de esa naturaleza no se avienen con la equidad ni respetan las disposiciones reglamentarias en vigor, requisitos que las oficinas del Consejo Nacional y esta entidad misma procuran defender a todo trance; constituyen pesados obstáculos para la buena marcha de la administración escolar y la diligente provisión de las vacantes que existen en las escuelas. Por eso nos parece que, en los casos como los que hemos descripto, no basta con que se acuerde la devolución de los expedientes mal entrazados, sino que es menester llamar seriamente la atención a sus autores. Desde que hay normas establecidas para asegurar la justicia en los ascensos a los cargos directivos; desde que se ha dado a los consejos de distrito la personería que les pertenece, es elemental que se exija la mayor corrección a cuantos intervienen en la resolución de las ternas. Los consejos escolares que no saben o no quieren respetar disposiciones vigentes y la justicia a que son acreedores los maestros merecen el llamado de atención que para ellos pedimos. Nadie tiene derecho para agregar inconvenientes a la ya pesada labor que implica el gobierno escolar.

La Fecha para la Elección de los Textos

SI no sufre modificación lo acordado al respecto, la elección de los textos a usar el año venidero se realizará el día 14 de agosto próximo, con lo que se asegura la posibilidad de que en el curso escolar de 1932 las escuelas cuenten en marzo con ese elemento indispensable de labor didáctica.

En dicha elección, la que esta vez se ha hecho extensiva, con muy buen criterio, a todos los maestros de las escuelas nacionales del país, intervendrán, en cada caso, los docentes que en el curso actual dirigen los grados para los cuales se eligen los respectivos libros. Es decir, que los maestros actualmente al frente de los primeros grados decidirán los textos que se usarán en éstos durante 1932; y de igual modo en lo que respecta a los grados segundo, tercero, etc. Pero, ¿serán esos mismos maestros los que en el año próximo dirigirán los propios grados? Evidentemente, nadie podría decirlo ahora, ya que la distribución de las clases para el curso siguiente recién puede hacerse al finalizar el anterior inmediato.

Resulta así, conforme se hará la elección esta vez, que para cada grado decidirán la cuestión quienes posiblemente no recibirán los beneficios de su propio voto. De esta manera, muchos serán los docentes que en el curso escolar futuro tendrán que usar para su grado un texto de lectura en cuya elección no tuvieron ninguna ingerencia. Se repetirá el caso, pues, que precisamente procura evitar la elección de textos realizada por los maestros de aula.

Se sabe que la determinación de los libros a usarse en las clases de lectura, hecha por los docentes en elecciones anuales, obedece al propósito de ofrecer a cada maestro la oportunidad de elegir él mismo el texto con el cual va a desarrollar su labor educativa e instructiva en el ramo pertinente. Para aplicar esa tesis — sobre la que no necesitamos insistir para abogar en su favor —, la elección de los textos no debe hacerse sin que previamente sepa cada docente el grado de la escuela que atenderá en el curso para el cual se efectúa la elección. Y como este conocimiento sólo puede tenerse al finalizar el período de clases, lógico es que aquel acto eleccionario se efectúe en las postrimerías de cada curso escolar, como se hizo en las ocasiones anteriores en que hubo elecciones de textos.

La fecha señalada para la próxima elección — 14 de agosto — es, por consiguiente, impropia y prematura, ya que tal operación corresponde hacerla en el mes

de noviembre, después que las direcciones de las escuelas hayan decidido y comunicado a los docentes la distribución de los grados para el nuevo período.

Comprendemos, empero, el motivo por el cual se ha precisado aquella fecha para el acto resuelto: el deseo de las actuales autoridades escolares de proveer a las escuelas los libros que elijan antes de la iniciación del futuro período de clases. La razón es totalmente plausible, así como elocuente en cuanto destaca la voluntad que esas autoridades tienen para atender de la mejor manera posible las necesidades de la enseñanza primaria. Sin embargo, ha de convenirse con nosotros en que esa anticipación resuelta, no obstante su loable espíritu, desvirtúa el principio básico de la elección de los textos por parte del magisterio. Una razón circunstancial, cual lo es la del tiempo que requiere la provisión de los libros, no debe sobreponerse ni anular la más importante en que se funda la elección realizada en el mes de noviembre.

Por otra parte, es menester admitir que si los que intervienen en el trámite de la elección, compra y distribución de los libros cumplieren diligentemente la porción que les incumbe en esa tarea, holgaría el tiempo requerido para la dotación de esos elementos a las escuelas aunque la elección se produjese a fines de noviembre. Las Inspecciones Generales, por ejemplo, no pueden demorar más de quince días en la confección de sus planillas de resumen total, si saben ordenar la tarea (en la Capital sobra tiempo con una semana escasa). Dirección Administrativa no necesita, a su turno, más de tres o cuatro días para hacer los cómputos generales. Realizada, pues, la elección, a fines de noviembre, pueden tenerse comprados los textos el 1º de enero para ser distribuidos inmediatamente a las escuelas.

Queda demostrada la inconveniencia de efectuar la elección de los textos de lectura antes del mes de noviembre, así como la posibilidad de dotar a las escuelas de los textos elegidos en ellas con toda oportunidad. Si el Consejo Nacional se siente capaz de cumplir la segunda parte en la forma que dejamos expuesta, haría bien en rectificar la fecha por él señalada para aquellos operación, difiriéndola para más adelante de acuerdo con las observaciones que hemos anotado. Entre tanto, y sin introducir otras reformas en su resolución de emergencia parcialmente comentada, conviene que vaya estudiando una resolución de carácter permanente, tema que hemos de considerar muy en breve nosotros.

PIELES

Tapados, Zorros,
Estolas, Adornos,
etc.

Créditos

Al Magisterio
dependiente del
C. N. de Educa-
ción, sin fianza,
sin recargo y sin
demora.

TALLER ANEXO para composturas, transformaciones, curtido y teñido de pieles.

PELETERIA "LA ESTRELLA"

711 - ESMERALDA - 711

NOTA: Rogamos no confundir con las casas similares vecinas

Libros que hallará Vd. en nuestra Administración a precios más convenientes que en cualquier librería.

De JUAN E. FABRE:

La vida de los insectos.
Costumbres de los insectos.
Maravillas del instinto en los insectos.
Los destructores.
Los auxiliares. Cada uno, \$ 2.25

LIBROS DE LA NATURALEZA:

Animales familiares.
El mundo alado.
Los animales salvajes.
Los peces de mar y agua dulce.
Los animales microscópicos.
La vida de la tierra.
La vida de las plantas.
La vida de las flores.
El mundo de los minerales.
El mundo de los insectos. La colección, \$ 8.50

LIBROS DE INVENCIÓNES E INDUSTRIAS:

La navegación.
Las industrias de la alimentación.
Las industrias del vestido.
La industria minera.

Dirigibles y aeroplanos.
La fotografía y el cinematógrafo.
Las industrias agrícolas.

La colección, \$ 8.50 — Cada uno, \$ 1.25.

Gramática castellana, por M. de Montoliú (1ª parte), \$ 1.20; (2ª parte), \$ 1.50; (3ª parte) \$ 2.—

Lecciones de cosas (libro 1º), \$ 2.—; (libro 2º), \$ 2.50; (libro 3º) \$ 2.50

Estudio experimental de algunos animales .. 1.15

Estudio experimental de la vida de las plantas 1.15

El acuario de agua dulce 2.50

Maravillas del cuerpo humano 2.50

Nuestro organismo 2.—

Las conquistas del hombre } Los 3 tomos
La vida submarina } \$ 7.50
Los héroes del progreso }

Diccionario Real Ac. Esp. (manual ilustr.). .. 10.—

Geometría Intuitiva, para 5º y 6º grados, por Enríques y Amaldi 3.—

LAS OBRAS MAESTRAS AL ALCANCE DE LOS NIÑOS

Historias de Shakespeare.
Los héroes.
La Divina Comedia.
Historias de Andersen.
Guillermo Tell.
Cuentos de Grimm.
Viajes de Gulliver.
Historias de Wagner.
Don Quijote (1ª parte).
Don Quijote (2ª parte).
Más cuentos de Grimm.
La Odisea.
La Ilíada.
La canción de Rolando.
Historias de Chaucer.
Historias de Calderón de la Barca.

Más historias de Shakespeare.
Robinson Crusoe.
Ivanhoe.
Cuentos de la Alhambra.
Los caballeros de la tabla redonda.
Cántico de Navidad.
La cabaña del tío Tomás.
La Infancia de Francia.
El Paraíso perdido.
Las Lusiadas.
La gitanilla.
Cuentos de Edgar Poe.
La Araucana.
Orlando Furioso.

Cada tomo (9 láminas en color) \$ 1.10

Aventuras de Telémaco.
Hazañas del Cid.
Historias de Lope de Vega.
El Lazarillo de Tormes.
La Eneida.
Cuentos de Hoffman.
Historias de Molière.
Háa historias de Andersen.
Historias de Goethe.
Historias de Ruiz de Alarcón.
Historias de Schiller.
Historias de Tirso de Molina.
Adán de Guala.
Las mil y una noches.

Trovas de otros tiempos.
Sigfrido (La leyenda de).
Historias de Esquilo.
Historias de Gil Blas de Santillana.
Bertoldo, Bertoldino y Cacaheno.
Cuentos de Perrault.
Cuentos de Schmid.
Historias de Sófocles.
La tienda del anticuario.
Historias de Corneille.
Entremeses de Cervantes.
Historias de Aristófanes.
Historias de Lord Byron.
Historias de Tennyson.
Leyendas de Oriente.

GRANDES HECHOS DE LOS GRANDES HOMBRES

Cristóbal Colón. Su vida, sus viajes.
Alvar Núñez Cabeza de Vaca.
El Gran Capitán.
Juan Sebastián Elcano.
El Cardenal Cisneros. Su vida, su obra.

Miguel Servet.
Jorge Washington.
El Duque de Alba.
Don Juan de Austria.
Miguel de Cervantes.
Leonardo de Vinci.
Alejandro Magno.

Carlomagno.
Julio César.
Hernando de Magallanes.
Fray Luis de León.
Miguel Ángel.
Calderón de la Barca y sus autos.

Francisco de Goya.
Franklin.
Beethoven.
Wagner.
Bolívar.
Quevedo.

Cada tomo (9 láminas en color) \$ 1.50

PAGINAS BRILLANTES DE LA HISTORIA

Historia de las Cruzadas.
Francisco de Pizarro.
Hernán Cortés.
Isabel la Católica.

Raimundo Lulio.
Jerusalén libertada.
Juana de Arco.

María Estuardo.
María Antonieta.
Don Alvaro de Luna.

Almanzor.
Ali Bey.
Los héroes de Trafalgar.
Numancia.

Cada tomo (9 láminas en color) \$ 1.50

A los precios indicados debe agregarse el franqueo.

Sección Compras de "LA OBRA"



H 0100593

Por intermedio de nuestra

Sección Compras

Vd. puede adquirir

más barato que en cualquier librería, el **texto**, el **libro**, o la **revista** que desee.

Los gastos de remisión
corren por cuenta
del comprador.

La **Sección Compras** de LA OBRA está para servir a los docentes del interior del país, quienes pueden utilizar sus servicios con ventajas de todo orden.

Haga sus pedidos a nuestra **Sección Compras** y se beneficiará.

Libros de Invenciones e Industrias

Los adelantos de las ciencias, la
maravilla de la técnica moderna,
los nuevos inventos, son temas de
gran interés para niños y grandes.

Colección:
7 Tomos
Ilustrados
\$ 8.50

En ninguna Biblioteca deben faltar

En nuestra
Administración
Humberto I. 3159

49

201

LA OBRA

REVISTA QUINCENAL DE EDUCACIÓN



Dirección y Administración:
HUMBERTO 1° 3159 - U. T. 45, Loria 4291
BUENOS AIRES (9)

Agosto 10 de 1931

Año XI — N.° 201

89
Tomo XI — N.° 10

REPRESENTANTES DE "LA OBRA"

INTERIOR:

Aimogasta (La Rioja): Lidoro J. Luján.
 Alpachiri: Zenón Dávila.
 América (F. C. O.): Celia R. de Farga.
 Azara (Misiones): Horacio Ratier.
 Barrancas (Santa Fe): Gregorio Acosta.
 Candelaria (Misiones): Antonio Vallejos.
 Campana: Lucía A. Viboud.
 Casilda (Santa Fe): Oscar del E. Alvarez.
 Castex (F. C. O.): J. Daniel Correa Ortiz.
 Catamarca: José F. Segura.
 Coronda (Santa Fe): María Margarita Garvasoni.
 Coronel Pringles (Río Negro): Adrián Palma.
 Corrientes: Paulino López Vallejos.
 Chacabuco (F. C. P.): Leonor R. de Valerga.
 Charata (Chaco): Juan A. Flores.
 Chascomús: Margarita M. Orsini.
 Deán Funes: M. S. Suárez Córdoba.
 Dorila (Pampa): A. Romero Chaves.
 Esquel (Chubut): Román A. Herrera.
 Firmat (Santa Fe): Teresa Susenna.
 Godoy (Santa Fe): Francisco Lovell.
 Itaty (Corrientes): Ernestina L. Vallejos.
 Jobson (S. Fe): Herminia Z. de Caila Orfila.
 Las Flores (F. C. S.): María Teresa Cisneros.
 Lamarque (Río Negro): Aparicio Godoy Díaz.
 Larrourdé (Pampa): Horacio Amieva.
 Las Toscas (Santa Fe): Domingo López.
 Lincoln: Manuel Fernández.
 Neuquén: Guillermo R. Montiveros.
 Sorquín (Neuquén): A. Cortés Bearts.
 Pehuajó: Julia Traversa R. de Martínez.

Pergamino: Concepción A. Torres Lucero.
 Posadas (Misiones): Modesta M. de Leiva.
 Puerto Belgrano: Salvador Shortrede.
 Rafaela: Antonia F. de Borzone.
 Rafaela: Nélida T. de Vassallo.
 Reconquista (Santa Fe): Lucio A. Aranda.
 Resistencia (Chaco): Ricardo Ivancovich.
 Rufino (Santa Fe): Santiago Sosa.
 Roque Sáenz Peña (Chaco): Santiago E. Losca.
 San Antonio de Obligado (Santa Fe): M. Ledesma.
 San Carlos de Bariloche: Teresa B. de Hildebrand.
 San Javier (Santa Fe): Catalina M. de Gutiérrez.
 San José de la Esquina (S. Fe): David Vinocur.
 San Luis: Rosario M. Simón.
 Speluzzi (Pampa): Antonio Martello.
 Tapalqué (Bs. Aires): J. Leonida Marnisolle.
 Tucumán: Mateo M. Beovide.
 Tucumán: Angela D. de Ross.
 25 de Mayo: Ilda A. Lucangiolli.
 Vértiz (Pampa): Carlos Muñoz.
 Villa Alba (Pampa): Francisco S. Vallejos.
 Villa Constitución (Santa Fe): José O. Agnosa.
 Yeruá (Entre Ríos): Bernardo Embón.
 Wheelwright: Hermenegildo Villa.
 Zapala: Emilio A. Haas.

EXTERIOR:

Montevideo: Matilde Vigil Howe de Gil.
 Asunción (Paraguay): C. D. Ruiz Díaz, Bado y Gaboto.
 Chile: Librería y Editorial "Alasino", Recoleta 444, Santiago.

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Chacabuco: Cristina H. Boedo.
 Cañuelas: Rosario E. Camogli.
 C. Casares: Deidamia D. de Variglia.
 Junín: Ana A. Dubois.
 Lobos: Ernestina A. Bazingette.
 Navarro: Juana E. Díaz.
 9 de Julio (F. C. O.): José G. García.
 Olavarría: Albertina Figueroa.

Pergamino: Silverio F. Vázquez.
 Pehuajó: Rosa D. de Fuentes.
 Puan: Mercedes Mouzo de Secchi.
 Quilmes: Margarita Colomé.
 Roque Pérez: Ana B. de Salinas.
 San Fernando: María D. R. de Pareja.
 Tres Arroyos: María Adela Ruprecht.
 Villegas (F. C. O.): Zulema R. R. de Almada.

LA OBRA

HUMBERTO I. 3159

TELEFONO: LORIA 4291

TARIFA DE SUSCRIPCIÓN (ADELANTADA)

CAPITAL

Semestre \$ 3.50
 Año " 7.—

INTERIOR

Semestre \$ 4.—
 Año " 8.—

Exterior: Año \$ 4.— oro

LA OBRA NO APARECE EN VACACIONES

Dirigir la correspondencia a nombre del Administrador, Sr. Eugenio Mariari.

LA OBRA

REVISTA QUINCENAL DE EDUCACIÓN

ADMINISTRADOR: EUGENIO MARIANI

Año XI—N.º 201

Buenos Aires, Agosto 10 de 1931

Tomo XI—N.º 10

De la Simpatía

HAY una gran palanca para mover al magisterio, para despertar la enorme energía potencial existente en su masa y acicatear su espíritu siempre propicio a un mayor esfuerzo y siempre capaz de mejorar su obra. Esa poderosa palanca, de enorme influencia en el gremio docente, es la simpatía que recibe, la afectuosa consideración con que se ve tratado. Esa simpatía, advertida en sus jefes o en el conglomerado social que lo circunda, es para el magisterio, con harta evidencia, la más potente fuerza para animar su acción y avivar su pujanza.

Lo hemos comprobado en infinidad de ocasiones, dentro de los muros de una escuela determinada y en el conjunto de la masa enseñante. El director de escuela que, consciente de su función en ésta, alienta y estimula al personal de aula con palabra amable y ánimo afectuoso, ya señalando en sus "críticas" las bondades y los aciertos observados en el trabajo individual, ya aconsejando como ca-

marada cuando encuentra errores o deficiencias que deben corregirse, ese director penetra tan adentro en el alma de sus compañeros de tareas que logra de éstos la más amplia colaboración y la mejor buena voluntad para rendir, cada maestro, lo que puede dar de sí. Cuando la dirección de una escuela se ejerce con simpatía natural, los maestros de esa casa son espontáneamente excelentes en su labor.

El inspector seccional o el visitador de zona que, al desempeñar su papel de contralor o al

servir de intermediario entre las aulas y sus autoridades superiores, sabe estimular a los docentes con indicaciones impregnadas de cariño y noble aprecio y pone empeño cordial en su contribución al bienestar de los maestros, logra de éstos tal reconocimiento y solidaridad que la tarea diaria se ve dignificada por un afán general de superación que acrecienta su rendimiento.

Cuando, a su vez, las altas jefaturas técnicas y las supremas autoridades de la enseñanza pública distinguen su actuación por la ecuanimidad y la sabiduría con que realizan sus funciones directivas, singularizándose por la justicia clara y el acierto notorio con que gobiernan las escuelas, el magisterio recibe tal inyección de optimismo y se siente tan reconfortado en su espíritu gremial que sigue con fruición a sus jefes y autoridades sin ahorrar trabajo ni desfallecer un instante. El maestro, aisladamente y en conjunto, es siempre sensible a la cordial

consideración con que se le trata y reacciona en forma concorde con la simpatía que se le demuestra. Cuando se siente objeto de buena consideración y le rodea el afecto que viene de afuera o arriba de su masa, el magisterio es capaz de los mayores sacrificios y lleva al límite superior su esfuerzo progresista y el tesón inagotable de su laboriosidad, social y patrióticamente encaminada.

Mas es menester que esa simpatía sea verdadera para que obtenga el efecto que le corresponde.

SUMARIO

REDACCIÓN: De la simpatía. — Mezquindades que deben desaparecer.

NOTAS SOBRE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN: La educación moral según Pestalozzi.

ELEAZAR S. GIUFRA: La enseñanza de la Geografía en la escuela y en el liceo secundario.

CARLOS S. COMETTO: Proyecto de seguro escolar obligatorio.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS: Algunos nuevos textos de lectura.

LA ESCUELA EN ACCIÓN: Las resoluciones generales. — Sugestiones para el trabajo diario.

CUENTOS Y OTRAS LECTURAS: Las aceitunas, por Lope de Rueda. — Un humilde, por P. Bourget. — En la casa de pensión, por A. Chejov. — El primer beso, por G. Blest Gana.

INFORMACIONES Y COMENTARIOS: Los tropiezos de las ternas. — Los esperados ascensos. — La provisión de libros a las escuelas. — Especificación que aun no se ha hecho. — Complemento al reglamento de licencias. — Las últimas resoluciones sobre ascensos. — Dicen nuestros lectores. — Respondemos en público. — Una interesante fiesta en Macachín. — La Biblioteca Gral. San Martín de Villa Alba. — Resoluciones oficiales de importancia.

No es virtud que pueda simularse ni condición pregonable. Hay que sentirla realmente, poseerla sin engaño, respirarla como cosa característica propia. El maestro la descubre en seguida, sabe catarla con hábil sentido. El menor y más fugaz gesto del director, la pequeñez de conducta casualmente observada en el inspector, la resolución superior más finamente argumentada..., cualquier hecho, juicio o disposición aparente-

mente insignificante puede a veces hablar con mayor elocuencia al maestro, acerca de la estimación que merece, que todo un programa anunciado o un discurso dicho para demostrar simpatía y consideración afectuosa. Por eso hay que sentirla muy de veras y poseerla muy adentro para no incurrir en actitudes que la desmientan o producir actos que la nieguen; por eso tiene que ser completamente sincera.

Mezquindades que deben desaparecer

EN nuestro número 6 de este año — véase la pág. 282 —, al comentar el estado de la carrera del magisterio en su aspecto económico, calificamos de mezquina la forma cómo está organizada nuestra carrera, ya que, en efecto, mezquinos son los ascensos que en su transcurso se logran, mezquinas las resoluciones que los acuerdan y mezquinas las disposiciones de los reglamentos y las leyes según las cuales son acordadas las promociones... cuando alguien repara que se adeudan desde largos años atrás. Ahora mismo, y después de tanto tiempo transcurrido sin haber habido ascensos, no alcanzarán a ser doscientos maestros los beneficiados con la promoción.

Conforme lo señalamos en aquel artículo recordado, resultan ridículas en su mezquindad las mejoras que obtienen los maestros al ascender; y tras de ser mezquinamente ridículas esas mejoras, todavía se las consigue con un retraso inconcebible, al que también aludimos en dicho artículo.

La mezquindad que al respecto viene manteniéndose en nuestra legislación escolar debe ser corregida sin demora, con cuyo objeto es menester admitir: 1º que no son suficientes tres categorías en el grado de maestro de aula para poder acordar ascensos frecuentes; 2º que las promociones deben implicar verdaderas mejoras económicas. En consecuencia, ha de propiciarse por quien corresponda (que es el Consejo Nacional, en este caso): 1º Aumento a cinco de las categorías docentes; 2º Asignación del sueldo de cada categoría en forma que importe ascenso real la promoción de una a otra (no debe ser inferior a 30 \$ la diferencia que haya entre dos categorías sucesivas); 3º Fijación del número de puestos de cada categoría en cantidad capaz de permitir la promoción inmediata y automática del maestro tan pronto cumpla el tiempo reglamentario correspondiente (el cual, por su parte, debe ser menor que el dispuesto en la actualidad). ¿Hasta cuándo se seguirá pensando — y por qué razones — que deben ser sólo tres las categorías de maestros, que deben éstos ascender cada cinco años y que cada ascenso debe significar una miserable suma? He ahí, pues, una mezquindad inadmisible que ya es hora se la subsane.

Y no es la única, desgraciadamente. ¿Cuánto

hace, por ejemplo, que venimos bregando en favor del aumento en el número de los inspectores técnicos y visitadores de las escuelas de la Capital, las provincias y los territorios? Se habla mal de la manera cómo cumple sus funciones el personal de la inspección escolar, se fustiga su ineficacia técnica y se le inculpa la ignorancia en que vive acerca de lo que se hace y de quiénes trabajan en las aulas. Todo eso es verdad; pero, ¿qué otra cosa puede exigirse cuando hay inspectores en la Capital que tienen a su cargo más de treinta escuelas comunes, y visitadores en el interior del país con más de 80 establecimientos confiados a su contralor? Mientras el número de escuelas ha crecido considerablemente en los últimos años, la cantidad de inspectores y visitadores ha permanecido inmovible. ¿Desde cuándo existen sin modificarse las partidas relativas al número de los miembros del personal de inspección? ¿Acaso es explicable que haya en él igual número que quince años atrás?

Sólo por mezquindad puede admitirse que 450 escuelas de la Capital (que suponen 900 en virtud de su doble turno) sean dirigidas y visitadas por veinte inspectores, así como que provincias de la extensión de las de Córdoba, Buenos Aires, etc., tengan un sólo inspector seccional y cinco o seis visitadores. El excesivo número de escuelas y de maestros puestos bajo la atención de un inspector o visitador impide la correcta acción y la eficaz labor de esos funcionarios. ¡Y pensar que las escuelas debieran ser visitadas con mucha frecuencia por ellos, así como no debiera quedar ningún maestro sin ser prolijamente examinado en sus tareas de cada año! Con lo que queda reclamada la solución pertinente: hay que aumentar, y en mucho, la cantidad de inspectores y de visitadores de todas las jurisdicciones dependientes del Consejo Nacional de Educación.

Las mezquindades de este tipo — que son de orden económico — abundan en la organización escolar, sin que hasta la fecha haya aparecido quien tome sobre sí el empeño de anularlas. Agreguemos, a las ya citadas, estas otras igualmente importantes o sugestivas: los sueldos de los maestros de las escuelas nacionales de las provincias, arbitraria e ilegalmente cercenados desde que

esas escuelas se fundaron; la subvención para casa que se abona a los directores de las escuelas comunes (¡sesenta pesos mensuales!); la partida para gastos eventuales de las escuelas, la que debería aumentarse para permitir el arreglo y ornato de las mismas; la partida para maestros enfermos de bacilosis o atacados por otras afecciones "profesionales"; la provisión de ropa y alimentos a los escolares pobres; etc., etc.

El actual Consejo Nacional de Educación tiene, en estos asuntos, una gran obra para cumplir. Como tal se la ofrecemos a su atención, ahora que lo suponemos en trance de iniciar el estudio de su anteproyecto de presupuesto para el año venidero, en cuya confección se le presenta una brillante oportunidad para provocar la desaparición de todas aquellas mezquindades inexplicables e inadmisibles.

Notas sobre Historia de la Educación

LA EDUCACION MORAL SEGUN PESTALOZZI

SI en los libros elementales del método hasta ahora publicados no están aún expresados y expuestos de un modo preciso los medios de la educación moral y su concordancia general con el ser de los correspondientes a la educación intelectual, la razón de ello está en la limitación de los mismos a las materias preparadas hasta ahora para su impresión y en la determinada peculiaridad del origen del método mismo. Con respecto a la dirección moral de los niños, así como al descubrimiento de puros principios elementales para esa dirección, domina precisamente en el instituto la actividad unida y vigorosa que dedicamos a la educación intelectual. Aun más, nuestros esfuerzos para poner acordes la educación general de los niños con el ser de la naturaleza humana nos ha producido la íntima convicción de que todos los trabajos por la dirección intelectual degeneran en espectros cuando lo más sagrado, lo supremo que hay en la naturaleza humana no es vivificado, asegurado y puesto como fundamento invariable de toda educación externa, intelectual y artística. Y si lo que hacemos en este respecto no sorprende tanto como lo que realizamos en el aspecto intelectual, depende ello de la naturaleza de la cosa misma. La verdadera educación elemental moral conduce, por su naturaleza, al sentir, callar y hacer. La verdad de un estado de ánimo íntimo escrupuloso y la fuerza en armonía con ese estado de ánimo se alejan por su naturaleza de toda palabra disimuladora, superflua. El discurso de la moralidad es en general "sí" y "no", y cuanto más verdadera y profundamente está fundado tanto más se aleja de todo lo que no es esto, como de lo malo. No se puede mostrar a los niños la vida despierta de los sentimientos superiores ni abrir esta vida al oído ordinario del curioso como se pueden presentar las fuerzas despiertas de su espíritu por la exposición de sus resultados. Pero la cosa está ahí; el método tiene un camino sencillo y seguro para llegar al corazón del hombre, como lo tiene para su cabeza. Y respecto a la satisfacción de su vida terrena que el hombre sólo logra de ordinario por la plenitud de su actividad profesional, tiene aquél lo necesario para atar al hombre desde la cuna a toda la extensión de sus más próximas circunstancias y a toda la fuerza de su ser doméstico y para hacer partir de este punto central el despertar de todas las fuerzas de su corazón y de su espíritu. El método se apodera de las fuerzas humanas en desarrollo esencialmente en la proporción de las necesidades y cir-

cunstancias domésticas y desarrolla las fuerzas del auto-auxilio y de las aspiraciones sobre la base de la pura conciencia del ambiente dado por Dios y de las condiciones y necesidades que nacen de él. El método habla al hombre que vive bajo un techado de paja de estas circunstancias de su situación con el mismo poder con que lo hace al hijo del príncipe en su palacio; pero al dar al hijo de la tierra para su situación la misma fuerza por la cual eleva al hijo del resplandor brillante a la suya, ata tanto a uno como a otro simple y vigorosamente a la verdad de las circunstancias necesarias, y conduce aún al más ínfimo, para la satisfacción de sus necesidades reales, a un seguro fin. El método hace habitual en el niño el pensar, amar y obrar, el orar y trabajar y la comunidad del ejercicio de todas las fuerzas esenciales de la naturaleza. El niño del método vive, por decirlo así, de la mañana a la noche investigando y conociendo todas las condiciones de la verdad infalible y por encima de toda duda, y es alejado precisamente por esto de toda sutileza dudosa y de todo intento pretencioso y superficial de palabras y apariencias de una educación del espíritu y del corazón que se llama asimismo científica; y al contrario, en todo lo que es necesario para su sólida elevación es puesto, por la vivificación concentrada de todas sus disposiciones necesarias para esto, en la situación de procurarse a sí mismo los medios en todo lugar que la providencia le asigne y de recorrer el camino de la vida entre sus prójimos con amor, fuerza y honor.

Con los medios de educación existentes el hombre llega raramente a poder auxiliarse a sí mismo y en su situación, y, desgraciadamente, no quiere ayudarse a sí mismo si no es puesto en el punto en el cual se despierta en él el autosenntimiento de que puede hacerlo. Así se pierde la masa de los pueblos sin humanidad y sin satisfacción porque en todas partes se descuida en ella lo que sería absolutamente necesario para ayudarle en este primer punto. Pero en tanto que no esté allí la humanidad, no se le puede tampoco auxiliar. Habitualmente al marasmo de su corrupción, el pueblo pone siempre todas sus fuerzas en conservar eternamente en torno a él ese marasmo. ¡Crucifícadlo y entregádnoslo! es en todas partes su grito contra el hombre que con sensibilidad superior y con respeto por la naturaleza humana quiere echar una mano al desvalido. Pero más miserable aún que este pueblo son los portavoces eclesiásticos y seculares de su corrup-

ción, quienes gritan al hombre que con franco sentido de la verdad y cálido amor les descubre su estado desprovisto de toda verdadera humanidad y su carencia de todo lo que corresponde a la santidad íntima de nuestra naturaleza: "El pueblo no necesita ayuda alguna; no necesita ninguna elevación interior; ¿por qué se le quiere imponer un sentido superior, auto-auxilio y fuerza de que no siente en sí mismo la menor necesidad?" y, por el contrario, arroja piedras y barro al hombre que quiere animarle a cambiar su torpeza en inteligencia, su vagancia en actividad, su desorden en orden, su violencia en tranquila discreción, su egoísmo en altruismo, en suma, el sentido de la corrupción de este mundo y de la ruda expresión de esa corrupción en el sentido superior del ennoblecimiento real que a nosotros únicamente puede elevarnos a la verdadera serenidad y a una existencia armónica con la verdadera dignidad de nuestra íntima naturaleza humana. El grito del mundo: ¡Dejad al pueblo que siga como es! es la misma palabra de humillación que el grito del pueblo. ¡Crucificadle! Y es cierto que cuando el hombre de mundo se pronuncia primero contra el amigo del pueblo es siempre el pueblo el segundo en pronunciarse.

En tanto, pues, que el mundo refinado y el inferior se expresan como masas; en tanto que están como muertos respecto a un modo de educación conforme a la naturaleza humana y que despierta y asegura sus mejores fuerzas, expresan a su vez innumerables individuos de estas masas su sentimiento sobre el estado insatisfactorio de la educación y la necesidad de medidas enérgicas que lleguen a lo profundo de la naturaleza humana y estén en íntima armonía con ella. En todas partes ven y sienten la buena madre, el buen párroco y el buen príncipe la insuficiencia de los medios existentes para educar, en armonía con la naturaleza humana y satisfaciendo a ésta en todas sus exigencias, a los niños del campo, para lo que ellos debían llegar a ser en su situación y circunstancias como miembros de la familia doméstica, como miembros de la comunidad cristiana y como ciudadanos del Estado, y desear para sí y sus próximas relaciones un mejor estado de cosas. Nosotros tenemos que unirnos a estos hombres distinguidos por su nobleza interior en todas las clases sociales, a su convicción y al impulso que vive en ellos de aspirar a algo mejor. Ellos son muchos, en todos ellos vive un grado elevado de sensibilidad respecto a todo lo que es apropiado y útil para llevar la dicha y la felicidad, la tranquilidad y la fuerza a sus casas, a sus aldeas, a sus ciudades, en suma, a toda la extensión de sus ambientes desiguales. Las necesidades y deseos de todos los padres de familia, de todas las autoridades eclesiásticas y seculares y aun de todos los príncipes que no están apartados y extraviados por la corrupción de su egoísmo de las ideas y exigencias de lo puro y lo sagrado, se expresan clara y terminantemente en este sentido.

Si yo contemplo ahora mis ensayos desde este punto de vista puedo decir con tranquilidad y precisión: aquéllos son apropiados para satisfacer esos deseos y necesidades de los hombres mejores en este punto. Sus resultados van más allá de lo que yo hubiera podido sospechar: arrancan el germen de los sufrimientos de los hombres del campo, para los

que yo buscaba auxilio; pero no se han reducido al estrecho círculo de las necesidades particulares de esta clase social. Mis esfuerzos para obtener del ser de la naturaleza humana los medios de ayudar a los pobres me llevaron pronto a resultados que me demostraron incontrovertiblemente que aquello que puede ser siempre considerado como verdaderamente educativo para los pobres y miserables lo es sólo porque se ha comprobado como educativo para el ser de la naturaleza humana y sin referencia a su estado social y sus circunstancias. Aquéllos me demostraron pronto que la pobreza y la riqueza no pueden ni deben tener sobre la educación de los hombres ningún influjo que la modifique en su ser, sino que también en este caso tiene que ser concebido lo eternamente igual e invariable de la naturaleza humana como independiente y separado de todo lo casual y externo, y que ha de actuarse dentro o fuera sobre esto casual y externo para la elevación, afirmación y cultivo de lo eternamente igual e invariable. No se puede ni se debe ocultar que el hombre que es educado vigorosamente en este último sentido dirige y gobierna lo fortuito de su situación exterior, cualquiera que ésta pueda ser, en armonía siempre con esta fuerza en él desarrollada; y no sólo esto: aquél utiliza y emplea eso exterior para fortalecer su fuerza interna y su aplicación, y se eleva sobre eso exterior, cuando las condiciones de su naturaleza humana ponen límites a sus efectos sobre lo externo de su situación, y se halla en sí mismo tan satisfecho en la pobreza y el sufrimiento como con la felicidad y el bienestar. Este predominio de lo eterno e invariable sobre lo externo y fortuito se halla, gracias a Dios, en el ser de la naturaleza humana; por esta causa los medios particulares de educación de cualquier clase de hombres tienen que apoyarse necesariamente sobre el fundamento de una conquista y apoderamiento — previos al ejercicio de esos medios — de esto eterno e invariable de las disposiciones y fuerzas humanas. El auxilio particular a cualquier clase social tiene que ser considerado como una mera adición, una consecuencia y una determinación más próxima del auxilio vigoroso a la naturaleza humana. El hombre tiene que ser elevado en su interior si se quiere elevar al pobre en su exterior, y si no elevas al hombre en su ser interior, caerá aún el rico, con todo el brillo de su magnificencia externa, por bajo de la situación del mendigo, aun cuando éste se halla internamente sólo un poco más elevado. Sin esa elevación interna transmites a los hombres con la educación la fuerza aparente externa de su situación y clase organizadas cada vez más animalmente, como bandas y hordas humanas, que luchan entre sí, de igual suerte que las fieras de la selva que se dividen y luchan eternamente en tales tropas y hordas de leones, tigres y zorros.

Y en efecto, sólo por el cultivo de lo invariable, esencial y superior de la naturaleza humana es posible acercar a su realización los deseos de los hombres más nobles de todas las clases sociales respecto a los fines de su especie y poner en verdadera armonía la situación de los superiores con las necesidades de los inferiores, y crear con seguridad de las circunstancias de nuestra especie el estado de ánimo alegre, benévolo, de auxilio y servicio recí-

proco por el cual el pobre contempla al rico con dignidad y el rico al pobre con simpatía y amor. Sólo con ello es posible elevar al pobre para que coexista con el rico dotado de una fuerza cultivada, que le ponga en condiciones de excitar el interés de éste y de que se acerque a él y le dé una mano.

El fin de toda buena educación es elevar a los pobres hasta esa fuerza o mejor despertar y provocar con seguridad en ambos, en el rico y en el pobre, de un modo puro e independiente de su situación y clase social, esa aproximación de clases y ese respeto a la naturaleza humana. Según creo, me he aproximado bastante a este fin en mis trabajos por la educación. Todos los medios de nuestro método educativo parten de las disposiciones y fuerzas absolutas, eternas y generales de la naturaleza humana, y al lograr que el hijo del hombre que no tiene donde apoyar su cabeza se apropie y conozca los puntos iniciales del pensar, sentir y obrar por los cuales pueda llegar autónomamente al desarrollo general de sus fuerzas y disposiciones, dan aquéllos al hijo del hombre, en mano del cual se halla el destino, el pan, el honor y la tranquilidad de millones de seres, los mismos puntos iniciales y le conducen a todo lo que necesita y corresponde para el supremo cultivo de sus disposiciones y fuerzas en su situación y circunstancias.

Está en la esencia del método el que despierta lo más íntimo de todas las disposiciones allí donde éstas se hallen, y cuando esto lo hace, sea cual fuere la situación en que se encuentran las fuerzas despertadas, las da espacio, estímulo e impulso para su máximo desarrollo en esa situación. ¿Pero qué es, qué ocurre con el mejor medio de educación que no educa, que no confirma de un modo incontrovertible por el hecho de la educación real la fuerza de su naturaleza y de su ser? ¿Qué es también mi método transmitido por palabras y sonidos, que es él, desarrollado en libros, que es concebido y demostrado por pensadores? Aquél es y subsiste, en tanto que no se tiene en cuenta su efecto real para la especie humana, un sueño vacío; en tanto que un número suficiente de hombres no estudien profundamente su espíritu y se hayan apropiado los medios de su aplicación no sirven de nada no sólo el reconocimiento de su verdad incontrovertible, sino tampoco ninguna de las disposiciones, introducciones, medidas de organización, inspección y aplicación que se adopten para este fin. Estas exterioridades vacías de los establecimientos de educación popular no son en todas las formas de la instrucción, sin una educación previa de un número suficiente de hombres preparados para su misión, animados de corazón e independientes por su cabeza y actuación, más que medios para mantener constantemente nuestras ilusiones sobre ello y continuar dejando abandonado al pueblo en este asunto; son el esqueleto de una criatura que sólo puede ser elevado por el espíritu y vida sobre el estado de muerte en que aun se halla en su caos.

Pero este tránsito de la muerte a la vida no es en la educación como cualquiera otra cosa del mundo un fácil juego; exige en éste como en todo otro aspecto, medidas de seguridad, comprensión y fuerza que sean adecuadas a la importancia y magnitud de la empresa. Aquí tiene que abandonarse toda con-

fianza en las fuerzas que actúan a medias sobre el espíritu y el corazón; toda confianza en la superficialidad y unilateralidad. Hay que prevenirse de dejarse adormecer por el principio predilecto de la época; el mundo sigue adelante poco a poco por sí mismo. Cuando el mundo sólo es llevado adelante en apariencia, lo que hace realmente en verdad es retroceder y si algo es verdadero, peligrosamente verdadero, lo es la opinión de que el mundo puede, a través de la corrupción visible de obras que se entrecruzan y contradicen, llegar, sin embargo, con seguro paso, a la madurez de lo perfecto y total. No, la obra tiene que abandonarse, tiene que reconocerse su imperfección e inutilidad y ser puesta de lado si lo perfecto ha de encontrar espacio y llegar a la madurez.

Ahora bien, cuanto más satisfagan a la naturaleza humana los medios de educación a que aspiro, cuanto más partan esencialmente sólo de puntos de vista y principios inmutables e invariables y deban llevar sólo a resultados absolutos y necesarios, tanto más necesario en separar de ellos todo éxito aparente y a medias de su resultado real y no confundir los resultados aislados y las ventajas accidentales con los resultados del desarrollo general de nuestra naturaleza que comprenden y satisfacen necesariamente a la naturaleza humana en toda su extensión. En este respecto debía hasta darme temor la difusión externa de mi método cuando éste es aplicado por hombres que no dominan su espíritu y favorecido por otros que temen su ausencia y sólo quieren su apariencia. Yo no me puedo ocultar que ya se acumulan ensayos parciales e imitaciones que dificultan más que favorecen el progreso de mi marcha crítica, al debilitar y paralizar con el aplauso que logran para lo no esencial de la obra la lucha viva por la difusión de lo esencial. Esta lucha tiene que proseguir mucho tiempo, mi acción no se puede considerar como una acción acabada. Su extensión es grande. Ha de ser conocida rectamente en su ser y aplicada suficientemente en los medios de su realización. Lejos de mis fines, tengo que proseguir aún mucho tiempo para llevar cada vez más a su más alta perfección los medios de un desarrollo natural de las disposiciones y fuerzas del hombre y aumentar de todos los modos posibles el número de hombres que estén formados suficientemente para la aplicación de aquéllos y especialmente para que sus primeros pasos sean llevados a un elevado grado de plenitud.

JUAN E. PESTALOZZI

(De *Una ojeada a mis ensayos pedagógicos, 1807.* — Transcripto de *Antología de Pestalozzi*, compilada por Lorenzo Luzuriaga).

SEÑOR SUBSCRIPTOR:

¿Quiere usted hacernos más holgada nuestra tarea? Envíenos el importe de su subscripción. Nos ahorrará tiempo y trabajo, colaboración que le agradeceremos mucho.

EL ADMINISTRADOR.

La enseñanza de la Geografía en la Escuela y en el Liceo Secundario

POR

ELEAZAR S. GIUFRA

Director del Observatorio Astronómico y Profesor de Geografía de la Universidad de Montevideo

LA Geografía, salvando la etapa decisiva de su orientación, ha concluido por ser una ciencia que describe y explica los aspectos de la Tierra, aportando a la inteligencia los rasgos fundamentales del medio en que el hombre se desenvuelve; ha llegado, por lo tanto, la hora de abandonar en la enseñanza primaria y secundaria, las viejas prácticas de la recitación de nombres con que se formaba el registro indispensable para poseer el bagaje exigido por los maestros y profesores en las pruebas de fin de curso. Así lo han comprendido los educadores modernos y de ese modo la asignatura ha pasado a ocupar un puesto primordial en las nuevas orientaciones de la enseñanza. La Naturaleza, en continua obra de transformación, es el escenario más activo de que puede disponer la escuela, puesto que la acción continuada de sus organismos vivientes, constituye una maravillosa fuerza persuasiva y honda, que jamás puede proporcionar método o sistema alguno.

Cuando Vidal de la Blanche entrevió la Geografía Humana y Jean Bruhnes y Camilo Vallaux la llevaron a la calidad de una ciencia explicativa, se abrió para la escuela una fuente inagotable.

Todo esto ya no va siendo nuevo. Lo repiten los pedagogos como los principios fundamentales de la enseñanza geográfica, pero desgraciadamente no son todos los que se deciden a armonizar la práctica con los conceptos teóricos y la Geografía sigue enseñándose en escuelas y liceos como en su etapa descriptiva o histórica.

Escribo estas líneas bajo la impresión de los exámenes de ingreso a las clases de enseñanza secundaria de Montevideo, tres de cuyos tribunales me tocó presidir. A mi lado he tenido a una alta autoridad técnica escolar y ella ha compartido conmigo el asombro ante un grupo de más de cien niños, entre los cuales ninguno pudo dar la más leve idea de la capacidad productora del país, de la distribución de sus divisiones políticas, núcleos de población, extensión territorial, etc. ¿Qué sabían, entonces, esos niños? Unas cuantas denominaciones insuficientes para constituir una idea completa. He querido atribuir esa falla al afán de gran parte de los padres de hacer llegar al niño hasta las bancas universitarias, sin antes completar en la escuela los grados sucesivos de su educación. Nuestros liceos están llenos de alumnos que han omitido los cursos superiores de instrucción primaria y han llegado al liceo mediante el expediente del examen de ingreso, especie de cernidor de grueso tejido por cuyos espacios se desliza el razonamiento y la comprensión y sólo quedan los conglomerados más espesos de la memoria. Me pro-

pongo tratar, oportunamente, con más amplitud, este problema que, a mi entender, debe subsanarse con el examen de capacidad y no con el examen de registro.

El mal señalado no está sólo en la prematura salida de los alumnos de la escuela primaria. Está también en los que han cursado la escuela completa. Así lo he comprobado personalmente, haciendo en diversos establecimientos liceales y en distintos años, una encuesta cuyos resultados he consignado en informes anuales que obran en los archivos de la Sección de Enseñanza Secundaria. De todo esto deduzco que la mayor parte de los alumnos llegan a las bancas liceales con el concepto de que la Geografía es una colección más o menos ordenada de nombres que debe repetirse sin omisiones y nada más. Muchos de ellos no han tenido — así lo declaran — verdadera iniciación geográfica, pues han comenzado por el estudio de la Geografía de la República sin la explicación previa de la terminología geográfica. Pretender llegar así a la Geografía moderna, que, en síntesis, es un hecho humano, sin ordenar, sin razonar, sin situar ni concebir la idea de que el hombre es solidario del suelo en que vive por una trabazón de conceptos que empiezan en la vida y concluyen en el medio físico que la alimenta, es tarea vana que no se puede emprender en los cursos superiores, cuando la preparación del alumno, sobre el particular, ha sido mal orientada en la escuela.

No es posible pretender que cada hecho geográfico se convierta de pronto, con sólo una resolución de las autoridades escolares, en el más dilatado centro de interés decrolyano, pero sí creo que cualquiera sea el método seguido en la enseñanza elemental, se hace necesario modernizar la enseñanza de la Geografía, aun dentro del sistema clásico imperante, para que constituya una base de cultura en el desenvolvimiento mental del niño.

La Geografía debe entrar en el dominio de la cultura, como una ciencia de explicación y de relación; que empiece por la observación y ascienda gradual y lentamente hasta la explicación de los hechos que dan vida al globo que habitamos. El niño, germen latente de curiosidad, será siempre materia dispuesta a conocer el porqué de las cosas que lo rodean, o, como decía Mabel Baker, a penetrar en el escenario donde se desarrolla el drama de la vida.

Fácil es adivinar que la nomenclatura pura y el rezo geográfico son más cómodos para el maestro que el hondo razonar indispensable para evacuar la consulta, a veces comprometedora, del alumno que piensa. El primer sistema puede, en efecto, terminarse con un "está bien" o un "está mal", pero

«el otro requiere la lectura constante, la renovación de conocimientos, la concepción ágil capaz de ver la conexión entre los hechos físicos y los biológicos que dominan la actividad del mundo y de los hombres. De ahí la resistencia pasiva a la Geografía moderna y de ahí, también, la difícil penetración que de sus conceptos y de su utilidad deba esperarse.

Cuando escribí mi libro "América", un profesor liceal me declaró lealmente que él no lo entendía, agregando esta frase concluyente:

—Y si yo no lo entiendo, ¿cómo quiere usted que lo entienda el pobre alumno?

En ese texto me esfuerso por explicar los hechos geográficos por la acción de la Naturaleza misma, y, claro está, en él pueden inspirarse algunas preguntas indiscretas que el profesor, hecho al recitado y

al rezo, no estaba en condiciones de responder. Al año siguiente, "América" fué desterrada de la clase de aquel profesor y los alumnos volvieron a las listas de nombres. No sé si éstos ganaron o perdieron con el cambio, pero de lo que estoy seguro, es de que el profesor se perdió una excelente oportunidad para refrescar sus conocimientos.

He aquí, pues, la verdadera ventaja de la geografía moderna: obliga a leer, a refrescar conocimientos, a relacionar conceptos y por sobre todo, a observar.

En un próximo artículo diré cómo haría un curso de Geografía básica, si a ello no se opusieran los programas oficiales todavía en vigor y el concepto, bastante arraigado en su espíritu, de que las cosas deben ser miradas por un solo lado.

(De *Escuela Activa*, Montevideo; núm. 1, de Marzo de 1931).

Proyecto de Seguro Escolar Obligatorio

(Seguro de Invalidez, Maternidad, Vejez y Vida)

POR

CARLOS S. COMETTO

El Director del Cuerpo Médico Escolar de la Provincia de Buenos Aires, doctor Carlos S. Cometto, propone, en el proyecto que sigue, una discreta solución para el problema siempre angustioso de la situación del maestro enfermo o incapacitado para sus tareas. Dicho proyecto acaba de ser publicado en folleto, con sus fundamentos y antecedentes, los que lamentamos no poder transcribir también en virtud de su extensión.

ART. 1º—Desde la promulgación de la presente ley, todo el personal docente, titular o suplente, dependiente de la Dirección General de Escuelas, está obligado a asegurarse contra los riesgos de invalidez por incapacidad para el trabajo que se produzca durante el desempeño de sus funciones, aun cuando la invalidez fuera la consecuencia de causas ajenas al ejercicio de su cargo.

Art. 2º—Considérase incapacidad para el trabajo la causada por cualquier enfermedad o accidente involuntario que impida al paciente desempeñar su labor profesional por alguna de estas circunstancias:

- a) Por exigir reposo.
- b) Por requerir aislamiento.
- c) Por exigir, para su curación, el abandono de su labor profesional.
- ck) Por presentar lesiones que provoquen repugnancia.

d) El embarazo en su noveno mes y en el primer mes de puerperio, en los casos de maternidad.

El estado de invalidez podrá ser declarado a pedido del interesado, de sus parientes o del Cuerpo Médico Escolar.

Art. 3º—El Fondo del Seguro se formará:

a) Con el descuento del 2 por ciento del sueldo del docente, sea titular o suplente, que la Tesorería de la Dirección General depositará mensualmente en la Caja del Seguro.

Las maestras casadas tendrán un recargo de veinte centavos mensual sobre esta prima.

b) Con una contribución anual del presupuesto de la Provincia, equivalente al 50 por ciento del total del aporte de los asegurados.

c) Con el 50 por ciento de toda licencia solicitada por cualquier causa por el personal docente.

ch) Con las donaciones que se recibieran para instituir obras de protección y asistencia a los asegurados.

Art. 4º—Los asegurados que el Directorio haya declarado en estado de incapacidad, tendrán derecho a percibir, por cuenta del Seguro, la siguiente retribución:

a) Sueldo íntegro, durante 180 días, computados en la totalidad del ejercicio profesional.

b) Después de dicho término, el 50 por ciento de su sueldo, durante seis años más, tratándose de enfermedades comunes.

c) En los casos de invalidez por afecciones contagiosas, o alienación, sueldo íntegro durante tres años, y después, el 50 por ciento de su sueldo más pesos 2 moneda nacional por cada año de servicios prestados a la repartición escolar durante tres años más. El total de la retribución mensual de estos tres últimos años, no excederá del 75 por ciento del sueldo que devengue el docente. Vencidos los seis años y medio de licencia, el asegurado quedará en disponibilidad sin sueldo.

ch) En los casos de maternidad, sueldo íntegro durante sesenta días, cualquiera sea el término de licencia que el docente haya tenido anteriormente.

d) En caso de vejez, al docente que hubiera cumplido los sesenta años de edad, el Seguro le entregará, si desea retirarse, el 75 por ciento de su sueldo, y será obligación entregarle el sueldo íntegro, si pasara de 65 años de edad, siempre que tuviera diez años de servicios prestados a la repartición escolar.

e) El importe del 50 por ciento del sueldo de las licencias que la Dirección General de Escuelas conceda a los docentes, deberá ser depositado mensualmente en la Caja del Seguro.

El Seguro contribuirá con el excedente que esta Ley acuerda a los asegurados.

f) El Directorio proporcionará gratuitamente asistencia médica y obstétrica y un subsidio de maternidad, pesos 50, como mínimo, además de los medicamentos que necesiten los asegurados y que receten los médicos designados por el Seguro. Cuando la Caja del Seguro lo permita, se fundarán, además, sanatorios, colonias de vacaciones para docentes enfermos, débiles o predispuestos, y hará obra de profilaxis para las enfermedades evitables.

Art. 5º — El asegurado dejará de gozar de los beneficios del Seguro, en los siguientes casos:

a) Cuando haya desaparecido la causa de la invalidez.

b) En el caso de desempeñar otros puestos, sean éstos nacionales, provinciales, municipales o particulares, estando en goce de licencia por enfermedad.

c) Cuando no acepte el reconocimiento del Cuerpo Médico, o no dé cumplimiento a las indicaciones que sobre higiene y profilaxis aquél le prescriba.

ch) En todos los casos, después de haber gozado de los beneficios que esta Ley acuerda.

d) Si contrae enlace estando con licencia por enfermedad contagiosa, crónica o alienación mental.

e) Cuando antes de vencidos los plazos que esta Ley determina, el docente esté en condiciones de obtener el mínimo de jubilación, a cuyos beneficios está obligado a acogerse en el caso de enfermedades contagiosas, crónicas o incurables o alienación mental.

Art. 6º — Desde la promulgación de la presente Ley, todo docente dependiente de la Dirección General de Escuelas, sano o enfermo, obligatoriamente formará parte del Seguro. Los docentes que sean nombrados con posterioridad a la fecha de promulgación de esta Ley, deberán ser reconocidos por el Cuerpo Médico Escolar — como requisito indispensable para el desempeño de su puesto, antes de hacerse cargo de éste — el cual les extenderá el correspondiente certificado de salud.

Art. 7º — De los sueldos de todos los empleados,

docentes y administrativos, dependientes de la Dirección General de Escuelas, la Tesorería de la repartición deducirá la suma de veinte centavos moneda nacional, en cada oportunidad en que alguno de aquellos fallezca, cuyo importe total de cada caso, que deberá ser depositado en la Caja del Seguro, el Directorio de éste entregará íntegramente a los deudos del extinto, de inmediato.

Art. 8º — Las madres maestras, podrán acogerse a los beneficios de un retiro o jubilación extraordinaria, voluntariamente, siempre que aquéllas tengan hijos menores de dos años, por cuenta exclusiva del Seguro. En este caso, tendrán derecho a una jubilación de las 25 avas partes del promedio del sueldo mensual de los últimos cinco años o de su actuación total, si el término de ésta fuera menor, multiplicado por el número de años de servicios. De preferirlo, pueden optar por el retiro definitivo, y en este caso, les sería entregado el total de descuentos que se les hubiera efectuado para el fondo del Montepío Civil.

Art. 9º — La administración del Seguro Escolar será dirigida por un Directorio compuesto de seis miembros: un presidente, un vicepresidente y tres vocales titulares y un suplente.

Será presidente de aquél el Director General de Escuelas; vicepresidente, un consejero general de Educación, y vocales: el Inspector General, el Director del Cuerpo Médico Escolar, el Contador de la Dirección de Escuelas y un maestro elegido anualmente por simple mayoría de votos. Ninguno de estos funcionarios podrán renunciar al cargo del Directorio, mientras desempeñen funciones en la repartición escolar. Los docentes podrán elegir, también anualmente, un vocal suplente para los casos de fallecimiento o renuncia del maestro vocal titular.

El ejercicio de todos estos cargos, será de carácter **ad honorem**.

Art. 10. — El presidente es el representante legal del Directorio, administrador inmediato y primer responsable de los fondos del Seguro.

Art. 11. — El Directorio del Seguro resolverá, definitivamente, todas las cuestiones de invalidez, previo informe del Cuerpo Médico Escolar. Sus resoluciones serán inapelables.

Dispondrá la organización administrativa del Seguro, designando sus empleados, etc., todo lo cual será costado por la Caja de aquél, exclusivamente.

Art. 12. — Esta Ley será reglamentada por el Honorable Consejo General de Educación.

Art. 13. — Deróganse las disposiciones de las leyes que se opongan a la presente.

PIELES

Tapados, Zorros,
Estolas, Adornos,
etc.

Créditos

Al Magisterio dependiente del C. N. de Educación, sin fianza, sin recargo y sin demora.

TALLER ANEXO para composturas, transformaciones, curtido y teñido de pieles.

PELETERIA "LA ESTRELLA"

711 - ESMERALDA - 711

NOTA: Rogamos no confundir con las casas similares vecinas

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Apuntes de Instrucción Moral y Cívica y En Familia, texto de lectura,
por ORESTES MESTORINO

CASI al mismo tiempo han sido puestos en circulación dos textos del Prof. Mestorino, jubilado ha poco tiempo como inspector de escuelas de la Provincia de Buenos Aires. Están editados por la casa Estrada, y esto nos excusa de tener que ponderar la impresión.

El primero, en aparición, ha sido el texto de lectura que titula "En Familia", adecuado para 3º ó 4º grado.

Contiene relatos y descripciones del propio autor y algunos trozos selectos en prosa y verso, de renombrados autores argentinos. Si con algo disiento es con la presentación de versos de Estanislao del Campo y José Hernández (trozos del "Fausto" y de "Martín Fierro"), poemas clásicos, es cierto, muy dignos de ser leídos, estudiados y comentados cuanto se quiera; pero no precisamente por los educandos de la escuela primaria, a quienes sólo debemos ejercitar en el uso del habla que tenemos como más correcta en la actualidad.

La ilustración es profusa: interesantes grabados, muchas fototipias y, en las primeras páginas, un artístico paisaje en colores. Comprende 196 páginas.

Los "Apuntes de Instrucción Moral y Cívica" están dedicados al Prof. Juan Francisco Jáuregui, autor del prólogo, y responden cumplidamente a cuanto exigen los programas de las escuelas primarias.

Dan una serie de atinados consejos sobre la familia, la escuela, el trabajo, la ayuda mutua, la justicia, la sociedad y el patriotismo; presentan breves datos biográficos sobre los argentinos que honraron a su patria y sobre los grandes hombres que han sido benefactores de la humanidad.

Las nociones de instrucción moral y cívica se completan con un apéndice que contiene la Constitución de la Nación Argentina y la de la Prov. de Buenos Aires.

Ilustran este texto muchos retratos y algunos grabados alusivos.

J. B. Selva.

ALGUNOS NUEVOS TEXTOS DE LECTURA

Mañanita, libro de lectura para primer grado, por ROSALÍA D. DE DEAMBROSI.—
Editor: Angel Estrada y Cía.; Buenos Aires.

Este libro está basado en el método analítico-sintético-fónico, cuyos resultados hace tiempo que se aprecian.

Para el paso inicial de la enseñanza, la autora comienza con la palabra "mamá". Al principio, la enseñanza se presenta lentamente. Pero a partir de la tercera y cuarta lecturas se inicia la enseñanza de las mayúsculas como también la de frases breves con alguna relación entre sí.

Las frases aisladas son muy poco frecuentes. Las composiciones que presenta son sencillas y al alcance de la mente infantil, abarcando temas variados de

las diferentes asignaturas del programa. Presentadas así muchas lecturas, en trozos breves sobre un determinado asunto, tienen que despertar forzosamente la curiosidad del niño y avivan su inteligencia.

Tanto este libro como *Alma*, poseen una guía explicativa del método, que constituye para el maestro un poderoso auxiliar, a la vez que le ofrece un valioso material de ejercitación.

La calidad de papel, formato, tipo de letra e ilustraciones empleadas en *Alma* y *Mañanita* es buena, como acostumbra a hacerlo esta casa editora con todos los libros que publica.

Alma, libro de lectura para primer grado, por ISIDORO J. NATALE.—
Editor: Angel Estrada y Cía.; Buenos Aires.

Este libro de lectura está destinado para la enseñanza de los analfabetos. Después de los ejercicios preparatorios, suficientemente ampliados, el libro ofrece en la enseñanza de la lectura, con variantes introducidas por el autor, el llamado "método de la estructura de la palabra". Consiste éste en presentar directamente la sílaba inversa, luego el sonido de la consonante y después las sílabas directas y mixtas. Ejercita además el recurso de la palabra generadora comprendida en la frase típica que permite presentar primero la sílaba inversa, de la que se desprende el sonido consonante, para poner

recién por yuxtaposición fonética las sílabas directa y mixta.

Comprende también, este libro, un conjunto de conocimientos generales para el niño, todos de orden común, expuestos en lecturas amenas e interesantes que abarcan los principales puntos de las distintas asignaturas de los programas vigentes.

Las ilustraciones, sencillas y claras, responden a los fines educativos de la lectura y facilitan, sin ninguna duda, la comprensión de los asuntos de las mismas.

J. M.

Arco Iris, texto de lectura para primer grado superior, por JOSÉ M. MACÍAS.—

Editor: Angel Estrada y Cía., Buenos Aires.

Es un libro bien compuesto, cuidadosamente impreso y atrayente por su aspecto material. Sus ilustraciones agradan y su parte tipográfica es impecable.

Las lecturas que contiene son brevísimas y están bien graduadas en su disposición. Han sido escritas con suma corrección y con evidente conocimiento de las dificultades mecánicas que deben vencer los alum-

nos del grado para el cual se lo destina y presenta.

Arco Iris es un texto fácil y simpático. Se nos ocurre que habría ganado mayor simpatía aún si sus trozos fuesen más alegres, pues no nos parece que el tono de uniforme seriedad sea el más afín con la naturaleza infantil. Con todo, es éste un texto que se abrirá camino sin duda en las escuelas, donde su autor es ventajosamente conocido.

Suelo Natal, libro de lectura para 4.º grado, por HORACIO QUIROGA y LEONARDO GLUSBERG.—

Editor: F. Crespillo; Buenos Aires.

ESCRIBIR un libro de lectura para grados inferiores es cosa de maestros. La adaptación a la mentalidad de los educandos, la gradación de las dificultades, etc., etc., sólo le es posible a aquel que vive con los niños, con **nuestros** niños, con los niños de **nuestras** escuelas. Un maestro que maneje la pluma con cierta soltura, un maestro hábil en la expresión ágil de pensamientos sencillos, puede hacer un buen libro para los niños pequeños de los grados inferiores.

En los libros para grados que pasan del tercero, la índole de los asuntos a tratar y la extensión misma de las lecturas, amén de otros factores importantes, requieren todas las dotes de un escritor. La condición de escritor entre los maestros no se halla a cada paso por cierto; y es cosa que no ha menester demostración que no son los maestros más capaces los que se dedican a la fabricación de libros de lectura. Un cierto pudor les impide entrar a competir en ese campo donde proliferan los más descomunales engendros de la pseudo-didáctica del "arte de expresión", aprobados año tras año por esos pintorescos y abigarrados cabildos de inspectores denominados Comisiones de Textos.

"Suelo natal" es un libro hecho en colaboración. La única colaboración justificada en una obra de

esta índole, dada la dificultad de encontrar reunidas en una sola persona las condiciones de maestro y de escritor. Horacio Quiroga es el mejor cuentista de América; Leonardo Glusberg es maestro de escuela, y no de los del montón.

A pesar de la preferencia excesiva por cierta clase de lecturas que tienen como escenario nuestra mesopotamia (no podía ser de otra manera tratándose de Quiroga) encontramos interesante todo el material del libro.

Mientras íbamos leyendo los diversos capítulos (los hemos leído todos) nos complacíamos en imaginarnos al vigoroso escritor sometiendo a la crítica didáctica de Glusberg "El Cuendú", o al maestro de escuela leyéndole a Quiroga "El Sentimiento de la Patria".

Advertimos que nos hemos excedido del espacio que se nos asignó para esta nota, y terminaremos dirigiéndonos al colega para decirle:

"Suelo Natal" es un libro digno de que se lo examine por lo menos. Adoptarlo o no, ya es cosa suya.

Las ilustraciones de Petrone no nos convienen del todo.

Tampoco nos parece feliz la innovación tipográfica introducida en los comienzos de los párrafos.

L. A.

EL SOLDADO

por Eduardo Cocchi

(Texto de lectura inicial en las escuelas nocturnas y para la primera clase de las escuelas militares de la República).— Su forma original, su metodización y la orientación nacionalista, son sus características.

A. KAPELUSZ & Cía.

SUPÉRATE

por Agustín Pastoriza

(Texto para las clases superiores de las escuelas de adultos).— Sus lecciones de alto vuelo ideológico, asimiladas, serán siempre incentivos de superación.

A. KAPELUSZ & Cía.

La Escuela en Acción

Resoluciones de Carácter General

HEMOS querido explicarle, maestro, en nuestros números anteriores, cómo debía interpretarse, o mejor, cómo interpretábamos nosotros la parte aquella de la circular de la Inspección General que trata de la corrección de deberes. Lo que nunca pudimos explicarle, porque tampoco nosotros nos lo explicamos, es la forma en que ha de emplear usted la hora semanal de corrección que la misma circular establece. Hemos dicho en tantas oportunidades, y no como descubrimiento nuestro sino repitiendo palabra oficial de otras épocas, que la corrección debía hacerse al alumno y no a su cuaderno de deberes, que no acertamos a comprender lo contrario. Medidas como ésta que nos ocupa y nos preocupa, no pueden tomarse así, como mera afirmación de voluntad, porque implican una modificación profunda al sistema de enseñanza.

Recordábamos en nuestro artículo anterior el lejano tiempo en que el maestro iba a su casa cargado de cuadernos para corregirlos concienzudamente. Pues bien, cuando eso se suprimió, se invocaron muchas, claras y convincentes razones de orden psicológico y pedagógico, y se establecieron y explicaron las nuevas maneras y las nuevas formas como había de procederse en adelante. Y costó Dios y ayuda sacar al maestro de su rutina a pesar de que se lo libertaba de una labor agotadora y de que se le daban claramente establecidos los detalles del nuevo procedimiento. Con lo que queremos demostrar que el maestro de escuela no es haragán ni perezoso cuando se trata de cumplir con su deber, y que tampoco es máquina inconsciente, ciega cumplidora de órdenes que no se le alcanzan. En aquella época, cuando fué suprimida la corrección de deberes, muchos maestros, que no podían convencerse de las ventajas de todo orden que ofrecía el nuevo sistema, corregían a hurtadillas, escondidos, temerosos; y aun no nos atreveríamos a afirmar que no quede alguno — rezagado de la jubilación —, que no siga haciendo lo propio: corrigiendo medrosamente en la sombra quince años después de ordenado lo contrario.

El magisterio espera, pues, la justificación de la nueva medida, su explicación, así como indicaciones para aplicarla en el aula. Después de haber trabajado tantos años en una dirección determinada, conscientemente colocados en ella, no es posible tomar la contraria si no es por imperio de razones valederas. Creíamos que esto nos llegaría por conducto de los señores Inspectores de distrito, pero hasta ahora, que nosotros sepamos, se han limitado todos a transmitir las instrucciones, sin comentarios.

Las razones que nos diera el inspector amigo y que insertamos en nuestro número anterior — la existencia de maestros holgazanes que no corrigen ni al cuaderno ni al niño —, explican la causa de la medida pero plantean el asunto en un terreno distinto: el de las medidas de carácter general. Es mal común de las escuelas esta

clase de medidas: si el director tiene un maestro que no cumple con su deber, se descuelga con una resolución que a todo el personal molesta y no corrige al culpable; exactamente lo mismo hacen los consejos escolares con los directores cuando la oportunidad se les ofrece, y la Inspección en casos como el presente. Nunca las fallas de los individuos deben imputarse a la comunidad; deben corregirse en el individuo y no agravar a todos con imputaciones que a pocos alcanzan.

Otro tanto ocurre con el dictado de anarquista. Todos los maestros somos anarquistas, según han afirmado siempre las autoridades escolares. Nosotros no sabemos si hay o no anarquistas en el gremio; sólo sabemos que algunos se dicen tales, y sabemos también que de entre esos, varios han sido llevados por el H. Consejo — no por el actual — a importantes y delicados cargos técnicos, teniendo conocimiento la autoridad escolar de todos esos antecedentes. ¿Por qué, si en realidad hay quien haga ostensión o prédica de ideas disolventes en el aula, no se lo individualiza y se le aplican las sanciones a que hubiere lugar, en vez de agravar a todos con dictados injustos?

Las medidas de carácter general, originadas en casos aislados y destinadas a corregir esas fallas, son ofensivas para el magisterio, porque le dan un carácter de rebaño, de cosa, de máquina, y eso no es aceptable. El maestro, ante todo, es un técnico en su profesión y tiene, por lo tanto, el derecho de exigir el fundamento de toda medida que en tal carácter se le imponga. Si no lo hiciera así, dejaría de ser técnico, profesional; cualquiera podría reemplazarlo que no tuviera título o que no hubiera actuado jamás en el aula. El conoce las necesidades de sus alumnos y su manera de reaccionar ante determinadas sugerencias; él sabe cómo se trabaja en el aula, reflexiva y no sólo empíricamente, y teme, cuando se le propone abandonar los procedimientos que él ya ha experimentado, realizar una labor estéril que sólo le suponga pérdida de tiempo y de energías. Por eso, y con todo derecho, pide que le den las bases de las técnicas que le propongan, las razones, los fundamentos y el modo de aplicarlas, para medirlas con su criterio y calcular las posibilidades de éxito.

Repetimos: al maestro le asiste el derecho de pedir respeto de sus superiores, consideración y aprecio. El maestro debe ser ciudadano en toda la extensión de la palabra, digno, virtuoso, ejemplar, decía no ha mucho uno de los señores Vocales del H. Consejo y lo decía muy bien. Ciudadano debe ser el maestro, ciudadano factor de ciudadanos, hombre honesto para ejemplo de hombres honestos, dechado de virtudes para que de él las tomen las generaciones que a su vera se formen. Y porque así lo piensa y lo siente todo el magisterio, se duele del desdén de sus superiores y se molesta por estas resoluciones vagas, en el aire, sin fundamento de razones y desviadas en su dirección.

SUGESTIONES PARA EL TRABAJO DIARIO

Grado Primero Inferior

Lectura

Ejercicio N° 69. — Enseñanza de la palabra yuyo.

Digamos antes de pasar al desarrollo de esta nueva clase, que es un error dar al sonido de esta consonante el valor de la vocal *i*. Vale como ésta, indudablemente, cuando es conjunción, valor que, por lo demás, ya conocen los alumnos de este grado. El verdadero sonido de la *y* es el que le asignan los porteños, quienes dan a la *ll* un valor idéntico: *poyo* - *caye* - *yave* - etcétera.

Digamos que esta letra se llama *ye* y no *i* griega — aunque con los dos nombres se le conozca — y no incurramos en el error de pronunciar *iuio*, sino *yuyo*.

Escribamos el vocablo en la pizarra mural y una vez pronunciado correctamente hagámoslo escribir.

Que lean:

yema - boyá - yuyito - tuyo - suyo - yo - joya - ayuda - arroyo - ya - vaya - rayo - yeso - etc.

Que escriban:

Tomo una yema de huevo por día. El arroyo es hermoso. ¿Es tuya esta jaula? Los yuyos están muy altos. Yo no dije nada. Ya es hora de salir. Vaya y vuelva.

Ejercicio N° 70. — Ampliación de lo enseñado en la clase anterior.

Después de leer detenidamente el trozo que ofrezca el trozo de lectura respecto del empleo de la *y*, conviene que dictemos:

Raúl se lastimó un ojo. El pejerrey vive en el mar y en los ríos. El tero es un ave de mi país. El nido de horneros es de barro.

De tiempo en tiempo volvamos a insistir sobre la escritura de vocablos que lleven *h* inicial, pues a medida que se amplían los conocimientos sobre esta materia van apareciendo muchas palabras que comienzan con esta letra y que pueden ofrecer al niño dificultades para su escritura. Recordemos que si deseamos conseguir alumnos que incurran en escasos errores de ortografía corresponde que pongamos continuamente ante sus ojos la imagen correcta de los términos que pretendemos enseñar.

En clases como ésta, dedicadas a extender nociones ya dadas, pueden darse nuevos conocimientos refe-

rentes siempre a asuntos ya tratados. Enseñemos a escribir:

ahora - ahí - alhaja - almohada - ahorro - anhelo - etc.

Palabras como las que forman la serie anterior sólo se aprenden después de haberlas presentado escritas en la pizarra mural un centenar de veces.

Que copien también:

hijo - humo - hilo - hielo - hierro - herradura
herrador - herramienta - herrero - herida - harina
hornero - etc.

Que escriban las siguientes frases:

hilo de lana y seda - hoja de papel - harina de lino - laborioso hornero - herramienta útil - herida leve - puerta de hierro - etc.

Ejercicio N° 71. — La *m* antes de la *b*.

No perdamos el tiempo en palabras. Con esto queremos decir que lo que corresponde para enseñar que antes de *b* no se usa *n* sino *m* es presentar una serie de vocablos que sirvan para este objeto.

Escribamos en el pizarrón:

tambo - bomba - embudo - bombita - bombero.

Hagamos pronunciar correctamente estas palabras para que los niños oigan con toda nitidez que el sonido emitido es el de una *m* y no el de la *n* que es difícil de pronunciar cuando la consonante que le sigue es una *b*.

Que escriban:

ombú - tumba - también - ambos - bombones.

A medida que la enseñanza de esta asignatura permita hallar nuevas palabras que lleven *m* antes de *b*, conviene escribirlas en la pizarra mural y que los escolares las copien en sus cuadernos.

Que escriban:

El bombero tiene una bomba. Ese ombú está solo. Los bombones están en la bombonera. Es un embudo de lata. Yo también visité el tambo. Etc.

Ejercicio N° 72. — La *m* antes de *p*.

Para el desarrollo de esta clase procedamos como dejamos indicado en el ejercicio anterior.

Por algo obtuvo mayoría de votos en las últimas elecciones:

MI LIBRITO

de Delfina P. Schmid.

Este método también ha sido enriquecido con LAMINAS COMPLEMENTARIAS en tricromía, EQUIPO DE ALFABETOS y se HA REEDITADO EN TRES FORMAS DIFERENTES:

EDICION TIPO A: con las palabras y frases en letra cursiva de 26°.

EDICION TIPO B: con las palabras y frases en letra cursiva de 15°.

EDICION TIPO C: con las palabras y frases en letra cursiva redonda y vertical.

Angel Estrada & Cía. - Bolívar 466 - Bs. As.

Una maravilla didáctica.
Una maravilla artística.

MAÑANITA

por Rosalía E. Davel de Deambrosi.

Es el libro que usted esperaba para primer grado inferior.

Ilustrado en bicromía y con triceromías intercaladas. Guía Metodológica, gratis para los maestros. En la dirección de su escuela hay un ejemplar.

Angel Estrada & Cía. - Bolívar 466 - Bs. As.

Escribamos, pues, una serie de términos que lleven **m** antes de **p**, a fin de que los educandos observen que nunca se coloca **n** antes de la consonante citada.

Que lean:

limpio - lámpara - tiempo - temporal
empeño - pampa - pompas - empujar - etc.

Que escriban:

lámpara - lamparita - limpiar - impedir

Dictemos:

Ya está limpia la mesa. Usted impide mi salida. Los niños se empujan. Empapelemos la pared. Etc.

Lenguaje

Ejercicio N° 25. — Corrección de términos usados impropialemente.

Son muchas las palabras, los giros, las expresiones, que nuestros escolares emplean desatinadamente, y tarea árdua resulta corregirlas no bien las enuncian. Son tantos los barbarismos en que incurrir y de tan distinta especie todos, que la labor del maestro se dispersa y aparece como inocua. Sin embargo, los resultados se cosechan a larga distancia y el rendimiento es muchas veces halagador. No desmayemos, pues, en la obra emprendida y perseveremos en ella no obstante los inconvenientes anotados.

El maestro que tiene interés por la obra que realiza la escuela debe tener una larga lista de términos, giros, modismos, expresiones, etc., mal empleados por nuestros escolares. Recurramos a dicha lista de tanto en tanto y desarrollemos clases con el fin de presentar a los niños esos vocablos o giros correctamente usados.

Los docentes habrán observado que pocos son los educandos que no incurrir en error cuando echan mano de los términos siguientes:

empujar - llenar - vereda - dé - esté - anduve -
prestar - haya - aeroplano - cinematógrafo -
tachar - principio - tropezón.

Casi todos dicen:

rempujar - enllenar - vedera - déa - estéa -
emprestar - rejuntar - abajar - agujero - aña -
refalar.

Es común hallar quienes emplean incorrectamente las expresiones:

se me cayó - nos fuimos - tuve que salir.

La mar de los niños responden con un, ¿lo qué?, que

crispa los nervios cuando no han entendido una pregunta y no menos son los que tuvieron que ir a salir, razón por la cual no pudieron asistir a clase.

Tengamos presentes estos errores y muchos otros que no consignamos por ser la lista demasiado larga, y desarrollemos clases con el propósito de corregirlos.

Ejercicio N° 26. — Relato de un cuento.

Alí Babá y los cuarenta ladrones; 2ª parte.

Entretanto los ladrones descubrieron que habían sido robados y resolvieron averiguar quién conocía el secreto para darle muerte. Con ese objeto enviaron un ladrón disfrazado para que recorriese la ciudad y averiguase si se hablaba o no de la muerte de Casim.

Apenas despuntó la aurora empezó el bandolero a recorrer las calles de la ciudad y fué a dar casualmente a la tienda de Mustafá, el cual ya estaba trabajando

—Muy de madrugada se pone al trabajo, buen hombre — le dijo el ladrón.

—Al que madruga Dios lo ayuda — le contestó el anciano remendón.

—Así es. ¿Lo ha ayudado a usted, acaso?

—Ya lo creo, y no hace mucho.

—¿Cómo fué eso?

—No se puede decir, porque prometí no contarle.

Entonces el malhechor, puso dos monedas de oro sobre el banquillo del zapatero y éste le dijo todo lo que le había ocurrido.

El bandido le prometió buena propina y propuso venderle y acompañarle por los mismos lugares que recordara haber andado, para ver si se acertaba con la casa. Aceptó Mustafá y salió con el ladrón, dejándose vender los ojos donde Margiana lo había hecho pocos días antes. Continuaron marchando un corto trecho y de repente el anciano dijo:

—Creo que no pasé de aquí.

Los dos estaban delante de la casa de Casim, pero como no sabían quien vivía en ella, el bandolero despidió a Mustafá, y después señaló con tiza la puerta de aquella casa, retirándose al bosque a dar a sus compañeros cuenta de lo que había averiguado.

Cuando Margiana salió a hacer sus compras vió la señal que en la puerta había y sospechando que fuera de los ladrones tomó un pedazo de yeso e hizo el mismo signo en varias casas próximas.

Llegaron aquella noche los ladrones y se confundieron al ver tantas señales, teniendo que volverse sin hacer nada.

Al día siguiente enviaron otro malhechor de la cua-

Una nueva aplicación del Método de la Estructura de la Palabra.

ALMA

Texto de iniciación al aprendizaje de la lectura
por el Prof. Normal Isidoro J. Natale.

Antes de decidirse entre la multitud de métodos publicados, examine cuidadosamente esta nueva obra.

La Guía Metodológica se obsequia a los maestros.

Angel Estrada & Cía. - Bolívar 466 - Bs. As.

EL ABECÉ

LIBRO DE LECTURA Y
ESCRITURA SIMULTANEAS

ES OBRA DEL EMINENTE MAESTRO

Víctor Mercante

Es el texto ideal para la enseñanza de la lectura

EXAMINELO

Es método científico por excelencia

EN MANOS DEL MAESTRO OBRARA PRODIGIOS

IMPORTANTE

Todo docente que adopte para su grado el libro
EL ABECÉ, por VÍCTOR MERCANTE, para **primer
grado inferior**, tendrá derecho a solicitar de los
Editores un ejemplar de la Guía Metodológica del
mismo libro, preparada especialmente para el maestro.

EDITORIAL A. KAPELUSZ & C^{IA}.

B^{MÉ}. MITRE 1242-48 - Bs. AIRES

drilla, el cual acompañado de Mustafá señaló con pintura roja el frente de la casa del difunto Casim. Margiana descubrió la nueva señal y la borró cuidadosamente, quedando de nuevo burlados los foragidos.

En vista de los dos fracasos, el capitán de los bandidos, que ya echaba espuma de rabia por la boca, resolvió ir él mismo a conocer la casa. Tal como lo pensó, lo hizo, y regresó luego a la guarida.

Una vez allí, reunió a su gente y les ordenó que comprasen veinte mulas y cuarenta grandes pellejos de aceite, uno lleno y los demás vacíos. Apenas estuvo todo listo para la partida, mandó que se armasen bien y que se metiese cada uno dentro de un pellejo. Abrió un pequeño boquete para que respirasen, cargó las mulas con los ladrones y el pellejo de aceite y se dirigió a casa de la viuda de Casim. Llamó a la puerta y pidió por favor que le dejasen pasar la noche allí, pues todos los hoteles estaban repletos de gente. Como el capitán iba disfrazado de aceitero, Alí no pudo reconocerle, así que le permitió pasar la noche en su casa.

El jefe de los ladrones colocó los pellejos de aceite en el patio, abrió un poco más los boquetes para que respirasen sus compinches, al paso que les decía:

—Quietos, hasta que yo les dé la señal del ataque.

Después de la cena se retiraron todos a descansar, mientras Margiana se fué a la cocina a preparar un café para su señor. Pero se le apagó la lámpara por falta de aceite y, por mucho que buscó, no encontró en toda la casa ni una gota.

Como a esa hora los comercios estaban cerrados, se acordó de los pellejos que estaban en el patio y se dirigió allá con una jarra para llenarla. Al acercarse al primer pellejo oyó que un ladrón le decía en voz muy baja:

—¿Es hora ya?

Margiana se sorprendió, pero dándose cuenta inmediatamente del peligro que corrían sus amos, contestó:

—Todavía no; dentro de unos momentos.

Se fué acercando a todos los pellejos y en todos oyó la misma pregunta. Al llegar al último, que era el que tenía aceite, llenó el jarro, fué a poner luz en la cocina y encendió un gran fuego con el que hirvió el aceite restante dentro de una caldera. Se aproximó luego con el aceite hirviendo a donde estaban los pellejos con los ladrones y, con mucha tranquilidad y sangre fría, echó en cada una la cantidad suficiente como para matar a cada bandido.

No tardó en oírse poco después el silbato del capitán; pero viendo éste que nadie respondía ni se movía, comenzó a registrar los pellejos y halló en cada uno un cadáver.

Lleno de terror quiso huir de la casa, pero ya era tarde, pues Alí Babá y sus vecinos lo tomaron preso.

El juez lo condenó a muerte y las riquezas acumuladas en la cueva se repartieron entre todos los pobres de la ciudad.

Vocablos que los niños deben recordar al reiniciar el relato: averiguar - tienda - banquillo - guarida - boquete - caldera - compinches - silbato - etc. Frases que conviene emplear: un corto trecho - de repente - hacer sus compras - pellejos de aceite - repletos de gente - en voz baja - tranquilidad y sangre fría - etc. Oraciones: despuntó la aurora - al que madruga Dios lo ayuda - echaba espuma de rabia - por mucho que buscó - lleno de terror - etc.

NUESTROS TEXTOS

PARA PRIMER GRADO INFERIOR

COMPLETOS
Y FACILES

El Amigo de los Niños
por Clotilde Ortelli

EL ABECÉ
por Víctor Mercante

EL DEBER
por Hilario Sanz

MI PRIMER LIBRO
por Victorina Malharro

*Copiosa ejercitación.
Ilustraciones interesantes.*

Todos ellos brindan al maestro el método que debe seguir para obtener éxito seguro.

A. KAPELUSZ & Cía.

El glorioso instrumento con el que aprendieron a leer tantas generaciones argentinas,

EL NENE

de Andrés Ferreira,

sigue siendo el texto que más se adapta al trabajo que desarrollan nuestros maestros en el aula. He ahí la explicación del éxito creciente.

Angel Estrada & Cía. - Bolívar 466 - Bs. As.

Aritmética

Ejercicio N° 33. — El número 11. Sumas y restas.

Que a la decena de palillos unidos en un haz agreguen una unidad. Que cuenten. Que escriban el número 11. ¿Qué quiere decir 11? Significa que tiene una decena y una unidad. Si quitan la unidad se quedarán únicamente con la decena, es decir, con 10 unidades.

Que sumen mentalmente:

$$\begin{array}{r r r} 6 + 5 & 4 + 7 & 3 + 3 + 5 \\ 7 + 4 & 3 + 8 & 4 + 3 + 4 \\ 8 + 3 & 5 + 6 & 5 + 4 + 2 \end{array}$$

Conviene que ensayemos la suma de $10 + 1$, pero colocando los sumandos en columna vertical:

$$\begin{array}{r} 10 \\ + 1 \\ \hline \end{array}$$

Hagamos ver que para que el resultado sea 11, corresponde colocar el 1, que es unidad, debajo del cero, que también representa unidades.

No insistamos mucho en ello, sin embargo, pues será más fácil hacer entender esto un poco más adelante.

Que escriban en sus cuadernos los números hasta 11. Digamos que este número es impar porque termina en 1.

Ejercicio N° 34. — El número 11. Sumas y restas.

Que resten mentalmente:

$$\begin{array}{r r r} 11 - 2 & 11 - 8 & 11 - 7 \\ 11 - 4 & 11 - 3 & 11 - 9 \\ 11 - 6 & 11 - 5 & 11 - 1 \end{array}$$

Escribamos en la pizarra mural:

$$\begin{array}{r} 11 \\ - 1 \\ \hline \end{array}$$

Que observen que las cifras que expresan unidades se colocan una debajo de otra. Restemos: una unidad menos una unidad, es cero. Queda una decena que se coloca al lado del cero.

Ensayemos lo que dejamos dicho en el número 32.

Formulemos algunos problemas siempre fáciles y concretos.

1°. — Tenía 11 libros y regalé 3, ¿cuántos me quedan?

2°. — En una caja hay 6 naranjas y en otra 5; ¿cuántas tengo?

3°. — El maestro regaló 4 figuritas a un niño y 3 a otro; ¿cuántas le quedan si tenía 11?

4°. — Si sumo las letras que tienen las palabras mamá, papá y sol; ¿cuántas son?

5°. — Tenía 11 pesos. Gasté 8, y luego recibí 6. ¿Cuántos tengo ahora?

Ejercicio N° 35. — El número 12. La docena.

Al haz de 10 palillos agregan dos. Conviene que los niños observen que para formar el número 12, se necesita un 1 que indica el valor de las decenas y un 2 que se coloca en el lugar de las unidades. Una vez que comprenden este mecanismo podrán formar todos los números hasta 19.

Que escriban en sus cuadernos la escala descendente de los números conocidos... de 12 a 0.

Digamos que 12 objetos forman una docena. ¿Qué se compra o vende por docenas? ¿Cuántas unidades hay en media docena? ¿Qué es más grande, una decena o una docena?

Que sumen mentalmente:

$$\begin{array}{r r r r} 6 + 6 & 9 + 3 & 7 + 4 & 3 + 4 + 7 \\ 7 + 5 & 10 + 2 & 8 + 3 & 4 + 5 + 3 \\ 8 + 4 & 6 + 5 & 9 + 2 & 7 + 3 + 2 \end{array}$$

Que sumen:

$$\begin{array}{r r r} 10 & 11 & 10 \\ + 2 & + 1 & + 1 \end{array}$$

Que escriban los números pares hasta 12.

Ejercicio N° 36. — Enseñanza de los números 13, 14, 15, 16, 17, 18 y 19.

Déense clases parecidas para enseñar los números comprendidos entre 13 y 19. Cuidemos la ejercitación necesaria para que dominen la suma y resta a medida que se vayan enseñando los números indicados.

Ejercitemos, especialmente, la resta de:

$$\begin{array}{r r r r r r} 12 & 13 & 14 & 15 & 16 & 17 \\ - 11 & - 10 & - 12 & - 13 & - 14 & - 12 \end{array}$$

Acostumbremos desde ya a los pequeños a que no coloquen ni cero ni raya en el lugar de las decenas correspondiente a la diferencia.

¿Ha oído hablar usted de algún método de lectura superior al libro

LA BASE

de José A. Natale?

Los brillantes resultados dados por el método de la estructura de la palabra, constituyen la mejor recomendación de esta obra maestra.

Las modificaciones introducidas en este libro representan evidentes mejoras de carácter técnico y gráfico. El libro aparece totalmente IMPRESO EN BICROMIA y ha sido enriquecido CON LAMINAS COMPLEMENTARIAS en tricromía sobre temas de interés. Se le ha agregado además un EQUIPO COMPLETO DE ALFABETOS en tipo cursivo y de imprenta para recorte de las letras que los niños utilizan en clase. Se obsequia a los maestros con una "GUÍA METODOLÓGICA" para mayor aprovechamiento del texto. Consultando las reglamentaciones vigentes sobre enseñanza de la caligrafía SE HA EDITADO SIMULTANEAMENTE una:

EDICION TIPO A, con palabras y frases en letra cursiva de 26° de inclinación;

EDICION TIPO B, con palabras y frases en letra cursiva de 15° de inclinación;

EDICION TIPO C, con palabras y frases en letra cursiva redonda y vertical.

Angel Estrada & Cía. - Bolívar 466 - Bs. As.

Grado Primero Superior

Lectura

Ejercicio N° 24. — Lectura corriente. La g en sílaba inversa.

Muchos son los escolares concurrentes a grados infantiles que pronuncian las palabras, ya hablen, ya lean, con una marcada entonación nasal. Es menester observar la garganta y el paladar de estos que presentan tal defecto y si no hallamos signos de que esté mal conformada, procuremos que tengan los conductos nasales siempre limpios.

Decimos esto porque hemos podido comprobar que son incontables los niños que no saben sonarse las narices, y dejan, en consecuencia, que el mucus obstruya esos conductos que deben estar bien expeditos para que no se altere el sonido de ciertas consonantes.

Pronunciemos y hagamos pronunciar con toda claridad los términos que van a continuación, y no abandonemos esta tarea hasta que todos los escolares emitan el propio sonido de cada letra.

signo - ignorante - significa - magnífico - ignorancia - significado - Ignacio - insignificancia - ignominia - Ete.

Que pronuncien, ahora, el sonido de la b en los vocablos:

obtuso - obsequio - obtener - observar - absorber - obstruir - obscuro - subsuelo.

Que emitan el que corresponde a la c en la serie que sigue:

activo - conducta - efectivamente - doctor - octavo - dictado - recto - director - inspector - conductor - etc.

Que oigan y procuren establecer la diferencia que existe entre las sílabas:

ab - ob - abs - obs - sub
ac - oc - ec - ic - uc ig - sig.

Que lean las siguientes frases:

signos de admiración - significado desconocido - animal insignificante - hombre ignorante - etc.

Que lean las oraciones:

No conozco el significado de esta palabra.
He cometido un error insignificante.
Procuremos que no nos llamen ignorantes.
La coma es un signo de puntuación.

Ejercicio N° 25. — Lectura corriente.

Volvemos a insistir en la necesidad de que el maestro

tome con entusiasmo la tarea de habituar al niño a la lectura sin titubeos, sin quebrar aquellos conjuntos naturales de palabras de los que hemos hablado en números anteriores.

Escribamos siempre — queremos decir en cada clase de lectura — dos o tres breves oraciones y separemos con una línea vertical los conjuntos de términos que deben leerse sin pausa alguna. Claro está que este es un ejercicio que requiere cierto cuidado previo, pues muchas veces no aparece la oración que al efecto nos conviene.

Escribamos, por ejemplo:

Un zorro astuto | y un camello desgarbado | llegaron juntos a orillas de un ancho arroyo.

—¡Gracias a Dios | que diviso un paso!, exclamó el zorro. Sin embargo, el agua es tan abundante | que no me permitirá pasar.

—Si tuviera tu agilidad, dijo al oírlo el camello, de un solo salto | estaría en la otra orilla.

Obsérvese que las líneas divisorias de grupos de palabras quedan precisamente donde podríamos ubicar una brevísima pausa... La lectura ha de ser clara y descansada, lo que se consigue con estas pausas, casi naturales, entre cada grupo de palabras unidas por el sentido de lo que se dice.

Otro ejemplo:

Un perro y un gallo | trabaron amistad | y resolvieron salir juntos | a recorrer el mundo.

Una vez | les sorprendió la noche | en medio de la selva | y tuvieron que dormir bajo el cielo estrellado.

El gallo | trepado sobre una rama... etc.

Estudiados los trozos en esta forma no hay lectura que resulte difícil, la tarea se hace agradable y se obtiene de los niños un rendimiento que asombra.

Ejercicio N° 26. — Lectura corriente. La coma.

La coma separa elementos del sujeto, del predicado y de los complementos. Separa, asimismo, frases y oraciones consecutivas, las cuales deben leerse con la misma entonación. También la empleamos después de los vocativos, o sea la palabra o frase que representa a quien uno se dirige. Las frases explicativas o aclaratorias, las oraciones incidentales y complementarias llevan coma antes y después y deben leerse en tono más bajo.

Escribamos en la pizarra mural algunas oraciones que sirvan para demostrar que lo que dejamos indicado es exacto.

A los méritos de una rigurosa gradación,

Primeros Pasos

Método de lectura para primer grado

por Ricardo Ryan,

une la belleza de las ilustraciones.

Angel Estrada & Cía. - Bolívar 466 - Bs. As.

Seis excelentes métodos para la enseñanza de la lectura en primer grado inferior:

LA BASE — MAÑANITA MI LIBRITO — ALMA PRIMEROS PASOS EL NENE

Angel Estrada & Cía. - Bolívar 466 - Bs. As.

Textos Nuevos

PARA PRIMER GRADO
SUPERIOR



GORJEOS

POR ROBERTO PARODI
(JOSÉ MAS)

BATIR DE ALAS

POR CLARA DE TORO Y GÓMEZ

MI TESORITO

POR HILARIO SANZ

Ventajosamente conocido
por los maestros es:

SENDA FLORIDA

POR ROGELIO F. OUTÓN

*Todos ellos están realizados
con el propósito de enseñar
deleitando.*

A. KAPELUSZ & Cia.

- 1º — El vidrio, la cera, la goma, el papel, etc., son materias que el hombre fabrica.
- 2º — Las plantas germinan, crecen, florecen y fructifican.
- 3º — Escucha, María, lo que voy a decirte.
- 4º — La pobre anciana, muerta de frío, se aproximó a la estufa...
- 5º — Este niño, que es el más aplicado, tiene sólo ocho años.
- 6º — Es una delicia esta niña de cabello ondeado, ojos relucientes, mejillas sonrosadas, boca sonriente y barbilla redondeada.

De tanto en tanto, sin que medie mucho espacio entre ejercicio y ejercicio, conviene dedicar una clase al estudio del valor de la coma. Tratemos siempre el asunto con el mismo interés que pusimos al hablar de él por vez primera.

Aritmética

Ejercicio N° 47. — Suma de polidígitos.

Para que los niños comprueben que el orden de los sumandos no altera la suma proponemos el medio siguiente: mientras unos alumnos realizan la operación que lleva el número 1, otros efectúan la que se señala con el número 2 y los demás la restante.

- N° 1. — $45 + 35 + 5 =$
 N° 2. — $45 + 5 + 35 =$
 N° 3. — $5 + 45 + 35 =$

Hallado el resultado se hace ver que los sumandos son los mismos, razón por la cual la suma total es igual en los tres ejemplos.

En el pizarrón:

$$\begin{array}{rcl} 700 + 200 + 50 = & 505 + 106 + 8 = \\ 490 + 370 + 5 = & 28 + 109 + 472 + 5 = \end{array}$$

Que no se pierda el tiempo en la suma de ceros.

En los cuadernos:

508	1.600	5	1.456
+ 1.079	+ 86	+ 44	+ 9
38	768	145	2.678

Ejercicio N° 48. — Problemas mentales de suma.

- 1º — Una moneda de 5 ctvs. y una de 10 ctvs., ¿cuántos centavos son? ¿Y dos monedas de 5 y una de 10? ¿Y una de 20, una de 10 y una de 5?
- 2º — ¿Cuánto gasté en la panadería si compré 5 ctvs. de tortas, 15 de pan y 20 de harina?
- 3º — En un bolsillo tengo 7 bolitas, en otro 8 y en el tercero 9; ¿cuántas tengo en total?
- 4º — Un racimo tiene 14 uvas y otros 11; ¿cuántas tienen entre los dos?
- 5º — Si un saco cuesta 15 pesos, un pantalón 12 y un chaleco 8; ¿cuánto cuesta todo el traje?

Problemas escritos de suma

- 1º — Un cajón contiene 108 naranjas y otro 96; ¿cuántas tienen entre los dos?
- 2º — Un diarero vende por la mañana 38 diarios, por la tarde 19 y por la noche 49. ¿Cuántos ha vendido en el día?
- 3º — Mi padre gastó este mes 188 pesos y el mes pasado 68. ¿Cuánto gastó en los dos meses?

"Lecciones recreativas y recreos instructivos", podríamos decir del libro:

Lecciones y Recreos

por Ricardo Ryan.

Texto para primer grado superior,

Angel Estrada & Cía. - Bolívar 466 - Bs. As.

No malgastemos el tiempo copiando en el pizarrón el enunciado del problema o dictándolo para que los niños lo escriban en sus cuadernos. Como sabemos que nuestros colegas desean que quede constancia escrita de ellos, nos permitimos aconsejarles que supriman de los enunciados todas aquellas palabras que no afecten su claridad.

Grado Segundo

Escritura (Ortografía)

Ejercicio N° 44. — Palabras que empiezan con el dip-tongo ue.

Los niños tratarán de hallar términos que comiencen por **ue** y el docente los irá anotando en la pizarra mural cada vez que aparezca uno. La lista se compondrá seguramente de:

hueso - hueco - huevo - huella - huérfano - huerta - huelga - huésped.

Los escolares copian el término con buena letra y construyen frases y oraciones breves de las que el maestro elegirá la mejor para dejarla estampada en los cuadernos.

Se quebró un hueso del brazo.
Echó la semilla en el hueco.
Empolló quince huevos.
La huella (rastro) parece de perro.

Siempre que en una frase u oración intervenga un vocablo que pueda ocasionar errores digamos cómo se escribe. Así, por ejemplo, en las oraciones anteriores no permitamos la escritura de la palabra **brazo** sin indicar que es con **z**; **semilla** con **s**; **quince** con **c**, etc. Claro está que para todo debemos ejercitar cierto tino, pues no es posible ni conveniente decir cómo se escriba cada una de las palabras de un dictado.

Ejercicio N° 45. — Palabras que empiezan con el dip-tongo ue.

Que los niños deletreen los términos:

huérfano - huerta - huevecillo - huesecillo
huesudo - hortelano.

Que escriban en la pizarra mural:

hierro - hueco - hielo - huella.

Que busquen los derivados de **hueso** y **huevo**.

hueso - huesudo - huesero - huesecito - huesecillo.
huevo - huevecito - huevecillo - huevera.

Tomemos como ejemplo cualquiera de los tres problemas anteriores. Si los hiciéramos copiar tal cual están redactados, los niños se llevarían en esa tarea de 1 a 15 minutos por lo menos. ¿Qué ventajas, qué beneficios se obtienen con este trabajo? Afirmamos que es una labor no sólo estéril sino perjudicial, pues cansa al niño y le resta energías para que la clase se desenvuelva dentro de un ambiente de favorable actividad.

Tomemos el último problema y enunciémoslo tal cual está escrito, pero al anotarlos en la pizarra mural dejemos constancia solamente de lo que interesa. Así:

Un mes	188 \$
Otro mes	68 \$
Gastó	256 \$

Es menester ingeniarse para que la pérdida de tiempo que representa la copia de los enunciados, más o menos largo, quede reducido al mínimo.

Con los ejercicios que anteceden quedará dominada la suma de cualquier cantidad.

Que anoten dichos primitivos y derivados en sus cuadernos.

Que formulen frases y oraciones cortas en las que intervenga alguno de estos vocablos.

Exijamos la exacta escritura de los diminutivos que consignamos y pidamos que los empleen en su conversación tal como quedan indicados.

Ejercicio N° 46. — El verbo haber.

Desde bien temprano debemos comenzar a presentar los tiempos de este auxiliar para que la memoria infantil vaya asimilando para siempre jamás la imagen de sus formas. No tenemos para qué decir que estudiaremos el **verbo haber** en sus **tiempos** más usados; debemos conformarnos con dar la escritura exacta de algunas de las personas comúnmente empleadas por nuestros educandos.

Formulemos una breve oración y escribámosla en la pizarra mural. En ella debe hallarse la primera persona del singular del presente de indicativo de este verbo formando parte del antepresente de cualquiera otro verbo.

Ejemplo:

Yo **he jugado** bastante.

Digamos que cuando la palabra **he** se encuentra antes de otra que termina en **ado** se escribe con **h**.

Tres textos ejemplares para primer grado superior:

ARCO IRIS VIDA INFANTIL LECCIONES Y RECREOS

Angel Estrada & Cía. - Bolívar 466 - Bs. As.

La ingenua sencillez de los trozos de

VIDA INFANTIL

Libro de lectura para primer grado superior,

por Delfina Piuma Schmid,

hacen de él el auxiliar más precioso en manos de las maestras que desean desterrar de sus aulas el fastidio y el aburrimiento, tan comunes en las clases de lectura.

Angel Estrada & Cía. - Bolívar 466 - Bs. As.

Se dan varios ejemplos y se copian en los cuadernos.

Yo **he saltado** la zanja.

He lavado un delantal.

Cuando **he descansado** bien estoy contento.

Formulemos y escribamos, ahora, una nueva oración en la que la persona empleada sea la segunda de singular. No hablemos de personas ni de números.

Tú **has copiado** una palabra.

Se hace observar que cuando el término **has** se encuentra antes de otro que termina en **ado**, lleva siempre **h**.

Se dictan oraciones breves que la contengan.

Tú **has pintado** la mesa.

Has empapelado la pared.

Descansa si **has terminado** tu trabajo.

Tomemos, por fin, varios ejemplos en los que se haga intervenir la tercera persona de singular y realicemos una tarea análoga.

Ejercicio N° 47. — El verbo haber.

Escribamos en la pizarra mural la siguiente oración:

Yo **he comido** pan.

Los niños notarán que, como en el ejercicio anterior, **he** lleva **h**, también cuando se antepone a un vocablo que termina en **ido**.

Dictemos:

Yo **he salido** temprano y **he regresado** tarde.

He bebido demasiado.

Tú **has pronunciado** bien, pero yo **he leído** mejor.

Ya podemos dictar casi en la seguridad de que los escolares no fallarán, las siguientes oraciones:

Tú **has vivido** en esta casa.

Has teñido el pañuelo.

El peón **ha traído** el carro.

Luis **ha sabido** su lección.

Mi compañero no **ha podido** escribir una sola palabra.

Cada vez que en las clases de lectura hallemos el antepresente de cualquier verbo, detengamos nuestra atención en él y hagámoslo escribir en la pizarra. En caso de que nos encontremos con verbos de participio pasivo irregular (**roto - hecho - compuesto - escrito - resuelto - etc.**), digamos que **he, has y ha** llevan también **h** porque las palabras **roto, hecho, escrito, etc.**, vienen de los verbos **romper, hacer, escribir, etc.**

No demos mayores explicaciones porque no cuadran

y porque, por otra parte, sería engolfarnos en el estudio de asuntos que niños de un segundo grado no pueden entender.

Ejercicio N° 48. — El verbo haber.

Digamos que en esta clase nos ocuparemos de dos palabritas muy importantes, que se emplean a cada momento y que se recordarán fácilmente. Digamos que son ellas **hemos y han** y agreguemos que siempre se escriben con **h**. **Hemos y han** sin **h** no significan nada.

Se pide a los niños que construyan oraciones que contengan estos términos y se escriben en el pizarrón las mejor compuestas.

Nosotros **hemos sembrado** alpiste.

Hemos planchado toda la ropa.

Nos **han llamado** perezosos.

Hemos sufrido mucho.

Han subido en globo.

Papá y mamá **han notado** que yo **he crecido**.

Los albañiles **han construido** la casa y los pintores **han blanqueado** las paredes.

Aritmética

Dividir por 6

Los niños componen la tabla de la siguiente manera:

$$\begin{array}{r} 12\overline{)6} \\ 2 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 30\overline{)6} \\ 5 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 48\overline{)6} \\ 8 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 18\overline{)6} \\ 3 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 36\overline{)6} \\ 6 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 54\overline{)6} \\ 9 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 24\overline{)6} \\ 4 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 42\overline{)6} \\ 7 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 60\overline{)6} \\ 10 \end{array}$$

Como la construcción de la tabla en la forma que antecede debe resultar sumamente fácil para los alumnos, el maestro puede echar mano de las distintas variaciones que van más abajo.

$$\begin{array}{r} ?\overline{)6} \\ 7 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} ?\overline{)5} \\ 9 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} ?\overline{)4} \\ 8 \end{array}$$

No busque más señorita.

No pierda tiempo hojeando libros nuevos o viejos para primer grado superior.

Apareció:

ARCO IRIS

de José M. Macías.

Arco Iris es, sin duda alguna, el éxito editorial del año. En la dirección de su escuela hay un ejemplar de Arco Iris. Pídale, examínelo, júzguelo. Abrigamos la seguridad de que adoptará el mejor texto para primer grado superior.

ARCO IRIS

El mejor: Por sus lecturitas breves y fáciles.

El mejor: Por la gradación de las dificultades.

El mejor: Por sus ilustraciones.

Angel Estrada & Cía. - Bolívar 466 - Bs. As.

Ejercicio N° 72. — Se ejercita la tabla del 6.

Multiplicar y dividir (mentalmente).

1. — Un obrero gana 6 \$ por día; ¿cuánto ganará en 8 días? ¿Cuánto en 10, 12, 9, etc., días?
2. — Una semana tiene 6 días de trabajo; ¿cuántos días de trabajo tienen 4, 6, 7, 8, etc., semanas?
3. — Cada 6 bolitas ganadas regalo una; ¿cuántas he ganado si regalé 5? ¿Cuántas gané si regalé 7, 8, 9, etc.?
4. — Si una gorra cuesta 6 \$; ¿cuánto costarán 4, 6, 8, etc.?
5. — Una mosca tiene 6 patas; ¿cuántas patas tendrán 9, 10, 12, etc., moscas?
6. — Si una rueda da 6 vueltas por minuto, ¿cuántas dará en 7, 9, 11, etc., minutos?
7. — Si ahorro 6 \$ por mes, ¿cuánto habré ahorrado en 8, 4, 5, 9, etc., meses?
8. — Una langosta tiene 6 patas; ¿cuántas patas tendrán 11, 15, 13, etc., langostas?
9. — Un metro de género cuesta 6 \$; ¿cuántos costarán 6, 7, 8, etc., metros de la misma tela?
10. — El maestro da un número y los alumnos multiplican por 6 dando únicamente el resultado.

Dividir (mentalmente).

1. — Cada 6 días cobro 42 \$; ¿cuánto gano por día?
2. — ¿Cuánto costará una camisa, si 6 cuestan 48 \$?
3. — ¿Cuántos trozos de 6 metros puedo obtener de un alambre de 54 metros de largo?
4. — ¿Cuántos árboles se pueden plantar sobre una vereda de 60 metros de largo si deben colocarse de 6 en 6 m.?
5. — Una pieza de género tiene 30 metros; ¿cuántos trocitos pueden sacarse de ella si para un traje necesito 6 m.?
6. — En este taller trabajan 6 oficiales, que ganan el mismo jornal. ¿Cuánto ganará cada uno si por un día de trabajo les he dado 48 \$?
7. — Por cada revista que vendo gano 6 ctvs. ¿Cuántas he vendido si he ganado 60 ctvs.? ¿Cuántas debo vender para ganar 54, 30, 24, etc., ctvs.?
8. — Cada naranja cuesta 6 ctvs. ¿Cuántas hay en una canasta si el frutero pide por ellas 72 ctvs.?
9. — Si por 6 días de alquiler pago 30 \$; ¿cuánto pago por día?
10. — El maestro da un número y los alumnos dividen por 6 dando únicamente los resultados.

Ejercicio N° 73. — Multiplicar por 7 (mentalmente).

5×7	8×7	9×7	10×7
2×7	6×7	6×7	11×7
3×7	4×7	7×7	12×7

Mientras los niños escriben la tabla en sus cuadernos, el maestro arregla en la pizarra mural los cálculos que van a continuación.

$7 \times ? = 14$	$7 \times ? = 21$	$7 \times ? = 28$
$7 \times ? = 35$	$7 \times ? = 42$	$7 \times ? = 49$
$3 \times ? = 21$	$4 \times ? = 28$	$6 \times ? = 42$
$5 \times ? = 35$	$7 \times ? = 49$	$8 \times ? = 56$

Desde que el niño sabe que 3 por 12 son 36, el maestro puede decir que esa multiplicación se dispone así:

$$\begin{array}{r} 12 \\ \times 3 \\ \hline \end{array}$$

Todas las escuelas de la República

poseen ya los textos que
esta casa editora ha publicado
para **SEGUNDO GRADO**

Estudie:

PLENO DIA

POR JOSÉ MAS

RAYITO DE SOL

POR RAFAEL RUIZ LÓPEZ

PELUSITA

POR JUAN F. JAUREGUI

*y comprobará que
sus lecturas son
interesantísimas.*

A. KAPELUSZ & Cía.

En forma amena e interesante, el autor de

ILUSION

Prof. José M. Macías,

presenta una gran cantidad de conocimientos referentes a las más diversas asignaturas. Si usted, maestro, adopta *Ilusión*, tendrá en él un precioso auxiliar.

Angel Estrada & Cía. - Bolívar 466 - Bs. As.

Se realiza la operación como de costumbre y se agrega que 36 es el producto de 3 por 12.

Lo mismo puede hacerse con:

13	11	12	14
× 3	× 5	× 4	× 2

Conviene que se haga usar este lenguaje al efectuar la operación: 3 veces 3 unidades son 9 unidades; 3 veces 1 decena son 3 decenas.

Insístase hasta que todos los niños se expresen correctamente en la forma que dejamos indicada, pues es trabajo que facilitará la enseñanza de la multiplicación por una cifra, la que, como se ve, estamos iniciando.

Ejercicio N° 74. — Dividir por 7 (mentalmente).

Repartir:

7 \$ entre 7 chicos	=	1 \$ cada uno
14 \$ " 7 "	=	2 \$ " "
21 \$ " 7 "	=	3 \$ " "

Dividir:

28 metros de alambre en 7 trozos	=	4 m. cada uno
35 metros de alambre en 7 trozos	=	5 m. cada uno
42 metros de alambre en 7 trozos	=	6 m. cada uno

Distribuir:

49 lápices en 7 cajas	=	7 lápices en cada una
56 gomas " 7 "	=	8 gomas " " "
63 plumas " 1 "	=	9 plumas " " "

Como a medida que avanzamos la división se hace más difícil, pues el niño halla inconvenientes para dar con el cociente con toda rapidez, lo que corresponde es una mayor ejercitación. Por eso decimos que si una clase no basta, se tomarán dos o tres, o las que el maestro estime necesarias. Nunca debemos pasar a un nuevo asunto si no se deja dominado el anterior. Aprenderse es siempre peligroso.

28 : ? = 4	35 : ? = 5	32 : ? = 6
14 : ? = 2	21 : ? = 3	7 : ? = 1
49 : ? = 7	56 : ? = 8	63 : ? = 9

Se termina el ejercicio con preguntas:

- El dividendo es 56 y el divisor 7; ¿cociente?
- El dividendo es 42 y el divisor 7; ¿cociente?
- El dividendo es 35 y el divisor 7; ¿cociente?
- El dividendo es 63 y el cociente 9; ¿divisor?
- El dividendo es 56 y el cociente 8; ¿divisor?
- El dividendo es 49 y el cociente 7; ¿divisor?

Ejercicio N° 75. — Se ejercita la tabla del 7.

Multiplicar y dividir (mentalmente).

- Una semana tiene 7 días; ¿cuántos días hay en 4 semanas? ¿Y en 8, 5, 9, etc., semanas?

- Si un obrero gana 7 \$ diarios; ¿cuánto ganará en 9 días? ¿Cuánto ganará en 10, 11, 12, etc., días?

- Si una manzana cuesta 7 ctvs.; ¿cuánto costarán 9, 8, 7, 6, etc., manzanas?

- Una araña tiene 7 luces; ¿cuántas luces tendrán 6 arañas iguales?

- Por cada 7 \$ que gano ahorro uno; ¿cuánto he ganado si tengo guardados 5 \$? ¿Cuánto habré ganado cuando tenga ahorrados 9, 11, 12, etc., pesos?

- Un kilo de cierta substancia cuesta 7 \$; ¿cuánto costarán 11 kilos de la misma substancia?

- Un litro de cierta substancia cuesta 7 \$; ¿cuánto costarán 12 litros de la misma substancia?

- Un libro cuesta 7 \$; ¿cuánto costarán 12 libros iguales? ¿Cuánto costarán 9, 8, 7, etc.?

- Si un lápiz cuesta 7 ctvs.; ¿cuánto costará una docena? ¿Y media docena?

- El maestro da un número y los alumnos lo multiplican por 7 dando únicamente el resultado.

Dividir por 7.

- Una semana tiene 7 días; ¿cuántas semanas son 14, 21, 42, 56, etc., días?

- ¿Cuántos lápices puede comprar con 70 ctvs., si uno cuesta 7 ctvs.? ¿Cuántos podrá comprar con 56, 63, 42, 35 ctvs.?

- Si 7 metros de género cuestan 21 \$; ¿cuántos pesos cuesta un metro?

- Por 7 kilos de cierta substancia pago 28 pesos; ¿cuánto cuesta un kilo?

- Por 7 días de trabajo gano 42 \$; ¿cuántos pesos ganaré en un día?

- Por 7 días de alquiler he pagado 28 \$; ¿cuánto pago por día?

- Con 56 metros de tela fabrico 7 vestidos; ¿cuántos metros lleva cada uno?

- En 70 horas de trabajo se han fabricado 7 mesas; ¿en cuántas horas se fabrica una?

- Por 35 \$ he conseguido 7 gallinas; ¿cuántos pesos cuesta cada una?

- El maestro da un número y los alumnos lo dividen por 7 dando únicamente el resultado.

Ejercicio N° 76. — Multiplicar por 8 (mentalmente).

Se compone la tabla mediante la ayuda de ejemplos concretos y se continúa la ejercitación con las variantes empleadas en el número 7.

Este es el instante propicio para ampliar los ejercicios en la forma que sigue:

3 veces 100	=	3 × 100	=	300
4 veces 100	=	4 × 100	=	400

Tal como lo dice su título,

BELLO Y UTIL

Libro para segundo grado,

por D. P. Schmid,

une a la belleza innegable de las lecturas, la utilidad de muchísimos conocimientos hábilmente presentados.

Angel Estrada & Cía. - Bolívar 466 - Bs. As.

$$\begin{array}{rcl} 5 \text{ veces } 100 & = & 5 \times 100 = 500 \\ 6 \text{ veces } 100 & = & 6 \times 100 = 600 \\ \text{etc.} & & \text{etc.} \end{array}$$

Y en seguida:

$$\begin{array}{rcl} 2 \text{ veces } 110 & = & 2 \times 110 = 220 \\ 3 \text{ veces } 110 & = & 3 \times 110 = 330 \\ 4 \text{ veces } 110 & = & 4 \times 110 = 440 \\ \text{etc.} & & \text{etc.} \end{array}$$

Las operaciones que anteceden se disponen así:

$$\begin{array}{rcl} 110 & 110 & 110 & 110 \\ \times 2 & \times 4 & \times 5 & \times 6 \end{array}$$

Se realiza la operación exigiendo el lenguaje acostumbrado.

Se dan otros ejemplos:

$$\begin{array}{rcl} 120 & 130 & 203 & 204 \\ \times 4 & \times 3 & \times 2 & \times 2 \end{array}$$

Se dice por ejemplo: 2 veces 4 unidades son 8 unidades; 2 veces cero decenas son cero decenas; 2 veces 2 centenas son 4 centenas.

Ejercicio N° 77. — Dividir por 8 (mentalmente).

Repartir:

$$\begin{array}{rcl} 8 \text{ libros entre } 8 \text{ niños} & = & 1 \text{ cada uno} \\ 16 \text{ libros entre } 8 \text{ niños} & = & 2 \text{ cada uno} \\ 24 \text{ libros entre } 8 \text{ niños} & = & 3 \text{ cada uno} \end{array}$$

Distribuir:

$$\begin{array}{rcl} 32 \text{ nueces en } 8 \text{ cajas} & = & 4 \text{ en cada una} \\ 40 \text{ nueces en } 8 \text{ cajas} & = & 5 \text{ en cada una} \\ 48 \text{ nueces en } 8 \text{ cajas} & = & 6 \text{ en cada una} \end{array}$$

Dividir:

$$\begin{array}{rcl} 56 \text{ por } 8 & = & \\ 64 \text{ por } 8 & = & \\ 72 \text{ por } 8 & = & \end{array}$$

El dividendo es 80 y el divisor 8; ¿cociente?

El dividendo es 88 y el divisor 8; ¿cociente?

El dividendo es 96 y el divisor 8; ¿cociente?

Se escribe la tabla y se emplea cualquiera de las variantes de los ejercicios anteriores, a fin de ejercitar la división por 8.

Ejercicio N° 78. — Se ejercita la tabla del 8.

Multiplicar y dividir (mentalmente).

1. — Trabajo 8 horas diarias. ¿Cuántas horas por semana?

2. — Una araña tiene 8 patas. ¿Cuántas patas tienen 9 arañas? ¿Y 8, 7, 6, etc., arañas?

3. — Un libro cuesta 4 \$; ¿cuánto costarán 8 libros iguales? ¿Cuánto costarán 9, 7, 10, etc., libros?

Uno de los libros que ha mantenido ininterrumpida su serie de éxitos:

ALBORADA

por José J. Berrutti,

constituye un libro ejemplar para segundo grado.

Angel Estrada & Cía. - Bolívar 466 - Bs. As.

A los maestros de segundo grado recomendamos especialmente:

ILUSION BELLO Y UTIL ALBORADA

Angel Estrada & Cía. - Bolívar 466 - Bs. As.

4. — Un guardapolvo cuesta 8 \$; ¿cuánto cuestan 11? ¿Y una docena? ¿Y media docena?

5. — En un balde caben 8 litros de agua; ¿cuántos litros caben en 5 baldes iguales? ¿Cuántos caben en 9, 10, 15, etc.?

En los cuadernos:

6. — Un traje cuesta 103 \$; ¿cuánto cuestan 8 trajes iguales?

7. — Desde mi casa a la escuela hay 202 metros; ¿cuántos metros camino si recorro 8 veces ese trayecto?

8. — Por 312 pesos compro una vaca; ¿cuánto me cuestan 8 vacas?

9. — Gano 220 \$ por mes; ¿cuánto ganaré en 8 meses?

10. — Con 312 litros de agua lleno este tonel; ¿cuántos litros necesito para llenar 8 toneles iguales?

Dividir por 8.

Recurra el maestro a los ejercicios anteriores de división y formule los problemitas que correspondan a su grado, a fin de ejercitar convenientemente a sus alumnos en la división por 8.

Ejercicio N° 79. — Multiplicar por 9.

Se construye la tabla en la forma indicada para los otros números y se hace resolver:

$$\begin{array}{rcl} ? \times 9 = 36 & ? \times 9 = 54 & 8 \times ? = 72 \\ ? \times 9 = 27 & ? \times 9 = 54 & 9 \times ? = 72 \\ 9 \times ? = 36 & ? \times 9 = 45 & ? \times 9 = 81 \\ 3 \times ? = 27 & 9 \times ? = 45 & 9 \times ? = 81 \\ \text{etc.} & \text{etc.} & \text{etc.} \end{array}$$

Se completa el trabajo con este agregado. En los cuadernos:

$$\begin{array}{rcl} 223 & 332 & 443 & 514 \\ \times 2 & \times 2 & \times 2 & \times 2 \\ \hline 223 & 332 & 403 & 612 \\ \times 3 & \times 3 & \times 3 & \times 3 \end{array}$$

Exijase el lenguaje que hemos establecido; por ejemplo: 3 veces 2 unidades son 6 unidades; 3 veces 1 decena son 3 decenas; 3 veces 6 centenas son 18 centenas.

Otros ejemplos:

$$\begin{array}{rcl} 422 & 312 & 520 & 621 \\ \times 4 & \times 4 & \times 4 & \times 4 \end{array}$$

Grado Tercero

Ortografía

Ejercicio N° 37. — El verbo haber.

El pretérito de este verbo no cabe enseñarse en una o varias clases sistematizadas, por la razón de que su uso no está al alcance de los niños. Enséñese ocasionalmente y se conseguirá, sin duda, un resultado más provechoso.

Son, en cambio, fácilmente asimilables las formas del futuro y pospretérito, tiempos que, por lo demás, son conocidos y bien manejados por nuestros alumnos. Sin embargo, merecen una clase especial, y para no caer en monotonía, varíemos el desarrollo de la misma. Así: ¿Cómo se escribe **habré**? **Habría**, con **h**, ¿de qué verbo proviene? ¿Y **abría** sin **h**? Deletreen las palabras **habríamos** del verbo **haber**. Escriban: **Habrá llegado** tarde por algún motivo. ¿Nos **habremos olvidado** algo? Ellas **habrán creído** que nos disgustó la función. Etc.

Creemos que a ningún docente se le ocurrirá hablar a estos niños de pretéritos, copretéritos, pospretéritos, etcétera, palabras que carecen de sentido para quienes no han pasado aun de una decena de años. Sólo interesa que los educandos se encuentren en presencia de las distintas personas de los tiempos más comunes de este verbo y tengan, en repetidas y constantes ocasiones, la imagen exacta de esas palabras.

Ejercicio N° 38. — El verbo haber.

Haiga y **haigamos** son barbarismos corrientes entre los alumnos de nuestras escuelas primarias y no digamos que su empleo se hace menos frecuente cuando nos acercamos a los grados superiores, pues hasta en los primeros años de nuestras escuelas de segunda enseñanza se cuentan por docenas los que no han conseguido aún desterrarlo de su lengua.

Se provoca una conversación en la que el maestro, sin querer queriendo, deja caer, y muy propiamente usado, el **haya** en cuestión. Así: **Que haya sido usted o su compañero poco importa. Haya sido quien haya sido, no interesa. La cuestión es que hayamos observado...** etcétera.

En este caso, para que la corrección llegue hasta el **impersonal haber** corresponde la expresión de oraciones construidas con este objeto. Así: **Aunque haya uno de menos... Para que haya una docena faltan siete. Cuando haya que comprar...** Etc.

Se exige que los educandos construyan oraciones aná-

logas a las que se anotan en la pizarra mural y se eligen, luego, las que se copiarán en los cuadernos. Se completa el ejercicio con el agregado de otras oraciones. Ejemplo: No bien **hayas terminado** me lo comunicas. Saldremos cuando **haya aclarado**. Aunque **hayáis llegado** temprano no tendréis entrada. Etc.

Ejercicio N° 39. — El verbo haber.

Para terminar con el estudio formal de este verbo y ejercitar el copretérito de subjuntivo en sus dos formas conviene realizar un dictado de oraciones cortas incompletas para que los alumnos terminen de construirlas guiados juiciosamente por el maestro.

Ejemplo:

¿Quién hubiera dicho que...!

¿Si lo hubiera sabido, no...!

¿Quién hubiese sospechado que...?

Nunca hubiéramos pensado en...

Aunque no hubiesen escrito nada...

Etc.

Ejercicio N° 40. — Toda palabra que empieza con el diptongo **ue** lleva **h** inicial.

Cuando el maestro tenga la certeza de que la casi totalidad de sus alumnos trabaja con interés para mejorar su ortografía, está en condiciones de indicar ciertos ejercicios que los escolares pueden preparar en su hogar sin la ayuda de nadie. Creemos que múltiples y variadas pueden ser las tareas que el niño realice en su hogar relacionadas con la labor desarrollada en el aula, siempre que ellas no le absorban un tiempo excesivo, por una parte, y por otra, que para su ejecución no haya necesidad de recurrir a la intervención de segundas personas. En pocas palabras: los ejercicios para el hogar deben ser breves y como un corolario de lo enseñado en clase.

Al tratar el asunto que indicamos en el epígrafe se presenta la oportunidad de solicitar que se traiga preparada desde la casa una lista de cinco o más palabras que comiencen con el diptongo **ue**. Se dice que todas ellas llevarán **h** inicial y, como el ejercicio es sumamente sencillo, se pide que hagan constar aquella observación al pie de la página.

Es muy probable que en todos los ejercicios que presenten los escolares se hallen los términos: **hueco**, **huoso**, **huerto**, **huelga**, **huésped**, **huérfano**, **huella**, **huevo**,

Un gran escritor, un corazón de poeta, un fino espíritu, se inclinó hacia las almas infantiles y así nació

PENSAMIENTO

El mejor libro de lectura para tercer grado

por Héctor Pedro Blomberg.

Manejo de delicadas florecillas que contrasta con la vulgar literatura de los textos esterilizados por el prejuicio de una didáctica arcaica.

Angel Estrada & Cía. - Bolívar 466 - Bs. As.

La elevación del contenido de las lecturas de

ESTUDIO

Texto de lectura para tercer grado

por José J. Berrutti,

unido a la primorosa presentación del libro y a sus bellas ilustraciones, lo indican como un alto exponente entre las obras didácticas del género.

Angel Estrada & Cía. - Bolívar 466 - Bs. As.

hueste, huelo y algunos derivados de estos primitivos.

La escritura de estos vocablos no ofrece mayor dificultad de manera que si el trabajo efectuado en el hogar no adolece de deficiencias el tiempo de la clase podrá emplearse en hallar algunos derivados de aquellos términos que seguramente los escolares no han indicado en sus ejercicios.

Tales serían: huesoso y huesecillo de hueso; hortelano de huerto; hollar de huella; hospedaje, hospitalario, hospitalidad, hospital y hotel de huésped; huevera, huevecillo y huevería de huevo; etc.

Puede hacerse notar que algunos derivados no respetan la ortografía del primitivo y cabe indicar como ejemplos los siguientes: óseo, osamenta y osario de hueso; ovoido y ovíparo de huevo; orfandad de huérfano; etc.

Aquí corresponde insistir en la correcta pronunciación de **huevo**, **hueco**, **hueso** y **huelga** que son de entre todos los de la serie los más usados por nuestros infantes y a los que, muchos de ellos, pronuncian como si comenzaran con g.

Ejercicio N° 41. — Toda palabra que empieza con el diptongo ue lleva h inicial.

Dictado comprobatorio. — El árbol

Gracias a tu actividad ya no quedan **huellas** del pantano que aquí existía. Hoy es el **huerto** cultivado que me provee de verduras y frutas. Tus raíces han absorbido el exceso de agua del suelo y tu tronco ha ido amontonando tierra. Ya no se **huele** a humedad malsana ni a agua estancada.

Ahora recreo mi vista contemplando los **huéspedes** que moran sobre ti. Pájaros e insectos tienen donde vivir. En los **huecos** de tu tronco y en las ramas hallaron seguro reparo.

Trabajas siempre, noble amigo. No conoces la pereza ni los días de **huelga**. ¡Bendito seas!

El dictado está compuesto, como bien se ve, para repasar al mismo tiempo algo de lo enseñado hasta la fecha. El examen inmediato de estos trabajos debe hablar al maestro de la necesidad de insistir sobre algunos asuntos ya tratados y de la conveniencia de continuar con otros temas del programa. Volver atrás no es perder tiempo sino asegurar nociones para poder progresar rápidamente.

Ejercicio N° 42. — Toda palabra que empieza con el diptongo ie lleva h inicial.

Como los conocimientos que se desean transmitir por medio de esta clase tiene una marcada analogía con los de la anterior, optamos por recurrir al mismo procedimiento para desarrollarla.

Los alumnos traerán para el momento oportuno la lista compuesta en el hogar de todos los vocablos que conozcan y que obedezcan a esta regla.

Estamos seguros de que la serie se hallará formada por los vocablos: **hielo**, **hiedra**, **hierba**, **hiel**, **hiena** y **hierro**, pues de los otros términos que se inician con **hie** los escolares no tienen ni la más remota idea. Se trata, por lo tanto, de que asimilen los seis que quedan consignados, lo que no costará mucho trabajo.

Pero aprovechando estos primitivos — si no todos algunos de ellos — se puede enseñar la escritura de

Cuatro textos ejemplares para Tercer Grado.

Cuando Vd. conozca

SE BUENO

POR JUAN F. JAUREGUI

*afirmará que es uno
de los mejores textos
para este grado.*

Cuando Vd. lea

CAMINITO DE LUZ

POR RAFAEL RUIZ LÓPEZ

*se deleitará con sus
lecturas.*

Si Vd. ha usado ya

LA ESCUELA Y LA VIDA

POR CLARA DE TORO Y GÓMEZ

— Y —

PATRIA Y TRABAJO

POR ROGELIO F. OUTÓN

*habrá comprobado
sus bondades.*

A. KAPELUSZ & Cía.

J. M. Aubin, autor de

SENTIMIENTO

Texto de lectura para tercer grado,

conoce el alma infantil y sabe tocar la cuerda de su emotividad.

Angel Estrada & Cía. - Bolívar 466 - Bs. As.

muchas palabras que conviene que los niños conozcan y sepan escribir.

Tomaremos, por ejemplo, **hierro** y haremos buscar sus derivados.

Hierro: herrero, herradura, herramienta, herraje, herrumbre, herrumbroso, herrar y algunas personas de este verbo.

Se pueden realizar comentarios sobre el significado de estos nuevos vocablos y hasta puede establecerse la diferencia que existe entre **herrar** y **errar**. Se escribe en el cuaderno, ya copiando del pizarrón, ya dictando el maestro.

Se toma en seguida **hierba** y se hace el mismo trabajo.

Hierba: herbáceo, herbívoro, herboso, herbario.

Se continúa con la palabra **hielo**.

Hielo: helado, heladera, deshielo, helada, helar y la tercera persona del singular de este verbo unipersonal: **hiela**, **heló**, **helaba**, **helará**, etc.

Si el tiempo alcanza se formulan algunas oraciones cortas empleando estas palabras y se escriben en los cuadernos.

Aritmética

Ejercicio N° 50. — Fracciones decimales. Suma.

Que lean:

$$205,7 - 394,8 - 576,4 - 976,9 - 1.000,8$$

Que escriban en los cuadernos:

$$1.256,8 - 3.785,6 - 10.475,9 - \text{etc.}$$

Tómese el caso particular del litro y realícese un trabajo análogo al que llevamos indicado en el ejercicio anterior.

Que lean:

$$3,6 \text{ l.} - 4,8 \text{ l.} - 24,5 \text{ l.} - 138,3 \text{ l.}$$

Que escriban en los cuadernos:

$$0,8 \text{ l.} - 36,8 \text{ l.} - 3.845,9 \text{ l.} - \text{etc.}$$

Combinemos la escritura de los décimos, de los decímetros y de los decilitros.

Que midan líneas, cordones, cintas, hilos, etc., y que anoten su medida indicando sólo metros y decímetros.

Que midan la capacidad de recipientes usando el litro y decilitro. Que anoten las medidas con exactitud.

Que calculen en decímetros, el largo, ancho y grueso de algunos cuerpos y que midan después para comprobar.

Que calculen la capacidad de recipientes aplicando el decilitro; que comprueben midiendo.

Que sumen:

$$0,5 + 0,8 + 0,6 + 0,4 =$$

Hecho el cálculo hágase ver que para sumar estos decimales deben colocarse necesariamente los décimos debajo de los décimos, de manera que la coma y los ceros correspondientes a los enteros queden también en columna.

Amplíese el conocimiento haciendo sumar:

$$3,8 + 4,7 + 3,9 + 0,5 =$$

Los enteros quedarán debajo de los enteros, la coma en columna y los décimos debajo de los décimos.

Que sumen:

$$18,7\text{m.} + 5,9\text{m.} + 148,5\text{m.} =$$

$$1.456,5 \text{ l.} + 0,9 \text{ l.} + 38,4 \text{ l.} =$$

Conviene que se recuerde siempre que cuando la suma de los décimos, decímetros o decilitros, pasa de 10 se forman enteros que deben agregarse a los enteros.

Que sumen:

$$348 + 24,7 + 0,8 + 1.234,5 =$$

Cúidese que no equivoquen la colocación del primer sumando que sólo tiene enteros.

Ejercicio N° 51. — Resta de decimales.

Que a 0,9 quiten 0,4; que a 0,8 quiten 0,5; que a 0,5 quiten 0,2; etc.

Que coloquen como corresponde para restar. Dirán que se procede exactamente de la misma manera que para sumar.

Notarán, también, marcada analogía con la suma y resta de enteros.

Que resten:

$$5,3 - 3,7$$

Como de 3 décimos no es posible restar 7 décimos habrá que pedir una unidad a los enteros. Como cada unidad entera tiene 10 décimos, se tendrán ahora, 13 décimos y los 5 enteros quedarán reducidos a 4.

Que a

$$8 \text{ enteros resten } 5,8$$

Que coloquen una coma al entero y agreguen un cero.

En el pizarrón:

$$24,5 - 8,7 = \quad 109,3 - 19,8 =$$

$$300,8\text{m.} - 78,7\text{m.} = \quad 18,7\text{m.} - 15,9\text{m.} =$$

Variados ejercicios.

ADEMAS DE

PENSAMIENTO

el mejor libro de tercer grado,

los señores maestros pueden elegir entre:

SENTIMIENTO MADRE — ESTUDIO

Angel Estrada & Cía. - Bolívar 466 - Bs. As.

Grado Cuarto

Geografía

Comercio argentino

El comercio de una nación, o de una población simplemente (ciudad o pueblo pequeño), consiste en vender a otras sus productos (naturales o manufacturados) y comprarles aquellos que no se tienen en el lugar. Así, por ejemplo, en una ciudad cualquiera, Córdoba v. gr., los géneros de las prendas de vestir, que en ella no se fabrican, deben traerse de Buenos Aires, a la que envía, en cambio, el yeso y la cal que se fabrica en las montañas de la provincia, los dulces que se hacen en la ciudad, los huevos y frutas que produce su campaña. La República Argentina envía grandes cantidades de cereales al extranjero y de éste vienen al país locomotoras y otras máquinas que aquí no se construyen, tejidos que nuestras hilanderías no producen, etc. El intercambio comercial entre los pueblos, sea de un mismo país o bien de países distintos, satisface, de tal manera, las necesidades respectivas de sus habitantes.

En el comercio de una nación puede distinguirse, pues, dos clases o aspectos: el **interno**, que es el constituido por el intercambio de productos entre sus diversas regiones, y el **externo**, que es el que se hace con el extranjero. Hasta podría establecerse una tercera categoría comercial: la de la región, es decir, el intercambio de productos que se hace entre la ciudad o población y la campaña vecina.

Veamos en qué consiste nuestro comercio, interno y externo.

Hagamos, una vez más, el croquis de la República, en el que señalaremos algunas de sus principales ciudades: Buenos Aires, Córdoba, Tucumán, Mendoza, San Juan, Corrientes, Rosario, Bahía Blanca, La Plata, etc. Preparado así el mapa, recordaremos las producciones más importantes (naturales e industriales) de cada región. Luego, al mismo tiempo que vamos enumerando los productos que se envían de una región a otra, indicamos en el croquis, mediante flechas sobre las que escribimos los nombres del caso, ese intercambio. Tal, por ejemplo: de Mendoza y San Juan se envía vino y uva a Tucumán, Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires, etcétera; de Neuquén y Río Negro va fruta a San Luis, la Pampa y Buenos Aires; de la Patagonia, lana y ganado ovino a Bahía Blanca y Buenos Aires; de Córdoba, mármol, yeso, cal y tiza a todos los rumbos del país; de Santiago del Estero y Chaco, maderas a Buenos Aires, Córdoba, Tucumán, etc.; de Misiones, Corrientes y Chaco, yerba mate, algodón y arroz a Ro-

sario y Buenos Aires, y de éstas a todo el país; de Salta y Jujuy, tabaco y azúcar a Rosario y Buenos Aires; etc., etc.

Si los alumnos no lo han advertido ya — que es más que probable —, se hará notar la afluencia de productos, de todas las regiones a Buenos Aires, Rosario y Bahía Blanca. ¿A qué se debe ese fenómeno? Los alumnos descubrirán fácilmente la razón: son los puertos principales del país.

De igual manera, y partiendo de la precedente consideración, se establecerá qué se envía al extranjero y qué se trae de éste. Significado de los términos **exportación e importación**.

Puede completarse el trabajo resumiéndose el comercio externo en un cuadro sinóptico de los productos principales que el país exporta e importa. Señálese, de paso, lo que significa para la economía de un país el balance que hay entre la exportación e importación. Hasta puede completarse el asunto haciéndose referencias a la función de las aduanas y a los efectos del proteccionismo a las industrias nacionales.

Cómo se facilita y acrecienta el comercio interno: las vías de comunicación (ferrocarril, navegación fluvial, caminos). Referir cómo van y vienen los productos antes considerados, dentro del territorio argentino. Influencia de los fletes en el encarecimiento de algunos productos.

Países con los cuales mantiene el nuestro un comercio más activo. Indicar la procedencia o el destino de los principales productos que la Argentina importa o exporta.

Como bien se comprende, en lo que va dicho hay — al igual que lo incluido en los precedentes números de la revista — materia para varias clases, pues sería imposible pretender agotar, no ya en una hora, sino en todo un día, cada asunto que en manera general venimos planteando en la didáctica de este grado.

Lenguaje

a) **Vocabulario**. — Distinguir, mediante adecuada conversación, entre: **productor**, (agricultor, ganadero, industrial; hacendado, estanciero, chacarero, quintero, ebanero, granjero, etc.), **intermediario** (comerciante; acopiador, exportador, importador; cerealista, acaparador, etc.), y **consumidor**.

b) **Temas de composición**. — 1. La odisea del trigo (el chacarero o colono que lo produce, el terrateniente o el acopiador que lo compra, el cerealista que lo acapara y comercia o exporta, el molino que lo adquiere

Un curso de lectura graduada, de acuerdo con los más modernos procedimientos didácticos:

El Buen Lector

por Julia S. de Curto,

1º: para primer grado superior; 2º: para segundo grado; 3º: para tercer grado.

Angel Estrada & Cía. - Bolívar 466 - Bs. As.

El autor de "La Base" ha escrito un libro en cuyas páginas campea un fuerte y sano concepto de dignidad. La formación del mundo moral del alumno ha sido el objetivo principal del autor.

MADRE

de José A. Natale,

es un libro que usted adoptará sin vacilar cuando lo examine.

Angel Estrada & Cía. - Bolívar 466 - Bs. As.

Para Cuarto Grado

SENDEROS

POR ATANASIO S. RODRÍGUEZ

*Es un texto nuevo
Sólo le pedimos
que lo estudie*

EL HOGAR DE TODOS

POR CLARA DE TORO Y GÓMEZ

*Ofrece en sus capí-
tulos, siempre nove-
dosos, modelos de
construcción.*

F A R O

POR ADELINA M. F. DE MILLÁN

*Contiene trozos de
prosa cuidada y
poesías escogidas.*

A. KAPELUSZ & Cía.

para transformarlo en harina, el panadero que la compra para fabricar el pan).

2. El bife que comemos (el estanciero que cría e invernaba el ganado, el frigorífico o el matarife que compra los animales para sacrificarlos, el que se encarga de distribuir las reses en las carnicerías, el carnicero que vende clasificada la carne al público).

3. En forma análoga: Andanzas de un huevo. — Del chiquero a la hostería (las manos por las que pasa un lechón, de la granja hasta llegar al consumidor) — Etcétera.

4. El chacarero (su vida, honesta, ruda e insegura; el arriendo del campo, la construcción del rancho, las labores agrícolas, las angustias por las que pasa antes de que llegue el momento de la cosecha, la recolección del fruto, la venta, no siempre favorable).

5. En forma parecida: El tambero; la vida en la granja.

6. Ganancias deshonestas (la indignidad del acaparador que encarece artificiosamente los productos de primera necesidad, o la del comerciante que adultera criminalmente los artículos de consumo).

7. El tren de carga — En la bodega del buque — La carreta — Signo de progreso (el camión que conduce las bolsas de la cosecha o los tarros de leche de la producción diaria; el tractor que triplica la labor de un día y sirve para múltiples trabajos; el ganado "criollo" y el ganado refinado; etc.).

Naturaleza

Los motores

La locomotora, que lleva hacia el puerto una fortuna en forma de cereal o ganado amontonado en sus vagones; el vapor, que transporta en sus amplias bodegas la riqueza producida por los campos y las fábricas; el camión que facilita al granjero la colocación favorable de sus artículos; la instalación de luz que hace confortable la vida en la casa de campo y permite extender la jornada a despecho de la oscuridad nocturna..., todos marchan a impulsos de un elemento vital: el motor, agente de la fuerza que mueve la biela o acciona los cilindros de las máquinas gracias a las cuales el hombre acorta las distancias y vence al tiempo.

Los motores que impulsan las locomotoras, los navíos, los camiones, las bombas, los dínamos, etc., etc., son de dos clases: a) de vapor; b) de explosión...

No vamos a desarrollar, por cierto, la descripción de

Las maestras María M. Olguín y Virginia Zamora Grondona, han querido brindar a los maestros un auxilio valiosísimo al escribir:

LUCHA

Texto de lectura para cuarto grado.

No hay acontecimiento importante en el año, para el cual el docente no encuentre material en este libro.

Angel Estrada & Cía. - Bolívar 466 - Bs. As.

ambos tipos de motores, pues nuestros colegas la encontrarán, mucho mejor de lo que podríamos hacerlo nosotros, en cualquier texto de la materia. Con las palabras que anteceden, sólo hemos querido sugerir cómo, a partir de los asuntos considerados en geografía y lenguaje, se llega naturalmente a la necesidad de estudiar el tema ahora indicado, cosa que se tiene ocasión de hacer en las clases de "naturaleza" consignadas en el horario del grado.

Se estudiarán, pues, los motores, averiguándose cómo están constituidos en sus partes esenciales y cómo funcionan. Si en la escuela hay algún modelo ilustrativo, bien; pero si él falta, convendrá llevar a los alumnos a observar cualquier máquina de las que poseen los vecinos, entre quienes no faltará uno que acceda a nuestra solicitud. En última instancia, a defecto de ese auxilio, se hará la explicación del tema sobre el esquema de un motor (de cada tipo).

Historia

Por razones de oportunidad y de espacio nos hemos retrasado en nuestro desarrollo de sugerencias para las clases de esta asignatura, laguna que nuestros lectores habrán subsanado fácilmente al seguir su programa oficial del grado. No creemos, en verdad, que sean mayormente necesarias nuestras indicaciones en esta materia, motivo por el cual no nos ha preocupado la omisión que de ella venimos haciendo aquí.

Hoy, empero, queremos señalar cómo los temas tratados precedentemente en este número de la revista pueden vincularse a los que a la fecha ocupan la atención en el grado, en sus clases de historia.

Se habrá visto ya en el grado, seguramente, el pe-

riodo de nuestra historia que va desde la revolución de mayo hasta la declaración de la independencia, inclusive. Comienzan a considerarse, pues, las inquietudes y los recelos que nos condujeron a la guerra civil y a la tiranía.

Y bien. Usted, maestro, habrá explicado a sus alumnos cómo favorecieron la existencia de ese caos político, por una parte la incompresión y la ignorancia en que vivían los hombres de unas regiones y otras del país, y por otra la falta de contacto que había entre ellos. La anarquía y la inestabilidad política entonces existente reconocían, como causa, además de razones económicas evidentes, la falta de vinculación entre los hombres de las diversas regiones del país y la desconfianza recíproca que se guardaban.

Ese desconocimiento y semejante mala voluntad pudieron ser anulados gracias a un elemento eminentemente civilizador: las vías de comunicación.

Los ferrocarriles, la navegación fluvial y el telégrafo han hecho más por la consolidación nacional que los tratados interprovinciales y las guerras mantenidas. Las vías de comunicación han sido, indudablemente, el medio más eficaz para llegar a la armonía social y política que siguió a esa triste época de nuestra historia.

Nos parece que es ésta una circunstancia que conviene destacar ante la vista de nuestros escolares, amén de esta otra que sigue: el ferrocarril y el telégrafo, si antes sirvieron para consolidar la nacionalidad, hoy, unidos a la existencia de buenos caminos, sirven y servirán para labrar nuestro progreso económico. Por eso es un deber patriótico el fomento constante de la vialidad y las comunicaciones dentro de la nación.

Grado Quinto

Naturaleza

¿Plantó el bulbo según le indicamos? ¿No ha ocurrido ninguna novedad? A buen seguro que habrá echado ya sus hojas o las estará echando. Consérvelo como hasta ahora, pues quizá consiga en breve plazo que su plantita florezca.

Consígase otro bulbo, córtelo en dos partes, de arriba abajo, longitudinalmente y dibuje la parte interior. Ese triángulo blanquecino que aparece en la parte in-

ferior, es el tallo (tallo subterráneo) y esas capas que se van encimando y que nacen de él, son las hojas. Compárelas con las hojas verdes de las plantas aéreas. Efectivamente, estas hojas escasas son verdaderas reservas alimenticias, cuya utilización permite a la cebolla que usted colocó sobre el frasco, desarrollar una planta completa.

Tome una papa. Es también un tallo subterráneo muy grueso y el más conocido de los tubérculos. Es, como el bulbo, un depósito de sustancias alimenticias.

Una selección de trozos, la mayor parte de autores argentino, al alcance de los niños de cuarto grado, constituyen el material de

Lecturas Morales e Instructivas

de José J. Berrutti.

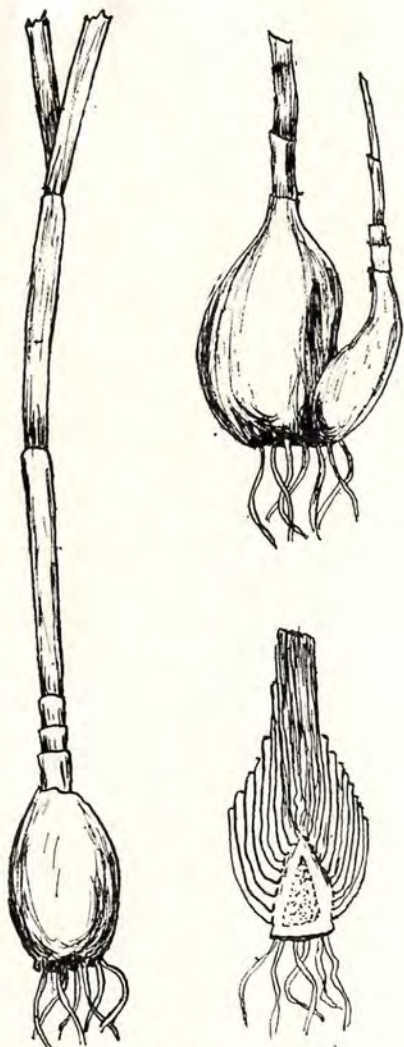
Examine cuidadosamente esta obra antes de decidirse a adoptar el texto para su 4º grado.

Angel Estrada & Cía. - Bolívar 466 - Bs. As.

Los maestros de cuarto grado no deben adoptar ningún texto sin conocer algunos de estos libros:

LUCHA — EL SEMBRADOR BAJO NUESTRO SOL PADRE MIO LECTURAS MORALES E INSTRUCTIVAS

Angel Estrada & Cía. - Bolívar 466 - Bs. As.



Observe la superficie: esos ojos de la papa son las yemas del tallo, y la planta que de ellos crece es más vigorosa que las nacidas de semilla. Averigüe cómo se siembra la papa y por qué no se la planta entera.

Aparato circulatorio. — “Una cosa digna de notarse es que, en el Cuerpo Humano, en medio del enorme pueblo de células que lo componen y cuya actividad es tan silenciosa, sólo resuena el Corazón. Apoyad el oído sobre el pecho de un hombre, sobre la caja donde el Corazón está encerrado, y oiréis trabajar a sus atletas. Son dos leves ruidos sucesivos, que se repiten, siempre iguales, con una pausa cortísima después del segundo. Esta melodía rudimentaria, que sólo tiene dos notas, es la **Canción de la Vida.**”

Este trozo está tomado de un libro muy interesante, digno de ser leído por maestro y alumnos: “Las maravillas del Cuerpo Humano” por Octavio Bélliard. ¿Por qué llamará atletas a las fibras que constituyen el músculo del corazón? Porque el corazón no es otra cosa sino un músculo hueco. Antes de contestar a esa pregunta, piense en que del trabajo del corazón depende la vida y en que el corazón late alrededor de 70 veces por minuto en la persona adulta. Cada latido consta de los dos ruidos sucesivos a que se refiere Bélliard.

Consígase un corazón de vaca en cualquier carnicería, o uno de gallina, que también le será muy fá-

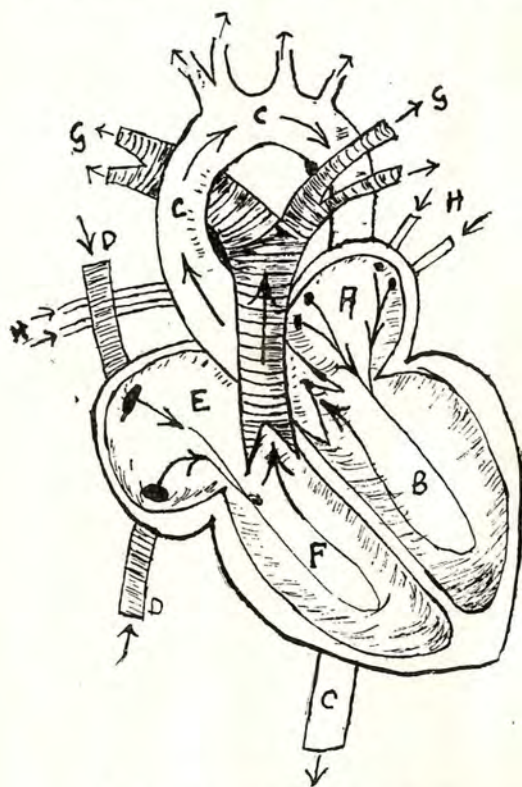
El nombre de Calixto Oyuela, por sí solo, es garantía suficiente de la excelencia de

Lecturas Selectas

para quinto y sexto grados.

Angei Estrada & Cía. - Bolívar 466 - Bs. As.

cil conseguir. No creemos que vaya usted a hacer complicadas anatomías, sino que deseamos hacerle notar la robustez del músculo y su condición de músculo hueco. Dibuje el corazón que haya conseguido, tomándolo del natural, tal como lo vea, con todas las venas y arterias que note. Luego introduzca en cada una de las



CORTE VERTICAL DEL CORAZÓN

A, aurícula izquierda; B, ventrículo izquierdo; C, arteria aorta; D, vena cava. ascendente y descendente; E, aurícula derecha; F, ventrículo derecho; G, arteria pulmonar (sangre venosa); H, venas pulmonares (sangre arterial).

Las flechas indican la dirección de las corrientes sanguíneas.

aberturas dejadas por esas venas y arterias, un mondadientes o una paja de escoba. Abra el corazón de arriba a bajo, longitudinalmente. Si es un corazón de gallina, podrá hacerlo con un cortaplumas bien afilado o con una navajita; si el órgano es de vaca tendrá que utilizar un euehillo, procurando que esté bien afilado.

Observe el grosor de las paredes con relación al tamaño del órgano; fíjese en la impresión de fuerza que dan; observe el interior y procure distinguir las cuatro cavidades y marear sus separaciones. Quizá, fijándose con mucha atención, note también algunos

como repliegues en el interior o cordoneillos: son los músculos que constituyen las válvulas. Las pajillas o mondadientes que introdujo antes de cortar, le mostrarán fácilmente los orificios de entrada y salida de venas y arterias. Consultando el croquis que acompaña estas líneas, quizá le sea posible ubicar alguna de las más conocidas. Observe cuidadosamente cada una de ellas procurando descubrir las características que las distinguen: las arterias son elásticas y mantienen siempre su calibre, en cambio las venas se cierran con poca presión.

Escriba un trabajo narrándonos todos sus descubrimientos, a partir del momento y del lugar donde consiguió el órgano, su aspecto exterior, (quizá logre individualizar la arteria o la vena coronaria, guiándose por un croquis del corazón humano que pueda conseguir), los vasos que penetran al interior, número, calibre y caracteres externos; corte efectuado, aspecto de las paredes, aspecto de la parte hueca, si logró o no

individualizar las aurículas y ventrículos de acuerdo con los croquis del corazón humano que posee, y en general, todo lo que haya llamado su atención. Acompañe su trabajo con dibujos tomados del natural, de todo lo que encuentre digno de dibujarse.

Lo que usted no podrá notar, seguramente, es que el corazón está dividido en dos partes absolutamente separadas: aurícula y ventrículo derechos y aurícula y ventrículo izquierdos, constituyendo prácticamente dos corazones: el derecho sólo contiene sangre venosa o impura, y el izquierdo sólo sangre pura o arterial.

Copie un croquis del corazón humano. Observe en los dibujos que tenga a mano o en el cuerpo plástico — si lo hay en su escuela —, la posición del corazón en el cuerpo del hombre y sus relaciones con los órganos que lo rodean. Dícese que su tamaño puede compararse al del puño.

(Concluiremos este asunto en el próximo número).

Grado Sexto

Lenguaje

LECTURA: De lo que aconteció a una mujer quel' decía doña Truhana—

Señor conde, una mujer fué que había nombre doña Truhana la cual era asaz más pobre que rica, et un día iba al mercado, et llevaba una olla de miel en la cabeza, et yendo por el camino comenzó a cuidar que vendería aquella olla de miel et que compraría partida de huevos, et que de aquellos huevos naseerían gallinas, et las vendería, et de aquellos dineros compraría ovejas, et así fué comprando de las ganancias que faría, fasta que se falló más rica que ninguna de sus vecinas; et con aquella riqueza que ella cuidaba que había, asmo cómo casaría a sus fijos et fijas, et de cómo iría aguardada por la calle con yernos et con nueras, et cómo dirían por ella como fuera de buena ventura en llegar a tan grand riqueza, siendo tan pobre como solía ser. El pensando en esto, comenzó a reir con placer que había de su buena andanza, et en reyendo, dió con la mano en la su cabeza et en la su frente, et entonce cayó la olla de la miel en tierra, et quebróse. Et cuando fué la olla de la miel quebrada, comenzó a fazer muy grant duelo, teniendo que había perdido todo lo que cuidaba que habería, si la olla non se quebrara: et porque puso todo su pensamiento por fiucia vana, non se fizo al cabo nada de lo que ella cuidara.

D. Juan Manuel (1282-1347)

En quinto y sexto grados es necesario, también, dirigir el espíritu de los alumnos hacia horizontes que trasciendan los límites de nuestras fronteras espirituales.

Literatura Americana

de Martín Coronado,

es una selección de trozos altamente recomendable.

Angel Estrada & Cía. - Bolívar 466 - Bs. As.

Sobrino de D. Alfonso el Sabio, rey de España, vivió el infante D. Juan Manuel en un siglo que mostró gran interés y curiosidad por todas las que fueran artes literarias. En medio de su vida azarosa encontró tiempo para escribir algunos trabajos entre los cuales son notables el Libro de los Exemplos y el Libro de Patronio, de cuyo ejemplo VII está tomada la lectura que antecede.

No pretendemos, maestro, que vaya usted a dar un curso de gramática histórica o un curso de historia de la lengua española; deseamos sólo que los niños vean que nuestra lengua no ha sido siempre idéntica a sí misma; que ha sufrido modificaciones profundas con el rodar de los siglos. Creemos que estos pocos renglones de prosa vieja pueden hacerle mucho bien al niño en todo sentido; ordinariamente decimos al niño que antiguamente la h en español era f, con lo que dejamos entender que toda la modificación sufrida — aparte de los vocablos ya fuera de uso —, reside en la permuta de la f por la h. En los dos números subsiguientes insertaremos sendos trozos de prosa de otras épocas y poesías coetáneas para que se haga notar el diferente acento con que se mueve la frase en los siglos diversos.

Esta página que hoy insertamos tiene edad venerable: seis siglos. La versión, con su ortografía, está tomada de la que trae en su antología el P. Vicente

Las antologías se suceden a las antologías; unas compiladas con un criterio, otras con otro, muchas con ninguno.

EL SURCO

de Héctor Pedro Blomberg,

no es una vulgar compilación. El Surco es un libro para quinto y sexto grados compuesto por un gran escritor argentino y completado convenientemente con bellos trozos de algunas plumas consagradas.

Angel Estrada & Cía. - Bolívar 466 - Bs. As.

Argentinos los escritores; de nuestra historia o de nuestro suelo los asuntos; la antología de **Tomás E. de Estrada**:

Lecturas Argentinas

para quinto y sexto grados,

obtiene año tras año los más señalados triunfos en las elecciones de textos. Sus lecturas conmueven profundamente a los niños de los grados superiores, aviando en ellos el amor por todo lo nuestro.

Angel Estrada & Cía. - Bolívar 466 - Bs. As.

Agustí. Hágase notar que en esa época no existía la gramática para nuestra lengua, vale decir, que no había uniformidad en la ortografía, la que dependía mucho del capricho de los copistas. En esta versión ya se han introducido modificaciones notables que la modernizan mucho, pues sería difícil que los legos en esa materia pudiéramos manejarnos con los originales tales como son.

Dicho lo cual, pasamos a la explicación. Comenzaremos por los términos; muchos de ellos ya no se encuentran en los diccionarios modernos, pero no haremos distinción y tomaremos todos aquellos de significado con el verbo tener; aquí esa relación es neta: había nombre, equivale a tenía nombre. **Asaz**, con el significado actual, bastante. **Cuidar**: discernir, pensar, reflexionar. **Asmó**, del verbo asmar: discurrir, considerar, juzgar, pensar, imaginar, desear con ansia, procurar con diligencia. **Aguardada**, (de aguardar), mirar, observar, acatar, respetar, tener miramiento. **Fuicia**: fiducia, fe, confianza, seguridad. **Teniendo**: comprendiendo, sabiendo.

Hágase observar el empleo del artículo antes del positivo: "en la su cabeza", forma que aún se conserva en algunas regiones de la Península, la Montaña de Santander, por ejemplo, según lo encontramos en muchísimos pasajes de Pereda: "Hay que verlo, vos digo que hay que verlo para saber lo que son las sus manucas". De paso notaremos el pronombre vos, por os, actualmente en esas regiones y en la época de D. Juan Manuel como forma corriente.

Hágase observar cómo la ortografía — que respondía en mucho a la pronunciación —, conserva las formas latinas, muchas de ellas viviendo todavía en varias lenguas romances: et, grand, grant, naseer, etc. En estas formaciones encontramos el origen de muchas palabras, como por ejemplo, en español el nombre propio Santiago, único santo al que no se le antepone el san de rigor, y que equivale a Jacobo, Jaime, Yago... En el español viejo está la explicación. Santiago está formado por dos palabras: Saint Yago. Con lo que huelga toda explicación por la equivalencia a otros nombres o por la omisión del "tratamiento": san. Sería muy redundante decir san san Yago.

Con respecto al fondo, poco o nada hay que decir. El asunto es harto conocido por los chicos, es el tema de la famosa Lechera de Samaniego de que nos ocuparemos más adelante. Conviene hacer notar, sí, que estos temas de fábulas no son originales de los autores; ni lo es doña Truhana de D. Juan Manuel, ni la

Lechera lo es de Samaniego. Esopo, que vivió cinco siglos antes de Cristo, ya los trae y él posiblemente los haya tomado de la India. No sería difícil que estos temas hubieran entrado en España a través de la literatura árabe, muy difundida en aquellos tiempos en la península. Pero no interesa; en los fabulistas buscaremos la impresión, la forma, el estilo, el nuevo punto de vista para el mismo asunto.

No nos parece necesario realizar el estudio por medio de cuestionario en esta lectura; dejemos simplemente que los niños observen esta página vieja y que piensen al respecto; que hagan las comparaciones de las formas modernas, con otras no tan viejas, con los idiomas romances que ellos conozcan de sus casas, etc.

COMPOSICION

No hemos estudiado ninguna fábula este año en la revista, por lo que nos parece oportuno aprovechar la ocasión que nos brinda la lectura de hoy para dedicar algunas clases a La Lechera, ya citada, de Samaniego. No la transcribimos porque su longitud nos llevaría mucho espacio y luego es tan conocida y vulgar que le será a usted muy fácil hallarla en cualquier parte.

Esta fábula ofrece algunas peculiaridades interesantes en sus giros y modos de decir y es perfecta en su género, por lo cual, a pesar de ser tan conocida, nos animamos a proponérsela. Su autor, D. Félix de Samaniego, conocido fabulista español, nació en 1754 y murió en 1801.

Pocas son las palabras que podrían resultar difíciles en esta poesía y con las cuales deben los niños estar familiarizados antes de iniciar su estudio. **Cántaro**: vasija de barro o cobre; los niños emplean la palabra en la expresión llover a cántaros y difícil será que no haya alguno entre ellos a quien no se le pueda decir, entre bromas y veras, alma de cántaro. **Presteza**: prontitud, diligencia. **Advierde**: nota, percibe. Conviene insistir en este término porque no faltan, y por desgracia abundan, quienes lo reemplazan por apereibir. **Apereibir**, por notar, observar, advertir, es grosero galicismo; vale decir que quienes "apereiben" una cosa o se "apereiben" de ella no notan, ni ven, ni observan nada. Insista para que en todo momento lo reemplacen por advertir, notar, etc. **Apetecer**: desear; es verbo irregular que toma z antes de e. **Mercar**: comprar.

Hágase notar el modo adverbial de **contado**, en el verso que dice "compraré de contado", y que signifi-

Los mejores libros para quinto y sexto grados:

EL SURCO

por Héctor P. Blomberg

LECTURAS SELECTAS

por Calixto Oyuela

LECTURAS ARGENTINAS

por T. E. de Estrada

LITERATURA AMERICANA

por M. Coronado

Angel Estrada & Cía. - Bolívar 466 - Bs. As.

Para los grados superiores

Quinto y Sexto

LETRAS

POR GREGORIO O. BENAVENTO

EL ARGENTINO

POR ELOY FERNÁNDEZ ALONSO

ALMAS EN FLOR

POR C. DE TORO Y GÓMEZ

Antología Didáctica de Sarmiento

POR NARCISO BINAYÁN

Examínelos y encontrará en ellos una fuente inagotable para la enseñanza de la lectura artística.

A. KAPELUSZ & Cia.

ca "al instante, inmediatamente"; distinguiéndolo escrupulosamente de "al contado", con el cual seguramente tenderán a confundirlo los niños y que significa con dinero contante, y del otro, "por de contado", que significa por supuesto. Por de contado que la primera forma es la que corresponde a este caso.

A propósito de la palabra **llevarélo**, estudiaremos la función del pronombre como sufijo. El verbo conserva siempre su acento, así **llevarélo**, que por ser palabra llana terminada en vocal no debía llevarlo escrito, lo lleva porque "lo" es un sufijo. En otros casos, en que el verbo no lleva acento escrito, lo toma por pasar de palabra grave a esdrújula: **púso-se**; **aplásta-se**. Puede llevarse el análisis más lejos haciendo agregar pronombres al verbo: **púsome** entre ceja y ceja, etc., **cuéntaselo** a otro porque yo no lo creo, etc., etc., entrando así en los vocablos sobresdrújulos. Téngase en cuenta que estos vocablos sobresdrújulos se forman siempre por pronombres que se agregan a las personas del verbo, a gerundios y participios: obliguese, habiéndoseme, retirádoselo. Estos vocablos sobresdrújulos tienen un sólo acento, el de la sílaba que lo lleva escrito, y no deben confundirse con otros, por ejemplo con los adverbios de modo terminados en mente y formados siempre por la yuxtaposición de un adjetivo calificativo y del sustantivo mente, conservando ambos su acento propio, prosódico o escrito; estos adverbios son siempre palabras de dos acentos.

Hágase observar, ya entre las bellezas de forma, la supresión en el verso "que salte y corra toda la campaña", en vez de **en toda** o **por toda**, y cómo esa supresión da más soltura a la frase. Así también el hermosísimo y oportuno verso "Quiebre su cantarillo la esperanza", con lo que el cántaro de la leche asciende al valor de un símbolo.

Análcese luego, especificando lugar y tiempo de la acción, personaje, qué hace, qué dice; explíquese qué son castillos en el aire, qué es fantasear, y cómo, cuando se deja uno dominar por ambición desmedida, suele la esperanza quebrar su cantarillo. Moraleja. Vuélvase a prosa.

GRAMÁTICA — VOCABULARIO

En los números anteriores nos ocupamos con relativo detenimiento del estudio de la oración y de sus partes. Como seguramente ya se habrá hecho abundante ejercitación sobre ese asunto, estarán los niños en condiciones de aplicar ese conocimiento al estudio de las llamadas partes de la oración. Como se sabe, las clásicas "diez" partes de la oración no son más que nueve, desde hace ya varios años. Son, a saber: Nombre sustantivo, nombre adjetivo, pronombre, artículo, verbo, adverbio, preposición, conjunción e interjección. Los gramáticos, o mejor dicho los lingüistas, sienten ardientes deseos de hacer desaparecer algunas de éstas todavía, así como desapareció el participio, y defienden sus tesis con interesantísimas razones que no son del caso en este momento.

Basándose siempre en el estudio que hemos realizado de las oraciones haremos notar que el sujeto es siempre un sustantivo o la palabra que lo reemplaza, que es el pronombre; el sustantivo suele ir acompañado por el artículo o el adjetivo, o por ambos a la vez. El verbo puede estar modificado únicamente por el adverbio. Las palabras que enlazan al verbo con su com-

plemento se llaman preposiciones. Las palabras que enlazan una oración con otra oración se llaman conjunciones.

Nos queda, por último, la interjección, "voz con que expresamos, por lo común repentina e impremeditadamente, la impresión que causa en nuestro ánimo lo que vemos u oímos, sentimos, recordamos, queremos o deseamos. Por consiguiente, la interjección es una parte de la oración que generalmente forma por sí sola una oración completa".

Nos parece interesante esta manera de clasificar o de agrupar las partes de la oración para su mejor estudio: sustantivo con artículo y adjetivo. No entre en minucias de clasificación ni haga estudiar esas reglas para la formación de los plurales o de los femeninos. Al tratar del sustantivo, dedíquese mucha atención a los diminutivos, a los aumentativos, a los despectivos, etc. Continuaremos con este asunto.

Para la lectura que publicaremos en nuestro próximo número, conviene consultar: **discreto**, **suelto**, **avisado**, **morar**, **do** (donde), **abondoso**, **menester**, **adobar**, **galar-dón**, **estéril**.

PARA LEER Y COMENTAR

Descripción de un prado

Yo maestro Gonzalvo de Berceo nomnado
iendo en romería caecí en un prado
verde e bien sencido, de flores bien poblado,
logar cobdiciaduro pora omne cansado.

Daban olor sobeio las flores bien olientes,
refrescaban en omne las caras e las mientes,
manaban cada canto fuentes claras corrientes,
en verano bien frías, en yvierno calientes.

Avíe hy grant abondo de buenas arboledas,
milgranos e figueras, peros e manzanedas,
e muchas otras frutas de diversas monedas;
mas non avíe ningunas podridas nin acedas.

La verdura del prado, la olor de las flores,
las sombras de los arbores de templados sabores
refrescáronme todo, e perdí los sudores:
podría vevir el omne con aquellos olores.

Nunca trobé en siglo logar tan deleitoso,
nin sombra tan temprada, nin olor tan sabroso,
descargué mi ropiella por iacer más vicioso,
poséme a la sombra de un arbor fermoso.

Yaciendo a la sombra perdí los cuidados,
odí sonos de aves dulces e modulados:
nunqua udieron los omnes órganos más temprados,
ninque formar pudiesen sonos más acordados.

Gonzalo de Berceo.

Este ingenuo poeta de los comienzos de nuestra poesía, nació a fines del siglo XII y murió en la segunda mitad del XIII. Es poeta culto, y en este trozo que publicamos, uno de los suyos más conocido, dulce, apacible, eglógico. Hemos modernizado la ortografía, sobre la versión que trae Menéndez y Pelayo en su *Antología de Poetas Líricos Castellanos*, suprimiendo la cedilla que trae la e al encontrarse delante de e o de i.

Damos la explicación de algunos términos: **nomnado**:

Nombrado. **Caecí**: dí. **Sencido**: adornado, hermoseado. **Cobdiciaduro**: codiciado. **Omne**: hombre. **Sobeio**: mucho, excesivo, sobrado. **Mientes**: pensamiento, entendimiento. (Como ahora). **Avíe**: había. **Hy**: allí, como actualmente en francés: y. **Milgranos**: granados. **Monedas**: clases. **Acedas**: como ahora, ácidas, agrias. **Nun-que**: nunca. **Trobé**: encontré. **Siglo**: siglo, mundo. **Ropiella**: ropilla, o vestidura corta con mangas que se vestía sobre el jubón. **Vicioso**: holgado, cómodo. **Odí**: oí. **Sonos**: sonos, cantos. **Udieron**: oyeron.

Olor y sabor de siglos tiene esta poesía, no sólo por su forma, sino también por el espíritu sosegado, calmo, amante de la naturaleza, de la paz de los campos y su dulzura. El mismo ritmo, retomado por los poetas modernos, y las cuatro rimas seguidas, contribuyen a hacer más intensa la impresión de dulce y apacible monotonía.

Todo en el prado descrito es deleitoso, sin mezcla de fealdad ni de amargura. El abundante olor de las flores refresca el rostro y el entendimiento; manan las fuentes rumorosas sus claras corrientes, frías en verano, calientes en invierno. Y no se tome esto por ingenuidad, porque la misma observación la tenemos hecha nosotros con el agua corriente de nuestras ciudades: para nuestras manos frías en invierno y calientes en verano, el agua tiene la temperatura contraria. Hágase notar la palabra milgranos, por granados; cómo ambas tienen idéntica significación. El arcádico lugar se embellece y enriquece con frutas abundantes y todas sanas y apetecibles: ninguna aceda ni agria; y luego la verdura, el verdor, de los campos, la sombra de los árboles, el olor de las flores, el canto de las aves, de dulces y modulados sonidos como nunca los oyeron los hombres producidos por sus instrumentos musicales.

Para nosotros, esta poesía es encantadora y puede ser muy fácilmente interpretada por los niños. Conviene que la lean muchas veces y observen, como en el caso de la lectura que va en este número, las grandes modificaciones sufridas por el idioma a través del tiempo, y reconozcan, a la vez, los elementos que persisten que son tantos y tantos, y noten también cómo muchos de los términos los oímos aún como formas incorrectas, que no lo fueron en aquellos tiempos.

Si es posible hacer algunas comparaciones, sin pretender que el niño las aprenda, con otros idiomas que vengan al caso, no desdeñarlas, especialmente con el francés y demás idiomas romances y con el mismo latín.

Banco Escolar Argentino

Sociedad Anónima de Crédito Limitada
FUNDADA EN 1904

Belgrano 1471

Buenos Aires

ABONA EN CAJA DE AHORROS

6 % DE INTERES

Con Capitalización Semestral

Acuerda Créditos a dos firmas, amortizables
hasta en dos años y medio de plazo.

Las acciones valen 10 \$ c/u y pueden abo-
narse en 10 mensualidades.

Cuentos y Otras Lecturas

LAS ACEITUNAS

(PASO DE COMEDIA)

PERSONAS

Toruvio, simple, viejo.

Agueda de Toruégano, su mujer.

Mencigüela, su hija.

Aloja, vecino.

Calle de un lugar.

Toruvio

¡Válame Dios, y qué tempestad ha hecho desd'el resquebrajo del monte acá, que no parecía sino qu'el cielo se quería hundir y las nubes venir abajo! Pues decí agora qué os terná aparejado de comer la señora de mi mujer, así mala rabia la mate. ¿Oíslo, mochacha Mencigüela? Sí, todos duermen en Zamora. Agueda de Toruégano, ¿oíslo?

Mencigüela

¡Jesús, padre! ¡Y habéisnos de quebrar las puertas!

Toruvio

Mira qué pico, mira qué pico, ¿y adónde está vuestra madre, señora?

Mencigüela

Allá está en casa de la vecina, que le ha ido a ayudar a cocer unas madejillas.

Toruvio

Malas madejillas vengan por ella y por vos; andad, y llamadla.

Agueda

Ya, ya el de los misterios; ya viene de hacer una negra carguilla de leña, que no hay quien se averigüe con él.

Toruvio

Sí, carguilla de leña le parece a la señora; juro al cielo de Dios que éramos yo y vuestro ahijado a cargalla y no podíamos.

Agueda

Ya, noramala sea, marido. ¡Y qué mojado que venís!

Toruvio

Vengo hecho una sopa d'agua. Mujer, por vida vuestra que me deis algo de cenar.

Agueda

Yo, ¿qué diablos os tengo de dar si no tengo cosa ninguna?

Mencigüela

¡Jesús padre, y qué mojada venía aquella leña!

Toruvio

Sí, después dirá tu madre qu'es el alba.

Agueda

Corre, mochacha, adrézale un par de huevos para que cene tu padre, y hazle luego la cama; y os aseguro, marido, que nunca se os acordó de plantar aquel renuevo de aceitunas que rogué que plantásedes.

Toruvio

¿Pues en qué me he detenido sino en plantalle como me rogastes?

Agueda

Calla, marido, ¿y adónde lo plantaste?

Toruvio

Allí junto a la higuera breval, adonde si se os acuerda os di un beso.

Mencigüela

Padre, bien puede entrar a cenar, que ya está adrezado todo.

Agueda

Marido, ¿no sabéis qué he pensado? Que aquel renuevo de aceitunas que plantaste hoy que de aquí a seis o siete años llevará cuatro o cinco hanegas de aceitunas, y que poniendo plantas acá y plantas acullá, de aquí a veinticinco o treinta años tendrás un olivar hecho y derecho.

Toruvio

Eso es la verdad, mujer, que no puede dejar de ser lindo.

Agueda

Mira, marido, ¿sabéis qué he pensado? Que yo cojeré la aceituna, y vos la acarrearéis con el asnillo, y Mencigüela la venderá en la plaza; y mira, mochacha, que te mando que no las des menos el celemín de a dos reales castellanos.

Toruvio

¿Cómo a dos reales castellanos? ¿No veis qu'es cargo de conciencia y nos llevará el almotacén cad'al día la pena? Que basta pedir a catorce o quince dineros por celemín.

Agueda

Callad, marido, qu'es el veduño de la casta de los de Córdoba.

Toruvio

Pues aunque sea de la casta de los de Córdoba, basta pedir lo que tengo dicho.

Agueda

Hora no me quebréis la cabeza; mira, mochacha, que te mando que no la des menos el celemín de a dos reales castellanos.

Toruvio

¿Cómo a dos reales castellanos? Ven acá, mocha-
cha; ¿a cómo has de pedir?

Mencigüela

A como quisiéredes, padre.

Toruvio

A catorce o quince dineros.

Mencigüela

Así lo haré, padre.

Agueda

¿Cómo así lo haré, padre? Ven acá, mochacha;
¿a cómo has de pedir?

Mencigüela

A como mandáredes, madre.

Agueda

A dos reales castellanos.

Toruvio

¿Cómo a dos reales castellanos? Y'os prometo que
si no hacéis lo que y'os mando, que os tengo de dar
más de doscientos correazos. ¿A cómo has de pedir?

Mencigüela

A como decís, vos, padre.

Toruvio

A catorce o quince dineros.

Mencigüela

Así lo haré, padre.

Agueda

¿Cómo así lo haré, padre? Toma, toma; hacé lo
y'os mando.

Toruvio

Dejad la mochacha.

Mencigüela

¡Ay, madre! ¡Ay, padre! Que me mata.

Aloja

¿Qu'es esto, vecinos? ¿Por qué maltratáis así la
mochacha?

Agueda

¡Ay, señor! Este mal hombre que me quiere dar
las cosas a menos precio, y quiere echar a perder mi
casa: unas aceitunas que son como nueces.

Toruvio

Yo juro a los huesos de mi linaje que no son ni
aun como piñones.

Agueda

Sí son.

Toruvio

No son.

Aloja

Hora, señora vecina, hacéme tamaño placer que
os entréis allá dentro, que yo lo averiguaré todo.

Agueda

Averigüe, o póngase todo del quebranto.

Aloja

Señor vecino, ¿qué son de las aceitunas? Sacadlas
acá fuera, que yo las compraré aunque sean veinte
hanegas.

Toruvio

Que no, señor, que no es d'esa manera que vuesa
merced se piensa, que no están las aceitunas aquí
en casa, sino en la heredad.

Aloja

Pues traedlas aquí, que y'os las compraré todas
al precio que justo fuere.

Mencigüela

A dos reales quiere mi madre que se vendan el
celemín.

Aloja

Cara cosa es ésa.

Toruvio

¿No le parece a vuesa merced?

Mencigüela

Y mi padre a quince dineros.

Aloja

Tenga yo una muestra dellas.

Toruvio

¡Válame Dios, señor! Vuesa merced no me quiere
entender. Hoy he yo plantado un renuevo de aceitun-
as, y dice mi mujer que de aquí a seis o siete
años llevará cuatro o cinco hanegas de aceituna, y
qu'ella la cogería, y que yo la acarrease y la mo-
chacha la vendiese, y que a fuerza de derecho había
de pedir a dos reales por cada celemín; yo que no,
y ella que sí, y sobre esto ha sido la quistión.

Aloja

¡Oh, qué graciosa quistión! Nunca tal se ha visto;
las aceitunas no están plantadas, ¿y ha llevado la
mochacha tarea sobre ellas?

Mencigüela

¿Qué le parece, señor?

Toruvio

No llores, rapaza; la mochacha, señor, es como un
oro. Hora andad, hija, y ponedme la mesa, que y'os
prometo de hacer un sayuelo de las primeras aceitun-
as que se vendieren.

Aloja

Hora andad, vecino, entraos allá dentro y tené
paz con vuestra mujer.

Toruvio

Adiós, señor.

Aloja

Hora por cierto, que cosas vemos en esta vida que
ponen espanto. Las aceitunas no están plantadas y
ya las habemos reñidas.

LOPE DE RUEDA

UN HUMILDE

EL pesado vehículo del tranvía que une la estación Montparnasse al Arco de la Estrella va a ponerse en marcha. No queda libre en el interior, en esta áspera y fría tarde de febrero, nada más que el penúltimo lugar del fondo, a la derecha, lugar estrecho, apenas visible, entre una enorme burguesa que sostiene un saco de cuero negro sobre sus gruesas rodillas, y un anciano condecorado, sin duda un antiguo oficial, en quien el rostro descompuesto por la bilis, los ojos de un azul duro, la boca amarga, indican al irascible, el que debe inevitablemente pronunciar la primera frase: “¿Salimos o no...?” Y exactamente en el momento en que acaba de largar esas palabras el vehículo, que se movía ya, se detiene de nuevo. Un hombre bajo y corpulento, más bien que llevado empujado por el conductor, se precipita. Con una mano se toma a los asideros, con la otra sujeta una cartera de abogado, llena de libros y verdeada por el desgaste. Entre las rodillas que atropella, los pies que pisa, los paraguas que vuela, llega hasta el anciano y la burguesa. Con un “permiso”, al que nadie se digna contestar, toma asiento entre los dos formidables vecinos. El primero le da un codazo seco y duro, la segunda lo aplasta con sus formas. “Perdón”, dice el recién venido a la izquierda; “perdón”, dice a la derecha, y el vehículo se desliza sobre esa calle de artistas, de pequeños rentistas y de obreros, que muestran en sus innumerables tiendas de brie-a-brac miles de grabados y de bustos representando al primer emperador. ¡Oh, la ironía cruel de las glorias epilógadas!

El hombre de la cartera se ha instalado bien que mal, y la ha abierto, esa cartera en su último período de uso. Ha extraído una treintena de hojas de papel plegadas por el medio y a un costado. Del bolsillo de su saco saca un lápiz. Ha echado un poco atrás su sombrero alto, tan fatigado de formas como raído de pelos. Lleva cabellos demasiado largos, barba inculta. Sus pesados botines están cubiertos de lodo, su pantalón tiene marcadas rodilleras, su corbata negra se arrolla alrededor de un cuello postizo de papel que imita malamente una tela. Las manchas de una de sus manos denuncian el uso reciente del lapicero, y cuando vuelve, una por una, las hojas sobre las cuales su lápiz traza signos cabalísticos, las miradas de los curiosos pueden leer las palabras: **Institución Vanaboste, Versión latina.** El hombre de la cartera es un profesor, y de la variedad más melancólica de la docta especie; un profesor libre.

No tiene más que cincuenta y dos años, el profesor libre. Le haríais sesenta, a tal punto muestra en su persona las huellas de la vida, hecha de un continuo, de un irresistible desgastarse. Juzgad un poco. Se ha levantado a las cinco, esta mañana, sin ruido, para no despertar a su mujer. Se ha hecho la toilette a ciegas en la única jofaina de agua, con el único jabón y el único peine de la casa. Antes de las seis se había trasladado a pies desde la avenida de los Gobelinos, donde habita, por economía hasta una pensión de la calle de la Vieille-Estrapade. Desde esas seis horas a las siete y media, ha hecho repetir sus lecciones y sus deberes a algunos alumnos que siguen el curso del liceo Louis-le-Grand. A las ocho,

se sentaba en una de las cátedras de la Institución Vanaboste, recientemente trasladada, después de haberse engrandecido, en un viejo hotel de la calle de la Montagne-Saint-Geneviève, “entre patio y jardín”, dicen los prospectos, que olvidan agregar que ese jardín consiste en un cuadrado de tierra como un pañuelo, donde crecen tres acacias, enfermas y donde el sol no penetra jamás; tan encerrado está por las casas vecinas. El profesor ha tomado, por todo desayuno, entre esas dos sesiones, una mediana comida en el trayecto, a lo largo de los muros tristes del Panteón. Hacía las diez, volvía a entrar en su casa. Cuatro alumnos que atender, dos a dos, hasta las doce y media. Son las tres y ha tenido tiempo, después del almuerzo, de dar otra clase en la escuela de Santa Cecilia, un pensionado de niñas donde su edad le hizo ser admitido. Todavía cinco lecciones, tres antes de la comida, dos después, y su jornada habrá terminado.

El vehículo va, se detiene, vuelve a andar, disminuye la marcha, anda de nuevo. El lápiz del profesor sigue corriendo en los márgenes de las copias, y traza los “es” que significan contrasentido, los “ffr”, que significan “falta de francés”, los “fs”, que significan falso sentido, y los “fo”, los muy numerosos “fo”, que significan faltas ortográficas. Y, sin dejar de corregir esas copias, el viejo forzado de la enseñanza piensa en la ganga que va a ganar. Su viejo colega de la pensión Vanaboste, Claudio Lareher, el escritor hoy conocido, le ha procurado una lección en lo de una dama rusa de paso por París, una hora cuatro veces a la semana, junto a un niño un poco demasiado pálido, muy dulce, que debe solamente leer y escribir a dictado, ¡y le dan treinta francos por esa hora! Jamás el profesor libre ha sido pagado así y acaricia un sueño: aprovechar la ocasión para apartar algún dinero y realizar al fin su deseo de sus veinte años de matrimonio: quince días a orillas del mar con su mujer. No ha podido jamás. Sus cargas son pesadas y ha penado siempre. A los diez y nueve años, rechazado en la escuela normal, se hizo maestro de estudio para preparar su licenciatura. Licenciado, se casó con la hija de uno de sus colegas, y, en seguida, era el moblaje a pagar, era el primer hijo a criar, después el segundo, después el tercero, después el cuarto. Ahora sus dos hijas mayores están casadas, una con un comerciante, la otra con un abogado, dos antiguos discípulos. Como no había dote que darles, el padre les aseguró a cada una, por contrato, mil francos anuales, — sí, dos mil francos. — De los dos muchachos, uno ha egresado del Saint-Cyr este año, y el padre le pasa también mil francos anuales. Es la madre quien lo decidió a esta pensión, para que no hubiera injusticia. Tiene también en provincia una vieja tía que moriría de hambre sin los trescientos francos que le envía y ha recogido en su casa a la madre de su mujer. Todo esto cuenta y el profesor no cobra, término medio, más que cuatro francos la lección, tres algunas veces, algunas veces cinco, menos a menudo seis, y siete raramente, muy raramente. La lección del ruso, es la suerte inesperada, tanto más cuanto que con el tranvía de Montparnasse puede trasladarse a lo de su alumno y volver por veinte centavos, sin per-

der mucho tiempo, gracias al sistema de rieles que, evitando las sacudidas, permite escribir. Así, tiene una buena sonrisa el excelente padre "H2O", como lo llaman los Vanaboste, que se burlan de su incuria personal, aplicándole la fórmula química del agua. Se preocupa poco de que sus dos vecinos lo aprieten a cual mejor, de que los otros pasajeros lo miren con desdén o socarronería, a él, su sombrero, su cartera y sus copias. Ve en la imaginación un pequeño rincón de playa normanda, a través de los grabados de las revistas ilustradas, no habiendo dejado París jamás. Ve el océano; ve a la "mamá" — es su mujer — sentada sobre las rocas junto a las olas, "purpureum mare", como dice su querido Virgilio... Y

cundo el tranvía se detiene en el Arco, después de haber franqueado el Sena y subido lentamente la ruda y larga avenida Marceau, es con un paso alegre que se dirige hasta la puerta del hotel, en la calle de Bel-Respiro, donde habita la gran dama rusa, madre del pequeño Andrés. Se olvida de limpiarse las suelas en el cordón, y el portero de librea que acaba de anunciarlo, como a los abastecedores, con toques de campana, dice a un mucamo que lava la escalera:

—Se gana el dinero como quiere, sin hacer nada, y no tomaría un coche para llegar limpio... ¡Viejo tacaño, va!....

—¡Ah, el buen hombre!

PAUL BOURGET

EN LA CASA DE PENSION

SIGA usted! — ruge, encarándose con el dueño de la casa, la coronela Nachatirina, que está pura de coraje y echa espumarajos por la boca. — O me da otra habitación o me voy de esta maldita posada. ¡Esto es una guarida de atorrantes! ¡Tengo muchachas casaderas, y aquí no se escuchan más que horrores! Oyense a veces tales cosas, que no sabe uno dónde meterse. Gracias a que mis niñas no comprenden aún nada; de otra manera, tendría que escapar, aunque me quedara sin albergue... Justamente ahora Carlaniza, mi vecino...

—Yo te contaré algo mejor — dice en la habitación contigua una voz de bajo profundo. — ¿Te acuerdas del teniente Drujkof? Pues bien: Drujkof hizo una carambola, y, según su costumbre, levantó la pierna en alto... De repente, oyóse un trrr... Pensamos que se había roto el paño del billar; pero, de pronto, nos dimos cuenta de que los estados unidos, habían estallado por todas las costuras. ¡El animal levantó la pierna tan en alto, que no quedó una costura sana! ¡Ja..., ja..., ja!... Y había señoras en la sala. Entre otras, la mujer de aquel papanatas de Okurin... Okurin se puso como loco, rabiando. ¿Cómo atreverse a tamaña indecencia delante de una señora? Cruzáronse de palabras..., ya lo sabes. Acabó Okurin por mandar sus testigos a Drujkof, y Drujkof, que no es tonto, les respondió:

—¡Ja..., ja..., ja!... Que no me mande a mí sus testigos, sino a mi sastre, que me cosió mal estos pantalones.

Sila y Mila, las hijas de la coronela, que se hallan sentadas junto a la ventana, apoyando sus mejillas gordinflonas en los puños, bajan los ojitos.

—¿Ha oído usted? — sigue Nachatirina, volviéndose al dueño. — ¿Qué le parece? Yo soy, señor mío, una coronela... ¡Mi marido ha ocupado un puesto importante! No he de permitir en mi presencia a cualquier carretero...

—¡Señora, si no es un carretero. Es el capitán Kin. ¡Es un caballero!

—Si hasta tal punto olvida sus deberes de caballero, que se expresa como un vulgar conductor de carros, merece ser despreciado aun más. ¡En una palabra, no discuta usted; emplee medios enérgicos!

—¡Pero señora! ¿Qué puedo hacer yo? No es usted sola..., todo el mundo se queja... ¡Si no puedo nada con él! Cuantas veces he ido a su cuarto tratando de convencerlo, me pone los puños cerca de la

cara, diciéndome: ¿Los quieres probar?... ¡Es en realidad un escándalo!... De día no cesa de beber, y por las noches juega a las cartas..., y a las cartas suceden peleas...

—¿Y por qué no lo despide usted?

—Pero, ¿cómo despedirlo? Me debe tres meses. Yo renuncio al dinero con tal de que se vaya. ¡Es una calamidad!... ¡Y si viera usted qué hombre! ¡Joven, buen mozo, inteligente, Cuando no está borracho da gusto tratarle! El otro día, como no se hallaba ebrio, pasó el día escribiendo a sus padres.

—¡Desgraciados padres! suspira la coronela.

—¡Naturalmente, son unos desgraciados! No es poca la pena tener un hijo semejante.

—¡Pobre, desgraciada esposa! — vuelve a suspirar la coronela.

—No, señora; si es soltero. ¿Acaso le es posible casarse? Gracias a que pueda sustentarse a sí mismo.

—¿De modo que es soltero? — pregunta. — ¿Soltero?

La coronela da otra vuelta, y se queda un momento pensativa.

—Así, pues..., ¿soltero?... Lila, Mila, salgan de la ventana. ¡Hay corriente de aire! ¡Qué lástima! ¡Un hombre joven y de tan mala conducta! ¿Y de qué proviene esto? De que nadie ejerce sobre él una benéfica influencia... No hay quien... Es soltero... Aquí tiene usted un motivo... Hágame el favor — prosigue amablemente — de ir a verle en mi nombre, y suplíquele que se modere un poco en su manera de hablar... Dígame que es la coronela Nachatirina que se lo pide...

—Muy bien.

—No lo olvide: dígame que llegó con sus hijas. Que venga a disculparse por lo menos. Estamos siempre en casa después de comer. ¡Mila, cierra la ventana!

—Pero mamá, ¿para qué ver a ese borracho? — le interroga Lila al marcharse el dueño. — ¡Lindo convidado!

—No hables querida; ustedes tienen siempre algo que decir, y por eso no se casan... ¿Por qué no? Cualquiera que sea, no hay motivo de despreciarlo... Quizá sirva de algo... ¿Quién sabe? — suspira la coronela, fijándose con preocupación en sus hijas. — Tal vez ahí esté nuestra suerte. Vayan a vestirse por si acaso.

ANTÓN CHEJOV

De GUILLERMO BLEST GANA

EL PRIMER BESO

Recuerdo de aquella edad
de inocencia y de candor,
no turbéis la soledad
de mis noches de dolor:
Pasad, pasad,
recuerdos de aquella edad.

Mi prima era muy bonita:
yo no sé por qué razón,
al recordarlo, palpita,
con violencia el corazón.
Era, es cierto, tan bonita,
tan gentil, tan seductora,
que al pensar en ello ahora,
algo como una ilusión
aquí en el pecho se agita,
y hasta mi fría razón
me dice: “¡Era muy bonita!”.

Ella, como yo, contaba
catorce años, me parece,
mas mi tía aseguraba
que eran solamente trece
los que mi prima contaba.
Dejo a mi tía esa gloria,
pues mi prima en mi memoria
jamás, jamás envejece,
y siempre está como estaba
cuando, según me parece,
ya sus catorce contaba.

¡Cuántas horas, cuántas horas
de dicha pasé a su lado!
Pasamos ¡cuántas auroras
los dos corriendo en el prado
ligeros, como esas horas!
¿Nos amábamos? Lo ignoro;
¡sólo sé lo que hoy deploro
lo que jamás he olvidado,
que en pláticas seductoras,
cuando me hallaba a su lado,
se me dormían las horas!

De cómo la di yo un beso
es peregrina la historia:
hasta ahora, lo confieso,
con placer hago memoria
de cómo la di yo un beso.
Un día, solos los dos,

cual la pareja de Dios
cuya inocencia es notoria,
nos fuimos a un bosque espeso,
y allí comenzó la historia
de cómo la di yo un beso.

Crecía una hermosa flor
Cerca de un despeñadero:
mirándola con amor
ella me dijo: “Me muero,
me muero por esa flor”.
Yo a cogerla me lancé,
mas faltó tierra a mi pie;
ella, un grito lastimero
dando, llena de terror,
corrió hasta el despeñadero...
Y yo me alcé con la flor...

Dos lágrimas de alegría
surcaron su rostro bello,
y diciendo: “¡Vida mía!”
me echó los brazos al cuello
con infantil alegría.
Fuego y hielo sentí yo
que por mis venas corrió,
y no sé cómo fué aquéllo,
pero un beso nos unía...
dejando en su rostro bello
dos lágrimas de alegría.

Después... ¡Revoltosa mar
es nuestra pobre existencia!
Yo me tuve que ausentar,
y aquella flor de inocencia
quedó a la orilla del mar.
Del mundo entre los engaños
he vivido muchos años,
y, a pesar de mi experiencia,
suelo a veces exclamar:
¡La dicha de mi existencia
quedó a la orilla del mar!

Recuerdos de aquella edad
de inocencia y de candor,
alegrad la soledad
de mis noches de dolor:
¡Llegad, llegad,
recuerdos de aquella edad!

CREDITOS

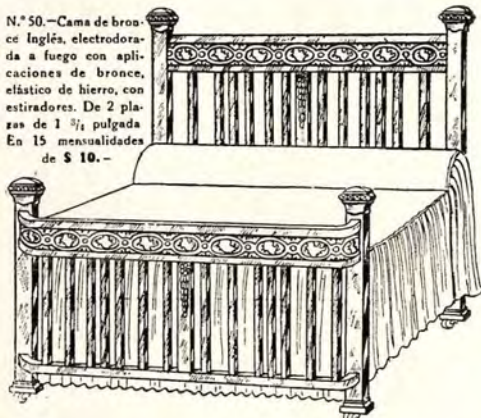
HIGIENE Y BELLEZA EN EL HOGAR

5000 CAMAS DE BRONCE

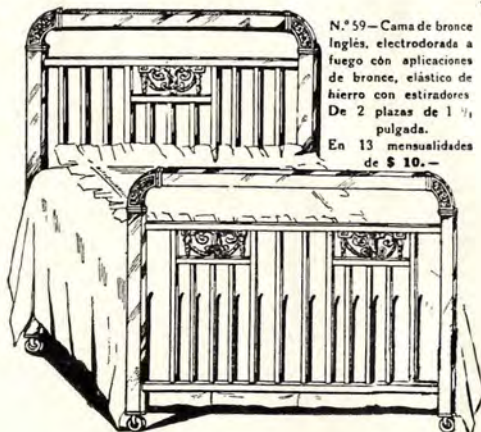
*No espere a que se terminen
haga su pedido hoy mismo.*

A PRECIOS NUNCA VISTOS

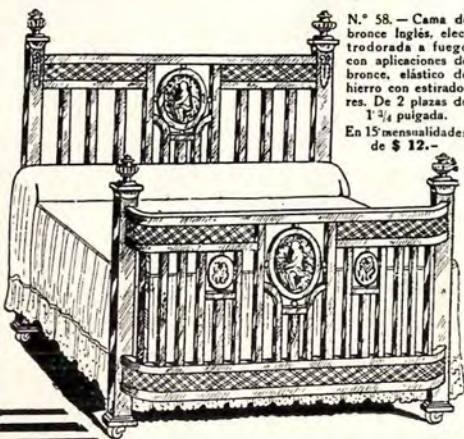
N.º 50.—Cama de bronce inglés, electrodorada a fuego con aplicaciones de bronce, elástico de hierro, con estiradores. De 2 plazas de 1 $\frac{3}{4}$ pulgada. En 15 mensualidades de \$ 10.—



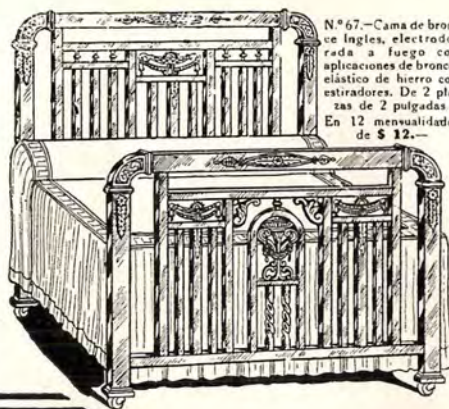
N.º 59.—Cama de bronce inglés, electrodorada a fuego con aplicaciones de bronce, elástico de hierro con estiradores. De 2 plazas de 1 $\frac{3}{4}$ pulgada. En 13 mensualidades de \$ 10.—



N.º 58.—Cama de bronce inglés, electrodorada a fuego con aplicaciones de bronce, elástico de hierro con estiradores. De 2 plazas de 1 $\frac{3}{4}$ pulgada. En 15 mensualidades de \$ 12.—



N.º 67.—Cama de bronce inglés, electrodorada a fuego con aplicaciones de bronce, elástico de hierro con estiradores. De 2 plazas de 2 pulgadas. En 12 mensualidades de \$ 12.—



SOLICITE
CATALOGO
GRATIS Z

MUEBLERIA Y TAPICERIA

SAN MARTIN

Bs. AIRES

— PEDRO PASQUARIELLO • 1359-CORRIENTES-1359 —

Informaciones y Comentarios

Los tropiezos de las Ternas

DE los varios comentarios que hemos dedicado a este asunto de las ternas, particularmente a los obstáculos con que tropiezan las destinadas a cubrir vacantes existentes en los cargos directivos de las escuelas, se infiere que dichos obstáculos son: a) la mala organización del trámite que siguen los respectivos expedientes, b) la pésima confección que de las ternas hacen algunos consejos de distrito, c) la escasez de empleados con que cuentan ciertas oficinas del Consejo Nacional, y d) la apatía u holgazanería de determinados señores burócratas, que pierden lastimosamente el tiempo en corrillos o paseos y dejan amontonar en sus escritorios los expedientes confiados a su información y despacho.

La primera causa de las enumeradas constituye, en el caso de las ternas directivas, el tropiezo de mayor efecto en la demora de su resolución, sobre todo cuando las ternas no padecen el daño de origen que hemos enunciado como segunda causa productora de retardo. Obsérvese el camino que recorren estos expedientes: del consejo escolar a Mesa de Entradas, de ésta a Secretaría General, de aquí a Estadística, luego a Inspección General (a través de Mesa de Entradas, nuevamente), a Dirección Administrativa (por Mesa de Entradas, otra vez), a Didáctica (pasando por cuarta vez por Mesa de Entradas) y por fin a sesión del Consejo. Si hay impugnaciones, éstas se presentan por Mesa de Entradas y van directamente a Comisión Didáctica, de la que pasan (cuando pasan) a Inspección General, donde se agregan a la terna respectiva para la información conjunta. (Nótese que las impugnaciones no pasan por Estadística, de cuyo modo en el expediente no consta

nunca la foja de servicios "oficial" del impugnante. La deficiencia es indudablemente grave y deben salvarla los inspectores, si se preocupan por hacer bien sus informes, válidos de sus propios medios. Añadamos también, para completo conocimiento de nuestros lectores, que además hay ternas que llegan a resolverse sin que las impugnaciones presentadas pasen siquiera por Inspección: se las agrega al expediente, lisamente, en Didáctica y se las acoge o rechaza según sea... no sabemos el argumento que vale como consistente en cada caso).

¿No es evidente que todas esas andanzas, encuentros y excepciones están indicando la necesidad de ajustar y uniformar el trámite de tales expedientes? Al efecto, nos parece que sobra tanto pasaje de las ternas por Mesa de Entradas, así como convendría que el Consejo escolar informase las impugnaciones, cual se hacía al principio de año. Con este propósito, nosotros propondríamos el siguiente trámite para cada terna y sus impugnaciones: del C. E. a Mesa de Entradas, Estadística, Inspección General, Dirección Administrativa, Comisión Didáctica y Secretaría General para llevarla a sesión del Consejo Nacional. De este modo sería completa la información en cuanto a la propuesta del C. E. y a las impugnaciones, no se perdería tanto tiempo como hoy se pierde y no cabrían sorpresas del calibre de algunas que conocemos. Cabe aquí repetir y completar nuestra exhortación del número ppdo.: hay que organizar en forma conveniente el trámite de las ternas directivas con el fin de abreviarlo y uniformarlo. Con lo cual se ahorrarían muchos tropiezos a la provisión diligente de las vacantes que tratan de cubrirse.

Los esperados Ascensos

HACE pocos días, el Consejo Nacional de Educación reiteró su decisión de efectuar los ascensos de los maestros que permiten las vacantes existentes a la fecha en las categorías 1ª y 2ª, resolviendo acordar antigüedad del primero de julio a esas promociones y ordenando la confección de las nóminas de los docentes a quienes alcance el ascenso. Pocos días antes, el mismo Consejo dispuso análoga medida con respecto a un centenar de maestros y directores de las escuelas nacionales de provincias, cuya selección también se hará en forma parecida a la de los colegas antes referidos. El Consejo Nacional quiere, como se ve, promover los ascensos de categoría en el magisterio.

Y bien: ¿significa eso asegurar que la efectividad de dichos ascensos es asunto que se concluirá en breve? De ninguna manera, señores...

Ha de saberse que la Comisión de Ascensos designada en mayo ppdo. por el Consejo Nacional para preparar las listas de los docentes mejor clasificados para la promoción en cierne no ha conseguido todavía, pese a

su esfuerzo, que la oficina de Estadística le remita la nómina de maestros y directores que tienen antigüedad suficiente para merecer su ascenso. Estadística no ha podido dar ese elemento imprescindible porque carece de empleados para efectuar el trabajo pedido, y quién sabe cuándo podrá enviar las listas que le pidió aquella Comisión. Las nóminas de provincias están, como se comprende, en iguales condiciones de hipotética confección.

Es inútil, pues, que el Consejo Nacional disponga los ascensos como lo ha hecho. Si no da los medios para que esas promociones lleguen a hacerse efectivas, de nada valdrá su deseo ni a nada cierto podrá arribarse. Y tal suceso no puede pasarse en silencio, evidentemente.

Urge, por tanto, que el Consejo arbitre la manera de que su decisión llegue a concretarse sin mayores dilaciones; y es urgente, asimismo, que procure la forma por la cual sea posible ascender a **todos** los docentes que tienen reglamentariamente derechos adquiridos para

su promoción. Los doscientos maestros y directores que ascenderán, en Capital y provincias, cuando se tengan ultimadas las listas respectivas, apenas representan seguramente un cinco por ciento de la masa acreedora

a ese beneficio. Con tan reducida proporción, mal puede hablarse de "ascensos generales"; que es, precisamente, lo que se debe al magisterio desde hace más de ocho años.

La provisión de Libros a las Escuelas

CERTO es que este año los libros de lectura para proveer a los escolares pobres fueron adquiridos tardíamente por el Consejo Nacional de Educación, como que recién en abril los tuvo la entidad a su disposición en los depósitos propios; pero si tarde los adquirió, más tarde están llegando y llegarán aún a las escuelas, ya que son contadísimas las que los han recibido.

Incontables son las cartas que hemos recibido de compañeros del interior del país en las que nos presentan sus quejas por la falta de recepción de los textos. Muchas de ellas nos denuncian que hace varios años que no reciben ningún libro de lectura ni otros elementos de la provisión común; y hay algunas en las cuales se nos asegura que nunca han recibido nada desde que la escuela fué fundada.

Nada nos cuesta creer — aparte de la finalidad que persiguen nuestros informantes, la que excluye inexactitudes, imposibles en el caso — que los libros de texto no hayan llegado este año a las escuelas del interior del país. ¡Si tampoco han llegado todavía a muchas de las metropolitanas!

Hemos procurado averiguar la razón de semejante tardanza, descotada ya la anteriormente referida, y se nos ha contestado que no hay madera para embalar los envíos ni dinero con que adquirirla. Pero... ¿podrá valer esa circunstancia como excusa para no remitir a destino los libros de lectura? ¿Tiene el Consejo Nacional de Educación noticia de ese suceso?

Queremos suponer que las autoridades superiores de nuestras escuelas ignoran lo que está aconteciendo en este asunto del envío de los textos, pues nos imagina-

mos que si lo conociesen ya se habrían adelantado a tomar las medidas que se requieren. Por eso nos apresuramos a poner en su conocimiento lo que acabamos de exponer, seguros como estamos de que tan pronto lean las denuncias que les trasladamos habrán de adoptar las disposiciones pertinentes para corregir el grave defecto que dejamos documentado.

Que no ocurra, como en otras ocasiones, que en tanto los depósitos están repletos de libros los alumnos necesitados no pueden aprender a leer por no entregárselos el Consejo. Piénsese en el atraso que sufrirán los niños en su instrucción y en las dificultades serias que aquella falla crea a los maestros, y se verá la urgencia que existe en agotar los medios necesarios para proceder sin más demora a la remisión que pedimos. Piénsese, por fin, en que la siempre precaria existencia de libros en las escuelas está agotada desde hace rato, especialmente en las del interior, y se advertirá que no hay razón para confiar en los posibles sobrantes de años anteriores, de los que no quedan ni rastros, desgraciadamente.

En síntesis: es desde todo punto de vista imprescindible que el Consejo Nacional adopte las disposiciones del caso para que a la mayor brevedad se efectúe el envío de los textos de lectura comprados este año a todas las escuelas nacionales del país. Si faltan empleados para ese trabajo, hay que reforzar el elenco normal que lo realiza; si faltan materiales de embalaje y conducción, hay que conseguirlos a todo trance. Hay que remitir los libros a las escuelas, y pronto: esa es la verdad inexcusable y el cometido ineludible que debe cumplirse.

Especificación que aun no se ha hecho

LEESE en el último reglamento de licencias e inasistencias sancionado por el Consejo Nacional de Educación a principios del año en curso:

"Artículo 8º — El empleado afectado de enfermedad infecto-contagiosa transmisible o que habite en común con persona afectada de dicha enfermedad, tendrá licencia con goce de sueldo, que se considerará independiente de toda otra.

"Las licencias por esta causa durarán, para el enfermo, el tiempo posible de contagio, **que será especificado, para cada enfermedad, por la Inspección Médica. Esta precisará, además, cuáles son las enfermedades infecto-contagiosas que obliguen al personal acompañante de un enfermo a sustraerse momentáneamente de su función en la escuela o administración, y el plazo que se exigirá como aislamiento.**

"Para reincorporarse a sus cargos requerirán certificado médico."

Está demás decir que, no obstante los varios meses

transcurridos desde que aquel reglamento se puso en vigencia, el Cuerpo Médico Escolar no ha dado cumplimiento a la orden implícita en la parte que hemos subrayado del artículo transcripto. Ni en las escuelas ni en los consejos escolares de distrito — que son los encargados de aplicar dicho reglamento — se sabe cuáles son las enfermedades que se consideran como infecto-contagiosas, ni el plazo que en cada una debe acordarse como licencia incluida en ese artículo 8º. Consecuencia de esta ignorancia: que los consejos escolares consideren como licencia común a las que deberían imputar al citado artículo.

La falta de la especificación encomendada a la Inspección Médica acarrea, como se induce, un perjuicio evidente a los maestros, el que se agrava todavía cuando por la deficiencia apuntada un docente sufre descuento en sus haberes, de lo que conocemos algunos ejemplos.

Es menester, por tanto, que el Cuerpo Médico Escolar se apresure a expresar y comunicar la especificación

que el Consejo le encargó hacer, ya que nadie tiene derecho a perjudicar a terceros, menos aun cuando ese perjuicio se produce por incumplimiento de un deber

taxativamente establecido. La especificación que reclamamos queremos verla realizada a corto plazo para no vernos obligados a insistir en este asunto.

Complemento al Reglamento de Licencias

EN nuestro número anterior insertamos algunas modificaciones y aclaraciones, las más importantes, que acababan de introducirse en el reglamento vigente sobre licencias e inasistencias. Completamos ahora aquella información transcribiendo íntegramente las aclaraciones sancionadas por el Consejo con el nombre de "Complemento" del citado reglamento. Dice así la resolución (que es de fecha junio 19 y fué tomada en el expediente 13.280-18-1931):

"Disponer, como complemento de la reglamentación de licencias e inasistencias de fecha 5 de marzo último, con el objeto de uniformar el criterio y procedimiento a seguirse en su aplicación, que los funcionarios se ajusten estrictamente a la interpretación e instrucciones que se detallan, del articulado de la misma:

Artículo 1º. — Por "Docente" debe considerarse a los directores, vicedirectores, secretarios, maestros auxiliares, maestros de grado y profesores especiales de las escuelas y por "Administrativo" al resto del personal, incluidos ordenanzas, peones, operarios, etc.

Art. 2º. — Por enfermedad y tuberculosis pulmonar, se acordará goce de sueldo íntegro por 45 días anuales, computando en ese término, las faltas de puntualidad, inasistencias y licencias por la misma causa y asuntos particulares (art. 29).

Art. 3º. — Simultáneamente con las licencias por enfermedad, (excluida la tuberculosis pulmonar) y por el tiempo que exceda de los 45 días, se acordará goce de sueldo en la proporción determinada. A este efecto, el solicitante hará constar bajo su responsabilidad, los años de servicios prestados en la repartición, dato que deberán comprobar los funcionarios facultados.

Art. 4º. — Los "primeros 45 días de licencia", son los que establece el art. 2º. Para la concesión del goce de sueldo, se adoptará el procedimiento indicado en el art. 3º de estas instrucciones.

Art. 5º. — Se procederá en la forma indicada en el artículo 2º.

Art. 6º. — El personal en estas condiciones no podrá reanudar sus tareas, sin la comprobación de que su estado se lo permita.

Art. 8º. — El goce de sueldo en las licencias por esta causa, es independiente del acordado por otros motivos y el personal licenciado no podrá reanudar las tareas sin la presentación del certificado médico que así lo establezca.

Art. 9º. — El goce de sueldo es independiente del acordado por otros motivos hasta un máximo de 60 días, contados del 9º mes del embarazo y comprobado con el certificado médico respectivo.

Art. 10. — En el cómputo de las licencias "por períodos que no excedan de 5 años" deben comprenderse las concedidas de acuerdo con los artículos 2º, 3º, 4º y 29. El "sueldo fijado en los seis primeros meses" debe interpretarse por los 135 días a que se refiere el art. 3º. Los solicitantes harán constar en los pedidos, bajo su responsabilidad, las licencias que hubieran gozado, a partir de la fecha de la aprobación del reglamento, y una vez comprobado el dato, computarlas para establecer el término máximo de 18 meses.

A los efectos de establecer el término máximo, por el tiempo anterior a la fecha de la aprobación del reglamento, se computarán solamente las licencias continuadas, y a partir del 5 de marzo de 1931, las concedidas con intermitencias.

Art. 11. — Comprende a la totalidad del personal de la Repartición y en estos casos, los funcionarios facultados deberán dar cuenta al Consejo a los efectos de la cesantía.

Art. 12. — Queda exceptuado de la aplicación de este artículo, el personal que solicite licencia por hallarse comprendido en los artículos 8º, 9º y 31.

Art. 16. — Los maestros auxiliares que no puedan continuar sus tareas en el aula, quedarán en disponibilidad sin goce de sueldo hasta su ubicación. Esta situación de disponibilidad no le da derecho a gozar de licencias.

Art. 19. — El personal de la Capital, que resida fuera de la jurisdicción del Cuerpo Médico Escolar, podrá presentar certificados médicos expedidos por las autoridades que cita el art. 23 y visados por la Inspección Médica Escolar.

Art. 20. — Las solicitudes a que se refiere este artículo, se acompañarán al legajo mensual a que se refiere el art. 49.

Art. 21. — Las solicitudes de licencia deberán presentarse al superior inmediato en el más breve término y las de justificación de inasistencias dentro de los tres primeros días del mes siguiente al que se produjeron las faltas, y éstos elevarlos a la autoridad que corresponda, con la mayor diligencia. Deberá considerarse "licencia" las faltas continuadas por más de tres días y "justificación de inasistencias" las que no excedan de ese número, a los efectos de la aplicación de los artículos 29, 35, 45 y 55.

Art. 22. — Para el personal que resida dentro de la jurisdicción del Cuerpo Médico Escolar o se encuentre accidental o temporariamente en la Capital, sólo serán válidos los certificados médicos que esta autoridad expida.

Art. 29. — Por "fallecimiento de allegados" comprendido entre las razones de "fuerza mayor" debe considerarse a los cónyuges, padres, padres políticos, hijos, hermanos, hermanos políticos, tíos, abuelos y nietos, parentesco que los interesados harán constar en la solicitud y comprobarán con el aviso fúnebre o certificado de defunción. Estas licencias como las ocasionadas por interrupción de los medios de locomoción y comunicación, se acordarán en cualquier época del año, con goce de sueldo, cuando el interesado no hubiera integrado los 15 días por asuntos particulares. Las motivadas por asuntos particulares no podrán concederse durante los 30 días anteriores y posteriores a las vacaciones de fin de curso escolar.

Entre las oficinas facultadas, considérase comprendidas a la Inspección General de Escuelas anexas a los Cuerpos del Ejército, Marina y Cárceles, Dirección General del Instituto Bernasconi y Estadística.

Art. 30. — Las licencias por asuntos particulares que excedan del término de 15 días, deberán elevarse a resolución del Consejo.

Art. 31. — Las licencias por esta causa, se acordarán con el 50 por ciento de sueldo, independientemente de las concedidas por otros motivos.

Art. 32. — Queda ampliado a 30 días el término de 15 días de vacaciones que acordaba este artículo.

Art. 34. — Vencido el límite máximo, no podrá acordarse nueva licencia durante el mismo año y dentro del período de 6 meses que establece el art. 12, a excepción de las comprendidas en los artículos 8º, 9º y 31.

Art. 35. — Este artículo debe interpretarse que los directores de escuelas, jefe de oficinas e Inspección General de Escuelas anexas a los Cuerpos de Ejército, Marina y Cárceles, pueden justificar hasta 15 inasistencias en el año al personal a sus órdenes por cualquier causa, a excepción de los 30 días anteriores y posteriores a las vacaciones de fin de curso escolar, en que sólo podrán hacerlo por enfermedad comprobada o que les conste personalmente. Estas inasistencias se sumarán a los 45 días que establece el artículo 2º.

El equivalente en horas a los profesores especiales, debe entenderse, en el año, por la mitad de las horas asignadas en un mes.

Los Consejos Escolares de la Capital y Provincias para la justificación de inasistencias al personal, aplicarán el artículo 45.

Art. 37. — Los funcionarios facultados por el artículo 45, comunicarán a Estadística, en cada caso, el personal que se encuentre comprendido en este artículo y el número de inasistencias injustificadas en que ha incurrido, a los efectos de la aplicación del mismo por el Consejo.

Art. 41. — Dentro de los funcionarios facultados por este artículo para justificar faltas de puntualidad, deben considerarse comprendidos a los directores de escuelas. Las faltas de puntualidad, deben computarse en la proporción determinada por los artículos 42, 43 y 44, dentro de los 45 días del artículo 2º.

Art. 45. — Las solicitudes del personal administrativo, de servicio y operarios, excluido el de los Consejos Escolares de la Capital, Provincias e Inspecciones Seccionales de Territorios, serán resueltas por la Secretaría General, previo informe de Estadística y sólo se elevarán a resolución del Consejo aquellos pedidos que revistan carácter excepcional.

En las solicitudes del personal de las Escuelas anexas a los Cuerpos del Ejército, Marina y Cárceles aplicará la reglamentación la Inspección General respectiva y en las del Instituto Bernasconi, la Dirección General del mismo.

En las que corresponde al Colegio Marcos Paz, Asilo C. Fraga, Instituto de Sordomudos y cualquier otro personal que no esté expresamente enumerado, el reglamento será aplicado por Estadística.

Art. 48. — La primera parte de este artículo comprende también a la Inspección General de Escuelas Militares y Dirección General del Instituto Bernasconi.

La última parte se refiere exclusivamente al personal administrativo, de servicio y operarios que dependen directamente del Consejo, excluyendo al de los Consejos Escolares de la Capital, Provincias e Inspecciones Seccionales de Territorios.

Art. 49. — Conjuntamente con la documentación, los funcionarios facultados deberán remitir a Estadística, del 1º hasta el 10 de cada mes, por duplicado, una planilla resumen con las licencias concedidas e inasistencias justificadas. Una vez efectuado el contralor por esta oficina devolverá a los remitentes uno de los ejemplares de la planilla resumen con las correcciones u observaciones que reglamentariamente correspondan y la

documentación respectiva, para que, en los casos que sea necesario, se haga la rectificación de las licencias concedidas e inasistencias justificadas, las que deberán constar nuevamente en la planilla resumen del mes próximo, de acuerdo con las indicaciones que se le hicieran y en la siguiente forma, según corresponda: "Rectificación término", "Causa", "Sueldo" o "No le corresponde según artículo"

Cuando se trate de error en los cómputos, la Oficina de Estadística los rectificará, al solo efecto de su anotación en la ficha respectiva. En todos los casos, las fechas deberán considerarse inclusivas.

Art. 50. — Las comunicaciones a que se refiere este artículo, deben hacerse extensivas a los cinco últimos años, contados a partir del 5 de marzo de 1931.

Arts. 52 y 53. — Sólo deberán remitirse a Estadística y ésta a resolución del Consejo, aquellas solicitudes que de acuerdo con el artículo 45, requieren un pronunciamiento especial.

Art. 54. — Los cómputos a los profesores especiales, se harán a razón del número de horas asignadas mensualmente, vale decir, que el número de horas asignadas por mes, equivale a 30 días.

Art. 55. — Cuando se trate de inasistencia, que no medie concesión de licencia, los cómputos se harán por días hábiles y en los casos que éstas lleguen a un mes se considerará 25 días.

En las licencias concedidas los cómputos deberán hacerse incluyendo los días domingos y feriados y no podrán exceder de 30 aunque se trate de meses de 31 días.

Art. 56. — Los descuentos que deberá comunicar Estadística a Contaduría, son los que corresponden al personal del Colegio Marcos Paz, Asilo C. Fraga, Instituto Nacional de Sordomudos y administrativo y de servicio de la Repartición, excluido el de los Consejos Escolares de la Capital, Provincias e Inspecciones Seccionales de Territorios.

Los Consejos Escolares de la Capital, Provincias, Inspecciones Seccionales de Territorios, Inspección General de Escuelas Militares e Instituto Bernasconi, comunicarán a Contaduría los descuentos del personal de su jurisdicción.

Los cómputos mensuales deberán efectuarse de acuerdo con las asistencias e inasistencias que consten en planillas de personal.

La parte que corresponda sin goce de sueldo, ya sea por licencias, inasistencias y faltas de puntualidad, justificadas o no, deberán comunicarse a Contaduría a los efectos del descuento respectivo, teniendo en cuenta lo que establece el artículo 55."

Las últimas Resoluciones sobre Ascensos

VAN a continuación las dos resoluciones sobre ascensos últimamente adoptadas por el Consejo Nacional, las que comentamos en lugar aparte de este mismo número. Se establece en ellas:

ASCENSOS DE MAESTROS DE CAPITAL

"Ascender a la categoría inmediata superior a 89 maestros de segunda de las escuelas de la capital, y a 116 de tercera, con antigüedad al 1º del corriente mes (julio).

"Estas promociones se harán efectivas a partir de dicha fecha en las personas que resulten mejor clasificadas en la nómina que prepara la comisión especial de ascensos, de conformidad con la resolución del 11 de mayo último."

ASCENSOS DE DIRECTORES Y MAESTROS DE PROVINCIAS

"Ascender a la segunda categoría a los directores de tercera de las escuelas de la ley 4874 que reúnan

las mejores condiciones, con antigüedad al 1º del corriente (julio), hasta completar el número de vacantes existentes en aquélla.

"La oficina de Estadística elevará a la mayor brevedad una nómina de 400 directores de tercera categoría de las escuelas de la ley 4874, que tengan título de maestro normal nacional y mayor antigüedad.

"La Inspección General de Provincias dará el concepto profesional de esos docentes durante los últimos cinco años, y la Dirección Administrativa informará si tienen sus sueldos embargados.

"La oficina de Estadística formulará otra nómina de los 200 directores de tercera categoría que, sin tener título de maestro normal nacional, tengan mayor antigüedad, y la Inspección General de Provincias dará el concepto profesional. La Dirección Administrativa informará si tienen sus sueldos afectados por embargos.

"Ascender a la categoría de auxiliares de las escuelas de la ley 4874, a los ayudantes que reúnan las mejores

condiciones, con antigüedad al 1º del corriente (julio) y hasta completar el número de vacantes existentes en aquélla.

"La oficina de Estadística formulará dos nóminas, una de los 400 ayudantes con título normal y otra con

los que sin tener dicho título tengan mayor antigüedad en el servicio. La Inspección General de Provincias informará sobre el concepto profesional de estos docentes, y la Dirección Administrativa indicará si tienen sus sueldos afectados por embargos."

Dicen Nuestros Lectores

NACIONALIZACION DE LA ESCUELA PRIMARIA

Aun cuando el asunto es viejo, no ha prosperado la idea de nacionalizar la escuela primaria en el país. Es indudable que se han esgrimido argumentos discutibles en su contra y que resulta un tanto temerario eso de introducirse en los estados provinciales. Sin embargo, pienso para mí que en esto hay más de susceptibilidad que razones de fuerza.

Al abordar este tema, descarto desde luego la ingerencia política en los resortes de la escuela pública, como prescindo en absoluto de las razones de carácter político que puedan existir en pro y en contra de una u otra tendencia, porque parto de la base de que existiendo una prohibición terminante para el maestro de que se inmiscuya en asuntos políticos, es muy justo que la política no invada el sagrado recinto de la Escuela, para no perturbar la conciencia de los que precisamente deben conservarla serena, por lo mismo que son los encargados de contribuir a plasmar la verdadera conciencia nacional.

Delineada esta posición, tanto por convicción personal como por lo que pudiera afectar a un maestro en ejercicio, me referiré al asunto en cuestión.

La nacionalización de la escuela primaria en el país no podría constituir administrativamente un inconveniente fundamental, sino por el contrario, entiendo que se ganaría en cuanto a unidad de procedimientos. Con un centro directriz en la Capital Federal, cada Estado (Provincias y Territorios) formaría los suyos y con sus propios elementos. La administración de las escuelas debe ser simplificada en lo máximo para que el funcionamiento de las mismas no sea perturbado y para que los altos encargados de la dirección de la enseñanza no se vean precisados a distraer su tiempo y sus energías en cuestiones que no son fundamentales.

Lo fundamental es, precisamente, la orientación que puede recibir la escuela desde su más alto centro, y, en este sentido, entiendo que nada mejor para unificar

el espíritu nacional y para encauzar la enseñanza por las nuevas corrientes ideológicas que la nacionalización de la enseñanza.

Por otra parte, parecería a simple vista que eso de nacionalizar la escuela significaría implantar un programa único para todas las escuelas, y que siendo nuestro país tan extenso, las necesidades de la vida en Jujuy no son las mismas que en Río Negro y que las exigencias en la Capital Federal difieren fundamentalmente de las de la campaña. Sin embargo, no le asigno a estas circunstancias valor positivo para desechar la idea.

La cuestión programa es un asunto elástico y su verdadero valor está precisamente en adaptarlo al medio en el que desenvuelve sus actividades cada escuela, sin que esto signifique, desde luego, destruir la esencia con que debe dar el verdadero sentido nacional a la enseñanza en todos los ámbitos de la República.

Después de estas delineaciones generales, podría advertirse otro aspecto, que tal vez no se haya contemplado con detenimiento y que puede dar motivo a interesantes sugerencias: la situación del maestro. Los hay en el orden nacional: de la Capital Federal, de Territorios y de Provincias, y en el orden provincial, los que corresponden a cada provincia; todos desempeñando idénticas funciones y con distinta asignación, y todos Maestros Normales de la Nación.

¿No se favorecería también al maestro, con tal medida?

¿Se puede hablar de Escuela pensando únicamente en el Educando, sin recordar, aunque sea de paso, al Educador?

En síntesis, opino que debe nacionalizarse la escuela primaria en el país, porque su implantación significaría la conquista más fácil y segura de la nueva orientación que se aspira imprimir a nuestro pueblo.

H. López Aguerreberry. — San Cayetano (F.C.S.).

DISTRIBUCION HORARIA; SU LIBERTAD

De todas direcciones llega esta voz.

Cruzó el mar, recorrió larga distancia y se estacionó en diversos centros educacionales. De ahí, un espíritu joven, inteligente, entusiasta la recibe, la impone, irradiando su benéfica acción. Es un chispazo que ilumina, ora aquí, ora allí, de la Capital quizás a la escuela rural. Algunas veces parece el efecto de mágico espejismo. Veamos las imágenes.

Ha llegado el momento de empezar a remover las prácticas envejecidas. Surge espontánea la "Libertad Horaria". Ya en el aula, hay que ver cómo la recibe e interpreta el maestro.

Explicaré: Una maestra desarrolla, por ejemplo, una

clase de Aritmética. Como sabe que la duración del tiempo es elástica, si le parece termina el asunto en media hora, pero luego, acordándose de la libertad, dieta uno y otros y otro ejercicio análogo... y con ello mata el tiempo. En otra clase trata otro asunto, en forma tan árida, sin raciocinio, que el niño no concibe nada, ni una sola idea por donde encarar el asunto, y ella, muy imperativamente, expresa: "La clase, a resolver el problema, ahora".

Los niños leen una y diez veces el enunciado, operan, suman, restan, dividen... ¿y el resultado? Mientras tanto, ella, muy amante de la lectura, está leyendo un libro... o se estaciona en un rincón del aula, esperando

el toque de campana... Así pasan los minutos, la media hora... Llegada ésta, toda la clase reacciona. Se oye: "yo no comprendo"; "¿cómo era"; "yo no sabía"; todos a la vez: "está mal"; "¡no puedo!"

La señorita, después de haber perdido un precioso tiempo, en cuyo lugar y en pocos minutos, recorriendo filas y observando los trabajos individuales, habría podido anticipar este resultado, sin vacilar exclama: "mañana se resolverá". Así (olvida que el buen herrero jamás golpea el hierro en frío) continúa su tarea, aunque otra la espere.

¿Cuántos minutos se pierden! Se cumple fácilmente la delicada misión otorgando licencias, después de haber constatado bondades; no se piensa ¿a quién se le

otorga?... Es necesario que los maestros tengan una verdadera visión de la nueva educación infantil. No es la **cantidad** de tiempo la que ha de remover la rutina, es saber aprovechar **todo el tiempo**. De ahí, la nueva medida: unidad, múltiplo y submúltiplo. Son los distintos valores actuales de tiempo, para medir y valorar exactamente el conocimiento. Si la libertad de la distribución horaria se encara como debe ser, ¿por qué en esa oportunidad no explica, aclara o define el concepto que el niño no comprende y quiere averiguar? ¿Por qué no varía el tiempo? ¿Es esta la verdadera aplicación de la distribución horaria?...

Rita (Prov. de Santa Fe).

UNA SUGESTION CONVENIENTE

La campaña de LA OBRA para conseguir la equiparación de los sueldos de los maestros nacionales de provincias con los de territorios ha tenido la virtud de conseguir algunas disposiciones de carácter "sedativo", por parte del H. C., que llenan de esperanzas a muchos maestros que toman al pie de la letra resoluciones que pueden ser letra muerta con sólo llamarse a silencio los que tuvieron tan buena idea, o llevan la duda a los espíritus de aquellos que toman las cosas con tranquilidad, a raíz de decepciones sufridas en anteriores administraciones.

Opino, señor Director, que los maestros de provincias tenemos, como educadores del pueblo, el derecho de pedir el cumplimiento de la ley 1420. Si las autoridades encargadas de cumplir y hacer cumplir las leyes

no las cumplen, ¿cómo, en justicia, pueden exigir al pueblo que las cumpla?

No debemos esperar la equiparación como una dádiva, debemos exigirla porque derecho tenemos para ello. ¿Cómo? Firmando una petición todos los maestros de provincias, dirigida, no al Consejo, sino al Gobierno Provisorio, el que puede hacer y deshacer en estas cosas.

Puede ser que yo esté equivocado en estas apreciaciones; pero como cada uno tiene su manera de "apiarse", como dice el paisano, allá va ésta por si alguno comulga con ella.

Saludo al señor Director con mi consideración distinguida.

Guandacol (La Rioja).

Fermín F. Morales.

LA REINA
TAPICERIA
PUNTILLERIA

LA REINA, la gran casa especialista presenta el surtido más completo en artículos de TAPICERIA, PUNTILLERIA, STORES, CORTINAS, GENEROS DE HILO, SEDAS, MEDIAS, ARTICULOS PARA LABORES, etc., recientemente recibido, a precios que causarán sensación por su baratura.

No cobramos por adelantado la primer cuota.

LA REINA
B.M.E. MITRE ESQ. SUIPACHA

CRÉDITOS
EN 10 MENSUALIDADES

Respondemos en público

20 MINUTOS MAS INTELIGENTES

Sí, querido colega; ahora nuestros alumnos serán 20 minutos más inteligentes, sabrán 20 minutos más cosas, estarán 20 minutos más educados que antes. ¿Le parece poco a usted? ¿Cree poco importante ese aumento de 20 minutos diarios en el horario escolar?

¿Que no atina usted a comprender las razones de índole psicológica y social en que se habrán fundado los autores de la reforma horaria para decidir aquella ampliación? ¡Hombré! Tampoco las adivinamos nosotros... y eso que nos creemos un poquito lincees al efecto.

Es indudable que en algunos fundamentos se habrán basado las autoridades para disponer la prolongación de la jornada común. Lástima grande que no se hayan molestado en hacérsenos conocer, puesto que, en conociéndolos, es seguro que los maestros habríamos puesto nuestro mayor empeño en hacer eficaces esos 20 minutos más de enseñanza. ¡En cambio, ahora!...

Sí, sí; acierta usted. Nos merecíamos esa explicación,

siquiera para ponernos a tono, en la labor, con los recónditos e ignorados propósitos de ese alargamiento del día escolar. De paso, la autoridad superior habría demostrado acogedora consideración hacia nosotros. Porque, claro está, eso de mandarnos como a autómatas, no sólo no sienta bien, sino que malogra lo bueno que quizá entrañe la tesis impuesta de los 20 minutos más de trabajo (el "quizá" es de cajón, puesto que los autores de la novedad tendrán seguramente argumentos con que demostrarnos las ventajas de esos 20 minutos más. ¡Lástima, lo repetimos, que no los conozcamos a esos argumentos!)

Y concluimos, diciéndole, carísimo amigo, que no debe ser usted tan suspicaz. No compartimos su hipótesis; no puede ser que esos 20 minutos se funden, como usted lo pretende, en que nos crean holgazanes y poco patriotas. ¡No ve usted, querido colega, que esa base deleznable contrariaría el aprecio y la cordial consideración que siempre se nos ha tenido a los maestros?

ESO SE REMEDIARA PRONTO

Tenemos la palabra de un vocal del Consejo Nacional de Educación: eso se remediará pronto. La corrección del error no tardará en sobrevenir.

Porque eso ha sido, un error. Simplemente una inadvertencia ha podido permitir que no se cumpla la voluntad del Consejo de no ascender a quienes tengan 24 años y medio de servicios. La contradicción que nosotros señalamos entre lo dispuesto por el Consejo como medida general y la designación de algunos inspectores interinos que alcanzan y pasan los treinta años de antigüedad ha podido presentarse por falta de oportuna información; pero, se lo podemos asegurar a usted, eso se anulará cuanto antes. Así nos lo ha asegurado, por lo menos, el señor vocal al que aludimos al principio, el que, para que vea usted cómo es de fundada la previsión que hacemos, se demostró harto extrañado cuando le ratificamos de viva voz nuestro comentario in-

serto en estas páginas hace un mes justamente.

Como usted habrá visto en las casi diarias noticias periodísticas que versan sobre pedidos de jubilación formulados por el Consejo Nacional acerca de docentes de toda jerarquía que están en condiciones de obtener el retiro, esta entidad mantiene su propósito de no ascender a los colegas nuestros que se encuentran en tal situación. Mal puede pensarse, entonces, que en conocimiento de las excepciones denunciadas, haya de demorar el Consejo en adoptar la resolución que corresponde en la cuestión que consideramos. El error es humano, y perdonable cuando se procede con buena fe, tanto más cuanto esta misma buena fe impone la necesidad de corregir inmediatamente el yerro consumado. Y nosotros creemos, hasta hoy al menos, en la buena fe con que actúan las autoridades superiores de nuestras escuelas.

Una interesante fiesta en Macachín (Pampa)

ORGANIZADA por el personal directivo y docente de las escuelas números 27 y 82 de la Pampa, realizóse en el local de la segunda, que dirige nuestro laborioso y distinguido colega señor Segundo E. Hansen, una interesante fiesta escolar para conmemorar la efemérides patria del 9 de julio ppdo. Concurrió a presenciar el acto un público numeroso, entre el que se contaron las principales autoridades de la localidad, cuya presencia dió particular realce a la fiesta. Se cumplió un nutrido y ameno programa, desarrollado casi íntegramente por alumnos de las dos escuelas nombradas, y la oración de circunstancias estuvo a cargo de la maestra señora María A. R. de Orozco Poblet, quien pronunció el elocuente y aplaudido discurso que transcribimos fragmentariamente a continuación:

"La revolución triunfante de Mayo lleva al resto de la América oprimida las resonancias de una diana vic-

toriosa que pone de pie, electrizados, a los pueblos abatidos por el desaliento, pues todas sus tentativas emancipadoras se habían malogrado sofocadas en sangre. De nuestra tierra — la única libertada — parte la voz potente de la revolución, cuyos ecos repercuten en toda América. Voz de fe y esperanza, de aliento y estímulo a los pueblos hermanos, para proseguir la lucha, para lanzarse de nuevo al sacrificio supremo. Los muy grandes patriotas que dirigen la revolución resuelven, desde luego, no reducir su acción activa, de ayuda y de solidaridad americana, a la voz de aliento, de fe y esperanza, sino que tienden el brazo armado en defensa de los hermanos aun en servidumbre, llevándoles el concurso material de la fuerza.

"Y a costa de inmensos sacrificios se organizan, se arman y se equipan diversos ejércitos, que marchan presurosos más allá de las fronteras nacionales a com-

batir por la causa común, por la aspiración suprema de la América Colonial: por la libertad.

"Y allá van nuestros ejércitos, a la muerte y a la gloria. Allá van los argentinos a elevar y a inmortalizar su nombre en la historia; a eternizar el renombre de la invicta bandera de la patria, por siempre gloriosa, que siempre flameara soberana allí donde fué necesario reivindicar una humana justicia, allí donde fué menester afianzar y proclamar un derecho como el sacro derecho de vivir libre

"Volvamos a los sucesos históricos. Han pasado seis años desde la revolución. La causa emancipadora continental sufre fracasos y desastres. Un triste viento de desolación corre a lo largo de Sud América. Los ánimos decaen. Los pueblos en lucha, de-

saugrados y empobrecidos, se sienten exhaustos, fatigados. El enemigo comienza a triunfar en todas partes. En nuestra tierra, la guerra civil, la guerra entre hermanos, divide a los argentinos. Todos los recursos se agotan, con tanto batallar. Todo falta, menos el patriotismo

"Y el Congreso de Tucumán se reúne. Proclama solemnemente al mundo que a pesar de la adversa suerte por la que pasa la emancipación americana, los argentinos resuelven afirmar en forma irrevocable y terminante su voluntad de ser libres, por siempre y para siempre. Ser soberanos únicos de sus propios destinos; que así lo juran y lo proclaman a la faz del universo. Que su derecho a gobernarse a sí propio es el mismo derecho que reclama toda Sud América..."

La Biblioteca "General San Martín" de Villa Alba (Pampa)

HEMOS recibido la memoria última de esta institución, constituida y sostenida por los maestros de la escuela 121 del territorio y los colonos de los campos vecinos a ésta, a la que concurren sus hijos. Meritoria en verdad es la obra que cumple ese puñado de hombres, empeñados en hacer verídica la educación de los niños y de los jóvenes merced a la acción armónica del hogar y la escuela, cordialmente unidos en la empresa civilizadora que los mueve. De su trascendencia nos habla la labor desarrollada en el año último, la que está detallada en la memoria que citamos.

La Biblioteca, que tiene su sede en la escuela 121 nombrada (dirigida por nuestro activo colaborador señor Francisco S. Vallejos), no sólo atiende a su particular enriquecimiento en libros y a utilización de éstos por el vecindario y alumnado, sino que se preocupa por extender su influencia cultural, en manera directa, fuera de la escuela. Así lo demuestra la vasta obra cum-

plida: creación e instalación de bibliotecas circulantes en domicilios de diversos colonos, lecturas públicas, fiestas diversas, concursos de ejercicios físicos, clases nocturnas, conferencias de extensión cultural, etc. La Biblioteca aprovecha toda ocasión para difundir su tarea educadora y echa mano de todas las formas aceptables para acentuar su acción, plausible siempre y acreedora al mayor de los encomios. La Biblioteca "General San Martín", de Villa Alba, realiza así una obra patriótica que rebalsa los límites puramente escolares para volcarse de lleno en el núcleo social donde vive. Los maestros que la animan, el agrónomo regional que brinda su valiosa colaboración y los colonos vecinos que la sostienen merecen todo nuestro aplauso por el afán de progreso que ponen en evidencia y los servicios ejemplares que prestan. ¡Muy bien por ellos y nuestros votos por la creciente prosperidad de su Biblioteca, cuya obra es digna de imitación!

RESOLUCIONES OFICIALES DE IMPORTANCIA

(Extracto de las Actas de Sesiones del Consejo Nacional de Educación)

SESION DE JUNIO 12

Admonición que se queda corta—

El Consejo resolvió: Hacer saber a la Inspección Médica que debe:

1º Cumplir, en lo que respecta a solicitudes para ser considerada maestra auxiliar, la reglamentación vigente en su letra y espíritu sin tener en cuenta disposiciones anteriores derogadas.

2º Extender los certificados médicos en forma explícita y precisa, exponiendo en los informes del caso en qué consisten la incapacidad física para la docencia activa y la inhabilitación para desempeñarse con eficacia y dedicación notorias en la función de maestros.

3º Remitir a la mayor brevedad la nómina completa de los maestros auxiliares examinados este año con los detalles precisos señalados por la reglamentación vigente y estipulados en el apartado precedente.

4º Remitir a la Comisión Didáctica, para su revisión y estudio, todos los casos resueltos hasta la fecha por el H. C. en el presente año escolar, y que se refieren a maestros auxiliares.

SESION DE JUNIO 15

El "Libro histórico"—

Exp. 16469. P. 1931. — 1º Las Escuelas Nacionales de Provincias y Territorios, llevarán un "Libro histórico" en el que sus Directores asentarán cuidadosamente las noticias que el personal de las mismas pueda recoger acerca de hombres y acontecimientos notables de la localidad en su pasado, que sean dignos de recordación y de enseñanza, en cualquier orden de la vida militar o civil, procediendo de acuerdo con la circular sobre folklore nº 24, de fecha 16 de marzo de 1921.

2º Las anotaciones que se hagan en el "Libro histórico" estarán testimoniadas con las citas de las fuentes de información que se reputen serias — documentos, copias de actas, declaraciones de contemporáneos, etc. y tendrán previamente la autorización del Visitador de la Sección.

3º Periódicamente se elevará un informe de las investigaciones recogidas por intermedio de la Inspección Seccional.

4º El "Libro histórico" de la escuela no debe salir de la misma, y en todo cambio de Director se hará constar especialmente su entrega.

AHORRE
SIN SACRIFICIOS

AYUDE

A SUS COLEGAS Y SUS COLEGAS LE AYUDARÁN.

Vd. DEBE SABER QUE

“EL MAGISTERIO”

ES LA MEJOR COMPAÑIA DE SEGUROS PARA EL MAESTRO.

SOLICITE FORMULARIOS DE ADHESIÓN A
POZOS 266 — BUENOS AIRES

APARECIO

Libros de la
Naturaleza

(2ª Serie)

La mejor serie de estudios naturales en estilo ameno y claro, y al mismo tiempo rigurosamente científico, que todo maestro tiene la obligación de conocer.

La vida de los astros.
Los meteoros.
Historia de la tierra.
Curiosos pobladores del mar.
Los crustáceos.
Mamíferos marinos.
Libélulas y mariposas.
Los animales extinguidos
Las plantas cultivadas.
Los animales inspiradores del hombre.

La colección: \$ 8.50

En nuestra Administración.



H 0100594

Por intermedio de nuestra

Sección Compras

Vd. puede adquirir

más barato que en cualquier librería, el **texto**, el **libro**, o la **revista** que desee.

Los gastos de remisión
corren por cuenta
del comprador.

La **Sección Compras** de LA OBRA está para servir a los docentes del interior del país, quienes pueden utilizar sus servicios con ventajas de todo orden.

Haga sus pedidos a nuestra **Sección Compras** y se beneficiará.

Libros de Invenciones e Industrias

Los adelantos de las ciencias, la
maravilla de la técnica moderna,
los nuevos inventos, son temas de
gran interés para niños y grandes.

Colección:
7 Tomos
Ilustrados
\$ 8.50

En ninguna Biblioteca deben faltar

En nuestra
Administración
Humberto I. 3159

LA OBRA

REVISTA QUINCENAL DE EDUCACIÓN

ADMINISTRADOR: EUGENIO MARIANI

AÑO XI — N.º 202

Buenos Aires, Agosto 25 de 1931

TOMO XI — N.º 11

Acerca del Problema de los Textos

LOS maestros de las escuelas nacionales de todo el país acaban de expresar su opinión selectiva sobre los textos de lectura con los cuales desean auxiliar su labor del año venidero. Con la realizada elección de los libros que serán usados en las aulas durante el curso escolar próximo futuro ha terminado, pues, el imperio de la resolución de emergencia que al efecto dictaron las autoridades superiores de nuestra enseñanza primaria. Estamos, de tal manera, en el punto en que nos hallábamos al principio del actual período de clases, esto es, que nuestro régimen escolar continúa huérfano de la necesaria reglamentación para resolver en forma orgánica y permanente este importante problema de los textos, asunto sobre el cual hemos expuesto en más de una vez nuestros juicios y reclamado a las autoridades pertinentes la atención que de ellas requiere.

Reputamos ociosa la insistencia por nuestra parte de todo argumento y consideración que

tienda a demostrar la necesidad existente de que haya una reglamentación del carácter referido, que fije una doctrina hábil y un criterio estable en materia de textos escolares, tanto en los de lectura como en los de otros géneros. Sobre este particular ya nos expedimos en nuestro editorial del número 6 del año corriente, al que nos remitimos para ahorrarnos repeticiones inútiles. Sólo queremos, al presente, destacar la urgencia que hay en tener aquella pauta insistentemente reclamada, como así también añadir nuevas re-

flexiones a su respecto para completar nuestra opinión y precisar nuestras ideas en algunos aspectos no tocados en los comentarios anteriores. Ahora que ha quedado concluida la tarea de la elección de textos últimamente efectuada, podemos retomar esta importante cuestión con entera libertad y a cubierto de cualquiera suspicacia; que es la razón determinante de la interrupción habida entre lo que llevamos dicho en números precedentes y lo que hemos de agregar en éste.

Damos por demostrado, por tanto, que es absolutamente necesaria la existencia formal de una resolución emanada del Consejo Nacional de Educación para establecer con firmeza y durabilidad las condiciones, el trámite y demás pormenores de fondo y de detalle a los que deben ajustarse los textos escolares para merecer la aprobación oficial y su inclusión en las listas sometidas al voto de los maestros. Sobre tal hipótesis, evidentemente incontrovertible, corresponde

SUMARIO

REDACCIÓN: Acerca del problema de los textos. NOTAS SOBRE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN: Herbart, por R. Wickert.

THE PLATOON SCHOOL: Las escuelas Platoon de la ciudad de Santa Mónica.

ADOLFO FERRIERE: El obstáculo de los exámenes.

GREGORIO ALVAREZ: El cuaderno único y el auto-texto.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS: Ciencias Físico-Químicas y Naturales, por Alberto E. J. Fesquet.

LA ESCUELA EN ACCIÓN: Alrededor de las clases de lectura. — Sugestiones para el trabajo diario.

CUENTOS Y OTRAS LECTURAS: Polifemo, por A. Palacio Valdés. — El arenque ahumado, por M. Gilbert. — El cuadernito de apuntes, por A. Birabeau. — De pantalón largo (poesía), por Antonio Casero.

INFORMACIONES Y COMENTARIOS: Los maestros auxiliares. — Descuentos y falta de pagos que no se justifican ni corrigen. — A los maestros que tienen quejas para elevar. — Homenaje a una meritísima maestra desaparecida. — Sobre la acción nacionalista del magisterio. — Al señor Presidente del Consejo Nacional de Educación. — De la última elección de textos. — Reglamentación de las enfermedades infecciosas. — Asociación de Maestros de la Pampa. — Resoluciones oficiales de importancia. — *Correo*.

argüir en favor de su consecuencia inmediata y apremiante: la sanción y vigencia urgentes del instrumento requerido por aquella necesidad, vale decir, del reglamento sobre uso, aprobación y elección de los textos de lectura y varios en las escuelas nacionales del país. Si se anhela que la elección de textos que acaba de realizar el magisterio sea la última hecha en forma precaria y ocasional (precaria por la heterogeneidad de valores didácticos que distingue desde antiguo a los libros incluídos en las nóminas de los que se

aceptan, y ocasional por el carácter transitorio y eventual de la resolución aplicada y ya caduca); si se quiere asegurar para el futuro la bondad de todo texto empleado, la normalización y regularidad de los ulteriores actos eleccionarios, el fomento de una producción intensa de libros escolares útiles; si, en fin, se desea orientar convenientemente el trabajo áulico y avivar el celo de cuantos en éste pueden intervenir desde el punto de vista de la literatura didáctica, es menester que aparezca cuanto antes la todavía ausente resolución superior encaminada a iluminar esa faz de la labor docente y a definir el criterio oficial en tal cuestión.

Para que la reclamada resolución pueda tener influencia en la primera oportunidad futura, es decir, para que desde ya sirva como línea directriz a maestros y autores de texto, es imprescindible que ella se ponga en vigencia antes de que finalice el actual curso escolar. Varias son las razones que promueven dicha urgencia, a saber:

1ª Hay que depurar sin más dilación las nóminas de los textos aprobados para los distintos grados de la enseñanza primaria. Dichas listas están integradas por obras de toda laya y antigüedad, entre las cuales se encuentran desde la reputable como muy buena hasta la francamente mala. Subsisten aprobaciones para algunos libros, que datan de treinta años o poco menos. Por envejecimiento, en tales casos, o por otras causas más profundas, en otros, lo cierto es que muchos textos deben ser radiados del servicio, del que es menester que desaparezcan los mediocres y los inútiles, sea cual fuere el defecto que acusen (anticuados, anodinos, mal redactados, plagados de errores, pobres en factura, etc., etc.; que muchas son las tachas a que se hacen acreedores numerosos textos de los usados en nuestras escuelas, tanto entre los viejos como entre los nuevos). Para obtener esta depuración que propiciamos, la que deseamos sea substancial y a fondo, debe acordarse: a) la cancelación completa y absoluta de todas las aprobaciones otorgadas en cualquier tiempo; b) la fijación de las condiciones que deben satisfacer los textos para merecer nueva aprobación, señalamiento de requisitos que, si bien ha de precisar el concepto general y básico que se adopte en el trance, ha de dejar suficiente margen como para permitir originalidad y discreta diferenciación en las obras que se presenten

a concurso; c) la designación de una Comisión de Textos permanente, encargada de estudiar los libros presentados y de aconsejar las medidas que cada uno merezca, comisión que no es necesario esté constituida por los Inspectores Generales por la mera circunstancia del cargo, sino que ha de estarlo por docentes con títulos acreditados para ejercer con autoridad y eficiencia tan delicada función.

2ª La labor que acabamos de planear exige tiempo, como lo exige también la tarea correctora de sus obras que emprenderían autores y editores para ponerlas en consonancia con los propósitos antes enunciados. He aquí, pues, una segunda razón de la urgencia que venimos demostrando como existente en la sanción que pedimos acerca de este asunto.

3ª Hay que establecer términos y precisar plazos para cada etapa del proceso que se inicia con la presentación de los originales de un texto y concluye con la provisión del mismo a los alumnos pobres de la escuela donde fué elegido. Debe hacerse cuanto sea posible para conseguir que la elección de textos para el curso escolar de 1933 se rija por la nueva y permanente reglamentación en favor de la cual venimos abogando desde hace largo rato; y para que tal acontecimiento pueda realizarse, sólo hay un camino: sancionar antes de que se clausure el actual período de clases la resolución orgánica y definitiva por la que estamos bregando.

Adviértese, con tal designio, cómo es de urgente la medida que pedimos y cuánta importancia asume el problema que hemos estado planteando. Su solución no debe dilatarse por más tiempo, ya que en ella están comprometidos vitales intereses de la escuela y de la niñez que en ésta se educa.

Insistimos ante el Consejo Nacional de Educación en afirmar, como lo tenemos dicho en otras cuestiones igualmente trascendentales, que la acción del gobierno escolar de nuestros días debe acrecer en enjundia para que resulte perdurable por vigorosa. Con tal fin, las cuestiones que deben preocuparle principalmente para resolverlas, con acierto son los que están en la entraña misma del complejo educacional, algunas de las cuales enunciamos en uno de nuestro números anteriores. Va de suyo que en tal categoría está incluido sin duda este problema de los textos escolares.

Notas sobre Historia de la Educación

HERBART

1.—Su vida y sus obras

JUAN Federico Herbart nació en 1776, en Oldenburg, como hijo de un jurista. Asistió a la escuela de latín de su ciudad natal y fué en 1794 a Jena para estudiar derecho. Jena poseía entonces una multitud de energías espirituales. Aquí había levantado Schiller su campamento poético; aquí se había despertado con Reinhold, el entusiasmo por la filosofía de Kant; aquí había hablado Fichte con elocuencia ardorosa sobre su "teoría de la ciencia". Schiller y Fichte se hallaron cerca de Herbart. Este participó en muchos aspectos de la concepción estético-ética de Schiller, y en oposición crítica al idealismo de Fichte se desarrolló poco a poco su propio sistema. Partía igualmente del yo, pero quería construirlo sobre una experiencia irreprochable y sobre bases seguras, aun cuando tuviera que abandonar la unidad del principio.

En 1797 entró Herbart como educador en la casa del gobernador von Steiger, en Berna. Con esto se acercó a Pestalozzi y fué arrebatado por el gran entusiasmo pedagógico de la época. Para esto le ofrecía la casa de Steiger — que era "no un templo del genio, pero sí una morada de la sana inteligencia humana" — ocasión para una multitud de observaciones psicológicas y pedagógicas, que recogió en sus "Informes al señor de Steiger".

Herbart se había propuesto seguir con solicitud amorosa durante ocho o diez años el desarrollo de sus alumnos; pero las confusiones políticas que siguieron a consecuencia de la invasión de los franceses en 1798 y que también sumieron a la familia Steiger en su torbellino, pusieron un término a su actividad en 1800. Sin embargo, conservó siempre íntima amistad con estas nobles personas y especialmente con su preferido Carlos. Frecuentemente volvieron sus recuerdos a aquellos años felices, y sus experiencias dieron a sus obras pedagógicas un fondo cálido y rico en color.

En los años siguientes se preparó Herbart en casa de su amigo Smidt, en Brema, para el profesorado universitario. La pedagogía ocupó cada vez más el punto central de su pensar: en 1802 descubrió en un ensayo, con fina inteligencia, el sentido real de la obra de Pestalozzi: "Cómo Gertrudis enseña a sus hijos", y en el mismo año analizaba en su trabajo "Idea de Pestalozzi de un abecé de la intuición" la actividad sintética de la intuición para demostrar su necesidad psicológica, no sólo para la educación escolar, sino para toda educación, y elevar así el principio de la intuición a una ley pedagógica general.

Cuando en 1802 se hizo en Gotinga doctor en filosofía y recibió la "venia legendi" siguió siendo la pedagogía el eje de cristalización de sus ideas. Los problemas pedagógicos le llevaron a la **ética** (en 1803 dió sus primeras lecciones sobre filosofía práctica) y a la **psicología** (en 1807-08 y 1808-09 habló de psicología como introducción a la pedagogía). En 1806 apareció su "Pedagogía general derivada del fin de

la educación". Aun con toda la sobriedad y discreción de la exposición científica se percibe en ella un cálido aliento, y Juan Pablo alababa en su **Levana** "el bello lenguaje adornado de luces y encantos". El estrépito bélico de 1806 y la orientación predominante filosófica a la sazón perjudicaron sin embargo su éxito, y como eran desconocidos aún sus principios psicológicos y filosóficos quedó — según más tarde reconoció él — como un secreto público en muchos puntos el plan y el verdadero núcleo de su obra. Sólo facilitaron su completa inteligencia su "Filosofía práctica", aparecida en 1807, y las dos obras psicológicas: el "Manual de psicología" (1816) y la "Psicología como ciencia, fundada nuevamente en la experiencia, la metafísica y la matemática" (1824).

Tras la derrota de Prusia estuvo también amenazada la Universidad de Gotinga, y por ello aceptó con mayor gusto un nombramiento para Königsberg. Las esperanzas de todos los amigos de la patria estaban puestas en la ciudad de la lejana costa del Báltico. Allí trabajaba el desgraciado rey con sus fieles consejeros en el renacimiento de Prusia, allí ocupó Herbart la cátedra de Kant, que aparecía rodeado para él, desde su juventud, de un encanto filosófico, y además le atraían un círculo más amplio de acción y un aumento en su sueldo de 300 a 1.200 talers. El rey esperaba de él que "fuera útil para la mejora de la educación pública según los principios pestalozzianos", y por ello adquirió una influencia grande en la reorganización de la escuela pública. Fué miembro de la "Diputación científica", miembro de honor de la Junta escolar provincial y director de la Comisión real de exámenes. Se saludó con satisfacción la fundación de su **Seminario pedagógico** para la preparación científica de educadores. Pero el Seminario no llegó nunca a adquirir gran desarrollo ni pudo justificar las grandes esperanzas puestas en la mejora de la organización escolar.

Cuando tras las victorias sobre Napoleón, volvió a ser Berlín el punto central de la monarquía prusiana, Königsberg descendió a ser una tranquila capital apenas conmovida por la resaca del día. Esto impidió también la difusión de la filosofía de Herbart, y por ello éste anhelaba cada vez más una relación espiritual más viva. Cuando Hegel murió, en 1831, pudo esperar su cátedra, y cuando triunfaron sus aspiraciones, volvió en 1833 a los lugares de su primera actuación universitaria, Gotinga. Y así como se cerró el círculo de su carrera profesoral, también ocurrió lo mismo con el círculo de su actividad literaria. El mundo de ideas de su "Pedagogía general" fué revivificado en su "Bosquejo de lecciones pedagógicas", de 1835. Más íntimamente enlazada con su total concepción del mundo, más saturada de experiencia, esta obra ha llegado a ser un "verdadero breviario del maestro". El brillante resplandor de una tarde de otoño descendió sobre su segunda actuación en Gotinga. Sus lecciones fueron

un punto de atracción para todos los espíritus filosóficos y la noble sociedad de su casa le produjo muchos amigos.

Al que lo miraba de lejos aparecía Herbart quizá algo frío y solemne, adusto y cerrado; pero a sus íntimos abrió la profundidad toda de su espíritu bueno

y benévolo, y aun sus adversarios tuvieron que reconocer a su muerte, en 1841, su riqueza interior, su riguroso sentido de la verdad y la seriedad varonil de sus investigaciones.

RICHARD WICKERT

Las Escuelas "Platoon" de la Ciudad de Santa Mónica

(Traducido de "The Platoon School")

PARA resolver el problema de la organización de las escuelas elementales de los Estados Unidos ha habido hasta ahora tres soluciones. La primera era el plan que consistía en tener un maestro para cada grado, según el cual el maestro enseñaba todas las materias a un solo grupo de niños; la segunda era el plan departamental, según el cual cada maestro se especializaba en una sola materia, y enseñaba a varios grupos de niños. Estas dos soluciones todavía se emplean mucho. La tercera solución era el sistema "Platoon" o de trabajo-estudio-juego.

Este nuevo tipo de organización escolar, empezado por William Wirt en Bluffton, Estado de Indiana, en 1902, y en Gary, Indiana, en 1907, para 1915 se había extendido a otras 7 ciudades. A fines de la siguiente década otras 72 ciudades tenían escuelas platoon, haciendo un total de 81 ciudades en 1925. Actualmente hay más de 177 ciudades, diseminadas en 39 Estados, que tienen una o más escuelas de esta clase.

El señor Wirt mantiene que los principales factores de la educación de un niño son trabajo, estudio y juego, y que la escuela debe proporcionar todas estas actividades para que el niño reciba una educación completa. En resumen, el verdadero propósito de esta organización consiste en crear una escuela que esté en armonía con las necesidades actuales del niño.

Algunos de los fines de este nuevo tipo de organización son:

1. Que todo niño, en cada hora del día, durante el año escolar, tome parte en alguna actividad: trabajo, estudio o juego.
2. Que el edificio escolar se utilice con una eficacia de casi 100 por ciento.
3. Que el tiempo sea adecuado y las condiciones apropiadas para la enseñanza eficaz de los conocimientos fundamentales.
4. Que el salón de actos se emplee como un nuevo medio de socialización y correlación en la escuela.
5. Que se cree una biblioteca como parte integral de la organización de la escuela elemental.

La organización platoon se encarga de la salud de los niños mediante su clínica escolar, su restaurante, sus lecciones de higiene en el salón de actos y sus actividades en el campo de juego. Uno de los medios utilizados por la organización platoon para aumentar la capacidad del edificio consiste en que una parte de los alumnos use constantemente el campo de juego.

Este tipo de escuela agrada al niño porque des-

pierta en él muchos intereses distintos, le ofrece una gran variedad de experiencias, le proporciona muchos medios para la expresión individual y desarrolla en él un grado excepcional de iniciativa y dominio de sí mismo. Enseña a los niños los deberes y las responsabilidades de la ciudadanía y desarrolla en ellos una conciencia social mediante las actividades del salón de actos y el período de biblioteca, dos características de la escuela platoon realmente nuevas. No obstante, enseña los conocimientos fundamentales, la lectura, la escritura y la aritmética, tan eficazmente como lo haya hecho el antiguo tipo de escuela.

El aula principal

En las aulas principales de la escuela platoon los alumnos reciben la instrucción de las asignaturas académicas o fundamentales, tales como idioma, ortografía y escritura. La aritmética también es enseñada en esta aula por un maestro especial que se encarga de esta clase mientras el maestro regular tiene un período libre de descanso, o está ocupado en preparar su trabajo o corregir ejercicios. Uno de los fines del aula principal es la correlación armónica de los temas y los proyectos preparados en otros departamentos con los suyos y entre sí.

Como el niño está con el maestro del aula principal cuatro o cinco períodos del día, pierde su timidez y adquiere dominio de sí mismo, lo que sirve de mucho para resolver cualquier problema disciplinario que pueda presentarse fuera del aula, porque esta influencia se siente durante todo el día. Aquí se ayuda a los niños en la preparación de sus lecciones y se enseña a cada niño la necesidad y el método de adquirir la mayor cantidad de conocimientos o el mayor estímulo mental en el tiempo señalado y a que concentre en sus propios problemas y ocupaciones.

El salón de actos sirve como centro de correlación de los estudios que se hacen en todos los departamentos de la escuela, y para suministrar enseñanza individual de oratoria y declamación. Cada clase celebra diariamente un período en el salón de actos, combinándose con otra clase de aproximadamente el mismo grado. Reuniéndose en el salón de actos dos clases al mismo tiempo puede contarse con el auditorio que estimula a los niños a que hagan lo mejor que les sea posible la parte que les corresponde en el programa.

El salón de actos

El salón de actos está a cargo de dos maestros. Uno prepara los programas y dirige el trabajo que se hace en el salón de actos, mientras que el otro, en una sala destinada a ensayos, prepara a los niños que han de tomar parte en el programa.

El período del salón de actos empieza con los anuncios que son necesarios para que los alumnos estén al corriente de todas las actividades de la escuela. Después sigue el saludo a la bandera. Entonces uno de los maestros va con el grupo que tiene que preparar a la sala de ensayos. El tiempo restante se dedica al trabajo trazado para el día. A continuación se da una lista de nuestras actividades semanales.

Cada lunes un diferente grupo de niños de cada clase trae el trabajo que el profesor de lectura quiere que se presente en el escenario. Esto puede consistir en informes sobre libros, alguna dramatización, recitar poemas o contar algún cuento. No hay período de preparación para este programa, pues esta es la oportunidad que tiene el niño para aplicar lo que ha aprendido sobre expresión oral. El auditorio juzga el trabajo en cuanto se refiere a la preparación, el dominio de sí mismo, la voz, la dicción y la expresión.

El martes funciona el banco escolar en la sala de ensayos, mientras en el salón de actos se enseñan películas sobre las materias que se estudian en el departamento de ciencias sociales.

El miércoles se presentan lecciones cuyo objeto es enseñar a los discípulos a apreciar lo bueno en la música y en las artes. Estas lecciones son preparadas por los departamentos respectivos.

El jueves es el día de las noticias de actualidad. Este trabajo es voluntario. Cualquier niño que haya encontrado una noticia interesante y quiera dar cuenta de ella al auditorio puede hacerlo. De esta forma se despierta interés por los sucesos y descubrimientos de actualidad importantes. Al terminarse el período el auditorio decide qué noticia fué la más valiosa y quién presentó mejor su tema.

El viernes se presentan los programas que los otros departamentos de la escuela han enviado a la sala de ensayos. El auditorio discute los buenos puntos de estos programas y las mejoras que en ellos pueden hacerse. Esta discusión hace que los alumnos presten mayor atención, les ofrece oportunidad para hacer una exposición concisa del programa, y presenta el punto de vista de los niños.

Los maestros del salón de actos preparan, ensayan y presentan programas para los días y las ocasiones especiales. De esta manera no se resta tiempo a las demás asignaturas del plan de estudios. Los programas especiales ofrecen una admirable oportunidad para la correlación de los departamentos de arte, música y educación física. Sin embargo, siempre que se presenta un programa de esta clase los maestros de todos los departamentos están dispuestos a cooperar.

Educación física

La época actual es una época de especialización. La escuela platoon responde, entre otras demandas de nuestros días, a la demanda de alcanzar mejores

resultados mediante la especialización y la centralización de esfuerzo y material.

En la escuela primaria tradicional la dirección de la educación física era una carga adicional para la maestra, además de sus clases regulares. Se exponía a desordenarse la ropa al hacer ejercicios violentos, lo cual combinado con la escasa preparación en la materia, completaba su determinación de salir del paso haciendo lo menos posible.

En el programa platoon hay un maestro que dedica todo o casi todo su tiempo a la educación física. Tiene mayor interés en la materia, pues se ha preparado para presentarla, y dispone de los aparatos y el material necesarios. En las escuelas platoon de Santa Mónica, California, el programa suministra un contacto triple:

1. Reconocimiento y vigilancia de la salud.
2. Desarrollo físico.
 - a) Por medio de pruebas que el mismo niño se aplica.
 - b) Por medio de información sobre higiene.
 - c) Por medio del juego.
3. Oportunidad recreativa.

Los alumnos son examinados por los maestros de educación física y enviados al médico o la enfermera, quien indica métodos correctivos y se entrevista con los padres para alcanzar los mejores resultados en la corrección de los defectos. Se hace hincapié en las buenas posturas como base para el propio desarrollo del cuerpo y la mente del niño.

Como solamente una persona está encargada de la mayoría de las clases, se puede llevar a cabo un definido programa de higiene y juego. Todo niño aprende un grupo determinado de juegos y otros que se espera continuará practicando en el futuro. El programa de juegos interesa al niño y le ayuda en su desarrollo.

El programa recreativo se continúa en los campos de juegos, después de la sesión escolar. Toda escuela platoon y también otras muchas tienen un director encargado del campo de juego unas dos horas diarias antes y después de la sesión escolar. A estos campos de juego acuden niños y niñas de todas las edades, escuelas y grados. Hay una gran oportunidad para desarrollar la buena ciudadanía y la cooperación, así como también para divertirse. Los niños juegan y toman parte en bandas de armónicas, etc., en vez de andar por las calles.

El programa de educación física es más definido, mejor organizado y, por tanto, más interesante y eficaz que hasta ahora, porque se introduce la especialización moderna; se han aplicado métodos eficaces; y se ha utilizado el interés natural del niño, mediante el juego, y el talento del maestro bien preparado.

La música

A causa de la organización del plan departamental, la escuela platoon ofrece oportunidades para la educación musical que no eran posibles en el plan antiguo, tales como salas de música bien equipadas, maestros de música con preparación especial, instrucción individual y de grupo en instrumentos de la orquesta, y grupos vocales e instrumentales especiales para los que reúnen las cualidades neces-

rias. Toda escuela platoon tiene su propia orquesta y coro o club de canto (que toma parte de vez en cuando en conciertos u operetas), además de las clases generales de música que recitan semanalmente por lo menos cuatro períodos de 25 minutos, y a las que todos tienen que asistir.

La clase de música general consiste en cantar en coro, educar el oído, leer y escribir música, y también incluye la suficiente teoría para que el alumno pueda dar una interpretación correcta de cualquier notación que encuentre al estudiar canciones. Se pone especial atención en desarrollar la comprensión de las ideas musicales fundamentales en la notación

musical, y en el canto artístico de canciones, prestando especial atención a la dicción, entonación, calidad de tono agradable, e interpretación musical.

El curso de apreciación de la música, o el estudio de la literatura musical, se da en el salón de actos una vez cada 15 días, con la ayuda de discos de fonógrafo y el libro de texto "Music Appreciation for Every Child" (apreciación musical para todo niño) por Glenn y Lowry, en curso graduado para los grados cuarto, quinto y sexto.

(Del Boletín de la Unión Panamericana,
núm. 71 de la Serie sobre Educación, de mayo 1931).

El Obstáculo de los Exámenes

POR

ADOLFO FERRIÈRE

El doctor Ferrière ha enviado recientemente a uno de los directores de LA OBRA — atención que le agradecemos debidamente —, su último libro: "La escuela sobre medida a la medida del maestro" (un volumen de 12,4 x 19 cm., de 164 páginas, editado en Ginebra por el propio autor). Transcribimos de esa nueva obra del difundido y destacado pedagogo suizo el capítulo que sigue, sobre cuyo interesante contenido juzgamos innecesario llamar la atención de nuestros lectores.

LOS exámenes son actualmente la llave que abre la mayoría de las situaciones sociales. Desde la Universidad hasta la escuela primaria, llenan ellos el pensamiento de los maestros y de los alumnos. Grandes pedagogos, como Hermann Lietz y el doctor Decroly, les han hecho una guerra a muerte. En 1929, en el Quinto Congreso de la Liga Internacional para la Nueva Educación realizado en Dinamarca, una comisión presidida por el señor Carson Ryan, del Swarthmore College — uno de los más grandes especialistas en materia de exámenes —, estudió los informes de veintidós naciones y llegó a la conclusión, por unanimidad, que los exámenes tienen una influencia nefasta. He aquí, a título documentario, el texto de dicho dictamen:

"1. **La situación presente.** — El actual sistema de exámenes se opone positivamente a todo progreso de la educación en muchos países.

"2. **Necesidad de una encuesta.** — Es necesaria una encuesta escrupulosa y científica sobre esta cuestión de los exámenes. Dirigimos particularmente nuestra atención sobre la iniciativa tomada en Inglaterra por la Liga Internacional para la Nueva Educación, en colaboración con la Asociación de Maestros, y rogamos vivamente al Comité Ejecutivo llevar al conocimiento de todos los resultados obtenidos por la encuesta mundial. La proposición hecha por el señor Michael Sadler en el sentido de que, en Inglaterra, el gobierno o una corporación dada acuerde un subsidio a una Comisión, durante un año, para estudiar los sistemas de exámenes parece, en principio, responder al deseo de muchos, si no todos los países representados en el Congreso.

"3. **Maestros y exámenes.** — En toda reforma del sistema de exámenes, y muy especialmente de los que conciernen a los niños, es menester prestar una atención particular al papel que juega la personalidad del maestro. Los directores de escuela moderna

reconocen que los progresos de la educación están en relación directa con el acrecentamiento de la acción y de la influencia de los maestros competentes, ingeniosos y avizores, sensibles a los deseos y aptitudes de los niños. La experiencia ha demostrado que un sistema de exámenes rígido y mecánico, que se aplica desde afuera, malogra seriamente toda buena enseñanza. En su carácter de personas responsables que están en estrecho contacto con la infancia y la juventud, los maestros deben, sea individualmente, sea como miembros de asociaciones profesionales, ocuparse activamente de la cuestión de los exámenes y de sus reformas, cooperando con las otras entidades interesadas en el porvenir de la comunidad.

"4. En consecuencia con las encuestas aludidas, debemos considerar:

- a) una nueva filosofía y método de educación;
- b) la difusión de un programa de educación pública en los diversos países;
- c) las modificaciones a introducir en los programas;
- d) los estudios más recientes de psicología, particularmente aquellos que ponen en evidencia el papel que tienen los fenómenos emocionales en el sistema actual de exámenes;
- e) las experiencias prácticas de las escuelas de vanguardia de los diversos países;
- f) la corriente de investigaciones científicas y sus esfuerzos para obtener nuevos procedimientos de exámenes, el uso — correcto o deficiente — de los "tests de inteligencia", los tests de capacidad en materia de habilidad o de conocimientos escolares, y otros medios que permiten apreciar las aptitudes escolares.

"5. **Exámenes y adolescencia.** — Las naciones tienden de más en más a proteger y educar la infancia y la juventud hasta la edad de 18 años, y no solamente para los privilegiados, sino para toda la po-

blación. Por esta razón, el examen no debe ser un factor determinante para orientar la educación ulterior de los niños y de los jóvenes después de los cinco o seis primeros años escolares, ni en ningún otro período de la adolescencia. Por el contrario, el progreso que ha de penetrar en la enseñanza secundaria consiste en dar a todos los niños el género de educación que responde a los anhelos y capacidades de cada individualidad y a las exigencias de la sociedad. Se debe rechazar la costumbre de someter a los alumnos a exámenes (universitarios o técnicos) dados en instituciones distintas a aquellas por las cuales han sido preparados.

“6. Admisión en los estudios universitarios. — La entrada en las Universidades y altas escuelas técnicas exige sin duda un método de selección más adecuado que el empleado hasta ahora. La Universidad, como las demás autoridades, deben estar atentas al hecho recientemente puesto en evidencia de la nulidad de los exclusivos exámenes tradicionales para determinar las aptitudes intelectuales, y a la necesidad de buscar otras vías para decidir si el candidato posee las aptitudes que le permitirán realizar con provecho los estudios superiores; por ejemplo, el juicio de los maestros y la calidad del trabajo escolar. Las experiencias que se han hecho en algunos países, que admiten sin ninguna restricción a los jóvenes en las Universidades, deben ser también tomadas en consideración a fin de esclarecer el estudio del problema.

“7. Escuelas nuevas y exámenes. — Los que se interesan por la nueva educación lo hacen también, y muy especialmente, por la cuestión de los exámenes, no porque se opongan en principio a todo medio de investigación acerca de los resultados de los estudios, sino porque está probado que un sistema fijo de examen, basado, como es casi inevitable, sobre los viejos programas y métodos, contraría el esfuerzo creador. El mayor ideal — el único, quizás — de la educación actual es la intensificación del esfuerzo creador, del espíritu de iniciativa, de la actividad individual que caracteriza a la nueva educación”.

Nadie negará la importancia de esta declaración presentada y aprobada por hombres de ciencia y maestros experimentados de quince países y de todos los grados de la enseñanza.

Prácticamente, las objeciones hechas a los sistemas actuales de exámenes por los miles de padres, médicos y profesores que han respondido al cuestionario de la Liga Internacional para la Nueva Educación pueden reducirse a cuatro:

Los exámenes favorecen la memoria superficial, aquella que suscita instantáneamente las respuestas a cuestiones imprevistas. Favorecen el raciocinio aprendido en lugar del arte de razonar con exactitud. Valorizan a los niños dotados de aptitud verbal, que no son siempre los más inteligentes. Por fin, obligan a un contralor de sí mismo y de lo que se sabe y a un análisis prematuro, directamente contrarios a la potencia auto-creadora y auto-formadora del ser vivo en crecimiento, la que da su estructura a los animales de cada especie y que, bien que invisible, confiere su tipo propio a cada individualidad humana.

Ciertamente, esas cualidades: memoria, razón, don de la palabra, análisis de sí mismo, deben ser cultivadas. No hay por qué menospreciarlas; pero es menester colocarlas en su verdadero sitio. Por eso, no hay que elegir a los memoristas o a los verbalistas, que irán a engrosar el proletariado intelectual de los hombres inaptos para comprender la vida y vivir inteligentemente, sino los hombres que ven claro y saben obrar, vale decir, escoger los medios adecuados a los fines que se imponen.

Añadamos este hecho: los actuales exámenes (hablamos aquí, sobre todo, de la enseñanza secundaria), si son dañinos para los jóvenes, lo son más aun para las niñas. El espíritu femenino se funda a menudo en la intuición; y la intuición requiere tiempo. Jóvenes niñas muy capaces han fracasado en los exámenes orales después de haber efectuado buenos trabajos escritos en los casos en que se les dió tiempo para reflexionar: la tranquilidad nerviosa permitió a sus espíritus echar raíces en su subconciencia, si se me permite la imagen. Es ésta la condición para todo trabajo fecundo.

El error de los exámenes consiste en creer que el hombre superior es aquel que retiene gran cantidad de cosas en su memoria. En una forma paradójica, el doctor Eduardo Claparède ha dicho: “La condición de acordarse es la de olvidar”. Los más grandes genios son los que supieron y saben hallar los conocimientos o las ideas que aprendieron pero que sobrepasaron el punto donde la memoria los conserva con sus contornos precisos. Es necesario asimilar lo que se come: destruirlo y transformarlo para utilizarlo. Los libros conocidos, las notas clasificadas, la demanda a los expertos, he ahí los útiles de trabajo del hombre de acción, así sea médico, ingeniero o diplomático.

La utilidad del trabajo con vistas al examen está, se dice, en la revisión de cosas aprendidas, el contralor, la aptitud de hablar en público. Se pueden lograr esos resultados en manera menos contraria a la psicología.

La revisión se hace por sí sola cuando el niño posee un “cuaderno de vida”, de hojitas móviles, donde él coloca, por fuerza y a medida, en su lugar lógico, los documentos que le brinda la vida. El recorrido de los documentos viejos cuando llega uno nuevo y las informaciones que ha de buscar para dilucidar un problema nuevo crean automáticamente una revisión constante de lo que se ha aprendido.

El contralor es asimismo obtenido por la utilización de conocimientos anteriores para satisfacer necesidades nuevas, y el arte de hablar en público se cultiva en las dramatizaciones y las fiestas preparadas por la escuela para los padres.

En fin, es necesario advertir que cada individualidad pone lo mejor de sí en los trabajos de largo aliento, parecidos a los “chefs-d’œuvre” (obra maestra) que hacían los aprendices de la edad media para pasar a ser maestros en su oficio.

El hecho de que muchas escuelas de muchos países se pasen sin exámenes prueba que se puede estar sin ellos con beneficio para la labor escolar: es ésta más serena, más profunda y sus efectos más duraderos. Sólo los alumnos más débiles o los más fuertes son sometidos a tests con el fin de descubrir sus lagunas

o sus aptitudes para colocarlos en las escuelas o clases que mejor les conviene.

La idea dominante de los antiguos exámenes fué la de crear una selección de los más aptos. Se puede decir que este propósito ha sido mal atendido y que puede ser mejor logrado. Lo es desde ya en numerosas escuelas. Así, en Viena, para el examen de ingreso en los Institutos Federales de educación se basan en los tres medios siguientes de contralor: 1º la opinión de los maestros que han tenido al niño bajo sus órdenes el año anterior; 2º los resultados de tests de conocimientos, sin que la memorización pueda intervenir; 3º los resultados de tests de aptitudes. En otras, el niño es recibido en ensayo (a prueba); su conducta y su labor de los primeros seis meses deciden sobre su admisión definitiva en la escuela. (Se cuenta con internados gratuitos de enseñanza secundaria destinados a la "élite" de la nación, sin distinción de clases sociales).

De más en más los tests reemplazarán a los exámenes; pero es preciso distinguir entre ellos.

1º Los tests Binet-Simon-Terman, y otros del mismo género, deben ser empleados con prudencia. El

niño puede responder en ellos de manera muy diferente en las primeras horas de la mañana, al finalizar ésta y después del mediodía. Es necesario conocerlo un poco para poder interpretar sus respuestas. En las "oficinas de tests" de Estados Unidos se han cometido, por no tener en cuenta que el niño es un conjunto complejo, errores que han producido graves injusticias.

2º Los tests de auto-contralor, como los que se emplean por ejemplo en Winnetka, son excelentes en el sentido de que satisfacen el anhelo del niño de conseguir una victoria observando las reglas del juego, y por el hecho de que todo error remite automáticamente a ejercicios que permiten llenar la laguna comprobada.

3º Los perfiles psicológicos de Lasoursky o Rosso-limo — más completos que las apreciaciones que conducen al esquema estrellado propuesto por Decroly — prestan grandes servicios a los maestros. Se necesitan especialistas para realizar estos exámenes, pero una vez que el resultado figura bajo forma de perfil fácilmente legible, se saben de un golpe de vista las aptitudes o inaptitudes de un niño y puede resolverse a su respecto para su mejor éxito.

El Cuaderno Unico y el Auto-Texto

POR

GREGORIO ALVAREZ

El trabajo que sigue constituye una síntesis de las instrucciones que sobre el tema ha difundido su autor en las escuelas nacionales de Córdoba, en cuya Inspección Seccional desempeña el cargo de Visitador. La síntesis referida ha sido hecha por el propio autor, de quien acabamos de recibirla para su publicación.

EL trabajo escrito del educando, para la vieja escuela primaria, no ha sido nunca un motivo de inquietud didáctica. Un cuaderno para cada asignatura de los programas, llenado, comúnmente, por sendas copias de libro de texto o del modelo del maestro del grado, ha servido casi de norma invariable para el ejercicio del trabajo escrito del niño.

Al finalizar el año escolar, el alumno justifica la instrucción recibida en la escuela por la cantidad y calidad de sus cuadernos. Por eso, el maestro de la escuela clásica fomenta el transecurso de su vida áulica, la "contribución", fabricación o formación — como quiera llamarle el lector — de los hermosos cuadernos, impecablemente presentados, que se exhiben al finalizar el año, ante el estupor del vecindario. Se ha dado el caso que estos cuadernos han sido presentados con adornos de cintas políeromas, debidamente perfumadas.

Estos cuadernos se han hecho para la ostentación; desde luego representa un por ciento muy limitado del producto del niño.

Tal la rutina entronizada en las prácticas pedagógicas de nuestro medio. Contra ella, el suscrito ha venido fomentando, años anteriores, la implantación del "Cuaderno Unico" y en algunos casos del "Auto-Texto", en las escuelas Láinez, con el consiguiente buen resultado.

El cuaderno del educando no es nada más que un elemento utilizable en la práctica del trabajo escrito, para contener el producido de sus energías y de su

capacidad expresiva. Un útil de su propiedad y de su cosecha; si al término de la jornada presenta las huellas de sus manos laboriosas y los vestigios inconfundibles de su psicología infantil, se habrá conquistado la demostración más palmaria de que ese niño ha trabajado y ha producido en la escuela.

Siendo el educando un simple aprendiz del aula, iniciado en la disciplina mental, física, social y estética, resulta incongruente y hasta ridículo, exigirle un trabajo escrito superior a sus medios. Ni su inteligencia ni el manejo de su mano mecanizada en los rasgos de la caligrafía o del dibujo, ni el conocimiento empírico que pudiera haber adquirido durante el transecurso del año escolar, son valores que justifiquen la presentación de los cuadernos corrientes que se exhiben en las exposiciones de fin de clases.

Mi "Cuaderno Unico" se diferencia del modelo implantado en las escuelas de la Capital Federal, en que se ha eliminado el sistema de "resúmenes" escritos que se hacía al finalizar las clases y que el niño copiaba.

Los caracteres principales de este cuaderno son:

1º El maestro del grado deberá reemplazar el cuaderno de "tópicos" por un cuaderno de síntesis de lecciones diarias.

La síntesis son, en esencia, los puntos cardinales que han de servir de guía en cada clase, los que deben pasar al "Cuaderno Unico" del niño, a medida que el maestro desarrolla la lección.

2º Se inicia la clase: El maestro ha preparado

para cada etapa de la misma una frase, un cálculo, un dibujo, un mapa, un problema, una palabra o lo que fuera, siempre que represente la mayor porción del conocimiento a suministrar.

El niño, desde el comienzo de la clase, permanece con el cuaderno el lápiz o lapicera listos para la acción, de tal manera que conjuntamente con el maestro escribe o dibuja lo que éste hace en el pizarrón. En los grados superiores, el alumno, por sí, expresa por escrito lo que le sugiere en ese instante la clase que se desarrolla.

Terminada esa clase, han quedado en el cuaderno del niño los puntos esenciales de la lección, los que servirán en el resto del año escolar de motivos de estudio.

3° Realizado el trabajo, que pudiéramos llamar colectivo, nos queda el individual, es decir el que debe realizar el alumno de su propia cosecha y por sus propios medios, aplicando los conocimientos inmediatos que ha asimilado.

Un croquis, una palabra, una frase, etc., será el trabajo representativo del día, hecho por el niño mismo.

Al finalizar la clase o cuando el maestro o el niño lo creyera oportuno, puede realizarse la tarea de aplicación del conocimiento a que me refiero precedentemente.

4° Con el fin de ordenar la producción escrita del educando, conviene acostumbrarlo a que coloque la fecha del día en que se realizan los trabajos escritos; se entiende que esto lo hará por sus propios medios.

También conviene separar entre sí a las asignaturas.

5° En conclusión, el trabajo diario debe estar representado por las anotaciones colectivas y las individuales.

6° Cada niño deberá conservar, por ese año, todos sus cuadernos, mejor si fuera uno solo el que se hubiera empleado. Al decir "sus cuadernos" me refiero al "Cuaderno Unico" que se ha llenado.

7° El contralor del trabajo escrito debe orientarse a base de auto y mutua corrección.

Bien; aparte del "Cuaderno Unico" que he descrito precedentemente, he fomentado la implantación del auto-texto, o sea la formación de un libro escolar, hecho por el educando, con resúmenes semanales, quincenales o mensuales, según sea el grado a que pertenece, y de recortes de revistas, libros, diarios, etcétera.

Este trabajo, que conviene hacer en carpetitas escolares, mientras sea posible, es voluntario del alumno. Representa directamente el producto de su labor y de su dinamismo y, desde luego, le pertenece.

Sin embargo, donde sea factible, conviene que permanezca en la escuela la mayor parte del tiempo, velando por su conservación, particularmente en las zonas rurales en donde el medio ambiente es adverso al niño.

Cuando el educando se retire definitivamente de la escuela, llevará el producto de su trabajo escrito, condensado en un "libro-carpetita" que le será útil

en la vida de relación que le espera, además de que será un vínculo eterno de espiritualidad con la santa escuela, con sus nobles maestros y con sus queridos condiseñados.

El recuerdo de la primera escuela perdura en las almas, con la emoción intensa de todos los instantes vividos en la dulce compañía de nuestros maestros y de nuestros compañeros. Si ese recuerdo está representado por una obra, como puede ser la construcción del texto en cuestión, se habría dado un paso hacia la espiritualidad que tanto preconizamos.

Los funcionarios del Estado nos debemos, en primer término, a las exigencias reglamentarias. Por esto me he colocado en punto equidistante entre las imposiciones del plan de estudio fijado para las escuelas nacionales y los postulados de la "Nueva Educación" que aconseja dejar al educando en absoluta libertad de acción, para el trabajo escrito.

No obstante, la experiencia de algunos años y la apreciable difusión que mi "Cuaderno Unico" ha tenido entre nosotros, constituye un valor positivo, no despreciable, por cuya causa he resuelto escribir el presente trabajo.

Modelo de trabajos del "Cuaderno Unico":

4° grado, abril 14:

Ortografía. (Dictado).

Recibir, hervir, exhibir, vivir, percibir, servir.

Aplicación: (trabajo del niño).

Las palabras que terminan en **bir** y sus derivados, se escriben con **b**, menos servir, hervir y vivir. Ejemplo: concebir, escribir, etc.

Aritmética:

Problema: con \$ 18.306,80 m/n. se han comprado 4 automóviles. Con \$ 32.036,90 m/n., ¿cuántos se podrán comprar al mismo precio?

Planteo:

18.306,80 \$ 4 autos

32.036,90 \$ x

Aplicación: (Trabajo del niño).

18.306,80 : 4 = \$ 4.576,70

32.036,90 : 4.576,70 = 7 autos.

Razonamiento: Si 4 automóviles han costado pesos 18.306,80 m/n., 1 automóvil costará 4 veces menos, lo que es igual a \$ 4.576,70. Con 32.036,90 \$ se comprará automóviles como sea las veces que esta cantidad contenga a 4.576,70, lo que es igual a 7.

Luego con \$ 32.036,90 se pueden comprar 7 automóviles.

Y así sucesivamente, todas las clases deben dejar algún indicio en el "Cuaderno Unico", en relación al grado y a los alumnos.

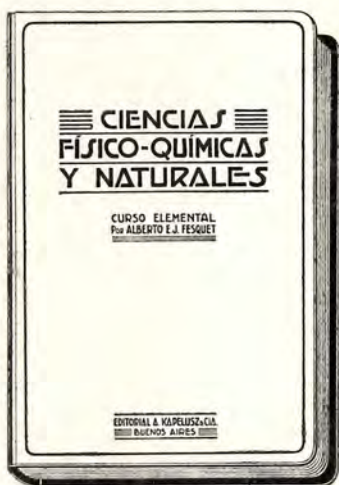
No existe ninguna causa didáctica que nos obligue a separar las asignaturas en diversos cuadernos; por el contrario, el "Cuaderno Unico" unifica la tarea y demuestra palmariamente el caudal de trabajo que se ha realizado en la escuela, sea colectivo o individual, además de que representa el verdadero poderío del educando.

Córdoba, 1931.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Ciencias Físico-Químicas y Naturales, por ALBERTO E. J. FESQUET

LA enseñanza de las ciencias naturales en la mayor parte de nuestras escuelas, por no decir en todas, tropieza con serios inconvenientes y dificultades que no siempre es posible vencer. Los maestros conocen demasiado bien esos obstáculos que, circunstancias de todo género, levantan entre su deber cotidiano y su buena voluntad. El laboratorio de la escuela — si es que la escuela lo tiene —, no per-



mite en muchos casos ni soñar, por ejemplo, con la preparación del hidrógeno, o la explicación de la pila eléctrica. Se puede, de vez en cuando, mostrar a los alumnos alguna lámina interesante de botánica o zoología, el cuerpo de un animal embalsamado, la reproducción plástica de una corola, pero el material ilustrativo no alcanza para continuar una serie más o menos larga de clases; y las lagunas se convierten en vacíos irreparables cuando a todo ello se agrega la poca habilidad del maestro en las artes del dibujo. Cosa que suele suceder también.

Otras veces, aparece un inconveniente mayor: con el andar del tiempo, los maestros, que tenemos la obligación de saber tantas cosas, aparte de las que debemos hacer, nos vamos olvidando lentamente de las muchas que aprendimos en nuestros estudios. Y las ciencias físicas y naturales ocupan un lugar preferente en ese conjunto enorme de conocimientos que se nos van quedando atrás.

Para allanar, en la medida de lo posible, tantas dificultades, se necesita, incontestablemente, la ayuda de un libro de texto donde maestros y alumnos encontremos el material de información que nos vaya abriendo camino.

Un libro donde se desarrollen todos los puntos exigidos por los programas oficiales, que despierte el entusiasmo y el interés del estudiante, y que, sin olvidar el aspecto práctico de la enseñanza, nos ofrezca un contenido de acuerdo con las hipótesis más modernas y los últimos trabajos de laboratorio.

Tales ideas y propósitos han guiado la publicación de este volumen que hoy viene a enriquecer la biblioteca de nuestras escuelas y cuyo autor es el señor Alberto E. J. Fesquet, joven profesor de la Escuela Normal, de competencia reconocida en nuestros círculos docentes y, según sus discretísimas palabras, "modesto servidor en las filas del magisterio primario".

No podemos escatimar aplausos a su brillante esfuerzo; con dirigirse principalmente el libro a los alumnos que cursan los grados superiores del ciclo primario, resulta un auxiliar precioso para los maestros mismos. Todo lo que unos y otros buscan, a veces con inútil empeño, en compendios ya anticuados o en obras de especialistas que sobrepasan su alcance, preséntase en las páginas de este libro con excelente doctrina y abundante información: ejercicios de observación, experimentos claros y fáciles, sugerencias prácticas, láminas, gráficos y lecturas de autorizados maestros.

El plan está concebido con criterio ingenioso y original. "Las materias que el programa exige — comenta el autor en Nota preliminar — se han distribuido en tres grandes grupos, que al parecer independientes, guardan entre sí una relación íntima. El primero comprende el estudio de la materia y de la energía (Física, química y mineralogía); el segundo corresponde al estudio del mundo de los seres vivos (Botánica, Zoología, Anatomía, Fisiología e Higiene humanas) y el tercero contempla el panorama recorrido por nuestro planeta en su larga evolución (Geología histórica)."

Amenísimos capítulos revelan la sólida preparación especial y filosófica del señor Fesquet. Y vaya una aclaración. Aunque el autor no se haya propuesto, sin duda, abogar por determinado sistema filosófico, — él hubiera elegido ocasión más oportuna que un libro de texto — nada puede impedir que sus ideas se transparenten al asignar solución a ciertos problemas lindantes con el campo de la filosofía, y que impliquen o suponen o dejan entrever la adhesión a un credo particular. Ello sucede, por ejemplo, con la tan debatida cuestión de las semejanzas o diferencias entre hombres y animales, decididamente resuelta en el libro a favor de la tesis que borra casi por completo las diferencias ahondando en las semejanzas. No compartimos, personalmente, todas sus conclusiones al respecto, y hubiéramos querido ver un capítulo más, destinado a analizar las sorprendentes diferencias, aunque reconociendo, claro está, las analogías... Pero esto ya es harina de otro costal, y no nos olvidemos que el autor no ha tenido intención de discutir filosofía con nadie. Ha querido darnos un buen libro para la enseñanza de las ciencias físico-naturales y desde ahora tenemos uno hajo muchos aspectos sobresalientes.

E. J. ETCHEVERRY

La Escuela en Acción

Alrededor de las Clases de Lectura

UNA de las cosas que más preocupa a los maestros es, a no dudarlo, el que sus alumnos sepan leer correctamente. Nada más justo que esa preocupación, ya que la lectura será en lo porvenir la puerta principal por donde podrán penetrar los futuros ciudadanos al templo de la cultura y medio casi exclusivo de que dispondrán para entrar en contacto con el resto de sus semejantes y participar del movimiento civilizador de su época.

Al querer resolver problema tan capital, surge inmediatamente la duda de si por leer correctamente debe entenderse artísticamente o debe entenderse intelectivamente; si ha de formar la escuela el buen lector en el sentido de lector artístico o virtuoso de la lectura, capaz de encantar a sus oyentes como Orfeo a las potencias infernales, o si lo ha de formar en el sentido de que sea reflexivo, pensador, profundizador, capaz de mantenerse libre de las sugestiones de la palabra escrita y de confrontar sus propias ideas con las que se le propongan en los libros o en los periódicos.

Sin entrar a profundizar el asunto, discutirlo en detalle, lo que nos exigiría un espacio de que no disponemos, pensamos que la escuela debe procurar el segundo de estos fines sin desdeñar en absoluto el primero. Y diremos más: creemos que quien logra entender lo que lee, es capaz de leer en forma de que los demás entiendan; que quien es capaz de sentir las bellezas de una página cualquiera — y sentir es entender en grado máximo —, es capaz de leer en forma de que los demás sientan con una intensidad semejante a la suya. Esto, dicho sea con todas las limitaciones que el factor individual, personal, introduce. De donde se deduce que, conseguido el segundo de estos fines se consigue gran parte del primero. De modo que lo principal es conseguir lectores inteligentes; lo secundario, lectores artísticos.

Ocorre a menudo, bien lo sabemos, el caso del lector que entiende y goza lo que lee y que es incapaz de leer para los demás; pero esto nada prueba en contra del sistema que propugnamos. En cambio conocemos, y el que sea o haya sido maestro de escuela lo conoce, el caso del niño que lee con todo el arte que se puede exigir en un aula primaria, pero que no tiene noción de lo que lee; esto sí prueba, y prueba mucho, contra el sistema de lectura artística.

Tan convencidos estamos de que ha de procurarse aquello y no esto con la lectura en nuestras escuelas, que nos atreveríamos a afirmar que con sólo enseñar a leer podríamos lograr el desarrollo espiritual de nuestros niños como para que fueran en lo futuro capaces de manejarse en la vida con criterio propio, que es todo cuanto puede desearse.

Pero ocurre a menudo que cuando el maestro tiene cariño por esta materia y la toma con pasión fervorosa, suele encontrarse con que le faltan elementos, con que el libro de lectura no satisface su ideal ni llena la necesidad que él experimenta. Esto mismo fué notado por las autoridades escolares cuando resolvieron que el maestro eligiera el texto de lectura que fuera de su

agrado, ventaja enorme para el docente y la única que correspondía a la importancia de la materia. Pero hay más, y es que pudiendo el maestro elegir el libro que le parece mejor, no puede decidirse por el que le resulta menos malo, que es el propio; y lo mismo queda dicho para directores y vices. Comprendemos que elementales razones de moral justifican esa limitación, que nosotros llevaríamos hasta prohibir que se emplee un libro en la escuela donde el autor preste servicios, cualquiera sea el grado; pero comprendemos también que, al realizar ese acto de justicia formal, exterior, de mera apariencia, incurrimos en injusticia que afecta capas mucho más profundas.

Este caso nos muestra la peregrina circunstancia de aparecer una ley después de haber sido hecha su trampa, porque nada dice la reglamentación de los libros firmados con pseudónimos. Claro está que el Consejo puede averiguarlo en cualquier momento; lo que no podrá averiguar jamás es quién sea el autor de un libro cualquiera. Para el caso viene bien la disposición del código aquél — el napoleónico, si no nos falla la memoria —, que establecía: **la recherche de la paternité est interdite.**

Pues bien; confiamos en que llegará el día en que no habrá en las escuelas texto de lectura, por lo menos en los grados de tercero a sexto, pero todos tendrán, en cambio, bien nutridas bibliotecas de aula que proporcionará a los maestros más material del que necesitan para sus clases de lectura y un campo amplísimo donde desarrollar una acción altamente educadora. Pero para ello es menester que el maestro sepa enseñar a leer; es necesario que el maestro tenga amor por esta materia; es necesario que la considere la primera y principal del plan de estudios. No es utopía, esto que afirmamos, ni lo decimos en el aire; años atrás, cuando por una de esas corrientes casualidades quedaron los niños sin textos durante gran parte del curso escolar, esto fué aplicado en varias escuelas con resultados sorprendentes y con franco aplauso — vistos los resultados — de los inspectores respectivos; y sabemos del disgusto experimentado por los maestros del ensayo cuando las circunstancias del año siguiente les obligaron a seguir la rutina.

Piense usted, maestro, en estas cosas y vea cómo se podría hacer efectivo eso que decimos. Sin abandonar el libro de lectura, con sólo fundar su biblioteca de aula, se dará usted cuenta de que todo aquello es, no sólo factible, sino provechosísimo.

SEÑOR SUBSCRIPTOR:

¿Quiere usted hacernos más holgada nuestra tarea? Envíenos el importe de su suscripción. Nos ahorrará tiempo y trabajo, colaboración que le agradeceremos mucho.

EL ADMINISTRADOR.

SUGESTIONES PARA EL TRABAJO DIARIO

Grado Primero Inferior

Lectura

Ejercicio N° 73. — Enseñanza de la palabra silla.

Escribamos en la pizarra mural una oración breve que lleve esta palabra: **Me senté en la silla.** No tenemos para qué detenernos en la escritura de la *ll*, porque el niño está bien ejercitado en la de la *l*. Digamos que esta nueva consonante está formada por dos *eles*, es doble; agreguemos que se llama *elle* y que la mayúscula se escribe así: *Ll*.

Que copien después de leer:

Llueve mucho. Llamemos a Juana. Lloro todos los días. Llevaremos la llave. Etc.

Dictemos:

pollo - pillo - anillo - orilla - llovía - sillita - llave - llamó - sello - lloraba - pollito - pali-
llo - etc.

Hagamos leer la página del texto usado en clase y dedicada a la enseñanza y ejercitación de esta consonante. Cuidemos la pronunciación de la misma y exijamos que su sonido se emita con toda claridad.

Ejercicio N° 74. — Ejercitación y ampliación de lo enseñado en clases anteriores.

No nos olvidemos de que la *h* a principio de palabra o en medio de la misma, presenta siempre dificultades para nuestros educandos. Insistamos por ello en la escritura de vocablos que la lleven.

hijo - hija - hijitos - hijuelos - hierro - herradura - herramienta - hielo - helado - heladera - helar - harina - hule - huyó - hoyo - hoyito - hueso - horno - hornilla - hotel - ahora - ahorro - ahí - alhaja.

Que lean las siguientes frases:

Hijo de mi alma. Hijitos míos. Herramienta útil. Helado de limón. Harina de lino. Etc.

Que escriban las siguientes breves oraciones:

Ahora leeremos el diario. Ahí está tu hermano. Ahorro un peso por semana. Tiene una alhaja de oro. Etc.

Ejercicio N° 75. — Ejercitación y ampliación de lo enseñado en clases anteriores.

Recordemos constantemente que las palabras que llevan *m* antes de *b* y *p* no serán asimiladas por completo hasta que no se presenten ante la vista de los educandos un centenar de veces por lo menos. Clases como ésta deben, pues, repetirse periódicamente.

El maestro dicta y mientras los niños escriben, observa atentamente y corrige en seguida los errores en que incurran. Siempre debemos enmendar las equivocaciones no bien se cometen. El maestro señala dónde está el error y los escolares escriben nuevamente la palabra.

Dictemos:

pimpollo - lamparita - lamparilla - embudo - embudillo - empujó - impar - limpia - limpiará -

limpiaba - limpiar - también - tambero - embarra - bomba - etc.

Que lean las frases:

Pimpollo de rosa. Lámpara maravillosa. Embudo de lata. Número impar. Ombú viejo. Etc.

Que escriban:

Empapeló la pared. Empujó la bolita. También yo llevo una moneda. Ambos lloraban. Es un tambero limpio. Etc.

Ya no es posible tolerar que los escolares silabeen las palabras para leerlas; corten en trozos las de tres o cuatro sílabas o empleen un tiempo relativamente largo en la lectura o escritura de frases u oraciones breves. Debemos apurarlos, incitándolos, estimulándolos y sirviendo de ejemplo en todo momento.

Ejercicio N° 76. — Enseñanza de la palabra saco.

Conviene presentar la palabra aislada y atraer la atención sobre ella diciendo que esta nueva consonante tiene dos sonidos bien distintos. La estudiaremos en esta lección sólo cuando se encuentra antes de las vocales *a - o - u*.

Escribamos y hagamos leer: *ca - co - cu*. Que copien estas sílabas en sus cuadernos.

Ahora leerán:

casa - cama - caja - capa
vaca - boca - toca - loca
como - cose - cola - copa
taco - seco - pico - saco
cuero - cueva - cuello -
escudo - escuela - sacude.

Que escriban en sus cuadernos:

Voy a la escuela todos los días.
La vaca espanta las moscas con la cola.
El perro come carne.
Camino media hora después de comer.

Ejercicio N° 77. — Ejercitación y ampliación de lo enseñado en la clase anterior.

Presentemos una buena serie de vocablos de estructura un tanto complicada y que llevan la *c* en todas sus combinaciones con las vocales *a - o - u*.

Que lean:

ataco - consejo - cansado - cuaderno - comedor - recuerdo - cartera - cuerdas - cuerpo - contar - constante - constituye - compañero - camaradas - cambiar - etc.

Que escriban en los cuadernos:

No sé cómo se llama.
Recuerdo de memoria ese verso.
Mis compañeros son muy estudiosos.
La señorita sacó un cuaderno del cajón y se lo dió a Carmen.

Estúdiense prolijamente las páginas del texto usado y dedicadas a la ejercitación de esta letra.

No mencionemos para nada las combinaciones de la *c*

con las vocales e - i. A nosotros nos ha dado siempre excelente resultado enseñar la c en su sonido de z después de haber estudiado el valor de esta última consonante. Nos ha parecido más lógico proceder de esta manera por la semejanza de los sonidos de estas letras.

Ejercicio N° 78. — Enseñanza de la palabra buque.

Presentemos el término y dividámoslo en sílabas.

Que lean:

ca - co - cu - que - qui

Escribamos en la pizarra mural una larga serie de vocablos que contengan estas combinaciones.

aquí - acá - sacó - saqué - toco - toqué - aquel - aquella - aquellos - quito - queda - coqueta - coquito - quiero - querido - etc.

Que escriban al dictado:

saco - saquito - mosca - mosquito - pica - piqué - poco - poquito - poquitito - boca - boquita - boquera.

Que lean:

— ¿Qué dijo usted?
— Dije que tú no quieres leer.
— Está equivocado. Yo deseo leer continuamente.

Enseñemos la q mayúscula en sus dos formas corrientes.

Ejercicio N° 79. — Ejercitación y ampliación de lo enseñado en las clases anteriores.

Dediquemos esta clase a la lectura y escritura de cortos trozos formulados sobre determinados temas de animales, vegetales, minerales, cuerpo humano, etc.

Dictemos algunas breves oraciones sobre el caballo, la vaca, el camello, etc., en la forma expuesta en lecciones anteriores.

Lenguaje

En el relato que va a continuación conviene recordar los vocablos: peldaño - nicho - protector - pilluelos - aventura - pariente - generosidad - parque - estanque - paraje - excursión - hojarasca - perlas - brillantes - esmeraldas - rubíes - turquesas - topacios - plegaria, etc.; las frases: lejano reino - el más completo abandono - ingrato hijo - llorando amargamente - recibir dignamente - supuesto tío - con cierta inquietud - con el eslabón y el pedernal - misteriosa ceremonia - pie de la letra - piedras preciosas, etc.; y las oraciones: que era un mago - bajase los ojos avergonzado - no gana ni un céntimo - procura ceñirte bien la ropa - colócate esta sortija - quedó aterrado, etc.

Historia de Aladino

(1ª parte)

En la capital de un lejano reino había un sastre muy pobre llamado Mustafá, el cual tenía un hijo que se había educado en el más completo abandono, por lo que era aficionado a la holganza y se pasaba la mayor parte del día con los chiquillos de la calle y haciendo travesuras.

Tantos disgustos ocasionó el ingrato hijo a Mustafá que no tardó éste en enfermar y morir, dejando en la más completa miseria a su esposa. La pobre mujer tuvo

que vender hasta los muebles para no morir de hambre.

Aladino, que así se llamaba el hijo del sastre, se iba haciendo cada vez más perezoso y travieso.

Un día que estaba jugando en la calle con otros pilluelos se le acercó un hombre, quien después de observarle atentamente, le preguntó si era hijo del sastre Mustafá.

— Sí, señor — respondió el muchacho — pero mi padre hace ya mucho tiempo que murió.

Al oír tal respuesta, el desconocido — que era un mago — lo abrazó llorando amargamente y diciendo que era hermano de su padre. Se informó luego del sitio en donde vivía la madre de Aladino y dió a éste un puñado de monedas para que se las entregase, prometiéndole visitarlos el día siguiente.

Aladino fué corriendo a buscar a su madre y a contarle la aventura; pero la buena mujer le dijo que ellos no tenían tal pariente.

Al otro día volvió el mago al encuentro de Aladino y le dió más monedas para que las llevase a su madre, a fin de que preparase una comida a la que asistiría él. Cuando la madre de Aladino vió tanta generosidad se preparó para recibir dignamente al desconocido. Cuando llegó la hora se presentó el supuesto tío cargado con frutas y licores que depositó sobre la mesa. Después empezó a derramar lágrimas por la muerte de su hermano. Cuando se tranquilizó dijo a la viuda:

— No extrañes, cuñada, el no haberme visto hasta ahora. Hace cuarenta años que salí de este país y he viajado y sufrido mucho en mi vida. Lo más doloroso para mí es saber que mi querido hermano ha fallecido.

Siguieron conversando largo rato de todo un poco. De repente el mago preguntó:

— ¿Usted cómo se llama, amiguito?

— Me llamo Aladino — respondió el muchacho.

— ¿En qué te ocupas? ¿Sabes algún oficio?

Como Aladino bajase los ojos avergonzado, tomó la palabra la madre y dijo:

— Es un vago y un holgazán. Como no gana ni un céntimo tengo yo que trabajar día y noche para que podamos vivir.

— Lo que usted hace, jovencito — dijo el tío — está muy mal. Debes ayudar a tu madre a trabajar. Si tu madre lo permite, continuó diciendo el mago, te compraré un negocio para que trabajes en él.

Cuando terminaron la comida, la madre de Aladino dió las gracias al hombre que tanto interés demostraba por su hijo y lloró de alegría.

Al día siguiente llevó el mago a Aladino a casa de un sastre y le compró un magnífico traje, y después le fué enseñando los mejores negocios de la ciudad para que eligiera el que más le agradara.

La madre de Aladino estaba contentísima cuando supo que el generoso tío había comprado un gran almacén para que su hijo lo dirigiera.

Como el siguiente día era fiesta, el mago invitó al joven para que lo acompañara a dar un paseo por los jardines de la ciudad. Salieron los dos por un paraje poblado de magníficos árboles y entraron en un hermoso parque en donde había un estanque, en cuyo borde se sentaron a descansar un momento y a comer unas frutas y unos pasteles que el mago llevaba en una cesta. Después continuaron su excursión hasta que llegaron cerca de unas altas y silenciosas rocas. Aladino, cansado de tan largo paseo, preguntó con cierta inquietud:

—¿A dónde vamos, querido tío?, yo no tengo fuerzas para caminar más.

—¡Animo, joven sobrino, esto no es nada para tus años! Vamos a ver un jardín que es lo más hermoso que puedas contemplar en toda tu vida.

Prosiguieron su paseo hasta que llegaron a un paraje situado entre dos montañas de mediana altura.

—Quedémonos aquí — dijo entonces el mago —, ahora comenzarás a ver cosas verdaderamente extraordinarias. Necesito que juntes por ahí leña y **hojarasca**, mientras yo enciendo fuego **con el eslabón y el pedernal**.

Trajo aladino la **maleza** que encontró, la puso donde se le ordenaba y el mago encendió el montón de **combustible**; arrojó en las llamas un perfume que produjo muy espeso humo y empezó a pronunciar sobre la hoguera unas palabras **incomprensibles**. Cuando terminó esta **misteriosa ceremonia**, la tierra se abrió dejando al descubierto una **losa** cuadrada con una gran **argolla de bronce** en el centro. Aladino, espantado, quiso huir, pero el mago le dió tan tremenda bofetada que lo ensangrentó.

—¿Qué hice yo para que me pegues?, preguntó el muchacho.

—Tengo mis razones para obrar así — repuso el supuesto tío —; además me debes obedecer porque ocupo el lugar de tu padre.

—¡Mira!, debajo de esa piedra — continuó diciendo el mal hombre — existe un inmenso tesoro que te hará más rico que todos los reyes de la tierra, pero nadie más que tú puede levantar la losa y penetrar dentro; ni yo mismo lo puedo hacer, por lo tanto es preciso que me obedezcas y cumplas **al pie de la letra** lo que voy a decirte. Acérrate, pasa la mano por la argolla y levanta la piedra.

—Pero, querido tío, yo no tengo suficiente fuerza para ello, es necesario que me ayude.

—Si yo interviniese todo **se echaría a perder**. Tienes que hacerlo tú solo: pronuncia el nombre de tu padre y el de tu abuelo y tira de la losa.

Hizo Aladino lo que se le ordenaba y alzó la piedra con gran facilidad, dejando al descubierto una cueva poco honda, una puerta muy pequeña y algunos escalones para ir más abajo.

—Ahora — continuó el mago — fíjate bien, hijo mío, en lo que te digo y **obsérvalo con exactitud**. Cuando llegues al último **peldaño** encontrarás una puerta abierta que te conducirá a un gran salón, dividido en tres departamentos, a los lados verás cuatro **jarrones de bronce** llenos de oro y plata, no los toques siquiera y sigue adelante. Antes de entrar en la primera sala **procura ceñirte bien la ropa** para no rozar con ella ningún objeto ni aun las paredes, pues de lo contrario **morirás instantáneamente**. Atraviesa las tres salas y al último encontrarás un hermoso jardín con preciosos árboles cargados de frutos, sigue por un camino que te conducirá a una escalera de cincuenta peldaños, sube a la **azotea** y cuando llegues encontrarás un **nicho** donde hay una lámpara ardiendo: apágala, tira la mecha y el líquido que contenga, apodérate de ella, guárdala en el **seno** y tráemela inmediatamente. A la vuelta puedes tomar los frutos que más te apetezcan de los árboles que hay en el jardín. Para preservarte de todo mal **colócate esta sortija** en uno de tus dedos.

Colocó Aladino la sortija, empezó a bajar a la cueva y se metió por ella haciendo todo cuanto el mago le

había indicado. Dueño ya de la lámpara, volvió al jardín, después de recoger abundante fruta. Había allí muchos árboles todos cargados de frutos de diferentes colores; los había blancos que eran **perlas**; transparentes como el cristal que eran **brillantes**; verdes **esmeraldas**, rojos **rubíes**, azules **turquesas** y amarillos **topacios**. Aladino hubiera preferido uvas, manzanas o naranjas porque desconocía el valor de las **piedras preciosas**; pero como le entusiasmaba el color de aquellos cristales recogió todos los que pudo y cargado de ellos se presentó a la entrada de la cueva, donde le esperaba el mago.

—Deme la mano para ayudarme a salir — dijo Aladino.

—Mejor es, hijo mío, que tú me des la lámpara, y así te verás libre de ese peso y subirás fácilmente.

—La lámpara no me incomoda nada; ya se la daré cuando suba.

—Dame la lámpara, no me lo hagas repetir, no seas desobediente.

—Se la daré cuando suba; no quiero que se me caigan estos cristales tan hermosos que aquí traigo, contestó Aladino.

El mago se cansó de porfiar con el **testarudo muchacho**, que siempre estaba acostumbrado a hacer lo que quería, y furioso ante su **tenaz resistencia**, maldijo a Aladino y dejó caer la piedra que cubrió por completo la entrada.

Aladino **quedó aterrado**. Comenzó a dar voces, a llamar a su **protector** y a revisar las galerías de la cueva para hallar una entrada; pero no halló salida ni vino nadie en su auxilio.

Así estuvo el **desdichado** dos días, hasta que al tercero se dispuso a morir para lo cual dirigió antes una plegaria a Dios; pero al frotarse las manos, en su desesperación, rozó el anillo que el mago le había puesto y de repente se le apareció un **genio colosal**, que le dijo:

—¿Qué es lo que deseas? Aquí estoy dispuesto a obedecer tus órdenes **como el más humilde de tus esclavos**.

Aladino ya no tenía fuerzas ni para asustarse, de manera que contestó sin vacilar que lo que deseaba era salir de ese **obsuro y maldito calabozo**.

Se abrió la tierra al instante y el joven se vió al aire libre. Dió gracias al cielo y emprendió el camino de su casa a la que apenas pudo llegar porque se hallaba muy debilitado. La madre que ya le creía muerto se llenó de alegría al recobrarlo. Mientras se alimentaba y reponía sus fuerzas, contó a su madre cuanto le había ocurrido. La viuda colocó en un rincón las piedras preciosas que había traído su hijo, cuyo valor desconocía, creyendo también que eran cristales de colores, preparó el lecho y Aladino se acostó en él y **durmió hasta muy entrado el día siguiente**.

Aritmética

Ejercicio N° 37. — Enseñanza del número 20. Sumas y restas.

Es necesario que los escolares comprueben que 20 no son sino dos decenas. Para ello corresponde agregar uno a los nueve palillos sueltos con lo que verán que se ha completado una nueva **decena**, que agregada a la que ya tenían forman dos manojos de haces de 10 palillos cada uno. Veinte unidades son dos decenas y no sobra ninguna unidad, razón por la cual colocamos un

cero en el lugar de las unidades al escribir el número 20.

Que escriban este número en sus cuadernos y que indiquen en forma oral todas las maneras de constituir dicha cantidad: $19 + 1$, $18 + 2$, $17 + 3$, etc.

Que escriban en los cuadernos los números pares hasta 20. Que escriban, luego, los impares. Que los arreglen en esta forma:

2	4	6	8	10
12	14	16	18	20

Conviene hacerles observar en qué cifras terminan los pares. Que realicen un trabajo semejante con los impares.

Sumemos mentalmente:

$9 + 11$	$15 + 5$	$9 + 5 + 6$	$4 + 7 + 9$
$8 + 12$	$16 + 4$	$8 + 6 + 6$	$5 + 7 + 8$
$7 + 13$	$17 + 3$	$7 + 6 + 7$	$6 + 7 + 7$
$6 + 14$	$10 + 9$	$6 + 5 + 9$	$3 + 8 + 9$

Que sumen en el pizarrón y copien, luego, en sus cuadernos estas operaciones:

7	7	8	8	3
+ 3	+ 4	+ 4	+ 5	+ 6
8	9	8	7	11

Que pongan un mayor cuidado en las siguientes:

$12 + 5 + 3 =$	$13 + 3 + 4 =$	$14 + 4 + 2 =$
$5 + 10 + 5 =$	$4 + 12 + 4 =$	$8 + 2 + 10 =$

El maestro escribe los sumandos unos a continuación otros y los alumnos los colocan en columna vertical para sumar. Indiquemos constantemente que las unidades deben acomodarse debajo de las unidades y las decenas debajo de las decenas.

Que empleen al efectuar las operaciones un lenguaje correcto: Ejemplo: 2 unidades más 5 unidades, son 7 unidades; 7 unidades más 3 unidades son 10 unidades; 10 unidades forman una decena; coloco, pues, un cero en el lugar de las unidades y llevo la decena para sumar con las decenas; etc. No nos cansemos de exigir este lenguaje, el que poco a poco sufrirá modificaciones hasta convertirlo en preciso y exacto.

Véanse los ejercicios que relacionados con este asunto publicamos para primer grado superior en números anteriores.

Ejercicio N° 38. — Enseñanza del número 20. Sumas y restas.

Que calculen mentalmente:

$20 - 10$	$20 - 14$	$20 - 9$	$20 - 5$
$20 - 11$	$20 - 15$	$20 - 8$	$20 - 4$
$20 - 12$	$20 - 16$	$20 - 7$	$20 - 18$
$20 - 13$	$20 - 17$	$20 - 3$	$20 - 2$

Que realicen en el pizarrón primero, y en los cuadernos, después, las operaciones que siguen:

18	20	19	17
— 16	— 10	— 13	— 12

Que se expresen con toda corrección: 8 unidades menos 6 unidades, etc.

El maestro ejecuta con voz clara, terminante y despaciosamente las cuentas que van más abajo.

20	20	20	20	20
— 12	— 15	— 16	— 8	— 9

Los docentes que consideren un tanto prematura la presentación de la resta con la dificultad que ofrecen las cuentas anteriores, conviene que lleven la enseñanza de la resta tal como la expusimos en los primeros números del corriente año al tratar esta operación en primer grado superior y en segundo.

Los ejercicios de cálculo mental rápido — sumas y restas — no deben olvidarse en todas las clases dedicadas a esta asignatura. Debemos mostrarnos infatigables en la presentación de cálculos sencillos. Así:

$3 + 2$	$5 + 3$	$8 - 2$	$11 - 5$	$10 - 7$
$2 + 5$	$4 + 5$	$7 - 5$	$11 - 6$	$10 - 6$
$3 + 4$	$4 + 6$	$9 - 4$	$11 - 3$	$10 - 4$
$5 + 2$	$6 + 3$	$10 - 6$	$11 - 4$	$10 - 3$

Con cualquier motivo y en cualquier momento de la vida escolar cabe una serie de cálculos que capaciten a los escolares para resolver rápida y exactamente las operaciones escritas que se les ofrezcan.

Ejercicio N° 39. — Enseñanza de los números 21 - 22 - 23 - 24 y 25.

Que agreguen un polillo a los 20 que ya contienen los dos haces anteriores. Si antes tenían 20 y ahora agregan uno más, nadie hablará al dar el resultado. Todos los escolares dirán: 20 y uno. ¿Qué quiere decir 21? Los niños deben explicar que significa que poseen dos decenas y una unidad más. Esa unidad que se representa con la cifra 1, reemplazará al cero del 20 y tendremos formado el número 21.

Procedase en esta forma y realícese la lectura y escritura de los números 22 - 23 - 24 y 25. Nada cuesta enseñar hasta 29 — y los colegas deben hacerlo — pero nosotros nos detenemos en 25 para no apurar demasiado a los que todavía son lerdos.

Que escriban los números de 15 a 25. Que escriban los números pares e impares hasta 25.

Que sumen mentalmente:

$10 + 5$	$15 + 10$	$20 + 5$
$10 + 5 + 5$	$15 + 5 + 5$	$10 + 10 + 5$
$10 + 5 + 5$	$15 + 5 + 4$	$10 + 11 + 4$
$22 + 3$	$21 + 4$	$19 + 6$
$19 + 5$	$19 + 4$	$19 + 3$

Que sumen en el pizarrón y luego trasladen a los cuadernos: las operaciones que el maestro anotará en la pizarra mural en la siguiente forma:

$7 + 4 + 5 + 4 =$	$9 + 4 + 5 + 4 =$
$11 + 3 + 5 + 6 =$	$12 + 11 + 2 =$
$13 + 5 + 7 =$	$2 + 4 + 12 + 2 =$

Que empleen continuamente el correcto lenguaje que corresponde.

Ejercicio N° 40. — Ejercitación de lo enseñado en la clase anterior.

Que resten:

18	15	14	19	
— 7	— 12	— 11	— 13	
<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	
25	25	25	24	23
— 23	— 14	— 12	— 13	— 11

Conviene que en todas las operaciones de restar se haga observar que la diferencia más el sustraendo da siempre el minuendo. No puede pretenderse que por sí

solos los escolares realicen la prueba de la resta, pero el maestro irá haciendo ver lo que dejamos indicado. Vale mucho más mostrar que explicar. La prueba es una excelente explicación.

Que calculen mentalmente:

25 — 2 — 2 — 2 — 2 — 2 — etc.

24 — 2 — 2 — 2 — 2 — 2 — etc.

Que escriban los números desde 25 a 15.

Ejercicio N° 41. — Enseñanza de los números 26 - 27 - 28 y 29.

Que cuenten de 10 a 25. Que agreguen uno y nombren los números que se forman hasta tener tres decenas.

Que escriban estos números. Que anoten los pares de 10 a 18 y debajo los pares de 20 a 28. Que completen el cuadro así:

	2	4	6	8
10	12	14	16	18
20	22	24	26	28

El cero no es par ni impar.

Que observen en qué cifras terminan estos números. Que hagan lo mismo con los impares.

Que calculen:

10 + 5 + 10 + 4	10 + 10 + 4 + 5
5 + 5 + 10 + 9	10 + 5 + 5 + 5

Grado Primero Superior

Lectura

Ejercicio N° 27. — Lectura corriente.

Si las clases de lectura se han desarrollado persiguiendo los objetivos propuestos para cada lección y si la habilidad profesional y la insistencia han procurado un excelente rendimiento, ningún alumno se permitirá pronunciar incorrectamente un término cualquiera por compleja que sea su estructura, se habrán salvado los inconvenientes suministrados por los titubeos, estarán eliminados tanto el silabeo como la fractura de los conjuntos naturales de palabras, vale decir que la lectura de las oraciones más o menos extensas, las cláusulas y los períodos se hará natural y corrientemente.

Como aun pueden quedar niños, incapaces de leer, con la corrección que es esperar en este grado, oraciones cortas separadas por comas, conviene ejercitarlos presentándoles los ejemplos siguientes.

Comencemos por escribir brevísimas proposiciones formadas por un sujeto y un verbo.

Canta el jilguero, silba la calandria, trina el canario y gorjean mil pájaros.

Lee el maestro y los menos hábiles de sus alumnos lo imitan. Una vez conseguido el objeto que es la lectura corriente de la oración precedente, se amplía parte de la misma.

Canta el inquieto jilguero, silba la calandria, trina el gracioso canario y gorjean mil pajarillos.

Vuelve a leer el maestro, los niños procuran alcanzarlo y obtenido un satisfactorio resultado, se vuelve a extender la oración con el agregado de nuevas palabras.

Canta el inquieto jilguero, silba la campesina calandria, trina el gracioso canario y gorjean mil pintados y elegantes pajarillos.

La tarea se da por concluida cuando la mayor parte de los alumnos respeta las causas indicadas por las comas, pronuncia claramente, articula con exactitud y concluye la lectura sin apresuramiento y sin fatiga.

Ejercicio N° 28. — Lectura corriente.

Tomemos una oración siempre brevísima. De paso diremos que los alumnos de este grado no están obligados a saber qué es una oración, pero el maestro hablará de oraciones orales y escritas, de oraciones bien o mal construídas, de oraciones breves o largas, etc., a fin de que los escolares vayan teniendo una idea clara al res-

pecto sin que jamás se les haya definido el axacto contenido del término.

Sea la proposición:

Sultán ladra.

la que cualquier niño de este grado lee correctamente. Extendámosla con el agregado de un adjetivo. Guiados por el docente se halla el calificativo **bravo** y se agrega.

El bravo Sultán ladra.

Todos los escolares la tienen ya bien leída antes de que terminemos de escribirla. Se aumenta un calificativo, siempre apropiado, y se escribe.

El bravo y fiel Sultán ladra.

Aquí comienzan a descubrirse los menos hábiles en esta materia. Ellos deben ser precisamente los que entrarán constantemente en juego. A ellos tendrá en continuo jaque el docente que quiere terminar con las deficiencias que siempre se observan en niños poco habituados a la buena lectura.

Añadamos un nuevo adjetivo a los dos ya conocidos y leamos cuidadosamente.

El fuerte, bravo y fiel Sultán ladra.

Aunque la oración se dilata las dificultades no aumentan porque la coma que va entre los dos primeros adjetivos exige una pausa natural que permite a la vista abarcar buena parte de lo que sigue. Se lee, se obliga a respetar el signo de puntuación y se extiende algo más, con la añadidura de un adverbio, por ejemplo, el contenido de la oración.

El fuerte, bravo y fiel Sultán ladra furiosamente.

Se ejercitan siempre los menos capaces, sin apresuramiento y dando cierta impresión de fuerza al vocablo "**furiosamente**". Lograda la correcta lectura se amplía, por última vez, mediante el acoplamiento de un complemento circunstancial esta cuarta oración.

El fuerte, bravo y fiel Sultán ladra furiosamente desde esta mañana.

Después del adverbio cabe una leve pausa aunque signo ninguno la indique.

Clases como ésta deben repetirse tantas veces cuantas sean las necesarias para adiestrar a los educandos en la lectura de oraciones largas.

Ejercicio N° 29. — Lectura corriente. El valor de la x.

Consonante de rico y singular valor es ésta, cuyo

sonido característico se percibe claramente cuando se la pronuncia con toda corrección. No es **cs** ni **gs** su verdadero y natural sonido aunque tenga marcada analogía con ambas combinaciones. Si no conseguimos desentrañarlo nítidamente, optemos por una de ellas, pero insistamos para que nuestros educandos la respeten cada vez que la hallen.

Hagamos leer:

examen - extenso - existe - explicar - explosión - existencia - examinado - exigir - exigente - extraordinario - exacto - etc.

Procuremos en seguida que se destaque el sonido de la **x** y el de la **c** en los vocablos:

exclamar - excelente - excusa

Formulemos algunas frases y oraciones cortas con algunos de estos términos, escribámoslas en la pizarra mural y hagámoslas leer.

Ejercicio N° 30. — Lectura corriente.

Una vez cada quince días dediquemos media hora para comprobar si las nociones que hemos impartido han sido suficientemente bien asimiladas por todos nuestros escolares.

Este tiempo servirá para ejercitar a los que aun no hayan podido desterrar completamente ciertos vicios de pronunciación.

Recordemos el valor de la **b** y de la **c** en sílaba inversa o terminando mixta, el de la **d** en idénticos casos y final de palabra, el de la **g** en los pocos vocablos que presentan las combinaciones **ig - sig - mag**, el de la **m** antes de **b, p y n**, el de la **r** después de **n y**, ahora, el de la **x**.

Aritmética

Ejercicio N° 49. — Ejercicios de resta.

Antes de iniciar la resta con cantidades con dos o tres cifras conviene ejercitar a los escolares en el cálculo mental de operaciones de esta naturaleza con cantidades que no pasen de 20.

4 — 2	6 — 3	6 — 4	8 — 3	9 — 2
5 — 3	6 — 5	7 — 3	8 — 6	9 — 4
5 — 2	7 — 2	7 — 5	8 — 5	9 — 6
6 — 2	7 — 4	8 — 4	9 — 3	9 — 7
etc.	etc.	etc.	etc.	etc.

Claro está que lo que más conviene es:

10 — 3	11 — 4	12 — 3	13 — 6	14 — 8
10 — 4	11 — 5	12 — 4	13 — 5	14 — 9
15 — 5	11 — 8	12 — 8	13 — 8	14 — 6
10 — 6	11 — 9	12 — 7	13 — 7	14 — 5
etc.	etc.	etc.	etc.	etc.

El maestro podrá graduar estos ejercicios de cálculos como lo hemos hecho al tratar de la suma. Volvemos a repetir que lo que conviene es:

Ejercicio N° 50. — Restar (mentalmente).

10 — 4	10 — 3	10 — 6	10 — 7	10 — 8	11 — 8
11 — 3	11 — 4	11 — 5	11 — 6	11 — 7	11 — 2
12 — 9	12 — 8	12 — 4	12 — 5	12 — 7	12 — 3
13 — 4	13 — 6	13 — 5	13 — 8	13 — 7	13 — 9
14 — 5	14 — 6	14 — 9	14 — 8	14 — 7	
15 — 6	16 — 7	15 — 8	15 — 9		
16 — 7	16 — 8	16 — 9			
17 — 8	17 — 9				

APARECIÓ:

CURSO ELEMENTAL

DE

CIENCIAS FÍSICO-QUÍMICAS Y NATURALES

POR

ALBERTO E. J. FESQUET

FÍSICA — QUÍMICA — MINERALOGÍA
BOTÁNICA — ZOOLOGÍA — ANATOMÍA
FISIOLOGÍA E HIGIENE HUMANAS
GEOLOGÍA

416 Páginas, 380 Figuras, 10 Láminas en colores.
Formato 18 x 28 centímetros.

*Responde a los programas oficiales de estas
asignaturas para las Escuelas Primarias
y Departamentos de Aplicación de las
Escuelas Normales*

\$ 6.—

Examínelo

Editorial A. KAPELUSZ & Cía.

Bmé. Mitre 1242-48 — Buenos Aires

Obsérvese que lo que intentamos es amañear al niño para que pueda vencer fácilmente las dificultades que se le ofrecerán al realizar toda resta con una o más cifras del minuendo menos que las respectivas del sustraendo.

Está demás decir que estos ejercicios se repetirán cuantas veces sean necesarios para que los alumnos adquieran rapidez y exactitud. No se debe permitir la resta con auxilio de los dedos.

Ejercicio N° 51. — Restar. (En el pizarrón).

Los alumnos reemplazan el signo de interrogación por la cifra correspondiente.

8 — ? = 5 9 — ? = 3 11 — ? = 6 12 — ? = 8
10 — ? = 9 11 — ? = 8 12 — ? = 5 13 — ? = 6
13 — ? = 9 14 — ? = 8 14 — ? = 6 15 — ? = 7

Hágase observar — si es que los niños no lo descubren — que para hallar inmediatamente el resultado deben restar al minuendo la diferencia. Así: 8 — ? = 5, se dice: 8 — 5, sustraendo 3. De esta manera se van dando cuenta de que el minuendo menos la diferencia da el sustraendo.

Ejercicio N° 52. — Restar. (En los cuadernos).

Los alumnos reemplazan el signo de interrogación por la cifra correspondiente.

? — 8 = 3 ? — 7 = 4 ? — 6 = 5
? — 4 = 6 ? — 4 = 7 ? — 7 = 5
? — 0 = 9 ? — 2 = 9 ? — 3 = 7
? — 9 = 9 ? — 8 = 7
? — 3 = 9 ? — 6 = 7

Hágase observar — si es que los niños no lo descubren — que para hallar inmediatamente el resultado lo que corresponde es sumar el sustraendo con la diferencia. Si la operación se dispone así:

?	?	?	?	?
— 8	7	6	9	8
—	—	—	—	—
3	4	5	6	7

etc.

los educandos podrán ver que para realizar la prueba de la resta se debe sumar la diferencia con el sustraendo, o que, la diferencia más el sustraendo debe dar siempre el minuendo. Este ejercicio tiene especialmente ese objeto.

Grado Segundo

Escritura (Ortografía)

Ejercicio N° 49. — El verbo haber.

Que un alumno de segundo grado nada o muy poco entiende de modos, tiempos y números del verbo, es asunto que no se discute por sabido, pues más que la brevísima noción que a este respecto nos obliga a transmitir el programa oficial, no puede caber en cerebros que sólo saben de ayer, hoy y mañana. A nadie puede ocurrírsele, entonces, que para enseñar la ortografía del verbo haber, por ejemplo, sea necesario hablar de modo indicativo, potencial, subjuntivo, etc., de tiempo antepresente, copretérito, pospretérito, etc., porque nada significan tales términos para la mente de un niño de menos de diez años. Podemos enseñar que **había**, **habíamos**, **habíais**, **habían**, **habrá**, **habremos**, etc., se escriben con **h** y **b** porque son vocablos que nacen o se originan en el verbo **haber**, sin necesidad de citar el modo, el tiempo, el número y la persona correspondiente a cada una de estas inflexiones.

Decimos esto para contestar las objeciones expuestas por algunos colegas.

Escribamos:

Había una vez... Habías saludado...
Habíamos dicho... Habían salido...

Mientras los alumnos copian el maestro dice: todas estas palabras (**había**, **habías**, etc.) se escriben con **h** y **b** porque vienen del verbo **haber**.

En seguida dictamos:

— Cuando dijo que **había diez** se equivocó; ahora que **hay doce** acierta. ¿Cuánto **habían dicho** ustedes?

— **Habíamos dicho...**

Digamos que **había**, **habíamos**, etc., sin **h** o con **v** no tienen ningún significado.

Ejercicio N° 50. — El verbo haber.

Dediquemos esta clase a algunas formas del futuro

y modo potencial simple de este verbo escribiendo en la pizarra mural:

Habré terminado... Habrás escrito...
Habrá comido... Habremos roto...
Habréis resuelto... Habrán llegado...

Con una variante para amenizar estas clases de ortografía que auxilian la enseñanza del lenguaje, podemos pedir que los escolares completen las oraciones de sentido impreciso que hemos anotado antes, las que los alumnos deben tener ya copiadas en sus cuadernos.

Efectuemos una labor análoga para enseñar las formas: **habría**, **habrías**, **habríamos**, **habríais**, **habrían**.

Dejemos que los tiempos del modo subjuntivo se estudien en tercer grado, pero si las clases nos brindan la oportunidad de recordar que **haya**, **hubiese** o **hubiera**, provienen del verbo **haber** no reparemos en manifestarlo.

Ejercicio N° 51. — Palabras que empiezan con el diptongo ie.

Nos aseguran que en algunas escuelas ha dado excelentes resultados el sistema de pegar sobre cartones unas franjas de papel que llevan impresas las palabras cuya ortografía desea enseñarse. Se toman, por ejemplo, las pocas que comienzan con **hie**: **hielo** - **hierro** - **hierba** - **hiel** - **hiedra**. Papeles y cartones son del mismo ancho y largo: tienen 15 cm. por 30 cm. y las letras impresas alcanzan a 10 cm. de alto para que puedan verse claramente desde el fondo del aula.

El maestro clava con una chinche en la pizarra mural el cartón que lleva el término **hierro**; se lee, se copia cuidadosamente y se coloca, luego, a su lado el que presenta la palabra **hielo**. En esta forma se van ofreciendo a la vista de los educandos todos los vocablos de la serie anotada, escritos con un elegante y claro tipo de letra que los niños no tardan en imitar.

Se formulan breves oraciones en las que entra siempre uno de los términos que se estudia y se escriben dos o tres de las mejores. En seguida el maestro retira uno

de los cartones y un escolar pasa y escribe en el claro dejado la palabra que en él se hallaba.

Sería interesante intentar generalizar el procedimiento, ya llevándolo a la práctica en varias escuelas, ya aplicándolo en la enseñanza de vocablos de estructura análoga, familias de palabras, verbos, etc. Hacemos pública esta iniciativa a fin de que los maestros estudiosos y hábiles la pongan en práctica si la estiman de valor.

Ejercicio N° 52. — Palabras que empiezan con el diptongo ie.

Aprovechando las primitivas: **hierro - hielo - hierba**, se puede enseñar la escritura de muchas palabras que de ellos derivan y que conviene que los escolares conozcan y sepan escribir.

Anotemos: **hierro** y pidamos que expresen los términos que de este vocablo nacen. Puede ser que muchos alumnos yerren al indicar como derivados de hierro muchas palabras que con ella tienen cierta analogía por el sonido o la forma, pero de significado bien distinto. El hecho debe tenernos sin cuidado, pues con decir que errante no deriva de **hierro**, basta.

Lo que interesa es que escriban como corresponde los que efectivamente se originan en el citado primitivo.

Que escriban:

hierro - herrero - herradura - herramienta - herrería - herrar - etc.

Se toma inmediatamente el término **hielo** y se realiza un trabajo parecido.

hielo - helado - heladera - helada - helar - helará - deshielo - etc.

Se termina la clase anotando **hierba** y sus dos derivados más comunes: **herbáceo** y **herbívoro**.

Se aplican en oraciones breves estos dos últimos términos y se anotan las mejores en los cuadernos.

Ejercicio N° 53. — Serie de palabras.

Existen en la lengua una enorme cantidad de palabras cuya correcta escritura debiera ser bien conocida por los escolares, pero como todas, o buena parte de ellas, escapan a las reglas gramaticales que los entendidos han formulado para facilitar el estudio de la ortografía, no le dedicamos ni la atención ni el tiempo necesarios para que sean debidamente asimiladas.

Citemos algunos ejemplos fáciles de hallar y se verá que la observación apuntada es exacta. ¿Cuántos son los niños que yerran al escribir: **varios, ahí, nube, favor, deseo, bastante, vapor, línea, circunferencia, presente, clase, etc., etc.**, para no extender la enumeración hasta la centena?

Pruebas realizadas con el propósito de hallar el número aproximado de errores cometidos por treinta escolares de un segundo grado de tipo común, dan un porcentaje tal que ante él sólo pueden permanecer tranquilos aquellos que no sienten ningún interés por estos "pequeños" problemas que debe resolver la escuela primaria. En tres pruebas sucesivas en las que se dictaron quince términos distintos los treinta alumnos incurrieron en cerca de quinientos errores (500).

Los resultados fueron tan terminantes que los maestros optaron por formular una serie de términos propios del lenguaje corriente de los escolares de cada grado y los fueron enseñando en las clases dedicadas a esta

asignatura, las que provocaron un sensible progreso en escaso tiempo.

Nos abstenemos de indicar la serie de palabras que deben ser enseñadas porque nadie mejor que el maestro para formular la lista.

Aritmética

Ejercicio N° 80. — Dividir por 9 (mentalmente).

Se construye la tabla en una de las tantas formas indicadas para los números anteriores y se hace resolver:

36 : 9 = ?	54 : 9 = ?	81 : 9 = ?
? : 9 = 3	? : 9 = 5	? : 9 = 15
18 : ? = 2	63 : ? = 7	72 : ? = 8
etc.	etc.	etc.

Se completa la ejercitación con las preguntas que siguen:

¿Qué número dividido por 9 da 7?

¿Qué número dividido por 9 da 8?

¿Qué número dividido por 9 da 4?

81 es igual a 9 por ?

63 es igual a 9 por ?

54 es igual a 9 por ?

Ejercicio N° 81. — Se ejercita la tabla del 9.

Multiplicar y dividir (mentalmente).

1.— Un metro de género cuesta 9 \$; ¿cuánto cuestan 4, 5, 6, 7, etc., metros del mismo género?

2.— Un litro de cierta substancia cuesta 9 ctvs.; ¿cuántos centavos cuestan 3, 9, 7, 5, etc., litros?

3.— Un gramo de cierta substancia cuesta 9 ctvs.; ¿cuánto cuestan 6, 7, 9, 10, 11, etc., gramos?

4.— Una manzana cuesta 9 ctvs.; ¿cuánto costará una docena? ¿Y media docena? ¿Y 9, 3, 5, etc.?

5.— En un día de trabajo, mi padre gana 9 pesos; ¿cuánto ganará en una semana? ¿Y en 9, 5, 8, etc., días?

En los cuadernos:

6.— Un barril tiene una capacidad de 220 litros; ¿cuántos litros contienen 4 barriles iguales?

7.— El hilo de este carretel tiene 423 metros de largo. ¿Qué longitud tendrá el hilo de 3 carreteles iguales?

8.— Este libro tiene 422 hojas; ¿cuántas hojas tendrán 4 libros iguales?

9.— Este paquete de té pesa 512 gramos; ¿cuál es el peso de 4 paquetes de té?

10.— Multiplicar: 33 por 3; 44 por 2; 53 por 3; 82 por 4; 93 por 3; etc.

Ejercicio N° 82. — Dividir por 9.

1.— Si por 63 \$ consigo 9 metros de tela; ¿cuánto cuesta 1 metro?

2.— En 9 bolsitas de arroz hay 81 kilos de este cereal; ¿cuántos hay en cada bolsita?

3.— Tengo un alambre de 36 metros de longitud. Si lo divido en 9 trozos iguales, ¿cuánto medirá cada uno?

4.— Por 9 días de trabajo gano 54 \$; ¿cuánto ganaré en un día?

5.— Si 9 camisas cuestan 72 \$; ¿cuánto cuesta una?

Se aumenta el número de problemas si se estima conveniente y se termina el ejercicio haciendo un repaso general de lo enseñado sobre división. Se pueden

rever dos o tres problemas de los que figuran en los ejercicios correspondientes a las divisiones.

Ejercicio N° 83. — Multiplicar por 10, 100, 1.000.

Ningún alumno de esta clase puede ignorar la tabla del 10, por lo menos hasta 10 y 12 y no bien hagamos ver, a los que aun no la han descubierto, que para multiplicar por 10 se agrega un cero, nadie fallará en esta operación.

Mentalmente:

$8 \times 10 =$	$11 \times 10 =$	$15 \times 10 =$
$6 \times 10 =$	$20 \times 10 =$	$25 \times 10 =$
$4 \times 10 =$	$18 \times 10 =$	$28 \times 10 =$
$7 \times 10 =$	$30 \times 10 =$	$50 \times 10 =$
etc.	etc.	etc.

1. — Un lápiz cuesta 10 ctvs.; 8 lápices, ¿cuánto?
2. — Un cuaderno 10 ctvs.; 9 cuadernos, ¿cuánto?
3. — Una moneda 10 ctvs.; 7 monedas, ¿cuánto?
1. — Una decena 10 unidades; 12 decenas, ¿cuántas?
2. — Quince papeles de 10 \$, ¿cuántos pesos son?
3. — Veinticinco papeles de 10 \$, ¿cuántos pesos son?

Los niños verán fácilmente que para multiplicar por 100 se agregan dos ceros si realizamos estas operaciones previas:

3 veces 100	=	300
5 veces 100	=	500
8 veces 100	=	800

Hágase multiplicar por 100 varios números:

$$7 \times 100 = \quad 11 \times 100 = \quad 15 \times 100 =$$

Procédase en la misma forma u otra análoga para enseñar a multiplicar por 1.000.

Ejercicio N° 84. — Multiplicar un número cualquiera por una cifra.

Tomemos como ejemplo, para iniciar el estudio de este asunto, una operación cuyo resultado pueda hacerse mentalmente: 25 por 3, v. gr.:

25	multiplicando
3	multiplicador
<hr/>	
75	producto.

Corresponde hacer ver al escolar cómo se procede para obtener el producto, 75, multiplicando parcialmente, primero el 3 por el 5 y luego el mismo 3 por el 2. Recordemos que 25 está compuesto por 2 decenas y 5 unidades. Repetir 3 veces 25 unidades es lo mismo que repetir 3 veces 5 unidades = 15 unidades, pues sumando 15 unidades más 60 unidades, da como resultado 75 unidades.

25

3

75

3 veces 5 unidades son 15 unidades, es decir, 5 unidades y 1 decena. Se escriben las 5 unidades y llevamos 1 decena. Luego: 3 veces 2 decenas son 6 decenas, más la que llevaba son 7 decenas, que se escriben a la izquierda del 5 Total = 75.

Otro ejemplo:

$$\begin{array}{r} 15 \times 3 = 15 \\ 3 \\ \hline 45 \end{array}$$

Opera el maestro: 3 veces 5 unidades son 15 unidades, o sean, 5 unidades y una decena que me llevo; 3 veces 1 decena son 3 decenas y 1 que llevaba son 4 decenas.

$$\begin{array}{r} 215 \times 3 = 215 \\ 3 \\ \hline \end{array}$$

Opera el maestro: 3 veces 5 unidades son 15 unidades, es decir, 5 unidades y 1 decena que me llevo; 3 veces una decena son 3 decenas y 1 que lleva son 4 dec.; 3 veces 2 centenas son 6 centenas.

Cuando el maestro considere que el asunto ha sido entendido, pasan varios alumnos que proceden como se ha enseñado, y si no hay dificultades se trabajan varias operaciones en los cuadernos.

Conviene ir sin apresuramientos, para que nadie se desanime si no comprende el procedimiento de primera intención.

Grado Tercero

Ortografía

Ejercicio N° 43. — Toda palabra que empiece con el diptongo ie lleva h inicial.

Dictado comprobatorio. — La casa deshabitada

Al pie del viejo muro la **hierba** había formado una espesa capa. La **hiedra** trepaba lozana hasta cubrir por completo la verja de **hierro**. Una enredadera de tallo herbáceo y flores de un uniforme color violeta entrelazaba los barrotes **herrumbrados** de la verja.

Detrás de ésta un jardín descuidado rodeaba por completo la casa.

Dos durazneros en flor embalsamaban el aire y ponían cierto color en el ambiente. Una **helada** tardía quemó las blancas flores de los almendros que ofrecían un triste aspecto.

El dictado debe aprovecharse para hacer ver, de paso únicamente, que **trepaba**, **rodeaba**, **embalsamaba** se es-

criben con **h**, así como todas las palabras terminadas en **aba** o **haban** provenientes de verbos regulares de la primera conjugación.

Ejercicio N° 44. — El verbo ir.

Se colige por todo cuanto hemos dicho hasta este momento sobre la enseñanza de esta asignatura, que es nuestro propósito formal conseguir que las clases de ortografía sean movidas, variadas y atrayentes a fin de que se obtenga la espontánea atención del niño y con ella el rendimiento máximo. Las clases monótonas provocan la indiferencia de los escolares cuando no el desagrado que inutiliza toda labor. Huyamos, pues, de esa adormidera cerebral que se llama monotonía y pensemos que para obtener provechosos resultados de nuestra enseñanza es condición indispensable que el niño trabaje continuamente. Hagámoslo trabajar y evitaremos las molestias naturales que emanan de la angustia que origina el aburrimiento.

Vd. nos alivia el trabajo

cuando, en sus cartas y demás comunicaciones, expresa el número que corresponde a su subscripción. No deje de consignarlo cada vez que nos escriba; se lo agradeceremos vivamente.

EL ADMINISTRADOR.

Al enseñar la escritura de este verbo se puede ordenar que los educandos ejecuten la acción que él indica. La clase se pone en movimiento, se formulan las oraciones que contengan las distintas personas del presente de indicativo y se escriben bien en la pizarra mural para copiarlas después, directamente en los cuadernos.

Voy hasta la esquina - Vas trabajando cada vez mejor - Va en bicicleta - Nosotros vamos de mal en peor - Vosotros vais con vuestro padre - Ellas van luciendo sus vestidos.

Cuando se construyan las oraciones con el presente de subjuntivo debe tenerse la precaución de hacer notar que ellas no estarán completas si no interviene un segundo verbo. Así: Quieren que vaya - Me dice que vayas por la tarde - Cuando vaya no lo necesitarán - Aunque vayamos todos sobrará lugar - No vayáis a creer que me he olvidado - Estamos deseando que vayan.

No es difícil, sin embargo, que algún niño componga una oración sin necesidad de usar el segundo verbo. Se acepta si está correctamente construida y se dicta sin mayores comentarios.

La segunda persona del singular y plural del modo imperativo se ejercitarán por medio de oraciones sencillas formuladas por el docente.

Ejemplo: Ve tú y tráeme los lápices. Ve y no vuelvas. Vete. Vete cuanto antes y te lo agradeceré. Id vosotros y traedme los lápices. Id y decidle que venga. Idos y no volváis. Etc.

Ejercicio N° 45. — El verbo ir.

El copretérito es indudablemente el tiempo que más se presta a confusiones, pues no es fácil hacer recordar a los niños que las personas de este tiempo — contra lo que ellos supondrán — llevan *b* en lugar de *v*.

Es cuestión, por lo tanto, de presentar continuamente ante la vista de los educandos las seis palabritas que constituyen el copretérito y tratar de que las escriban por lo menos una vez cada día durante una larga temporada.

Sabemos de una colega que ante las dificultades que ofrecía el aprendizaje de que hablamos, copió sobre cartulina de medio metro de largo por 10 cm. de ancho con un hermoso tipo de letra manuscrita los seis vocablos en cuestión. No bien se entraba en clase se sacaba una de las cartulinas y se colocaba en la pizarra mural con un broche. Un día de la semana se colocaron las seis tabletas y en cada recreo descolgaba una de ellas con lo que se obtenía la atención de los niños que indicaban a la maestra la ausencia producida. Al cabo de poco tiempo, y cuando el asunto parecía olvidado, vol-

vió a colgar siguiendo el procedimiento indicado aquellas cartulinas, pero esta vez las letras estaban pintadas de color rojo. Así consiguió grabar en la memoria la imagen indeleble de las seis palabras.

La novedad puede aplicarse a la enseñanza de cualquier término, pues nada hay que resista a la constancia inteligentemente empleada.

Aritmética

Ejercicio N° 52. — Fracciones decimales. El centésimo.

Que cada alumno construya sobre papel cuadriculado — cuadrícula mayor — un cuadrado que tenga 10 cuadraditos de ancho y 10 de largo. ¿Cuántos cuadraditos contiene el cuadrado mayor? Que marquen y luego corten uno de estos cuadraditos. ¿Cuántos se necesitan para formar el entero? Cada uno de ellos es la centésima parte de la unidad o del entero. Que corten 2, 5, 10, etc. Que tomen 25 — la cuarta parte —, que tomen 50 — la mitad —, que tomen 75 — los tres cuartos.

Sobre una regla de un metro se señalan los decímetros. Se indican los centímetros correspondientes a cada decímetro y al metro.

Que tomen la medida de 15 cm., 25 cm. — un cuarto de metro —, a 40 cm., a 50 cm. — medio metro —, a 68 cm., a 75 cm. — tres cuartos de metro —, a 99 cm.

¿Cuántos centésimos tiene un entero cualquiera? Que señalen sobre papel cuadriculado un rectángulo de 25 por 4 cuadraditos. Que señalen 25 centésimos del mismo. Que señalen 50, 75, 80, 4, 6, 40, etc.

Se reparten hilos, cintas, serpentinas, etc., y se miden indicando los centímetros de largo de cada objeto. Que midan el ancho, el largo, el espesor o grueso de los objetos familiares o comunes existentes en el aula: pizarrón, vidrios, tableros de puertas, listones del piso, etc.

El maestro muestra el centilitro y los alumnos manifiestan que 100 de ellos componen un litro. No trabajemos sobre estas medidas pequeñas porque la labor se hace engorrosa y es caso inútil. Ya se estudiará este asunto cuando tratemos en cuarto grado el metro cúbico.

Se atrae la atención del escolar con frases apropiadas y se indica cómo se escribe un centésimo. Se escribe así: cero, coma, cero, uno = 0,01.

¿Qué quiere decir 0,01? Significa que el entero se ha dividido en 100 partes y se ha tomado una.

¿Un centésimo es mayor que un décimo del mismo entero?

¿Cuántos centésimos se necesitan para formar un décimo?

Que sumen mentalmente: 0,01 más 0,05 más 0,04. ¿Qué forman 10 centésimos? Para formar 0,5, ¿cuántos centésimos se necesitan? ¿De manera que 0,5 es igual a 0,50? Debemos insistir continuamente sobre este particular. El niño debe ver que los ceros a la derecha de las cifras decimales no alteran el valor de la cantidad.

Que escriban:

0,01	0,02	0,03	0,04	0,05
------	------	------	------	------

Que lean:

1,01	1,05	2,04	3,03	4,02
------	------	------	------	------

Que escriban en sus cuadernos:

1,06	3,07	5,08	12,09
------	------	------	-------

Que lean:

0,10	0,11	0,12	0,13	0,14
------	------	------	------	------

Equipos Cartográficos

para la enseñanza activa de la Geografía y la Historia

EL estudio de la Geografía y de la Historia, en todos los grados de la enseñanza y muy particularmente en la escuela primaria, debe consistir en algo más que la simple memorización por el alumno de nombres, fechas, sucesos, etc. Los hechos de la historia y los conocimientos geográficos deben ser localizados exactamente, relacionados y asociados con inteligencia, trabajados mentalmente, en una palabra, para que sean comprendidos en su verdadero valor y para que resulten en verdad educativos.

Es con ese designio con el que deben usarse los mapas y croquis que permiten ejercitar la mente del educando en aquella labor; y es por eso que no se concibe una enseñanza de la geografía y de la historia en la que esté ausente el dibujo cartográfico.

Pero el dibujo cartográfico — trazado de mapas, detalle de accidentes y sucesos, acopio de datos y cifras en los croquis, etc. — es un medio que no debe confundirse con una finalidad inexistente. Los escolares no pueden ni deben aprender “cartografía”, ni tampoco a dibujar con motivo de la confección que hagan de mapas. Lo primero es imposible hacerlo en la escuela primaria; lo segundo se obtiene en las clases destinadas particularmente al dibujo.

La ejercitación cartográfica que nuestros alumnos hacen en las clases de geografía y de historia tienen, pues, un propósito bien definido y asequible: el de concretar los conocimientos aprendidos conforme con el carácter que hemos enunciado en el primer párrafo de esta exposición.

Para tal objeto, hay que poner en manos del alumno el material que le permita desarrollar aquella ejercitación. Hasta ahora, era el mismo niño quien debía preparar ese material, con todas las imperfecciones y pérdidas de tiempo que eso entraña y supone, ya que el croquis defectuoso hecho por él, la montaña o el río mal situados, etc., no sólo insumen muchas horas en la jornada escolar, sino que dan además falsas ideas y arraigan confusiones que merecen ser evitadas.

Esto es, precisamente, lo que se consigue con el uso de los Equipos Cartográficos editados por la casa A. Kapelusz y Cía., cuya difusión en nuestras escuelas redundará en positivos y evidentes beneficios para las tareas de los maestros y el aprendizaje de los alumnos.

Los Equipos Cartográficos de la casa A. Kapelusz y Cía. están confeccionados en cuadernillos que responden a los programas oficiales de cada grado de las escuelas primarias, desde el tercero en adelante. En cada Equipo se incluyen: cuatro mapas "mudos", una hoja de papel milimetrado para gráficos y cuadros estadísticos y otra en blanco para las anotaciones que el niño necesite realizar.

Los mapas "mudos" que integran cada Equipo están hechos con trazos suaves para permitir que el alumno los revele por su cuenta, después de lo cual podrá hacer en ellos todas las anotaciones y consignar los detalles que en cada clase vaya aprendiendo. La energía, paciencia y tiempo que el niño pierde inútilmente cuando él tiene que hacer el croquis puede aplicarlos con provecho, usando estos Equipos, en completar los diversos mapas con todos los conocimientos que debe adquirir, los cuales quedarán grabados con solidez en su mente gracias al trabajo activo que en su elaboración ha puesto.

Los Equipos Cartográficos de la casa A. Kapelusz y Cía. constituyen, de tal modo, una novedad utilísima para la buena enseñanza de la geografía y de la historia. Su esmerada presentación, el holgado número de mapas que traen, su adecuación a cada grado de las escuelas (los hay para el 3º, el 4º y los 5º y 6º) y, por último, la misma modicidad de su precio, los hacen altamente recomendables. Puede asegurarse que, maestro que los conozca, será maestro que los incorporará en sus prácticas docentes.

Los Equipos Cartográficos referidos constituyen un poderoso auxiliar para la enseñanza de la Geografía y de la Historia. Ahorran un tiempo precioso, evitan errores y contribuyen eficazmente a la mejor enseñanza de esas asignaturas.

La casa editora los distingue con el nombre de "Método práctico de Ejercicios Activos para coadyuvar al estudio de la Geografía e Historia" y les ha puesto como marca distintiva la palabra *Record*. Los cuadernillos forman una serie de 35 equipos, entre los que hay 1 para cada provincia y cada territorio (24 cuadernillos), 1 para cada región de provincias (del Litoral, Centro, Norte y Andinas), 1 para la República Argentina, 1 para Sud América y otro para Norte América, 1 para cada uno de los otros continentes y 1 para el globo terráqueo. Cada uno de esos 35 cuadernillos contiene, según hemos dicho, cuatro mapas, además de las hojas ya referidas, y se vende al público al precio uniforme de 20 centavos.

Esta división hecha por los editores de los Equipos *Record* permite, como se ve, que los alumnos adquieran, con un desembolso ínfimo, el equipo que necesitan según el grado que cursan. Por la modicidad, la excelente presentación y la evidente y grande utilidad que prestan estos Equipos de la casa A. Kapelusz y Cía., creemos que el magisterio habrá de acogerlos con todo su favor incorporándolos a sus prácticas y técnicas docentes.

Grado Cuarto

Geografía

Mapa político del país

Los alumnos abren sus atlas individuales en la página correspondiente a la división política de la República Argentina y observan en ese mapa cómo está constituido el país. Se leen los nombres de las divisiones en él establecidas y se hace la diferenciación entre las que son **provincias** y las que son **territorios nacionales** (llamados también "gubernaciones"), con cuyo motivo el maestro explica en qué consiste dicha diferenciación (gobierno propio y autónomo de las provincias, régimen federal de nuestra nación, disposiciones constitucionales sobre federalización de los territorios, etcétera).

Se hablará luego de la unidad que constituye la Capital Federal y de su figuración como asiento de las autoridades nacionales. La República Argentina está constituida, pues, por la **Capital Federal** (Buenos Aires), **catorce provincias** y **diez gubernaciones**.

Explíquese y escríbase el siguiente cuadro sinóptico, que los alumnos copiarán en sus cuadernos:

1. Capital Federal Buenos Aires.

Litorales { Buenos Aires.
Santa Fe.
Entre Ríos.
Corrientes.

Centrales { Córdoba.
San Luis.
Tucumán.
Santiago del Estero

2. Provincias

Del Norte { Salta.
Jujuy.

Andinas { Catamarca.
La Rioja.
San Juan.
Mendoza.

Del Norte { Misiones.
Chaco.
Formosa.
Los Andes.

3. Gubernaciones

Del Sud { Neuquén.
La Pampa.
Río Negro.
Chubut.
Santa Cruz.
Tierra del Fuego.

Por último, los alumnos harán en sus cuadernos el mapa de la República, copiando su división política y escribiendo en cada provincia y gubernación el nombre respectivo. Señalarán, además, las capitales de cada provincia y territorio, cuyo nombre también escribirán en sus croquis.

En otra clase se dirigirá la atención de los alumnos hacia la extensión relativa de las diversas divisiones del mapa de nuestro país. ¿Cuál es la provincia más extensa? ¿Cuál la más pequeña? ¿Cuáles son a simple

vista las tres provincias más grandes? Etc. Los alumnos harán nuevamente el croquis de la división política (sin poner ningún nombre) y colocarán dentro de cada provincia y territorio los datos correspondientes a sus respectivas extensión y población, que copiarán del siguiente cuadro estadístico escrito en el encerado por el maestro mientras los niños trazaron sus croquis:

Extensión:

Capital Federal	185 Km ²
Buenos Aires	306.830 "
Santa Fe	134.827 "
Entre Ríos	78.330 "
Corrientes	88.901 "
Córdoba	168.152 "
San Luis	76.923 "
Tucumán	22.836 "
Santiago del Estero	138.439 "
Salta	126.577 "
Jujuy	43.267 "
Catamarca	78.162 "
La Rioja	86.492 "
San Juan	89.179 "
Mendoza	148.783 "
Misiones	30.431 "
Chaco	98.238 "
Formosa	75.480 "
Los Andes	72.755 "
Neuquén	96.464 "
Pampa	144.183 "
Río Negro	201.010 "
Chubut	225.723 "
Santa Cruz	243.336 "
Tierra del Fuego	21.610 "

Extensión total de la República Argentina 2.797.113 Km²

Población (en cifras redondas, según datos — como los anteriores — de la "Revista de Economía Argentina"):

Capital Federal	2.200.000 hs.
Buenos Aires	3.100.000 "
Santa Fe	1.350.000 "
Entre Ríos	600.000 "
Corrientes	450.000 "
Córdoba	1.080.000 "
San Luis	170.000 "
Tucumán	450.000 "
Santiago del Estero	390.000 "
Salta	175.000 "
Jujuy	95.000 "
Catamarca	128.000 "
La Rioja	98.000 "
San Juan	172.000 "
Mendoza	425.000 "
Misiones	90.000 "
Chaco	82.000 "
Formosa	28.000 "
Los Andes	3.500 "
Neuquén	42.000 "
Pampa	180.000 "
Río Negro	56.000 "
Chubut	45.000 "
Santa Cruz	22.500 "

Tierra del Fuego	3.000 „
Población del país	11.435.000 „
(en cifras redondas: 11.500.000 habitantes).	

Concluido el trabajo precedentemente indicado, los alumnos establecerán, con el cuadro del pizarrón a la vista, el orden sucesivo de las provincias y gobernaciones según su extensión y su población. Por ejemplo:

1º) Orden de las provincias por su extensión: Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santiago del Estero, Santa Fe, Salta, etc.

2º) Orden de las gobernaciones por su extensión: Santa Cruz, Chubut, Río Negro, Pampa, Chaco, etc.

3º) Orden de las provincias por su población: Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos, etc.

4º) Id. de las gobernaciones por su población: Pampa, Misiones, Chaco, Río Negro, etc.

Puede todavía completarse el trabajo confeccionándose varios gráficos comparativos (de diversas maneras) sobre la extensión y población: a) de cada división del mapa; b) de cada grupo de provincias y de territorios; c) del conjunto de provincias y territorios (incluyendo siempre la Capital Federal como grupo aparte); etcétera.

Concluiremos en el próximo número estas sugerencias sobre la parte política de nuestro mapa.

Historia

Las provincias durante la anarquía

En el curso de las observaciones hechas en las clases de geografía que acabamos de esbozar, más de un alumno habrá demostrado extrañeza por la circunstancia de que, mientras Catamarca y La Rioja, por ejemplo, tienen rango de provincia a pesar de su poca población relativa y de su pobreza, gobernaciones ricas como la Pampa y Chaco permanecen privadas de su autonomía y régimen federal, no obstante su población y capacidad económica. Será oportuno, pues, explicar ese fenómeno advertido (y si no ha sido advertido, poco le costará al maestro hacerlo notar a sus alumnos).

Se explica ese fenómeno, fácilmente, si se tiene en cuenta cómo estaba distribuida la población del país cuando éste fué organizado definitivamente. Repárese cómo fueron formándose los núcleos de población durante la época colonial: los conquistadores, primero, y luego los pobladores fueron fundando sucesivamente pueblos (que con el transcurso del tiempo se convirtieron en ciudades) en regiones distantes entre sí y casi aisladas unas de otras. Buenos Aires, Santa Fe, Córdo-

ba, Tucumán, etc., nacieron como poblaciones casi desvinculadas entre sí; a su alrededor, y muy lentamente, se extendieron los pobladores a medida que iban desplazando a los indígenas y cultivando las tierras a éstos despojadas. Fueron formándose, de tal manera, las "provincias" del virreinato del Río de la Plata, cuyos habitantes, en virtud de la escasez de comunicaciones para relacionar las poblaciones distantes, sólo estaban vinculados, puede decirse, con la respectiva capital de la provincia. Había, sin duda, un fuerte **regionalismo**, personificado en cada provincia, tanto que, en la época de nuestra historia conocida con la denominación de **anarquía**, cada provincia estuvo gobernada por su **caudillo**, como si fuesen países separados y naciones distintas. De ahí las guerras que hubo entre ellas.

Buenos Aires, cuyos dominios no pasaban de Azul y Tandil, tuvo su gobernador propio en Martín Rodríguez; Santa Fe estaba gobernada por Estanislao López, Entre Ríos por Ramírez, Salta por Güemes, etc. Las actuales gobernaciones eran tierras pobladas por los indios y no sometidas a ningún gobierno ni dominio político.

Cuando se designó a Rivadavia con el carácter de Presidente de la República, los caudillos de las provincias **se avinieron** a darle la representación general del país pero conservaron su poder en el gobierno regional, y no tardaron en retirarle su apoyo volviendo otra vez a la desunión y la anarquía. Este estado se mantuvo durante toda la época de la **tiranía**, llena de guerras y luchas entre las provincias, y sólo concluyó cuando, vencido Rozas por Urquiza, todos comprendieron la necesidad que había de constituir la nación para asegurar su tranquilidad.

Con ese objeto, las provincias eligieron sus representantes al Congreso Constituyente que en 1853 formó la unidad nacional al sancionar la Constitución actual de nuestro país. En ese entonces, los actuales territorios nacionales carecían de población civilizada para ser convertidos en provincias, y muchos de ellos — salvo pequeñísimos núcleos — estaban totalmente dominados por los indios. De ahí proviene que la República contenga sólo catorce provincias, las que en aquella época podían considerarse como tales. El progreso realizado por la Pampa, Misiones, Chaco, etc., se inició al consolidarse la Nación, es posterior al momento de su constitución política definitiva. Por eso continúan siendo territorios nacionales los que, como los nombrados, podrían actualmente ser provincias, carácter que tendrán cuando el Congreso de la Nación resuelva convertir en ley los proyectos que en tal sentido le han sido presentados.

PIELES

Tapados, Zorros,
Estolas, Adornos,
etc.

Créditos

Al Magisterio
dependiente del
C. N. de Educa-
ción, sin fianza,
sin recargo y sin
demora.

TALLER ANEXO para composturas, transformaciones, curtido y teñido de pieles.

PELETERIA "LA ESTRELLA"

711 - ESMERALDA - 711

NOTA: Rogamos no confundir con las casas similares vecinas

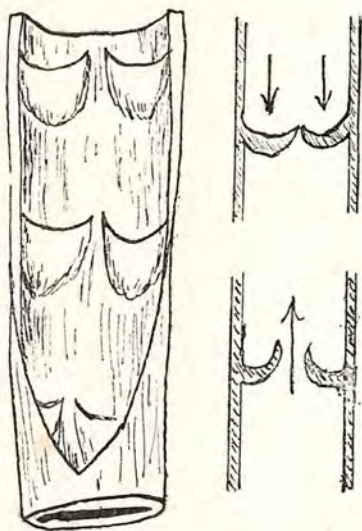
Grado Quinto

Naturaleza

Aparato circulatorio (continuación).

b) Observe en láminas o carteles la enorme cantidad de vasos (venas y arterias) que se ramifican por todo el cuerpo, y copie el nombre de los principales. (Arterias: aorta, carótida, subclavia, mesentéricas, hepáticas, etc.; la arteria pulmonar es la única que lleva sangre impura. Venas: Cava (superior e inferior), yugular, mesentérica, porta, suprahepáticas, etc.; la vena pulmonar es la única que lleva sangre pura).

Las arterias, por lo común, son profundas, por lo menos cuando alcanzan cierto calibre, en cambio las venas, las hay superficiales de bastante calibre y fácilmente observables a través de la piel. Son líneas azules que se ven en la muñeca o en la mano. Remánguese hasta por encima del codo; siéntese junto a la mesa y apoye en ella el antebrazo con la palma de la mano hacia arriba; hágase ligar fuertemente el brazo un poco más arriba del codo; de tanto en tanto, abra y cierre la mano apretándola cuanto pueda. ¿Por qué sentirá esa sensación de hinchazón en la mano? ¿A qué se deberá el color amoratado? Claro está, la ligadura impide el retorno de la sangre al corazón; por eso la vena que pasa por el hueco del brazo, a la altura del codo, engruesa poco a poco hasta hacerse muy visible. Desate el brazo y observe las sensaciones que experimenta.



CORTE DE UNA VENA
Mecanismo de las válvulas de las venas.

Las venas y arterias se ramifican profusamente; las últimas y más pequeñas se llaman vasos capilares, porque su calibre es como un cabello; los vasos capilares se extienden a todas las partes del cuerpo, porque precisamente a través de sus paredes, mucho más ténues que las de los grandes vasos, se efectúa la irrigación sanguínea, por el conocido fenómeno de ósmosis.

Observe al estudiar el corazón, la diferente consistencia de las venas y arterias. Efectivamente, estas últimas son elásticas porque deben estimular con sus contracciones la circulación de la sangre. Cuando las arterias pasan sobre un hueso, es decir, cuando es po-

sible comprimir las con la mano contra el hueso, es fácil apreciar las contracciones cardíacas, lo que se llama pulso. Ordinariamente se lo toma en la arteria radial a la altura de la muñeca, pero puede también tomárselo en cualquier otra parte. Tome el pulso a uno de sus compañeros, procurando contar los golpes durante un minuto controlando con un reloj que tenga segundero.

Las venas no son elásticas, de modo que no estimulan la circulación de la sangre. Poseen, en cambio, unas válvulas que impiden el retroceso de la sangre, e impiden también que todo su peso se ejerza sobre el extremo de los vasos. Observe en un esquema la disposición de las válvulas sigmoideas y explique su funcionamiento.

c) La sangre es una de las cosas más curiosas de nuestro organismo, donde tantas cosas curiosas se encierran. En primer lugar, es un tejido líquido, es decir, es líquida la sustancia que une a las células. Las células son los globos, los glóbulos rojos y los blancos. De aquéllos se calculan 5.000.000 por milímetro cúbico, y están formados por una sustancia que contiene hierro (hemoglobina) y que se oxida instantáneamente, se apodera del oxígeno del aire instantáneamente al pasar por los capilares del pulmón. En esa forma se lleva oxígeno a todo el cuerpo. Los glóbulos blancos o leucocitos, desempeñan funciones de policía, defendiendo el organismo contra las infecciones; devoran los microbios que se introducen en la sangre; el pus que eliminan las heridas infectadas está constituido por cadáveres de leucocitos y de microbios, restos de los tejidos inmediatos al lugar de la lucha, etc. Los glóbulos se producen en la médula de los huesos y en el bazo.

Es de suponer que alguna vez se haya producido usted alguna herida. La salida de la sangre se llama hemorragia. ¿Observó usted lo que quedó sobre la herida cuando terminó la hemorragia? Pues sí; esa costra negruzca no es sino sangre coagulada — fibrina — producida por el fibrinógeno que contiene la sangre, en contacto con el aire.

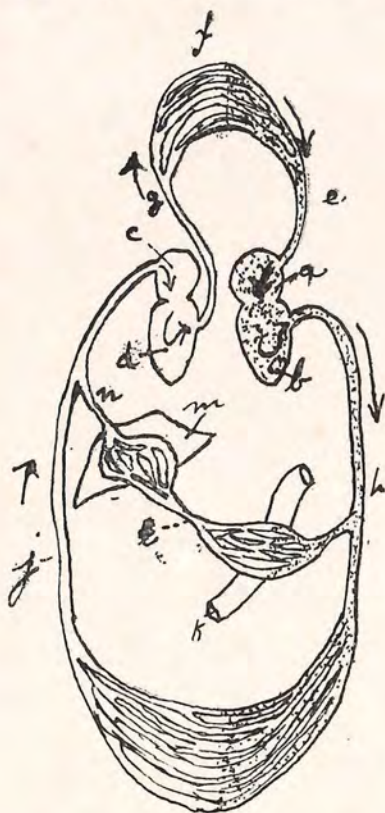
Nosotros no podemos distinguir por el color si la sangre que sale de una herida es venosa o arterial, pero sí lo podemos saber por la forma de salir: la que sale de las venas fluye mansamente, en cambio la de las arterias sale en forma de chorro con gran fuerza. Las heridas que interesan arterias importantes son graves.

Además de los glóbulos y del fibrinógeno, la sangre contiene en disolución los elementos que necesita el cuerpo para nutrirse y que son principalmente sustancias albuminoideas. Según lo vimos en múltiples ocasiones, los tejidos, por el fenómeno de ósmosis, se apoderan de los elementos que necesitan y que la sangre contiene, y entregan, a su vez, lo que ellos poseen en exceso.

d) Obsérvese en el esquema adjunto, el camino que recorre la sangre en su doble circuito; no piense ni por un momento en que la realidad puede ser tan sencilla como el dibujo; hay miles de miles de ramificaciones a todos los rumbos como pudo apreciar al estudiar los

vasos sanguíneos. Aquí sólo nos interesa saber que la sangre sale del corazón izquierdo para irrigar todo el cuerpo, se recoge por las venas, etc. Explíquenos con todo detalle el camino que recorre la sangre.

El sistema de la vena Porta resulta muy curioso, porque recoge los jugos resumados por el intestino a



ESQUEMA DE LA CIRCULACIÓN

a, aurícula izquierda; b, ventrículo izquierdo; c, aurícula derecha; d, ventrículo derecho; e, venas pulmonares; f, capilares pulmonares; g, arteria pulmonar; h, arteria aorta; i, capilares generales; j, vena cava inferior; k, intestino; l, vena porta; m, hígado; n, venas supra hepáticas.

los vasos quilíferos y los conduce al hígado, donde se transforman en azúcares; hecho lo cual, se incorporan al torrente circulatorio por intermedio de la vena suprahepática.

Así como el hígado interviene en el enriquecimiento de los valores nutritivos, los riñones hacen el papel de filtros, donde deja la sangre gran parte de sus impurezas. Los riñones son secundados por la piel, cuyas funciones estudiaremos oportunamente.

Ebullición del agua; evaporación. — Caliente agua en un tubo de ensayo hasta que hierva. Observe atentamente todos los fenómenos que se van produciendo. Lo primero que notará será el escape de pequeñas burbujas. Se deberán, a no dudarlo, al escape de algún gas disuelto en el agua. ¿Sabe usted cuál es? Claro está que si el agua no contuviera aire en disolución, la vida de los peces sería imposible, y nos haría daño a nosotros cuando la bebiéramos.

Si tiene a mano un termómetro capaz de marcar cien grados de temperatura, verifique la que alcanza el agua en el momento de hervir. El agua pura hierve a esa

Para los Maestros y Alumnos

CURSO ELEMENTAL DE CIENCIAS FÍSICO-QUÍMICAS Y NATURALES

POR

ALBERTO E. J. FESQUET

En un volumen de 416 páginas, formato 18x28 cm. ilustrado con 380 figuras especialmente diseñadas para esta obra y con 10 láminas en colores, el autor ha desarrollado los tópicos exigidos por los programas oficiales de las escuelas primarias de las siguientes asignaturas:

FÍSICA - QUÍMICA
MINERALOGÍA - BOTÁNICA - ZOOLOGÍA
ANATOMÍA, FISIOLÓGICA E HIGIENE
HUMANAS - GEOLOGÍA

Contiene numerosos

CUESTIONARIOS,
DISPOSITIVOS EXPERIMENTALES,
TRABAJOS DE APLICACIÓN,
PROBLEMAS, DIAGRAMAS,
Y LECTURAS CIENTÍFICAS

\$ 6.—

Examínelo

Editorial A. KAPELUSZ & Cía.

Bmé. Mitre 1242-48 — Buenos Aires

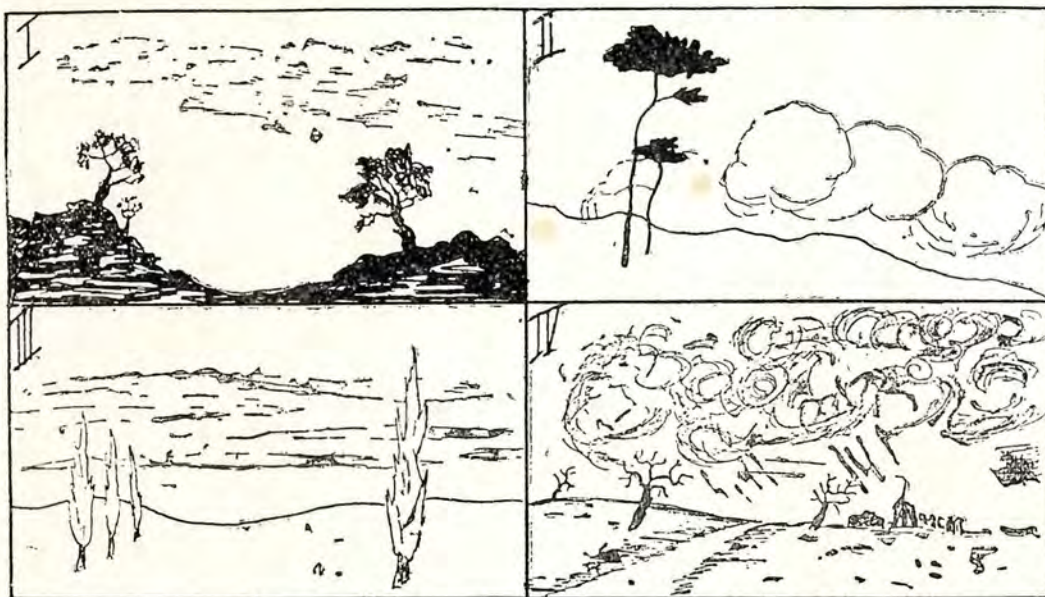
temperatura, pero cuando contiene sales en disolución alcanza mayor número de grados. Recuerde las observaciones que hizo al estudiar la forma cómo se calienta el agua; de ellas podrá deducir la causa de ese movimiento desordenado que se observa en la superficie de la que ahora hierve. ¿Puede usted explicar a qué se deben los borbotones que sacuden el tubo de ensayo? Esos saltos del agua en la superficie libre del recipiente que la contiene, se llaman borbotones o borbotones, y la acción de hervir a borbotones o a borbotones se dice borbotar o borbotar, de modo que el agua borbotalla o borbotalla. ¿Podría ahora explicar si es justo decir de un individuo, que habla a borbotones o a borbotones? ¿Cómo hablará la persona que merezca tal calificación?

Estratos (III), son las que se presentan en forma de fajas en el horizonte.

Nimbos (IV), capa de nubes formada por cúmulos confundidos en tal forma que presentan un aspecto casi uniforme; son de color gris y ordinariamente se precipitan en lluvia.

Procure dibujar las que se le muestren en un día cualquiera y clasificarlas según los grupos que aquí se indican. Tenga en cuenta que ordinariamente estas formas están combinadas.

¿Puede usted decirnos de dónde sale tanto vapor de agua como para formar las nubes? Enumere todos los lugares de donde a usted le parezca posible la obtención de vapor de agua, y no se quede corto, pues toda la naturaleza, los mares, los ríos, los campos, los vegetales,



¿Puede usted decirnos qué es ese “humor” que se escapa del tubo de ensayo? ¿Adónde va a parar el vapor de agua? Efectivamente, la atmósfera contiene vapor de agua, es lo que llamamos humedad del aire, y que es indispensable en cierta medida para que el aire sea respirable.

Cuando ese vapor de agua se reúne en grandes masas forma las nubes. ¿Las ha observado usted alguna vez? Piense que ver y observar son cosas distintas. ¿Qué puede decirnos de la altura a que se encuentran las nubes? ¿Es, efectivamente, muy variable? En algunos casos, el color con que se nos presentan, nos puede guiar para deducir la altura a que se encuentran. Esas nubes blancas, pequeñas, que vuelan sobre un cielo diáfano, son las más elevadas; en cambio las otras pesadas, de color obscuro, amenazadoras, se encuentran mucho más bajas. Pero las hay también a ras del suelo constituyendo la niebla o neblina.

Las nubes, según su forma, han recibido nombres diversos:

Cirros (I), que son esas nubes blancas y ligeras, en forma de barbas de pluma o filamentos de lana cardada, que se presentan en las regiones superiores de la atmósfera.

Cúmulos (II), nubes propias del verano, con apariencia de grandes montañas blancas con bordes brillantes.

los animales, todo lo que contenga agua, cede una parte de ella a la atmósfera. Pero tomemos nada más que los grandes depósitos: ¿hierven, acaso, las aguas de los mares, lagos o ríos, para que pueda escaparse de ellos el vapor del agua? Y siendo, como es cierto, que no hierven, ¿podría usted explicarnos cómo sale el vapor del agua? Le será fácil darse cuenta del fenómeno de disolución de sustancias en el agua: la sal — o la sustancia soluble que sea — se extiende con regularidad a toda la masa de líquido. Pues bien, la atmósfera “disuelve” agua, y la toma de donde la encuentra. Este pasarse del agua a la atmósfera se llama evaporación: el agua se evapora. ¿Puede usted explicar por qué se seca la ropa que se tiende después de lavada? ¿Por qué se seca lo que la lluvia moja, o el patio, o las escaleras de mármol o las veredas que se mojan para lavarlas?

Volvamos a la disolución de sustancias en el agua. Vimos que llega un momento en que el agua no disuelve más, en que está saturada. ¿Cómo estará la atmósfera en esos días húmedos, en esos días en que oímos decir en nuestras casas que el tiempo no seca nada? Pues bien, esa gran cantidad de agua que el aire toma de la tierra, agrupada en grandes masas, constituye las nubes.

Pero el aire, como el agua, necesita de cierto calor para aumentar su poder disolvente, y existe estrecha

relación entre la temperatura del aire y la cantidad de agua que absorbe. En verano la evaporación del agua es mucho mayor.

Mójese la mano con agua, y déjela secar espontáneamente. ¿Qué observa? ¿A qué se debe ese descenso de temperatura? Mójese ahora la mano con un poco de alcohol puro. ¿Observa el mismo fenómeno? ¿Lo observa con igual intensidad? Repita por tercera vez el experimento, pero emplee ahora éter sulfúrico. ¿Cómo es ahora la variación de la temperatura de la región mojada? Si pudiera conseguir usted un tubo de cloruro de etilo, y se echara un poco en la mano, la impresión de frialdad sería mucho mayor. Es que estos líquidos se evaporan a cual con más rapidez y el último lo hace instantáneamente. ¿A qué se debe esa impresión de frío que experimenta usted al salir del baño cuando su cuerpo todavía está húmedo? De acuerdo con estos antecedentes, ¿podría usted explicarnos por qué las regiones secas son más frescas que las húmedas? ¿Por qué, en verano, es más agradable el clima en las

sierras cordobesas, — por ejemplo —, que en las ciudades del litoral, siendo que la temperatura allá es más elevada?

Fuera de las grandes masas de vapor de agua que constituyen las nubes, ¿podemos distinguir a simple vista su presencia en el aire? ¿A qué se debe esa bruma vibrátil que empaña la atmósfera de nuestro litoral en las siestas de verano y que es tan notable en el campo? ¿Por qué alcanza la vista a percibir cosas que están a gran distancia en las regiones secas del interior, y es tan limitada en las húmedas del litoral? Si tiene oportunidad, verifique esa afirmación. ¿Por qué en ciertos días y a ciertas horas alcanza nuestra vista a mayor distancia que en otros días o momentos? ¿A qué se debe esa bruma azul que desde gran distancia se nota sobre los bosques o sobre el lecho de ríos, mares, lagunas, etc.? ¿De dónde saca, la sal, el agua que la humedece y la disuelve dentro del salero? Esta propiedad de la sal se llama delieuescencia. Se dice que la sal es delieuescente. Consulte la palabra en el diccionario.

Grado Sexto

Lenguaje

LECTURA: Elogio del trabajo

Es cosa cierta que nunca grande cosa se hubo sin trabajo: las cosas que con él se alcanzan dan más gusto. Quien quita el trabajo, quita el descanso: al cansado y trabajado todo le es sabroso y dulce; el comer le da sabor; el dormir descanso; y los otros placeres todos los toma con deseo. El que nunca cansó ni trabajó, en ningún descanso pudo tener entero gusto. Pues volviendo a los bienes corporales, el trabajo hace a los hombres discretos, sueltos, sabios y avisados. Todas las cosas el trabajo las alcanza: él viste los hombres y los mantiene, y les hace casas do moren, caminos por do anden, navíos en que naveguen, armas con que se defiendan. Innumerables son los bienes que se siguen del trabajo: las tierras estériles y sin provecho, el trabajo las hace fructíferas y abundosas; las secas y sin aguas él se las trae, abriendo las entrañas de la tierra por do pasen. Alza la tierra donde es menester, y humilla las montañas que nos hacen estorbo. Hace los grandes y muy caudalosos ríos torcer su camino, haciéndolos caminar por las tierras secas y sin agua. Y aun puede tanto, que adoba y enmienda la naturaleza; y aun muchas veces la fuerza a producir lo que de su voluntad no haría. Los bravos y fieros animales doma y amansa: aviva los ingenios de los hombres y los otros sentidos y potencias.

Todos saben que los grandes galardones por el trabajo se merecen. Si te parece buena cosa y tienes en mucho los grandes y suntuosos edificios, las populosas ciudades y los altos soberanos castillos, sepas que son trabajo y sudores de tus pasados. Y también, si las artes y las ciencias te contentan, acuérdate que trabajo espiritual y corporal son de los sabios antiguos. Pues, cuando vieres los campos hermosos, adornados de huertas y de viñas, de árboles y hierbas sembrados, ten por cierto que todo es obra del trabajo, porque la ociosidad ninguna cosa sabe obrar, antes destruye las hechas.

Pedro Mejía.

Don Pedro Mejía es un escritor sevillano que vivió de 1502 a 1552. Entre sus obras se destacan varios Diálogos y Coloquios y la Silva de Varia Lección. Va sin decir que este autor es anterior a Cervantes y dos siglos posterior a don Juan Manuel cuyo apólogo insertamos en nuestro número anterior.

Hágase notar, al leer este trozo una y otra vez a los niños, que no hay una sola palabra en todo él que no subsista en nuestro idioma actual, y que, sin embargo, el oído más torpe nota un sonido, un ritmo, un acento, que le dan sabor añejo, extraño para nosotros. Decir entonces, que no son sólo las palabras hoy olvidadas y en desuso las que revelan la edad de una lectura, sino que hay algo más sutil, y tan propio del que escribe y de su época que por él suelen llegar a conocer las personas competentes en esa materia, no sólo el siglo en que pudo escribirse sino hasta identificar al autor si es de los buenos.

Hay en esta lectura algunos giros y expresiones que ya no son corrientes entre nosotros: primeramente, tenemos "se hubo" por se alcanzó o se tuvo como diríamos ahora, o se logró, aun cuando la expresión se hubo nos parece anticuada más que exótica. Nos sorprende también la expresión "el que nunca cansó"; para nosotros el verbo cansar es un verbo transitivo cuando se usa en esta forma. Hoy nosotros diríamos "el que nunca se cansó" usando la forma reflexiva.

En el último párrafo dice: "Si te parece buena cosa y tienes en mucho los grandes y suntuosos edificios, las populosas ciudades y los altos soberanos castillos, sepas que son trabajos, etc.". Nosotros no emplearíamos hoy el verbo en modo subjuntivo sino que lo preferimos en imperativo, y diríamos: sabe que son trabajos, etc., exactamente como el mismo Mejía dice en la siguiente oración: si las artes y las ciencias te contentan, acuérdate, etc., donde él también emplea el verbo en imperativo. En la oración siguiente, el verbo tener está empleado en igual forma. Hágase notar.

Como no es cosa del otro jueves y los niños pueden sacar mucho provecho de ello, es interesante hacerles observar dónde reside el ritmo castizo que notamos en

este trozo. Ante todo la posición del verbo en la frase, la tendencia a colocarlo al final: "Los bravos y fieros animales doma y amansa", "los grandes galardones por el trabajo se merecen"; luego la separación del verbo auxiliar del principal: "Hace los grandes ríos torcer su camino". La supresión de algunas palabras de enlace: en la oración transcrita la supresión de la preposición *a*; hoy diríamos: hace torcer su camino a los grandes ríos. Etc., etc.

Estúdiense detenidamente el fondo, que es jugoso. Hágase observar bien la verdad encerrada en la afirmación siguiente: "quien quita el trabajo quita el descanso" con el desarrollo de la misma idea, que se hace a continuación. Efectivamente, la mayor pena de los holgazanes es no conseguir placer con el descanso, por lo que toda la vida se les vuelve martirio. El que trabaja deja en las cosas que hace, algo de sí, por lo que siempre le resultarán gratas y placenteras. El comer le da sabor, pues ya se sabe que la mejor salsa para cualquier manjar es el hambre, así como el cansancio es el mejor estimulante para el sueño, y todos los placeres son tanto más gratos cuanto mayor sea el deseo o la necesidad que de ellos tengamos.

El trabajo proporciona bienes al espíritu del hombre, pues los hace discretos, sabios, avisados; les aviva el ingenio, la comprensión, la profundidad de sus conceptos, etc.; proporciona bienes corporales, pues viste a los hombres, y les proporciona casas, caminos, barcos, armas...; transforma a la naturaleza, llenando bajíos, demoliendo montañas, aprovechando el curso de las aguas, haciéndola producir lo que se necesita, etc., etc. Todo cuanto se ve sobre la tierra es fruto de los hombres; fruto de su trabajo: edificios, ciudades, huertas y jardines; lo mismo los dones de la civilización: las ciencias y las artes, "porque la ociosidad ninguna cosa sabe obrar, antes destruye las hechas".

Esta lectura ofrece tema para largas y muy interesantes conversaciones de todo orden, ya que en el análisis de cada uno de los dones del trabajo podemos extendernos en la búsqueda de ejemplos, con lo cual traeremos a la memoria multitud de nociones útiles pero menos que relegadas al olvido, y daremos valor a muchas observaciones que posiblemente se hicieron en forma superficial al estudiarlos en diversas oportunidades.

Algunos días después de terminado el estudio de este trozo, hagamos que los niños vuelvan sobre él y lo repitan guiados por un cuestionario que podría ser el siguiente:

Estudio de fondo. — Copie una, dos o tres frases que, a su juicio, encierran la idea fundamental del trozo.

Enumere usted los bienes corporales que el trabajo proporciona al hombre. Enumere, luego, los beneficios espirituales. Procure explicar cómo puede el trabajo producir estos o aquellos efectos que benefician al hombre en su cuerpo o en su espíritu.

Enumere los efectos que produce el trabajo sobre la naturaleza. ¿Qué nos queda como testimonio del trabajo de nuestros antepasados?

Explique por qué no es posible que exista nada, fuera de lo que la naturaleza da espontáneamente, que no sea producto del trabajo del hombre.

Estudio de forma. — En todo este trozo el trabajo está personificado: obra como si tuviera voluntad y capacidad de acción. Cite tres frases que demuestren esto y explíquelas. Redacte las tres frases en forma

de que, diciendo exactamente lo mismo, ya no sea "persona" el trabajo. (Ej.: El arado abre la tierra. — El hombre, por medio del arado, abre la tierra). Desde luego que las formas personificadas son mucho más expresivas y elegantes.

COMPOSICION

El trabajo que hoy le vamos a proponer viene a completar los de lectura y poesía insertados en nuestro número anterior y el de lectura de éste. Como estos tres trozos han sido detenidamente estudiados, y se ha dado de cada uno de ellos un extenso vocabulario, de modo que no queden sin explicar ninguno de los términos o giros más o menos arcaicos que en ellos se emplean, están los niños en condiciones de transportarlos a prosa moderna, es decir, a la prosa de ellos que a esta altura ha de ser más o menos cuidadosamente correcta.

Comenzaremos por el último. Diremos a los niños que, con el texto a la vista, vayan copiándolo y al mismo tiempo reemplazando los giros y palabras hoy en desuso, por las formas modernas; o mejor aun que por las modernas — ya que en esta lectura poco habría que variar —, por las expresiones propias de ellos. Que respeten únicamente la idea y el desarrollo, los ejemplos y las enumeraciones que encuentren en el texto pero que lo digan con su vocabulario.

Una vez terminado esto, que hagan lo propio con los versos de Bereco. Aquí sí hay que determinar que han de romper el ritmo de los versos y hacer desaparecer la rima. Es decir que los pondrán en prosa. Este trabajo les va a resultar más fácil que el anterior, y más fácil aún el tercero, el de D. Juan Manuel. Hemos de tener mucho cuidado en volver sobre los trabajos una vez hechos, en la seguridad de que se nos habrán escapado una cantidad de expresiones anticuadas que será menester corregir, de modo que recién en una segunda versión quedará el trabajo más o menos bien hecho.

Este trabajo tiene la ventaja de razonar, diremos así, o de emplear con plena conciencia las palabras y los giros de nuestro lenguaje. Resulta sumamente difícil pero creemos que es también sumamente provechoso.

Más o menos un mes después de haber realizado el estudio de esta lectura sobre el trabajo, hágaseles escribir una composición original sobre el mismo tema, y podremos entonces apreciar, a buen seguro, las ventajas de trabajar las lecturas en esta forma. Desde luego que para escribir este trabajo original, los niños no consultarán ninguno de los trabajos anteriores ni la lectura original. Todo ha de ser producto ya sedimentado de aquéllo y no recordación inmediata.

GRAMATICA - VOCABULARIO

Al estudiar gramática en la escuela, ni exceso de detalles ni aprendizaje de reglas. Observación del fenómeno y su aprovechamiento para enriquecer y depurar nuestro lenguaje. A nuestro entender, ese es el fin primordial de esta enseñanza. De nada sirve repetir que los sustantivos terminados en vocal acentuada reciben en el plural la sílaba *es*, y decir luego "manises", "sofases", etc. (Con respecto a "manises" haremos notar que, a pesar de que se encuentra proscripta del habla de la gente culta — la cual habla es norma que ha de respetarse —, no contraría la índole del idioma o por lo menos no es forma única en la lengua, puesto que es correcto decir *maravedises*, como plural

de **maravedí**.) Creemos que el conocimiento debe seguir siendo empírico y de utilidad inmediata, porque el maestro, por regla general no está capacitado para entrar en un estudio razonado de estas cosas que no caben por modo alguno en la escuela primaria; en cambio, todo lo que perfeccione nuestro lenguaje es indispensable.

Conviene, a nuestro entender, estudiar conjuntamente, o por lo menos sólidamente relacionados, el sustantivo y el adjetivo. Con respecto al adjetivo haremos notar que es indispensable atender a los grados de significación, haciendo notar, por ejemplo, la diferencia que existe entre grande y mayor. Los niños se darán cuenta de inmediato, de que grande es cualidad propia de un sustantivo, en tanto que mayor es por comparación con otros. Muchas veces decimos "hermano mayor", y nos parece entender que mayor es positivo, pero el más leve examen nos muestra que siempre es con relación a los menores. Aunque en todas partes se los encuentra, damos a continuación una lista de adjetivos con sus correspondientes comparativos y superlativos:

Positivo	Comparativo	Superlativo
Bueno	Mejor	Óptimo
Malo	Peor	Pésimo
Grande	Mayor	Máximo
Pequeño	Menor	Mínimo
Alto	Superior	Supremo
Bajo	Inferior	Ínfimo

Los comparativos son pocos en español; cuando no corresponda emplear ninguna de las seis palabras que anteceden, las comparaciones se hacen empleando los adverbios **más**, **menos** o **tan**. No olvidar que el superlativo se forma añadiendo la terminación **ísimo** (bello: bellísimo) al adjetivo; sólo estos seis adjetivos que anteceden rompen la regla, al mismo tiempo que se sujetan a ella. Así de alto, tanto se forma el superlativo diciendo altísimo como supremo. Hágase notar la diferencia que existe en el significado de una u otra forma: así, no es lo mismo **Juez supremo** que **Juez altísimo**, etc., etc.

Ejercítense estos asuntos, haciendo buscar adjetivos calificativos que se ajusten al sustantivo que usted fije; así, por ejemplo, buscar diez adjetivos que correspondan a árbol. No permitir, en ningún caso, que el adjetivo se coloque solo junto al sustantivo, sino que todo se haga en frase. Haga observar también cómo a veces conviene que el calificativo se coloque antes y a veces después y de las variaciones de sentido que de allí se derivan. Haga que el alumno redacte oraciones y oraciones, que trabaje por perfeccionarlas en su significación y en su forma; que guste de la expresión exacta y precisa que es siempre la más significativa.

Continuaremos con la parte gramatical.

DICTADO

Insistimos, maestro, en la gran conveniencia de tratar los dictados en forma idéntica a la lectura, es decir, analizando prolijamente el sentido de sus palabras y de sus locuciones, de modo que cuando vayamos a efectuar el dictado sepan los alumnos de qué se trata. En cuanto al texto, no hay ninguna diferencia entre lectura y dictado. Más aún: esta que hoy le ofrecemos como dictado puede muy bien ser leída en lectura de conjunto. HeLa aquí:

El Nacionalismo y la Enseñanza

Sobre este tema se desarrollará el próximo debate del Centro de Relaciones Internacionales en el local del Instituto Cultural Argentino Norteamericano, calle Córdoba 931. Los diarios anunciarán en breve el día y la hora en que se efectuará el acto, en el cual pueden participar quienes lo deseen.

Oración al árbol

Árbol añoso, viejo abuelo del bosque, que hundes tus raíces profundas en el seno de la tierra nutricia y alzas a las nubes tus múltiples brazos robustos; venerable patriarca que presides la vida de numerosa tribu, proge nie tuya, acampada en la vasta extensión de la llanura; armonioso poeta que cantas en la lira del viento misteriosas canciones, y recibes y envías mensajes inefables a regiones ignotas; tú que fuiste para los hombres primeros, padres nuestros, hogar y templo, ágora y taller, faro y puerto, maestro y sacerdote y confidente, escucha nuestra oración:

Necesitamos, los hombres, saborear nuevamente la miel de tu sabiduría, y que seas otra vez para nosotros claro ejemplo de altísimas virtudes.

Somos altivos y débiles: contágnanos la mansedumbre de tu fuerza;

Somos orgullosos y pequeños: inspíranos la humildad de tu grandeza;

Somos avaros y miserables en nuestro egoísmo: enséñanos a ser como tú, que te das todo a todos, generosamente;

Somos inquietos y movedizos e inconstantes: enséñanos a ser como tú, síntesis maravillosa de reposo y dinamismo;

Somos tímidos y cobardes, todo nos turba y nos desquicia; enséñanos a ser como tú, que con igual sereno continente miras el sol que nace o el rugiente nublado que se acerca;

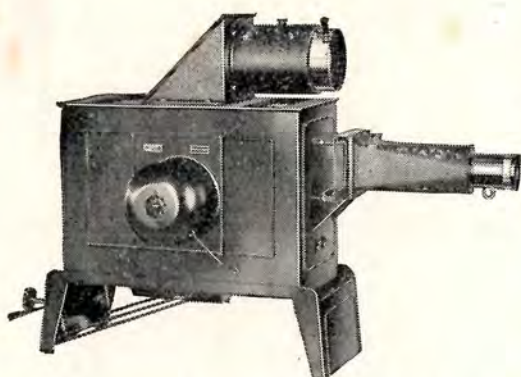
Vivimos angustiados por el minuto que corre, por la hora que huye, por la vida que pasa: enséñanos a ser como tú, que sientes fluir el tiempo y no te inmutas, y vives en una atmósfera de eternidad.

Árbol añoso, viejo abuelo del bosque: llámanos otra vez a ti; extiende una vez más para nosotros tu sombra propicia. Viajeros somos, los hombres, que seguimos diversos caminos: haz que nos reunamos bajo el techo armonioso de tu copa como en el seno del hogar paterno, y sintiéndonos hermanos de nuestros hermanos, libres de odios y rencores, podamos aspirar a que venga a nosotros el reino de Dios. Así sea.

P. O. T.

En la invocación del principio conviene explicar una por una las comparaciones e imágenes que se emplean y que sintetizan diversas impresiones que produce el árbol y algunos de los beneficios, que diríamos sociales, que hace al hombre. Por qué se lo compara a un patriarca, por qué a un poeta; por qué se dice de él que fué hogar, templo, ágora, taller, faro, etc.

Explíquese en lo que sigue cómo son mansos los fuertes, humildes los grandes, al extremo de que no podamos saber cuál de estas virtudes origina a cuál: si se es fuerte porque se es manso o manso porque se es fuerte, etc. Lo mismo con lo que sigue hasta el final.



El grado de cultura alcanzado en el país y las nuevas orientaciones didácticas han creado la necesidad del uso de las proyecciones luminosas.

El nuevo Balopticon de Bausch y Lomb Modelo L. R. M.

es un aparato combinado para proyecciones de láminas y diapositivos que no debe confundirse con los modelos actualmente en uso, por su solidez, facilidad de manejo y eficiencia luminosa.

Este nuevo modelo es el aparato más perfecto que ha creado la ingeniería óptica moderna

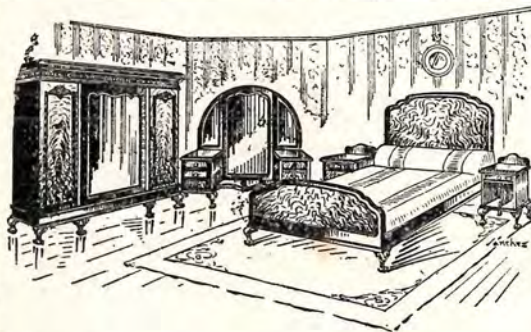
CONCESIONARIOS PARA
LA REPÚBLICA ARGENTINA

ECCHERI & Cía. 349 — FLORIDA — 349
Buenos Aires
ANTIGUA OPTICA MANDEL

DIAPPOSITIVOS DE TODA CLASE. — PIDANOS PROSPECTOS O VISITENOS

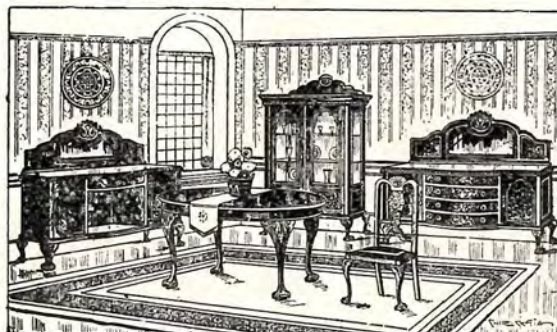
UNICOS POR SU CALIDAD Y BAJOS PRECIOS

AL MAGISTERIO **CRÉDITOS** A SOLA FIRMA
EN 6, 10, 12, 15 Y 20 MESES



DORMITORIO estilo Chipendal, lustre nogal oscuro, lunas de cristal biselado y herrajes florentinos, compuesto de 1 Ropero 2 mts. desarmable, 1 Toilete peinador, 2 Mesas de luz, 1 Cama de 2 plazas con elástico y 1 Banqueta obsequio \$

480



COMEDOR estilo Chipendal lustre nogal oscuro, con finas tallas, compuesto de 1 aparador y Trinchant Bombé, 1 Vitrina con cristales, 6 sillas tapizadas en cuero y 1 Mesa ovalada con 1 tabla de agregar \$

590

MUEBLERIA

J. BERGUER



Rivadavia 2176

AL INTERIOR REMITIMOS CATALOGO GRATIS

Cuentos y Otras Lecturas

POLIFEMO

EL coronel Toledano, por mal nombre Polifemo, era un hombre feroz, que gastaba levita larga, pantalón de cuadros y sombrero de copa de alas anchurosas, reviradas. Estatura gigantesca, paso rígido, imponente, enormes bigotes blancos, voz de trueno y corazón de bronce. Pero aún más que esto, infundía pavor y grima la mirada torva, sedienta de sangre, de su ojo único. El coronel era tuerto. En la guerra de Africa había dado muerte a muchísimos moros, y se había gozado en arrancarles las entrañas aún palpitantes. Esto creíamos al menos ciegamente todos los chicos que al salir de la escuela íbamos a jugar al parque de San Francisco, en la noble y heroica ciudad de Oviedo.

Por allí paseaba también metódicamente, los días claros, de doce a dos de la tarde, el implacable guerrero. Desde muy lejos columbrábamos entre los árboles su arrogante figura, que infundía espanto en nuestros infantiles corazones; y cuando no, escuchábamos su voz fragosa, resonando entre el follaje como un torrente que se despeña.

El coronel era sordo también, y no podía hablar sino a gritos.

—Voy a comunicarle a usted un secreto — decía a cualquiera que le acompañase en el paseo —. Mi sobrina Jacinta no quiere casarse con el chico de Navarrete.

Y de este secreto se enteraban cuantos se hallasen a doscientos pasos en redondo.

Paseaba generalmente solo; pero cuando algún amigo se acercaba, hallábalo propicio. Quizá aceptase de buen grado la compañía por tener ocasión de abrir el odre donde guardaba aprisionada su voz potente. Lo cierto es que en cuanto tenía interlocutor, el parque de San Francisco se estremecía. No era ya un paseo público; entraba en los dominios exclusivos del Coronel. El gorjeo de los pájaros, el susurro del viento y el dulce murmurar de las fuentes, todo callaba. No se oía más que el grito imperativo, autoritario, severo, del guerrero de Africa. De tal modo, que el clérigo que le acompañaba (a tal hora, sólo algunos clérigos acostumbraban a pasear por el parque), parecía estar allí únicamente para abrir, ahora uno, después otro, todos los registros que la voz del Coronel poseía. ¡Cuántas veces, oyendo aquellos gritos terribles, fragorosos, viendo su ademán airado y su ojo encendido, pensamos que iba a arrojarse sobre el desgraciado sacerdote que había tenido la imprevisión de acercarse a él!

Este hombre pavoroso tenía un sobrino de ocho o diez años, como nosotros. ¡Desdichado! No podíamos verle en el paseo sin sentir hacia él compasión infinita. Andando el tiempo, he visto a un domador de fieras introducir un cordero en la jaula del león. Tal impresión me produjo, como la de Gasparito Toledano paseando con su tío. No entendíamos cómo aquel infeliz muchacho podía conservar el ape-

tito y desempeñar regularmente sus funciones vitales, cómo no enfermaba del corazón o moría consumido por una fiebre lenta. Si transcurrían algunos días sin que apareciese por el parque, la misma duda agitaba nuestros corazones: “¿Se lo habrá merendado ya?” Y cuando al cabo le hallábamos sano y salvo en cualquier sitio, experimentábamos a la par sorpresa y consuelo. Pero estábamos seguros de que un día u otro concluiría por ser víctima de algún capricho sanguinario de Polifemo.

Lo raro del caso era que Gasparito no ofrecía en su rostro vivaracho aquellos signos de terror y abatimiento que debían de ser los únicos en él impresos. Al contrario, brillaba constantemente en sus ojos una alegría cordial que nos dejaba estupefactos. Cuando iba con su tío marchaba con la mayor soltura, sonriente, feliz, brincando unas veces, otras acompasadamente, llegando su audacia o su inocencia hasta a hacernos muecas a espaldas de él. Nos causaba el mismo efecto angustioso que si le viésemos bailar sobre la flecha de la torre de la catedral. “¡Gaspar!” El aire vibraba y transmitía aquel bramido a los confines del paseo. A nadie de los que allí estábamos nos quedaba el color entero. Sólo Gasparito atendía como si le llamara una sirena: “¿Qué quiere usted, tío?”, y venía hacia él ejecutando algún paso complicado de baile.

Además de este sobrino, el monstruo era poseedor de un perro que debía vivir en la misma infelicidad, aunque tampoco lo parecía. Era un hermoso danés, de color azulado, grande, suelto, vigoroso, que respondía al nombre de Muley, en recuerdo sin duda de algún moro infeliz sacrificado por su amo. El Muley, como Gasparito, vivía en poder del Polifemo lo mismo que en el regazo de una odalisca. Gracioso, juguetón, campechano, incapaz de falsía, era, sin ofender a nadie, el perro menos espantadizo y más tratable de cuantos he conocido en mi vida.

Con estas partes no es milagro que todos los chicos estuviésemos prendados de él. Siempre que era posible hacerlo, sin peligro de que el Coronel lo advirtiese, nos disputábamos el honor de regalarle con pan, bizcocho, queso y otras golosinas que nuestras mamás nos daban para merendar. El Muley lo aceptaba todo con no fingido regocijo, y nos daba muestras inequívocas de simpatía y reconocimiento. Mas a fin de que se vea hasta qué punto eran nobles y desinteresados los sentimientos de este memorable can, y para que sirva de ejemplo perdurable a perros y hombres, diré que no mostraba más afecto a quien más le regalaba. Solía jugar con nosotros algunas veces (en provincias y en aquel tiempo, entre niños, no existían clases sociales) un pobrecito hospiciario, llamado Andrés, que nada podía darle, porque nada tenía. Pues bien: las preferencias de Muley estaban por él. (Los rabotazos más vivos, las carocas más subidas y vehementes, a él se consagra-

ban, en menoscabo de los demás.) ¡Qué ejemplo para cualquier diputado de la mayoría!

¿Adivinaba el Muley que aquel niño desvalido, siempre silencioso y triste, necesitaba más de su cariño que nosotros? Lo ignora; pero así parecía.

Por su parte, Andresito había llegado a concebir una verdadera pasión por este animal. Cuando nos hallábamos jugando en lo más alto del parque al marro o a las chapas y se presentaba por allí de improviso Muley, ya se sabía. Llamaba aparte a Andresito y se entretenía con él largo rato, como si tuviese que comunicarle algún secreto. La silueta colosal de Polifemo se columbraba allá entre los árboles.

Pero estas entrevistas rápidas y llenas de zozobra fueron sabiéndole a poco al hospiciano. Como un verdadero enamorado, ansiaba disfrutar de la presencia de su ídolo largo rato y a solas.

Por eso, una tarde, con osadía increíble, se llevó a presencia nuestra el perro hasta el Hospicio, como en Oviedo se denomina la Inclusa, y no volvió hasta el cabo de una hora. Venía radiante de dicha. El Muley parecía también satisfechísimo. Por fortuna, el Coronel aun no se había ido del paseo ni advirtió la deserción de su perro.

Repitiéronse una tarde y otra tales escapatorias. La amistad de Andresito y Muley se iba consolidando. Andresito no hubiera vacilado en dar su vida por el Muley. Si la ocasión se presentase, seguro estoy de que éste no sería menos.

Pero aun no estaba contento el hospiciano. En su mente germinó la idea de llevarse el Muley a dormir con él a la Inclusa. Como ayudante que era del cocinero, dormía en uno de los corredores al lado del cuarto de éste, en un jergón fementido de hoja de maíz. Una tarde condujo al perro al Hospicio y no volvió. ¡Qué noche deliciosa para el desgraciado niño! No había sentido en su vida otras caricias que las del Muley. Los maestros primero, el cocinero después, le habían hablado siempre con el látigo en la mano. Durmieron abrazados como dos novios. Allá al amanecer, el niño sintió el escozor de un palo que el cocinero le había dado en la espalda la tarde anterior. Se despojó de la camisa:

—Mira, Muley — dijo en voz baja, mostrándole el cardenal.

El perro, más compasivo que el hombre, lamió su carne amoratada.

Luego que abrieron las puertas lo soltó. El Muley corrió a casa de su dueño; pero a la tarde ya estaba en el parque dispuesto a seguir a Andresito. Volvieron a dormir juntos aquella noche y la siguiente, y la otra también. Pero la dicha es breve en este mundo. Andresito era feliz al borde de una sima.

Una tarde, hallándonos todos en apretado grupo jugando a los botones, oímos detrás dos formidables estampidos.

—¡Alto! ¡Alto!

Todas las cabezas se volvieron como movidas por un resorte. Frente a nosotros se alzaba la talla ciclópea del coronel Toledano.

—¿Quién de vosotros es el pilluelo que secuestra mi perro todas las noches, vamos a ver?

Silencio sepulcral en la asamblea. El terror nos tiene clavados, rígidos, como si fuéramos de palo.

Otra vez sonó la trompeta del juicio final.

—¿Quién es el secuestrador? ¿Quién es el bandido? ¿Quién es el miserable?...

El ojo ardiente de Polifemo nos devoraba a uno en pos de otro. El Muley, que le acompañaba, nos miraba también con los suyos, leales, inocentes, y movía el rabo vertiginosamente en señal de inquietud.

Entonces Andresito, más pálido que la cera, adelantó un paso y dijo:

—No culpe a nadie, señor. Yo he sido.

—¿Cómo?

—Que he sido yo — repitió el chico en voz más alta.

—¡Hola! ¡Has sido tú! — dijo el Coronel sonriendo ferozmente —. ¿Y tu no sabes a quién pertenece este perro?

Andresito permaneció mudo.

—¿No sabes de quién es? — volvió a preguntar a grandes gritos.

—Sí, señor.

—¿Cómo?... Habla más alto.

Y se ponía la mano en la oreja para reforzar su pabellón.

—Que sí, señor.

—¿De quién es, vamos a ver?

—Del señor Polifemo.

Cerré los ojos. Creo que mis compañeros debieron hacer otro tanto. Cuando los abrí, pensé que Andresillo estaría ya borrado del libro de los vivos. No fué así, por fortuna. El Coronel le miraba fijamente, con más curiosidad que cólera.

—¿Y por qué te lo llevas?

—Porque es mi amigo y me quiere — dijo el niño con voz firme.

El Coronel volvió a mirarle fijamente.

—Está bien — dijo al cabo —. ¡Pues cuidado con que otra vez te lo lleves! Si lo haces, ten por seguro que te arranco las orejas.

Y giró majestuosamente sobre los talones. Pero antes de dar un paso, se llevó la mano al chaleco, sacó una moneda de medio duro, y dijo volviéndose:

—Toma, guárdatelo para dulces. ¡Pero cuidado con que vuelvas a secuestrar el perro! ¡Cuidado!

Y se alejó. A los cuatro o cinco pasos ocurriósele volver la cabeza. Andresito había dejado caer la moneda al suelo y sollozaba, tapándose la cara con las manos. El Coronel se volvió rápidamente.

—¿Estás llorando? ¿Por qué? No llores, hijo mío.

—Porque le quiero mucho..., porque es el único que me quiere en el mundo — gimió Andrés.

—¿Pues de quién eres hijo? — preguntó el Coronel sorprendido.

—Soy de la Inclusa.

—¿Cómo? — gritó Polifemo.

—Soy hospiciano.

Entonces vimos al Coronel demudarse. Abalanzóse al niño, le separó las manos de la cara, le enjugó las lágrimas con su pañuelo, le abrazó, le besó, repitiendo con agitación:

—¡Perdona, hijo mío, perdona! No hagas caso de lo que te he dicho... Llévate el perro cuando se te antoje... Tenlo contigo el tiempo que quieras, ¿sabes?... Todo el tiempo que quieras...

Y después que le hubo serenado con estas y otras razones, proferidas con un registro de voz que nosotros no sospechábamos en él, se fué de nuevo al paseo volviéndose repetidas veces para gritarle:

—Puedes llevártelo cuando quieras, ¿sabes, hijo mío?... Cuando quieras...

Dios me perdone; pero juraría haber visto una lágrima en el ojo sangriento de Polifemo.

Andresillo se alejaba corriendo, seguido de su amigo, que ladraba gozoso.

ARMANDO PALACIO VALDÉS

(Aguas fuertes, Madrid, 1884.)

EL ARENQUE AHUMADO

CUANDO Eufrasia, la mujer del peón de las caderas, vió que la sumisión que le había aconsejado el cura desarmaba a su marido, bebedor empedernido y avaro por sobre todas las cosas, se felicitó, ante todo, con sus amigas, las madres del barrio, ante las cuales, como todas las esposas, discentía su vida conyugal.

—Ya no es tan malvado — decía. — Cierto es que jura y hasta me levanta la mano, pero no se pasa...

—Pero — decían las comadres, un poco decepcionadas, pues no era ese el programa con que contaban, — ¿se ha vuelto, acaso, algo más generoso tu Pedro?

La esposa bajaba la cabeza.

—Es lo mismo. Eso no puede quitársele así como así, de un solo golpe...

—Entonces, ¿te deja matarte el hambre?

—Algunas veces — contestó débilmente Eufrasia.

—Eso quiere decir que no muy a menudo.

Las charlatanas hacían coro alrededor de la quejosa mujer. Estaban allí Marina, la mujer del carpintero, Eugenia, la lavandera, y la vieja Babet, que veía los muertos, llevaba a los recién nacidos a la pila bautismal y prestaba, en general, todos los servicios de la vida y de la muerte que se estiman secundarios y de valor medioere. Todas ellas avanzaban sus caras agudas y curiosas donde los ojos, y hasta aun mismo las orejas, tan neutras, sin embargo, parecían devorar toda la cara.

La vieja Babet descosía las puntadas de su delantal. Eugenia remendaba una media, pero la vieja Marina rondaba por la pieza mientras hablaba en procura, quizá, como todo buen juez de instrucción, de piezas de convicción.

—¿Qué es esto? — gritó, de repente, desde la antecocina, donde huroneaba.

A su llamado las otras fueron, y todas miraron "esto".

Eran, puestos sobre un plato de tierra cocida, dos arenques ahumados. El uno grueso, grande, reluciente de aceite marino, mostraba un hermosísimo vientre de oro y bronce. El rey de los arenques seguramente, mientras que el otro, pequeño, humilde y apretujado era la resaca.

Y ante todas las preguntas mudas, Eufrasia debió explicar:

—Es Pedro que los trae cuando va a pescar. Dos docenas. Una de grandes y otra de pequeños. Los encierra en el "buffet" y, cada vez que comemos, es él quien me los da. "He aquí los arenques", me dice.

Como se callase, a causa tal vez de ese pudor singular que impide a las mujeres decir de su hombre todo lo malo que ellas piensan, la vieja Marina preguntó:

—¿Y quién se come el grande?

Eufrasia contestó, a su pesar:

—El.

—¿Y quién se come el pequeño?

—Yo.

Hubo un silencio. Las tres comadres juzgaban a los esposos. Y la vieja Babet resumió la impresión general con estas palabras profundas, pero bastante mal adaptadas a las circunstancias:

—¿Qué carniceros son asimismo los hombres!

La mujer del carpintero preguntó a su vez:

—¿Quién se sirve el otro?

Y Eufrasia dijo todavía contra su voluntad:

—Es él.

Todas se miraron suspirando, pensado, cada una, las "faltas" de su vida conyugal, y, sin duda, encontraron esta última más grave que todas las otras, pues todas a un tiempo formularon un veredicto:

—Será preciso que vuelvas a ver al señor cura para que haga entrar en razón a tu hombre.

Con el delantal en la cara, Eufrasia lloraba, como mujer humillada y que no quiere ser consolada.

* * *

Cuando el cura hubo oído a la mujer hizo comparecer al marido.

A decir verdad, no era fácil tarea desenredar las quejas de Eufrasia, y era necesario toda la sutileza de que hacía gala el cura del pueblo para conseguir tal resultado.

—Entonces, ¿eso marcha mejor? ¿No te golpea más? — le había preguntado.

—No, señor cura, y se lo agradezco; ya no es tan brutal ahora.

—¿Puedes saciar tu hambre? — la interrogó de nuevo.

—Casi, casi; pero hay algo más: nunca me ofrece "el plato".

Y por el tono de sus palabras, el cura comprendió que ellas poseían un significado profundo.

Despachado que hubo a la mujer, tuvo al marido a su merced, es decir sudando gruesas gotas, dando vueltas a su gorra entre los dedos, y moviéndose incesantemente de un lado a otro. Le espetó entonces un ataque brusco.

—Tu mujer se queja de ti, Pedro.

El otro se hizo el asombrado, y levantando una mano enorme, dijo:

—Señor cura, no he tocado a otra cosa que a la sidra, desde hace ocho días.

Era verdad; el cura lo sabía, y lo felicitó por ello. No hay mejor moral que la ducha escocesa: alabanzas y reproches alternados.

—Hay — continuó diciéndole — atenciones que se deben a la esposa, sobre todo cuando es limpia y

trabajadora como la tuya. Y parece que tú no le ofreces nunca el "plato". Elegir, amigo mío, he ahí lo que contenta a la mujer.

Lastimado, el obrero gruñó quién sabe qué cosas, y el cura vió que había dado en el clavo.

Esa misma noche, en la cocina, Pedro preparaba los arenques.

Sobre la ancha parrilla, que databa, quizá, de tres siglos atrás, dos arenques se cocinaban suavemente bajo la vigilancia atenta de Eufrasia.

En la mesa, Pedro, esperaba, como todo hombre que ha terminado su sopa espera el otro plato, pero

sin ese entusiasmo con que habitualmente le recibía. Sombrio y silencioso, parecía rumiar profundos pensamientos, mientras aguardaba.

Por último, Eufrasia apareció, trayendo en su mano un plato de tierra cocida sobre el cual, desproporcionados, los dos pescados humecaban todavía.

Entonces el peón se levantó, y enderezando su alta talla, casi trágico, y designando con el dedo el rey de los arenques, dijo:

—Elegid, señora, puesto que el cura así lo manda. Pero, sobre todo, no toquéis a éste...

MARIÓN GILBERT

EL CUADERNITO DE APUNTES

AL salir de la ferretería de comprar unos pasadores, el señor Proux ve en el suelo un cuadernito de apuntes. Es tan diminuto, que resulta ridículo entre los gruesos dedos del señor Proux, pero debe ser encantador en la mano de la hermosa mujer que lo ha perdido. Está perfumado, como lo estará su linda dueña. Y el señor Proux cree ver ante él una mujer alta, esbelta, distinguida...

Al abrir el cuadernito, el señor Proux se estremece. Quisiera encontrar un nombre en la primera página. Ninguno. Entonces, el señor Proux, vuelve una hoja y otra... Vacila un poco antes de penetrar en aquella intimidad, como si fuera la intimidad de alguien que conociese; pero, al fin, se decide, y lee:

Lunes, a las tres, modista; encargar masitas. Cuatro y media, Roberto. Cena en familia.

Martes, once, masajista. Tres, entradas teatro. Cuatro y media, Roberto.

Miércoles, recorrer tiendas, cinta rosa para camisas. Tres pares medias color beige. Cuatro y media, Roberto. Ocho y media, teatro.

Y así en las páginas siguientes, modistas, sombreros, cenas en familia, teatros y... Roberto a las cuatro y media. Todos los días menos los jueves y domingos. El jueves y el domingo son, por lo visto, días familiares en que Roberto o la dama no están libres. Sin eso... no cabe duda: cuatro y media, Roberto. ¡Qué suerte de hombre! ¡Cómo debe de ser amado!

El señor Proux no siente ninguna simpatía por ese Roberto a quien no conoce.

Ningún nombre al final del cuadernito. El señor Proux vuelve a repasarlo.

La imagen de la desconocida se precisa aún más. La conoce ahora mejor que si le hubiera sido presentada: cinta rosa para camisas, medias color beige...

Se imagina el rubor de la dama si él le hiciera entrega de su carnet.

Ella le agradecería su atención, y se sonrojaría al recordar lo que dicen sus diminutas páginas: **Cinta rosa para camisas; cuatro y media, Roberto.** No se atreve a mirarle frente a frente, pero el señor Proux la tranquiliza. Son amigos, y hay un secreto entre ellos, ¡y qué secreto! **Cuatro y media, Roberto.** Ciertamente el señor Proux no abusará, pero ello le hace digno de la amistad de la dama. Tal vez llegue a ser su confidente; acaso venga algún día la ruptura con Roberto, y... ¿quién sabe?

Entonces, el señor Proux enrojece a su vez. Se reconoce culpable, pero con muchas atenuantes.

A pesar de haber cumplido los cuarenta se conserva vigoroso y es marido de una mujer gorda, caprichosa, glotona y vulgar. ¿Es que una mujer así puede exigir fidelidad? Ni ella la exige; sólo se ocupa de las comidas y de su hijo. Buena persona, pero de muy pocos atractivos.

El señor Proux comprende ahora que necesita una aventura. Sin saberlo, la desea.

Necesita pasión, arrebato, misterio. **Cuatro y media, Roberto.** Se estremece ante la idea de que acaso algún día pudiera leerse su nombre en una de las páginas de aquel carnet perfumado. ¿Cuándo? Dentro de dos meses..., de uno... Un mes. **Cuatro y media, Leopoldo.** ¡Qué felicidad!

Pero el señor Proux recuerda que en el carnet no figura ninguna dirección, y es seguro que nadie lo reclame.

El señor Proux no conocerá nunca a aquella mujer que durante unos instantes ha hecho latir su corazón con tal violencia.

Pero, a pesar de todo, aquel hallazgo es la aventura elegante, voluptuosa y apasionada de su vida.

Cuando está en su casa, solo en su despacho, saca de un cajón el cuadernito, lo olfatea, y ante sus ojos surge la imagen de una mujer esbelta, con medias de color beige y camisa con cintas rosa.

Y cuando luego mira a su mujer, gorda y espesa, siente como un remordimiento.

Y un día queda encogido y lleno de vergüenza al verse sorprendido por su mujer.

—¿Qué estás oliendo? — le pregunta.

—Te diré...

—¡Ah! ¡Es mi carnet! Podía estarlo buscando. Creía que lo habría perdido en alguna tienda, y lo tenías tú. Dámelo, que me hace mucha falta.

Para tomarlo, extiende bajo la nariz del señor Proux un brazo perfumado. El mismo perfume del cuadernito. Pero nunca se ha fijado el señor Proux en el perfume que usaba su mujer. Y ahora recuerda que también usa medias color beige y camisas con cintas color rosa. Pero... ¿entonces?...

Y la contempla, voluminosa, pesadota, sin atractivos, mientras ella escribe:

—Veamos, ¿qué tengo que hacer hoy? Ir a la modista. Encargar masitas. Y luego ir a buscar al nene al colegio. **Cuatro y media, Roberto.**

ANDRÉS BIRABEAU

De ANTONIO CASERO

DE PANTALON LARGO

Está Pepe el Rosea
y está la Milagros,
que bailan de gozo
porque su muchacho
cumple doce abriles,
y pa celebrarlo
hoy ponen al chico
pantalones largos.

Hay que ver al chaval hecho un hombre;
anda recio y bracea con cargo,
y su padre y su madre le miran
y le abrazan y dicen: "¡Dios santo,
si parece mentira que sea
este mozo el mocete de antaño;
si parece que está más crecío
y hasta ya da vergüenza besarlo!...

¡Jesús, cómo pasan
los pícaros años;
si nos hace viejos;
miá este renacuajo,
y qué bien le sientan
los calzones largos!"

Las vecinas se salen a verle,
y al cruzar el chaval por el patio,
le jalean, le aplauden y gritan:
—¡Olé ya por los cuerpos serranos!
—¡Dios bendiga a los mozos de rumbo!
—¿Vas por novia, por un por si acaso?
Porque aquí tengo yo una morocha
que también ha vestío de largo. —

Y el chico camina
más serio que un ajo,
y el padre y la madre,
detrás del muchacho,
sonríen al verle
tan serio y tan guapo.

Van en ca del agüelo Faustino,
que no sabe palabra del caso,
y le quieren largar la sorpresa,

y suben, y llaman y sale el anciano,
que, al ver a su nieto, va y dice: —¡Repuño!
¿quién es este señor tan reguapo?... —

Y le mira y le abraza y le besa,
y el pobre agüetele llora de entusiasmo,
y vuelve a mirarle,
y vuelve a besario,
y quíe convencerse,
y de arriba abajo
contempla al chiquillo
y dice, cambiando

de tono, al mocete que escucha al agüelo,
y al padre y la madre que están extasiados:

—Hijo mío, hoy te visten de hombre
siendo niño; no sabes lo amargo
y difícil del trance, mi vida,
que aunque a broma, mi bien, lo tomamos,
tú no sabes lo serio, hijo mío,
que es dar en el mundo este paso.

Muchas veces, hijito del alma,
os vestimos, alegres, de largo,
y después de algún tiempo decimos,
al mirar que no vais caminando
por el mundo por güenos senderos:
¡Quién pudiera volver a otros años!
¡Quién pudiera vestirle de niño
al que de hombre vestí, cielo santo!

Y basta de penas
y sermones rancios;
toma pa que invites
a toos, y cuidao
a quiénes invitas,
que hay amigos malos...

¡Jesús, cómo pasan
los pícaros años;
si nos hace viejos;
miá este renacuajo
y qué bien le sientan
los calzones largos!...



NUESTRO REGALO

Envíe este cupón
*y se beneficiará con una regia colcha
de seda para cama matrimonial*

Sres. PASQUARIELLO Hnos.

Mueblería San Martín. — Corrientes 1359

Nombre y Apellido

Localidad F. C.

Calle N.º

Puesto que desempeña

Sueldo Antigüedad

Firma

Informaciones y Comentarios

Los Maestros Auxiliares

UNA de las preocupaciones más intensas del actual Consejo Nacional de Educación la constituyen, según se desprende de una serie de resoluciones que inciden insistentemente sobre el tema, la cuestión de las licencias del personal docente y las disposiciones que directa o indirectamente atañen a los beneficios establecidos en las reglamentaciones para el personal enfermo o incapacitado temporaria o definitivamente para las labores del aula.

Parecería que hubiera un interés especial en dirigir constantemente el tubo del telescopio hacia algún planeta un tanto desorbitado del sistema de la administración escolar, cuya influencia caprichosa hubiese perturbado hasta ahora los movimientos del astro director. Y como nuestro país es el país de las excepciones cuando se trata de favorecer, y de las resoluciones generales cuando es imprescindible lastimar, he ahí al Consejo Nacional de Educación embarcado en esa serie de resoluciones, de las que hablábamos antes, que vienen a lastimar a todo el mundo, aunque la intención, que nos apresuramos a calificar de altamente plausible, haya sido la de corregir errores, enderezar tuertos y encauzar dentro de su órbita a aquel planeta rebelde de nuestro símil.

Los Consejos anteriores, impuestos de la lamentable situación del magisterio primario, quisieron hacerle justicia mediante providencias tendientes a atenuar en parte la irritante desconsideración con que siempre se lo ha tratado, acompañando con algunas "efectividades" las humaredas de incienso con que en todas las épocas se intenta envolver su indignancia.

Como el aumento de estipendio depende del Congreso, y los sectores de las honorables Cámaras sólo puján cuando se trata de servidores públicos fácilmente transformables en ejércitos electorales, los Consejos apelaban a los resortes comprendidos dentro del área de sus atribuciones. Así nacieron esos pequeños beneficios de que goza el magisterio, entre los cuales el más importante es el concretado en el famoso Volante 31, que el actual Consejo, oficiando de "Destino adverso", ha dado vuelta al transformarlo en artículo 13 del reglamento general de licencias.

No nos parece mal el minimum establecido para poder gozar de los beneficios del ex-volante 31. Razonablemente, tampoco podemos oponernos a la separación de los docentes a quienes la junta médica de la "Caja" aconseja jubilar extraordinariamente. Pero encontramos mala, por injusta y despiadada, la disposición que limita a tres años el término para el goce del beneficio de este minuciosamente aclarado artículo 13. (Véase su contenido en el extracto correspondiente a la sesión del Consejo del día 27 de julio ppdo.).

Si el maestro obtiene el desgraciado privilegio de ser adscripto como auxiliar de la dirección en virtud de una serie de factores que vencen las disposiciones res-

trictivas impuestas (diez años de servicios, incapacidad parcial adquirida en el ejercicio de la profesión, etc., etc.), no se concibe cuál ha sido el móvil que indujo al Consejo a reducirle los beneficios del viejo y generoso "volante" cuando aquella serie de factores subsisten durante un período mayor de tres años.

¿Se quiere evitar, con tal medida, la plétora de maestros auxiliares?

Afirmamos que nunca hubo plétora. Aun con la recientísima disposición que eleva de 6 a 8 el número de grados requeridos en cada turno para que una escuela tenga derecho a un auxiliar, creemos que no se llegará fácilmente a la situación de maestros auxiliares "sobrantes". La disposición que impide el ascenso de los auxiliares hace que muchos docentes, aun con perjuicio de la salud, no se acojan al beneficio de dejar el aula.

Cuando un maestro se decide a enquistarse para siempre en el lugar que ocupa en el escalafón, renunciando, no sólo a los ascensos que "vendrían con el tiempo", sino a los que "ya" le corresponderían por sus servicios anteriores (que en esto de los ascensos el Consejo está siempre en deuda) es porque su salud no le permite sobrellevar las tareas del aula sin experimentar quebranto serio. De ahí que consideremos exagerado el prurito de establecer en la reglamentación los diagnósticos habilitantes para el ingreso en la categoría de auxiliares, así como creemos que no hay que reservar a los "agonizantes" el menguado beneficio.

Por otra parte: ¿cuál la eficacia, cuál el rendimiento de un maestro indispuerto, obligado a incurrir en inasistencias periódicas o a pedir licencia tras licencia? Y a propósito de licencias: ¿se ha reparado en la enormidad que implica excluir de los beneficios del reglamento respectivo a los maestros auxiliares?

Afirmamos que no hay beneficios acordados con más limpio espíritu y con ánimo más exento de preocupaciones subalternas, que los beneficios conseguidos por el magisterio, gremio que nunca hizo pesar en el ánimo de sus directores otra consideración que no fuera la justicia y la legitimidad de sus aspiraciones. Todo acto que tienda a reducir en un palmo ese terreno ganado con tan leales armas es promovido por espíritu mezquino o por precipitación.

Como nos asiste la seguridad de la altura de miras del actual Consejo (lo tenemos dicho muchas veces) y de la bondad y rectitud de intenciones de todos sus miembros, concluimos señalando que las medidas dictadas con respecto a los auxiliares pecan por falta de detenimiento en su estudio.

Siempre se está a tiempo para corregir, y es de hombres probos la rectificación de los propios errores. Y como las observaciones precedentes van dirigidas a una corporación de hombres de indiscutida probidad, justo es que confiemos en una muy próxima revisión de las crueles disposiciones que acabamos de objetar.

Descuentos y falta de pagos que no se justifican ni se corrigen

LAS observaciones que expondremos en seguida van dirigidas especialmente a los jefes de la Contaduría del Consejo Nacional de Educación, en cuya oficina es menester que se corrijan las deficiencias y desatenciones de que dan cuenta los hechos que vamos a presentar, escogidos de entre los muchos que se nos vienen denunciando por personas afectadas. Las quejas de este tenor se están repitiendo con tanta frecuencia, que nos autorizan a creer en que hay gran necesidad de vigilar un poco de cerca el trabajo que realiza la Contaduría en cuanto atañe a los intereses particulares e inmediatos de los maestros.

Primer asunto: los descuentos en los haberes mensuales en virtud de embargos trabados. Las disposiciones vigentes sobre el caso estipulan que cuando un maestro debe sufrir descuento en su sueldo por razón de embargo, ha de comunicársele la novedad antes de empezar a hacerse efectivo dicho descuento. El móvil de la disposición recordada es plausible; mas he aquí que ni la Contaduría, ni los consejos escolares, ni las inspecciones seccionales en provincias y territorios se cuidan de dar el aviso previo pertinente a los interesados. Y el maestro, salvo contadísimas excepciones, recién se entera del embargo que pesa sobre su haber cuando lo recibe con el descuento ya efectuado "a la chita callando".

Tal conducta de las oficinas administrativas, con ser ya criticable por la irregularidad que comporta, acarrea consecuencias como éstas, por ejemplo: un maestro, al percibir un día su sueldo del mes que se liquida, recibe con la sorpresa imaginable la noticia de que se le hace un descuento por embargo cuyo origen no puede descubrir, dado que él no debe nada a nadie ni ha firmado nunca compromiso alguno que justifique la sanción recién conocida. Averigua, pues, de donde "le cae" el embargo y, ¡mayor sorpresa todavía!, resulta que el embargo no es él sino otro colega de igual o parecido apellido, que trabaja o trabajó antes en su misma o en otra escuela; que de toda clase de errores de este estilo se producen en esta cuestión de los embargos no anunciados con la anticipación a que obliga el reglamento respectivo. El maestro, que ha sufrido ya el descuento inconsulto, se apresura a reclamar por donde corresponde denunciando el error que se comete. ¿Se salva el error? De ninguna manera: no sólo le dan la callada por respuesta, sino que, ni le reintegran el descuento indebido ni se libra de sufrir un segundo en el pago del mes siguiente. Es en balde que reclame ante el inspector seccional y que dirija las notas del caso a Contaduría y a Tesorería: largo tiempo pasará antes de que se rectifique el yerro y pueda, primero, librarse del embargo que le adjudicaron, y segundo, cobrar el monto de lo que se le descontó injusta y erróneamente. (Tal le está aconteciendo a un maestro de la escuela de Baterías de Puerto Belgrano; y como a él, igual le ha sucedido, le sucede y seguramente sucederá a otros colegas).

Otro ejemplo: En el pago de cierto mes, un maestro se entera — como siempre, sorpresivamente — de que en la planilla consta para él un descuento por embargo.

Enterado del origen (la garantía que firmó a un compañero para que éste operase en la Pro.), se apresura a abonar íntegramente y de una vez el saldo de su deuda solidaria, pues él no quiere empañar su buen nombre con manchas de esa especie. Claro está que, con igual deseo, se apresura más aún a comunicar a sus jefes escolares que acaba de levantar el embargo, exhibiendo los documentos correspondientes a su pago. Y bien: cuando se hace efectivo el abono de haberes del mes siguiente, ¿creéis que ese docente percibe íntegro su sueldo? Para eso tendría que ir muy bien la administración escolar. No señor, no; a pesar de que el embargo no existe ya, subsiste no obstante para la Contaduría: el maestro de nuestro caso sufre su segundo descuento. Y sufrirá un tercero y un cuarto... hasta que sus reclamaciones y quejas obtengan eco en las oficinas a las que pertenece poner el asunto en orden.

Porque esa es la comprobación desalentadora: mucha diligencia para disponer que se haga el descuento — olvidando que debe darse por anticipado el aviso respectivo —, pero muchísima lentitud para enmendar el error, cuando éste existe, o para rectificar la medida después de haber desaparecido la causa que la motivó. Y la lentitud se agrava más todavía cuando se trata de reintegrar el dinero descontado injustificadamente...

Segundo asunto: los descuentos que por diversas otras razones se efectúan erróneamente en los pagos de los haberes mensuales. Sea por inasistencias cuya justificación se dispuso con tardanza, sea por haberse equivocado el empleado que confeccionó la planilla, sea porque el sueldo fué devuelto a caja en virtud de traslado de la persona a quien estaba consignado, sea, en fin, por otras causas cualesquiera, muchos son los haberes que se liquidan con descuentos accidentales o que dejan de percibirse en su totalidad. Casos conocemos de maestros a quienes se les priva del sueldo durante cuatro, cinco o más meses porque en Contaduría no se dan por enterados de su cambio de destino; en otros, el docente pasa también hasta seis meses antes de recibir el primer sueldo correspondiente a sus servicios, cuya iniciación parecerían ignorar las oficinas; en otros, son reducciones que fluctúan entre dos días y cuatro meses las que se hacen en el haber de un docente por no concordar las informaciones sobre sus licencias o inasistencias.

En todos esos casos, y en los demás semejantes, los maestros perjudicados reclaman sin tardanza: van notas a las inspecciones seccionales, a las generales, a Contaduría, a la Presidencia del Consejo Nacional...; pero es en vano: la corrección del error, la normalización del pago o la devolución del descuento mal hecho tarda en producirse... cuando se produce, pues también hay veces que nunca se consigue la reparación del daño.

Sería curioso saber adonde van a parar todas las reclamaciones de este género que dirigen los maestros, así como sería útil establecer la razón de su ineficacia y esterilidad. Entre tanto, bueno será que la Dirección Administrativa y la jefatura de la Contaduría del Consejo Nacional procuren extirpar aquellas desagradables incidencias y arbitrar la forma para subsanarlas rápidamente, cuando llegan a producirse.

A los Maestros que tienen quejas para elevar

Nuestros lectores hallarán en este número y en esta misma sección una nueva página que intitulamos "Al Sr. Presidente del Consejo Nacional de Educación", la que abrimos por las razones y los fines que en ella exponemos. Los maestros que deseen hacer llegar sus quejas o sus necesidades, por ese conducto, al señor Presidente del Consejo, pueden dirigirnos sus pedidos, indicando si quieren o no que aparezcan sus nombres y agregando los antecedentes que juzguen útiles. Para que la información que se nos envíe merezca ser recogida por nosotros e insertada en dicha página es imprescindible que aquella venga firmada con claridad por los interesados. Como podrán apreciar nuestros colegas al leer la página que hoy inauguramos, en ella tienen cabida indistintamente los asuntos que ofrecen interés general como los que lo tienen sólo particular. Queda a disposición de los maestros que deseen utilizarla esa nueva página de nuestra revista.

Homenaje a una meritísima maestra desaparecida

EL día 27 de junio ppdo. se cumplió el primer aniversario del fallecimiento de la señora Encarnación Araujo de Chingotto, la que en vida fuera maestra del primer grado inferior de la Escuela Normal número 5. Muchos de nuestros colegas recordarán haberla visto trabajar con aquella su singular dedicación y distinguida competencia en los primeros ensayos de escuela activa que tuvieron por escenario el aula que ella dirigió y por eficaz gestora a tan excelente profesional. Educacionista ejemplar, cuyo nombre quedará por siempre asociado a la feliz obra que ella enalteció con su saber y entusiasmo, la señora de Chingotto acreditó condiciones excepcionales de maestra en el difícil papel de iniciadora de las prácticas de enseñanza activa para el cual fué elegida por su directora, la señora de Rezano.

Siempre cariñosa con sus alumnos, a cuya mente y alma llegaba con la natural gravitación de su habilidad docente y amor de mujer; espíritu selecto, inteligencia privilegiada y espíritu generoso que supo ennoblecer su profesión con el ejemplo permanente de su modestia y de su provechosa laboriosidad; compañera exquisita, a quien rodeaba el cariño de sus colegas y amigas, se fué de improviso un día para no volver más, dejando en la escuela un sitio que nadie ocupará y en su joven hogar un vacío imposible de llenar. En la Escuela Normal N° 5, donde fué alumna destacada y luego maestra sobresaliente, se la recordará perennemente con el afecto que se mereció, como la recordarán, con aprecio y respeto, los centenares de maestras que la vieron realizar, día a día, uno de los más grandes esfuerzos educativos producidos en nuestro medio escolar.

Con motivo de cumplirse el primer aniversario de su fallecimiento, la Dirección y el Personal Docente de la escuela que la contó en su seno, la Asociación Mutualista, cooperadora de la misma, y la Asociación de Ex-alumnas rindieron el homenaje digno de su memoria descubriendo una placa recordatoria en el sepulcro que guarda los restos de la malograda maestra. En tal acto, que se efectuó el domingo 5 de julio último, ofreció el tributo de cariño y de respeto que le ofrecían sus compañeras y los padres de sus alumnas, la maestra de grado de la escuela señorita Aglae Chalde, muy sentida oración transcribimos:

"Hace apenas un año, la Escuela Normal N° 5, en masa, acudió a este lugar acompañando los restos de la señora Encarnación Araujo de Chingotto.

"Vinimos con el corazón destrozado por la sorpresa y

el dolor, a rendirle el homenaje de nuestras lágrimas y a cubrir su féretro de flores.

"Acudimos hoy, con el mismo cariño y con el mismo dolor, a tributarle el homenaje del bronce ritual.

"He ahí la placa. El artista representó en ella los atributos de la oración, del dolor, de la muerte y del recuerdo que mantiene vivo el fuego del cariño. Se immortalizó su nombre y la dolorosa fecha.

"A esto agregamos la eterna leyenda, y con ella el bronce adquiere la elocuencia del silencio, que sólo interpretan nuestras almas.

"Dice el bronce su origen; fué una idea que nació en el corazón de las que fueron alumnas de la maestra ejemplar y brotó pura, cundió en las aulas y encontró eco amistoso y sincero en toda la escuela, entre las alumnas, colegas y superiores, compañeros igualados por el trabajo diario y unidos todos por el dolor común.

"Cada uno acogió esta idea como propia, y la idea se encarnó en el bronce y el bronce adquirió un alma.

"Es el alma de la maestra esencialmente buena de corazón, artista en el difícil arte de iniciar a las criaturas en el camino de la verdad, de la ciencia y del bien.

"Es el alma de la profesora que de la mano condujo al adolescente, iniciándole en el apostolado de cuidar el jardín máspreciado, el jardín formado por los retoños humanos, tan delicados como frágiles; y supo hacerlo con tal cariño y maestría que a un tiempo evitó a los pequeños las consecuencias del aprendizaje, amparándoles con su eficaz intervención, y ayudó a las alumnas maestras alentándolas con la generosidad de sus notas y la sensatez de sus consejos.

"Canta el bronce su compañerismo nunca desmentido, su amor a la escuela y su dedicación al trabajo.

"Canta su exquisita personalidad como mujer de hogar, hija, hermana, esposa, madre ejemplares, cuya pérdida mantiene inconsolables a los suyos.

"Hoy retornaremos a nuestros hogares, nos absorberá de nuevo el cotidiano vivir y como fina llovizna las horas y minutos caerán inexorables sobre nosotros.

"Allá en la Escuela, el aula, los niños, mañana como hoy, nos recordarán la simpática figura moral de Encarnación.

"Aquí, en su tumba, al dejar este bronce, le confiamos una misión: le pedimos que más adelante, cuando sus hijitos, inocentes, queridos, ignorantes de cuanto tenían y perdieron, puedan oír con el corazón, este bronce hable como hoy, interprete todo nuestro cariño y les

diga cuán querida fué su buena madrecita en la Escuela Normal N° 5."

En nombre de las alumnas-maestras de la escuela, la señorita Enriqueta M. E. Lynch pronunció la oración que sigue:

"Hemos aquí, silenciosas, recogidas, con el alma llena de afecto y de tristeza para hacer un llamado en la ciudad de los muertos, para llegarnos cerca, muy cerca, al espíritu de la que fué nuestra primera maestra y decirle, quedo, muy quedo: Aquí estamos, señorita Encarnación; aquí os traemos nuestros corazones rebosantes de afecto, de recuerdos y de gratitud; aquí estamos, las chicas y las grandes, todas, brindándote las flores que tú sembraste en nuestras almas.

"No hace muchos años que por vez primera nuestras madres inquietas e inciertas, abandonaban en tus manos cariñosas, el alma y el corazón de sus hijitas; nos confiaban a ti para continuar su obra, y tú, magnánima y buena, envolviéndonos en la afectuosa mirada de tus ojos, siempre rientes, apagaste sus inquietudes, penetraste muy hondo en nuestras almas para cumplir tu alta y sana misión de maestra. Fuiste madre, amiga, compañera nuestra; fuiste fuente de luz para el intelecto, manantial inagotable de bondad para nuestras almas, símbolo y guía en nuestra vida estudiantil.

"Cuando con el andar de los años pasamos de grado

en grado, era feliz augurio del día encontrarte, recibir el saludo de tus ojos cariñosos; y cuando alumnas del curso normal ya, un poco más lejos de tu aula, pero más cerca de tu corazón de maestra, era nuestro más ardiente deseo ser enviadas a tu clase, verte aún allí, en la primer aula, y valorar, junto con tu enseñanza, el caudal inmenso de tu cariño y de tu abnegación por tus pequeñas y recibir el efluvio de tu alma grande.

"Hoy, en que breve tiempo nos separa del término estudiantil que tú iniciaste, tu imagen, que se confundió con la de nuestra madre, se agiganta. Con la resignación cristiana que nos guía, no nos desesperamos con tu desaparición, e invocando al Eterno, venimos a buscar tu espíritu selecto para rendirle nuestro homenaje de gratitud y para que él nos guíe en el camino que pronto seguiremos y que tu ejemplo se levanta siempre para enseñarnos cómo se penetra en sus almas con la santidad que tú los has hecho.

"Señorita Encarnación, como siempre te hemos dicho de pequeñas: recibe con las flores que hoy depositamos sobre tu tumba el bronce que, junto con nuestros profesores, continuadores de tu obra, te ofrendamos, para que él simbolice para ti nuestra gratitud más cariñosa y diga al caminante: ¡Silencio!; detente y ora: Aquí descansa la maestra que dió su alma a muchos niños."

Sobre la Acción Nacionalista del Magisterio

A requerimiento del Consejo Nacional de Educación, que pidió a los Inspectores Generales una definición — o algo parecido — del "maestro argentino", estos funcionarios acaban de dirigir a los docentes de las escuelas las siguientes reflexiones, por conducto de los respectivos inspectores de sección:

"Para dar cumplimiento a la medida de fecha 13 del corriente, tomada por iniciativa de la Comisión de Didáctica, creemos necesario expresar los conceptos que van a continuación, para que el señor Inspector se sirva transmitirlos, con el comentario que su discreción y buen juicio le sugieran, al personal que está bajo su jurisdicción inmediata.

"Comenzaremos estas reflexiones manifestando espontáneamente que en nuestra ya larga carrera docente nos ha sido grato ver el sereno y elevado patriotismo de que dan muestra los maestros. Los casos de docentes que mantienen una situación equívoca por profesar ideas en pugna con los principios que sirven de base a nuestra organización nacional, tienen que ser verdaderamente excepcionales, rarísimos.

"Y es que entre nosotros el patriotismo, ni impone al pensamiento estrechas limitaciones, ni al corazón el odio al extranjero. Refiriéndose a nuestro país dijo con justicia Eduardo Marquina: "Ya no es odio una patria como lo fuera un día".

"En las luchas por la independencia era asunto vital la aversión al opresor; mas al organizarse institucionalmente la Nación, quisieron los convencionales del '53, al hablar de **todos los hombres del mundo que quieren habitar el suelo argentino**, patentizar cuán opuesta es la xenofobia al espíritu argentino.

"Nadie sostendrá que aprisiona en estrechos moldes el pensamiento y el corazón de sus hijos la nación cuyo nombre está asociado a la libertad de otros pueblos

hermanos; la nación para quien la victoria no da derechos; la nación que omite de su himno las estrofas que un día dictó el ardor bélico y que eran un obstáculo para el abrazo fraternal con España; la nación, en fin, para hablar tan sólo de las colonias extranjeras más numerosas, que ha conseguido el raro prodigio de que los españoles y los italianos radicados en esta tierra pugnen y rivalicen por demostrar quién siente mayor amor a la Argentina.

"Parodiando a un insigne escritor francés podemos decir: somos argentinos por el recuerdo de las cosas bellas que hicimos en lo pasado y por la esperanza de las que haremos en lo porvenir. Ahora bien, para que el recuerdo de las nobles acciones ejecutadas por nuestros predecesores se grave hondamente en los corazones, no siempre basta que los niños reciban la enseñanza sistematizada, por así decirlo, de la historia nacional. Es menester que traben conocimiento directo con algunos documentos cuya lectura comentada sería fuente de nobilísimas sugerencias morales. En este caso se encuentra, en primer término, la carta en que San Martín declinó el gobierno de Buenos Aires. Pediremos al Consejo Nacional que difunda en las escuelas páginas históricas de esta índole.

"No finalizaremos la presente circular sin hacer esta observación: no es el magisterio carga pública, sino profesión libremente elegida; y siendo esto así, no es lógica la existencia de maestros animados de sentimientos antipatrióticos.

"Confiamos en que ningún docente defraudará la confianza que en él ha depositado la Nación.

"**Comisión de Inspectores Generales**, 28 de julio de 1931. — José de San Martín. — Jorge Guach Leguizamón. — Salvador M. Díaz. — Segundo L. Moreno. — Valentín Mestroni."

Al Sr. Presidente del Consejo Nac. de Educación

Señor Presidente: Como desde hace algunos meses arrecian las quejas que nos dirigen muchos maestros, denunciándonos desatenciones y perjuicios que no conciben con el deseo que Vd. tiene de que la administración escolar se desempeñe con corrección y eficacia, abrimos esta nueva página para poner en su conocimiento, directamente, aquellas de dichas quejas en cuyo auxilio bastará que Vd. ordene la inmediata atención que se merecen. Creemos contribuir, de esta manera, en sus anhelos de buen gobierno, de ese buen gobierno que tanta falta ha hecho siempre al magisterio. En su nombre, le agradecemos desde ya todo el interés que estamos ciertos dedicará usted a las denuncias cuyo traslado le damos.

— Hay muchos maestros de los declarados cesantes a fin del año pasado — creemos que todos — que no han percibido todavía sus haberes correspondientes al mes de diciembre de 1930. ¿Por qué no se les paga, ya que el Consejo ha resuelto abonar esos sueldos, según la resolución que no tenemos por qué recordar?

— La Comisión de Ascensos ha resuelto, hace alrededor de dos meses, proponer la confirmación de las promociones acordadas en actubre de 1928 y que luego fueron derogadas por la Presidencia del Consejo Nacional derribado el 6 de septiembre de 1930. Entendemos que esos ascensos deben acordarse nuevamente y con la antigüedad que se les reconoció en la primera ocasión citada.

— Algunos maestros — no sabemos cuántos son — que fueron designados en provincias a principios de año no han cobrado aún ningún mes de sus sueldos devengados. Tal es la denuncia que nos hace, de su caso particular, un director de 3ª de escuela de Mendoza, por ejemplo.

— Un preceptor de la escuela que funciona en las Baterías de Puerto Belgrano está sufriendo descuentos en su sueldo mensual por un embargo que se le imputa por error. No obstante sus reclamaciones, no ha conseguido todavía que el error se reetifique suprimiéndosele el descuento indebido y reintegrándosele los que equivocadamente se le han hecho. ¿Por qué no atienden sus pedidos la Inspección Seccional y la Contaduría?

De la Última Elección de Textos

A UN cuando ya ha pasado la oportunidad para su eficacia, publicamos las observaciones que siguen, dirigidas por la Inspección Técnica General de la Capital a las escuelas de su dependencia y referidas a algunas circunstancias incidentes en la elección de textos ya realizada. Las observaciones citadas son loables en su propósito y atinadas en su contenido, por lo cual queremos difundirlas. Dicen así:

“Próximamente debe realizarse la elección de los textos de lectura que se usarán en el curso venidero. Es menester que esta delicada función — por un alto designio del Consejo conferida a los maestros — se realice con una clara orientación didáctica y un elevado concepto de la ética profesional, no solamente en lo que respecta al acierto mismo, sino a la intención. Sólo así, cumpliéndola a conciencia, se afianzará sin reservas, convirtiéndose en derecho, una de las conquistas que fueron siempre consideradas por los docentes como justísimo anhelo.

“Es indispensable, por ello, que para pronunciarse se encuentren los maestros capacitados en información personal y directa, ya que la determinación de los textos que se elijan debe ser, en todos los casos, consecuencia de un estudio minucioso y comparativo, para cuyo efecto se requiere que dispongan, con la debida anticipación, de todos los que figuran en la lista de aprobados o, cuando menos, de los que existen en la escuela, en otras escuelas o bibliotecas.

“Los señores Inspectores solicitarán a los directores que hagan las reflexiones del caso al personal, para que,

al seleccionar el libro que han de usar los alumnos, olviden la amistad o simpatía que puedan tener por el autor, sobreponiendo a esos factores sentimentales, la conveniencia y obligación de dar al niño el mejor libro, aquél que no solamente ejerce la parte mecánica, sino el que conquista la voluntad por lo interesante y ameno, el que llega a su inteligencia por lo útil y provechoso y al sentimiento por las sanas emociones que provoque.

“Sabido es que en materia de enseñanza, la cuestión fundamental es el maestro, pero si a un buen maestro le damos buenos elementos de acción, la obra será de resultados muy superiores.

“Un buen libro es alivio de labor para todo el año, pues conquistado el interés, surge naturalmente la atención del niño y su empeño por la lectura, consiguiéndose así, fácilmente, la más hermosa finalidad de la escuela: el amor al libro y por medio de éste, la auto-educación que continuará el alumno al abandonar las aulas.

“Esta Inspección General, con el propósito de colaborar en tan difícil tarea, contribuyendo así al mejor éxito de la misma, considera oportuno dar a conocer los siguientes puntos de vista sobre los requisitos a su juicio fundamentales que, en primer término, deben tenerse en cuenta para la apreciación de los textos.

“Para la lectura rudimentaria—

“1º Que el libro sea a simple vista atrayente.

“2º Que diga cosas que el niño comprenda y que lo emocionen.

“3º Que en él se aproveche toda oportunidad para

insistir en los preceptos fundamentales de la educación.

"4º Que esté escrito en forma tal, que pueda enseñarse a leer expresivamente desde la aparición de las primeras frases.

"Para la lectura corriente—

"1º Que sus capítulos, bien medidos, conquisten la voluntad y el interés.

"2º Que sea compendio de sanas orientaciones, de sugerencias útiles y bien inspiradas.

"3º Que obliguen a la reflexión serena, educando al niño.

"En cuanto a la ilustración del libro, sea cual fuere

la finalidad que ella busque: decorar, educar estéticamente o ilustrar una lectura, prefírase la que una a la belleza, sencillez; la que no entre en lo vulgar ni chabacano, la que lleve impresión de alegría y aleje todo desagrado.

"Sírvanse, pues, los señores Inspectores hacer al personal las sugerencias que se indican, a fin de que todos y cada uno, conscientes de la responsabilidad que la elección implica, la realicen con la serena independencia que la naturaleza del acto, como alta función profesional, exige.

"Inspección Técnica General, 6 de agosto de 1931. — (Firmado): Valentín Mestroni."

Reglamentación de las enfermedades infecto-contagiosas

DE haber aparecido cuatro o cinco días antes de lo que lo fué, la resolución que vamos a transcribir nos habría ahorrado el comentario que precisamente hicimos en nuestro número anterior reclamando la aparición de este reglamento ahora puesto en vigencia. ¿Fenómeno telepático, quizá? Fuere lo que fuere, la verdad es que existió una evidente coincidencia entre nosotros, al escribir aquel comentario, y el Consejo Nacional al adoptar las siguientes disposiciones:

"Exp. 29610. P. 1930. — Aprobar la siguiente reglamentación sobre enfermedades infecto-contagiosas:

"Artículo 1º — Las enfermedades que, en cumplimiento del artículo 8º del Reglamento de Licencias reclaman medidas especiales son:

a) Viruela, rubeola, roseola, escarlatina, sarampión, erisipela, varicela, difteria, lepra, fiebre tifoidea, peste bubónica, tuberculosis abierta, coqueluche, parotiditis, meningitis cerebro espinal y oftalmías granulosas, purulenta y catarral.

b) Tiñas en general, sarna, impétigo, pediculosis y estomatitis.

c) Enfermedades nerviosas, contagiosas por imitación: epilepsia, histeria, tics, que por naturaleza son peligrosas.

"Art. 2º — Los niños y los docentes afectados por enfermedades especificadas en los incisos anteriores a) y b) no podrán concurrir a la escuela hasta tanto justifiquen que no existe el peligro de contagio. Los del inciso c) hasta desaparición de las manifestaciones de posible contagio por imitación.

"Art. 3º — La duración de aislamiento para los enfermos, será:

a) Difteria: hasta comprobación negativa en los exámenes bacteriológicos, de las secreciones de la garganta hechas con ocho días de intervalo.

b) Escarlatina: hasta terminación total del período descamativo y examen de garganta normal.

c) Viruela: 40 días desde la iniciación de la enfermedad.

d) Peste bubónica, erisipela, rubeola, sarampión, varicela, parotiditis, tifoidea y paratifoideas: hasta la terminación de la enfermedad.

e) Meningitis cerebro espinal: hasta 40 días después de la curación o que exámenes repetidos demuestren la inexistencia de gérmenes.

f) Coqueluche: hasta 15 días después de desaparecidas las quintas de tos.

"Art. 4º — El personal docente o administrativo y niños de las escuelas que cuidan o conviven con personas afectadas de viruela, meningitis cerebro espinal, peste bubónica en su forma septicémica o pulmonar, es-

carlatina o sarampión, deberán guardar un aislamiento de doce días y de veinte para la meningitis cerebro espinal. Para los que conviven con personas afectadas de difteria se exigirá únicamente la inmunización preventiva, para concurrir a la escuela. La vacunación antivariólica será de rigor para los acompañantes de enfermos variolosos vencido el plazo de aislamiento.

"Art. 5º — Para retornar a las escuelas los docentes y los niños que han sufrido las enfermedades infecto contagiosas mencionadas, deberán comprobar la desinfección de sus viviendas y haber satisfecho las medidas elementales de higiene y profilaxia personal.

"Art. 6º — Los directores de escuelas son responsables del estricto cumplimiento de las disposiciones enumeradas y darán cuenta inmediata al médico inspector del distrito de todo caso sospechoso de enfermedad contagiosa, exigiendo a los docentes y alumnos que hayan estado enfermos los certificados médicos correspondientes de que han cumplido lo dispuesto en esta reglamentación.

"Art. 7º — Cuando una persona de las que habitan edificios escolares se enferme de enfermedad infecto contagiosa, el director de la escuela dará cuenta inmediata al médico inspector del distrito en la Capital y a las autoridades médicas sanitarias en Provincias y Territorios. El Médico Inspector General adoptará las medidas que las circunstancias reclamen y pondrá el hecho en conocimiento del Presidente del Consejo Nacional de Educación solicitando la aplicación de aquellas que estime necesarias.

"Art. 8º — En los colegios con internado que se encuentren en las condiciones del artículo anterior, el médico inspector general, en posesión de los hechos ocurridos requerirá inmediatamente la intervención de la Asistencia Pública o de las autoridades sanitarias locales de Provincias y Territorios.

"Art. 9º — La reapertura de una escuela clausurada no podrá tener lugar sino cuando, a juicio del inspector médico general, todo peligro haya desaparecido y previa desinfección completa del local.

"Art. 10. — El Inspector Médico General pasará a los padres de familia, por intermedio de los Consejos Escolares o Inspectores Generales de Provincias y Territorios, una circular en la cual estarán consignadas todas aquellas enfermedades cuyo contagio puede ser llevado a la escuela por los niños, y los artículos de este reglamento que prohíben la admisión de niños enfermos en las escuelas y de los sanos que hubieren estado en contacto con personas atacadas de enfermedades contagiosas.

"Art. 11. — Esta reglamentación se aplicará en todas las escuelas y dependencias del Consejo Nacional de Educación." (Sesión de agosto 3 de 1931).

Asociación de Maestros de La Pampa

LA Comisión Central de esta Asociación, con sede actual en Macachín (Pampa), ha resuelto dirigir a sus Centros la comunicación que sigue, que publicamos a su pedido:

“Colega:

“Tengo el agrado de enviar a usted copia de las resoluciones tomadas por la C. C. de la A. M. P., en la reunión efectuada el día 26 de julio ppdo.:

“1º Encargar provisoriamente de la Secretaría General al vocal señor Marcelino Badillo, por ausencia del titular señor Zenón Dávila.

“2º Solicitar de los Centros: a) Componentes de la C. D.; b) Padrón de socios; c) Aporte de cuotas a Tesorería.

“3º Enviar a los Centros copia de los Estatutos de la A. M. P. y demás resoluciones del III Congreso.

“4º Consultar a los Centros el temperamento a seguir respecto a las renunciaciones presentadas por la Vicepresidenta, señora Advíncula Rubio de Garrido, y la vocal María Aída del Carmen Corzán, por creerse esta C. C. sin facultades para resolverlas por sí misma, te-

niendo en cuenta que son cargos emanados de una elección general, que no hay precedentes sentados y que es punto no previsto por los Estatutos (enviar copia renunciaciones).

“5º Invitar al Centro Docente de General Acha a que indique cinco de sus socios para nombrar los miembros de la Comisión Escriptora.

“6º Realizar reunión de la C. C. en Alpachiri el día 9 de agosto.

“7º Informar a los Centros sobre la imposibilidad de editar el Boletín por carecerse en absoluto de fondos.

“8º Expresar al Centro de Toay la viva simpatía con que esta C. C. ve la obra realizada con respecto al “Libro de la Pampa a través de la Escuela Pública” y hacerle llegar el deseo de conocer informaciones detalladas de su labor.

“9º Avocarse al estudio de la nota del Centro de Vértiz dirigida a cada uno de los miembros de la C. C.

“Saludo a Vd. muy atte. — (Firmado): **M. Badillo**; Secretario General provisorio.”

RESOLUCIONES OFICIALES DE IMPORTANCIA

(Extracto de las Actas de Sesiones del Consejo Nacional de Educación)

SESION DE JULIO 8

El dictamen y la resolución sobre maestros auxiliares—

La Inspección Médica al tomar conocimiento de la resolución del H. Consejo de fecha 11 de junio último, referente a maestros auxiliares, se complace en haber coincidido con el criterio de la Comisión, que la informa, anticipándose, dice, en el cumplimiento estricto del reglamento respectivo en vigencia. Para demostrarlo señala el pensamiento, que ha inspirado el examen médico y las medidas adoptadas para su severa realización, remitiendo las listas de los examinados por primera vez, así como aquellas de los que lo han sido en revisión anual, con los diagnósticos y el informe de la Comisión Médica.

Sin desconocer el propósito loable de cumplir lo dispuesto, manifestado por los médicos, y la probidad puesta en los exámenes de enfermos, deplora la Comisión que no se haya interpretado con justeza la disposición reglamentaria, puesto que los diagnósticos producidos no encuadran siempre dentro del concepto, el rigor y la excepción que aquella precisa. Esto se explica, y acaso se excusa, si se tiene en cuenta que los exámenes realizados lo fueron, bueno es decirlo, con anterioridad a la resolución del H. Consejo sobre cumplimiento e interpretación del reglamento de maestros auxiliares.

Pero la opinión emitida posteriormente por la Inspección Médica, así como la interpretación de los casos examinados, expuesta por los médicos, hace necesario analizarlos, y establecer el criterio con que ha de aplicarse el reglamento, cuyo alcance parecería no ha sido debidamente avaluado. Del estudio somero de los diagnósticos se infiere que, no pocas veces, un espíritu de benévola tolerancia, cuando no una equivocada interpretación al considerar ciertas enfermedades como causa real de incapacidad física, ha presidido a la admisión de maestros auxiliares. Enfermedades banales y curables a breve plazo, diagnósticos imprecisos o inadmisibles, trastornos subjetivos de imposible comprobación y de dudosa causa, operados de enfermedades comunes, estados nerviosos inciertos y frecuentes en el sexo femenino, etc., son causas que deciden para considerar a muchas maestras en estado de incapacidad fisi-

ca para desempeñarse con eficacia en la docencia. La misma comisión médica hace presente “que comprobó que no persistían los síntomas de las enfermedades originarias” en muchas maestras auxiliares examinadas y, para considerarlas como tales, debió aplicar un criterio médico pedagógico. La disminución de “aptitud didáctica” producida por la edad, el desgaste físico y el alejamiento del grado, decidieron a los médicos en estos casos. También, en otros, cuando la edad de la docente permitió a la comisión abrigar la esperanza de una reincorporación benéfica para la escuela, así lo hace saber a quienes incluye como maestras auxiliares “tan sólo por el presente año escolar”, al cabo del cual “deberá adquirir la práctica pedagógica para desempeñarse en el grado el año próximo”.

Como se ve, en estos casos, los peritos funcionarios han obrado fuera de la órbita de sus atribuciones, y lo han hecho como docentes y no como profesionales médicos llamados a informar exclusivamente en ese carácter. Juzgar de la aptitud didáctica y aplicar un criterio pedagógico como razón fundamental, sino única, para incluir como maestros auxiliares a los docentes, es transgredir una función precisa y una disposición reglamentaria, que quiere se dictamine como médico sobre la incapacidad física real y la causa que la determina.

La Inspección Médica hace resaltar, además, que sólo informa cuando los docentes están en condiciones de ser maestros auxiliares “puesto que, es sabido, dice, el número de éstos está regido por las vacantes que existen en las escuelas”. Es decir, considera que el número de puestos de maestros auxiliares es permanente y es fijo, y que, de no ocuparse con los docentes enfermos, existirían vacantes que alguien debe ocupar. Este grave error, esta equivocada interpretación de la disposición respectiva, ha favorecido la complacencia y, por ella, creados inúmeros maestros auxiliares, sin causa médica justificada y sin necesidad. Se ignora que no pueden existir tales vacantes, que lo único previsto, y autorizado por la resolución de julio de 1924, es la posibilidad, para las escuelas en determinadas condiciones, “de poder contar” con maestros auxiliares, que se encuentren dentro de lo determinado por el artículo 13 del reglamento actual, antiguo volante 31. Vale decir que son cargos condicionales, accidentales, que existen

sólo, y se crean en cada caso por así decirlo, cuando el H. Consejo debe contemplar la situación especial de un docente enfermo que, no pudiendo jubilarse ni obtener licencias comunes, se encuentra amparado por una disposición "ad hoc" y por una reglamentación precisa. Ello significa que no son puestos indispensables ni mucho menos, debe limitarse su número a la que obliga estrictamente una necesidad dolorosa, pero justificada. Comporta disminuir gastos innecesarios, no distraer recursos para la enseñanza de su verdadera aplicación, y no fomentar hechos inadmisibles substraendo maestros a la escuela, sin motivo.

De lo informado por la Inspección Médica resulta que, el 1º de marzo pasado, existían 345 maestros auxiliares, cuya confirmación solicita, de las cuales 58 con más de 10 años y 14 con más de 6 de antigüedad en dichas tareas, a los que han de sumarse 73 docentes examinados últimamente y que, a juicio de los médicos, están en condiciones de ser auxiliares, que insumen en sueldos, computándose sólo los de aquellas que existían al principio del año escolar, la respetable suma de más de \$ 1.500.000 anuales, substraída así a su verdadero objetivo de la enseñanza primaria. La importancia de la cuestión impone una nueva y escrupulosa revisión de los antecedentes de todos los maestros auxiliares, y la Comisión propone meditar a ese objeto, convencida de la razón que informó su dictamen anterior. Se persiste en un error de criterio al aplicar la disposición y el reglamento sobre maestros auxiliares y se juzgan los casos sometidos a examen médico con una amplitud y una complacencia que no es posible admitir, sin producir situaciones de privilegio injustificadas, sin desvirtuar el espíritu justo y el propósito altruista, que entraña la disposición vigente, aplicada con seriedad y con verdad.

Por lo tanto aconsejamos:

Solicitar, del Gobierno Provisional, sean jubilados de oficio, por razón de enfermedad, todos los actuales maestros auxiliares que se encuentran en las condiciones previstas por la Ley y cuya nómina se detalla en la planilla de Estadística (fs. 17).

Reintegrar de inmediato a sus cargos docentes a los maestros auxiliares que figuran en la lista de fs. 10 a 15.

Disponer que la Inspección Médica remita al H. Consejo, a la mayor brevedad, la lista de los maestros auxiliares que han sido mantenidos en virtud de consideraciones extrañas a las mencionadas por la reglamentación, y a las que se refiere la comisión examinadora en su informe de fs. 2, Exp. 11800. I-931.

Comisión de Hacienda, julio 6 de 1931.

(Firmado): A. J. Medina. — Bermúdez.

El H. Consejo resolvió:

Solicitar, del Gobierno Provisional, sean jubilados de oficio, por razón de enfermedad, todos los actuales maestros auxiliares que se encuentran en las condiciones previstas por Ley y cuya nómina se detalla en la planilla de Estadística (fs. 17).

Reintegrar de inmediato a sus cargos docentes a los maestros auxiliares que figuran en la lista de fs. 10 a 15.

Disponer que la Inspección Médica remita al H. Consejo, a la mayor brevedad, la lista de los maestros auxiliares que han sido mantenidos en virtud de consideraciones extrañas a las mencionadas por la reglamentación, y a las que se refiere la comisión examinadora en su informe de fs. 2 Exp. 11800. I-931.

SESION DE JULIO 13

Sobre "concepto del maestro argentino"—

Exp. 19105. C. 1931. — Se dió lectura al siguiente proyecto de la Comisión Didáctica:

"Honorable Consejo:

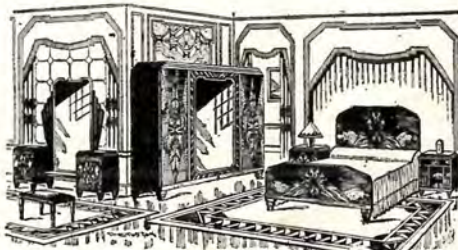
La Comisión Didáctica considera de estricta necesidad establecer, en presencia del momento actual, el verdadero concepto del "maestro argentino", no sólo como funcionario de la docencia, sino como instrumento de la sociedad política para cumplir los altos y bien entendidos intereses de la enseñanza.

Nuestras leyes educacionales no se han dictado para mecanizar la función docente, con abstracción del sen-

RIVADAVIA
M. BOMCHIL
2546
CALIDAD Y ECONOMIA
ES EL PROBLEMA DEL DIA. —
UD. LO RESOLVERA ANALIZANDO ESTA OFERTA.

CRÉDITOS A SOLA FIRMA

AL PERSONAL DOCENTE
DEL C. N. DE E.



Regio juego de dormitorio "Gales" en cedro y raíz nogal color de moda: Ropero de 2 m. de ancho desarmable, Toilette-probadador, Cama de 1 ó 2 plazas con elástico, 2 Mesas de luz y 1 Banqueta. Lunas cristales y herrajes de actualidad, importados, \$ 850.—. Otros juegos de estilos modernos desde . . . \$ **350**



Regio juego de comedor "Gales" en cedro y raíz nogal color de moda: Aparador amplio formato, Trinchante con puerta y estantes de cristal, interior luna, Vitrina revestida con cristales, interior luna, Mesa ovalada para 8 cubiertos y 6 sillas tapizadas en cuero, \$ 600.—. Otros juegos de comedor de estilos modernos desde . . . \$ **400**

FACILIDADES DE PAGO
M. BOMCHIL MUEBLES RIVADAVIA 2546
BUENOS AIRES

tido de patria, bandera, territorio, población y clima, inspirándose por el contrario, en un claro espíritu nacionalista, dentro de los ideales propios y más adelantados de los pueblos civilizados.

Antes que maestros o profesores, son ciudadanos de la comunidad argentina y como tales, sujetos y objetos de la soberanía nacional, investidos al propio tiempo de la misión más grande y de mayor responsabilidad, como es la de moldear en el alma del niño el carácter inequívoco de la nacionalidad, dentro de la tradición, y de las instituciones patrias.

Si en alguna parte existe o puede existir la perfección del ciudadano, como conciencia y responsabilidad patriótica, es originariamente en la persona del maestro, a quien la sociedad le entrega sus hijos para que los forme y los dirija en su infancia con arreglo al dogma intangible de la nacionalidad.

Síguese, como consecuencia inmediata, que el maestro debe ser, de entre los conciudadanos, el más celoso cumplidor de los deberes cívicos, resultando, entonces, incompatible toda conducta que, por cualquier motivo, se aparte de la imposición categórica de ser, antes que todo, un servidor de la patria y portavoz de su porvenir.

Por consiguiente, el educador oficial que desentonase en la guardia ferviente del culto a los principios básicos de la sociedad política argentina, habría desertado del máximo deber que le tiene asignada su función docente y, en tal supuesto, debe ser considerado como el soldado que abandona la guardia y entrega al mayor peligro la honra de nuestro pabellón.

Ni la monarquía, ni el comunismo tienen cabida en nuestro sistema republicano, representativo y federal. Esto lo sabe el maestro argentino y esta noción fundamental debe ser transmitida a los niños de las escuelas con sinceridad y constancia, con sinceridad para coordinar el latido del corazón ciudadano y con constancia, a fin de imprimirle el sentido de la abnegación y el sacrificio que son los más altos exponentes de la vida cívica.

La patria, ante todo y sobre todo, es un hecho y una cordialidad que fecunda y prolifera la teoría y la doctrina de la convivencia social.

En tal virtud, cree esta Comisión Didáctica, que V. H. debe encargarse a la Inspección General de las Escuelas, proponer las medidas conducentes para que los miembros de la docencia, ajusten su conducta rigurosamente a la letra y el espíritu de nuestras instituciones, sin transigir con nada que empañe la claridad de su ideal.

Comisión Didáctica, julio 13 de 1931.

(Firmado): Segundo J. Tieghi. — Correa."

El H. Consejo resolvió:

1º Encargar a los Inspectores Generales de la Capital, Territorios, Provincias, Adultos y Particulares, propongan las medidas conducentes para que los miembros de la docencia, ajusten su conducta rigurosamente a la letra y el espíritu de nuestras instituciones, sin transigir con nada que empañe la claridad de su ideal.

Banco Escolar Argentino

Sociedad Anónima de Crédito Limitada
FUNDADA EN 1904

Belgrano 1471

Buenos Aires

ABONA EN CAJA DE AHORROS

6 % DE INTERES

Con Capitalización Semestral

Acuerda Créditos a dos firmas, amortizables
hasta en dos años y medio de plazo.

Las acciones valen 10 \$ c/u y pueden abonarse en 10 mensualidades.

2º Fijar, para tal efecto, a los Inspectores Generales mencionados, un plazo de 15 días.

SESION DE JULIO 15

El nuevo horario de las escuelas de la Capital—

Exp. 18700. I. 1931. — Establecer para las escuelas primarias de la Capital, el siguiente horario que deberá comenzar a regir al reiniciarse las clases después del asueto escolar del corriente mes:

HORARIO DE INVIERNO

Turno de la mañana	Turno de la tarde
Hora de entrada: 8 y 20	13
Clases 8 y 20 a 9 y 10	13 a 13 y 50
Recreo 9 y 10 a 9 y 20	13 y 50 a 14
Clases 9 y 20 a 10 y 10	14 a 14 y 50
Recreo 10 y 10 a 10 y 20	14 y 50 a 15
Clases 10 y 20 a 11 y 5	15 a 15 y 45
Recreo 11 y 5 a 11 y 15	15 y 45 a 15 y 55
Clases 11 y 15 a 12	15 y 55 a 16 y 40

HORARIO DE VERANO

Hora de entrada: 8	13
Clases 8 a 8 y 50	13 a 13 y 50
Recreo 8 y 50 a 9	13 y 50 a 14
Clases 9 a 9 y 50	14 a 14 y 50
Recreo 9 y 50 a 10	14 y 50 a 15
Clases 10 a 10 y 45	15 a 15 y 45
Recreo 10 y 45 a 10 y 55	15 y 45 a 15 y 55
Clases 10 y 55 a 11 y 40	15 y 55 a 16 y 40

SESION DE JULIO 22

El sueldo de los maestros interinos y suplentes en las escuelas de territorios—

Exp. 19085. D. 1931. — 1º Establecer que el sueldo que corresponde a los maestros interinos y suplentes de territorios, es el de los maestros de 4ª categoría, es decir, \$ 210 mensuales.

2º Dejar sin efecto la resolución del Consejo de fecha 7 de mayo de 1926, en la parte que establece que a los maestros suplentes de territorios se les liquidará a razón de \$ 268, que es el que corresponde a los de 3ª categoría de capital y territorios.

Nueva incompatibilidad—

Exp. 20056. P. 1931. — Estimando el H. Consejo que existe incompatibilidad entre los cargos de Visitadora de Higiene Escolar y maestra de grado, se resuelve:

Conceder un plazo de 15 días para que opten entre los expresados cargos a las que se encuentren en tales condiciones.

La Inspección Médica Escolar notificará de inmediato a las interesadas.

SESION DE JULIO 27

Más sobre maestros auxiliares—

A propuesta del Vocal doctor A. J. Medina, el Honorable Consejo resolvió:

Adoptar las siguientes disposiciones sobre maestros auxiliares como ampliación del reglamento de marzo 5 de 1931:

1º Los cargos de maestros auxiliares no son puestos fijos, ni permanentes. Son accidentales y está supeditada su existencia, en cada caso, a la necesidad para el H. Consejo de ubicar temporariamente un docente, inhabilitado para la enseñanza por razones de salud, que se encuentre en las condiciones exigidas por esta reglamentación.

2º Podrán contar con un maestro auxiliar, las escuelas que tengan de ocho a once secciones de grado por turno, y con uno para cada turno, las que funcionen con doce o más secciones. El Museo Escolar Sarmiento podrá contar hasta con ocho maestros auxiliares. Estos cargos serán provistos por el Consejo Nacional de Educación.

3º El artículo 14 del reglamento de licencias de marzo de 1931, será como sigue:

Sólo podrá acogerse a los beneficios del artículo anterior (nº 13) el personal con más de diez años de servicios de antigüedad cumplidos, como minimum, y que no haya llegado al límite, que establece la Ley, para gozar los beneficios de la jubilación extraordinaria.

Ningún docente podrá permanecer más de tres años en su función de maestro auxiliar.

4º Los maestros que estén enfermos y se consideren en condiciones de gozar del beneficio circunstancial de ser maestros auxiliares, deben solicitarlo por escrito al director de la escuela, quien lo elevará al Consejo Escolar y éste a su vez, al Cuerpo Médico para que proceda, entonces, al examen reglamentario. Remitido por éste a la Inspección Técnica de la Capital, para que indique la ubicación, y Estadística para que señale si está en condiciones reglamentarias, el pedido pasará al H. Consejo para su consideración.

5º El Cuerpo Médico Escolar, además del registro especial de maestros auxiliares, en el que se consignen, en cada caso, los datos personales, signos y síntomas, análisis y exámenes especiales (rayos X, etc.), expedirá un certificado médico explícito y claro que, en ningún caso podrá ser de diagnóstico "reservado". El informe con que se le acompañe deberá precisar en qué consiste el estado de incapacidad física para la docencia activa, o la inhabilitación para desempeñar con eficacia y dedicación notorias, las funciones del magisterio.

6º En la primera quincena de febrero de cada año el Cuerpo Médico Escolar someterá a examen de revisión a todos los maestros auxiliares que se encuentren en dichas funciones, para comprobar si continúan en estado de incapacidad para la enseñanza, elevándose al H. Consejo, antes del 1º de marzo, la lista con los nombres y especificación respectiva, de los que pueden continuar en sus puestos accidentales. El Consejo Nacional la considerará y su resolución será comunicada a los Consejos Escolares.

7º A los que se compruebe, en esta revisión anual, que han recuperado sus aptitudes para la docencia o han perdido su capacidad para toda función, el Cuerpo Médico le extenderá un certificado especial y lo comunicará igualmente, antes del 1º de marzo, al Consejo Nacional para su resolución y las medidas conducentes.

8º Los maestros auxiliares no podrán gozar de las licencias previstas por este reglamento, desde el momento en que el Cuerpo Médico los declare en condiciones de obtener los beneficios del artículo 13.

9º El personal con más de diecisiete años y medio de servicios, pero que no tenga aún la antigüedad ne-

cesaria para acogerse a los beneficios de la jubilación ordinaria, sólo podrá desempeñar funciones de maestro auxiliar por el término de un año y por una sola vez, vencido el cual si no está en condiciones de reintegrarse al cargo docente el H. Consejo solicitará de oficio la jubilación que corresponde.

CORREO

Luz y Sombra; Goya. — 1º De ningún modo, señora, debe abonar nada la maestra reemplazada a la reemplazante, ni en el caso que usted nos consulta ni en ningún otro.

2º En los dos meses de licencia por enfermedad le corresponden 45 días con sueldo íntegro y los restantes con sueldo proporcional a sus años de servicios, en la forma que lo establece la reglamentación vigente al efecto.

3º Para conseguir la maestra a que alude conviene interesar a la Inspección Seccional... y a algún político de influencia en las esferas oficiales, porque no siempre es suficiente el interés que se toman los directores e inspectores.

PERMUTA

Director y maestra de escuela de La Pampa, ubicada en una población cercana a importante pueblo sobre ferrocarril, con sueldo de pesos 331.20 y \$ 268.80, respectivamente, permutarían con director y maestra de una escuela Láinez, cercana a la Capital Federal. — Dirigirse a C. J. G. — Colonia Barón, F. C. O., Pampa.



LA REINA **TAPICERIA**
PUNTILLERIA

LA REINA, la gran casa especialista presenta el surtido más completo en artículos de TAPICERIA, PUNTILLERIA, STORES, CORTINAS, GENEROS DE HILO, SEDAS, MEDIAS, ARTICULOS PARA LABORES, etc., recientemente recibido, a precios que causarán sensación por su baratura:

No cobramos por adelantado la primer cuota.

CRÉDITOS
EN 10 MENSUALIDADES

LA REINA
B.M. MITRE ESQ. SUIPACHA

49

203

LA OBRA

REVISTA QUINCENAL DE EDUCACIÓN



Dirección y Administración:
HUMBERTO I° 3159 - U. T. 45, Loria 4291
BUENOS AIRES (9)

Septiembre 10 de 1931

Año XI — N.° 203

Tomo XI — N.° 12

REPRESENTANTES DE "LA OBRA"

INTERIOR:

Aimogasta (La Rioja): Lidoro J. Luján.
 Alpachiri: Zenón Dávila.
 América (F. C. O.): Celia R. de Forga.
 Azara (Misiones): Horacio Ratier.
 Barrancas (Santa Fe): Gregorio Acosta.
 Candelaria (Misiones): Antonio Vallejos.
 Campana: Lucía A. Viboud.
 Casilda (Santa Fe): Oscar del R. Alvarez.
 Castex (F. C. O.): J. Daniel Correa Ortiz.
 Catamarca: José F. Segura.
 Coronda (Santa Fe): María Margarita Gervasoni.
 Coronel Pringles (Río Negro): Adrián Palma.
 Corrientes: Paulino López Vallejos.
 Chacabuco (F. C. P.): Leonor R. de Valerga.
 Charata (Chaco): Juan A. Flores.
 Chascomús: Margarita M. Orsini.
 Deán Funes: M. S. Suárez Córdoba.
 Dorila (Pampa): A. Romero Chaves.
 Esquel (Chubut): Román A. Herrera.
 Firmat (Santa Fe): Teresa Susenna.
 Godoy (Santa Fe): Justiniano Fernández.
 Itaty (Corrientes): Ernestina L. Vallejos.
 Jobson (S. Fe): Herminia Z. de Caila Orfila.
 Las Flores (F. C. S.): María Teresa Cisneros.
 Lamarque (Río Negro): Aparicio Godoy Díaz.
 Larroudé (Pampa): Horacio Amieva.
 Las Toscas (Santa Fe): Domingo López.
 Lincoln: Manuel Fernández.
 Neuquén: Guillermo E. Montiveros.
 Sorquín (Neuquén): A. Cortés Rearte.
 Paz (Santa Fe): Francisco Lovell.

Pehuajó: Julia Traversa R. de Martínez.
 Pergamino: Concepción A. Torres Lucero.
 Posadas (Misiones): Modesta M. de Leiva.
 Puerto Belgrano: Salvador Shortrede.
 Rafaela: Antonia F. de Borzone.
 Rafaela: Nélida T. de Vassallo.
 Reconquista (Santa Fe): Lucio A. Aranda.
 Resistencia (Chaco): Ricardo Ivancovich.
 Rufino (Santa Fe): Santiago Sosa.
 Roque Sáenz Peña (Chaco): Santiago E. Lesca.
 San Antonio de Obligado (Santa Fe): M. Ledesma.
 San Carlos de Bariloche: Teresa B. de Hildebrand.
 San Javier (Santa Fe): Catalina M. de Gutiérrez.
 San José de la Esquina (S. Fe): David Vinocur.
 San Luis: Rosario M. Simón.
 Speluzzi (Pampa): Antonio Martello.
 Tapalqué (Bs. Aires): J. Leonida Marmisolla.
 Tucumán: Mateo M. Beovide.
 Tucumán: Angela D. de Ross.
 25 de Mayo: Ilda A. Lucangioli.
 Vértiz (Pampa): Carlos Muñoz.
 Villa Alba (Pampa): Francisco S. Vallejos.
 Villa Constitución (Santa Fe): José C. Agnese.
 Yeruá (Entre Ríos): Bernardo Embón.
 Wheelwright: Hermenegildo Vila.
 Zapala: Emilio A. Haas.

EXTERIOR:

Montevideo: Matilde Vigil Howe de Gil.
 Asunción (Paraguay): C. D. Rui Díaz, Bado y C^o.
 Chile: Librería y Editorial "Alsino", Recoleta 469,
 Santiago.

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Chacabuco: Cristina H. Boedo.
 Cañuelas: Rosario E. Camogli.
 C. Osares: Deidamia D. de Variglla.
 Junín: Ana A. Dubos.
 Lobos: Ernestina A. Bazingette.
 Navarro: Juana E. Díaz.
 9 de Julio (F. C. O.): José G. García.
 Olavarría: Albertina Figueroa.

Pergamino: Silverio F. Vázquez.
 Pehuajó: Rosa D. de Fuentes.
 Puan: Mercedes Mouzo de Secchi.
 Quilmes: Margarita Colomé.
 Roque Pérez: Ana B. de Salinas.
 San Fernando: María D. R. de Parejó.
 Tres Arroyos: María Adela Ruprecht.
 Villegas (F. C. O.): Zulema R. R. de Almada.

LA OBRA

HUMBERTO I. 3159

TELEFONO: LORIA 4291

TARIFA DE SUSCRIPCIÓN (ADELANTADA)

CAPITAL

Semestre \$ 8.60
 Año " 7.—

INTERIOR

Semestre \$ 4.—
 Año " 8.—

Exterior: Año \$ 4.— cto

LA OBRA NO APARECE EN VACACIONES

Dirigir la correspondencia a nombre del Administrador, Sr. Eugenio Mariani.

LA OBRA

REVISTA QUINCENAL DE EDUCACIÓN

ADMINISTRADOR: EUGENIO MARIANI

AÑO XI—N.º 203

Buenos Aires, Septiembre 10 de 1931

Tomo XI—N.º 12

Estímulos que hacen falta

COMO en toda obra humana, hay factores en la acción docente que, al incidir directamente sobre la persona del maestro, actúan a la manera de estimulantes, a veces de insospechada energía, en la tarea diaria que aquél cumple en el aula. No aludimos ciertamente a las fuentes de potencial intrínsecas en el educador por virtud de la mera circunstancia de serlo, cuales serían su firme voluntad de trabajo útil y sostenido, su aliento fundado en la trascendencia de su labor, su entusiasmo por la obra de tal carácter acometida con amor y vocación, su formal deseo de retribuir dignamente la consideración que le demuestran quienes le rodean, etc., etc. Estos estímulos de la acción docente, capaces por sí solos de llevarla a niveles de superior excelencia, resultan a la postre esterilizados o reducidos en proporción tremenda cuando faltan los otros estímulos, los extrínsecos del maestro, aquellos que deben venirle de fuera de su persona, los que constituyen cabalmente el caldo de cultivo, diríamos, o el clima moral, si se prefiere, dentro del cual adquieren vigor los primeros.

Tales estímulos, a los que el magisterio sabe responder con entera amplitud siempre que los recibe — ¡y son tan escasas las ocasiones en que este fenómeno acontece! — asumen por lo general apariencias modestas, formas pequeñas; pero, no obstante su escaso volumen unitario, adquieren en conjunto gran importancia y, lo que vale más todavía, revelan la existencia de esa simpatía

o efectiva estimación de la que hablamos poco ha y a la que asignamos la función tonificante de poderosa palanca para mover al magisterio hacia el máximo rendimiento de su gestión profesional.

Son éstos los estímulos a los que precisamente nos referimos cuando decimos que hacen falta,

que no están presentes en la vida escolar, ya que los otros existen en modo perenne, como el alma en el cuerpo vivo, y esperan sólo la impresión externa susceptible de ponerlos en actividad. Y estos estímulos se llaman: promoción en la categoría cuando se ha adquirido el derecho de obtenerla, ascenso en el grado jerárquico cuando se ha acreditado mérito para recibirlo, traslado a escuela mejor situada cuando se lo solicita y cabe acordarlo, percepción regular y sin regateos de los sueldos, atención de los pedidos formulados para un mayor bienestar o la lícita satisfacción del peticionante, etc., etc. Son, como se ve, pequeñas cosas estos estímulos, considerados aisla-

damente en sí mismos; pero ¡cuán grande es su influencia en el ánimo de quienes llegan a gozarlos y cuán enorme resultaría esa influencia si fuese todo el magisterio, sin excepción ninguna, el que los recibiera en modo permanente y en la debida oportunidad!

Mucho tiempo hace que la masa docente está huera de esos estímulos. La demora y la precaria limitación en el número con que se sancionan las promociones de categoría, la reducidísima gravitación que el mérito y la capacidad tienen en la

SUMARIO

- REDACCIÓN: Estímulos que hacen falta.
NOTAS SOBRE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN: Herbart, por R. Wickert.
WALTER WILLIAMS: El proceso de la educación.
UNIÓN PANAMERICANA: Prevención a los jóvenes que deseen ingresar a colegios norteamericanos.
J. VIRGILIO RECLA: La escuela de Topaze.
HYLDA I. MUTTONI: "Las ranas", juego imitativo para niños.
NOTAS BIBLIOGRÁFICAS: Libros para la biblioteca del maestro. — Fábulas de Juan Martín.
LA ESCUELA EN ACCIÓN: Concepto profesional. — Sugestiones para el trabajo diario.
CUENTOS Y OTRAS LECTURAS: La princesa de Babilonia, por S. Lagerloff. — Ganarse la vida, por J. Benavente. — Ella (poesía), por F. Balart.
INFORMACIONES Y COMENTARIOS: Nuevo trámite de las ternas para cargos directivos. — La situación de los preceptores interinos de escuelas de adultos. — Odila Achard de Brú. — El nacionalismo y la enseñanza. — Tristísima situación de un maestro. — Asociación "El Magisterio". — Enaltecedora sanción judicial. — Al señor Presidente del Consejo Nacional de Educación. — Las Visitadoras de Higiene reclaman por la incompatibilidad. — Sección Provincia de Buenos Aires: Tienen mala suerte los concursos de textos. — Correo.

resolución de los ascensos de jerarquía, la difícil obtención del pase reclamado por necesidades de índole variable, el atraso cada vez mayor y la reducción que se mantiene en el monto de los haberes de buena porción del gremio enseñante, las infinitas desatenciones de que son objeto los maestros en sus justas demandas particulares y ocasionales, etc., son sucesos que pesan con excesiva fuerza sobre el espíritu de la docencia primaria y desde luenga antigüedad. Ya no es que falten aquellos estímulos, sino que su defecto toma caracteres de virus inficionante cuyo deletéreo influjo es menester contrarrestar con urgencia y decidido empeño.

No basta, en efecto, con anunciar próximas promociones si se sabe por anticipado que ellas, no sólo serán letra muerta por muchos meses más, sino que lo serán en cantidad tan exigua que apenas logrará beneficiarse una mínima parte del magisterio, la cual, con todo, todavía quedará muy retardada con respecto a la categoría que con propiedad le corresponde; no basta con mostrar el señuelo de un escalafón deficiente, que será reformado nadie sabe cómo ni cuándo, y cuya hipotética vigencia no se advierte, no sabemos si para ventura o dolor de las escuelas y de los maestros; no basta con implantar normas liberales para los pases y traslados si los encargados de cumplirlas las escarnecen a cada rato o entorpecen su eficacia con dilaciones y otros obstáculos; no basta con proyectar la equiparación teórica de los sueldos que lo requieren, cuando se tiene la certeza de que el beneficio, que es a la vez un derecho legalmente establecido, está aún muy distante de ser gustado...

Las autoridades que deben procurar la existencia de dichos estímulos podrán tener el más ahincado deseo de ofrecerlos y aplicarlos, cosa que no dudamos en cuanto atañe a las actuales del gobierno escolar; podrán alimentar sinceramente la intención de conseguirlos para brindárselos al magisterio; pero es indudable que hasta que aquel deseo y esta intención, por firmes que sean, no lleguen a traducirse en obra, tales estímulos faltan y su defecto incide dañinamente en la acción educadora. Es que el magisterio, digámoslo lamentándolo muy de veras, está ahito de buenas intenciones y de doradas promesas, de las que escuchó en todos los tiempos para verlas cumplidas en rarísimas oportunidades.

A despecho de todas las circunstancias adversas por la que nuestro país y el mundo entero atraviesan, frente a las razones de economía imprescindible y rabiosa que parecerían oponerse con intransigencia a la demanda que hacemos en favor de la aplicación de aquellos estímulos ausentes, nosotros reclamamos el establecimiento

de dichos estímulos como una necesidad impostergable, no solamente para satisfacción de las muy justas aspiraciones y derechos de los maestros, no solamente para aquietar sus pensamientos e intereses privados, sino por una doble consideración perfectamente atinada y saludable: la de que no es admisible economizar sobre los gastos que exige la educación del pueblo, cuya eficiencia radica en primer término sobre la valía de la labor del magisterio, y la de la justicia irrecusable que rodea al requerimiento formulado.

La educación popular, vale decir, la eficacia de la obra escolar depende primordialmente — se lo afirma en todos los tonos y en toda esfera humana — de la calidad de los maestros. Y bien: esta calidad debe llevarse al máximo si se quiere que una democracia como la nuestra alcance la cumbre de progreso a que sus ricas posibilidades la hacen acreedora. Y la calidad de nuestro magisterio adquirirá ese máximo cuando sienta la influencia cierta de aquellos estímulos que le faltan (estaríamos por decir que siempre le han faltado).

He aquí un tema singularmente importante para la meditación del actual Consejo Nacional de Educación y particularmente propicio para ser incluido en la obra constructiva y trascendente que de él esperamos. Al estudiar el Consejo su proyecto de Presupuesto para el año venidero se le presentará la ocasión para convertir en realidad la existencia de los estímulos de que hemos venido hablando, pues su creación entra en la materia de aquella ley en la parte que le toca preparar a ese cuerpo oficial. Por eso presentamos ahora este asunto a la alta consideración de la entidad directora de nuestras escuelas, cuyo celo anhelamos interesar para la feliz solución que de él esperan los intereses de la enseñanza y de los maestros.

Con tal propósito, conveniente será que desde ahora mismo comience a preocuparse el Consejo Nacional por estas cuestiones que sometemos a su atención, de cuya manera se habrá arribado a conclusiones robustas y juicios bien madurados en el instante en que haya que decidir el criterio que deba sostenerse. Creemos que este criterio no puede ser otro que el aquí sustentado; y ojalá lo estime así el Consejo Nacional de Educación, a su hora. Será esa la mejor forma de contribuir al progreso escolar que anhelamos y constituirá, de paso, la mayor demostración que puede darnos el Consejo acerca de cómo concibe el problema escolar y de cuál es la simpatía que siente por el magisterio. Todo lo cual no impide, por lo demás, que la entidad vaya brindando aquellos pequeños estímulos cuya existencia le incumbe con exclusividad.

Notas sobre Historia de la Educación

HERBART

2.—La teoría de Herbart

HERBART coloca como punto central de la pedagogía el concepto del carácter moral considerado según sus condiciones psicológicas. Por esto funda la pedagogía en la ética, que él llama filosofía práctica y en la psicología.

a) **Su psicología.** El estímulo para sus investigaciones psicológicas lo debió Herbart a Fichte; la solución trató de encontrarla, como Leibnitz, en un **mecanismo de las representaciones**. Las representaciones son producidas por sensaciones sensibles y subsisten en el alma una vez que ha cesado su motivo exterior. Pero como a causa de la estrechez de la conciencia sólo pocas representaciones pueden llegar a ser conscientes, las demás quedan bajo el umbral de la conciencia donde, como resortes de acero oprimidos, esperan volver a surgir (**reproducción**). Las representaciones son, pues, fuerzas que se hallan en lucha entre sí y se impiden o se unen según leyes muy determinadas. En las uniones de representaciones (**asociaciones**) se basa el mecanismo de la memoria y todas las formas espaciales y temporales de nuestro representar. La acogida de nuevas representaciones se realiza por masas antiguas de representaciones semejantes (**apercpción**). Los sentimientos y deseos no son nada independientes y en ningún caso una facultad anímica particular. Son sólo estados variables de las representaciones, en las que moran. Los sentimientos nacen “cuando una representación se halla oprimida entre fuerzas opuestas”, los actos volitivos son producidos por la presión recíproca de las representaciones. Herbart no reconoce la libertad de la voluntad en el sentido de Kant. Las masas más fuertes de representaciones determinan nuestro obrar, y como la instrucción puede crear tales masas de representaciones, se ve aquí también la posibilidad de la formación del carácter.

b) **Su ética.** En tanto que la psicología da los medios de la educación, la filosofía práctica determina el fin pedagógico. Herbart se une en su ética a Kant. Ve en la supresión por Kant de la teoría de la felicidad y en la fundamentación de la moralidad en la buena voluntad un mérito ante el mundo. No la materia, sino sólo la forma puede ser el objeto inmediato de las determinaciones morales; pero la fórmula de Kant del imperativo categórico le parece demasiado vacía. Por ello, coloca en su lugar las **ideas éticas** que sirven tanto para la vida moral del individuo como para la sociedad humana. Su fuente son los juicios involuntarios de aprobación y desaprobación, por tanto, juicios de gusto sobre condiciones volitivas. En esta concepción estético-ética se aproxima a Platón y a Schiller.

La primera de sus cinco ideas morales es la **idea de la libertad interior**. Se trata aquí de la armonía interna de nuestra voluntad con la voluntad general, con la ley moral. Sometemos voluntariamente nuestra voluntad a la ley moral; aprobamos lo que coincide con ella y desaprobamos lo que la contradice.

La idea de la plenitud o perfección nace de una comparación de la voluntad según su intensidad (intensidad volitiva), extensión (el número de los objetos comprendidos por el querer) y concentración (la reunión del querer múltiple en una acción total). Esta condición volitiva se refiere, como la primera, a una persona.

En la **idea de la benevolencia** se añade a la propia voluntad la voluntad de una segunda persona, aunque sólo en la representación. El objeto de esta idea es la armonía entre la voluntad propia y la supuesta voluntad ajena. Su propósito es servir al prójimo del modo más desinteresado.

En la **idea del derecho** se trata de la voluntad de dos personas que se dirigen al mismo objeto. La consecuencia de ello es una contienda de voluntades, y como esto desagrada, la idea exige que se evite. Esto ocurre por una regla, el derecho, fijada o renovada por una de las personas interesadas.

Finalmente, en la **idea de la equidad o de la reparación** no se trata de un encuentro inintencionado de dos voluntades, sino de un acto bueno o malo cometido intencionadamente por una segunda persona. También es ésta una relación inarmónica; pues los hechos no reparados desagradan. Es fácil recompensar un acto bueno, pero es difícil restablecer debidamente un acto malo, puesto que el ofendido raramente encuentra en su indignación la debida medida de reparación.

En estas cinco ideas, que al principio son sólo condiciones estéticas, pero que deben llegar a ser imperativos categóricos, se agotan todas las circunstancias imaginables de la vida moral individual. Las circunstancias morales de la totalidad son juzgadas según cinco ideas semejantes, las derivadas o sociales. A la idea del derecho corresponde la **sociedad jurídica**; a la de equidad, el **sistema de recompensas**; a la de benevolencia, el **sistema cultural**, y en la libertad interior descansa la **sociedad espiritualizada**. Los hombres sólo se pueden aproximar al ideal de estas exigencias; únicamente en Dios son realizadas plenamente: “La santidad, grandeza, bondad, justicia directora y reparadora de Dios corresponden tan directamente a las ideas prácticas que éstas podrían parecer ociosas”.

c) **Fundamentos de experiencia.** Herbart ha unido del modo más íntimo su pedagogía a la ética y la psicología; pero se percibe también en él, como en Schleiermacher, la aspiración a colocar la pedagogía lo más posible sobre sí misma, a derivarla de un círculo propio de experiencia. Por esto, ha sentido en todo tiempo la necesidad de enseñar él mismo, y a su época de maestro privado en la casa de Steiger y a las experiencias de la pequeña escuela que estableció después en su casa de Königsberg debemos una multitud de finas observaciones psicológicas y pedagógicas. Como dice en la “Pedagogía general” se había “organizado un pequeño gabinete de observa-

ciones y ensayos cuidadosamente establecidos y reunidos en ocasiones muy diferentes" y donde le faltaba la experiencia propia acudía con preferencia a los "Principios de educación e instrucción" de Niemeyer (publicados en 1796). Encontró en el biznieto de Francke, el afamado canciller de la Universidad de Halle (1754-1826), "la suma de la pedagogía de la época, lo más seguro y valioso, lo inteligible y aplicable en general", "la amplia y firme base empírica para la teoría de la educación", una fortaleza firme "de la que partir en todo ensayo atrevido y a la que refugiarse en todo asalto de duda e incertidumbre", y recomendó por esto repetidas veces en sus lecciones y sus escritos el estudio de esta obra. Vemos, pues, que su pedagogía no sólo obedece a la especulación, sino también a la experiencia y recibe "efectos de ambos lados, que se atenúan y justifican recíprocamente".

d) **Su pedagogía.** Herbart designa como fin de la educación el carácter moral. Este fin es alcanzado de un modo mediato por la **instrucción** y de un modo inmediato por la **educación** propiamente dicha. La instrucción quiere formar el círculo de ideas; la educación, el carácter; sin embargo, no se pueden pensar una sin la otra. Herbart confiesa "no tener ningún concepto de educación sin instrucción", pero tampoco conocer una instrucción que no eduque; pues un gran círculo de ideas, íntimamente unido en sus partes, ha de influir también en el carácter, porque de las ideas surgen sentimientos y de éstos a su vez principios y modos de acción.

a) **La instrucción.** El fin de la instrucción no se ha de concebir materialmente. El objeto de la instrucción es, en efecto, "el poder de todo aquello que los hombres sintieron, experimentaron y pensaron". Esto sólo puede ser determinado formalmente por un vivo **interés** que se dirige a todos los campos de valores humanos.

Herbart distingue seis clases de interés: tres del **conocimiento** y tres del **trato social**. En los intereses del conocimiento se trata o de la mera observación de lo múltiple de los objetos (**interés empírico**) o de una contemplación reflexiva de las leyes de las cosas (**interés especulativo**) o de un juicio de sus circunstancias estéticas (**interés estético**). Los intereses de la simpatía se refieren o a nuestro trato con hombres o a nuestra relación con Dios. La entrega al individuo, nuestra compasión por sus padecimientos, nuestra alegría por su bienestar, las designa Herbart como **interés simpático**; la participación a que nos obliga el destino de nuestra clase social, nuestro pueblo, la humanidad toda, como **interés social**, y el sentimiento de dependencia de un ser superior, que sentimos en nuestra impotencia frente al destino, como **interés religioso**.

Ninguno de estos intereses puede ser sacrificado al otro; el interés debe ser **múltiple y equilibrado**. Por tanto, inteligencia para toda manifestación vital, cultivo armónico de todas las fuerzas, entrega a todo lo verdadero, bello y bueno; pero junto a esto también, concentración de las fuerzas en un punto para una máxima acción peculiar: "Todos deben ser afi-

CÓMO SE ENSEÑA LA COMPOSICIÓN

POR

JOSÉ D. FORGIONE

Inspector de las Escuelas de la Provincia de Buenos Aires

Las Ideas Pedagógicas más modernas sobre el desarrollo de esta Asignatura en la Escuela Primaria (Cousinet, Kerschensteiner, Munch, etc.)

Esquemas, diagramas, proyectos, cuestionarios, temas novedosos.

EN LAS BUENAS LIBRERIAS

PRECIO: \$ 2,50 m/n.

Editorial A. KAPELUSZ & Cía.

Bmé MITRE 1242-46

BUENOS AIRES

cionados para todo; cada uno ha de ser virtuoso en una materia. Pero la virtud aislada es caso del arbitrio; por el contrario, la receptividad múltiple que sólo puede nacer de múltiples principios del propio aspirar es cosa de la educación." Lo uno es cosa de la educación general humana; lo otro, de la profesional.

La instrucción ha de imitar a la vida en el cultivo de los intereses y enlazarse a lo ya existente por la experiencia y el trato social.

El conocimiento es ampliado en tanto que contempla aisladamente a cada objeto (**grado de la claridad**), lo compara con sus semejantes (**grado de la asociación**), coordina lo asociado (**sistema**) y aplica lo así adquirido a fines prácticos (**método**). La claridad de lo particular se alcanza mediante la concentración reposada, y la asociación de lo aislado, por la concentración progresiva; al contrario, lo particular es ordenado en sistema por la reflexión reposada, y ejercitado en el grado del método por la reflexión progresiva. La concentración se realiza en el grado de la claridad por el **mostrar**; en el grado de la asociación, por el **enlazar**; la reflexión en el grado del sistema por el **enseñar** y en el grado del método por el **filosofar**. El procedimiento es con referencia al círculo de ideas del alumno **analítico** o **sintético**; conforme a los grados del interés, **intuible** o **continuo**; conforme a los grados del deseo **elevador** e **introducción en la realidad**; educa respecto al conocimiento el **espíritu de observación**, la **especulación** y el **gusto**, y respecto a la simpatía la **participación simpática**, el **sentido común** y la **religiosidad**.

b) **La disciplina.** La disciplina es el efecto inmediato sobre el espíritu de la infancia con el propósito de educarla. Su fin es la fuerza de carácter de la moralidad. Ha de unirse al querer ya existente, al carácter objetivo.

Primero. Su éxito depende de las **disposiciones naturales**. El fundamento de toda disposición natural es la salud. "Las naturalezas enfermizas se sienten dependientes; las robustas se arriesgan a querer". Por esto pertenece a la formación del carácter el cuidado de la salud. La diferencia esencial en las disposiciones se basa menos en una inclinación innata que en el cambio fácil o difícil de los estados de ánimo. Los fácilmente movibles, que siguen sus humores y cambian con la moda sus ideas son más difícilmente accesibles a la disciplina que los terceros, que persiguen su fin inmutables.

Segundo. El éxito de la disciplina depende también del **género de vida**. Un género de vida disperso influye perjudicialmente; una vida acostumbrada a la regularidad favorece la disciplina. Sin embargo, no se debe oprimir demasiado a la juventud, sino que se la debe poner pronto en acción y abrirla una seria actividad; pues la obediencia meramente pasiva no desarrolla carácter alguno. La juventud debía encontrar ocasión para actuar con éxito en la publicidad; pero ésta no debía ser separada, como en Fichte, de la familia, ni consistir tampoco en los acostumbrados exámenes públicos, discursos y representaciones dramáticas, sino en la temprana participación en los asuntos familiares o en el trato de los niños entre sí.

Tercero. A la disciplina sirve también la **forma-**

ción del juicio estético. "El retraso natural del juicio estético es la causa más general de la rudeza moral". La suposición de un juicio moral seguro es un espíritu sereno, claro. Por esto en la educación debe evitarse toda agitación pasional. La capacidad de juzgar debe ser desarrollada por la presentación de una multitud de imágenes históricas, filosóficas y poéticas, en una forma que excite la atención infantil, por una "representación estética del mundo". Pero especialmente llegan a ser un poder de lo moral en el hombre grandes escenas y masas enteras de ideas como, por ejemplo, la "Odisea", con la que Herbart comienza la enseñanza del griego. Quien así conoce desde pronto a la humanidad no sólo adquiere una aguda mirada moral, sino que cuando salga a la vida queda asegurado frente a peligrosas sorpresas; pues "la representación viva de los que fueron da ciertamente la más cómoda preparación para la observación de los que son". Hay que observar que se trata no sólo de algo puramente intelectual — Herbart no es sólo intelectualista —, sino de una concentración del sentimiento, de una introducción sentimental en el carácter humano. No basta sólo afianzar en el saber los rasgos de carácter de un hombre, es necesario "que lo aprendido sea a la vez sentido y que grandes masas de lo aprendido produzcan una profunda impresión total a la que se pueda unir un cultivo lógico de conceptos, máximas y principios".

El **proceder de la disciplina** es respecto a la conducta del alumno **ocasional** o **continuo** y con referencia al fin, **contenedor**, en tanto que debe formarse con una firme e intensa habituación una "memoria de la voluntad"; **determinador**, cuando el alumno es dirigido a una elección autónoma de su modo de conducirse; **regulador**, cuando se le obliga a ordenar su acción por principios, y **auxiliador**, cuando el educador apoya todos los valores morales en su desarrollo y protege de peligros la virtud en germen. La disciplina contenedora y determinadora forman el carácter objetivo; la reguladora y auxiliadora el subjetivo.

c) **El gobierno.** Lo mismo que Kant diferenciaba la moralización (formación del carácter) de la disciplina (doma de la rudeza), Herbart lo hace con la disciplina y el gobierno. El gobierno no tiene nada que ver con la educación de la voluntad, ni con el ennoblecimiento del espíritu, sino sólo con el **sometimiento de la voluntad**. El niño ha de ser mantenido en ciertos límites, debe sentir, tan necesariamente como el educador, la presión que el individuo ha de recibir de la sociedad humana. El gobierno sirve para el presente. Debe alejar de la instrucción todas las perturbaciones exteriores y conducir a las virtudes mediatas: laboriosidad, orden, puntualidad. Es la policía doméstica y escolar. Interviene sólo ocasionalmente y con medidas aisladas; pero exige también en tono riguroso sumisión absoluta, sin réplica, como a una ley natural o al ciego destino. La disciplina, por el contrario, actúa de un modo continuo y siempre con la mirada en el futuro del alumno y suavemente como la providencia benigna. Al gobierno están todos sometidos por igual; la disciplina, por el contrario, tiene en cuenta la individualidad y se acomoda a ella en sus amonestaciones, amenazas, censuras, en sus alientos, alabanzas, recompensas.

El gobierno juega un papel especialmente en los años de la primera infancia y en los períodos de peligro particular; pero tiene que desaparecer, tan pronto como sea posible, de la educación; pues “los niños y los jóvenes han de ser atrevidos para llegar a ser hombres”. Donde se gobierna mucho no puede des-

arrollarse ninguna soltura personal, ningún espíritu de invención, ningún ánimo arriesgado, ninguna actitud previsora, ningún carácter fuerte, consciente de su fin.

RICHARD WICKERT

En el Proceso de la Educación

POR

WALTER WILLIAMS

Transcribimos la parte central de la conferencia que, con el tema del epígrafe, pronunció el día 26 de agosto último el presidente de la Universidad de Columbia, distinguido huésped de nuestra ciudad desde hace una quincena. La disertación del señor Williams — destacado educador y periodista de Estados Unidos de Norteamérica — fué patrocinada por el Instituto Cultural Argentino-norteamericano y eschada con verdadero interés por el selecto auditorio que se congregó para oír su autorizada palabra. Los conceptos que van a leerse merecen indudablemente ser acogidos con calor por los maestros, a cuya meditación los ofrecemos al publicarlos.

LA educación es un proceso, un proceso continuo. Empieza con el nacimiento y, según creo, no termina con la muerte. Es un proceso continuo y se realiza de diversos modos, dentro de las aulas de colegios y universidades, y fuera de ellas. Vosotros me habéis educado, este auditorio me educa ahora. Desearía poder retribuirlos. El medio ambiente, el encuentro casual, la vista cinematográfica, las páginas impresas, todo esto y muchas otras cosas, de diverso carácter, se combinan para formar lo que llamamos educación, pues entiendo por tal el desarrollo del individuo para que alcance su máximo desenvolvimiento.

¿Cuáles son los resultados que podemos esperar en este proceso de educación? Es ella la industria más importante del mundo. Creo que se dedica a ella más tiempo y más diligencia — aunque no siempre más dinero — que a otra actividad. ¿Cuáles son los resultados que se pueden esperar con alguna seguridad de la educación que podríamos llamar acertada?

La Educación habilita para expresarse con claridad

Registremos siete hechos o resultados que podemos esperar de una buena educación y creo que el primero — no los enumero por orden de importancia — es el siguiente: la educación habilita al hombre para expresarse con claridad por medio de la palabra hablada o escrita, lo habilita para emplear su lengua materna — español, inglés, francés, o el habla de Missouri — como instrumento para realizar sus propósitos. Creo que podemos esperar esto como resultado de la educación: claridad en el hablar, la habilidad de traducir en palabras, habladas o escritas, lo que queremos expresar; es éste uno de los frutos que nos es dado esperar de la educación. Y esto es cierto en cuanto a todas las lenguas, en cualquier país, en todas partes.

Forma la capacidad de pensar claramente

Y llegamos al segundo resultado. Creo que podemos esperar con confianza de todo sistema de educación bien ordenada, la capacidad de pensar claramente. Una buena educación no da por resultado solamente la capacidad de hablar con claridad, porque el educado necesita, además, tener algo de qué hablar. El hombre educado tendrá la capacidad de pensar razonablemente con sus facultades intelectivas; podrá no solamente pensar, sino también pensar con rectitud. El pensar erróneamente da por resultado una vida descarriada y malogran las vidas de individuos y de naciones de un modo que cualquiera de nosotros reconocería con prontitud. Me parece que el instrumento que la educación nos da en la capacidad de pensar en un propósito hasta llegar a su final, es uno de sus resultados. Hay hombres que pueden pensar brillantemente, hablar con elocuencia, pero sus pensamientos se desvían en tangente. Y en vez de reflexionar sobre problemas económicos, sociales y morales hasta llegar a conclusiones definitivas, se pierden en las callejuelas del error.

Hacer bien las cosas que merezcan ser hechas

En cuanto al tercer resultado, creo que consiste en la capacidad de hacer bien las cosas que valen la pena. Observaréis que digo “cosas que valen la pena”. Quiero decir cosas que merecen que se las haga, que tengan consecuencias positivas, valía, valor, y estas cosas deben hacerse bien. Hay un millón de modos malos de hacer las cosas, y hay un modo acertado, el mejor, de hacer algo determinado y el fin de la educación es indicárnoslo. A la educación que enseña solamente a hablar bien y a pensar dere-

chamente y no a hacer algo desde el punto de vista profesional, científico, técnico, comercial u otro, le faltaría, a mi juicio, los buenos resultados de una educación acertada. No basta pensar bien si no se transforma el pensamiento en actos.

La capacidad de imaginación

El cuarto de los siete resultados que, según creo, debemos esperar en todas partes, de nuestros sistemas de educación, es la capacidad de hacer uso de la imaginación. Sé que en el mundo material moderno subrayamos a menudo, y sin duda con razón, la acción. Opino que debemos incluir entre los resultados de nuestro sistema de educación la capacidad de soñar, de ver cosas no solamente de noche, sino también de día, de creer en las hadas, si queréis. Hay algo que ve la imaginación: y sus ojos alcanzan más lejos que los de nuestro cuerpo y ven con mayor exactitud. Los grandes hechos se producen solamente después de grandes ensueños. Los grandes actos se hallan precedidos por algún gran proceso imaginativo. Y creo que la educación que cierra las puertas a la imaginación y deja abierta solamente la del intelecto — frío y calculador, si queréis — es perniciosa. Opino que una buena educación incluye una imaginación cultivada. Si no fuera por la imaginación, ¿cómo habríamos tenido poetas y pintores, artistas y grandes hombres de ciencia, así como héroes de aventura y de fe? Creo que es este uno de los buenos resultados del proceso de la educación.

Vivir confortablemente y de modo útil

Hemos hablado de cuatro resultados. Pasamos ahora al quinto: la capacidad de vivir confortablemente y de un modo útil, con los demás, la capacidad de convivir así con otros, con otras naciones, otras personas, otros pueblos. Una buena educación crea un sano amor propio de la individualidad del hombre, naturalmente también de su comunidad, de su país. Pero una buena educación nos enseña a vivir confortable y útilmente con los demás. El individuo poco educado choca siempre contra alguien y es excesivamente susceptible cuando otro choca con él. La ignorancia en la educación crea diferencias entre pueblos y naciones y una buena educación procura un entendimiento lleno de simpatías de otra gente. De este modo podéis acomodaros a los demás, vivir con ellos confortable y útilmente. Tenemos el derecho de esperar siempre este resultado de todo sistema de educación, para que nuestros hijos y los hijos de éstos tengan la capacidad social de alternar con otros con afabilidad, para aprender algo de ellos, no con mera benevolencia sino con entendimiento simpático, mirando en los corazones, si queréis, de modo que estrechéis sus manos más firmemente. Es éste, a mi juicio, un buen resultado de una educación acertada. Hablar con claridad, pensar derechamente, hacer bien las cosas que valen la pena, vivir confortable y útilmente con los demás y conservar intacto el don de la imaginación.

Lo espiritual ha de estar sobre lo material

Pasemos al sexto resultado. Creo que tenemos el derecho de esperar que la educación nos dé la seguridad de que aun en estos días materialistas, lo espiritual, lo cultural, lo moral, sea siempre superior a lo material. Como es natural, debemos tener de lo material la solución acertada de la cuestión económica que nos da la posibilidad de vivir. Pero la vida nada vale a no ser por el espíritu que hace que valga la pena el vivir. El gran filósofo, humorista y novelista — el más grande de todos a mi juicio — Cervantes, trazó en su célebre obra un cuadro de Sancho Panza y otro de Don Quijote. Y el uno combatió los molinos de viento cuando los vió en su alto idealismo, y Sancho siguió el camino y dió a su maestro suficiente pan para que viviera y evitó de evitarle mayores tribulaciones. Pues bien, tenemos en nuestro ser lo uno y lo otro. Creo que la educación nos lo muestra. Tenemos algo del idealista y algo del realista y es necesario que la educación nos procure la realidad necesaria para la vida, pero también de su idealismo; que nos provea de lo material, pero también de lo espiritual. Es esta la razón de nuestra existencia. ¿No habéis visto a hombres y mujeres que lo han perdido todo menos el espíritu? Seres mutilados, abandonados, que lo han perdido todo, pero conservan el espíritu. He aquí lo que entiendo por vida y lo que entiendo por educación, la que analiza y pone de relieve aquello de que vuestro presidente calificó, en un sentido amplio, de cultural, o sea lo espiritual.

La educación para la cooperación y solidaridad humanas

El séptimo resultado esencial que, a mi juicio, podemos esperar de todo sistema de educación razonable es el siguiente: nos enseña a vivir con otros cooperando con ellos; no solamente a vivir con los demás confortable y útilmente, sino a asociarnos con ellos para el bien común. Este instituto es un ejemplo — un hermoso ejemplo — de lo que quiero decir. El instituto de Educación Internacional que dirige el doctor Duggan es otro ejemplo, y hay muchas organizaciones en las que pueden asociarse, para mutuo beneficio, hombres y mujeres educados; obediendo precisamente a causa de su educación, y a pesar de sus diferencias de idioma, religión, ocupación y estado social.

Es que la educación, la educación más elevada, no persigue fines egoístas; se la debe emplear para que otros tengan el beneficio de la educación y utilizarla cooperando para el bien de todos.

Pues bien, creo que para obtener estos siete resultados debe haber laboratorios, colegios, universidades, presidentes de universidades y todo lo demás, así como otras autoridades relacionadas con la docencia. Debe haber también abogados, predicadores, doctores y el resto. Hablo de los buenos resultados de la educación para hombres y mujeres que, más tarde, cuando lleguen a la edad adulta, serán doctores, abogados, predicadores, directores de institutos de educación.

La Unión Panamericana previene a los jóvenes que deseen ingresar a colegios norteamericanos

EN varias ocasiones se ha hecho hincapié en los éxitos obtenidos por estudiantes latinoamericanos en los colegios y universidades de los Estados Unidos. Hemos señalado con orgullo la buena impresión que han dejado en sus compañeros y maestros, y la excelente labor que han realizado en sus respectivos países. En todos los tonos se han recalado los buenos efectos de la migración estudiantil. Tócanos ahora apuntar un hecho que si bien es cierto no se presenta por regla general, sí es lo suficientemente molesto para hacer peligrar un movimiento por todos conceptos fundamental para las buenas relaciones entre los países del continente. Nos referimos, en concreto, a los desengaños experimentados por un buen número de estudiantes latinoamericanos que han ido a los Estados Unidos dejándose llevar por los ampulosos anuncios de escuelas técnicas que prometen el oro y el moro a sus alumnos. Estos desengaños son sólo comparables a la desilusión de aquellos que por la autoridad de un anuncio de ocasión compran cosméticos para embellecerse y preparaciones medicinales cuyos fabricantes les atribuyen fantásticas virtudes capaces de curar todas las enfermedades conocidas.

La prensa latinoamericana publica con alarmante frecuencia los relatos de muchachos serios, trabajadores y ambiciosos que en los Estados Unidos han experimentado una amarga decepción al encontrarse con que el colegio en que habían cifrado sus esperanzas carece de buena reputación, de una planta eficaz y aun, en varios casos, de intenciones honorables. Tales muchachos a menudo se convierten en problemas para sus cónsules y no pocas veces vuelven a sus países dispuestos a presentar su caso como típico de lo que ocurre en los Estados Unidos, todo lo cual es una grave injusticia, pues en los Estados Unidos, por cada institución de esta naturaleza, hay por lo menos un centenar de colegios que por tener una reputación bien establecida y numerosos ex alumnos que son su mejor anuncio, no se ven en la necesidad de proclamar sus méritos en la prensa diaria.

Una de las características del sistema educativo de los Estados Unidos es la libertad de enseñanza, la cual ha fomentado la iniciativa particular, la experimentación en materia escolar y muchos movimientos que han contribuido a democratizar la educación. Pero a su vez ha acarreado algunos males inevitables, uno de los cuales es la diversidad de normas que rigen en los planteles de educación particular. Las malas consecuencias a que puede dar lugar este sistema han sido previstas y remediadas hasta cierto punto mediante la labor desarrollada por algunas asociaciones de profesionales que califican a estos establecimientos según la perfección de sus programas de estudio, la eficacia de la enseñanza que imparten, la preparación de sus catedráticos, y las facilidades de orden material que tienen a su disposición, tales como edificios, laboratorios, etc. Las listas de colegios así clasificados orientan al estudiante, quien al inscribirse en un establecimiento determinado no va a ciegas sino que sabe que asiste a un

colegio de primera, segunda o tercera categoría. Es muy natural que el estudiante extranjero, que ignora estos detalles, se deje sugestionar por los anuncios que ve publicados en la prensa y se traslade a costa de muchos sacrificios al lugar donde tantas ventajas se le ofrecen.

La Unión Panamericana, por conducto de la Sección de Cooperación Intelectual, que entre sus diferentes funciones tiene la de ayudar al estudiante latinoamericano y orientarlo antes de salir de su país, hace las siguientes recomendaciones a los jóvenes que tengan en proyecto estudiar en los Estados Unidos:

En primer lugar, no es prudente dejarse sugestionar por los anuncios sin hacer antes todas las pesquisas necesarias con respecto a la reputación del colegio de que se trate. Antes de pensar siquiera en salir al extranjero es conveniente estudiar las facilidades que el país propio ofrece. En varios países de la América Latina hay instituciones para la educación vocacional de los jóvenes que han llamado justamente la atención de los extranjeros que las han visitado. Es por lo tanto un grave error el que un joven salga de su patria para ingresar a un establecimiento tal vez inferior a los que tiene a la mano. En general, es de recomendarse que los jóvenes que aspiren a perfeccionarse en un oficio o en alguna rama de la ingeniería no salgan de su país sino hasta haber aprovechado lo que les puede ofrecer su propio país. Si después de haber estudiado debidamente el asunto tiene todavía el convencimiento de que las instituciones de su patria no responden a sus necesidades debe investigar la veracidad de los anuncios que han cautivado su imaginación. ¿Cómo hacerlo? Puede consultar a un cónsul de los Estados Unidos o bien dirigirse al Cónsul General de su país en Nueva York. La Sección de Cooperación Intelectual de la Unión Panamericana tiene facilidades especiales para hacer toda clase de investigaciones y aconsejar a los estudiantes sobre la selección de un colegio apropiado, evitándoles de esta manera gastos innecesarios y experiencias desagradables. La Sección tendrá siempre especial agrado en recibir cartas de estudiantes, padres de familia y apoderados que tengan el problema de escoger un plantel educativo y hará gustosa las diligencias del caso, ya se trate de una escuela secundaria, técnica o comercial o de una universidad.

Las personas interesadas en seguir una profesión tienen a su disposición, además de las facilidades que ofrece la Unión Panamericana, los servicios del Instituto de Educación Internacional 2 West 45th Street, Nueva York. No hay, por consiguiente, ninguna razón para hacer una mala selección de colegio. Ni hay para qué confiarse tampoco de ciertas personas que por una cantidad determinada se ofrecen para orientar a los estudiantes latinoamericanos y servirles de apoderados durante su estancia en los Estados Unidos.

**Sección de Cooperación Intelectual
de la Unión Panamericana.**

La Escuela de Topaze

POR

J. VIRGILIO RECLA

POR cierto, cuando Alberdi sagazmente advirtiera la presencia de Tartufo, Gil Blas y Basilio en derredor nuestro, la civilización europea ya habíamos volcado su escoria moral. De esta manera alcanzamos mayor semejanza por identificación de defectos. El Crispín benaventino es visiblemente americano. Y así los protagonistas más representativos del teatro europeo, humanizados con la intervivencia social de aquel continente, cobran no pocas veces, en nuestra vecindad, notorio realismo. En el espectáculo de ficción nos buscamos a menudo, y cuando éste llega a interesarnos, apasionándonos, no es tanto por la novedad u originalidad que descubre la agudeza de los otros, cuanto por la parte que espontáneamente reconocemos tener en él. Así queda establecido entre autor y público, verdadero contagio de emoción con coincidencia de ideas. Aquél, en la escuela desnuda, persuade a éste. En tal forma el arte, que al decir de Tolstoi es plegaria y de Ruskin misión, sirve preferentemente de enseñanza. Y sírvele a Pagnol para reír y hacer reír con Topaze. Es indudable que contribuye al éxito de esta obra, el despierto pesimismo de las masas, las que en forma invariable desconfían de la limpieza de sus representantes, aunque no dejan de seguirlos. Sin embargo, no es menos cierto que el autor — un maestro rural — desde su comienzo, predispone a colegir con asombro y a comprender con azoramiento, el malogro diario de la lección áulica, inútil no siempre por falta de fe y energías.

En una escuela común se desarrolla el primer acto, con sugestivo verismo. La escuela de Topaze — apocado y crédulo — es la nuestra en la vulgar falsía de sus secretos íntimos y en las desconcertantes y mezquinas resonancias de afuera; en sus medios técnicos ridículos y en ocasiones varias en la deprimente evidencia del fracaso.

Topaze empuñase en que su laboriosidad fecunde y en que su misión se agrande. Su ahineo no especula con el estipendio de recompensas inmediatas; ante todo cultiva el bien por el bien. Pronto comprende que su generosidad es estulticia y su vocación, extemporánea preferencia. Su mismo director encárgase de revelar la tontería de su engaño intrascendente, y le alecciona sobre las ventajas que aporta la venalidad cautelosa. La enseñanza ha de inculcarse con miras a posesiones por encima de objetivos culturales, cual el médico que receta midiendo el dolor del paciente con la avaricia de su billetera. Topaze es cordial y respetuoso. Su bella colega Ernestina le suplica la ayuda en la corrección de los cuadernos de deberes. Ella ignora — porque su criterio es rutinario y de pocos alcances — que dicha labor debe compartirla con sus alumnos en la clase misma. Así la corrección del trabajo defectuoso, no es preocupación extraña, ni queda olvidada en molde definitivo, con filde rojo que el niño quizá no mirará. Topaze complace su demanda. Ernestina no trabaja por sus

alumnos; sigue sometida al yugo por el sueldo. Lo hace con apatía, ajena a sus discípulos e imbuída de trivialidades mundanas: modas, autos, estrellas cinematográficas, novios, danza... Ella lo sugiere: No sirve a su puesto **“con vocación, es decir con gusto o goce estético y ético, poniendo en su acción el alma y haciendo de su desempeño algo así como el eje y hasta el porqué que justifica toda su existencia”**. Alguien los atisba a hurtadillas; y con malsana curiosidad, intenta descorrer secretos. Es Tomás, un otro maestro del instituto. Provoca confidencias simulando hipócritamente cordialidad amiga, para trasvasarlas luego en chismes que desbaratarán con malsana avidez los demás. De esta manera, por lo general, se originan conflictos; se encienden rencillas; se ahondan recelos que concluyen por volver tirantes las relaciones personales dentro de un mismo establecimiento.

Topaze y Tomás no discuten cuestiones concretas recogidas en la labor diaria de la experiencia propia, aunque pareciera exigirlos así la tarea común que los une y la responsabilidad que ambos tienen comprometida. ¿Para qué el diálogo ha de ser sostenido con altura? Y Tomás inquiera de amoríos más da acuerdo con su curiosidad insatisfecha. Todavía va más allá en su miseria intelectual. Recomienda preocupación policial a fin de que resulte identificado un alumno que en clase suena un pito, tal vez agobiado por el aburrimiento, o quién sabe si por la incapacidad del maestro que no ha sabido descubrirle su vida interior, **“renovadora e inquietadora aun bajo las apariencias de la más serena tranquilidad”** y que **“suaviza asperezas, aquieta pasiones, suscita entusiasmos y excita esperanzas”**. Topaze queda absorbido por entero y no cuida de evitar el desplante del alumno Martín, aumentando la actividad de su clase, imprimiendo más deleite a sus recursos y elevando el dominio de su aptitud. Desea una víctima y se da con obstinada diligencia a encontrarla. ¿Son tantos los Topazes que tenemos en nuestras escuelas, entregados al pequeño objetivo de acallar pitos, más que a prevenirlos.....! Y continuamos viéndonos por dentro. Los alumnos entran al aula con aire marcial, militarmente. Los mueve la airosa voz de mando. Han perdido tiempo en formaciones y han sufrido los rigores de la intemperie en la inmovilidad del alineamiento. La escuela para ser eficaz deberá seguir reflejando la vida hogareña, se ha dicho. Y el niño en el hogar, ni en el taller, entra, ni entrará marcando el paso y guardando distancias al son de uno, dos, uno, dos. El sentido de la cortesía, cultivado con habilidad, cederá lugar, esperará turno y será siempre más simpático, más eficaz que el automatismo de la marcha.

De pronto llega Susana a la escuela de Topaze. Una vez adentro sufre escalofriante decepción; decepción que causa la pobreza que halla en torno.

Ella justificará el mérito según la suntuosidad del mareo. Es tan vívida la observación de Pagnol y es tan nuestra, al punto de que los maestros que dirigimos escuelas desmanteladas, por intensos que sean nuestros esfuerzos y por satisfactoria que resulte nuestra labor, difícilmente mereceremos la confianza del público y el beneplácito del niño. Tanta exactitud hay en esto, que consintiendo el prejuicio de la aparatosidad, como enunciamos el prejuicio del deber torturante y ajeno, y del almohadón superfluo, preferiremos sacrificar una aula antes de permitir que se desaloje la "Dirección" donde sentimos en todo su engrandecimiento la autoridad de la jerarquía, para muchos superior a la fecunda autoridad del ejemplo.

Nada falta en la escuela de Topaze que no esté presente en la nuestra. Llega una baronesa a ella, deseando satisfacer su vanidad con las altas clasificaciones de su hijo, por más que éste nada sabe. Y el soborno que intenta y que frustra la tenaz dignidad de Topaze, truecense en despecho ingrato y en enconada persecución. Diariamente enfrentamos a esta baronesa que siempre nos amarga por compasivo que sea nuestro desprecio. Es madre; conoce a su hijo; lo sabe capaz de cualesquier infamia; conviene para sus adentros que necesite el reformatorio; le consta que es tarado; no obstante, nunca aceptará las razones del maestro. Este seguirá siendo para su maledicencia, injusto, inútil, interesado. Invertirá intenciones, salpicando conductas y no tendrá reparos en ocasionar víctimas. La baronesa es de influencias decisivas y Topaze debe ir a la calle cuando con inclinar la cabeza hasta la altura en que se unece el yugo, habría ganado dinero y hasta las palmas académicas. Sobreviene el drama inevitable: el de la cesantía. "Esto es monstruoso", repite Topaze monologando; y apenas intenta moverse, porque el

peso de su amargura interior lo abruma y le hace desconfiar de los caminos del mundo. "Esto es monstruoso" vuelve a repetir y el dolor profundo que fluye de su reflexión, arranca nuestra protesta y arma nuestra indignación.

Topaze cambia de rumbo, y asociado a grandes empresas comerciales, explota el pillaje. Pero el Topaze nuestro, no deja su carrera. Ahora sin escrúpulos, busca caminos tortuosos. Todo espera de las influencias ajenas sin decidirse por reglar su suerte en el principio ético de Kant de que cada ser debe considerarse como un fin en sí mismo, y no como un medio usado de acuerdo al cálculo y al capricho. Siendo el maestro un estado cultural, alcanza a tener conciencia de su valer cuando en sí mismo siente su fuerza en potencia. Pero siendo nada más que factor acomodaticio que fluctúa de acuerdo con los cambios políticos, pierde la confianza en sus propios merecimientos; entonces su condición de medio le hará vivir siempre a la deriva, como cosa de valor condicional y relativo.

Nuestro Topaze difícilmente se redimirá ya. Si le hablan de justicia, no la cree; si le ofrecen garantías, no las acepta. **Sólo es justo y legítimo lo que consigue y acumula para sí.**

Pagnol rebalsa de pesimismo la opción del pobre y chismoso Tomás. Le enrostra a Topaze su vida escandalosa, pero ante el coturno de los complotados, cede también él. La fascinación del éxito seguro, fácil y pingüe, acaba con su moral. Nosotros, diametralmente, tengamos más fe y fuerza. Fe en la justicia que alguna vez viene y fuerza en la custodia del tesoro ético de nuestra profesión, más grande cuando más modesto y desconsiderado.

Córdoba, julio 1931.

"Las Ranas", Juego imitativo para niños

POR

HYLDA I. MUTTONI

Saltan las ranas en el charco
—Cuá, cuá, cuá, cuá, cuá, cuá,
El charco que moja a un sauce
—Cuá, cuá, cuá, cuá, cuá, cuá,
Un sauce que adorna el campo
—Cuá, cuá, cuá, cuá, cuá, cuá,
El campo que está cerquita
De la ciudad.

Saltan también en el pasto
—Cuá, cuá, cuá, cuá, cuá, cuá,
El pasto que es siempre verde
—Cuá, cuá, cuá, cuá, cuá, cuá,
Tan verde como las ranas
—Cuá, cuá, cuá, cuá, cuá, cuá,
Las ranas que cuando duermen
No saltan más.

EXPLICACIÓN DEL JUEGO

(Para niños de Jardín de infantes y primer grado)

Los niños formarán una rueda que simulará ser el borde del charco; dentro de ella, cinco o seis niños, agachados, saltarán, flexionando las rodillas, imitando a las ranas.

Al cantar la segunda estrofa, "las ranas" saldrán "del charco" para saltar fuera de él.

El "cuá cuá", lo cantarán las ranitas contestando a los niños.

Lo repetirán cuantas veces sea posible, para que puedan intervenir en el juego todos los niños (como ranitas).

Canto

Piano

Sal-tan las ra-nas en el char-co Cúá cúá, cúá cúá, cúá cúá, El char-co que
mo-ja un sau-ce Cúá cúá, cúá cúá, cúá cúá, Un sau-ce que a-der-ra el cam-po
Cúá cúá, cúá cúá, cúá cúá, El cam-po que es-tá cer-quí-la De la ciu-

dad.
Sal-tan tam-bién en el pas-to Cúá cúá, cúá cúá, cúá cúá, El pas-to que es
siem-pre ver-de Cúá cúá, cúá cúá, cúá cúá, Tan ver-de co-mo las ra-nas
Cúá cúá, cúá cúá, cúá cúá, Las ra-nas que cuan-do duermen no sal-tan más.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

LIBROS PARA LA BIBLIOTECA DEL MAESTRO

LA "Revista de Pedagogía" de Madrid acaba de lanzar a la circulación una nueva "**Historia de la Pedagogía**" escrita en alemán por Richard Wickert y vertida al español por el distinguidísimo director de la Revista editora, don Lorenzo Luzuriaga.

A través de sus 238 páginas de nutrida lectura y gran formato (170 x 240 mm.) vemos desfilar uno a uno los esfuerzos hechos por la humanidad para encauzar su propia educación, desde la remota antigüedad griega y romana hasta nuestros días, es decir, hasta los esfuerzos hechos después de la guerra mundial de 1914 para cimentar sobre nuevas doctrinas las nuevas concepciones.

Aun cuando no es posible concebir una historia de la pedagogía que se aparte de las doctrinas filosóficas preponderantes en cada época, ya que no hay pedagogía sin filosofía, nos llama la atención que este nuevo volumen dedique más atención que a los filósofos, a sus doctrinas; y nos llama la atención ese hecho, precisamente porque los manuales, y los que no lo son, que circulan entre nosotros, nos tenían acostumbrados a lo contrario. No es que en esas obras no aparecieran los nombres de Kant, o de Schleiermacher, o de Nietzsche, por ejemplo, sino que nos suponían en conocimiento de sus doctrinas. Ninguna persona culta puede, en efecto, ignorar esas doctrinas, pero en su faz general o filosófica, no en su parte especial, como aplicación a la filosofía.

Por eso este libro de Wickert nos resulta sumamente interesante y útil, ya que nos parece encontrar en él una historia de la filosofía desde el punto de vista pedagógico. En efecto, no sólo nos habla de la vida y de las obras de filósofos y pedagogos, sino que nos expone sus doctrinas con amplitud y claridad, con lo que se nota de inmediato la correlación existente entre la teoría y la práctica de los sistemas.

Escrito con lenguaje claro y sencillez, con amor y conocimiento profundo de la materia, su lectura es estimulante; surge de inmediato el deseo de internarse más y más en la que parecía selva impenetrable porque se advierte en ella placeres de orden superior, que no dejan ni sospechar los autores que se dedican a hacer historia desde afuera, es decir, que se dedican a exponer pero rehuyen la discusión.

Hay más todavía en este libro que lo hace interesante y es la ilustre figura de su traductor, don Lorenzo Luzuriaga. No podía el distinguido educador español limitarse a verter lisa y llanamente el texto a nuestro idioma, sino que, profundo conocedor de la materia, ha llenado con breves y sustanciosos capítulos adicionales algunas lagunas notables desde el punto de vista español. Esos capítulos son: "La educación de los árabes", "La pedagogía del humanismo español", "Pestalozzi en España" y "La educación y la pedagogía en España durante los siglos XIX y XX". Es, pues, éste, por todos los conceptos, un libro que merece ser leído y meditado por

nuestros educadores por las altas enseñanzas que de él se desprenden.

Han llegado también hasta nosotros, publicados por la misma Revista de Pedagogía, dos obras destinadas especialmente a la difusión del método de proyectos: "**El método de proyectos en las escuelas rurales**", por Fernández Sáinz, y "**El método de proyectos en las escuelas urbanas**", por Margarita Comas. Constituyen los volúmenes VII y VIII de la colección "La práctica de la Escuela Activa". Ya anteriormente (volumen II de la citada colección) fué el método de proyectos debidamente expuesto y criticado por M. E. Wells; de modo que estos dos nuevos trabajos tienden a dar ideas prácticas para su realización, aportando gran cantidad de ejemplos utilizables en las escuelas rurales o urbanas. Todos los trabajos que se proponen parecen haber sido ya practicados en algunas escuelas de España, siguiendo sugerencias de las escuelas inglesas y norteamericanas. En igual forma ha de proceder el maestro argentino: ha de tomar esa experiencia ajena, practicada en otros países y en otros medios totalmente diversos a los nuestros, y adaptarla a nuestra peculiar idiosincrasia y a nuestras propias necesidades. Creemos que como fuentes de información estas dos obras que comentamos han de ser sumamente útiles a nuestros colegas.

Ha aparecido, también, el volumen XIII de la colección "La Nueva Educación", editada por la misma Revista madrileña, conteniendo un trabajo de su director don Lorenzo Luzuriaga sobre "**La Nueva Escuela Pública**". La versación del autor sobre la materia que trata, la claridad de su exposición y el interés que de por sí ofrece el asunto, son parte para que este librito, de apenas cien páginas de texto, resulte de lectura real y efectivamente provechosa. A todo ello se agrega la oportunidad. El cambio fundamental de régimen político operado en la península, trae aparejado un cambio fundamental en la educación como resulta imposible pensar en la estabilidad del primero sin el decidido apoyo del segundo. Es exactamente la situación porque atravesaron los ex imperios centrales de Europa al iniciarse el ajuste de cuentas de la post guerra; las escuelas nuevas se implantaron en Alemania y en Austria como consecuencia de los cambios de regímenes. La conmoción política de Italia trajo también su reforma educacional, y el mismo espíritu nuevo se ha mostrado también en naciones como Francia y Bélgica e Inglaterra, cuya situación institucional se mantiene, al parecer, inmutable.

Este libro tiene, pues, como finalidad, apuntar algunas de las ideas fundamentales que han de inspirar el futuro régimen pedagógico de España. Estas ideas se concretan en el último capítulo, después de haber echado una ojeada general sobre el estado actual del problema; en síntesis, son las siguientes: La educación es una función eminentemente pública y ya so-

cial; tiene por fin "desarrollar al máximo la capacidad vital del ser juvenil e introducir a éste en las esferas esenciales de la cultura y de la vida de su tiempo"; la enseñanza privada tiene razón de existir sólo como medio de experimentación y de investigación pedagógica; la educación atenderá sólo a la capacidad y aptitud del educando; se dividirá en tres grandes grados: el primero de 4 a 12 años, el segundo de 13 a 18 y el tercero de 18 en adelante. Será siempre gratuita pero sólo obligatoria hasta los 15 años; no habrá separación de sexos; se atenderá la educación de los adultos; la escuela pública

se gobernará por consejos de maestros, cuyos representantes formarán los consejos regionales y los de éstos el Consejo Nacional.

Como se ve, estamos en vísperas de contemplar la aparición de un nuevo vasto organismo pedagógico inspirado en las nuevas ideas. Procuremos que la lección nos resulte provechosa y sepamos extraer de ella lo fundamental para cuando llegue el momento, que no ha de tardar, en que tengamos nosotros también que resolver idéntico problema.

P. O. T.

FÁBULAS, por Juana Martín

Impreso en los talleres gráficos Ferrari Hnos. — Buenos Aires, 1931 —, ha aparecido este nuevo libro de fábulas de que es autora nuestra distinguida colega la señorita Juana Martín.

Difícil tarea resulta hoy, para el poeta, encargar el viejo problema de la fábula con alguna esperanza de éxito, si no es desarrollando los asuntos en la forma en que lo hace Trilussa, el moderno italiano. Por otra parte la posición de Trilussa es la única que corresponde, y es exactamente la misma que adoptó Esopo en su época y La Fontaine en la suya: ver las cosas con el prisma que impone el tiempo en que se vive. No podía Esopo aplicar el espíritu de La Fontaine, ni éste el del moderno Salustri; pero sí no es el mismo el espíritu, lo es su posición, su orientación, y esto es precisamente lo fundamental.

La autora que nos ocupa ha logrado encontrar asuntos nuevos y es éste ya de por sí un alto mérito. Ha conseguido también, aquí y allá, sorprender un

nuevo matiz, un nuevo aspecto, y no faltan tampoco algunas gotitas de ironía y de amargura dejadas caer aquí y allá entre el correr de los versos.

Porque nos habíamos olvidado decir que la señorita Martín desarrolla sus trabajos en verso, y los emplea de variadas medidas silábicas y en las más variadas combinaciones estróficas. Claro está que se notan algunos lunares, pequeños descuidos, momentos de sueño, de los que no se libró ni Cervantes, a que suelen estar expuestos los poetas, y que les hacen incurrir en algunos lapsus muy explicables, por otra parte, y disculpables en los poetas que recién se inician.

La señorita Martín posee cualidades que, bien cultivadas y ejercitadas, harán de ella una escritora de valía, pues se revela en esta obra una clara mentalidad, un fino y femenino sentido de la vida y de las cosas, un sentimiento hondo y dulce.

P. O. T.



LA REINA

TAPICERIA PUNTILLERIA

LA REINA, la gran casa especialista presenta el surtido más completo en artículos de TAPICERIA, PUNTILLERIA, STORES, CORTINAS, GENEROS DE HILO, SEDAS, MEDIAS, ARTICULOS PARA LABORES, etc., recientemente recibido, a precios que causarán sensación por su baratura:

CRÉDITOS EN 10 MENSUALIDADES

No cobramos por adelantado la primer cuota.

LA REINA
BME. MITRE ESQ. SUIPACHA

Los Equipos "Record"

para la enseñanza práctica de la Geografía y la Historia

(Publicados por la Editorial A. KAPELUSZ & Cía.)

Continuando nuestra presentación de los Equipos cartográficos "Record", la que iniciamos en el número anterior de esta revista, hemos de agregar que cada cuadernillo contiene:

- Un mapa-croquis orohidrográfico (geografía física);
- Un mapa-croquis con la división política (geografía política);
- Un mapa-croquis de simples contornos (geografía económica);
- Un mapa-croquis completo (resumen);
- Una hoja de papel milimetrado (para el trazado de gráficos);
- Una hoja de papel rayado (para monografías, cuestionarios, etc.).

De estos cuadernillos, que como ya dijimos valen veinte centavos cada uno (¡al alcance del bolsillo más pobre!), hay referidos a:

- | | |
|-------------------------------|--------------------------|
| 1.—Provincia de Buenos Aires. | 19.—Chaco y Formosa. |
| 2.—" " Córdoba. | 20.—Misiones. |
| 3.—" " Santa Fe. | 21.—Los Andes. |
| 4.—" " Entre Ríos. | 22.—Río Negro. |
| 5.—" " Corrientes. | 23.—Neuquén. |
| 6.—" " San Luis. | 24.—La Pampa. |
| 7.—" " Mendoza. | 25.—Chubut. |
| 8.—" " San Juan. | 26.—Santa Cruz. |
| 9.—" " Catamarca. | 27.—Tierra del Fuego. |
| 10.—" " La Rioja. | 28.—República Argentina. |
| 11.—" " Sgo. del Estero. | 29.—Sud América. |
| 12.—" " Tucumán. | 30.—Norte América. |
| 13.—" " Salta. | 31.—Europa. |
| 14.—" " Jujuy. | 32.—Asia. |
| 15.—Provincias del Litoral. | 33.—Africa. |
| 16.—" " Centro. | 34.—Oceanía. |
| 17.—" " Norte. | 35.—Planisferio. |
| 18.—" " Andinas. | |

Cada cuadernillo constituye un Equipo "Record", utilizable de acuerdo con el grado que curse el niño y el respectivo programa de geografía y de historia.

Los alumnos de nuestras escuelas pueden adquirirlos en cualquiera buena librería. Su uso está permitido por las autoridades escolares, pues estos equipos entran dentro de los mapas admitidos en la nómina de textos que pueden usar los escolares.

Para la mayor ilustración de los maestros acerca del empleo de los Equipos "Record", en el número próximo de la revista expondremos algunas indicaciones útiles para su manejo, el que es muy sencillo y cómodo.

La Escuela en Acción

Concepto Profesional

A CERCASE una vez más la época en que han de formularse los conceptos profesionales del magisterio, y una vez más, también, vuelve a sentirse la necesidad de que la autoridad superior establezca las normas claras y precisas con que se los ha de encargar. Sabemos que no es asunto fácil, antes por lo contrario, lo tenemos por el más arduo, complicado y delicado de cuantos puedan presentarse, a pesar de lo cual creemos que es posible acercarse a una solución, si no definitiva, cuando menos discreta y equitativa.

Mucho se ha hablado de los conceptos y tanto malo hemos dicho nosotros y tanto malo han dicho los demás, que ahora hasta nos está pareciendo que hay algo peor que los conceptos mismos, y son los encargados de usarlos. El concepto es un instrumento que exige, como todo instrumento, cierta habilidad en quien lo usa. Se dice, por ejemplo, que todos los conceptos son iguales, porque todos terminan con "el consabido M. B. de rigor"; pero tanto valdría decir que son iguales porque llevan la misma fecha en el encabezamiento. Hay quienes por pereza no se toman el trabajo de leer el texto y se conforman con la apreciación sintética; claro está que para ellos la identidad es manifiesta. Hay quienes lo leen, y entonces suele resultar peor... Y no se crea que esto es chiste; véase: dos excelentes maestros de aula, uno de ellos con manifiestas condiciones directivas. Ambos conceptos son muy buenos, pero en el del segundo se especifica esa aptitud directiva y en el del primero no se dice nada. Para los encargados de aplicar ese instrumento, ambos conceptos valen lo mismo porque suponen una omisión en el director que los formuló. Razonamiento simplista, absolutamente falso. ¿Por qué había de decir el director que el maestro aquel no tiene condiciones directivas? Y con esto llegamos a un punto interesante de esta materia: las afirmaciones negativas.

Para encargar ese aspecto del problema es menester definir nuestras ideas respecto al concepto, especialmente en lo que se refiere a sus efectos sobre la moral del maestro y sobre su carrera.

Para lo primero, hemos de reconocer que hay maestros malos y maestros "no buenos". Esta calificación no responde a la apreciación sintética sino a las expresiones que se emplean en lenguaje vulgar. Para nosotros un maestro es malo cuando no cumple deliberadamente con sus obligaciones; cuando demuestra mala fe en sus relaciones con la escuela; cuando es deficiente, no por falta de capacidad, sino por culpable mala voluntad; es el maestro que es simple empleado que economiza todas sus energías, que no enseña, que falta cuanto le permite el reglamento y se vale de todas las triquiñuelas posibles para no hacer nada. El maestro "no bueno" es el otro que trabaja y se empeña por cumplir, no ya con sus obligaciones reglamentadas, sino con todas las exigencias morales que la profesión plantea, pero cuyo rendimiento en la enseñanza es escaso. Es deber del director, tanto aplicar al primero todo el

rigor de un concepto estricto, cuanto estimular al segundo con toda la eficacia de un concepto generoso. El concepto es, en este segundo caso, como puntal que sostiene algo que puede caer, como soplo de aire que aviva el débil calor de un fuego pobre.

Puédese argumentar que esta generosidad estimulante va en perjuicio de terceros, pero nosotros sostenemos que no, que eso no perjudica a nadie. El director de escuela sabe muy bien cuáles de los maestros a su cargo son excelentes, cuáles muy buenos, cuáles buenos y cuáles de los otros. Sabe también que el maestro al cual este año ponga un concepto deficiente, si es de los "no buenos", el año venidero no le trabajará nada, simplemente porque no puede hacer más. Entonces, en el texto, desarrolla el clisé de siempre, vago y nebuloso, para terminar con la gotita de alcañal que restaure y estimule esas energías. Para los maestros real y efectivamente muy buenos, ya tendrá la frase clara y la virtud efectiva que destacar, y nadie, por dejado que sea de la mano de Dios, podrá sostener que ambos conceptos son iguales en el momento de hacerlos valer. Lo que hay en el fondo de todo esto es que resulta muy cómodo sacar la castaña con mano ajena, y el encargado de hacer valer ese instrumento que es el concepto, prefiere sacarla con la del director.

Pero el concepto no sólo influye sobre la moral del maestro, sino también sobre su carrera. Aquí el espíritu sutil del director ha de descubrir las cualidades directivas, y aquí también el señor inspector de distrito ha de cumplir con su deber. Pero ya sabemos que hoy alcanzan los dedos de la mano de un maneco para contar a los inspectores que están en condiciones de apreciar a los maestros de su distrito. La mayoría ni siquiera le son conocidos de vista. ¿Con qué autoridad podrá ratificar o rectificar las apreciaciones del director? Luego, cuando haya de informar alguna terna de ascenso, lo oiremos quejarse de que los conceptos son todos iguales... Decía Hamlet: "Hay algo en Dinamarca que huele a podrido".

Y todo lo que antecede tiende a recordar a quienes corresponde la necesidad de ir pensando en tan importante asunto, a fin de aconsejar soluciones, que no podrán desde luego ser definitivas, porque el asunto es arduo, vasto y complicadísimo, pero que podrán encauzarlo en buena dirección, a fin de que rinda, el concepto, todo el provecho que debe rendir, tanto para la moral del maestro cuanto para sus posibles futuros ascensos. El momento es propicio, y encarados con altura y en sus lineamientos generales, los conceptos que este año se formulen pueden facilitar en mucho la labor de los ascensos en lo futuro.

A eso precisamente debe tenderse: a fundar los ascensos de jerarquía sobre los conceptos lealmente redactados e inteligentemente comprendidos. De lo contrario continuará siendo la mera antigüedad el elemento determinante de las promociones, vale decir, del anquilosamiento del magisterio.

SUGESTIONES PARA EL TRABAJO DIARIO

Grado Primero Inferior

Lectura

Ejercicio N° 80. — Enseñanza de la palabra taza.

Los alumnos deben pronunciar la **z** emitiendo su verdadero sonido, el que se produce colocando la lengua entre los dientes y apretándola un poco contra los superiores.

Presentemos los vocablos:

mozo - pozo - lazo - tiza - azul - pieza - carozo - pizarra - zapato - zueco - azúcar - zorro - cazar.

Digamos que la **z** se usa únicamente antes de las vocales **a - o - u**. Agreguemos que esta consonante no se emplea jamás antes de la **e** y de la **i**.

Dicemos:

cabeza - pizarrón - corazón - almorzar - zapatero - zorrito - zurdo - pereza - cazador - etc.

Que lean:

cola de zorro - dolor de cabeza - buen corazón - zorrito astuto - hábil cazador - niño perezoso.

A medida que crece el número de las palabras que nuestros niños puedan escribir, aumenta el trabajo del maestro en geometría proporción, pues los yerros se hacen tan frecuentes que sin la vigilancia constante del docente pululan en los cuadernos en forma tal que saltan a la vista hasta de los legos en la materia.

Ya son varias las consonantes que provocan continuas equivocaciones. La **h**, la **c**, la **z**, la **q**, etc., son letras que se aprenden con toda facilidad, pero a causa de nuestra mala pronunciación inducen en error a muchos escolares.

Ejercicio N° 81. — Ejercitación y ampliación de lo enseñado en la clase anterior.

Comencemos por presentar en la pizarra mural una lista de términos que lleven **z** antes de los vocales **a - o - u**.

Zulema - zanja - zarpazo - zorzal - hizo - limpieza - rezar - dulzura - azul - bolazo - escobazo.

Escribamos, ahora, las sílabas inversas: **az - oz - uz** y hagamos leer palabras que las lleven en su estructura.

paz - capataz - capaz - torcaz - faz - coz - veloz - arroz - voz - hoz - luz.

Digamos que esta consonante (**z**) puede emplearse después de la **e** o de la **i**.

Que lean:

pez - nuez - diez - vez - juez - perdiz - nariz - maíz - raíz - lápiz - barniz - etc.

Existen algunos vocablos que llevan **z** en su interior que conviene no olvidar en esta lección. Son ellos:

jazmín - mezquino - pizpireta - pizca - tizne - tiznar - etc.

Cada vez que se presente alguno de los términos antes anotados u otros que lleven **z** en sílaba inversa, conviene que lo hagamos saber a los educandos.

Ejercicio N° 82. — Enseñanza de la palabra once.

El sonido de la **c** antes de las vocales **e - i** es exactamente igual al de la **z**. Digamos entonces que como esta consonante no puede emplearse antes de las vocales indicadas se reemplaza por la **c** que tiene, en este caso, el mismo sonido.

Que lean:

cena - cien - cinco - doce - cielo - celeste - ceniza - cocina - docena - catorce - quince - cincuenta - etc.

Que escriban en sus cuadernos:

Dice que no hizo el ejercicio.
No tuvo tiempo para hacerlo.
Hicimos una composición.
Cenamos muy tarde.

Ejercicio N° 83. — Ejercitación y ampliación de lo enseñado en la clase anterior.

Cada vez que nos hallemos con un vocablo que lleva **c** antes de **e - i**, debemos advertirlo a los escolares para que no la substituyan por **s** o incurran en el error de colocar **z**. Si deseamos que nuestros niños vayan conociendo poco a poco el uso de la **c**, es menester que no dejemos pasar una sola oportunidad para poner ante sus ojos los términos que la llevan.

Que lean detenidamente las páginas del texto dedicadas al conocimiento de esta consonante en su sonido suave.

Presentemos las inversas:

ac - oc - ec - ic - uc

Hagamos pronunciar correctamente estas sílabas de manera que suene claramente el sonido de la **c**.

Que lean:

recto - directo - director - doctor - conducta - dictado - activo - octavo - inspector - accidente - lectura - efecto - etc.

Que escriban:

Nos visitó el doctor.
Esa es una línea recta.
Este es un niño correcto.
Hicimos bien el dictado.
El inspector nos hizo leer.

Ejercicio N° 84. — Ejercitación y ampliación de lo enseñado en las clases anteriores.

En esta nueva lección debemos mostrar a los educandos que la **z** con que terminan muchas palabras se cambia por una **c** cada vez que aquélla debe encontrarse antes de **e** o de **i**.

Escribamos:

luz - luces - pez - peces - voz - voces - nuez - nueces - lápiz - lápices - perdiz - perdices - vez - veces.

Que escriban:

luz - luces - lucir - lucimos - paz - paces - pacien-

te - lápiz - lápices - lapicera - cabeza - cabecita - cabecera - cabezón.

Ejercicios como éste y los anteriores deben realizarse continuamente, hasta que los términos de ortografía un tanto difícil sean asimilados convenientemente.

Ejercicio N° 85. — Enseñanza de la palabra leche.

El maestro escribe en la pizarra mural la siguiente oración:

El nene toma le...

Los niños completan la última palabra, lo que harán con toda facilidad. Se llama la atención sobre la forma de la nueva consonante, la que escribimos como si fuera una sola letra y le damos el nombre de **che**.

Se anota en el cuaderno la voz **leche** mientras el docente vigila para que no confundan con la **h** la letra que tratamos de enseñar.

En el pizarrón:

techo - pecho - tacho - mucha - muchacho - ocho - chivo - chico - chiquito - muchacha - choque - lechero - tachito - derecho - chupa - chupete.

Se copian estos términos en el cuaderno y se dictan proposiciones breves que casi no ofrezcan dificultades al escribirlas.

Tiene ocho chivitos. La chiva salta. Este chico come. Se chupa los dedos. Los muchachos corren.

Ejercicio N° 86. — Ampliación y ejercitación de lo enseñado en la clase anterior.

Se trabaja en la pizarra mural y se presta preferente atención a la forma de la letra **ch** y a la que continuamos llamando **che** hasta que se pierda la costumbre de denominar **cehache**.

Que escriban:

percha - charco - pincha - roncha - chanco - cochino - parche - poncho - corcho - lucha - lucha - lechón - lechuza - cuchillo - etc.

En seguida dictamos para que escriban en sus cuadernos:

El cerdo es un animal muy útil. También le llamamos chanco y cochino. Muchas personas le llaman marrano. Los lechones son cerdos pequeños.

Enseñemos la **Ch** mayúscula.

Ejercicio N° 87. — Enseñanza de la palabra fuma.

Fácil es de recordar el sonido de esta nueva consonante y muy sencillo enseñar su uso en sus combinaciones directas simples; pero no lo es tanto hacer que los escolares acierten con la escritura de esta letra, que si no se enseña antes es precisamente porque la mano no se encuentra capaz de darle forma correcta de primera intención.

Escribamos **fuma** y demos a la **f** la forma más sencilla posible. Exijamos que la copien exactamente y que la repitan hasta que se consiga dominarla.

Que lean después:

fumo - feo - foca - filo - fama - faja - café - sofá - rifa - faro - fecha - fija.

Escriben estos términos en sus cuadernos y el maestro observa y corrige la forma de la nueva consonante.

Que escriban al dictado:

Esa faja es de seda. El sofá está roto. Tome poco café. Afila los cuchillos.

Ejercicio N° 88. — Ampliación y ejercitación de lo enseñado en la clase anterior.

Los escolares leerán con toda claridad las palabras que se vayan anotando en el pizarrón.

foco - felpa - felpudo - ficha - feroz - falso - fiel - afilado - fila - alfiler - familia - fácil - difícil - nafta - fusil - famoso - estufa - ¡uf! - etc.

Dictemos algunas oraciones cortas y fáciles.

Es muy feo chuparse los dedos. Yo no fumo porque el tabaco daña los pulmones. El león es un animal feroz. Se perdió el alfiler. Etc.

Enseñemos la forma de la **F** mayúscula.

Lenguaje

Ejercicio N° 31. — Relato de un cuento.

Historia de Aladino

(2ª parte)

Vocablos a enseñar: provisiones, víveres, vajilla, bandejas, monstruo, manantial, soberano, monarca, etc.; frases para recordar: genio repugnante y gigantesco, áspera voz, con tono resuelto, la centésima parte del precio, expertos joyeros, más que corriendo, loco de remate, grande y poderoso monarca, brillante comitiva, inmensa muchedumbre, ricos presentes, etc.; oraciones para emplear al rehacer el cuento: pidas la mano de su hija, que ni en sueños esperaba, no acertó a articular palabra, esperaba lleno de zozobra, se postraron a sus pies, tuvo que dominar sus celos, etc.

Cuando Aladino se despertó pidió de almorzar, pero su madre le dijo que no tenía provisiones y que los comerciantes no querían venderle al fiado. Tendré que volver a hilar para ganar con qué comer. Aladino, entonces, le replicó:

—Hoy no quiero que trabajes; alcánzame la lámpara que traje ayer que iré a venderla y con lo que nos den podremos comer.

—Aquí está la lámpara — contestó su madre —; pero es necesario limpiarla un poco porque está muy sucia. Limpia valdrá más.

Apenas la viuda empezó a fregar la lámpara con agua y arena, se le apareció un genio repugnante y gigantesco, que le dijo con áspera voz:

—¿Qué es lo que deseáis? Aquí estoy dispuesto a obedecer como esclavo a todo el que tenga la lámpara en la mano.

La madre de Aladino cayó al suelo desmayada de terror; pero el joven que ya sabía lo que eran esta clase de espectáculos, se apoderó de la lámpara y dijo con tono resuelto:

—Tengo hambre; dame de comer.

Desapareció el genio y a los pocos minutos volvió cargado con ricos manjares y con platos y vasos de oro y plata. Depositó sobre la mesa lo que traía y desapareció repentinamente.

Volvió la madre en sí y una vez repuesta del susto comieron con apetito los víveres que el genio había traído. Comieron hasta quedar satisfechos y sobrados.

todavía muchos manjares que guardaron y fueron consumiendo en los días sucesivos. Cuando volvió el hambre a amenazarlos, Aladino tomó una fuente de plata y fué a venderla al primer joyero que encontró. Este, que era un mal comerciante, conoció en seguida el valor del objeto y comprendió que el joven no sabía lo que vendía, así es que le ofreció una moneda de oro, que representaba la **centésima parte del precio** de la fuente.

Aladino se apoderó de lo que le ofrecían y echó a correr a su casa tan contento y con tanta rapidez, que el comerciante no pudo alcanzarle por más que le seguía los pasos para averiguar de dónde sacaba **bandejas** de tanto valor.

Con aquella moneda compró la madre del joven abundantes provisiones para una semana.

Poco a poco fué vendiendo al mismo joyero y por el mismo precio toda la vajilla que el Genio les había traído. Cuando los recursos se terminaron, Aladino volvió a frotar la lámpara con el resultado de la primera vez...

—¿Qué es lo que deseáis? Aquí estoy dispuesto a obedecer como esclavo a todo el que tenga la lámpara en la mano.

—Tengo hambre; dame de comer — le respondió Aladino.

El Genio se desvaneció y regresó cargado de vajilla, y comida como la vez anterior. Mientras Aladino llamaba al Genio, la madre se había ido de la casa y no volvió hasta que supo que el **monstruo** había desaparecido.

Cuando concluyeron los manjares salió Aladino a vender los platos y las fuentes para lo cual se dirigió a la tienda del antiguo comerciante; pero un honrado platero que vió al joven con tan hermosa vajilla, lo llamó y le ofreció por ella cien monedas de oro.

Aunque la madre y el hijo comprendían el **manantial** de riqueza que con la lámpara poseían, no por eso se permitieron hacer derroche de lujo y comodidad, sino que continuaron viviendo modestamente. Así transcurrieron dos años, durante los cuales Aladino frecuentó los mejores comercios de la ciudad y adquirió relaciones con los más **expertos joyeros** hasta que llegó a distinguir las piedras preciosas y a calcular su valor. Entonces comprendió que lo que él había recogido en el jardín encantado no eran simples cristales sino finísimas piedras de un extraordinario valor.

Un día que se paseaba por la ciudad vió a la hija del Rey y era tanta la elegancia y hermosura de esta princesa que Aladino se enamoró de ella. Fué a su casa más que corriendo y le dijo a su madre:

—Es necesario que te presentes ante el Rey y **pidas la mano de su hija** para mí, pues he resuelto casarme con ella.

—Ya decía yo, hijo mío — contestó la madre — que esos genios o esos demonios te iban a trastornar la cabeza. ¿Cómo se te ocurre casarte con la princesa? Estás loco de remate.

—Te equivocas, querida madre — replicó el joven —, estoy en mi sano juicio. Poseo la lámpara maravillosa y con ella todos mis deseos podrán cumplirse. Irás a ver al Rey, le llevarás valiosos obsequios y le dirás que quien envía esos regalos quiere casarse con la princesa.

Al día siguiente se dirigió la buena mujer al palacio del **soberano** y pidió permiso para verle.

Cuando se encontró ante él le dijo:

—**Grande y poderoso monarca**, espero que perdonarás mi atrevimiento; pero una madre es capaz de cualquier cosa por la felicidad de su hijo.

El Rey le preguntó qué deseaba y la madre de Aladino le contó lo que le ocurría con su hijo. Le presentó las piedras preciosas sobre una valiosísima bandeja de oro y el monarca, después de examinarlas, manifestó que jamás había visto una colección de rubíes, amatistas, topacios y esmeraldas de mayor pureza.

—Buena mujer, como lo que me pedís es asunto que hay que reflexionarlo mucho, te ruego que vuelvas dentro de tres meses para obtener mi respuesta.

La viuda, que **ni en sueños esperaba** tan amable recibimiento, volvió a casa loca de alegría; y Aladino, cuando oyó lo que su madre le decía se creyó el más feliz de los hombres.

A los tres meses justos la madre de Aladino volvió a palacio y pidió nuevamente permiso para ver al Rey. Cuando estuvo ante su presencia éste le dijo:

—Estoy pronto a entregar la mano de la princesa a vuestro hijo, siempre que él me traiga cuarenta grandes fuentes de oro maeizo llenas de piedras iguales a las del primer regalo; estas joyas deben ser traídas a palacio por cuarenta esclavos negros y cuarenta blancos, que sean hermosos, de buena estatura y vestidos con todo lujo. Podéis ir a comunicar mis condiciones a vuestro hijo.

Cuando Aladino se enteró de lo que se le pedía, dijo:

—Bien poco es lo que desea el monarca y bien pronto estará satisfecho. Voy a frotar ahora mismo la lámpara para conseguir todo cuanto me piden.

Apenas se presentó el Genio, le habló así:

El Rey acaba de concederme la mano de su hija; pero me exige que le lleve antes cuarenta fuentes de oro maeizo llenas de los frutos del jardín maravilloso. También me exige cuarenta esclavos negros y cuarenta blancos que sean bien **apuestos** y estén ricamente vestidos; tráeme todo eso para llevarlo al Rey hoy mismo.

Desapareció el Genio y a los pocos momentos vino con todo lo que se le pedía; preguntó a Aladino si deseaba algo más, y como el joven le dijese que no, volvió a desaparecer.

Cuando la madre de Aladino vió la **brillante comitiva** que acompañaba a su hijo quedó tan llena de admiración que no **acertó a articular palabra**. El joven le rogó que acompañase a los esclavos a la presencia del Rey, y ella así lo hizo, mientras Aladino **esperaba**. **Lleno de zozobra** la respuesta del monarca.

Apenas empezaron los esclavos a desfilar en dirección al palacio, una **inmensa muchedumbre** se agolpó en las calles para admirar **los ricos presentes** que llevaban y los hermosos vestidos con que iban adornados. Una vez en palacio, la guardia del soberano creyó que aquellos hombres eran príncipes y los soldados se apresuraban a besarles **las vestiduras**; pero uno de los negros que iban delante dijo:

—Nosotros no somos más que esclavos, nuestro señor vendrá cuando sea tiempo.

Cuando estuvieron ante el **Rey se postraron a sus pies**, depositaron las fuentes de oro con las joyas de que eran portadores, y luego se quedaron de pie, en silencio y con las manos cruzadas. Entonces dijo la madre de Aladino:

—Señor, mi hijo Aladino sabe muy bien que estas joyas valen mucho menos que la hermosura de vuestra

hija; pero espera que os dignéis concederle su mano, pues ha cumplido la condición que se le había impuesto.

El Rey, **deslumbrado por la presencia de tanta riqueza y de tanto lujo**, preguntó a su primer ministro si consideraba digno de la princesa al hombre que le enviaba tan **magníficos obsequios**.

El primer ministro, que deseaba que su hijo fuese el esposo de la princesa, **tuvo que dominar sus celos y contestó**:

—Señor, yo creo que Aladino es digno de poseer la mano de vuestra hija.

Todos los nobles allí presentes demostraron con gran satisfacción que estaban conformes con la opinión del ministro. Entonces el Rey dijo a la viuda:

—Podéis ir a manifestar a vuestro hijo que lo espero con los brazos abiertos.

Luego ordenó el monarca que los esclavos con sus presentes desfilasen por delante de las habitaciones de su hija para que ella admirase las joyas que le ofrecía su futuro esposo.

Aritmética

Ejercicio N° 42. — Enseñanza del número 30.

Es necesario que los escolares comprueben que 30 no son sino **tres decenas**. Para ello corresponde agregar uno a los 9 palillos sueltos de los 39 que ya poseen, con lo que verán que se ha completado una tercera decena. Treinta unidades son, pues, tres decenas y no sobra ninguna unidad, razón por la cual colocamos **un cero** en el lugar de las unidades al escribir el número 30.

Se escribirá este número en los cuadernos, y los escolares indicarán en forma oral varias maneras de constituir dicha cantidad.

Se pide que escriban, siempre en los cuadernos, los números pares de 20 a 30 y luego los impares de 19 a 20.

Que sumen en la pizarra mural:

5	4	8	4	6
6	7	8	5	7
7	6	7	6	8
8	5	6	7	8
—	—	—	—	—

Que coloquen en orden para sumar las siguientes cantidades que el maestro anotará en el pizarrón, tal como indicamos:

$$\begin{array}{ll} 4 + 13 + 12 = & 14 + 5 + 10 = \\ 16 + 3 + 10 = & 12 + 14 + 2 = \end{array}$$

Ejercicio N° 43. — Enseñanza de los números comprendidos entre 31 y 39.

Que agreguen un palillo a los 30 que ya contienen los tres haces anteriores. Si antes teníamos 30 y ahora agregamos uno más, nadie fallará al dar el resultado. Todos los niños dirán: 31. ¿Qué quiere decir 31? Los escolares deben manifestar qué significa que poseen tres decenas y un palillo. Esa **unidad** que siempre se representa con la cifra 1 reemplazará al cero del 30 y tendremos formado el número 31.

Seguimos en esta forma para componer los números 32, 33, ... 39.

Que los escriban en los cuadernos.

¿Qué número viene después del 36? ¿Y después del 28, 29, 33, 38, etc.?

¿Cómo se escribe el número 36? ¿Y los números 14, 24, 34, 15, 25, 35, etc.?

El maestro realizará las sumas y restas que estime convenientes, así como los ejercicios de cálculo.

Ejercicio N° 44. — Enseñanza del número 40.

Para desarrollar esta clase sigamos las indicaciones expuestas en los ejercicios anteriores cuando tratamos de enseñar los números 20 y 30.

Efectuemos las sumas y restas acostumbradas y realicemos variados cálculos para que los educandos adquieran progresivamente la rapidez y la exactitud que es dable esperar de niños de corta edad.

Ejercicio N° 45. — Enseñanza de los números comprendidos entre 41 y 50.

Que cuenten, agregando siempre una unidad a los cuatro manojos de palillos. A medida que se indican los números se pregunta cómo se escriben y se anotan en la pizarra mural. Que vean que cinco haces de 10 palillos forman 50 unidades.

Que cuenten de 10 en 10 hasta 50.

Que escriban en sus cuadernos los números pares de 36 a 50 y los impares de 35 a 49.

Ejercicio N° 46. — Escalas ascendentes y descendentes.

Se ha comprobado que un procedimiento que favorece al aprendizaje del cálculo y las operaciones de suma y resta es el dominio de las escalas ascendentes y descendentes.

Conviene, por lo tanto, que el maestro les dedique la atención que merecen y realice una adecuada ejercitación a fin de obtener el resultado provechoso que proporciona.

En la primera clase sobre este particular corresponde revisar las escalas ascendentes y descendentes de los números pares e impares. Se indicarán los pares comprendidos entre 24 y 40, y en seguida de 40 a 24. Que escriban en los cuadernos los pares de 24 a 10.

Que indiquen los impares comprendidos entre 19 y 39. Que hagan lo mismo descendiendo de 39 hasta 11. Que escriban en los cuadernos estos últimos impares.

Ejercicio N° 47. — Escalas ascendentes y descendentes del 3.

Se establecerá la escala ascendente del 3 partiendo de este número: 3, 6, 9, etc. Que formulen verbalmente la misma escala, pero descendiendo, desde 36.

Que escriban ambas escalas en los cuadernos.

Se establecerá la escala ascendente de tres en tres, partiendo del 2: 5, 8, 11, 14, etc.

Partiendo de 39 restar siempre tres hasta llegar a dos.

Partiendo de uno, ascender de tres en tres, hasta 37.

Descender de 37 a 1, restando siempre tres.

La escala que más debe interesarnos es la que encierra los múltiplos de 3, puesto que es tarea que va facilitando la enseñanza de la multiplicación.

Ejercicio N° 48. — Escalas ascendentes y descendentes del 4.

Que sigan la escala ascendente hasta 40.

Escala ascendente del 4 partiendo de 1 hasta 41, luego de 2 hasta 42, de 3 hasta 43.

Que digan con cuidado estas mismas escalas, pero descendiendo.

Grado Primero Superior

Lectura

Ejercicio N° 31. — Lectura corriente y expresiva.

Enseñar a leer una breve frase u oración interrogativa o admirativa es iniciar el estudio de la lectura expresiva. En realidad, dentro de cada clase destinada a esta materia siempre cabe la enseñanza simultánea de la lectura corriente y de la expresión que corresponde emplear en la misma.

Cada alumno enunciará, tratando de imitar la entonación usada por el maestro, las preguntas que siguen:

¿Qué? - ¿Cómo? - ¿Quién? - ¿Dónde?
¿Cuándo? - ¿Por qué? - ¿Cuál?

Se amplían éstas que son verdaderas oraciones elípticas y se vuelve a leer, dando siempre el maestro ejemplo acabado de cómo debe hacerse.

¿Qué dice? - ¿Cómo lo quiere? - ¿Quién habla?
¿Dónde está? - ¿Cuándo volvió? - ¿Por qué grita?
¿Cuál desea Ud.?

Se agregan uno o dos vocablos más, de fácil lectura, a las expresiones anteriores y se ejercita constantemente la entonación característica a las interrogaciones.

¿Qué dijo Ud.? - ¿Cómo quiere la comida? - ¿Quién le habló de mí? - ¿Dónde están las lápices? - ¿Cuándo volvió del campo?

Léase con cuidado toda ejercitación que a este respecto contenga el texto de lectura usado en clase. Dirija el docente preguntas, hágales repetir con entera entonación y pida, por último, que los niños formulen otras poniendo en la enunciación de las mismas su sello propio.

Ejercicio N° 32. — Lectura corriente y expresiva.

Anotemos en la pizarra mural cortas oraciones interrogativas y para establecer la diferencia que existe en la entonación que corresponde a éstas y a las afirmativas, demos cumplida respuesta a aquéllas.

—¿Qué dice Ud.
—No digo nada.
—¿Qué dijo Ud.
—Dije que ya sé leer.

Indiquemos el valor de la raya, hagamos escribir algunas de estas proposiciones en los cuadernos para que los niños se familiaricen con los signos de interrogación e incitemos a los escolares para que satisfagan por su cuenta, con entera libertad, las preguntas que se escriban en el pizarrón.

No está demás que establezcamos la diferencia que existe entre un monólogo y un diálogo, y para que quede bien grabada, demos ejemplos variados de ambos. Cuidemos de que estos términos nuevos se pronuncien con toda corrección y ordenemos que los copien en sus cuadernos.

Que lean:

—¿Cómo está Ud.
—Muy bien, gracias. ¿Y Ud.
—Estoy un poco resfriado, pero ya se pasará.
—Por su casa, ¿están bien?

El diálogo continúa sumando a las anteriores otras

expresiones vulgares que los niños deben leer con toda naturalidad.

La ejercitación se sigue hasta que todos los escolares no fallen al leer preguntas y respuestas afirmativas o negativas.

En el texto para este grado "Gorjeos", que tanto hemos recomendado, encontrará el docente variados ejemplos de este asunto.

Escritura

Ejercicio N° 35. — El plural de las palabras terminadas en z.

Formulemos una serie de palabras, de uso corriente entre niños de este grado, terminadas en z en singular y escribamos algunas de ellas en el pizarrón. Sean:

luz - pez - lápiz - cruz - perdiz - maíz - feliz - avestruz - voraz - etc.

Se leen correctamente pronunciando como corresponde la consonante final. Se pide que indiquen el plural de las mismas y no bien se enuncian se colocan al lado de los términos en singular.

luz ... luces	pez ... peces
cruz ... cruces	lápiz ... lápices
perdiz ... perdices	maíz ... maíces
avestruz ... avestruces	feliz ... felices

Los niños copian cuidadosamente el cuadro y luego se les dicta algunas oraciones cortas.

Se ve una luz. Se apagaron las luces.
Esta cruz es de hierro. Tengo tres cruces.
Este es un hermoso pez. Los peces viven en el agua. Etc.

Ejercicio N° 36. — El plural de las palabras terminadas en z.

El maestro escribe en el pizarrón oraciones que lleven términos que en singular terminen en z y ordena que los alumnos las escriban, pero formando el plural de las mismas.

El pez nada. Este maíz está maduro.
Ese niño es muy feliz. El avestruz corre.

Agreguemos algunos términos nuevos a la lista ya formulada y anotemos su plural.

vez ... veces	nuez ... nueces
nariz ... narices	capaz ... capaces
capataz ... capataces	

Se copian en los cuadernos con la mejor letra.

Ejercicio N° 37. — La doble e.

No son pocas las palabras que en castellano duplican la e. Muchas de ellas son usadas comúnmente por los niños de los grados infantiles, pero mal pronunciadas, pues generalmente eliminan una de ellas, provocan continuos errores que no conviene dejar pasar inadvertidos.

Anotemos los más corrientes y obliguemos a nuestros educandos a que las lean como corresponde y las escriban, luego, sin incurrir en fallas.

Que lean:

cree - pelee - lee - desee - pasee - patee
maree - posee - etc.

Usemos algunas de ellas en proposiciones siempre sencillas y al alcance de los niños.

Cree que no le vemos. Le dije que no pelee.
Ya lee bastante. No patee la pelota. Etc.

Ejercicio N° 38. — Amplición de lo enseñado en la clase anterior.

Es frecuente observar que los pretéritos y gerundios de los verbos: patear - pasear - marear - pelear - etc., y en general los de cuantos provienen de verbos terminados en **ear** se pronuncian incorrectamente, pues reemplazan la **e** por una **i**. Son legión los escolares que dicen: **patié - patiendo - pasié - pasando - pelié - peliendo** - etc. Corresponde que en una clase especial, y toda vez que se ofrezca la oportunidad, indiquemos la ortografía y ortología de tales vocablos y las de otros análogos que aquí no van por falta material de espacio. Dietemos:

Me mareé en el buque. Estamos pateando la pelota.
Peleé por culpa suya. Anduvimos paseando.

Aritmética

La operación de restar

Aun cuando el primer caso de la resta se da por conocido nunca están de más algunos ejercicios, aunque no sea para otra cosa que para acostumbrar al escolar a realizar la prueba en cada operación de esta naturaleza que se efectúe.

Ejercicio N° 53. — Restar.

Conviene que el maestro escriba el minuendo y el sustraendo uno al lado del otro; el alumno ordenará la operación.

79 — 45 = 139 — 23 = 1976 — 54 =
998 — 825 9.649 — 516 9.618 — 160 =
etc., etc.

Se hablará siempre de: minuendo, sustraendo y diferencia, pues ocurre muy frecuentemente que los niños no conocen estos términos.

Pruébese, nuevamente, que la diferencia sumada al sustraendo debe dar exactamente el minuendo. En una palabra, exíjase la prueba en toda operación de restar. Comiencese con cantidades pequeñas.

Ejercicio N° 54. — Restar. (En los cuadernos). Una sola dificultad.

14 — 9 = 26 — 8 = 28 — 9 = 46 — 8 =
74 — 5 = 131 — 18 = 246 — 38 =
591 — 283 = 1.472 — 369 =

Se debe enseñar al alumno el siguiente lenguaje, que llamaremos, si se nos permite, matemático.

Sea la operación:

$$\begin{array}{r} 591 \\ - 283 \\ \hline 308 \end{array}$$

el niño dirá: de una unidad no se pueden restar 3 unidades; se pide 1 decena al 9 y se tendrán 11 unidades;

11 unidades menos 3 unidades, son 8 unidades; como el 9 ha perdido una decena, queda en 8 decenas, etc.

No se permitirá tachar el 9 y colocar encima un 8, ni se tolerará agregar un 10 sobre el 1 de las unidades. Es necesario que el niño se habitúe a recordar las modificaciones sufridas por 1. Este lenguaje se dejará de lado cuando ningún alumno falle en esta operación y una vez que ella se realice rápida y exactamente.

Ejercicio N° 55. — Restar. (En los cuadernos). Una sola dificultad.

100 — 90 = 109 — 74 = 205 — 140 —
1.028 — 716 = 4.208 — 71 = 6.705 — 3.242 =
7.219 — 87 = 10.000 — 100 = 10.100 — 1.100 =

Exíjase el lenguaje indicado. Exíjase siempre la prueba.

Ejercicio N° 56. — Restar. (En los cuadernos). Dos dificultades.

9.094 — 386 = 9.873 — 3.548 = 8.097 — 6.726 —
2.074 — 136 = 4.182 — 925 = 4.090 — 3.847 =

Ejercicio N° 57. — Restar. (En los cuadernos). Dos dificultades.

5.800 — 4.728 = 7.009 — 379 =
1.011 — 920 = 5.123 — 843 =
9.074 — 194 = 902 — 88 =

Ejercicio N° 58. — Restar.

Conviene que el maestro escriba el minuendo y el sustraendo uno al lado del otro; el alumno ordenará la operación.

79 — 45 = 139 — 23 = 1976 — 54 =
998 — 825 9.649 — 51 10.18 — 160 =

Se hablará siempre de: minuendo, sustraendo y diferencia, pues ocurre muy frecuentemente que los niños no conocen estos términos.

Pruébese, nuevamente, que la diferencia sumada al sustraendo debe dar exactamente el minuendo. En una palabra, exíjase la prueba en toda operación de restar. Comiencese con cantidades pequeñas.

Ejercicio N° 59. — Restar (en los cuadernos). Una sola dificultad.

14 — 9 = 26 — 8 = 28 — 9 = 46 — 8 =
74 — 5 = 131 — 18 = 246 — 38 =
591 — 283 = 1.472 — 369 =

Se debe enseñar al alumno el siguiente lenguaje, que llamaremos, si se nos permite, matemático.

Sea la operación:

$$\begin{array}{r} 591 \\ - 283 \\ \hline 308 \end{array}$$

El niño dirá: de una unidad no se pueden restar 3 unidades; se pide 1 decena al 9 y se tendrán 11 unidades; 11 unidades menos 3 unidades, son 8 unidades; como el 9 ha perdido una decena, queda en 8 decenas, etc.

No se permitirá tachar el 9 y colocar encima un 8, ni se tolerará agregar un 10 sobre el 1 de las unidades. Es necesario que el niño se habitúe a recordar las modificaciones sufridas por 1. Este lenguaje se dejará de lado cuando ningún alumno falle en esta operación y una vez que ella se realice rápida y exactamente.

Ejercicio N° 60. — Restar. (En los cuadernos). Una sola dificultad.

$$\begin{array}{rclclcl} 100 & - & 90 & = & 109 & - & 74 & = & 205 & - & 140 & = \\ 1,028 & - & 716 & = & 4,208 & - & 71 & = & 6,705 & - & 3,242 & = \\ 7,219 & - & 87 & = & 10,000 & - & 100 & = & 10,100 & - & 1,100 & = \end{array}$$

Exíjase el lenguaje indicado. Exíjase siempre la prueba.

Ejercicio N° 61. — Restar. (En los cuadernos). Dos dificultades.

$$\begin{array}{rclclcl} 9,094 & - & 386 & = & 10,873 & - & 3,548 & = & 14,097 & - & 8,726 & = \\ 2,074 & - & 136 & = & 4,182 & - & 925 & = & 4,090 & - & 3,847 & = \end{array}$$

Mediante el empleo de la prueba cada alumno está en condiciones de corregir su operación.

Ejercicio N° 62. — Restar. (En los cuadernos). Dos dificultades.

$$\begin{array}{rclclcl} 5,800 & - & 4,728 & = & 17,009 & - & 379 & = & 1,011 & - & 920 & = \\ 25,123 & - & 843 & = & 30,074 & - & 194 & = & 902 & - & 88 & = \\ 75,001 & - & 2,820 & = & 90,074 & - & 6,974 & = & 2,500 & - & 136 & = \end{array}$$

Ejercicio N° 63. — Restar. (En los cuadernos). Tres dificultades.

$$\begin{array}{rclclcl} 8,001 & - & 7,239 & = & 19,000 & - & 8,759 & = \\ 37,132 & - & 9,095 & = & 27,567 & - & 5,678 & = \\ & & 100,100 & - & 958 & = & & \\ & & 78,459 & - & 9,578 & = & & \end{array}$$

Ejercicios como los 61, 62 y 63 deben repetirse hasta que el maestro lo estime necesario.

Ejercicio N° 64. —

Con el objeto de que la resta se efectúe con toda rapidez indicaremos a continuación una forma de restar, bastante usada ya, pero que convendría vulgarizar hasta que se llegue a substituir la comúnmente empleada.

Para ello es necesario ejercitar al niño, mediante una larga serie de cálculos, en el hallazgo de la diferencia que existe entre dos números usando la siguiente expresión: ¿qué diferencia hay de 4 a 7?; ¿de 3 a 8?; ¿de 5 a 9?; ¿de 7 a 11? ¿de 8 a 15?; etc., etc.

Obtenidas la exactitud y rapidez deseadas, se pasa a realizar la primera resta aplicando el procedimiento de que hablamos, de la siguiente manera:

Ejemplo:

$$\begin{array}{r} 329 \\ - 216 \\ \hline \end{array}$$

Se dice: de 6 a 9, 3; de 1 a 2, 1; de 2 a 6, 4, y se escribe el resultado a medida que se realiza la operación.

Se ve que estamos en el primer caso de la resta. Se efectuarán variados ejercicios, como ser:

$$876 - 345 = 9,254 - 2,132 = 12,976 - 1,842 =$$

todos los cuales resultan sumamente fáciles; y pasamos, por lo tanto, al segundo caso de la resta.

Ejercicio N° 65. — Restar. (Segundo caso con una dificultad).

$$\text{Sea } 8,373 - 2,248 =$$

Diremos: de 8 a 13, 5; 1 que me llevo y 4, 5; de 5 a 7, 2; de 2 a 3, 1, y de 2 a 8, 6.

$$\text{Otro ejemplo: } 5,276 - 2,434 =$$

De 4 a 6, 2; de 3 a 7, 5; de 4 a 12, 8; 1 que me llevo y 2, 3; de 3 a 5, 2.

$$\text{Otro ejemplo: } 6,048 - 736 =$$

De 6 a 8, 2; de 3 a 4, 1; de 7 a 10, 3; me llevo 1; de 1 a 6, 5.

Llega un momento en que la operación se realiza así:

$$9,506 - 453 =$$

De 3 a 6, 3; de 5 a 10, 5; de 5 a 5, 0, 9.

Se ahorra tiempo y, sobre todo, se evita con este procedimiento, toda conversación superflua que complica sin ningún beneficio.

Ejercicio N° 66. — Restar. (Segundo caso con dos dificultades).

Ejemplo:

$$3,456 - 2,537 =$$

Decimos de 7 a 16, 9; de 4 a 5, 1; de 5 a 14, 9; cero (que no se escribe y que por lo tanto no hay para qué decirlo).

Otro ejemplo:

$$10,008 - 7,349 =$$

Decimos: de 9 a 18, 9; de 5 a 10, 5; de 4 a 10, 6; de 8 a 10, 2.

El maestro amplía estos ejercicios hasta que lo estime conveniente.

Problemas de resta

Ejercicio N° 67. — (Mentales).

1. — De un racimo que tiene 25 uvas se sacan 15; ¿cuántas quedan?

2. — De una docena de naranjas, 7 están picadas; ¿cuántas son las buenas?

3. — De dos docenas de huevos se han empleado 14; ¿cuántos quedan?

4. — Un niño compra 25 centavos de azúcar y paga con un peso; ¿cuánto le devuelven?

5. — Tenía 25 bolitas y perdí una docena; ¿cuántas me quedan?

6. — Tenía 28 pollos y murieron 15; ¿cuántos se salvaron?

7. — El minuendo es 45 y el sustraendo 15; ¿cuál es la diferencia?

8. — El minuendo es 75 y la diferencia 25; ¿cuál es el sustraendo?

9. — De un anotador de 45 hojas he sacado 22; ¿cuántas me quedan?

10. — He escrito 12 páginas de un cuaderno que tiene 20; ¿cuántas quedan en blanco?

Ejercicio N° 68. — Problemas de resta. (Mentales).

1. — Tengo 12 bolitas; ¿cuántas debo ganar para tener 20?

2. — Tengo 9 fichas; ¿cuántas necesito para formar dos docenas?

3. — He ahorrado 60 centavos; ¿cuánto necesito ahorrar para tener un peso? Si ahorro 15 ctvs. más, ¿cuánto falta?

4. — De un barril que tiene 100 litros de agua se sacan 65; ¿cuántos quedan? Si se sacan 20 más, ¿cuántos quedan?

5. — Compré un juguete por 85 ctvs. y lo vendí en 55 ctvs.; ¿cuánto perdí?

6. — Una bicicleta cuesta 125 \$ y la vendí por 75; ¿cuánto pierdo?

7. — Un monopatín cuesta 48 \$. Lo vendí usado perdiendo 14 \$; ¿en cuánto lo vendí?

8.—¿Cuánto me costó un traje si al venderlo en 105 \$ gano 20 \$?

9.—Tengo que recorrer 150 metros y he andado 75; ¿cuántos tengo que recorrer todavía?

Ejercicio N° 69. — Problemas de resta. (Mentales).

1.—De 3 docenas de naranjas se sacan dos docenas; ¿cuántas naranjas quedan?

2.—De dos docenas y media de bananas se venden 25; ¿cuántas quedan?

3.—De 40 huevos se venden 16; ¿cuántas docenas me quedan?

4.—De una tina que contiene 50 litros de agua se sacan 20, luego 15 y por último 5; ¿cuántos litros quedan?

5.—De un rollo de alambre que tiene 100 metros se sacan 25, luego 15 y por último 20; ¿cuántos metros de alambre quedan?

6.—Una alcancía guarda 60 \$. Se sacan 25 y luego 30; ¿cuántos pesos quedan aún?

7.—Una rama tiene 55 hojas. Saco 10, luego 15, más tarde 20 y por último 9; ¿cuántas hojas le quedan a la rama?

8.—Este libro tiene 200 páginas; ayer he leído 50 y hoy 50; ¿cuántas me restan para terminarlo?

9.—En esta escuela había al comenzar el año 250 alumnos; en marzo salieron 30, en abril otros 30 y en mayo 40; ¿cuántos quedan actualmente?

10.—Tenía una majada de 1.000 ovejas. Vendí 250 el mes pasado y 500 este mes; ¿cuántas me quedan?

Conviene que los problemas anteriores, a partir del 4, se resuelvan por restas sucesivas, pues el propósito que se persigue es ejercitar esta operación. En los ejercicios que siguen se dan problemas de idéntica naturaleza, pero con el objeto de que el maestro no pierda la oportunidad de hacer ver a los niños que pueden resolverse de una segunda manera.

Grado Segundo

Ortografía

Ejercicio N° 54. — La z no se usa antes de la e o de la i.

Contadas son las voces que en nuestra lengua llevan **z** antes de **e** o de **i**, y, si nos olvidamos del nombre de la letra (zeta o zeda) y el del metal zinc o cine, podemos afirmar que el resto es completamente desconocido para los alumnos de este grado. Conviene, pues, con el propósito de herir la memoria infantil y para que resulte indeleble su recuerdo, asegurar que nunca — en ningún caso — la **z** se emplea antes de las vocales indicadas. No se debe usar **z** antes de **e** - **i**, será para nosotros como un estribillo que se repetirá cada vez que las circunstancias lo exijan y hasta tanto no haya un solo alumno que incurra en error a este respecto.

A fin de que los escolares observen que la letra **z** que se halla en un primitivo se reemplaza por la **c** antes de una **e** o de una **i** de los derivados que las tengan, corresponde tomar como ejemplo al que más convenga para nuestro propósito. Siempre hemos echado mano a la palabra **cabeza** porque se presta admirablemente para el caso.

Búsquense primeramente los derivados que lleven **z** y se verá que se encuentran antes de las vocales **a** - **o** - **u**. Escribamos en el pizarrón:

Cabeza: cabezón - cabezota - cabezazo - cabezada - cabezal - cabezudo.

Anótense en seguida los que debieran llevar **z** antes de **e** - **i** y hágase ver cómo la reemplazan por una **c**.

Cabeza: cabecera - cabecilla - cabecita - cabeceo cabecear.

Los alumnos copiarán los vocablos que anteceden, mientras el docente observa y corrige a quienes se equivocan.

Se completa la clase pidiendo a los niños que agreguen la letra que falta a las voces que siguen:

Cabe.a - cabe.ón - cabe.era - cabe.illa - cabe.ota cabe.al - cabe.ita - cabe.ada - cabe.a.o.

Insistimos en que la **z** no puede ir antes de **e** - **i**, mas sí después de ellas. Demos algunos ejemplos:

Maíz - raiz - pez - nuez - perdiz - lápiz.

Esta consonante puede ir después de todas las vocales, pero nunca antes de **e** - **i**. Otros ejemplos:

luz - paz - cruz - avestruz - atroz - voz - vez - diez - vejez - niñez - cáliz - etc.

Ejercicio N° 55. — La z se reemplaza por c antes de la e o de la i.

En otras clases dedicadas a este mismo asunto puede anotarse en la pizarra mural algunos de los muchos verbos que terminan en **zar** y que cambian la **z** por **c**, cuando la desinencia comienza por **e** o por **i**. Indicamos los más usuales en la conversación infantil: **trazar - almorzar - enderezar - realizar - rezar - alcanzar - reemplazar - cazar - tropezar - etc.**

Tomemos uno cualquiera de ellos y diémos algunas personas que lleven **z**:

Trazar: trazo - trazamos - trazan - trazado

Cazar: cazo - cazaste - cazarán - cazando.

Diétese inmediatamente las pocas palabras que cambian la **z** por **c** provenientes de **trazar** y **cazar**:

Trazar: tracé - tracemos - tracen - traces

Cazar: cacemos - cacen - cacé - caces.

Hágase lo mismo con otros de los verbos indicados. Amplíese la lista si se estima conveniente y hablemos de verbos, en cambio de acciones, porque ya están estos alumnos en condiciones de establecer claramente la diferencia que existe entre las principales funciones gramaticales.

Complétense estas clases ordenando que se escriban frases cortas propias del lenguaje infantil.

Tracé la línea. Tracen una recta vertical. Tracemos una circunferencia. Enderecemos el alambre. Alcánceme el cuaderno. Etc.

Ejercicio N° 56. — La z no se emplea nunca antes de la e o de la i.

Así demos una docena de clases seguidas o con intermitencias de días o semanas, este asunto **no** será satisfactoriamente asimilado durante todo el transcurso del corriente año. El tema deberá ser tomado nueva-

mente en tercer grado e insistir en él varios meses. Tenemos comprobado — y la observación puede realizarse cualquier colega — que muchos alumnos de sexto grado fallan en el correcto empleo de la *z*.

Por lo que decimos no debemos desanimarnos, pongamos remedio al mal desde este grado y desarrollemos clases y más clases completas dentro del programa trazado o usando de cualquier tiempo que el resto de las lecciones nos dejen libres — sobre este particular.

Que escriban:

Lazo - lacito - enlazar - enlacé - enlazamos - mozo
mocito - pozo - pocito - pocillo - lanza - lancero
carozo - carocito - cerveza - cervecero - cervecería
taza - tacita - ceniza - ceniciento.

Que digan cómo se escribe la palabra dulce. ¿Y dulzura? Que deletreen endulzar - dulcero - dulcemente - etc.

Ejercicio N° 57. — La *z* se reemplaza por *c* antes de la *e* o de la *i*.

El momento es oportuno para anunciar que toda palabra que termina en *z* reemplazará esta consonante por la *c* cuando forma su plural. Si tenemos en cuenta que el plural no es sino un primer derivado del primitivo (derivado gramatical) esta tan conocida regla del plural de las palabras terminadas en *z* deja de tener la importancia que hasta ahora le hemos asignado para pasar a ser un caso particular de lo que enseñamos en el ejercicio N° 54. Si hemos asegurado entonces que la *z* se cambia por *c* antes de las vocales *e* - *i*, es natural que al formarse el plural agregando el incremento es debe realizarse también el cambio indicado.

Escribamos en la pizarra mural una serie de vocablos que en singular terminen por *z*. Pidamos que se exprese verbalmente el plural de los mismos, y una vez hecho esto, que se copien las palabras en los cuadernos:

Singular	Plural
El lápiz	Los lápices
Un pez	Dos peces
La nuez	Las nueces
Esa cruz	Esas cruces
Esta perdiz	Estas perdices
Una vez	Muchas veces
Tu voz	Tus voces
Etc.	Etc.

Para que los niños vean que esta regla no es más que un caso particular de la ya enseñada en el ejercicio citado conviene agregar algunos derivados correspondientes a varios de estos vocablos:

Maíz: maíces - maizal - maicero - maicería
Luz: luces - lucir - luciente - lucido
Lápiz: lápices - lapicito - lapicillo - lapicero
Voz: voces - vocero - vocear - vocerío
Cruz: cruces - crucecita - crucecilla
Crucifijo: crucificar - crucificado.

Que digan cómo se escribe paz y que indiquen luego cómo se escribirá paces - pacífico - paciente - etc.

Ejercicio N° 58. La *z* no se usa nunca antes de *e* - *i*.

Dictado comprobatorio.

ATARDECER

Luce todavía el sol. El cielo de un profundo azul celeste no muestra ni la más leve nubecilla. Una suave

brisa mece dulcemente las ramitas más tiernas de los árboles. La tarde es apacible y serena.

Comienza a anochecer. El sol desaparece en el horizonte. Aparecen, poco a poco, las estrellas y el Lucero brilla ya en todo su esplendor.

Creemos innecesario recordar que siempre que se realice un dictado comprobatorio corresponde prever los errores que los niños cometerán, para salvarlos con toda oportunidad. Sin exagerar el alcance de esta indicación juiciosa, el maestro dirá cómo se escriben en el dictado anterior los vocablos: todavía - leve - suave - serena - horizonte - etc.

Aritmética

Ejercicio N° 85. — Multiplicar un número cualquiera por una cifra.

Se vuelve a insistir con dos o tres ejemplos, a fin de que se familiaricen con el lenguaje usado.

Ejemplo 1°:

43
4

172

El maestro habla: 4 veces 3 unidades son 12 unidades, o sean, 2 unidades y una decena que me llevo; 4 veces 4 decenas son 16 decenas, más 1 que me llevaba son 17.

Ejemplo 2°:

412
× 5

2060

Siempre el maestro: 5 veces 2 unidades son 10 unidades, es decir, 0 unidades y 1 decena que llevo; 5 veces una decena son 5 decenas y 1 que llevaba son 6; 5 veces 4 centenas son 20 centenas.

No se debe simplificar el lenguaje usado hasta que ningún niño falle en su expresión. A medida que avanzamos se irá modificando este lenguaje hasta que lleguemos a esto:

345
3

3 por 5, 15; llevo 1; 3 por 4, 12 y 1, 13; llevo 1; 3 por 3, 9 y 1, 10.

Para ello es necesario proceder por pasos sucesivos, los que estarán de acuerdo con la rapidez y exactitud en realizar las operaciones por los escolares.

Ejercicio N° 86. — Multiplicar un número cualquiera por una cifra.

Ejemplo 1°:

45
4

180

El maestro: 4 veces 5 unidades son 20 unidades, es decir, 0 unidades y 2 decenas que llevo; 4 veces 4 decenas son 16 decenas y 2 que llevaba son 18.

Ejemplo 2º:

$$\begin{array}{r} 256 \\ 4 \\ \hline 1024 \end{array}$$

El maestro: 4 veces 6 unidades son 24; escribo 4 unidades y llevo 2 decenas; 4 veces 5 decenas son 20 y 2 que llevaba, 22; escribo 2, y llevo 2 centenas; 4 veces 2 centenas son 8 y 2, 10 centenas.

Ejemplo 3º:

$$\begin{array}{r} 456 \\ 5 \\ \hline \end{array}$$

El maestro: 5 por 6 son 30, escribo 0 y llevo 3; 5 por 5, 25 y 3, 28; escribo 8 y llevo 2; 5 por 4, 20 y 2, 22.

En operaciones análogas, trabajan los niños en el pizarrón y luego se realizan otras en los cuadernos.

Ejercicio N° 87. — Multiplicar un número cualquiera por una cifra.

Ejemplo 1º:

$$\begin{array}{r} 645 \\ 5 \\ \hline \end{array}$$

Habla el maestro: 5 por 5, 25; escribo 5 y llevo 2; 5 por 4, 20 y 2, 22; escribo 2 y llevo 2; 5 por 6, 30 y 2, 32.

Ejemplo 2º:

$$\begin{array}{r} 403 \\ 6 \\ \hline \end{array}$$

Se dice: 6 por 3, 18; escribo 8 y llevo 1; 6 por 0, 0 y 1, 1; 6 por 4, 24.

Ejemplo 3º:

$$\begin{array}{r} 1234 \\ 6 \\ \hline \end{array}$$

Se dice: 6 por 4, 24; escribo 4 y llevo 2; 6 por 3, 18 y 2, 20; escribo 0 y llevo 2; 6 por 2, 12 y 2, 14; escribo 4 y llevo 1; 6 por 1, 6 y 1, 7.

Ejercítense la multiplicación con uno o dos ceros en el multiplicando. Hágase lo mismo con cantidades de cuatro cifras. No se pase del multiplicador 6.

Ejercicio N° 88. — Multiplicar un número cualquiera por una cifra.

Ejemplo 1º:

$$\begin{array}{r} 3.045 \\ 6 \\ \hline \end{array}$$

Ya se puede usar este lenguaje: 6 por 5, 30; llevo 3; 6 por 4, 24 y 3, 27; llevo 2; 6 por 0, 0 y 2, 2; 6 por 3, 18.

Ejemplo 2º:

$$\begin{array}{r} 10.345 \\ 7 \\ \hline \end{array}$$

Ejercítense el lenguaje empleado en el ejemplo anterior.

Ejercicio 3º:

$$\begin{array}{r} 4.567 \\ 7 \\ \hline \end{array}$$

Ejercítense el lenguaje empleado en los dos ejemplos anteriores y háganse realizar las operaciones que siguen:

5.607	7.065	12.308	21.034
7	7	7	7

Ejercicio N° 89. — Multiplicar un número cualquiera por una cifra.

Como las dificultades mecánicas que ofrece esta operación, han sido ya vencidas, se puede formular el primer problema escrito de multiplicar en el que se ejercite lo que venimos enseñando.

Problema. — Si el hilo de un carretel tiene 435 metros de largo; ¿cuántos metros de largo tendrá el hilo de 8 carreteles iguales?

Solución:

Si 1 carretel tiene	435 metros
8 carreteles tendrán	435 por 8
	435 metros
	8

$$\hline 3480 \text{ metros}$$

Respuesta:

El hilo tendrá 3.480 metros.

Otro problema. — Este libro tiene 358 páginas; ¿cuántas páginas tendrán 8 libros iguales?

Solución:

Si 1 libro tiene	358 páginas
8 libros tendrán	358 por 8
	358 páginas

$$\begin{array}{r} 8 \\ 2864 \text{ páginas} \end{array}$$

Respuesta:

Los 8 libros tendrán 2.864 páginas.

Otro problema. — Si una rueda da 1.452 vueltas por minuto; ¿cuántas vueltas dará en 8 minutos?

Solución:

En 1 minuto	da	1.452 vueltas
En 8 minutos	dará	1.452 por 8

$$\begin{array}{r} 1.452 \text{ vueltas} \\ 8 \end{array}$$

$$\hline 11.616 \text{ vueltas}$$

Respuesta:

En 8 minutos dará 11.616 vueltas.

Ejercicio N° 90. — Multiplicar un número cualquiera por una cifra.

Problema. — Si una gruesa de plumas son 144; ¿cuántas plumas hay en 9 gruesas?

Solución:

1 gruesa	144 plumas
9 gruesas	144 por 9

$$\begin{array}{r} 144 \\ 9 \end{array}$$

$$\hline 1296$$

Respuesta:

Nueve gruesas tienen 1.296 plumas.

Grado Tercero

Ortografía

Ejercicio N° 46. — Verbos terminados en bir.

Digamos de entrada, lisa y llanamente, que todos los verbos terminados en **bir** se escriben con **b**, aunque la afirmación no sea exacta. Ya tendremos tiempo sobrado para rectificarla si es que antes no aparece un niño que nos rectifique las tres excepciones que todos conocemos.

Afirmamos aquello y escribimos en la pizarra mural:
recibir - escribir - subir - prohibir
inscribir - transcribir - percibir.

Los escolares copian estos verbos en infinitivo, con buen tipo de letra, mientras el docente vigila que no se escape un solo error.

Paremos la atención en todos estos vocablos, pero muy especialmente en aquellos que serán comúnmente empleados por nuestros alumnos: **recibir - escribir - subir y prohibir.**

Si nos conformamos con enseñar únicamente el infinitivo de estos verbos, poco habremos adelantado la ortografía a este respecto. No nos detengamos, por lo tanto, aquí. Presentemos primeramente las personas de los tiempos más comunes correspondientes al verbo recibir y preguntemos cómo se escriben.

Con **c** y **b**, dirán los niños, mientras las anoten en sus cuadernos.

Escribirán:

recibo - recibe - recibimos - recibiste - recibió
recibieron - recibirá - recibido - recibiendo - etc.

Pasan alumnos y anotan las siguientes oraciones en el pizarrón:

Está recibiendo la encomienda.
Hemos recibido la carta.
¿Cuándo recibiste el libro?
Este es un recibo de alquiler.

Ejercicio N° 47. — Verbos terminados en bir.

Hemos dicho que todos los verbos terminados en **bir** llevan **b**, los hemos anotado en el pizarrón y en los cuadernos, y hemos visto que los términos que de ellos derivan llevan también **b**; hoy agregaremos que hay tres verbos que, no obstante terminar en **bir**, llevan **v**. Son ellos **servir - vivir y hervir.**

Se escriben en la pizarra, se copian en los cuadernos y no se habla de ellos hasta mejor oportunidad.

Tomemos **escribir** y hagamos un trabajo análogo al realizado para la enseñanza de **recibir.**

Que escriban:

escribo - escribes - escribimos - escriban - escribía - escribiente - escribirá - escribiendo - escribano - etc.

En los cuadernos:

El escribano firmó el documento.
Estuve escribiendo toda la tarde.
Nos escribirá cuando llegue a Europa.
Con esta tinta no se puede escribir.

Aquí conviene ejercitar en forma parecida a la que antecede de la escritura de **inscribir y transcribir**, sin asignarle la importancia que hemos otorgado a **escribir.**

Ejercicio N° 48. — Verbos terminados en bir.

Dediquemos esta clase al verbo **subir** en primer lugar y a **prohibir** después.

Los escolares formarán breves oraciones empleando los términos: **subo - subió - subieron - subirá - subido - subiste - etc.**, y las mejor construídas se copian en los cuadernos.

Que silabeen el verbo **prohibir**, que lo deletreen y que lo copien.

El maestro dicta:

Se prohíbe fumar. Se prohíbe entrar.
Está prohibido arrojar basura a la calle.
Le prohibí que escribiera.

Aritmética

Ejercicio N° 53. — Fracciones decimales. El centésimo.

Que sumen mentalmente:

$$\begin{array}{rcl} 0,5 + 0,3 + 0,2 = & 0,05 + 0,03 + 0,02 = \\ 0,4 + 0,7 + 0,5 + 0,4 = & 0,04 + 0,07 + 0,05 = \end{array}$$

Dan los resultados en décimos, centésimos y enteros cuando sea posible.

Se realizan muchos ejercicios análogos.

El maestro apunta varias sumas en la pizarra mural y realiza la operación.

0,05	0,15	0,36	1,09
+ 0,04	+ 0,08	+ 0,45	+ 2,75
0,07	0,25	0,98	3,72

En seguida efectúa estas otras:

0,5	0,75	3,7	54
+ 0,94	+ 0,3	+ 4,09	+ 20,48
0,6	0,85	5,85	0,6

Que observen que los centésimos se colocan bajo los centésimos, los décimos bajo los décimos, la coma en columna, etc.

Multiplíquense los ejercicios hasta que todos los escolares sepan sumar rápida y exactamente. Hágase observar que en la cuarta suma 54 no contiene decimales, razón por la cual se le coloca una coma y se agregan dos ceros. Como los niños ya saben que estos ceros a la derecha no tienen ningún valor ven fácilmente que la cantidad no se ha alterado.

Que sumen en los cuadernos:

$$0,7 + 1,36 + 5,8 + 24,75 = 34,8 + 0,39 + 345,78 =$$

$$0,7 \text{ m.} + 1,36 \text{ m.} + 5,8 \text{ m.} + 24,75 \text{ m.} =$$

Dense otros ejercicios parecidos en los que las cantidades para sumar representen litros.

Si se desea igualar con ceros las cifras decimales puede indicarse.

Que resten:

24,75	54,08	78,96	145,09
— 18,43	— 36,25	— 5,98	— 8,79

Cuando se tengan restas como las que siguen, debe necesariamente agregarse ceros al minuendo.

7,9	78	176,5	4,8
— 4,48	— 7,36	— 45,98	— 3,75

Inmejorable Recomendación para los Equipos "Record"

...He usado el año pasado, y los vengo usando en el presente, siempre con muy buen éxito para mis alumnos, los Equipos Cartográficos "Record" para la enseñanza práctica de la geografía y la historia. Entiendo que su uso es altamente beneficioso para los alumnos de tercer grado en adelante, pues no sólo les ahorra un tiempo precioso al darles ya los croquis tenuemente demarcados, sino que evita los errores de forma en que incurren los alumnos cuando ellos deben hacer el contorno de los mapas. Se gana, así, en tiempo y precisión.

Por otra parte, los varios croquis que cada cuadernillo contiene permiten a los niños trabajar frecuentemente en cartografía y de una manera gradual y completa. Mis alumnos de 4º grado, con quienes trabajo siguiendo las sugerencias que publica LA OBRA en su sección didáctica, alcanzan a desarrollar todo el programa del grado, en la materia, con gran provecho y con evidente interés.

Creo que la casa A. Kapelusz y Cía., al editar estos Equipos "Record" para los trabajos cartográficos, presta un gran servicio y auxilio a las tareas docentes, ya que cualquier educando, por pobre que sea su hogar, puede adquirir su respectivo cuadernillo. ¿Quién no puede gastar 20 centavos, que es el precio a que se venden en librería? ¡Son 20 centavos muy bien empleados, puedo asegurarlo!

Les he recomendado estos equipos a mis compañeros de los otros grados, quienes han empezado a usarlos. Están también satisfechos de la iniciativa porque ven las muchas ventajas que los Equipos "Record" les trae en su enseñanza de la geografía.

Me permito, pues, felicitar a la casa A. Kapelusz y Cía. por el acierto que ha tenido al editar los Equipos "Record", los que me atrevo a recomendar a todos mis colegas, seguro como estoy de que quedarán contentos, a poco que los usen, por la mejora que experimentarán sus clases de geografía y de historia.

E. R. López.

Que a 8 \$ quiten 5,75 \$. Que resten de 15 m. 9,85 m.
Que a 100 litros quiten 25,50 l.

Que sumen mentalmente:

$$\begin{aligned} 0,5 \text{ m.} + 0,01 \text{ m.} &= 0,5 \text{ m.} + 0,05 \text{ m.} = \\ 0,5 \text{ m.} + 0,50 \text{ m.} &= 0,5 \text{ m.} + 0,05 \text{ m.} + 0,45 \text{ m.} = \end{aligned}$$

¿Cuántos centavos son tres décimos de peso? ¿Cuántos centavos son 3 - 5 - 8 - etc., décimos de peso?

Que escriban en los cuadernos:

$$\begin{array}{cccc} 0,75 \$ & 3,85 \text{ m.} & 4,25 \text{ l.} & 0,05 \$ \\ 24,5 \text{ m.} & 0,05 \$ & 0,05 \text{ m.} & 0,05 \text{ l.} \end{array}$$

Ejercicio N° 54. — Fracciones decimales. El milésimo.

Carece de interés la división en clase de un entero en mil partes iguales. La tarea es larga y difícil y los resultados que con ello se obtienen son escasos.

Digamos cómo se escribe un milésimo y realicemos numerosos ejercicios, a fin de que los escolares noten que los milésimos, milímetros, mililitros, etc., ocupan siempre el tercer lugar a la derecha de la coma.

Conviene también hacer ver que 10 milésimos forman un centésimo, que 100 forman 10 centésimos o un décimo, etc.

Que lean:

$$\begin{array}{cccccc} 0,001 & 0,003 & 0,005 & 0,007 & 0,009 \\ 0,008 & 0,015 & 0,039 & 0,075 & 0,099 \\ 0,123 & 0,456 & 0,789 & 0,709 & 3,006 \end{array}$$

Que escriban:

$$\begin{array}{cccc} 1,005 & 2,009 & 3,045 & 4,098 \\ 8,345 & 19,436 & 58,756 & 134,765 \end{array}$$

¿Qué lugar ocupan los centésimos, los milésimos, los

décimos? ¿Cuántas cifras se necesitan para escribir milésimos, centésimos, décimos?

Que sumen en los cuadernos colocando en columna las siguientes cantidades:

$$\begin{aligned} 3,748 \text{ m.} + 5,86 \text{ m.} + 16,9 \text{ m.} &= \\ 34,768 \text{ m.} + 345,8 \text{ m.} &= \\ 24,008 \text{ m.} + 0,7 \text{ m.} + 508 \text{ m.} &= \\ 3,4 \text{ m.} + 0,76 \text{ m.} + 56,987 \text{ m.} &= \end{aligned}$$

Que resten:

$$\begin{aligned} 56,786 - 28,536 &= 7,489 - 5,78 = \\ 37,905 - 14,8 &= 5,8 - 4,386 = \\ 9,7 \text{ m.} - 4,94 \text{ m.} &= 500 \text{ m.} - 472,845 \text{ m.} = \end{aligned}$$

¿Cuántos milímetros tiene medio metro? ¿Y 0,5 m.?

¿Cuántos tiene un cuarto de metro? ¿Y 0,25 m.?

¿Cuántos milímetros hay en un centímetro, en 10, en 50, en 100?

Ejercicio N° 55. — Problemas.

Dedíquense tres clases, por lo menos, para resolver problemas de suma, resta y ambas combinadas. El maestro no tiene necesidad de que lo asesoremos sobre este particular.

Se comprende fácilmente que el material que hemos distribuido en estos tres o cuatro ejercicios debe llenar el contenido de una decena de clases, ya que no menos tiempo será menester para que todos los educandos asimilen convenientemente las nociones que se desean impartir.

El espacio de que disponemos es tan reducido que los colegas nos perdonarán esta deficiencia.

Grado Cuarto

Aritmética

Regla de tres simple

Problema: Un puestero compra un apartida de naranjas a \$ 4,30 el ciento. Contadas aquéllas resultan haber 850. ¿Cuánto debe pagar?

Leído y explicado el problema, se enseña a plantearlo convenientemente. ¿Qué es lo que se sabe? Que 100 naranjas cuestan \$ 4,30. ¿Qué debe averiguarse? El valor de 850 naranjas.

Lo que se conoce se indica en primer lugar; así (lo escribe el maestro en el pizarrón). Luego, debajo de lo anterior, se escribe así la pregunta. El problema queda planteado:

$$\begin{array}{ll} 100 \text{ n.} & \dots\dots\dots \$ 4,30 \\ 850 \text{ „} & \dots\dots\dots \text{ „ } x \end{array}$$

(El maestro dice que cuando, en un planteo, se quiere expresar lo que se busca en el problema, ello se representa comúnmente con la letra x. Los x pesos de nuestro planteo serán, pues, los que valen las 850 naranjas cuyo precio debemos averiguar).

Veamos cómo resolvemos este problema. El maestro explica la solución que va haciendo (la que omitimos por no caer en exceso de detalle innecesario) y va escribiendo la síntesis del razonamiento:

$$\begin{array}{ll} 100 \text{ n.} & \dots\dots\dots \$ 4,30 \\ 1 \text{ „} & \dots\dots\dots \$ 4,30 : 100 \\ 850 \text{ „} & \dots\dots\dots \$ 4,30 : 100 \times 850 \end{array}$$

Esto — dice el maestro — podemos escribirlo también así (repite el raciocinio):

$$\begin{array}{r} \$ 4,30 \times 850 \\ 850 \text{ n.} \quad \text{-----} \quad \text{-----} \\ 100 \end{array}$$

Efectuemos las operaciones indicadas. (Las hacen los alumnos, quienes habrán ido copiando en sus cuadernos lo hecho precedentemente, en el pizarrón, por el docente):

$$\begin{array}{r} 4,30 \\ \times 850 \\ \text{-----} \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 215 \\ 344 \\ \text{-----} \end{array}$$

$$3,655,00 : 100 = 36,55 \$$$

Las 850 naranjas valen 36,55 \$.

Se propone otro problema análogo y la clase lo resuelve en forma simultánea (vale decir, con la colaboración de todos los alumnos). Por ejemplo: Un obrero gana por semana (6 días) 31,20 \$. ¿Cuánto habrá cobrado en un mes que trabajó 25 días?

Después de varios días de estar resolviendo problemas de este tipo (regla de tres simple directa), se propone uno de tipo inverso, el que se estudia en igual forma que la ya sugerida y se ejercita conveniente-

mente. Cuando el maestro lo crea oportuno, hará observar que en esta clase de problemas hay siempre **tres datos** o cantidades conocidas: de ahí el nombre de problemas de **regla de tres** con que se los distingue. Si le parece bien, puede asimismo hacer notar la relación de "más a más" y de "más a menos" (o de "menos a menos" y de "menos a más" respectivamente) que existe entre los términos de estos problemas, sin que sea menester dar a los niños, en cada caso, la denominación

de "directa" o "inversa" con que se caracterizan esos problemas.

A nuestro juicio, no agrega nada ni tiene ninguna importancia que los alumnos "sepan" que tal problema es "directo" y tal otro "inverso" (se entiende que hablamos refiriéndonos al 4º grado). Lo que es importante, y mucho, es que en cada problema el niño aplique bien su juicio y razone correctamente. Tal es el objeto único de estos problemas

Grado Quinto

Naturaleza

De qué se compone el agua

Si tomamos un puñado de arena, veremos que está compuesta de pequeñísimos granos, cada uno de los cuales es aisladamente un grano de arena. Pues bien; del propio modo, si consideramos el agua que llena un vaso, veremos que está compuesta de menudísimas partículas, cada una de las cuales es una molécula de agua, y que todo el contenido del vaso consta de cierto número de ellas, como el puñado de arena consta de otro número de granos. Estas partículas de agua son tan pequeñas, que, si pudiésemos imaginar una hilera formada por ellas, se necesitarían muchos millones de millones para cubrir la distancia de un centímetro.

Al querer investigar lo que el agua es en sí, lo mejor será imaginarse que tomamos una de esas moléculas y que nos proponemos descubrir de qué están compuestas. Imaginémonos, pues, tener ante nuestros ojos esta molécula. Lo primero que vemos es que se compone de tres partes. Toda molécula de agua, en cualquier parte y en todo tiempo, tanto en el cuerpo humano como en el aire, en el mar, en forma de hielo o en la atmósfera del planeta Marte, se compone de estas tres partes reunidas, pues de otra suerte no sería agua.

Hay sustancias que con ella tienen gran parecido, pero, no siendo la misma su composición, están muy distantes de ser agua. Esta es una de las cosas de que estamos completamente seguros.

Todavía más; componiéndose el agua de moléculas, que a su vez se componen de estas tres partes, toda agua existente en la Tierra, en Marte o en cualquier planeta que pertenezca a otro sistema solar diferente al nuestro, aun a millones de millones de kilómetros de distancia, siempre se comportará absoluta y exactamente del mismo modo que el agua que nosotros vemos diariamente. El agua tiene leyes especiales que dependen de su naturaleza; mas como ésta es en todas partes la misma, sus leyes son también uniformes y generales.

Citemos como ejemplo la nieve que corona los picos de Marte y que se derrite bajo la influencia del calor solar, de la misma manera que la nieve se liquida sobre la tierra.

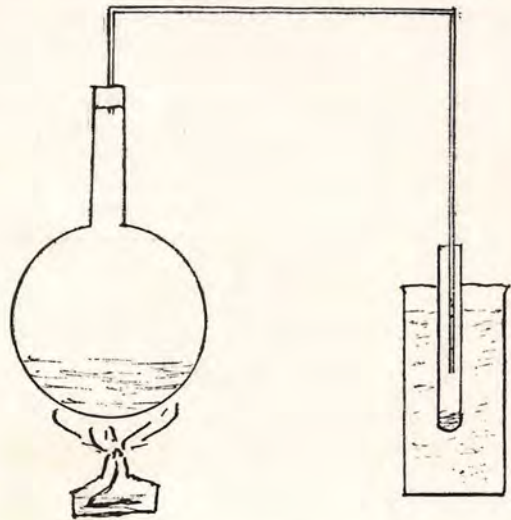
En toda la extensión del universo el agua, puesta en las mismas condiciones, hervirá de la misma manera, se derretirá y se congelará de igual modo, disolverá idénticas cantidades de las mismas sustancias, formará gotas de igual forma y poseerá exactamente las mismas propiedades; sencillamente porque el agua es una e idéntica en todo lugar.

Ahora bien; ¿cuáles son las tres partes de que se

compone la molécula de agua? Como esta molécula es propiamente la más importante de todas las conocidas y a la vez una de las más sencillas, bueno es empezar con ella nuestro estudio.



Si echásemos en un recipiente un número determinado de corpúsculos H y asimismo una cantidad de otros diferentes (O) y si los corpúsculos H fuesen dos veces más numerosos que los corpúsculos O, de modo que la proporción existente entre ambos fuese la misma que existe entre las partes del agua, el recipiente, sin em-



bargo, no contendría agua alguna, sino una mezcla de la materia llamada H y la llamada O. Esta mezcla no sería agua, ni en nada se parecería al agua; y lo más asombroso es que aun a la temperatura ordinaria de una habitación esta mezcla no sería líquida sino sólo una mezcla de gases. Asimismo al observarla nadie podría distinguirla de aquella otra mezcla de gases que llamamos atmósfera.

Solamente **combinándose** (que no es lo mismo que mezclándose) los dos átomos de H (hidrógeno) y el átomo de O (oxígeno) formarían el compuesto agua.

Impurezas del agua. Destilación. — A buen seguro que usted habrá oído decir que el agua de mar es salada. Efectivamente, contiene en disolución muchas sales, entre otras, cloruro de sodio o sal común. ¿No se le ha ocurrido a usted pensar por qué el agua de lluvia es siempre dulce, siendo que la mayor parte de las veces proviene de nubes formadas por evaporación del agua del mar?

Procuremos aclarar esto. Disuelva sal común en un poco de agua hasta sobre saturarla. Vierta una gota grande sobre una lámina de hojalata perfectamente limpia; y caliéntela hasta que el agua se haya evaporado completamente. Observe el lugar donde estuvo la gota de agua. ¿Qué nota? ¿Qué es ese polvillo blanco que ha quedado?

Pues exactamente lo ocurrido con la lámina de hojalata sucede con los mares y en general con todas las aguas. ¿Ha observado usted el agua de nuestro río de la Plata? Tome un poco de agua de nuestro río o de cualquier río o arroyo corriente. Déjela reposar en un vaso de un día para otro. ¿Qué nota en el fondo del vaso? Efectivamente, el agua puede contener en disolución algunas sales, pero contiene también, gran cantidad de impurezas en suspensión. Por eso conviene filtrar el agua que se ha de beber, especialmente en el campo o pueblos que no dispongan de aguas corrientes.

El agua, al evaporarse, sale perfectamente pura, pues se despoja de cuantas impurezas contiene. El hombre repite el fenómeno en pequeño para sus necesidades. Es lo que se llama destilación.

Tome un matraz, tubos de vidrio y de ensayo y disponga todo como se indica en la figura. El tubo de ensayo debe permanecer en agua fría, pues hace de condensador. En el matraz introduzca agua salada. Separe una pequeña cantidad para verificar luego su sabor. Caliente. Observe. Anote todo lo que vaya ocurriendo. De tanto en tanto saque el tubo de ensayo del agua que lo oculta y observe su interior. Cuando haya recogido una regular cantidad de agua, suspenda la operación. Saboree el agua contenida en el matraz. Saboree la que separó antes de la operación. ¿Sigue siempre salada la del matraz? Quizás note que está más salada

que antes. No sería difícil que lo notara. ¿Sería exacta esa observación? ¿Por qué? Guste luego la que recogió en el tubo de ensayo. ¿Es también salada? Beba un poquito. ¿Es agradable? Compare el gusto del agua destilada por usted, con el del agua de lluvia o con el del agua que ordinariamente bebe. ¿Por qué será esta última más sabrosa? Antes de contestar a esta pregunta, recuerde las observaciones que hizo al calentar y hervir agua. ¿Recuerda las burbujas que se escapaban a través de la masa del líquido? ¿De qué dijimos entonces que eran esas burbujas? ¿Cómo estaba el aire en el agua? ¿Puede usted explicar cómo el agua de lluvia puede cargarse de aire? Usted puede devolver al agua destilada o simplemente hervida su primitivo sabor, haciéndola cargarse de aire. Para ello bastará con que la pase de un recipiente a otro de modo que el chorro recorra el mayor trecho posible, como si la estuviera enfriando. Claro está que le va a llevar muchísimo tiempo. El agua hervida o destilada es mala para beber. El agua necesita contener aire en disolución.

El agua de mar contiene en disolución gran cantidad de sales. ¿Qué ocurriría si se evaporara el agua de mar? Claro está que en el océano y en la mayor parte de los mares, el agua que llevan los ríos y la que proporcionan las lluvias compensan la que se va por evaporación; pero en ciertos mares y lagunas interiores suele no ocurrir eso. ¿Sabe usted a qué se deben las grandes salinas que se encuentran en el interior de nuestro país? Consulte una buena geografía; lea también en ella lo referente a nuestras lagunas, especialmente Carhué, Epecuén y Mar Chiquita. ¿No serán, andando el tiempo, otras tantas salinas? ¿Por qué? Consulte en alguna enciclopedia o en alguna buena Geografía de Asia lo referente al Mar Muerto que es un mar que se está secando.

Grado Sexto

Lectura: EL AVARO

Había en Segovia un licenciado Cabra, que tenía por oficio criar hijos de caballeros, y don Alonso envió allá el suyo, y a mí para que lo acompañase y sirviese. Entramos el primer domingo después de Cuaresma en poder de la hambre viva, porque tal laceria no admite encarecimiento. El era un clérigo cerbatana, largo sólo en el tallo, una cabeza pequeña, pelo bermejo; no hay más que decir para quien sabe el refrán que dice: ni gato ni perro de aquella color; los ojos avencinados en el cogote, que parecía que miraba por cuévanos, tan hundidos y oscuros que era buen sitio, el suyo para tiendas de mercaderes; la nariz entre Roma y Francia, porque se le había comido de unas bubas de resfriado; las barbas decoloridas de miedo de la boca vecina, que de pura hambre parecía que amenazaba a comérselas; los dientes le faltaban no sé cuántos, y pienso que por holgazanes y vagamundos se los habían desterrado; el gonzate largo como avestruz, con una nuez tan salda, que parecía que iba a buscar de comer, forzada de la necesidad; los brazos secos, las manos como un manojo de sarmientos cada una. Mirado de medio abajo parecía tenedor o compás con dos piernas largas y flacas. Su andar muy despacio; si se descomponía, sonaban los huesos como tablillas de San Lázaro. El habla ética, la barba grande que nunca se la

cortaba por no gastar; y él decía que era tanto el asco que le daba ver las manos del barbero por su cara que antes se dejaría matar, que tal permitiese; cortábale los cabellos un muchacho de los otros. Traía un bonete los días de sol, ratonado con mil gateras, y guarniciones de grasa: era de cosa que fué paño, con los fondos de caspa. La sotana, según decían algunos era milagrosa, porque no se sabía de qué color era. Unos viéndola sin pelos, la tenían por de cuero de rana; otros decían que era ilusión; desde cerca parecía negra, y desde lejos entre azul; llevábala sin coñidor; no tenía cuello ni puños; parecía con los cabellos largos y la sotana mísera y corta, lacayuelo de la muerte.

Cada zapato podía ser tumba de un filisteo. Pues su aposento, aun arañas no había en él; conjuraba los ratones de miedo que no le royese algunos mendrugos que guardaba. La cama tenía en el suelo, y dormía siempre en un lado por no gastar las sábanas: al fin era archipobre, y protomisericia.

Francisco de Quevedo.

El autor de este precioso retrato es tan conocido como mal conocido. Entre la gente culta el nombre de D. Francisco de Quevedo y Villegas es tenido y respetado por el de uno de los escritores españoles de más vigor, de más gracejo, de musa más regocijada. El vulgo ha colgado de su nombres cuanta historieta pi-

cante se le ha ocurrido, pero nada de eso encontraremos en él. No es autor pulcro, como no lo fué ninguno de los de su tiempo, pero no es desvergonzado ni "verde" como muchos se lo imaginan. Nació en Madrid en 1580 y murió en 1645. De sus obras en prosa, la vida del buseón don Pablos es la más leída, porque en ella con mano maestra nos retrata la vida y las costumbres de su tiempo utilizando un personaje lleno de vida como D. Pablos. Pertenece esta novela al género picaresco y puede parangonarse a Rinconete de Cervantes y al Lazarillo de Hurtado de Mendoza sus hermanas entre las inmortales del grupo. Ha escrito además Quevedo, Los sueños, con intención también satírica y ribetes filosóficos, y muchas composiciones en verso. La lectura que antecede está tomada de la Vida del Buseón, y se han suprimido en ella algunas cosas que no cabían en la escuela porque la explicación nos hubiera llevado demasiado lejos, como donde dice que la nariz se la habían comido unas bubas de resfriado, que aun no fueran de vicio porque cuestan dineros.

De inmediato advertimos en cada frase de esta lectura una melodía especial, un saborcillo añejo que nos revela los años transcurridos. Hemos de comenzar por leer este trozo a nuestros niños con todo cuidado, lentamente y sin incurrir en ningún tropiezo, que bastantes dificultades ofrece de por sí la prosa de Quevedo para que le agreguemos las de nuestros descuidos. En estos escritores hemos de cuidar mucho las relaciones de los pronombres con los sustantivos anteriores. Nos dice: "tenía por oficio eriar hijos de caballeros, y envió allá el suyo", vale decir su hijo. Laería, así, sin acento, es miseria, pobreza. Dícele cerbatana al clérigo por lo alto y flaco que era, pues la cerbatana es un tubo. La palabra largo está jugada en sus dos sentidos, pues largo significa generoso y también longitud. Si era largo sólo de talle sería por no tener nada de generoso. No olvidar que color era en aquel tiempo femenino. La palabra Roma también está jugada en dos sentidos; dícese de una nariz que es roma cuando no tiene punta y él dice entre Roma y Francia. Obsérvese la construcción: "Los dientes le faltaban no sé cuántos". Hoy nosotros no diríamos así; diríamos con mucha menos gracia en cualquier otra forma.

La pintura del bonete es muy buena. Conviene hacerla observar detenidamente por forma eruda y exacta en que lo hace. Esas guarniciones de grasa dicen tanto para el avaro como los fondos de caspa. Con respecto a la ropa, no olvidar que estos tales licenciados solían ser clérigos, y por lo tanto gastaban sotana.

Lo admirable en este retrato, aparte de las gracias del decir que son tantas, es la perfecta unidad de los detalles: todo concurra al mismo punto, a mostrar la miseria y la avaricia en todos los detalles. Comienzan por caer en poder del avaro el primer domingo después de Cuaresma; como en Cuaresma se ayuna, salieron de un ayuno para caer en otro peor. El clérigo era flaco, de cabeza pequeña, como si dijéramos hecho con toda economía. Ya dijimos lo de las bubas que eran de resfriado porque las otras cuestan dinero. La boca hambrienta hace perder la color, de miedo, a las barbas; la nuez se le escapaba del cogote, forzada de la necesidad, para ir en busca de comida; los brazos y las manos eran secos, todo estaba reducido a la mayor miseria corporal. Hasta los huesos sonaban de puro secos, como tablillas de San Lázaro. No se cortaba la barba y el pelo se lo cortaba uno de los muchachos. Esto en

cuanto a su persona. En cuanto a su ropa, desgastada y descolorida, mostraba también idénticas cualidades. Por último en su casa no habían arañas, ni muebles, pues hasta dormía en el suelo y de un solo lado por no gastar las sábanas.

Como se ve, es ésta una perfecta caricatura. Todos los detalles están destacados y la resultante es un espectro como encarnación de la miseria. No hay detalle que sobre en toda esta página; todo está perfectamente estudiado y calculado; todo está claramente visto y observado. Destáquense todas las expresiones procurando que los niños las imiten o, como podríamos decir, las traduzcan a su lenguaje corriente. La verdadera imitación consiste, precisamente, cuando se trata de clásicos, en hacer lo que ellos hicieron: ser muy de su tiempo, de su época y de su clase, con sólida y profunda cultura; exactamente como ellos. Estos autores en los que admiramos el decir exacto y pintoresco son los que debemos estudiar para que nuestro estilo adquiera también esas virtudes, nosotros que acostumbramos a escribir muchas páginas sin decir nada con relieve ni con gracia.

Varios días después, como lo hacemos siempre, propóngase a los niños un cuestionario que podría ser más o menos el siguiente:

Estudio de fondo: En este retrato la unidad y concurrencia de los detalles llama la atención. Cite usted tres que nos muestren el hambre del licenciado y explíquelas; tres que muestren su flacura; tres que nos muestren la miseria de su ropa; otros que nos muestren la miseria de su vida, las miserias de su casa.

Estudio de forma: Procure explicarnos la expresión "largo sólo de talle", y esta otra: "entre Roma y Francia". Busque otras dos expresiones que le parezcan a usted pintorescas y explíquelas.

COMPOSICION

La lectura que estudiamos en este número nos da ocasión de encajar con nuestros niños un tema de composición que siempre les resulta interesante: el retrato.

Difícil es, desde luego, trazar el retrato de una persona cualquiera ella sea, pero esto también ejercita la observación y aguza el ingenio para encontrar modos pintorescos de decir. Nuestros niños son hábiles en colocar apodos a los compañeros, y el apodo, en suma, el retrato más perfecto que pueda pedirse. Claro está que esto no se lo diremos a ellos, pues todos sabemos lo que un sobrenombre molesta, pero bástenos a nosotros saber que los niños son capaces de retratar con una sola palabra y estimulemos esa observación sagaz orientándola en buen sentido.

Desde luego que un retrato por el ridículo resulta siempre más vivo, sobre todo si la persona retratada tiene algún detalle notable. De ahí que la caricatura tome siempre un rasgo de esta índole y lo proyecte exageradamente. Debemos de cuidar escrupulosamente que los niños se hieran entre ellos con detalles de esta índole.

Comenzaremos entonces por estudiar la lectura tal como allá se indica y podemos luego tomar otro modelo. El autorretrato de Cervantes es conocidísimo y es modelo en su género. En él, el estilo mismo, limpio y noble, es un rasgo más que se agrega a los enumerados. Podemos aprender en él la manera de utilizar los caracteres físicos: ojos, cabellos, boca, dientes, piel. Hágase notar que un retrato no es una enumeración de

cosas, y que no es más perfecto aquel que nos dice cuántos ojos tiene una persona y cómo son ellos; que el rasgo que se elija ha de tener caracteres especiales; que la parte moral del individuo ha de irse mostrando a través de su físico. Sus ojos nos dirán, por la dulzura del mirar, de su alma bondadosa; por los relámpagos que los iluminen, de la fuerza de su carácter o de la claridad de su inteligencia. La frente amplia puede mostrar un pensador profundo; las arrugas del rostro pueden revelar concentración de pensamiento, y como éstos, mil detalles.

Pero no sólo han de tomarse detalles del rostro; todo el cuerpo ha de proporcionarnos material para apreciar a nuestro retratado. Hasta la manera de andar revela modalidades especiales en los hombres. Este es lento, aquél nervioso; uno atolondrado, otro reflexivo; diríase de uno que al caminar salta, de otro, que tropieza, de otro que se desliza; todos descubren en cada detalle su peculiar manera de ser.

Ha de aconsejarse, pues, la elección de modelo y luego su estudio detenido. Hemos de procurar la concordancia de los detalles para dar unidad al conjunto, con lo que le daremos también fuerza y verosimilitud, según vimos al estudiar la lectura.

Dése libertad al niño para elegir su modelo, que bien puede ser un compañero, como su maestro u otro de la escuela, como el director o el vice o el vigilante de la esquina. Y si quiere hacer su propio retrato, dejémoslo también, aun cuando hemos de prevenirle que más fácil le será hacer el de los extraños que el suyo, que más probable será que podamos reconocer en lo que escriba a cualquier extraño y no que lo reconozcamos a él en persona.

No nos desanimemos porque los trabajos nos puedan parecer inferiores en tanto que retratos. Conformémonos con que la redacción sea buena y que la observación sea discreta. Un retrato literario es difícil. Por otra parte, como ya lo hemos dicho muchas veces, no nos interesa sacar literatos sino individuos capaces de trazar dos o tres líneas con hilación, concordancia y en forma de que los demás puedan interpretar las ideas que pretendan desarrollar. No puede tampoco la escuela pretender más. Si eso consigue nos podemos dar por muy bien servidos.

Dijimos también en varias oportunidades, y lo repetimos ahora, que es muy conveniente que los niños escriban mucho, con todo motivo, sea expresando sus ideas sobre temas desarrollados en clase, sea expresando sus sentimientos e impresiones frente a los hechos y acontecimientos de la vida diaria, escolar o social. Que el tema puede ser tan diverso como alumnos haya en el grado, pues cada uno de ellos habrá recibido sollicitaciones de índole diversa. Estos trabajos espontáneos son en resumen los más provechosos porque son los que dan más flexibilidad. Son a la composición, lo que lectura a primera vista es a la lectura artística o intelectual: adiestran las facultades naturales y consiguen que se "haga la mano". Todo esto debe practicarse sin descuidar en ningún momento la composición artística, en la cual el trabajo previo de desarrollo ensancha el horizonte por lo que respecta a las ideas y por lo que atañe a las formas.

GRAMÁTICA

Vamos a tratar un asunto que no sirva nada más que para llenar la cabeza de palabras como que trata de

las relaciones que guardan entre ellas. Es asunto que nos desagrade porque es árido y estéril, pero como una gentilísima colega nos pide que lo desarrollemos, ya hasta nos va resultando grato. El tema en cuestión es el de los parónimos y homónimos.

Llámanse parónimos las palabras que tienen entre sí algunas semejanzas, ya sean por su forma o sonido, ya por su origen o etimología. Obsérvese bien que se dice semejanzas, y que la semejanza puede ser de distinto grado. Algunas se diferencian sólo por la vocal acentuada: lago, lego, Lugo, luego; jicara, jácara. Estas palabras son parónimas. Otras se diferencian por otros elementos, como Marte y mártir; enarbolar y enherbolar, etc. Estas también son parónimas. Como se ve, las palabras parónimas son abundantísimas y en ellas se basan tantísimos chistes y gracias del decir en boca del vulgo.

Cuando esta semejanza de las palabras llega a la identidad, se dice que las palabras son homónimas. Las personas homónimas, hombres o mujeres, tienen el mismo nombre; son las que se llaman tocapas. Todos los Juanes del mundo son homónimos entre sí, vale decir tocapas. Volviendo a las palabras en general, son homónimas: Lima (capital del Perú), lima (fruta) y lima (herramienta); banco (asiento) y banco (institución de crédito); Rosa (nombre propio), rosa (flor) y rosa (talla del diamante). Con lo que se ve claramente que todas las palabras homónimas, por el hecho de ser tales, son también parónimas.

Pero hay más aun: hay palabras de idéntico sonido y ortografía diversa. Tales por ejemplo, las que se diferencian por llevar unas b y otras v, pues es sabido que ambas letras tienen idéntico valor fonético, y que sólo nosotros, por exceso de purismo nos hemos empeñado en dar a la v el sonido que tiene en francés. Así, suenan de igual manera en español basto y vasto, bello y vello, etc. Como se ve, estas palabras no pueden ser clasificadas como homónimas, pues no son idénticas, pero sí como parónimas porque son semejantes. Por ser de idéntico sonido se las llama homófonas. Son por lo tanto, homófonas, aparte de todas las palabras homónimas, aquellas que se diferencian por letras que, o no suenan como la h, o suenan lo mismo, como lo ya visto de la b y v. Ejemplos: hora y ora, ahijada y aijada, etc.

Nuestra mala pronunciación quiere que sean homófonos algunos parónimos como abrasar y abrazar; cazar y casar; olla y hoyá, asar, azar y azahar y muchos otros. Estos pretendidos grupos homófonos son los que suelen dar trabajo a los niños en ortografía, y muchos maestros cifran su talento para examinar a sus alumnos en esa materia, precisamente en las confusiones que estas semejanzas acarrearán.

Muchas palabras han pasado a través del idioma ocupando lugar en uno o varios de estos grupos. Así, por ejemplo, hierro (espada) y fierro. En un principio ambas deben haber sido una sola cosa, vale decir que eran homónimas y por lo tanto homófonas y parónimas. Cuando comenzó la fijación ortográfica dejaron de ser homónimas, pues una siguió con f y la otra tomó h; pero continuaron homófonas, pues la h se aspiraba, y por lo tanto parónimas. Hoy son solamente parónimas por sus relaciones etimológicas. Es el caso de Hernando y Fernando.

Como se ve, se trata de cosas muy interesantes y a propósito para recargar la cabeza de los chicos con

sutilezas propias de quien no tiene nada que hacer. Tan estériles nos parecen estas cosas dentro de la escuela, que su inclusión en los programas parecería no responder a otra cosa sino a que quien las incluyó quiso ejercitar una pobre venganza obligando a los niños de hoy a estudiar las cosas que más hubieran amargado sus años infantiles. Tanto son de estériles e ingratas estas cosas.

PARA APRENDER DE MEMORIA

Romance de la muerte del Príncipe de Portugal

¡Ay, ay, ay! ¡qué fuertes penas!
 ¡Ay, ay, ay! ¡qué fuerte mal!
 Hablando estaba la reina
 en su palacio real
 con la infanta de Castilla,
 princesa de Portugal.
 ¡Ay, ay, qué fuertes penas!
 ¡Ay, ay, qué fuerte mal!
 Allí vino un caballero
 con grandes lloros llorar:
 "Nuevas te traigo, señora,
 dolorosas de contar."
 ¡Ay, ay, qué fuertes penas!
 ¡Ay, ay, qué fuerte mal!
 "¡Ay! no son de reino extraño,
 de aquí son, de Portugal:
 vuestro príncipe real..."
 ¡Ay, ay, qué fuertes penas!
 ¡Ay, ay, qué fuerte mal!
 "... es caído del caballo
 y l'alma quiere dar;
 si lo queredes ver vivo
 non querades detardar."
 ¡Ay, ay, qué fuertes penas!
 ¡Ay, ay, qué fuerte mal!
 "Allí está el rey su padre
 que quiere desesperar.
 Lloran todas las mujeres
 casadas y por casar."
 ¡Ay, ay, qué fuertes penas!
 ¡Ay, ay, qué fuerte mal!

(De un manuscrito de fines del siglo XV).

Este precioso romance viejo popular español refiere un hecho rigurosamente histórico: en 1491, el infante D. Alfonso, Príncipe heredero de Portugal y yerno de los Reyes Católicos, murió a los dieciséis años de su edad de una caída de caballo que dió cerca del castillo de Almeirín. Los romances viejos, flor delicadísima de la poesía popular de nuestra lengua, fueron compuestos por los juglares, cantados por sus autores ante los señores y ante la soldadesca y conservados por la memoria del pueblo que los tomó y los guardó como propios ya que traducían sus sentimientos y pensamientos más íntimos.

Poco hay que decir con respecto al lenguaje, ya que lo más necesario ha sido dicho a propósito de anteriores trozos de prosa antigua. La expresión "con grandes lloros y llorar" nos es perfectamente inteligible, porque hoy lloros es llanto; asimismo, "l'alma quiere dar": hoy, por dar el alma, entendemos morir, exactamente igual que entonces; la presencia del apóstrofe es corriente en español y denota la supresión de una vocal al final

de palabra en la forma que aquí se usa. Más interesante es la forma anticuada de los verbos. Antiguamente, eran otras las desinencias de las segundas personas del plural de todos los tiempos; en lugar de *ais, eis, is*, empleaban *ades, edes, ides*; con lo que queda dicho que *queredes* y *querades* equivalen respectivamente a *queréis* y *queráis*. No hay por qué insistir en que detardar significa tardar.

Es precioso este romance, como la mayoría de los populares, por la concisión, riqueza y variedad de detalles. Nada le falta para que veamos la escena en toda su crudeza y en todo su dolor; el estribillo, como todos los de su clase con que el pueblo gusta de acompañar sus cantares, responde a una exigencia de la melodía, y muestra en este caso un delicadísimo sentimiento en el vagabundo juglar que lo compuso. A modo de coro, como en la vieja tragedia, este estribillo traduce el dolor de los que oyen, al recalcar, por su simple interpolación, el significado de los versos que le anteceden. La narración se detiene por ellos y los oyentes ahondan en el significado de lo anterior.

La forma narrativa es común a todos los romances, y la concisión de las expresiones es en todos notable. A través de ellos aparece toda la vida de una época con sus gustos, sus modos de ser y sus sentimientos, mostrados siempre por medio de hechos reales. Los dos versos finales: "Lloran todas las mujeres — casadas y por casar" nos hablan, como no lo conseguiría a buen seguro una larga tirada, de las dotes del joven príncipe y de la vida cortesana de aquella época de hierro.

Creemos que este tema agradará a los niños porque es de época heroica, y a las niñas por la delicadeza del asunto.

NOCIONES

DE

Química Orgánica

con Prácticas de Laboratorio

POR

LICURGO PIAZZA

Auxiliar eficaz para profesores y texto indispensable para los alumnos de enseñanza secundaria y normal.

Las prácticas de Laboratorio constituyen la novedad fundamental introducida en un texto de esta naturaleza.

Dibujos originales y registrados

Un tomo ricamente presentado con encuadernación en tela.

En nuestra Administración

Precio \$ 8.—

Libros que hallará Vd. en nuestra Administración a precios más convenientes que en cualquier librería.

De JUAN E. FABRE:

La vida de los insectos.
Costumbres de los insectos.
Maravillas del instinto en los insectos.
Los destructores.
Los auxiliares. **Cada uno, \$ 2.25**

LIBROS DE LA NATURALEZA:

Animales familiares.
El mundo alado.
Los animales salvajes.
Los peces de mar y agua dulce.
Los animales microscópicos.
La vida de la tierra.
La vida de las plantas.
La vida de las flores.
El mundo de los minerales.
El mundo de los insectos. **La colección, \$ 8.50**

LIBROS DE INVENCIONES E INDUSTRIAS:

La navegación.
Las industrias de la alimentación.
Las industrias del vestido.
La industria minera.

Dirigibles y aeroplanos.

La fotografía y el cinematógrafo.

Las industrias agrícolas.

La colección, \$ 8.50 — Cada uno, \$ 1.25.

Gramática castellana, por M. de Montoliú (1ª parte), \$ 1.20; (2ª parte), \$ 1.50; (3ª parte) \$ 2.—

Lecciones de cosas (libro 1º), \$ 2.—; (libro 2º), \$ 2.50; (libro 3º) \$ 2.50

Estudio experimental de algunos animales „ 1.15

Estudio experimental de la vida de las plantas „ 1.15

El acuario de agua dulce „ 2.50

Maravillas del cuerpo humano „ 2.50

Nuestro organismo „ 2.—

Las conquistas del hombre } Los 3 tomos
La vida submarina } **\$ 7.50**
Los héroes del progreso }

Diccionario Real Ac. Esp. (manual ilustrado). „ 10.—

Geometría Intuitiva, para 5º y 6º grados, por Enríques y Amaldi „ 3.—

Química Orgánica con prácticas de Laboratorio, por L. Piazza „ 8.—

El Cancionero del Arbol, por P. B. Franco y C. Rodríguez „ 2.50

LAS OBRAS MAESTRAS AL ALCANCE DE LOS NIÑOS

Historias de Shakespeare.
Los héroes.
La Divina Comedia.
Historias de Andersen.
Guillermo Tell.
Cuentos de Grimm.
Viajes de Gulliver.
Historias de Wagner.
Don Quijote (1ª parte).
Don Quijote (2ª parte).
Más cuentos de Grimm.
La Odisea.
La Iliada.
La canción de Rolando.
Historias de Chaucer.
Historias de Calderón de la Barca.

Más historias de Shakespeare.
Robinson Crusoe.
Ivanhoe.
Cuentos de la Alhambra.
Los caballeros de la tabla redonda.
Cántico de Navidad.
La cabaña del tío Tomás.
La Infanta de Francia.
El Paraíso perdido.
Las Lusindas.
La gitanilla.
Cuentos de Edgar Poe.
La Araucana.
Orlando Furioso.

Aventuras de Telémaco.
Hazañas del Cid.
Historias de Lope de Vega.
El Lazarillo de Tormes.
La Eneida.
Cuentos de Hoffman.
Historias de Molière.
Hás historias de Andersen.
Historias de Goethe.
Historias de Ruiz de Alarcón.
Historias de Schiller.
Historias de Tirso de Molina.
Adamis de Gaula.
Las mil y una noches.

Trovas de otros tiempos.
Sigfrido (La leyenda de).
Historias de Esquilo.
Historias de Gil Blas de Santillana.
Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno.
Cuentos de Perrault.
Cuentos de Schimid.
Historias de Sófoeles.
La tienda del anticuario.
Historias de Corneille.
Entremeses de Cervantes.
Historias de Aristófanes.
Historias de Lord Byron.
Historias de Tennyson.
Leyendas de Oriente.

Cada tomo (9 láminas en color) \$ 1.10

GRANDES HECHOS DE LOS GRANDES HOMBRES

Cristóbal Colón. Su vida, sus viajes.
Alvar Núñez Cabeza de Vaca.
El Gran Capitán.
Juan Sebastián Elcano.
El Cardenal Cisneros. Su vida, su obra.

Miguel Servet.
Jorge Washington.
El Duque de Alba.
Don Juan de Austria.
Miguel de Cervantes.
Leonardo de Vinci.
Alejandro Magno.

Carlomagno.
Julio César.
Hernando de Magallanes.
Fray Luis de León.
Miguel Angel.
Calderón de la Barca y sus autos.

Francisco de Goya.
Franklin.
Beethoven.
Wagner.
Bolívar.
Quevedo.

Cada tomo (9 láminas en color) \$ 1.50

PAGINAS BRILLANTES DE LA HISTORIA

Historia de las Cruzadas.
Francisco de Pizarro.
Hernán Cortés.
Isabel la Católica.

Raimundo Lulio.
Jerusalén libertada.
Juana de Arco.

María Estuardo.
María Antonieta.
Don Alvaro de Luna.

Almanzor.
Alí Bey.
Los héroes de Trafalgar.
Numancia.

Cada tomo (9 láminas en color) \$ 1.50

A los precios indicados debe agregarse el franqueo.

Sección Compras de "LA OBRA"

Cuentos y Otras Lecturas

LA PRINCESA DE BABILONIA

ERA noche oscura de invierno. En la choza de Es-erolica, Catalina hilaba en la rueca; echado sobre sus rodillas ronroneaba el gato. Juan, el marido, calentábase de espaldas al fuego de la chimenea. Durante todo el día había trabajado en el bosque, derribando árboles. Era justo que no pensara en trabajar en la casa después de esa jornada. Y a Catalina le parecía natural que el hombre se entretuviera en jugar y charlar con la hijita que ese invierno entraba en el quinto año de edad.

Catalina, sumida en reflexiones, apenas prestaba atención a la charla del marido y de la hija. En general, los vigilaba, pues no quería que Juan dijera a la niña que era linda, inteligente y admirable, como tenía la reprochable idea de hacerlo. Pues si desde la infancia Clara comenzaba a creer esas cosas, no llegaría nunca a ser una mujer juiciosa.

Pero Juan era incorregible. ¡Qué no inventaba para trastornar la cabecita de la niña! Sin embargo, esa noche Catalina podía estar tranquila, pues su marido se disponía a relatar breves historias de la Biblia. Comenzó por contar la creación del mundo y llegaba ya al relato de la torre de Babel. Era de esperar que no diría tonterías.

Los hombres — decía Juan — apagaron la cal, fabricaron ladrillos, prepararon la argamasa y levantaron andamios. Comenzaron a edificar. La torre se elevaba de día en día. Sabían que esa obra desagradaba al Señor, pero no se preocupaban por ello, pues se habían propuesto llegar al cielo para ver cómo era.

— Por última vez lo digo — díjoles Dios —: si no dejan ese trabajo, les infligiré un gran castigo, un castigo cuyas consecuencias sufrirán siempre y que no tendrá remedio.

Pero los hombres creían que el Señor sería indulgente como de costumbre. Continuaron, pues, edificando como si no hubiesen recibido advertencia alguna. Y la torre se elevaba cada vez más.

Entonces Dios les confundió el lenguaje. Hasta ese día, todos habían hablado de la misma manera. De pronto, dejaron de entenderse. Cuando el maestro albañil quería decir “aleáncenne mezela”, decía “colei, colva”; y cuando los aprendices le preguntaban que pedía, decían “erbi, derbi, mirbi, marbé”. Como ves, no podían entenderse. Los albañiles principales imaginaban, muy enojados, que los aprendices se burlaban de ellos, y les reprendían severamente, pero en vez de decir “hablen de una manera que se les comprenda”, decían “ullen dullen, dorf”. Los aprendices, desconcertados, sólo atinaban a murmurar: “abraacadabra”. Y todo así, de tal suerte que concluyeron por reñir y tirarse de las mechas.

Desde ese día terminó la amistad entre los hombres. Abandonaron la torre y se dispersaron, yéndose cada uno por su lado...

Llegado a ese punto de su relato, Juan dirigió a Catalina una mirada furtiva. La rueca estaba quieta; la mujer y el gato parecían dormir. Juan reanudó el relato, pero en voz baja:

Entre los que habían trabajado o hecho trabajar en la edificación de la torre, se contaban un rey y la reina, que tenían una princesita. Y he aquí que pronto esa princesita se puso a hablar de una manera tan rara que nadie comprendía lo que decía. El rey y la reina no quisieron que la niña siguiera viviendo a su lado, y la echaron del castillo. Y la princesita se fué, solita, por esos mundos...

Sola, muy triste y muy alarmada. Tenía miedo de encontrarse con osos o lobos que la atacarían y devorarían.

Pero aunque era pequeña y débil, nadie le hizo daño alguno. Todas las personas con quienes se encontraba le tendían la mano, le hablaban con benevolencia y preguntábanle adónde iba. No entendían ni una palabra de lo que la niña decía, y concluían por seguir su camino sin preocuparse de ella.

Linda y graciosa, apenas llegaba a la entrada de los castillos se le abrían las puertas. Pero en todas las partes ocurría lo mismo: no tardaban en no hacerle caso, porque nadie entendía ese idioma tan raro que ella hablaba.

Después de haber recorrido muchos reinos, entró un anochecer en un gran bosque. Lo cruzó y llegó por fin a una pobre choza, tan baja que apenas podía entrar. Entró, sin embargo, y dijo:

— ¡Buenas noches!

La princesita se puso muy contenta al notar que en esa casita hablaban igual que ella. Muy prudente, no contó en seguida su historia.

— ¿Cómo se llama esta casa? — preguntó.

— Se llama Es-erolica — respondieron los habitantes de la misma.

Dióse cuenta de que comprendían bien lo que decía. Volvió a inundarla el contento, pero, siempre prudente, preguntó:

— ¿Y cómo se llama el idioma que hablan en esta casa?

— ¡Bah! Es la misma lengua que se habla en toda la comarca del Vermland — respondieron el marido y la mujer.

Entonces la princesita se acercó a los dueños de la choza y les rogó que le permitieran vivir con ellos, pues había encontrado al fin el único lugar donde le entendían lo que decía.

Se adelantó, y una vez en el círculo de la claridad que daba el fuego de la chimenea, el hombre y la mujer vieron que era una princesita perdida y le dijeron que se había equivocado de casa. Por lo demás, no se encontraría cómoda en una choza tan pobre. En toda la comarca se hablaba la misma lengua; por

lo tanto, podía elegir una casa mejor para quedarse a vivir. Pero la princesita replicó obstinada:

—¡No! No me he equivocado. Aquí quiero quedarme. Aquí podré ser útil. Seré la alegría de esta casa.

Clara, inmóvil en las rodillas de su padre, lo escuchaba con ojos dilatados de asombro. Cuando Juan terminó de hablar, la niña miró a su alrededor como si viese la choza por primera vez.

—Bien — dijo al cabo de un momento de reflec-

xión —; por algún tiempo todo puede quedar como ahora; pero cuando sea grande me iré para el país de donde he venido.

Juan puso la cara de afligido. Y para colmo de contratiempo, Catalina, que acababa de despertarse y había oído el final de la conversación, dijo:

—¿Ves? Eso es lo que resulta de hacer creer a esta chiquilla que es algo extraordinario.

SELMA LAGERLOFF

GANARSE LA VIDA

ACTO ÚNICO

Un desván lleno de trastos viejos. Un catre.

ESCENA I

Dorotea, Sebastián y Esteban

Dorotea. — Pasad por aquí... Aquí dormiréis... Si queréis dormir los dos en el catre, allá vosotros... Pero como sois tan grandullones, estará mejor uno solo...; el otro puede dormir aquí tan ricamente. Más adelante, si os portáis bien y vuestro tío puede hacer carrera de vosotros y servís para algo en la tienda, compraremos otra cama... Aquí tenéis para lavaros... Hay que ser muy limpios... no como en el pueblo, que da asco veros a todos... Aquí tenéis vuestro pedazo de jabón, vuestra toalla... Tened cuidado de no sacudiros el agua como los perros... En el pueblo, como os laváis en el pilón, cuando os laváis... Yo apagaré la luz cuando me parezca que estáis acostados... ¿Sois muy dormilones? Sí, seréis, sí, como unos cepporros... Ya costará espabilarlos, ya... Vuestra madre os tenía criados para duques... y mi hermano, vuestro padre, no se diga... Con aquella cabeza desbaratada... Así se vió, y así se ve vuestra madre ahora... Por supuesto, ella se tiene la culpa... Si en vez de haberle reído las gracias a vuestro padre, que fué un gandul toda su vida, le hubiera sujetado, como toda mujer de bien debe sujetar a su marido... Pero en aquella casa, con tocar la guitarra y estar siempre de broma y desbaratar la hacienda... Para que ahora pequemos todos las consecuencias... A ver qué sería ahora de vosotros sin vuestros tíos... Hubierais ido a parar a un hospicio... De esto es de lo que debéis de haceros cargo... ¡A un hospicio! ¿Vosotros sabéis lo que es un hospicio? Ya podéis estarnos agradecidos... En vuestra casa ya no quedaba nada, ¿no es eso?

Sebastián. — No, señora; se lo llevó todo la Justicia...

Dorotea. — ¡Natural! Lo que me choca es que hayan tardado tanto en llevárselo... ¡Ay! ¡Una hacienda tan bonita como la que nos dejó mi padre en el pueblo! Pero aquella cabeza destornillada de vuestro padre dió fin con todo. Ya podéis estarle agradecidos. Ahora, vuestra madre viéndose precisada a servir... a ser una triste criada... Ella,

que podía haber vivido como una reina... Y vosotros, gracias a nosotros... Aquí al lado de vuestro tío, podéis haceros hombres de provecho... Pero hay que espabilarse... Hoy es el primer día y no es cosa de reprenderos...; pero no deis lugar a que vuestro tío se incomode, porque el día que os ponga la mano encima os balda. Es con su hijo, y cuando se ciega no repara... Mucho cuidado... Vuestro tío es muy bueno, pero es muy recto. Con él todo el mundo ha de andar muy derecho. Bueno..., a dormir... Vuestro tío está escribiendo a vuestra madre que habéis llegado bien, que habéis comido bien, que estáis muy bien y que ya se verá de hacer algo por vosotros: todo lo que se pueda, siempre que os portéis bien y seáis agradecidos... Vosotros veréis. No os digo más... Aquí viene también vuestro tío...

ESCENA II

Dichos, Paquito y Serapio

Serapio. — ¿Qué hacen estas buenas piezas? ¿Están todavía como dos palominos atontados? ¿Os ha leído vuestra tía la cartilla? Yo no os digo nada. A mi lado no quiero holgazanes... Vosotros habéis encontrado una ganga... Yo vine solo a Madrid el ochenta y dos. No conocía a nadie... Entré en una tienda como ésta, de comestibles finos, para barrer y hacer recados... Aprendí a bofetadas... y a los dos años tenía mi buen sueldecito... y a los diez años me establecí por mi cuenta... Todo esto a fuerza de trabajo y de honradez... Vosotros empezáis de otro modo. Con el mimo de la familia. Esto puede ser un perjuicio...

Esteban. — ¡Ay, ay!...

Serapio. — ¿Qué te pasa?

Dorotea. — ¿Qué tienes?

Esteban. — Paquito.

Dorotea. — ¿Qué le has hecho a tu primo?

Esteban. — Que me ha echado polvos de pica, pica...

Paquito. — Embustero. Ha sido él a mí.

Dorotea. — ¡Paquito, que te voy a matar!

Esteban. — ¡Ay, ay!...

Dorotea. — Y tú calla, que no será para tanto. ¡Ay! ¡La guerra que me vais a dar!... Paquito, que ya te tengo dicho que dejes en paz a tus primos.

Paquito. — Si son ellos... Sebastián me ha pegado esta tarde... y yo no he dicho nada.

Sebastián. — No es verdad: yo no le he pegao.

Paquito. — Me has pegao, me has pegao.

Dorotea. — ¡Ay, ay!... Paquito, está hablando tu padre...

Serapio. — A ver si callamos. Está hablando vuestro tío... ¿Qué va a ser esto? Pues, hombre, el primer día... Cuando Paquito os haga algo, venís a decírmelo a mí... Yo soy inflexible... ¿Quién ha traído los polvos de pica, pica?... En casa no hay polvos de pica, pica... Paquito no puede haberlos comprado...

Esteban. — Sí, señor, que me pidió a mí los cuartos...

Serapio. — ¿Y de qué tienes tú esos cuartos? A ver si el primer día me habéis metido mano en el cajón. ¡Hasta ahí podíamos llegar!...

Sebastián. — No, señor. Eran nuestras las perras.

Serapio. — ¡Las perras! ¡Qué lenguaje! ¿Y de dónde tenéis vosotros esos perros? Se dice perros... ¿Grandes o chicos?

Sebastián. — Gordos.

Serapio. — Se dice grandes.

Sebastián. — Nos los dió madre al despedirnos.

Dorotea. — Siempre lo mismo... Maleriándoos... No tiene para ella y os da a vosotros para vicios...

Esteban. — Mire usted. Ahora está echando en el catre...

Paquito. — No es verdad. Yo no he echado nada...

Dorotea. — ¡Paquito! Que me vas a quitar la vida...

Paquito. — Que no es verdad. Acusón, embustero, animal.

Esteban. — Yo te cogeré mañana...

Paquito. — ¡Ay, madre!

Dorotea. — ¿Qué tienes?

Paquito. — Que está diciendo que me va a coger mañana... Yo no quiero que estén aquí; que se vayan a su pueblo, que son muy brutos...

Dorotea. — Ya estoy viendo que tendrán que irse, o nos quitarán la vida entre todos... No se puede favorecer a nadie...

Serapio. — Aquí es preciso mucha formalidad... Ya no tenéis tres años... Yo a vuestra edad ya me ganaba la vida y no era gravoso a nadie... Todo me lo debo a mí mismo... Vosotros me tenéis a mí, que no es poco; por eso estáis más obligados que nadie a mirar por mi casa... Pero por lo mismo yo estoy más obligado a tener más rigor con vosotros que con la demás dependencia, y vosotros estáis obligados a dar ejemplo..., por lo mismo que sois de la familia...

Esteban. — Me está dando de tizne...

Paquito. — No es verdad... Es él que tiene las manos sucias...

Dorotea. — ¡Ay, qué castigo! Ven acá, Paquito; no te muevas de mi lado, o te mato...

Serapio. — Llévale a acostar, que ya es hora.

Paquito. — Yo no quiero acostarme.

Dorotea. — Paquito, que no empieces como todas las noches.

Paquito. — Pues no me acuestes tú; que me acueste la Micaela.

Dorotea. — La Micaela está fregando.

Paquito. — Pues yo quiero que me acueste la Micaela.

Serapio. — Paquito, si no te callas te doy unos azotes...

Dorotea. — Ya oyes a tu padre... Pero ¿qué haces tú, condenado? ¿Te estás limpiando en la blusa nueva? ¿Tú crees que aquí no tenemos que haer más que lavar las blusas todos los días? Todo el mes os tienen que durar limpias. ¿Habéis oído?... Todo el mes. En mi casa no se consiente a la gente que sea sucia... Y cuando salgáis para algo a la calle, ya podéis limpiaros bien en el ruedo de la puerta, que hoy habéis puesto la tienda perdida.

Serapio. — No les haga más advertencias por hoy... Ya irán entrando poco a poco... Ellos verán lo que les conviene... Aquí tienen su porvenir si saben portarse... Si no se portan, ellos verán... Vaya... A acostarse... A dormir..., y que no tengas yo que despertaros... Aquí no queremos dormilones... A mí me despertaron dos veces con un jarro de agua fría por la cabeza... A la tercera vez no había que despertarme... He escrito a vuestra madre... En la primera carta no he querido decirle nada de vuestro comportamiento... Yo sé estar a la expectativa... Pero no deis lugar a que en otra carta tenga que manifestarle algo que pueda afligirla... Vosotros veréis... En vuestra situación no puede tirarse un porvenir por la ventana. Dentro de cuatro o cinco años podéis tener vuestros seis duros al mes, que es una cosa muy decente para dos muchachos y para que vayáis haciendo un capitalito... Con menos empecé yo, y con más trabajos... Vaya..., que se gasta luz... Buenas noches.

Sebastián. — Muy buenas noches, señor tío...

Dorotea. — Buenas noches... Desnudaros pronto, que yo no tardo en dejaros sin luz.

Sebastián. — Muy buenas noches, señora tía...

Dorotea. — Da las buenas noches a tus primos...

Paquito. — ¡Ah!... Ahora os comerán los ratones... Este cuarto está lleno... Veréis cómo suenan en las cajas de lata...

Dorotea. — No hagáis caso. Paquito, que te voy a sacar la lengua...

Serapio. — Anda, anda. ¿Para qué queremos más contigo que tener aquí a tus primos?

Dorotea. — ¡Ea! Buenas noches. (Salen Serapio, Dorotea y Paquito.)

ESCENA III

Sebastián y Esteban.

Esteban. — Tengo mucha hambre...

Sebastián. — Yo también. Mia que lo que nos han dao en too el día...

Esteban. — Pa eso decían que cuando habríamos comido así... Pa que madre nos hubiera dejao sin comer aunque tuviera que pedirlo...

Sebastián. — ¡Anda!... ¡Nos ha dejao a oscuras!...

Esteban. — ¿Qué miedo! ¿Oyes los ratones?

Sebastián. — Yo no. Será el primo por asustarnos, que armará ruido...

Esteban. — No; son ratones... ¡Sebastián!...

Sebastián. — ¿Qué quieres?

Esteban. — Yo me acuesto contigo. Yo no me tiro ahí en el suelo... y me da mucho miedo de estar solo.

Sebastián. — Te acuestas ahí conmigo.

Esteban. — Sebastián... Mal vamos a pasarlo.

Sebastián. — ¡Qué remedio tiene! Nos quedamos sin nada. ¿Qué iba a hacer madre con nosotros? Tenemos que valernos.

Esteban. — En el pueblo hubiéramos podido valernos mejor. Siquiera teníamos a madre. Yo quiero ir con madre.

Sebastián. — No puede ser. ¿Qué dirán los tíos?... Que han consentido tenernos en su casa y enseñarnos al comercio... Vamos a dormir... Anda.

Esteban. — Me da miedo dormirme. ¿No oyes los ratones?

Sebastián. — Sí que suenan.

Esteban. — Yo quisiera que escribieras a madre...

Sebastián. — Yo también quisiera escribirla... Se quedó tan desconsolada..., y nos dijo que la pusieramos algo en llegando... Pero ya has oído al tío...: que él escribiría... ¿Y cómo vamos a escribir?

Esteban. — Por eso no. Yo me he apañado pa tener de too: tinta..., una pluma..., papel... Mia...

Sebastián. — ¿Y luz?... ¿Cómo vamos a escribir a oscuras?

Esteban. — También me he apañado con un cacho de vela... Tienta... Y con mixtos... Mira.

Sebastián. — No vayan a sentir que encendemos... Escucha si andan por ahí...

Esteban. — No se siente a denguno. Anda, escribe tú, que sabes más de letra...

Sebastián. — ¿Y qué vamos a ponerla?

Esteban. — Lo que nos pasa.

Sebastián. — Eso es. Pa desconsolarla más. No pué ser eso. Si le ponemos que tenemos hambre y que nos regañan por too... y que dormimos tiraos por el suelo, viene a llevarnos otra vez... ¿Y cómo se vale con nosotros? Tan apurá como anda... No pué ser...

Esteban. — Pues pon lo que quieras.

Sebastián. — Tú verás..., pa darle ánimo... “Querida madre: Me alegraré que al recibo de ésta esté usted con la cabal salud que nosotros. Esta es para que sepa usted de cómo lleguemos a Madrid y cómo nos tienen los tíos..., que no puede ser mejor hasta la presente...”

Esteban. — ¡Mia que poner eso!

Sebastián. — Hay que ponerlo. “La tía Dorotea nos cuida mucho, y el tío Serapio lo mismo, y el primo Paco igualmente...”

Esteban. — ¡Mia que poner eso!

Sebastián. — ¿Qué voy a poner? “Estamos bue-

nos y contentos y viendo de cómo nos aplicamos a lo que nos mandan. Yo creo que sí, y que usted no tendrá que pasar fatigas por nosotros, que, como digo, estamos buenos y contentos...”

Esteban. — Se acaba la vela...

Sebastián. — Sopla, no se queme la tabla.

Esteban. — ¿No has podido poner más?

Sebastián. — Si no veo.

Esteban. — Echaré un mixto.

Sebastián. — No pué ser..., me cuesta mucho... Mañana, si podemos apañarnos con otro cacho de vela...

Esteban. — Guárdala bien.

Sebastián. — Vamos a dormir...

Dorotea (dentro). — ¡Sebastián! ¡Chiecos!

Esteban. — ¡La tía!

Sebastián. — Calla.

Dorotea. — ¿Qué andáis tramando, que os oigo, habla que te habla, desde abajo?... No son horas de conversación... A dormir, o llamo a vuestro tío, que está en el escritorio, y él os hará estar callados... ¡Pues hombre!... ¡Qué costumbres!... ¡Os hacéis los dormidos?... A ver si subo y os despierto yo a cachetes...

Serapio. — Lo estoy oyendo todo. A ver si subo y les digo yo cuántas son cinco a esos señoritos...

Sebastián. — Si es que estábamos rezando, señora tía...

Dorotea. — Para rezar no hay que dar voces. El Señor no es sordo... A ver si no tengo que subir otra vez.

Sebastián. — No, señora; no. A dormir... ¿Qué tiés, Esteban; qué tiés? Estás llorando...

Esteban. — Yo quiero irme a mi casa. Yo quiero volver con madre.

Sebastián. — Vamos, calla... Hay que ganarse la vida. Si no pué ser, por mucho que te pongas... Ya somos mozos. A lo primero hay que ganársela así, con trabajos... Cuando seamos hombres será otra cosa. ¿Oyes? Anda, con tanto llorar se ha quedao dormido... ¡Ay, madre! Ahora que él no me ve lloraría yo de buena gana; pero pué despertarse, y si me ve a mí acobardao... Soy el más hombre, y con llorar nada se saca... ¡Ay madre!... Niños felices que halláis en vuestra casa no sólo el pan, sino las golosinas de cada día entre caricias y besos..., acordaos alguna vez y compadeceos de estos niños sin niñez... que han de ganarse la vida como los hombres.

JACINTO BENAVENTE

DE FEDERICO BALART

E L L A

¿Con que he de confesarte por la posta
(y aun antes que lo diga me das vaya)
qué vengo yo a buscar en esta costa,
o qué se me ha perdido en esta playa?

Pues bien: aunque me taches de indiscreto,
lo sabrás; mas por Dios el labio sella,
confieso que acertaste en mi secreto:
sólo falta decirte quién es ella.

¡Ella!... Si tú la vieras la amarías,
y mi afición de viejo disculparas:
tú también con su trato gozarías,
sí, como yo, de cerca la trataras.

No rías; la esperanza no me adula
ni los triunfos de amor me da baratos.
¡Ay! ya sé que no puedo con la bula;
pero aun puedo con ella, ¡aun puedo... a ratos!

¡Pocos, sí! Nuestras breves relaciones
siempre hallaron obstáculos sin cuento.
El bullicio, las fiestas, las reuniones
no me dejan tratarla ni un momento.

Si en público a mis ojos aparece,
nunca cruza conmigo la mirada;
pero en la soledad me favorece:
porque es tímida, fosea y recatada.

Si ella no acude a mi favor propicia,
nunca atino a decirle lo que siento;
y es que, falto de práctica y malicia,
se me hiela en el labio el sentimiento.

Pero ella, adivinando mis amores,
como ve que, aunque viejo, soy novicio,
me concede, a las veces sus favores,
por sincero y desnudo de artificio.

De gozar sus serenas alegrías
me apartan inquietudes y negocios:
yo le diera mis noches y mis días,
pero sólo le puedo dar mis ocios.

Por verla, sin tan sórdidas penurias,
suelo venir aquí, — no siempre en vano,
porque estos montes ásperos de Asturias
le placen, sobre todo, en el verano.

Y como va su gusto con el mío,
de encontrarme con ella estoy seguro,
ya en las floridas márgenes del río,
ya de los bosques en el fondo obscuro.

Y, donde hay madre selvas y amapolas,
donde una fuente el cielo azul retrata,
donde en un arenal zumban las olas,
donde un arroyo su cristal dilata,

donde una nube entolda el firmamento,
donde el sol en las aguas reverbera,
donde tienden los álamos al viento
la verde susurrante cabellera,

allí, al nacer o al expirar el día,
con faz alegre o con semblante huraño
ella me aguarda siempre — ¡la Poesía! —
sentada al pie de un roble o de un castaño.



NUESTRO REGALO

Envíe este cupón
*y se beneficiará con una regia colcha
de seda para cama matrimonial*

Sres. PASQUARIELLO Hnos.

Mueblería San Martín. — Corrientes 1359

Nombre y Apellido

Localidad F. C.

Calle N.º

Puesto que desempeña

Sueldo Antigüedad

Firma

Informaciones y Comentarios

Nuevo trámite de las ternas para cargos directivos

SEGUN es del dominio público, las ternas para la provisión de los cargos vacantes en las direcciones y vicedirecciones de las escuelas de la Capital, pasan ahora, por una última resolución del Consejo Nacional, directamente de Mesa de Entradas a la Comisión Didáctica. Más aún: conforme con la orden oportunamente impartida para complementar la aludida resolución, todas las ternas de esa clase que estaban esperando trámite en distintas oficinas han debido ser elevadas sin demora a la citada Comisión del Consejo, en la que suponemos radicados al presente todos los expedientes de esa categoría.

Aunque han transcurrido ya unos veinte días desde que aquella resolución y la orden subsiguiente fueron publicadas, y aun cuando todavía no se han apreciado los resultados de tales medidas, puesto que hasta la fecha los susodichos expedientes están sin solución, es de esperar que las consecuencias de aquellas disposiciones no habrán de tardar en producirse. Suponemos que el nuevo trámite implantado logrará, sin duda, el objetivo entrevisto, es decir, la abreviación del tiempo insumido en la resolución de las ternas, asunto sobre el cual llevamos escritas bastantes consideraciones en estas columnas.

Queremos creer, asimismo, que este nuevo trámite de las ternas directivas no implicará la ausencia en su estudio de las informaciones previas que deben

acompañarlas en modo imprescindible. Rechazamos la hipótesis, que algunos han dado en sostener, de que esas ternas serán dietaminadas por la Comisión Didáctica y resueltas luego por el Consejo Nacional sin la presencia de los antecedentes que deben suministrar las oficinas de Estadística y de Inspección con respecto a cada uno de los candidatos que integran las propuestas de los consejos de distrito. Juzgamos inadmisibles semejante hipótesis; suponemos, más bien, que lo que el Consejo Nacional ha querido, al sancionar ese nuevo trámite, es evitar la pérdida de tiempo que producía tanto ir y venir de las ternas, de una oficina a otra, lo que no impide a la Comisión Didáctica que pueda informarse debidamente, en forma directa, acerca de aquellos antecedentes personales de presencia inexcusable. ¿Cómo puede creerse en la resolución de terna directiva alguna que carezca de los datos oficiales referentes a cada candidato, asentados por las pertinentes oficinas?

El pasaje directo de las ternas a Comisión Didáctica podrá, pues, ser un medio eficaz para la rápida resolución de esos expedientes. Señalamos el tiempo de verbo empleado: podrá... siempre que se arbitre la forma de agregar a cada terna, sin demoras ni omisiones, los antecedentes en los que imprescindiblemente debe fundamentarse su estudio y resolución. Lo cual es cuestión de que lo veamos.

La situación de los preceptores interinos de escuelas de adultos

CUANDO el actual Consejo Nacional de Educación se dió a la tarea de reorganizar la administración escolar, fuertemente desquiciada durante los años 1929 y 1930 por el gobierno que tuvo en ese período, se encontró con una situación también irregular que databa de mucho tiempo atrás, como que venía manteniéndose desde el año 1925. Nos referimos a la existencia de cerca de cuarenta preceptores de escuelas de adultos, nombrados con carácter de interinos durante los cursos de 1925 y 1926, cuyo estado no había sido normalizado todavía por no arrancar sus designaciones de ninguna terna confeccionada y resuelta en forma legal. Desde la fecha de su designación ocasional, esos preceptores interinos venían desempeñando sus puestos sin que el Consejo hubiese acordado nada a su respecto.

La Inspección General de las Escuelas de Adultos, a fines del curso escolar de 1930, advertida de esa situación anómala e insostenible, propuso a la superioridad la confirmación como titulares de todos esos preceptores, medida que estaba abonada por la antigüedad de

los servicios por ellos prestados y los conceptos que en su transcurso se merecieron. Era esa, evidentemente, una solución bien intencionada; pero el Consejo estimó que al adoptarla se incurría en ilegalidad, ya que esos cargos deben proveerse por ternas.

La razón legal que impidió la confirmación pedida por el Inspector señor Mestroni estuvo a punto de acarrear, en definitiva, una notoria injusticia: la cesantía lisa y llana de tales preceptores interinos. Y hubiera sido ello una injusticia, indudablemente, pues los perjudicados con semejante resolución estaban bien lejos de ser culpables de la irregularidad que se quería rectificar y tenían, por el contrario, derechos adquiridos para mantenerse en sus cargos. Afortunadamente, y gracias al empeño que en su defensa puso el inspector general nombrado, el Consejo Nacional acaba de adoptar para el caso una resolución conciliatoria entre sus escrúpulos legítimos de legalidad y los igualmente legítimos derechos de aquellos preceptores, disponiendo al efecto la vacancia de los cargos que éstos desempeñan y recomendando a los consejos escolares de dis-

trito que den preferencia a dichos maestros al confeccionar las ternas que deben elevar para llenar aquellas vacantes.

La suerte de los aludidos preceptores interinos está ahora en manos de los consejos escolares, a cuya meditación van dirigidas estas líneas. Si la Inspección General y el Consejo Nacional, al contemplar la situación de los preceptores interinos, creada por la desidia de las autoridades anteriores, han procurado encontrar una manera ecuánime y legal para normalizar esa si-

tuación, los consejos escolares de distrito tienen ahora el deber de contribuir a la efectividad de tan justo propósito acogiendo con buena voluntad la indicación o recomendación que les ha hecho el Consejo Nacional. Es de confiar, pues, en que los consejos de distrito al redactar sus ternas de preceptores, y el Nacional al resolverlas, no defraudarán las esperanzas que en su espíritu de justicia tienen puestas los preceptores interinos involucrados en la resolución que dejamos comentada.

Odila Achard de Brú

YA en los comienzos del presente curso escolar, impostergables razones de salud obligaron a la señora Inspectora doña Odila Achard de Brú a retirarse temporariamente de la escuela primaria, retiro que hoy se convierte en definitivo por acogerse la distinguida educadora a los beneficios de la jubilación ordinaria.

No queremos dejar pasar tan señalada oportunidad sin decir todo el respeto que la señora de Brú nos merecía por su rectitud, su probidad intelectual, su honestidad profesional a toda prueba. Sabemos que todas estas cualidades debieran ser esenciales y primordiales en todo funcionario, y como inherentes a la misma condición de su jerarquía; no son, desde luego, virtudes heroicas, pero parecen serlo y merecen ser tenidas por tales cuando han logrado mantenerse intactas en medio de toda la corrupción circundante.

La "comprensiva" actitud de quienes todo lo toleraban; la mansedumbre y la solícita diligencia de los jefes que temían perder la jefatura; la venalidad inconfesable de muchos y el culpable y cómplice silencio de tantos, destacaron, por contraste, la personalidad de la señora de Brú dentro del cuerpo de inspectores, al extremo de que cuando llegó la hora del reajuste, fué una de los pocos que pudo mirar de frente a sus subalternos, porque no había salpicado su investidura con dádivas, ni favores, ni prebendas.

Y lo que fué dentro del cuerpo que integraba, lo fué también en las escuelas a su cargo. Y es que también allí su situación era cómoda: había ascendido por sus cabales, después de recorrer todos los peldaños del escalafón; conocía todos los secretos del aula; sabía cumplir con su deber. ¿Vale, acaso, para dar autoridad a un inspector, más el nombramiento oficial que aquellas condiciones? De allí que estuviera siempre ella colocada en el mejor de los terrenos, y usara de la li-

bertad de decirle al maestro, en cualquier momento, todo lo que pensaba de él y de su labor.

Sabemos que chocó muchas veces, pero ¿cómo no había de chocar? Quien tiene en su conciencia una unidad de medida para todas las cosas, vale decir, un claro concepto de todas, necesariamente ha de chocar con los simuladores del talento o del trabajo que todo lo han invadido. Se la ha tildado también de intolerante y de que era difícil estar de acuerdo con ella. Pero ese es, precisamente uno de los detalles que más la caracterizaban y que más honran a esta distinguidísima maestra: el de que era posible no estar de acuerdo con ella, porque sabía lo que quería y pensaba lo que sabía, cosa que no todos hacen; y en cuanto a su intolerancia, bien nos consta que toda labor honesta y entusiasta fué, no sólo permitida, sino aplaudida por ella, siempre, claro está, después de haber hecho con toda energía la crítica que sus ideas y su experiencia le inspiraban.

¿Hemos de decir ahora que el retiro de la señora de Brú deja en la inspección un claro difícil de llenar? Pocas veces este clisé verbal podrá ser usado con tanta justicia y verdad como en la presente ocasión. Sólo deseamos que quien haya de reemplazarla sepa, como ella, cumplir con su deber, aunque haya de llegar, como ella, al sacrificio, no ya de la comodidad que es secundaria, sino de la salud; cumplir con su deber de acuerdo con los dictados de su conciencia. No se necesita para ello más que una condición: tener precisamente conciencia.

Sólo una cosa es indispensable para poder descansar y es el haber hecho algo. La señora de Brú ha hecho mucho. De su larga vida profesional queda mucha obra real y efectiva. Deseamos a la dignísima maestra que se retire toda clase de felicidades en su bien ganado descanso.

El Nacionalismo y la Enseñanza

EL segundo debate promovido por el Centro de Estudios Internacionales girará sobre el nacionalismo en la escuela y la enseñanza de la Historia. La doctora señorita Marta Serantes, argumentará en contra de la enseñanza actual de la Historia y del nacionalismo. Sostendrá la tesis opuesta, es decir, "la ne-

cesidad de la enseñanza nacionalista", nuestro compañero, profesor Luis Arena. El debate se desarrollará en el salón de actos del Instituto Cultural Argentino-norteamericano, Córdoba 931, y en él podrán intervenir todos los asistentes al acto, el cual tendrá lugar el martes 15 de septiembre a las 18 horas.

TRISTISIMA SITUACION DE UN MAESTRO

Un llamado a la solidaridad y los buenos sentimientos
de nuestros colegas

UN maestro de las escuelas del Chaco pasa por un trance amargo y difícil: le han amputado ambas piernas, más arriba de la rodilla, después de penosa enfermedad (artritis obliterante). Está actualmente imposibilitado para moverse y, próximo a concluir la licencia que obtuvo, se halla, como se comprende, impedido en absoluto para reiniciar sus tareas docentes, en las que será declarado cesante en breve plazo si no recupera su suficiencia física mediante el par de piernas artificiales que deben suplir a las suyas perdidas.

La trágica situación de este colega se agrava más todavía en virtud de tener esposa y cuatro hijos pequeños, cuya subsistencia se halla ahora seriamente amenazada. Júzguese, pues, la dolorosa y tristísima perspectiva que la vida ofrece a ese maestro: a la pérdida de sus dos piernas seguirá la del empleo docente, que es decir el comienzo de la miseria en su hogar.

Y eso no puede llegar a ser, nunca llegará a ser mientras podamos evitarlo. ¿Acaso los miles de maestros del país negarán el modesto concurso que vamos a pedirles para salvar al colega en desgracia? Concretamos:

El maestro referido se llama F. Ramón Tuoti y reside a la fecha en Resistencia, donde le amputaron sus piernas y continúa recibiendo asistencia médica. La ayuda que él necesita consiste en: 1º facilitar el traslado a Buenos Aires para proveerse de las piernas artificiales que requiere; 2º costearle la adquisición de estos aparatos ortopédicos, que son de precio elevado; 3º contribuir a solventar la vida de su hogar hasta tanto se encuentre en condiciones de reanudar la labor en el aula, pues desde el presente mes en adelante sólo le corresponderá licencia sin sueldo, dados sus reducidos años de servicios.

Se necesitan reunir, con tal objeto, varios miles de pesos, pues los citados aparatos, que deben ser completos y de los mejores para que nuestro colega vuelva a caminar en forma casi natural, cuestan caro, así como exigen un largo período de tiempo para poderlos usar con eficiencia. Por elementales sentimientos de humanidad y de solidaridad gremial, el compañero F. Ramón Tuoti debe ser socorrido con la mayor amplitud posible.

Con este fin, LA OBRA llama a contribución a los maestros de buena voluntad que quieran cooperar con ella para brindar a ese colega la ayuda que en carta angustiosa nos solicita. Invocamos para ello, a justo título, el compañerismo del magisterio, y abrimos desde hoy una subscripción pública entre los maestros para reunir la suma que necesita nuestro colega chaqueño.

LA OBRA, sin perjuicio de reforzar más adelante su contribución inicial si fuere preciso hacerlo, abre la referida subscripción inscribiéndose en ella con 300 pesos. Los maestros que quieran honrarnos con su confianza, y honrarse a sí mismos aportando su concurso a esta obra de humanitario altruismo, pueden enviarnos su contribución desde ya. Se la solicitamos y la esperamos, y de ella encontrarán escrupulosa cuenta en los números sucesivos de nuestra revista.

¡Compañeros de trabajo: se trata de salvar de la miseria a una familia cuyo jefe es un maestro!

Asociación "El Magisterio"

LA Comisión Directiva de esta entidad ha determinado realizar una activa campaña de propaganda con el propósito de llevar a conocimiento de todos los maestros de la Capital, su existencia, las ventajas que proporciona a los docentes y la conveniencia y deber que tienen éstos de asociarse y divulgar sus beneficios para propio provecho y el del gremio.

No es del caso demostrar la significación de la mutualidad, ni de probar la solidez y prestigio de la asociación "El Magisterio" porque lo primero es razón averiguada y lo segundo, está abonado por hechos, circunstancias y datos numéricos, aprobados e indis-

cutidos. Siendo así, cabe asombrarse de que, contándose los maestros por decenas de mil, apenas llegan a tres millares el número de socios de la acreditada institución, sobre la cual tuvimos oportunidad de expresarnos en uno de nuestros números anteriores.

Es, pues, necesario analizar cuáles son las causas que determinan esas anomalías, para anularlas, si es posible, o disminuirlas en sus efectos si acertamos en los medios.

Sin desconocer que pueden existir otros, cabe fijar, desde luego, los siguientes motivos que, como primordiales, alejan a los maestros de "El Magisterio":

1º. — **Razón económica**, por muchos alegada. Es efectivamente causa atendible y sería cerrar los ojos a la realidad desconocerla, y lirismo querer rebatirla con frases hermosas, invocando ideales que se aceptan en principio, pero que se eluden cuando entra en juego el factor dinero. Evidentemente, el cumplimiento de las disposiciones estatutarias y las obligaciones que ellas comportan exigen erogaciones mensuales que a los maestros que perciben sueldo mínimo y tienen serias atenciones domésticas les representan sacrificios, a veces, superiores a sus posibilidades. El asunto es de capital importancia y por eso merece capítulo separado, que desarrollaremos en su oportunidad. No obstante, podemos desde ya dejar establecido que el mayor número de asociados facilitará la solución del problema.

2º. — **Desconocimiento de las ventajas que ofrece "El Magisterio"**, o, más bien dicho, falta de apreciación en toda su intensidad. Es sensible que numerosos maestros no se interesen por su propia suerte y no se detengan a analizar breves momentos sobre los positivos beneficios que proporciona esta sociedad, conseguidos después de mucha labor y sumo empeño de otros colegas, quienes sólo tuvieron por norte el bien gremial. Para esos compañeros que no quieren pensar o reflexionar, piensan y reflexionan los miembros de la Comisión Directiva y les invitan a que se decidan y unan sus esfuerzos a la acción común.

Para ellos realiza esta propaganda y pide a los que ya son socios que hagan conocer a los retraídos, rezagados y recalcitrantes lo que es y vale "El Magisterio" e influyan en su ánimo para que de una vez entren a engrosar las filas de la asociación.

La reflexión en ésta: el bien es común, las ventajas

son generales e individuales, luego interesa a cada uno: 1º unirse a los demás; 2º que el mayor número se agregue al conjunto. El grado de cultura de los maestros excusa otras reflexiones pertinentes para demostrar que la unión hace la fuerza.

La mutualidad produce incalculables beneficios, pero también demanda algunos sacrificios, que por definición son recíprocos. No es justo, ni conveniente, exigir a un grupo o grupos determinados la totalidad del trabajo. La tarea debe repartirse, si no por igual, equitativamente; será así el esfuerzo más eficaz y menos penosa la tarea. Con esto queremos significar a los docentes que no deben dejar todo librado a las Comisiones Directivas de la Asociación. Estas suelen extremar su empeño en el cumplimiento de su misión, pero en la propaganda necesitan el concurso franco, leal, decidido y eficaz de los asociados.

3º. — La disconformidad de algunos con la **marcha de la Asociación**, motivo por el cual unos se alejan y otros no se incorporan. Este punto es también interesante y merece asimismo capítulo aparte, cosa que haremos en otra ocasión; pero desde ahora dejamos establecido que los maestros que tal hacen incurren en grave error, pues los enfermos no se curan con la muerte, sino destuyendo el mal, o, por lo menos, buscando aminorar hasta el extremo posible sus perniciosos efectos.

Asociarse a "El Magisterio", lo dijimos en la ocasión antes recordada, constituye un elemental deber de solidaridad gremial. Es preciso que así lo entiendan los maestros para que cada cual adopte la decisión correspondiente. Colega: usted debe ingresar a "El Magisterio" si todavía no lo ha hecho.

Enaltecedora Sanción Judicial

LA honrosa posición que los doctores Félix J. Liceaga y Juan F. Pascualetti, exvocales del Consejo Nacional de Educación, supieron mantener — el primero particularmente — durante el período de desquiciamiento y de dirección arbitraria que imperó en el gobierno escolar en los dos años inmediatos anteriores a la revolución del 6 de septiembre, cuyo primer aniversario acaba de celebrar el país, ha obtenido la sanción judicial que se merecía y que estábamos ciertos reacería en el instante de la sentencia definitiva.

En efecto, el juez federal doctor Jantus, llamado a entender en el juicio entablado a las autoridades escolares depuestas por la revolución con motivo de las graves acusaciones formuladas a las mismas por la Comisión Investigadora oficial, acaba de fallar el juicio en cuanto atañe a los doctores Liceaga y Pascualetti, haciendo suyo el dictamen fiscal pertinente dado a conocer pocos días antes de la sanción judicial que nos ocupa. Por ésta, **se sobresee definitivamente**, con la constancia expresa de que la causa iniciada **no afecta el buen nombre y honor de los inculcados**, a los dos exvocales del Consejo nombrados, en torno de cuya actuación el juez se manifiesta en términos ponderables y exactos al señalar la conducta íntegra y la honestidad intachable de los dos funcionarios absueltos, consideraciones esas que omitimos en razón de su extendido conocimiento en el magisterio después de la am-

plia divulgación periodística que han tenido a raíz del fallo.

La sanción judicial recaída sobre la actuación en el Consejo de los doctores Liceaga y Pascualetti es, en verdad, enaltecedora para estas dos personas que supieron adoptar en su hora la posición que su honorabilidad les dictaba. No es que hiciera precisamente falta el fallo elocuente de la justicia para acreditarles los méritos que singularizaron su labor escolar, ya que bien sabía el magisterio cómo estaban ellos a cubierto de toda complicidad; mas la sanción producida por el tribunal viene en buen momento y ha sido recibida con evidente agrado por los maestros, ya que confirma el concepto general en las escuelas a que se hicieron acreedores aquellos funcionarios por su empeño en llevar al Consejo de entonces dentro del camino de la legalidad, la corrección y la justicia.

LA OBRA, en cuyas páginas quedaron documentadas la labor y la actitud loables de los doctores Liceaga y Pascualetti, se complace muy especialmente en destacar el fallo judicial que ratifica la honradez con que ellos procedieron en su breve actuación dentro del Consejo. Y se complace, no sólo por cuanto esa sanción incontrovertible afirma y corrobora los juicios con que oportunamente sostuvimos la gestión de aquellos consejeros, sino porque satiface el anhelo de justicia permanente en estas columnas, anhelo que aguardaba con

ahineo la terminante distinción entre quienes delinquieron y los que, a pesar de todo, mantuvieron indemnes sus prestigios de honorabilidad y capacidad de gobierno.

La enaltecida sanción de la justicia federal sobre el caso de los doctores Liceaga y Paseualetti no significa, por tanto, una rehabilitación para ellos, pues no la necesitaban, sino que constituye una verdadera sa-

tisfacción para los maestros y, en modo muy especial, para nosotros, los que escribimos LA OBRA, desde donde nos fué siempre grato destacar la posición particular y honrosa en que aquellos funcionarios se situaron. Vayan, pues, hacia ellos, nuestras más efusivas felicitaciones por el fallo con que la justicia ha ratificado su conducta en el seno del Consejo Nacional de Educación que les tocara integrar.

Al Sr. Presidente del Consejo Nac. de Educación

Señor Presidente: Como desde hace algunos meses arrecian las quejas que nos dirigen muchos maestros, denunciándonos desatenciones y perjuicios que no condicen con el deseo que Vd. tiene de que la administración escolar se desempeñe con corrección y eficacia, abrimos esta nueva página para poner en su conocimiento, directamente, aquellas de dichas quejas para cuyo remedio bastará que Vd. ordene la inmediata atención que se merecen. Creemos contribuir, de esta manera, a sus anhelos de buen gobierno, de ese buen gobierno que tanta falta ha hecho siempre al magisterio. En su nombre, le agradecemos desde ya todo el interés que estamos ciertos dedicará usted a las denuncias cuyo traslado le damos.

—Diversos maestros de las escuelas nacionales de la provincia de San Juan, nombrados con carácter de interinos en los comienzos del año en curso, nos denuncian que todavía no han percibido ningún mes de sus sueldos. Algunos de ellos nos preguntan si sabemos hasta cuándo se les tendrá sin cobrar sus haberes, pregunta que usted, señor Presidente, puede contestar en la forma más elocuente que cabe: ordenando el inmediato pago de esos sueldos debidos.

—Cuando los maestros interesados acuden a Estadística reclamando por la demora con que allí se diligencian las ternas — las hay que están en esa oficina más de treinta días sin ser tocadas por nadie —, obtienen esta respuesta invariable: “no tenemos empleados suficientes para atender ese trabajo”. ¿No sería

posible reforzar el elenco burocrático de la nombrada dependencia, aunque fuese enviándole empleados “pres-tados” por otras oficinas?

—Interesa muchísimo al magisterio nacional de todo el país conocer qué piensa hacer el Consejo Nacional de Educación en materia de ascensos y del escalafón de la carrera. Se aguarda con anhelo la palabra oficial referida a las proyectadas reformas del escalafón — las que se ignoran en absoluto —, a la elección de las Juntas Calificadoras, a la determinación de las promociones en cierne y a las posibilidades de ascenso que caben a los centenares de docentes para quienes no alcanzarán los ascensos de este año. ¿Finalizará, acaso, el curso escolar sin que hayan sido aclarados esos interrogantes que diariamente se formula el magisterio?

Las Visitadoras Escolares reclaman por la incompatibilidad dispuesta a su respecto

DESPUES de infructuosas gestiones realizadas para obtener la derogación de la incompatibilidad últimamente reiterada por el Consejo Nacional con respecto a las Visitadoras de Higiene Escolar que ocupan a la vez un cargo docente en las escuelas comunes, y antes de que el propio Consejo sancionase su reciente resolución reglamentaria de las funciones de esas visitadoras, las maestras afectadas por la nueva incompatibilidad se han dirigido al Presidente de la Nación mediante el siguiente petitorio, que transcribimos íntegramente:

“Buenos Aires, Agosto 12 de 1931

“Al Excmo. Sr. Presidente del Gobierno Provisional, Tte. General José F. Uriburu. — S/D.

“Las Visitadoras de Higiene Escolar tenemos el honor de presentarnos ante S. E. para exponer:

“Que el 10 de octubre de 1930 fuimos incorporadas con carácter definitivo al Cuerpo Médico Escolar, otorgándonos los nombramientos respectivos a raíz de una amplia investigación realizada por el entonces Inter-

ventor doctor Medina, cuyo expediente nº 49153-I-1930 termina así: “Es de justicia, Sr. Presidente, regularizar la situación de las Visitadoras de Higiene Escolar, que poseen el título habilitante expedido por la Facultad de Ciencias Médicas y han desempeñado los cargos con dedicación y competencia reconocida”.

“Que nuestra situación en calidad de tales y como lo reconoce el citado expediente, comprende tres años (1925, 1926, 1927) con carácter honorario, al año 1928 retribuidas con un viático para movilidad y por día hábil, y a partir de 1929 con los haberes asignados por Presupuesto (Item 2, partida 46, inciso E), pero sin nombramiento.

“Que nuestra labor desde 1925 está perfectamente documentada en el Cuerpo Médico Escolar, cuyas memorias oficiales la consignan y de la cual dan una idea los gráficos que acompañamos, que hablan con la elocuencia incontrovertible de las cifras.

“Que con fecha 24 de julio de 1931 fuimos notificadas de la incompatibilidad que se nos creara en nuestra

condición de maestras de grado, que desempeñamos la mayoría desde hace muchos años, incompatibilidad que excluye en el orden legal el artículo 1º del Decreto de Incompatibilidades del Gobierno Provisional (Octubre 31 de 1930) que ratifica el artículo 23 de la Ley de Presupuesto y dice así: "Artículo 1º: Ningún empleado o funcionario nacional o municipal podrá acumular otras funciones o empleos nacionales o municipales, rentados o no, excepto los del magisterio en ejercicio, los técnicos, los que corresponden a especialidades profesionales..., etc., etc."

"Que conociendo el criterio del Gobierno Provisional con respecto a las autoridades autárquicas, nos hemos encuadrado dentro de las normas estrictamente legales y establecidas al presentar nuestro pedido de reconsideración en una nota encomiablemente juzgada, a nuestras autoridades inmediatas, y que adjuntamos."

"Que esta última fué informada oficialmente como aparece en el diario "La Prensa" de fecha 11 del actual, con conceptos que contradicen el expediente 49153, motivo de nuestra incorporación."

"Y, finalmente, que abonando a nuestro favor uno de los primeros actos de justicia del Gobierno Provisional y considerando que nuestras gestiones encaminadas a ese reconocimiento resultaron negativas hoy, a pesar de haberlo estudiado y resuelto positivamente ayer (Octubre 10 de 1930), venimos ante V. E. a solicitar una ratificación de esa justicia, que en horas de histórica y palpitante recordación y en calidad de hijas orgullosas de esta nuestra patria que sabe erigirse con el gesto de los grandes, tuvimos la infinita satisfacción de palpar con la resolución de Octubre 10 de 1930."

"Gracia que esperamos de V. E. (Siguen las firmas)".

Las Visitadoras de Higiene Escolar tenían indudablemente fuertes razones para objetar la incompatibilidad resuelta a su respecto antes de la reglamentación de sus funciones, dispuesta "a posteriori", y en conformidad con la resolución del Consejo por la cual obtuvieron en octubre de 1930 su nombramiento en virtud de la "dedicación y competencia reconocida" que en tal fecha les adjudicó el cuerpo que ahora desdice ese juicio. La reclamación, en dichos términos, resulta en verdad lógica y pertinente en absoluto.

Las Visitadoras de Higiene Escolar argumentan además, en pro de su tesis, con otras razones igualmente firmes en el momento de la presentación de su reclamo: las disposiciones de la ley de presupuesto y del decreto del P. E. acerca de las incompatibilidades dispuestas para la administración pública, sus largos años de servicios honorarios y la obra por ellas realizada en su transcurso, razones todas ellas muy puestas en su lugar cuando el Consejo Nacional resolvió y reiteró la implantación de la incompatibilidad que las afecta.

Empero, y por mucho que lo lamentemos en cuanto reduce al bienestar económico de un grupo de colegas, debemos reconocer que al presente la reclamación de las Visitadoras reemplazadas ha perdido su fuerza después de la reglamentación que establece el trabajo por la mañana y la tarde de esas funcionarias. La reglamentación citada, en efecto, dispone:

"La Visitadora de higiene escolar será la ayudanta directora del médico y del odontólogo, colaborando en la tarea médicoescolar, realizada en consultorios cen-

trales, de distrito y de escuelas al aire libre. Su función, desempeñada en la escuela y en el hogar del niño, distribuido convenientemente su horario de trabajo por la inspección médica, la realizará durante la mañana y por la tarde."

"Los consultorios médicos y de dentistas, de la casa central, de distrito y de escuelas al aire libre, tendrán una visitadora de higiene como ayudanta, excepción hecha de la sección profilaxis de higiene y vacunación preventiva y de oftalmología y otorrinolaringología, que tendrán dos cada uno. Los consultorios médicos y de dentistas de la casa central funcionarán diariamente: los consultorios médicos de distrito, tres veces por semana y diariamente los de dentistas; los de escuelas al aire libre, médicos y odontológicos, tres veces por semana cada uno."

"La visitadora colaborará en el examen y la selección de los niños de las escuelas, de acuerdo con los directores, médicos inspectores seccionales y de escuelas al aire libre."

"Realizará a domicilio la investigación de la condición social del niño concurrente a la escuela y del medio ambiente, levantando la ficha correspondiente."

"Hará la vigilancia higiénica de los alumnos (higiene corporal, manos, dientes, etcétera) y de su educación moral, ayudando al médico en esta tarea, especialmente en las escuelas al aire libre."

"Dará a los alumnos, en la escuela y en el hogar, a los padres y tutores, instrucciones sobre higiene individual y general, régimen de nutrición, contagio de enfermedades profilaxis, beneficios de la vacunación preventiva, etcétera, cintas cinematográficas apropiadas y dispositivos cuando los realice, periódicamente, en una escuela."

"Examinará el estado general de los niños, agudeza visual y auditiva, estado de la boca y garganta, para remitir a los consultorios respectivos a los que deban ser sometidos a un examen médico o dental prolijo."

"Enviará al cuerpo médico un parte diario en el cual especifique toda la labor que realice (inscripción de alumnos, visitas domiciliarias, instrucciones dadas, etcétera), y todas las novedades ocurridas."

Las tareas asignadas en la reglamentación transcrita crean evidentemente la incompatibilidad sancionada por anticipado. Nos parece indudable que si el Consejo Nacional de Educación hubiese resuelto, primero la adopción de ese reglamento y después la implantación de la incompatibilidad entre los cargos de maestra de grado y Visitadora Escolar, todo el conflicto de intereses en juego habríase evitado. Lo sensible aquí es, por tanto, que el conflicto haya tenido realidad por las discordancias acontecidas en la desagradable tramitación del asunto en conjunto.

Vd. nos alivia el trabajo

cuando, en sus cartas y demás comunicaciones, expresa el número que corresponde a su suscripción. No deje de consignarlo cada vez que nos escriba; se lo agradecemos vivamente.

EL ADMINISTRADOR.

Sección Provincia de Buenos Aires

Tienen mala suerte los concursos de textos

PESE al hermetismo con que se ha querido rodear la labor de la primera comisión encargada de estudiar los textos presentados al concurso de aprobación actualmente en desarrollo, hemos podido tener algunas noticias sobre el resultado del análisis selectivo hecho por dicha comisión de directores y maestros, conocimiento que nos autoriza, no ya para formular un juicio acabado acerca del trabajo por aquella junta cumplido, sino, lo que es más importante sin duda, para dar al Consejo General de Educación de la Provincia nuestro ¡alerta! por lo que las constancias que tenemos nos permiten juzgar.

La comisión de directores y maestros no ha estado acertada, ni en modo regular siquiera, al dar por realizado su trabajo. Nos desprecupamos por el momento de toda otra consideración que no sea erudamente objetiva; tiempo habrá para que presentemos otras de carácter especulativo. En base a las primeras, afirmamos que la predicha comisión se ha equivocado lamentablemente al elegir los textos por ella propuestos para servir de base al estudio de la segunda comisión que debe efectuar la subsiguiente selección de los libros a ser usados en las escuelas de la provincia durante los cuatro años venideros.

No queremos hoy, adrede, dar nombre alguno, ni de textos, ni de autores, ni de casas editoras; queremos simplemente llamar la atención de la Dirección General y del Consejo en torno a la obra realizada por aquella primera comisión, desacertada y perjudicial como se verá.

Para casi todos los grados de las escuelas, la referida comisión ha errado en la elección que ha hecho de los libros. Para demostrarlo con argumentos que no nos pertenezcan — y quedará así certificada la independencia de nuestro aserto bastará decir que en la selección por aquella dispuesta han quedado descartados, eliminados por inferiores, los textos que en la reciente elección de la Capital Federal acaban de obtener abrumadora mayoría en los primeros grados. Significa eso decir que precisamente los textos reputados como mejores por el magisterio de la Capital resultan ser inútiles para el criterio de la nombrada comisión. En cambio, algunos libros apenas adoptados por contadísimas escuelas metropolitanas han merecido el favor de los selectores de la comisión. Textos unánimemente considerados como excelentes no han sido aceptados por la comisión, la que los ha suplantado por otros notoriamente inferiores, si no inadmisibles por diversas causas.

¿Podría decirnos la comisión cuál ha sido su criterio, cuáles los fundamentos de su decisión tan sorprendente? Cuando, en números anteriores, abogamos por la publicidad de los informes vertidos con respecto a cada texto de los presentados, lejos estábamos de suponer la ahora ineludible pertinencia de la divulgación que requieren dichos informes. La elección que ha hecho esa comisión, en casi todos los grados, nos asombra de veras.

Es necesario que la Dirección General de las Escuelas y el Consejo de Educación de la Provincia reparen en estas observaciones que dejamos apuntadas para que se apliquen a investigar qué hay en la cuestión y cuál es el acierto con que se ha procedido hasta este momento. ¿O es que tendremos necesidad de pedir nuevamente la anulación del concurso, como en la vez inmediata anterior a la presente? De ello tendremos ocasión de hablar en nuestro próximo número.

CORREO

Coral: Santa Fe. — Lo que usted desea sobre **homónimos y parónimos** lo encontrará en nuestra sección Didáctica, grado sexto, gramática, página 560 de este mismo número. Si aun desea usted alguna otra aclaración, escríbanos, que haremos cuanto esté en nuestra mano para aclarar sus dudas.

A. E. F.: Rosario. — En cualquier casa importante del ramo le proporcionarán todos los informes que usted nos solicita con más precisión y detalle que nosotros.

Subscriptora Pampeana. — 1ª Hay que presentar el diploma de maestra o un certificado de estudio debidamente legalizado. Siendo maestra normal se debe dar examen de ingreso.

2ª Se puede estudiar libre y rendir los exámenes en las épocas reglamentarias.

3ª Nuestra Sección Compras puede adquirirle los programas y los libros a que usted alude.

Violeta: Capital. — Conforme con la reglamentación sancionada este año, son los consejos escolares, por la respectiva secretaría, los encargados de conceder licencias y de justificar las inasistencias no justificadas por las direcciones de las escuelas. Por causas particulares corresponden hasta ocho días de licencia. Vea en nuestro número inmediato anterior la reglamentación de las enfermedades infecto-contagiosas.

PERMUTA

Director y maestra de escuela de La Pampa, ubicada en una población cercana a importante pueblo sobre ferrocarril, con sueldo de pesos 331.20 y \$ 268.80, respectivamente, permutarían con director y maestra de una escuela Láinez, cercana a la Capital Federal. — Dirigirse a C. J. G. — Colonia Barón, F. C. O., Pampa.

RESOLUCIONES OFICIALES DE IMPORTANCIA

(Extracto de las Actas de Sesiones del Consejo Nacional de Educación)

SESION DE AGOSTO 3

Los pases en escuelas de provincias—

Exp. 20667. I. 1931. — Hacer saber a los Consejos Escolares Nacionales de Provincias que dentro de sus respectivas jurisdicciones pueden proponer pases y traslados, con la conformidad de los interesados y el correspondiente informe de los Inspectores Seccionales; pero que esas medidas no podrán hacerse efectivas sino cuando el Consejo Nacional les haya prestado su aprobación.

SESION DE AGOSTO 5

Dependencia de las escuelas de frontera—

Exp. 21415. P. 1931. — Establecer que dado el régimen especial de las escuelas de frontera, por su naturaleza y sus fines, su gobierno depende directamente del Consejo Nacional de Educación.

La acción del actual Consejo Nacional—

Exp. 21460. P. 1931. — Autorizar a la Presidencia para que la publicación acerca de la acción del actual Consejo y el resumen de disposiciones vigentes, sea hecha como un número de "El Monitor de la Educación Común".

SESION DE AGOSTO 7

Sobre las Visitadoras Escolares—

Exp. 20713. V. 1931. — Se dió lectura al siguiente dictamen de la Comisión Didáctica.

Las Visitadoras de Higiene Escolar, notificadas de la resolución del H. Consejo sobre incompatibilidad de desempeño simultáneo de dicho cargo y el de maestra de grado, solicitan su reconsideración.

Las Visitadoras de Higiene, "incorporadas espontánea y desinteresadamente a la labor del Cuerpo Médico", según manifestación de un exvocal del H. Consejo (Exp. 20349. C. 1927), fueron reconocidas en tal carácter a principios de marzo de 1928, asignándoles, para gastos de movilidad, cinco pesos por día hábil y autorizando a la Inspección Médica a que remitiera una nómina de sesenta, elegidas entre las más dedicadas. Entonces, por primera vez, se les designó oficialmente, pero como adscriptas, fuera de presupuesto.

Recién en 1929 se crearon los setenta y cinco cargos, que figuran en la actualidad, aunque las visitadoras continuaron en la misma condición, sin nombramiento, hasta que el H. Consejo, en octubre de 1930, los extendió, los que correspondían de titulares por presupuesto. Vale decir que, en el más favorable de los casos, la antigüedad de muchas data de 3 años, como adscriptas y la de todas, por presupuesto, escasamente de 2 años, si se descuenta el período incierto o impreciso de labor "espontánea y desinteresada".

Al solicitar la reconsideración de la medida, arguyen que el ejercicio de maestra de grado y de visitadora, no crea incompatibilidad, porque no existe inconveniente material de horario, puesto que al distribuirse en sus tareas, se les fija turno por la mañana a la que ejerce el magisterio en horas de la tarde, y viceversa y, además, porque ambas funciones se complementan en su aspecto docente.

Con esta argumentación simplista no existiría, es innegable, incompatibilidad para ninguna función, ni para ningún funcionario. Bastaría que el Jefe de Sección conceda un horario de acuerdo con la doble función del interesado, y su desempeño se tornaría factible siempre. Y no se repara que, justamente, al turno alternado con que se favorece a las recurrentes, en este caso, se ejerce con perjuicio evidente de una de las funciones: la de visitadora, a la que no se asigna ni tiempo, ni horario para su desempeño. En la actuali-

dad dedican diariamente a esta labor sólo dos horas escasas y no puede ser de otra manera, a pesar de los innumerables exámenes a escolares y frecuentes conferencias. Así se observan visitadoras entregadas, casi con exclusividad, a esta tarea docente, y repetir un conferencia varias veces en el día y en los sucesivos, en diferentes escuelas del mismo distrito, reproduciéndola, al mes siguiente, en otras del mismo o diferente distrito. Y no deja de llamar la atención los temas motivo de las conferencias: Alcoholismo, Peste de Oriente, Leche pura, etc.

Por ello, por un error de concepto, al considerar el cargo técnico como docente, complementándose con el del magisterio, es que se ha desviado el verdadero carácter y función de la Visitadora de Higiene. Su tarea, rodaje necesario en el mecanismo del Cuerpo Médico, ha de ser eficaz, activa y personal, realizada en la escuela y en el hogar del niño, en todas sus facetas: examen de los escolares, inculcar preceptos de higiene, observación de hábitos, medio ambiente, situación económica, etc. Pero es necesario, intensificarla, dada la incompatibilidad material de horario, al ejercer simultáneamente dos funciones, y la desviación que se ha hecho de la verdadera tarea de la visitadora.

Como complemento bastará saber que los consultorios de las escuelas al Aire Libre, no disponen de este personal técnico, y mantienen a su servicio, maestras de grado, substrayéndolas a su tarea docente. Además, el número crecido de escolares de la Capital, y de los múltiples consultorios existentes, demuestra, palmariamente, que no es posible satisfacer las exigencias de su inspección, examen, etc., por somero que se realice, si quienes tienen la misión de efectuarlos no dedican a esta tarea un mínimo de tiempo razonable.

Existe pues, una incompatibilidad material de horario para desempeñar las dos funciones y, esta razón fundamental excluye todo otro argumento.

Por ello aconsejamos:

Mantener la resolución sobre incompatibilidad de las Visitadoras de Higiene Escolar, dándole cumplimiento inmediato.

Comisión Didáctica, 7 de agosto de 1931. (Firma: do): A. J. Medina. — Segundo J. Tieghi. — Correa.

El H. Consejo resolvió:

Mantener la resolución sobre incompatibilidad de las Visitadoras de Higiene Escolar, dándole cumplimiento inmediato.

Banco Escolar Argentino

Sociedad Anónima de Crédito Limitada
FUNDADA EN 1904

Belgrano 1471

Buenos Aires

ABONA EN CAJA DE AHORROS

6 % DE INTERES

Con Capitalización Semestral

Acuerda Créditos a dos firmas, amortizables
hasta en dos años y medio de plazo.

Las acciones valen 10 \$ c/u y pueden abonarse en 10 mensualidades.

AHORRE
SIN SACRIFICIOS

AYUDE

A SUS COLEGAS Y SUS COLEGAS LE AYUDARÁN.

Vd. DEBE SABER QUE

“EL MAGISTERIO”

ES LA MEJOR COMPAÑIA DE SEGUROS PARA EL MAESTRO.

SOLICITE FORMULARIOS DE ADHESIÓN A
POZOS 266 — BUENOS AIRES

APARECIO

Libros de la
Naturaleza

(2ª Serie)

La mejor serie de estudios naturales en estilo ameno y claro, y al mismo tiempo rigurosamente científico, que todo maestro tiene la obligación de conocer.

La vida de los astros.
Los meteoros.
Historia de la tierra.
Curiosos pobladores del mar.
Los crustáceos.
Mamíferos marinos.
Los animales extinguidos
Las plantas cultivadas.
Los animales inspiradores del hombre.

La colección: **\$ 8.50**

En nuestra Administración.



H 0100595

Por intermedio de nuestra

Sección Compras

Vd. puede adquirir

más barato que en cualquier librería, el **texto**, el **libro**, o la **revista** que desee.

Los gastos de remisión
corren por cuenta
del comprador.

La **Sección Compras** de LA OBRA está para servir a los docentes del interior del país, quienes pueden utilizar sus servicios con ventajas de todo orden.

Haga sus pedidos a nuestra **Sección Compras** y se beneficiará.

Libros de Invenciones e Industrias

Los adelantos de las ciencias, la
maravilla de la técnica moderna,
los nuevos inventos, son temas de
gran interés para niños y grandes.

Colección:
7 Tomos
Ilustrados
\$ 8.50

En ninguna Biblioteca deben faltar

En nuestra
Administración
Humberto I. 3159

LA OBRA

REVISTA QUINCENAL DE EDUCACIÓN

ADMINISTRADOR: EUGENIO MARIANI

AÑO XI—N.º 204

Buenos Aires, Septiembre 25 de 1931

TOMO XI—N.º 13

¿Olvido o Ignorancia?

NUESTRO país está entrando en el período febril de la actividad política que ha de retornarlo al ritmo constitucional de sus más altas instituciones de gobierno normal. Los partidos y las agrupaciones de ciudadanos que se disponen a disputar el voto consagratorio en las urnas de inminente apertura han redactado y expuesto ya, salvo contadísimas excepciones, las respectivas “plataformas” y programas según los cuales acuden al pueblo en demanda de su auspicio en el acto eleccionario próximo, que será seguramente el más trascendental de los realizados desde hace mucho tiempo.

En dichos programas partidarios, augures de la futura acción gubernamental que habrán de desarrollar quienes resulten triunfadores en la liza, se han incluido los más palpitantes problemas públicos de la preocupación general que alienta en nuestro pueblo, al presente. El elector argentino, en efecto, encuentra en aquéllos cuestiones de toda índole: política, administrativa, constitucional, económica, universitaria, gremial, etc., colocadas en orden diverso y presentadas con variable categoría.

Empero, en todas las “plataformas” hasta ahora sancionadas y divulgadas es fácil advertir una visible y extraña omisión: la de la educación primaria, en la que no hay ningún problema a resolver según debemos juzgar por la ausencia que de él puede notarse en los aludidos programas. Para nuestros partidos políticos, y en esta hora singular que vivimos de nuestra ciudadanía, no

existe ningún problema de la educación pública — la primaria y la secundaria — que merezca la pena ser recogido para resolver conjuntamente con los demás asuntos que integrarán la renovación institucional que se columbra.

Excepción hecha de alguna fugitiva referencia a la reglamentación de la carrera docente, incorporada en tal cual programa de los mencionados, nada hay en el campo de la educación popular que despierte inquietudes o propósitos de estudio en los órganos dirigentes de nuestros partidos políticos. Pero... ¿será verdad que no tenemos ahí ningún problema importante planteado? ¿Acaso nuestros regímenes de enseñanza elemental y secundaria no requieren atención alguna ni ofrecen nada que deba ser corregido en ellos?

Evidentemente, en los programas políticos a que aludimos se ha incurrido en una grave omisión común. Sea por olvido, o bien por ignorancia, lo cierto es que en esos programas falta

la consideración que exigen algunos importantes asuntos — y muy importantes — de carácter educacional.

La extirpación del analfabetismo, por ejemplo, no constituye problema para ser incorporado en la plataforma de partido ninguno, pues sólo se necesita para aquel fin que se cumpla la ley de la materia mediante los medios financieros que deben darse a las autoridades pertinentes; pero, en cambio, sí lo constituye, y cada vez con caracteres más agudos, la orientación y la capacitación de la masa alfabetizada para transformarse en factor

SUMARIO

REDACCIÓN: ¿Olvido o ignorancia? — Las Universidades Populares.

NOTAS SOBRE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN: Una página de Herbart.

LA VISITA del Dr. Stephen P. Duggan.

LUIS ARENA: El nacionalismo y la enseñanza.

STEPHEN P. DUGGAN: La filosofía de la Educación Norteamericana.

LA ESCUELA EN ACCIÓN: Las conferencias del Bernasconi. — Sugestiones para el trabajo diario.

CUENTOS Y OTRAS LECTURAS: Fénix, por A. Strindberg. — Los anteojos, por E. Fourrier. — Poesías, por J. R. Jiménez.

INFORMACIONES Y COMENTARIOS: Sobre los ascensos en ciernes. — Deben cubrirse las vacantes existentes. — La supresión de los maestros secretarios. — Asteriscos. — El Centro Social de Maestros de Villa Alba. — De la Asociación de Maestros de la Pampa. — Por nuestro colega señor F. Ramón Tuoti. — Sección Provincia de Buenos Aires: Anteproyecto de ley de escalafón docente. — Resoluciones oficiales de importancia. — Correo.

de utilidad general y de progreso social. Las condiciones de vida en los tiempos que corren imponen la necesidad cierta de dar una nueva solución a la última etapa de la enseñanza primaria, cuya eficiencia es menester afirmar procurando la educación obligatoria y sabiamente dirigida de los adolescentes que egresan de sus aulas. Y así como esta educación post-escolar de la juventud plantea un serio problema que es más agudo año tras año, igualmente lo tenemos en lo que atañe a la llamada enseñanza secundaria, todavía imprecisa y nunca legislada a despecho de cuanto dispone a su respecto nuestra Constitución.

Véase, pues, cómo existen verdaderos y magnos problemas de educación pública, los cuales, por

incidir cabalmente sobre la gran masa de nuestra población educable, no deben quedar inadvertidos para los partidos políticos de cuyo seno han de salir los futuros hombres de gobierno. Si de la mayor capacidad de nuestro pueblo — capacidad de cultura, de trabajo y demás condiciones de ciudadanía — ha de depender la suerte del país y de su régimen democrático, ¿cómo no hemos de asignar valor principal, supremo diríamos, a esos problemas que conciernen a su educación? ¿Por qué, entonces, no los vemos figurar en los programas y las “plataformas” electorales? La ignorancia o el olvido mantenidos acerca de tales problemas es francamente lamentable, sea dicho sin ambages.

Las Universidades Populares

MIENTRAS la asistencia de los adultos a las clases de las secciones de las escuelas nocturnas languidece, particularmente en los últimos meses del año escolar, la concurrencia a los cursos especiales de esas mismas escuelas y, mejor aun, de las llamadas Universidades Populares se mantiene siempre nutrida y acrece cada año. El fenómeno, que no lo presentamos por cierto con ánimo de descubridores, merece ser contemplado y estudiado para inferir las consecuencias que de él se desprenden.

El número de las Universidades Populares es a la fecha importante, tanto que casi no queda ya barrio alguno populoso que no contenga una de ellas por lo menos. La inscripción y asistencia a sus cursos colma en todas la capacidad que tienen; el alumnado es numeroso y asiduo, y eso que no está atraído por el señuelo de ningún certificado o diploma oficial. A su turno, los cursos complementarios de las escuelas de adultos logran análogo éxito, sobre todo en las asignaturas de real interés para los escolares. La competencia que dichos establecimientos hacen a las escuelas de adultos de enseñanza primaria es notoriamente ruinosa, ya que en éstas apenas salvan su eficacia las secciones concurridas por muchachos y hombres verídicamente analfabetos, los que son de nacionalidad extranjera en su mayoría.

¿Cuál es la razón de esa preferencia que demuestra la masa escolar adulta? Poco cuesta descubrirla, ciertamente. Es que, digámoslo en forma breve y concreta, en tanto los cursos de las Universidades Populares y de las escuelas complementarias ofrecen al alumnado una enseñanza que les interesa y es útil, las secciones de las nocturnas poco o nada atraen en general a ese alumnado, el que no se adapta a los desfigurados pro-

gramas de educación infantil que ahí rigen, ni se aviene a perder el tiempo en una labor para él incolora e insípida.

De ahí que las escuelas para adultos requieran una reforma substancial para transformarlas en agentes eficientes de educación popular. Su errónea orientación actual y la ridícula ampulosidad de sus programas conspiran fatalmente contra el éxito en la función que les cabe. Fuera de su cometido como figuras de instrucción primaria, es decir, después de sus dos primeras secciones destinadas a la enseñanza de los analfabetos, el resto de sus secciones casi está como sobrante. Para los pocos alumnos a quienes interesa seguir el ciclo completo de la educación primaria bastaría con que en cada distrito escolar hubiese una sola escuela nocturna con las secciones necesarias al efecto.

La masa adulta alfabetizada está sedienta de otra enseñanza: la que le brindan las Universidades Populares y los cursos complementarios. Mas esta enseñanza, que no es indudablemente de carácter primario, escapa al dominio del Consejo Nacional de Educación, dentro de cuyos resortes legales no tiene cabida. La tendría, sí, en el caso que, como lo decimos en el artículo precedente, se reformase la última etapa de nuestra educación primaria — en el sentido vocacional, por ejemplo —, o cuando se estimase como incorporada a la primaria la educación post-escolar, hoy ausente en nuestro sistema educativo general. Cualquiera sea la forma cómo estos dos problemas lleguen a resolverse algún día, resulta evidente que el ejemplo que al presente nos dan las Universidades Populares ha de servir como un antecedente valioso para resolver el punto en definitiva.

Notas sobre Historia de la Educación

UNA PAGINA DE HERBART

1.—Fin del gobierno de los niños

DESPROVISTO de voluntad viene el niño al mundo; incapaz, por tanto, de toda voz moral. Los padres pueden, pues, apoderarse de él (ya voluntariamente, ya por las exigencias de la sociedad), como de una cosa. Saben, sin duda, perfectamente que en la criatura que tratan ahora a su gusto, sin contar con ella, surgirá con el tiempo una voluntad, que habrá de conquistarse si se quiere evitar los inconvenientes de una lucha inadmisibles para ambas partes. Pero pasará mucho tiempo antes de que se presente este caso; al principio se desarrolla en el niño, no una verdadera voluntad capaz de tomar decisiones, sino una impetuosidad brava que le arrastra de un lado a otro, que es un principio de desorden, que quebranta lo establecido por los adultos y que expone a toda clase de peligros la persona futura del mismo niño. Es preciso someter esta impetuosidad; de otra suerte, se imputaría la culpa de este desorden a los guardianes del niño. La sumisión viene con la violencia y la violencia ha de ser cabalmente lo bastante fuerte y ha de aplicarse lo suficientemente a menudo para triunfar en absoluto antes de que se muestren en el niño los rasgos de una verdadera voluntad. Así lo exigen los principios de la filosofía práctica.

Pero los gérmenes de esta ciega impetuosidad, los deseos rudos, perviven en el niño y aun se aumentan y fortalecen con los años. Para que no den a la voluntad que se eleva de entre ellos una dirección antisocial, es necesario mantenerlos siempre bajo una presión perceptible.

El hombre adulto y educado racionalmente acaba por emprender la tarea de gobernarse a sí mismo. Pero hay hombres también que nunca llegan a realizarlo; la sociedad los tiene en perpetua tutela; los designa en su mayor parte con el nombre de imbéciles y pródigos. Hay otros que desarrollan realmente en sí una voluntad antisocial; la sociedad está con ellos en lucha inevitable y suelen acabar por someterse a lo que, contra ellos, es justo. Pero la contienda es un mal moral para la sociedad misma; para evitarla es necesario tomar varias disposiciones; una de ellos es el gobierno de los niños.

Se ve que el fin del gobierno de los niños es múltiple: trata, ya de prevenir el mal, tanto para los demás como para el niño mismo, para ahora como para después; ya de evitar la lucha, que en sí es un estado molesto; ya, finalmente, de impedir la colisión, que forzaría la sociedad a la lucha, sin que fuese absolutamente autorizada para ello.

Todo ello concurre a afirmar que este gobierno no tiene que alcanzar ningún fin en el espíritu del niño, sino, únicamente, establecer el orden. No obstante, pronto se verá que no puede permanecer indiferente en modo alguno ante la cultura del alma infantil.

2.—Procedimientos del gobierno de los niños

El primer procedimiento del gobierno de los niños es la amenaza. Y todo gobierno choca aquí contra dos escollos; en parte, porque hay naturalezas vigorosas que desprecian toda amenaza y se arriesgan a todo para poder quererlo todo; y en parte, porque hay todavía muchos más que son demasiado débiles para darse cuenta de la amenaza, y en los cuales el temor mismo es horadado por el deseo. Esta doble incertidumbre del éxito no se puede alejar.

Los raros casos en que el gobierno de los niños choca contra el primer escollo no son verdaderamente de deplorar, en tanto que no sea demasiado tarde para servirse de las circunstancias favorables a la educación propiamente dicha. Pero la debilidad y la falta de memoria de la ligereza infantil hace tan dudosa en sus efectos la amenaza, que desde hace mucho tiempo se ha considerado la vigilancia como el medio del cual puede prescindir menos que de ningún otro el gobierno de los niños.

Apenas puedo aventurarme a expresar abiertamente mi opinión sobre la vigilancia. Quiero al menos exponerla breve y sucintamente; de otro modo, padres y educadores concederían, en serio, a este libro una importancia suficiente para poder ser perjudicial. Quizá he tenido la desgracia de experimentar con demasiados ejemplos los efectos que causan las inspecciones rigurosas en los establecimientos públicos de enseñanza, y quizá tenga yo, en lo concerniente a la protección de la vida y de la salud física, demasiada inclinación a la idea de que los muchachos y adolescentes han de ser arriesgados para llegar a ser hombres. Baste, pues, recordar brevemente que una vigilancia estrecha y constante es tan molesta para el vigilante como para el vigilado, y que por ello tratan ambos, con toda clase de astucias, de eludirla y esquivarla a la primera ocasión propicia; que, a medida que se ejerce más, más necesaria se hace, y, por último, que la menor interrupción puede implicar el más grande peligro; además, impide a los niños llegar a tener conciencia de sí mismo, probarse y aprender mil cosas que no pueden incluirse en un sistema pedagógico, sino que han de encontrarse por una indagación personal; finalmente, que por todas estas razones el carácter, que únicamente se forma por la acción de la propia voluntad, subsistiría siendo débil o falso según que el niño vigilado encontrara más o menos subterfugios para escapar a la vigilancia. Todo esto se refiere a una vigilancia largo tiempo sostenida, pero muy pocos a los primeros años de la infancia y menos a los cortos períodos en que algún peligro particular hace de la vigilancia el deber más riguroso.

Para tales casos, que deben considerarse excepciones, han de elegirse los observadores más concienzudos.

dos e infatigables, y no verdaderos educadores, que estarían aquí tanto peor empleados cuando menos sea de presumir que estos casos pudieran suministrar ocasiones de aplicar su arte. Pero si se quiere hacer de la vigilancia una regla no se exija de aquellos que se han desarrollado bajo esta coacción ni habilidad, ni inventiva, ni arrojo, ni seguridad; espérense más bien hombres que sólo querrán vivir en una misma temperatura, dedicarse a una serie indiferente de ocupaciones prescriptas; que se alejarán de todo lo elevado y escogido para entregarse a todo lo ordinario y cómodo. Los hombres que viven en una misma temperatura son aquellos que no se pueden "entusiasmar" por la grande, y permanecen siempre indiferentes a todo. Que los que me concedan su aprobación en este punto se guarden de creer de que por el solo hecho de dejar correr fogosos a sus hijos, sin vigilancia y sin cultura, se hallan autorizados a decir que forman grandes caracteres. La educación es un gran todo de trabajo interrumpido que pide ser medido minuciosamente de un extremo a otro; no sirve de nada prevenir simplemente algunos defectos.

Quizá me acerque de nuevo a los demás pedagogos, pasando ahora al estudio de los medios auxiliares que el gobierno de los niños debe prepararse en sus propias almas, a saber: **la autoridad y el amor.**

La autoridad doblega el espíritu, se opone a su movimiento propio y puede servir así perfectamente para sofocar una voluntad naciente expuesta a torcerse. Es en absoluto indispensable para las naturalezas más vivas, pues éstas intentan realizar lo bueno y lo malo, y siguen el bien cuando no se pierden en el mal. Pero la autoridad se adquiere sólo por la superioridad de espíritu y es sabido que ésta no se puede reducir a preceptos, ha de substituirse por sí misma, sin relación alguna con la educación. Ha de observar una conducta consecuente y franca en su propio y justo camino, atenta a las circunstancias, indiferente a la aprobación o desaprobación de una voluntad más débil. Si el niño imprudente y aun grosero rebasa los límites del círculo que se le ha trazado, ha de sentir el mal que podría hacer, y si quiera, por picardía, ocasiona algún daño, es preciso que esta intención, realizada o habiendo podido realizarse, se castigue, pero sin tener en cuenta la mala intención ni la ofensa que vaya envuelta en ella. En cuanto a desvanecer la mala voluntad que ni el gobierno de los niños ni el del estado pueda castigar con la profunda reprobación que merece es va asunto de la educación que no puede comenzar hasta que haya terminado el gobierno. El ejercicio de la autoridad adquirida exige que se mire más allá del gobierno, a la educación propiamente dicha, pues si bien la formación del espíritu no gana nada directamente por la sumisión pasiva a la autoridad, ejerce, sin embargo, una influencia sobre la limitación o extensión del círculo de ideas en el cual se mueve libremente más tarde y que el alumno se construye por sí mismo.

El amor descansa sobre la armonía de los sentimientos y sobre las costumbres. Se ve así cuán difícil a de ser a un extraño conquistarlo. No lo adquiere ciertamente quien se mantiene aislado, habla siempre en tono elevado y adoptado a sus maneras un

aire mezquinamente calculado. Pero tampoco lo gana quien se hace vulgar debiendo ser agradable, pero al mismo tiempo reflexivo, busca su propio placer participando en el de los niños. La armonía que el amor exige puede producirse de dos modos: o bien penetrando el educador en los sentimientos del alumno y uniéndose a ellos con delicadeza sin hablar de ellos, o bien cuidando de ellos de hacerse el mismo en cierto modo, asequible a la simpatía de sus discípulos; esto es más difícil pero debe combinarse, sin embargo, con aquello, lo que el discípulo sólo puede poner energía propia en esta relación cuando tiene de algún modo una cosa común con el educador.

Pero el amor del niño es pasajero y efímero si no va acompañado suficientemente de la costumbre. El tiempo, los cuidados amorosos; la relación íntima, todo ello da solidez a la relación entre el educador y el niño. Apenas hay que decir lo que el amor una vez conquistado facilita el gobierno; y es tan importante para la educación que por él se comunica al alumno la dirección espiritual del educador, que merecen las más grandes censuras aquellos que se sirven de él para darse a sí mismo el placer de experimentar su poder sobre los niños.

La autoridad es muy natural en el padre, pues en él, a quien todo converge, quien determina y modifica los asuntos domésticos; o, más bien, a quien son sometidos en algún modo por la madre, pues en él, repito, se revela del modo más visible la superioridad de espíritu a la que le es dado abatir o regocijar con algunas palabras de censura o de aprobación.

El amor es, sobre todo, natural en la madre, pues ella es quien entre sacrificios de toda clase estudia y aprende a interpretar mejor que nadie las necesidades del niño; quien prepara y establece entre ella y él un lenguaje mucho antes de que otra persona encuentre el camino para comunicarse con el pequeño; ella es quien, favorecida por la delicadeza de su naturaleza femenina, sabe encontrar fácilmente el tono que se armoniza con los sentimientos de su hijo y a cuyo dulce poder, no ejercido nunca con abuso, nunca tampoco faltará su afecto.

Si la autoridad y el amor son, pues, los mejores medios de mantener en pie el efecto de la sumisión más temprana del niño; al menos en cuanto sea necesario un gobierno ulterior, podría fácilmente deducirse que este gobierno en ningún lugar estará mejor depositado que en manos de aquellos a quien la naturaleza se lo ha confiado; por el contrario, la educación propiamente dicha, y principalmente la formación del círculo de ideas, no podrá confiarse sino a aquellas personas que son llevadas por sus condiciones particulares a recorrer en todos sentidos el vasto campo de las ideas humanas, y a diferenciar de la manera más exacta posible lo que hay en él de elevado y de profundo, de escarpado y de llano. Pero, puesto que la autoridad y el amor influye tan directamente en la educación, el formador de ideas no tendrá la pretensión de querer trabajar silenciosamente en la tarea solo, con exclusión de los padres que le han concedido su autorización siempre limitada, por la confianza que tienen en él. Así perjudicaría la eficacia de fuerzas que no puede reemplazar fácilmente.

(De la **Pedagogía General**).

La Visita del Dr. Stephen P. Duggan

EL Instituto Cultural Argentino Norteamericano, surgido en nuestro medio intelectual para propender al mejor conocimiento de ambos pueblos y por ende a una mayor comprensión recíproca, ha cumplido ya en el breve lapso de tiempo de su existencia un bellissimo programa de acción. Una de las actividades que desarrolla el instituto, conduce a la finalidad que se han prefijado sus inteligentes directores, es la de invitar a personalidades representativas de la intelectualidad norteamericana para que, poniéndose en contacto directo con nuestras instituciones, con nuestros hombres, con nuestra cultura, al par que nos ilustren sobre aquel maravilloso país del Norte, vuelvan allá con una visión clara de nuestro panorama cultural y de nuestras posibilidades.

El año pasado fué Waldo Frank quien vino a descubrirnos aspectos de la vida espiritual norteamericana insospechados por aquellos que siguen creyendo que únicamente lo groseramente material preocupa a los hombres de los Estados Unidos.

Durante este mes de septiembre otro huésped ilustre, el doctor Stephen Duggan, director del "Institute of International Education", se halla entre nosotros en misión cultural.

El Instituto de Educación Internacional de Nueva York, cuyo representante en la República Argentina es el Instituto Cultural Argentino Norteamericano, fué fundado en febrero de 1919, e inmediatamente su obra se distinguió por su gran eficacia. En los años que lleva establecido ha desarrollado un vasto programa de acción internacional encaminado a lograr la cordialidad entre los pueblos mediante la mejor comprensión entre los representantes de su cultura. El intercambio universitario, suspendido enteramente durante la guerra ha sido reanudado merced a los esfuerzos del doctor Duggan y sus colaboradores. El Instituto administra un erecido número de becas para estudiantes extranjeros que desean estudiar en alguna universidad norteamericana y para norteamericanos que se interesan en hacer estudios en universidades extranjeras; orienta a los estudiantes extranjeros que solicitan sus consejos; celebra conferencias en diversos centros con el fin de discutir problemas de educación internacional; recibe a personas prominentes en el mundo intelectual de otros países y se esfuerza por hacerles su permanencia en los Estados Unidos tan agradable como provechosa; organiza series de conferencias por distinguidos exponentes de la cultura de otros pueblos; distribuye informaciones útiles y bibliografías sobre los diferentes aspectos de la vida en los Estados Unidos; publica informes y observaciones

sobre los sistemas educativos y la vida intelectual en diversos países; impulsa los viajes de estudio al extranjero; celebra conferencias especiales para orientar a los estudiantes extranjeros antes de principiar sus labores académicas; recibe comisiones de educadores y les prepara su itinerario y representa en los Estados Unidos a varias instituciones culturales extranjeras tales como la Junta para Ampliación de Estudios de Madrid, el Instituto Argentino-Norteamericano de Buenos Aires, etc. Una sección especialmente dedicada a fomentar las buenas relaciones con los centros de cultura latinoamericana, a pesar de su reciente fundación, ya ha principiado a dar excelentes resultados.

Ya sea en interés del Instituto o en el desempeño de importantes comisiones del Gobierno de los Estados Unidos y entidades particulares, el doctor Duggan ha visitado los más distantes países, llevando a su regreso a los Estados Unidos informaciones sobre la actividad intelectual en China, Japón, las Filipinas, Rusia, el Cercano Oriente y varias partes de Europa. Ha dictado conferencias en las universidades de Viena, Budapest, Berlín y Praga, en el Instituto de Relaciones Internacionales de Londres y en la Escuela de Relaciones Internacionales de Ginebra.

Servicios tan conspicuos como los del Dr. Duggan no podían menos que recibir un justo premio. Ha sido condecorado por los gobiernos de Francia, Italia, Checoslovaquia, Austria, Hungría y Rumania. Fué delegado de los Estudios Unidos en el Congreso de Decanos y Educadores celebrado en la Habana en 1930 y ha sido nombrado miembro del Consejo Nacional de Cooperación Intelectual de los Estados Unidos. Pertenece a todas las principales sociedades dedicadas a asuntos internacionales tanto en los Estados Unidos como en Europa.

Por todas estas razones no es exagerado decir que su viaje constituye una importante etapa en el movimiento encaminado a estrechar las relaciones entre nuestros países por medios de orden cultural. Además de las visitas efectuadas a diversas instituciones del país, sea en la Capital, sea en las ciudades del interior que conoció en su reciente jira, el doctor Duggan pronunció una serie de conferencias en torno de la vida, de la psicología, de la cultura y de la educación norteamericanas.

La última conferencia leída en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires que, como todas las demás, fué auspiciada por el I. C. A. N. A., versó sobre "La Filosofía de la Educación Norteamericana", cuya parte medular encontrarán nuestros lectores en este mismo número.

El Nacionalismo y la Enseñanza

El 15 del corriente se efectuó el debate promovido por el "Centro de Estudios de Relaciones Internacionales" sobre el tema "El nacionalismo y la Enseñanza". Atacó la enseñanza nacionalista la señorita Marta Serantes, y contestó el profesor Luis Arena. A continuación, como es práctica en los debates del centro organizador, vertieron sus opiniones destacados elementos del magisterio, universitarios y padres de familia atraídos por la importancia del tema. Damos a continuación algunos pasajes de la defensa de la enseñanza nacionalista (especialmente los que se refieren a la tan acerbamente criticada "enseñanza guerrera" de la Historia), hecha por nuestro compañero Arena.

.....
 Cuando las personas mayores hablamos de la maldad de los hombres, de sus culpas, de sus perversidades, nos volvemos inconscientemente hacia la escuela.

Anspicioso síntoma éste de volver los ojos hacia la escuela para descubrir fallas en la formación de los hombres. Ello indica que la importancia de la escuela va siendo cada vez menos desconocida. Y encuentro lógica, por ende, esa actitud de permanente control que se adopta con respecto a la labor que en aquella se realiza.

Pero la educación del niño, señores visionarios impacientes de un mundo mejor, la educación del niño no es cuestión de trabajar arcilla blanda. Aquello de los dedos de artífice que moldean el ánfora del alma de los hombres del mañana, es otra frase.

Yo podría presentar aquí una colección de frases semejantes, recogidas de los discursos de ocasión, sobre todo de los discursos dirigidos a los maestros de escuela cuando hay que negarles una mejora cualquiera por razones de presupuesto.

¡Ah, señores, si ustedes supieran cuán poco moldea el maestro! ¡Si se meditaran las inspiradas, las humildes palabras de la grande educadora María Montessori en torno de esa misteriosa evolución, de esa armoniosa formación de la personalidad de cada niño, cesarían, por un lado, los humos ridículos de buena parte de la familia magisterial, y, por otro, las invectivas, las acrimoniosas tiradas contra la supuesta obra de la escuela, o contra ciertos aspectos de la misma considerados como nefastos.

.....
 Yo no voy a detenerme ahora a demostrar el cúmulo enorme de causas de los males, que todos vemos y lamentamos, entre los hombres. Voy a demostrar que el tan resobado argumento de la iniquidad que importa encarar la enseñanza de la Historia con criterio estrechamente nacionalista, "presentando como prototipos o personalidades ejemplares a los héroes de los campos de batalla, en vez de iluminar las figuras preclaras del pensamiento", etc., etc., es un argumento que revela en quienes lo esgrimen un candoroso desconocimiento de la realidad de la escuela y de la psicología del niño.

Supongo que no necesito demostrar que el niño representa dentro del cuadro de la ontogenia el período turbulento, combativo, de la evolución de la humanidad. Se ha hablado tanto de ello, que hasta reconforta un poco pensar que en esto, como en otras tantas verdades tenidas como inconcusas, ya ha penetrado el gusano taladro de la crítica.

Bien pues. El maestro se encuentra con un pequeño salvaje, con un ser egoísta (hablo en general; si alguno de ustedes conoce algún niño que no sea egoísta, compadézcanlo; ¡pobrecito!, no es normal). En los grados adelantados, cuando ha pasado el luminoso período de los cuentos de hadas, de lo sobrenatural, el período en el que la imaginación, falta de control, es propicia a las construcciones fantásticas, cuando pasa ese período, decía, lo sustituye el período "aventurero", como podríamos llamarlo, el período heroico por excelencia, el período del heroísmo brillante, la época de las gestas, el reinado de Rolando, Amadís de Gaula, Orlando, Valdivinos...

Y bien; ése es el período en que se comienza a dar al niño las primeras enseñanzas de la Historia.

Si yo arranco del libro del pasado las páginas brillantes, si reduzco a proporciones humanas los episodios arrebatadores, el tan mentado libro de la Historia resultará para el niño de un aridez, de una vulgaridad y monotonía solamente comparables a las de las páginas de un diccionario o de una guía telefónica.

El maestro, ese culpable, según ustedes, del crimen de la guerra y qué sé yo de cuántos otros crímenes de lesa humanidad, sabe muy bien que lo que ustedes anhelan no le interesa al niño. Y ya pasó, señores, la época en que se le podía decir al maestro: "Vea, amigo: aquí tiene usted un nutritivo cocido de varios ideales con un sabroso salpicon de sol del porvenir; tome el embudo de su didáctica y embuche todo esto a sus alumnos". El maestro sabe que el niño se defiende de mil modos de toda enseñanza que no consulte sus intereses inmediatos; el maestro sabe hoy que el fin de la educación no es llenar supuestos caletres vacíos con el amasijo de ideas y preocupaciones del adulto. De ahí la sonrisa desdeñosa del docente por todos los doctores que pontifican sobre las cuestiones del aula.

Yo soy maestro de escuela, y declaro que durante los primeros años de ejercicio de mi profesión, traté yo también de aportar mi concurso a la obra de confraternidad universal, con la creencia ingenua de que el mal de los odios internacionales residía en la manera de encarar la enseñanza de la Historia. ¡Ah, mis clases de Historia! Mariano Moreno había escrito la Representación de los Hacendados; a don Manuel Belgrano lo veíamos ocupado en escribir sus memorias de economista o en redactar el reglamento para las escuelas que fundó con los 40.000 pesos fuertes que le regaló el gobierno; las figuras del deán Funes, de Fray Cayetano Rodríguez, de Rivadavia, de los poetas románticos, de Juan Bautista

Alberdi, de Sarmiento, de Avellaneda, de Vélez Sarsfield, eclipsaban las de San Martín, Alvear, Las Heras, Dorrego, Paz, Lavalle... La luz de los pensadores, de los estadistas, de los publicistas, de los poetas, disipaba las humaredas de Cotagaita y Suipacha, de Tucumán y Salta, de Chacabuco y Maipo, y llegaban como un eco muy lejano las cargas de San Lorenzo, de Junín, de Río Bamba, de Ituzaingó. ¿El negro Falucho?; una invención para cubrir piadosamente una sublevación de los granaderos en el Callao. ¿Pringles, Necochea, Olazábal, Pedernera, Suárez, Olavarría, La Madrid?; ni los nombres siquiera. Y luego el estudio de las causas económicas de la Revolución; los intereses de Inglaterra y su ayuda calculada; y las intrigas diplomáticas, la evolución de la población, del periodismo, de la cultura, etc., etc. ¡Así se enseña la Historia!

¡Pobrecito de mí! ¡Qué fracaso!

Fuera largo referir el camino que seguí para llegar al concepto que ahora tengo sobre estas cosas; pero puedo decir que cada una de mis afirmaciones va sostenida por una experiencia realizada en el aula.

El niño quiere el héroe. El niño necesita lo heroico. No el heroísmo opaco, pasivo, menudo, el heroísmo cotidiano, el heroísmo doméstico de los padres, el heroísmo de ciertas resignaciones. No. El quiere el heroísmo brillante, el de la guerra. El necesita la guerra. Su instinto combativo la reclama...

—¡Ahí precisamente está el nudo de la cuestión! — saltaría ahora un pacifista. Ahí está el problema, señor pedagogo — me diría él. ¡El instinto combativo! ¡El espíritu del mal! — ¡He ahí el enemigo!; y usted, en lugar de estrangularlo, en lugar de ahogarlo, lo cultiva, lo encauza y le da medios para manifestarse y robustecerse.

—¡Poco a poco, señor pacifista! También ha pasado la época en que los instintos, las tendencias, los impulsos, los deseos eran fácilmente ahogables, estrangulables.

Freud (no creo que a ninguno de los presentes le es desconocido Freud), ha lanzado a rodar por el campo de la psicología unas cuantas conclusiones que si al principio causaron estupor, hoy se citan como verdades casi indisensibles.

El célebre psiquiatra afirma que los instintos, las tendencias, los deseos, los impulsos, no desaparecen, no se esfuman, como se creía comúnmente, merced a las mil terapéuticas que el ingenio de los educadores se esforzó en crear. Así como el organismo sensible al haz luminoso se retrae apresuradamente, refugiándose en el área de la sombra, así los impulsos, a la luz de la condenación social, se refugian en la subconciencia, y agazapados en el tenebroso subsuelo, esperan la oportunidad para manifestarse, oportunidad que puede presentarse bajo las formas de relajamiento de la ley moral, falta de control del individuo durante el sueño o producidas por anomalías o circunstancias especiales.

Cuanto más precoz, más extendida y más intensa es la represión, tanto mayor será la "carga", diremos, de impulsos en acecho. Si no es posible la libre manifestación de los mismos en cada edad, o por lo menos una canalización inteligente, correremos el peligro de alojarlos como en apretado redil en la subconciencia del individuo.

De manera que, más que ahogar y estrangular, la escuela debe "canalizar", encauzar esas tendencias, disponer de esa energía anímica del "homo turbulentus" para fines útiles, como se trata el salto de agua para obtener de su empuje la energía aprovechable.

.....

¿Qué hacemos entonces los maestros? Utilizamos como vehículo la acción guerrera. La espada del héroe va abriendo la picada, y así, sugestionado el niño por los círculos luminosos del acero, va internándose en la maraña de hechos, causas, consecuencias, relaciones, etc. La tendencia, dirigida a un fin; el fin que reputamos útil.

Ahora bien, señores; el héroe histórico debe ser un personaje nuestro. Si es posible al principio será de la provincia, de la ciudad, de la aldea natal; luego será nacional.

El héroe debe tener una empresa, y esa empresa debe ser justa, limpia. ¿Concibirían ustedes a un Amadís de Gaula, a un Rolando, en pos de algo in noble, impuro, o con un propósito bajo y ruin? De ahí que todas las causas, todas las empresas nacionales deben ser ejemplos de nobleza.

Subyugado por un héroe todo pureza y una causa todo nobleza, el alumno pasa insensiblemente de los personajes de los libros de cuentos o de aventuras a estos otros más humanos, cuyo teatro de acción es más firme, es real, y cuyas actividades están relacionadas con otras actividades, con otros sucesos, con otras manifestaciones que forman el tejido complicado de la Historia.

A medida que el niño va creciendo, el héroe irá despojándose de sus atributos casi divinos, el enemigo irá siendo cada vez menos inhumano, menos injusto. Y cuando la escuela lo deja, el adolescente (porque el alumno ya es adolescente) irá despojando poco a poco de los restos de falso oropel con que fué necesarios vestirlos, a ciertos personajes de la Historia, y en los momentos oportunos se presentarán los héroes civiles, se hará comprender al niño el valor de la cultura, su historia, etc.

Al principio no podemos prescindir del "enemigo injusto", del "vil invasor", así como el himno de una nación en armas no puede menos que hablar de leones rendidos y de tigres sedientos de sangre.

El héroe necesita enemigos contra quienes ejercitar su esforzado brazo, y como la Historia no se puede presentar como un amable torneo de cumplidos caballeros, es imprescindible que esos enemigos sean malos, perturbadores, injustos... El enemigo representa a los gigantes, a los ogros, a los malandrines de los cuentos.

A medida que el niño va siendo capaz de percibir ciertos aspectos, ciertos hechos, el enemigo irá perdiendo sus negros atributos, pero la causa nacional, la empresa nuestra, la empresa del héroe, será siempre la empresa justa, la causa noble y pura.

El enemigo puede comportarse con heroísmo en un campo de batalla, pero el heroísmo de los nuestros debe ser superior. La Patria debe ser para el niño algo puro, inmaculado, santo; su patria será la más grande, la más luminosa de todas las patrias; la patria es la gran madre común, y nadie dejará de

reconocer que sería empresa desatentada llamar la atención del hijo sobre las faltas de una madre.

“¡Decir la verdad! ¡La verdad sobre todas las cosas! ¡La Historia que se enseña es un rosario de mentiras!”

Yo no niego que la enseñanza superior de la Historia deba ser hecha con espíritu crítico. Pero la enseñanza de la Historia en la escuela primaria, esa enseñanza hacia la cual van dirigidos los índices acusadores de ustedes — fáciles forjadores de un mundo mejor — no puede decir la verdad, toda la verdad, la verdad desnuda, porque ya he dicho que el período que sigue a Caperucita y a Pinocho, a Cenicienta y a Pulgarcito es el período del héroe, del héroe sin mancilla.

¡La verdad! ¡Toda la verdad!... Como si la verdad histórica, la verdad surgida del estudio crítico, la verdad científica, fuera algo trascendente, supraterrrenal, incommovible, intangible.

Nos llevarían muy lejos las consideraciones en torno de la verdad y las verdades, y de sus valores relativos. Abreviemos. Tengo necesidad de destruir otra afirmación muy frecuente en boca de mis contrarios: “El niño — se afirma — a quien se le dice que su patria es la mejor de las patrias, que las instituciones de su país, las riquezas, los hombres, etc., etc., son superiores a los del resto del mundo, en contacto después con la realidad sufre un choque brusco y siente disgusto y repulsión hacia aquello que se le había enseñado a considerar como inmejorable”, etc.

No es cierto. No hay tal choque brusco. Aquello de que el niño deja el santuario de la escuela para lanzarse en medio de los vendavales de la lucha por la vida, es otra frase. Estamos trabados por infinidad de frases; barajamos elisís continuamente, y con esos elisís construimos los formidables castillos de nuestros alegatos.

En primer lugar, la escuela no es ningún santuario ni torre aislada; en segundo lugar, si la realidad no entrara en el pretense santuario, el niño la encontraría fuera de él.

El tal choque brusco con la realidad, ni es brusco ni es choque.

Ya he dicho que el niño así como se desprende paulatinamente de las lentejuelas brillantes de los cuentos de hadas, va luego humanizando los héroes que sustituyeron a los primeros pobladores de su fantasía, va corrigiendo contornos y perfiles, realizando una rectificación continua de todos sus conceptos, de todas sus creencias.

—Con ese criterio — se me dirá — usted puede sostener también la necesidad de la religión en la escuela.

—Y ¿por qué no? Sin suscribir lo que afirma Giovanni Gentile sobre religión como filosofía inferior, como una filosofía provisoria para los niños, podríamos ensayar la revisión de una serie de conceptos-elisís en torno de tan delicado tema.

Pero hoy debemos circunscribirnos a la religión de la patria.

Si aceptáramos para la escuela la posición de los que creen en la patria universal prescindiendo de la

patria nacional, de la patria chica, del terruño, de la aldea natal, del hogar, iríamos en contra de la naturaleza del hombre. Violentaríamos dicha naturaleza queriendo ahogar — en vano — ciertas tendencias y sentimientos innatos, y detener en él ciertos impulsos que, aparte de que necesitan manifestarse para el normal desarrollo del ser, pueden ser muy bien aprovechados encauzándolos hacia los fines que nos prefijamos.

De acuerdo con la plausible intención de eliminar de los textos todo cuanto signifique deprimir a los hombres y a las instituciones de allende las fronteras; empero no podemos coincidir con los ilusos que, desconociendo las características de la población escolar, se despachan contra la escuela primaria, en su intento de hacerle marcar un paso para el cual no se hallan adaptados sus pequeños alumnos.

Cuando se habla de nacionalismo estrecho, de nacionalismo agresivo y otras bellezas por el estilo, se alude siempre, directa o indirectamente, a la escuela elemental, porque es la escuela de los elementos la que enseña la Historia al pueblo. De la escuela de los elementos sale la mayoría de los ciudadanos de todas partes del mundo.

Séase, pues, que si se quiere que el futuro ciudadano salga de la escuela con un concepto más “humano” — para emplear la palabra cara a los enemigos del nacionalismo — más real de la Historia y de las relaciones entre los pueblos, el remedio está en retenerlo en las aulas el mayor tiempo posible, para poder asistir y dirigir la evolución de los conceptos de la infancia. Prolongando la obligatoriedad escolar, esa concepción provisoria del mundo a la cual nos referíamos al hablar de la psicología del niño, iría modificándose poco a poco mediante los datos que una enseñanza media está en condiciones de suministrar.

En cambio, si intentamos — como lo desean los acérrimos críticos de la enseñanza actual de la Historia y de lo que ellos llaman nacionalismo estrecho — si intentamos introducir en la escuela primaria los principios deducidos apresuradamente de sus bellas concepciones, de sus muy bellas utopías, corremos el riesgo de que los niños vuelvan la espalda a la historia opaca y desabrida de los hombres y se refugien en el país deslumbrador de sus héroes predilectos.

.....

De Wells para abajo, todos estamos de acuerdo en que hay que tender hacia un mundo mejor. No creo que exista un ser equilibrado que desee los odios entre los pueblos, los enconos, las guerras. Pero euidémonos de proclamar a la ligera los remedios infalibles para la regeneración del mundo. Y, sobre todo, meditemos más largamente antes de arrojar culpas a ciertas instituciones cuya obra, quizá precisamente por estar dirigida en el sentido acerbamente censurado, es obra proficua, de elevación espiritual, y, por tanto, tendiente a esa comunión suprema que constituye el norte de todas las conciencias sanas, de todos los hombres de buena voluntad.

¡Cuánta belleza, cuánta nobleza en los personajes que el niño encuentra en esos países que recorre montado en el clavileño de su fantasía! ¡Cuántos lumi-

nosos ejemplos en los héroes que la historia escolar presenta a la admiración del mundo infantil! ¡Cuánta elevación!

En cambio, ¡cuánta impotente chatez, cuánto fastidioso desabrimiento en los discursos moralizantes de los que quieren sustituir los héroes del naciona-

lismo con las palabras evangélicas, con los héroes "universales" o con las verdades desnudas, con las miserias humanas, creyendo que con ello se evitan los choques bruscos con la realidad, cuando, en cambio, no hacen más que reducir, con evidente perjuicio, el área del mundo maravilloso de la infancia.

La Filosofía de la Educación Norteamericana

POR

STEPHEN P. DUGGAN

Espritu fino, de cultura exquisita, conocedor profundo de las instituciones de Europa y del extremo Oriente, experto observador y elegante conferencista, el doctor Duggan, presidente del "Institute of International Education" de New York, nos ilustró durante su estada entre nosotros sobre aspectos interesantes de la vida y de la cultura norteamericanas, mediante una serie de conferencias de las cuales ofrecemos a los maestros argentinos la parte sustancial de la que dedicó a la filosofía de la educación.

EN la alborada de la historia de los Estados Unidos no existió filosofía alguna de la educación, sino que ésta se ajustaba a las necesidades de una cultura que cambia rápidamente. Desde luego, la vida en los confines de la parte poblada, dejó en ella una marca indeleble. La frontera de la civilización requería y producía hombres independientes, dotados de iniciativa, de talento creador y de espíritu de colaboración para las necesidades locales. Así, pues, en tanto que las escuelas de Europa se hallaban dominadas en gran parte por la tradición, en la cual se ponderaba el elemento cultural por ser necesario para las clases privilegiadas que habían de dirigir la sociedad, la instrucción en las escuelas de los Estados Unidos estaba determinada por razones de orden práctico. La sociedad norteamericana transformó gradualmente su base, de agraria en industrial. Al hacerlo, aparecieron en los cursos de las escuelas y colegios universitarios multitud de elementos relacionados con los oficios y empleos, ya de orden comercial, industrial o técnico. En los años recientes se ha extendido este principio aun a la Universidad. Si el comercio ocupa un lugar dominante en la vida de la sociedad, los comerciantes deben prepararse para su carrera en la escuela de administración comercial de la Universidad. Si la prensa constituye una influencia educativa de las más importantes en la economía nacional, encauzando grandemente el pensamiento del pueblo acerca de las cuestiones públicas, entonces los periodistas deben educarse para su profesión en la escuela de periodismo de la Universidad.

Así, pues, la Universidad de Columbia en Nueva York, que puede tomarse como caso típico, satisface las necesidades educativas de unas treinta mil personas con un cuerpo docente de 1.500 a 1.800 profesores. Las puertas de sus aulas se abren a las 8 de la mañana, permaneciendo abiertas hasta las 11 de la noche, durante casi todos los días del año, pues además del curso regular, ofrece cursos especiales en las vacaciones; y las asignaturas versan sobre toda clase de tópicos, desde la filosofía del Oriente hasta la preparación de artículos para la prensa.

En la actualidad, la filosofía de nuestro más célebre pensador en el terreno de la educación, John Dewey, está caracterizada por el desdén de la práctica tradicional, que impartía los conocimientos por su valor intrínseco. El concibe la educación como un medio para mejorar el ambiente social y para desarrollar en el educando las características para su vida propia, para la vida que el mismo vive, no para la que se ha vivido anteriormente o para la vida que ha de vivir después. Para él la educación es la participación en la vida, más bien que la preparación para ella. Tal filosofía, opino, se relaciona con la vida en la frontera de la parte poblada y tiende a desarrollar en la civilización urbana de hoy las características del antiguo roturador.

Esta actitud de parte de los directores de la educación ha dado por resultado el tratar efectivamente que la escuela se amolde al educando, y no el educando a la escuela. Tal idea, que está en vía de adoptarse por números crecientes de educadoras en toda la extensión del país, hace hincapié sobre la personalidad. En la escuela, el sistema del Dalton Plan trata de desarrollar la iniciativa y la confianza en sí mismo del niño. En el Colegio universitario y en la Universidad, las actividades no académicas, como los deportes atléticos, las asociaciones dramáticas, musicales y de debates, así como los periódicos, todos los cuales están completamente bajo la dirección de los estudiantes, tienden al mismo resultado, aunque no sin sus inconvenientes. Es difícil preparar un número adecuado de profesores con suficiente rapidez, especialmente en las escuelas superiores, que satisfagan las demandas de los movimientos progresistas en la educación elemental y secundaria; y en las instituciones universitarias, el tiempo que se dedica a las actividades no académicas hace que se desatendan las tareas intelectuales, que, después de todo, constituyen el principal propósito de la instrucción superior.

Al sancionarse la Constitución Nacional de 1788, se delegaron al gobierno central ciertas facultades específicas de índole nacional, pero los Estados se reservaron la gran mayoría de actividades gubernamentales.

tivas, entre ellas la que se refiere a la instrucción. No se previó entonces la gran influencia que este hecho tendría en el desarrollo de la educación. En tanto que en la mayoría de los países europeos el gobierno central determina el programa educativo, tanto en el fondo como en la forma, lo cual tiende a la uniformidad en todo el país, en los Estados Unidos la facultad de hacer que la instrucción se ajuste a las necesidades locales ha conducido a la experimentación en gran escala. En efecto, los Estados Unidos son la patria de los elementos educativos, y si bien algunos son sin duda fútiles y malgastados, el sistema en general ha satisfecho las necesidades de una cultura dinámica.

La experimentación educativa se efectúa en gran parte fuera de los círculos oficiales de la enseñanza, por grupos de individuos que se interesan en un aspecto dado de la educación. Si el experimento surte efecto, se incorpora generalmente en el sistema escolar. En efecto, muchos de los más valiosos métodos educativos han sido adoptados por las escuelas como resultado de movimientos progresistas fuera de ellas y no por intervención del Estado.

Otro efecto de la dirección local de la instrucción, en distinción de la centralizada, es el profundo interés que tienen los vecinos de una localidad en sus escuelas, pues sienten que la escuela es propia, de ellos. Así se explica el incremento de organizaciones tales como las asociaciones de padres y profesores, la numerosa asistencia a las exhibiciones educativas y nuestra conformidad con pagar altas contribuciones para fines educativos.

Sin embargo, no obstante su dirección local, los sistemas educativos de los distintos Estados se asemejan mucho en organización y administración. Esto se debe en primer lugar a que en toda la extensión del país rige fundadamente el mismo ideal, a saber, la igualdad de oportunidad. Además, también existe la convicción general que, donde hay igualdad de gobierno, debe haber asimismo igualdad de instrucción para preparar a los habitantes para participar en él. Los norteamericanos a menudo critican severamente su gobierno y sin embargo, casi todos están conformes que su gobierno debe ser el pueblo entero, en todas partes de la Unión, y que debe confiarse en que la escuela prepare al pueblo para dirigirlo.

Hasta principios de la guerra mundial, se limitaba esta actitud a la enseñanza de la historia patria y del carácter de nuestras instituciones, pero la guerra introdujo en las escuelas un espíritu de nacionalismo estrecho y poco simpático que, por fortuna, tiende a desaparecer en la actualidad, existiendo una tendencia hacia la actitud anterior. En esto estriba la protesta del pueblo cuando descubre que cualquier institución, como la Iglesia, o cualquiera influencia interesada, como por ejemplo, el comercio, trata de usar la escuela para otros fines de aquellos para los cuales existe, es decir, para desarrollar la personalidad del individuo de suerte que puede participar con provecho en la vida del conjunto social y sirva para satisfacer las necesidades de su patria.

Otras causas de la semejanza de los sistemas educativos en todo el país son la movilidad de los habitantes y su apego a la normalización. En efecto, es una paradoja que, mientras que en los Estados Uni-

dos la instrucción está enderezada a producir la individualidad, la sociedad, no obstante, es probablemente la más normalizada del mundo.

Esta normalización es en gran parte efecto de la producción en serie de la industria. Para abastecer el mercado de ciento veinte millones de habitantes, mercado el mayor y el más rico del mundo, era menester dedicarse a la industria en gran escala. Para esto era necesario reunir estadísticas cuidadosamente, analizar las tareas en la industria, con el fin de obtener eficiencia en el esfuerzo individual; usar piezas intercambiables en la maquinaria; evitar las pérdidas y mantener como ideal la ganancia mayor y más rápida por la menor inversión de dinero y de esfuerzo. Tal actitud en el orden material no podía profesarse por una generación sin afectar la actitud hacia los valores espirituales. En el campo educativo esto se ha traducido en la introducción de normas cuantitativas, como por ejemplo, el conferir grados académicos mediante la acumulación aritmética de "créditos" o tantos y en la medición de la inteligencia a base matemática. Estos métodos, tomados de la industria, si bien han ejercido una gran influencia sobre la educación de hoy, no han dejado de suscitar abundante polémica, cual ha hecho que se modifiquen al adoptarse, y los cambios introducidos en ellos, como resultado de la crítica, constituyen una prueba adicional de lo poco que influye la tradición en la vida norteamericana. Esta siempre ha estado, y está en la actualidad, en estado de transición; y a la rápida transición sigue siempre la pérdida de valiosos elementos.

Mas la ley de la vida es la mutación, y al tratar de organizar la instrucción de modo que se adapte a las necesidades que ésta impone, el norteamericano se ha inspirado en un gran ideal, que el escritor inglés Sidney Smith, ha expresado magistralmente en la siguiente frase:

"Otros pretenden honrarse por lo que han hecho sus antepasados; el norteamericano se jacta de las proezas de una lejana posteridad. Otros llamarán por testigo a la historia; los norteamericanos recurren a la profecía".

Nadie confesará de mejor grado que el norteamericano inteligente las crudezas que caracterizan gran parte de la vida norteamericana, pero cree, sin embargo, que el extranjero que hace crítica de su cultura no se da cuenta cabal de la enorme dificultad que ha impuesto sobre su pueblo al tratar de cumplir el principio fundamental de su organización social, es decir, la igualdad de oportunidades. La manera como los norteamericanos han mantenido este ideal, no obstante las vicisitudes de su historia, tiene algo de heroico. Millones de inmigrantes han venido a sus playas y han compartido este ideal. Es cierto que no se ha cumplido sino parcialmente por parte de nativos e inmigrantes, pero se ha realizado lo suficiente para inspirar esperanza y fe. La difusión de la cultura y el refinamiento entre los habitantes de los Estados Unidos es en la actualidad un hecho patente, de que puede darse cuenta cualquiera observador, pero más regocijo aun debe inspirar este hecho: que el ideal que animara a sus antepasados se profesa en la actualidad tan tenazmente como siempre.

La Escuela en Acción

Las Conferencias del Bernasconi

SIEMPRE había ambicionado el magisterio oír la palabra de sus directores técnicos, pero no había encontrado otra oportunidad, para satisfacer ese anhelo, que la que le ofrecían las circulares, a menudo escasas y casi siempre nebulosas, de instrucciones didácticas. Pero en esas oportunidades, el placer de oír la palabra del inspector solía, si no amargarse, cuando menos enturbiarse, ya por el dogmatismo autoritario de esos documentos, ya por las sanciones con que a veces se los cierra para convencer a los remisos. Cada vez que encuentra el maestro, en los documentos que le llegan, el recuerdo de "los aperecibimientos a que hubiere lugar", piensa mal del que los suscribe, porque lo supone sin otra autoridad que la que le confiere el reglamento; y si ese funcionario es el inspector general, entonces a ese pensamiento se agrega la duda de si habrá pasado por el aula el tal jefe o de si será uno de tantos generales hechos a dedo, lejos de los campamentos, más lejos aun de los campos de batalla y sin haber oído otra pólvora que la de los fuegos artificiales.

Por otra parte, las siempre famosas instrucciones son secas, duras, imperativas, concentradas; se quiere decir mucho, es menester abarcar todos los aspectos del problema que se desarrolla, porque ese documento hace fe y sobre él se escribirá la historia. De allí que todo documento de esta índole necesite su glosa, donde se aclare y especifique lo que se desea decir, donde se desarrolle la doctrina ortodoxa y se prevean las interpretaciones erróneas. Los glosadores obligados son los inspectores de distrito, lo cual no es obstáculo para que cada uno de ellos sea un perfecto hereje que se aparte del canon establecido y desarrolle y aconseje sus propias ideas y sus particulares puntos de vista... si los tiene.

Pero hay más todavía, y es que las instrucciones suelen abarcar un problema general, teórico, vasto, que si bien afecta la cimentación filosófica o metafísica de la escuela, no llega al aula, porque el maestro no está para vaguedades líricas ni con ellas se cambia un ápice su forma de trabajar. Esos problemas es necesario que el maestro se los plantee y los medite; pero por propio impulso, no por imposición exterior. Cuando se desea que el maestro haga tal cosa, conviene mostrarle cómo se hace la cosa que se desea, pero con el ejemplo, o cuando menos de viva voz, pero nunca con trabajos escritos que, para ser completos, han de ser muy largos, con lo que se consigue que nadie los lea; y si son completos y breves, han de ser muy compendiosos, con lo que se consigue que nadie los entienda a derechas.

Por eso nos parece muy bien, y lo aplaudimos sin reservas, el acuerdo de dar conferencias semanales en el Instituto Bernasconi, conferencias que versan sobre asuntos siempre interesantes para el maestro y que tienden a orientar y a mejorar su trabajo en el aula. Ya han hablado a los maestros desde esa tribuna, un vocal del H. Consejo Nacional, el doctor Guillermo Correa, sobre el nacionalismo en la escuela; el Inspector Téc-

nico General de la Capital, don Valentín Mestroni, sobre un aspecto de la enseñanza de las Ciencias Naturales, el doctor Rodolfo Senet, sobre la educación del carácter, y el señor Jorge Guasch Leguizamón sobre una faz fundamental de la enseñanza del lenguaje.

La autoridad de los conferencistas, dicho sea en honor de la verdad, no se basa sólo en la investidura que encarnan; cada uno de ellos tiene conquistados sólidos prestigios en sus respectivas materias, tanto por obras publicadas cuanto por haberlas profesado en diversas escuelas normales o experimentado en las comunes. De ahí que todos fueran al fondo mismo de los temas con claro y concreto conocimiento de causa; y de ahí también que el auditorio haya sacado de ellas provechosas enseñanzas y normas prácticas para su utilización inmediata.

Podemos decir que son esas las verdaderas instrucciones que llegan a los maestros. Sea el propio Inspector General el que hable, o persona que lo haga con su aprobación y aplauso previos, el maestro que escucha sabe a ciencia cierta a qué atenerse, al paso que se complace en comprobar que sus superiores conocen también algo de escuela, cosa que no siempre ocurre ni siempre ha ocurrido. Ser dirigidos por quienes pueden realmente ser superiores a nosotros, es un placer casi tan grande como lo es el disgusto de ser dirigidos por inferiores.

Y no hemos de terminar estos deshilvanados apuntes sin hacer notar un detalle que es el de la hora, y otro detalle que es el del local.

La hora elegida, las 17 horas, no es la más conveniente, porque imposibilita a todos los maestros del turno de la tarde que no sean del radio del Bernasconi, asistir a esas conferencias. Media hora más tarde, y la concurrencia sería triple de lo que es. Porque hay que considerar que Buenos Aires es grande y que por mucho que se corra no es posible salir de la escuela antes de las 16 y 45 horas. Calcúlese el tiempo del traslado y veremos que las 17 y 30 horas sería la más apropiada para esos actos.

El local elegido es ya insuficiente. La concurrencia se aprieta y eso que, para lo que puede ser es aun muy escasa. En el palacio queda disponible el salón del teatro; nos parece más apropiado que el que actualmente se utiliza, sobre todo si lo de la hora se resuelve como se indica.

Allí tiene usted, maestro, algo que le puede ser muy interesante. No es mucho disponer de unas horas por semana para escuchar cosas de nuestra profesión que siempre nos resultarán provechosas. La escuela y sus alumnos, tienen el derecho de exigir de usted este pequeño sacrificio que así como lo pruebe se le va a transformar en placer. Ninguno de los oradores que han pasado por esa tribuna, ni ninguno de los que pasarán por ella, según puede colegirse, va a lucir allí galas retóricas ni virtuosismos ciceronianos. Todos son y serán maestros que hablen a maestros, que es como si dijéramos una conversación de sobremesa familiar.

SUGESTIONES PARA EL TRABAJO DIARIO

Grado Primero Inferior

Lectura

Ejercicio N° 89. — Enseñanza de la palabra *soga*.

De tiempo en tiempo conviene recordar el plan sintético que hemos empleado para el desarrollo de buena parte de nuestras clases.

Presentemos el objeto para que los escolares nos den el nombre o vocablo que deseamos enseñar. Inmediatamente escribimos *soga* con buen tipo de letra, grande y clara, a fin de que todos puedan percibirla distintamente desde lejos.

Tracemos la *g* con todo cuidado y demos su sonido sin indicar el nombre, por ahora, pues podríamos inducir en error a los escolares. Su sonido es francamente gutural y los niños deben comprobar que él se produce en el fondo mismo de la garganta.

Pronunciemos: *gato - gusano - gota - gatito - gotita*, etc., y escribamos estos términos en la pizarra mural. Los escolares leen detenidamente mientras el maestro traza de tomoño bastante más grande que de costumbre las vocales *a - o - u*. Nada dice de la *g* antes de la *e* y de la *i*. Antepone a las primeras vocales la nueva consonante y lee: *ga - go - gu*.

Pasan alumnos al frente y escriben:

pago - pego - paga - pega - agua - aguja - soga - gato - gusano - gota - goloso - amigo - gatillo - ganó - etc.

En los cuadernos:

Pago una deuda. Pegamos el papel. Está lleno de agua. Es un gato goloso. Mi amigo se llama Roberto. Tengo una goma.

Enseñemos la *G* mayúscula.

Ejercicio N° 90. — Ampliación y ejercitación de lo enseñado en la clase anterior.

Continuamos sin introducir las formas *gue - gui* porque conviene asegurar previamente los conocimientos impartidos en la clase anterior.

Que lean:

gusta - gancho - gasta - agosto - paraguas - ganso - apaga - fuego - agacha - gordo - gas - seguro - gorra - galgo - etc.

Que escriban:

Se apagó el fuego. Me gusta el jugo de uva. El cerdo está gordo. Se perdió la gorra. Gasté más de lo que tenía. Etc.

Ejercicio N° 91. — Enseñanza de la palabra *guerra*.

En realidad no es cuestión de enseñar una determinada palabra para inducir de ella el valor de las sílabas *gue - gui*. Es cuestión de establecer en forma clara y definitiva que para poder leer con sonido gutural la *g* antes de la *e* y de la *i* debemos colocar entre ellas una *u*.

Escribamos:

ga - go - gu - gue - gui.

Pronunciemos las cinco sílabas para que los educandos adviertan que el sonido es el mismo.

En el pizarrón:

guiso - guerra - guitarra - sigue - pague - pegue - apague - seguir - conseguir - perseguir - distinguir - distinguir - amiguito.

En los cuadernos:

Apague la luz. Peguemos el cartel. Paguemos la cuenta. Sigue lloviendo. La guitarra no tiene cuerdas.

Ejercicio N° 92. — Ampliación y ejercitación de lo enseñado en la clase anterior.

Para que los alumnos de este grado tengan un aceptable conocimiento de todas las combinaciones de la *g* debemos desarrollar clases durante una semana seguida sobre este particular. Así y todo muchos serán los que yerren a cada momento razón por la cual estamos obligados a insistir continuamente cada vez que tengan que escribir o leer un término que ofrezca esta consonante antes de *e* y *i* con sonido suave.

Que lean:

guerrero - guía - guiar - guinda - guiña - guisar - cargue - encargue - colgué - cuelgue.

Dietemos:

Colguemos el cartel. Descuelgue la lámina. Ya está guisado el pollo. Encargué la verdura. En seguida estará aquí. Guillermo no vino.

Ejercicio N° 93. — Enseñanza de las sílabas *ge - gi*.

Digamos que la *g* antes de las vocales *e - i*, sin colocar la *u* que usamos para dar el sonido suave que ya conocen, se pronuncia como si fuera una *j*.

Escribamos:

gigante - gente - género - general - ruge - rugido - muge - mugido - agente.

Dietemos algunas oraciones breves en las que entren palabras que lleven *g* antes de *e - i*, y conformémonos con hacer la advertencia cada vez que nos hallemos con una voz que ofrezca esta combinación.

Ejercicio N° 94. — Enseñanza de las sílabas *gie - gií*.

Presentemos la palabra *cigüeña* y digamos que cuando en las sílabas *gue - gui* queremos que suene la *u* que se halla en el medio de ellas, debemos poner sobre la misma dos puntitos.

Que lean:

yegüita - lengüita - paragüitas - ungüento.

Nada podemos hacer para que estos conocimientos sean asimilados en forma definitiva, pues los elementos con que contamos son evidentemente escasos. Es noción que debe ir penetrando poco a poco. La tarea se realizará cada vez que se presente la oportunidad para continuarla en los grados siguientes.

Ejercicio N° 95. — Enseñanza de la *x*.

Dediquemos una clase para enseñar el verdadero sonido de esta consonante que muy pocos educandos pronuncian correctamente, el que para nosotros se aproxima a la combinación *gs* más que a la *cs*; aunque ambas

satisface por igual. No cometamos el error de decir esto a los escolares, ellos deben procurar pronunciar la **x** con su sonido propio.

El docente lee claramente los términos que van más abajo y los niños observan los movimientos de la boca para imitar exactamente.

examen - extenso - Félix - exposición - texto - excelente - excursión - existente - éxito - exquisito - excusa - exagerado - etc.

Se copian algunos de los vocablos de la lista anterior y en seguida se dicta:

Dió examen y salió bien. Félix extendió la mano. Es un excelente amigo. Este exquisito dulce me gusta. Etc.

Enseñemos la forma de la **x** mayúscula pero no tenemos para qué perder tiempo en su ejercitación, pues casi no se emplea.

Ejercicio N° 96. — Enseñanza de las sílabas directas compuestas y mixtas compuestas.

Hagamos leer:

la - lo - le - li - lu

Coloquemos una **b** antes de estas sílabas y demos los sonidos de las nuevas combinaciones.

bla - blo - ble - bli - blu

La unión de la **b** con la **l** origina un sonido tan claro que son escasos los escolares que lo perciben mal lo mismo que los que se muestran incapaces de pronunciarlo.

Que lean:

tabla - tabloncitos - tablitas - sable - blusa - habla - hable - hablemos - hablará - nublado - tembló - tiembla - emblema - Etc.

Mayor cuidado debemos poner cuando las combinaciones se hacen más complicadas.

Que lean:

**blan - blon - blen - blis - blun
blanco - tablón - temblor - hablen
tiemblan - sables - Blas - Etc.**

Ya pueden escribir, siempre bajo la activa vigilancia del docente:

Es una tabla de roble. Mi delantal es blanco. Estaban hablando de ti. Tu blusa azul tiene una mancha. Etc.

Ejercicio N° 97. — Enseñanza de las sílabas directas compuestas y mixtas compuestas.

Volvamos a escribir:

la - lo - le - li - lu

Se leen estas sílabas y se antepone a ellas una **c**. Se da el exacto y claro sonido de la combinación **cl** y se procede a la lectura de:

cla - clo - cle - cli - clu

Que los escolares indiquen palabras que encierran algunas de estas sílabas.

clase - claro - clavo - choclo - cloaca - clasificar - clueca - claridad - tecla - ciclón - cliente - exclama - clavar.

Se anotan estos y otros vocablos en la pizarra mural, se leen y se trasladan algunos al cuaderno, si no se

prefiere dictar oraciones breves en las que entren los que ofrezcan más dificultades.

Que lean y escriban luego:

No sirve ese clavo. Se dobla fácilmente. Aquellas teclas son de marfil y éstas de hueso. El cliente se fué enojado. En esta clase hay veinte alumnos. Clotilde juega con Clelia. Etc.

Ejercicio N° 98. — Enseñanza de las sílabas directas compuestas y mixtas compuestas.

Los escolares son suficientemente listos como para descubrir sin titubeos el verdadero valor de las combinaciones:

fla - flo - fle - fli - flu

no bien las escribamos en la pizarra mural. Otro tanto ocurrirá si presentamos en esta misma clase las sílabas directas compuestas:

gla - glo - gle - gli - glu

Que los escolares busquen términos que encierran aquéllas y éstas y se van escribiendo apenas se enuncian.

Anotemos:

flaco - flecha - fleco - flores - infló - florero - inflador - flamea - flojo - Etc.

Inmediatamente hacemos leer con todo cuidado la serie de voces, un tanto más complicadas que las anteriores, que se hallan en seguida y copian las que el maestro indique.

flechas - flecos - flor - florecita - flemón - flexible - inflamar - afligido - enflaquece - Etc.

Realicemos un trabajo parecido con respecto a la combinación de la **gl** con las cinco vocales.

Dictemos:

globo - regla - gloria - arreglo - siglo - glicerina - glotón - renglón - etc.

Ejercicio N° 99. — Enseñanza de las sílabas directas compuestas y mixtas compuestas.

En esta nueva clase se realiza una revisión de todo lo enseñado sobre este particular y se presenta como elemento nuevo la combinación de la **p** con la **l**.

pla - ple - plo - pli - plu

Escribamos en la pizarra mural:

plato - plaza - plomo - aplicado - pluma - público - despluma - repleto - plumaje - etc.

Aprovechemos la oportunidad para recordar nuevamente que antes de **p** se usa **m** en cambio de **n**. Que los escolares escriban en sus cuadernos y vigilemos atentamente.

completo - empleo - complicado - ejemplo - simple - emplomar - emplumar - Etc.

Dictemos, ahora, algunas oraciones breves más o menos extensas, para que los niños prueben que conocen todo lo enseñado sobre sílabas directas compuestas y mixtas compuestas.

Se desinfló el globo. Ya no subirá aunque sople viento. Flamea la bandera. Flota el corcho. Arreglaron el tablero. Plantaremos los árboles. Etc.

La combinación de la **t** con la **l** que muchos libros de lectura — cuyos autores dicen haberlos escrito para este grado — traen a continuación de las combinacio-

nes que venimos enseñando, no debemos estudiarla, pues estas consonantes no se unen nunca para producir sílabas directas compuestas.

Queremos decir que en la palabra **atleta**, por ejemplo, la **t** no se une a la **l** cuando se silabea sino que forma sílaba con la vocal anterior. Este vocable se separa en sílabas así: **at - le - ta**. Lo mismo acontece con cualquier voz que ofrezca **t** antes de **l**: **at - las**, **at - lán - ti - co**, **at - lé - ti - co**.

Lenguaje

Ejercicio Nº 28. — Construcción de oraciones.

Debemos procurar que poco a poco los escolares de este grado abandonen, en la construcción de oraciones, el continuado empleo del verbo **ser** en las terceras personas del singular y plural del presente de indicativo.

Es tendencia casi general en nuestros pequeños alumnos, cuyo lenguaje es más que pobre, componer cualquier oración por sencilla que sea con la ayuda constante del verbo que indicamos. **La naranja es...**, **El limón es...**, **El gato es...**, **El caballo es...**, etc.

Para arrancarlos de esta mala costumbre demos un nombre y pidamos que le apliquen una acción. Digamos: **El ratón...** y los niños le acomodarán el verbo que más les agrade. Completarán la oración diciendo: **El ratón come, o roe, o corre, o huye, o grita**, etc. El hecho es que no podrán decir: **El ratón es**. Con lo cual vamos iniciando al escolar en la expresión correcta y en nuevas formas de construcción.

Que completen las siguientes oraciones elípticas, que ya saben leer, con el agregado de un verbo.

El pato	Mi perro
Los teros	Tus jazmines
Esos avestruces	Yo

No permitamos más que la añadidura de una acción, a fin de que los niños tengan una idea más o menos aproximada del valor de esta palabra.

Ejercicio Nº 29. — Construcción de oraciones.

Indiquemos un nombre y pidamos a los alumnos que apliquen a él las cualidades que más convengan.

Que expresen las cualidades que corresponden a:

tiza: blanca - quebradiza - útil - húmeda.
pizarrón: negro - rayado - limpio - sucio.
flor: perfumada - agradable - roja - fragante.
día: claro - gris - frío - lluvioso.
pajarillo: cantor - inquieto - elegante.

Se elige uno de estos adjetivos, se aplica a un sustantivo, se le agrega un verbo y se tendrá construída una oración completa, la que, si es posible, se anota en el pizarrón y se traslada al cuaderno.

Ejercicio Nº 30. — Construcción de oraciones. El género.

Anotamos en la pizarra mural el nombre **niño** y colocamos a su lado los adjetivos más apropiados de cuantos indiquen los escolares. La misma tarea realizamos con el término **mono**. A continuación agregamos otros vocablos cuyo femenino sea fácil de hallar y les acomodamos los adjetivos que estimemos convenientes y necesarios.

Niño: pícaro - travieso - estudioso - aseado.
Mono: gracioso - activo - imitador.
Perro: manso - bravo - negro - lanudo.

Inmediatamente damos el femenino de tales nombres y pedimos que empleen los mismos adjetivos tratando de que los educandos observen que cambian la terminación.

Niña: pícara - traviesa - estudiosa - aseada.

Mona: graciosa - activa - imitadora.

Perra: mansa - brava - negra - lanuda.

Ejercicio Nº 32. — Relato de un cuento.

Historia de Aladino

3ª parte

Vocablos que conviene retener en la memoria y que el niño debe recordar al rehacer el relato: **pompa - esplendor - tez - arreos - comitiva - ceremonia - solar - cúpula - antorchas - transeúntes - hechicero** - etc. Frases para aprender de memoria: **tanta magnificencia y riqueza - valiosas estatuas - artísticos cuadros - soberbia mansión - vieja casucha - muy avanzada la noche - cruel y vengativo mago - muerto de hambre y terror - vieja y sucia piezucha - en un abrir y cerrar de ojos** - etc. Oraciones que se encuentran en el mismo caso: **lo esperaba con impaciencia - entró cabalgando hasta el mismo pórtico - bajó del trono - vivía alegre y con fiado - siguió voceando su mercancía** - etc.

Cuando Aladino conoció la grata noticia que le traía su madre se llenó de júbilo y decidió presentarse en la corte con toda la **pompa** y todo el **esplendor** que pudiese, a este fin se retiró a su cuarto, frotó la lámpara, y cuando se le apareció el Genio le dijo:

—Quiero darme un baño perfumado que proporcione a **mi tez** la mayor hermosura; después necesito un traje superior al de los más poderosos reyes, un caballo de la mejor clase y cuyos **arreos** valgan más de un millón, cuarenta esclavos mejor vestidos que los que te pedí ayer, seis esclavas que traigan cada una de ellas un magnífico vestido para mi madre y, por fin, diez mil monedas de oro. Vete y vuelve pronto.

A los pocos momentos era Aladino dueño de todo lo que había pedido. Dejó a su madre seis mil monedas de oro y las esclavas con los vestidos que habían traído y mandó a uno de sus hombres para que fuese a decir al monarca si estaba dispuesto a recibirle, a lo que éste contestó que **lo esperaba con impaciencia**.

Se puso en marcha la **comitiva**: veinte esclavos iban delante arrojando monedas al pueblo. Los habitantes quedaron admirados de **tanta magnificencia y riqueza**. Cuando llegaron al palacio, Aladino **entró cabalgando hasta el mismo pórtico** del salón real. El rey **bajó del trono** para abrazarle y le sentó a su lado. Después de conversar largo rato pasaron a otro salón donde comieron y donde el soberano le manifestó a Aladino que deseaba que el casamiento se realizase ese mismo día. El afortunado joven rogó al monarca que aplazase algunos días la **ceremonia**, pues deseaba construir un palacio digno de la hermosura de la princesa. El rey le dijo que de los terrenos que había frente a su palacio podía tomar **el solar** que le pareciese más conveniente.

Apenas Aladino volvió a su casa, se encerró en su habitación, frotó la lámpara y apareció el Genio.

—Quiero que en el menor tiempo posible me construyas frente al palacio del rey otro que sea mucho más hermoso que el de él. El palacio debe tener una magnífica **cúpula**, hermosos jardines, extensos patios

y que esté adornado por las más **valiosas estatuas** y los más **artísticos cuadros**.

Aladino se fué a acostar tranquilamente y al amanecer se le apareció el Genio y le dijo:

—Señor, el palacio está concluido; venid a ver si os satisface.

El afortunado joven marchó a ver su **soberbia mansión**, la recorrió por completo y dió gracias al Genio por la inmensa obra que tan perfectamente acababa de realizar. Después le pidió que colocara una alfombra de terciopelo desde la puerta de su palacio hasta la casa del rey.

Volvió Aladino a su **vieja casucha** muy contento y pidió a su madre que se vistiese con los hermosos trajes que le habían traído las esclavas para ir a palacio y acompañase aquella noche a la princesa. Todo se hizo como su hijo lo deseaba.

Por la noche se organizó la comitiva para que los esposos se trasladaran al palacio que había hecho edificar Aladino. Era un espectáculo fantástico ver los cientos de esclavos que iluminaban el camino con **antorchas**, oír las alegres músicas de las numerosas bandas, admirar la espléndida iluminación del encantador palacio del joven príncipe. La gente del pueblo estaba muy satisfecha con su nuevo príncipe porque los esclavos de éste repartían víveres, manjares y monedas de oro. Los festejos duraron hasta **muy avanzada la noche**.

Mientras Aladino feliz con el amor de su esposa y de su buena madre se había olvidado del **cruel y vengativo mago**, éste supo, como se saben todas las cosas, que el joven no había **muerto de hambre y terror** en la cueva misteriosa. Supo que su protegido **vivía alegre y confiado** en un magnífico y soberbio palacio construído por obra de los Genios. Entonces juró vengarse.

Inflamado en odio contra Aladino, emprendió el viaje en su busca, y por fin llegó a la ciudad donde el joven transformado en príncipe residía.

Fué a un negocio donde vendían lámparas y compró doce de esos útiles aparatos. Las puso en una cesta y se dirigió al palacio de Aladino gritando:

—¿Quién quiere cambiar lámparas viejas por lámparas nuevas?

Todos los que le oían se extrañaban de sus gritos, creyendo que estaba loco, pero él **signió voceando su mercancía** con todas sus fuerzas hasta que las esclavas de la princesa oyeron el anuncio y propusieron a su señora que cambiase una lámpara ya usada que tenía Aladino escondida en su habitación por una nueva.

—El príncipe se alegrará seguramente cuando vuelva de caza y sepa que hemos hecho **tan buen negocio**.

La princesa se dejó convencer y entregó la lámpara por la que el mago cambió la más hermosa de las que vendía.

Cuando éste se encontró en poder de la **maravillosa lámpara** se retiró a la **vieja y sucia piezucha** donde habitaba y esperó la llegada de la noche.

Una vez que obscureció bien, frotó el mago la lámpara y se le apareció el Genio, diciéndole:

—¿Qué quieres? He aquí a tu esclavo dispuesto a obedecer a todo el que tenga la lámpara en la mano.

—Te mando que transportes el palacio de Aladino con todo lo que contiene y que me llesves también a mí al lugar en que yo vivo.

El Genio hizo en el momento lo que se le ordenaba, sin dejar ni siquiera señales del palacio en la ciudad.

Cuando al amanecer del día siguiente el monarca, los nobles de la corte y los **transeúntes** se dieron cuenta de la desaparición del palacio, se frotaban los ojos creyendo que estaban soñando. El primer ministro aprovechó entonces para decir al soberano que él había creído siempre que Aladino era un **hechicero** y que se le debía castigar severamente por haber intentado engañar al rey y al pueblo. El monarca lleno de desesperación porque le faltaba su hija, envió a varios oficiales del ejército para que fuesen en busca de Aladino y le cortasen la cabeza. Los oficiales lo tomaron preso, le ataron **codo con codo** y lo llevaron a la presencia del rey. El pueblo, que lo quería mucho porque se había conducido con él bondadosamente, se amotinó y exigió que se respetase la vida del joven príncipe.

Entonces Aladino se enteró de todo lo que había pasado y pidió cuarenta días de plazo para hallar a la princesa. Salió de la ciudad desesperado y anduvo tres días por los bosques sin saber qué hacer, hasta que casualmente al frotarse las manos rozó el **anillo mágico** que en su dedo llevaba aún y se le apareció un Genio diciéndole:

—¿Qué deseas? Soy el esclavo del anillo y estoy dispuesto a obedecer a tus mandatos.

Aladino, que apenas se acordaba del **talismán**, pidió que inmediatamente le transportara al sitio donde se hallaba la princesa.

En un abrir y cerrar de ojos el Genio lo colocó en los jardines del palacio que antes había sido de él y que ahora poseía el mago. Como era de noche tuvo que esperar que amaneciese. La princesa que esperaba ser salvada se levantaba muy temprano y cuando fué a abrir los balcones de su habitación vió a Aladino, experimentando gran alegría. El joven subió hasta donde la princesa estaba y le contó el misterio que encerraba la vieja lámpara que ella había cambiado sin saber su mérito.

—¿No recuerdas haber visto esa lámpara en poder del mago?, le preguntó Aladino.

—Sí que la he visto — respondió ella —, el hechicero la trae siempre cuidadosamente guardada en un **cofre**.

—Pues es preciso librarnos de ese infame a toda costa y arrancarle la lámpara. ¿Viene a verte con frecuencia?

—Todos los días me visita para preguntarme cuándo me casaré con él.

—Pues bien — agregó Aladino — cuando vuelva a visitarte le invitas a tomar algún licor, y sin que él lo note, echas en su copa estos polvos que tienen la virtud de hacer dormir inmediatamente a cualquiera que los tome. Yo me esconderé en tu habitación y no bien el malvado mago caiga al suelo le arrancaré la lámpara.

Cuando el infame hechicero fué de visita, la princesa hizo todo cuanto Aladino le indicó. Beber el mago el contenido de la copa y caer repentinamente al suelo

SEÑOR SUBSCRIPTOR:

¿Quiere usted hacernos más holgada nuestra tarea? Envíenos el importe de su suscripción. Nos ahorrará tiempo y trabajo, colaboración que le agradeceremos mucho.

EL ADMINISTRADOR.

fué todo uno. Salió Aladino de su escondite y frotó la lámpara que sacó del cofre. Se apareció el Genio y le dijo:

—Quiero que lleves a este viejo malvado tan lejos que no pueda volver jamás a la ciudad donde yo debo vivir con mi amada esposa. Quiero, también, que me transportes inmediatamente con todo lo que este palacio posee al lugar que antes ocupaba.

El gozo del soberano al ver de nuevo el palacio junto al suyo fué inmenso. Abrazó y besó cariñosamente a su hija y a Aladino. Allí vivieron muchos años muy felices.

Aritmética

Ejercicio N° 49. — Enseñanza de los números comprendidos entre 51 y 70.

Procedase de acuerdo con las indicaciones que detalladamente expusimos en nuestras clases anteriores cada vez que tuvimos necesidad de ampliar la enseñanza de la numeración.

Grado Primero Superior

Lectura

Ejercicio N° 33. — Lectura corriente y expresiva.

Tarea bastante engorrosa es encarar y llevar a feliz término la enseñanza de la entonación propia de las frases u oraciones admirativas. Es natural que así sea, pues si en las oraciones interrogativas el tono tiene variados matices dentro de un mismo color, en la expresión de las admiraciones la diferencia es tanta que se hace labor casi imposible enseñarlas todas. El número de las interjecciones propias es tal y tan distintos los estados de ánimo que ellas revelan que, en este grado, no es propio enseñar su valor. Sin embargo, estamos en el deber de estudiar las que corrientemente son usadas por niños de los cursos infantiles.

Escribamos en la pizarra mural expresiones siempre sencillas, que no brinden dificultades para su correcta lectura, con el objeto de dedicar toda la atención al tono que en las mismas debemos emplear.

¡Dios mío! - ¡Qué calor! - ¡Gracias!
 ¡Pobrecito! - ¡Socorro! - ¡Auxilio!
 ¡Ay! - ¡Oh! - ¡Uf! - ¡Qué dolor!

Amplíemos estas frases, démosle a la lectura forma de monólogo o diálogo y hagámoslas leer por una buena parte de los educandos.

Como estas lecciones de lectura deben estar íntimamente enlazadas con las de lenguaje, en una o varias de éstas podemos pedir a los niños que expresen oralmente frases u oraciones admirativas aprovechando, entonces, la oportunidad para hacer las correcciones que estimemos convenientes.

Ejercicio N° 34. — Lectura corriente y expresiva.

Desde ya — a esta altura del año los alumnos de este grado pueden considerarse como de segundo — dediquemos algunas clases a la lectura de poesías breves, sencillas, agradables, al alcance de sus inteligencias para que no haya necesidad de perder el tiempo en explicaciones que nada dicen a las mentes infantiles.

Ejercítense continuamente la lectura y escritura de cantidades comprendidas entre 19 y 70.

Ejercicio N° 50. — Enseñanza de los números comprendidos entre 71 y 99.

Antes del diez de octubre de cada año, los escolares deben conocer la numeración hasta la centena, a fin de que el docente tenga suficiente tiempo para dedicarlo a la ejercitación de la suma y de la resta.

No olvidemos de mostrar a los alumnos que 70 tiene 7 decenas, 80 tiene 8 decenas y 90 tiene 9.

Ejercicio N° 51. — La suma.

Que los niños coloquen en columna:

$$\begin{array}{r} 3 + 12 + 71 = \\ 23 + 31 + 5 = \end{array} \quad \begin{array}{r} 4 + 2 + 31 + 61 = \\ 82 + 15 + 2 = \end{array}$$

Para la enseñanza de la suma con cantidades cuando el valor de las cifras de un orden pasen de diez véase lo que decimos en los ejercicios correspondientes al primer grado superior.

La que insertamos a continuación puede muy bien servir para iniciar el trabajo que indicamos:

A LA MANCHA

Por allá| en la tardecita|
dentro del espacio azul|
están jugando a la mancha|
diez mil bichitos de luz.

Como va siendo de noche|
todos llevan un farol|
que apagan| para esconderse|
como diciendo| ¡a mí no|
que encienden| para mostrarse|
como gritando| ¡aquí estoy.

Por allá| en la tardecita|
dentro del espacio azul|
están jugando a la mancha|
diez mil bichitos de luz.

El maestro reemplaza las rayas por signos de puntuación cuando vea que los escolares leen ya sin mayores equivocaciones.

La poesía, que es de Fernán Silva Valdés, se presta maravillosamente para iniciar — como decimos — el estudio del verso, que siempre resulta difícil en estos grados infantiles si no se tiene el tino suficiente para elegir las dentro de lo que corresponde.

Es menester que se estudie de memoria y se recuerde continuamente.

Aritmética

Ejercicio N° 70. — Problemas mentales de suma y resta.

1. — En una canasta caben 50 naranjas. Se colocan en ella primero 18 y luego 30 más; ¿para cuántas naranjas queda lugar?

2. — En una alcancía hay cierta suma de dinero. Saco-

La primera vez 12 \$, la segunda 18 \$; ¿cuántos pesos quedan si contenía 52 \$?

3.—Mi padre gana 200 \$ per mes. Gastamos en alimentos y vestidos 95 \$ y pagamos 90 de alquiler; ¿cuánto nos queda por mes?

4.—Tengo una moneda de 5 ctvs., una de 10 y una de 20; ¿cuánto me falta para completar un peso? ¿Para completar 2 \$? Etc.

5.—Antonio me debe 75 \$. Y me ha dado dos cuotas: una de 25 \$ y la segunda de 30 \$; ¿cuánto me adeuda aún?

6.—He comprado un juego de comedor por 650 \$. He pagado al contado 200 \$ y una cuota de 160 \$. ¿Cuánto adeudo todavía?

7.—Gasto en el almacén 35 ctvs. en harina, 30 ctvs. en azúcar y 15 en sal. ¿Cuánto me devuelven si he pagado con un peso?

8.—Salí de casa con 100 \$. Compré un sombrero de 15 \$, un par de botines por 20 \$ y pagué una deuda de 50 \$. ¿Con cuánto volví a casa?

9.—De 1,000 gramos de harina se apartan, primero, 250; más tarde 600 gramos y, por fin, 50 más. ¿Cuántos gramos quedan?

10.—En un tanque caben 1,000 litros de agua. Se abre una de las canillas que posee y salen 350 litros, mientras por otra canilla escapan 450. ¿Cuántos quedan en el tanque?

Aunque en cada ejercicio damos 10 problemas mentales, no significa que se deban resolver todos en una sola clase. El maestro es el único capacitado para distribuirlos de acuerdo, sin duda, con la capacidad de sus alumnos.

Ejercicio N° 71. — Problemas escritos de resta. (En los cuadernos).

1.—Tenía 103 bolitas y me quedan 48; ¿cuántas perdí?

2.—Compré un terreno por 3.286 \$ y he pagado 1.787 \$; ¿cuántos adeudo?

3.—La bicicleta de Juan costó 135 \$ y la desea vender por 78 \$; ¿cuánto perderá?

4.—Antonio me vendió un juego de comedor usado por 758 \$. Lo hice arreglar y lo vendí por 840 \$. ¿Cuánto gané?

Ejercicio N° 72. — Problemas escritos de resta. (En los cuadernos).

1.—En una bolsa había 700 nueces de las cuales 138 estaban en mal estado; ¿cuántas eran las buenas?

2.—De una pila de ladrillos se han sacado 1.895. ¿Cuántos quedan si eran 5.000?

3.—En un banco tengo 8.123 \$ y retiro 3.879 \$. ¿Cuántos me quedan?

4.—Tengo que recorrer 10.000 metros y he andado 6.789; ¿cuántos me faltan recorrer?

Ejercicio N° 73. — Problemas escritos de resta. (En los cuadernos).

1.—El hilo de un carretel tiene 472 metros de largo y el de un ovillo 285 solamente. ¿Qué diferencia hay entre los dos?

2.—El Aconcagua, que es la montaña más alta de la Cordillera de los Andes, tiene 7.015 metros. Queremos llegar a la cúspide y hemos recorrido 3.015 metros; ¿cuántos metros tenemos que ascender todavía?

3.—Colón descubrió América en el año 1402. Estamos en 1931; ¿cuántos años ha pasado?

4.—Un aeroplano ha subido hasta 12.000 metros. Un globo ha alcanzado hasta 9.275 metros de altura. ¿Qué diferencia hay entre las dos alturas?

Multiplicación

Si se han realizado cuidadosamente todos los ejercicios de suma y resta que dejamos indicados, no se presentará un solo inconveniente al iniciar la enseñanza de esta operación. No obstante consignaremos la serie de ejercicios que se deben efectuar para salvar cualquier deficiencia que ofrezca la preparación de los alumnos.

Ejercicio N° 74. — Multiplicar por 2. (Mentalmente).

2 pares =	2 yuntas =	2 casales =
3 " =	3 " =	3 " =
4 " =	4 " =	4 " =
.....
15 pares =	15 yuntas =	15 casales =

El maestro escribe:

1 par es 1 vez 2 = 2
2 pares son 2 veces 2 = 4
3 pares son 3 veces 2 = 6
4 pares son 4 veces 2 = 8
etc. etc.

Se borra lo escrito y se dice:

En cambio de 1 vez 2 diremos 1 por 2 = 2
En cambio de 2 veces 2 " 2 por 2 = 4
En cambio de 3 veces 2 " 3 por 2 = 6
En cambio de 4 veces 2 " 4 por 2 = 8

En lugar de la palabra "por" usaremos este signo \times y escribiremos:

1 \times 2 = 2
2 \times 2 = 4
3 \times 2 = 6
4 \times 2 = 8
5 \times 2 = 10
6 \times 2 = 12

Los niños escriben la tabla del 2 en sus cuadernos y todavía queda tiempo para realizar estas cortas multiplicaciones:

3 \times 2	6 \times 2	8 \times 2	11 \times 2
4 \times 2	7 \times 2	9 \times 2	12 \times 2
2 \times 3	2 \times 6	2 \times 8	2 \times 11
2 \times 4	2 \times 7	2 \times 9	2 \times 12

Conviene hacer ver inmediatamente que 3 veces 2 es lo mismo que 2 veces 3. Lo mismo decimos para 2 por 0 = 0. Dos veces nada, es nada.

División

Los ejercicios correspondientes a esta operación, que llevan paulatinamente a la división por una cifra, deben hacerse simultáneamente con los de la multiplicación.

Ejercicio N° 75. — Dividir por 2. (Mentalmente).

2 botines =	¿cuántos pares?
4 " =	" "
6 " =	" "
8 " =	" "
10 " =	" "

10 bolitas para 2 niños = 5 bolitas cada uno	
12 " " 2 " = 6 " " "	
14 " " 2 " = 7 " " "	
16 " " 2 " = 8 " " "	
ete. ete. ete.	

18 plumas repartidas entre 2 niños = 9 plumas c/uno	
20 " " 2 " = 10 " "	
22 " " 2 " = 11 " "	
24 " " 2 " = 12 " "	
ete. ete. ete.	

Insensiblemente se llega a:

2 dividido por 2 =	
4 " " 2 =	
6 " " 2 =	
8 " " 2 =	
10 " " 2 =	
ete. ete.	

Y por fin damos el signo.

Los niños escriben la tabla.

2 : 2 = 1	
4 : 2 = 2	
6 : 2 = 3	
8 : 2 = 4	
10 : 2 = 5	

Obsérvese que el signo de dividir es éste: el que usaremos en todos nuestros ejercicios.

Ejercicio N° 76. — Se ejercita la tabla del 2. Multiplicar y dividir (mentalmente).

1. — ¿Cuántos bueyes son 8 yuntas? ¿Y 6 yuntas?
2. — ¿Cuántos botines son 12 pares? ¿Y 7 pares? ¿Y 4?
3. — ¿Cuántos pollos son 11 yuntas? ¿Y 3 yuntas? ¿Y 5?
4. — ¿Cuántos guantes son 15 pares? ¿Y 13 pares? ¿Y 9?
5. — ¿Cuántas ruedas tienen 14 bicicletas? ¿Y 16, 18, etc.?
7. — Si en un día gano 2 pesos; ¿cuántos pesos ganaré en 6 días? ¿Y en 8, 12, 13, etc.?
8. — Si una estampilla cuesta 2 ctvs., ¿cuánto costarán 9 estampillas? ¿Y 15, 16, 20, etc.?
9. — Una pluma cuesta 2 ctvs.; ¿cuánto costarán 12 plumas? ¿Y 18, 21, 25, etc.?
10. — Si un reloj tiene dos agujas; ¿cuántas agujas tendrán una docena de relojes? ¿Y media docena? ¿Y una docena y media, dos docenas, etc.?

Estos cálculos convenientemente modificados, pueden servir para ejercitar la división por 2:

1. — ¿Cuántas yuntas se forman con 16 bueyes? ¿Y con 20? ¿Y con 18?
2. — ¿Cuántos pares son 30 botines? ¿Y 24? ¿Y 28?
3. — ¿Cuántos pares se forman con 8 guantes? ¿Y con 12, 6, 14, 24, etc.?
4. — ¿Cuántas bicicletas se pueden armar con 32 ruedas? ¿Y con 40, 50, etc.?
5. — Si gano 2 pesos por día; ¿cuántos días debo trabajar para ganar 20 \$? ¿Y para ganar 22 \$, 36 \$, etcétera?

**AHORRE
SIN SACRIFICIOS**

AYUDE

A SUS COLEGAS Y SUS COLEGAS LE AYUDARÁN.

Vd. DEBE SABER QUE

“EL MAGISTERIO”

ES LA MEJOR COMPAÑÍA DE SEGUROS PARA EL MAESTRO.

SOLICITE FORMULARIOS DE ADHESIÓN A
POZOS 266 — BUENOS AIRES

6.—Si una estampilla cuesta 2 etvs.; ¿cuántas estampillas me darán por 10 etvs., 18 etvs., etc.?

7.—¿Cuántas plumas compro con 18 etvs., si una cuesta 2 etvs.? ¿Y con 30 etvs., 44 etvs., etc.?

8.—Si por cada naranja que vendo gano 2 etvs.;

¿cuántas tengo que vender para ganar 20 etvs.? ¿Y para ganar 16, 28, 34, etc.?

9.—El maestro da un número y los niños lo multiplican o dividen por 2 dando únicamente el resultado.

10.—¿Cuánto es la mitad de 8, 12, 16, 20, 14, etc.?

Grado Segundo

Aritmética

Ejercicio N° 91. — Multiplicar un número cualquiera por dos cifras.

Los niños saben que 12 veces 12 son 144. Se trata de hacerles ver que dispuesta la operación así:

$$\begin{array}{r} 12 \\ \times 12 \\ \hline \end{array}$$

y multiplicando cifra por cifra el resultado es el mismo.

Para ello debemos proceder como sigue:

$$\begin{array}{r} 12 \\ \times 12 \\ \hline 24 \end{array}$$

La primera cifra se multiplica como de costumbre; pero nos falta multiplicar por la segunda. Obsérvese que este 1 ocupa el lugar de las decenas; luego ese 1 vale 10 unidades que, multiplicado por 2 unidades, da 20 unidades o sean 2 decenas, que deben colocarse en el lugar correspondiente a las decenas. Así:

$$\begin{array}{r} 12 \\ \times 12 \\ \hline 24 \\ 2 \end{array}$$

Y continuamos: 1 decena, o sean 10 unidades, multiplicado por 1 decena, o sean 10 unidades, son 100 unidades, o una centena, que debe colocarse en el lugar de las centenas. Y tenemos la operación así:

$$\begin{array}{r} 12 \\ \times 12 \\ \hline 24 \\ 12 \\ \hline \end{array}$$

Ahora se suma y da, también, 144.

Otro ejemplo:

$$\begin{array}{r} 15 \\ \times 12 \\ \hline 30 \end{array}$$

Se multiplica el 2 y se escribe el resultado. En seguida decimos: 1 decena ó 10 unidades, por 5 unidades, son 50 unidades, ó 5 decenas, que se colocan debajo del 3; 1 decena, ó 10 unidades, por 1 decena, ó 10 unidades, son 100 unidades, ó 1 centena, que se coloca a la izquierda del 5. Luego se suma.

Otro ejemplo:

$$\begin{array}{r} 25 \\ \times 13 \\ \hline 75 \end{array}$$

Se multiplica el 3. Y agregamos: 1 por 5, 5, que se coloca debajo del 7; 1 por 2, 2, que se coloca a la izquierda del 5. Se suma.

El objeto de todo este razonamiento no es capacitar al niño para que lo repita, sino hacerle comprender por qué al multiplicar la segunda cifra del multiplicador el producto parcial debe ocupar el lugar de las decenas. No debemos, en consecuencia, insistir mayormente en la explicación, puesto que lo que se anhela es que el niño aprenda el mecanismo de esta operación por dos cifras.

Ejercicio N° 92. — Multiplicar un número cualquiera por dos cifras.

Ejemplo 1°:

$$\begin{array}{r} 14 \\ \times 12 \\ \hline \end{array}$$

Como los anteriores.

Ejemplo 2°:

$$\begin{array}{r} 36 \\ \times 21 \\ \hline \end{array}$$

Como los anteriores.

Ejemplo 3°:

$$\begin{array}{r} 234 \\ \times 25 \\ \hline \end{array}$$

La operación es tan fácil como las anteriores; pero debe tenerse mayor cuidado por el aumento de las cifras del multiplicando.

Ejemplo 4°:

$$\begin{array}{r} 2.115 \\ \times 34 \\ \hline \end{array}$$

Los alumnos están ya en condiciones de salvar la nueva dificultad, pues a esta altura de la ejercitación, se han dado cuenta que multiplicar por la segunda cifra es exactamente lo mismo que operar con la primera; la diferencia está en la colocación del producto parcial.

Ejercicio N° 93. — Multiplicar un número cualquiera por dos cifras.

Ejemplo 1°:

$$\begin{array}{r} 126 \\ \times 43 \\ \hline \end{array} \quad \begin{array}{r} 239 \\ \times 54 \\ \hline \end{array} \quad \begin{array}{r} 536 \\ \times 62 \\ \hline \end{array}$$

Ejemplo 2°:

$$\begin{array}{r} 1.005 \\ \times 28 \\ \hline \end{array} \quad \begin{array}{r} 2.009 \\ \times 35 \\ \hline \end{array} \quad \begin{array}{r} 5.017 \\ \times 46 \\ \hline \end{array}$$

Ejercicio N° 94. — Multiplicar un número cualquiera por dos cifras.

Ejemplo 1°:

304	506	708
× 37	× 73	× 58
—	—	—

Ejemplo 2°:

1.019	2.905	3.806
× 84	× 76	× 94
—	—	—

Ejemplo 3°:

8.123	17.325	29.345
× 55	× 66	× 77
—	—	—

Hágase observar que, cuando las cifras del multiplicador son iguales basta multiplicar la primera.

Ejercicio N° 95. — Multiplicar un número cualquiera por dos cifras.

25	64	82	29
× 50	× 20	× 40	× 90
—	—	—	—

Dígase que el 0 no se multiplica; se agrega una vez terminada la operación. Así:

25	64	82	29
× 50	× 20	× 40	× 90
—	—	—	—
1.250	1.280	3.280	2.610

Ejemplo 2°:

300	500	1.200
× 36	× 45	× 93
—	—	—

No se multiplique por los ceros, sino directamente por las cifras significativas. Los ceros se agregan al final. Así:

300	500	1.200
× 36	× 45	× 93
—	—	—
10.800	22.500	36
		108
		—
		111.600

Ejemplo 3°:

7.543	6.700	4.567
× 90	× 85	× 76
—	—	—

Ejercicio N° 96. — Multiplicar un número cualquiera por dos cifras.

1.203	3.204	5.604
× 78	× 96	× 87
—	—	—

Debemos enseñar la operación así: 8 por 3, 24; se escribe 24; luego: 8 por 2, 16; escribo 6 y llevo 1; 8 por 1, 8 y 1, 9. Es decir, que no se multiplica el cero intermedio y se va a la cifra siguiente.

Ejemplo 2°:

4.009	8.006	13.007
× 79	× 84	× 69
—	—	—

Cuando los ceros intermedios son dos, se salta el pri-

mero y se multiplica el segundo; así: 9 por 9, 81; escribo 81; 9 por cero, cero; 9 por 4, 36; escribo 36. Lo mismo con el 7.

Ejemplo 3°:

12.086	25.907	73.095
× 80	× 86	× 93
—	—	—

Ejercicio N° 97. — Problemas de multiplicar.

- 1°. — Un libro tiene 305 páginas. Cada página tiene 28 líneas. ¿Cuántas líneas hay en las 305 páginas?
- 2°. — Si una hora tiene 60 minutos; ¿cuántos minutos tiene un día?
- 3°. — Un año tiene 365 días; ¿cuántos días hay en medio siglo?

Exíjase un planteo y solución sencillos y una respuesta clara.

Ejercicio N° 98. — Problemas de multiplicar.

- 1°. — Si un obrero gana 200 \$ por mes; ¿cuánto ganarán 29 obreros en el mismo tiempo?
- 2°. — Si el hilo de un ovillo mide 409 metros; ¿cuánto medirá el hilo que se puede formar con 36 ovillos iguales?
- 3°. — ¿Cuántos duraznos hay en 1.200 docenas?
- 4°. — Si una bolsa de trigo pesa 75 kilos; ¿cuántos kilos pesará el trigo contenido en 57 bolsas iguales?

Ejercicio N° 99. — Problemas de multiplicar.

- 1°. — He comprado un terreno en 48 mensualidades; ¿cuánto cuesta si pago por mes 32 \$?
- 2°. — Por la casita que ocupo pago un alquiler de 76 pesos mensuales. ¿Cuánto pagaré en un año? ¿Cuánto pagaré en 5 años? ¿Y en 10 años?
- 3°. — Un camión lleva 2.305 kilos de arena en cada viaje que realiza. ¿Cuántos kilos habrá transportado en 16 viajes?
- 4°. — Si en esta pieza caben 73.000 litros de aire; ¿cuántos litros caben en 14 piezas iguales?

Ejercicio N° 100. — Problemas de multiplicar.

- 1°. — Si una oveja cuesta 18 \$; ¿cuánto costarán las 1.608 que contiene una majada?
- 2°. — Si una rueda da 3.450 vueltas por hora; ¿cuántas dará en un día?
- 3°. — Un diccionario tiene 1.276 páginas. ¿Cuántas páginas tendrán 36 diccionarios iguales?
- 4°. — Para mantener a su familia, el padre necesita 12 \$ por día. ¿Cuánto necesita por año?
- 5°. — En un barril caben 238 litros de agua. ¿Cuántos caben en 75 barriles iguales?

Vd. nos alivia el trabajo

cuando, en sus cartas y demás comunicaciones, expresa el número que corresponde a su suscripción. No deje de consignarlo cada vez que nos escriba; se lo agradecemos vivamente.

EL ADMINISTRADOR.

Grado Tercero

Ortografía

Ejercicio N° 49. — Verbos terminados en *vir*.

Los tres que así terminan deben ser estudiados con todo detenimiento. Tomemos *servir* y formemos los derivados verbales y no verbales.

En el pizarrón:

Servir: servido - servicio - servidor - siervo - servicial - sirviente - servidumbre - sirvienta.

Se copian en los cuadernos, se emplean en proposiciones simples, se deletrean algunos de estos términos y, por fin, se conjuga, en parte, el verbo.

En los cuadernos:

sirvo - sirves - servimos - sirven - sirvió - sirviste - sirvieron - serviremos - serviréis - servirás - sirviendo - servido - etc.

Ejercicio N° 50. — Verbos terminados en *vir*.

Para comprobar si los educandos recuerdan las nociones impartidas en las clases anteriores desarrolladas sobre los verbos terminados en *bir* y *vir*, se dicta lo que va a continuación:

Los siervos no recibían ni un centavo por su trabajo. La sirvienta sube y baja la escalera varias veces al día. Le escribiré para agradecerle el servicio que nos ha prestado. Etc.

Se corrigen los errores apenas cometidos, los que serán, sin duda, escasos si el maestro pone en práctica las indicaciones que venimos dando desde el comienzo del curso.

Si la prueba nos dice que han sido asimilados los conocimientos transmitidos sobre el asunto que nos ocupa, seguimos adelante enseñando todo lo referente a *vivir*.

Escribamos en la pizarra:

Vivir: vivo - viviente - vivido - viviendo - vivienda - vividor - viimos - vivió - viva - vivíamos - vivillo - etc.

Podemos detenernos unos minutos para indicar cómo se escribe *revivir* y *desvivir*, así como algunos derivados de estos términos.

Ejercicio N° 51. — Verbos terminados en *vir*.

Hervir, no sólo presenta dificultades ortográficas difícilmente salvadas por nuestros escolares, sino que su correcta conjugación es ignorada por los pequeños, lo que entorpece su buen empleo.

Escribamos:

Hierve el agua. **Hierven** los porotos. - **Ha hervido** bastante. - **El hervidor** está limpio.

Como el verbo no se presta para ser conjugado en todas sus personas, por lo menos, por niños de este grado, debemos conformarnos con ejercitarlos sólo en las personas que dejamos indicadas.

Si el tiempo alcanza, puede presentarse a la consideración de los educandos los verbos *describir* y *subscribir*, así como algunos derivados de los mismos de uso frecuente en la vida diaria: *descripción* y *subscriptor*.

Ejercicio N° 52. — Palabras que terminan en *ción*.

Enunciemos dos o tres verbos de la primera conjugación de los cuales provengan sustantivos terminados en *ción*. ¿Qué son *conversar*, *edificar*, *conservar*, etc.? Como los niños distinguen perfectamente bien los sustantivos, los adjetivos, los verbos, los adverbios, etc., la respuesta no se hará esperar y seguramente será satisfactoria.

Escribámoslos y coloquemos a su lado los vocablos terminados en *ción* derivados de los mismos.

conversar.... **conversación**

edificar.... **edificación**

conservar.... **conservación**

Se pide que se copie el cuadro con excelente tipo de letra y terminada esta labor se solicita que indiquen verbos terminados en *ar* que formen derivados en *ción*.

Como no resulta fácil para los escolares hallar términos que satisfagan la condición establecida el docente preguntará: ¿cuál es la palabra terminada en *ción* derivada del verbo *poblar*? ¿Cuál es la que proviene del verbo *contestar*? ¿Cuál la que deriva del verbo *multiplicar*?

Se anotan en la pizarra mural y se trasladan al cuaderno.

poblar	población
habitar	habitación
contestar	contestación
multiplicar	multiplicación
averiguar	averiguación
civilizar	civilización
comunicar	comunicación
etc.	etc.

A fin de que los niños puedan emplear oportunamente este aprendizaje inteligente de la ortografía — del que no hay que abusar — corresponde dirigir las preguntas que siguen: ¿De qué verbo deriva la palabra *canCIÓN*? ¿De qué verbo deriva la palabra *murmuración*? ¿De qué verbo deriva la palabra *explicación*? Etc. Los escolares manifestarán que dichos vocablos provienen de: *cantar* - *murmurar* - *explicar*.

De esta manera se irán dando cuenta de que todo término que termina en *ción* proveniente de un verbo terminado en *ar* se escribe con *c*.

Debemos hacer notar que todo este trabajo rinde muy poco si nos conformamos con enseñar de memoria esta regla gramatical. El éxito estará asegurado cuando a la eficacia de la regla recordada oportunamente sumamos la de la acción ejercida por la imagen de las voces enseñadas.

Ejercicio N° 53. — Palabras que terminan en *ción*.

Van apareciendo en la pizarra mural la serie de vocablos que se hallan más abajo y los escolares escriben a su lado los sustantivos terminados en *ción* que de ellos provengan.

explicar	explicación
recitar	recitación
cantar	canCIÓN
enbarcar	embarcación

masticar
respirar
iluminar
aplicar
preparar
etc.

masticación
respiración
iluminación
aplicación
preparación
etc.

Se copian todos estos términos en el cuaderno y terminada la tarea el maestro dicta:

Paseo

La embarcación comenzó a remontar suavemente las aguas del río. Entonamos, entonces, una hermosa canción que el viento llevó hasta las más lejanas casitas de aquella humilde población.

Complétense estas clases revisando lo que ya hemos enseñado sobre el empleo de la doble c.

Ejercicio N° 54. — Palabras terminadas en sión.

El procedimiento que indicamos a continuación para el aprendizaje inteligente de las voces que terminan en **sión** no puede aplicarse en todos los casos, como se verá, ni satisface tampoco a los entendidos en cuestiones de gramática. Pero como nos ha probado que es eficaz, pues los niños recurren a él cuando se ven apurados, y como, por otra parte, no se comete error al aplicarlo, no trepidamos en exponerlo a la consideración de nuestros colegas.

Escribimos con tipo de letra más bien grande la palabra

extenso

y agregamos que este adjetivo forma un sustantivo terminado en **sión**, pues la terminación **ión** va en reemplazo de la **o** final de aquella palabra.

Escribimos ahora **suspenso** y hacemos la misma aclaración.

Anotamos **preciso** para que los escolares nos indiquen cómo debe escribirse **precisión**.

¿Cómo se escribe **confuso**? ¿Cómo se escribirá **confusión**?

¿Cómo se escribe **impreso**? ¿Cómo se escribirá **impresión**?

Dictemos:

extensión - impresión - confusión - suspensión.

Agreguemos que en la misma forma haremos derivar de

profesor
confesar
revisar

profesión
confesión
revisión

Digamos que

de **divisor** viene **división**
de **invasor** viene **invasión**

Y terminemos escribiendo algunos vocablos de uso corriente entre escolares de este grado para que los trasladen al cuaderno.

ocasión - explosión - excursión - visión - provisión - sesión.

Aritmética

Ejercicio N° 56. — Fracciones decimales. Multiplicación.

Antes de comenzar con ejercicios escritos corresponde resolver variados y copiosos cálculos mentales.

¿Cuánto es 2 veces 0,25 \$? ¿Y 3 veces 0,25 \$? ¿Y 4, 5, 6, etc., veces 0,25 \$?

¿Cuántos centímetros son 2 veces 0,15 m.? ¿Cuántos cm. son 5 veces 0,15 m.? ¿Y 3, 4, 5, 6, etc., veces 0,15 metros?

¿Cuánto es 3 veces 0,50 \$? ¿Cuánto es 3 veces 0,50 m.? Si tomo 2 veces 1,50 \$, ¿cuánto tengo? Si tomo 3 veces 1,50 \$, ¿cuánto tengo? Etc.

¿Cuánto es 4 veces 1,25 \$; 5 veces 1,30 m.; 6 veces 0,20 \$; 10 veces 1,50 m.; etc.?

La resolución rápida y exacta de cálculos como los que dejamos indicados absorberán el tiempo necesario para que todos los escolares respondan sin incurrir en errores groseros.

Una vez conseguido el objeto propuesto, el maestro escribe:

2 veces 0,25 \$ = 0,50 \$
3 veces 0,25 \$ = 0,75 \$
4 veces 0,25 \$ = 1,00 \$
5 veces 0,25 \$ = 1,25 \$

Ahora se realiza la operación.

$$\begin{array}{r} 0,25 \\ \times 5 \\ \hline 1,25 \$ \end{array}$$

¿Por qué se separan en el producto dos cifras decimales? Porque hay dos cifras decimales en el multiplicando, dirán los alumnos.

Volvemos a escribir:

2 veces 0,5 m. = 1,0 m.
3 veces 0,5 m. = 1,5 m.
4 veces 0,5 m. = 2,0 m.
5 veces 0,5 m. = 2,5 m.

Se realiza la operación:

$$\begin{array}{r} 0,5 m. \\ \times 5 \\ \hline 2,5 m. \end{array}$$

Banco Escolar Argentino

Sociedad Anónima de Crédito Limitada
FUNDADA EN 1904

Belgrano 1471

Buenos Aires

ABONA EN CAJA DE AHORROS

6 % DE INTERES

Con Capitalización Semestral

Acuerda Créditos a dos firmas, amortizables hasta en dos años y medio de plazo.

Las acciones valen 10 \$ c/u y pueden abonarse en 10 mensualidades.

¿Por qué se separa una cifra decimal en el producto? Porque hay una cifra decimal en el multiplicando volverán a manifestar los escolares.

Insistimos nuevamente escribiendo:

2 veces 0,125 m. = 0,250 m.
 3 veces 0,125 m. = 0,375 m.
 4 veces 0,125 m. = 0,500 m.
 5 veces 0,125 m. = 0,625 m.
 6 veces 0,125 m. = 0,750 m.

Se realiza la última operación:

$$\begin{array}{r} 0,125 \text{ m.} \\ \times 6 \\ \hline 0,750 \text{ m.} \end{array}$$

¿Por qué se separan tres cifras decimales en el producto? Huelga la respuesta. Los alumnos la darán sin vacilar.

En los cuadernos:

$$\begin{array}{lll} 0,234 \times 8 = & 3,45 \times 9 = & 18,4 \times 7 = \\ 36,765 \times 7 = & 0,897 \times 5 = & 28,85 \times 9 = \end{array}$$

Ejercicio N° 57. — Fracciones decimales. Multiplicación.

Si deseáramos saber cuánto es 25 veces 0,75 m., ¿cómo procederíamos? Se realiza la operación ante la vista de los escolares.

$$\begin{array}{r} 0,75 \\ \times 25 \\ \hline 375 \\ 150 \\ \hline 18,75 \end{array}$$

En el producto, ¿cuántas cifras decimales se separarán? Tantas como haya en el multiplicando, responderán los niños.

Si quisiéramos saber cuánto es 235 veces 0,75 m. haríamos lo mismo. Realizamos la operación.

$$\begin{array}{r} 0,75 \\ \times 235 \\ \hline 375 \\ 225 \\ 150 \\ \hline 176,25 \end{array}$$

Clases como éstas se desarrollan hasta que todos los alumnos aprendan a multiplicar sin equivocarse.

Ejercicio N° 58. — Fracciones decimales. Multiplicación.

Para que nadie falle al separar las cifras decimales del producto conviene practicar el ejercicio que sigue:

No se escriben números, se usa en su lugar una x.

$$\begin{array}{r} \text{xx,x} \quad \text{xxx,xx} \quad \text{x,xxx} \\ \times \text{x,x} \quad \times \text{x,xx} \quad \times \text{xx,x} \\ \hline \end{array}$$

Los escolares pasan y colocan en el producto unas cuantas cruces separando los decimales que corresponden.

Preguntemos:

Si el multiplicando tiene 2 cifras decimales y el multiplicador ninguna, ¿cuántas se separarán en el producto?

Si en el multiplicando hay 2 cifras decimales y en el multiplicador otras dos, ¿cuántas se separarán en el producto?

Preguntas como éstas deben repetirse cada vez que se realice una operación de multiplicar.

Que multipliquen 10 por 0,8. Se dispone la operación como de costumbre.

$$\begin{array}{r} 10 \\ \times 0,8 \\ \hline 8,0 \end{array}$$

Los ejercicios deben ser copiosos para que los escolares terminen por darse cuenta de que para multiplicar un decimal por 10 basta con correr la coma un lugar a la derecha del lugar que ocupa.

No abandonemos los ejercicios sobre este particular hasta que el asunto esté bien denominado puesto que los niños en su mayor parte tienden a agregar ceros a la derecha del decimal cuando se les pide que multipliquen por 10, 100 ó 1.000.

En el pizarrón:

$$\begin{array}{lll} 10 \times 0,2 = & 0,9 \times 10 = & 2,5 \times 10 = \\ 2,56 \times 10 = & 3,567 \times 10 = & 234,5 \times 10 = \end{array}$$

Que calculen mentalmente:

$$\begin{array}{ll} 10 \text{ veces } 0,5 \text{ m.} & 10 \times 0,5 \text{ m.} = \\ 10 \text{ veces } 1,5 \text{ m.} & 10 \times 1,5 \text{ m.} = \\ 10 \text{ veces } 2,5 \text{ m.} & 10 \times 2,5 \text{ m.} = \end{array}$$

Hágase ver nuevamente que 0,5 m. es igual a 0,500 m.

Para multiplicar un decimal por 10 no es cuestión de agregar ceros, sino de correr la coma un lugar a la derecha del lugar que ocupa.

Que multipliquen 100 por 0,8. La operación se dispone como de costumbre.

$$\begin{array}{r} 100 \\ \times 0,8 \\ \hline 80,0 \end{array}$$

Los ejercicios deben ser abundantes y continuarlos hasta que todos los escolares adviertan que para multiplicar un decimal por 100 se corre la coma dos lugares a la derecha.

Que multipliquen:

$$\begin{array}{ll} 0,09 \times 100 = & 0,25 \times 100 = \\ 0,50 \times 100 = & 0,05 \times 100 = \\ 3,25 \times 100 = & 5,05 \times 100 = \end{array}$$

Que realicen los siguientes problemas mentales:

1. — En un día gano 3,50 \$. ¿Cuánto gano en 10 días?
2. — Si una naranja cuesta 0,05 \$; ¿cuánto cuestan 100 naranjas?
3. — Una estampilla cuesta 0,05 \$; ¿cuánto cuestan 100 estampillas?
4. — Una pluma cuesta 0,025 \$; ¿cuánto cuestan 100 plumas?
5. — Un sobre cuesta 0,005 \$; ¿cuánto cuestan 100 sobres?

Los dos últimos problemas brindan oportunidad de

La opinión de los maestros

No era partidario de los "mapas hechos" para las clases de Geografía e Historia, porque me parecía que los niños habían de adquirir necesariamente, a la par del conocimiento que se transmitía, habilidad cartográfica para diseñar los croquis indispensables. Este año, siguiendo el ejemplo de un compañero, adopté en el cuarto grado que dirijo los Equipos "Record" que ustedes editan, y no me he cansado de lamentar, a la hora de ahora, el tiempo malgastado en los cursos anteriores. Un tema cualquiera me llevaba dos o tres clases: una de ellas, por lo menos, había de destinarla a la confección del mapa que terminaba por hacer yo personalmente en cada cuaderno; tantas eran las correcciones indispensables. Y aun era necesaria buena voluntad para reconocer la región representada.

Hoy, con los Equipos "Record", mis alumnos tienen clara noción de lo que es y de lo que dice un mapa, trabajan con toda prolijidad, gustan del trabajo y nos sobra tiempo.

Por eso me permito aconsejar a ustedes insistir en la propaganda y aun cuando la casa A. Kapelusz y Cía. es suficientemente conocida en el gremio, no todos conocen este elemento de trabajo tan importante.

Carlos J. Torres.

La señorita directora me aconsejó el uso de los Equipos "Record" de A. Kapelusz y Cía. en mi tercer grado, y me place dejar constancia de que desde entonces no me he vuelto a hacer mala sangre por los mapas desprolijos, casi irreconocibles y a menudo indescifrables de mis chicos. Estoy encantada y puedo asegurarles que ya no los dejaré aun cuando tenga que costearlos de mi peculio.

Angelina E. F. de Kurstov.

Los Equipos "Record" que edita la casa A. Kapelusz y Cía. me han resultado de positiva utilidad en mi quinto grado y tengo el agrado de hacerlo constar así a sus editores. La noción de la exactitud, tan necesaria a nuestros educandos, se consigue ampliamente. Con ellos se ahorra tiempo y se ganan muchas cosas más. De entre ellas, no es la menor la belleza de trabajo.

Juan J. Aldagoitia.

indicar que el 5 colocado después de los centavos indica medio centavo. Que lean: $0,025 =$ dos centavos y medio; $0,005 =$ medio centavo; $0,055 =$ cinco centavos y medio.

Los ejercicios y problemas mentales sobre este tema pueden ser tan variados como interesantes.

Que multipliquen:

$$\begin{aligned} 0,05 \times 1,000 &= 0,09 \times 1,000 = 0,01 \times 1,000 = \\ 0,05 \times 1,000 &= 0,36 \times 1,000 = 0,123 \times 1,000 = \\ 1,000 \times 1,05 &= 1,000 \times 4,56 = 1,000 \times 0,567 = \end{aligned}$$

Que los escolares digan cómo se multiplica un decimal por la unidad seguida de ceros.

Para terminar con este asunto combinemos las multiplicaciones de enteros y decimales por la unidad seguida de ceros.

Ejercicio N° 59. — Fracciones decimales.

División

Comencemos la enseñanza de esta operación — fundamental entre todas — realizando una larga serie de ejercicios prácticos, sencillos, concretos, fáciles de objetivar si las circunstancias lo exigen, que nos lleven insensiblemente al conocimiento del mecanismo que la división requiere.

Probemos en primer lugar que dividir 25 por 5 es lo mismo que dividir 250 por 50 ó 2.500 por 500.

$$\begin{array}{r} 25 \overline{) 5} \\ 5 \end{array} \quad \begin{array}{r} 250 \overline{) 50} \\ 5 \end{array} \quad \begin{array}{r} 2.500 \overline{) 500} \\ 5 \end{array}$$

Probemos que dividir 12 por 4 es lo mismo que dividir 120 por 40 ó 1.200 por 400 ó 12.000 por 4.000, etc.

¿Por qué el cociente de todas estas operaciones es el mismo?

Es muy probable que los niños den una respuesta favorable si se percatan de que no hemos hecho más que multiplicar ambos términos de la división por 10, 100, 1.000, etc.

Si no lo han advertido aún conviene proceder con mayor claridad al efectuar las operaciones.

Digamos: Tengo 4 \$ para repartir entre 2 personas; ¿cuánto corresponde a cada una? La respuesta exacta será unánime.

Aumento, ahora, los pesos de 4 a 40; ¿qué operación realizo? Como es posible que no todos los escolares vean que se ha multiplicado por 10, corresponde que lo demostramos anotando en la pizarra 10 veces el sumando 4, o agrupando 4 rayitas, o círculos, o cuadrados, etc., en 10 filas. Con un contador o abaco se prueba fácilmente.

Aumento también las personas de 2 a 20. ¿Qué operación realizo?

Los niños ven que hemos multiplicado el dividendo y el divisor por 10. Se divide 40 por 20 y el cociente es, como antes, 2 \$.

Sabida ya la operación que se realiza podemos continuar diciendo:

Multiplico por 100 los 4 \$ y por 100 las 2 personas; tendremos 400 \$ para repartir entre 200 personas. El cociente es siempre 2 \$.

Si tres ejemplos no bastan para que los niños se penetren del principio que tratamos de demostrar, tómense seis o veinte si es necesario, pero todos los educandos deben saber que si multiplicamos por 10, 100 ó

1.000 el dividendo y el divisor de una misma operación, el cociente no variará.

No interesa que los alumnos enuncien de memoria este principio fundamental — que en adelante hallarán en variadas oportunidades —; lo que importa es que lo comprendan.

Preguntemos: ¿Cuántas veces cabe un alambre de 0,5 m. en otro de 1 m.? ¿Cuántas cabe ese mismo alambre de 0,5 m. en otros de 2 m.? ¿Y en otro de 3 m.? Etcétera.

Esperemos pacientemente las respuestas y observemos cuáles son los escolares que no ven el problema. Si algunos no consiguen alcanzarlo debemos objetivar.

Obtenidas las respuestas correspondientes se formularán otras respuestas muy semejantes a la anterior.

¿Cuántas veces una cinta de 0,5 m. cabe en otra que tiene 1,5 m.? ¿Cuántas cabe en uno de 2,5 m.? ¿Y en otra de 3,5 m.?

Repetimos que no tenemos por qué impacientarnos si las respuestas exactas se hacen esperar o si en un principio abundan las equivocaciones. Esto nos dirá que debemos insistir en los ejercicios que indicamos.

Sigamos preguntando: ¿Cuántas veces 0,50 \$ está contenido en 1,50 \$? ¿Y en 2,50 \$? ¿Y en 3,50 \$? Etc.

¿Cuántos trozos de 0,25 m. se pueden obtener de un hilo que tiene 1 m. de largo? ¿Y si tuviera 1,25 m.? ¿Y si el largo del hilo fuera de 2 m., de 2,25 m., de 2,50 m., de 2,75 m., etc.?

Clases como ésta se repiten hasta que todos los alumnos den rápida y exactamente los resultados.

Ejercicio N° 60. — Fracciones decimales. División.

Una vez que los escolares están capacitados para indicar mentalmente el cociente de las divisiones que siguen:

$$\begin{array}{r} 0,50 \overline{) 0,25} \\ 2 \end{array} \quad \begin{array}{r} 1,25 \overline{) 0,25} \\ 5 \end{array} \quad \begin{array}{r} 1,75 \overline{) 0,25} \\ 7 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 1,5 \overline{) 0,5} \\ 3 \end{array} \quad \begin{array}{r} 2,5 \overline{) 0,5} \\ 5 \end{array} \quad \begin{array}{r} 3,5 \overline{) 0,5} \\ 7 \end{array}$$

y de muchas otras ejercitadas previamente por el maestro, corresponde manifestar que dividir 0,50 por 0,25, por ejemplo, es lo mismo que dividir 50 por 25.

Expliquemos: Ustedes dicen que 0,25 m. cabe 2 veces en 0,50 m.; que 0,25 m. cabe 3 veces en 0,75 m.; que 0,25 m. cabe 5 veces en 1,25 m.; etc.: aseguran que medio metro, o sea 0,50 m. cabe 3 veces en 1,50 m.; 5 veces en 2,50 m.; 7 veces en 3,50 m.; etc. Lo que ustedes afirman es cierto y todos estamos de acuerdo en que es exacto el resultado que indican. Pero se me ocurre preguntar: ¿No sería lo mismo que en lugar de dividir 0,50 por 0,25, ó 0,75 por 0,25, ó 1,25 por 0,25, etcétera, dividiéramos 50 por 25, 75 por 25, 125 por 25, etcétera, cosa que ya sabemos hacer muy bien porque se trata de dividir enteros?

La respuesta será afirmativa y el consentimiento unánime.

¿Qué hemos hecho para transformar aquellas divisiones de decimales en éstas donde sólo figuran enteros?

Vayamos paso a paso. Supongamos que debemos dividir 1,5 por 0,5. Multipliquemos el dividendo y el divisor por 10; ¿qué resulta? Tendremos a 1,5 convertido en 15 y a 0,5 en 5. Dividamos 15 por 5 y nos dará 3

de cociente, que es exactamente lo que teníamos antes de realizar este arreglo.

Para algo se les ha enseñado que el cociente no altera cuanto se multiplican por 10, 100, 1.000, etc., el dividendo y el divisor de una misma cuenta.

Que dividan:

$$2,5 : 0,5 \quad 3,5 : 0,5 \quad 4,5 : 0,5$$

Los alumnos trabajan en la pizarra mural mientras expresan que dichas operaciones equivalen a dividir:

$$25 : 5 \quad 35 : 5 \quad 45 : 5$$

¿Qué hicieron para transformar los decimales en enteros? ¿Por cuánto multiplicaron? ¿El cociente es el mismo?

Tomemos ahora 0,50 dividido por 0,25 y multipliquemos al dividendo y al divisor por 100. Tendremos que 0,50 se convierte en 50 y 0,25 en 25. Dividamos 50 por 25 y obtendremos 2 como cociente, que es también lo que antes teníamos.

Que dividan:

$$\begin{array}{lll} 0,50 : 0,25 & 0,75 : 0,25 & 1,25 : 0,25 \\ 1,50 : 0,25 & 1,75 : 0,25 & 2,25 : 0,25 \end{array}$$

Los educandos reducen los decimales a enteros multiplicando por 100 en todos estos casos.

En una nueva clase sobre este mismo tema hagamos realizar las operaciones que siguen:

En los cuadernos:

$$\begin{array}{lll} 5,50 : 0,25 & 6,25 : 0,25 & 6,75 : 0,25 \\ 7,25 : 0,25 & 7,50 : 0,25 & 8,75 : 0,25 \\ 10,25 : 0,25 & 11,75 : 0,25 & 15,25 : 0,25 \\ 3,5 : 0,5 & 5,5 : 0,5 & 7,5 : 0,5 \\ 8,5 : 0,5 & 12,5 : 0,5 & 25,5 : 0,5 \end{array}$$

En el pizarrón. Cambiemos los divisores:

$$\begin{array}{lll} 5,40 : 0,15 & 6,15 : 0,15 & 6,75 : 0,15 \\ 8,52 : 0,12 & 18,90 : 18 & 34,44 : 0,28 \\ 54,8 : 0,7 & 78 : 0,8 & 123,4 : 0,9 \end{array}$$

Grado Cuarto

Geografía

Los alumnos observan el mapa político de la República, ya conocido por ellos, con cuyo fin abren sus atlas personales en la página correspondiente. En el frente del aula estarán además los mapas con que cuenta la escuela. Se repasa, de tal manera, lo que se enseñó anteriormente acerca de la constitución política de nuestro país.

Luego, en sus cuadernos, trazan una vez más el croquis de la República Argentina y delimitan en él las provincias y territorios. Si se prefiere, puede seguir utilizándose alguno de los croquis hechos en clases anteriores. Previa relación de las ciudades principales, hecha sobre los mapas de los atlas y del frente del salón, los alumnos las van situando en sus respectivos croquis, añadiendo en cada caso el nombre.

Concluido el trabajo indicado, se señala cuáles son las capitales de provincias y territorios, precisándose este detalle en los croquis mediante el subrayado de los nombres correspondientes. Se hace notar, si antes no lo advierte algún niño, que no siempre es la capital respectiva la población más importante de la provincia o el territorio. Tal, por ejemplo, Bahía Blanca y Rosario, cuya importancia excede en mucho a la de La Plata y Santa Fe.

Las ciudades pueden clasificarse en dos grupos: **interiores** (o mediterráneas) y **puertos**. Intentemos escribir las principales según orden de importancia:

Puertos: Capital Federal, Rosario, Bahía Blanca, La Plata, Corrientes, Paraná, Santa Fe, Comodoro Rivadavia, etc.

Ciudades interiores: Córdoba, Mendoza, San Juan, Tucumán, San Luis, Salta, Tandil, Azul, Santa Rosa de Toay, etc.

Los puertos son como las puertas de comunicación entre el país y el extranjero. Llegan a ellos, y salen a su turno, vapores venidos de todas partes del mundo. ¿Cuáles son nuestros puertos de tráfico más intenso?

Hágase referencia a los países que mantienen comunicaciones más estrechas con el nuestro. Búsquese en la

sección respectiva de los diarios los nombres de los vapores más conocidos por nuestra población en general y dígase qué puertos ligan. En los croquis de los alumnos puede indicarse con flechas que parten de algunos puertos nuestros el nombre de ciertos buques y el punto terminal de destino.

No todos los barcos que salen de nuestros puertos van al extranjero; los hay que sólo recorren nuestro litoral o nuestros ríos: navegación **transatlántica**, **fluvial** y de **cabotaje**. Concepto de estas expresiones: nombre de algunos buques que realizan las dos últimas. Clases de barcos: **vapores** y **veleros**, "paquetes" y "de carga", etc.

De igual modo se pasará una rápida revista a las líneas de ferrocarril que ponen en comunicación las ciudades interiores. Se dará el nombre de las compañías más importantes y se indicará el recorrido general de cada una. En los croquis, los alumnos trazarán sintéticamente esa red, con cuyo motivo hablarán de las ciudades que así quedan ligadas. Destáquese la significación que tienen las comunicaciones ferroviarias en el progreso nacional y recuérdese la economía del país y a la vinculación espiritual de sus distintas regiones.

Otras vías de comunicación: los "pasos" de la Cordillera, los caminos (diversas clases y su importancia), las rutas aéreas, el telégrafo, el teléfono, la radiotelegrafía.

Lenguaje

Ortografía. — Formación de algunos vocabularios:

1. — Ferrocarril, ferrocarrilero, ferroviario, etc.
2. — Buque postal, de carga, transatlántico, fluvial.
3. — Navegación marítima, fluvial, de cabotaje, aérea.
4. — Ciudad mediterránea, costanera, litoral, norteña, cordillerana, etc.

Familias de palabras: 1. — Barco, embarcación, embarque, barquichuelo, etc. 2. — Navegación, navegar, navegante, navío, etc. 3. — Vía, viable, vialidad, ferrovía ferroviario, etc. 4. — Pueblo, población, poblado, repoblar, pueblera, pueblecito, etc.

Con los grupos de palabras que anteceden, como así también con otros igualmente formados a raíz de las clases dadas en geografía y ortografía, se preparan dictados de comprobación, de los que omitimos dar ejemplos porque ellos deben depender del estado del grado y de la labor en éste realizada. Incumbe a cada maestro su preparación, cosa, por otra parte evidentemente sencilla.

Composición. — Los asuntos considerados en las varias clases que se destinen al trabajo indicado en geografía brindan abundantes temas y materiales para ser recogidos y ahondados en las clases de composición.

Señalaremos aquí algunos de dichos temas: 1. De Buenos Aires a Asunción; 2. Un viaje a Córdoba; 3. Por las costas del Sud; 4. Lo que me contó la vieja carretera; 5. Un hilo de mi traje; 6 El tren de carga; 7. En la bodega de un barco; etc., etc.

Aritmética

Problemas de repaso general

1. — En una familia trabajan el padre y los dos hijos mayores, los cuales ganan por día, respectivamente, \$ 7,80, \$ 4,30 y \$ 3,75. Al final de una quincena en la que trabajaron 12 días, la familia paga el alquiler, que es de 55 \$, y deposita la cuarta parte del resto en su cuenta de ahorros. ¿Cuánto destina para los demás gastos?

2. — En un lote de 35 Ha. y 27a. se sembró lino que ha rendido a razón de 18 bolsas por Ha. La cosecha se vendió a 11,35 los 100 kg. Sabiendo que cada bolsa contiene 72 kg. y que la ganancia neta representa los $\frac{2}{7}$ del producto obtenido, ¿cuánto se ganó en la operación?

3. — Un hacendado envía a Mataderos 135 terneros y 24 novillos cuyo peso medio es de 94,500 kg. para los primeros, y 213,700 kg. en los segundos. En el remate se venden a razón de 29 centavos el kg. y 32,8 centavos el kg., respectivamente. Descotada la comisión del 8 0/0 que cobra el consignatario, ¿cuánto obtiene el remitente por la venta?

4. — Un automovilista proyecta un "raid" de 750 km. y calcula que: 1º gastará 10 litros de nafta (22 ctvs. el litro) cada 65 km. y 1 litro de aceite cada 150 km. (el aceite cuesta 85 centavos el litro); 2º hará 5 escalas para comer y dormir, en cada una de las cuales gastará \$ 8,50. Si a esos gastos probables agrega \$ 50 para imprevistos, ¿cuánto dinero deberá llevar para su excursión?

5. — Si para arar y sembrar 15 cuadras le cobran a un campesino 180 \$, ¿cuánto debería pagar para hacer igual trabajo en un campo de 96 cuadras?

6. — Doce jornaleros tardaron cinco días para hacer la mitad de un trabajo. ¿Cuánto tardarán dieciocho hombres para concluir la otra mitad?

Grado Quinto

Naturaleza

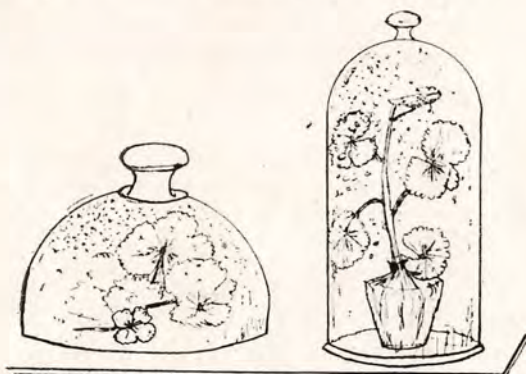
A dónde va a parar el agua absorbida por la planta. —

¿Recuerda usted qué hicimos para demostrar cómo funcionan las células? ¿Recuerda lo que realizamos para demostrar cómo absorbe la planta sus alimentos? ¿Recuerda el camino que sigue el agua absorbida, a través de la planta? Lea las conclusiones a que llegó con aquellos trabajos, que serán, en resumen, las siguientes: las plantas no pueden absorber alimentos que no estén disueltos en el agua; las soluciones no deben ser muy concentradas, porque en este caso la planta no absorbe las soluciones, sino que éstas roban agua a la planta (lo experimentamos introduciendo una planta en salmuera); el agua con las sales en disolución, circula a lo largo del tallo. Verifique si son éstas las conclusiones a que usted llegó.

Esto nos muestra que las plantas absorben gran cantidad de agua y poca de sales; es lógico deducir que la planta deberá desprenderse del exceso de líquido para concentrar las soluciones absorbidas. Procuraremos darnos cuenta de por dónde elimina la planta el agua excedente.

Tome un puñado de hojas recién cortadas de una planta cualquiera y colóquelas bajo una campana de vidrio. Para el caso, bien puede servir como campana de vidrio a falta de otra mejor, uno de los cristallizadores de tamaño grande. Cuide que las hojas estén perfectamente en su superficie, y que esté también seca la campana de vidrio. Al cabo de una media hora observe. ¿Qué nota? ¿Ese vaho que empaña la campana está en su interior o en su exterior? Esto se nota fácilmente pasando la mano por fuera. ¿De dónde provendrá ese vapor de agua?

Pero podría sostenerse que no sale de la superficie de las hojas, sino del extremo de los pecíolos cortados para arrancar las hojas. Por eso conviene que realice otro experimento, y para ello sí que necesitamos una campana bastante grande. Tome una planta completa, con maceta y todo, procurando que sea de lo más pequeño que pueda conseguirse, con objeto de que la campana que debe cubrirla no tenga que resultar de tama-



ño enorme. Aíse cuidadosamente la maceta y la superficie libre de la tierra para tener la seguridad de que el agua no proviene de allí. Para ello bastará con envolver la maceta desde alrededor del tallo, con una tela impermeable, goma o gutapercha, o lo que resulta mucho más barato, con varias hojas de papel untadas con aceite. Cubra la planta así acondicionada con una campana de vidrio y déjela hasta el día siguiente.

Si el valor de agua exhalado por la planta, por cualquier razón no resultara suficientemente visible, puede aún emplear otro procedimiento. Consígase solución

de tornasol o papel de tornasol, lo que le resulte más barato. Si consigue solución, empape en ella un pedazo de papel de filtro y déjelo secar al aire. Termine de secarlo aproximándolo a una estufa o a un mechero de gas o a una llama cualquiera. El papel que cuando estaba húmedo era de color rojo, una vez seco toma color azul. Es decir, que la humedad enrojece el papel de tornasol. Ponga un trozo de papel de tornasol debajo de la campana y repita el experimento. ¿Se enrojece el papel de tornasol? ¿Puede afirmar ahora por dónde eliminan las plantas el agua excedente?

Esta importantísima función de las plantas se llama transpiración o traspiración, que de las dos formas puede decirse.

Seque las hojitas de papel de tornasol hasta que adquieran su color azul. Tome una hoja de geranio u otra semejante, ponga una hoja de papel de tornasol en la parte superior y otra en la inferior de la hoja de geranio, coloque el conjunto entre dos láminas de vidrio; apriete el conjunto con broches o con hilo, al solo objeto de que la hoja de geranio esté en contacto con las de papel de tornasol. Al cabo de una media hora, desate y observe. ¿Ambos papeles tienen igual coloración? ¿A qué se deberá que el que estaba en contacto con la parte inferior de la hoja esté más fuertemente enrojecido? ¿Ambas caras de la hoja tienen igual aspecto? Los poros que nota en la parte inferior de la hoja se llaman estomas. Esta comprobación, la de que las hojas pierden más agua por la parte inferior, no comporta una verdad general. En la mayoría de las plantas sucede así, pero no en todas.

El vapor de agua que exhalan las plantas no es visible siempre a simple vista. Pero vimos cómo los bosques suelen envolverse en una neblina claramente visible a la distancia. ¿Recuerda usted a qué se debía esa niebla? ¿De dónde proviene el vapor de agua que la constituye?

Transpiración humana. — No sólo las plantas eliminan el exceso de líquido que absorben; también el hombre y los animales realizan esta función en forma semejante. Las glándulas del cuerpo humano son un maravilloso sistema de aprovechamiento de desechos para fines industriales. Tenemos entre ellas: las glándulas sudoríparas, sebáceas, salivales, lacrimales, las que producen el cerumen del oído, etc., todas las cuales eliminan sustancias nocivas. Estas glándulas se abren todas al exterior, pero hay otras que vuelven a verter en la sangre sus productos: son las de secreción interna, las que constituyen el sistema endocrino, cuyo estudio preocupa ahora grandemente a los médicos. Entre ellas la tiroides, las cápsulas suprenales, la hipófisis. Otras mixtas, que vierten a la sangre y a los canales excretores, como el hígado, el páncreas, el bazo.

Estas glándulas toman de la sangre los elementos nocivos que en ella se encuentran para transformarlos de acuerdo a su función especial. No desempeñan el papel de filtros, como pudiera pensarse, sino que las sustancias son tomadas, no para separarlas puramente, sino para transformarlas.

Observe su piel. ¿Nota usted unos puntitos o agujeritos? Se llaman poros y constituyen la boca de desagüe de las glándulas sudoríparas. Se calculan unos tres millones de ellas en el cuerpo humano.

Usted habrá sudado más de una vez. ¿Puede decirnos qué caracteres tiene el líquido que lo constituye?

sario reponerla más tarde. De esto surge la comparación: (Color, olor, etc.). Está constituido por agua, sal y algo de urea. Esta última sustancia, que constituye un activo veneno, también se elimina por la orina, de modo que si no funcionaran nuestras glándulas sudoríparas nos intoxicaríamos en plazo muy breve.

Recuerde lo que dijimos al estudiar la evaporación del agua. ¿Qué sensación produce la evaporación del agua que humedece nuestro cuerpo cuando salimos del baño? Piense ahora en cuál época del año es más abundante la transpiración. Observe cuándo se transpira más: si corriendo o caminando, si trabajando o estando en reposo, etc. Pero tanto el trabajo como la carrera, son ejercicios, y todos los ejercicios desarrollan calor. ¿Nota, usted, alguna relación entre el calor y la más abundante producción de sudor? Con estos antecedentes puede usted comprender cuál es la función secundaria del sudor, o mejor: cómo aprovecha todavía el cuerpo para su propio beneficio un líquido definitivamente eliminado de él por nocivo.

Usted habrá notado más de una vez, que cuanto más se transpira, en verano, — y aún en invierno —, más sed se tiene, más deseos de beber. También habrá notado que bebiendo un líquido frío se interrumpe el sudor, a veces muy bruscamente con grave riesgo para la salud. Tenga todos estos hechos presentes y observe, cuando le sea posible, una locomotora o cualquier otra máquina de vapor que esté con alta presión. ¿Sabe usted por qué se escapa silbando ese chorro de vapor, siendo que no toca ningún resorte? Hay allí una válvula de seguridad. Cuando la tensión del vapor es excesiva, encuentra un punto por donde escapar disminu-

CAJAS TECNOLOGICAS INDUSTRIALES

Colegas:

El contenido de las CAJAS TECNOLOGICAS es el resultado de mi larga experiencia como maestro.

Cada una de ellas contiene los elementos necesarios para el desarrollo de importantes temas del programa.

Serie Nº 1. — La Hulla y sus derivados, 26 elementos.

Serie Nº 2. — El Petróleo, sus componentes y derivados, 23 elementos.

Serie Nº 3. — El Azufre y sus derivados, 21 elementos.

Serie Nº 4. — Geología y Mineralogía, 27 elementos.

Serie Nº 5. — Industria de los metales, 25 elementos.

Serie Nº 6. — El Fósforo (Cerilla) y su fabricación, 29 elementos.

Serie Nº 7. — La Vela y su fabricación, 25 elementos.

Serie Nº 8. — El Jabón y su fabricación, 27 elementos.

Serie Nº 9. — El Vidrio y su fabricación, 29 elementos.

Serie Nº 10. — El Papel y su fabricación, 44 elementos.

Serie Nº 11. — El Azúcar y su fabricación, 41 elementos.

Precio de cada serie \$ 7.—

Precio de las 11 series 72.—

Por pedidos de tres o más cajas, c/u 6.50

Encomienda por caja 0.75

Informes y pedidos a:

ESTEBAN G. BATTARA

Cuba 3054, Buenos Aires

no producen hoy los estragos que en otro

que la gente se baña.

¿Se le ha ocurrido a usted pensar para

las cosas? En la naturaleza nada hay que

de luz, para algo también servirán las co-

si le es posible, el camino que recorre una

dor resbalando de la frente. ¿Por qué no

ojos?

¿Ha observado usted cómo sudan los a-

todos lo hacen por la piel. Usted habrá

espumosos de sudor, chorrando sudor, per-

guro que no habrá visto un perro en igual

nes. En cambio no verá jamás un caballo

deante, con la lengua afuera y vertiendo

Observe en estos dos casos cómo sudan

los animales.

Grado Sexto

Lenguaje

LECTURA: El genio alegre

—¿Campanera también?

—¡Campanera y sacerdotisa y cuanto hay que ser en

alégrese conmigo, por Dios. Volvamos las muchachas

los gitanos, y al pasar por el Carmen dijo una: "Vamos

a entrar a rezarle a la Virgen". Y entramos todas a

rezar. En esto, yo que rezo más aprisa, me levanto y me

subo a la torre, recordando mis siete años. Lo mismo

freé verme, que todos a la torre conmigo. ¡Qué barullo!

¡Qué risa por aquella escalera, oscura como boca de lo-

bo! Cuando llegamos al campanario nos deslumbró la

luz. ¡Es gloria del cielo lo que se ve por aquellos ojos

de la torre! Al sentirnos, una bandada de palomas echó

a volar. La mañana era hermosa; el aire, fresco y salu-

dable. El sol parecía que pintaba de amarillo el trigo,

de rojo las amapolas, de blanco el pueblo, de verde los

pinos. . . . Temblaba yo, mirando todo aquello, de emo-

ción, de alegría, de ganas de vivir. . . . Allí lejos, muy

lejos, había unos hombres encorvados segando la mies.

Quise yo en un momento levantar el vuelo como las pa-

lomas, saltar, gritar, cantar como un pájaro; quise yo

agradecerle a Dios la vida que me dió, los ojos que me

puso en la cara y la alegría que me puso en el cora-

zón para ver y sentir todo cuanto veía y sentía; qui-

se yo llevarles, comunicales mi bienestar a aque-

campesinos, alegrar su trabajo penoso, hacerlos descan-

sar un instante siquiera. . . . Sentí el impulso de los mo-

mentos buenos, estalló mi corazón en risas y lágrimas,

y mi visto mi oído; sentido y hecho; cogí la cuerda de

una de las campanas y empecé a voltearla como si hu-

biera sido campanera toda mi vida. ¡Tañan tañan! ¡Ta-

ñan tañan! Se estremeció el aire. En la torre se armó un

revuelo de risas y gritos que ensordecía. Luego se aga-

rró a otra campana. Un monaguillo, contagiado tam-

bien y cecantado con la indisciplina, se agarró a otra.

¡Tañan tañan! ¡Tañan tañan! ¡Tañan tañan! ¡Ta-

ñan tañan! ¡Tañan tañan! ¡Tañan tañan! ¡Tañan tañan!

hombres que trabajaban lejos, levantaron los cuerpos

que tenían inclinados sobre la tierra, y un buen rato

S. y J. Alvarez

ria para la perfecta intelección de cuanto aquí se dice. Léase con toda expresión, pero también con toda naturalidad, a los niños esta página, teniendo en cuenta que se trata de un diálogo, o mejor, de un monólogo.

Toda la página es un himno a la alegría, a la vida llena de luz y de felicidad. Expliquemos las palabras y expresiones: "El Carmen", es modo abreviado de decir: la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen; los "ojos de la torre" son sus ventanas; la palabra "gloria" en la expresión "gloria del cielo", suele pasar sin explicación por el hecho de ser vulgar, cuando son las que más explicación necesitan; aquí vale tanto magnificencia, esplendor, majestad; "ni visto ni oído", expresión familiar que se usa para indicar la presteza con que se realiza algún hecho, y que aquí se completa con "sentido y hecho" para indicar que el deseo y la acción fueron casi simultáneas; voltear las campanas: aunque cada vez sean menos las campanas que se voltean, el verdadero modo de tocarlas es, precisamente, haciéndolas dar vueltas, que eso significa voltear; el sonido es más claro, más amplio y alcanza mayores distancias en la direccón en que se abre la campana.

Los detalles de cuantas observaciones se hacen, son de una precisión admirable. La escalera de la torre, obscura; arriba, la luz deslumbradora de un día de sol. El paisaje que se admira desde el campanario, está expresado con gran sobriedad: "parecía que el sol pintaba de amarillo el trigo, de rojo las amapolas, de blanco el pueblo, de verde los pinares... Muy lejos, había unos hombres segando la mies..." El cuadrito es completo. Lo mismo el detalle de las palomas: en las torres las hay indefectiblemente; al llegar ellos, las palomas volaron, volvieron luego para escapar por segunda vez al tocar las campanas. Lo mismo la naturalidad en los movimientos de los hombres aquéllos que trabajaban lejos: "levantaron, dice, los cuerpos que tenían inclinados sobre la tierra y un buen rato estuvieron mirando hacia arriba, hacia la torre, hacia el cielo". ¿Es necesario gastar más palabras para decir la sorpresa que el inusitado repique produjo entre las gentes?

Asimismo los caracteres que aquí se apuntan, especialmente el de la muchacha que habla. ¿Como podemos darnos cuenta de que es una muchacha la que habla? Haga que los niños respondan a esta pregunta. El sexo de quien habla nos lo da el género de los sustantivos campanera — que se emplea dos veces — y sacerdotana. Por lo poco que apunta, podemos decir de la tía que es gruñona y poco amiga de gracias. En cambio ella se nos muestra de cuerpo entero: inquieta, movidiza, alegre, buena, generosa y compasiva; pero por sobre todas las cosas alegre. De la alegría suya provienen todas las demás cualidades: porque es alegre y despreocupada, y es buena, y es generosa. Pero no nos vamos a extender más porque esto se va haciendo interminable.

Como de costumbre, cuando sea oportuno, hagamos estudiar esta hermosa lectura aplicando un cuestionario que puede ser, sobre poco más o menos, el siguiente:

Estudio de fondo. — ¿Cuántas personas hablan en este trozo? ¿Cómo se las imagina usted? ¿Por qué? Díganos usted cómo era el paisaje que se veía por los ojos de la torre. ¿A qué se debió el repentino impulso de voltear las campanas? ¿Alejó el repique el efecto deseado? ¿Por qué? ¿Cómo califica usted la acción de los improvisados campaneros, y por qué?

Estudio de forma. — Observe la expresión: "El sol parecía que pintaba de amarillo, etc.". Procure explicar cómo puede pintar el sol. Observe la frase: "Que todos a la torre conmigo". Hay en ella un verbo elíptico. ¿Cuál podría ser ese verbo y cómo quedaría la frase? A su modo de ver ¿en qué gana la frase con esa supresión? Lo mismo con las expresiones siguientes: "¡Qué barullo! ¡Qué risas por aquélla!, etc. Obsérvelas, busque el verbo que se ha suprimido y díganos qué gana lo ha escrito con esa supresión.

COMPOSICION

Hasta ahora hemos estado aconsejando diversos modelos para el desarrollo de cada composición; hoy queremos insistir en la necesidad de estudiar para cada caso modelos de buenos autores que nos dan puntos de vista, nos enseñen a observar y nos proporcionen variado vocabulario de términos y expresiones para enriquecer nuestro acervo y traducir nuestras ideas. Una composición debe tener largo desarrollo, o mejor dicho, larga preparación. Es necesario proporcionar material para que los niños trabajen, y ese material tiene que ser asimilado lo más profundamente que sea posible por los alumnos. En otra forma sería estéril nuestro esfuerzo, pues sólo conseguiríamos una retención superficial que se desvanecería inmediatamente después de escrito el trabajo. No debemos entonces preparar las composiciones inmediatamente antes de ser escritas, sino con tiempo, con todo el tiempo necesario para que los niños no piensen en una aplicación inmediata. Si esto ocurriera, los alumnos, con un pequeño esfuerzo de memoria, una vez hecha su composición de lugar, retendrían lo inmediatamente necesario para el trabajo próximo y lo demás lo abandonarían, como abandonarían lo retenido una vez utilizado.

Toda clase de lectura debe ser desarrollada como si sobre ese tema fuera a escribirse una composición, se tenga o no la intención de hacerla escribir. Cuando se tenga intención de hacerla escribir, que sea hecha la lectura con mucha atención, de modo que puedan sedimentarse todos esos conocimientos, esas expresiones y esos giros. Posiblemente no haciéndolo así se llevaría la ventaja de que las composiciones serían mejores, pero téngase en cuenta que, mejores o peores, las otras ya serían casi propiedad del alumno, en tanto que las escritas sobre el tambor más le deben a la memoria que a la conciencia.

Conviene, entonces, proporcionar material, de lo más variado, a fin de que todo asunto que se presente, haya sido rozado en esas clases; que para cada idea, que para cada sentimiento que deba expresar, encuentre en su espíritu la sombra, diríamos, de una idea o de un sentimiento análogos expresados en otra oportunidad.

Y no se tema por la originalidad de los trabajos infantiles porque no podemos pretender que el niño descubra la pólvora. Si rastreamos las ideas y los sentimientos del más original de nuestros poetas ultramodernistas, le encontraremos insospechadas parentelas, y no sólo en las ideas y sentimientos, sino también en la forma, en la manera de expresarlos. Hágase, pues, que los niños imiten buenos modelos, y de usted depende el que esos modelos sean realmente buenos; enséñeles a ver las bellezas y a distinguirlas de las que no lo son, siempre más abundantes y a veces difíciles de conocer; léales buenos autores, y procure que ellos logren gustarlos también, en forma de que llegue el día en que los

prefieran a los folletinescos novelones que hoy consumen, y que ese día llegue pronto; y, por último, no olvide que enseñar composición es acercarse al fundamento mismo de la cultura individual y social.

GRAMATICA

Quisiéramos decir hoy dos palabras sobre los verbos irregulares, asunto quizás el más interesante, entre los muchos que a verbos se refieren, para ser tratado en esta sección. Comencemos por comparar un verbo regular con uno irregular, en la siguiente forma:

Am-ar. Presente: Am-o, as, a, amos, ais, an.

Hemos separado la raíz de la terminación; podemos conjugar todo el verbo amar cambiando únicamente las terminaciones y desinencias según los tiempos y personas. En un verbo regular la raíz no varía a través de toda la conjugación.

Tomemos ahora cuantos verbos regulares de primera conjugación se nos ocurran: salt-ar, cant-ar, bail-ar, pod-ar, etc.; tomemos la raíz de cada uno de ellos y antepongámosla sucesivamente a las terminaciones empleadas con amar; llegaremos a esta conclusión: los verbos regulares de cada conjugación se conjugan empleando las mismas desinencias. Repitamos ambos conceptos con verbos regulares de segunda y tercera conjugación.

Hemos dejado perfectamente sentado el concepto de verbo regular en una clase desarrollada con ejemplificación abundantísima. En la clase siguiente, propongamos a los niños que con las mismas terminaciones de amar, conjuguen todos los tiempos a partir del presente, del verbo cant-ar. Inmediatamente se darán cuenta de que varía la raíz; cada vez que el acento debe caer sobre la o, ésta se transforma en ue, circunstancia que sólo se produce en todas las personas del singular y la última del plural de los presentes de indicativo, subjuntivo e imperativo.

Para facilitar su conocimiento podemos agrupar los verbos que tienen idéntica irregularidad:

a) Muchos verbos de primera y segunda conjugación en cuya penúltima sílaba entra la e, y los de tercera, concernir y discernir, diptongan en ie dicha e en las personas en que es tónica, vale decir, acentuada, según lo vimos más arriba. Ejemplo: Acertar: acierto; entender: entiendo; discernir: discierno. Y como éstos, en primera y segunda conjugación, muchísimos: Acertar, alentar, comenzar, empedrar, fregar, segar, tropezar, etc.; extender, contender, distender, etc. Vale la pena hacer notar que con casi todos los verbos de primera conjugación pertenecientes a este grupo, coexisten sustantivos o adjetivos que denuncian la irregularidad de estos verbos: Acertar: el acierto; herrar: el hierro; empedrar: la piedra; enterrar: la tierra, el entierro, etc. Haga ejercitar esto abundantemente. El verbo errar pertenece a este grupo, hace yerro, o sea que la i de ie se transforma en y por su posición inicial.

b) Muchos verbos de primera y segunda conjugación en cuya penúltima sílaba entra la o, diptongan ésta en ue, por las mismas causas y en los mismos tiempos y personas que los del grupo anterior: Contar: cuento; mover: muevo, y como ellos: acordar, consolar, engrosar, poblar, etc.; remover, morder, volver, devolver, revolver etc. Los verbos de primera conjugación de este grupo, como los del anterior, suelen corresponder a sustantivos o adjetivos que ofrecen la misma irregularidad.

PARA APRENDER DE MEMORIA

Mi vecino

Mi vecino, al pasar esta mañana,
me dió los buenos días, y dejó en mi ventana
tres rosas de su huerto, fragantes, deliciosas,
húmedas de rocío. Desde el cristal, las rosas,
cual tres imaginarias, ideales

cabezas fraternales,
sobre mi mesa asisten a mi trabajo. Siento
el solidario apoyo de su aliento
común, en que la idea se perfuma
de bondad, y al surgir besa la pluma.

¡Oh, clara, fresca y suave compañía
que me hizo bueno en todos los actos de este día!
Pues fué mi corazón como una fuente,
pródigo, musical y transparente;
fluyó de mis palabras recóndita dulzura;
ni la violencia, ni la crispatura
mancharon el espíritu o la mano
llenos del oro del cariño humano,
y ¡oh, noche! en esta hora bella y santa
del ensueño, mi amor se aviva y canta.

¡Vecino: si los hombres supieran obsequiarse
con rosas de su huerto al saludarse;

si al pasar, como usted esta mañana,
nos dejáramos todos la flor en la ventana!

¡Cordialidad sencilla, propósito elemental,
comunidad viril en la belleza!

¡Armonía del músculo, la frente
y la delicadeza!

Rafael Alberto Arrieta.

Nació este delicadísimo poeta nuestro en la provincia de Buenos Aires el 28 de octubre de 1899. Es profesor titular de Literaturas europeas en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata, y ocupó el rectorado del Colegio Nacional de la misma ciudad. Su producción se caracteriza por el sentimiento fino y elegante, alejado de toda estridencia; la forma de su poesía es siempre cuidadosamente armoniosa, ajustada a su peculiar manera de sentir y con ritmos que aun cuando se alejan de los modelos clásicos, se avienen mejor con las ideas que expresan. Entre sus libros de versos, citaremos: "Fugacidad", "Las noches de oro", "El espejo de la fuente", etc. En prosa ha publicado, entre otros, "Las hermanas tutelares" y "El encantamiento de las sombras".

Comencemos por leer esta composición a nuestros niños con mucha atención, pues son pocos los versos que terminan con la frase; la mayor parte de las frases vuelven al verso siguiente. Seguir atentamente el desarrollo de la idea, que, por otra parte, no ofrece ninguna dificultad. Luego haremos notar la música que se deriva de la extraña combinación métrica que emplea el autor: versos de catorce, de once y de siete sílabas. Hágase notar el ritmo propio de cada verso y cómo ese ritmo se pierde o se rompe al pasar la idea de un verso a otro.

No hay en la composición dificultades de léxico. Haremos notar, sólo, que cristal vale aquí por florero o vaso, acepción que no trae el diccionario, y que por inadvertencia podrían los niños pensar que se refiriera al cristal de la ventana.

Aun cuando clara y sencilla, conviene insistir en la explicación de la idea madre de la composición. En la

primera parte nos dice que el vecino dejó tres rosas en la ventana, las cuales desde su florero, contemplan su trabajo y perfuman de bondad la idea que nace. En la segunda parte nos dice que esa gentileza del vecino le llenó de bondad para todo el día, de amor a la vida y los hombres. Al final saca la conclusión general: si todos hiciéramos lo mismo y nos obsequiáramos con las rosas de nuestra bondad, de nuestra comprensión y de nuestra tolerancia, podríamos, los hombres llamarnos verdaderamente hermanos.

DICTADO

El articulejo que insertamos a continuación puede ser aprovechado por usted para las clases que ha de dictar sobre el día de la raza. Al hacer su estudio puede usted pasar revista a los principales acontecimientos de la historia americana, destacando la cuasi mítica figura de los conquistadores y la magnitud de la obra que realizaron. Decimos raza española y no raza latina como algunos prefieren, porque aquella expresión nos parece más exacta, toda vez que en ella queda contenido también el Brasil, pues, Portugal es, geográfica, histórica y racialmente, una región de España que, si bien políticamente independiente, constituye una región de la península, como Cataluña, Galicia o las provincias vascas. Cuando decimos diecinueve estados, contamos entre ellos al Brasil.

Raza de hierro ..

Raza de hierro, raza de leones; duro y firme el corazón, insensible a la piedad; recio el magro cuerpo, sordo a las fatigas; músculos de acero, flexibles como las hojas de sus tizonas templadas en Toledo; sangre

ardiente, madura por el sol estival de las estepas castellanas. No se conquistan mundos con galanterías de salón ni con afeites cortesanos, pero sí con ese rudo espíritu aventurero que sabe despreciar la vida ajena y jugarse la propia cien veces cada minuto que pasa, ya entre las acechanzas de la naturaleza hostil, ya entre las artimañas de astutos enemigos, bajo el puñal que la traición afila en la sombra.

¡Colón, Cortés, El Cano, Irala, Magallanes! ¿Cuántos personajes creados por la ficción, han realizado en el mundo de la fantasía, hazañas más portentosas que las que éstos y sus pares llevaron a cabo en esta propia tierra que pisamos? ¿Cuál novela de aventuras iguala, siquiera, los lanceos y peripecias que llenan toda la historia del descubrimiento y la conquista, que a no estar certificados por documentos fehacientes tuvieran por obra de una imaginación descabellada? Surcan mares incógnitos, abordan continentes misteriosos, dominan vastísimos imperios y siembran de ciudades la temerosa soledad de un mundo nuevo.

¡Raza de hierro, raza de leones, vieja raza española! Ella constituye nuestra estirpe; de ella tomamos nuestro idioma, nuestra religión, nuestras virtudes y hasta nuestros vicios; por ella fuimos a beber nuestra civilización en las fuentes inexhaustas de la cultura occidental; en ella respaldamos nuestro progreso y nuestro constante devenir, porque ella es nuestra tradición. Diecinueve Estados americanos, que se extienden desde el Río Grande del Norte hasta el Cabo de Hornos, fueron engendrados por ella; diecinueve naciones hermanas por la identidad de origen y la comunidad de destinos, que reafirman hoy el fraternal sentimiento que las une.

¡Raza de hierro, raza de leones, noble y generosa raza nuestra!

P. O. T.



TAPICERIA PUNTILLERIA

LA REINA, la gran casa especialista
presenta el surtido más completo en artículos de
TAPICERIA, PUNTILLERIA, STORES,
CORTINAS, GENEROS DE HILO. SEDAS,
MEDIAS, ARTICULOS PARA LABORES,
etc., recientemente recibido, a precios que causarán
sensación por su baratura:

No cobramos por adelantado
la primer cuota.

CRÉDITOS
EN 10 MENSUALIDADES

LA REINA
B.M. MITRE ESQ. SUIPACHA

Cuentos y Otras Lecturas

FENIX

MADURABAN las fresas escairlatas cuando la vió por vez primera en la casa del vicario. Había conocido muchas jóvenes, pero cuando vió a ésa, comprendió de súbito que era "ella".

Cuando era estudiante secundario se encontró con ella por segunda vez. Al estrecharla en sus brazos, al besarla, vió una lluvia de cohetes luminosos, oyó alegre repique de campanas y clamor de trompetas y sintió que la tierra temblaba bajo sus pies.

Era ya mujer a la edad de catorce años. Su pecho parecía aguardar la boquita ávida y las manitas torpezuelas de una crutura. El paso firme y elástico, las caderas anchas y redondeadas le daban el aspecto de una madre joven. Era su cabello de un color dorado pálido, como la miel clarificada; sus ojos, dos llamas; tenía su piel una suavidad de guante.

Se comprometieron como novios. Besábanse como las aves en el huerto bajo los limeros. La vida se extendía delante de ellos a modo de soleada pradera aun no tocada por la guadaña. Pero antes de casarse era preciso que él terminara sus estudios, que lo aprobaran en el examen final de minería, lo que llevaría — incluyendo el viaje al extranjero — diez años. ¡Diez años!

Regresó a la Universidad. En el verano volvió al pueblo, visitó la vicaría y encontró a la muchacha tan encantadora como siempre. Tres veranos seguidos pasó una temporada en el pueblo. Cuando volvió por cuarta vez la notó pálida. Tenía junto a la nariz sutiles rayitas rojizas y sus hombros parecían un poco agobiados. El verano en que regresó por sexta vez, la joven tomaba hierro. En el séptimo verano fué a una localidad balnearia. En el octavo sufría a menudo de dolores de muelas y de depresión nerviosa. Su cabello había perdido brillo, su voz se había vuelto un tanto chillona y tenía la nariz cubierta de puntitos negros. Perdía la gallardía de su silueta, arrastraba un poco los pies y se le sumían las mejillas. En el invierno sufrió un ataque de fiebre nerviosa y fué preciso raparle el cabello. Cuando volvió a crecer era de color castaño apagado. Se había enamorado de una muchacha de catorce años de cabellos dorados — las morenas no le atraían — y se casó con una mujer de veinticuatro años, de cabello castaño oscuro, que se negaba a llevar vestido abierto en el cuello.

Pero él la amaba a pesar de todo eso. Su amor era menos apasionado que en otro tiempo; se había calmado y asentado. En esa primera población minera nada había que turbaba su felicidad.

Su esposa le dió dos hijos, dos varones. El deseaba una mujercita. Al fin nació una niña rubia.

Fué para él el tesoro más precioso. La cuidó como a la niña de sus ojos. A medida que crecía se parecía más y más a la madre. A los ocho años era

exactamente como había sido la madre. El padre le había consagrado todo su tiempo libre.

Las faenas domésticas habían dado a las manos de la madre una tosca aspereza. La nariz no conservaba la forma regular de otro tiempo y las sienes parecían un poco hundidas. Eso de estarse las horas junto al hornillo de la cocina le había encorvado los hombros. El padre y la madre se veían sólo a la hora de las comidas y por la noche. No se quejaban, pero las cosas habían cambiado.

La hijita seguía siendo la delicia del padre. En cierto modo parecía enamorado apasionadamente de ella. Veíala como reencarnación de la madre, como la primera impresión que ésta le había producido, una impresión tan bella como fugitiva. Cuidábase de sí en su compañía. Nunca entraba en el cuarto de la niña mientras ésta se vestía. La adoraba.

Una mañana la niña tardó en levantarse del lecho. Fueron a verla y dijo que no tenía ganas de levantarse. La madre lo atribuyó a pereza; el padre hizo llamar al médico. La sombra del ángel de la muerte flotaba sobre la casa. La niña se había enfermado de difteria. Uno de ellos, el padre o la madre, debía abandonar la casa llevándose a los otros niños. El padre se negó. La madre se retiró con el resto de la familia a una casita de los suburbios y el padre se quedó en el hogar para cuidar a la enferma. Allí estaba, inmóvil en el lecho. La casa fué desinfectada con azufre que ennegreció los marcos dorados y empañó los objetos de plata de la mesa de tocador. Presa de angustia silenciosa recorría los aposentos solitarios y por la noche, solo en la cama matrimonial, imaginaba que había enviudado. Compró juguetes para la enfermita que sonreía dulcemente al verlo junto a la cama procurando entretenerla con un teatrillo de títeres y preguntaba a cada momento por la madre y los hermanitos.

El padre salía, se encaminaba hacia el suburbio donde se hallaba la casita y desde la calle hacía señas a su mujer, asomada a la ventana, y enviaba con la mano besos a los hijos. La esposa se comunicaba con él mediante señales convenidas hechas con hojas de papel azul y rojo.

Pero llegó un día en que la niña perdió todo interés en las cabriolas de los títeres y dejó de sonreír. Y al fin cesó también de hablar, pues la muerte la había asfixiado, apretándole el cuello con su descarnada mano. Fué una lucha horrible.

La madre volvió a la casa, llena de remordimiento, diciéndose que había abandonado a su hijita enferma. Reinaba en la casa la desolación. El doctor resolvió efectuar la autopsia y el padre se opuso. No permitiría que la profanara el bisturí, pues para él no había muerto. Pero su resistencia fué vencida.

Entonces fué presa de un ataque de furor e intentó agredir al médico.

Hizo construir un monumento sobre la tumba de la hijita y durante un año entero la visitó todos los días. En el segundo año no fué al cementerio con tanta frecuencia. Tenía exceso de trabajo, y, por consiguiente, apenas disponía de tiempo libre. Comenzó a sentir el peso de los años. Su paso era menos elástico. Poco a poco cicatrizaba la herida. A veces se avergonzaba al darse cuenta de que el dolor por la pérdida de la hija era cada vez más apagado. Andando el tiempo, olvidó por completo.

Tuvo otras dos hijas, pero ya no era lo mismo. El vacío dejado por la muerta no podía ser llenado jamás.

La vida era una lucha ruda. La joven esposa, en un tiempo más bella que cualquier otra mujer de la tierra, había perdido gradualmente su esplendor. Gastado o caído el dorado que antaño brillaba en ese hogar bello y alegre. Los niños habían echado a perder los regalos de boda de la madre, desgarrado las telas de tapicería, rayado los muebles. El relleno del sofá asomaba en varias partes. Desde hacía años el piano permanecía cerrado. Los gritos de los chiquillos ahogaban la música. Las voces eran ásperas. Las palabras de ternura dejaron de ser empleadas cuando los niños abandonaron sus ropas de criaturas de pecho y las caricias degeneraron en una especie de masaje maquinal. Se volvían viejos; se sentían cansados y presas de un vago hastío. Papá ya no se arrodillaba algunas veces a los pies de mamá. Llegaba, se sentaba en un sillón viejo y pedía que le alcanzaran un fósforo para encender la pipa. Sí, se volvían viejos.

La madre murió cuando su marido cumplía cincuenta años. Entonces despertó el pasado y conmovió el corazón del hombre. Se iluminó en su memoria la imagen de la novia de catorce años cuando el cuerpo yerto, despojado por la agonía de sus últimos encantos, fué depositado en la tumba. Lloró por aquélla que había perdido hacía tantos años, y con esa tardía ternura llegó el remordimiento. Pero no había sido ingrato con su compañera del hogar; fué fiel a la hija del vicario, esa muchacha de catorce años a quien idolatró pere que nunca condujo al altar, pues se había casado con una mujer anémica de veinticuatro años. Con toda sinceridad, podía confesar que era a ésta a quien lloraba; sentía, ciertamente, la falta de los cuidados solícitos y de la buena cocina de "la mamá"; pero esto era otra cosa.

Vivía ahora en términos de afectuosa intimidad con sus hijos; unos habían abandonado ya el viejo nido, pero otros seguían en el hogar.

Había aburrido a sus amigos durante todo un año relatándoles anécdotas de la finada, cuando acaeció una coincidencia extraordinaria. Conoció a una joven rubia, de dieciocho años, que poseía una sorprendente semejanza con su esposa, cuando ésta contaba catorce años. Vió en esta coincidencia la mano benéfica del Destino que ponía en su camino, al fin, a la amada primera. Se enamoró de ella a causa de ese parecido y no tardó en casarse. Al fin se reunía con la amada de su primera juventud...

Pero sus hijos, y especialmente las mujeres, se sintieron. Consideraban desproporcionado e impropio

este segundo matrimonio, y opinaban que era una infidelidad a la madre. Y, disgustados, abandonaron la casa paterna.

Era feliz, y el orgullo por la juvenil belleza de la esposa excedía aún en su felicidad.

—¡Bah! Un fugaz reflorecimiento de otoño... — decían sus amigos.

Al cabo de un año, la joven esposa le dió un hijo. Por supuesto, el padre ya no estaba acostumbrado a lloros de criatura y quería dormir tranquilo. Insistió, pues, en instalarse en un dormitorio aparte, no obstante las lágrimas de su esposa. En verdad, las mujeres resultan, por momentos, muy fastidiosas. Además, la joven esposa experimentaba celos de su primera mujer. El había cometido la imprudencia de hablarle del extraordinario parecido que existía entre las dos y hasta le dió para que las leyera las cartas amorosas de la primera novia. Su esposa comenzó a cavilar con amargura en esas cosas, sobre todo desde que creía notar en él cierto desapego. No tardó en darse cuenta de que había heredado todos los nombres cariñosos de la primera esposa y que venía a ser una simple suplente de ella. Esta situación la irritó y en su intento por ganar para sí todo el afecto del marido, recurrió a varias estratagemas que sólo lograron fastidiarlo. El hombre comparaba silenciosamente a las dos esposas y su veredicto se pronunciaba a favor de la primera. Había sido de un carácter más amable que el de esa segunda mujer que lo exasperaba de continuo. El deseo de ver a sus hijos, que se habían alejado de la casa, acrecentó su amargura. A menudo su sueño era turbado por pesadillas, consecuencias de la idea, cada vez más perpinaz, de que había sido infiel a su primera esposa.

Su hogar ya no era feliz. Ciertamente, hubiese hecho mejor en no volver a casarse...

Se acostumbró a pasar en el club la gran parte del tiempo libre. Su mujer perdió la paciencia y hubo una escena violenta. El la había engañado. El era un viejo y debía andarse con cuidado. Un viejo que deja tantas horas sola a su mujer joven, corre cierto riesgo. Quizás algún día se arrepentiría...

—¿Viejo? ¡Ah! ¡Le había llamado viejo! Le haría ver...

Volvieron a compartir el mismo dormitorio. Pero las cosas habían empeorado. El no toleraba a la criatura, que le molestaba durante la noche. Los chicos deben dormir junto al cuarto de la niñera... ¡Ah! pero no pensaba lo mismo cuando vivía su primera mujer.

No quedó más remedio que someterse a la tortura.

Dos veces había creído en el milagro del fénix que surgía de las cenizas de su amor de catorce años, primero en su hija, después en la segunda esposa. Pero en su memoria vivía sola la primera, la hija del vicario, a quien había conocido en la época en que maduraban las fresas y besado bajo los limeros, pero con quien no se había casado.

Ahora se ponía el sol de su vida, se acortaban sus días y en sus horas melancólicas veía sólo la imagen de "la mamá vieja", tan bondadosa para él y para sus hijos, que jamás se había encolerizado, mujer sencilla que cocinaba y zurcía los pantaloncitos de los varones y las faldas de las niñas. Apagada su embriaguez de triunfo, se hallaba en condiciones de

ver las cosas clara y reposadamente. Comenzó a preguntarse si, al fin y al cabo, no era "la mamá vieja" el verdadero fénix que renacía, tranquilo y bello, de las cenizas de aquella lejana ave del paraíso de catorce años, que se arrancaba las plumas del pecho

para forrar el nido de los pequeñuelos y los nutría con su sangre hasta el día de su muerte.

Comenzaba a creerlo... Y cuando al fin dejó caer en la almohada la cabeza cansada para no levantarla más, estaba convencido de que era así.

AUGUSTO STRINDBERG

LOS ANTEOJOS

HACIA las cinco de la tarde, una aglomeración se había formado delante de una casa de la calle B...; en el segundo piso, acababan de encontrar a una mujer asesinada, con refinamientos inauditos de crueldad. Ese piso estaba ocupado por un matrimonio obrero y durante la ausencia del marido el asesino había perpetrado su crimen.

Un juez de instrucción, el jefe de policía, el comisario de la sección y un médico de la policía habían acudido a toda prisa al lugar del hecho para los procedimientos legales.

Un gran desorden reinaba en el departamento; todo indicaba que la víctima había luchado desesperadamente. Los muebles caídos, revueltos, las alfombras amontonadas y enroscadas, las cortinas hechas girones; manchas de sangre sobre el antepecho de la ventana; sobre el piso, sobre las sillas; por todos lados se encontraban mechones de cabellos largos, oscuros, que parecían haber pertenecido a la víctima, la señora de Bernard, una joven de veintitrés años.

De un ropero con luna rota se salían las ropas. El cadáver, horriblemente mutilado, los brazos en cruz, estaba tendido en medio de la pieza con la bata desgarrada, la camisa ensangrentada, el rostro completamente desfigurado por heridas profundas. Al lado de la infeliz víctima se hallaba un candelabro roto, cubierto de sangre.

El médico opinó que el asesino se había servido de ese candelabro para golpear a la víctima.

El robo parecía haber sido el móvil del crimen; dinero, títulos, alhajas habían desaparecido.

El juez de instrucción se instaló en la portería y procedió al interrogatorio de varias personas. El comisario de policía, llamado en otro sitio, se fué, dejando dos agentes para seguir requisando. Estos últimos revolvieron todo el departamento, registraron todo, sin encontrar el más pequeño indicio que permitiera seguir la pista del culpable. Iban ya a retirarse, cuando uno de ellos vió sobre la cama unos anteojos, que, sin duda, habían sido olvidados por el asesino.

Eran unos anteojos de vidrios convexos; muy usados por un presbítero y debían de pertenecer a una persona de edad.

¡Precioso descubrimiento! Era necesario buscar al propietario.

El juez de instrucción se informó de las personas que habían estado de visita en la casa. El contador de una firma comercial había estado esa tarde para cobrar una cuenta.

Una orden de arresto fué lanzada contra él. El se-

ñor Gricornet, el contador, un hombre pequeño de unos cincuenta años, calvo, de aire tímido, acababa de llegar; calzaba sus zapatillas cuando dos agentes fueron a intimarle la orden de seguirlos. Con anticipación, habían pesquisado y revuelto todo el apartamento. El contador parecía completamente asombrado; su mujer y sus hijos, dos niñas, daban gritos desgarradores.

—¿Por qué me detienen? — repetía sin cesar el señor Gricornet.

—Se lo dirán en la comisaría.

—¿Hay, acaso, algún error en mis cuentas?

—Ya se explicará delante del comisario.

No pudo saber más. Los agentes lo hicieron subir a un coche y llegó más muerto que vivo a la comisaría donde un secretario lo sometió a un interrogatorio.

Dió su nombre y su ocupación.

—Gricornet, ¿qué edad tiene? — interrogó el secretario.

—Cincuenta años y tres meses.

—¿Cuántas condenas ha tenido?

—¡Yo no he tenido ninguna condena! — exclamó el contador, aturdido.

—Se consultará su prontuario. Tenga la bondad de indicarme cómo empleó su tiempo hoy.

—Como de costumbre: me levanté a las ocho, y después de desayunarme me dirigí a mi oficina.

—Adelante: ¿Qué hizo por la tarde?

—A las dos, salí para mi oficina; me puse mis mangas de lustrina.

—No procure desviar la justicia ahogando su exposición en detalles ociosos — observó severamente el secretario. — Vamos, continúe.

—Verifiqué mi caja.

—¿Después?

—Salí para efectuar cobranzas. He visto a tres clientes.

—Usted olvida a una clienta. ¿A qué hora se presentó en casa de la señora Bernard?

—No lo sé justamente; hacía las cuatro.

—¿Usted sabía que a esa hora su marido estaba ausente?

—Sin duda, puesto que es empleado en una fábrica.

—¿Entonces, la señora Bernard estaba sola?

—Estaba sola. Tenía que cobrar una cuenta de cincuenta pesos, que me pagó; le he dejado un recibo.

—¡Y a las cinco, se la encontraba asesinada, horriblemente desfigurada!

—¡Ah, Dios mío! ¡La señora Bernard ha sido asesinada! — exclamó el señor Gricornet.

—¿No lo sabía? —interrogó el secretario con incredulidad.

—¿Cómo lo hubiera sabido? Cuando dejé a la pobre mujer, estaba llena de vida.

—Sin embargo, no se ha visto salir de allí más que a usted.

—¿Es por eso que estoy aquí? —preguntó el contador, temiendo comprender.

—Por ninguna otra causa.

—¿Cómo! ¿Soy sospechoso de haber asesinado a la señora Bernard?

—La opinión pública lo acusa.

—¿Es imposible! ¡Dígame que es broma!

—¿Estaría mal elegida? ¿Y si tuviéramos pruebas?

—¡Pruebas! —balbuceó el contador palideciendo.

—¿Se está turbando!

—Cualquiera se turbaría, con menos; pierdo la cabeza.

—Por lo menos, la juega en este momento.

—¿Con qué fin hubiera cometido un crimen tan abominable?

—¿Para robar!

—¿Robar! ¡Es para volverse loco!

—Vamos a ver: adopte una buena actitud —dijo el secretario, endulzando la voz. — ¡Diga la verdad!

—¿La verdad, es que soy inocente!

—No persista en ese sentido, —dijo el secretario con tono persuasivo, — confiese que ha sido usted quien ha dado el golpe. Ha tenido un mal momento, eso puede pasar a cualquiera. Usted había ido para cobrar; la víctima estaba sola; abrió un ropero; mostró oro, títulos; usted se apoderó de algunos de ellos y los disimuló en un bolsillo; ella se dio cuenta, quiso gritar; usted perdió la cabeza, tomó lo que tenía a mano, un candelabro y golpeó.

—Ah, Dios mío!

—Es así, ¿verdad?

El contador continuó protestando de su inocencia.

—Muy bien, —dijo el secretario, impaciente. — ¿Usa usted lentes?

—Sí, señor, soy presbita.

—¿Yo no se lo pregunto!

El secretario pensó que había llegado el momento de dar el gran golpe.

—No se piensa en todo, —dijo fijando la vista en el detenido. — Usted ha olvidado los anteojos sobre la cama de la víctima.

—¡Yo!

—¿Reconoce esto?

Mostró la pieza de convicción.

—Señor, le aseguro que esos anteojos no me pertenecen.

—¿A quién quiere que le pertenezcan?

—¿Le juro que no son míos!

—Es lo que el sumario establecerá. Mañana lo conducirán a la Morgue y lo enfrentarán a la víctima.

—¿Oh, usted no hará eso! —exclamó el contador, espantado; — ¡tengo miedo a los muertos!

—Lleven el detenido a la oficina antropométrica, —dijo el secretario a los agentes.

El señor Gricornet fué llevado a una inmensa sala fría, donde tuvo que desvestirse completamente; se lo hizo acostar con los brazos en cruz, y, en esa posición, fué medido en todas sus fases. Luego, un fotógrafo reprodujo sus rasgos, después de lo cual fué alojado en una celda.

El infortunado contador se dejó caer sobre la colchoneta: tantas emociones en tan poco tiempo lo habían deshecho. Cayó en una gran postración. Se creía juguete de un sueño: él era víctima de un error judicial; él, tan pacífico, estaba acusado de haber asesinado a una mujer para robarla... Recordó algunos casos de trágica memoria.

¿Qué iban a pensar de él sus amigos, su patrón?

Pasó una noche atroz; en una lúgubre pesadilla, entrevió la guillotina. Cuando empezó a ciarear, no se había dormido todavía. Con la cabeza entre las manos lloraba.

Un agente vino a buscarlo.

Iban a interrogarlo por segunda vez.

El comisario fué quién lo recibió.

El secretario comunicó a su jefe la primera exposición del detenido.

—Señor comisario —tartamudeó el contador, — soy inocente.

—¿De veras! —Todos lo son, dijo el comisario hablando consigo mismo.

—He aquí los anteojos encontrados en el departamento de la víctima, dijo el secretario.

—¿Pero... si son los míos! —exclamó el comisario, — me preguntaba dónde diablos los había dejado.

En ese momento entró un agente.

—¿Ya se tiene al asesino! —dijo — Es el marido; ha confesado por completo.

—Entonces, ¿qué hace usted aquí? —preguntó el comisario al contador.

—Pero...

—Sí, —dijo el secretario, — ¿qué viene a hacer? ¿Trata de desviar la justicia?

—Está libre —agregó el comisario severamente; — pero no vuelva más.

—No reincida, —dijo un agente, mostrándole la puerta; — no le sacaremos el ojo de encima.

EUGENIO FOURRIER

DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

P O E S I A S

DESNUDOS

Por el mar vendrán
las flores del alba,
—olas, olas llenas
de azucenas blancas—,
el gallo alzará
su clarín de plata.
—...¡Hoy, te diré yo,
tocándote el alma.

¡Oh, bajo los pinos,
tu desnudez malva,
tus pies en la tierna
hierba con escarcha,
tus cabellos, verdes
de estrellas mojadas!
—...Y tú me dirás,
huyendo: ¡mañana!

Levantará el gallo
su clarín de llama,
y la aurora plena,
cantando entre granas,
prenderá sus fuegos
en las ramas blandas...
—...¡Hoy, te diré yo,
tocándote el alma.

¡Oh, en el sol nacido,
tus doradas lágrimas,
los ojos inmensos
de tu cara maga,
evitando, ardientes,
mis negras miradas!
—...Y tú me dirás,
huyendo: ¡mañana!

ELEGIA

(...Et chaque feuille d'or tombe, l'heure, venue
Ainsi q'un souvenir, lente, sur le gazon.

A. Samain.

Una a una, las hojas secas van cayendo
de mi corazón mustio, doliente y amarillo.
El agua que, otro tiempo, salía de él, riendo,
está parada, negra, sin cielo ni estribillo.

¿Fué un sueño mi árbol verde, mi copa de freseura,
mi fuente entre las rosas, de sol y de canciones?
¿La primavera fué una triste locura?
¿Viento aquella florida bandada de ilusiones?

Será mi seco tronco, con su nido desierto;
y el ruiñeñor que se miraba en la laguna,
callará, espectro frío, entre el ramaje yerto
hecho ceniza por la vejez de la luna.

LA FLOR SOLITARIA

No vienen en tu busca, pobre flor solitaria;
—y, sin embargo, eres más bella que la rosa
pregonadora, que la partidaria
del destino abrió altiva, visible y victoriosa.—

Oyes, solo, en tu olvido, la verdad de la fuente,
que, cantándote amor, te vuelve sobre el cielo,
el veredón te cerca de un misterio elocuente,
la mariposa para por ti su blanco vuelo...

Y nadie sabe, flor, el encanto bendito
de tu soledad única, extasiada y divina,
cuando, a una brisa de oro, teñida de infinito,
el sol se va ocultando tras tu verde colina.



NUESTRO REGALO

Envíe este cupón
*y se beneficiará con una regia colcha
 de seda para cama matrimonial*

Sres. PASQUARIELLO Hnos.

Mueblería San Martín. — Corrientes 1359

Nombre y Apellido

Localidad F. C.

Calle N.º

Puesto que desempeña

Sueldo Antigüedad

Firma

Informaciones y Comentarios

Sobre los ascensos generales en cierne

EN uno de los muchos corredores del Consejo Nacional de Educación están expuestas nutridas planillas que contienen la nómina de los maestros, a los cuales podrán alcanzar las futuras promociones de la 2ª a la 1ª categoría del grado docente. De todos esos candidatos, quien menor antigüedad tiene ofrece en su haber profesional 17 años y algunos meses de servicios computados. De entre ellos — no alcanzan a 300 los maestros incluidos en las líneas expuestas — apenas la mitad serán objeto de ascenso, pues las vacantes existentes, se ha dicho, no dan para más.

Queda demostrado con tal constancia cuán lejos están los maestros de adquirir la categoría que corresponde conforme a la reglamentación vigente para el caso. Según ésta, el ascenso a la 1ª categoría debería obtenerse a los diez años de trabajo, y, sin embargo, todavía quedarán excluidos de la próxima promoción general muchos docentes que han sobrepasado los diecisiete años de antigüedad.

Igual retraso superado en el número con los que serán postergados, acontecerá con los maestros que debieran ser promovidos a la 2ª categoría, para alcanzar la cual los reglamentos estipulan cinco años de labor útil. ¡Gracias a que alcancen las respectivas promo-

ciones a todos los que tengan trece años de servicios!

Se observa sin esfuerzo la enorme precariedad que distinguirá a la futura resolución de ascensos generales, cuya aparición descontamos como cierta para un porvenir más o menos próximo. Esa precariedad ha de llamar poderosamente la atención de las autoridades escolares, pues es natural que sus hondos deseos de normalizar la administración escolar sólo se verán satisfechos, por cumplidos, cuando a las muchas rectificaciones por ellas sancionadas dentro del organismo que gobiernan, siga la regularización total y completa del estado harto deficiente, que viene caracterizando a la carrera del magisterio. La preocupación de las nombradas autoridades por normalizar las escuelas no puede reducirse, evidentemente, a la tarea de poda que hasta ahora las ha singularizado, puesto que, si merece aplauso la obra de saneamiento y economía en que ellas están empeñadas, igualmente necesaria y plausible será la otra que debe coronarla: la de colocar al magisterio en la correcta situación que le pertenece desde el doble punto de vista de los reglamentos y de la justicia pura. Y esto sólo será verdad cuando todos los docentes estén en la categoría a que tienen derecho desde hace largo tiempo.

Deben Cubrirse las Vacantes Existentes

NO obstante la resolución últimamente dispuesta acerca del trámite de las ternas, a la que nos referimos en nuestro número anterior, hay que convenir en que nada se ha ganado en cuanto concierne a la prontitud con que debieran cubrirse las vacantes existentes en los diversos grados de la carrera docente. Son todavía numerosos los claros que subsisten en el personal titular de las escuelas, sea en las de la Capital como en las nacionales de provincias y territorios, así como hay ternas que, a pesar de su ya larga vida, no consiguen la solución final por la que están bregando, algunas desde comienzos del año escolar.

La resolución aludida al principio no ha tenido aún ninguna eficacia. Esta consideración, unida a la de la fecha en la que ya estamos, induce a creer a buena parte del magisterio que el Consejo no llenará seguramente aquellas vacantes de persistencia inexplicable, o, mejor dicho, injustificable. Se teme, con algún fundamento por cierto, que el Consejo Nacional de Educación basándose en lo avanzado del curso escolar, acuerde el día menos pensado no producir más nombramientos, postergando así la extirpación de las vacantes para mejor oportunidad, cual será el año venidero. Hasta se dan pretendidas razones para explicar semejante acuerdo, como por ejemplo la de que el Consejo ahorraría, con tal decisión, los sueldos de vacaciones correspondientes al personal titular, cuyo nombramiento quedase postergado para el año entrante.

Cuéstanos compartir esas hipótesis. Si se advierte que la mayoría de los docentes propuestos para la designación superior en las ternas que se tramitan están desempeñando los cargos respectivos, bien que en carácter de suplentes o interinos, desde comienzos del año en curso; si se repara en que todos ellos son ajenos en absoluto a la morosidad con que han estado tramitándose los sendos expedientes de nombramientos; si, en fin, se reflexiona con ánimo ecuánime y criterio inteligente sobre la conveniencia que hay en llenar cuanto antes y sin excepciones las vacantes que perduran en todas las jerarquías de nuestra profesión docente, cuesta en verdad admitir que el simple motivo de una economía injusta y pequeña pueda llegar a sobreponerse a las razones de equidad y a las exigencias del buen funcionamiento de las escuelas, según las cuales no pueden diferirse las designaciones para mejor ocasión ni es dable prolongar los efectos siempre perniciosos de las vacaciones y las acefalías en los cargos escolares.

De ahí que, para precisar concretamente nuestro pensamiento, digamos de nuevo: deben cubrirse las vacantes existentes en las escuelas, todas las vacantes de todas las escuelas nacionales del país. Y puesto que muchas de las designaciones por resolver producirán a su vez nuevas vacantes, menester será prolongar este año el plazo reglamentario para la elevación de las ternas y urgir cuanto se pueda su trámite y solución.

La Supresión de los Maestros Secretarios

los establecimientos que cuentan con cierto número de aulas, lo que permite a los respectivos directores ocuparse debidamente de las funciones superiores del

Ahora suprimidos esos secretarios, los directores de

dichas escuelas grandes no podrán atender, por falta

material de tiempo, todas sus funciones en forma eficiente. Si la escuela tiene maestro auxiliar, la nueva

circunstancia de las inasistencias del personal docente en las escuelas grandes para auxiliar a los

directores de las escuelas grandes cuando vean que pasan las semanas y los meses sin haber podido visitar

los grados, ver el trabajo de maestros y alumnos, dirigirla verdaderamente las tareas diarias...

La economía lograda por el Consejo Nacional al suprimir los maestros secretarios no está de acuerdo con

ello es evidente, con la influencia que tendrá en la acción escolar. Con el nuevo estado de cosas así creado

en las escuelas grandes, ¡qué magnífica excusa para su holganza tienen los directores a quienes place el

gar permanente! Pero también, cuánto sinasbor amar

gar el espíritu de los que, capaces y laboriosos, ven esterilizados sus afanes de directores empesosos y

honestos! Y así debemos imaginar siempre a los directores de nuestras escuelas... por lo menos mientras no tengamos pruebas en contrario.

Descansos, por tanto, que cuando las razones de economía imperantes desaparecen vuelva a crearse el cargo de maestros secretarios para las escuelas que tengan un mínimo de ocho o diez grados por turno, secretarios cuya elección debe confiarse, como se hacía antes, al propio director de cada escuela.

ASTERISCOS

un factor de orden moral: fue un desastre exclusivo de

ese beneficio, acordado hasta a los titulados subinspector de Arquitectura, quienes, a lo sumo concurren,

mensualmente, cuando concurren, alguna que otra vez a las escuelas.

Los inspectores están en ellas diarias y permanentemente...

Segundo

Una resolución del 2 de agosto ppdo., declaró

sante, a partir del 8 de abril del corriente año, al portero de la escuela n° 19 del C. Escolar 3°, por haber

perdido sus aptitudes para el desempeño del cargo. No

transcribimos el nombre del empleado despedido por

que no viene al caso. No le conocemos, pero no es excesivo imaginativo el suponer que es persona humilde y

carente de recursos. Acaso sea un viejo servidor, si como se expresa — ha perdido aptitudes. "Dura lex, sed lex". Amos son, los reglamentos.

En cambio, existen empleados que — a pesar de las

UN se sabe, a la fecha no queda en las escuelas solo maestro secretario. No alumnos, por los centenares de docentes de esta categoría profesión caprichosa, fueron esparcidos en las escuelas durante los años 1929 y 1930 y

referimos a los pocos maestros que, de acuerdo a las resoluciones ahora derogadas,

en las escuelas grandes para auxiliar a los

en sus tareas burocráticas, tanto más pesada mayor es el número de grados que la escuela

científica resolución superior, ha quedado suprimido el engranaje escolar el cargo de maestro secretario

funciones serán en adelante desimpedidas

maestros auxiliares, si los hay en la escuela,

or los directores cuando esto último no ocurra,

economía, todo lo modesta que supone el ahorro

los setenta sueldos de maestro, mas economía

emos, sin embargo, que ese ahorro repercuta

semejante del trabajo que los directores deben

en las escuelas. En los establecimientos grandes por caso aquellos que cuentan diez o

por turno, la labor de la dirección adquiere

multitud que excede notoriamente la capacidad

monario que la desempeña si el ha de desarrollar

personalmente en toda su extensión. Las múltiples de índole técnica que demanda en el

una escuela grande son a cada paso obstáculos para las tareas de carácter administrativo

vida general de la casa cuando el conjunto

s directivas han de ser realizadas por una

una. Por eso estaba muy bien justificada la

de un maestro secretario de la dirección en

el carácter de permanente. Esta, es la tercera

No descartamos dar a esas notas relativas

A se ha ocupado del asunto en dos oportu-

as del vaticio de los inspectores técnicos,

se ha olvidando — se ha olvidado

se ha olvidado — ya que hasta de las

arrec que todo ha retornado, o, por lo menos,

que los vaticios no fueron concedidos por el

cuyo estipendio nada tienen que ver. Hay

economías que se están haciendo — no concurren a sus puestos y perciben mesadas. Se hallan alejados en razón de vagas dolencias físicas y morales que la terminología médica disfraza muy bien: unos meses padecen de tuberculosis, luego ensayan otras enfermedades, para recaer nuevamente en brazos de la benefactora bacilos. Tal una directora, que no herviría del primer hervor, y no se jubila, ni asiste a clases desde principio de 1930. (Hemos escrito 1930). Tal, otra docente — exdirectora de escuelas diurna y nocturna — que no quiere reintegrarse a su puesto de maestra de grado. ¡Lo que pueden la neurastenia y las cuñas!, nos dicen.

Nosotros decimos que así no es: se comprende que la justicia y las medidas que en su nombre se toman, son como la goma, elásticas y, además, lugareñas.

A situaciones diferentes, distintas justicias en esencia y alcance.

En los barrios céntricos declara cesantías; en extramuros, verbigracia, otorga favores. ¡Todo es relativo!

Tercero

Con harta frecuencia léese en los grandes matutinos noticias análogas a la siguiente: "Con motivo del ascenso a... de la señorita X, le fué ofrecida una demostración por sus compañeras y alumnos de la escuela... Habló la directora señorita N. N. entregando a la obsequiada un artístico prendedor. En nombre de sus compañeras ofreció una canasta de flores la señorita X. X., agradeciendo la obsequiada".

Lo anterior se puede leer en "La Nación" del 11 de agosto, por ejemplo. Los diarios no publican — en noticias de esta índole — sino las que se le envían.

¿Alhajas y canastos de flores a los miembros del personal de las escuelas? ¿Es que no están vedados los obsequios y las subscripciones engendradoras de aquéllos? Todo regalo — en las escuelas — es una inmo-

realidad. Tras la transgresión al reglamento, la publicidad en los diarios. Nos parece todo ello el colmo de lo censurable.

No están bien las demostraciones por meros ascensos en la carrera, ni por hechos intrascendentes de la vida del aula. Sólo se justifica un pergamino al final de una noble carrera, entregado particularmente, fuera del local escolar.

Nada cuesta hacer las cosas bien y sólo las que la cordura y la razón escudan.

Cuarto

El presidente del C. Nacional es un hombre de muy clara inteligencia. Sus escritos lo dicen. El que comprende, el capaz de comprender, descubre siempre la frase, el detalle, la observación, que sólo es privilegio de los selectos.

Bien. El doctor Terán, en el libro de inspección de una escuela ha dejado escrito lo siguiente: "Me ha conmovido el espectáculo que ofrecen las clases de esta escuela. No he visto, hasta ahora, otra igual. ¡Qué aliento para un presidente del Consejo Nacional de Educación saber que puede contribuir para que haya escuelas como ésta en el país!

"Agradezco profundamente al director, su vicedirector, sus maestros, la emoción de patriotismo y de esperanza, que he experimentado hoy".

Se trata — como se ve — de un párrafo totalmente sincero. No interesa en absoluto saber cuál es la escuela, ni cómo logramos conocer la anotación.

Como maestros, nos complace saber que hay escuelas ejemplares. Desearíamos que todas lo fuesen. El doctor Terán, los vocales del Consejo o los inspectores, desearían — estamos seguros — tener siempre y cada vez la oportunidad de emocionarse y escribir así.

Equis.

Del Centro Social de Maestros de Villa Alba (Pampa)

LAS autoridades de esta trabajadora agrupación de maestros, de la que nos hemos ocupado en más de una ocasión, se han dirigido a los colegas del territorio interesándoles en la consideración de importantes cuestiones que atañen a los docentes en su condición de tales y de ciudadanos. Al efecto acaban de distribuir entre éstos la siguiente circular, que transcribimos con agrado. Dice la circular referida:

"Colega: La C. E., en el deseo de tratar con alguna profundidad y método asuntos de orden gremial, cultural, social, político, económico, cuyo conocimiento es indispensable al magisterio de nuestra hora, sugiere los siguientes temas, y os pide los ampliéis con otros nuevos, indicando al propio tiempo el orden y la oportunidad en que a vuestro juicio puedan y deban ser tratados.

"La C. E. ha fijado el día viernes de cada semana para el estudio de los asuntos, y ha resuelto que se realice en acto público, al que tendrán acceso también

personas que no pertenezcan a nuestra asociación gremial. Designará con la debida anticipación, el o los socios que deseen tomar a su cargo la tarea de plantear el asunto, presentar datos bio-bibliográficos, informes y reseñas útiles.

"Colega: Esperamos vuestro aporte para que triunfe la buena voluntad de los maestros aspirantes a ocupar el puesto que la hora actual les señala, el cual no se reduce por cierto a satisfacer las nobles tareas de las aulas, sino también mezclarse y participar con alguna eficiencia democrática.

"Nosotros, los maestros, necesitamos sumar esfuerzos para dar satisfacción al anhelo de ser elemento activo y ponderable en la conciencia de nuestro país.

"Tales son los asuntos de referencia:

1º Conversar sobre algunos asuntos, sobre los cuales conviene tener conocimientos en el Centro, a fin de divulgarlos oportunamente por medio de conferencias, publicaciones, etc. Entre tales asuntos: conocimiento

de la vida y obra de pensadores argentinos como Rivadavia, Echeverría, Alberdi y Sarmiento; Agustín Alvarez, Juan B. Justo y José Ingenieros.

"2º Asuntos Gremiales: Considerar asuntos como Escalafón, Caja de Jubilaciones y Pensiones Civiles, Escuelas Rurales, Educación Post-Escolar.

"3º Problemas de Educación Social: Derechos del Niño, Educación de la Mujer, Derechos Políticos de la Mujer, Educación cooperativista, Enfermedades Infe-

cto-Contagiosas, Orientación Profesional de la Juventud, Los Deportes en la Educación Popular.

"4º Asuntos de Orden Político: Partidos Políticos, Valor del sufragio, Legislación Agraria, Problemas de la Tierra, Impuesto Unico, Provincialización de la Pampa.

"Salúdalo atte. (Firmados): **Tiberio Racano**, Presidente; **J. Cordero Salvador**, Secretario."

De la Asociación de Maestros de la Pampa

PUBLICAMOS a continuación las resoluciones adoptadas por la Comisión Central de esta importante asociación, la que congrega en su seno, agrupados en Centros regionales federados, a distinguidos y progresistas maestros de la Pampa.

1º. — De la sesión de agosto 25 ppdo.:

"1º. — Anunciar a los Centros que el número octavo del Boletín Oficial saldrá entre los días 20 y 25 de septiembre y pedirles hagan llegar sus colaboraciones.

"2º. — Insistir ante el Centro Docente de General Acha, sobre el pedido hecho para el nombramiento de la Comisión escrutadora, encareciéndole contestación inmediata en uno u otro sentido.

"3º. — Realizar reunión de la C. C. en Guatraché el día 6 de septiembre.

"4º. — Dar cuenta a los Centros de su estado con Tesorería de la C. C. y pedirles hagan lo posible por ponerse al día, a fin de facilitar su desenvolvimiento.

"5º. — Como mejor forma de cooperar al libro "La Pampa a través de la Escuela Pública", se resuelve: a) Encargar a los miembros, señores Segundo E. Hansen, Tadeo Pérez y Joaquín Avalos Aetis, de la preparación de trabajos sobre Macachín, Alpachiri y Doblas, respectivamente. b) Pasar nota a todos los directores y maestros del Departamento Atreueó, invitándoles a aportar la mayor cantidad posible de datos, a fin de obtener un estudio completo del citado Departamento.

"6º. — Solicitar al H. Consejo Nacional de Educación autorice a los Directores de Escuelas de la Pampa a ceder los locales escolares, fuera de las horas de clase, a los Centros de la A. M. P., para que éstos realicen sus reuniones.

"7º. — Aprobar el presupuesto para la edición del Boletín presentado por el señor Luis Castaño, de Macachín: 700 ejemplares, papel obra, segunda clase, a sesenta y siete pesos.

"8º. — Proceder a la compra del material electoral necesario.

"9º. — Hacer notar a los Centros Locales la conveniencia de intensificar la propaganda entre el magisterio de la Pampa para conseguir la incorporación, a los Centros ya constituidos, de los colegas que no lo hubieran hecho hasta la fecha, o la formación de otros nuevos."

2º. — De la sesión realizada el 6 de septiembre cte.:

"1º. — Dejar sin efecto la invitación formulada al Centro Docente de General Acha, sobre designación de candidatos para integrar la comisión escrutadora, por no haberse recibido contestación a las notas del 7 y

28 de agosto ppdo. y en vista de lo avanzado de la fecha.

"2º. — Nombrar miembros de la comisión escrutadora, con asiento en Bernasconi, a los socios de los Centros de Villa Alba y Bernasconi, señores Tiberio Racano, Régulo Lucero, Amir A. Melián, Héctor Safigueroa y Paciano Moyano, quienes aceptan el cargo.

"3º. — Autorizar a la misma para que se provea del material electoral necesario.

"4º. — Convocar a elecciones para la renovación de autoridades de la C. C., por el período complementario 1931-octubre-1932 y fijar el día 4 de octubre para la realización del escrutinio.

"5º. — Invitar al Centro de Villa Alba para que tome a su cargo el estudio de reforma de los Estatutos, que se someterá a consideración de la próxima Asamblea.

"6. — Pedir a los Centros que envíen trabajos para incluirlos en la orden del día de la Asamblea de octubre, dando como último plazo para su recepción el día 22 de septiembre.

"7º. — Hacer saber a los Centros que la próxima Asamblea se llevará a cabo en Santa Rosa, Capital del Territorio, durante los días 11 y 12 de octubre y que estará constituida por delegados, de acuerdo al Art. 15 de los Estatutos, por entender que ese fué el criterio de los congresales al crearlas sin reglamentar especialmente la representación de los Centros.

"8º. — Dirigirse a los Centros pidiéndoles su conformidad con la interpretación dada sobre su representación en las Asambleas.

"9º. — Gestionar ante las empresas de ferrocarriles, marítimas y fluviales la rebaja del 50 por ciento del importe de los pasajes, a favor de todos los maestros del país, durante el período de vacaciones, y en la época de clase, para aquellos que se vean obligados a viajar por razones de salud. Para el mejor éxito de las presentes gestiones, solicitar al H. Consejo Nacional de Educación y a las Asociaciones del magisterio del país le presten su más decidido apoyo.

"10. — Intervenir en la situación planteada al camarada A. Romero Chaves, atento a lo solicitado por el Centro de Telén, en la siguiente forma: a) dirigirse por nota al señor Presidente del H. Consejo Nacional de Educación, b) dirigirse por nota al señor Gobernador del Territorio y destacar una comisión especial que lo entreviste.

"1. — Pedir avisos al comercio mayorista como medio de arbitrar recursos para sufragar los gastos que demanda la publicación del Boletín Oficial.

"12. — Realizar reunión en Doblas el día 13 de septiembre."

Reproducimos el llamado que hacíamos a nuestros colegas en el número anterior

UN maestro de las escuelas del Chaco pasa por un trance amargo y difícil: le han amputado ambas piernas, más arriba de la rodilla, después de penosa enfermedad (artritis obliterante). Está actualmente imposibilitado para moverse y, próximo a concluir la licencia que obtuvo, se halla, como se comprende, impedido en absoluto para reiniciar sus tareas docentes, en las que será declarado cesante en breve plazo si no recupera su suficiencia física mediante el par de piernas artificiales que deben suplir a las suyas perdidas.

La trágica situación de este colega se agrava más todavía en virtud de tener esposa y cuatro hijos pequeños, cuya subsistencia se halla ahora seriamente amenazada. Júzguese, pues, la dolorosa y tristísima perspectiva que la vida ofrece a ese maestro: a la pérdida de sus dos piernas seguirá la del empleo docente, que es decir el comienzo de la miseria en su hogar.

Y eso no puede llegar a ser, nunca llegará a ser mientras podamos evitarlo. ¿Acaso los miles de maestros del país negarán el modesto concurso que vamos a pedirles para salvar al colega en desgracia? Concretémoslo:

El maestro referido se llama F. Ramón Tuoti y reside a la fecha en Resistencia, donde le amputaron sus piernas y continúa recibiendo asistencia médica. La ayuda que él necesita consiste en: 1º facilitarle el traslado a Buenos Aires para proveerse de las piernas artificiales que requiere; 2º costearle la adquisición de estos aparatos ortopédicos, que son de precio elevado; 3º contribuir a solventar la vida de su hogar hasta tanto se encuentre en condiciones de reanudar la labor en el aula, pues desde el presente mes en adelante sólo le corresponderá licencia sin sueldo, dados sus reducidos años de servicios.

Se necesitan reunir, con tal objeto, varios miles de pesos, pues los citados aparatos, que deben ser completos y de los mejores para que nuestro colega vuelva a caminar en forma casi natural, cuestan caro, así como exigen un largo período de tiempo para poderlos usar con eficiencia. Por elementales sentimientos de humanidad y de solidaridad gremial, el compañero F. Ramón Tuoti debe ser socorrido con la mayor amplitud posible.

Con este fin, LA OBRA llama a contribución a los maestros de buena voluntad que quieran cooperar con ella para brindar a ese colega la ayuda que en carta angustiosa nos solicita. Invocamos para ello, a justo título, el compañerismo del magisterio, y abrimos desde hoy una subscripción pública entre los maestros para reunir la suma que necesita nuestro colega chaqueño.

LA OBRA, sin perjuicio de reforzar más adelante su contribución inicial si fuere preciso hacerlo, abre la referida subscripción inscribiéndose en ella con 300 pesos. Los maestros que quieran honrarnos con su confianza, y honrarse a sí mismos aportando su concurso a esta obra de humanitario altruismo, pueden enviarnos su contribución desde ya. Se la solicitamos y la esperamos, y de ella encontrarán escrupulosa cuenta en los números de nuestra revista.

¡Compañeros de trabajo: se trata de salvar de la miseria a una familia cuyo jefe es un maestro.

Por nuestro colega señor F. Ramón Tuoti

TAL como lo esperábamos el llamado que hacíamos a nuestros colegas en el número anterior de LA OBRA encontró eco simpático en todo el magisterio. Comenzaron a llegar inmediatamente las adhesiones a nuestra idea. Muchos directores nos comunican que entre el personal de sus respectivas escuelas se están reuniendo fondos que serán enviados a LA OBRA colectivamente. Las contribuciones han empezado a llegar, y al final de esta nota publicamos la lista de las primeras. En números sucesivos irán apareciendo los nombres de los donantes o las escuelas contribuyentes.

Queremos destacar, por el alto significado que tiene, la actitud asumida por dos instituciones de educadores. En lugar de hacer el elogio enhebrando los consabidos adjetivos, presentamos simplemente el gesto a la consideración del gremio. Estas son las notas recibidas por la dirección de LA OBRA, días después de la aparición de nuestro número anterior:

Buenos Aires, septiembre 13 de 1931.

Señor Director de LA OBRA.

Estimado señor:

Enterada la Asociación Femenina "Unión y Labor" por el artículo publicado en el último número de esa revista sobre la afligente situación en que se encuentra el maestro de Margarita Belén, señor Tuoti, cúmplame manifestar a usted que con toda urgencia ha sesionado la Comisión Directiva de esta Asociación acordando:

1º Felicitar a esa Dirección por la humanitaria y generosa actitud asumida, y

2º Costear con nuestros medios las piernas ortopédicas necesarias al desdichado maestro y padre de familia señor Tuoti.

Al mismo tiempo debo comunicar a usted que hemos constituido una comisión mixta, con miembros de la Asociación Pro Derechos de la Mujer, que preside la

doctora Elvira R. de Dellepiane, a fin de gestionar del H. Consejo de Educación se conceda una nueva prórroga a la licencia (con goce de sueldo, si fuera posible) al maestro Tuoti.

Con tal motivo me es grato saludar a usted con distinguida consideración.

Secretaria.
Sara Justo.

Presidente,
E. Viale.

De la Mutualidad A. del Magisterio

Señor Director de la Revista de Educación LA OBRA:

Tengo el agrado de dirigirle la presente para acusar recibo de su atenta nota relacionada con el propósito de allegar recursos pecuniarios para ayudar al maestro y colega D. F. Ramón Tuoti.

En contestación, cúpleme comunicarle que el Consejo Directivo ha resuelto en sesión del 3 del corriente acoger con calor y cariño la finalidad humanitaria perseguida por LA OBRA y consecuentemente circular entre las comisiones locales del país, listas de subcripciones voluntarias, cuyos resultados se pondrán en conocimientos de la Dirección de la revista, en oportunidad de la recepción total de los aportes espontáneos.

Saludo a Ud. con toda consideración. — Guillermo Bosco. — Román S. Barouse.

Nómina de los contribuyentes hasta el día 23

LA OBRA	\$ 300.—
José C. Agnese, Villa Constit. (Sta. Fe) ..	5.—
C. A. V. de F. (Capital)	5.—
E. Altamirano Reynoso (Capital)	10.—
Personal Directivo y Docente, Esc. 18,	
C. E. 17	20.—
Avelina Casazza	5.—
Personal Directivo y Docente, Esc. 19,	
C. E. 14 (Turno tarde)	16.—
Personal Directivo y Docente, Esc. 18,	
C. E. 1º	21.50
I. B. O. (Capital)	1.—
Amelia R. de Acosta (Capital)	5.—
Personal de la Esc. 20, C. E. 7º	18.—
M. I. E. (Capital)	10.—
Hermenegildo Vila, Wheelwright (Sta. Fe) ..	2.—
M. Irene Morán, Wheelwright (Sta. Fe). ..	5.—
Haydée E. de Bordieu, Wheelwright (Santa Fe)	2.—
Abel Horacio Arregui (Capital)	10.—
Josefina Bonanni (Capital)	20.—
Personal Directivo y Docente, Esc. 11,	
C. E. 15	60.—
Eugenio A. Giménez, Ing. Foster (F.C.O.) ..	3.—
Clotilde Pura Bernardón, Ing. Foster (F. C. O.)	2.—
Martín Etcheverry, Ing. Foster (F. C. O.) ..	2.—
Catalina Rosa Campagne (Capital)	10.—
M. Carmen Aliverti, Col. Avellaneda ...	5.—
Adela Coradeghini (Santa Fe)	10.—
Personal Directivo y Docente, Escuela 3,	
C. E. 4º	58.—

Total \$ 605.50



CRÉDITOS A SOLA FIRMA

AL PERSONAL DOCENTE
DEL C. N. DE E.



Regio juego de dormitorio "Gales" en cedro y raíz nogal color de moda: Ropero de 2 m. de ancho desarmable, Toileteprobador, Cama de 1 ó 2 plazas con elástico, 2 Mesas de luz y 1 Banqueta. Lunas cristales y herrajes de actualidad, importados, \$ 850.—. Otros juegos de estilos modernos desde. . . \$ 350



Regio juego de comedor "Gales" en cedro y raíz nogal color de moda: Aparador amplio formato, Trinchante con puerta y estantes de cristal, interior luna, Vitrina revestida con cristales, interior luna, Mesa ovalada para 8 cubiertos y 6 sillas tapizadas en cuero, \$ 600.—. Otros juegos de comedor de estilos modernos desde. . . \$ 400

FACILIDADES DE PAGO
M. BOMCHIL MUEBLES RIVADAVIA 2546
B. S. AIRES

Sección Provincia de Buenos Aires

Anteproyecto de Ley de Escalafón Docente

DE la "Revista de Educación" de La Plata, publicación oficial de la Dirección General de Escuelas de la provincia de Buenos Aires, trascribimos el artículo que sigue, en el que se da cuenta del anteproyecto de escalafón presentado al Consejo de Educación provincial por dos de sus miembros. Como lo hizo presente uno de estos vocales, dicho anteproyecto es una reproducción del que anteriormente presentara al mismo cuerpo el exvocal Dr. Alfredo D. Calcagno, del que insertamos también los fundamentos con que en su oportunidad lo presentó. Dice así el artículo citado:

"El Senado y Cámara de Diputados de la Provincia, sancionan la presente—

LEY:

"Art. 1º Apruébanse la escala de sueldos y bonificaciones fijas para el personal directivo y docente de las escuelas públicas de la Provincia de acuerdo con el proyecto sancionado y elevado a la Dirección General de Escuelas.

"Art. 2º Esta ley comenzará a regir desde el 1º de enero de 1932, y a sus efectos se fijará en el presupuesto de gastos de la Administración Escolar una partida que no deberá exceder de 200,000 pesos o la suma que dictaminen las planillas a que se refiere el artículo 4º, cantidad que se tomará de rentas generales.

"Art. 3º Si llegara a haber excedente entre lo que se invierta en el cumplimiento de esta Ley y la partida votada, dicho excedente se reintegrará al fondo permanente.

"Art. 4º El Director General de Escuelas elevará anualmente a la Legislatura, unas planillas estableciendo la cantidad exacta que represente el aumento de sueldos y las bonificaciones correspondientes; de acuerdo con las sancionadas en la sesión del 3 de septiembre.

"Art. 5º Derógase todas las disposiciones que se opongan a la presente Ley.

"Art. 6º Comuníquese al Poder Ejecutivo, etc. — (Firmados): **Pedro F. Alvarez, Pedro Goenaga.**"

El profesor Alvarez hizo el elogio de la Ley, expresando que, a su entender debía fijarse como sueldo básico el de 200 pesos, aún cuando en el proyecto figuró como mínimo inicial, el de 180, o sea el mismo actual. Agregó que consideraba que para los aumentos debía primar el factor tiempo y para los ascensos los factores inteligencia y laboriosidad.

Finalmente expresó que estaba en su mente obtener una acción coordinada para unificar un programa mínimo de enseñanza, por acuerdo de las autoridades de la Nación y de las Provincias, acción que debía extenderse al mejoramiento de las condiciones del magisterio.

El doctor Goenaga habló para manifestar que deseaba quedara constancia de su más decidida adhesión al proyecto que llevaba su firma, puesta al pie, a plena conciencia. Con la sanción de este proyecto y su conver-

sión en Ley, será posible conseguir que dejaran los docentes de andar ambulando por las antesalas de la administración escolar, armados de recomendaciones y siempre a costa de su altivez y asimismo de su dignidad, por cuanto a su entender el proyecto acuerda a los maestros lo que en justicia les corresponde. Más adelante expresó que hace 24 años, siendo senador provincial tuvo oportunidad de presentar un proyecto de aumento de los sueldos de maestros, que encontró tenaz oposición en las autoridades de entonces de la Dirección General, pero a pesar de ello su iniciativa obtuvo apoyo y fué sancionado así el primer aumento que los docentes provinciales tuvieron en sus menguados emolumentos.

Significaba, para él, dijo el doctor Goenaga, una verdadera satisfacción poder contribuir ahora a un proyecto más amplio, pero que tiene sus puntos de contacto con su actitud de entonces.

El señor Ocampo, por su parte, en el mismo sentido que sus colegas, fundando su voto favorable al despacho, que consideraba un acto de estricta justicia.

El señor Alvarez manifestó que al fundamentar este proyecto, había omitido mencionar que el autor del mismo era el ex Consejero profesor Alfredo D. Calcagno. Este proyecto fué aprobado por unanimidad.

Fundamentos del proyecto del doctor Calcagno

"Sería redundante exponer nuevamente las razones que acreditan el derecho de los maestros a obtener una mejora en su situación económica y encargar una vez más la validez de sus reclamaciones. Todos los señores consejeros han de estar convencidos de que es impostergable la satisfacción de ese anhelo tan largamente alentado por el magisterio de la provincia. Y así la ha entendido Vuestra Honorabilidad al sancionar por unanimidad de votos en sesión del 25 de julio de 1928 el proyecto de ley sobre nuevas categorías de las escuelas y de los docentes, escala de sueldos por años de servicios y bonificaciones fijas (expediente 6180-1928), elevado oportunamente al excelentísimo señor Gobernador y a la Honorable Legislatura, en el que — como decíamos en los fundamentos del proyecto — compartiendo solidariamente el empeño del gobierno de la Provincia por encontrar a este asunto una solución justa, racional y práctica, se tuvieron en cuenta los recursos disponibles de manera que resultara viable el proyecto, y se procuró satisfacer aquellas aspiraciones dentro de las posibilidades económicas, aunque ello quedase, en nuestro más íntimo sentir, decíamos, por debajo de lo que los maestros merecen por su obra patriótica y altruista. Se trata, conviene recordarlo, de una escala de sueldos determinada de aumentos progresivos para todos los maestros en ejercicio, de acuerdo con los años de servicios y, subsidiariamente, una escala de bonificaciones fijas para los cargos directivos, según la categoría de las escuelas. Sobre esa base, el Consejo General, por atribución propia, podrá luego establecer el escalafón del magisterio o sea la determinación de las jerarquías para los ascensos, dentro de la docencia, según el cargo, antigüedad, calificación

profesional, títulos, méritos especiales, etcétera, de cada maestro.

“Entendemos que el Honorable Consejo debe ser consecuente con sus propias resoluciones y que nosotros mismos debemos ser los primeros en cumplirlas. Por lo tanto, dentro de la función de asesoría que nos compete en este caso, no es posible que dejemos de incorporar aquella resolución al proyecto de presupuesto que está actualmente a estudio de la Comisión de Hacienda y Presupuesto.

“Por estas razones, que podemos ampliar cuando se considere el dictamen de dicha comisión, y por la que expusimos con detenimiento en los fundamentos del mencionado proyecto de ley sobre escala de sueldos y bonificaciones fijas según la categoría de las escuelas, presentamos ahora a Vuestra Honorabilidad la planilla detallada de los sueldos y bonificaciones resultante de la aplicación de esta escala, que correspondería incorporar al inciso 2º, en substitución de los ítems 2º, 3º, 4º y 5º del presupuesto vigente.

“Dicha planilla ha sido formulada sobre la base de los datos computados al 1º de enero de 1931 que nos ha suministrado la oficina de Estadística en cumplimiento de lo resuelto por Vuestra Honorabilidad, a nuestro requerimiento, en sesión del 6 del corriente. Corresponde consignar que dichos datos estuvieron en nuestro poder dentro del plazo y en la forma establecida en dicha resolución y sólo hemos debido hacer en ellos algunas pequeñas rectificaciones.

“Agregamos a esa planilla otros cuadros demostrativos tendientes a aclarar la forma como ha sido establecida y en especial el detalle de la partida destinada a compensar los sueldos de algunos directores y vicedirectores que resultarían inferiores a los que perciben actualmente, que no serán disminuídos de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 7º del proyecto de ley sobre escala de sueldos.

“Hay en nuestro cálculo un excedente que no hemos podido establecer todavía por falta de datos; pero que agregaremos de inmediato o indicaremos cuando se trate el presupuesto y corresponde a los sueldos de los docentes que desempeñan más de un puesto en las escuelas públicas, por cuanto únicamente recibirán bonificación por años de servicios en el sueldo mayor o en aquel en el que tengan mayor antigüedad en caso de corresponderle igual asignación (artículo 6º del proyecto).

“Insistimos particularmente sobre la necesidad de incorporar al presupuesto la nueva clasificación de las escuelas en cinco categorías, por los fundamentos dados con toda amplitud en su oportunidad, que demuestran acabadamente que las categorías de las escuelas fijadas por la ley de presupuesto adoptadas en su hora sólo por razones circunstanciales, son totalmente arbitrarias e injustas y que las bonificaciones que sancionan no son parejas ni equitativas. Es oportuno recordar que de acuerdo con la clasificación vigente el aumento del mismo número de grados importa, para los directores y vicedirectores, bonificaciones muy diferentes que van desde 10 a 110 pesos y en este último caso con beneficios y mejoras complementarias. En las cinco categorías propuestas el número de grados y las bonificaciones fijas correspondientes son estrictamente proporcionales y facilitan el establecimiento de las jerarquías, el movimiento del personal en los ascensos y demás ven-

tajas señaladas con minuciosidad en el dictamen aludido.

“La planilla importa un gasto total de 27.168.480 pesos moneda nacional anuales. Como el total del inciso segundo, descontando el ítem primero referente a los consejos escolares, del proyecto formulado por el señor director general es de pesos 24.650.040 moneda nacional, la incorporación de la escala de sueldos y bonificaciones fijas con nueva clasificación de las categorías de las escuelas, importaría un aumento de pesos 2.518.440 moneda nacional, pero no ha de llegar a los dos millones y medio cuando se deduzca el excedente de las bonificaciones de los maestros que desempeñan más de un cargo en las escuelas públicas.

“Además, el cálculo está inflado con la existencia de 184 docentes que tienen más de 20 y de 21 años de servicios, entre los que hay 155 directores y 15 vicedirectores, que estarían en condiciones de jubilarse y representan más de medio millón de pesos, exactamente pesos 574.080 moneda nacional, cuando los sueldos correspondientes a esos empleos, sin contar sus bonificaciones fijas que ya están computadas, representarían, si ellos se hubiesen jubilado pesos 397.440 moneda nacional, o sea pesos 176.540 moneda nacional menos.

“Incorporada la escala de sueldos, habría que agregar al presupuesto, según la planilla especial que acompañamos, una partida de 51.240 pesos anuales para compensar, como lo hemos dicho, los sueldos actuales que resulten disminuídos. Corresponde advertir que la partida que figura en el proyecto de presupuesto para pago de los gastos que demanden la diferencia de categoría de las escuelas y secretarías de los consejos escolares es de 40.000 pesos. Dentro de la nueva clasificación de las escuelas en cinco categorías si todas las escuelas que tienen 5, 10, 15 y 20 grados aumentasen un grado y pasasen a la categoría siguiente, resultaría: un total de 3.050 pesos mensuales. (Incluídos 24 docentes jubilados reincorporados.)

“Pero la práctica demuestra que tal cálculo es arbitrario y que aun computando las escuelas que aumentan dos o más grados, el cálculo de la tercera parte de esa cifra sobrepasa la realidad. De suerte que se pueden calcular perfectamente para el movimiento de categorías, de acuerdo con la nueva clasificación de las escuelas, 8.000 pesos en total y agregada a esa suma la partida para compensar los sueldos, tendríamos pesos 60.000, es decir, sólo 20.000 pesos más de los que ha debido calcular el señor Director General para la actual clasificación de las escuelas.

“También hay que pensar en que el excedente sobre el cálculo hecho por la Dirección General puede ser rebajado con un reajuste del presupuesto escolar, reduciendo, entre otras partidas, la de 700.000 pesos que se fija en el proyecto para el pago de maestros suplentes; declaramos, lealmente, que esa cifra, aun cuando se ajusta con un pequeño aumento a la situación de años anteriores, es una enormidad. Es necesario declarar caducas todas las licencias, proceder a una nueva revisión médica, severa de los maestros enfermos y poner un límite racional a las licencias por enfermedad contagiosa, bacilosis, etc., pues tales enfermos, por más doloroso que sea, no pueden estar pesando durante toda su vida sobre el tesoro escolar, algunos después de haber ejercido únicamente durante pocos meses la docencia. Ha llegado también la hora de conseguir la sanción del seguro escolar obligatorio. Por otra parte, hay que

proceder con mayor severidad en la concesión de licencias con goce de sueldo y llegar a una distribución de los sueldos de las vacaciones.

"Por estos antecedentes y otros respecto a los recursos propios de la Dirección General de Escuelas que obran en nuestro poder, e indicaremos en el momento oportuno, nos habilitan para abrigar la esperanza de que, poniendo todos en la empresa nuestra buena voluntad, ha de poderse incorporar la escala de sueldos y bonificaciones fijadas al presupuesto escolar de la Provincia, realizando así una obra que marcará un jalón de señalada trascendencia en nuestra legislación escolar.

"En virtud de estas razones, pedimos a Vuestra Honorabilidad disponga estos antecedentes y la planilla que acompañamos a la Comisión de Hacienda y Presupuesto a fin de que los tome en consideración al estudiar el proyecto de presupuesto para el año próximo.

"La planilla de referencia es la siguiente:

"Docentes de las escuelas públicas (con título suficiente según el reglamento del Consejo General de Educación:

"2766 docentes de la 5ª categoría (hasta 4 años de servicios), a pesos 180, son 497.880 pesos; 2.390 de 4ª

(de 4 años y 1 día a 8 años), a 200 pesos, son 478.000 pesos; 2.403 de 3ª de 8 años y 1 día a 12 años), a 220 pesos, son 528.660 pesos; 1.588 de 2ª de 12 años y 1 día a 16 años), a 240 pesos, son 381.120 pesos; 1.190 de 1ª (de 16 años y 1 día en adelante), a 260 pesos son 309.400 pesos.

"Bonificación fija a directores de 5ª categoría (1 a 5 grados), 1.601 a 20 pesos, son 32.020 pesos; de 4ª (6 a 10 grados), 277 a 40 pesos, son 11.080 pesos; de 3ª (11 a 15 grados), 118 a 60 pesos, son 7.080; de 2ª (16 a 20 grados), 68 a 80 pesos, 5.440; 1ª (21 a 25 grados), 61 a 100 pesos, son 6.100 pesos; bonificación fija a vicedirectores de 3ª (11 a 15 grados), 45 a 20 pesos, son 900; de 2ª (16 a 20 grados), 69 a 40 pesos, son 2.760; de 1ª (21 a 25 grados), 60 a 60 pesos, son 3.600. Suman 2.264.040 pesos. Al año, 27. 168.480 pesos. Proyecto del Director General, 24.650.040. Total aumento, 2.518.440 pesos.

"A deducir excedente por no bonificación de sueldos en caso de doble empleo.

"Agregar una partida de 51.240 pesos para compensar los sueldos actuales que resulten disminuidos en la aplicación de la escala de sueldos."

RESOLUCIONES OFICIALES DE IMPORTANCIA

(Extracto de las Actas de Sesiones del Consejo Nacional de Educación)

SESION DE AGOSTO 12

Se suprime el cargo de maestro-secretario—

Exp. 7099, 2º, 1931. — 1º Reintegrar a sus cargos docentes a los actuales Secretarios de las escuelas de la Capital, que no se encuentren comprendidos en los beneficios acordados por el artículo 13 de la Reglamentación de Licencias, sobre maestros auxiliares.

2º Disponer que los cargos de Secretarios, y los Ayudantes de Dirección, de las escuelas de la Capital, sean provistos de acuerdo con la resolución del Consejo, de mayo 29 de 1926, es decir, con maestros auxiliares comprendidos por el artículo 13 y siguientes.

3º Tendrán derecho a tener un Maestro Auxiliar con función de Secretario o de Ayudante de Dirección, las escuelas que cuenten con ocho a once secciones de grado, por turno, y dos las que tengan doce o más secciones por turno.

4º Para no retardar la consideración y despacho de las ternas de maestros, en trámite, disponer que la Comisión de Didáctica, con participación de la Inspección Técnica de la Capital, dé ubicación a los docentes comprendidos en esta resolución y en la del 8 de julio próximo pasado.

Las maestras mujeres en las escuelas nocturnas de varones—

Exp. 18738, I. 1931. — Autorizar a la Inspección General de Escuelas para Adultos para proponer el cambio del personal femenino que esté al frente de una sección de grado o curso especial en escuela de varones o vice-versa, cuando razones de disciplina o mejor organización de los establecimientos así lo requiera.

Inspección de las escuelas de adultos y militares del interior del país—

Exp. 19382, I. 1931. — Hacer saber a los Inspectores Seccionales de Provincias, que a la mayor brevedad deben hacer cumplir a los señores Visitadores la resolución del 2 de octubre de 1930, que dice:

"Las Inspecciones Generales de Provincias y Territorios adoptarán las medidas pertinentes, a fin de que las escuelas para adultos y militares que funcionan en el interior, sean inspeccionadas por los Inspectores y Visitadores de las respectivas jurisdicciones."

SESION DE AGOSTO 19

Inscripción de las asociaciones gremiales—

Exp. 22475, P. 1931. — 1º Que las Asociaciones constituidas para representar intereses del magisterio, se inscriban en la Oficina de Estadística.

2º La solicitud de inscripción debe contener los siguientes datos: fecha de su constitución, fines de la asociación, número de socios y estatutos.

Las andanzas de unos discos—

Exp. 40427, I. 1930. — Se dió lectura al siguiente dictamen de la Comisión de Hacienda.

Honorable Consejo:

La ex directora del Instituto de Educación Primaria Integral, pidió en agosto 20 de 1930, "se impartieran las órdenes necesarias para la provisión de discos Victor" para la escuela. El ex presidente dispuso su adquisición inmediatamente. El día 29 del mismo mes, ante el Escribano de la Repartición y el Subinspector General Administrativo, señor Delfini, se procedió a la apertura de los sobres conteniendo los presupuestos pedidos a varios comercios del ramo. Presentaron presupuesto sólo dos casas: Beines y Tomás y Cía. (fs. 14 y 15. Exp. 40427, I-930).

Por Exp. 50179, C-930, la casa América Ltda., que no concurrió con presupuesto alguno, presenta una factura de \$ 548.— m/n. por los discos entregados al Instituto Integral. No existe adjudicación hecha, no han intervenido ninguna de las oficinas que deben hacerlo, ni siquiera se acompaña la "orden de provisión" correspondiente porque, según dice la casa América Ltda., "dado el carácter urgente, recibió la orden verbal del ex Secretario de Hacienda, señor Ghislanzoni". Sólo figura, firmado por la ex Directora de la escuela, "un recibo conforme", de los discos entregados con fecha 30 de agosto. Todo lo cual significó agregar la farsa y la burla a una irregularidad, pues dos días antes de elevarse oficialmente, a la Secretaría de Hacienda, los presupuestos abiertos con toda solemnidad ante el Escribano del Consejo, ya se habían recibido los discos en la escuela, entregados por la única casa, que no presentó ningún presupuesto.

De lo expuesto y de lo informado por Asesoría, aconsejamos:

Desestimar el pedido formulado por la casa América Ltda., y ordenar, por quien corresponda, la devolución de los discos.

Comisión de Hacienda, 19 de agosto de 1931. — (Firmado): A. J. Modina. — Bermúdez."

El H. Consejo resolvió:

Desestimar el pedido formulado por la casa América Ltda., y ordenar, por quien corresponda, la devolución de los discos.

SESION DE AGOSTO 21

Se suprimen los suplentes permanentes—

Exp. 22927, D. 1931. — Visto el precedente informe de la Dirección Administrativa, por el cual se manifiesta que está a punto de agotarse la partida destinada al pago de maestros suplentes,

Establecer que desde el 1º de septiembre próximo, no se admitirán servicios de suplentes permanentes en las escuelas de la Capital, debiendo ser reemplazados los titulares ausentes, por los directores, vicedirectores o maestros auxiliares de las respectivas escuelas.

SESION DE AGOSTO 26

Las conferencias del Instituto Bernasconi—

Exp. 23357, P. 1931. — Adoptar las siguientes medidas con respecto a las conferencias que se efectuarán en el Instituto Bernasconi:

1º Las conferencias se darán a razón de una por semana durante el período comprendido entre el 15 de abril y el 30 de septiembre de cada año.

2º El Director General del Instituto proyectará el ciclo de cada año y elevará al Consejo la nómina de los conferencistas y la de los temas que se desarrollarán.

3º Los conferencistas serán invitados por el Director General del Instituto y estarán obligados a presentar previamente la síntesis del asunto a tratar.

4º El Director podrá rechazar aquellas cuyo plan contraría las condiciones en que éstas se establecen o los fines que persiguen.

5º Las conferencias a cargo de personalidades extranjeras o del interior que visiten accidentalmente la Capital, se darán en la época del año a que corresponda la visita y en el día que convenga a su permanencia.

Llábase al capital privado para contribuir a la edificación escolar—

Exp. 23403, C. 1931. — Se dió lectura al siguiente proyecto del señor Vicepresidente, profesor don Manuel A. Bermúdez:

"H. Consejo:

No es necesario fundamentar con solemnidad ni extensión, un propósito de sentido práctico como el que presento a la consideración del H. Consejo, que por su propia gravitación se impone ante la necesidad imperiosa que se trata de contemplar. Me refiero a la edificación escolar del país.

El estado financiero de la Nación y del Consejo no permite afrontar con éxito este costoso y complejo problema de la casa propia para la escuela argentina. Se necesitaría para ello ingentes sumas, tal vez cientos de millones de pesos, para poder dotar a todas las escuelas de casas que reúnan las condiciones que la ciencia de la educación exige.

No siendo posible resolverlo con recursos propios, náceame que es conveniente llamar en ayuda del Estado al capital privado, en condiciones tales que se ofrezcan seguridades de inversión y una justa retribución de las sumas empleadas en esta clase de obras. De ahí, H. Consejo, el proyecto que presento, de llamar a concurso al capital privado, sobre el cual va este Consejo tiene varios casos particulares muy interesantes y que pueden servir de norma para ampliar esta iniciativa de verdadera trascendencia para el futuro de la escuela argentina. El proyecto, pues, quedaría condensado en la siguiente forma:

El Consejo Nacional de Educación llama a concurso al capital privado, para la construcción de edificios escolares que reúnan las condiciones pedagógicas e higiénicas requeridas para tales establecimientos. Los particulares que deseen emplear sus capitales en esta

clase de obras, deberán realizarlas conforme a los planos y demás especificaciones que se les formulará por el Consejo, por intermedio de la Dirección General de Arquitectura y del Cuerpo Médico Escolar; y el Consejo se comprometerá en cada caso, a celebrar con tales constructores-propietarios, contratos de locación de esas casas, por un término que oscilará entre cinco y diez años, y con un alquiler mensual que se establecerá anticipadamente y que represente en todos los casos un equitativo interés del capital invertido. Las propuestas respectivas podrán presentarse de inmediato, las que serán estudiadas y consideradas en cada caso particular. — (Firmado): **Bermúdez."**

El H. Consejo resolvió:

Llamar a concurso al capital privado, para la construcción de edificios escolares que reúnan las condiciones pedagógicas e higiénicas requeridas para tales establecimientos. Los particulares que deseen emplear sus capitales en esta clase de obras, deberán realizar conforme a los planos y demás especificaciones que se les formulará por el Consejo, por intermedio de la Dirección General de Arquitectura y del Cuerpo Médico Escolar; y el Consejo se comprometerá en cada caso, a celebrar con tales constructores-propietarios, contratos de locación de esas casas, por un término que oscilará entre cinco y diez años, y con un alquiler mensual que se establecerá anticipadamente y que represente en todos los casos un equitativo interés del capital invertido. Las propuestas respectivas podrán presentarse de inmediato, las que serán estudiadas y consideradas en cada caso particular.

CORREO

Salteño. — La jubilación extraordinaria sólo puede obtenerse por razones de enfermedad — certificadas y admitidas por los médicos oficiales de la Caja — y después de haber cumplido, como mínimo, diecisiete años y medio de servicios en el magisterio. Si no media enfermedad no hay posibilidad de jubilación extraordinaria, así falte menos de un año para reunir los 25 que exige la ley. De igual manera, aunque la enfermedad sea evidente y grave, tampoco se consigue esa jubilación si no se tiene la antigüedad mínima antes referida.

Maestro, Capital. — Habrá visto ya usted, en varios de nuestro números anteriores, cómo hemos tratado algunos de los asuntos que nos indica en su carta, cuyos propósitos de colaboración le agradecemos. Le agradeceremos asimismo que, en cualquier ocasión en que usted se digne escribirnos, se sirva expresarnos su nombre, condición indispensable para que podamos recoger las observaciones y denuncias que se nos formulan.

PERMUTAS

Maestro ubicado escuela Capital, pleno centro, permutaría con igual en escuela nocturna o militares Capital o ciudad importante.

Dirigirse a M. V. R., Rivadavia 1194, Capital.

Director de 2ª categoría, de escuela de la provincia de Corrientes ubicada en importante ciudad, sobre el ferrocarril N. E. A., con Dirección libre, personal compuesto de ocho maestros y 40 pesos de eventuales, desea permutar con director de escuela en idénticas condiciones de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe o Córdoba, que esté situada sobre algún ferrocarril. Dirigir propuestas a nuestra Administración.

49
205

LA OBRA

REVISTA QUINCENAL DE EDUCACIÓN



Dirección y Administración:
HUMBERTO I° 3159 - U. T. 45, Loria 4291
BUENOS AIRES (9)

Octubre 10 de 1931

Año XI — N.° 205

92 Tomo XI — N.° 14

REPRESENTANTES DE "LA OBRA"

INTERIOR:

Aimogasta (La Rioja): Lidoro J. Luján.
 Alpachiri: Zenón Dávila.
 América (F. C. O.): Celia R. de Forga.
 Azara (Misiones): Horacio Ratier.
 Barrancas (Santa Fe): Gregorio Acosta.
 Candelaria (Misiones): Antonio Vallejos.
 Campana: Lucía A. Viboud.
 Casilda (Santa Fe): Oscar del R. Alvarez.
 Castex (F. C. O.): J. Daniel Correa Ortiz.
 Catamarca: José F. Segura.
 C. Pellegrini, F. C. C. A.: Julio H. Vergara.
 Coronda (Santa Fe): María Margarita Gervasoni.
 Coronel Pringles (Río Negro): Adrián Palma.
 Corrientes: Paulino López Vallejos.
 Charata (Chaco): Juan A. Flores.
 Chascomús: Margarita M. Orsini.
 Deán Funes: M. S. Suárez Córdoba.
 Dorila (Pampa): A. Romero Chaves.
 Esquel (Chubut): Román A. Herrera.
 Firmat (Santa Fe): Teresa Susenna.
 Godoy (Santa Fe): Justiniano Fernández.
 Itaty (Corrientes): Ernestina L. Vallejos.
 Jobson (S. Fe): Herminia Z. de Cailla Orfila.
 Las Flores (F. C. S.): María Teresa Cisneros.
 Lamarque (Río Negro): Aparicio Godoy Días.
 Larrourdé (Pampa): Horacio Amieva.
 Las Toscas (Santa Fe): Domingo López.
 Lincoln: Manuel Fernández.
 Neuquén: Guillermo E. Montiveros.
 Morquín (Neuquén): A. Cortés Rearte.
 Paz (Santa Fe): Francisco Lovell.

Pehuajó: Julia Traversa R. de Martínez.
 Pergamino: Concepción A. Torres Lucero.
 Posadas (Misiones): Modesta M. de Leiva.
 Puerto Belgrano: Salvador Shortrede.
 Rafaela: Antonia F. de Borzone.
 Rafaela: Nélida T. de Vassallo.
 Reconquista (Santa Fe): Lucio A. Aranda.
 Resistencia (Chaco): Ricardo Ivancovich.
 Rufino (Santa Fe): Santiago Sosa.
 Roque Sáenz Peña (Chaco): Santiago E. Lesca.
 San Antonio de Obligado (Santa Fe): M. Ledesma.
 San Carlos de Bariloche: Teresa B. de Hildebrand.
 San Javier (Santa Fe): Catalina M. de Gutiérrez.
 San José de la Esquina (S. Fe): David Vinocur.
 San Luis: Rosario M. Simón.
 Speluzzi (Pampa): Antonio Martello.
 Tapalqué (Bs. Aires): J. Leonida Marmisolle.
 Tucumán: Mateo M. Beovide.
 Tucumán: Angela D. de Ross.
 25 de Mayo: Iida A. Lucangioli.
 Vértiz (Pampa): Carlos Muñoz.
 Villa Alba (Pampa): Francisco S. Vallejos.
 Villa Constitución (Santa Fe): José C. Agnese.
 Yerú (Entre Ríos): Bernardo Embón.
 Wheelwright: Hermenegildo Villa.
 Zapala: Emilio A. Haas.

EXTERIOR:

Montevideo: Matilde Vigil Howe de Gil.
 Asunción (Paraguay): C. D. Rui Díaz, Bado y Gaboto.
 Chile: Librería y Editorial "Alsino", Recoleta 469, Santiago.

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Chacabuco: Cristina H. Boedo.
 Cafuelas: Rosario E. Camogli.
 C. Casares: Deidamia D. de Variglla.
 Junín: Ana A. Dubos.
 Lobos: Ernestina A. Bazingette.
 Navarro: Juana E. Díaz.
 9 de Julio (F. C. O.): José G. García.
 Olavarría: Albertina Figueroa.

Pergamino: Silverio F. Vázquez.
 Pehuajó: Rosa D. de Fuentes.
 Puan: Mercedes Mouzo de Secchi.
 Quilmes: Margarita Colomés.
 Roque Pérez: Ana B. de Salinas.
 San Fernando: María D. B. de Parejé.
 Tres Arroyos: María Adela Ruprecht.
 Villegas (F. C. O.): Zulema R. B. de Almada.

LA OBRA

HUMBERTO I. 3159

TELEFONO: LORIA 4291

TARIFA DE SUSCRIPCIÓN (ADELANTADA)

CAPITAL

Semestre \$ 3.50
 Año " 7.—

INTERIOR

Semestre \$ 2.—
 Año " 3.—

Exterior: Año \$ 4.— cte

LA OBRA NO APARECE EN VACACIONES

Dirigir la correspondencia a nombre del Administrador, Sr. Eugenio Mariani.

LA OBRA

REVISTA QUINCENAL DE EDUCACIÓN

ADMINISTRADOR: EUGENIO MARIANI

AÑO XI—N.º 205

Buenos Aires, Octubre 10 de 1931

TOMO XI—N.º 14

Consideraciones Sobre el Escalafón

CON la reciente resolución sobre el escalafón aprobada por el Consejo Nacional en una de sus últimas sesiones, acuerdo que esperamos poder publicar en nuestro número venidero, es presumible que el reglamento de la carrera docente habrá de entrar en vigor efectivo dentro de muy breve plazo, cuando menos en las partes que tienen aplicabilidad inmediata. Tal es, por ejemplo, la que concierne a la constitución y funcionamiento de las Juntas Calificadoras, como así la que atañe al trabajo que estas comisiones deben realizar, cuestiones ambas que son centrales con respecto a la eficiencia del escalafón.

La vigencia del citado estatuto depende de la existencia de las nóminas del personal de cada grado docente, cuya confección establecerá el orden según el cual habrán de sancionarse las promociones futuras; y la buena y competente redacción de estas listas depende, a su vez, de la ilustración, laboriosidad y ecuanimidad con que se desempeñen los miembros de las referidas Juntas. De ahí que asuma tanta importancia el trabajo de esas Juntas, motivo éste que nos induce a reiterar hoy, dada la proximidad de su instalación, algunas de las consideraciones que hemos vertido sobre el mismo tema en otras ocasiones.

El escalafón del magisterio, al significar un instrumento de justicia y acierto en materia de ascensos docentes, debe valer también como agente propulsor de la evolución progresista de nuestras escuelas. Se satisface este "desideratum" cuando se lleva a los puestos directivos y de je-

rarquía técnica superior a los maestros de mayor capacidad y preparación, condición ésta que comporta la exigencia de dos requisitos en el escalafón, a saber: 1º, que el derecho a la prioridad en el ascenso, vale decir, el mayor mérito acreditado a cada integrante de las respectivas nóminas debe

estar fundado en la capacidad y suficiencia profesional demostradas, en el llamado *concepto*, cuya expresión, siempre complicada y difícil, ha de adquirir preponderante valor cuando lo merezca; 2º, que no será obstáculo — el escalafón — para la más rápida carrera de los más capaces, cuyo avance profesional debe facilitarse y auspiciarse en provecho de aquel progreso didáctico antes aludido. Insistimos así en nuestras conocidas observaciones sobre este asunto: el "concepto" debe ser el elemento que determine la primacía de cada maestro en los ascensos. A conceptos diferentes, cualesquiera sean las diferencias de antigüedad y títulos computables, ha de preferirse

el juzgado con mejor "concepto" antes que el que le sigue en él, aunque en su haber personal cuente con menos años de servicios y menores títulos académicos.

La antigüedad en la carrera y en la jerarquía, como así los diplomas que acrediten poseer, sólo pueden intervenir para asignar los lugares de las listas cuando existe igualdad de "concepto" entre varios. Entonces sí caben esos otros factores, ya que la identidad conceptual obliga a considerarlos para la más precisa discriminación de derechos y méritos. Por eso entendemos, y así lo he-

SUMARIO

REDACCIÓN: Consideraciones sobre el escalafón. — Hace falta una dirección expeditiva.

NOTAS SOBRE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN: Elena Key y la pedagogía individual.

MANUEL B. COSSIO: Escuelas rurales y urbanas. R. SUÁTER MARTÍNEZ: Dos problemas educacionales.

JUAN B. SELVA: El futuro de subjuntivo y el buen decir.

J. VIRGILIO RECLA: El apoyo público a la obra escolar.

LA ESCUELA EN ACCIÓN: La promoción de alumnos. — Sugerencias para el trabajo diario.

CUENTOS Y OTRAS LECTURAS: Historia de dos cartas, por G. Gómez de la Mata. — Los regalos, por M. Dekobra. — El asistente, por J. de Esparrés. — Las posibilidades modernas, por O. Spengler. — La muerte del lobo (poesía), por A. de Vigni.

INFORMACIONES Y COMENTARIOS: Del señor Presidente del Consejo Nacional de Educación a la Dirección de LA OBRA. — La supresión de los maestros suplentes. — Ascenso merecido. — Ni vacantes ni interinatos. — La escala de sueldos. — Dicen nuestros lectores. — Respondemos en público. — Al señor Presidente del Consejo Nacional de Educación. — Nuestra subscripción en favor del colega F. Ramón Tuoti. — Proyecto de homenaje al creador de las escuelas Láinez. — Dictamen que conviene conocer. — Resoluciones oficiales de importancia. — Correo.

mos sostenido siempre, que es menester andar con mucho cuidado cuando se pretende hacer del escalafón una cosa fríamente mecánica de simple adjudicación de puntos que se multiplican, suman o restan conforme con presunciones determinadas "a priori". Con tanta operación pretendidamente imparcial suele arribarse a resultados inconvenientes o negativos, cual acontecerá si se aplica el "modus aperiendi" creado en el escalafón del año 1928, al que ya nos referimos en otra oportunidad (véase núm. 5 del año actual, de fecha 10 de mayo, artículo editorial).

La tesis que sostenemos acerca de la preeminencia del factor "concepto" es la que sostiene también la resolución de 1928 que implantó el escalafón, aunque luego su reglamento ulterior

la desnaturalizó. En la última resolución sobre este asunto, la que conocemos a la fecha sólo por las publicaciones aparecidas en los diarios, no hemos visto ninguna definición sobre el punto, el que es necesario aclarar antes de empezar ningún trabajo de los que incumben a las Juntas Calificadoras.

De cómo encaren su labor estas comisiones de inminente constitución dependerá la suerte futura del reglamento ordenador de la carrera del magisterio. Y porque anhelamos sinceramente que se afirme el triunfo del escalafón insistimos tanto en nuestras conocidas consideraciones, ya que atribuimos fundamental importancia al ensayo que ahora se va a hacer y al valor que tiene la cuestión que planteamos.

Hace Falta una Dirección Expeditiva

SE explica que un expediente dado, de los muchos millares que a través del año llegan a resolución del Consejo Nacional, recorra un camino largo y como tal lento, cuando en su estudio se debaten puntos de doctrina más o menos difíciles o importantes; pero resulta ridículo, y por añadidura perjudicial, que esa misma trayectoria e iguales andanzas por las oficinas y los despachos deban vivirlas centenares de pequeños asuntos cuya solución podría obtenerse sin demora para bien de todos. Y vamos a presentar dos ejemplos, solamente dos de los muchos que constituyen las continuas quejas que nos llegan de nuestros colegas de todo el país.

Una maestra de San Luis recibe a comienzos del curso una nota de la Inspección Seccional respectiva en la que se le comunica habérsele concedido su pase a la Pampa y se le ordena que haga efectivo su traslado. La maestra va a su nuevo destino; pero se encuentra con que no puede hacerse cargo del puesto por razones que podemos omitir. Retorna a San Luis, a su cargo anterior, y se halla con la novedad de que aquí ya no es maestra oficial... En fin, se queda sin ubicación, "en el aire". Vanos son sus esfuerzos para conseguir su reposición, inútiles sus notas y gestiones: estamos al final del año y todavía no ha logrado ser ubicada en ninguna parte, perdiendo su tiempo y sus sueldos, ¡sus sueldos de todo el año!

El otro caso ocurre en Corrientes. Una maestra vuelve en marzo a su antigua escuela, en la que tiene nueve años de antigüedad, porque su pase obtenido en 1930 fué declarado nulo a fines de ese año. En abril del corriente se presenta otra maestra entonces nombrada y aquélla, por orden del director de la escuela, se ve obligada a retirarse del puesto. Reclama ante el Inspector Seccional, una vez, dos, tres, hasta cansarse; pero sus notas y gestiones son igualmente estériles:

como en la anterior, ésta es la fecha en la que todavía permanece sin trabajo y sin sueldo.

Como estos dos ejemplos narrados, infinidad de casos se producen todos los años en los cuales numerosos maestros, por diversas y pequeñas causas, pierden transitoriamente largos meses de labor y por ello — u otras razones, como ser los descuentos indebidos o los giros mal hechos — pierden también sus haberes.

En los casos de las dos maestras referidas, como en todos los demás en que están en juego la tranquilidad espiritual y económica de los docentes, ¿no habría bastado, acaso, con que la Presidencia del Consejo Nacional hubiese tenido inmediato conocimiento para su solución rápida y eficaz? No nos explicamos por qué razones se dilata ese conocimiento y esa solución, cuando cabalmente la índole de estas cuestiones exige un trámite expeditivo, urgentísimo, para el que nada obsta.

Todos los asuntos de ese carácter deberían dirigirse directa e inmediatamente a la Presidencia del Consejo para la providencia correspondiente. Piénsese en los graves e irreparables perjuicios que se producen a centenares de maestros con la conducta que actualmente se sigue en la tramitación de los expedientes a que dan lugar hechos como los descriptos y citados; piénsese en el daño general que esos sucesos provocan y verás cuán necesario es imprimir al gobierno escolar una dirección más expeditiva y eficaz. Hace falta ésta, muchísima falta, para que se anulen los torpes perjuicios, para peor nunca indemnizados, que padecen muchos maestros. Los sueldos de los docentes deben protegerse como cosa sagrada: cualquier obstáculo que surja para su regular percepción debe ser allanado inmediata y correctamente. Y eso no cuesta nada conseguirlo; basta con querer que así sea.

Notas sobre Historia de la Educación

ELENA KEY Y LA PEDAGOGIA INDIVIDUAL

NINGUN libro ha defendido tan intensamente la pedagogía individual como “El siglo de los niños” de Elena Key. Cuando apareció, como saludo al nuevo siglo, provocó un aplauso entusiasta pero también una violenta oposición. Aquella ve la misión del nuevo siglo en formar una generación de fuertes y geniales personalidades. La humanidad entera debe adquirir la conciencia de la “santidad de la generación”. Ha de sentir el supremo “respeto a las fuentes de la vida” en la juventud; “ha de inclinar su frente ante la altura del niño”; ha de sentir que “éste es el porvenir, que dormita en sus brazos en forma de niño, la historia que juega a sus pies”. Por esto en el nuevo siglo la educación del niño ha de estar en el centro de todos los temas sociales. De aquí derivan para Elena Key los siguientes postulados:

1º Nuevos matrimonios y nuevas relaciones sociales. — El matrimonio ha de tener siempre como fin el niño sano, bello, bien dotado. Por esto, sólo debe celebrarse teniendo en cuenta las exigencias de las ciencias naturales para una procreación valiosa. Hay que atenerse en absoluto a una raza pura, pues la “raza lo es todo”, y hay que prohibir el matrimonio entre personas que tengan cualquier defecto físico, intelectual o moral. La sociedad, en interés de la generación futura, tiene derecho a vigilar los matrimonios, y el individuo se ha de sacrificar como víctima propiciatoria. Ha de prestarse la máxima atención a la madre. Es la parte más valiosa del pueblo, pues en su seno se halla su futura salvación o perdición. Por ello ha de recibir para su sagrada profesión una preparación obligatoria sobre educación, higiene y medicina del niño. La sociedad ha de procurar además de la protección legal de la mujer, la limitación del tiempo de trabajo, la supresión del trabajo nocturno y del realizado en empresas peligrosas para la salud, y la protección de las parturientas. Ha de libertar a las mujeres de las clases pobres, mediante subvenciones de educación, de la carga del trabajo realizado fuera de casa, y librar a la mujer de las clases favorecidas de las obligaciones de la vida social, para que puedan entregarse a su familia y a sus hijos. Ninguna actividad social tiene más importancia que la educación. Sólo cuando llegue a generalizarse otra vez el antiguo sentimiento de “para el hogar como un altar, para el amor como un servicio divino” podremos esperar una generación nueva, sana, fuerte y bella.

2º Nuevos hogares y nuevas escuelas. — El centro propio de la educación infantil ha de ser otra vez el hogar. Sólo una intensa vida familiar ofrece las condiciones básicas para el pleno desarrollo de la personalidad; sólo un hogar soleado, tranquilo, sencillo, es también un hogar para las almas de los niños, para su satisfacción por la vida, para habituarlos a serias preocupaciones domésticas y a sanas y firmes costumbres. Por ello, Elena Key se indigna

contra los jardines de infantes y las escuelas de párvulos. “Los padres entregan sus hijos a la escuela los años en que deberían conquistarlos espiritualmente”. La primera instrucción debe ser dada en la casa. Sólo en la escuela doméstica puede dejarse plena libertad a la individualidad; sólo aquí pueden tenerse plenamente en cuenta las diferencias de desarrollo físico; sólo aquí puede atenderse a la multiplicidad de inclinaciones, al afán de actividad de unos, al hambre de libros de otros. Los afamados beneficios de la escuela: orden, método, disciplina sistemática, son a sus ojos graves perjuicios. Las escuelas existentes sufren la crítica más rigurosa: apagan el afán de conocer, la autoactividad, la capacidad de observación de los niños. La escuela destruye la memoria arrojando cenizas sobre el fuego del recuerdo; paraliza la facultad de juzgar y mata el sentimiento. Sus resultados son: cerebros deteriorados, nervios debilitados, originalidad deprimida, iniciativas adormecidas e idealidad asfixiada bajo el afán febril de ganar puestos. La “educación social laminadora” de la escuela no debe comenzar nunca demasiado pronto. Aquella sólo crea un espíritu de rebaño que hace a todos igual y que por respeto a la opinión general lleva a la muerte toda individualidad libre. La escuela sólo tiene un gran fin: “hacerse a sí misma superflua”.

3º Nuevos principios de educación e instrucción. — La vida necesita ante todo personalidades veraces, libres y vigorosas. Por ello la educación ha de poner los menos obstáculos posibles a la libertad personal. Más bien ha de fortalecer el valor del niño a vivir su propia vida; ha de reconocer su derecho a una concepción propia de la vida, a sus propios ideales de felicidad, a su gusto propio y a su propia actividad. Han de satisfacerle precisamente las “tendencias divergentes”. Hasta ahora se ha considerado “como el mejor alumno al más quieto, al más obediente; los más impersonales y descoloridos eran los modelos; las individualidades altivas, los originales por cualquier motivo eran los mártires de su gusto por la actividad y de su espíritu de contradicción”. Esto no debe ocurrir más. El niño ha de poder desarrollarse en un sano egoísmo para llegar a ser una personalidad plena y vigorosa. Hemos de hacer todo lo posible para fomentar sus disposiciones extraordinarias y cultivar sus preferencias particulares. Como los sentimientos rudos e intensos son característicos de una noble genialidad, el principio supremo de la educación ha de ser **dejar en paz** al niño; intervenir lo menos posible de un modo directo en su desarrollo y dejar seguir serenamente su curso a las leyes eternas, inmovibles de la naturaleza. El verdadero educador del niño ha de ser la providencia, es decir, la personalidad del educador, que está de acuerdo con el espíritu de la cultura del tiempo, y la vida misma en toda su simplicidad y desnudez. Tenemos que creer en la bondad del niño, “en que casi todo

defecto es sólo una cárcel dura que encierra el germen de una virtud", y en que casi todo vicio se puede transformar en su virtud: la obstinación en carácter, la suspicacia en prudencia, el afán de agradar en amabilidad, la intranquilidad en espíritu de empresa, etc.

Toda reacción es peligrosa. Sin duda hay que enseñar al niño la obediencia; pero los golpes son el medio menos adecuado para ello. "Cuando el niño puede acordarse de un golpe, es ya demasiado grande para recibirlo." Los golpes no despiertan ni el sentimiento de la responsabilidad ni causan temor por hechos semejantes; sólo embotan el sentimiento de rubor, endurecen la sensibilidad e incitan a violencias parecidas. Provocan amargor y venganza vivos; impiden el valor de la sinceridad y el valor de mostrarse en su verdadera naturaleza; educan para la adulación; hacen más cobarde al que lo es, más obstinado al que es así. El educador que pega a su alumno se asemeja al músico que tratara a punterazos a su instrumento, y pertenece a los grados más inferiores de la cultura en los que se pegaba a la mujer, a la servidumbre, a los soldados y a los delinquentes. Pero hay también que rechazar la adomación como medio educativo. Los niños a quienes se vierte "una onza de moral" en toda copa de alegría, procederán con voluptuosidad contra lo prohibido tan pronto como tenga libertad y ocasión para ello. Los castigos naturales son los que únicamente tienen valor educativo. Déjese al niño quemarse con la luz y sólo entonces quedará tranquilo. Aquel ha de hacer la experiencia de la marcha inconvertible de la vida, ha de aprender las consecuencias que se desprenden por sí mismas, ha de llegar a las causas y a educarse por autodominio. Pero Elena Key no sólo lucha contra las reacciones falsas, sino también contra las precauciones erróneas. Es equivocado querer proteger a los niños contra todos los peligros físicos y psíquicos. "Arrojad el termómetro por la ventana y empezad un endurecimiento racional! ¡Haced al niño conocer y soportar el dolor natural! ¡haced que soporte el sol y el frío, el hambre y las contrariedades que debe aprender a despreciar! ¡Deshabitad de las blanduras y mimos respecto a vestidos y lecho, comida y bebida! Haced que el niño llegue a ser rudo y vigoroso!" Los cuidados excesivos convierten al niño en un tirano nervioso y excitable. El endurecimiento racional educa para la satisfacción de vivir y la fortaleza de espíritu. Por eso la juventud ha de ser acerada física y anímicamente, con el juego y el deporte, con la gimnasia y las excursiones a pie.

Elena Key piensa poco en la actividad auxiliar de la escuela. La enseñanza es para ella ajena a la vida. Exige "contacto con la realidad a través de todos los estudios escolares". En ninguna parte, en su opinión, se satisface el hambre de realidad de los alumnos, la sed de ver y juzgar por sí mismos, de recibir impresiones de primera mano. La instrucción para ella está muy atomizada. No se ve en ninguna parte un trabajo unitario en que pueda reunirse la multiplicidad. Exige una rigurosa concentración. A lo más, deben estudiarse dos materias esenciales al mismo tiempo; nunca más de un idioma a la vez; no deben disolverse las materias en subdivisiones (la historia por ejemplo ha

de comprender también la historia literaria y la religiosa); en los cursos comunes sólo han de enseñarse las cosas esenciales. Propiamente podría bastar como fin poder ver y leer bien. Todo lo demás depende del interés particular del alumno. Lo esencial de la educación no es adquirir una multitud de conocimientos aislados, sino la capacidad de ser y sentir en lo íntimo más profundo, las grandes conexiones de la existencia, la conexión entre la naturaleza y la vida humana, entre presente y pasado. Esto sólo puede hacerse cuando el alumno llega a desarrollar temprano sus facultades de un modo autodeterminado, cuando él mismo se confecciona sus cosas de juego, cuando él mismo puede seleccionar sus lecturas en una biblioteca escogida, cuando el maestro provee al niño las flores de las que puede obtener la miel pero le deja a él sólo la elaboración. Entonces se desarrollarán con el esfuerzo espiritual las fuerzas de su alma, lo mismo que sus músculos con los ejercicios corporales.

4º Crítica. — El efecto seductor de las ideas de Elena Key se basa, en parte, en que éstas radican en vivencias reales. Elena Key se ha desarrollado, con la mayor serenidad, en el campo. Debe sus conocimientos juveniles al autoestudio en el campo y en el bosque. Ha gozado todo el encanto de la libertad doméstica y ha sentido pronto odio contra toda erudición escolar. Desde su juventud estaba llena de entusiasmo pedagógico; enseñaba a los niños de su quinta; creó una biblioteca; fundó, a la ruina de su padre, una escuela y fué infatigable por la educación del pueblo, sobre todo por la de los trabajadores jóvenes. Después desarrolló sus ideas partiendo de Darwin y Spencer, Montaigne, Rousseau y Nietzsche. En cambio descargó toda su cólera sobre la pedagogía ordinaria. Su libro es apasionadamente revolucionario, lleno de odio contra lo existente, buscando inexorable la verdad. Cree absolutamente en la fuerza y el valor del autodesarrollo humano libre y está lleno de amor a la infancia. Pero es también desmesurado e injusto; desfigura las cosas; es parcial y demasiado rígido. Su lenguaje flameante tiene algo de arrebatador; unas veces se indigna, otras predica; ora cae como una cascada espumeante sobre su bella patria sueca; ora sorprende con imponentes contradicciones, unas veces con juicios agudos, otras con ironía y desdén. En general, Elena Key demuele más que indica un camino para la reconstrucción de nuestra educación.

RICARDO WICKERT
(Historia de la Pedagogía)

Vd. nos alivia el trabajo

cuando, en sus cartas y demás comunicaciones, expresa el número que corresponde a su subscripción. No deje de consignarlo cada vez que nos escriba; se lo agradeceremos vivamente.

EL ADMINISTRADOR.

Escuelas Rurales y Urbanas

POR

MANUEL B. COSSÍO

CON bastante frecuencia se oye decir que es preciso dar en la escuela rural mayor desarrollo a aquella parte del programa que tenga relación más directa con ciertas industrias, por ejemplo, o con ciertas producciones propias de la localidad; que en ella la educación debe especializarse en el sentido en que para los niños pueda ser más práctica, dada la comarca en que habiten; que el carácter integral de la escuela primaria, el completo desarrollo de los programas es más bien propio de las escuelas urbanas, donde el alumno puede asistir más tiempo y donde existen medios para llevarlo a cabo; que en las rurales hay que disponerse con más premura para el combate de la vida; es necesario proveer al niño por de pronto de las armas más indispensables, eliminando todo aquello que por el momento no hace, o parece al menos no hacer falta. Son opiniones que están hoy en boga.

No negaré yo, señores, que, en efecto, hay algo característico en las escuelas rurales; pero ¿sabéis en qué está, a mi entender? Pues precisamente en la necesidad que tienen de ser más completas; en esa ineludible necesidad de llevar a la escuela del campo aquella enseñanza de que el labriego, el industrial en pequeño, el pastor no pueden oír hablar jamás sino en la escuela. Si la sociedad tiene poco influjo directo sobre el campo, es preciso suplir este influjo por medio de la escuela. Si la población rural entiende poco de refinamientos sociales, si es ruda, si carece de ocasiones en la vida donde pueda aprender fácilmente sus derechos y sus deberes, si siente poco, o siente de una manera extraviada, está en peligro siempre de caer de lado de los apetitos egoístas; acudamos, pues, a prevenir este riesgo con la sociología y con el derecho, con la moral y la lógica, con la literatura, la música, las bellas artes, con todas las enseñanzas, en fin, que se refieren a la vida del espíritu, como contrapeso del trabajo corporal que allí domina; porque, tal vez, la escuela es la única fuente que tiene el campesino donde hallar todas estas cosas, y el único camino quizá, y desde luego el más directo, por donde pueda llegar hasta él su saludable influjo. El niño de la ciudad tiene el periódico, el teatro, la conversación culta de la atmósfera que le rodea, los museos, una exposición permanente en los escaparates de cada tienda; pero el pobre niño del campo, ¿dónde puede ver jamás una estatua? ¿Quién le dirá que ha habido un Shakespeare o un Velázquez? ¿Quién le hará sentir la belleza de una melodía de Mozart, de una estrofa de Calderón o, al menos de un Eco Nacional de Ruiz Aguilera? ¿Quién le excitará a que levante sus ojos de esa tierra que fecunda ya quizá al lado de sus padres? ¿Quién le instará para que piense, reflexione sobre algo que no sea corporal, ni quién le llamará la atención jamás sobre el placer que de la reflexión resulta? ¿Dónde, si no es en la escuela, podrá enterarse con fundamento de sus deberes naturales, de sus derechos como ciudadano, del régimen de los

poderes públicos en su patria, y por donde, si no es por este camino, ha de llegar algún día a ejercer aquellos derechos con conciencia, a estimarse a sí propio y a dejar de ser ciego instrumento como lo es ahora, en las manos de cualquier intrigante que lo explote para alcanzar sus fines?

Así, pues, entiendo yo que debe considerarse el carácter distinto de las escuelas urbanas y rurales. Tan íntegra y armónica debe ser la educación en unas como en otras, insistiendo con mayor ahínco en aquellas materias que no encuentran fácilmente los niños en el medio que les rodea.

Pero hay más todavía. Cuando la vida en general, por lo que respecta a la habitación, se haga más racional y más conforme con nuestra naturaleza; cuando el hombre viva en el campo, que es donde debe vivir siempre, rodeado de la naturaleza, con espacio, con luz, con aire puro y considere la ciudad, según ocurre ya en países más adelantados, pura y simplemente como el taller donde viene a trabajar todos los días; cuando las calles se conviertan en caminos con árboles; cuando la población se esparza y desparrame, según aconsejan de consuno sociólogos, moralistas e higienistas, las dificultades para asimilar en la práctica las escuelas rurales a las urbanas habrán desaparecido por completo. Pero mientras tanto que esto llega, ¿cuál será el medio más adecuado para llenar los vacíos que se notan en la escuela rural? Uno solo se me alcanza, señores, y contrasta, en verdad, con lo que sucede al presente. En vez de enviar a las escuelas rurales los maestros "incompletos", los de menor cultura, los más faltos de flexibilidad para el trato y relaciones sociales —gravísimo error en que no se ha pensado y con el cual se perpetuará, a no dudar, el atraso de la población de nuestros campos— enviemos a ellas los mejores maestros, no sólo los mejores en el saber, sino en algo más importante para este ministerio: en vocación; enviemos hombres superiores, de elevada cultura, de abnegación sin límites; remunerémoslos, no decorosamente, sino hasta espléndidamente; pero con tal que su vocación sea tan probada y decidida, repito, que estuvieran dispuestos, si fuera preciso, a realizar su obra sin estipendio alguno, como un verdadero apostolado: misioneros de la educación, hombres distinguidos por su espíritu y hasta por sus maneras, capaces no ya de alternar de igual a igual con el abogado, con el juez, con el médico, con el ingeniero, con el sacerdote, sino de influir y estimularlos a auxiliarle en su obra. Y es que el influjo de un maestro de estas condiciones dentro de su escuela rural —vosotros lo sabéis mejor que yo— es inmenso, y lo sería, no sólo para la escuela, sino para la familia, porque uno de los grandes educadores de la familia en los tiempos modernos es el niño mediante la escuela. Pero, mientras esto no suceda, mientras el maestro no aparezca ante los ojos del campesino rodeado, no sólo de esa au-

reola ideal que le presta siempre su profesión, sino del prestigio real y efectivo de lo que vale él personalmente; mientras no se imponga moralmente, mientras no le dignifiquemos, no esperéis que la escuela rural adelante un paso, que nuestros campesinos se hagan, por decirlo así, urbanos; porque el maestro, que hoy es la palanca más fuerte para el desarrollo de la civilización, es también el camino más fácil y seguro para llevar la ciudad a los campos. Yo, señores, confieso que tengo una fe inquebrantable en el maestro. Dadme un buen maestro y él improvisará el local de la escuela si faltase, él inventará el material de enseñanza, él hará que la asistencia sea

perfecta; pero dadle a su vez la consideración que merece, o mejor, que él lleva consigo en el propio valer de su persona, sin que se asuste nadie, porque para maestros rurales de esta índole se consiguen en el presupuesto sueldos de veinte, treinta y cuarenta mil reales. ¿Es esto utópico? ¿Qué se necesita para realizarlo? Dos cosas tan sólo: escuelas normales y dinero. ¿Resulta cara la primera enseñanza entendida de esta suerte? ¿No queremos darnos este lujo? Pues resignémonos a continuar sin país, sin verdadero país, a continuar en la ignorancia, en la inmoralidad, en la revolución, en la miseria material y moral, a la zaga de las naciones civilizadas.

Dos Problemas Educacionales

POR

RAMÓN SUÁITER MARTÍNEZ

La cultura del maestro

EL panorama de nuestra cultura didáctica, por desgracia, aun no es suficiente. Quizá la misma turbulencia del ajetreo moderno, tanto zumbido de motores mecánicos resoplando hacia todos los nortes sus cilindradas de especulación, sean los promotores de la fatiga o adormecimiento del Magisterio.

A pesar de algunas conquistas del maestro de escuela, justo es confesarlo, no somos la primera fuerza moral en el desarrollo intelectual del país. Nuestra gran obra está por empezar. Hay necesidad de que lleguemos con salud a los últimos rincónes de nuestra insuficiencia y recomencemos con voluntad y entusiasmo el severo aprendizaje de todos los esqueletos de la ciencia. Sin dominio de lo que vamos a transmitir, no dominaremos el arte de hacerlo, ni conseguiremos la supremacía de las almas. Para forjar la cultura pública, hay que poseer una cultura individual. En una palabra: seamos caudillos de la enseñanza, ya que todos los caudillos tienen la rara virtud de poseer facultades extraordinarias inherentes a su personalidad. Ellos esporean en el medio en que actúan una especie de magnetismo o dominación. Alrededor de aquel imán reverberan los prosélitos del encantamiento. Eso necesitamos los maestros: capacidad para encantar a la sociedad y a la niñez, y empujarlas a ambas por las huellas del taller y de la Universidad.

Se hace necesario un tipo nuevo de maestro; relleno de integridad moral, pertrechado a todas luces de un sólido bagaje científico, de probada vocación didáctica, incansable en el trabajo y sobre todo renovador, organizador, constructor.

La vocación del maestro, si bien es cierto que no se hace sino que nace con el individuo, puede surgir tardíamente mediante las hondas lecciones de los superiores que poseyendo una aguda visión, animen con sus lecciones y ejemplos a los subalternos.

El maestro argentino no está cansado, sino aburrido, y espera desilusionado las voces de aliento profesional y espiritual que han de levantarlo de su lecho deslustrado y rutinario.

Entiéndase bien que ya no hay maestros de verdad, y no los hay porque las Escuelas normales no los forman ni las Inspecciones los redimen. Hacia esto, hacia la formación, construcción y salud intelectual del maestro vamos encauzando nuestros propósitos. No he salido de ninguna escuela visitada sin haber pretendido resucitar en cada uno de los docentes, el entusiasmo por la comprensión del niño, de la enseñanza y de la escuela en sus ramificaciones de hogar de niños, casa del saber y centro espiritual de vecindarios.

Si más arriba afirmé que la Escuela normal no forma verdaderos maestros, no lleva ello espíritu de menoscabar la obra de tales establecimientos, sino simplemente para dejar constancia de hechos observados en las aulas en que actúan los referidos maestros que salen con apetito de cobrar sueldos antes que convertirse en palancas formidables del progreso material, intelectual y moral del país.

Ellos llegan sin dominar las lecciones que deben enseñar a sus alumnos; no dominan la Pedagogía y la poca ciencia que tienen en su haber es torbellinesca y aturdidamente poseída. Pienso que las Escuelas normales son verbalistas y recargadas de temas inútiles. La Pedagogía es teórica y la práctica también es teórica. Ningún maestro tiene ideas precisas; podrá repetir brillantemente sus lecciones, pero no sabe aplicar certeramente nada.

Salen demasiado jóvenes los maestros normales y desgraciadamente impelidos por la fiebre de los mercaderes. Venimos y vamos mal orientados; no hay vocación ni amor a las obras grandes y nobles de que suele ser autor el corazón humano.

Cuando he expresado ligeramente estas verdades no he terminado de lamentarme; detrás nuestro está el maestro envejecido que ya no sirve más que para gastarse sin provecho, a causa de que las leyes de la jubilación no atienden razones de orden utilitario de la enseñanza sino de envejecimiento de individuos.

Si dividimos en dos grupos el personal directivo y docente de las escuelas, quedarían de un lado los maestros intuitivos, entusiastas, animadores, llenos de iniciativas y trabajadores tesoneros; del otro lado, estarían los resignados con su misión de máquinas

humanas encargados de transmitir lo que medianamente aprendieron.

Cuando cada maestro sepa presentir y experimentar las ciencias; cuando cada maestro tenga un espíritu del método; cuando cada maestro posea el sobrado amor por el niño y por la enseñanza; cuando haya aptitudes, estudio, laboriosidad, alegría de trabajo, disciplina racional, estímulos, entonces, sólo entonces, habremos dado el paso gigantesco que ha de entregar al maestro argentino el respeto de todos los Gobiernos.

El estímulo al docente y la ubicación de las escuelas

Para los funcionarios encargados de recorrer las escuelas a fin de comprobar la obra que ellas realizan, no será novedad manifestar que hay un alto porcentaje de docentes descorazonados de vivir sumidos en la misma esfera del ambiente hostil y aplastador que los rodea.

Quien contempla aquellos maestros agostados por la rutina y la tristeza, no puede menos que condolerse de ellos y resolverse a la reconquista de esos seres imposibilitados para la lucha.

No son pocos los casos en que maestros trabajadores, inteligentes y dinámicos han ido tumbándose en la fronda del desengaño y perdiendo su soplo de espiritualidad y eficacia docente, debido a que fueron postergados por la Superioridad, que no puede ni podrá oírlos mientras el fantasma político no acorte sus garras.

Sin embargo nos queda un claro en la espesura, pampa de luz por supuesto, a la cual hemos de confiar nuestros esfuerzos.

Las Inspecciones seccionales necesariamente deben elevarse en su nivel de oficinas técnicas, antes que administrativas, con el objeto de constituir verdaderas fuerzas morales en las que se apoyen los maestros de la región. Cuando de ellas salgan los ensayos pedagógicos de sobrada seriedad científica, cuando de ellas se impartan las orientaciones de rigurosa necesidad evolutiva, cuando a ellas lleguen tranquilos y entusiasmados los maestros renovadores, iniciadores, productores de caudal pedagógico, no será fácil al político doblegar aquella autoridad que dan los actos bien intencionados y apoyados en el báculo incommovible de la ciencia.

Si poseídos de aquellos tentáculos arraigados en la conciencia regional del país, aspiramos a ser escuchados por el Consejo, es imposible calificarlo de sordera, porque no hay oídos que no se afinen ante el avance de la razón y de las obras.

Llegados a aquella posesión, muy razonable será contemplar el panorama de las escuelas. Las unas están colocadas en los pueblos donde las comodidades abundan relativamente; las otras están circundando esos pueblos y por ende, a pocos pasos de las cosas sociales, de manera que tales maestros pueden, cuando lo desean, remover su tristeza y escuchar las palpitaciones del mundo. Pero hay otras lejanas o aisladas por los malos caminos donde todo el año se ignora y se sufre espiritual y materialmente. Sin embargo, aquí no termina el desastre. Más trágico hemos de analizarlo si al visitar las escuelas urbanas

encontramos ufano en su ignorancia y abandono al maestro sin ideales y sin rubor profesional. Este está usurpando un lugar cómodo que es el soñado estímulo de aquel que en las soledades de la selva cumple inteligente y religiosamente sus obligaciones docentes y vecinales. Aquel maestro que, conocedor agudo de la metodología, observa sus niños, confronta, gradúa, induce y deduce, forja almas y realiza la enseñanza, ¿dónde deberá estar después de haber beneficiado con su cariño y energía, los lugares más ásperos de la Seccional?

Este es el problema muy serio y muy ansiado que debe estar exclusivamente en manos de la Inspección seccional.

Se trata simplemente de estimular al docente que habiéndose destacado por su obra realizada dentro y fuera de la escuela, ocupe el lugar preferente, mientras se acerca el día de su jubilación. Al mismo tiempo se habrá despertado en todos los maestros el sentimiento de su responsabilidad profesional y como consecuencia no será ninguno capaz de permanecer inactivo, dado que le esperaría un traslado "por razones de mejor servicio".

Cuando se dé preferencia al mérito antes que a la amistad o al favoritismo, habremos conseguido levantar en cien codos la utilidad y eficacia de la escuela primaria.

Atendiendo a tales razones, y desde el punto de vista de la comodidad de la ubicación, hemos clasificado en cuatro categorías a las escuelas de la Seccional 9ª.

En razón de sus méritos y de sus obras, los docentes destacados pueden ir siendo trasladados en sentido ascendente hacia las escuelas mejor ubicadas.

¿Quién en más adecuadas condiciones para discernir tales estímulos que la Inspección seccional? ¿Cuáles serían los méritos que harían valer los docentes?

En primer término su eficiencia técnica y social. En segundo término su antigüedad. Estas son las dos paralelas por las cuales airoosamente debe deslizarse el tren del estímulo profesional.

Indudablemente se hace necesario el articulado de un proyecto que podríamos sintetizarlo del siguiente modo: a) el Consejo Nacional de Educación hace los nombramientos; b) la Inspección seccional hace las ubicaciones; c) los ascensos son a propuesta de las Inspecciones, y de rigurosa selección y calificación del docente; d) por razones de incompetencia o disciplina, las Inspecciones propondrán las medidas del caso, al Consejo de Educación.

(Del libro *El Problema de la Educación en Misiones*, que acaba de editar el Instituto Joaquín V. González, de Buenos Aires).

SEÑOR SUBSCRIPTOR:

¿Quiere usted hacernos más holgada nuestra tarea? Envíenos el importe de su suscripción. Nos ahorrará tiempo y trabajo, colaboración que le agradeceremos mucho.

EL ADMINISTRADOR.

El Futuro de Subjuntivo y el Buen Decir

ACCION DE LOS MAESTROS

POR

JUAN B. SELVA

EL tiempo verbal que Bello llama **futuro de subjuntivo**, y que la Academia designa como **futuro imperfecto de subjuntivo**, es un futuro hipotético, o contingente; expresa una acción que podrá realizarse cuando se verifique otra, la del verbo subordinante: **diga** lo que DIJERE, **salga** lo que SALIERE, etc. Arrimemos un ejemplo fehaciente: "Donde la razón y entendimiento no despachan, es fundir oro, **salga** lo que SALIERE, y adorar después un becerro" (de Guzmán de Alfarache, por Mateo Alemán, I, cap. III).

Y ya me figuro el comentario que se harán no pocos de mis lectores...

—Con novedades nos vienen. ¿Qué tenemos que ver nosotros, los argentinos, con el habla que antaño usó Mateo Alemán?...

Y muchos de los que así discurren encuentran muy argentino, exclusivamente argentino, el lenguaje gaucho, que con tanta naturalidad como belleza emplea hoy Lynch en sus cuentos y novelas; y no caen en la cuenta de que tal decir, muy argentino sin duda alguna, es del más rancio españolismo que pueda darse.

El verdadero castellano, nuestra lengua más culta y literaria, es y será una sola en todos los países hispanoamericanos; en cuanto a la diversidad de las hablas regionales, y de las jergas o germanías, en ninguna parte se encontrarán diferencias tan marcadas como en la misma España... pero, no sigo por este lado, porque acabaría por olvidar el asunto que me hizo tomar la pluma... o la lapicera, como decimos los argentinos.

Volvamos al **futuro de subjuntivo**, que está en todas las gramáticas y que venimos olvidando lamentablemente, argentinos y españoles, cuando decimos "sea lo que SEA", "diga lo que DIGA", "traiga lo que TRAIGA", etc., en vez de "sea lo que FUERE", "diga lo que DIJERE", "traiga lo que TRAJERE", etc., como corresponde.

Llamaba la atención sobre esto mismo, no ha mucho, a don Amado Alonso, eminente filólogo que dirige actualmente el Instituto de Filología.

—Es una expresión muerta, me replica en el acto.

Pues, si así fuera me cabría la gloria de haber hecho mucho por revivirla. En mis 30 años de enseñanza a alumnos que estudiaban para ser maestros, he estado repitiendo que es mucho mejor, más exacto, más preciso, más de acuerdo con la idea que se quiere enunciar, decir "sea lo que FUERE", "venga lo que VINIERE", etc.

Valiéndome del procedimiento intuitivo que explico en mis textos, siempre me fué fácil dar a entender lo que expresa este futuro hipotético y puedo asegurar que nunca tenía ocasión de corregir la impugnada expresión en las composiciones de mis educandos.

Por esto creo, y seguiré creyendo, que los maes-

tros son, y serán siempre, quienes más y mejor pueden contribuir a mantener la pureza del habla. Claro está que deben empezar por conocerla debidamente para poderla inculcar: nadie puede dar lo que no tiene, esto es axiomático, y casi está demás advertirlo. La misma Academia de las Letras, que acababa de fundar el ministro Rothe, y que vivirá lo que dure este ministerio, poco o nada podrá hacer por la pureza del habla.

Después del maestro es la prensa la fuerza de mayor eficacia.

Y a propósito del **futuro** que vengo comentando me remitiré al diario "La Nación", que desuena demasiado la puridad de nuestra habla por colocarse a la par del vulgo que la maneja; pues es de todos los días el decir **sport** y emplear sus híbridos derivados **sportista**, **sportivo**, **sportismo**, etc., cuando tenemos, y de ello hace rato, los muy castizos **deporte**, **deportista**, **deportivo**, **deportismo**, etc.; es cotidiana la repetición del pelirrojo "football", y en verdad que es hora de optar por su adaptación fonética **fútbol**, ya que no se ha podido imponer la traducción **balompié**, donosamente propuesta por Mariano de Cavia hace una veintena de años, y lo mismo diremos de toda la exótica terminología de los muchos deportes que de ultramar nos llegan; es de siempre el pluralizar la voz **club** a la francesa o inglesa, dando **clubs**, cuando corresponde **clubes**, como de fuerub hacemos **fuerubes**; y menos mal que algunas veces se acuerdan de la ley natural que rige nuestra pluralización, al darnos **dólares** y no **dolars** o **dollars**, **reporteros** o **repórteres** (cuando no quieren al **reportero**, que cuenta ya con el beneplácito de la Acad.), **revólveres** y no **revolvers**, etc. Tengo en mi cosecha de papeletas sobre usos del **fut. de subj.** no pocas recogidas en este gran diario. He aquí algunas:

"Venga de donde VINIERE, la restauración nacionalista fué el primer grito de cohesión, de unidad, que se oyó en momentos de verdadero caos" (**Convención del momento**, por Ernesto M. Barreda, artículo del Suplemento de "La Nación" del 23 de enero de 1927); "Por eso los regímenes basados en el despotismo, sea cual FUERE su programa ulterior, inspiran sentimientos semejantes y acaban por caer" (**Una representación de la libertad**. Notas editoriales de "La Nación" del 14 de marzo de 1927); "Sea lo que FUERE de esto, San Nicolás viene de España para traer alegría y obsequiar a los holandeses." (**Los Reyes Magos y San Nicolás que vienen de España**. De "La Nación" del 10 de febrero de 1928)...

Bien; pero esta cita es de un español, me dirán. Y para que se vea la misma expresión en un argentino, leamos en **Nuevas Críticas Negativas**, de Nicolás Coronado, pág. 150, donde dice "Sea como FUERE, señor director, el hecho es que nos estamos quedando sin sacerdotes". Y para que se vea que

este futuro, aunque desahuciado, anda y andará por los otros países hispanoamericanos, pongamos este parrafito de "**Tiempos de la Patria vieja**", notable novela de la hija del inmortal autor de las **Tradiciones Peruanas**, doña Angélica Palma, laureada con primer premio en un gran concurso literario: "Ese sentimiento nunca variará, y, **suceda** lo que **SUCEDIERE**, cuente usted conmigo."

Volviendo a los grandes diarios, y a su eficiencia como tribunas de buen decir, he de recordar que atribuyo a "**La Nación**" y a "**La Prensa**", entre otras muchas correcciones del habla popular, el haber salvado a nuestro participio activo "**tendiente**", que se venía usando indebidamente sin la **i**, que es de rigor; el haber habituado a usar la voz "**estada**", que se veía suplentada por "**estadía**" en todas sus acepciones; y el haber contribuido eficazmente a imponer las últimas decisiones de la Acad., entre ellas la supresión del tilde en las vocales que son preposiciones o conjunciones. En "**La Prensa**" fué fácil advertir la acción depuradora de Atienza y Medrano, y lo mismo podríamos asegurar de otros redactores, así pretéritos como presentes.

Tomando otra vez el hilo de mi futuro he de advertir que no puedo seguir poniendo citas, porque sería, éste, el cuento de nunca acabar. Quien se ponga a la pesca todos los días verá colmada su red. En el centro mismo de la primera página de "**La Nación**" de hoy, 19 de septiembre, en un artículo que da cuenta del descubrimiento de una gran

falsificación, subtítulo "**Monederos falsos**", se lee: "Había que hallar el rastro de los supuestos monederos, **COSTARE** lo que **COSTARE**"... Con un solo futuro se habría enunciado mejor la idea que quiere expresarse. En cambio, — y reconozco que me estoy propasando, porque había prometido no dar más citas — en el juramento que es de ley para nuestros presidentes, se tiene: "Si así no lo **HICIERE**, Dios y la Nación me lo **demanden**", y anda por muchos tratados convertido en pretérito aquel **futuro de subjuntivo** (**hiciera**). No hay duda, tiene poca suerte y le tiran a matar al desdichado futuro hipotético que motiva esta ligera charla mía.

Menos mal que en el subjuntivo todos los tiempos resultan en rigor **futuros** con respecto al momento en que se habla, aunque demos en contarlos como **presentes** o **pretéritos**. Con toda razón observa el doctor Alfredo Colmo: "El futuro que entraña todo subjuntivo es poco menos que desconocido. Y la confusión entre el pretérito y el estricto futuro del mismo (**comiese, comiera, comiere**) es casi proverbial" (**El lenguaje forense**, "**La Nación**" de enero 17 de 1927).

Y bien, mis estimados colegas, acostumbren a los escolares a decir "**sea** lo que **FUERE**", "**salga** lo que **SALIERE**", "**venga** quien **VINIERE**", etc., y no habrá después ni chico ni grande que olvide al **futuro de subjuntivo**, tiempo que, al parecer, está inútilmente colocado en la estantería de la conjugación verbal.

El Apoyo Público a la Obra Escolar

POR

J. VIRGILIO RECLA

EN toda actividad de trascendencia, el apoyo público auspicia el móvil, favorece el procedimiento y facilita los resultados. Así el comercio asegura su expansión, las industrias acreditan sus productos, las ciencias desentrañan sus hallazgos y las artes desnudan sus bellos primores. Sin embargo, la práctica de la enseñanza primaria se desenvuelve casi siempre sin más impulso animador que el propio objetivo y sin más aliento propiciario que el inherente a su función gremial.

Si en la escuela el niño no puede ser la finalidad exclusiva que concentra al maestro en su labor cultural, por cuanto, sirviéndose de aquél, la misión de éste alcanza amplitud y su obra arraigo, tampoco todas las dificultades que a la escuela le toca allanar se reducen a las propias de la idiosincrasia del niño. Este proyecta la irradiación intraescolar del aula al medio. Y en la refracción, el maestro advierte que si su ciencia debe detenerse a estudiar la compleja naturaleza del alumno, su tesón deberá también superarse en mayores sacrificios y en esfuerzos más arduos para contrarrestar, con carácter y habilidad, los efectos negativos de la resistencia por ignorancia, de la intromisión por cálculo y del olvido por ingratitude. En la acción extraescolar, como denominaremos al trabajo que demanda ya la colectividad, dos períodos capitales deciden la suerte de la escuela. Uno, de persuasión, destinado a predisponer favorablemente el consentimiento paterno en pro de la asis-

tencia del niño; de sujeción el otro, y que fija el mantenimiento de la colaboración ininterrumpida de la familia durante el tiempo que requiere el aprendizaje. La estadística, en los dos casos con exactitud, expresa en números la verdad deplorable de los hechos. En torno a la escuela, sin obstáculos de orden topográfico y libre de pauperismo crítico, un pavoroso tanto por ciento revela la cantidad de remisos. Y la diferencia enorme entre la inscripción del primer grado y la del cuarto, descubre las proporciones de la deserción prematura que produce el semianalfabetismo dañando la cultura media del país. Podría atribuirse el desgano vecinal a la unilateralidad docente que no suscita interés porque no entusiasma con su amplitud, ni orienta con su inteligencia. La forja en frío — desgaste inútil de esfuerzos con pérdida en vano de tiempo — imputaríase al aislamiento. Pero tal juicio no cuadra siempre. En los últimos años el magisterio ha volcado todo su calor en el conato de atraer el apoyo familiar requiriendo insistente y desaprensivamente, el aporte de sus iniciativas y hasta la severidad de su vigilancia. Cuando en el hogar en favor nuestro, logra despertar el entusiasmo, de ordinario con efímera efervescencia de comienzo, luego nomás manifiesta propensión al cansancio y desentendimiento. Las cooperadoras mismas, de constitución necesaria e impostergable, no responden en vitalidad y acción al auxilio que las escuelas exigen. Tantas de ellas ni reaniman a la

solicitud del acicate porque han nacido para el trabajo desinteresado y continuo, muertas en el papel de mero adorno.

“Esa visible incapacidad de los padres, de que habla Ballesteros y a que alude Araquistain, para la delicada tarea educadora que necesariamente han de realizar con sus hijos” es remisa a toda superación individual y al deber social de contribuir al realce colectivo. Por ello encubren la vagancia infantil, que a su vez escapa al celo del policía, cuando no explotan sin escrúpulos el trabajo de menores.

No hay duda alguna, y así acaba de reconocerlo el Consejo Escolar de Tucumán, **que no basta ya la creación a granel de escuelas**, puesto que hoy el problema básico del analfabetismo estriba en el abandono público.

El aprendizaje del alumno, aparte de la posición de la escuela y de la consagración del maestro, depende en no menor grado de la atmósfera que respira su familia; ambiente que no ha de significarse por una efectividad ponderable, tanto como por la sostenida aspiración por alcanzarla. De esta manera lo que en verdad y justicia es en la contribución al aprendizaje, discordancia en el apoyo, asume para el consenso público caracteres diferenciales de mayor o menor eficiencia al considerar el trabajo de las escuelas y la capacidad de los maestros entre sí. Atribuir exclusivamente a las funciones técnicas el éxito o el fracaso de la enseñanza, implica tener en vista nada más que la potencia automotriz, con olvido del factor principalísimo que denominase camino. Por este flanco falla la obra escolar y es por donde, con ligeras atenuaciones, la afrenta del analfabetismo ofrece obstáculos casi inexpugnables.

No es del todo exacto, aunque esto se repita como aplomo de lema, que la escuela se debe al maestro. Día a día éste podrá renovarse en el estudio, adiestrarse en la experiencia, revivir en la fe de su vocación infinita y dar pruebas de fortaleza; pero si no ha merecido el apoyo abierto del hogar seguirá con cínico de orfebre rayando el granito. Su tarea será, así, más lírica que pragmática, más figurada que efectiva.

La “**misericordia de enseñar**”, feliz expresión de Octavio Amadeo, como todo rasgo caritativo, necesita de que el beneficiado esté predispuesto a abarcarla y comprenderla. Sólo así, la ayuda ajena dejará sentir los alivios del remedio. La esperanza de resurgir y avanzar animará como estímulo. Pero si la “**misericordia de enseñar**” se prejuzga cual auxilio innecesario e inferior a la soberbia que la elude, la constancia en practicarla no trascenderá de la generalidad de un impulso.

Aun en el mejor de los casos, cuando la obra ha sido concluida, se olvida el aporte del maestro. Pareciera ser su designio, de inerte tesón mientras ejecuta su parte y de indiferencia para las huellas que deja. En la arquitecturación del monumento, el trazado de la base siempre suscita dudas y crea desconfianzas. Una vez levantada la mole, nadie repara ya en los cimientos. El asombro y el elogio se fijarán en el pináculo. Ocurre lo mismo en la formación intelectual del individuo. La obra sin relieve y sólidamente escondida del maestro nunca más volverá a mirarse. Tal vez en los grandes derrumbes de las partes altas, cuando sirva de nuevo a la reconstrucción moral.

Córdoba, septiembre 1931.



TAPICERIA PUNTILLERIA

LA REINA, la gran casa especialista
presenta el surtido más completo en artículos de
TAPICERIA, PUNTILLERIA, STORES,
CORTINAS, GENEROS DE HILO, SEDAS,
MEDIAS, ARTICULOS PARA LABORES,
etc., recientemente recibido, a precios que causarán
sensación por su baratura:

No cobramos por adelantado
la primer cuota.

CRÉDITOS EN 10 MENSUALIDADES

LA REINA
B.M.E. MITRE ESQ. SUIPACHA

La Escuela en Acción

La Promoción de Alumnos

HA llegado la época en que se plantea para el personal de las escuelas el problema de la promoción de los alumnos. No es, desde luego, problema irresoluble, pero ofrece algunas fases dignas de especial atención, ya que es muy difícil establecer una línea marcada y recta para poder decir, siguiéndola, estos alumnos pasan y estos repiten el grado. Siempre se presentan los dudosos, aquellos que hacen cavilar al docente ante la perspectiva de una injusticia.

En todos los grados tenemos alumnos que han asimilado fácilmente todo el programa que les correspondía y aun más; otros que han dado lo justo; otros que lo han dado con marcada deficiencia y los que no han podido salir del paso. Nosotros entendemos que debe ser promovido todo alumno que haya asimilado lo que es básico para el grado siguiente. Por ejemplo: lectura de palabras, y mecanismo de suma y resta en primero inferior; lectura mecánica y multiplicación y división por lo menos hasta el cinco en primero superior. Aquí conviene hacer notar que, habiéndose suprimido hace tiempo el segundo grado inferior, en muchas escuelas, con muy buen acuerdo, se procura terminar en el primero superior la división por dígitos; pero creemos también que no puede negarse el pase de grado a los que dominan el mecanismo de la división, porque lo demás es cuestión de tablas. Otro tanto ocurre en el segundo grado con la multiplicación y división por números enteros. Creemos que las operaciones con enteros deben quedar terminadas en este grado, pero que tampoco puede negarse la promoción de los niños que sólo sepan dividir por dos cifras. En tercero exigiremos el dominio de las operaciones con decimales y de las reducciones del sistema métrico, excepto medidas de volumen, aplicadas en problemáticas simples y mediciones de superficies de triángulos y cuadriláteros; y aun esto último como iniciación y con muchísima tolerancia. En cuarto sí, exigiremos todo esto, más operaciones con quebrados y regla de tres y mediciones de superficies y de algunos volúmenes. En quinto y sexto, supuesto el conocimiento perfecto de todo lo anterior, atenderemos con todo cuidado a la calidad del alumno, a su capacidad para entender y razonar; y con estos grados llegamos al punto donde el examen nada prueba porque todo va referido — si se nos permite la expresión —, a la constitución espiritual del individuo, no a su provisión de conocimientos.

Pero hasta ahora hemos tomado, casi exclusivamente, aritmética y geometría, y nos queda el punto más dificultoso, que es el lenguaje. La cantidad de extranjeros o de hijos de extranjeros que no tienen el español como idioma materno, es numerosísimo en nuestras escuelas. Alumnos inteligentísimos, muy capaces para todo lo demás, son una calamidad en asuntos de lenguaje. ¿Cuándo y dónde debe detenerse la marcha de esos niños? Porque nadie duda de que así no pueden salir de la escuela primaria con certificado de terminación de estudios. Téngase en cuenta que, cuando decimos lenguaje, no nos referimos a ortografía, que es secundaria a

nuestro entender, sino al conjunto del lenguaje. Nos inclinamos a pensar que el criterio a aplicar en este asunto de las promociones y en el caso particular del lenguaje, ha de ser el de evitar que los niños pierdan tiempo en un grado. Y pierde tiempo todo alumno que repite por la sola razón del lenguaje, grados inferiores o elementales. En efecto, ¿qué tiene que aprender un alumno de esta clase en segundo grado cuando sabe operar con enteros, o en tercero cuando ha dominado la parte pertinente de matemáticas? Lenguaje, se nos dirá. ¿Pero no puede aprenderlo, acaso, con igual eficacia en el grado siguiente? Y al mismo tiempo que perfecciona su lenguaje progresa en las demás materias.

Puede objetársenos que con igual criterio podríamos llevarlo hasta sexto grado y aun darle certificado de terminación de estudios. Contestaremos a esa objeción. Nosotros detendríamos a ese alumno en cuarto y en quinto grado, porque allí, aun repitiéndolo varias veces, puede encontrar siempre mucho que aprender, con poco que el maestro lo estimule y lo atienda en forma individual. Ya no se tratan en estos grados asuntos elementales exclusivamente, sino que hay otros elementos, que deben tratarse con la intensidad que el alumno exija y que puede ser variable para cada uno, que debe serlo. En esta situación el niño no pierde tiempo, como lo perdería si se le condenara a pasarse los días dividiendo enteros o decimales, en los grados anteriores, cuando ya los domina a perfección.

Aparte del lenguaje nos quedarían las demás materias, pero ya hemos opinado en más de una oportunidad que esas materias son para ser desarrolladas intensamente en clase pero no para ser examinadas. Lo que no aprenda de historia en un grado lo aprenderá en el siguiente o en los siguientes, dada la forma cíclica en que está concebido el programa respectivo. De geografía puede decirse otro tanto, toda vez que la geografía argentina se estudia hasta cuarto grado y la geografía general en quinto y sexto. Y con igual criterio pueden encarsarse instrucción moral y cívica y naturaleza. Son materias que tienden a formar el criterio y a afinar determinados sentimientos; materias en las cuales la posesión de conocimientos nada significa porque lo fundamental es la manera de encararlas, la manera de tratarlas; lo principal es el espíritu del maestro reflejado en las variadas disciplinas.

Y bien, maestro; encarado el asunto en esta forma, ¿quién mejor que usted para decidir la promoción de sus alumnos? Nadie los conoce como usted; nadie ha medido, como usted, las posibilidades de ese espíritu infantil que ha convivido con el suyo durante todo el año; nadie sabe, como usted, lo que ese niño ha aprendido ni, lo que es más importante, cómo lo ha aprendido. Ya sabemos que el reglamento da preferencia a la clasificación del director, personaje que tal vez no conozca a sus alumnos ni de vista. Asésórelo usted en cuanto él lo permita y confía, como nosotros confiamos, en que llegará el día en que, para bien de los alumnos, se encararán las cosas en otra forma.

SUGESTIONES PARA EL TRABAJO DIARIO

Grado Primero Inferior

Lectura

Ejercicio N° 100. — Enseñanza de sílabas directas compuestas y mixtas compuestas.

A esta altura del curso escolar nada resulta tan fácil como enseñar a leer, pues los escolares compenetrados ya del mecanismo de la formación de las combinaciones y en posesión del sonido de cada consonante, aciertan con relativo escaso trabajo el valor de las sílabas nuevas que se les ofrecen.

Lo que conviene durante este mes, y el que le sigue, es insistir en la lectura y escritura de palabras, frases y oraciones en las que figuren aquellas combinaciones sobre las que nunca se está bien seguro. Nos referimos, por ejemplo, al valor de la *g*, sobre todo cuando tiene sonido de tal antes de la *e* y de la *i*: *gue*, *gui*.

Si escribimos en la pizarra mural:

br - cr - dr - fr - gr - pr - tr

es más que probable que una inmensa mayoría de nuestros niños, que nos han seguido cómodamente a través de todo lo enseñado, las pronuncie con rara exactitud. Hagamos la prueba para dar una satisfacción a los más adelantados, pero detengámonos sólo en las sílabas

bra - bro - bre - bri - bru

y en las más complejas:

bras - bron - brer - bril - brus

Que lean:

brazo - broma - brecha - brilla - bruma - abre - cabrito - abrazo - abrocha - etc.

Que escriban:

Se abrió la puerta. Cubra la manteca con ese plato. Tengo una medalla de cobre. Aquel libro es mío. La nena tiene fiebre.

Vuelven a la lectura de las páginas del texto consagradas a la ejercitación y estudio de estas combinaciones.

El maestro escribe en la pizarra mural y los alumnos leen claramente:

abril - octubre - febrero - brincan - abren - sobres - bronce - cubrir - abrir - etc.

Que copien en sus cuadernos los nombres de los meses que van a continuación y que los aprendan de memoria y en el orden que se indica.

enero - febrero - marzo - abril - mayo - junio - julio.

Ejercicio N° 101. — Ejercitación y ampliación de la clase anterior.

Como estamos enseñando la combinación *br* aprovechemos la oportunidad para volver a recordar que antes de *b* se emplea *m*.

Que lean:

hombre - hambre - timbre - sombra - sombrero - alambre - sombrilla - siembra - etc.

Que escriban:

julio - agosto - septiembre - octubre - noviembre - diciembre.

Los alumnos completan el conocimiento de los meses del año estudiándolos de memoria.

Que escriban al dictado:

Esas son libretas de ahorro postal.
Veo un hombre que se saca el sombrero.
Estamos en el mes de octubre.
Los árboles se cubren de hojas. Etc.

Ejercicio N° 102. — Enseñanza de la combinación *cr*.

Presentemos la sílaba *cre* y agreguemos una *o* a su terminación: *creo*, será leída por todos los alumnos, que lean *cru* e inmediatamente la palabra *crudo*. Los yerros serán más que raros, lo cual nos indicará que ya podemos presentar las combinaciones: *cro* - *cra* - *cri*.

Hagamos leer:

cría - criado - cruel - cráneo - crimen - recreo - escrito - crece - crema - criollo.

Escriben algunas de estas voces y luego continúan leyendo:

cristal - crin - Cristo - escritorio - creer - escribo - Escribimos una palabra - Es un animal cruel - Crece el pasto en cualquier parte - Etc.

Se copian varias de estas oraciones y se recurre al texto para continuar la ejercitación correspondiente.

Ejercicio N° 103. — Enseñanza de la combinación *dr*.

Dedíquese una o dos clases a la lectura y escritura de vocablos que lleven las sílabas: *dra* - *dro* - *dre* - *dri* - *dru*.

Ejemplo:

ladra - ladrón - madre - padre - madrina - esquadra - dromedario - cuadrado - etc.

Ejercicio N° 104. — Enseñanza de la combinación *fr*.

Que lean:

frío - frota - friega - frágil - fruta - fresco - frente - frasco - fruncido.

Que formen oraciones y las escriban.

Ejercicio N° 105. — Enseñanza de la combinación *gr*.

Presentemos las sílabas:

gra - gro - gre - gri - gru.

Que busquen términos que las contengan:

agrio - agradable - gramo - grueso - gris - gracias - grano - tigre - alegre - Etc.

Escriben oraciones que contengan voces con las combinaciones que se están estudiando y se escriben al dictado algunas de ellas en los cuadernos.

Ejercicio N° 106. — Enseñanza de las combinaciones *pr* y *tr*.

Estas clases se desarrollan en forma análoga a las indicadas en los ejercicios anteriores.

Con esto se da por terminado el desarrollo del programa de lectura correspondiente a este grado. Nos resta ejercitar solamente las combinaciones de la **k** y **w**, letras extrañas a nuestra lengua, pero que merecen ser tenidas en cuenta, a fin de que los escolares de este grado sean promovidos al inmediato superior conociendo todas las consonantes de nuestro abecedario.

El tiempo que nos queda para terminar el curso debe emplearse en la lectura corriente procurando al realizarla que ningún escolar titubee ante cualquier palabra por compleja que sea su estructura.

Para que nuestros niños vayan adquiriendo esta habilidad recomendamos a nuestros colegas la ejecución de los ejercicios que sobre este particular insertamos en primer grado superior al desarrollar este programa.

Lenguaje

Ejercicio N° 33. — Idea de acción.

La forma cómo se desarrollará esta y otras lecciones semejantes para arribar a la idea de acción queda al arbitrio del maestro, fuente inagotable de recursos para las mil y una variantes que se pueden introducir en estas clases.

Nosotros recurramos a la producción de escenas sencillas dentro del aula mismo. Un niño se para, luego se sienta, camina, escribe, lee, conversa, etc., mientras los demás expresan de la manera que quieran las acciones efectuadas. Poco a poco se eliminan las palabras que no interesan y van quedando solamente los verbos. No demos este nombre para conformar a los que sienten fobia por la transmisión de nociones de gramática.

¿Qué hace este niño? **Camina**, responderán los escolares. ¿Y ahora? **Salta**.

¿Qué hago yo? **Escribe**, es la respuesta que nos debe satisfacer. ¿Y ahora? **Borra**.

Probable es que muchos escolares antepongan o pospongan palabras a estos verbos. Pidamos que expresen con un solo vocablo la acción que el niño o el maestro ejecutan, realizan, efectúan, hacen, etc.

No corresponde que los educandos indiquen el verbo en el modo infinitivo sino la palabra que enuncia la acción en tiempo presente y modo indicativo: **camina, salta, escribe, borra**.

Los niños, ayudados por el docente, se entretienen en hallar cuanta palabra indique una acción: **come, ladra, juega, sube, baja**, etc. Podemos hasta solicitar que indiquen las acciones que realizan en clase, las que efectúan al levantarse, las que ejecutan en un determinado momento de la vida diaria.

Que no se nos ocurra dar la definición ni aproximada del alcance del término **acción**. No digamos siquiera que indica **movimiento**. En todo caso, si las circunstancias nos obligan, digamos que **lo que uno hace es una acción: duerme, serrucha, pinta, habla**, etc.

Ejercicio N° 34. — Idea de acción.

En nuevas clases el maestro pide que se diga algo de algún niño, de algún animal, de alguna planta, de alguna cosa. Los escolares juntan a los sustantivos una acción y el maestro dice: **El niño trabaja; El niño lee; Los niños juegan; El perro ladra; etc., son oraciones**.

No agreguemos más a este respecto, pero no perdamos la oportunidad de hablar de oraciones cada vez que se enuncie o se escriba una.

Los niños dictan oraciones que el docente escribe en la pizarra mural eligiendo las mejores y subraya los verbos. Se puede, siempre que las condiciones de preparación de los alumnos lo permita, pedir que escriban una oración pensada por el niño mismo.

Ejercicio N° 35. — Construcción de oraciones.

Como el escolar ya sabe referir una acción a un nombre, no le costará mucho desgaste de energía acoplar al sustantivo sujeto de la oración, un adjetivo siempre calificativo.

Que expresen algo de la oveja: **come**. Que construyan la oración: **La oveja come**. ¿Cómo es la oveja? **Mansa**. Que agreguen este adjetivo (cualidad) al sustantivo (nombre) y coloquen en seguida el verbo (acción). **La oveja mansa come**.

¿Qué hace el perro? **Ladra**. Compongan la oración: **El perro ladra**. Digan una cualidad del perro: **bravo**. Coloquen esta cualidad después del nombre del animal y expresen la nueva oración: **El perro bravo ladra**.

Véase si es posible que cada niño construya su oración y la escriba en su respectivo cuaderno. Claro está que este final se conseguirá cuando se haya ejercitado bien la composición de oraciones.

Ejercicio N° 36. — Relato de un cuento.

La bruja Nariz Larga

Vocablos que deben recordarse al rehacer el relato: **comerciante - viudo - madrastra - cabaña - bisagras - zalamera - telar - cabalgadura - etc.**; frases que conviene retener: **en cucullas, piernas huesosas, hipócrita Nariz Larga, medio muerta de miedo, pasarlo a nado, de par en par, aceite oloroso, etc.**; oraciones: **era nada menos, unos perrazos enormes te querrán despedazar, echó a correr, llevo mucho tiempo a tu servicio, rechinando los dientes de rabia, roía los troncos, etc.**

Vivía en otros tiempos un **comerciante** con su esposa. Cierta día, ésta murió dejándole una hija; y poco tiempo después el **viudo** se casó con otra mujer. La **madrastra** resultó ser muy mala, pues maltrataba a la pobre niña y quería hacerla desaparecer.

En una ocasión, el padre tuvo que hacer un viaje, lo que aprovechó la madrastra para decir a la chiea:

—Ve a casa de mi hermana y pídele una aguja y un ovillo de hilo para que te cosas una camisa.

La hermana de la mala mujer **era nada menos** que la bruja Nariz Larga, a quien la niña temía. Por eso, antes de cumplir el mandato de su madrastra, la niña fué a pedir consejo a una tía suya que era hermana de su padre. La buena tía al verla le preguntó:

—¿Qué te trae por aquí, querida sobrina?

—Mi madrastra me ha ordenado que vaya a pedir a su hermana una aguja y un ovillo de hilo para que yo me cosa una camisa.

—Anda sin miedo; pero recuerda que en la casa de Nariz Larga unos **perrazos enormes te querrán despedazar**, un gato feroz tratará de arañarte y sacarte los ojos, y la puerta de la **cabaña** se cerrará cuando quieras huir. No te asustes, sin embargo, pues nada te ocurrirá si a los perros les tiras un buen trozo de carne, al gato unos pedazos de jamón y untas las **bisagras** de las puertas con un poco de aceite.

La chiea tomó un trozo de carne tierna, un poco de

jamón y unas gotas de aceite, y se despidió de su buena tía.

Así preparada marchó en busca de la bruja.

Cuando entró en la cabaña, Nariz Larga estaba sentada en **cuclillas** sobre sus **piernas huesosas**, ocupada en tejer.

—Buenos días, tía — dijo la pobre chieca.

—¿A qué vienes, sobrina? — contestó **zalamera** la terrible vieja.

—Mi madre me ha mandado que venga a pedirle hilo y aguja para coserme una camisa.

—Está bien. Mientras busco lo que pides, siéntate y continúa tejiendo.

La sobrina se puso a tejer. La **hipócrita** Nariz Larga salió de la habitación y, llamando a la criada, le dijo:

—Apúrate; calienta el baño y lava bien a mi sobrina. Luego prepara el horno porque me la voy a comer.

La pobre niña que la oyó, quedó **medio muerta de miedo**; y cuando la bruja se fué dijo a la criada:

—No pongas mucha leña en el horno, ni prepares el agua hirviendo. Y diciendo esto le regaló un hermoso pañuelo de seda.

Luego, aprovechando la ausencia de la bruja, le dió al gato el pedazo de jamón que tenía escondido y le preguntó cómo podría escaparse de allí. El gato le dijo:

—Sobre la mesa hay una toalla y un peine. Tómalos y echa a correr lo más que puedas. La bruja te perseguirá; pero cuando esté por atraparte, arroja la toalla al suelo, que se convertirá en un río muy ancho. La bruja tendrá que **pasarla a nado** y tú, mientras, seguirás escapando. Si vuelve a alcanzarte deja caer el peine que se transformará en un espeso bosque. Las ramas dificultarán el paso de la bruja y podrás huir.

La muchacha tomó la toalla y el peine y **echó a correr**.

Los perros quisieron despedazarla, pero ella les dió la carne que llevaba y la dejaron pasar tranquilamente; la puerta de la cabaña se cerró, pero la niña untó sus bisagras con el aceite que tenía y las hojas se abrieron **de par en par**.

Apenas acababa de **salir a escape** la niña cuando el gato divisó a la bruja que regresaba por el otro lado de la casa. El animal fué a sentarse junto al **telar** y empezó a tejer; pero no hacía más que enredar los hilos.

Al pasar la bruja frente a la alta ventana preguntó:

—¿Estás tejiendo, sobrinita?

—Sí, tía, estoy tejiendo — respondió el gato.

Nariz Larga entró en la cabaña y se puso furiosa al ver que la niña no estaba y que el gato la había engañado. Encarándose con éste, decíale mientras le pegaba:

—¡Ah, viejo goloso! ¿Por qué has dejado escapar a mi sobrina? Tu obligación era quitarle los ojos y arañarle la cara.

—**Llevo mucho tiempo a tu servicio** — replicóle el gato — y todavía no me has dado siquiera un hueso. Ella me regaló un pedazo de rico jamón.

La bruja gritó y pegó a los perros, la puerta y la sirvienta. Los perros le dijeron:

—Te hemos servido muchos años y nunca nos has dado ni un trozo de pan duro. Ella, en cambio, nos ha regalado carne tierna.

La puerta le dijo: —Te he servido mucho tiempo y jamás me has untado ni con grasa. Tu sobrina me ha puesto **aceite oloroso**.

La criada exclamó: —Te he servido muchos años y

nunca me has regalado ni un miserable trapo. Tu sobrina me ha obsequiado con un hermoso pañuelo de seda.

La bruja, **roja de ira**, montó sobre una escoba y partió a toda carrera en persecución de la sobrina.

Poco tardó en darle alcance; pero cuando la niña vió que la terrible Nariz Larga se le acercaba, tiró al suelo la toalla y **al instante se formó un río caudaloso** que detuvo a la bruja. **Rechinando los dientes de rabia**, la horrible mujer se tiró al agua y, remando con un brazo, atravesó penosamente el río, sosteniendo con la otra mano la escoba. Después le atravesar el obstáculo, montó nuevamente en su **cabalgadura** y reanudó la carrera.

Cuando Nariz Larga estuvo por segunda vez a pocos pasos de la niña, ésta dejó caer el peine e instantáneamente surgió un espesísimo y frondoso bosque. Por más que arrancaba las ramas y **roía los troncos** que le impedían avanzar, la terrible bruja no pudo seguir adelante y tuvo que regresar burlada a su cabaña.

Entretanto el comerciante había vuelto a su casa. Como no veía a su hija por ninguna parte, preguntó a su mujer:

—¿Dónde está mi hija?

—Ha ido a visitar a su tía — mintió la madrastra.

Pero al poco rato entró la niña sofocada y deshecha por el cansancio.

—¿De dónde vienes, hijita querida? — inquirió el padre al verla en tal estado.

—¡Oh, papacito! Te contaré todo...

Es inútil decir que la mala madrastra fué arrojada del hogar, en el que renació la paz para la niña.

Aritmética

Ejercicio N° 52. — Suma de dígitos.

Por los cálculos que ya se llevan realizados los educandos evidenciarán suma facilidad al efectuar las siguientes operaciones:

4	7	6	5	3	8	8
+	+	+	+	+	+	+
5	3	7	8	6	7	4
—	—	—	—	—	—	—
2	3	1	4	5	6	7
+3	+4	+3	+6	+7	+8	+5
4	5	6	4	7	4	6
—	—	—	—	—	—	—

El objeto que perseguimos al formular estas sumas, que deben quedar en los cuadernos bien resueltas, es establecer que las primeras están formadas por **dos sumandos** y las segundas por **tres sumandos**. Los alumnos deben hallar la **suma total**. Estos términos deben quedar bien grabados en la mente infantil.

Queremos, también, hacer notar que se suman únicamente unidades, y que para ello las colocamos unas debajo de las otras: **unidades con unidades**.

Cuando la suma total pase de 9 conviene recordar todo lo concerniente a la **decena**.

Ejercicio N° 53. — Suma de dígitos.

Antes de comenzar la realización de operaciones corresponde efectuar algunos cálculos con el objeto de que se familiaricen con el manejo de los dígitos mayores. Que digan cuánto es: $6 + 5$, $5 + 7$, $7 + 4$, $8 + 4$, $9 + 3$, $3 + 8$, $3 + 9$, $5 + 6$, $4 + 7$, etc.

Se escriben en la pizarra mural las operaciones que siguen:

6	7	8	8	8	6	7
+	+	+	+	+	+	+
5	5	4	5	7	5	8
—	—	—	—	—	—	—

¿Cuántos sumandos hay en cada suma? ¿Cuánto da la primera suma total? ¿Cuántas decenas hay en 11 unidades? ¿Y en 12, 13, 15, etc.?

Se dicta para que los niños escriban directamente en los cuadernos:

3	4	5	7	6	8	4
+4	+3	+6	+4	+5	+3	+9
5	6	7	5	6	7	5
—	—	—	—	—	—	—

Ejercicio N° 54. — Suma de dígitos.

Comencemos la clase formulando los cálculos que van a continuación: $7 + 5$, $8 + 5$, $6 + 7$, $7 + 4$, $6 + 5$, $8 + 4$, $7 + 6$, $7 + 5$, $8 + 7$, $8 + 3$, $9 + 3$, $9 + 5$, $9 + 6$, $8 + 7$, $8 + 9$, etc. Ejercitemos hasta el cansancio la suma de los dígitos 6, 7, 8 y 9.

¿Cuántas decenas hay en 15 unidades? ¿Y en 18, 25, 36, 46, etc.?

En el pizarrón:

7	6	8	9	6	7	9
+5	+4	+6	+7	+7	+8	+8
4	5	6	8	8	9	5
—	—	—	—	—	—	—

En los cuadernos:

El maestro dicta las cantidades y los escolares disponen y realizan la operación. No debe fallar ninguno.

4	6	8	5	7	9
+5	+7	+9	+3	+7	+5
4	8	6	7	9	7
—	—	—	—	—	—

¿Cuál es la mayor suma total? ¿Cuántos sumandos tienen estas sumas? ¿Qué suma total alcanza a dos decenas?

Que calculen: $5 + 5$, $5 + 5 + 5$, $5 + 5 + 5 + 5$, etcétera.

Que sumen: $4 + 4$, $4 + 4 + 4$, $4 + 4 + 4 + 4$, etcétera.

Que sumen: $10 + 10$, $10 + 10 + 10$, $10 + 10 + 10 + 10$, etc.

Ejercicio N° 55. — Suma de polidígitos menores que 100.

La suma de las unidades y decenas no pasa de 9

Que indiquen las unidades y decenas que hay en: 15, 19, 26, 39, 45, 57, etc.

¿Cuánto es $11 + 10$, $11 + 11$, $12 + 12$, etc.?

Se establece que para sumar números que estén formados por unidades y decenas se colocan de manera

queden exactamente debajo de las unidades y las decenas debajo de las decenas. Se muestra esta disposición en la pizarra mural y se efectúa la suma.

12	13	15	13	14	16
+	+	+	+	+	+
11	12	12	15	15	13
—	—	—	—	—	—

El maestro exige que al sumar se diga: 2 unidades más una unidad son 3 unidades; 1 decena más 1 decena son 2 decenas: total 23 unidades o 2 decenas y 3 unidades. Para todas las operaciones se emplea el mismo lenguaje.

23	32	24	42	53	64	35
+	+	+	+	+	+	+
12	13	31	36	42	33	54
—	—	—	—	—	—	—

Cuando nadie falle se escriben en el pizarrón las cuentas que siguen u otras semejantes para que los niños las copien y las resuelvan.

34	25	73	72
+	+	+	+
43	34	14	17
—	—	—	—

Ejercicio N° 56. — Suma de polidígitos menores que 100.

El maestro escribe en la pizarra mural las siguientes sumas: $36 + 23 =$, $42 + 54 =$, $63 + 36 =$, y los escolares deben colocar un sumando debajo del otro y realizar la operación. Se revisa, se corrigen y se piden los resultados.

Dictemos:

12	25	35	47	70
+13	+12	+14	+22	+16
22	31	40	30	13
—	—	—	—	—

Los alumnos trabajan solos mientras el docente examina si las cantidades han sido bien escritas, si se han colocado en orden y si los resultados son exactos.

Ejercicio N° 57. — Suma de dígitos y polidígitos cuyo resultado no pase de 100.

La suma de las unidades y decenas no pasa de 9.

Que sumen mentalmente: $9 + 10$, $8 + 10$, $7 + 10$, $11 + 6$, $12 + 7$, $5 + 11$, $5 + 12$, $13 + 4$, etc.

Que indiquen cómo se deben disponer estos sumandos para que den los resultados que han hallado al sumar mentalmente.

Los niños ordenan las operaciones y dicen por qué lo hacen así.

9	8	7	11	12	5	5
+	+	+	+	+	+	+
10	10	10	6	7	11	12
—	—	—	—	—	—	—

Se efectúa la suma y, en seguida, el maestro escribe en el pizarrón las siguientes operaciones: $12 + 3 + 4 =$, $24 + 12 + 3 =$, $31 + 4 + 13 =$, $40 + 3 + 6 =$, $52 + 41 + 6 =$, etc., para que los alumnos las ordenen como corresponde.

Una vez halladas las sumas totales se dictan operaciones análogas para que sean resueltas en los cuadernos.

Ejercicio N° 58. — Suma de números cuyo resultado no pase de 100.

La suma de las unidades pasa de 9.

Que calculen: $15 + 5$, $15 + 6$, $15 + 7$, $5 + 25$, $25 + 6$, $9 + 31$, $31 + 10$, etc., que escriban ordenadamente estos cálculos en la pizarra mural y que coloquen los resultados. ¿Cómo se suma $15 + 5$?

Aunque los alumnos sepan, estamos en la obligación de explicar detalladamente el procedimiento que se emplea.

Escribimos:

15	15	5	25	9
+	+	+	+	+
5	6	25	6	31
—	—	—	—	—

y decimos: 5 unidades más 5 unidades son 10 unidades, o sea, 0 unidad y 1 decena que agregamos a la decena del 15; 1 decena que tiene 15 y 1 decena que obtenemos de las unidades son 2 decenas. Total 20 unidades o 2 decenas y 0 unidad.

Repetimos para la segunda cuenta algo semejante: 5 unidades más 6 unidades son 11 unidades; en 11 unidades hay una unidad que escribimos y 1 decena que pasamos a la columna de las decenas; 1 decena y 1 decena son 2 decenas. Total 21 unidades o 2 decenas y 1 unidad.

Los alumnos realizan en esta forma las restantes operaciones.

El maestro escribe en el pizarrón: $34 + 33 + 5 =$, $32 + 45 + 16 =$, $7 + 13 + 54 =$, $32 + 53 + 8 =$, etcétera, para que los niños copien, coloquen en columna y sumen.

Se efectúan todas estas operaciones en voz alta y se exige que empleen el lenguaje que hemos establecido.

Ejercicio N° 59. — Suma de números cuyo resultado no pase de 100.

La suma de las unidades pasa de 9.

Que sumen mentalmente: $9 + 6$, $7 + 8$, $8 + 6$, $9 + 5$,

$7 + 6$, $9 + 8$, $7 + 9$, $6 + 7$, $5 + 8$, $8 + 7$, $8 + 9$, $9 + 8$, etc.

Que coloquen ordenadamente las sumas que van a continuación, las que previamente se escriben en la pizarra mural: $82 + 5 + 3 =$, $73 + 16 + 4 =$, $3 + 21 + 34 + 5 =$, $45 + 4 + 14 + 9 =$, etc.

El maestro anota en la pizarra:

28
+38
16
—

y realiza la operación, diciendo, sin apresuramiento, y con toda claridad: 8 y 8, 16; 16 y 6, 22; en 22 unidades hay 2 unidades que escribo y 2 decenas que llevo; 2 decenas que llevo y 2, 4; 4 y 3, 7; 7 y 1, 8. Total 82 unidades o sean 8 decenas y 2 unidades.

Pasan alumnos que explican en la misma forma la operación que se efectúa.

En los cuadernos:

56	29	58	77	16
+37	+9	+26	+19	+27
8	34	9	8	38
—	—	—	—	—

Para ejercitar a los educandos adecuadamente en la cantidad de decenas que deben pasar a la columna de las decenas, conviene que sumen mentalmente unidades cuyo total pase de 10, 20, 30, 40, etc., e indiquen al terminar cada suma qué deben escribir y cuánto se llevan. Así: $8 + 5 + 6 = 19$; anoto 9 y llevo 1; $7 + 7 + 8 = 22$; anoto 2 y llevo 2; $9 + 9 + 8 + 8 = 34$; anoto 4 y llevo 3; etc.

Grado Primero Superior

Escritura

Ejercicio N° 39. — Corrección de errores corrientes.

Por más que esto no puede ni debe ser labor momentánea, realizada casi al finalizar el curso escolar, sino tarea diaria, intensa y continuada, no está demás que entresacando algunos términos de la serie formada con aquellos que los escolares pronuncian y escriben generalmente mal, desarrollemos algunas clases tendientes a corregir lo que se pueda.

Nuestra serie, ordenada por alfabeto, nos suministra, en primer lugar, el vocablo **agujero**, el cual, como bien se sabe, los educandos transforman en **aujero** cuando no exageran diciendo **ojero**.

Que formulen breves oraciones en las que se emplee correctamente este término (**agujero**) y una vez bien lleno el oído de sus cuatro sílabas se enuncian otras que contengan las voces: **aguja**, **agujerear**, **agujilla**, **agujerito**, etc.

Lo que nos proponemos, como pronto se echa de ver, es que los escolares retengan por la vista, el oído y el sentido muscular una imagen perenne, si es posible, de todos estos vocablos que deben reemplazar a los mal pronunciados y peor escritos.

Se dicta y los educandos anotan en sus cuadernos bajo la constante vigilancia del maestro:

agujero - **agujereó** - **agujereaste** - **aguja** - **agujita** - **agujereamos** - **agujereado** - etc.

Que escriban:

Este hilo no pasa por el ojo de la aguja.

La rata sale de su agujero.

Agujereamos la lata con un clavo.

Ejercicio N° 40. — Corrección de errores corrientes.

Saquemos de la serie ya establecida algunos otros términos que valga el trabajo de detenernos en ellos y en algunos de sus derivados y dictémoslos al mismo tiempo que los escribimos en la pizarra mural.

Tomemos: **tropezar** - **resbalar** - **rasguñar** - etc.

Dictemos:

Tropiezo - **tropezón** - **tropecé** - **tropezaste** - **tropezamos** - **tropezaba** - etc.

Resbalar - **resbalé** - **resbalón** - **resbalamos** - **resbaladizo** - **resbalada** - **resbalosa** - etc.

Rasguñar - **rasguño** - **rasguña** - **rasguñado** - **rasguñando** - etc.

Más que escribir se trata de hacer pronunciar a todos los educandos estos términos hasta que queden bien arraigados sus pertinentes sonidos. Para obtener este fin cada niño formulará una o varias oraciones breves en las que figure como voz principal los primitivos indicados más arriba o uno de sus derivados más comunes.

Que escriban:

Tropecé con la piedra. Tropezó y cayó. Dió un tropezón, pero no cayó. Etc.

Hagamos un trabajo análogo con: **empujar, llenar, decir, etc.**, todos términos suministrados por la lista que cada maestro de este grado debe tener cuidadosamente seleccionada.

Ejercicio N° 41. — Corrección de errores comunes.

Existen en nuestra lengua una cantidad apreciable de vocablos cuya exacta pronunciación y escritura ignoran nuestros escolares. Repetimos conceptos anteriores para que nuestros colegas den a este asunto la importancia que él tiene, pues no debemos coneretar nuestra acción, al enseñar escritura, a aquellos términos que estudian en sus reglas las gramáticas.

Pongamos en evidencia la correcta pronunciación y ortografía de los más frecuentemente empleados por niños de este grado.

¿Qué es un **telegrama**? ¿Cómo se envía? ¿A quién? ¿Por qué? Establezcamos las características de esta clase de correspondencia, pero sobre todo pronunciemos el vocablo a cada instante y, lo que es más conveniente, hagámoslo pronunciar.

Conversemos sobre la importancia del **teléfono**, sobre los **aeroplanos**, etc.

Como éstas existen otras muchas palabras que siempre andan en boca de nuestros alumnos, pero mal pronunciadas y peor escritas, como decimos antes.

Dietemos:

telegrama - teléfono - aeroplano - paciencia - catálogo - haya - etc.

Aritmética

Ejercicio N° 77. — Multiplicar por 3 (mentalmente).

2 grupos de 3 bolitas =
3 veces 3 centavos =
4 veces 3 lápices =
etc. etc.

2 veces 3 =	2 por 3	$2 \times 3 =$
3 " 3 =	3 " 3	$3 \times 3 =$
4 " 3 =	4 " 3	$4 \times 3 =$
5 " 3 =	5 " 3	$5 \times 3 =$
6 " 3 =	6 " 3	$6 \times 3 =$
etc.	etc.	etc.

El maestro escribe en el pizarrón y los alumnos en el cuaderno reemplazando los interrogantes por la cifra correspondiente.

$1 \times 3 = 9$	$? \times 5 = 15$
$? \times 3 = 12$	$? \times 6 = 18$
$? \times 7 = 21$	$? \times 8 = 28$
etc.	etc.

Ejercicio N° 78. — Dividir por 3 (mentalmente).

3 porotos para 3 macetas = 1 para cada maceta
6 " " 3 " = 2 " " "
9 " " 3 " = 3 " " "
12 " " 3 " = 4 " " "
3 botones para 3 mangas = 1 botón para cada manga
6 " " 3 " = 2 " " "
9 " " 3 " = 3 " " "
12 " " 3 " = 4 " " "
15 naranjas para 3 canastos = 5 naranjas para cada canasto.

18 naranjas para 3 canastos = 6 naranjas para cada canasto.

21 naranjas para 3 canastos = 7 naranjas para cada canasto.

24 \$ por 3 sombreros = 8 \$ cada sombrero
27 \$ " 3 " = 9 \$ " "
30 \$ " 3 " = 10 \$ " "
etc. etc. etc.

Se compone la tabla como en el ejercicio anterior.

Ejercicio N° 79. — Se ejercita la tabla del 3. — Multiplicar y dividir (mentalmente).

1. — Un triángulo tiene 3 lados; ¿cuántos lados tendrán 6 triángulos? ¿Cuántos tendrán 4, 3, 7, 5, etc.?

2. — Un triciclo tiene 3 ruedas; ¿cuántas ruedas tendrán 8 triciclos? ¿Cuántos tendrán 12, 10, 8, 7, etc.?

3. — Cada hoja de trébol tiene tres hojuelas; ¿cuántas hojuelas tienen 8, 9, 13, 20, etc., hojas?

4. — Cada triángulo tiene tres ángulos; ¿cuántos ángulos tendrán 14, 9, 7, 16, etc., triángulos?

5. — Para fabricar un barrilete necesito 3 cañas. ¿Cuántas necesitare para fabricar 18, 16, 17, 22, etc., barriletes?

6. — Cada 3 horas de trabajo gano un peso. ¿Cuántas horas tengo que trabajar para ganar 3, 5, 7, 9, 11, etc., pesos?

7. — En cada cuaderno que vende un librero gana 3 ctvs. Si vendió 5 cuadernos; ¿cuánto ganó? ¿Cuánto ganará cuando venda 9, 12, 13, 15, etc., cuadernos?

8. — Si ahorro 3 centavos por día; ¿cuántos ahorraré en una semana, en dos semanas, en un mes? ¿Cuántos ahorraré en 9, 10, 16, 17, etc., días?

9. — Si un trípode tiene tres pies; ¿cuántos pies tendrán 12, 15, 18, etc., trípodes?

10. — El maestro da un número y los alumnos multiplican por 3 dando únicamente el resultado.

Si los ejemplos anteriores alcanzan para una clase se toma otra distinta para los que siguen; si hay tiempo se dan en la misma clase que es lo mejor.

Siempre mentalmente:

1. — Con 24 líneas rectas iguales, ¿cuántos triángulos equiláteros se pueden formar? ¿Y con 30, 27, 18, etcétera.

2. — ¿Cuántos triciclos puedo armar con 36 ruedas? ¿Y con 21, 9, 12, 15, etc.?

3. — Si cada hoja de trébol tiene 3 hojuelas; ¿cuántas hojas se formarán con 30 hojuelas? ¿Y con 36, 39, 42, etc.?

4. — Por cada 3 bolitas que gano regalo una; ¿cuántas he regalado si gané 30? ¿Cuántas regalaré cuando gane 18, 24, 15, 33, etc.?

5. — Con 3 cañas fabrico un barrilete; ¿cuántos barriletes fabricaré con 12 cañas? ¿Cuántos con 15, 21, 24, etc.?

6. — Mi hermano gana 3 \$ por día; ¿cuántos días debe trabajar para ganar 9, 12, 18, 21, etc., pesos?

7. — Esta rueda da 3 vueltas en un minuto; ¿cuántos minutos necesita para dar 30 vueltas? ¿Y para dar 15, 27, 33, 36, etc., vueltas?

8. — Vendo una naranja y gano 3 ctvs. ¿Cuántas naranjas necesito vender para ganar 15 ctvs.? ¿Y para ganar 24, 30, etc.?

9. — Si ahorro 3 ctvs. por día; ¿cuántos días necesitare para ahorrar 18, 21, 27, etc., centavos?

10. — El maestro da un número y los alumnos dividen por 3 dando únicamente el resultado.

Ejercicio N° 80. — Multiplicar por 4 (mentalmente).

2 veces 4 metros	=	2×4	=	8 metros
3 „ 4 litros	=	3×4	=	12 litros
4 „ 4 gramos	=	4×4	=	16 gramos
5 „ 4 horas	=	5×4	=	20 horas
6 veces 4 días	=	6×4	=	24 días
7 „ 4 años	=	7×4	=	28 años
8 „ 4 minutos	=	8×4	=	32 minutos
9 „ 4 segundos	=	9×4	=	36 segundos
10 „ 4 pesos	=	10×4	=	40 pesos.
etc.		etc.		etc.

Conviene insistir, especialmente, en la multiplicación del 4 por 6, 7, 8, 9, 11, 12, etc.

Ya se puede ampliar el ejercicio con esta variante:

¿Qué número multiplicando por 4 da 12?

¿Qué número multiplicando por 3 da 12?

¿Qué número multiplicando por 4 da 20?

¿Qué número multiplicando por 5 da 20?

etc. etc. etc.

En los cuadernos:

$3 \times ? = 12$	$4 \times ? = 16$	$3 \times ? = 21$
$4 \times ? = 32$	$3 \times ? = 18$	$4 \times ? = 20$
etc.	etc.	etc.
$? \times 4 = 24$	$? \times 5 = 15$	$? \times 6 = 24$
$? \times 4 = 36$	$? \times 3 = 27$	$? \times 3 = 24$
etc.	etc.	etc.

Ejercicio N° 81. — Dividir por 4 (mentalmente).

Veo 8 patas; ¿cuántas ovejas son?

Veo 16 patas; ¿cuántas vacas son?

Veo 20 patas; ¿cuántos caballos son?

Repartir:

12 libros entre 4 niños	=
24 pesos entre 4 obreros	=
28 litros entre 4 barriles	=

Dividir:

28 metros de tela en 4 pedazos	=
32 metros de alambre en 4 trozos	=
36 kilos de maíz en 4 bolsitas	=

Los niños escriben la tabla.

Para terminar substituyen los signos de interrogación por las cifras que corresponden:

$? : 4 = 3$	$28 : ? = 7$
$? : 4 = 5$	$27 : ? = 9$
$? : 3 = 5$	$21 : ? = 7$
$? : 3 = 6$	$36 : ? = 4$
$? : 4 = 7$	$40 : ? = 10$
etc.	etc.

Ejercicio N° 82. — Se ejercita la tabla del 4. — Multiplicar y dividir (mentalmente).

1. — Si un mono tiene 4 manos, ¿cuántas manos tendrán 8 monos?

2. — Si una mariposa tiene 4 alas, ¿cuántas alas tendrán 4 mariposas? ¿Y 7, 9, 11, 5, etc., mariposas?

3. — Un cuadrado tiene 4 lados iguales. ¿Cuántas varillas iguales necesito para formar 9 cuadrados? ¿Y para formar 6, 8, 5, 12, 15, 20, etc.?

4. — Un cuadrado tiene 4 ángulos rectos. ¿Cuántos ángulos rectos hay en 12 cuadrados? ¿Cuántos hay en 9, 11, 13, etc.?

5. — Si una manzana de terreno tiene 4 esquinas; ¿cuántas esquinas habrá en 7 manzanas? ¿Y en 9, 4, 6, 8, 12, etc.?

6. — El lado de un cuadrado tiene 8 metros. ¿Cuánto miden los 4 lados? ¿Y si un lado tiene 6, 7, 8, 10, etc., metros?

7. — Para cada auto se necesitan 4 neumáticos. ¿Cuántos se emplearán para 12 autos? ¿Y para 14, 15, 16, etcétera?

8. — ¿Cuántas herraduras necesito para herrar 9 caballos? ¿Cuántas para herrar 15, 16, 18, 20, etc.?

9. — Por cada diario que vendo gano 4 ctvs. Vendí 12; ¿cuál es mi ganancia? Si vendiera 15, 14, 16, 20, etcétera, ¿cuánto ganaría?

10. — El maestro da un número y los alumnos lo multiplican por 4 dando únicamente el resultado.

Como los alumnos proceden rápidamente, pueden realizarse en la misma clase estos otros ejercicios:

1. — ¿Cuántos asnos puedo herrar con 24 herraduras? ¿Y con 16, 20, 32, 36, etc.?

2. — ¿Cuántos ángulos rectos hallaré en 12 hojas de papel cuadradas? ¿Y en 24, 28, 32, etc.?

3. — ¿Cuántas esquinas tendrán 11 mesas rectangulares? ¿Y si fueran 13, 14, 15, etc.

4. — ¿Cuántos cuadrados se pueden formar con 36 palillos iguales? ¿Y con 40, 44, 52, etc.?

5. — ¿Cuánto mide el lado de un cuadrado si su contorno es de 32 metros? ¿Si el contorno fuera de 40, 44, 48, etc., cuánto mediría cada lado?

6. — Si 4 sombreros cuestan 60 \$, ¿cuánto cuesta uno?

7. — Si por 4 días de alquiler pago 12 \$, ¿cuánto pago por día?

8. — Trabajo 4 días y gano 20 \$; ¿cuánto gano por día?

9. — Por cada diario que vendo gano 4 ctvs. ¿Cuántos diarios he vendido si he ganado 24 centavos? Para ganar 32 ctvs., ¿cuántos debo vender?

10. — El maestro da un número y los alumnos lo dividen por 4 dando únicamente el resultado.

Banco Escolar Argentino

Sociedad Anónima de Crédito Limitada
FUNDADA EN 1904

Belgrano 1471

Buenos Aires

ABONA EN CAJA DE AHORROS

6 % DE INTERES

Con Capitalización Semestral

Acuerda Créditos a dos firmas, amortizables hasta en dos años y medio de plazo.

Las acciones valen 10 \$ c/u y pueden abonarse en 10 mensualidades.

Grado Segundo

Escritura (Ortografía)

Ejercicio N° 59. — El copretérito de los verbos de la primera conjugación termina en *aba*.

Sin abundar en mayores explicaciones escribamos en la pizarra mural:

saltaba - jugaba - trabajaba - fumaba - bajaba -
lavaba - tropezaba - llevaba - empujaba - habla-
ba - etc.

¿De qué palabra proviene el término *saltaba*? Como los escolares deben ya conocer bien los verbos, nadie fallará al indicar que su origen está en el verbo *saltar*. ¿De qué verbos provienen *jugaba*, *trabajaba*, *fumaba*, etcétera?

Todas estas palabras terminadas en *aba* que tienen como primitivo un verbo terminado en *ar* se escriben con *b*.

Que indiquen algunas y las escriban en sus cuadernos. Dietemos además:

almorzaba - llevaba - encerraba - perfumaba -
dibujaba - empapelaba - etc.

No lleva tiempo ni consume energías hacer entender lo que queda dicho, pero una cosa es recordarlo y otra muy distinta que los escolares apliquen el conocimiento en su debida oportunidad. Ya tenemos dicho, por cierto varias veces, que esta enseñanza inteligente de la ortografía no hace sino auxiliar en mínima parte la que penetra en la conciencia del niño mecánicamente. Es la imagen de las palabras la que debe recordarse y no reglas gramaticales que muy poco dicen a su entendimiento.

Por esto conviene que compongan una lista de diez palabras que terminen en *aba* y que provengan de verbos de la primera conjugación. Revisada esta primera lista se hará una segunda y, si es necesario, una tercera, hasta que no se encuentren errores al escribir cualquier copretérito de los verbos terminados en *ar*.

Ejercicio N° 60. — Ampliación y ejercitación de lo enseñado en clases anteriores.

Aprovechemos esta ocasión, si es que ya no se ha hecho antes, para rever lo enseñado sobre el verbo *hacer* o *haber*, palabritas cuya escritura correcta debe tenernos constantemente preocupados. Sólo así conseguiremos que nuestros educandos salgan de las aulas conociendo este asunto.

Dietemos el trozo que va más abajo, el que servirá para comprobar si se recuerda lo enseñado en el ejercicio anterior al mismo tiempo que nos dirá si está bien asimilado todo lo relativo a los verbos antes indicados.

La Cenicienta

Mientras estaba pensando en su buena madre, un blanquísimo pajarillo se había posado sobre su hombro. Aleteaba y daba saltitos como para despertarle de su sueño. Cuando Cenicienta lo vió el pajarillo huyó por la ventana.

—¿Qué habrá venido a buscar? — se preguntaba la buena niña.

Y mientras Cenicienta preparaba algunos granitos de alpiste, la tierna avecilla volvió a entrar.

—Te he encontrado abundante comidita, querido amigo — dijo la hermosa joven, al mismo tiempo que le mostraba los granos de alpiste y las hojitas de lechuga.

No debemos dejar pasar sin corregir inmediatamente cuanto error se produzca, los que nunca serán muchos si se ha tenido la precaución de indicar cómo se escriben los términos que ocasionan dudas.

Estos dictados realizados en octubre deben indicarnos sobre qué asuntos continuaremos trabajando para que los educandos pasen al grado inmediato superior con una ortografía aceptable.

Aritmética

Ejercicio N° 101. — Multiplicación por tres y más cifras.

No hay necesidad de tratar este asunto con tanto detenimiento y detalle como los ejercitados cuando estudiamos la multiplicación por dos cifras.

1.234	3.456	7.891
×102	×306	×708

Ejercítense también:

3.450	4.500	1.004
×300	×980	×600

Hagamos ver que los ceros finales no se multiplican sino que se agregan al producto de las cifras significativas.

Ejercicio N° 102. — División por dos cifras.

Como esta operación ofrece una doble dificultad debemos ir preparando los ejercicios, a fin de salvarlas por su orden, y para que nadie se retrase en la comprensión de su mecanismo.

El primer inconveniente que se presenta es el que ofrece el hallazgo de las veces que el divisor está contenido en el dividendo o parte de él. Es fácil que el niño averigüe rápidamente cuántas veces 11, 12, 13, etcétera, está contenido en dividendos pequeños, pero no lo es tanto cuando los divisores pasan de 25 y los dividendos de 100.

Para salvar este primer obstáculo corresponde que los escolares repasen la tabla del 11, del 12, del 13, del 15, del 20, etc., mediante ejercicios prácticos.

¿Cuántas veces 11 cabe en 77, 88, 99, 66, 55, etc.? ¿Cuántas veces 11 cabe en 34? Los niños dirán: 3 veces y sobra 1. ¿Cuántas veces 11 cabe en 30? La respuesta será: 2 y sobran 8. ¿Cuántas veces 11 cabe en una cantidad comprendida entre 22 y 32? ¿Cuántas veces 11 cabe en 44, en 45, en 46... en 54?

¿Cuánto es 8 veces 12? ¿Cuántas veces 12 cabe en 4? ¿Cuántas docenas hay en 60? ¿Cuántas veces 12 cabe en 24, 36, 48, 60... 120, 132, 144? ¿Cuántas veces 12 cabe en 28? Los niños responden indicando siempre la cifra del cociente y las unidades del residuo.

Que dividan mentalmente:

$$\begin{array}{lll} 44 : 11 = & 55 : 11 = & 88 : 11 = \\ 45 : 11 = & 57 : 11 = & 92 : 11 = \\ 39 : 11 = & 64 : 11 = & 75 : 11 = \end{array}$$

Que anoten estas operaciones en la pizarra mural y las realicen.

$$\begin{array}{r} 45 \overline{) 11} \\ \underline{4} \\ 11 \\ \underline{8} \\ 3 \end{array} \quad \begin{array}{r} 55 \overline{) 11} \\ \underline{5} \\ 11 \\ \underline{11} \\ 0 \end{array} \quad \begin{array}{r} 88 \overline{) 11} \\ \underline{8} \\ 11 \\ \underline{11} \\ 0 \end{array}$$

Por ahora los niños dirán: 4 por 11 = 44; 5 por 11 = 55; 8 por 11 = 88; 4 por 11 = 44, al 45 sobra 1; 5 por 11 = 55, al 57 sobran 2; 8 por 11 = 88, al 92 sobran 4; esto, se comprende, al efectuar las operaciones que anteceden.

Que trabajen en los cuadernos.

$$\begin{array}{lll} 36 : 12 = & 48 : 12 = & 72 : 12 = \\ 84 : 12 = & 96 : 12 = & 108 : 12 = \\ 120 : 12 = & 144 : 12 = & 12 : 12 = \end{array}$$

Colocan únicamente el resultado porque lo que se persigue es que calculen la cifra del cociente.

Que terminen la tarea dividiendo:

$$\begin{array}{r} 40 \overline{) 12} \\ \underline{4} \\ 8 \end{array} \quad \begin{array}{r} 58 \overline{) 12} \\ \underline{10} \\ 8 \end{array} \quad \begin{array}{r} 65 \overline{) 12} \\ \underline{5} \\ 10 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 78 \overline{) 12} \\ \underline{6} \\ 18 \end{array} \quad \begin{array}{r} 89 \overline{) 12} \\ \underline{5} \\ 14 \end{array} \quad \begin{array}{r} 100 \overline{) 12} \\ \underline{4} \\ 20 \end{array}$$

Ejercicio N° 103. — División por dos cifras.

Que indiquen las veces que 13 está contenido en 39, en 52, en 65... en 130, 143, 156. Que calculen las veces que 13 está contenido en 43, 50, 64, 75, etc. Que indiquen con precisión el residuo en cada caso.

Los escolares dirán cómo proceden para averiguar las unidades que sobran al efectuar divisiones inexactas. Dirán seguramente que restan al dividendo el producto del cociente por el divisor. De acuerdo con esto que ejecuten algunas operaciones.

$$\begin{array}{r} 46 \overline{) 12} \\ \underline{36} \\ 10 \end{array} \quad \begin{array}{r} 58 \overline{) 12} \\ \underline{48} \\ 10 \end{array} \quad \begin{array}{r} 78 \overline{) 12} \\ \underline{72} \\ 6 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 49 \overline{) 13} \\ \underline{39} \\ 10 \end{array} \quad \begin{array}{r} 54 \overline{) 13} \\ \underline{52} \\ 2 \end{array} \quad \begin{array}{r} 68 \overline{) 13} \\ \underline{65} \\ 3 \end{array}$$

Conviene hacer observar que los residuos son siempre menores que el divisor.

Tomemos ahora una cuenta que bien podría ser ésta:

$$\begin{array}{r} 59 \overline{) 11} \\ \underline{5} \\ 9 \end{array}$$

Digamos: 11 en el 59 cabe 5 veces; colocamos 5 en el cociente y continuamos: 5 por 1, 5, al 9, 4; colocamos este 4 debajo de la cifra 9 y agregamos: 5 por 1, 5, al 5, cero; éste se coloca debajo del 5.

Despaciosamente, con voz clara y señalando con precisión la tarea que se cumple se realizan las operaciones que siguen:

$$\begin{array}{r} 68 \overline{) 11} \\ \underline{6} \\ 11 \end{array} \quad \begin{array}{r} 76 \overline{) 11} \\ \underline{7} \\ 11 \end{array} \quad \begin{array}{r} 89 \overline{) 11} \\ \underline{8} \\ 11 \end{array} \quad \begin{array}{r} 99 \overline{) 11} \\ \underline{9} \\ 11 \end{array}$$

Pasan alumnos y ejercitan el lenguaje empleado por el maestro.

Todas estas son operaciones que no ofrecen ninguna dificultad para efectuarlas.

Presentemos ahora las cuentas que siguen:

$$\begin{array}{r} 469 \overline{) 11} \\ \underline{46} \\ 9 \end{array} \quad \begin{array}{r} 682 \overline{) 11} \\ \underline{68} \\ 2 \end{array} \quad \begin{array}{r} 891 \overline{) 11} \\ \underline{89} \\ 1 \end{array}$$

El maestro — con toda parsimonia — dice: ¿Cabe el 11 en el 46? Está contenido 4 veces. Se coloca esta cifra en el cociente y se procede como he dicho antes: 4 por 1, 4, al 6, 2; 4 por 1, 4, al 4, cero. Bajamos el 9 al lado del 2: ¿cuántas veces 11 está contenido en 29? 2 veces. Se coloca esta cifra en el cociente y se continúa en la misma forma que la indicada para la anterior: 2 por 1, 2, al 9, 7; 2 por 1, 2, al 2, cero. La operación queda así:

$$\begin{array}{r} 469 \overline{) 11} \\ \underline{029} \\ 07 \end{array}$$

Efectuemos en análoga manera las otras dos operaciones anotadas.

Trabajan los escolares en la pizarra mural. Que dividan:

$$\begin{array}{r} 698 \overline{) 11} \\ \underline{69} \\ 8 \end{array} \quad \begin{array}{r} 795 \overline{) 11} \\ \underline{79} \\ 5 \end{array} \quad \begin{array}{r} 492 \overline{) 12} \\ \underline{49} \\ 2 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 385 \overline{) 12} \\ \underline{38} \\ 5 \end{array} \quad \begin{array}{r} 288 \overline{) 12} \\ \underline{28} \\ 8 \end{array} \quad \begin{array}{r} 169 \overline{) 13} \\ \underline{16} \\ 9 \end{array}$$

Como puede observarse todas estas divisiones no ofrecen ningún obstáculo porque hemos tenido la precaución de tomar cantidades tales que al multiplicar una cifra del cociente por la del divisor el producto no sea nunca mayor que la respectiva cifra del dividendo.

El docente no debe dejar pasar inadvertido un solo detalle al enseñar esta operación. Aquí tenemos algunos sobre los que conviene detenerse. Dividamos:

$$\begin{array}{r} 440 \overline{) 12} \\ \underline{44} \\ 0 \end{array} \quad \begin{array}{r} 550 \overline{) 11} \\ \underline{55} \\ 0 \end{array} \quad \begin{array}{r} 668 \overline{) 11} \\ \underline{66} \\ 8 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 489 \overline{) 12} \\ \underline{48} \\ 9 \end{array} \quad \begin{array}{r} 1.200 \overline{) 12} \\ \underline{12} \\ 00 \end{array} \quad \begin{array}{r} 2.436 \overline{) 12} \\ \underline{24} \\ 36 \end{array}$$

En cada una de estas operaciones hay algo que enseñar a los niños. Efectúense otras análogas y no se pase a un asunto nuevo hasta que no se domine bien el anterior.

Ejercicio N° 104. — División por dos cifras.

¿Cuántas veces 21 está contenido en 42, en 63, en 84, etc.? ¿Cuántas veces 21 cabe en 30, en 40, en 50, etcétera?

Que dividan:

$$\begin{array}{r} 441 \overline{) 217} \\ 248 \overline{) 21} \\ 483 \overline{) 21} \\ 840 \overline{) 21} \\ 872 \overline{) 21} \end{array}$$

Estas operaciones no ofrecen ningún nuevo obstáculo.

¿Cuántas veces 31 está contenido en 62, en 93, en 124, etc.? ¿Cuántas veces 31 está contenido en 40, en 65, en 78, en 89, en 100, etc.?

¿Cuántas veces 25 está contenido en 50, en 75, en 100, en 125, etc.? ¿Cuántas veces 20 está contenido en 45, en 60, en 74, en 80, en 96, en 100, etc.?

Nunca serán excesivos los cálculos que se efectúen a

este respecto porque facilitará enormemente la busca de las cifras del cociente.

Que dividan:

$$\begin{array}{r} 310 \overline{) 31} \\ 629 \overline{) 31} \\ 962 \overline{) 31} \\ 825 \overline{) 20} \\ 447 \overline{) 20} \\ 8.250 \overline{) 20} \\ 4.471 \overline{) 20} \\ 3.693 \overline{) 20} \end{array}$$

Despertemos confianza en los alumnos extendiendo las cifras del dividendo, sin exagerar y sin agregar nuevas dificultades.

Grado Tercero

Aritmética

Ejercicio N° 61. — Fracciones decimales. División.

En nuevas clases se solicita que indiquen las veces que 0,25 está contenido en 0,5. Conviene manejarse con centímetros y decímetros para que los niños entiendan mejor las preguntas y den rápida respuesta a las mismas. Como puede acontecer que muchos escolares yerren al dar el resultado o permanezcan callados, lo cual significa que no comprenden la cuestión planteada, el docente obviará los inconvenientes haciendo ver que 0,5 m. es lo mismo que 0,50 m. Con esta brevísima aclaración todo el grado podrá indicar el resultado, puesto que ya se han efectuado los pertinentes ejercicios a este respecto.

Preguntemos ahora, cuántas veces 0,25 m. está contenido en 1,5 m. Los escolares para facilitarse la operación buscarán las veces que 0,25 está contenido en 1.50 metros.

Hagamos en seguida estas cuentas en el pizarrón:

$$\begin{array}{r} 0,5 \overline{) 0,25} \\ 1,5 \overline{) 0,25} \end{array}$$

¿Cómo procederemos? Agregaremos un cero al dividendo e inmediatamente reduciremos todo a enteros multiplicando por 100. ¿Qué nos quedará? Tendremos entonces:

$$\begin{array}{r} 50 \overline{) 25} \\ 150 \overline{) 25} \end{array}$$

Como se ve los resultados son exactamente iguales. ¿Qué hemos hecho en realidad? Multiplicar al divisor y al dividendo por 100.

Que reduzcan a enteros: 2,7 y 0,32; 3,8 y 0,45; 4,9 y 0,75, etc., y que dividan una vez llenada aquella condición.

Ahora realizarán las operaciones siguientes:

$$\begin{array}{r} 7,8 : 1,35 \\ 12,6 : 0,84 \\ 9,4 : 2,72 \\ 28,5 : 4,05 \\ 123,4 : 1,78 \end{array}$$

¿Cómo se divide 2 por 0,25? Se multiplica todo por 100 para reducir a enteros. Luego 2 dividido por 0,25 es lo mismo que 200 dividido por 25.

Que prueben:

$$\begin{array}{l} 2 : 0,25 = 8, \text{ pues } 8 \text{ veces } 0,25 \text{ da } 2 \text{ enteros.} \\ 200 : 25 = 8 \end{array}$$

Que realicen las operaciones:

$$32 : 0,64 \quad 48 : 0,12 \quad 60 : 0,30$$

La falta de espacio nos obliga a suprimir una buena cantidad de ejercicios, pero los maestros deben darlos y continuar la ejercitación hasta que todos los escolares dividan sin dificultad.

¿Cómo se dividirá 3 por 0,6? En este caso para reducir a enteros sólo debemos multiplicar por 10. De manera que 3 dividido por 0,6 es lo mismo que dividir 30 por 6 = 5.

Que dividan:

$$8 : 0,4 \quad 12 : 0,8 \quad 20 : 0,5$$

¿Cómo dividirán 5,8 por 0,234? ¿Cómo hacen para reducir todo a enteros? Los escolares verán que es necesario multiplicar por 1.000. Luego dividir 5,8 por 0,234 es lo mismo que dividir 5.800 por 234.

Que dividan:

$$\begin{array}{r} 345,6 : 0,28 \\ 25 : 0,25 \\ 4567,8 : 4,32 \\ 0,75 : 0,75 \\ 1.000 : 0,999 \end{array}$$

Todo se reduce, por lo tanto, a multiplicar por 10, 100, 1.000, etc., el dividendo y el divisor según haya en ellos 1, 2, 3, etc., cifras decimales.

Preguntemos, en consecuencia: Si el divisor tiene 2 cifras decimales y el dividendo 1, ¿por cuánto multiplicarán para reducir a enteros? ¿Y si en el divisor hay tres y en el dividendo 2? ¿Y si en el divisor hay 1 y en el dividendo 2? ¿Y si en el dividendo hay 3 y en el divisor 2? Etc.

Cuando faltan cifras decimales, ¿qué agregamos para completar?

En el pizarrón:

$$\begin{array}{r} 98,765 : 1,45 \\ 567,86 : 4,7 \\ 867,9 : 0,54 \\ 753,45 : 35 \\ 8 : 0,8 \\ 100 : 0,1 \end{array}$$

En los cuadernos:

$$\begin{array}{r} 357 : 0,9 \\ 75,931 : 9 \\ 246,8 : 0,96 \\ 14,345 : 0,009 \\ 642,08 : 1,75 \\ 50 : 0,01 \end{array}$$

Ejercicio N° 62. — Fracciones decimales. División.

Con una cinta de 5 m. debemos hacer los pedazos iguales.

¿Cómo procederemos al efectuar esta operación para que en el cociente tengamos 2,5 m.? Dividamos:

$$5 : 2 = 2 \text{ m. y sobra } 1 \text{ m.}$$

$$\begin{array}{r} 5 \text{ m.} \quad | \quad 2 \\ 1 \text{ m.} \quad | \quad 2 \text{ m.} \end{array}$$

Sobra 1. m. que debemos dividir por 2, para lo cual lo reduzo a decímetros. Un metro tiene 10 dm.; 10 dm. dividido por 2 da 5 dm.; este 5 lo coloco después de la m. del cociente y tenemos, por lo tanto, 2 m. 5 que es el resultado buscado.

Que formulen el mismo razonamiento para explicar las divisiones que siguen:

$$\begin{array}{r} 7 \text{ m.} \quad | \quad 2 \\ 10 \quad | \quad 3 \text{ m. } 5 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 9 \text{ m.} \quad | \quad 2 \\ 10 \quad | \quad 4 \text{ m. } 5 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 15 \text{ m.} \quad | \quad 2 \\ 10 \quad | \quad 7 \text{ m. } 5 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 25 \text{ m.} \quad | \quad 2 \\ 50 \quad | \quad 12 \text{ m. } 5 \end{array}$$

Que reemplacen la m. por una coma y dividan:

$$\begin{array}{r} 6 : 4 \\ 32 : 5 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 21 : 2 \\ 60 : 8 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 26 : 4 \\ 57 : 6 \end{array}$$

El maestro muestra, ahora, cómo se divide 5 por 4. Supongamos que debemos repartir 5 \$ entre 4 personas.

Corresponderá 1 \$ a cada una y sobrará 1 \$ que si no reducimos a décimos no podremos continuar dividiendo. Al mismo tiempo que reducimos este peso a décimos o monedas de 10 ctvs., colocaremos una coma en el cociente para separar los enteros de los décimos. Diez décimos dividido por 4 da 2 décimos a cada persona y sobran otros 2 décimos que reduciremos a centésimos o centavos para poder continuar dividiendo. Dos décimos o 20 ctvs. repartidos entre 4 personas dan 5 ctvs. para cada una. Total = 1,25 \$.

Se efectúan varias operaciones análogas y luego se pide a los niños que dividan:

$$\begin{array}{r} 7 : 4 \quad 10 : 4 \quad 12 : 5 \quad 20 : 6 \\ 36 : 8 \quad 48 : 11 \quad 80 : 15 \quad 100 : 18 \\ 125 : 20 \quad 150 : 32 \quad 205 : 75 \end{array}$$

Que obtengan hasta dos decimales en cada operación. Que realicen las cuentas que anotamos a continuación y saquen hasta tres decimales en cada cociente.

$$\begin{array}{r} 38,75 : 0,22 \quad 134,7 : 0,58 \\ 456,76 : 43 \quad 40 : 9 \quad 1.000 : 15 \end{array}$$

Ejercicio N° 63. — Fracciones decimales. División.

Que con 2 m. de cinta o sogas hagan 4 trozos iguales.

¿Cuánto mide cada pedazo? ¿Cómo se opera para tener ese resultado? ¿Obtendremos enteros en el cociente?

Reducimos los 2 m. a decímetros para lo cual agregaremos un cero al dividendo, pero simultáneamente colocaremos **cero entero en el cociente y coma decimal**. Hecho esto se efectúa la operación y da 0,5 m. para cada trozo.

Que dividan:

$$\begin{array}{r} 5 : 10 \quad 8 : 20 \quad 1 : 10 \quad 15 : 30 \\ 7 : 35 \quad 15 : 60 \quad 1 : 100 \quad 48 : 480 \\ 25 : 750 \quad 7 : 21 \quad 9 : 27 \end{array}$$

Para que los escolares se convenzan de que los cocientes que resultan son exactos realicemos la prueba de la división multiplicando estos cocientes por los divisores; agreguemos el residuo a este producto y obtendremos el dividendo.

Ahora pueden sin inconvenientes efectuar las operaciones que van a continuación:

$$\begin{array}{r} 0,25 : 25 \quad 1,2 : 24 \quad 0,5 : 50 \\ 2,75 : 8,9 \quad 14,8 : 29,6 \quad 1 : 500 \end{array}$$

Con esto queda completado el estudio de la división de decimales.

Sólo nos resta enseñar a dividir un entero o un decimal por la unidad seguida de ceros.

Los ejercicios correspondientes quedan para que los compongan los docentes con lo que nos ahorraremos un espacio necesario para ocuparnos de otros asuntos.

Grado Cuarto

Geografía

Noticias particulares sobre la Capital, las provincias y los territorios nacionales—

A través del trabajo realizado hasta la fecha en el grado, los alumnos han adquirido ya muchas noticias particulares acerca de cada una de las divisiones políticas de nuestro país. Trataremos ahora, para completar el conocimiento de su geografía en forma adecuada al grado y a su programa respectivo, de sistematizar y ampliar en cuanto sea necesario aquellas noticias particulares.

Recordaremos al efecto, por ejemplo, cómo se clasifican las provincias y los territorios según su situación geográfica, repitiendo el cuadro sinóptico hecho oportunamente. Repetiremos las referencias ya hechas con anterioridad respecto a la extensión relativa de las provincias y los territorios, a su población, riqueza natural, industrias, etc., labor que conviene realizar, para

cumplir el propósito antes enunciado, conforme a un plan preestablecido, el que podría ser, por ejemplo:

1. **Provincias del litoral.** — Son las más pobladas de la República y las más ricas. ¿Por qué? He aquí algunas de las razones que pueden ofrecerse a la reflexión de los alumnos del grado: a) Su adyacencia al mar y los grandes ríos y su proximidad mayor con el exterior (lo que permite el florecimiento de sus puertos, el más fácil tráfico y exportación de los productos, etc.); b) la fertilidad de su suelo, ayudada por las lluvias frecuentes y el clima benigno que caracteriza a la región. Por todo ello, en las provincias del litoral se ha radicado y se queda la mayor parte de la gente que viene del extranjero, para la cual se hace más fácil y cómoda la vida en ellas que en las otras partes del país.

La abundancia de sus productos y su fácil comercio ha provocado, pues, una más densa población de estas provincias y, por consiguiente, la creación de mayor número de ciudades y pueblos importantes, como ser

(los alumnos harán el croquis de la división política y, con la guía de los mapas de sus atlas, situarán en aquél las poblaciones que se nombren):

Provincia de Buenos Aires: La Plata (capital), Bahía Blanca, Tandil, Azul, Mar del Plata, Dolores, Mercedes, Chivilcoy, Trenque Lauquen, Lincoln, Junín, Pergamino, San Pedro, San Nicolás, etc. (Obsérvese que las citamos por zonas y según su vinculación ferroviaria, lo que puede aprovecharse para recordar las principales líneas de este género. Con motivo de la enumeración que se haga, conviene también mostrar fotografías de esas ciudades y agregar algunos datos de relieve que puedan señalarse, como por ejemplo: la importancia de Mar del Plata como playa veraniega y población pesquera, la de Tandil como ciudad serrana y centro de actividad de su zona, el carácter común de las otras en cuanto a sus funciones de núcleos regionales y su fisonomía edilicia, etc.).

Santa Fe: Rosario (la segunda ciudad y puerto de la República), Santa Fe (la capital de la provincia), San Cristóbal, Vera, Reconquista, etc. (Aquí, como en las demás provincias, valen las observaciones hechas precedentemente al referirnos a la provincia de Buenos Aires).

Entre Ríos: Paraná (la capital y ciudad y puerto más importante de la provincia), Victoria, Gualaguaychú, Concepción, Concordia, La Paz, etc.

Corrientes: Corrientes (como Paraná en Entre Ríos), Bella Vista, Goya, Esquina, Santo Tomé, Paso de los Libres, etc. (Obsérvese en esta provincia cómo todas las ciudades importantes están situadas sobre uno u otro de los grandes ríos que la limitan).

Conforme con lo que los alumnos conocen sobre producciones e industrias del país, se completarán estas noticias acerca de las provincias litorales con los datos que atañen a esos aspectos de su vida, en la que se destacará lo que sea más característico o valioso. Vaya la reseña que sigue al modo de ejemplo:

Provincia de Buenos Aires: Cereales, lino, ganados vacuno y equino, cal y cemento; agricultura (chacra, colonias), ganadería (invernada, cabaña, tambo), granjas y huertas, minería (canteras de Tandil, Olavarría y Azul); frigoríficos, queserías, cuertimbreros y demás industrias derivadas de las naturales.

Provincia de Santa Fe: Cereales (principalmente el maíz) y lino, ganados vacuno y equino; en lo demás, igual también que la anterior, menos lo que concierne a minería, la que aquí es nula.

Provincia de Entre Ríos: Cereales (especialmente el trigo, que es donde se da mejor), ganado vacuno; en lo demás, como Santa Fe.

Provincia de Corrientes: Arroz, yerba mate, naranjas, tabaco, la madera de sus bosques. La ganadería sólo satisface las necesidades de su población. Su comercio exterior está alimentado por el producto de sus grandes industrias: los obrajes, yerbatales, tabacales, etcétera. La humedad de su suelo y su clima caluroso como razones determinantes de sus producciones e industrias.

En forma análoga se verán las características que conciernen a las provincias Centrales, Andinas y del Norte, como así a los territorios nacionales, en los que será conveniente hacer esta clasificación: La Pampa, por un lado, Neuquén y Río Negro, por otro, Misiones, Chaco y Formosa, por el suyo, ligeras referencias al de Los Andes, y por último Chubut, Santa Cruz y Tierra

del Fuego. Omitimos todo detalle al respecto para no dar desmedida extensión a estas sugerencias, para lo que carecemos de espacio, por otra parte; y las concluimos con lo que atañe a la Capital Federal, a la que es preciso dedicar también especial estudio.

Capital Federal. — Con un mapa o plano de la ciudad de Buenos Aires a la vista, los alumnos observarán sus caracteres de forma, situación, extensión y configuración geográfica, sobre los que no necesitamos ciertamente insistir. Nos parece que ésta es la ocasión para desarrollar ante los alumnos el panorama del crecimiento portentoso de nuestra capital, historiando su desenvolvimiento edilicio, económico, político y social en forma adaptada a este grado, asunto sobre el que tampoco nos explayamos en concreto porque entendemos que basta su indicación para que cada colega que nos lee esté capacitado para llevarlo a efecto.

Buenos Aires es, al presente, una de las grandes capitales del mundo, no sólo por constituir la cabeza de una nación importante, como lo es la nuestra, sino también por su propia magnitud. Póngase en relieve su enorme extensión, su abultada población, el sinnúmero de industrias potentes que en ella desenvuelven su actividad, su intenso y valioso movimiento portuario, su progresista desarrollo edilicio (la edificación privada y pública; sus avenidas, calles y paseos públicos; sus negocios y su tráfico, los elementos de comunicación internos y externos, etc., etc.).

Las referencias precedentes deben concretarse señalando la división de la ciudad en sus grandes barrios, cuyas características se expresarán, las diversas divisiones en el orden administrativo-comunal, policial, escolar, civil y electoral; en la indicación de las grandes avenidas, sus múltiples plazas, sus instituciones públicas y privadas más importantes (el Correo, la Municipalidad, la Asistencia Pública y hospitales, la Casa de Gobierno, etc., etc.).

Se hablará asimismo de los servicios públicos cuyo conocimiento sea de mayor utilidad inmediata: las escuelas, los hospitales y demás establecimientos de asistencia social, la policía, el correo, las aguas corrientes, el alumbrado y barrido, el Registro Civil, etc. Como final del estudio que al respecto se haga en el grado, los alumnos trazarán el croquis de su barrio, lo más explícito que sea posible, y ubicarán en él: su casa, la escuela, el hospital y demás establecimientos de índole semejante que haya, la comisaría, la oficina de correo, la del Registro Civil, la feria franca y los mercados de mayor importancia, las fábricas, comercios y demás empresas destacables, la iglesia y otros establecimientos de cualquier género que merezcan ser anotados. Con criterio análogo, y en oportunidad anterior o posterior según acuerde su plan de labor el maestro, los alumnos efectuarán un trabajo parecido acerca del municipio de la Capital, en el que indicarán: las grandes arterias, los parques, plazas y paseos públicos más concurridos, las centrales de los servicios públicos (municipales y nacionales) más útiles o conocidos, etc. Como es natural, el contenido de este croquis o mapa que sugerimos dependerá del detalle con que se ha estudiado la ciudad y del cariz que se ha impreso a las clases destinadas al tema. Queda implícito que cuanto acabamos de exponer, y lo mucho más que puede agregarse, da material para numerosas clases y abundante trabajo para el grado.

PARA SU BIBLIOTECA

ORTOGRAFIA INTUITIVA, por José D. Forgione.

Manual de ejercicios y desarrollos para la enseñanza de la ortografía, basado en el método Viso - Audo - Gnóstico - Gráfico \$ 3.50 m/n.

POR LA PUREZA DEL HABLA, por José D. Forgione.

Ejercitaciones y desarrollos que sustentan la metodización práctica de la enseñanza del VOCABULARIO, la ORTOGRAFIA, la SINTAXIS, la COMPOSICION, la RECITACION, etc. \$ 3.50 m/n.

COMO SE ENSEÑA LA COMPOSICION, por José D. Forgione.

Concepto de la composición en la escuela primaria. El método activo en el aprendizaje de esta asignatura. Ideas de Cousinet, Munch, Kerchensteiner, Mercante, Hermosillo, etc. Contiene: Indicaciones metodológicas, esquemas, gráficos, cuestionarios y una valiosa colección de composiciones literarias para orientar la enseñanza de esta materia en el período del pensamiento dirigido \$ 2.50 m/n.

LECCIONES ELEMENTALES DE ANATOMIA, FISIOLOGIA E HIGIENE, por Atanasio S. Rodríguez.

Elementos indispensables y al alcance de los niños de la anatomía y fisiología humana para fundamentar las prácticas higiénicas más necesarias para la conservación de la salud \$ 2.80 m/n.

EL MAESTRO Y LOS NIÑOS, por Rafael Ruiz López.

Es un ameno breviario para el educador; sugiere ideas y normas de conducta que tonifican la labor docente \$ 1.75 m/n.

LO QUE DICE EL MAPA, por Ernesto Nelson.

Ensayo de Geografía razonada preparada con criterio amplio y práctico para hacer racional y humana la enseñanza de esta importante asignatura \$ 5.— m/n.

CIEN DE LAS MEJORES POESIAS CASTELLANAS, por el Dr. Pedro Henríquez Ureña.

Historia de la poesía española desde el Arcipreste de Hita hasta Rubén Darío, apropiada para los cursos de castellano y de preceptiva literaria \$ 2.50 m/n.

MANUAL DE HISTORIA DE LA CIVILIZACION ARGENTINA, por Torres, Carbia, Molinari y Ravignani.

Obra de consulta para Escuelas Normales, Colegios Nacionales e Institutos Superiores, preparada a base de investigaciones y examen de documentos, archivos y fuentes de informaciones autorizadas \$ 6.— m/n.

CIENCIAS FISICO-QUIMICAS Y NAURALES, por Alberto E. J. Fesquet.

En los tres grandes capítulos: LA MATERIA Y LA ENERGIA (Física, Química y Mineralogía), EL MUNDO DE LOS SERES VIVOS (Botánica, Zoología, Anatomía, Fisiología, Higiene humanas) y LA HISTORIA DE LA TIERRA (Geología histórica), en estrecha vinculación sistemática y circunstancial; están desarrollados los programas de la escuela primaria y Departamento de Aplicación de las Escuelas Normales.

Su plan moderno, su método, sus ejercicios y sugerencias, así como sus ilustraciones, definen los valores didácticos de esta obra \$ 6.— m/n.

DISCIPLINA ESCOLAR, por Angel C. Bassi.

El importante problema de la disciplina escolar está tratado con la altura y extensión que corresponde en esta obra, legítimo orgullo de la producción didáctica argentina \$ 4.50 m/n.

Editorial A. KAPELUSZ & Cía.

Bartolomé Mitre 1242/48

BUENOS AIRES

Grado Quinto

Naturaleza

En qué consiste la respiración. — Todos los seres vivos, animales y plantas, tienen necesidad imprescindible de respirar para vivir. Inmediatamente averiguaremos cómo respira cada una de estas clases de seres, pero para ello nos es necesario, primeramente, saber en qué consiste la respiración. Para enterarnos, vamos a realizar los siguientes trabajos.

1. — Comenzaremos por preparar agua de cal para que nos sirva de reactivo. Los reactivos son ciertos cuerpos o sustancias que se usan en química para determinar la presencia de otro cuerpo o alguna de sus propiedades. Para ello, consígase un poco de cal viva,

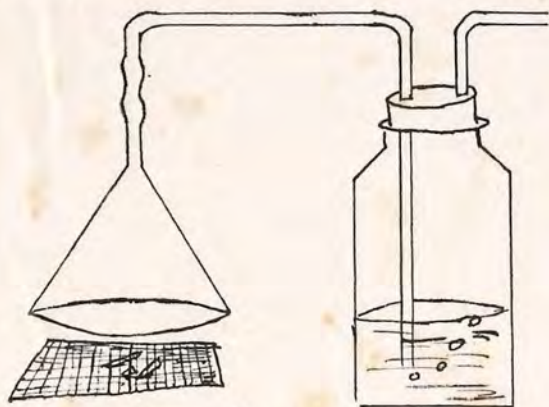


Figura 1

pero que lo sea de verdad. Manipúlela con las precauciones consiguientes, teniendo en cuenta que es una sustancia sumamente hidrófila; cuide que el envoltorio en que la conduzca a la escuela se mantenga seco.

Coloque la cal en un lebrillo y vierta sobre ella un poco de agua. Anote, de paso, todos los fenómenos que observe. Aplique la mano, por la parte exterior, en el fondo del lebrillo. ¿Qué nota? La cal, al apagarse, desprende mucho calor, tanto que puede alcanzar a una temperatura capaz de inflamar la pólvora (300 grados). La cal viva, pura, se llama calco (Ca); por la acción del agua se transforma en hidrato de calcio $[\text{Ca}(\text{OH})_2]$, cal hidratada, que es lo que ordinariamente llamamos cal, y que disuelta en agua utilizamos para blanquear las paredes de nuestras casas (enjalbegar).

En un recipiente de poco más de un litro, eche tres cucharadas de esa cal apagada y cúbralas con un litro de agua; agite muy bien y deje reposar hasta que el líquido se aclare. El agua disuelve muy poca cal; la que no se disuelve, precipita en el fondo del recipiente. Recuerde lo que dijimos al tratar de la disolución de sustancias en el agua y de la cristalización. Sin mover, para evitar que se enturbie nuevamente, trasvase el agua de cal, utilizando para ello un sifón. Al hablar de vasos comunicantes explicamos el sifón.

El agua de cal tiene muchas aplicaciones en la vida diaria, desde la cocina hasta la farmacia. Averigüe las más corrientes preguntando a quienes puedan informarlo.

2. — Disponga un aparato como el que se indica en la figura 1 que acompaña estas líneas. Si no dispone de

frasco de boca grande con el correspondiente tapón de dos perforaciones, puede utilizar un frasco de dos bocas; es decir, lo que tenga más a mano. El frasco contiene agua de cal.

Tome unos trozos de carbón encendido y colóquelos sobre una tela metálica. La boca del embudo debe recibir los gases que se desprendan.

Observe qué ocurre en el frasco. Anote sus observaciones. Cuando el agua de cal esté lechosa, retire los carbones encendidos y deje reposar el agua hasta que se aclare. ¿Qué queda en el fondo del frasco?

La combustión produce un gas (gas carbónico) que enturbia el agua de cal, porque de la combinación del carbono del gas con la cal del agua, se forma carbonato de cal $[\text{CO}_3\text{Ca}]$ insoluble en el agua. Es el sedimento que queda en el fondo del frasco. Si continuáramos la operación un tiempo más, se formaría bicarbonato de calcio $[(\text{CO}_3\text{H})_2\text{Ca}]$ que es soluble en el agua. Por lo tanto, desaparecería el color lechoso del agua y no quedaría de la operación sedimento alguno. Compare las fórmulas que van entre paréntesis y que indican la composición molecular de los cuerpos. Procure comprender su formación y significación.

3. — Hemos comprobado lo siguiente: Toda combustión produce gas carbónico. El gas carbónico tiene la

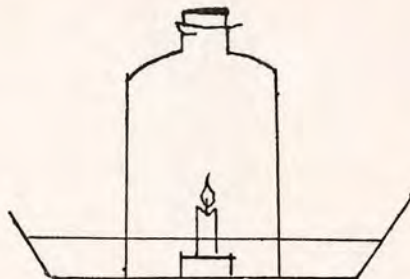


Figura 2

propiedad de enturbiar el agua de cal. Tenga esto muy presente para poderse explicar lo que va a ver a continuación.

Ponga en un vaso un poco de agua de cal que no haya sido utilizada. Por medio de una pajuela de las que se utilizan para tomar refrescos o por medio de un tubo de vidrio, sople en el interior del agua de cal. Observe. ¿Qué ocurre? ¿Por qué se enturbia el agua de cal? ¿Dónde se producirá ese gas carbónico? ¿Habrá algo en combustión en nuestro cuerpo? ¿Qué elementos producirán esa combustión?

Procure dar usted mismo solución a estas cuestiones teniendo en cuenta que el carbono forma parte principalísima de todas, absolutamente de todas las sustancias orgánicas; que el gas carbónico se forma por la acción del oxígeno sobre el carbono; que nosotros respiramos precisamente para tomar del aire el oxígeno que necesitamos para vivir.

4. — Vamos a procurar ahora darnos cuenta de los elementos que componen el aire que respiramos. Para ello comience por fijar sobre un objeto pesado (un trozo de azulejo, baldosa, etc.) un cabo de vela, y colóquelo en un lebrillo que contenga agua de cal.

Encienda la vela y cúbrala con una campana de vidrio de las que utilizó cuando estudiamos la transpira-

ción de las plantas, de modo que quede todo como lo indica la figura 2.

Observe qué ocurre con la llama de la vela. ¿Por qué sube el agua en el interior de la campana? ¿Qué habrá ocurrido con el aire que en ella se contenía? ¿Quién habrá consumido la parte que falta? ¿Se enturbia el agua de cal?

Agregue agua en el lebrillo hasta igualar los niveles. Sujete una cerilla al extremo de un alambre; enciéndala. Destape con cuidado la campana — o levántela si no tiene tapón —, e introduzca rápidamente en ella la cerilla encendida. ¿Qué observa?

¿La combustión consume todo el aire contenido en la campana? ¿El residuo sobrante mantiene la combustión?

Luego el aire se compone, por lo menos, de dos elementos: uno que mantiene la combustión, que es comburente (oxígeno), y otro que no lo es, que no man-



Figura 3

tiene la combustión (nitrógeno o ázoe). El aire se compone de 21 partes de oxígeno y 79 de nitrógeno.

5.— Pero no sólo la llama produce combustión. Consígase un puñadito de limaduras de hierro; lávelas en alcohol puro con todo cuidado. Colóquelas en un saquito de género. Moje bien en agua el saquito con las limaduras y cuélguelo de un ganchito de alambre que habrá fijado en el corcho. Disponga todo como lo indica la figura 3, sólo que puede no utilizar agua de cal. Este trabajo le llevará varios días. Observe diariamente el nivel de agua en el interior de la campana. Cuando ya no suba más, proceda como en el caso anterior: iguale los niveles, destape la campana e introduzca una cerilla encendida. ¿Qué ocurre? Compare este hecho con el observado en el trabajo anterior. ¿De cuántas partes dijimos que se componía el aire? ¿Cuál de ellas ha desaparecido? ¿Quién habrá consumido el oxígeno que falta?

Abra la bolsita y observe el estado en que se encuentran el hierro que habíamos encerrado en su interior. El hierro sufre también la acción del oxígeno del aire, se oxida. ¿Podría usted establecer alguna relación entre combustión y oxidación?

Averigüe por qué se pintan los objetos de hierro cuando han de estar a la intemperie, y a qué se llama y en qué consiste la galvanización.

Repase las conclusiones a que hemos llegado con es-

tos cinco trabajos y explique en qué consiste la respiración según usted lo entienda.

Cómo respiran las plantas. — Ya sabemos en qué consiste la respiración. Tome una planta, la que utilizó para ver adónde va a parar el agua que absorbe; colóquela sobre un lebrillo con agua, evitando, si es posible, que el agua toque la maceta para lo cual bastará con que la coloque un pie, un ladrillo; cúbrala con una campana y déjela en un lugar obscuro durante algunos días. Debe dejarla en lugar obscuro porque las plantas, por efectos de la luz del sol, utilizan el anhídrido carbónico para ciertas operaciones que más adelante estudiaremos. Manteniéndola en la obscuridad, le impediremos esa función.

Seguramente que el vidrio de la campana estará empañado, lo que le impedirá observar el nivel del agua en su interior. Procure hacerlo, sin embargo, y cuando note que ya no sube más, compruebe la calidad del gas que se conserva en el interior de la campana, en la misma forma que en los casos anteriores: iguale el nivel del agua y proceda con rapidez a la introducción de la cerilla encendida.

Al mismo tiempo que esto, haga lo siguiente: Deje en remojo durante veinticuatro horas una cierta cantidad de porotos. Introdúzcalos así húmedos en un pote de vidrio. Cubra el pote con una lámina de vidrio teniendo cuidado de que quede bien cerrado, para lo cual bastará con untar los bordes de la boca del pote con bastante cantidad de vaselina de modo que la lámina de vidrio quede como pegada.

Déjelo uno o dos días en una habitación tibia, y al cabo de ellos levante la tapa e introduzca, como de costumbre, una cerilla encendida. Observe. Deduzca.

La respiración es la oxidación de los elementos vitales de un organismo, y se produce esencialmente por la penetración del oxígeno a través de las membranas, y la exhalación de gas carbónico. La respiración de las plantas, como lo hemos visto, se verifica tanto en la semilla como en el árbol, y a través de la piel que cubre todo el cuerpo del vegetal. Como en el árbol, por ejemplo, la mayor superficie la forman las hojas, ellas constituyen el órgano principal de la respiración. Además la piel de las hojas es más tierna y húmeda, lo que facilita esta función. Las plantas, como todos los

PERMUTAS

Maestro de la Capital, en escuela de ubicación céntrica, desea permutar con **Director** o **Maestro** de escuela ubicada en importante ciudad del interior.

Dirigirse a **M. V. R.**, Rivadavia 1194, Cap.

Director de 2ª categoría, de escuela de la provincia de Corrientes ubicada en importante ciudad, sobre el ferrocarril N. E. A., con Dirección libre, personal compuesto de ocho maestros y 40 pesos de eventuales, desea permutar con **director** de escuela en idénticas condiciones de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe o Córdoba, que esté situada sobre algún ferrocarril. Dirigir propuestas a nuestra Administración.

seres vivos, respiran exactamente en igual forma durante las veinticuatro horas del día, y consumen oxígeno tanto de día como de noche.

La respiración en los animales inferiores. — Consígase una lombriz de tierra, lo que le resultará sumamente fácil. Bastará con revolver un poco la tierra del jardín. Suele encontrárselas también debajo de las macetas, en lugares húmedos.

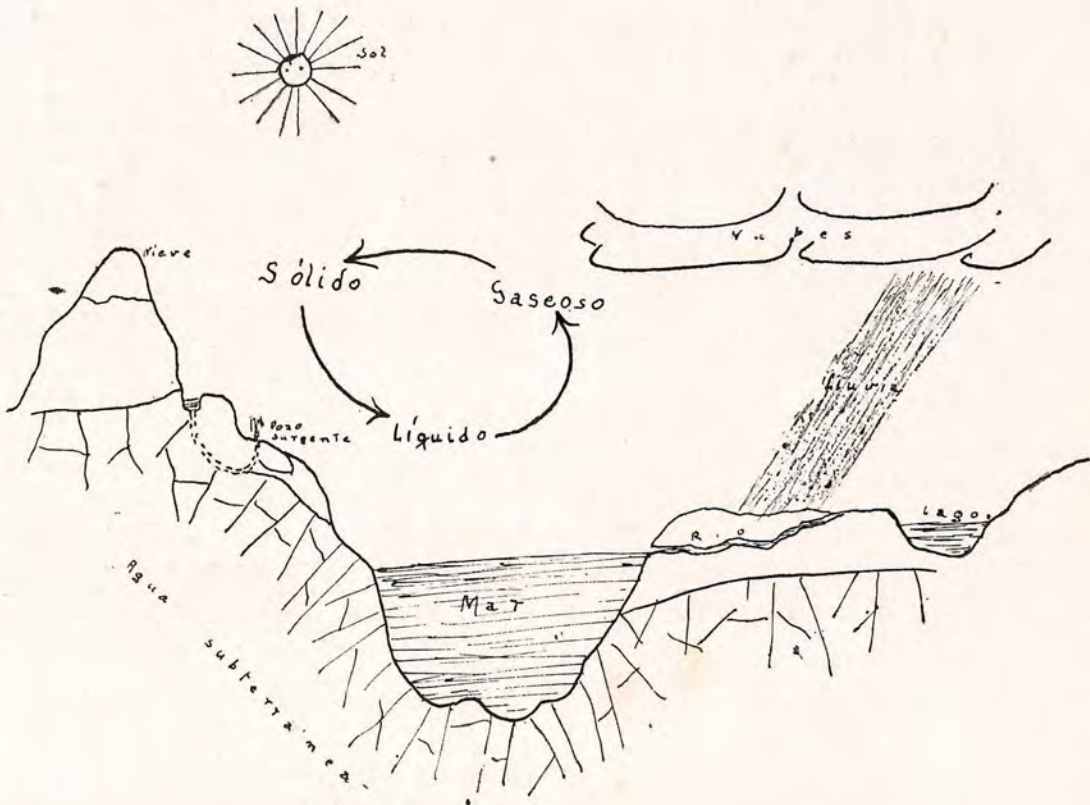
Observe la forma del cuerpo. ¿Sabe cómo se introduce en la tierra? Si tiene mucha paciencia podrá notarlo. Como la lombriz no puede apartar la tierra para abrirse camino, se la traga. Por otra parte, encuentra en la tierra todos los elementos que necesita para su alimentación; de modo que para la lombriz alimentarse e introducirse en la tierra es todo uno. Con esta forma de vivir, prestan las lombrices un importante servicio porque sus deyecciones constituyen el abono más perfecto, aparte de que los orificios que abren en el suelo facilitan la aireación o ventilación de la tierra, que es lo que procuran los agricultores al removerla o ararla.

Abra una lombriz longitudinalmente. ¿De dónde proviene la tierra que se encuentra en su interior? Seguramente no notará, aparte del tubo digestivo, ningún otro órgano u aparato. Pero a nosotros nos interesa saber cómo respira. Deje un gusano al aire sobre una madera, o mejor al sol. Observe, al poco tiempo, qué le ha ocurrido. Efectivamente, ha muerto porque el aire o

el sol han resecaado su piel que es para el gusano un verdadero pulmón. La lombriz de tierra, respira exclusivamente por medio de la piel, tal como las plantas, en igual forma que los animales que son inferiores a ella en la escala zoológica.

Los animales superiores a la lombriz poseen ya órganos especiales para la respiración. Es que la piel se va haciendo cada vez más gruesa, tiende a ser órgano de protección o de defensa. Observe, por ejemplo, la piel de los insectos (moscas, eucarachas, abejas, piojos, pulgas, etc.) y compárela con la de la lombriz. Haga otro tanto con la del pez y con la de otros animales. Compare la forma de vivir de la lombriz con la de los otros animales. ¿Podría ella vivir tanto tiempo al aire y al sol como los demás? ¿Podrían los demás animales, con la piel de la lombriz hacer la vida que hacen?

La piel, para servir de órgano perfecto para la respiración, debe ser muy débil y mantenerse húmeda. Consígase un pulmón de gallina, por ejemplo, y compare la calidad y humedad de su tejido, con la piel de la lombriz. Podríamos decir que a medida que avanzamos en la escala zoológica, encontramos que la piel especialmente adaptada a la respiración, se encuentra encerrada en el interior del cuerpo, perfectamente protegida contra los efectos del aire y del sol y con algunas aberturas que la comunican con el exterior, cuyo conducto recibe el nombre de tráquea.



Ciclo del agua en la naturaleza. La palabra ciclo tiene estrecha relación con la palabra círculo. Expresa la vuelta de algo al punto de partida después de recorrer un camino marcado o una serie de etapas. Observe atentamente el dibujo que se acompaña y determine los diversos estados por que pasa el agua desde su evaporación hasta su retorno a los mares, especificando las causas de esos cambios.

Grado Sexto

Lenguaje

LECTURA: SOL DEL DOMINGO

Sol del domingo... Rásgase como un largo velo de tiempo y he aquí que se oye un cántico de campanarios: sois vosotras, campanas de Pascua Florida, campanas de la niñez.

El sueño matinal es tan grato, que el niño no quiere dejar las sábanas, en donde la cabeza sobre el brazo y el muslo en flexión, se anda volando por el otro lado de las cosas.

Sol de domingo... Y a la orilla del río, con los compañeros, dar un chapuzón, desnudos como anguillas todos, alborotar el agua, y en el intervalo morder la naranja de oro o la uva de miel junto a los árboles. ¿De qué se conversa? Se sigue el asunto que en las ramas cercanas discuten los pájaros; cosas de política del aire, de la ciencia de las cometas o de las artes de los trompos; murmuración contra la tía solterona o el maestro calvo; y el puñetazo que tal dió dejando cardenal en el pómulo; o la escopeta de papá y el caballo que vino de la estancia; o la caja de música que trajeron de París regalada por el padrino; o la pelota de la cancha, o las piernas de Juanito. Y luego lapidarse han los ramajes; silbase y gritase; se ensaya la voltereta o se ejercitan los brazos en mutuos mojicones; o se corre por largas extensiones, hasta llegar a la casa, cansado el pecho, roja la color, a recibir la reprimenda.

Sol de domingo, sé bueno siempre para los niños, para los viejos. Eres el que hace reír las casas y los árboles como con un brillo inusitado; el que saca los huérfanos de sus habitáculos, en largas filas, a ver la ciudad, a respirar la salud de los jardines y los campos. Sé suave y de oro puro para ellos; y para las viudas tristes y para los niños pobres. Sé propicio para los solitarios que piensan, a orillas de los lagos, junto a los cisnes, en cosas melancólicas. Tú eres el hermoso sol, el sol del día del Señor. Tú estás guardado en el gran joyero que el Príncipe de las cosas tiene en su empuje, y no sales sino una vez a la semana, cuando ella nace, a vivir su existencia de seis días, y para que salgas a lueir en el puro azul, el Padre sagrado te confía al orfebre más entendido de su reino de arriba; ése te limpia, te pule, te bruñe como a un escudo de oro, y te lanza al espacio a que resplandezcas, sol del domingo..., sol del domingo...

Rubén Darío.

Rubén Darío en el mundo de las letras, y en el mundo civil Félix Rubén García y Sarmiento, nació en Nicaragua en 1867, peregrinó por Europa y América y volvió a su patria, enfermo ya, donde murió el 7 de febrero de 1916. Fué el poeta de mayor influencia o de mayor resonancia en el círculo literario de su época, y su generación y las subsiguientes de España y de América española siguieron los caminos por él trazados en la poesía lírica. El, a su vez, sufría las influencias de los poetas de moda de Francia: Verlaine, Beaude- laire, Moreas, de los cuales tomó ritmos y modalidades que, profundamente arraigados en su espíritu, habían de introducirse por su intermedio en la poesía española. Sus obras son harto conocidas y entre ellas destacare-

mos, en verso: *Prosas Profanas*, *Cantos de Vida y Esperanza*, *El Canto Errante*, *Canto a la Argentina* y *Oda a Mitre*, etc.; en prosa: *Los Raros*, *Peregrinaciones*, etc. La página que ofrecemos está tomada de "Sol del Domingo", volumen donde se han recogido algunos trabajos que el autor conservaba inéditos.

Léase a los alumnos todo el trozo y vuélvase inmediatamente para la explicación de los giros y modos de decir. No es necesario insistir en que es una evocación de los días de la niñez, ocultos por largo velo de tiempo, el cual al rasgarse, deja escapar un cántico de campanas. Dice de Pascua Florida, o sea Pascua de Resurrección, día en que vuelven a sonar las campanas después de haber permanecido calladas el jueves y el viernes santos. Haga notar las bellezas de la expresión "se anda volando por el otro lado de las cosas"; en efecto, se diría que las cosas tienen algo así como un lado inmaterial, contrapuesto al que nos muestran a la luz del sol, que sólo se puede ver en la perezosa duermevela matinal cuando el espíritu flota en una semi-conciencia.

Luego nos describe o nos enumera las picardías dominicales; hágase notar que las cometas son las pandorgas o juguete cuya forma más común es el barrilete, tan común que esta palabra suele ser empleada — incorrectamente desde luego —, por los muchachos en sentido genérico. "El puñetazo que tal dió dejando cardenal, etc.". Tal, en este caso, es pronombre demostrativo o indefinido, según se lo reemplace por "fulano" o por "alguno", que cualquiera de las dos formas responden exactamente a la idea que se quiere expresar. Color es masculino, pero puede usarse también en femenino, y en esta última forma se usaba antiguamente.

En la imploración final tenemos: "Eres el que hace reír las casas y los árboles como con un brillo inusitado". Explíquese cómo el brillo intenso del sol da vida y alegría a las cosas; dice el autor que las hace reír, en igual forma que se dice de ordinario que la risa ilumina el rostro. El sol dominguero es el que saca a los huérfanos a respirar la salud, vale decir el que permite que salgan los niños a respirar el aire puro. "Sol del día del Señor", porque domingo en nuestros idiomas latinos significa etimológicamente eso; viene de Dómine, señor. Con la parte final parece querer indicar que el sol del domingo nos parece más brillante y más alegre que el de los otros días porque se une a nuestros juegos y a nuestros goces.

La línea de puntos no indica, en este caso, la separación de dos fragmentos; la puso el autor para indicarse, seguramente, que volvía a cerrarse el velo de tiempo que se había rasgado al principio, vale decir, que se terminaban allí los recuerdos o mejor la enumeración de ellos, y se volvía a la realidad. Nosotros cortamos, sí, este trozo, para que no resultara tan largo, en el segundo párrafo, que transcribimos a continuación por si el maestro desea utilizarlo: "Pues día de misa, y la madre es tempranera, y la abuela, desde el clarín del gallo está de pie, con su vestido obscuro de la iglesia. El sueño matinal es tan grato, etc.... lado de las cosas. Pero las flores de olor están ya en los floreros y el café humeante. El cura estará en la sacristía poniéndose la casulla. Y el niño se viste con su ropa limpia y oliente, y a poco va en la buena com-

pañía a la visita de Dios, a punto que las campanas alegres, las campanas de Pascua Florida, dicen la última estrofa de la llamada." Corregimos también, por razones obvias, el sexo de Juanita cuyas son las piernas de que hablan los muchachos. Y lo demás está tal cual.

No creemos que tan sencilla lectura requiera más explicaciones. Sin embargo conviene no dejar pasar la oportunidad sin insistir sobre la acentuación de monosílabos — a propósito del verbo sé —, y de la formación de diminutivos — con ocasión de Juanito —. Hágase leer mucho en voz alta esta lectura, pues siendo muy moderna su prosa, tiene mucho sabor de cosa castiza.

Cuando lo crea oportuno, proponga a los niños el estudio de la lectura aplicando este cuestionario u otro semejante:

Estudio de fondo. — Podemos dividir este trozo en dos partes perfectamente separadas: la primera hasta la línea de puntos y la segunda en adelante. Explíquenos cuál es el asunto principal de cada una de ellas, resumiéndolas en forma esquemática.

Estudio de forma. — ¿Podría explicar por qué repite la frase Sol del domingo..., y por qué la hace seguir de puntos suspensivos cuatro veces, y una vez no? ¿Qué diferente significación tiene las veces en que está seguida de suspensivos y la vez en que no lo está?

COMPOSICION

Convendría que dedicáramos gran parte de las clases de lenguaje del corriente mes, si no todas, a la redacción de cartas: cartas familiares, cartas comerciales y solicitudes de todo orden. Cada uno de estos tipos ofrece caracteres particularísimos, dignos de que se los separe prolijamente.

En las cartas familiares hemos de distinguir aquéllas que se escriben para dar noticia de algo, o comentar un suceso, etc., de las otras que se escriben por mero cumplimiento por exigirlo así las convenciones sociales. Este epistolario protocolar es digno de que se lo desdén y en su reemplazo atender siempre a que las cartas que se escriban respondan a una cariñosa amistad. En ese caso, las cartas de pésame, de invitación, de felicitación, etc., etc., toman caracteres asequibles a los niños. En cambio esa otra literatura epistolar de puro "cumplido" no la entienden porque se basa en la más pura hiporesía, felizmente muy alejada del espíritu infantil.

Para estas cartas hemos de dar las formas del encabezamiento y del final, dejando que el texto mismo lo distribuyan ellos en forma de conversación, como se cuentan las cosas, con toda sencillez. Hagámosles escribir a personas de la familia narrando algo, interesándose vivamente por la salud de una persona querida, lamentando algún suceso desgraciado, alegrándose por el acaecimiento o la conmemoración de un hecho feliz. Hagámosles escribir también en tercera persona, pero antes estemos seguros de que nosotros sabemos hacerlo, pues es tan común encontrar en personas de toda índole errores garrafales en este tipo de cartas. Nada peor en él que comenzar en tercera persona y pasarse a primera. Para no tropezar en este detalle, cuidemos de pensar, al escribir, que somos mandados por la persona que escribe ante la que recibe y que hemos de exponer lo que se quiera decir: "Fulano de Tal saluda a N. N.

y se complace en comunicarle esto y lo de más allá". O bien: "Saluda a su querido amigo N. N. y enterado por los periódicos de su merecido ascenso (o de lo que sea) se complace en hacer llegar sus plácemes más sinceros." Demás está decir que en este tipo de carta queda proscripto el tuteo, y añadiremos de paso que cuando hayamos de tutear en otras ocasiones lo haremos en buen cristiano, proscribiendo en absoluto el malhadado pronombre vos, como reemplazante de tú, que no debiera oírse jamás en boca de quien sepa hablar español.

No estaría demás, también, que se dieran algunos ejemplos de cartas famosas y se comentaran algunas, como serían por ejemplo las de Madame Sevigné, fáciles de encontrar en las antologías, que son modelos insuperados en su género. Bien quisiéramos transcribir algunas, tan llenas de gracia y de fineza, pero la falta de espacio nos lo impide. Por otra parte, ellas están al alcance de cualquiera.

Continuaremos en nuestro próximo número con las cartas comerciales y solicitudes.

GRAMATICA

Los casos estudiados en el número anterior, constituyen los dos grupos más numerosos de verbos irregulares. De ahí en adelante las reglas comienzan a compilarse con excepciones. Así: Todos los verbos terminados en acer, ocer y ucir, toman z antes de la e radical cuando ésta tiene sonido fuerte, o sea en la primera persona del presente de indicativo, en todas las del presente de subjuntivo y en la tercera del singular, primera y tercera del plural del imperativo. Ejemplo:

Presente de indicativo: Nazeo.

Presente de subjuntivo: Nazca, nazcas, nazca, nazcamos, nazcáis, nazcan.

Imperativo: Nazca él, nazcamos nosotros, nazcan ellos.

Y como éste: agradecer, conocer, lucir, permanecer, amanecer, etc.

Se exceptúan de esta regla: mecer y remecer que son regulares, hacer y su familia que tienen regularidad especial, placer, yacer, coecer, escoecer, recoecer por la misma razón, y los terminados en ducir que, como conducir, reducir, etc., hacen en el pretérito indefinido: conduje, condujiste, etc., y en el pretérito imperfecto del subjuntivo: condujera o condujese, etc., aparte de tomar la z conforme se indicó.

Por modo que no continuaremos con clasificaciones de esta índole. Nos reduciremos a hacer observar, conjugándolos, varios verbos irregulares. Que los niños hagan las observaciones del caso y deduzcan por qué y dónde esos verbos son irregulares.

Digamos, por último, a nuestros niños que, en caso de duda, como siempre que se trate de palabras, se recurra al diccionario donde se da la conjugación de las formas irregulares, ya sea en el artículo del texto o en un apéndice especialmente destinado a ese objeto que se agrega al final.

Entre otros, convendría hacer conjugar algunos de éstos: pedir, henchir, repetir, reír, ceñir, sentir, jugar, adquirir, dormir, morir, valer, andar, caber, asir, caer, eruir, estar, ir, oír, saber, querer, hervir.

Es muy común encontrar mal empleados estos verbos y muchos otros en boca de los niños porque en los

hogares así lo oyen, por eso conviene insistir en su conjugación, llamando la atención sobre las formas correctas. Dedicarles más tiempo, desde luego, a los verbos de uso más frecuente, a esos que, como hervir, necesitan siempre un nuevo cocido.

Para deducir las irregularidades, tener siempre a la vista los verbos tipos — amar, temer y vivir —, y realizar las pertinentes comparaciones, de modo que resulten, éstas, clases de trabajo individual. El ingenio suyo, maestro, ha de aguzarse para que encuentren los niños llevadero este estudio. No descuide nunca la redacción y aproveche cuantas oportunidades se le presenten para aplicarla. Requiere mucha y constante ejercitación el empleo de los tiempos del subjuntivo y del potencial por la cantidad de barbarismos que se han introducido en los giros comunes. El estudio de estas cosas le ofrecerá mil y una ocasiones para insistir en eso; no las descuide; la lectura de los buenos autores españoles a contar de Cervantes es auxiliar preciosísimo en esta materia.

PARA APRENDER DE MEMORIA

Tienes madre

Pedazo de mis entrañas,
sangre que lleva mi sangre,
duerme tranquilo tu sueño...
¡Tienes madre!

Duerme tranquilo en mis brazos,
en este trono tan grande
que Dios tan sólo concede
a los hombres cuando nacen.
Yo espantaré con mis ojos
a quien venga a despertarte:
duerme tranquilo, alma mía...
¡Tienes madre!

Ningún peligro te asuste;
no tengas miedo de nadie;
de lobos que te acosaran
yo sabría resguardarte.
Y cuando el invierno llegue,
el frío no te acobarde:
yo traeré leña del monte...
¡Tienes madre!

Yo seré luz de tus ojos;
lucero que te acompañe;
alimento de tu boca;
medicina de tus males.
Y seré olor en tu aire,
y seré flor en tus pasos,
y seré sombra en tu vida...
¡Tienes madre!

Cuando penes, ve a mi encuentro,
que en el camino has de hallarme;
cuando llores, no me grites,
que yo iré sin que me llores...
Pedazo de mis entrañas,
sangre que lleva mi sangre,
duerme tranquilo tu sueño...
¡Tienes madre!

S. y J. Alvarez Quintero.

El calendario escolar señala el día 28 de octubre como día de la madre y a ese objeto responde la hermosa poesía que antecede. Está tomada del drama "Cancionera", parte final del acto segundo, y ligeramente adaptada en su ortografía que allí responde a la pronunciación de los andaluces y en algunos versos. Dice el original "sangre que lleva su sangre"; hemos creído prudente decir "mi sangre" por razones fáciles de comprender. Hemos suprimido también una estrofa por simples razones de longitud, pero nada obsta para que usted la agregue si lo cree conveniente. Es la cuarta y dice así: "Te esperan en este mundo — traiciones y falsedades, — y no has de librarte de ellas, — aunque vivas vigilante. — Hay solamente un cercado — donde la tracción no cabe: — búscalo, que está en mi pecho... — ¡Tienes madre!"

En el tercer verso de la segunda estrofa, la expresión "tan sólo" puede aplicarse indistintamente a Dios o a los hombres, en la siguiente forma: "tan sólo Dios concede", o bien "concede tan sólo a los hombres". Desde luego que debe unirse a Dios, primero, porque el cariño de la madre es don de tal magnitud que parece venir sólo de Dios y, segundo, porque no son sólo los hombres quienes gozan de tan excelso beneficio sino que alcanza también a los animales.

Lea a sus alumnos, con todo cuidado, esta magnífica poesía; con todo sentimiento, con todo calor; hágala aprender de memoria por ellos, pero tenga en cuenta que sólo las niñas han de recitarla. Para los varones constituirá solamente una hermosa pieza literaria que analizarán a fondo como de costumbre.

La escena que en la poesía se muestra, es fácil de abarcar: una madre que habla a su niño pequeñito diciéndole cosas que traducen todo el amor maternal y aun lo explican. Lleva el niño la sangre de la madre y es un pedazo de sus entrañas, carne de su carne. Ya saben bien nuestros alumnos que los hijos no se traen de París ni se encuentran sobre los repollos. Exalte entonces, maestro, con todo el fervor de su alma, el sagrado misterio de la maternidad y haga que sus alumnos, si son varones, aprendan a ver en la mujer la Madre por encima de todo, y si son niñas adquieran conciencia de la misión vital a que han sido destinadas. Esa menester reaccionar contra esa ola de sensualismo vicioso y denigrante que ataca los estadios más profundos de la sociedad y de la raza. La mujer, fuente de vida: madre, y, por serlo, fundamento incommovible de la sociedad y del estado. Llevemos en cuenta que tales serán los pueblos según sean sus mujeres, puesto que de ellas toman los hombres los elementos esenciales de sus ideas y sentimientos, al punto de que colocándonos en ese punto de vista encontramos que tiene razón un ilustre pensador alemán cuando nos dice que los niños van a la escuela demasiado tarde para poder aprender cosa alguna. Efectivamente, si la madre lo ha sido como debía, ya tiene el espíritu infantil orientadas todas sus potencias.

Al estudiar esta poesía, explíquense todos los detalles, en lo que son y en lo que significan, a pesar de que no ofrece ninguna dificultad mayor. Propóngase oportunamente un cuestionario como los de las lecturas. Hágase aprender esta poesía de memoria. En el comentario de la lectura que dimos en nuestro número anterior insertamos algunos datos sobre estos ilustres autores.

Cuentos y Otras Lecturas

HISTORIA EN DOS CARTAS

QUERIDISIMA:

Tal vez estos renglones sean un poco inoportunos y te extrañes de recibirlos, pues es extraño, efectivamente, que a los quince días de matrimonio me sobre tanto el tiempo que tenga ganas de escribir. Sin embargo, siento deseos de comunicarme con un alma hermana, anhelo contar cosas que sólo a ti, querida mía, puedo contar. Por eso después de este preámbulo, y sabiendo como sé, que tú no has de burlarte de lo que te diga, voy a hacerte la relación de mis pequeñas desventuras.

Pasaremos por alto, si te parece, los primeros transportes amorosos y narraré mis impresiones de casada.

¿Te acuerdas de aquel marido que soñamos en nuestros delirios de novias colegialas, rubio, sentimental y poeta, una especie de paje de comedia antigua? Pues, hija, por desgracia, ese marido existe, y es el que me tocó en suerte. Es bello como un príncipe legendario, es rubio, con ojos soñadores... y es poeta. Poeta en la acepción más cursi de la palabra, porque no escribe versos, pero vive en romance y ama en endecasílabos. Bien está ese amor dulzarrón de las novelas una hora cada día... o cada noche; mas, chica, a todas las horas, resulta insoportable. Lo dulce es delicioso; pero no tan dulce que degenera en arroyo, porque ya empalaga. Eso es mi marido: un arroyo con mucha azúcar.

No puedes figurarte cuántas extravagancias atesora en sí. En este apacible villorrio — más tiene de villorrio que de apacible — donde residimos, no hay un paisaje hermoso ni por excepción; sin embargo, a mi cónyuge se le antojan hermosos todos los paisajes, y en la vulgaridad de un crepúsculo encuentra un poema. Ya te he dicho que lo poético me gusta; pero cuando es tan pródigo, y sobre todo tan cotidiano, acaba por aburrirme. Voy a llegar a creer que estoy casada con un soneto.

Además, eso de hablar de amor continuamente, defecto principal de mi esposo, es estúpido. Estamos siempre en pleno vals del tercer acto de cualquier opereta vienesa y eréeme que hay para morir de fastidio. Yo creo que se debe pensar también en las cosas prácticas, pues no sólo de quintaesencias vive el hombre, y mucho menos la mujer, que tiene sus necesidades y sus gustos, y si ansía un capricho y la dicen cuatro tontunas exquisitas, no queda satisfecha, sobrándola razón para hacer ella otra tontuna.

Tú sabes, sin duda, que en casa de mis padres no disfrutábamos de buena posición, aunque vivíamos bien, contrasentido muy común y que no comprendéis las provincianas; mi marido — iba a decir mi novio: la falta de costumbre — tampoco es opulento, y no dispone más que del producto de unas fincas que no producen casi nada. Ya que no somos ricos, estando bien relacionados, como estamos él y yo, dime si no es lo razonable poner los medios de medrar en nuestra

fortuna. Arturo — mi marido se llama Arturo, ¡qué bonito nombre! ¿verdad? — no es tonto, y podría muy bien lograr algún destino; más adelante, la política, el periodismo... ¿qué se yo? miles de cosas a que el hombre puede agarrarse y que, si tiene talento, le harán subir en su carrera.

Pues bien, querida; mi esposo tiene talento, pero no tendrá nunca un capital decente, ni saldremos jamás de esta aldehuela, porque desdén todo lo práctico y cree que es mejor pasar hambre a la luz espectral de una luna verde, que vivir con lujo siendo un burgués. ¿No es esto para desesperarse, criatura?... Yo, que no soy materialista, mas visionaria tampoco, estoy segura de que por tal camino sólo a la ruina vamos. Como comprenderás, quisiera equivocarme, que sería muy lindo para leído en un folletín lo de pedir limosna adorándonos uno a otro, pero en realidad debe ser horrible.

No escribo más. Perdona tanta incoherencia, aunque supongo te haces cargo de mi situación. No enseñes esta carta a nadie, ni aun a tu hermana, porque lo charla todo. Recibe muchos besos en aquel lunar que me gusta tanto, de esta tu desdichada amiga,

Julia.

Inolvidable:

Hace ocho años, estando yo recién casada, te remití una carta estúpida quejándome que mi esposo era un poeta y temiendo que no medrábamos por culpa de su fatal horror a las cosas prácticas. Poco tiempo después recibí una carta tuya en contestación a mis necios renglones; decíame en aquella esquila que no tenía por qué quejarme queriéndome mi esposo, que más valía sufrir escasez amándonos que gastar lujo no queriéndonos. Te confieso que entonces no comprendí tu carta, te juzgué una ilusa sin raciocinio, y me ref de ella; como dabas la razón al modo de obrar de mi marido, desdeñé tus renglones y no quise contestarte. Después nos olvidamos, la vida interpuso una valla de ausencias entre el presente y tu recuerdo y nada más supe de ti.

Hoy, casualmente, me he enterado de dónde vives. Sé que no te casaste y que, como me parece lógico, has de seguir soltera toda tu vida; sé que continuas soñando como en otra época, que te conservas pura de espíritu y de cuerpo... y sé también, aunque no me lo ha dicho nadie, que en el misterio de tu alma guardas el relicario de un amor para el príncipe rubio de leyenda que no vendrá nunca y que tú esperas siempre, deseando unirme a él en ideales desposorios. ¿Ves qué poetisa me estoy volviendo?

Hoy, como hace ocho años, sintiéndome desdichada, recurro a tí para contarte mis penas de burguesa. Yo, que era un tanto práctica me he vuelto soñadora con la edad, y en el oaseo de mi juventud, ahora que la vida nada puede ofrecirme, me he tornado — no sé si por desdicha o por ventura — una jamona sentimental que desgrana mudos madrigales ante el par-

padear de las estrellas y llora sin saber por qué en los crepúsculos de otoño.

Y no es esto lo horrible, amiga mía, que al fin ser soñadora no es una desgracia; no es esto lo peor, iba diciendo, sino que cuando yo soy sentimental mi esposo se ha tornado práctico, desoladoramente práctico, haciéndome sufrir con su egoísmo y su inconsciente grosería. No deja de quererme, pues me ama tanto como antes; pero de otra manera, de otro modo que antes quizá me hubiese satisfecho y que hoy me hace infeliz. Para mostrarte lo que ha cambiado este hombre, para hacerte ver lo lento y lo increíble de este cambio, bástete oír que mi marido ha echado vientre, un vientre enorme, una tripa ridícula que tiene que sujetar con una faja; además come mucho y le gustan hoy los menudillos, el manjar más repugnante que existe; se acuesta muy temprano y ronca de un modo insolente, mientras yo me consumo, dando vueltas mi cuerpo y mi imaginación.

Creo que comprenderás en toda su dolorosa magnitud el mal que me asesina. Cuando pienso que este hombre gordo y vulgarote, que este caciquillo rural que tengo por esposo, fué un romántico digno de otras épocas, lloro el bien que perdí. Entonces, cuando él

era romántico, era yo una marisabidilla que sólo deseaba hacerme rica y que él cambiase; hoy que tenemos ya algo de dinero y mi Arturo no conserva un resabio de lo que fué, soy yo la que se torna sentimental, resultado de nuevo incompatibles nuestros caracteres.

¿Será quizá que únicamente ansiamos lo que no tenemos, o será que la dicha sólo pasa una vez por nuestra ruta y se ríe de quien no sabe detenerla?... Hay momentos que pienso que debí nacer bajo la advocación de una estrella burlona o que mi sino se reduce a una prerrenne marcha tras de lo imposible. Dame un consuelo tú, querida mía; tú, que fuiste lo suficiente sabia para no casarte, creándote un esposo ideal y absurdo. Escríbeme una carta larga, sin fin, diciéndome en ella todo lo que se te ocurra, como te digo yo en estos renglones.

Adiós. Cuando en tus sueños de vestal esperes la llegada de tu príncipe amado, acuérdate que, lejos, una pobre mujer que no supo tomar la vida como era, ni soñar tampoco, envejece gastada por el sueño y la vida.

Tuya siempre. — JULIA.

GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA

LOS REGALOS

MAXIMO Chevrotel había citado a su amigo Federico Lemorne en el bar Columbia. Cuando llegó Federico, Máximo saboreaba su ajeno.

—¿En qué piensas? — le dijo.

—¿Has conocido alguna vez — contestó Máximo — a un ser atraído por dos sentimientos opuestos? ¿Has sido feliz en alguna ocasión pensando dejar a una mujer que empieza a aburrirnos, y desgraciado por no estar seguro todavía del amor de quien ha de sucederla? Pues ése es mi caso.

—Explícate.

—Pues me he decidido a romper con Raimunda.

—¿No es posible!

—Sí; me aburre con sus celos.

—Señal de que te quiere si está celosa.

—Es posible; pero quiero que me ame menos. Además tú sabes que me gusta Adriana.

—¿Adriana? ¿La antigua amiga de lord Duslynne?

—¿La conoces?

—Perfectamente. Hemos hecho juntos un cruceo en yate este invierno.

—Pues estoy loco por ella, y he decidido precipitar los acontecimientos enviando dos regalos simbólicos; uno a la mujer del pasado, y otro a la futura Dulcinea. Como eres hombre de gusto, acompáñame a casa de Carat, el joyero.

II

Sobre el terciopelo granate brillaban deslumbrantes las joyas.

—¿Un regalo de ruptura y otro de feliz acontecimiento? — decía el joyero. — Para el primero, vea usted este rubí engastado de brillantes, y para el segundo, esta esmeralda montada en platino.

—Es usted el rey de los joyeros — dijo Máximo; — un psicólogo de imaginación. ¿El rojo del rubí símbolo de dolor? ¿El verde de la esmeralda símbolo

de esperanza? Confíese usted, querido Carat, que eso se le ocurre a un chico de catorce años.

Federico intervino.

—No busques más. Este anillo roto, cubierto de brillantes, hará comprender a Raimunda que todo ha terminado entre vosotros, y esta hoja de hiedra sembrada de zafiros, permitirá que Adriana adivine que tu corazón ya se ha unido al suyo. ¿Comprendes?

III

Tres días después, Federico, llamado urgentemente por su amigo, entraba en el despacho de Máximo. No pudo ocultar una exclamación de asombro al ver el lamentable aspecto de su amigo.

—¿Qué te ocurre?

—Mira — gimió Máximo, y le entregó dos cartas. — Lee eso.

Federico leyó la primera, firmada por Raimunda:

“Máximo, amor mío. No puedes imaginarte la alegría que sentí ayer al recibir tu regalo. Yo, que estaba desesperada pensando que te iba haviendo mi cariño, me volví loca de alegría al abrir el estuche que me mandaste. He comprendido la belleza de tu regalo simbólico. Esa hoja de hiedra adornada con zafiros me ha mostrado, más que todas tus palabras, la profundidad de tu amor. Por la delicadeza de tu pensamiento, permíteme que te estreche contra mi corazón al tiempo que te juro que nada en este mundo podrá separarnos. Tu Raimunda”.

La segunda carta de Adriana decía:

“Querido amigo: Muchísimas gracias por su regalo tan hermoso... y tan elocuente. Ese anillo roto, enriquecido con brillantes, es el modo más espiritual de hacerme comprender que renuncia usted a seguir cortejándome. Ahora le diré, en confianza, que ha hecho usted muy bien, pues no estábamos destinados a estar unidos por la pesada cadena de una pasión

voraz. Seamos buenos amigos, y reciba la gratitud de Adriana”.

Federico sonrió irónicamente, Máximo gritó:

—¿Querrás creer que el imbécil del joyero ha equivocado las direcciones y ha enviado los regalos cambiados?

Se acentuó la sonrisa de Federico, hasta el punto de que Máximo hubo de preguntarle:

—¿Es esa toda la parte que tomas en mi desgracia?

—¡Claro! porque tengo que confesar una cosa:

Después de comprar tú las joyas, volví a casa de Carat para cambiarle las direcciones.

Máximo, asombrado, exclamó:

—¿Qué dices? ¿Qué tú te has atrevido a... ¡Tú!

—¡Yo, sí! —respondió Federico.— Tendrás que convenir que no podía complicarme en tus obsequiosidades con Adriana cuando sepas...

—¿Qué?

—Que ahora es mi mujer...

MAURICIO DEKOBRA

EL ASISTENTE

A L terminar la batalla de Eylau, hacia las once de la noche, un capitán y un soldado de caballería del quinto regimiento de cazadores a caballo llamaban a la puerta de una casa que un soldado ruso acababa de mostrarles. Llevaban una camilla donde estaba tendido su general. La puerta se abrió. El conde Zogoroff se presentó. Comprendía y hablaba el francés. La explicación no fué muy larga.

En todos los tiempos y en todos los países nadie niega un socorro al enemigo herido. El gentilhomme ruso pidió una antorcha y condujo él mismo a sus huéspedes hasta una habitación de la planta baja, donde el capitán y el soldado depositaron la camilla con precaución.

—Señor, dijo el capitán, nuestro general acaba de morir. Tenía las dos piernas cortadas por dos granadas recibidas una después de la otra. Hace apenas una hora era aún uno de los más famosos generales del ejército imperial. Tal vez lo conociera usted... El general Constantino Corbineau.

El ruso hizo un gesto imperceptible, luego sacándose el gorro y dejando al descubierto sus cabellos blancos:

—Lo conozco como lo conoce toda Rusia. ¿El general Corbineau no era el ayudante de campo de vuestro emperador?

—Desde el principio de la campaña de Prusia.

—Era joven, sin embargo...

—Treinta y cuatro años.

—¡Destino funesto! Quiera proceder en mi casa, señor, como mejor le convenga. Es una triste gloria ella la de cobijar los restos de un hombre cuyas virtudes fueron bastante grandes para merecer ser llorado por sus soldados.

En efecto, inmóvil detrás de su capitán, el viejo soldado gruñón, con los ojos llenos de lágrimas, mascaba con furor las puntas de los bigotes.

El conde Zogoroff estaba por retirarse cuando la puerta del salón se abrió bruscamente y un hombre asustado se puso rodilla en tierra.

—Habla en francés, dijo Zogoroff a su intendente. Con el mismo título que yo, esos militares son tus dueños hasta mañana: que te entiendan.

—Señor, el emperador de Francia viene a pedirle asilo para esta noche; llegará dentro de un momento.

El conde despidió al sirviente y volviéndose hacia el capitán:

—Señor oficial, ¿conoce el emperador la herida del general Corbineau?

—No.

—Paciencia. Como Su Majestad pasará la noche

en esta casa considero como un deber de hospitalidad asegurar la tranquilidad y el reposo de tan ilustre huésped. Pero...

—Comprendo lo que piensa, dijo el capitán: Escondámonos.

—No, señor, contestó el anciano con dignidad, ustedes eran huéspedes míos antes que el emperador. Deseo que queden visibles. ¿No sería acaso posible encontrar un medio de disimular a Su Majestad la muerte de un hombre al cual tenía en mucha consideración y al que honraba como uno de los más valientes de su ejército? ¿Cómo hacer para postergar hasta mañana la noticia de esa catástrofe? Usted es joven, señor. El espíritu de los militares de su nación es fértil en iniciativas y en estratagemas. ¿Qué haría en mi lugar?

—Es muy simple, dijo el capitán, y se volvió hacia el asistente:

—¡Chinfreniau!

—¿Capitán?

—El Emperador va a llegar y pasará esta noche aquí. Te verá, y te reconocerá. Sabes su “modo de ser”.

—Sí, mi capitán.

—Para demostrar que tiene buena memoria, nos contará y describirá todo lo que sabe con respecto a ti.

—Sí, mi capitán.

—El Emperador se acordará de que eres el asistente del general Corbineau, y te pedirá noticias tuyas.

—Sí, mi capitán.

—Entonces, a esa pregunta, abre bien los ojos y está alerta y responde con voz clara y segura “Sir, mi general ha dejado sus botas sobre el campo de batalla”. Me comprendes bien, ¿verdad Chinfreniau?... Sus botas sobre el campo de batalla. En esa forma no mentirás, puesto que allí ha dejado sus dos piernas.

Sólo una lágrima respondió. Pero ésa era tan gruesa que atravesó el bigote.

—Sólo hay que mentir a medias con los ancianos, murmuró el capitán mirando alejarse al asistente. Mentir es un juego peligroso para los oficiales, sobre todo con ese Chinfreniau, que es sin disputa el hombre más honrado que conozco, y adoraba a su general.

—Su Majestad francesa, anunció el intendente.

El Emperador bajaba del caballo en la entrada del patio, escoltado solamente por el príncipe Berthier.

—Sir —dijo el conde Zogoroff, al penetrar en el patio todo lleno de nieve con la cabeza descubierta.

—he aquí vuestra casa, he aquí sus llaves.

Y las puso entre las manos del mariscal.

El Emperador hizo un gesto de cansancio y siguió al conde Zogoroff. En el corredor vió a un soldado francés, firme, con el arma al hombro. El aire caliente que flotaba en esa casa rusa lo había reanimado. Maquinalmente, se puso a estudiar a ese hombre. Y entonces, lo que le había supuesto el capitán se cumplió, palabra por palabra.

—A ti te he visto en alguna parte, espera...

Napoleón tomó del bolsillo de su chaleco un poco de rapé y frotó con él su nariz con un gesto vago y los ojos fijos en el viejo asistente.

—Condecorado en Austerlitz. Cazador Massonier, de sobrenombre Chinfreniau. ¿Hein?

—Sí, mi emperador.

Después del esfuerzo de esa jornada gigantesca, que deja diez mil hombres en el campo de batalla, ese prodigio de la memoria tenía algo de tan extraordinario que espantó a Zogoroff.

—Espera, Massonier — siguió el Emperador — ahora te reconozco del todo. Tú tendrás un lugar de preferencia en el paraíso de los bravos. El general Corbineau, que entiende esto, te ha tomado a su lado por tu honestidad y tu bravura. ¿Eres su ordenanza?

—Sí, mi emperador.

—Raza de soldados esos Corbineau, dijo el Emperador mirando al conde. Una familia antigua. Son tres los hermanos que están en las filas, mis más apuestos caballeros con Lasalle.

Chinfreniau se había hecho a un lado; el Emperador subía al primer piso.

Al cuarto escalón, agachó la cabeza:

—¿Dónde está tu general?

Un frío heló los corazones.

—Ha dejado sus botas en el campo de batalla, respondió el soldado.

El Emperador seguía subiendo.

—Le dirás...

Napoleón se servía de sus viejos soldados decorados como emisarios de sus buenas noticias. Ya en lo alto de la escalera dejó caer estas palabras:

—Le dirás que en honor a Eylau la emperatriz será la madrina de su hijo, el joven Bourdon.

Y una puerta se abrió, el Emperador entró.

Chinfreniau permaneció pensativo.

Y bien, le dijo el capitán, ya ves que todo ha pasado como te había dicho.

—Salvo una cosa, mi capitán, salvo el encargo: "Le dirás a tu general..."

—¡Bah! Le harás la comisión en el paraíso de los bravos. Baja el arma, mi viejo, ahora puedes fumar. Pero el viejo soldado sacudió la cabeza.

—He aquí un mal negocio. ¡Porque no hay que hacerle! Un encargo del Emperador hay que cumplirlo; sobre todo yo, Chinfreniau, un asistente!

—¿Hein?

—El paraíso de los bravos, capitán, ¿dónde ubica usted eso?

—Allá arriba. Además lo verás tu mismo, puesto que el Emperador te ha señalado un lugar en él. Buenas noches.

Solo ya, Chinfreniau armó su pistola.

—No necesito dudar de que encontraré allá arriba a mi general; debe estar sentado en la primera fila. ¡Vamos, Chinfreniau, la consigna! Aravesó el patio; una detonación y un cuerpo cayó sobre la nieve.

El asistente ejecutaba la comisión del Emperador, e iba a decirle a su general, allá arriba, que la emperatriz sería madrina del pequeño Bourdon.

JORGE DE ESPARRÉS

LAS POSIBILIDADES MODERNAS

SOMOS hombres civilizados, no hombres del gótico o del rococó. Hemos de contar con los hechos duros y fríos de una vida que está en sus postrimerías y cuyo paralelo no se halla en la Atenas de Pericles, sino en la de Roma de César. El hombre del Occidente europeo no puede ya tener ni una gran pintura ni una gran música, y sus posibilidades arquitectónicas están agotadas desde hace cien años. No le quedan más que posibilidades extensivas. Pero yo no veo qué perjuicios pueda acarrear el que una generación robusta y llena de ilimitadas esperanzas se entere a tiempo de que una parte de esas esperanzas corren al fracaso. ¡Y aunque fuesen las más preciadas! El que valga algo, sabrá salvarse. Sin duda, para algunos será una tragedia el convencerse, en los años decisivos, de que ya no queda nada que hacer ni en la arquitectura, ni en el drama, ni en la pintura. Pues bien, ¡que sucumban! Hasta ahora se había convenido unánimemente no admitir en esto limitación alguna; creíase que cada época tiene, en cada esfera, su propio problema; se descubría este problema, a veces con violencia y mal talante; y en todo caso, sólo después de la muerte se comprobaba si aquella creencia era o no fundada, y si la labor de una vida había sido **necesaria** o **superflua**. Pero el que no sea un simple romántico rechazará tal subter-

fugio. No es este el orgullo que caracterizaba a los romanos. ¿Qué nos importan, ante una mina agotada, que les digan: "mañana se descubrirá aquí un nuevo filón" — como hace ahora el arte con la creación de insinceros estilos — en lugar de enseñarle los ricos yacimientos de arcilla que están al lado sin explotar? Considero esta doctrina como un gran beneficio para las generaciones venideras, porque les enseñará a discernir entre lo que es posible y, por lo tanto, necesario, y lo que no cuenta entre las posibilidades internas de la época. Estamos desperdiciando enormes cantidades de espíritu y de fuerza en empresas mal orientadas. El europeo occidental, por históricamente que sienta y piense, cuando llega a cierta edad, no tiene conciencia clara de su propia dirección. Tantea, bucea y se desvía si las circunstancias exteriores no le son favorables. Pero la labor de los siglos le da por fin ahora la posibilidad de contemplar su vida en relación con toda la cultura y de averiguar lo que puede y debe hacer. Si bajo la influencia de este libro algunos hombres de la nueva generación se dedican a la técnica en vez de al lirismo, a la marina en vez de a la pintura, a la política en vez de a la lógica, harán lo que yo deseo y nada mejor, en efecto, puede deseárseles.

OSWALD SPENGLER

De ALFREDO DE VIGNI

LA MUERTE DEL LOBO

La luna estaba roja. Nubes grises corrían por el cielo y la nublaban a veces, como lóbrega humareda de un incendio. La selva solitaria negra hasta el horizonte se extendía. Silenciosos seguíamos la marcha sobre el húmedo césped, o por sendas que entre los altos matorrales pasan. De pronto, bajo lúgubres abetos vimos impresas las robustas garras de los lobos errantes, que al ojeo lograron escapar. En la garganta reteniendo el aliento, y el pie inmóvil, escuchamos atentos. Pero nada se oía en la llanura ni en el bosque; la veleta no más, que triste y agria allá arriba gemía. Porque el viento iba muy alto, y con sus fuertes alas sólo batía las enhiestas torres; y los robles, abajo, en las cañadas, prendidos a las rocas, parecía que, en el codo apoyados, dormitaban.

Nada se oía, pues, cuando el más viejo de nuestros duchos cazadores, baja la cabeza, tendiéndose en el suelo. Examina las huellas, y declara que son de un par de corpulentos lobos y dos lobeznos. Cada cual prepara el cuchillo y oculta la escopeta sobrado reluciente. Entre las ramas abriéndonos camino vamos lentos. Tres de nuestros bizarros camaradas que iban juntos, de pronto se detienen. Me acerco para ver cuál es la causa de aquella interrupción, y en la penumbra veo dos ojos arrojando llamas, y a la luz de la luna, en la maleza, dos sombras, que ligeras y gallardas brinean, como domésticos lebreles gozosos porque el amo vuelve a casa. Es el contorno parecido, iguales los retozones saltos; pero callan en sus juegos los hijos de los lobos, por temor a la próxima acechanza del hombre, su enemigo. Estaba el macho en pie; cerca la loba descansaba junto al tronco de un árbol, como aquélla de mármol, que adoró Roma en sus aras, amamantando en su velludo seno a Rómulo y a Remo. Fiero avanza el lobo; luego súbito se sienta sin doblegar las delanteras patas, y sus terribles uñas hinea en tierra. Se ve perdido, acorralado; no halla paso para la fuga; están cortados los caminos; furioso se abalanza

al can más atrevido, por el cuello lo agarra bien, y no abre las quijadas hasta que, estrangulado horriblemente, exánime el mastín cae a sus plantas. Lo deja el lobo entonces y nos mira. Hasta el puño en su cuerpo penetraban los cuchillos, clavándolo en el suelo, tinto en su sangre. En éfereo, apuntadas contra él nuestras certeras escopetas ve; se echa al suelo, y la feroz mirada nos dirige de nuevo, relamiendo la roja sangre que su hocico mancha. No se digna saber del duro trance el cómo ni el por qué; con fría pausa cierra los ojos, y sin un rugido, su último aliento, indiferente exhala.

II

Apoyando la frente en el obscuro cañón de mi escopeta descargada, medité. Resolverme no podía a proseguir, con los demás, la caza de la loba y sus hijos, que esperaron al lobo, y si no fuera por la guarda de sus cachorros, la irritada viuda solo en la ruda lid no lo dejara. Pero ellos eran su deber primero, salvarlos, darles la experiencia amarga de la vida, del hambre y de la lucha, hacer que al hombre nunca rindan parias, como aquellos serviles animales que por el precio de la ruin pitanza a los dueños legítimos persiguen del bosque adusto y de las rocas ásperas.

III

¡Cuán débil es, aunque orgullosa ostente su noble condición, la estirpe humana! ¡Mejor que el hombre, abandonar la vida y sus males sabéis, fieras selváticas! A pensar lo que somos en el mundo y lo que en él dejamos, sólo cuadra el silencio a la muerte: vil flaqueza es todo lo demás. Con visión clara, salteador siniestro de las selvas, te he comprendido. Tu última mirada me llegó al corazón. Ella me dijo:

—“Haz tu alma estoica y fuerte (si a eso alcanzan estudio y reflexión) como la mía, naturalmente embravecida, gracias a mis natales riscos; animoso cumples bien la misión, penosa y ardua que te ha tocado en suerte, y luego... luego sufre y muere, cual yo, sin decir nada.”



NUESTRO REGALO

Envíe este cupón
*y se beneficiará con una regia colcha
 de seda para cama matrimonial*

Sres. PASQUARIELLO Hnos.

Mueblería San Martín. — Corrientes 1359

Nombre y Apellido

Localidad F. C.

Calle N.º

Puesto que desempeña

Sueldo Antigüedad

Firma

Informaciones y Comentarios

Del Sr. Presidente del Consejo N. de Educación a la Dirección de "La Obra"

POR ser un hecho nada común y constituir él una prueba del interés y la buena voluntad con que el señor Presidente del actual Consejo Nacional de Educación acoge las observaciones tendientes a la mejor marcha de los asuntos escolares, transcribimos a continuación la muy atenta carta que el doctor Terán nos ha enviado últimamente como respuesta a las indicaciones y pedidos que públicamente le formulamos en la página de esta sección a él destinada. Su carta alude a las sugerencias incluídas en nuestro número del 10 de septiembre ppdo. y expresa, textualmente:

"El Presidente del Consejo Nacional de Educación, J. B. Terán, saluda muy atentamente al señor Director de la Revista LA OBRA, don Eugenio Mariani, y con referencia al artículo titulado "Sr. Presidente del Consejo Nacional de Educación", aparecido en la página 573 de la expresada Revista, se complace en manifestarle:

"a) **Con respecto al punto 1º de dicho artículo:** Que se ha ordenado el pago de sueldos de los maestros interinos de San Juan. La demora ha sido debida a la necesidad de obtener las planillas puntualizadas relativas a la fecha del comienzo del servicio de los maestros y, sobre todo, a la necesidad de dejar establecida la imputación de ese gasto, que se hallaba pendiente de observaciones que han sido allanadas en sesión del 18 de septiembre en curso.

"b) **Con respecto al punto 2º:** Que la falta de autorización para nuevos empleos y la extrema carestía de recursos han impedido la designación, lo que se justifica por la misma demora en el pago de maestros.

"c) **Con respecto al punto 3º:** Que el Consejo ha ascendido en agosto a maestros de las escuelas de la ley 4874 y a directores de la Capital; y acaba de ascender a 70 directores más.

"En cuanto a las Juntas Calificadoras, la Comisión de Escalafón se ha expedido en la última semana y no tardará mucho en que el Consejo se pronuncie definitivamente.

"Buenos Aires, 21 de septiembre de 1931."

La carta transcrita nos complace en alto grado, pues corrobora nuestras afirmaciones acerca del espíritu que alienta la acción de la Presidencia del Consejo Nacional, así como nos atestigua la utilidad de aquella página que creamos y el respeto que nuestras palabras merecen en las esferas oficiales. Apreciamos y agradecemos debidamente el gesto y la atención del doctor Terán para con nuestra revista y, al enaltecer su dedicación a las funciones que le competen, reiteramos nuestra confianza en la cordial y eficaz acogida con que el señor Presidente del Consejo Nacional habrá de continuar escuchando la voz de LA OBRA, inspirada siempre en el mayor bien de las escuelas, de los niños y de los maestros.

La Supresión de los Maestros Suplentes

IMPELIDO por las dificultades financieras con que tropieza al presente la administración pública, el Consejo Nacional de Educación acaba de resolver la supresión total de los servicios de los maestros suplentes en las escuelas de su dependencia. Tal es el objeto y tales serán los resultados de las diversas medidas adoptadas al efecto por dicha corporación: 1º la supresión de los suplentes permanentes a partir del primero de septiembre ppdo.; 2º la prohibición de designar ningún suplente, cualquiera fuese la causa de la vacancia en los cargos docentes; 3º la reducción de esta prohibición a los casos en los cuales la suplencia deba durar menos de dieciséis días, que es el último acuerdo referido al tema. Bien se advierte que esta última resolución tendrá prácticamente el mismo efecto que su anterior, ya que será muy difícil la obtención de licencias por más de quince días.

En las escuelas no habrán más, pues, maestros suplentes en lo que resta del año escolar. Salvo las contadas excepciones de grados vacantes, y siempre que la

vacancia se produzca durante el mes corriente, en los demás casos deberán hacerse cargo de los grados cuyos titulares falten a clase los directores, vicedirectores y maestros auxiliares. Sea grande o pequeña la escuela, hayan en ella una o varias aulas con maestro ausente, el personal de la dirección deberá atender indefectiblemente las tareas de los maestros que falten a clase.

Con esta decisión, el tesoro escolar ahorrará indudablemente algunos miles de pesos; pero, ¿se ha pensado en el grave transtorno que la supresión de suplentes acarreará en muchas escuelas, sobre todo en las que tienen numerosos grados? Tan luego a esta altura del período de clases, cuando la labor del personal directivo está recargada por los trabajos propios de la terminación de los cursos, viene a privarse a las escuelas de los servicios de los maestros suplentes. Los directores y vicedirectores que deban hacerse cargo de algún grado a partir del 15 de este mes se verán en figurillas para realizar las tareas que les incumben y tendrán ante sí un dilema de graves términos: o atienden sus

funciones directivas y cumplen las labores múltiples de fin de año abandonando los grados sin maestro, o dedican su actividad diaria a los niños de estos grados dejando para mejor ocasión — la que no se presentará ya en el actual curso — su trabajo propio. Incuestionablemente, la escuela deberá perjudicarse en una cualquiera de aquellas fases de su labor.

Nos parece que este magro resultado pudo salvarse, aunque provocase un pequeño gasto más. Con tal fin, habría bastado aplicar la disposición del presupuesto vigente que alude al refuerzo de las partidas que lo requieran con los sobrantes que hayan en otras, medida que podía complementarse, para llevar al mínimo la erogación que provocase la subsistencia de los maestros suplentes, con la suspensión de las licencias por asun-

tos particulares, por ejemplo, y la recomendación a quienes correspondiere de no acordar licencia por razones fútiles.

La supresión de los maestros suplentes, y con mayor motivo en esta época del curso escolar, conspira contra la buena marcha de las escuelas; en su lugar debía haberse resuelto, por lo tanto, reducir las causas de la existencia de suplentes, pero mantener su designación cuando fuese necesario hacerla. No habrá de extrañar la tesis que sostenemos, a pesar de reconocer nosotros las angustias económicas del momento presente, si se recuerda el criterio general con que siempre encaramos estas cuestiones: no debe ahorrarse un solo centavo a costa de la buena marcha de las escuelas y de su eficiencia permanente.

Ascenso merecido

PARA cubrir la vacante existente en la Inspección General de Escuelas Particulares, el Consejo Nacional de Educación ha designado últimamente al inspector técnico de las escuelas comunes señor Abelardo Baró. El nombramiento de este funcionario como Sub-inspector General a cargo de la oficina técnica citada, resuelto con carácter interino como todos los que de esa naturaleza lleva hechos el actual Consejo, importa un acierto y constituye una promoción de verdadera justicia, circunstancias que nos place señalar.

El inspector legítimamente ascendido es, en efecto, uno de los más antiguos en su jerarquía. Es además un hombre laborioso y honesto que ha distinguido siem-

pre su actuación pública con una natural e invariable corrección de conducta y una dedicación tesonera a los deberes y tareas de su cargo. Su probidad de funcionario y la contracción a sus labores que caracterizan a toda su actuación escolar han sido justamente reconocidas al hacerlo objeto del ascenso a que nos referimos.

Al expresarle aquí nuestros plácemes por su merecida promoción, nos es grato destacar el acierto y la justicia que su ascenso comporta y la seguridad que tenemos en el éxito que logrará en su nuevo cargo.

Lleguen, pues, al correcto funcionario que es el señor Abelardo Baró, nuestras sinceras felicitaciones.

Ni Vacantes ni Interinatos

SALVO resolución superior en contrario — en procura de la cual escribimos precisamente este comentario —, dentro de pocos días el Consejo Nacional cesará de hacer nombramientos y ascensos en virtud de disposiciones vigentes que legislan sobre el particular.

Y bien. En razón de la demora con que se diligencian los asuntos escolares y a consecuencia de las nutridas designaciones de personal directivo realizadas en los últimos meses, si se mantiene el imperio de las aludidas disposiciones que fijan plazo para acordar nombramientos, quedarán en las escuelas numerosas vacantes, en todos los grados de la carrera docente. Si este estado de cosas se mantiene, significa decir que en el curso próximo venidero volverán a resentirse las aulas y su trabajo normal del mismo y fuerte obstáculo que han sufrido este año, ya que las clases comenzarán subsistiendo muchísimas vacantes, de larga y engorrosa extirpación.

Deseamos que el curso escolar de 1932 se inicie, a este respecto, libre de aquellas trabas. Las clases deben comenzar en él sin que haya un solo cargo vacante en los cuadros de la carrera, con lo cual, no sólo se ahorrarán cuantiosas sumas invertidas en el pago de suplentes, sino que las tareas se acometerán en condiciones de normalidad capaces de garantizar el mayor rendimiento.

Al iniciarse el período de 1932 no deben haber en las escuelas vacantes ni interinos que las llenen transitoriamente. Para ello es menester que el Consejo

Nacional continúe resolviendo los expedientes de nombramientos aun durante las vacaciones, de tal modo que el 1º de marzo próximo futuro cada cargo del magisterio tenga ya designado el titular respectivo.

Si por razones de economía creyere el Consejo que conviene aprovechar el plazo señalado por las resoluciones vigentes para no producir más nombramientos en el último mes del período actual, nos apresuramos a darle la solución que hace compatibles esos propósitos de economía con aquella necesidad de las escuelas. La solución es ésta: el Consejo continúa produciendo todos los nombramientos requeridos por las vacantes que existen y establece a la vez, como fecha para la efectividad de sus designaciones, el 1º de marzo de 1932. Con este procedimiento, que es totalmente aceptable, ahorrará sueldos de vacaciones y demás gastos que comporten sus nombramientos sin inferir perjuicios a la enseñanza. Por otra parte, la solución conviene hasta a los mismos candidatos a los nombramientos, pues éstos preferirán sin duda tener su designación de efectividad cierta en fecha determinada antes de volver a sufrir nuevas tribulaciones por una hipotética designación futura de impreciso otorgamiento.

Quedamos, así, en que es necesario que el Consejo Nacional de Educación acuerde: 1º derogar la resolución vigente que señala un plazo límite para producir nombramientos; 2º que se provean todas las vacantes que haya en el magisterio antes de la iniciación del curso de 1932, estableciéndose en cada designación,

como fecha de toma del cargo, el 1º de marzo del año citado. Sólo de esta manera podrán las escuelas iniciar su nuevo período de labor en las condiciones de normalidad y con el pie de eficiencia que todos debemos desearles, condiciones esas que todavía distan mucho de

ser verdaderas en el presente instante. Ni puestos vacantes ni personal interino: tal la meta a que debe llegar el Consejo, la que puede alcanzar con poco esfuerzo y sin ningún recargo en sus presupuestos actual y futuro.

La Escala de Sueldos

EL Consejo Nacional de Educación ha designado una comisión especial, integrada por diversos funcionarios de su dependencia, a la que ha encargado el estudio de una escala de sueldos para el magisterio. La idea nos parece muy buena, pues que consulta viejos anhelos del magisterio propiciados por LA OBRA en cuanta ocasión anterior hubo, y la intención de llevarla a la práctica que supone la existencia de aquella comisión es altamente plausible. Huelgan al respecto otras consideraciones.

Empero, nos apresuramos a presentar una observación en favor de la cual reclamamos desde ya la atención del Consejo y de la comisión referida.

Sabemos que en algunas de las reuniones efectuadas por dicha comisión, al planear una posible escala de sueldos para el magisterio se ha pensado proponer como sueldo inicial en la carrera una cantidad inferior a la que actualmente fija el presupuesto nacional. Se quiere con ello compensar en parte la mayor erogación que producirán los aumentos en los sueldos más altos de la escala; la reducción del sueldo inicial serviría, de tal modo, como contrapeso de los sueldos mayores estipulados en los últimos grados de la escala proyectada.

Una determinación de tal carácter implicaría una injusticia notoria, puesto que para dar una mejora a los menos — a los pocos maestros del final de la escala — se echaría mano a los emolumentos de los más, reduciendo el haber de los miles de docentes de poca antigüedad en el servicio escolar. Esto es, que para acordar un beneficio a pocos se sancionaría un perjuicio a muchos, lo cual ni es justo ni lícito.

Además, en toda conquista, sea cual fuere el campo donde se actúe, debe partirse de la última obtenida, que constituye la realidad presente, para alcanzar la otra que se procura. El sueldo con que ahora se inician los maestros supone una conquista e informa la realidad actual; de él debe partirse, por lo tanto, al proyectar y sancionar la escala en estudio. Lo único que cabe como admisible es la pequeña reducción que en el sueldo inicial de hoy podría hacerse para fijar sumas en cifras redondas a cada grado de la escala: 260 pesos, en último extremo 250, debe ser el haber del docente que ingresa en la carrera; esa reducción posible la justificaríamos sólo por la conveniencia de estipular cantidades redondas, y nada más que por eso.

Creemos, para concluir con estas indicaciones previas que no hemos deseado demorar en su presentación, que la escala de sueldos para el magisterio debe estar condicionada además por los siguientes requisitos: a) aumentos frecuentes, en períodos no mayores de tres años; b) un monto en cada aumento que no sea ridículo por mezquino y que permita la jubilación del maestro de aula con un haber discreto, por lo menos de 450 \$; c) que la sobretasa correspondiente a cada grado directivo y técnico constituya una parte integrante del sueldo mensual, computable así en la jubilación; d) que la escala sea uniforme para todos los maestros nacionales del país (a igual trabajo igual retribución).

Esperamos que la comisión encargada de proyectar la mencionada escala de sueldos docentes arribe a una solución equitativa y, como tal, aceptable, con cuyo fin le presentamos las observaciones precedentes en carácter de contribución a su cometido.

Dicen Nuestros Lectores

ALREDEDOR DEL CASO DEL COLEGA Sr. TUOTI

“Este doloroso caso me ha producido profunda amargura y desagradables reflexiones. ¡Qué poco somos los maestros y en qué desamparo y abandono nos encontramos! Tiene que ser la caridad mendicante la que ha de acudir en nuestra ayuda; esto no significa reprobación al rasgo tenido por LA OBRA, por cuanto hoy por hoy es el único remedio eficaz que existe; muy por el contrario, debemos reconocer tan humano empeño, pero sí también señalar el mal y procurar su remedio lícito y propio; que no nos veamos en la angustiosa situación de tener que aceptar como un favor o limosna, por más delicadeza que usemos al concederla, al fin y al cabo limosna es, lo que debiera ser compensación o indemnización de los riesgos y contingencias a que nos hallamos expuestos en nuestra vida profesional; dura lección ésta que hará despertar al gremio de su marasmo

y anquilosis societaria. Pero, ¿qué digo?, ni siquiera ha de tener tan triste ejemplo la virtud de acudir sus almas dormidas y haerlos reflexionar sobre estos graves problemas de ayuda mutua o social. He aquí un hecho que no sólo debe ser tomado como tema para elaborar un artículo periodístico, sino para obrar de manera decisiva en la realización de una campaña persistente cuyos frutos fueran la consecución de leyes y ordenanzas de seguros y previsión para el docente y organizaciones de cajas y seguros sociales. No sería esto pedir un imposible ni requeriría años para lograrlo. Hay soluciones inmediatas y fáciles; la Federación de Maestros Nacionales “Renovación” lo contempla en el punto XIII de sus “Propósitos de realización inmediata” y es de que “los maestros que en el ejercicio de su profesión quedaran inutilizados para continuar ejer-

«iéndola, estarán comprendidas en la ley de accidentes de trabajo». Por otra parte podríamos establecer el seguro obligatorio para todos los maestros en ejercicio, algo así como la organización de la Mutualidad

A. del Magisterio, si ésta no deseara ni quisiera contemplar estos aspectos de intranquilidad humana."

Victorio M. Sonzogni.

Escuela 4, Santa Fe.

A MODO DE CONTESTACIÓN A UN DETRACTOR DE SARMIENTO

"Por peregrina ocurrencia de un novel escritor, nos hemos enterado de cosas inauditas que, claro está, nos conviene conocer a los maestros en general y a los normalistas en especial. Según el hallazgo que ha hecho el joven Aristarco (le llamo así para evitarle una triste celebridad), Sarmiento ha sido un calamitoso majadero a cuya acción el país debe el estar abrumado por "tres plagas: el normalismo, los italianos y los gorrones".

"Este nuevo detractor de Sarmiento no merecería nuestra atención si su escrito no fuese propagador de, por lo menos, dos garrafales errores. Muévenos, pues, a contestarle, no por cierta la indignación ante el inmotivado ataque, dado que las opiniones valen, no sólo por la afirmación que encierran, sino por la personalidad que las emite, sino el deseo de prevenirle el error que anda y lo mal informado que está. Además, es misión nuestro el evitar se persista en el error, y en procura de ello le manifestamos:

"1ª No fué Sarmiento quien introdujo en el país a ese compadrito gorrión, que así ha despertado las iras del articulista ¡No señor!; fué el fundador de la "Cervecería Bieckert" quien trajo una parejita de Inglaterra e inocentemente, acaso porque en su país de clima frío este pájaro no es tan glotón y proletario, los soltó en la ancha libertad de nuestras pampas y dió así lugar a que en Buenos Aires ocurriese, con el correr del tiempo, cosas desagradables: Primero, el desalojo del chingolo, ese humilde y simpático gauchito, ahuyentado y perseguido por sus terribles enemigos, los gorrones, y segundo, originó una nueva calumnia que viene a aumentar el ya enorme acervo con que la ingratitud, cuando no la ignorancia, van tratando de poner manchitas de barro en el límpido cielo del gran Sarmiento.

"2ª Plaga: "El normalismo". A éste no lo defiende por ser justamente normalista y "nadie puede ser juez y parte", según el aforismo jurídico. Además, si no estamos en eraso error, el normalismo se defiende solo; obra por presencia, como ciertos cuerpos químicos.

"3ª Plaga: "Los italianos". Pero, ¿qué italiano o italiana lo habrá ofendido a nuestro imberbe censor? ¡Es tan pueril, tan ridículamente tonta su italofofia, que mueve a risa! Lo mismo pudo decir, y algo con más fundamento, respecto a los turcos, los judíos-rusos o los japoneses.

"Tentados estamos de decirle: ¡Chiquilín, muchachito arremetedor como torito pampeano recién traído al redil, sosségate, alza la mirada y siembra amor; mira que el odio es infeundo y feo, impropio de la juventud y de los fuertes. Eres muy joven; estudia, sí, estudia y medita antes de lanzar ideas al papel. Sobre todo, no mezeles a tu ilustre abuelo en tales asuntos, que de vivir él, ya habrías recibido un papirotazo por aventurado en tus juicios. Ve, hijo mío, y lee en "Las Obras Completas de Sarmiento" sus artículos periodísticos a los italianos, precisamente a ellos. Verás qué sorpresa agradable te llevarás; porque, si alguien ha vapuleado

a los italianos en nuestro país, ese fué precisamente Sarmiento. Además, sin mayor esfuerzo mental, puedes ver que eres injusto: ¡Quiénes comen **polenta con pajaritos**? ¡Los italianos! Siquiera en mérito a ello, debes tolerarlos, aunque no te sean simpáticos; ellos destruyen gran número de gorrones al año y, además, roturan nuestras incultas tierras haciéndolas producir, amén de otras mil actividades que nos benefician y los honran. Y... basta. Sólo queríamos, a fuer de maestros normalistas, destruir el error y llamar a la meditación al joven articulista, quien, según nos informan, ocupa un cargo muy poco a propósito para caer en "gafes" de las de la naturaleza de la que nos ocupa. Si leyese su artículo su jefe, hombre culto, mesurado y criterioso, ¿no cree que le haría pasar un mal rato? ¿Que no lo lea! es nuestro deseo, por el desconcepto en que caería ante él, como ante esta humilde

Vieja Maestra Normalista.

Capital.

CAJAS TECNOLOGICAS INDUSTRIALES

Colegas:

El contenido de las CAJAS TECNOLOGICAS es el resultado de mi larga experiencia como maestro.

Cada una de ellas contiene los elementos necesarios para el desarrollo de importantes temas del programa.

Serie Nº 1. — La Hulla y sus derivados, 26 elementos.

Serie Nº 2. — El Petróleo, sus componentes y derivados, 23 elementos.

Serie Nº 3. — El Azufre y sus derivados, 21 elementos.

Serie Nº 4. — Geología y Mineralogía, 27 elementos.

Serie Nº 5. — Industria de los metales, 25 elementos.

Serie Nº 6. — El Fósforo (Cerilla) y su fabricación, 29 elementos.

Serie Nº 7. — La Vela y su fabricación, 25 elementos.

Serie Nº 8. — El Jabón y su fabricación, 27 elementos.

Serie Nº 9. — El Vidrio y su fabricación, 29 elementos.

Serie Nº 10. — El Papel y su fabricación, 44 elementos.

Serie Nº 11. — El Azúcar y su fabricación, 41 elementos.

Precio de cada serie \$ 7.—

Precio de las 11 series 72.—

Por pedidos de tres o más cajas, cuna . . . 6.50

Encomienda por caja 0.75

Informes y pedidos a:

ESTEBAN G. BATTARA

Cuba 3054, Buenos Aires

Respondemos en Público

VOCALES "IN PARTIBUS"

USTED se admira, querido amigo, de la influencia preponderante, a las veces decisiva, que tienen la opinión y el trabajo de algunos empleados del Consejo Nacional allegados muy cercanamente a determinados miembros de ese cuerpo, opinión y acción, las de esos burócratas, que constituyen el fundamento y forjan la suerte de no pocas determinaciones de aquella entidad y de buena parte de sus resoluciones, generales y particulares. Clama usted, con harta razón, contra esa influencia cierta y dañina de los aludidos oficinistas, erigidos por ello en personajes de fuste dentro del Consejo Nacional, en el que son dispensadores de favores o murallas chinas para la correcta diligencia de algunos asuntos, consejeros escuchados y adláteres inseparables de las personas con cuyo voto se resuelven las cuestiones que atañen a la enseñanza, a los niños y a los maestros, más "vocales" que los mismos y propios vocales de la corporación directriz de nuestras escuelas..., vocales "in partibus", como bien dice usted, cuyo criterio y voluntad gravitan siempre con fuerza excluyente en la resolución superior y definitiva de cuanto expediente se tramita en los dominios del gobierno escolar.

No es menester que le digamos cómo reconocemos la verdad que hay en sus quejas y cuánto compartimos las observaciones que al respecto nos expresa. Está usted en lo cierto: existen esos "vocales in partibus" y su existencia es perniciosa. Lo es para nosotros, los maestros, para la escuela y para los mismos miembros de la corporación que les prestan crédito y fían en su idoneidad y conducta.

Esos "vocales in partibus" — categoría en la que conocemos a dos o tres cuyos nombres es inevitable pronunciar con unción cada vez que necesitamos, los maestros, acudir a ellos para solicitar su auxilio en los asuntos que nos incumben — constituyen quizá el ochenta por ciento del alma corporizada en la figura real

que se llama Consejo Nacional de Educación. Cambian los hombres que encarnan oficialmente las funciones del Consejo, se suceden los miembros de la entidad; pero sus "vocales in partibus" permanecen estables. Su criterio, su experiencia, sus pasiones salen triunfantes, se imponen, deciden los asuntos. Algo ha de haber sin duda en estos permanentes y extraoficiales personajes que explica su incontrarrestable e invariable influencia en los despachos a los cuales están adheridos con mayor solidez que el pólo a su roca.

Mientras dependan de estos personajes la corrección de trámite y la ecuanimidad de la resolución de los expedientes, puede afirmarse que nunca quedarán satisfechas las ansias de justicia que siente el magisterio ni cumplirse los propósitos de sano gobierno escolar que en ocasiones arraigan en el espíritu de los consejeros que lo representan. Sobre este espíritu estará siempre sobrepuesto el de los "vocales in partibus", que son enemigos probados de los maestros y de la justicia. Por donde se induce una consecuencia lógica y elemental: la de la necesidad que hay de anular a semejantes entes, reduciéndolos a las simples proporciones que les corresponde, las que no son más que las de amanuenses de despachos y comisiones. Ese es su menester, del que no deben dejarles salir los señores miembros del Consejo Nacional si quieren evitar un alarmante trastrueque de tareas que se torna cada vez más agudo y evidente. Los "vocales in partibus" significan un peligro para toda obra correcta y honesta, así como constituyen un apéndice del Consejo que va en camino de trocarse en cabeza. Nuestro amigo de quien es la carta que motiva estas palabras da, al efecto, una solución de emergencia que reputamos atinada y oportuna: la remoción de los empleados anexados a los vocales de cierta comisión del Consejo, que es entre quienes están dos de los "in partibus" más caracterizados, más temibles y más conocidos.

Nuestra subscripción en favor del colega Sr. F. Ramón Tuoti

NUESTRA iniciativa de abrir la conocida subscripción en favor del colega don F. Ramón Tuoti, cuyo angustioso llamado a la solidaridad del gremio ha repercutido en todo los sectores del magisterio, está siendo objeto de la más calurosa acogida que fuera dable esperar. Llegan a nosotros, como el lector podrá verlo al recorrer el estado actual de la subscripción que insertamos al pie, contribuciones afectuosas de todas partes del país. Ha bastado la solicitud de auxilio que lanzáramos oportunamente para que todo el gremio, con gesto espontáneo y honroso, acudiera en apoyo efectivo de nuestra iniciativa.

El hecho es elocuente y confortable. Los maestros saben, evidentemente, responder a las solicitudes

que lo merecen. Lo hemos afirmado muchas veces y esta comprobación que el caso presente nos ofrece certifica nuestros asertos. La amplia y generosa colaboración que los maestros nos están prestando para salvar de mala situación a un compañero de profesión, por la sola circunstancia de serlo, es asaz demostrativa de que estuvimos felices al acudir al gremio pidiéndole esta prueba de solidaridad. El éxito alcanzado por nuestra iniciativa nos complace, así como nos honra en nuestra calidad de miembros del magisterio argentino.

El colega Tuoti, a quien hemos escrito poniendo a su disposición los fondos recolectados hasta el instante de escribirle, y al que hemos girado la suma necesaria

para sus gastos de traslado a Buenos Aires, nos ha contestado pidiéndonos que expresemos su emocionado agradecimiento a cuantos están contribuyendo en su auxilio y anunciándonos su próxima partida de Resistencia para ésta. Dejamos, pues, cumplido su pedido con la referencia que antecede.

Resumimos a continuación el estado hasta la fecha de la subscripción iniciada, en cuyo monto hay que contar, según se sabe, el importe de las piernas artificiales que sufragará, por expreso ofrecimiento del que dimos cuenta en nuestro número anterior, la Asociación Femenina "Unión y Labor". He aquí la cuenta de lo recibido hasta hoy:

(Nómina de los contribuyentes hasta el miércoles 7 del etc.)

Suma anterior	\$ 605.50
Luisa C. de Sivas, Raquel, Santa Fe	10.—
Alicia Schow, Raquel, Santa Fe	5.—
Ramona S. Torres, Raquel, Santa Fe	5.—
Lista enviada por la Esc. Nº 80, Naicó, Pampa.	
(Contribuyeron: M. T. A. de Carro, 2; E. Barroso, 1; D. Vidal, 1; L. V. de Odasso, 5). Total	9.—
Personal Directivo y Docente de la Escuela Nº 31, Rufino, Santa Fe	26.—
Personal de la Esc. Nº 2, C. E. 3º, Turno mañana	40.—
Lista enviada por la Escuela Nº 73, Calefú, Pampa.	
(Contribuyeron: J. A. Ranni, 2; J. P. de Cassou, 2; A. Jofré, 2; M. R. de Jofré, 1; V. G. de Jofré, 1; S. P. de Gulero, 1; R. B. B. de Quiroga, 1; C. S. de Ganella, 1; A. Enriz, 1; M. Arias, 1; M. D. Orozco, 1; N. C. de Ranni, 1; J. A. Jofré, 1; D. Gutiérrez, 1; C. Quiroga, 1; D. Pérez, 1). Total	19.—
Personal de la Esc. Nº 16 del C. E. XV	16.—
Cipriana Ramírez, Est. Riachuelo, Corrientes	2.50
Isabel Plá, Esc. Nº 131, Est. Belicú, F. C. S.	2.—
Lista enviada por la Escuela de Charata, Chaco.	
(Contribuyeron: J. E. Roibón, 1; A. R. Colman, 1; J. Buzzi, 1; M. Tomey Gil, 1; E. Gallardo, 1; L. A. Ferreyra, 1; E. I. Desiao, 1). Total	7.—
Olegario Rodríguez, El Pedacito, Totoral, Córdoba.	2.—
Lista remitida por la revista de educación "Antártida", de Zapala, Neuquén. (Contribuyeron: D. E. Gatica, 10; H. Ratier, 5; E. Haas, 5; M. E. K. de Haas, 5; M. S. Garro, 5; F. V. de Ricardes, 5; M. Sosa, 5; C. Sofio, 0.50; E. Virasoro, 0.50; M. T. Papaño, 1; M. Di Genaro, 1; J. A. Alba, 1; E. S. Freiras, 1; H. C. de Gutiérrez, 1; F. D. Hamelice, 1; E. S. de M. de Toro, 1). Total	48.—
Francisco A. Vildoza, Albigasta, Catamarca	5.—
M. Infante, Esc. Nº 163, Gral. Pinedo, Chaco	3.—
Rosa Escobar, Esc. Nº 163, Gral. Pinedo, Chaco	2.—
Santiago M. Schivo	10.—
Personal de la Esc. Nº 14 del C. E. XII	12.—
Elias A. Giglio, Esc. Nº 7, Junín de los Andes	2.—
Catalina Rosell Soler	10.—
Personal de la Esc. Nº 8 del C. E. VII	8.—
Personal de la Esc. Nº 15 del C. E. XIII	21.—
Personal de la Esc. Nº 2 del C. E. I	21.—
Personal de la Esc. Nº 15 del C. E. II	7.—
Victorio M. Sonzogni y Sra., Los Molinos, F.C.C.A.	4.—
Personal de la Esc. Nº 18 del C. E. XII	9.—
Personal de la Esc. Nº 15 del C. E. I	16.—
Elisa L. Costes	10.—
Personal de la Esc. Nº 24 del C. E. XIII	13.50
Personal de la Esc. Nº 18 del C. E. XIV	18.—
Ramona V. de Videla, Pedernera, F. C. P., San Luis	1.—
Lista enviada por la Esc. Nº 82, Macachín, Pampa.	
(Contribuyeron: S. E. Hansen, 5; M. D. T. de Ca-	
vero, 5; A. del C. T. de Balbi, 2; H. Nieva, 2; A. Orozco Poblet, 2; M. Badillo, 2; R. R. de Folgueras, 2; M. Z. de Nievas, 2; M. M. R. de Orozco Poblet, 2; I. I. V. de Hansen, 2; M. C. Pérez, 2; H. Casciato, 2). Total	\$ 30.—
Personal de la Esc. Nº 15 del C. E. IX	15.—
Personal de la Esc. Nº 12 del C. E. IX	16.—
Personal de la Esc. Nº 19 del C. E. VII	12.—
Francisco Garay, Puerto Pirámides, Chubut	10.—
Teodulfo Leiva, Fiambalá, Tinogasta, Catamarca	5.—
Personal de la Esc. Nº 7 del C. E. XIX	23.—
Niñitas de Villarreal, Río Tercero, F. C. C. A.	3.—
Ramón Satorres, Villa La Paz, F. C. P.	2.—
Personal de la Esc. Nº 13 del C. E. XIX	15.—
Lista enviada por la Esc. Nº 34, Realicó, Pampa.	
(Contribuyeron: J. L. Lagos, 1; J. C. de Coppo, 2; H. Chaves, 2; M. B. de Núñez, 5; M. A. Alániz, 1; M. I. Lachaga, 1; M. E. Favier, 1; M. A. Gómez, 1; A. López Duhalde, 1; L. Medici, 1; L. Typano, 1; C. T. Romero, 1; H. M. Gandini, 1). Total	19.—
Personal de la Esc. Nº 13 del C. E. VI	20.—
Minervina Pardo, Esc. Nº 15 del C. E. XX	1.—
Dolores Pérez de Bernard, Esc. Nº 15 del C. E. XX	1.—
Ada E. B. de Berguerand, Esc. Nº 15 del C. E. XX	1.—
Lucio Aranda, Reconquista, Santa Fe	5.—
Personal de la Esc. Nº 2 del C. E. IX	26.—
Juan B. Selva, Dolores, F. C. S.	10.—
Personal de la Esc. Nº 23 del C. E. XIII	18.—
Personal de la Esc. Nº 7 del C. E. VI	33.—
América I. G. de Pérez, Gral. Pico	5.—
Francisca G. de Giménez	1.—
Dorila E. G. de Giacosa	1.—
Carlos M. Giacosa	1.—
Lista enviada por la Srta. María Isabel Otero, Mar del Plata, F. C. S. (Contribuyeron: S. B. de Bozzano, 1; C. Aristegui, 1; M. D. Oubiña, 1; H. Goñi, 1; A. Abrego, 1; R. M. Otero, 5; M. I. Otero, 10). Total	20.—
Personal de la Esc. Nº 6 del C. E. IX	24.—
Carlos Fernández Morlan, Esc. Nº 86, Río Negro.	10.—
Personal de la Esc. Nº 20 del C. E. XI	23.—
Personal de la Esc. Nº 6 del C. E. XIV	11.—
Personal de la Esc. Nº 29 del C. E. XIII	16.—
Personal directivo y docente de la Esc. Nº 593, El Colorado, F. C. C. A., Villa Constitución, Sta. Fe	10.—
Personal de la Esc. Nº 6 del C. E. VI	20.—
Personal de la Esc. Nº 11 del C. E. I	19.—
Personal de la Esc. Nº 1 del C. E. XI	14.—
Personal de la Esc. Nº 5 del C. E. II	26.—
Personal de la Esc. Nº 14 del C. E. III	20.—
Personal de la Esc. Nº 15 del C. E. VI	21.—
Personal de la Esc. Nº 13 del C. E. I	18.50
Personal de la Esc. Nº 19 del C. E. X	15.—
Basilio M. Donato, Sunchales, F. C. C. A.	2.—
Personal de la Esc. Nº 132 de Monte Carlo, Alto Paraná, Misiones	6.—
E. B.	2.—
Personal de la Esc. Nº 4 del C. E. XI	19.—
Personal de la Esc. Nº 4 del C. E. XIII	43.—
Personal de la Esc. Nº 12 del C. E. X	26.—
Personal directivo y docente de la Esc. Nº 158, Tapalqué, F. C. S.	8.—
Escuela Normal "Olegario V. Andrade", Departamentos Normal y de Aplicación, Gualaguaychú, Entre Ríos	45.—
Asociación Gremial de Maestros de Choele-Choe, Río Negro	30.—
Personal de la Esc. Nº 11 del C. E. XII	27.—
Personal de la Esc. Nº 3 del C. E. V	28.50
Personal de la Esc. Nº 2 del C. E. XV	18.50
Personal de la Esc. Nº 22 del C. E. XVIII	11.—
Personal de la Esc. Nº 11 del C. E. II	9.50
Total hasta la fecha	\$ 1.797.50

Nota: Las dos últimas líneas de la nómina de contribuyentes aparecida en el número pasado deben decir: Adela Coradeghini, Cap., 10 \$; Personal de la Esc. 3 del C. E. VI, \$ 58.

Al Sr. Presidente del Consejo Nacional de Educación

—Nos es grato, señor Presidente, acusar recibo de su atenta esquila de fecha 21 de septiembre ppdo., acerca de cuya recepción decimos algunas palabras en el artículo con que comenzamos esta sección del presente número de la revista. Aunque sea redundante decirlo, y sin querer ser impertinentes, permítanos, doctor, que le digamos: continúe interesándose, señor, por el bienestar de los maestros, que mucho necesitan éstos de su gentil y exquisita atención; no deseuide, para eso, el menor resorte de la complicada máquina que le ha tocado dirigir.

—La designación como inspector técnico de escuelas particulares recaída en el secretario de esa dependencia constituye un error, una injusticia y un mentís al

escalafón del magisterio, ya que ese empleado no puede nunca ser con derecho inspector porque nunca fué vicedirector ni director de ninguna escuela, por la que apenas pasó muy fugazmente como maestro de grado. ¿Acaso para el cargo que usurpa según el escalafón, no tiene el Consejo ningún director a quien ascender?

—El magisterio de todo el país le quedaría vivamente reconocido, señor Presidente, si usted lograra anular el atraso demasiado excesivo con que se vienen pagando los sueldos. Si los empleados técnicos y burocráticos los perciben cuando mucho con dos semanas de retraso, ¿por qué los maestros han de cobrarlos con uno, dos y más meses de demora? Eso no es equitativo, ni siquiera razonable.

Proyecto de homenaje al creador de las escuelas Láinez

CON el objeto de ofrecer el recuerdo perdurable de los maestros nacionales de las escuelas de provincias al creador de las mismas, el director de la escuela nacional número 4 de Santa Fe ha concebido el proyecto incluido en la nota que sigue, la que dirigió oportunamente al inspector seccional de dicha provincia. La nota y el proyecto expresan:

“Los Molinos, septiembre 16 de 1931.

“Señor Inspector Nacional de Escuelas, don Francisco Bosch; Santa Fe.

“Con motivo de haberse cumplido el 25 aniversario de la creación de las primeras escuelas Láinez abiertas en el país, se han realizado actos aislados de homenaje que no conciden con la importancia del acontecimiento, salvo excepciones de alguna provincia.

“El suscrito entiende y considera que el magisterio Láinez de Santa Fe no debe permanecer indiferente en la celebración de tan grande suceso y que es deber alistarse organizando un homenaje digno de la importancia que el hecho merece en la historia cultural del país.

“Permanecer silenciosos y permitir el paso de tan patriótica fecha con fría indiferencia, significaría negar la trascendente y vasta obra educacional realizada por estas escuelas en el transcurso de sus 25 años de existencia, contribuyendo eficazmente en la transformación y progreso material y espiritual de los pequeños núcleos, convertidos hoy en ricos y populosos centros urbanos, e incorporando al seno de la sociedad millares de ciudadanos útiles y capaces por obra de su imponderable acción.

“En esta hora en que los frutos se recogen, se agiganta aún más la personalidad de don Manuel Láinez, creador de tan benéfica Ley, inspirada para combatir el analfabetismo en nuestro país, cuyas abrumadoras cifras pesaron más que los reparos y la resistencia opuestos por el celo federalista de las provincias que reyeron ver menguada su autonomía.

“Justo y obligado es nuestro homenaje; y respon-

diendo a esos imperativos, el suscrito se dirige al señor Inspector para someter a su consideración y entregarlo al magisterio, promoviendo un movimiento en su favor, el proyecto que a continuación expone, el que puede ser ampliado o modificado según mejor criterio.

“1º Designación con el nombre de Manuel Láinez de una de las escuelas de la provincia (si no la hubiera).

“2º Colocación de una placa en dicha escuela o tumba del eminente ciudadano.

“3º Homenaje conjunto de las escuelas nacionales a su creador, en el día que se establezca, y funeral cívico a los directores fundadores fallecidos.

“4º Publicación de un folleto reseñando la acción desarrollada por estas escuelas en la provincia y en el país y biografía de su creador.

“La Comisión de homenaje estaría constituida por el señor Inspector, el Visitador más antiguo de la Sección, los directores fundadores, directores a cargo de las escuelas fundadas en los años 1906-1907 y asociaciones de maestros que se adhieran.

“Con tal motivo y con el objeto de ordenar mejor el presente proyecto ruego al señor Inspector me proporcione la información de los puntos siguientes:

“1º Escuelas fundadas en los años 1906-1907 en la provincia por orden y fecha de creación.

“2º Ubicación de las mismas y nómina de los directores fundadores.

“3º Si existe alguna escuela bautizada con el nombre de Manuel Láinez.

“4º Directores actuales de dichas escuelas.

“Saludo a Vd. muy atte. — (Firmado): **Victorio M. Sonzogni.**”

Los Programas Analíticos

editados por LA OBRA se venden también en las librerías DEL COLEGIO y PEUSER.

Dictamen que Conviene Conocer

INSERTAMOS a continuación el dictamen de Comisión Didáctica, aprobado por el Consejo Nacional de educación en su sesión del 25 de septiembre ppdo., por efectos del cual han sido devueltas nuevamente al C. E. 2º las ternas de vicedirectoras que nosotros criticamos en su oportunidad. Dicho dictamen, que publicamos íntegro, informará a nuestros lectores sobre el criterio dominante en el Consejo Nacional en materia de impugnaciones y méritos para los ascensos a los cargos directores. Dice así:

"Exp. 11938. 2º. 1931. — El Consejo Escolar 2º devuelve el presente expediente relativo a ascensos a cargos de vicedirección, solicitando se dé trámite a su propuesta, sin levantar, a juicio del suscriptor, las objeciones que hiciera oportunamente la Inspección Técnica General, con las cuales se solidarizara la Comisión de Didáctica.

"En efecto: sin entrar a considerar, por ahora, en particular la situación en que se encuentran las 172 maestras inscriptas para aspirar al cargo de Vicedirectora y entre las cuales, prescindiendo de otros factores, hallaríanse 145 con antigüedad igual o superior a las propuestas por el Consejo Escolar; observa esta Comisión que entre las 18 impugnantes, hallaríanse al menos 11 a las cuales puede corresponderles con mayor derecho el ascenso que algunas de las comprendidas en las ternas que se estudian.

"Y se funda esta opinión en los siguientes hechos:

"1º Entre los citados impugnantes se encuentran cinco con mayor antigüedad que cualquiera de las propuestas, y sin que este factor se aproxime siquiera al límite que tanto alarma al señor Inspector Seccional. Son las señoritas María Elena García con 21 años, Luisa Canepa de Morroni con 21 años, Vitalina Celina Lu-

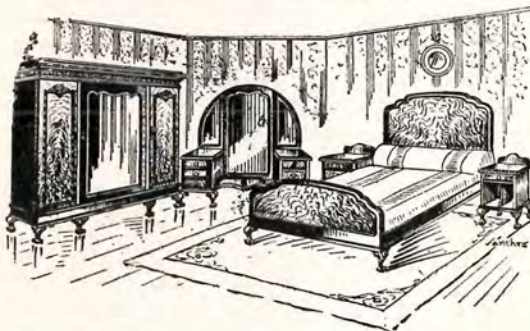
gand con 22 años, la señora Martha C. de Copello con 22 años, 4 meses, y la señorita Moillo con 23 años, 3 meses. Habría que agregar a esta lista, la señorita Hortensia Pareja Luzuriaga, a quien el Inspector Seccional asigna 24 años, 10 meses, siendo así que en la nómina de aspirantes figura con 23 años, 7 meses. Las seis impugnaciones restantes comprenden docentes con un mínimo de 16 años, 8 meses, habiendo entre ellas tres con 20 años, una con 19 años y seis meses y una con 18 años. Las personas incluídas en las ternas, en cambio, tienen: una, 21 años; dos, 20 años; una, 18 años; dos, 16; dos, 14; y una, 13 años de servicios. En síntesis, el factor correspondiente a la antigüedad quedaría establecido en el siguiente cuadro:

	Propuesta	Impugnante
23 años	—	2
22 "	—	2
21 "	1	2
20 "	2	3
19 "	—	1
18 "	1	1
17 "	—	—
16 "	2	1
15 "	—	—
14 "	2	—
13 "	1	—

"Como se ve, y aun aceptado el criterio que no ha de ser la antigüedad el factor determinante en las promociones, ni siquiera cuando ella se halle en el límite que se supone colindante con la mayor eficiencia, aparecen aquí, al menos 8 casos, los comprendidos entre los 21 y 16 años, en perfecta paridad con las propuestas, de tal modo que, cualquiera fuera el valor que se le asignara, siempre cabría la duda en la elección. Ello sin contar con que el mínimo fijado para el ascenso no

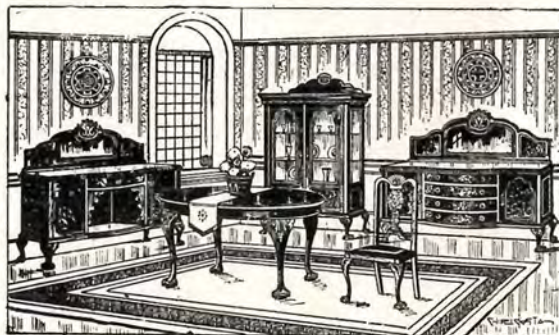
UNICOS POR SU CALIDAD Y BAJOS PRECIOS

AL MAGISTERIO **CRÉDITOS** A SOLA FIRMA
EN 6, 10, 12, 15 Y 20 MESES



DORMITORIO estilo Chipendal, lustre nogal oscuro, lunas de cristal biselado y herrajes florentinos, compuesto de 1 Ropero 2 nts. desarmable, 1 Toilete peinador, 2 Mesas de luz, 1 Cama de 2 plazas con elástico y 1 Banqueta obsequio \$

480



COMEDOR estilo Chipendal lustre nogal oscuro, con finas tallas, compuesto de 1 aparador y Trinchante Bombé, 1 Vitrina con cristales, 6 sillas tapizadas en cuero y 1 Mesa ovalada con 1 tabla de agregar \$

590

MUEBLERIA

J. BERGUER



Rivadavia 2176

AL INTERIOR REMITIMOS CATALOGO GRATIS

puede ser en menoscabo total del valor que comporta el factor antigüedad, cosa que sería de evidente injusticia.

“2º En lo relativo al título de los candidatos e impugnantes, caben análogas observaciones. Figura entre los primeros cuatro cuyo título es el de Maestro Normal de Marchesotti, con un segundo título de Profesora de Enseñanza Secundaria, Curso de Ejercicios Físicos y Profesora de Ciencias Naturales, respectivamente. Una Profesora Normal y otra acumula el de Profesora de Historia y Doctora en Filosofía y Letras. Entre las segundas, cuatro tienen igualmente el título de Maestra Normal, siendo las ocho restantes Profesoras y algunas, como la señorita María Elena García y señora de Marchesotti, con un segundo título Profesora de Ejercicios Físicos.

“No existe, pues, desde este punto de vista tampoco disparidad alguna que permita desestimar de plano a las impugnantes, pues, aun aceptando el criterio del señor Inspector según el cual, “los títulos en general no significan otra cosa que una suposición de capacidad”, los que poseen las aspirantes, al ser estrictamente profesionales y no meramente “decorativo”, como parece insinuarlo el mismo funcionario, permiten presumir en éstas, como en las personas propuestas, análogas condiciones de preparación.

“3º Con muy justo criterio, tanto el Consejo Escolar recurrente, como el señor Inspector Seccional, insisten en dar el mayor valor al factor conceptual hasta sobreponerlo a los que derivan de la antigüedad en el servicio docente y al que resulta de los títulos profesionales. Y tampoco bajo este aspecto logra definirse, a juicio del suscrito, en forma terminante la situación de preeminencia de los candidatos propuestos con relación a la de los impugnantes. Sin entrar a considerar las exposiciones de fojas 54 y 62, en las que se debate entre otros aspectos de la cuestión, éste del concepto, sin que en ningún momento se declare categóricamente que las personas impugnantes se hallan en tal respecto, en condiciones tales que pudieran justificar su exclusión; nótese en los informes parciales suministrados por el Inspector Seccional, y con referencia a las impugnaciones analizadas en lo concerniente a antigüedad y título, el reconocimiento explícito y categórico de méritos suficientes para el ascenso.

“Así en los casos de la señora de Marchesotti, señorita Señorans, señorita Valiente, señorita Riot, señorita Vivot, señora de Copello, señora de Morroni, señorita Lugand, señorita Bassi, señorita García, el señor Inspector se expide en forma casi invariable sobre el **buen concepto profesional** e indica que hallándose cada una de ellas en condiciones de ascender, el Consejo debe proponerlas en su oportunidad.

“Nada permite suponer que el señor Inspector haya querido hacer ironía con tal indicación cuando ella recae en maestras como la señora de Copello y señorita de Lugand, ambas con 22 años de servicios, aun cuando tal resulta en el hecho si se compara aquella sugestión con la medida aconsejada en el caso de la señorita Pareja Luzuriaga, a quien desestima en razón de sus 23 años 7 meses (ver nómina de personal que solicita vicedirección); pues fácil es presumir que las primeras sólo podrán ser propuestas al llegar a una antigüedad igual o muy próxima a la de la última, con lo cual y por los mismos fundamentos quedarían ya definitivamente relegadas.

“Por su parte, el mismo Consejo Escolar 2º reconoce que algunas de las “impugnantes” tienen méritos suficientes y hasta condiciones inmejorables y aun perfectas para aspirar al ascenso” y ello, sumado a lo que manifiesta el señor Inspector, basta para hacer dudar acerca de la elección hecha por aquel Cuerpo. Porque si el factor antigüedad se considera con mucha razón insuficiente, por sí solo, para determinar las promociones de maestros, él adquiere en cambio un valor decisivo cuando se lo aplica a capacidades idénticas en orden a título, concepto, preparación, etc. Y esto, como queda dicho, es lo que se comprueba por el análisis comparativo de las hojas de servicios de las propuestas en las ternas con relación de las impugnantes.

“Añádese que la mayoría de las aspirantes proceden de distintos Consejos Escolares lo que parecería difi-

cultar la apreciación personal de los méritos de los candidatos. Es de notar, a este respecto, que de las nueve maestras propuestas, sólo cinco pertenecen al Distrito 2º, siendo las restantes de los Distritos 19º, 3º, 11º y 6º, respectivamente, hecho que resta valor a la objeción.

“Finalmente, tanto el señor Inspector como el Consejo Escolar, al referirse a las impugnaciones parecen querer sentar el principio que éstas han de referirse únicamente a transgresiones legales o reglamentarias. Dice el primero: “Cuando se trata de impugnar una terna... debe fundarse en argumentos que prueben con evidencia que se han violado o alterado las disposiciones legales y reglamentarias a que deben forzosamente sujetarse para ser válidas”, y señala el segundo: “las perturbaciones que traen aparejadas las impugnaciones sin fundamento reglamentario.” Ahora bien; las impugnaciones no tienen por qué referirse necesariamente a transgresiones legales o reglamentarias que, de producirse, darían lugar a la intervención pertinente de los funcionarios llamados a pronunciarse en primer término sobre la validez de las ternas, es decir, el Inspector Seccional y la Inspección General respectiva.

“Trátase de una franquicia que se acuerda a los docentes para expresar su opinión en todos los casos en que crean lesionados sus derechos y es deber elemental de las autoridades superiores de la enseñanza, demostrar en cada caso, con claridad meridiana, que tales derechos sólo pudieron ser pospuestos por otros que les son superiores. Porque al fijarse las condiciones que deben llenar los aspirantes a los cargos directivos sólo ha podido, como es natural, establecerse aquellas que se reputan mínimas, lo que deja un amplio margen a la concurrencia del mayor número de los que las reúnen. Ello, desde luego, dificulta el trabajo de selección, pero también comporta la posibilidad de llevar a aquellos cargos a los más aptos. Por esa razón, lejos de limitar el derecho de impugnar, debe, por el contrario, mantenerse con toda amplitud en cuanto él significa, en definitiva, un aporte valioso, como si se dijera una certamen en el que cada aspirante exprese los méritos logrados en su carrera. No son de temer las perturbaciones que de esto se derive: el estudio prolijo de las presentaciones que hacen quienes se creen con títulos suficientes para el ascenso, permitirá designar a los que realmente los posean y ello comportará el mejor estímulo para el magisterio en cuanto supone la justa valoración de los méritos susceptibles de originarlos.

“Por lo que antecede y considerando:

“1º Que con fecha 19 de agosto último se resolvió “devolver al C. E. 2º las ternas que tramitan en este expediente en vista de las impugnaciones de que han sido objeto y al grupo de maestros en situación de ascenso”.

“2º Que el C. E. 2º no aduce en su nota de fojas 62 a 64 ningún hecho o razón valedera para hacer variar el criterio con que fué resuelto este asunto.

“3º Que el H. Consejo debe dejar bien establecido que la integración de las ternas para los cargos directivos deben hacerse por los CC. EE. con los docentes que acreditan mayores méritos.

“4º Que las resoluciones vigentes sólo establecen las condiciones mínimas que deben reunir los docentes para su inclusión en terna.

“5º Que no basta reunir esas condiciones mínimas para ser incluido sino que es indispensable que los méritos se estudien comparativamente entre todos los aspirantes que reúnan esas condiciones.

“6º Que en el registro de aspirantes a cargos directivos del C. E. 2º hay docentes que aparecen con mayores méritos que algunos de los propuestos en estas ternas.

“7º Que no puede aceptarse el argumento del C. E. 2º de que las propuestas son superiores en méritos docentes a esos 150 maestros postergados, cuando los antecedentes de sus hojas de servicios no justifican su exclusión.

“8º Que en consecuencia, dicha corporación debe dar detalladamente las razones que ha tenido para postergar a esos maestros, en cada caso, a fin de que surjan claramente el mayor mérito de los propuestos.

“Por estos considerandos se resuelve:

“Volver estas actuaciones al Consejo Escolar 2º para

que se sirva considerar las ideas expresadas por la Comisión de Didáctica, teniendo en cuenta que en este expediente se ventila el más grave problema: el de aquilatar los méritos docentes y dar a cada maestro lo que en justicia le corresponda; problema en el que la autoridad escolar, como mera encargada de distribuir justicia, deberá en más de una ocasión sacrificar convicciones personales y dejar a un lado todo sentimiento de amor propio, si ello fuese necesario para llegar a la resolución más justa. Nuestro democrático régimen escolar busca la mayor fiscalización como el medio más adecuado para evitar el error y llegar a la más sabia y justa administración de los valiosos intereses de la enseñanza. Para que tal régimen dé los frutos que el

legislador se propuso es menester, entre otras cosas, que las corporaciones y los funcionarios se sometan dócilmente al dictamen de los hechos y rectifiquen sus resoluciones cuando nuevos elementos de juicio lo hagan necesario, ya que lo esencial en el desempeño de la función pública es la voluntad inquebrantable de apurar el conocimiento de la verdad para realizar el ideal de la justicia. El Consejo Nacional tiene autoridad para hablar en estos términos, pues no ha vacilado en rectificarse cuando ha sido necesario.

"Comisión de Didáctica, 23 de septiembre de 1931. — (Firmado): S. J. Tieghi."

Este dictamen fué convertido en resolución por el Consejo en su sesión del día 25 del mismo mes.

RESOLUCIONES OFICIALES DE IMPORTANCIA

(Extracto de las Actas de Sesiones del Consejo Nacional de Educación)

SESION DE SEPTIEMBRE 2

Personal administrativo que corresponde a las Inspecciones Seccionales—

Exp. 18274. C. 931. 1º de julio de 1931. — Adoptar las siguientes medidas, que serán comunicadas a todos los Consejos Escolares e Inspecciones Seccionales de Provincias, para su estricto cumplimiento:

"El personal administrativo que corresponde a las Inspecciones Seccionales y Consejos Escolares de Provincias, se compone de cinco empleados: un Secretario y cuatro escribientes; de los cuales, el Secretario y un escribiente son de presupuesto, y los otros tres escribientes son los autorizados a designar para los Consejos Escolares por resolución del 4 de febrero ppdo.

"Si en dichas Inspecciones Seccionales existiera personal adscripto con sueldos de docentes, deberán éstos ser reintegrados a sus cargos anteriores de maestros, o ubicados en las escuelas por los Consejos Escolares, a menos que deseen continuar en el servicio administrativo, en cuyo caso serán preferidos para su designación como escribientes, por orden de antigüedad, de acuerdo a lo ya resuelto por este Consejo en sesión del 6 de febrero ppdo. ampliatoria de su resolución anterior del 4 del mismo mes."

Cómputo de servicios que se rectifica—

Exp. 24065. P. 1931. — 1º Dejar sin efecto el art. 2º de la resolución de 10 de agosto ppdo. (Exp. 17550. 2º, 1931), por el cual se estableció que no son computables para la bonificación de puntos a los aspirantes a cargos nocturnos, los servicios comprendidos en el Volante N° 31 (art. 13 del reglamento de licencias), como tampoco aquellos prestados fuera del aula (adseripeiones).

2º Dejar expresamente establecido que la situación del docente adscripto o del que se halle comprendido en el Volante N° 31 será considerada, en cada caso, teniendo en cuenta la causa que la motivó.

Refuerzo de auxiliares de Inspección—

Exp. 24172. S. 1931. — Volver este expediente al Consejo Escolar Nacional de Santa Fe, al cual se transcribirá para su conocimiento y demás efectos, las resoluciones en vigencia, que dicen así:

Exp. 2986. P-931: 4 de febrero de 1931. — Autorizar el refuerzo del personal de las Inspecciones Seccionales de Provincias y Territorios, con tres auxiliares que serán maestros normales en cuanto fuere posible y devengarán una asignación mensual de \$ 210.— m/n. cada uno. En aquellas provincias donde existan instalados CC. EE. esas designaciones se efectuarán por los mismos.

Exp. 3223. P-931: 6 de febrero de 1931. — Ampliar la resolución adoptada en sesión del 4 del corriente en el expediente 2986. P-931, en el sentido de que deben preferirse a los empleados adscriptos que ya prestaban servicios, para la provisión de los cargos de auxiliares de las Inspecciones Seccionales de Provincias y Territorios, de acuerdo a sus aptitudes y antigüedad.

Esto está muy bien—

Exp. 24232. G. 1931. — Se dió lectura al siguiente dictamen de la Comisión Didáctica:

"Honorable Consejo:

La maestra normal, señorita Mareelina C. Giusti, inscripta como aspirante a puesto, con 22 puntos, reclama por su exclusión en las ternas formadas por el Consejo Escolar 16º. Estadística reconoce esos 22 puntos.

Esa omisión y el hecho de no haber sido observada esa circunstancia por Estadística, al efectuar el contralor de las propuestas, permitió que V. H. considerase las ternas, nombrando maestras con menor número de puntos que la reclamante.

Corresponde, en consecuencia, dejar sin efecto la designación recaída en la última terna considerada del aludido Consejo, donde la docente que obtuvo nombramiento no reúne el número de puntos con que cuenta la señorita Giusti, haciéndole saber al C. E. 16º y a la Oficina de Estadística la omisión en que han incurrido, respectivamente.

Por tanto, aconsejamos resolver:

1º Dejar sin efecto el nombramiento recaído a favor de la señorita Luisa Turrens al tratar la última terna del Consejo Escolar 16º, debiendo volver el expediente al citado Distrito, para que forme una nueva incluyendo a la señorita Mareelina C. Giusti.

2º Hacer conocer el texto de esta resolución al Consejo Escolar 16º y a Estadística.

Comisión de Didáctica, 1º de septiembre de 1931.

(Firmado): Correa."

El H. Consejo resolvió:

1º Dejar sin efecto el nombramiento recaído a favor de la señorita Luisa Turrens al tratar la última terna del Consejo Escolar 16º, debiendo volver el expediente al citado Distrito, para que forme una nueva incluyendo a la señorita Mareelina C. Giusti.

2º Hacer conocer el texto de esta resolución al Consejo Escolar 16º y a Estadística.

Para todas las escuelas dependientes del Consejo Nacional de Educación—

Exp. 24064. C. 1931. — 1º Declarar "Día de Sarmiento" a la fecha 11 de septiembre en homenaje al gran educador argentino.

2º Disponer que en dicha fecha, en la primera hora de clase de ambos turnos, en las escuelas, se realice el homenaje, declarándose de asueto las horas restantes.

3º Autorizar a la Presidencia para que adopte las disposiciones complementarias para el mejor cumplimiento de esta resolución.

¿Por qué razón?—

Exp. 13151. 2º. 1931. — 1º Nombrar director para la escuela de adultos N° 5, del Consejo Escolar 2º, al señor Federico E. Mersari Cross, maestro normal nacional

y abogado, con 16 años y 11 meses de servicios y concepto profesional muy bueno.

2º Aceptar la renuncia que de su cargo de maestro de la escuela diurna N° 1 del Consejo Escolar 2º presenta el señor Federico E. Mersari Cross.

3º No hacer lugar a las impugnaciones de los señores Angel V. Pacheco, Felipe Tufro, Pedro Tessi y Cristóbal Garro Tula.

Resolución que debe modificarse—

Exp. 24056, C. 1931. — Dejar sin efecto:

1º La resolución aclaratoria del 7 de agosto ppdo. por la que se establece que los quince años de servicios en escuelas diurnas, como requisito para poder integrar ternas de direcciones de adultos, es para aquellos preceptores que no tienen los 10 años fijados en la misma resolución.

2º La resolución que establece la condición de ser inceptor de escuela nocturna para poder figurar en terna para proveer cargos directivos en la misma.

SESION DE SEPTIEMBRE 9

Los pases y permutas en Territorios—

Exp. 24715, P. 1931. — Modificar el artículo 3º de la resolución de pases, permutas y traslados aprobada en 25 de febrero ppdo. (Exp. 5153, P-931) para los territorios, en los siguientes términos:

“Las permutas se acordarán siempre que con ello no se perjudique el servicio público escolar y se satisfaga intereses legítimos de los maestros, debiendo el Consejo, en cada caso, tomar en cuenta los motivos que se invoquen y las circunstancias y condiciones en que dichos pases se autorizaran. Los maestros de distintas categorías podrán efectuar permutas, manteniendo cada uno la que le corresponda.”

CORREO

A. S. L.; Larroudé. — Su problema expresa: “Con 100 \$ compro 100 animales de 5, 1 y 0,05. ¿Cuántos animales compro de cada precio?” — He aquí la solución:

Como son 100 animales que valen 100 \$, el precio medio es de 1 \$, vale decir que en los vendidos a 1 \$ no se gana ni pierde. El problema radica, pues, en establecer la igualdad existente entre lo que se gana vendiendo los de 5 \$ y lo que se pierde en los de 0,05. Con tal fin, planteamos así:

En cada uno de 5 \$ se ganan 4 \$; en cada uno de 0,05 \$ se pierden \$ 0,95. Llamando x al número de animales de 5 \$ e y al de 0,05 \$, se tiene que la ganancia obtenida en los primeros ($4x$) debe ser igual a la pérdida sufrida con los segundos ($0,95y$), es decir que:

$$4x = 0,95y$$

Multiplicando ambos miembros de la igualdad por 100 (para obtener números enteros) y simplificando luego la igualdad resultante, queda:

$$400x = 95y$$

$$80x = 19y$$

Y transponiendo factores:

$$\frac{x}{y} = \frac{19}{80}$$

Esto es, que el número de los animales de 5 \$ (x) y el de 0,05 (y), están entre sí como 19 es a 80. Lo que quiere decir que por cada 19 animales de 5 \$ (x) deben venderse 80 de 0,05 (y). Y como $19 + 80 = 99$, el animal que falta para completar los 100 vendidos es el correspondiente a 1 \$, con cuyo valor se mantiene la igualdad de las pérdidas y las ganancias. Luego se venden (o se compran): 19 animales de 5 \$, 1 de 1 \$ y 80 de 0,05 \$. En efecto:

19 animales de 5 \$	=	95 \$
1 “ “ 1 “	=	1 “
80 “ “ 0,05 “	=	4 “
100 animales	=	100 \$

Luz y Sombra; Corrientes. — Los alumnos, al concurrir a la escuela, en día y horas de clases, deben ser recibidos y atendidos, no pueden ser despachados. Si falta la maestra, la directora está obligada a reemplazarla, pues, como decimos, los niños no pueden ser rechazados o abandonados a sí mismos.

En el caso que usted nos plantea, cuando falte la auxiliar la directora no tiene más remedio que hacerse cargo del grado de aquélla, aunque el grado funcione en otro turno.

Una maestra; Entre Ríos. — Se nos ha informado que el puesto de Regente se considera como cargo directivo, aunque a los efectos que usted enuncia entendemos que no hay distinción ninguno entre cargos directivos o docentes, pues los empleos técnicos (de inspección), directivos y docentes, en la enseñanza primaria como en la secundaria, son igualmente considerados, es decir, constituyen una sola categoría para la ley respectiva.

Samaritana; Corrientes. — Las respuestas a sus preguntas las encontrará usted en nuestra sección didáctica. Recorra las sugerencias en ella contenidas en los diversos números de este año y hallará holgada satisfacción de su deseo, cosa que no le ofrecemos ahora y aquí por no repetir lo dicho en la referida sección, lo que nos demandaría ociosamente un espacio excesivo.

Si Vd. cambia de grado el año próximo y necesita preparar su trabajo durante las vacaciones, recuerde que los PROGRAMAS ANALITICOS editados por LA OBRA, contienen los de todos los grados y se conforman con los oficiales. Se venden a 2 pesos en nuestra Administración y en las librerías DEL COLEGIO y PEUSER.

AHORRE
SIN SACRIFICIOS

AYUDE

A SUS COLEGAS Y SUS COLEGAS LE AYUDARÁN.

Vd. DEBE SABER QUE

“EL MAGISTERIO”

ES LA MEJOR COMPAÑIA DE SEGUROS PARA EL MAESTRO.

SOLICITE FORMULARIOS DE ADHESIÓN A
POZOS 266 — BUENOS AIRES

APARECIO

Libros de la
Naturaleza

(2ª Serie)

La mejor serie de estudios naturales en estilo ameno y claro, y al mismo tiempo rigurosamente científico, que todo maestro tiene la obligación de conocer.

La vida de los astros.
Los meteoros.
Historia de la tierra.
Curiosos pobladores del mar.
Los crustáceos.
Mamíferos marinos.
Los animales extinguidos
Las plantas cultivadas.
Los animales inspiradores del hombre.

La colección: **\$ 8.50**

En nuestra Administración.

Libros que hallará Vd. en nuestra Administración a precios más convenientes que en cualquier librería.

De JUAN E. FABRE:

La vida de los insectos.
Costumbres de los insectos.
Maravillas del instinto en los insectos.
Los destructores.
Los auxiliares. Cada uno, \$ 2.25

LIBROS DE LA NATURALEZA:

Animales familiares.
El mundo alado.
Los animales salvajes.
Los peces de mar y agua dulce.
Los animales microscópicos.
La vida de la tierra.
La vida de las plantas.
La vida de las flores.
El mundo de los minerales.
El mundo de los insectos. La colección, \$ 8.50

LIBROS DE INVENCIÓNES E INDUSTRIAS:

La navegación.
Las industrias de la alimentación.
Las industrias del vestido.
La industria minera.
Dirigibles y aeroplanos.

La fotografía y el cinematógrafo.
Las industrias agrícolas.

La colección, \$ 8.50 — Cada uno, \$ 1.25.

Gramática castellana, por M. de Montoliú (1ª parte), \$ 1.20; (2ª parte), \$ 1.50; (3ª parte) \$ 2.—

Lecciones de cosas (libro 1º), \$ 2.—; (libro 2º), \$ 2.50; (libro 3º) \$ 2.50

Estudio experimental de algunos animales „ 1.15

Estudio experimental de la vida de las plantas „ 1.15

El acuario de agua dulce „ 2.50

Maravillas del cuerpo humano „ 2.50

Nuestro organismo „ 2.—

Las conquistas del hombre { Los 3 tomos

La vida submarina { \$ 7.50

Los héroes del progreso {

Diccionario Real Ac. Esp. (manual ilustrado). „ 10.—

Geometría intuitiva, para 5º y 6º grados, por Enríques y Amaldi „ 3.—

Química Orgánica con prácticas de Laboratorio, por L. Piazza „ 8.—

El Cancionero del Arbol, por P. B. Franco y C. Rodríguez „ 2.50

Ciencias Físico-Químicas Naturales, por A. E. J. Fesquet „ 6.—

LAS OBRAS MAESTRAS AL ALCANCE DE LOS NIÑOS

Historias de Shakespeare.
Los héroes.
La Divina Comedia.
Historias de Andersen.
Guillermo Tell.
Cuentos de Grimm.
Viajes de Gulliver.
Historias de Wagner.
Don Quijote (1ª parte).
Don Quijote (2ª parte).
Más cuentos de Grimm.
La Odisea.
La Ilíada.
La canción de Rolando.
Historias de Chaucer.
Historias de Calderón de la Barca.

Más historias de Shakespeare.
Robinson Crusoe.
Ivanhoe.
Cuentos de la Alhambra.
Los caballeros de la tabla redonda.
Cántico de Navidad.
La cabaña del tío Tomás.
La Infancia de Francia.
El Paraíso perdido.
Las Lusiadas.
La gitanilla.
Cuentos de Edgar Poe.
La Araucana.
Orlando Furioso.

Cada tomo (9 láminas en color) \$ 1.10

Aventuras de Telémaco.
Hazañas del Cid.
Historias de Lope de Vega.
El Lazarillo de Tormes.
La Eneida.
Cuentos de Hoffman.
Historias de Molière.
Más historias de Andersen.
Historias de Goethe.
Historias de Ruiz de Alarcón.
Historias de Schiller.
Historias de Tirso de Molina.
Adams de Gaula.
Las mil y una noches.

Trovas de otros tiempos.
Sigfrido (La leyenda de).
Historias de Esquilo.
Historias de Gil Blas de Santillana.
Bertoldo, Bertoldino y Casaceno.
Cuentos de Perrault.
Cuentos de Schmid.
Historias de Sófocles.
La tienda del anticuario.
Historias de Corneille.
Entremeses de Cervantes.
Historias de Aristófanes.
Historias de Lord Byron.
Historias de Tennyson.
Leyendas de Oriente.

GRANDES HECHOS DE LOS GRANDES HOMBRES

Cristóbal Colón. Su vida, sus viajes.
Alvar Núñez Cabeza de Vaca.
El Gran Capitán.
Juan Sebastián Elcano.
El Cardenal Cisneros. Su vida, su obra.

Miguel Servet.
Jorge Washington.
El Duque de Alba.
Don Juan de Austria.
Miguel de Cervantes.
Leonardo de Vinci.
Alejandro Magno.

Carlomagno.
Julio César.
Hernando de Magallanes.
Fray Luis de León.
Miguel Ángel.
Calderón de la Barca y sus autos.

Francisco de Goya.
Franklin.
Beethoven.
Wagner.
Bolívar.
Quevedo.

Cada tomo (9 láminas en color) \$ 1.50

PAGINAS BRILLANTES DE LA HISTORIA

Historia de las Cruzadas.
Francisco de Pizarro.
Hernán Cortés.
Isabel la Católica.

Raimundo Lulio.
Jerusalén libertada.
Juana de Arco.

María Estuardo.
María Antonieta.
Don Alvaro de Luna.

Almanzor.
Ali Bey.
Los héroes de Trafalgar.
Numancia.

Cada tomo (9 láminas en color) \$ 1.50

A los precios indicados debe agregarse el franqueo.

Sección Compras de "LA OBRA"



H 0100596

Por intermedio de nuestra

Sección Compras

Vd. puede adquirir

más barato que en cualquier librería, el **texto**, el **libro**, o la **revista** que desee.

Los gastos de remisión
corren por cuenta
del comprador.

La **Sección Compras** de LA OBRA está para servir a los docentes del interior del país, quienes pueden utilizar sus servicios con ventajas de todo orden.

Haga sus pedidos a nuestra **Sección Compras** y se beneficiará.

Libros de Invenciones e Industrias

Los adelantos de las ciencias, la
maravilla de la técnica moderna,
los nuevos inventos, son temas de
gran interés para niños y grandes.

Colección:
7 Tomos
Ilustrados
\$ 8.50

En ninguna Biblioteca deben faltar

En nuestra
Administración
Humberto I. 3159

El Escalafón para el Magisterio del Interior

CUANDO las agrupaciones gremiales del magisterio nacional agitaron ante los poderes públicos — Consejo Nacional de Educación, Congreso del país y P. E. de la Nación — el para ellas viejo tema del escalafón de la carrera, sostuvieron siempre, cual premisa básica, la necesidad que había de contar con ese reglamento ordenador de la profesión docente en todos los ámbitos escolares. Se reclamó siempre, en consecuencia, la sanción de un estatuto profesional que abarcara a todos los maestros del país, y se trabajó empeñosamente para conseguir que los presuntos beneficios de la ley o del reglamento solicitado alcanzasen a toda la masa educadora. Las campañas sostenidas con tal finalidad por el magisterio son harto elocuentes al respecto.

Pero existe todavía un antecedente más, ahora de origen oficial. Cuando en 1928 el Consejo Nacional de Educación resolvió implantar el escalafón por todos conocido — ese escalafón que nunca logró vigencia real a pesar de sus tres años de vida, y que ni siquiera fué respetado por el propio cuerpo que lo puso en marcha, en marcha teórica —, en esa ocasión, decíamos, se estableció en forma expresa que, si bien el instrumento redactado se ponía en práctica sólo para las escuelas de la Capital, dicha aplicación parcial y reducida era momentánea, puesto que, como se decía en la pertinente resolución, el Consejo anhelaba generalizar su uso para la totalidad del magisterio de su dependencia, llegándose entonces, como afirmación de ese deseo, hasta el nombramiento de una

comisión especial, integrada por los inspectores generales, para proponer a la mayor brevedad la extensión del estatuto aprobado, con las modificaciones que fuesen convenientes, a los maestros de las escuelas nacionales de los territorios y las provincias. La intención no ha pasado de ser tal.

El pensamiento gremial y el oficial han sido, pues, siempre concordantes en lo que atañe a la extensión de la aplicabilidad del reglamento de nuestra carrera. Y huelgan aquí mayores consideraciones para abundar en la justificación de ese criterio común.

En presencia de las constancias relatadas, fácil es presumir la decepción que acaban de sufrir los maestros nacionales del interior del país al ver olvidadas nuevamente sus legítimas aspiraciones de poseer su escalafón, ya que en las resoluciones sobre este asunto que lleva sancionadas el actual Consejo Nacional, incluso la última de fecha cercana, se insiste en la aplicación parcial de aquel estatuto, redu-

cida sólo al magisterio metropolitano, sin añadir una sola palabra con respecto a su ulterior extensión a los demás sectores de la docencia oficial. El vacío que señalamos es sensible, sin duda, y merece ser llenado sin mayor tardanza.

Entendemos nosotros — y permítasenos que recalquemos el derecho que nos asiste para opinar con autoridad en esta cuestión, dado que fuimos los iniciadores y animadores del movimiento que culminó con la sanción del escalafón de 1928, como así también los autores del anteproyecto que sirvió de base para su confección, según pue-

SUMARIO

REDACCIÓN: El escalafón para el magisterio del interior. — Las elecciones en el magisterio.

NOTAS SOBRE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN: Cómo se matan las almas en la escuela, por E. Key.

CH. CHARRIER: Los centros de interés.

BERTRAND RUSSELL: Decálogo de un filósofo.

A. NIETO CABALLERO: El problema de la educación de las nuevas generaciones.

DR. STÖCKER: Ensayos de educación nueva en las escuelas alemanas.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS: Cantos de la vida diaria, de M. E. Samatán; Galicismos vitandos, de J. Guasch Leguizamón.

LA ESCUELA EN ACCIÓN: Exámenes finales. — Instrucciones para las pruebas de final de año. — Sugestiones para el trabajo diario.

CUENTOS Y OTRAS LECTURAS: Un viejo idilio, por L. Hervieux. — De "El Conde Lucanor", por Azorín. — Poesías, por M. E. Samatán.

INFORMACIONES Y COMENTARIOS: La duplicación de los CC. EE. de la Capital. — La renuncia del C. E. XI. — Lamentable sordera de un C. E. — Despedida y homenaje merecido. — Al Sr. Presidente del Consejo Nacional. — Nuestra subscripción en favor del colega Tuoti. — Dicen nuestros lectores. — La última resolución sobre el escalafón. — Resoluciones oficiales de importancia.

de advertirse comparando esa propuesta nuestra, publicada en estas columnas el año 1921, con la resolución oficial citada —, entendemos nosotros que la sanción del escalafón para el magisterio de las escuelas nacionales de provincias y territorios es un problema de facilísima solución, un asunto de estudio simple cuya liquidación requiere únicamente la mera voluntad o decisión de afrontarlo. Motivo de más, éste, para la absoluta razón de nuestra extrañeza por la subsistencia del vacío aludido.

Para sostener el aserto enunciado bastará que llamemos la atención del Consejo respecto a la inmediata aplicabilidad, en el magisterio de provincias y territorios, de casi todas las normas y disposiciones contenidas en el escalafón puesto en vigencia para el de la Capital. Salvando pocos y pequeños detalles referidos al medio ambiente en que se desenvuelve este último y agregando

en el escalafón, en su capítulo de ascensos y estímulos, por ejemplo, dos o tres artículos dirigidos a reglar los traslados y pases del personal, que en el interior valen como promociones muchas veces, quedaría el estatuto aprobado para la Capital en condiciones adecuadas al magisterio del interior. Si tan contadas son las modificaciones necesarias en el escalafón para extenderlo al resto de la docencia primaria, ¿por qué, entonces, habrá de dilatarse su sanción general y su vigencia efectiva para la totalidad de los maestros dependientes del Consejo Nacional de Educación?

Estimamos que este asunto es acreedor a la benévola acogida de las autoridades superiores de nuestro gobierno escolar. El Consejo Nacional y las Inspecciones Generales correspondientes prestarán un excelente servicio a los maestros de provincias y territorios, y por lo tanto a sus escuelas, el día que tomen empeño en resolverlo.

Las Elecciones en el Magisterio

CON intervalo de pocos días, el magisterio de la Capital estará solicitado por la atención de dos actos eleccionarios, uno de los cuales, el de la Mutualidad Antituberculosa del Magisterio, ha comenzado ya y comprende a los maestros de todo el país, en tanto que el segundo, limitado a los docentes metropolitanos, se realizará a mediados del mes venidero y tendrá por objeto la designación de los miembros integrantes de las futuras Juntas Calificadoras del escalafón (véase, al respecto, la resolución respectiva que insertamos en la sección Informaciones de este mismo número de la revista).

Bueno es que advirtamos, aunque sólo sea para destruir prevenciones injustificadas y presunciones sin fundamento compartidas por algunas personas, que esas elecciones no alteran en lo mínimo la normal tarea que los maestros cumplen en el aula ni influyen de ningún modo en el ambiente habitual de las escuelas. Por el contrario, diríase que gran porción de la masa enseñante se desentiende de la contienda, que a menudo ni llega a ser tal, votando, cuando debe hacerlo, con completa ausencia de interés y carencia de entusiasmo. Y es esto, precisamente, lo que reputamos criticable y de mal gusto, por no decir cosas más desagradables.

Creemos que los colegas que se comportan de ese modo, sin importarles un ardite la calidad de los maestros que habrán de representarlos en las sendas corporaciones, ni la corrección del mismo proceso eleccionario, descuidan peligrosamente la fuerza puesta en sus manos y comprometen la

vida de las instituciones que, creadas para su provecho personal o profesional, merecen ser defendidas para que rindan la mayor utilidad posible. No es concebible admitir que resulten electos delegados a las asambleas de la Mutualidad, v. gr., compañeros con apenas una veintena de sufragios a su favor, con la que quedan consagrados en razón de la enorme dispersión habida en los votos; y nos parece dañino que pueda presentarse el caso de que resulten electos para constituir las Juntas Calificadoras compañeros sin antecedentes de solvencia moral e intelectual — lo que no significa negarles esas condiciones —, gracias a una indiferencia colectiva merced a la cual se vuelcan los votos en torno al primer nombre propiciado.

No, eso no debe ser. Las elecciones a que se vea convocado el magisterio reclaman, para el mejor éxito de su propósito, toda la atención de los sufragantes. Los maestros deben interesarse por esos actos y alimentar profundo interés porque los compañeros que resulten elegidos sean garantía de acierto y competencia, en todo sentido. Por eso entendemos que son útiles las candidaturas previas y las deseamos en cantidad abundante. Su aparición contribuirá a la buena selección de nuestros representantes, sin que la propaganda precomicial constituya un obstáculo para la normalidad del trabajo escolar, al que en nada compromete. Hay que cuidar y valorizar el voto de los maestros; va en ello la suerte de nuestras instituciones y conquistas gremiales y hasta la misma reputación del magisterio.

Notas sobre Historia de la Educación

COMO SE MATAN LAS ALMAS EN LA ESCUELA

QUIEN fuese obligado a derribar un bosque con un solo cortaplumas, sentiría la misma impotente desesperación que invade al reformador ante el actual sistema escolar: conjunto informe, inextinguible, lleno de errores, perjuicios y locuras susceptible de ser atacado por cualquier parte, aun cuando tales ataques resulten inútiles y vanos dados los medios que de momento poseemos.

En nuestras escuelas resulta lo que por ley de naturaleza debería ser imposible: la destrucción de la materia preexistente. El deseo y la capacidad de observar, trabajar y aprender con que muchos niños entran en ella, han desaparecido cuando la abandonan, sin haberse transformado en conocimientos ni en ideas. Este es el resultado de los doce años que nuestros muchachos pasan en los bancos de la escuela, absorbiendo a cucharadas, cuyo tamaño aumenta con la edad, durante horas, días y meses, una ciencia fabricada por el maestro con drogas de dudosa procedencia.

A la escuela sucede generalmente una nueva época de estudio, y de nuevo la diferenciencia estriba en la medida; la cuchara es reemplazada por el cucharón.

Cuando los jóvenes escapan a este régimen, el apetito y la digestión intelectual están en casi todos ellos hechos a lástima, y la asimilación de un alimento sano no resulta posible. Algunos logran salvarse arrojándose a la realidad, echan los libros a un rincón y se dedican a algún trabajo práctico; pero tanto en un caso como en otro los años de estudio pueden considerarse como perdidos. Si uno sigue estudiando es siempre en perjuicio de sus facultades personales: asimilación y facultad de pensar, de observar y de crear. Y si consigue conservarlas es a costa de la profundidad de los estudios. Como síntesis práctica de tantos años de escuela tenemos menos inteligencia, menos costumbre de trabajar o menos capacidad asimiladora que al principio, resultando profundamente verdadero este dicho francés: “¿Dices que no has ido nunca a la escuela, y eres tan imbécil?”

Los muchachos que han sacado mayor provecho del estudio son aquellos que sólo tuvieron lecciones particulares interrumpidas por largas vacaciones, y más a menudo aquellos otros que estudiaron solos, sin sujetarse a sistema ni regla alguna. Casi todas las mujeres que en los últimos cincuenta años se han hecho célebres, estudiaron sin maestros, sin método, sin regla, y si en su instrucción quedaron inevitables lagunas, en cambio conservaron vigorosa la facultad de asimilarse los conocimientos y de servirse de ellos.

La familia sigue acusando a la escuela, pero no ha comprendido aún que para hacer posible una modificación racional del sistema escolar, es preciso que empiece por modificar sus pretensiones de adquirir una “cultura general”. Las pocas instituciones privadas en donde se procura separarse de la masa general, son cual golondrina que no hace ve-

rano, y antes al contrario siguen la suerte de los frutos tempranos que no llegan a madurar.

Mientras la “escuela”, como el “Estado” y la “familia” siga siendo una idea abstracta, deberá oprimir, como la familia y el Estado, a los individuos que formen parte de ella. Sólo se podrá empezar la modificación racional del sistema escolar cuando se comprenda que la escuela, la familia y el Estado no tienen significación superior ni diversa de los individuos que las componen, ni más “obligaciones, derechos y misiones” que conceder a cada uno la parte de desarrollo y felicidad que sea posible.

La escuela vendrá a ser como una especie de **fonda intelectual** en donde los padres y maestros suministrarán a cada niño la alimentación conveniente. La escuela tendrá el derecho de determinar la clase de alimentos que puede y quiere ofrecer, y los padres tendrán el derecho de elegir.

Mientras no desaparezcan de los programas y de las cabezas de los padres el fantasma de la “cultura general”, y no haya sido sustituida por la individual, será inútil proyectar reformas. Pero así como ciertos principios nutritivos están contenidos en todo alimento, del mismo modo en la base de toda ciencia se encuentran algunos conocimientos fundamentales, y será preciso siempre que la escuela enseñe los elementos de la lengua patria, de aritmética, de historia, de historia natural y de geografía como fundamento obligatorio de todo estudio superior e independiente.

La escuela debería empezar a los diez años; la enseñanza debería ser amplia, tranquila y evidente, exigiendo de parte de los niños aquella espontánea colaboración que actualmente la premura excesiva, y su naturaleza muy a menudo abstracta, hacen imposible. Todas las escuelas, lo mismo de niños que de niñas, elementales que de segunda enseñanza, abrazan demasiadas materias, y por lo tanto las enseñan mal; y en todas ellas han arraigado defectos que muchos deploran, pero que sólo puede destruir una reforma radical.

Sería necesario que las diversas materias fuesen agrupadas y divididas según las edades, y caso de ser posible según las estaciones, con gran ventaja para el desarrollo físico y psicológico de los niños.

A los dieciséis años esta instrucción “elemental” en el verdadero sentido de la palabra, debería terminar para que los muchachos pudiesen dedicarse, bien a la vida práctica, bien a perfeccionar sus estudios en escuelas especiales.

Para muchos sería excelente la proposición de Grundtwig — un año de descanso entre una y otra escuela — especialmente para las niñas, que reanudarían el estudio con más fuerza y ánimo.

Está demostrado, hoy en día, que hasta en los jóvenes más inteligentes el estudio continuo desde seis años a veinte por lo menos, destruye todo deseo de aprender.

Redactar el programa de esta nueva escuela sería una empresa ardua, pero practicable, si todos estuviesen convencidos de que se debe atender más a las inteligencias juveniles que al número de las materias.

Una de las objeciones que hacen los padres es la imposibilidad de realizar reformas en la escuela si no son aprobadas por el Gobierno, para no dificultar el porvenir de los hijos, obligados a estudios más o menos uniformes si quieren dedicarse a una carrera. Nadie se atrevería a empezar la reforma con sus propios hijos, pero todos se asociarían en seguida a una iniciativa de los gobiernos.

La primera condición de toda reforma fué siempre una indignación general contra los abusos vigentes; pero esta indignación no es aún lo suficiente, sobre todo en lo que atañe a los padres. Sin embargo, los niños empiezan a protestar, y esto hace creer que empezarán las reformas cuando los alumnos de hoy sean padres y maestros.

No es probable que un sistema cambie si aquellos que lo desaprueban no están dispuestos a realizar sacrificios para sustraerse a sus funestas consecuencias. Mientras la familia, deplorando siempre el estudio excesivo, exija a la escuela nuevas materias, inútiles o de cuya enseñanza debería ella misma ocuparse; mientras, desaprobando el exceso de materias, no quiera renunciar ni siquiera las que en muchas escuelas no son obligatorias; mientras, en una palabra, los padres no hagan nada para realizar sus aspiraciones, ¿qué extraño es que el Gobierno esté cruzado de brazos?

Hay un antiguo axioma que dice: "Se estudia para la vida, no para la escuela." Mientras la escuela tenga durante tantos años separados los dos sexos, no podrá seguramente educarlos teniendo en cuenta la vida que les espera, en la cual tanto colaboran el hombre y la mujer siguiendo las leyes de la naturaleza.

Mientras no sea un hecho la escuela mixta en su verdadero y mejor sentido, no existirá la escuela en donde se aprenda a conocer la vida.

Por esto he deseado siempre que no hubiese escuelas de niños y escuelas de niñas, escuelas elementales y escuelas de segunda enseñanza, sino una sola verdadera escuela mixta, en donde los niños de ambos sexos y de todas clases sociales pudiesen aprender la confianza, el respeto y la simpatía recíproca, que algún día harían posible su benéfica colaboración en la familia y en el Estado.

La escuela mixta entendida de este modo sería un elemento importante para resolver de un modo completo y humano la cuestión moral y la cuestión de la mujer, el problema del matrimonio y el problema obrero. Desde este punto de vista, más que una cuestión pedagógica, es una cuestión vital para la sociedad entera.

El hombre y la mujer, lo mismo que las diversas clases sociales, están separados por un muro y se buscan en vano. Este muro tiene que ser derribado y la escuela mixta, así como yo la entiendo, sería la primera brecha.

Esta escuela sería la levadura para que fermentase poco a poco toda la masa social. No son los más los que modifican a los menos; son éstos quienes reformarán a aquéllos, cuando tengan suficiente in-

dignación contra los abusos que observan, bastante valor para exteriorizarla y suficiente fe en sus nuevas ideas que han de servir de base al nuevo sistema.

En esta escuela deberá reinar el principio que en otros campos ha modificado las leyes y las costumbres: el respeto a la libertad individual, que deberá ser limitada lo menos posible cuando no ofenda los derechos ajenos, y en cambio las barreras que defienden a éstos deben ser mantenidas y hasta reformadas.

Cuando esta civilización haya penetrado en la escuela, y los alumnos ya no constituyan un rebaño, sino otras tantas unidades independientes, la escuela será una de los mejores y más necesarios elementos para el desarrollo y la felicidad de los jóvenes.

El primer objeto de esta escuela será buscar las tendencias que se separan de las demás para encaminarlas hacia estudios especiales. El segundo será el de encontrar, para los alumnos que no demuestren disposiciones particulares, un sistema de estudio apto para desarrollar su individualidad no menos que su actividad intelectual. Esta condición es tal vez más importante que la primera, porque las disposiciones excepcionales saben, por lo general, defenderse energicamente, y en cambio las inteligencias normales y medianas, que forman la masa, quedan fácilmente confundidas en la variedad de las materias, y oprimidas en la uniformidad de los métodos.

Los derechos de los talentos excepcionales, igual que los de los medianos, estarían mejor protegidos si, como he dicho, el programa repartiese las diversas materias entre las distintas épocas del año, no imponiéndolas todas a un mismo tiempo.

La enseñanza debería ser regulada de modo que el estudio a viva voz y espontáneo bajo la guía del maestro, fuese la costumbre, y las lecciones y conferencias la excepción y casi un premio. Y por último se debería poner ante los ojos de los niños el mayor número de hechos verdaderos que fuese posible y no contentarse con explicárselos.

Esta escuela debería abandonar completamente el sistema de los ejercicios y lecciones, y volver al antiguo método del estudio de "Letras humanas", cuya principal materia no debía estar constituida por las lenguas muertas.

Especializar los estudios cuando se manifiestan excepcionales tendencias individuales, concentrar ciertas materias en determinadas épocas, proteger siempre la independencia del estudio, y hacer la enseñanza tangible y real: estos son los cuatro principios fundamentales de la nueva escuela.

Pero toda vez que aun está lejos el tiempo en que las escuelas oficiales tomen esta orientación, quiero indicar algunas mejoras que me parecen compatibles con los sistemas actuales.

Si los ejercicios se hiciesen en las mismas escuelas, como en Francia, y se concediese un día de asueto durante la semana, como en las escuelas elementales italianas, quedaría tiempo suficiente para dedicarse en casa a la lectura de libros agradables e instructivos, recomendados por el maestro como complemento de la enseñanza escolar.

Los ejercicios hechos en casa ocupan las horas libres sin provecho alguno real, porque muy a menudo son debidos a la ayuda más generosa que sensata de los padres, y en cambio hechos en la escuela,

sin ayuda, constituirían un trabajo más breve, genuino y mucho más provechoso.

¿Cómo obtener de la escuela un estudio más libre y más individual? Imaginad una clase de diez alumnos — un número mayor impide toda enseñanza eficaz e individual — de los cuales tres tengan disposiciones especiales para la historia, las matemáticas y los idiomas, y los otros siete estén dotados de una inteligencia media normal. Sería muy justo que a los tres primeros se les concediesen algunas horas para dedicarlas a ejercicios y lecturas especiales que les permitiesen adquirir mayores conocimientos en las materias de su predilección, horas que los otros siete dedicarían a lecturas de intereses generales o a trabajos manuales, y si hubiese alguno que demostrase especial aversión a las matemáticas o a los idiomas podrían sustituirse estas materias por otras, o mejor aun en las horas dedicadas a estos estudios el maestro debería tenerles al corriente de la enseñanza común y necesaria.

Para que esta idea fuese realizable, sería preciso

verificar ante todo la concentración de que ya hemos hablado, según la cual nunca deberían ser estudiadas más de una o dos materias principales al mismo tiempo, ni tampoco más de un idioma extranjero, continuando con lecturas y diálogos el ejercicio de los idiomas ya aprendidos.

Otro escollo que habría que evitar sería la subdivisión excesiva de las materias. Por ejemplo, convendría que la historia abrazase las historias del arte, de la literatura y de las religiones; que la geografía comprendiese los principios de las ciencias naturales y así sucesivamente. Una concentración necesaria sería la de limitar la enseñanza de muchas materias a los elementos fundamentales, suprimiendo infinitos detalles que dada la extensión siempre creciente de los estudios no deben ser arrastrados de generación en generación como indispensables a la cultura general.

ELENA KEY

(Concluirá)

Los Centros de Interés

POR

CH. CHARRIER

1.º—Qué se entiende por centros de interés

LA práctica de los **centros de interés**, que goza actualmente de mucho crédito en un número bastante grande de escuelas, se une estrechamente a la cuestión de los programas.

Supone un asunto elegido por adelantado, generalmente de orden concreto, que se refiere sea a la estación (las vendimias, la cosecha), sea a las circunstancias del momento (el cañón, el aeroplano), sea a los útiles del escolar (el papel, el libro), y que puede consistir también en una idea moral (el valor, la mentira). Alrededor de ese tema, que es el eje, el centro mismo de la enseñanza durante todo un día — o lo que es lo más frecuente — durante toda una semana se agrupan lecciones y deberes con nociones concordantes.

El maestro quiere — por ejemplo — hacer del **libro** el centro de interés de su enseñanza hebdomadaria; elegirá dictados, lecturas, un trozo de recitación y un tema de composición escrita que tengan relación con los beneficios de la **lectura**; problemas relativos a la compra y a la venta de libros; hablará en historia, de Juan Gutemberg; en geografía, de los grandes centros de imprenta; en ciencias, de la aleación empleada para la fabricación de los caracteres; en dibujo hará representar un libro abierto o cerrado. Todos los temas de lecciones y deberes son elegidos en los programas, pero en lugar de ser la continuación de los que han sido precedentemente desarrollados, son tomados en diversos puntos, estando su elección determinada por el objeto mismo del centro de interés.

2.º—Ventajas

Con lecciones y deberes que tienen un punto de apoyo común, el maestro evita la desarticulación, la fragmentación de la enseñanza. ¿No se desorienta muchas veces el niño por la diversidad de los temas?

Acaba de escuchar, por ejemplo, una lección de moral sobre el patriotismo, e inmediatamente después va a escribir un dictado sobre los animales o los árboles.

“¿El pobre soldado murió?” pregunta un día al maestro, extrañado de tal pregunta, un joven alumno del curso elemental, durante la corrección de un deber gramatical sobre el femenino de los adjetivos. Había sido — algunos minutos antes — dolorosamente conmovido por una recitación que relataba la heroica resistencia de un soldado francés acometido por una patrulla alemana, y su espíritu no podía desprenderse de aquel tema. En lugar de abordar sin transición un nuevo orden de ideas ¿no hubiera sido más lógico hacer escribir a los alumnos algunas frases relacionadas con el emocionante relato cuyas peripecias había seguido con tanto interés?

Nuestra enseñanza tiende demasiado a la dispersión del espíritu. El niño, muy a menudo, es conducido bruscamente de un tema a otro; sus impresiones se enredan, luego se borran. Las lecciones y los deberes que se unen a un asunto común crean, por el contrario, asociaciones de ideas y tienden a fijar los recuerdos en la memoria.

El asunto del centro de interés, que es lo más a menudo un tema de actualidad, gusta, por de pronto, al niño. Su espíritu se fija y se detiene sin esfuerzo. El campo de su estudio es limitado, pero lo recorre

en todos sentidos y no deja ninguna parte inexplorada.

Lo que aprende así, lo sabe bien y lo retiene cómodamente. La enseñanza gana en penetración lo que pierde en extensión.

El programa de "los elementos usuales de las ciencias físicas y naturales" para la clase infantil o curso preparatorio recomienda, por de pronto, agrupar ciertas enseñanzas. "El maestro o maestra — dice — se esforzará por disponer, tanto como sea posible, el orden de las lecciones por el orden de las estaciones, a fin de que la naturaleza misma proporcione los objetos de esas lecciones..."

Por otra parte, procurará "combinar todas las veces que pueda, asociándose a un mismo objeto, la lección de cosas, el dibujo, la lección de moral, los juegos y los cantos, de manera que la unidad de impresión de esas diversas formas de enseñanza, deje una huella más duradera en el espíritu de los niños". Aun cuando la expresión no hubiera entrado en el lenguaje pedagógico, ¿no es la práctica de los **centros de interés** lo que se preconiza en esas instrucciones?

3.º—Inconvenientes

Pero el sistema de los centros de interés tiene también inconvenientes: es siempre arbitrariamente como el maestro elige un asunto central. ¿Y no se teme que la enseñanza aparezca también, a la larga, un poco monótona al niño? Ciertamente, es excesivo hablarle del libro o de la mentira durante toda una semana. Un desenvolvimiento que se prolonga así por tanto tiempo, debe determinar en él la saciedad. "El aburrimiento — ha dicho el poeta — nació un día de la uniformidad". Si la multiplicidad de los temas, muchas veces diferentes los unos de los otros, fatiga al discípulo, una agradable variedad de las cuestiones docentes reposa, al contrario, el espíritu.

Por otra parte, no tomar de los programas sino aquello que conviene a la enseñanza del día o de la semana, es romper el orden lógico en el cual se presentan las diferentes partes de los mismos programas. Nada de lecciones que se encadenan, en historia, por ejemplo. En el curso de una serie de ejercicios sobre el **libro**, el maestro hablará de la invención de la imprenta, pero dejará de lado la invención de la pólvora de cañón y la de la brújula (tres invenciones que caracterizan una época y que es lógico agrupar). Para la geografía, para las ciencias, igual disociación de temas. Los programas no son estudiados sino por fragmentos, por jirones. Todo lazo es quebrado, e importantes lagunas resultan necesariamente de esas selecciones sucesivas que no sabrían llegar hasta agotar completamente las cuestiones. Quiriendo evitar la desarticulación de la enseñanza, se llega a producir el fraccionamiento de los programas y a sembrar la confusión en el espíritu de los alumnos.

La teoría de los centros de interés puede ser aplicada en las clases de los cursos preparatorio y elemental, pues en esos cursos la cuestión de los programas no se presenta con un orden rigurosamente metódico y preciso. Pero su aplicación no podría ser sino muy restringida en las clases del curso medio y del curso superior.

4.º—Lo que es preciso retener de los "centros de interés"

La práctica de los centros de interés ofrece algunas ideas justas que retener, sobre todo las dos siguientes:

A) La preocupación de una cierta concordancia entre la escuela y la vida; B) la necesidad de la penetración mutua de las diversas materias del programa.

A) Aunque la actualidad no debe dirigir nuestra enseñanza, es preciso, sin embargo, que nos inspire en cierta medida, a fin de que nuestras lecciones, al contacto de la realidad, presenten esos dos caracteres esenciales: la vida y el interés. En ese sentido, un Ministro de Instrucción Pública ha dicho recientemente: "La guerra actual puede llegar a ser centro de interés de toda la enseñanza nacional, cuya materia renueva y enriquece a la vez". Y en efecto, después de la guerra de 1914, la mayor parte de las lecciones: lectura, moral, composición francesa, historia, geografía, dibujo, ciencias, aritmética misma, se relacionan naturalmente con los hechos de la guerra de los cuales reciben la emanación. Pero son las estaciones y los trabajos de campo los que ofrecen los centros de interés en cierto sentido permanente. Y ¿qué hábil es el maestro que en una mañana glacial de diciembre elige un capítulo de lectura apropiada: "Paisaje de nieve" de Guy de Maupassant, por ejemplo! ("La gran llanura está blanca, inmóvil y sin voz...") o que, en abril o en mayo, cuando la naturaleza está de fiesta, hace leer un capítulo celebrado, la primavera: "Flores y Frutos" de Cr. Wagner, como por ejemplo ("Los manzanos están blancos como la nieve; a menudo también están todos rosados... es la sonrisa de la juventud de la vida resucitada...").

Los discípulos toman interés por la lectura de un capítulo que presenta el cuadro de las cosas que tienen delante de los ojos, y esta lectura, en la cual el autor ha expresado con fuerza y con gracia, con claridad y precisión siempre, sus impresiones personales, ¿no es como la traducción de los confusos sentimientos que experimentan ellos mismos? Adquieren así un conocimiento más exacto del mundo exterior y se dan mejor cuenta de la influencia que ejerce sobre ellos. La elección del tema de composición escrita puede, tan lógicamente como la de un capítulo de lectura, derivar del mismo centro de interés. (Ejemplos: "El aspecto de la naturaleza en invierno", "El aspecto de la naturaleza en primavera").

Hay, en rigor, necesidad absoluta de que la enseñanza se halle en concordancia con la estación. Es solamente al comienzo del segundo semestre, cuando es posible hacer estudiar las hojas y las flores e intensificar las prácticas demostrativas.

B) Con la aplicación de los centros de interés, todas las enseñanzas se asocian entre sí y se prestan mutuo apoyo. Un dictado — por ejemplo — es elegido en el cuerpo del capítulo que acaba de ser leído. La lectura prepara, así, y facilita como una consecuencia, el estudio de la ortografía; puede asimismo proporcionar el texto de un ejercicio de vocabulario,

así como una serie de ejemplos para apoyo de la enseñanza gramatical. Una lección es ilustrada por actos de heroísmo tomados de la historia (Bayardo, d'Assas, Bara, Giacomini). La historia, so pena de quedar vaga y fugitiva, no se enseña jamás sin la ayuda de la geografía. Un dibujo libre viene a ilustrar un deber anterior de composición. En un número bastante grande de escuelas el **día de higiene** o el **día del hogar** agrupa, el sábado generalmente, todas las enseñanzas, sea alrededor de la higiene, sea alrededor de la enseñanza **menagera**.

El sistema de los centros de interés une las mate-

rias unas a otras y hace un conjunto sólido; contribuye a dar a la enseñanza su armadura.

Una aplicación total de ese sistema es posible en el curso preparatorio y elemental; no lo es en el curso medio y superior. Pero una aplicación **parcial** no puede tener en estos últimos cursos sino excelentes resultados. En ellos, en efecto, practicada con moderación, la teoría de los **centros de interés** no introduce solamente más vida y más atractivos en la escuela: da también más cohesión y más eficacia a la enseñanza; ella crea en el espíritu de los alumnos duraderas y fecundas asociaciones de ideas.

Decálogo de un Filósofo

POR

BERTRAND RUSSELL

DOY por sentado que todo el mundo tiene una lista propia de aquellas virtudes que intenta poner en práctica; más aun, que si fracasa en la realización de tales actos virtuosos, se siente avergonzado sin que para ello tenga nada que ver la opinión ajena. He procurado resumir en algo así como un decálogo aquellas virtudes que yo quisiera poseer; helo aquí:

1. No mientas para ti mismo. — Considero que este mandamiento es el más esencial de todos. Alguien harto racionalista podría argüir que es inútil mentir para sí mismo, puesto que uno no podría jamás creer en el embuste propio; pero este argumento se funda en mera ilusión. Coué nos ha enseñado a curar enfermedades mediante la autosugestión, y el mismo método es igualmente eficaz cuando se lo aplica con miras de obscurecer la conciencia o percepción de nuestros propios defectos. Si uno ha estado ocupado en realizar una transacción comercial y ha logrado efectuar un negocio que dejara pingües ganancias a expensas de alguien mucho más pobre que uno mismo, no tiene más que asegurar para sus adentros todas las noches, cuando está por dormirse, que supo dar muestras de extraordinaria generosidad y que la inmensa mayoría de la gente habría procedido con menos blandura; y acabará por creerlo cuando lo haya repetido para sí durante una semana o un mes. Los jactanciosos no tardan en creer en las proezas de arrojo que atribuyen a su propia persona. Si uno quiere creer en alguna doctrina teológica o política que aumente sus rentas, atribuirá mayor fuerza a los argumentos en pro que a los en contra, a menos que tenga sumo cuidado. Y hablando en términos generales, uno será capaz de perpetrar cualquier villanía con la más clara conciencia, a menos que practique el hábito de decir la verdad para sí mismo.

2. No mientas para otros a menos que estén ejerciendo tiranía. — Esto está en franca oposición con la opinión generalmente aceptada, según la cual uno debería decir la verdad a los fuertes, pero no a los débiles. Se considera justo y adecuado que los gobiernos y ciertos órganos mientan sobre asuntos públicos; se considera bien hecho que los padres mientan a sus hijos sobre asuntos sexuales y aun

sobre la excelencia moral de dichos padres. Mi principio es el anverso de todo esto. Yo considero que los gobiernos deberían decir la verdad a sus súbditos o ciudadanos, y que los padres también deberían expresar la verdad a sus hijos, por muy inconveniente que esto pueda parecer; pero no creo que los tiranos tengan derecho a esperar verdad de los labios de sus víctimas. En casos extremos, esto sería admitido; un conspirador que bajo la tortura se niega a traicionar a su cómplice, conquista admiración siempre que su caso no sea demasiado abominable. Pero creo que el principio tiene aplicaciones mucho más amplias. Yo no culparía a los niños por mentir ante sus padres si éstos son severos hasta más allá de toda razón; yo no culparía a un librepensador por ocultar sus opiniones si el darlas a conocer hubiera de perjudicarlo hasta el grado de hacerlo morir de hambre.

3. Cuando creas que tu deber es causar dolor, examina a fondo las razones que tengas para ello. — Yo aconsejaría: "No te complazcas en causar dolor", si no fuera porque ésta es una cuestión que está más allá del dominio de la voluntad. Si uno encuentra placer en causar dolor, quizá logre alterar su carácter mediante varios métodos indirectos; pero no conseguirá eliminar dicha sensación placentera por el mero hecho de decir para sus adentros que aquello es bajeza. Mediante un acto volitivo uno puede, sin embargo, abstenerse de cometer acciones a las que se siente tentado por el deseo de ese placer. A decir verdad, el deseo de causar dolor es mucho más común que cuanto cree la mayoría de la gente, y se encuentra en el fondo de muchas creencias consideradas como morales. Hubo entre nosotros muchos que creyeron — y la opinión persiste aún en Japón — que es perverso que una mujer reciba anestesia durante el alumbramiento. Esta creencia jamás tuvo otra base que el sadismo, a pesar de que para ella se ha dado toda clase de razones seudo-científicas. Dudo que operaciones tales como la extirpación de las amígdalas sean siempre necesarias cuando las recomiendan los cirujanos, y sospecho que algunos de éstos encuentran inconscientemente una fuente de placer en causar dolor. Todo cirujano tiene el deber de inhibir su repulsión natural a cau-

sar dolor, mas ciertamente hay una tendencia psicológica a permitir que dicha inhibición ceda el puesto a impulsos sádicos. Admiramos y alabamos el sacrificio propio, y nos complacemos ante la contemplación de vidas virtuosas totalmente despojadas de felicidad; esto también suele tener sus raíces en la crueldad, y hace que los moralistas condenen el sacrificio propio aun cuando no haga ningún bien para nadie. Por todas estas razones nos inclinamos demasiado a creer que el dolor es bueno para los demás; y si bien esa creencia se halla a veces justificada, como por ejemplo en el caso de una operación quirúrgica necesaria, deberíamos estas completamente seguros en cada caso de que nuestro juicio no se encuentra sometido a la influencia de algún impulso hacia la crueldad.

4. Cuando desees el poder, examina cuidadosamente el por qué de ese deseo. — El ansia de poder es parte del mecanismo esencial de la naturaleza humana y no debe ser considerado como un mal en sí; sólo se convierte en malo cuando va asociado a ciertos otros deseos e impulsos. Los "leaders" religiosos, los reformadores y los hombres de ciencia obran todos bajo la influencia de varias formas de amor al poder, mas no por ello tenemos derecho a pensar mal de ellos. Por otra parte, es malo aquel poder que consiste en perjudicar a la gente. He aquí, por lo tanto, que el amor al poder es un mal cuando va asociado al odio o al desprecio, mas no en caso contrario. La bondad o maldad del amor al poder depende completamente de esos otros deseos para cuya realización deseamos conquistar tal poder. Si con semejante deseo se aspira a ser poderoso para ser cruel, más valdría que quien lo experimentara se sometiera al tratamiento en manos de un psicoanalista para que le cambiara el carácter... o de lo contrario que se suicidara.

5. Cuando tengas el poder, úsalo para dar facilidades al pueblo y no para oprimirlo. — Esta máxima tiene especial aplicación en lo que se refiere a la educación. Aquellos que tratan con los jóvenes, tienen inevitablemente el poder en sus manos y resulta harto fácil ejercer ese poder más bien en forma que complazca al educador que no con miras a lograr utilidad para el niño. El ejemplo clásico, por así decirlo, nos lo da el padre que quiere que su hijo le siga las huellas en todo; que aspira a que, como él, el vástago sea un estadista eminente, un financiero prominente, un distinguido hombre de ciencia, y esto y aquello y lo de más allá; que se indigna cuando llega a descubrir que los gustos de su hijo con completamente distintos de los suyos. Toda propaganda en cuestiones de educación cae realmente dentro de este capítulo, ya que consiste, no en enseñar a los jóvenes a pensar para sí, sino en hipnotizarlos para que acepten sin pensar determinadas fórmulas. El poderío sobre naciones sometidas a un régimen central cabe dentro del mismo capítulo. La historia tiene pocos casos en los cuales el dominador haya abandonado voluntariamente semejante poder; en cambio, abundan los ejemplos de situaciones en los que aquél ha causado grandes perjuicios.

6. No intentes vivir sin vanidad, porque eso es imposible; antes bien, elige acertadamente la clase de auditorio que haya de admirarte. — El hombre

que aspira a conquistar la admiración de los tontos es a su vez un tonto, y el hombre que aspira a ganar la de los pillos es o se vuelve un pillo; en cambio, el hombre que busca la admiración de los sabios y los buenos tiene que convertirse en sabio y bueno. La vanidad, como el poder, es un ingrediente esencial de la naturaleza humana, y cometen eraso error quienes se crean capaces de vivir sin ella. Pero la vanidad tiene formas que son nobles y formas que son innobles. La vanidad es el tema del discurso mortuario de Hamlet. Mas ésta es una forma noble de vanidad, esencial para todos los más grandes caracteres.

7. No pienses en ti como en un elemento totalmente contenido dentro de sí mismo. — En el hombre es natural tener cierto grado de egoísmo, pero la teoría nos ha hecho egoístas más completos que lo que somos por naturaleza. Por lo menos para ciertos propósitos, el hombre natural incluye a su familia, a su tribu, a su nación y aun a la humanidad entera dentro de los lindes de su egoísmo. Incluirá a su familia cuando se esfuerza por proteger a sus hijos contra la muerte o el desastre; incluirá a su tribu o su nación en tiempo de guerra; tal vez incluya a toda la humanidad al verse ante algún cataclismo natural. Esto último no ocurre fatalmente. Por ejemplo, con motivo del terremoto de Tokio muchos japoneses consideraban a los coreanos como culpables hasta cierto punto, y por eso comenzaron a matarlos. Pero por regla general un conjunto de hombres que se encuentra ante un grave peligro natural — como una tempestad o el naufragio de una nave — tiende a cooperar con sus semejantes mientras esté convencido de que dicha cooperación le ofrece alguna perspectiva de salvación. La mayoría de esa especie de unión de esfuerzos es hija del temor, de tal modo que la gente se vuelve más individualista conforme va siendo más poderosa. Sin embargo, ésta no es una ley inexorable de la naturaleza humana. Es posible que la fuerza dirigente sea la esperanza y no el temor, y que haya cooperación para alcanzar algo bueno antes que para evitar lo malo. Ahí tenemos el caso de los atenienses, que tras derrotar a los persas cooperaron en la obra de embellecer Atenas; ahí tenemos a los hombres de la época isabelina, quienes luego de haber derrotado a la Gran Armada, cooperaron para que Inglaterra fuera grande y espléndida. Doquiera haya existido semejante cooperación, ha sido un movimiento instintivo genuino y no mera obediencia al deber. La posibilidad de lograr dicha cooperación en gran escala es lo que nos permite tener esperanzas en el porvenir de la humanidad. Pero esto depende de la existencia de un sentido social tan profundo e instintivo como el de los animales gregarios, y por razones algún tanto oscuras el mundo moderno es enemigo de esta clase de sentido social, salvo bajo la única forma de patriotismo, que es demasiado limitada y demasiado vinculada con la guerra como para poder servir a la manera de una fuente de progreso social.

El sacrificio propio consciente jamás debería ser empleado. Cuando alguna vez existe, lleva fatalmente aparejado un sentimiento de repulsión para con el objeto que motiva ese sacrificio.

8. **Hazte acreedor a la confianza ajena.** — Con esto quiero proponer toda una serie de virtudes sin aliciente, pero necesarias, tales como la puntualidad, el cumplir con todos los compromisos, adherirse a los planes que tienen que ver con vuestros semejantes, abstenerse de toda traición aun bajo sus formas más insignificantes. Toda esta serie de virtudes solía en otro tiempo ser más común que actualmente entre los jóvenes. La educación moderna ha dejado de recalcar la importancia de la disciplina y con ello creo que ha dejado de producir seres humanos dignos de confianza en lo que concierne a las obligaciones sociales.

9. **Sé justo.** — Con esto quiero decir que los actos de todo el mundo deberían ser juzgados sin tener para nada en cuenta la simpatía o antipatía que despierten en nosotros las gentes de quienes se trata. Pero ésta es una virtud rarísima y difícil de practicar, ignorada, pongamos por caso, en los tribunales. No hay un solo país en todo el orbe en donde un extranjero pueda esperar confiado en que se le hará justicia en un pleito contra un nativo; no hay en toda la tierra una institución cuya cabeza dirigente

no tenga favoritos a quienes permite llegar a latitudes que son prohibidas para aquellos que no gozan de sus favores. La justicia es, en esencia, una virtud intelectual que exige el poder para pensar sin apasionamiento alguno. Empero, los intelectuales no la practican de ningún modo. Si hubiera existido entre ellos, no se habrían conducido como lo hicieron durante la Gran Guerra... y ello ni en Alemania ni en ninguna otra parte.

10. **Sé benévolo.** — No hay ninguna colección de virtudes — aun cuando se trate de las más brillantes — capaz de hacer que sea tolerable una persona que en la vida diaria está constantemente entregada al hábito de refunfuñar o de quejarse. Para que la vida sea simple y feliz es indispensable que haya cierto grado de benevolencia y sencillez. Esta podrá parecer una virtud humilde, pero creo que su ausencia es la causa (mucho más que cualquier otro factor) de que haya tantos matrimonios desavenidos.

Si se cumplieran fielmente todos estos mandamientos, la humanidad sería inteligente y feliz. Actualmente no es ni lo uno ni lo otro.

El problema de la educación de las nuevas generaciones desde el punto de vista internacional

POR

AGUSTÍN NIETO CABALLERO

(Discurso pronunciado en la XI Asamblea de la Sociedad de las Naciones)

EL Gobierno de Colombia, inspirado en una generosa fórmula del Presidente Wilson, ha querido incluir esta vez entre los miembros de su representación aquí una unidad tomada en el sector de los educadores. Es tal vez la primera vez que un maestro de escuela — que no ha sido sino maestro de escuela y que no aspira a ser otra cosa — se encuentra en medio de vosotros como delegado oficial.

En mi calidad pues de institutor y con la sinceridad que es norma obligatoria de quienes se consagran a la formación de la juventud, me atrevo a tomar hoy la palabra.

Séame permitido ante todo hacer constar aquí que el sentimiento que inspira la Sociedad de las Naciones cuando se la ve trabajar de cerca no es puramente de admiración y respeto, es de entusiasmo. Por su finalidad, por la índole de su constitución, por su obra ya realizada y por cuantas iniciativas tiene ya en marcha, no es posible pensar, con el criterio de quienes anhelan la pacificación y el progreso del mundo, que se pueda hablar de esta Sociedad sino para ensalzarla y para hacer votos por su creciente fuerza y su estabilidad permanente. Pero es necesario para sentir el entusiasmo, venir acá, sumirse en el ambiente democrático de las Comisiones y de esta misma Augusta Asamblea, sentir de cerca la trepidación de esta inmensa máquina del Secretariado que mantiene a sus cuatrocientos obreros, venidos de todos los países, en permanente tensión de trabajo. Se

diría que lo que aquí se mueve es el propio corazón del mundo y que del ritmo que se advierta aquí dependerá la tranquilidad o la inquietud de todos los pueblos.

Alguien pudiera objetar que este órgano, al que espíritus idealistas dieron vida, es demasiado oneroso, pero hay que contestar a quien de tal manera piense, con una respuesta contundente: diez años de esta Institución valen todavía menos que un solo acorazado. Y aun cuando así no fuera, la humanidad tiene sed de paz y estará cada día más dispuesta a pagar por una paz armada que en esta forma no puede considerarse sino como una transición entre dos guerras.

Las profecías no están en el orden del día y yo me guardaría de hacerlas en una Asamblea compuesta en su totalidad de hombres clarividentes; pero está en la naturaleza de las cosas que esta Sociedad de las Naciones irá ampliando cada vez más el radio de sus actividades y que vendrá a ser algún día como un Clearing House de todas las ideas que separan hoy a los hombres. Ya no se tratará únicamente de hacer imposible las guerras sino de coordinar armoniosamente todas las fuerzas materiales y espirituales del mundo para lograr una humanidad mejor.

En este camino ha entrado ya la Sociedad de las Naciones y múltiples son los problemas aquí debatidos que sólo propenden al levantamiento moral y mental de las naciones. Una gran obra social y huma-

nitaria está en camino de realizarse ya. Las cuestiones sociales y los varios aspectos de cooperación intelectual que han dado oportunidad aquí a un fecundo intercambio de ideas, nos está mostrando cuál es la extensión del campo en donde puede abrir hondos surcos y sembrar la buena semilla la Sociedad de las Naciones.

Es del tema del intercambio espiritual entre los distintos pueblos y más precisamente del punto referente a la educación de las nuevas generaciones, de lo que quiero tratar hoy. Dos regios obsequios ha recibido la Sociedad de las Naciones: el Instituto de Cooperación Intelectual de París y el Instituto de Cinematografía educativa de Roma. Los dos han comenzado bajo los más halagadores auspicios sus labores y ya tenemos publicaciones periódicas de una y otra obra que nos dan cuenta de sus progresos y nos comunican sus proyectos para el inmediato porvenir. La ciencia y el arte han comenzado ya a recibir los beneficios de estas dos Instituciones. Colabora a esta importantísima labor de acercamiento entre las naciones el Secretario con las admirables publicaciones que ha elaborado destinadas a la enseñanza en las escuelas de los fines de la Sociedad de las Naciones.

Todo esto y la aparición del "Recueil Pédagogique", así como el establecimiento de un centro de informaciones escolares, nos está diciendo que la Sociedad va a dar a las cuestiones de educación toda la magna importancia que merecen.

Se ha hecho ya mucho, pero es mucho más lo que queda por hacer. No podemos contentarnos con enseñar en la escuela cuáles son los fines de la Sociedad de las Naciones. Tenemos que proponernos crear un ambiente de mutua inteligencia, de confraternidad, si es posible, entre todos los pueblos y eso sólo lo lograremos cuando nuestra acción comience en la infancia y continúe a través de la juventud para llegar hasta la edad madura convertida ya en una idea-fuerza difícil de destruir. Crear una atmósfera impropicia a la guerra en el mundo entero: he ahí algo urgente y esencial. No debemos hacernos la ilusión de que esto pueda lograrse fácilmente. No bastarán la conferencia y el libro. Otros recursos más directos serán necesarios. Obras y no solamente palabras piden los problemas de esta índole para llegar a un resultado duradero.

En este sentido trabaja hoy — y con cuánto éxito — la Cruz Roja de la Juventud, que con la correspondencia inter-escolar establece la hermandad entre los niños de las regiones más distantes. Igual propósito mueve a las Escuelas Nuevas de Europa y de América, que por medio de las excursiones escolares ponen en contacto a la niñez y a la juventud de los países extranjeros. Hablo de estos dos recursos únicamente a título de ejemplo y por haber tenido la oportunidad de apreciar íntimamente el maravilloso resultado de este experimento.

A este respecto quizás no carezca de interés el contarlos en forma muy breve lo ocurrido en la República de Colombia.

Colombia, señoras y señores, es hoy un país enamorado de la paz, de la paz dentro de la libertad y la justicia, única que puede merecer este nombre. Alguien dijo que en el siglo pasado todo lo habíamos ensayado en Colombia, menos el tener treinta años

de paz consecutiva. Era cierto. Hicimos el ensayo que nos faltaba por hacer y nosotros mismos nos hemos maravillado de sus resultados. Hoy nos sentimos orgullosos de nuestra cultura efívia, trabajamos sin sobresaltos y con fe en el porvenir, y creemos inspirar una amplia confianza a las gentes de fuera, porque dentro de la libertad de que gozamos tenemos un firme respeto a las instituciones que nos hemos dado.

En un ambiente así la ocasión era propicia para la implantación de la llamada Escuela Nueva. Era una obra que surgía de la paz y que serviría para afianzar la paz. La primera labor tenía que ser de cohesión únicamente interior. Conocer el propio país, aproximar a las gentes de las distintas regiones, dar fuerza espiritual a la unidad patria: esto era lo primero en un territorio de más de un millón de kilómetros cuadrados, poblado únicamente por ocho millones de habitantes y no muy abundante en vías de comunicación. Jamás pensamos que el concepto de patria pudiera dañar al de humanidad, como no creíamos nunca que el amor al hogar fuera opuesto al amor de la patria. Conocíamos además la tragedia íntima de aquellas gentes que han querido hacer el bien a la humanidad, pero fuera de la patria, y no encontrando los recursos para salir del sitio en donde nacen se han cruzado de brazos por amor a la humanidad.

Pronto, más pronto de lo que nosotros mismos pensamos, los muchachos colombianos estuvieron en contacto espiritual con los muchachos de otros países, y no mucho más tarde el conocimiento personal se inició con niños y jóvenes de dos naciones vecinas.

La fe en este recurso educativo de aproximación directa me trae a exponérselo aquí como una sugerencia del género de cosas que la Sociedad de las Naciones puede estimular con más empeño en el porvenir. Junto con el intercambio de profesores y de alumnos universitarios que ya se ha comenzado a hacer bajo los auspicios de la Sociedad, las excursiones de grupos juveniles están destinadas a prestar el más fecundo concurso en la aproximación y mejor entendimiento de los pueblos.

Yo he llegado a pensar, señores y señoras, que el problema de la educación de las nuevas generaciones es el más importante y el más trascendental de todos los problemas internacionales. Habrá otros que exijan una solución más apremiante como el político y el económico, mas ninguno como el educativo, precisamente por lo que no se le siente como urgente, debiera preocuparnos más. Si la idea de concordia, que es como la armadura de la Sociedad de las Naciones, si esa idea — más bien que el esquema estructural de la misma Sociedad — no la sembramos hondo en el corazón y en el espíritu de las nuevas generaciones, toda esta magnífica obra que ahora levantan aquí los obreros de la paz, vendrá a tierra como un castillo de naipes en el porvenir.

Toda labor que mira hacia el futuro implica forzosamente una tarea de educación. El porvenir es la gente moza de hoy. Son todos estos chieuelos y estos jóvenes que van ahora a la escuela. En este momento carecen de prejuicios, no sienten odios ni rencores, son generosos porque se sienten fuertes, porque aun no tienen la vida envenenada. Es, pues, la hora de sembrar el porvenir en ellos.

Personas timoratas creen que en el campo de la educación los hombres tendrán todavía mayor dificultad en entenderse que en el mismo campo político. ¿No estarán en un error? La Escuela Nueva está mostrando con su ejemplo que precisamente es en el dominio de la educación en donde mejor pueden entenderse los hombres de buena voluntad. Como no se trata de identificar creencias ni formas de gobierno, ni se quiere tampoco producir un tipo **standard** de individualidad, este género de escuela ha podido surgir con igual fuerza y con muy semejantes características en Europa, en América y en Asia.

Cabría, pues, preguntar si el "Bureau International d'Education" que según parece estuvo a punto de nacer a la misma hora y en el mismo sitio en que nació la Sociedad de las Naciones, no habrá estado haciendo falta para la concordia del mundo. Si las 55 naciones afiliadas a la Oficina del Trabajo hubiesen estado afiliadas también a la Oficina de Educación, habrían tomado desde entonces un contacto más íntimo.

Gentes sabias y animadas del mismo espíritu que aquí nos tiene reunidos, llenaron ya este vacío, y ahora sólo faltará dar más fuerza y más prestigio al organismo creado. El anhelo de la renovación escolar, ese anhelo que exige educar y no sólo instruir a las generaciones nuevas, conmueve hoy a la humanidad entera. Los que venimos ahora de los Congresos de Educación celebrados en Bélgica, en algunos de los cuales más de cuarenta naciones han estado representadas, nos hemos dado cuenta, al ver aprobar por unanimidad todos los más importantes acuerdos, como todos nos sentimos compenetrados en un mismo ideal. Falta ahora que la Sociedad de las Naciones, hecha para coordinar todos los esfuerzos que tiendan a asegurar la paz y el progreso en el mundo, busque la manera de reunir todo el vasto trabajo de los educadores en un solo cuerpo que podría ser presentado como un monumento al Soldado desconocido de la Paz.

A los chiquillos de las escuelas no tendremos siquiera necesidad de hablarles de paz si antes no les hemos hablado de guerra. Podrá, pues, llegar el momento en que la campaña pacifista sea innecesaria en su aspecto negativo. Por el momento me parece indudable que todos los aquí reunidos estamos de acuerdo en que la guerra no puede predicarse en las escuelas. No sería concebible esto para ninguna de las naciones representadas aquí. Esta prédica haría más daño en el porvenir que la máquina de destrucción más mortífera que ahora se inventara con el solo propósito de causar perjuicio a la humanidad. Las máquinas mortíferas pueden destruirse en un momento dado, en tanto que el espíritu de agresividad cultivado desde la infancia es indestructible y lleva, tarde o temprano, fatalmente a la guerra.

La sombra de los diez millones de hombres sacrificados en la última guerra, la huella de las lágrimas labrada en las mejillas de las madres como si fuera en el mismo rostro de la humanidad, esa sombra y esa huella estarán siempre delante de nosotros re-

cordándonos la obra de educación que hará imposible las guerras en el porvenir. Que no se tome esto como un brote de sentimentalismo, inoportuno en esta hora de virilidad que vive el mundo. Que se entienda, por el contrario, como la fría reflexión de quienes tienen en sus manos un cargo de almas.

Algún día, por medio del entendimiento franco entre todos los dirigentes de la enseñanza, podremos suprimir un buen número de cosas inútiles que recargan los programas escolares llevando al "surmenage" al estudiante. Entonces reemplazaremos cosas muertas por cosas vivas, y enseñando lo que a la humanidad de nuestros días importa más, podremos con razón hablar de humanidades.

Ya en la delicada cuestión de los textos de enseñanza, la Sociedad de las Naciones ha iniciado una importante tarea, y en el espíritu de todos está el hacer desaparecer de esos libros, que son el primer pan espiritual de la niñez, todo aquello que pueda alimentar sentimientos de odio entre las naciones. Así, la humanidad tomará conciencia de ser un solo cuerpo sensible a la dolencia de cualquiera de sus partes. Esto, y solo esto, nos llevará un día a convertir en principio vivo y vital el excelso pensamiento del más grande de todos los precursores de la Sociedad de las Naciones, de Aquel que dijo: "Amaos los unos a los otros".

Esta Asamblea está compuesta, no de soñadores, sino de gente experta que tiene en sus manos el timón del mundo. Es, pues, de aquí de donde puede partir el más formidable movimiento espiritual que pueda contemplar la humanidad entera. Demos un amplio voto de confianza a la actividad creadora de los conductores a quienes los distintos pueblos han confiado su destino y la Sociedad de las Naciones confía en el destino de la humanidad.

Para terminar os diré que una detenida jira de estudio por las escuelas de veinte países, hecha sin ninguna representación oficial y por lo tanto propicia al más íntimo intercambio de sentimientos, robusteció en mí la idea de que la confraternidad entre los maestros del mundo es la más sencilla de realizar. El amor y el respeto que nos inspiran la niñez y la juventud, nos unen de hecho a cuantos estamos por vocación al frente de una obra educativa, sin que para ello sea necesario ningún pacto previo firmado por las Cancillerías. Mas es necesario que las Cancillerías conozcan y secunden este hecho para que no se establezca un divorcio entre la escuela y el Estado.

Yo estimo como el más grande privilegio de mi vida el haber tenido la oportunidad de hacer esta manifestación desde la más alta tribuna del mundo. La obra de concordia entre los distintos pueblos de la tierra será lenta, nos han dicho aquí eminentes conductores de la cosa pública. Conscientes de este hecho, preparemos el porvenir desde la escuela, de común acuerdo estadistas y maestros, para que el pensamiento de los adultos de hoy sea comprendido y desarrollado por los adultos de mañana.

Ginebra, septiembre de 1930.

Ensayos de Educación Nueva en las escuelas públicas alemanas

POR EL DR. STÖCKER

SI bien la enseñanza privada responde a una necesidad de educación particularmente especial, y que puede llevar a cabo sus ideales educativos y docentes independientemente de los patrones estatales o municipales, encuentra, por otra parte, serios obstáculos para su actuación en la estrechez económica hoy casi universal, en la reunión de elementos a menudo completamente heterogéneos del cuerpo docente y docente, y en la comprobación frecuente (necesaria derivación de los principios educativos puestos como fundamento) de una inferioridad respecto al resultado de conocimientos, generalmente exigidos en forma de una disciplina determinada.

Por lo mismo, es bueno y provechoso para el progreso de la ciencia educativa que salgan de las escuelas públicas iniciativas que intenten ponerse a tono con las corrientes pedagógicas modernas, mediante la erección de clases y escuelas de investigación especial. Hanse manifestado tendencias de éstas hace ya varios años, por parte de los organismos docentes de las grandes ciudades de la región del Ruhr, así como de Hamburgo, Brema, Dresde, Leipzig, Berlín, Magdeburgo, Fráncfurt, Múnich, Mannheim, que las han llevado a la práctica con el apoyo de algunos ayuntamientos asequibles a las novedades pedagógicas.

El problema de las **escuelas del trabajo** pertenecía a la categoría especial de los que requieren un examen y comprobación experimental. La palabra que ha venido hoy en día a ser como el reclamo de los movimientos pedagógicos contemporáneos necesitaba largo tiempo hasta alcanzar un significado uniforme. Tras el significado etimológico y unívoco de una escuela de trabajo manual, esta denominación recibió el signo verbal; llegó a presentar un contenido más extenso e intenso el sentido de **normas educativas** con la finalidad de desenvolver las virtudes latentes del hombre hacia el estudio y conocimiento activo propio espiritual y hacia el acto individual creador del trabajo escolar y de la vida pública y profesional.

Leipzig es una de las ciudades que primero introdujeron y experimentaron práctica y ampliamente el pensamiento de las escuelas del trabajo en el conjunto de un sector escolar bastante extenso, ya que desde el año de 1921 se dedicó a ensayo escolar la organización completa de un distrito.

El cuerpo docente se constituye espontáneamente en una comunidad de trabajo. En general convienen también a las escuelas de ensayo los fines docentes regulares o corrientes; sin embargo, dentro de un régimen de enseñanza encajado a grandes rasgos, se hacen concesiones amplias a la intervención de los discípulos para la distribución de materias y procedimientos metódicos. "Nuestro sistema está constituido por la palpación de la vida fluctuante que nos rodea, con sus diarias exigencias", dice F.

Schönherr en su referencia **Del devenir y desarrollo de la escuela-ensayo de Leipzig** (Hilker: *Investigaciones escolares alemanas*, página 212, Berlín, Schwetschke.)

"El desarrollo de la cultura técnica (leer, escribir, contar) se adquiere, además de por la enseñanza oral, mediante ejercicios especiales." Para ajustarse al principio de la diferenciación según la disposición y las fuertes inclinaciones personales, se establecen cursos libres, además de la distribución regular de la enseñanza. A la educación corporal y a algunas formas de los cuidados artísticos, como el dibujo de adorno y figura, teatro y música, se les dispensa una atención especial.

Los detalles de la enseñanza y educación dentro de estas escuelas de trabajo con este espíritu uniforme deben gozar de una amplitud absoluta. Sin embargo, para que se pueda emitir un juicio definitivo sobre las mismas, hay que aguardar a una experiencia más larga.

De todos modos, la escuela se ha preocupado francamente de llevar la comprensión de sus empeños a círculos cada vez más extensos por medio de veladas para los padres, por la instrucción pública y por la colaboración periodística.

Una exigencia más fuerte de la reforma pedagógica arranca de la transformación de nuestra escuela es una **comunidad escolar**, es decir, es una escuela de trabajo, en que los intentos formativos educadores se dirigen ante todo a realizar la idea social de la comunidad y por ello, en último término, a una educación cívica consciente.

La primera experiencia para la comprobación práctica de esta idea formativa en una organización escolar determinada e importante se verificó en las ciudades del Hansa, sobre todo Hamburgo, donde se utilizó prácticamente y en un gran centro la exigencia pedagógica "desde el propio niño" (de dentro afuera). La idea de la comunidad escolar encontró primero una colonia, nacida en parte de una determinada representación política del mundo con tendencias partidistas. El pensamiento de una comunidad social escolar atiéndese de modo especial; **teóricamente**, por parte de los maestros, mediante conversaciones semanales con los alumnos sobre cuestiones de la vida escolar, y **prácticamente** por el régimen autónomo y mediante la gerencia de orden escolar por los propios alumnos.

En veladas especiales para los padres se procura la compenetración con lo más justo y adecuado en relación a las nuevas normas educativas. Mediante fiestas escolares se procura lograr la cooperación práctica de las familias en el trabajo de la escuela o colegio.

La actividad escolar se divide en una enseñanza

común para determinados grupos de trabajo, y en enseñanzas de libre elección, correspondientes a comunidades, establecidas según deseos especiales. También se han realizado, particularmente en Bremen, por Heinrich Scharellman, intentos prácticos cerca de la idea de "dentro afuera" y a base de la comunidad escolar.

Al lado de los pensionados o colegios de vacaciones establecidos por la mayor parte de las grandes ciudades para los niños débiles, nacieron poco a poco y con un radio de acción cada vez mayor **las escuelas al aire libre** y las **colonias extramuros** de la gran urbe en comarcas del campo sanas y hermosas. Estas escuelas y colonias ofrecen una forma especial de comunidades escolares.

Los primeros establecimientos de esta naturaleza se inauguraron en la postguerra como escuela de segunda enseñanza: hoy existen en Alemania unas 200 de esas colonias escolares de diversas especies. Los recursos de su funcionamiento provienen en parte de las mismas comunidades escolares y en parte también de donativos espontáneos.

En estas colonias, en el tiempo de clase por lo regular, se ponen en contacto con el maestro, durante algunas semanas, sólo determinados grupos escolares. Al lado de los conocimientos logrados rápida e indirectamente sin el medio del trabajo manual, o sea conocimientos y experiencias del medio ambiente y vida natural, los escolares reciben asimismo una enseñanza sistematizada y encuentran además en el aire campesino sano del "distrito pedagógico" una preciosa vacación. El valor educador de estas colonias reside precisamente en que esta vida de comunidad ofrece una sociedad cerrada a la experimentación práctica con amplitud ilimitada de normas autónomas directrices.

Según intención de los reformadores escolares más significados, las colonias escolares deben desembocar en las **escuelas de producción**, en las cuales la huerta escolar es considerada, no sólo como centro de toda la enseñanza, sino que viene a ser medio de subsistencia de las propias necesidades por el trabajo manual de maestros y discípulos. Las escuelas de trabajo hortelano bajo la idea de comunidad escolar comenzaron en Berlín-Neukölln.

Las colonias escolares están todavía en el período formativo y de investigación, por lo cual se examinarán todavía importantes cuestiones de organización económica, de valoración educadora y docente de la institución.

Los juicios sobre los resultados de la prueba experimental de las comunidades escolares son muy diversos según los puntos de vista pedagógicos o filosóficos que les sirven de base. Parece digna de consideración la apreciación emitida por Kurt Zeidler en la revista de maestros de Hamburgo, **Hamburger Lehrerzeitung** (año primero, núm. 11, del 15 de marzo de 1922), en el artículo: **Otros aspectos de las escuelas nuevas**.

"Nuestro trabajo, sin embargo, aportó también penosas desilusiones al lado de detalles costosos e inolvidables. Muy desagradables para aquellos que con tanto trabajo habían procurado evitar el ser tutores, con su espíritu adulto reflexivo, de la vida infantil personal, en la confianza de que todo hombre no violentado encontraría su camino propio me-

dante el instinto vital que en él habita. Quedó probado que la iniciativa infantil rara vez era vivida. Los niños esperan de los adultos algo para ellos muy precioso, se extrañan de su retraimiento, y cuando se ven abandonados se entregan a las naderías del momento.

"El que, por consiguiente, desaprovechando las lecciones de la vida misma quiere confiar en la eficiencia infantil, se verá traicionado por la edad juvenil. Esta, por su parte, debe reconocer que no puede negar a los adultos las consideraciones que de los mismos espera; debe también aprender, como nosotros, a adaptarse a las necesidades de la vida humana. El que no tenga que dar a la juventud cosa mejor que una libertad, que resulta en realidad la cadena más dura, jamás conseguirá nada de la misma y será siempre un huésped extraño en su propio campo". (Porger. *Nuevas formas escolares*, página 257 y siguientes).

También suena muy decepcionadora una crítica sobre estas escuelas del consejero berlinés Ernest Engel, quien dice: "Son muchos los que buscan la estrella de la escuela nueva. Esa estrella no brilla sobre las escuelas de comunidad escolar". (Porger, *id.*, *id.*, pág. 271). (Compárese con Karstädt, **Escuelas de investigación y ensayos escolares**, en Nohl y Pallats. *Manual de Pedagogía*, tomo IV, pág. 354 y siguientes).

Naturalmente, no se ha dicho con esto la última palabra acerca de las directivas del ensayo de los maestros de Hamburgo, cuyo noble intento en el camino de la verdad de la educación sería injusto no reconocer.

Junto a los intentos prácticos de las escuelas de las ciudades para comprobar el pensamiento de las escuelas del trabajo, de comunidad y de producción, debe citarse también el trabajo de investigación, científicamente fundamentado, de la **escuela universitaria** de Jena, sobre cuyas ideas fundamentales, medios y fines, da noticia el profesor Peter Petersen en distintas publicaciones y más particularmente en el folleto **El plan Jena de una escuela libre popular general**; Beltz, Langensalza, 1927.

El significado particular de esta escuela de trabajo o de vida común reside en que fué establecida para el estudio de los problemas de la formación

Banco Escolar Argentino

Sociedad Anónima de Crédito Limitada
FUNDADA EN 1904

Belgrano 1471

Buenos Aires

ABONA EN CAJA DE AHORROS

6 % DE INTERES

Con Capitalización Semestral

Acuerda Créditos a dos firmas, amortizables hasta en dos años y medio de plazo.

Las acciones valen 10 \$ c/u y pueden abonarse en 10 mensualidades.

académica de los maestros de Turingia y que adopta la forma de una escuela clásica triple que ofrece un tipo escolar popular de Turingia, al lado de la clásica unitaria o dualista. Esta escuela, que sólo en el porvenir podrá alcanzar su verdadera vida interna, no quiere ser un lugar de exhibición que viva a expensas de la ciudad, sino una verdadera escuela de comunidad de padres, maestros y discípulos, que habrá de permanecer alejada e independiente de las luchas políticas o de cátedra.

Los padres deben aceptar la idea de comunidad y proteger materialmente a la escuela. Los discípulos se agrupan al lado de sus jefes — que no son otros sino sus maestros imbuídos de una ética profesional seria —, y se dividen para la enseñanza, ya tomando en ella parte activa o bien de modo sólo receptivo.

Todas las exigencias modernas deben ser atendidas en el trabajo escolar, tales como la instrucción general, las preguntas de los alumnos como momento escolar importante, etc. Desde el punto de vista de la organización es digno de ser tenido en cuenta que el plan Jena se aparta de la división corriente de la escuela en clases por edades y construye grupos peculiares según las disposiciones y aptitudes en los cuales se incluyen y son instruidos individuos de diversas edades y sexos. Añádanse grupos libres más extensos constituidos por alumnos a quienes se procura estudios y trabajos especiales.

La mayor ventaja para los maestros al tratarse de estas escuelas activas consiste, no ya en la vigilancia de las modernas ideas de educación y enseñanza según un plan orgánico, sino sobre todo en su comprobación, bajo circunstancias que se dan de manera normal en la práctica.

Una escuela de investigación que se remonta hasta 1914 y que se limitó casi exclusivamente a las clases inferiores con la aprobación del Ministerio de Instrucción Pública bávaro, se encuentra en Feudenheim, arrabal de Mannheim, con unos 8.000 habitantes y cuenta alrededor de 1.000 escolares de primera enseñanza. El organizador de esta escuela, y adalid incansable del ideal pedagógico-social de una escuela activa y de trabajo de una comunidad escolar de producción en desarrollo orgánico y según las condiciones escolares históricas y oficiales, es el Rector Enderlin. En los círculos pedagógicos generales es conocido como el fundador de la revista mensual aparecida en 1921 **La escuela nueva**, que desde 1927 aparece en Diesterwegen, Frankfurt, con mayor extensión bajo la denominación de **La escuela nueva alemana**.

Con el fin de reunir las tendencias imperiosas de todos los copartícipes en la obra educativa se fundó en Feudenheim una asociación de padres de familia que cuenta en la actualidad con unos 1.000 miembros; esta asociación procuró a la vez que un trabajo práctico y la protección de la vida común de las escuelas, los fondos para establecer una escuela familiar en Waibstadt que pudo abrirse en 1928.

Para conseguir un espíritu de comunidad que debe llenar la escuela toda se tienen de manera regular las llamadas "tardes de los padres". Los maestros ofrecen una comunidad activa, cuya coincidencia en la labor común se alcanza por el intercambio de vi-

sitas escolares y conferencias domésticas. Una iniciativa de esta escuela de producción digna de mencionarse es la imprenta propia utilizada por los mismos alumnos. No se limitan a dar un periódico escolar con noticias, sino que ellos hacen también los impresos necesarios para la escuela. Además de imprenta realizan los alumnos trabajos de madera y metal y de encuadernación, todo ello al servicio de la comunidad escolar. (Véase en Karstadt, a. a. O., p. 351 y sigtes., donde se encuentran datos más modernos sobre la cuestión).

Echase de ver por las notas precedentes cómo los maestros y educadores avisados de nuestros días no se dan tregua ni descanso para adaptar las exigencias de la época a una formación de la juventud cada vez más extensa e intensiva. Pero debe hacerse notar con satisfacción que todo intento de reforma sufre también una crítica severa y que junto a los innovadores exaltados existen también hombres ponderados y experimentados que aprietan la manecera para mullir el suelo mediante un trabajo serio y bien pensado en vista de la semilla escogida. Como criterio más seguro en el suelo movido del movimiento pedagógico deberán tenerse siempre en cuenta aquellas novedades que, nacidas de una seria investigación científica, resisten un enjuiciamiento serio y se acreditan en la práctica escolar, pues a todos los dominios alcanza el dicho de los antiguos: **Experientia est optima rerum magistra**. De ahí el lema: **Pruébalo todo y guarda sólo lo mejor**.

CAJAS TECNOLOGICAS INDUSTRIALES

Colegas:

El contenido de las CAJAS TECNOLOGICAS es el resultado de mi larga experiencia como maestro.

Cada una de ellas contiene los elementos necesarios para el desarrollo de importantes temas del programa.

Serie Nº 1. — La Hulla y sus derivados, 26 elementos.

Serie Nº 2. — El Petróleo, sus componentes y derivados, 23 elementos.

Serie Nº 3. — El Azufre y sus derivados, 21 elementos.

Serie Nº 4. — Geología y Mineralogía, 27 elementos.

Serie Nº 5. — Industria de los metales, 25 elementos.

Serie Nº 6. — El Fósforo (Cerilla) y su fabricación, 29 elementos.

Serie Nº 7. — La Vela y su fabricación, 25 elementos.

Serie Nº 8. — El Jabón y su fabricación, 27 elementos.

Serie Nº 9. — El Vidrio y su fabricación, 29 elementos.

Serie Nº 10. — El Papel y su fabricación, 44 elementos.

Serie Nº 11. — El Azúcar y su fabricación, 41 elementos.

Precio de cada serie \$ 7.—

Precio de las 11 series „ 72.—

Por pedidos de tres o más cajas, c/una . „ 6.50

Encomienda por caja „ 0.75

Informes y pedidos a:

ESTEBAN G. BATTARA

Cuba 3054, Buenos Aires

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Cantos de la vida diaria, poesías de MARTA E. SAMATÁN.

HACE ya tiempo que apareció este libro de versos y recién llega a nuestras manos. No decimos esto porque tengamos la pretensión de leer todo cuanto se publica; precisamente procuramos no leer cuanto se publica y hemos obtenido así una muy apreciable economía en nuestro tiempo. Lamentamos sólo no haber conocido antes este librejo. ¿Por qué? Vaya usted a saberlo... No es un gran libro; no encierra bellezas que hagan olvidar otras bellezas; no nos ofrece músicas que hagan olvidar otras músicas; apenas si encontramos sentimientos que nos hacen recordar nuestros viejos sentimientos... Pero flota aquí un alma de mujer, con una sombra de tristeza, con una sombra de resignación, con un tenue vapor de lágrimas y con un mal contenido gesto de protesta contra la vida, contra el devenir eterno de los seres y las cosas. que atrae con honda simpatía. No es la poesía llorona, no es el sentimentalismo blanduzco y pegajoso, sino el sentimiento hondo y reflexivo, lentamente madurado en las largas horas calmosas de una capital de provincia. Es el espíritu que inside en las cosas y en los seres, y en los seres y en las cosas encuentra su propia amargura.

Uno de los motivos dominantes en estas composiciones, es el cambiar continuo de todo, tanto que parecería no ver el presente como presente sino ya casi como pasado; la obsede el devenir, el paso constante del tiempo, lo que pudo haber sido, la vida que huye, la muerte...

Véase, en "Vistazo a mi barrio":

Oh, calle Balcarce del Barrio Candiotti,
la que más me importa, la que quiero más,
me da mucha pena pensar que los años
pasando... pasando... te van a cambiar!...

En "Treinta años":

El tiempo corre y vuela sin detener su marcha;
en vano pretendemos asirnos y esperar.

Y en toda su poesía es así. La tristeza es un velo que opaca todas sus composiciones; tristeza que no aparece condensada en un solo motivo hondo y doloroso, sino que muestra como indefinida y vaga. ¿Romanticismo? No nos interesa, en realidad, el nombre, ni nada adelantáramos con establecerlo. Bástenos saber que es angustia, anhelo, amargura, deseo, desesperanza, debilidad e impotencia frente a las fuerzas oscuras y misteriosas que rigen la vida y el destino de los hombres. Por eso este librito tan lleno de errores y de prosaísmos, se deja leer: porque muestra un espíritu que procura romper la dura cárcel que lo encierra y aflorar por entre las grietas

de las palabras y de los ritmos, a la completa expresión de su más hondo sentimiento, de su más pura verdad. Y muchas veces lo consigue, como, por ejemplo, en "El caminito diario". Nos habla del caminito de la escuela (se nos olvidaba decir que la autora es una distinguidísima maestra santafecina), y nos dice:

Conservas tus casas viejas
y tu suelo polvoriento,
tus árboles, tus zanjones,
tus huertas. tu cementerio.

¿Qué más se necesita para caracterizar nuestros caminos? Pero aun hay más detalles en la misma composición que muestran cómo siente el paisaje nuestra poetisa:

Cómo he mirado con ansia
tus campos de lino en flor
y las aguas del Salado
matizadas por el sol.

En estos días de lluvia,
cuando estás triste y barroso,
cuando los campos dan lástima,
te han contemplado mis ojos.

Y son así sus temas, sencillos, vulgares, asuntos de la vida diaria. Esto mismo hace que a veces caiga en sentimentalismo exagerado que no conmueve ni convence. Pero son errores que el tiempo y la reflexión han de ir corrigiendo hasta permitir a la señorita Samatán el dominio completo de todos los recursos de su arte con lo que logrará expresar ese mundo de cosas que guarda en su corazón y que ya se vislumbran a través de los versos de este libro.

Podríamos citar muchas otras composiciones interesantes: El bisabuelo de Irma, donde nos habla de los viejos colonos helvéticos que "araban la tierra virgen — en bandolera el fusil"; "Estrofas a Ana Varela", cuya tumba encontró, al pasar, en el cementerio del Buceo; "Los deberes", "Balada del buen humor", "El cortejo", "La calle distinta", "Corazón inútil", "Los árboles salvajes", "¿Por qué?", etc., todas ellas con detalles interesantes, bien realizadas y como anunciadoras de trabajos mejores.

Porque esto es para nosotros este libro: promesa de una obra sólida, ya que muestra la autora en muchos detalles poseer un espíritu fino, comprensivo, curioso, capaz de serias y profundas reflexiones y con una posición definida frente a la vida y a sus eternos y angustiosos problemas.

P. O. T.

Galicismos Vitandos, por JORGE GUASCH LEGUIZAMÓN

LEJOS de nosotros la pretensión de decir si este libro está bien o está mal. No podríamos señalar defectos en él porque nuestra ciencia no alcanza para tanto, ni queremos salir del paso con aprobaciones entusiastas, que podrían molestar al

autor más que las acres censuras, por aquello de que si el necio aplaude... En estos asuntos nos atenemos siempre al parecer de nuestro distinguidísimo colaborador don Juan B. Selva, pues es materia de su exclusiva competencia y campo de indiscutida

jurisdicción suya. No obstante lo cual, maestro, quiéramos decirle cuán importante es el conocimiento de estos detalles, muy en especial para usted, ya que por su función está obligado a hablar y a enseñar a hablar correctamente. No piense ni por un momento que vamos a pedirle que refresque sus conocimientos gramaticales indigestándose con cuanto texto lanzaron las imprentas, porque todo ello no le serviría para maldita de Dios la cosa; pero otra muy distinta es la lectura de trabajos como el presente donde se nos muestran, a la luz de una abundante ejemplificación, muchos de los errores que se nos escapan al hablar o al escribir, por influencia de lecturas francesas, o españolas ya contaminadas.

La lucha contra el galicismo sabemos que comenzó con la existencia de los gramáticos y que terminará con el fin del mundo. En el rudo batallar, palabras largo tiempo resistidas y combatidas con dureza, terminaron por imponerse. Dicen unos que trayendo palabras exóticas se enriquece el idioma; creemos nosotros que todo lo contrario, pues que se empobrece el idioma cuando se dejan olvidar palabras y giros ricamente expresivos para reemplazarlos por otros importados, menos significativos que los propios. El neologismo, venga de donde viniere, ha de ser bien recibido cuando expresa una idea o un matiz nuevos, y rechazado sin contemplaciones en caso contrario. A este propósito vienen muy a pelo las palabras de Cervantes en el capítulo XLIII de la segunda parte del Quijote: "y cuando algunos no entienden estos términos, importa poco; que el uso los irá introduciendo con el tiempo, que con facilidad se entiendan; y esto es enriquecer la lengua, sobre

quien tiene poder el vulgo y el uso." Sin pretender sentar plaza de comentariastas, creemos que por vulgo ha de entenderse en este caso el pueblo iletrado que tiene las formas del idioma profundamente arraigadas en el espíritu y que no ha sufrido influencias de ningún extranjerismo; en contraposición a ese otro vulgo semiculto que sabe de ciencias y de letras lo que otros de su laya han conseguido pescar en las publicaciones a su alcance y que luce muchas veces títulos y diplomas expedidos por nuestros institutos oficiales.

Y nosotros, maestro, formamos también, mal que nos pese, en esta falange; nuestra cultura idiomática deja muchísimo que desear; tenemos los escritos de los clásicos por libros vitandos y preferimos nutrir nuestro espíritu con las obras corrientes puestas en un español infame que termina por estragar nuestro gusto y envilecer nuestra lengua.

De allí que libros como el que nos ocupa tengan para nosotros singular importancia, ya que suponen un llamado a la reflexión mostrándonos a las claras los disparates que decimos y que solemos tener por lindezas, junto a las formas correctas, españolas y elegantes que debiéramos emplear. El señor Guasch Leguizamón sabe lo que tiene entre manos, es incansable lector y persona de buen gusto; escribe con castiza elegancia y expone con metódica claridad. Así le conocimos cuando fuimos sus alumnos en la Escuela Normal de Profesores y así nos place encontrarlo en este librito tan lleno de enseñanzas y de tan fácil, agradable y provechosa lectura.

P. O. T.



LA REINA

TAPICERIA PUNTILLERIA

LA REINA, la gran casa especialista presenta el surtido más completo en artículos de TAPICERIA, PUNTILLERIA, STORES, CORTINAS, GENEROS DE HILO, SEDAS, MEDIAS, ARTICULOS PARA LABORES, etc., recientemente recibido, a precios que causarán sensación por su baratura:

No cobramos por adelantado la primer cuota.

CRÉDITOS EN 10 MENSUALIDADES

LA REINA
BME. MITRE ESQ. SUIRACHA

La Escuela en Acción

Exámenes Finales

HENOS aquí llegados a la famosa época de los exámenes que resulta como de medida para martirizar a docentes y alumnos, a unos con el excesivo trabajo que suponen cuando se los toma "a conciencia", a otros con las angustiosas incertidumbres que plantean.

Y decimos cuando se los toma a conciencia, porque pueden ser tomados en esa o en otra forma. Hay quienes creen en el examen y lo toman con todo el aparato que requiere un acontecimiento de tan resonante trascendencia; hay quien no cree en el examen, y consecuente, consigo mismo, no lo toma, y nos queda por último un ente curioso: el que no cree en el examen, pero lo toma con tanto entusiasmo como su más ferviente partidario. Demás está decir que en este tercero y último grupo forma el noventa por ciento de los directores de escuela.

Muchas veces nos hemos preguntado: ¿Por qué tomarán examen estos señores? Y no nos hemos atrevido a contestarnos. Dicen ellos que por costumbre, que porque los padres lo exigen, que porque los alumnos creen que no pasan de grado si no se arriesgan por el angosto desfiladero, que porque es conveniente que el maestro tenga ocasión de lucir ante el director lo que "ha enseñado" a sus niños, etc., etc. Porque es menester tener en cuenta que aun se encuentran directores de escuela que exigen antesalas a sus maestros y que no les permiten la entrada al despacho hasta que él no haya concedido su permiso. En esas condiciones se entiende que cuando dicho personaje se digne descender a visitar sus súbditos, lo haga de pontifical. Entonces el examen es un acto ritual, solemne, emocionante.

Nosotros no creemos en el examen y, por lo tanto, hacemos lo posible por no tomarlo. Jamás nos hemos encontrado con dificultades de ninguna especie. Cuando los padres nos preguntan por la bendita prueba, les respondemos que ya están para terminarse, que apenas falta un mes, que les daremos fin el veinte de noviembre, porque entendemos que todos los días del año son de examen en el sentido de que nos proporcionan elementos para juzgar del progreso y del aprovechamiento de nuestros niños. Y los padres tan contentos porque ellos sí han examinado a fondo a sus hijos, y los han examinado viéndolos trabajar, haciéndose leer el diario por ellos, haciéndoles despachar la correspondencia familiar, haciéndoles hablar sencillamente, y los padres suelen no equivocarse. Y hemos de tener en cuenta algo más: hemos de tener en cuenta que en ese examen hecho al hijo, ha sido examinado el maestro, el director, la escuela. El padre de familia sabe muy bien a qué atenerse aun cuando sepa menos letras y menos ciencias que su vástago.

El alumno no desea el examen, pero sabe bien si puede o no pasar de grado. Si es de los promovidos no querrá en ningún caso juzgar a cara o cruz su porvenir; si es de los otros, ya puede permitirse un lance para ver si se carga de peces su red, pues siempre puede mejorar en algo su situación.

Y nos queda la costumbre, la bendita costumbre, maestra de todas las malas tradiciones que se conservan. Por culpa de ella siguen los exámenes siendo institución indispensable en nuestras escuelas; por culpa de ella siguen los exámenes agobiando con un trabajo estéril a los docentes, cuando no obligándolos a intervenir en una farsa ridícula; por culpa de ella se enturbia la alegría de los niños y se llena de angustias su corazón. No sabemos aún qué decidirá la Inspección General, pero deseamos que sea la supresión de las pruebas. En la escuela primaria son inútiles. Si el maestro, que ha tenido al niño durante todo el año, no sabe si debe o no promoverlo, permite que se piense mucho malo de él. Otro tanto puede decirse del director. ¿A qué la simulación del examen si luego nos vamos a regir por el criterio que teníamos formado? Porque desafiamos a cualquier docente a que se atreva a aplazar a su mejor alumno si saliera mal en la prueba, así como creemos que no haya quien se atreva a permitir la promoción del mal alumno por el hecho de haber respondido satisfactoriamente las preguntas del examen. Y si esto es así, ¿a qué el examen?

Pero usted no es responsable, maestro de las órdenes que recibe. Podrá usted estar perfectamente convencido de que los exámenes son una antigualla inútil y perniciosa; podrá usted creer que con los exámenes se ha pretendido llevar a la escuela primaria algo del empaque con que se coronan los estudios más elevados; podrá usted tener toda la razón del mundo, pero los exámenes hay que tomarlos. Así, pues, procure ser lo más humano posible; procure que el niño no advierta que eso es un examen; lleve las cosas de modo que nada deje suponer que no se trata de una clase de las cotidianas; procure que los temas que proponga sean de tal condición que los resuelvan los que han de ser promovidos y que no puedan resolverlos los insuficientes, para evitarse, en el primer caso, el ser sospechado de favoritismos y, en el segundo, el tener que dar "el tiro de gracia" que maldita la que hace.

Y usted, amigo director, no se preste a la comedia; tome los exámenes de su escuela, si así se lo ordenan, con toda discreción. Recuerde que no es este el momento de verificar la preparación del alumnado; que si no lo ha hecho hasta ahora, ya lo puede dejar para el año próximo, pero no lo diga ni lo deje sospechar porque no va a faltar quien crea que usted no ha cumplido con su deber. Deje que los maestros tomen los exámenes, demuéstreles su confianza; debe hacerlo por cualquiera de estas dos razones: si usted conoce a los alumnos, por eso, y si no los conoce, porque ahora ya es tarde para conocerlos.

Los Programas Analíticos

editados por LA OBRA se venden también en las librerías DEL COLEGIO y PEUSER.

Instrucciones para las Pruebas de Final de Año

TRANSCRIBIMOS a continuación la circular remitida por el Inspector Técnico General de las escuelas comunes a los inspectores seccionales acerca de las pruebas de fin de año:

“A objeto de uniformar procedimientos sobre las pruebas finales, transmito al señor Inspector las siguientes indicaciones para que a su vez se sirva hacerlas conocer a los señores directores:

“1º — Las pruebas finales se iniciarán el primer día hábil del próximo mes de noviembre.

“En los grados 1º, 1º superior y 2º, se tomará una comprobación escrita de aritmética y lenguaje. En 1º inferior una de lectura, en caso de que el director o el vicedirector no conozca perfectamente el aprovechamiento de los alumnos en esta asignatura.

“En 3º, 4º, 5º y 6º, la prueba escrita versará sobre aritmética, lenguaje y un cuestionario que se refiera a temas de una o varias asignaturas y que pueda responderse en el tiempo asignado.

“2º — Las pruebas no durarán más de 25 minutos en 1º, 1º superior y 2º, y 40 minutos en los otros grados.

“Los temas y ejercicios los formularán, de común acuerdo, el director y el maestro, o el vicedirector y el maestro, según el turno.

“3º — A estas pruebas debe despojarse de todo aspecto formal o solemne; serán, simplemente, como las que la dirección ha efectuado en los diversos grados en el transcurso del año. No se alterará, sino en la medida necesaria, el funcionamiento normal de las clases, las que continuarán, por otra parte, dictándose como de costumbre hasta el último día del año escolar, completando los programas o realizando la tarea de revisión general de lo enseñado. El maestro dejará constancia en el cuaderno de tópicos de las pruebas toma-

das, orales o escritas, debiendo sellarse y fecharse estas últimas.

“4º — El 31 de octubre presentarán los maestros a la dirección la nómina de los alumnos con la clasificación correspondiente: suficiente o insuficiente. Tendrán, al formularla, muy en cuenta las que hubieran anotado mensualmente en la libreta respectiva.

“El director o el vicedirector anotará la suya después de haber tomado las pruebas finales.

“En caso de disconformidad en la calificación entre el maestro y el director o vicedirector, se seguirán las normas ya establecidas, pero siempre con un alto espíritu de justicia y de tal modo que no quede en el ánimo del niño ningún dejo de amargura ni alguna sospecha de parcialidad en el proceder de su maestro o de la dirección. La prueba definitiva se tomará con especial empeño, agotando todos los medios que permitan a la dirección formarse un juicio cabal sin que el alumno advierta el propósito perseguido. En último caso, si no se llegara a una conformidad en las calificaciones, se tomará una prueba al iniciarse el próximo curso escolar; si el desacuerdo subsistiera, prevalecerá la calificación del director.

“Las pruebas se complementarán en los grados 5º y 6º con una breve exposición oral que comprenda puntos fundamentales de las diversas asignaturas: Lenguaje (descripciones, narraciones, relatos), Historia, Geografía, Ciencias Naturales (exposición de temas estudiados durante el curso).

“Dicha exposición, que será tomada por el Director o Vicedirector en su turno respectivo, servirá para apreciar, además de la suma de conocimientos, especialmente, las formas de expresión del niño y la propiedad y limpieza de su lenguaje. — (Firmado): **Valentín Mestroni.**”

SUGESTIONES PARA EL TRABAJO DIARIO

Grado Primero Inferior

Lectura

Nos resta todavía una amplia tarea por realizar. Durante los veinte días de clase correspondientes al mes de noviembre debemos afinar, pulir, completar, en una palabra, la obra efectuada en todo el año. Claro está que la atención debe dirigirse hacia aquellos que adolecen de deficiencias, las que, con el correr del tiempo, pueden convertirse en serios inconvenientes cuando se encuentren en presencia de las lecturas del primer grado superior.

Los que no recuerdan bien el sonido de la *ch*, los que olvidan con demasiada frecuencia el sonido de la *c* antes de las vocales *e* - *i*, los que pronuncian la *u* muda de las sílabas *que* - *qui*, los que no están aún diestros en la lectura de sílabas directas compuestas y mixtas, los que al escribir sustituyen una letra por otra de sonido más o menos parecido o dejan incompleta la palabra o no dominan todavía la forma de la *f*, de la *q*, de la *z*, de la *y*, etc., etc., deben someterse a una ade-

cuada ejercitación que los ponga en condiciones de afrontar con éxito seguro el programa pertinente al grado inmediato superior.

El docente que ha estudiado con delicada atención a cada uno de sus escolares conoce acabadamente las fallas que presentan así como los recursos necesarios para subsanarlas.

Si realizada esta tarea de afinamiento algunos alumnos nos muestran que siguen cometiendo aquellos errores que indicamos u otros que tienen con ellos mucha semejanza será llegado el momento de consignar en sus libretas — documento que todo maestro debe exigir al alumno no bien llega al grado que dirige al comenzar el curso — cuáles son las deficiencias que su dueño presenta en lectura y escritura, a fin de que los padres, por una parte, y el maestro de primer grado superior por otra, las conozcan y traten de salvarlas oportunamente.

Se ve, por lo que decimos, que la clasificación final

de estos "flojos" será "suficiente" con las reservas que establecemos.

¿Cuáles son, entonces, según nuestra opinión, los alumnos de este grado que deben necesariamente repetirlo?, se preguntarán nuestros colegas.

Querer dar normas fijas al respecto no pasa de ser una ridícula pretensión puesto que cada alumno "dudoso" es un caso digno de particular estudio. Sin embargo, indicaremos una norma que falla sólo cuando el docente tiene interés en que así suceda. Hela aquí: Cuando el maestro "duda" para clasificar definitivamente a uno de sus alumnos, a uno de esos chiquitos que hoy evidencian una capacidad que satisface y que mañana demostrarán una incapacidad que irrita; cuando el maestro se desorienta ante las contradictorias pruebas que rinde un niño; cuando a través de las mil clases que da durante el año se encuentra en la imposibilidad de formarse un concepto definitivo de la preparación del escolar que estudia, sea benévolo y promuévalo al grado inmediato superior, pero no caiga en el error de pedir que lo juzgue otro colega de grado paralelo, el vicedirector o el director de la escuela.

Dicho esto daremos el dictado que podría emplearse para la prueba de fin de curso.

Dictado

Esa vaca come pasto. Un niño juega con el ternero. El caballo es muy manso. El chico se le acerca y lo acaricia.

Con toda intención no hemos colocado en las oraciones que anteceden ni una sola palabra que tenga sílabas directas compuestas. Los vocablos empleados no ofrecen nada de complicado; son fáciles, sencillos y están al alcance de la comprensión infantil de manera que los errores serán escasos.

Quien se equivoque al escribir **acerca** o **acaricia**, se le juzgará como si no hubiera cometido error; quien fracase, además en la escritura de **vaca** o **caballo** porque anote aquélla con **b** y éste con **v** y **y**, se le clasificará como suficiente; quien sume a estos tres o cuatro yerros otros dos, cualesquiera que sean, será también promovido, pero con las reservas de que hablamos más arriba. Los que fallen al escribir **vaca - come - juega - ternero** - etc., deberán repetir el curso.

Lenguaje

Cada vez que el maestro debe preparar los numeritos correspondientes a las fiestas de fin de curso procure enseñar la prosa o poesía elegidas a todos los escolares de la clase como si se tratara de desarrollar lecciones de lenguaje. Irrita la injusticia que cometen algunos colegas que señalan a determinado alumno para que intervenga en el acto, sin tener en cuenta para nada el resto de la clase.

Todos deben estudiar el trozo elegido y aquél que lo conozca mejor, el que lo exprese con más claridad, gracia y elegancia será el que represente el grado.

Con el propósito de que todos los escolares tomen parte en la fiesta conviene enseñar una ronda que bien puede cantarse o recitarse solamente.

Recuérdese que lo que produce grata impresión es la uniformidad en el decir, la claridad de la dicción y la naturalidad de los movimientos que acompañan la palabra.

SOY UN TESORO

Soy de mi casa la más chiquita;
la más chiquita soy de Primero,
soy el encanto de mi mamita,
de mi maestra soy el lucero.

Allá en mi casa, mi buena madre
me come a besos todos los días;
aquí en la escuela, todas las tardes
mi maestría me da alegrías.

Soy un tesoro. Puedo probarlo.
Si un rey quisiera comprarme a mí
y un mundo diera para lograrlo,
mis buenos padres, sin escucharlo,
responderían: "¡Fuera de aquí!".

Soy de mi casa la más chiquita;
la más chiquita soy de Primero;
soy el encanto de mi mamita,
de mi maestra soy el lucero.

Lorenzo D'Auria.

SEPTIEMBRE LLEGO

Cantemos, cantemos,
Septiembre llegó
Vistiendo los prados
De verde color.

La naturaleza
Vierte su esplendor
Sobre nuestros campos.
¡Qué hermoso está el sol!

Las aves entonan
Su linda canción
Tejiendo los nidos
De esparto y plumón.

Entre madreselvas
Vuela el picaflor
Luciendo su rico
Traje tornasol.

Cantemos, cantemos,
Septiembre llegó;
Florecen las plantas
Y está tibio el sol.

C. de Caboteau.

FORMEMOS LA RONDA

Niños, a la ronda,
Que allí danzaremos;
Formemos la ronda en los campos
Y unidos cantemos.

Unamos los brazos
Y empiece la fiesta.
Que los pajarillos
Tocarán la orquesta.

Llegarán más tarde
Muchas pariposas,
Y haremos danzando con ellas
Dos rondas graciosas.

Formemos la ronda
Que las estrellitas
La danza del cielo comienzan
Pasándose cita.

C. de Caboteau.

LA MARIPOSA

El coro

Llegó la hermosa fresca mañana
Bajo este cielo limpio y azul,
Trayendo nardos, lirios y rosas,
Donde revuelan las mariposas
Con su precioso traje de tul.

La voz

Yo soy la mariposa
Con alas de rubí;
El clavel y la rosa
Se hicieron para mí,
Se hicieron para mí.

El coro

Corramos niños por la pradera
Que el sol refleja con esplendor;
En ella hay nidos, flores hermosas,
Y entre las redes las mariposas
Quedaron presas de nuestro amor.

La voz

Yo soy la mariposa;
El bello colibrí
Al verme tan garbosa
Se enamora de mí,
Se enamora de mí.

El coro

En los vallados las madreselvas
Trenzan sus tallos, sus flores dan,
Y en los ceibales las esmeraldas
De sus ramajes, con las guirnaldas
De rojas flores unidas van.

La voz

Yo soy la mariposa
Más bella que una hurí;
El ceibal y la rosa
Se han hecho para mí,
Se han hecho para mí.

El coro

Alcemos todas nuestras plegarias
Al Dios que ha enviado tanto favor;
El, de las aves y de las rosas,
De las praderas y mariposas,
Es el sublime divino autor.

C. de Caboteau.

Aritmética

Ejercicio N° 60. — La resta.

No nos podemos detener en la resta de números dígitos porque es asunto que está bien conocido por los alumnos de este grado a esta altura del año; pero recordemos, eso sí, que antes de presentar la operación

con polidígitos que no pasen de 100 todos los escolares deben dar respuesta cumplida — vale decir exacta y rápida — a los siguientes cálculos:

4 — 2	6 — 3	6 — 4	8 — 3	9 — 2
5 — 3	5 — 2	7 — 5	8 — 5	9 — 3
7 — 2	5 — 2	7 — 3	8 — 5	9 — 3
6 — 2	7 — 4	8 — 4	9 — 4	9 — 7
etc.	etc.	etc.	etc.	etc.

Si exigimos que respondan con rapidez no daremos tiempo para que empleen los dedos, cosa por demás criticable y que no tiene razón de ser después de los copiosos ejercicios de resta que se han realizado.

Tanta o más importancia que a los cálculos que anteceden daremos a los que siguen:

10 — 3	11 — 4	12 — 3	13 — 6	14 — 8
10 — 4	11 — 5	12 — 4	13 — 5	14 — 9
10 — 5	11 — 8	12 — 8	13 — 8	14 — 6
10 — 6	11 — 9	12 — 7	13 — 7	14 — 5

Ejercicio N° 61. — La resta.

Digamos que la cantidad mayor se llama minuendo, la menor sustraendo y el resultado de la operación, diferencia.

Para que que los escolares se vayan dando cuenta de que la diferencia más el sustraendo reproduce el minuendo realicemos los ejercicios que siguen: $9 - 5 = 4$, es decir que: 4 más 5 son 9; $8 - 3 = 5$, es decir que 3 más 5 son 8; etc. Hagamos ver que si 3 más 4 son 7, $7 - 3 = 4$ y $7 - 4 = 3$; si 6 más 4 son 10, $10 - 4 = 6$ y $10 - 6 = 4$; etc.

Que resten mentalmente:

10 — 4	10 — 3	10 — 6	10 — 7	10 — 8
11 — 3	11 — 4	11 — 5	11 — 6	11 — 7
12 — 9	12 — 8	12 — 4	12 — 5	12 — 7
13 — 4	13 — 6	13 — 5	13 — 8	13 — 7
14 — 5	14 — 6	14 — 9	14 — 8	14 — 7
15 — 6	15 — 7	15 — 8	15 — 9	
16 — 7	16 — 8	16 — 9		
17 — 8	17 — 9			

Obsérvese que lo que intentamos es amaestrar al niño para que pueda vencer fácilmente las dificultades que se le ofrecerán al realizar toda resta con una o más cifras del minuendo menores que las respectivas del sustraendo.

Está demás decir que estos ejercicios se repetirán cuantas veces sean necesarios para que los alumnos adquieran rapidez y exactitud. Repetimos que no se debe permitir restar con auxilio de los dedos.

Ejercicio N° 62. — La resta.

Los alumnos reemplazan los signos de interrogación por la cifra correspondiente.

En el pizarrón:

8 — ? = 5	9 — ? = 3	11 — ? = 6	12 — ? = 8
10 — ? = 9	11 — ? = 8	12 — ? = 5	13 — ? = 6
13 — ? = 9	14 — ? = 8	14 — ? = 6	15 — ? = 7

Hágase observar — si es que los niños no lo descubren — que para hallar inmediatamente el resultado deben restar al minuendo la diferencia. Así: $8 - ? = 5$, se dice: 8 — 5, sustraendo 3. De esta manera se van dando cuenta de que el minuendo menos la diferencia da el sustraendo. Como se ve este ejercicio es complementario del anterior.

Ejercicio N° 63. — La resta.

Los alumnos reemplazan los signos de interrogación por la cifra correspondiente.

En los cuadernos:

$$\begin{array}{llll} ? - 8 = 3 & ? - 7 = 4 & ? - 6 = 5 & ? - 7 = 7 \\ ? - 4 = 6 & ? - 4 = 7 & ? - 7 = 5 & ? - 8 = 8 \\ ? - 0 = 9 & ? - 2 = 9 & ? - 3 = 7 & ? - 9 = 9 \end{array}$$

Hágase observar — si es que los niños no lo descubren — que para hallar inmediatamente el resultado lo que corresponde es sumar el sustraendo con la diferencia. Si la operación se dispone así:

$$\begin{array}{r} ? \\ - 8 \\ \hline 3 \end{array} \quad \begin{array}{r} ? \\ - 7 \\ \hline 4 \end{array} \quad \begin{array}{r} ? \\ - 6 \\ \hline 5 \end{array} \quad \begin{array}{r} ? \\ - 9 \\ \hline 6 \end{array} \quad \begin{array}{r} ? \\ - 8 \\ \hline 7 \end{array} \quad \begin{array}{r} ? \\ - 3 \\ \hline 6 \end{array}$$

los educandos podrán ver que para realizar la prueba de la resta se debe sumar la diferencia con el sustraendo, o que, la diferencia más el sustraendo debe dar siempre el minuendo. Este ejercicio tiene especialmente ese objeto. Acostumbremos desde ya a los niños para que cada vez que efectúen una resta comprueben si está bien.

Ejercicio N° 64. — La resta.

Conviene que el maestro escriba el minuendo y el sustraendo uno al lado del otro; el alumno ordenará la operación.

$$\begin{array}{llll} 18 - 11 = & 23 - 12 = & 34 - 13 = & 39 - 23 = \\ 50 - 30 = & 70 - 40 = & 90 - 50 = & 19 - 14 = \\ 45 - 34 = & 56 - 43 = & 67 - 54 = & 76 - 30 = \end{array}$$

Se hablará siempre de: **minuendo, sustraendo y diferencia**, pues ocurre muy frecuentemente que los niños no conocen estos términos.

Pruébese, nuevamente, que la diferencia sumada al sustraendo reproduce exactamente el minuendo. Si así no ocurre la operación está mal. En una palabra, exíjase la prueba en toda operación de restar.

Ejercicio N° 65. — La resta.

Que trabajen en el pizarrón:

$$\begin{array}{lll} 25 - 15 = & 35 - 25 = & 45 - 25 = \\ 60 - 30 = & 50 - 25 = & 75 - 50 = \\ 95 - 74 = & 88 - 36 = & 99 - 64 = \end{array}$$

Que trabajen en los cuadernos.

El maestro dicta las cantidades y los escolares arreglan la operación. La constante vigilancia del maestro subsanará los errores que se cometan.

$$\begin{array}{r} 39 \\ - 18 \\ \hline \end{array} \quad \begin{array}{r} 49 \\ - 24 \\ \hline \end{array} \quad \begin{array}{r} 59 \\ - 35 \\ \hline \end{array} \quad \begin{array}{r} 69 \\ - 48 \\ \hline \end{array} \quad \begin{array}{r} 79 \\ - 56 \\ \hline \end{array} \quad \begin{array}{r} 89 \\ - 78 \\ \hline \end{array}$$

Las operaciones con polidígitos que no pasen de 100 deben llenar el tiempo correspondiente a esta materia durante quince días más o menos.

Ejercicio N° 66. — La resta.

La cifra de las unidades del sustraendo es mayor que la correspondiente del minuendo.

Se debe enseñar al alumno el siguiente lenguaje y no

permitiremos que se separen de él hasta que no estén en condiciones de restar casi sin hablar.

Sea la operación:

$$\begin{array}{r} 91 \\ - 73 \\ \hline 18 \end{array}$$

Diremos: de 1 unidad no se pueden restar 3 unidades; se pide una decena al 9 y se tendrán 11 unidades; 11 unidades menos 3 unidades, son 8 unidades; como el 9 ha perdido 1 decena queda en 8 decenas, luego, 8 decenas menos 7 decenas es 1 decena. Total, 18.

No se permitirá tachar el 9 y colocar encima un 8, ni se tolerará agregar un 10 sobre el 1 de las unidades. Es necesario que el niño se habitúe a recordar las modificaciones que sufren las cifras del minuendo. Este lenguaje se dejará a un lado cuando nadie falle en esta operación y una vez que se realice rápida y exactamente.

Los niños trabajan en el pizarrón:

$$\begin{array}{r} 14 \\ - 9 \\ \hline \end{array} \quad \begin{array}{r} 24 \\ - 16 \\ \hline \end{array} \quad \begin{array}{r} 36 \\ - 19 \\ \hline \end{array} \quad \begin{array}{r} 45 \\ - 27 \\ \hline \end{array} \quad \begin{array}{r} 52 \\ - 34 \\ \hline \end{array} \quad \begin{array}{r} 67 \\ - 29 \\ \hline \end{array}$$

Ejercicio N° 67. — La resta.

Los niños trabajan en la pizarra mural. Restan:

$$\begin{array}{r} 50 \\ - 34 \\ \hline \end{array} \quad \begin{array}{r} 70 \\ - 47 \\ \hline \end{array} \quad \begin{array}{r} 90 \\ - 36 \\ \hline \end{array} \quad \begin{array}{r} 20 \\ - 14 \\ \hline \end{array} \quad \begin{array}{r} 40 \\ - 28 \\ \hline \end{array}$$

El docente dicta y los alumnos disponen las operaciones en sus cuadernos. Las resuelven y realizan la prueba.

$$\begin{array}{lll} 71 - 48 = & 81 - 66 = & 91 - 56 = \\ 31 - 18 = & 41 - 24 = & 61 - 39 = \\ 42 - 19 = & 52 - 33 = & 72 - 48 = \end{array}$$

Como los niños de este grado sólo conocen la numeración hasta la centena los únicos casos de la resta que se le pueden enseñar son los que exponemos.

Ejercicio N° 68. — La suma y la resta.

Desde ahora en adelante todas las clases sobre esta asignatura contendrán cálculos en los que entren brevísimas operaciones de sumar y restar y problemas sencillos en los que sólo tengan que efectuar una operación para resolverlos. Cada clase contendrá, también, cuentas de sumar y restar y se procurará siempre que los escolares sean los que ordenen las cantidades para efectuar las operaciones.

Para el examen.

Cada vez que debemos realizar la prueba final y con el objeto de que quede constancia de que los niños conocen cuanto se les ha enseñado sobre esta materia, indicamos los siguientes asuntos para la misma:

Escritura de los números pares comprendidos entre 70 y 100.

Sumar:

$$46 + 8 + 35 = \quad 9 + 23 + 8 = \quad 67 + 29 =$$

Restar:

$$78 - 35 = \quad 91 - 47 =$$

Grado Primero Superior

Lectura

Un niño de este grado que tropiece todavía con serias dificultades cuando trata de leer una palabra más o menos complicada en su estructura, ofrece un problema de no fácil solución, sobre todo si no muestra deficiencias sensibles en lenguaje, escritura y aritmética. Es probable que en cada grado haya uno o dos escolares que titubean frente aun vocablo constituido por sílabas mixtas compuestas, que leen aisladamente las palabras de una oración sencilla, que necesitan repetir varias veces un término para poder entenderlo, que, para decirlo todo de una vez, no han vencido las dificultades mecánicas que ofrece la lectura.

Si estos escolares fueran suficientes en escritura y aritmética no tenemos para qué hacerles repetir el grado; pero si en estas asignaturas no obtienen el beneplácito de su maestro, si, por ejemplo, en los dictados comprobatorios suministraran un número mayor de errores que el tipo medio de la clase o si al restar no acierta el resultado exacto de tres operaciones por cada cinco realizadas, debemos negar la promoción.

Seamos tolerantes, mas no hasta el extremo de perjudicar al interesado, a los padres del mismo y a los maestros que lo dirigirán en los años subsiguientes.

Ya hemos dicho que no pretendemos fijar normas para el pase de alumnos; sólo deseamos que la benevolencia prime en los casos dudosos, sin que ello signifique violentar la justicia.

Lenguaje

Las poesías que van en seguida, estudiadas con todo detenimiento, expresadas con claridad y gracia sencilla pueden servir para las fiestas de fin de curso.

CAMPANITA ESCOLAR

Campanita buena
del nítido son:
tu suave canción
no produce pena.

Después que la aurora
nos llama al trabajo,
constante el badajo
nos grita: "¡ya es hora!"

Tu bronce no canta
ningún credo grave.
"¡Venga el que no sabe!",
dices pura y santa.

Campana sublime,
campana escolar,
tu dulce cantar
es el que redime.

Campana de paz,
campana de amor;
que nunca el rencor
empañe tu faz.

J. M. Cotta.

EL JILGUERILLO

Jilguerillo, jilguerillo,
tú que vuelas sin cesar,
ve y dile a mi madrecita
que ayer me viste jugar,
que la adoro con locura
y no la puedo olvidar.

Jilguerillo, jilguerillo,
tú que cantas sin cesar,
cántale a mi madrecita
que no la dejo de amar,
que la adoro con locura
y no la puedo olvidar.

Bello jilguero,
vuela ligero
y en tu piquito
a mi buena madre
llévale un besito.

H. Sanz.

PRIMAVERA

Por fin has llegado,
¡Salud, Primavera!
Como una niña
Vestida de fiesta.

Llegaste trayendo
Lirios y azucenas,
Rosas y jazmines
Violas y verbenas.

Tu llegada canta
La divina orquesta
De todas las aves
De nuestras praderas.

Por fin has llegado
Linda Primavera
De zapatos blancos
Y medias de seda...

C. de Caboteau.

CAPERUCITA

Una voz

Soy Caperucita,
Me perdí en el bosque...
Buscando la casa
Se vino de noche.

Estrellitas lindas,
¿Me diréis en dónde
Hallaré la senda
Que a mi casa torne?

Amigo castaño,
¿Por qué no respondes?
¿Dónde está la casa
De mis padres, dónde?

Soy Caperucita,
Me perdí en el bosque...

¡Los lobos hambrientos
Vendrán esta noche!

El coro de estrellas (llegando)

Duérmete Caperucita
Que tu sueño velaremos,
Y entre tanto en torno tuyo
Nuestra ronda tejaremos.

Ahuyentemos a las fieras
De este bosque, y a los lobos
Ya no temas, buena niña
Porque se han marchado todos.

Todo duerme en este bosque,
Ya no arrulla la paloma,
Los polluelos ya no pían,
Sólo danza nuestra ronda.

Una voz

Soy Caperucita,
Me perdí en el bosque,
Y a la sombra oscura
Me dormí de un roble.

¿Todo lo que veo
Será sueño, entonces?
¿Un hermoso sueño
Que tuve en la noche?

El coro

No es un sueño, buena niña
Lo que ves en torno tuyo,
Es la ronda de los astros
Que a mecerte bajó al mundo.

Tú también, Caperucita,
Sin temor has de formar
Esta ronda y en la noche
Con nosotras danzarás.

C. de Caboteau.

LOS CHANCHITOS DESOBEDIENTES

Siete chanchitos desobedientes,
sin el permiso de su mamá,
una mañana muy tempranito
salieron juntos a pasear.

Cuando la vieja marrana vino
de comer yerbas en el corral,
a los chanchitos desobedientes
en el chiquero no encontró ya.

Muy afligida, los llamó a gritos,
y, temerosa de algo fatal,
a sus hijuelos, de calle en calle,
de plaza en plaza, se fué a buscar.

En tanto, alegres, los paseantes,
gozando estaban de libertad,
y unas dos horas vagaron solos
por las mil calles de la ciudad.

Un tocinerero muy renombrado,
desde su casa los vió pasar,
y al punto dijo: —¡Buenos chanchitos
para la pascua de Navidad!

Y dicho y hecho: para la noche,
de la ventana tras el cristal,
Los siete chanchos muy adornados
en unos platos estaban ya.

Cuando la vieja marrana viólos,
contando siete, dijo: —Cabal:
¡Siete eran ellos los pobrecitos!
Y, aunque marrana, se echó a llorar.

L. M. de Cuenca.

MALA COMPAÑÍA

Un zorro que tenía la intención
de comerse, tal vez, unas gallinas,
se hizo amigo del perro del patrón
con astucias y tácticas ladinas.

Le hacía fiestas continuas con el rabo,
lo llamaba, echábase de panza,
y tanto hizo que al fin y al cabo
ganó del perro toda la confianza.

Por fin díjole el zorro cierto día:
—“¿Tú sabes cuánto te amo, amigo perro!;
por tu poca salud te convendría
alejarte algún tiempo de este encierro.

—No puedo — dijo el perro —; si yo sigo
tu consejo, ¿quién cuida el gallinero?
—¡Bah! — replicó el taimado — soy tu amigo
y haré tus veces como compañero.”

Dejóse convencer el perro viejo
y se alejó de casa una mañana
decidido a seguir ese consejo
por espacio de toda una semana.

Al verse el zorro libre de asechanza
y alegre por la ausencia del rival
comenzó en esa noche la matanza
de todas las gallinas del corral.

Y al volver el buen perro al gallinero
(todavía inocente de la traza)
no encontró ya en su puesto al embustero,
y el amo a palos lo arrojó de casa.

C. de Caboteau.

Escritura

Damos unos cuantos dictados que bien pueden servir
para las pruebas de fin de año.

El rey de la selva

Cuando el león ruge, tiemblan todos los ani-
males de la selva. Cuando tiene hambre no
respeto nada. Entonces llega hasta la casa
del hombre.

Siembra la muerte entre mansos animales y
bestias feroces.

No caigamos en el error de componer trozos en los
que se acumulen las dificultades, pues el fracaso sería
el resultado de la prueba. Si nosotros deseamos que
los escolares se equivoquen, éstos terminarán por de-
mostrarnos que no saben escribir ni su nombre.

Otro dictado.

Otoño

Empiezan a caer las hojas. El aire es cada vez más fresco. Ya no se construyen nidos.

¿Dónde andarán los pajarillos?

Alumbra menos el sol. Se aproxima el invierno.

Nosotros seguimos, sin embargo, tan alegres como en el verano.

Los vocablos empleados en este dictado son un tanto más complejos que los del anterior, pero si se examina el trozo sin apresuramiento se verá que todos los términos que lo forman han sido perfectamente estudiados por los escolares de este grado.

Si en el dictado que antecede un alumno escribiera con los siguientes errores: **empiesa** - **ojas** - **ves** - **pajarayos** - **alunbra** - **sin embargo** y **berano**, pero fuera bueno en lectura y aritmética, no debe repetir el curso. Conceptuamos más grave escribir **costruyen** que **empiesa**; nos parece más deficiente quien escribe **segimos** que **berano**. Claro está que si a aquellos yerros se agregan éstos u otros análogos el niño de que se trata será tan flojo en esta materia que seguramente se resentirá toda su preparación.

Otro dictado.

Mi maestra

Carlitos ha escrito en su cuaderno lo siguiente: Quiero mucho a mi maestra porque es joven, simpática, agradable y, sobre todo, es buena como mi mamá.

Ella nos enseña, nos aconseja, nos corrige y algunas veces participa de nuestros juegos.

Para terminar daremos un cuarto dictado, que es el que se seguramente emplearemos en nuestra prueba final, pues con él probaremos a quien nos pida cuenta de la labor realizada durante el presente curso, que los escolares de nuestro primer grado superior no incurran en un solo error al escribirlo.

Carolina trabaja

Arregla la mesa, extiende el blanco mantel, coloca los platos y cubiertos, limpia cuidadosamente los vasos y adorna el centro de la mesa con un florero lleno de frescas rosas que alogran la habitación.

Aritmética

Ejercicio N° 83. — Multiplicar por 5 (mentalmente).

Los niños conocen tan bien la multiplicación y división por este número que no hay para qué perder tiempo en su enseñanza y ejercitación. Daremos, sin embargo, una serie de cálculos — problemillas mentales — con el objeto de no quebrar la unidad de la exposición y de hacer trabajar la mente.

1. — ¿Cuántos dedos tienen 10 manos? ¿Cuántos tienen 8, 7, 15, 13, 14, etc.?

2. — ¿Cuántos centavos son 7 monedas de 5 ctvs.? ¿Cuántos son 9, 11, 13, 14, 15, etc.?

3. — Si una estampilla cuesta 5 ctvs.; ¿cuánto costarán 8 estampillas? ¿Y 15, 20, 25, 30, etc., estampillas?

4. — Si en un día gano 5 \$; ¿cuántos pesos ganaré en 12 días? ¿Cuántos en 11, 12, 13, etc.?

5. — Si un metro de tela cuesta 5 \$; ¿cuánto costarán 12 metros? ¿Y 6, 7, 8, etc.?

6. — Si una estrella tiene 5 picos, ¿cuántos picos tendrán 9 estrellas? ¿Cuántos tendrán 11, 13, 15, etc., estrellas?

7. — Cambio 5 bolitas por un bolón. Tengo 7 bolones; ¿a cuántas bolitas equivalen?

8. — El zapatero dice: cada par de botines que vendo me deja una ganancia de 5 \$. He vendido 6 pares; ¿cuánto he ganado?

9. — Cada 5 metros se planta un árbol en las veredas. ¿Cuántos se plantarán en un espacio de 100 metros?

10. — El maestro da un número y los alumnos lo multiplican por 5 dando únicamente el resultado.

Ejercicio N° 84. — Dividir por 5.

$$5 : 5 = 1$$

$$10 : 5 = 2$$

$$15 : 5 = 3$$

$$20 : 5 = 4$$

$$25 : 5 = 5$$

etc.

$$\begin{array}{r} 5 \overline{) 5} \\ 1 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 10 \overline{) 5} \\ 2 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 15 \overline{) 5} \\ 3 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 20 \overline{) 5} \\ 4 \end{array}$$

El momento es oportuno para mostrar cómo se dispone toda operación de dividir. Usese el signo que indicamos, puesto que es el que mejor separa los tres términos de toda división. Puede darse, también los nombres correspondientes a dichos términos:

Dividendo	Cociente
	Divisor

Entonces corresponde ejercitar a los niños con preguntas como éstas:

1. — El dividendo es 20 y el divisor 4; ¿cuál es el cociente?

2. — El dividendo es 24 y el divisor 4; ¿cuál es el cociente?

3. — El dividendo es 27 y el divisor 3; ¿cuál es el cociente?

1. — El dividendo es 40 y el cociente 8; ¿cuál es el divisor?

2. — El dividendo es 36 y el cociente 9; ¿cuál es el divisor?

3. — El dividendo es 24 y el cociente 8; ¿cuál es el divisor?

1. — El cociente es 6 y el divisor 4; ¿cuál es el dividendo?

2. — El divisor es 7 y el cociente 5; ¿cuál es el dividendo?

3. — El cociente es 9 y el divisor 4; ¿cuál es el dividendo?

Para las pruebas finales acostumbramos pedir a los alumnos que satisfagan las siguientes cuestiones:

1° Que escriban las siguientes cantidades: 109 - 503 - 1.004 - 1.010 - 1.100 - 3.405 - 5.578 - 6.008 - 9.099 - 10.000.

2° Que sumen: 3.456 + 678 + 68 + 6 =; 8 + 1.876 + 94 + 345 =.

3° Que resten: 7.008 - 789 =; 8.001 - 4.589 =.

Las cantidades se dictan directamente, las sumas se escriben en el pizarrón, pero los sumandos se colocan unos a continuación de otros para que los escolares los coloquen en el orden que corresponda. Lo mismo decimos para las restas.

Si un niño falla al escribir cantidades, si de las dos sumas equivoca una, si el error estriba en la mala colocación de los sumandos y si no obtiene resultado exacto de ninguna de las dos cuentas de restar la clasificación que le corresponde no puede ser otra que **insuficiente**. Si a esto agrega incapacidad para leer, como dejados indicado, o escribe palabras con sensibles deficiencias, no puede haber duda al respecto.

Si un alumno escribe mal dos o tres cantidades dictadas, si de las dos operaciones de sumar resuelve una bien y si ocurre lo mismo con las restas, la clasificación que le asignaríamos sería suficiente; pero anotaríamos en su libreta las indicaciones necesarias a fin de que los padres y maestros sepan a qué atenerse a este respecto y puedan subsanar la deficiencia durante las vacaciones o al comenzar el curso escolar siguiente.

Grado Segundo

Escritura (Ortografía)

Se comprende que en estas pruebas finales el maestro no podrá prestar su apoyo a los escolares sometidos a examen, pues se trata de que el director, el vice y el maestro del grado inmediato superior sean que los alumnos promovidos están en condiciones de serlo.

Los trozos que publicamos más adelante están compuestos con el propósito de que los niños de un segundo grado muestren que podrán encarar con éxito las nociones que sobre esta asignatura se impartirán en tercer grado.

Ejemplo 1º:

La prueba

Se oyó silbar la flecha. Un segundo después el silencio fué interrumpido por grandes gritos de alegría. La manzana había caído al suelo atravesada en su centro por la flecha.

Un hombre se adelantó y cortó la cuerda que sujetaba al niño.

Si el dictado se realiza con todo cuidado, pronunciando claramente y sin apresuramiento, sólo incurrirán en graves equivocaciones los niños verdaderamente insuficientes.

Ejemplo 2º:

La fuerza del cacique

Y así entre el asombro de todos los presentes, se pasó de sol a sol un día entero sin que diera muestras de cansancio. Y llegó la noche. Y pasó. Y despuntó la claridad del alba y el cacique seguía con el enorme madero sobre el hombro.

No se trata de construir un trozo que sirva para poner en evidencia si los educandos recuerdan con fidelidad las nociones estudiadas durante el curso del año. Un dictado que presentara esa característica no haría sino desorientar al niño y lo llevaría a la comisión de

errores tanto más frecuentes cuanto más pensarán en la escritura de los vocablos que lo componen.

Ejemplo 3º:

El rey

El rey, según cuenta Gulliver en sus memorias, era gentil y simpático y algo más alto que sus súbditos. Iba vestido con cierta sencillez y llevaba en la cabeza un casco de oro fino incrustado de piedras preciosas y rematado por un airoso plumero.

Cada uno de estos dictados se podrá efectuar en veinte minutos si la clase posee hábitos de orden y si el tiempo no se pierde en consejos y recomendaciones. Las pruebas se corrigen, se anota el número de errores y se clasifica sin tener en cuenta para nada el concepto que el maestro tiene de cada uno de sus alumnos. Si el resultado está de acuerdo con lo que el docente piensa sobre la preparación de sus escolares, el trabajo vale como una prueba más; si fracasan algunos que merecen la confianza del maestro no debe tomarse otra prueba ya sea oral o escrita en el pizarrón o en los cuadernos, puesto que ella no haría más que provocar un estado de nerviosidad que atentaría contra el éxito de la misma. En este caso debe primar la opinión del maestro y se termina el asunto.

Aritmética

Para el examen de esta materia aconsejamos que se traten los temas siguientes:

1º Escritura de las siguientes cantidades: 1.001 - 1.010 - 1.100 - 10.001 - 10.100 - 10.010 - 100.006 - 100.010 - 500.040 - 890.507 - 900.900 - 1.000.056 - 1.500.078.

2º Multiplicar: 500×80 ; 10×89 ; 70×100 ; 12×1.000 .

3º Dividir: $3456 : 9$; $5678 : 15$; $37489 : 98$.

Grado Tercero

Ortografía

Si los alumnos tenidos como dudosos en esta materia son capaces de escribir pasablemente los trozos que van a continuación, debemos clasificarlos como suficientes. Escribir pasablemente estos dictados significa que no cometan errores en los términos: **seguía - pasaba - despertaba - contemplar - agujeros - oficial - tentación y admiración**. Si se equivocaran al escribir estos vocablos demostrarían escasa preparación y se ganarían

con ello una nota en sus libretas de clasificaciones tal como las que indicamos en primer grado inferior, siempre que no demostraran flojedad en otras asignaturas, pues en este caso bien merecido tendrían un insuficiente.

Ejemplo 1º:

Abuso de confianza

Gulliver seguía durmiendo... Y sucedió que, como por donde pasaba, despertaba la admira-

ción de las gentes, unos cuantos jóvenes atrevidos se subieron por encima de él para contemplar cómo dormía.

Muy despacio avanzaron sobre su pecho, y uno de ellos, que era, por cierto, el oficial de guardia, no pudo resistir a la tentación de meterle la punta de la espada en uno de los agujeros de la nariz.

Ejemplo 2º:

El desconocido

Allí tronaba el volcán en medio de horribles ruinas. Unas veces arrojaba al firmamento una nube de humo negro mezclado con espesa ceniza y otras vomitaba piedras y lava hirviendo.

Escondidos en la selva observamos durante toda la noche aquella escena horrenda.

Cuando apuntó el día salió de entre los árboles y dirigióse hacia nosotros, en actitud su-

plicante, un desconocido de mísero aspecto y en extremo demacrado.

Aritmética

Creemos que en veinticinco minutos pueden resolverse todas las cuestiones que anotamos en seguida.

1º Que escriban: 0,5 - 0,05 - 0,005 - 1,5 m. - 8,05 \$ - 25,025 m. - 0,0005 - 35,12345 - Etc.

2º Que escriban: 75 decímetros cuadrados - 5 decímetros cuadrados - 8 centímetros cuadrados - 1.457 centímetros cuadrados.

3º Que resten: 567 — 78,456; 500 — 189,765.

4º Que multipliquen: $0,75 \times 100$; $0,005 \times 10$.

5º Que dividan: $0,25 : 25$; $8 : 200$; $34,65 : 0,123$.

Interesa mucho más que estos alumnos prueben que son capaces de operar fácilmente con decimales que resolver problemas de regla de tres simple u otros más complicados que éstos. Que demuestren que dominan la parte mecánica y serán promovidos.

Grado Quinto

Naturaleza

Aparato respiratorio humano. — Exactamente lo mismo cabe decir del aparato respiratorio humano. Observe un esquema de cualquier texto común y procure ubicar en su cuerpo los distintos órganos de este aparato. Si pasa la mano suavemente por la garganta, notará los anillos de la tráquea, así como el abultamiento o ensanchamiento que constituye la laringe y que ordinariamente llamamos nuez o bocado de Adán. Es todo lo que puede tocar desde el exterior.

¿Sabe usted por dónde se abre al exterior este conducto? Efectivamente, ya que tanto por la nariz como por la boca respiramos. Y es que los aparatos respiratorio y digestivo tienen entrada común, que es la faringe, de donde tanto se puede ir al esófago como a la laringe. Ya vimos algo de esto al estudiar el aparato digestivo, y vimos cómo en el momento de deglutir se cerraba la laringe. Explíquelo.

Observe en las figuras cómo se ramifica la tráquea: primero en los grandes bronquios, uno para cada pulmón, cada uno de los cuales se multiplica en infinidad de ramificaciones cada vez más pequeñas hasta llegar a los bronquios capilares, cada uno de los cuales termina en una bolsita sumamente pequeña que se llama alvéolo pulmonar. Se calcula el número de esas bolsitas o alvéolos, en 400.000.000. La reunión de los alvéolos, como ya se comprenderá, es lo que constituye el pulmón.

Con respecto a esto, queremos hacer notar un hecho muy interesante. Volvamos a nuestra lombriz. En ella, toda la piel de su cuerpo está adaptada a la función de respirar, toda su piel es pulmón. Claro está que a través de ella puede oxidarse perfectamente bien toda su sangre, ya que el espesor de su cuerpo es pequeño. ¿Pero podría, el oxígeno, aun en el supuesto de que nuestra piel lo permitiera, penetrar por ella en cantidad suficiente como para oxidar toda nuestra sangre? Desde luego que no sería posible; la superficie de nuestra piel resulta insuficiente para esa función. Fíjese de qué modo maravilloso consigue la naturaleza alcanzar la

superficie de piel necesaria para la respiración ocupando el menor volumen posible: Si extendiéramos la piel que constituye cada alvéolo conseguiríamos una superficie de 200 metros cuadrados.

¿Está bien protegido el aparato respiratorio? Desde luego, encontramos envueltos los pulmones por una membrana serosa, formada por dos hojas, llamada pleura. Entre ambas hojas se encuentra un líquido destinado a facilitar los movimientos de la respiración. La inflamación de esta membrana constituye lo que se llama pleuresía. Continuando al exterior, encontramos que los pulmones están protegidos por una caja ósea, de barrotes elásticos — el tórax —. Apoye ambas manos sobre el tórax, y observe el movimiento de las costillas haciendo respiraciones profundas. ¿Podría decirnos si encuentra alguna ventaja en que el tórax sea así, elástico, en vez de estar constituido por una sola chapa ósea, como el cráneo, por ejemplo? ¿Podría protegerse a los pulmones en forma más eficaz dejándoles al mismo tiempo la libertad de expansión que necesitan?

¿Ha observado usted cuán liviano es el pulmón de gallina que tuvo en sus manos? Si le es posible, consígase otro, o un pedazo de pulmón de vaca — bofe — que no le ha de ser difícil obtener en la carnicería. Echelo al agua; observe. ¿Por qué no se irá a fondo? Efectivamente, queda siempre en el pulmón una cantidad de aire que no se renueva por los movimientos respiratorios y que se llama aire residual.

En el hombre, la capacidad de aire de sus pulmones es de unos cinco litros que se distribuyen en la siguiente forma: **aire corriente, medio litro**, que es la cantidad de aire que entra a los pulmones en cada inspiración normal. Pero nosotros podemos hacer entrar en nuestros pulmones una cantidad de aire mucho mayor, además de la que introducimos normalmente: es lo que se llama **aire complementario: un litro y medio** según se calcula. Esto es lo que puede obligarse a entrar al pulmón además de la respiración ordinaria. En la respiración normal, es medio litro de aire el que entra y medio litro el que sale; pero aparte de ese medio litro

que sale, podemos expirar una cantidad mayor de aire (hágalo) y que estaba ya en nuestro pulmones: **es el aire de reserva: un litro y medio** según se calcula. Por último tenemos el **aire residual: un litro y medio**, que no se renueva por los movimientos respiratorios. Resuma en un cuadrito esta clasificación del aire de nuestros pulmones y verifique la capacidad de los mismos.

Los movimientos fundamentales de la respiración son dos: inspiración y expiración, pero hay otros que por realizarse por efectos de las contracciones del diafragma o reacciones nerviosas o emotivas, toman diversas formas; tales son: el hipo, el sollozo, el hostezo y el suspiro, formas diversas de inspiraciones; la risa, la tos y el estornudo, expiraciones en formas diversas. Describa cada una de ellas.

Cuando existe dificultad para respirar, se origina la llamada **disnea o fatiga**; la suspensión de la respiración, y el estado de muerte aparente o inminente, por la sumersión, por la estrangulación, por la acción de gases no respirables, etc., es lo que se llama **asfixia**. Puede volverse la vida a los asfixiados practicando lo que se llama la respiración artificial, que consiste en levantar, extendiéndolos, los brazos del paciente y bajarlos, con movimientos regulares, al mismo tiempo que se le oprime el tórax y se le tira la lengua. Consulte los detalles de esto donde sea posible, practique los movimientos necesarios con un compañero y escriba un detalle de la operación.

¿Ha observado usted un rayo de sol que penetra en una habitación? ¿Qué serán todas esas cosillas que bailan en la luz? Pues todo el aire que respiramos tiene en suspensión gran cantidad de polvo y basurillas de toda índole en mayor o menor cantidad, exactamente como las que pone de manifiesto el rayo de sol. Para defendernos de esas impurezas, ha puesto la naturaleza en el interior de la tráquea y tapizado su pared interna, un tejido vibrátil, es decir, provisto de pequeñas pestañas en continuo movimiento que impiden que esas impurezas se depositen en las paredes; son a modo de cepillos que mantienen limpio el tubo respiratorio. Cuando a pesar de ello, algunas impurezas se depositan, las arrojamus al exterior por medio de la tos. Además una segregación pegajosa — el mucus o moco — detiene la parte principal en la nariz y en la garganta.

Junto con esas impurezas, suelen introducirse también microbios de toda índole, los más peligrosos de los cuales son los llamados bacilos de Koch que producen la tuberculosis. Nosotros, en las ciudades, respiramos continuamente bacilos de Koch pero el cuerpo se defiende de ellos y en cierto sentido se va vacunando. Cuando el organismo no está en condiciones de defenderse, o cuando la invasión es muy virulenta, los microbios se instalan en los pulmones formando cavernas, devorando el tejido pulmonar y produciendo hemorragias que van desde el esputo sanguinolento hasta el vómito de sangre, según el calibre del vaso sanguíneo cortado. El enfermo se va consumiendo lentamente. Es una enfermedad terrible, contagiosa, pero curable y fácilmente evitable haciendo vida sana y bien reglada. Debe consultarse al médico por cualquier enfermedad de las vías respiratorias, especialmente lo que llamamos resfríos o constipados, cuando no ceden en breve tiempo a los remedios usuales. No debe esperarse nunca a tener síntomas claros de la enfermedad para recurrir a la ciencia porque entonces puede ser ya tarde.

Otra enfermedad terrible de las vías respiratorias es la bronceumonía, producida por el microbio llamado pneumococo. Pero esta enfermedad se resuelve en tiempo muy breve, y sus caracteres alarmantes: fiebre altísima, fatiga, etc., hacen que se recurra al médico, el cual aplica inyecciones que estimulan la defensa del organismo y el enfermo suele salir airoso.

Por eso, insistimos, es terrible la tuberculosis, porque suele no alarmar hasta el fin. Si quiere usted evitar la tuberculosis, respire siempre aire puro, aliméntese bien y viva lo más posible en contacto con la naturaleza, permaneciendo el mayor tiempo posible al aire libre, prefiriendo los parques y el campo a las salas de espectáculos, siempre infectadas por la respiración de tantos espectadores. Haciendo esta vida que le proponemos, su cuerpo realizará todas sus funciones con más energía y usted se sentirá sano, alegre y feliz. No contraiga el vicio de fumar, porque ya tiene el cuerpo bastantes venenos con los que el aire contiene sin necesidad de que usted le agregue otros. Además el tabaco entorpece la inteligencia y altera el ritmo del corazón. No fume.

Cómo respira nuestro pez. — ¿Recuerda usted en qué consiste la respiración? Pues bien, consistiendo la respiración en la absorción del oxígeno, lo mismo será para el animal tomarlo de la atmósfera que del agua, sólo que para tomarlo de tal o cual lugar, necesita de órganos especialmente adaptados. Ni los animales aéreos pueden respirar en el agua, ni los acuáticos en la atmósfera libre; unos y otros, fuera de su medio, se asfixian. Sin embargo, para que la regla no sea absoluta, existe un pez, el coi, que necesita respirar aire atmosférico y que de tanto en tanto sale a la superficie del agua a tomar aire. Pero todo lo referente a este animal, puede usted leerlo en la página 20 de "Peces de mar y agua dulce" (Colección de libros de la Naturaleza).

Usted habrá oído decir que el agua se compone de dos partes de hidrógeno y una de oxígeno; pero no vaya a pensar ni por un momento que es éste el oxígeno que utilizan los peces. No; ellos se conforman con el poco aire que contiene el agua en disolución. Si recuerda usted algunos trabajos anteriores, sabrá ya que el agua contiene aire en disolución, y que sólo cuando lo contiene es agradable y sana para beber. Pero de cualquier modo, tome un balón y caliente agua. Observe. ¿Sabe usted a qué se deben esas burbujas que se van escapando lentamente? ¿Conseguiría usted observar esas burbujas calentando agua previamente hervida? ¿Por qué? Pues bien. Ponga usted en un frasco agua hervida, fría. Para enfriarla no la pase de un recipiente a otro, como es corriente, porque en esa forma volvería a disolver aire. Déjela sencillamente en sitio fresco, o dentro de otro recipiente con agua que puede renovar frecuentemente; algo así como un baño de María para enfriar.

Cuando esté a la temperatura normal, introduzca en esa agua un pececillo. Observe atentamente los movimientos del pez. ¿Por qué se moverá siempre a flor de agua, como deseando escaparse de su medio? No se comportaba de ese modo cuando lo teníamos en agua común. ¿Guardará alguna relación esa "desesperación" del pez con el hecho de estar el agua hervida? Efectivamente, nuestro pececillo se está asfixiando porque el agua no contiene ni gota de aire. Saquémoslo de allí

y pongámoslo de nuevo en agua común, bien aireada, y veremos cómo revive.

Esto mismo que nosotros hemos provocado, suele a menudo ocurrir en las peceras no equilibradas, es decir, en las peceras que no contienen plantas. Cuando se ve al pez nadar insistentemente a flor de agua y como con intenciones de salirse de ella, es porque le falta aire y entonces lo busca en el contacto del agua con la atmósfera. Es menester cambiarle el agua inmediatamente. Ya veremos más adelante por qué, cuando hay plantas en la pecera, no ocurre lo mismo.

Observe durante un rato los movimientos que hace nuestro pececillo con la boca. Efectivamente, parece como que tragara agua, y la traga, en realidad, sólo que no la dirige al aparato digestivo, sino que la arroja por las agallas o branquias, cuyos opérculos se abren y cierran para detenerla o dejarla salir.

Observe en un pescado cualquiera la forma y disposición de las agallas. Levante el opérculo. Observe la forma y lisura y demás caracteres de la cavidad que deja al descubierto. En su interior encontrará las branquias dispuestas en forma de capas u hojas. Cuente las de ambos lados. ¿Tienen todas las hojas formas semejantes? Dibuje una de ellas. Observe el color. La viveza de su tinte en el pez se debe a la activa circulación de la sangre, pues allí, precisamente, se opera el fenómeno de su oxidación en igual forma que lo vimos en otros animales aéreos y en el hombre. En el pescado, suele ese color ser opaco o lívido, y de su observación deducen quienes han de comprarlo para la alimentación, si está o no en buenas condiciones.

Compare la superficie de las branquias (ya dijimos que la superficie es precisamente lo más importante para la respiración), en relación al volumen del pez, y compárela con la relación existente entre la superficie respiratoria y el volumen del cuerpo de otros animales ya estudiados. Hay, a este respecto, una importante observación que hacer. Se dice ordinariamente que los peces son animales de sangre fría. Bien; pero es un error de expresión; no hay, en realidad, animales de sangre fría o caliente, porque lo frío o lo caliente son términos relativos. Habrá animales de sangre más fría o más caliente que otros. Y así es, en efecto. Los peces son animales de menor temperatura que los demás vertebrados. Recuerde que la respiración, según lo comprobamos, es una combustión; que la combustión produce calor; que el calor está en relación directa con la "cantidad de combustión" (cuanto mayor es la superficie de combustión mayor es el calor). ¿Puede usted establecer alguna relación de causa a efecto entre la menor temperatura de los peces y la menor superficie de sus branquias con la de los pulmones de los demás vertebrados?

Reservas alimenticias de las plantas: bulbos, tubérculos, frutos. — Los vegetales fabrican en gran cantidad ciertas sustancias alimenticias que almacenan en depósitos especiales. Estos depósitos son los bulbos, los tubérculos, los frutos y las semillas, y en algunas especies, las hojas también o el tallo.

Cuando estudiamos el tallo, vimos qué eran los bulbos y los tubérculos. Repase las conclusiones a que entonces arribamos y téngalas bien presentes. Vamos a dedicarnos hoy a ver algo respecto a los frutos.

Decimos ordinariamente que el fruto es algo así como una envoltura protectora de la semilla, porque no es

raro encontrarlas en su interior. Haga usted una lista de los frutos que haya comido alguna vez o de los que estén a su alcance especificando la forma en que se encuentra la semilla. Consígase luego una manzana, una naranja y un durazno. Córtelos por la mitad y dibuje el corte, teniendo cuidado de notar el aspecto de la semilla y las envolturas que las aíslan y protegen. Haga lo mismo con un zapallo y con una sandía. Si tiene oportunidad, observe también una granada. Compare la granada con los otros frutos observados. Puede utilizar también para esta comparación, en vez de la granada, un higo o una fresa o frutilla.

Consígase algunos guisantes con su vaina; a los guisantes les llamamos nosotros arvejas. Abra cuidadosamente la vaina de modo que consiga levantar una de las tapas sin que se desprendan los granos. Observe y dibuje. ¿Podría usted decirnos cuál es aquí el fruto y cuál la semilla? Compare esta vaina con la granada. Los guisantes, los porotos y todos los frutos que se dan en vainas, son frutos secos, en contraposición a los que tienen una envoltura carnosa de pulpa tierna y azucarada y que se llaman carnosos.

Nosotros vemos en las ciudades, por lo común, las vainas verdes o las semillas secas. Pero si tiene usted oportunidad de ver un sembrado de guisantes o de porotos cuando el verano esté más adelantado, tendrá oportunidad de observar un fenómeno interesante, y es el siguiente. Las vainas, con el calor del sol, se van poco a poco secando y poniéndose amarillentas; luego lentamente se retuercen, como una hoja puesta al fuego, hasta que se abren espontáneamente con cierta violencia, haciendo saltar las semillas que contiene en su interior que de este modo quedan sembradas. Esta propiedad o condición que tienen algunos frutos, se llama **dehiscencia**. De modo que se llaman **dehiscientes** a todos los frutos que se abren espontáneamente al llegar a la madurez, e **indehiscientes** a los que no se abren. Algunos frutos tienen una dehiscencia curiosa, porque se abren estallando, con lo que sus semillas saltan a buena distancia, de modo que no es raro oír en ciertas ocasiones, estando debajo de ciertos árboles, pequeñas detonaciones producidas por el disparo de esos a modo de resortes que posee el fruto.

¿Qué importancia tendrá la dehiscencia para la planta? ¿Qué importancia tendrá esa forma especial de dehiscencia de que hablábamos? Hay plantas que tienen otros medios de dispersión también curiosos: Algunos árboles poseen semillas adosadas de una especie de hoja, con lo que la semilla cae del árbol girando, por efectos de esa "hélice", y se introduce ligeramente en tierra; otras plantas poseen semillas espinosas que se adhieren al pelo de los animales y recorren así largas distancias; otras, por medio de vilanos, vuelan llevadas por el viento. Haga una lista de las que usted conozca y descríbalas.

Como a buen seguro habrá comido usted su buena cantidad de fruta, no hemos de insistir en decirle que uno de los elementos que en mayor cantidad contienen es el azúcar. Claro está que existen además en el fruto gran cantidad de sustancias entre las cuales el paladar revela la presencia de algunos ácidos que los hace más apetecibles; cuyas sustancias son todas sumamente importantes desde el punto de vista alimenticio.

Así lo ha entendido el hombre y así lo han entendido también los animales que utilizan los frutos y demás reservas alimenticias de las plantas. Claro está que

de esto saca también la naturaleza su provecho, pues muchas semillas, para germinar, necesitan pasar por el aparato digestivo de los animales.

Pero desde luego que no podemos suponer que las plantas trabajen para nosotros o para los animales, pues sería mucha pretensión de parte nuestra. Las plantas fabrican todas esas reservas en bulbos, tubérculos, frutos o semillas para asegurar la alimentación y desarrollo del embrión en buenas condiciones, para protegerlo mientras la nueva planta se desarrolla. Recuerde lo que dijimos a principio de año sobre las funciones desempeñadas por los cotiledones.

Así como en algunas frutas y bulbos el elemento principal acumulado es el azúcar, en los tubérculos y en las semillas lo es el almidón. Queremos decir aquí

solamente dos palabras sobre la asimilación del almidón. Vimos al estudiar cómo funcionan las células que una substancia sólida, para atravesar una membrana, debía ser soluble en agua, porque de no atravesar membranas tampoco podría incorporarse a la savia, en las plantas, o a la sangre en los animales. Pues bien; el almidón es insoluble, como todos sabemos. En el momento en que la planta necesita de él, aparece una diastasa, es decir, un fermento, que lo transforma haciéndolo soluble, por lo tanto asimilable. Es, exactamente, lo que dijimos al tratar de la digestión. La planta digiere esos elementos como los digieren el hombre o los animales. Y lo mismo que digiere el almidón, por la acción de fermentos diversos, digiere las grasas, la albúmina, los azúcares, etc.

Grado Sexto

Lenguaje

LECTURA: SIMBOLO

En medio de un derrumbadero, en una especie de valle entre dos cadenas de montañas, no lejos de Uspallata, un árbol me dió en día no lejano, una lección de heroísmo y sacrificio.

Era un espinillo. Los vientos vagabundos de la montaña habían solivariado su semilla confinándola en un despeñadero, entre la oquedad de dos piedras; allí había crecido y arraigado. Batido y traqueteado por los vientos, azotado por la ventisca de nieve, quemado por los soles de estío, aquel árbol de espinillo aislado y solitario era la única cosa viva en aquel páramo hórrido.

Le vi desde lejos en uno de mis agrestes paseos y me impresionó tanto su torturada y esquelética figura, que no pude resistir al deseo de acercarme. Estaba en una eminencia formada por un hacinamiento de pedruzcos y rodados. Sus raíces robustas, de muy dura corteza, cual verdaderos tentáculos enlazaban con apretado abrazo los peñascos más próximos; su nudoso tronco retorcido estaba lleno de magulladuras y desgarrones, algunos tan recientes, que mostraban a través de la corteza áspera y negra el verdor interno del árbol; roída por las rachas invernales, hendida por las piedras, toda su superficie parecía estar cubierta de lepra.

Silbaba el viento en aquel callejón de la montaña y toda la madera de su carne crujía y se quejaba. ¡Ah! —pensaba yo—, cómo debía sufrir en esas noches tempestuosas de la cordillera, cuando retumba el trueno hallando eco en todas las cimas; cómo debía sufrir cuando las montañas, cargadas de electricidad negativa, atraen el rayo que las decapita; o cuando, desmelenada y loca, corre y muge la tormenta por todo el ámbito del Ande, arrastrando tras sí torbellinos de nieve... ¡Cómo debía adherirse a la tierra, con esa única mano sarmentosa de sus raíces, queriendo a toda costa conservar su vida y realizar su destino!

Jóvenes: seamos como el árbol, humilde pero fuerte, del espinillo. Os habéis fijado un camino, seguidlo, luchad, esforzaos; ni dejéis penetrar en vuestros corazones el desaliento. Aun más: que vuestros corazones no se endurezcan con la dureza de la prueba. Como el árbol del espinillo, sed rugosos y duros por fuera y de pulpa blanda en el interior. Y si a pesar de todo no alcanzáis el fin propuesto, si se desata sobre vosotros

la tormenta, y todo lo que creíais seguro vacila a vuestro alrededor, luchad con desesperación, porque la desesperación consigue a menudo lo que el amor no puede, y si resistís, como el árbol de mi símbolo, al llegar la primavera os cubriréis de flores y os cargaréis de frutos

Ernesto Soto Avendaño.

El autor de esta hermosa página es el conocido escritor argentino don Ernesto Soto Avendaño, muy celebrado por los trabajos especiales de su arte y entre ellos el monumento a Basavilbaso y el Monumento a la Independencia que debe levantarse en Humahuaca. En una conferencia pronunciada en 1929 en el Colegio Nacional de la Universidad de La Plata, donde es profesor, explicó a los alumnos la génesis de su vocación y las luchas de su vida de artista, al mismo tiempo que analizó muchos de sus trabajos. El trozo que publicamos constituye la primera parte de esa conferencia.

Lo hemos dejado ex profeso para la última lectura del año, para que sirva a los futuros egresados de tónico espiritual, y tenga el maestro una oportunidad más para insistir en la importancia vital de la fe y de la confianza en las propias fuerzas.

Explicaremos algunas palabras: derrumbadero, equivale a precipicio, e indica, en este caso, un valle angosto y muy profundo. A propósito de vagabundo recuerda vagamundo, que vimos días atrás y que es de formación interesante. Soliviar es ayudar a levantar una cosa de abajo arriba. La palabra traquetear es aquí significativa y muy apropiada, porque une a su significado de agitar de un lado a otro, la idea de ruido. Son muchas las palabras de las que podríamos decir otro tanto, porque precisamente la justeza del léxico es condición notable de esta página. Es difícil reemplazar una palabra por otra más significativa, sea adjetivo o verbo, y tengamos en cuenta de que no nos encontramos frente a un escritor profesional, aunque lo estamos sí frente a un artista que no deja de serlo aunque cambie momentáneamente de instrumento.

Obsérvese la exactitud, hablando del árbol: "su torturada y esquelética figura". Difícilmente hubiera podido expresarse mejor la imagen de un árbol en esas condiciones; y que no eran de las más dulces, nos lo dicen los detalles que luego se acumulan para mostrar su corteza con apariencias de lepra. Dice luego: "La madera de su carne", con lo que acerca la concordancia

del árbol y el hombre. Obsérvese esta misma claridad para personificar todos los elementos que intervienen en su descripción: la montaña, y muy especialmente, la tormenta. Se la ve correr "desmelenada y loca", como buscando a la desesperada una salida para huir de aquel laberinto de montañas, valles y precipicios. Pero donde nos parece que esa fuerza de expresión alcanza su mayor altura es en la parte final de ese mismo párrafo: "Cómo debía adherirse a la tierra, con esa única mano sarmentosa de sus raíces, queriendo conservar a toda costa su vida". Hasta parecería que esa expresión nos hace ver con toda claridad la importancia de esa función que ya nosotros sabíamos que la raíz desempeñaba, la de sostén, pero que teníamos por muy secundaria.

Toda esta página es una afirmación de la vida, de la voluntad de vivir y cumplir su destino. La lección nos la da el árbol, lección llena de sabiduría y siempre oportuna para nuestros niños. Es necesario insistir mucho, procurando llegar al alma de nuestros alumnos para que la lección sea eficaz y su efecto perdurable. Sólo la emoción puede tener tal influencia sobre el espíritu que se refleje en el porvenir más lejano.

En la parte final, donde dice que se debe luchar "con desesperación, porque la desesperación consigue a menudo lo que el amor no puede", hagamos notar el error en que —a nuestro juicio— ha incurrido el autor. La desesperación no es motriz por sí misma sino que es movida; quien la mueve es el amor, el deseo de conservar algo que amamos; la desesperación es una de las formas en que podemos proceder. El amor todo lo consigue y es capaz de mover todas las pasiones, así como mueve a la desesperación, que es una de las formas de lucha, la última, si se quiere, de que se echa mano para realizar el fin del amor. El amor es la orientación positiva del espíritu en la persecución de los fines de la vida. Es necesario que lleven nuestros niños un baño de sano optimismo que, si bien ha debido ser obra de siempre, debe alcanzar su culminación en estos últimos días de clase, en que el niño de sexto grado se acerca instintivamente al maestro porque parece sentir por adelantado la pena de la separación. El maestro no debe perder esa oportunidad para dar lecciones que tal vez resulten las más perdurables, las de mayor resonancia espiritual.

Oportunamente puede presentarse el siguiente cuestionario u otro que lo valga.

Estudio de fondo. — ¿Qué lección, dice, le dió el espinillo? ¿Cómo puede el espinillo dar lecciones? ¿Dónde crecía el arbolito? Enumere y describa los elementos que se oponían —diríamos— al desarrollo de su vida. ¿Cómo puede vencerlos? ¿Cómo podemos aprovechar nosotros esa lección del espinillo?

Estudio de forma. — Copie y explique todos los detalles que muestren la personificación del espinillo. Explique los detalles que muestran la fuerza del viento y de la tormenta. Copie la expresión que le parezca a usted más gráfica, más expresiva, a cualquier cosa que se refiera, y explique por qué.

COMPOSICION

La carta de tipo comercial tiene por especial característica la concisión, lo que trae aparejado, necesariamente, la brevedad. Las cartas de este tipo se encabezan con la dirección del destinatario en seguida de la fecha. Luego, el encabezamiento: Muy señor mío, que

es lo más corriente. Luego el cuerpo de la carta; por ejemplo, para un pedido: "Sirvase usted enviarme por carga, flete a pagar... (aquí la lista de lo que se pide)... cuyo importe cargará en mi cuenta. Saluda a Vd. S. S. S."

Podría contestarse a esa carta, con la siguiente: Fecha. Dirección. "Muy señor mío: De acuerdo con su pedido de fecha... del corriente enviamos a usted las mercaderías que se detallan en la factura N° ... adjunta. Acompaño también la carta de porte del F. C. ... A la espera de sus gratas órdenes, me repito su atto. y S. S. S."

Y como estos tipos, mil para tratar los más variados asuntos que puedan presentarse en la vida comercial, desde el simple pedido de mercaderías, hasta el informe confidencial sobre la moralidad o la marcha de los negocios de las distintas firmas comerciales. Pero el estilo es siempre el mismo: conciso, breve, y siempre el mismo el tratamiento. Cuando con la persona con quien se mantienen relaciones comerciales, se tienen también relaciones de amistad, suelen agregarse algunos detalles que la revelan, como, por ejemplo, en el encabezamiento: Muy señor mío y estimado amigo. Sobre ese particular, las variaciones pueden ser al infinito.

A lo que conviene dedicar atención y tiempo es a las solicitudes porque de inmediato las utilizarán los niños al salir de la escuela. Como siempre las solicitudes se dirigen a funcionarios, no ha de figurar en ellas ninguna familiaridad. Han de ser claras, breves y concretas. Comenzarán por la fecha; a continuación el nombre del destinatario precedido de su cargo o función con el tratamiento correspondiente: Excelentísimo señor Ministro de...; Señor Presidente del H. Consejo N. de E.; Señor Director General de...; Señor Rector del Colegio Nacional...; Señor Director de la Escuela N° ...; etc. A continuación el texto: El infrascripto, N. N. (aquí los datos que se consideren necesarios: nacionalidad, edad, estado civil, domicilio) ante el Excelentísimo Señor Ministro (o lo que sea) se presenta y expone: Que (aquí todas las razones que deban aducirse) solicita del Excelentísimo, etc. Para terminar, suele decirse: Dígnese V. E. proveer de conformidad (o acceder a lo solicitado) pues será justicia.

Claro está que esa forma, un poco complicada, se emplea para asuntos importantes. De ordinaria se utilizan formas simples. Por ejemplo, solicitando duplicado del certificado de Terminación de Estudios: Solicito por intermedio del señor Director se me extienda un duplicado para ser presentado en los institutos de enseñanza secundaria. Saludo al señor Director muy atentamente. (Firma) Nombre aclarado y dirección.

El maestro, en conocimiento de las necesidades particulares de cada alumnos, procurará satisfacerlas con las indicaciones del caso. De cualquier modo conviene que se den varios modelos y se indiquen las variaciones para utilizarlos en circunstancias diversas.

GRAMATICA

Conviene que lo que en esta materia se haga hasta el último día de clase, sea un constante repaso general de lo dado, abarcando siempre, en todo momento, la totalidad del asunto; vale decir, ejercicios que pongan en juego, no los conocimientos que se tengan sobre un punto determinado, sino sobre todos al mismo tiempo. Para ese fin nos resultan muy útiles los análisis, gra-

mático o lógico. Desde luego que más importante es el segundo y nos agradaría que le dedicara a él la mayor parte del tiempo.

Cuando se hace análisis gramatical, conviene exigir el razonamiento sobre cada palabra o cada frase, teniendo en cuenta que no hay partes de la oración sino funciones gramaticales, y que una misma palabra puede desempeñar varias.

Dábamós mayor importancia al análisis lógico porque su dominio, como lo hemos dicho otras veces, conduce necesariamente a la correcta puntuación, y a la ordenación de los pensamientos.

Para analizar lógicamente, comenzaremos por determinar los verbos que hayan, expresos o sobreentendidos; al determinar los verbos quedan determinadas las oraciones que componen esa cláusula. Por ejemplo: "El débil gusano que se arrastra penosamente y el águila poderosa que vuela por los aires son igualmente admirables para el hombre inteligente".

Tenemos aquí tres verbos: se arrastra, vuela y son. Separados los verbos, fácil nos será determinar las proposiciones a que pertenecen con sólo unirlos a las palabras con que se relacionan, sujeto y complementos. Así, tenemos la primera proposición: "El débil gusano y el águila poderosa son igualmente admirables para el hombre inteligente". En ella tenemos, sujeto: "el débil gusano y el águila poderosa"; verbo: son; atributo: igualmente admirables para el hombre.

La segunda proposición: Que se arrastra penosamente. Sujeto: que (reemplaza a gusano); atributo: se arrastra penosamente; verbo: se arrastra.

La tercera proposición: Que vuela por los aires. Sujeto: que (reemplaza a águila); atributo: vuela por los aires; verbo: vuela.

Veamos esta otra cláusula: Todos corrieron a esconderse: unos, al interior de la casa; otros, a los canteros del jardín; algunos, a las fincas vecinas, y no pocos a los zanjones de la calle.

Debemos notar en ella cinco proposiciones, todas determinadas por el mismo verbo, expreso en una y sobreentendido en las otras cuatro. La primera es: Todos corrieron a esconderse; las otras: unos (corrieron) al interior de la casa; otros (corrieron) a los canteros del jardín; algunos (corrieron) a las fincas vecinas; no pocos (corrieron) a los zanjones de la calle. Una vez determinadas las proposiciones, se estudian como las anteriores separando sujeto, verbo y atributo.

Conviene también establecer cuál es la proposición principal y cuál subordinada en una cláusula, lo que se consigue con facilidad observando cuál encierra la idea fundamental y cuáles son secundarias o explicativas.

PARA APRENDER DE MEMORIA

Motivo del alfarero

Alfarero, yo he visto tus manos
como dos ideas modelar arcilla.

Tras la curva de un ánfora grácil
como el torso móvil de las odaliscas,
temblaban tus dedos nerviosos,
tus dedos de artista.

Y en las rosas del vientre combado
y en los dos dragones del asa, lucía

todo el fuego divino que el arte
volcó en tus pupilas.

Tú ignorabas si en ella la suerte
manojos de flores suntuosas pondría,
o si manos brutales, acaso,
rompiéranla en trizas...

La soñabas en nobles jardines
sobre pedestales de pórfido erguida,
con abrazos de hiedra en su cuello,
con rosas divinas.

Y pensé que todos somos alfareros;
pensé que la vida
era dócil barro gastado en mil ánforas
de esencia distinta.

Nuestras ilusiones son frágiles copas
y nuestros ensueños son vasos de arcilla:
¿Qué pondrá en las ánforas el torvo destino?
¿Qué pondrá en los vasos el hada madrina?

Tal vez el destino las colme de rosas;
tal vez para siempre se queden vacías...

Tal vez otras manos
las partan en trizas...

Y así caminamos, pobres alfareros;
así convertimos la sagrada arcilla
en copas desiertas, en vasos fecundos,
o quizás en trozos de ánforas perdidas...

Leopoldo Marechal.

El autor de esta delicadísima poesía es un distinguido maestro que presta actualmente servicios en las escuelas de la Capital. Se inició en el mundo de las letras con un libro lleno de cosas interesantes, "Los Aguilechos", que rápidamente le conquistó nombradía. Luego orientó su espíritu hacia las modernas tendencias poéticas y allí también consiguió demostrar que posee talento. En resumen, se trata de un poeta que es toda una promesa y que pronto nos ha de ofrecer su obra fundamental.

Esta poesía que publicamos pertenece a Los Aguilechos. Llama la atención desde luego la gran variedad de ritmos, de metros, que se emplean en esta composición, y su cuidadosa trabazón con lo que se consigue evitar toda disonancia. Hay versos de diez, de doce, de seis, de nueve sílabas. Procure que los niños los encuentren.

Léala a sus alumnos, varias veces, procurando que ellos se apropien de la idea fundamental sin que usted se vea en la precisión de descubrirla. Ya están ellos en condiciones de conseguirlo con facilidad. Por otra parte, en estos últimos días de clase, suelen estar propicios a los pensamientos de índole que diríamos filosófica, y notan con facilidad las enseñanzas que les atañe aun cuando se encuentren veladas bajo formas poéticas. Los niños tienen mucha fineza para penetrar muy hondo en los símbolos de cualquier especie, y no tememos incurrir en error si afirmamos que en eso superan a los mayores.

Al comenzar la explicación, hagamos notar la expresión "tus manos como dos ideas", y sin ánimo de introducirnos en sutilezas filosóficas, podemos decir que la idea de una cosa y su ser constituyen una identidad; que según ciertas doctrinas, las cosas son como si dijé-

ramos, ideas encarnadas. De ahí que pueda entenderse eso de que las ideas sean capaces de modelar.

En el primer verso del primer cuarteto, conviene que hagamos una detención en ánfora para que el adjetivo grácil se una al otro verso. En los dos primeros cuartetos se hace la descripción del ánfora: la forma femenina de sus curvas, el vientre adornado con rosas, el asa constituida por dos dragones.

En las dos estrofas siguientes se enumeran los usos a que el hombre moderno destina las ánforas, que tuvieron en sus comienzos destinos prácticos: contenían agua, vino, perfumes. La belleza de su forma la ha llevado a constituir un elemento decorativo por excelencia.

En las estrofas que siguen se aplican esas ideas a la vida del hombre: el hombre modela su vida, como el alfarero sus ánforas; la trabaja para nobles y bellos destinos, pero el hado se encarga de que esas esperanzas del hombre se cumplan o se desvanezcan; que la vida se corone con las rosas del triunfo, o que la desdicha la despedace, o que permanezcan para siempre vacías.

Lo único que llena esa ánfora que es nuestra vida, es el trabajo; y hagamos notar que, a diferencia del alfarero, nosotros vamos llenando nuestra existencia a la par que modelándola; que los instrumentos que empleamos en tal trabajo en nuestras propias necesidades, nuestros propios dolores, nuestras propias desdichas. Ellos modelan nuestros espíritus y los hacen más y más perfectos.

Haga que sus alumnos aprendan esta hermosa poesía de memoria.

Y así como la lectura y la poesía que insertamos en este número van destinadas a despedir a nuestros alumnos, que sea el dictado la despedida de ellos a la escuela. Tal vez pueda usted utilizarlo en una lectura en coro, número siempre interesante en nuestras fiestitas de fin de curso. Si se empleara este dictado en escuelas de niñas, suprimase en el párrafo correspondiente, la parte que dice "vamos a hacernos hombres" dándolo por terminado en "fuerzas".

He aquí, madre, que ha llegado la hora de decirte adiós.

Vistes para despedirnos tus galas mejores; adornas tus aulas y patios con flores y banderas; pones en boca de tus hijos, grandes y pequeños, himnos y canciones... Y he aquí, madre, que quisiéramos nosotros decirte una palabra, decirte una palabra capaz de traducir todo nuestro amor y nuestro reconocimiento, y no sabemos cuál sea...

Hoy nos vamos, madre, tus hijos, a los cuatro vientos

del espíritu; nos vamos a correr los campos de la vida, caballeros en nuestras esperanzas; vamos a desfacer entuertos, a proteger a los débiles, a luchar con los malvados, a libertar las princesas encantadas en nuestros propios corazones... Somos la ilusión, madre, somos la sangre joven que corre por las venas del mundo, ardiente y tumultuosa; somos la fe y el anhelo, somos la llama y la luz.

* * *

Madre, ha llegado nuestra hora y hemos de alejarnos de tu lado.

Cuando siente el árbol que sus flores se marchitan y que sus pétalos caen, se alegra y se regocija porque sabe que ha nacido el fruto; cuando siente el árbol que sus frutos maduros se desprenden y caen, se alegra y se regocija también, porque sabe que siembra la vida. Alégrate y regocijate, madre, porque somos el fruto que cuaja, porque somos el fruto maduro; alégrate y regocijate porque vamos llevando tu simiente a los cuatro rumbos del horizonte; alégrate y regocijate porque vamos diciendo tu palabra civilizadora por todos los ámbitos de la patria.

* * *

No mires, madre, las lágrimas que humedecen nuestros ojos: nosotros mismos no sabemos si son de alegría o de pena; no mires, madre, que tiemble nuestra voz emocionada: nosotros mismos no sabemos si es por la alegría de irnos o si es por la pena de dejarte.

No temas por nosotros: volveremos. Vamos a madurar nuestros espíritus, vamos a acrecentar nuestras energías, vamos a robustecer nuestras fuerzas, vamos... — ¡alégrate y regocijate, madre! — ¡vamos a hacernos hombres!

* * *

Tú quedarás aquí, vigilando a los pequeños, como madre amantísima, sentada junto al hogar. Y pasarán los años, y muchas generaciones infantiles despertarán los ecos de nuestras voces que desde hoy dormirán en los rincónes de tus patios; y pasarán los años, y un buen día nos llegaremos a ti, serios y graves quizás, tal vez cargados de triunfos, tal vez cargados de penas, a contarte nuestras andanzas por los largos caminos de la vida. Y entonces, tal vez te digamos como ahora te decimos:

Gracias, madre, por las horas felices pasadas a tu vera; gracias por habernos enseñado a amar la vida, por habernos enseñado a conocer la Patria, por habernos enseñado a respetar sus leyes; gracias, madre, por habernos puesto en contacto con todos los hombres que han sido y son sobre la faz de la tierra, por obra y gracia del mágico don del alfabeto; gracias por habernos hecho más buenos con tus consejos, y con tu ejemplo, y con tu amor.

P. O. T.

Si Vd. cambia de grado el año próximo y necesita preparar su trabajo durante las vacaciones, recuerde que los PROGRAMAS ANALITICOS editados por LA OBRA, contienen los de todos los grados y se conforman con los oficiales. Se venden a 2 pesos en nuestra Administración y en las librerías DEL COLEGIO y PEUSER.

Cuentos y Otras Lecturas

UN VIEJO IDILIO

QUE haré? ¿Me quedará algunos días antes de dirigirme al Norte? No. Iré a enterrarme en la región natal.

Allá ha conservado en Lazenay su humilde propiedad, próxima al camino. Se hallará tranquilo allí. Es lo que su espíritu necesita: paz; pero una paz inmensa, definitiva.

El sol que hace reverberar el agua tranquila de los puertos se le antoja falto de calor, y Marsella le parece fría. ¿Dónde está, pues, la alegría que creyó experimentar al pisar en Indochina? En lugar del entusiasmo que previó, siente un gran cansancio (¿será la edad?) a pesar de volver a vivir en medio de tantos recuerdos (¿será debido al hábito que tenía de vivir en soledad?)

Emprende el viaje. Durante él evoca el paisaje que verá otra vez. Divisa el elevado álamo, en la orilla del campo del tío Favard, el jardín de los Lermíné, la vieja Carlota. ¿Por qué no la recordó antes? Ella nunca lo olvidó, y siempre le escribió algunas cartas afectuosas, distintas veces, único vínculo con toda una época de indiferencia, de ilusiones y de ensueños.

Ahora él vuelve, viejo, cansadísimo. Su esfuerzo durante veinticinco años, en un clima ingrato, venció sus energías.

Vuelve a encontrar la casita familiar, desierta, triste, helada. El paisaje de los alrededores ha cambiado completamente. Los hermosos árboles han desaparecido, y el campo ha sido dividido en pequeños solares, donde se alzan frágiles casas. ¿Cómo hará para habituarse a semejante estrechez y a aquel cielo de otoño, ya bajo y gris? Para ahuyentar aquellas ideas tristes, irá a visitar a Carlota, su vecina, la compañera de sus juegos infantiles.

La joven, linda y delicada, se ha convertido en una hermosa mujer. El cierra los ojos para oír la voz que no ha cambiado. La voz le dice cosas sencillas, sinceras.

—Francisco, discúlpame mi turbación. ¿Deseaba tanto volver a verlo! Le cuidé la casita y, muy a menudo, he ido a abrir las ventanas para darle alguna apariencia de vida. Desde aquí divisó sus postigos. Cuando los sentía golpear a causa del viento podía figurarme que había vuelto. En el jardín hallará sus flores predilectas. Hace veinticinco años que le esperan conmigo. Las ayudé a vencer los inviernos y las intemperies y me dieron el vigor suficiente para continuar mis esfuerzos, que no han sido inútiles.

Francisco recuerda no tan sólo sus flores favoritas, pero también a la joven de antaño, que ya las cuidaba con esmero. Recuerda las conversaciones que tantas veces tuvieron y frases precisas vuelven de súbito a la memoria. Abre los ojos. El sueño se esfumó. Se esfumó el viaje inverosímil hacia los tiempos lejanos. Carlota lo impresiona con su candidez y su calma.

Como experimenta cierto malestar que no se explica, le hace esta pregunta:

—¿Debe encontrarme muy cambiado?

Carlota lo mira, lo observa detenidamente y contesta sin parecer vacilar:

—De ningún modo. Lo encuentro igual. En la mirada tiene la misma expresión de cuando era niño y el mismo ademán del brazo izquierdo. Lo único que me llama la atención en todo, Francisco, es cierta tristeza que le noto en el semblante.

El habla de su soledad, de sentirse un si es o no es extraviado, desorientado, diciendo todo con voz cansada, indolente, que, sin embargo, acabó por hacerse más cálida, pues se siente conmovido por la bondad de Carlota — la que llora, sin poderse contener — y porque empieza a creer que ya no se sentirá solo, aislado, y que podrán entenderse fácilmente, visto que, al fin y al cabo, la vida también merecerá ser vivida allí mismo, en Lazenay, una vida apacible y sin luchas.

Están una muy cerca del otro. El le toma la mano. Se conmueven y se ponen a formar proyectos gratos, de ensueño...

—No sentirá que vive solo...

—Le agradezco en el alma su exquisita solicitud.

—Me permitirá que cuide su casa y la dirija.

Ya no tardarán en precisar sus deseos. Están perfectamente acordes. De aquí a unos minutos de por sí surgirán las frases que traerán la codiciada armonía.

Los rostros se iluminan y los corazones recuperan otra vez toda la juventud que tanto tiempo dormitó sin manifestarse.

De súbito, del jardín llega una voz.

—¡Loty! ¡Loty!...

—Es mi hermanita, que me llama. No la conoce. Nació después que usted se fué.

Va a la ventana y contesta a la voz alegre.

—Ven, Gisele. Nuestro amigo Francisco ha vuelto y desea conocerte.

¿Qué sorpresa! Gisele es rubia y delicada. Son veinticinco años que se derrumbaron delante de él. La contempla con admiración. Es la aparición de una realidad muy parecida a la que a él agradábale evocar. Dice palabras vagas, oye hablar, responde apenas, y, pretextando cansancio, se retira.

—¿Por qué ella ha aparecido tan pronto? Yo hubiese podido ser apaciblemente dichoso. ¿Se acabó mi felicidad!

Aquella noche no irá al jardín para regarlo. Pienso en su triste suerte, en la obscuridad de la casa ya cerrada. Y al día siguiente, después del insomnio, desea ver de nuevo las dos siluetas juntas.

Carlota lo recibe muy afectuosamente y lo atiende con su exquisita amabilidad.

—¿Se siente mejor, querido amigo? Su incomodidad de ayer me preocupó. Todavía no tiene buen

semblante. Debería descansar. ¿Quiere que le lleve afuera una silla, debajo de los álamos? ¡Está tan lindo el día!

Rehusa amablemente esta atención, pero ante un nuevo pedido de la joven, termina por aceptar y se dirigen ambos al jardín.

—¿Y su hermana Gisele?

—Lamentó mucho que se retirara tan pronto ayer. Hubiese deseado tratarle más antes de volver esta mañana a París, donde fué a juntarse con unos amigos que deben embarcarse con ella en Cherburgo para ir a América. Allí vive hace cinco años. Está comprometida con Cleveland.

El oye y se alegra, se congratula, porque tan sólo presencié una visión, una proyección de un viejo "film". Helo ahora apacible, tranquilizado.

Mira a Carlota y se admira de encontrarle los ojos tan jóvenes... tan cariñosos... ¡Podrán ser felices!...

El le ha tomado el brazo y lo ha cruzado con el suyo y comienza a contarle una larga historia de amor, de la cual ambos son los protagonistas. Y ella comprende que esa historia no ha terminado y que su desarrollo han de vivirlo ambos, libres ya de temores y preocupaciones.

LUIS HERVIEUX

DE "EL CONDE LUCANOR"

Don Illán el Mágico

DON Illán el Mágico vive en Toledo. Un mágico es un hombre sencillez y respetable. Tenéis una idea errada de lo que es un mágico. Un mágico no es un señor barbado y hosco que lleva en la cabeza un cucurucho con estrellas pintadas; un mágico es un hombre silencioso, discreto, de una mirada inteligente y dulce, de unas maneras suaves. Don Illán vive en Toledo; habita en una casa silenciosa y limpia. Grande es su renombre de sabiduría; a todos los ámbitos de España se extiende. Allá en Santiago de Galicia, un deán de la catedral ha entrado en deseos de conocer los secretos del arte mágico. ¿Para qué querrá conocer tales misterios este deán? Y ¿quién mejor que don Illán podrá — si quiere — enseñárselos? Pues a Toledo se encamina nuestro deán. Cuando llega a Toledo endereza sus pasos a la casa de don Illán. A éste "fallólo que estaba leyendo en una cámara muy apartada"; es decir, tal vez en un desván, en un cuartito lejos de los ruidos de la calle, y que tiene por panorama — que se atalaya desde la ventana — una vasta extensión de tejados y de torrecillas, que se destacan bajo el cielo azul, un cielo por el que caminan unas nubes blancas.

Don Illán recibe cordialmente al viajero. Con exquisita amabilidad se dispone a enseñar su ciencia al deán de Santiago. En el coloquio que acaban de tener, el deán ha manifestado que él es hombre ante quien se abre un halagüeño porvenir: ahora es deán; dentro de unos años, seguramente, llegará a arzobispo, a cardenal, a papa. El deán, en cambio de la ciencia que le iba a comunicar don Illán, "le prometió y le aseguró de que cualquier bien que de él oviere, que nunca faría sino lo que él mandase". No hay, por tanto, más que hablar. Don Illán manifiesta que la ciencia que él ha de enseñar "non se podía aprender sino en un lugar muy apartado". Esta misma noche tendrán los dos la misteriosa conferencia. Antes, don Illán llama a su cocinera y le ordena que prepare unas perdices para la cena. Don Illán desea obsequiar con este yantar al viajero.

Llega la noche; se dirigen ambos a esa cámara secreta donde don Illán ha de dar su conferencia. "Entraron ambos por una escalera de piedra muy bien labrada, y fueron descendiendo por ella muy gran pieza en guisa que parecían tan bajos que pasaba el

río Tajo sobre ellos; é desde fueron en cabo de escalera, fallaron una posada muy buena en una cámara mucho apuesta que ahí había, do estaban los libros y el estudio en que habían de leer." No os imaginéis retortas, matraces, hornillas y redomas. No un gran caimán puesto colgado de una pared (como vemos en las ilustraciones del *Fausto*). No tibias humanas ni un anecho infolio y un reloj de arena colocados encima de una mesa. Esta cámara subterránea, tan honda que sobre ella quizá pase el río Tajo; esta cámara no es más que una biblioteca henchida de raros y preciosos libros. La estancia no está alumbrada por el resplandor rojo de los hornillos (como también vemos en las estampas populares). Don Illán debía de ser uno de estos hombres que, viviendo en su siglo (el XII o el XX), viven realmente en un futuro en que fuerzas misteriosas que hoy desconocemos — pero que presentimos — harán que sea posible lo que hoy juzgamos irrealizable. Cuando ha entrado por una puerta el deán de Santiago, don Illán, a través de la materia y a través del tiempo, ha leído el alma de este hombre. Este hombre es un ingrato.

Ya se dispone don Illán a comenzar su conferencia, cuando aparecen unos mensajeros que le traen una carta al deán. Hemos olvidado decir que el deán es sobrino del arzobispo de Santiago. En la carta se le notifica una grave enfermedad del arzobispo. El deán contesta con otra epístola, diciendo que siente mucho no poder ir a acompañar a su tío. "Dende a cuatro días llegaron otros hombres a pie, que traían otras cartas al deán, en la que le fazía saber que el arzobispo era finado." Se preparaba en aquellos momentos en Santiago la elección de un nuevo arzobispo; todos deseaban elegir al deán. Transcurren siete u ocho días más y aparecen "dos escuderos muy bien vestidos y muy bien aparejados"; los cuales escuderos se llegan hasta el deán, le besan reverentemente las manos y le entregan una carta en que se le notifica que ha sido elegido arzobispo de Santiago.

Ya tenemos a nuestro deán hecho arzobispo electo. Ya rebosa de satisfacción. Ya se ve en su palacio de Santiago sentado en uno de esos sillones de terciopelo, con bordados ricos de sedas en que — más tarde — había de poner Antonio Moro algunos de sus personajes regios. Don Illán da la enhorabuena al electo arzobispo. Y como don Illán ha sido generoso con él enseñándole su ciencia misteriosa, don Illán

ruega al arzobispo que el deanazgo vacante lo provea en un hijo suyo. El arzobispo, cortés y atento, se dispone a acceder a la petición de don Illán; sin embargo, deseaba exponerle una cierta consideración. El "le rogava que quisiese consentir que aquel deanazgo lo hubiese en su hermano"... Nótese la irreprochable cortesía del electo arzobispo; el deanazgo es para el hijo de don Illán; no hay más que hablar de ello; mas él, el arzobispo, **ruega** a don Illán que **quiera consentir** que sea para un hermano del arzobispo con quien el arzobispo tiene un grande y antiguo compromiso. Y añade: "Más que él le faría bien en la Iglesia en guisa que él fuese pagado, y que le rogava que se fuese con él a Santiago y que llevase con él aquel su hijo."

Ya están todos en Santiago. El arzobispo es buen arzobispo; todos le quieren bien; él es bondadoso con todos. Al cabo de algún tiempo llegan unos mandaderos del papa. Ha vacado el obispado de Tolosa; para esa sede nombra el papa al arzobispo de Santiago. Entoces don Illán pide con mucho encarecimiento que el arzobispado vacante de Santiago sea para su hijo; de nuevo torna a darle la razón el antiguo deán a su amigo y bienhechor; pero le ruega que permita que este arzobispado sea para un tío suyo, hermano de su padre. "Y don Illán dijo que bien entendía que le faría muy gran tuerto, pero que lo consentía con tal que fuese seguro que ge lo encomendaría en adelante." De muy buen grado se lo prometió el arzobispo, y rogóle que fuese con él a Tolosa y llevase a su hijo. Ya están todos en Tolosa. A los dos años llegan otra vez mandaderos del papa. El papa ha nombrado cardenal al obispo; el obispado de Tolosa puede darlo a quien quiera. Aquí tenemos a don Illán de nuevo solicitando la vacante para su hijo; tantas veces han fallado sus pretensiones, tantas veces el favor ha sido denegado, que parece absurdo que ahora no se le cumplan sus afanes y el obispo le dé una nueva excusa. Pero así es, desgraciadamente. El nuevo cardenal ruega — tan cortés como siempre — que el obispado vacante de Tolosa sea para un tío suyo, hermano de su madre. "Y don Illán quejóse mucho, pero consintió en lo que el cardenal quiso, y fué con él para la corte."

Ya están todos en Roma. El nuevo cardenal desempeña admirablemente su cargo; gran consideración le guardan los demás cardenales. Ocurrió que el papa falleció; los cardenales eligieron por papa al antiguo deán de Santiago. Ha llegado la ocasión — ¡por fin! — de que don Illán pueda ver colmados sus deseos. Su amigo no podrá tener efugio para hacerlo. Al papa representa don Illán lo que se espera de él. "Y el papa dijo que no le afincase tanto, que siempre habría lugar en que le hiciese merced según fuere razón." Entonces don Illán, amargado, desesperanzado, se lamentaba con palabras ardientes. Estas palabras pusieron en indignación al papa. El papa, apurada la paciencia, reprochó su pesadez y pertinacia a don Illán. Más hizo: le amenazó con meterle en prisión si persistía en su actitud; puesto que él, don Illán, era un hereje y un nigromántico, ejercitador de reprobadas y diabólicas artes. Cuando esto oyó don Illán, no quiso permanecer más en Roma. Ni para el camino le dió el papa, su antiguo amigo, un viático...

Lector: Todo esto que nos cuenta un gran aristócrata, nieto de un santo y rey a la vez — don Fernando —, no tiene nada de irreverente. Todo es una ingeniosa ficción. Al llegar el relato al punto en que lo hemos interrumpido, bruscamente, mágicamente, el deán de Santiago y don Illán se encuentran los dos en la cámara subterránea de Toledo. Don Illán ha visto, en un segundo, a través de la materia y el tiempo. Despide al deán y él se come solo las perdices preparadas para la cena. Don Illán había adivinado que si él tuviera con este hombre la generosidad de enseñarle su ciencia, este hombre luego no sería agradecido con él.

Seamos buenos, corteses, afables: que nuestro corazón esté siempre dispuesto al bien. Pero cuando vayamos a poner toda nuestra alma, nuestro trabajo, nuestro porvenir, la paz de los nuestros y aun nuestra propia vida al servicio de un hombre o de una causa, miremos si ese hombre y si esa causa son dignos de nuestro supremo sacrificio.

La raposa mortecina

Una raposita ha salido de su manida y se ha dirigido hacia la aldea. Todo duerme; es media noche.

En la oscuridad no se percibe más que — allá lejos — la raya negruzca de las montañas sobre la foseura del cielo. Brillan las estrellas: brillan con ese titileo radiante de las noches de invierno. En esas noches, a la madrugada, en el profundo reposo de la tierra, ese relumbrar vivo, radiante, de los astros trae a nuestro espíritu una profunda nostalgia — ¡oh fray Luis de León! — de algo que no sabemos... De cuando en cuando un vienteillo ligero trae de la aldea un olor particular que nuestra raposita recoge en sus narices. El ejido del poblado está ya aquí; luego las casas; detrás de una de ellas se extienden las largas tapias de un corral. No se sabe cómo la raposita ha entrado en el corral. En los travesaños de un cobertizo están acurrucadas las gallinas, los gallos. Los gallos, tan vigilantes, no se han pcreatado de nada. Lentamente, pasito a paso, mirando a todos los lados, venteanando todos los olores, avanza la buena raposita.

—Un momento, querido cronista. ¿Por qué llama usted buena a esta raposa inquietadora, sanguinaria, que va a poner el espanto y la destrucción en la república de las gallinas?

—Perdón, querido lector. Todo es relativo, y la raposa, comparada con el taciturno y violento lobo, es buena, es excelente. Hace mucho tiempo que un gran naturalista — Buffón — ha hecho en pocas líneas el elogio de la raposa. "La raposa no es un animal vagabundo, sino un animal domiciliado — escribe Buffón —. Esta diferencia, que se hace sentir aún entre los hombres, tiene más grande eficiencia y supone más grandes causas entre los animales. La idea sola del domicilio presupone una singular atención sobre sí mismo; luego, la elección del lugar, el arte de fabricar la guarida y de solapar la entrada a ella, son tantos otros indicios de un sentimiento superior."

Tiene pues, nuestra raposita un sentimiento superior de la vida y del mundo. Sólo que... La vida es dura; se tienen hijos; los inviernos no ofrecen

grandes recusos en el campo. No hay nidos entre los atochares; las cepas de los majuelos aparecen desnudas y secas. ¿Qué ha de hacer una raposa sino ir a los corrales donde las gallinas reposan? En ello aventura la vida, que no es poco. Ya está en el gallinero nuestra zorrita; las gallinas se han dado cuenta — un poco tarde — del huésped que viene a visitarlas. La hora no es muy a propósito para cortesías. Se ha producido un ruidoso remolino en el cobertizo a la vista de la raposa. Todas las gallinas carareaban y los gallos cantaban despavoridos. La raposa ha cogido una gallina entre los dientes y la ha zarandeado con violencia. Con una tierna y gorda gallina tendría la raposita para su yantar. Pero cuando ha sentido la raposa correr entre sus fauces la sangre tibia, humeante, de la gallina, ha perdido la cabeza. ¡Cómo brillan ahora sus ojos! ¡Cómo va de una parte a otra furiosa, abstraída, tambaleándose, como ciega, como borracha!

No se harta de destrozar gallinas; tendidas quedan muchas por tierra. En la casa deben de tener el sueño muy pesado; nadie se mueve (O ¿qué sabemos? Estos labriegos que trabajan a costa de un amo son muy ladinos. Pensad en las matanzas que hacen los pastores y se las achacan a los lobos. Tal vez ahora saben que la zorra está destrozando el gallinero; pero como la raposa no ha de poder llevarse todas las gallinas y han de quedar algunas muertas...) Entusiasmada, encarnizada en su labor siniestra, la raposita no ve que una claror blanquecina aparece por Oriente. La aurora comienza a anunciarse.

Tiene este momento único de la madrugada un encanto profundo. Nos atrae misteriosamente esta palidez que en el cielo se inicia. Todavía es de noche... y ya está ahí el día que llega. En este minuto supremo las luces que han velado toda la noche van a borrarse en la claridad del día; su misión ha terminado.

Durante las tinieblas han puesto sus resplandores sobre una mesa en que una cabeza se inclinaba sobre los libros; o han iluminado tenuemente la cara blanca, sobre ropas blancas, de un enfermo; o se han destacado, como puntitos rojos y verdes, en el horizonte, en tanto que las locomotoras lanzaban agudos chillidos y pasaban raudos los trenes. Cuando la claridad del día va aumentando, las luces, todas las luces, luces trágicas o luces de esperanza, se retiran, se esfuman, se disuelven, se recogen en una tregua de reposo hasta la noche venidera. A esta hora de la madrugada, las montañas ya comienzan a destacarse más vivamente sobre el cielo; el cielo es de una claridad vaga y lívida. Dentro, en las casas, se hace una densa y confusa penumbra. Las cosas van a surgir a la vida; las ventanas van a recobrar su espíritu de luz y sol.

A nuestra raposita se le ha hecho tarde. No puede salir sin peligro del gallinero; van y vienen gentes por la aldea. Otros gallos lejanos cantan; un can ladra. No tiene más recurso nuestra raposa que salir a la calle y tenderse en medio, haciéndose la muerta. Porque si la vieran correr por las calles del pueblo, ¿qué sería de ella? (Son muchos los animalitos que se hacen los muertos para librarse de las trazas sanguinarias del hombre. Se hace la muerta esta arañita

que, en el campo, ha bajado desde un árbol, por un hilillo sutil, hasta las páginas blancas de este libro que estamos leyendo. Se hace el muerto, replegando sus patitas, este cetonio que nuestros dedos han tropezado en el fondo de una rosa, lecho fresco y fragante. Se hace el muerto este glomérido que encontramos debajo de una piedra y que se convierte en una bolita de acero. ¿Por qué se hacen los muertos? ¿Hemos dicho que para defenderse del hombre? Pero ¿saben ellos del hombre? Esta es una idea antropocéntrica. No sabemos siquiera si lo que hacen es hacerse los muertos.) Nuestra raposita se hace la muerta; en medio de la calle está tendida. No es cosa rara, donde hay muchas zorras, ver una zorra muerta en medio del arroyo. Va paseando la gente. “A cabo de una pieza, passó por hi un home, y dixo que los cabellos de la frente del raposo que eran muy buenos para poner en las frentes de los mozos pequeños, porque no los ahójen.” Con unas tijeras, este hombre curioso trasquila la frente de la zorrita. La zorrita se estuvo quieta.

Después otro transeúnte vió la raposa y dijo lo mismo de los pelos del lomo. Le trasquiló los pelos del lomo. La raposita se estuvo quieta. Luego otro hizo la misma observación respecto del pelo de las ijadas. Le trasquiló las ijadas. La raposita se estuvo quieta. “Nunca se movió el raposo, porque entendía que aquellos cabellos non le farian gran daño en los perder.” Otro viandante llegó más tarde y dijo que la uña del raposo es buena para curar los panadizos. Tajóle las uñas a la raposita. La raposita no se movió. Después otro dijo que el diente de la zorra cura los males de dientes. Quitóle un diente a la raposita. La raposita no se movió. A seguida vino otro y manifestó que el corazón del raposo es conveniente para nuestros dolores del corazón. Metió mano a un cuchillo para sacarle al raposo su corazón. “Y el raposo vió que le querían sacar el corazón y que si ge lo sacasen, que non era cosa que se pudiese cobrar.” Entonces la raposita dió un salto, echó a correr y se perdió a lo lejos.

...En nuestras casas, en la vida cotidiana debemos pasar por alto indulgentemente las pequeñas cosas. En la vida pública, a la vista de todos, de igual manera, no debemos de ponernos fieros ante lo que en sí tiene escasa importancia. No coloquemos nuestro natural y legítimo deseo de dignificación y de reivindicación en un plano demasiado alto. Si el puntillo de honor lo ponemos muy subido, a cada momento tendremos que estar en altercaciones, porfías y denuedos. Nuestra vida se hará imposible. Una palabra, un gesto, un ademán, un ligero desdén, una inflexión de cólera, un matiz de irritación en los demás tendrán para nosotros una importancia decisiva. No; sepamos pasar por todo esto. La raposita no se movía cuando le trasquilaban el lomo y la frente; aquello no tenía para ella importancia. Pero cuando se trate de cosa grande, cuando se trate del corazón — como en el caso de la raposa —, entonces pongamos todas nuestras fuerzas, todo nuestro ardor, todo nuestro ímpetu en defender la esencialidad de nuestro ser moral: las ideas, los procedimientos, la conducta, la honradez, la sinceridad.

De MARTA E. SAMATÁN

P O E S I A S

LA CALLE DISTINTA

Callecita provinciana
de dulce tranquilidad,
yo te encuentro muy distinta
de lo que son las demás...

Tus casas son tan comunes...
on balcones, con zaguán,
con escalones de mármol,
como en toda la ciudad.

Tus veredas son iguales
a las de la vecindad,
y tu calzada es, de otra
calzada, continuidad.

Callecita como todas
y como todas vulgar,
¿por qué serás tan distinta
de lo que son las demás?

CORAZON INUTIL

¿Será hoy? ¿Será mañana?
¿Cuándo será, corazón?
¿No presentes la respuesta?
¡Contéstame, por favor!

¿Eres, pues, tan insensible
que no sabes presentir?
Corazón que no adivina,
¿de qué me puede servir?

Escudriña el horizonte
buscando contestación:
¿qué será? ¿cuándo será?
¿será mañana? ¿será hoy?

Mi vida se va agotando
ya cansada de esperar
y mis cabellos castaños
comenzaron a blanquear...

¿Será hoy? ¿Será mañana?
¿No lo puedes presentir!
Corazón que no adivina,
¿de qué me puede servir?

LOS ARBOLES SALVAJES

Yo adoro los árboles que libres
crecieron en el monte.
A un tiempo los amo y los envidio:
el destino me ha dado otro horizonte.

Yo soy como los árboles que crecen
en medio de un jardín:
los podan, los arreglan, les dan forma,
no los dejan vivir...

El viejo jardinero y su tijera
moldearon ya su ser.
¡Hay que dejar lugar para otras plantas
que luego han de crecer!

¡Quién naciera salvaje como un árbol
a orillas de la mar!
¡Crecer bajo los cielos infinitos
en plena libertad!

¿POR QUÉ?

Fuente de agua clara,
¿para qué te hallé?
Si jamás tus linfas
calmarán mi sed,
fuente de agua clara,
¿para qué te hallé?

Sombra bienhechora,
¿por qué te encontré?
Si bajo tus ramas
no habré de yacer,
sombra bienhechora,
¿por qué te encontré?

Estrella lejana
¿por qué te anhelé?
Si distante siempre
te contemplaré,
estrella lejana,
¿por qué te anhelé?

¿Por qué me llamaste,
dulce corazón?
Si tus blandos ecos
para mí no son,
¿por qué me llamaste,
dulce corazón?

(De Cantos de la vida diaria)



NUESTRO REGALO

Envíe este cupón
*y se beneficiará con una regia colcha
 de seda para cama matrimonial*

Sres. PASQUARIELLO Hnos.

Mueblería San Martín. — Corrientes 1359

Nombre y Apellido

Localidad F. C.

Calle N.º

Puesto que desempeña

Sueldo Antigüedad

Firma

Informaciones y Comentarios

La duplicación de los C. Escolares de la Capital

SEGUN noticias difundidas últimamente, el Consejo Nacional de Educación ha resuelto elevar a cuarenta el número de los consejos de distrito de la Capital Federal, el que en la actualidad sólo alcanza a veinte. La disposición, cuyos efectos habrán de comenzar en enero del año entrante, tiende a facilitar el gobierno de las escuelas metropolitanas mediante una mayor descentralización de las funciones de dicho gobierno, asignando una menor extensión geográfica a cada consejo escolar para permitir una mejor eficiencia de sus servicios.

Aunque no conocemos todavía la forma precisa cómo se determinará la respectiva jurisdicción de los cuarenta distritos y se organizará su trabajo y personal propio — cuestiones sobre las cuales esperamos poder informar al magisterio en nuestro próximo número —, podemos referirnos en general al asunto resuelto, en cuya solución es dable advertir de entrada que el Consejo ha caído en una notoria exageración al fijar aquel crecido número de distritos escolares.

Hemos de distinguir, en efecto, dos clases de funciones en el gobierno global de las escuelas, a saber: las técnicas, representadas y ejercidas por el personal docente y de inspección, y las administrativas, cumplidas éstas por las distintas dependencias que constituyen la entidad Consejo Nacional y por sus agentes de distrito que son los Consejos Escolares.

En las primeras, y siempre con relación al punto considerado en la nueva resolución que nos ocupa, debemos destacar dos circunstancias: a) que la labor didáctica interna de las escuelas es ajena a esta cuestión que comentamos, como que es de resorte exclusivo de los maestros, directores e inspectores; b) que la dirección y el contralor de esa labor, en su faz técnica, pueden ser independientes — lo son a menudo — del número y de la jurisdicción de los consejos escolares. Al respecto tenemos expuestos nuestros puntos de vista en muchas ocasiones anteriores, criterio que podemos sintetizar hoy diciendo que es menester aumentar el número actual de los inspectores técnicos para que sus funciones alcancen la eficacia de que al presente carecen por la exigüidad de aquel número. Este aumento en la cantidad de inspectores técnicos, del que nada nos dicen las noticias hasta ahora conocidas, no es subsidiario del que pueda experimentar el número de consejos de distrito existentes, así como tampoco debe limitarse al personal perteneciente a las escuelas de la Capital, ya que igual o mayor necesidad se advierte en las de las provincias y los territorios. La duplicación, pues, del número de inspectores técnicos es una medida requerida por la realidad escolar. ¿Está ella involucrada en la resolución que ha promovido este comentario nuestro?

Pasemos ahora a las funciones administrativas de los consejos de distrito.

En este particular, bien se comprende que la intensidad del trabajo, vale decir, la acumulación de tareas de los consejos escolares depende, no de la superficie abarcada por el distrito respectivo, sino de la cantidad de escuelas que él contenga. La buena solución reside, por consecuencia, en el cálculo acertado de un máximo aceptable de escuelas para cada C. E. y en la delimitación de los distritos conforme con ese cálculo. Con tal supuesto, es evidente que la mayoría de los consejos escolares actuales están en condiciones para realizar su labor en manera eficaz y normal; su división no es cosa necesaria, ni siquiera justificable con aquellos conceptos.

Hemos dicho la mayoría, pues comprendemos que no todos están en dicha situación. Consejos de distrito como los del 13, 16, 17, 18 y 20 (aludimos a los de ahora), reclaman ciertamente su división, sea por su número presente de escuelas — ya excesivo —, sea por el que les correspondería si estuviesen instaladas todas las que reclama su población infantil y las que reclamará dentro de breve plazo el aumento previsible de esa población. En ellos sí que se justifica el establecimiento de nuevos consejos escolares.

Queda dicho, con las precedentes consideraciones, que la resuelta duplicación del número de los Consejos Escolares es exagerada. Cabría a lo sumo, si con una nueva distribución de los distritos quisiesen salvarse necesidades futuras mediatas, aumentar en diez el número actual, pues aun cuando lleguen a 600 escuelas las previstas para dicho futuro — que está muy lejano, sin duda — corresponderían 20 escuelas a cada C. E., cantidad muy discreta y que está por debajo de la que puede admitirse para regir en la cuestión.

Y para terminar con esta expresión general de nuestro pensamiento en el asunto, nos adelantamos a recoger algunos datos que sobre la nueva distribución proyectada hemos recogido de fuente extraoficial, acerca de los cuales llamamos desde ya la atención de las autoridades superiores en caso de ser ciertos tales informes.

Se nos adelanta, por ejemplo, que la distribución aludida de distritos se basa exclusivamente en la superficie geográfica, asignada a cada uno en modo uniforme, lo que sería un grave error según lo que acabamos de sostener, e implicaría además efectos risueños, como el de la existencia de algún C. E. con sólo cinco o seis escuelas a su cargo. Se nos dice también que la nueva distribución no producirá recargo de ningún género en los gastos, pues no se aumentará el número de los secretarios ni el de los empleados de los consejos; los primeros tendrán a su cargo dos distritos y los segundos serán repartidos a prorrata entre los cuarenta consejos escolares. Si así fuere, nos preguntamos: ¿qué ganancia habría en el trabajo? ¿cuál el beneficio logrado?

En resumen: entendemos que conviene aumentar el

número actual de los consejos de distrito, efectuando su distribución en forma adecuada a la cantidad de escuelas existentes y previsibles, a cuyo efecto alcanzan holgadamente treinta divisiones; que cada consejo escolar debe tener su personal administrativo propio, dentro de las exigencias de sus servicios; que es urgente duplicar el número de los inspectores técnicos,

con independencia del número de los distritos, asunto en el cual está muy retardado el presupuesto escolar. Sirvan, pues, estas consideraciones como manifestación de nuestro juicio crítico acerca de la ya referida resolución del Consejo Nacional, la que insertaremos en nuestro próximo número si, como lo esperamos, llega a nuestro poder oportunamente.

La renuncia del Consejo Escolar XI

UNO de los consejos escolares más ponderados de la Capital, el XI, acaba de resignar su designación y declinar sus funciones mediante la renuncia colectiva que de sus cargos hicieron, con fecha 5 del mes en curso, todos sus miembros. En la nota-renuncia elevada al Consejo Nacional, la que insertamos íntegramente poco más adelante, el C. E. XI expone los fundados motivos que determinan su actitud, lamentable por varias razones, entre las que contamos: la privación de los excelentes servicios que prestaban al gobierno escolar los distinguidos señores que integraban el consejo del distrito XI, todos los cuales honraban sus funciones con reconocidas dedicación, idoneidad, ponderación de espíritu y honorabilidad absoluta; la pequeñez de las causas que provocaron aquella decisión, insignificantes en sí mismas pero agravantes por su contraste con la buena voluntad y la afectuosa consideración con que el C. E. XI atendía todos los asuntos referidos a sus escuelas; por el roce inexplicable de voluntades dirigidas hacia el mayor bien y el correcto proceder, que implica esa renuncia y su aceptación ulterior.

El C. E. XI, cuya renuncia colectiva ha sido aceptada por el Consejo Nacional de Educación después de estériles gestiones para obtener el retiro de la presentación de aquél, no merecía por cierto el agravio que ha lastimado su susceptibilidad obligándolo, con toda lógica y fuerza, a adoptar su última resolución. Sus miembros pueden estar seguros de que en la emergencia los acompaña el magisterio con su simpatía, a la que unimos la nuestra.

He aquí la nota-renuncia presentada por los miembros que lo integraban:

"Buenos Aires, 5 de octubre de 1931.

"Señor Presidente del Consejo Nacional de Educación,
Dr. D. Juan B. Terán.

"En forma amistosa, este C. E. hizo llegar al señor Presidente sus reparos por varias resoluciones dictadas últimamente por el H. Consejo, y que a su juicio significaban un llamado de atención en unos casos, una desautorización en otros. El señor Presidente ha tenido a bien hacerle saber que el H. C. Nacional ratificaba ampliamente su confianza en este C. E. pero que las disposiciones tomadas se ajustaban a la legislación vigente, interpretadas en el sentido más leal y estricto; que depusiera su actitud que consideraba movida por un concepto de delicadeza pero equivocado. La gentileza del señor Presidente, así como los conceptos vertidos sobre la colaboración prestada por este C. E., que mucho agradece, no modifican la situación planteada, pues de quedar así las cosas sería admitir que éste se ha excedido o hecho mal uso de sus atribuciones, cargo

que no pueden admitir hombres celosos de sus deberes y con un cabal concepto de su responsabilidad. Aceptarlo, significaría atentar contra sus antecedentes y propios prestigios.

"Como se le ha hecho saber confidencialmente al señor Presidente, la pequeña importancia de los asuntos que han motivado nuestro reclamo es lo que precisamente ha creado una situación incómoda a este C. E., restándosele autoridad al tomar providencias que no guardan relación con los hechos, en algunos casos, y en otros sin consultar los antecedentes, lo que prueba que en esas decisiones para nada se ha tenido en cuenta la ponderación de los hombres que al frente de este Cuerpo han tratado, en toda forma y sin escatimar esfuerzos, de responder a la misión confiada. No escapará al elevado criterio del señor Presidente que para que toda función pública sea eficiente y los que la desarrollan no vean trabada su acción, deben gozar del apoyo y de la debida consideración de los que, en razón de jerarquía, están llamados a sancionar sus actos. En una obra concurrente, en la que no prima otro interés que el bien público, cuando desaparece la solidaridad en la acción se produce el desequilibrio, trayendo como consecuencia la anulación de iniciativas, la falta de estímulo y demás prevenciones en perjuicio de la propia acción, y en estos casos está indicado el camino a seguir para que vuelva a establecerse el indispensable equilibrio.

"En los tres concretos apuntados al señor Presidente, este C. E. ha sido desautorizado amplia y públicamente, a su juicio sin razón.

"El haber otorgado permiso a una comisión de padres, pedido que formularon un día sábado, para concentrar a los niños de la escuela en la mañana del día siguiente, domingo, para acompañarlos personalmente a un cinematógrafo cercano, no significa en modo alguno transgredir la resolución contenida en la página 219 del Digesto, que establece: "Las escuelas dependientes del Consejo no podrán concurrir a ningún acto público o privado sin la previa y circunstanciada autorización conferida exclusivamente por el Consejo". En nuestro caso, la escuela no concurrió como tal a ningún acto público ni privado; sólo prestó por un momento su patio y vereda para que los niños-alumnos, que han querido o podido hacerlo, se concentraran en esa, que al fin es su casa, a la que deberíamos tratar de acercarlos en toda forma y oportunidad, para ser acompañados por sus padres y los maestros que voluntaria y patrióticamente quisieran hacerlo, para evitarles cualquier accidente al cruzar calles de mucho tráfico.

"He ahí el caso, que, reducido a sus justos límites, sólo merecía una palabra de estímulo para una comisión cooperadora, que no sólo beneficia materialmente

durante el año con la Copa de Leche y el panecillo diario al alumnado, con ropas y calzado, sino que también se presta con una oficiosidad digna de encomio a proporcionarles un rato de sana distracción con vistas instructivas, pero que, magnificado, adquiere tal trascendencia, que motiva un expediente con sendas informaciones, se notifica a la Dirección de la Escuela, provoca una comunicación a los Consejos Escolares de la Capital y una transcripción íntegra de lo actuado al C. E. XI, vale decir, ¡al que ha cometido la falta grave!

“En otro caso, una comisión de fomento de “Boys Scouts” que realizaba sus reuniones en la escuela N° 5 del Distrito tiene un conflicto con su Director, que formaba parte de ella, y a fin de allanar y armonizar asperezas, la citada comisión pide se le permita trasladar su sede a la Escuela N° 3, donde la Directora los acepta complacida.

“Nos pareció que si el Consejo Nacional había autorizado su funcionamiento en una escuela, no podía haber dificultad se trasladara a otra y en esa lógica creencia así se resolvió, haciéndolo saber a la Superioridad. Este simple hecho provoca la siguiente resolución: “1° Autorizar a la Comisión de Boys Scouts Argentinos “Tomás Santa Coloma”, para reunirse en el local de la Escuela N° 3 del C. E. XI fuera de las horas de clase. 2° Manifestar al C. E. XI que la medida de cuya adopción da cuenta a fs. 1, escapa a sus atribuciones”.

“Hace pocos días, el Consejo Nacional hace saber al C. E. que no ha estado autorizado “para expedir los documentos que, de acuerdo con el inciso 12 artículo 57 de la Ley 1420, sólo es atribución que le compete exclusivamente”. El señor Presidente sabe con cuánto trabajo y actividad conseguimos organizar el Curso de Manualidades para Maestros en la Escuela “Antonio A. Zinny”, durante las vacaciones pasadas.

“El señor Presidente conoce los propósitos que nos movieron, las finalidades perseguidas y los resultados obtenidos (un amplio informe obra en su poder). Todo ello ha merecido palabras de estímulo y de aprobación de ese H. Consejo, cuando se planearon los cursos citados y se solicitó la debida autorización. Entre otras cosas pedíamos que, concluidos éstos y llenadas las

debidas formalidades, se autorizara al Presidente del C. E. para que expidiera certificados de asistencia a los mencionados cursos de vacaciones y para que inscribiera en la ficha de cada maestro, una vez terminado el programa, constancia de aptitud en enseñanzas manuales, etc. (Expediente N° 70-11°-931).

“Esa Superioridad autorizó al C. E. a realizar dicha empresa en la forma solicitada, es decir, que los certificados expedidos no lo fueron al margen de la legalidad, sino con la debida autorización; pero lo que ha hecho y se le ha autorizado a hacer no tiene nada que ver con el inciso del artículo 57 de la Ley 1420, que sirve de base a la resolución que sólo por falta de información bastante, pudo haberse tomado.

“Y bien, señor Presidente; aclarado todo esto, nos volvemos a nuestros hogares con la convicción de haber contribuido, en la medida de nuestra capacidad y aptitudes, a la obra educacional a la que todos y cada uno tenemos el deber de cooperar y de haber respondido al cargo de honor y responsabilidad que por la presente declinamos.

“El Consejo queda al día y a cargo de la Secretaria señora Mercedes C. de Isaurralde.

“Saludan al señor Presidente y por su intermedio a sus dignos colegas. — (Firmados): **Laureano A. Baudizzone**, Presidente; **Máximo S. Victoria**, Vicepresidente; **José Gil Navarro**, Interventor; **Leopoldo Wimmer**, Tesorero; **Avelino Herrera**, Vocal.”

Considerando las evidentes razones expuestas por los señores miembros del C. E. XI al fundar su renuncia colectiva, la delicadeza de su gesto, la honorabilidad y competencia con que distinguieron su actuación, el alto respeto, en fin, que esas personas merecen en su calidad de funcionarios, entendemos que el Consejo Nacional debió rechazar dicha renuncia y dar a sus firmantes las satisfacciones correspondientes. Su renuncia, en cambio, ha sido aceptada después de oficio-sa gestión para lograr su retiro, el que era incompatible con la subsistencia de las causas que provocaron aquélla. Otra debió ser la actitud del Consejo Nacional en el trance, y de su ausencia nos lamentamos muy de veras.

Lamentable sordera de un Consejo Escolar

NUESTROS lectores recordarán, seguramente, la plausible resolución adoptada por el Consejo Nacional acerca de los treinta y tantos preceptores de escuelas de adultos que, revistando como interinos desde hace cinco o seis años, fueron recomendados a los consejos de distrito para que éstos los colocasen en terna a fin de regularizar de una vez su situación anormal, no imputable por cierto a esos maestros. Recordarán asimismo los juicios que al respecto vertimos en uno de nuestros últimos números, los que finalizamos expresando el deseo de que los consejos escolares acogiesen con simpatía aquella recomendación superior, destinada a resolver con ecuanimidad el caso irregular que planteaba la existencia de dichos preceptores interinos.

Y bien; todos los consejos escolares de la Capital en

cuyas escuelas nocturnas habían docentes en esa situación aceptaron cordialmente la predicha recomendación e incluyeron en terna a aquellos maestros, ... todos, menos uno: el C. E. XV. Este consejo de distrito, en ternas de preceptores que ha elevado últimamente, no ha creído pertinente escuchar la amable solicitud dirigida en general por el Consejo Nacional de Educación en favor de aquellos docentes. Sordo al justificado pedido, su “soberana voluntad” ha decretado la exclusión en tales ternas de un maestro comprendido en la recomendación referida.

La exclusión no se funda, como podría creerse, en los medioeres conceptos profesionales del candidato desechado, ya que éste los tiene muy buenos, y merecidamente; tampoco se base en un criterio o decisión estable, pues otros preceptores interinos han entrado en

las ternas de marras, bien que motivos de índole especial explican la discordancia de sentido que hay en el trance. Obvio es que señalemos, por otra parte, el derechos "legal" que a todas luces asiste al C. E. XV para colocar en las ternas a quienes él quiera incluir en las mismas, derecho legal que ni siquiera se le discutirá ni peligrará en razón de la ausencia de tono coercitivo en la recordada recomendación que formulara el Consejo Nacional.

Legal y reglamentariamente, la exclusión en las ternas de preceptores decidida por el C. E. XV con respecto al maestro interino aludido — cuyo nombre no hace al caso, por cierto —, se ajusta a derecho; sobre este punto de vista no cabe controversia. Mas si la exclusión señalada no admite objeciones conforme a la ley y los reglamentos, merece en cambio repudio al enfocarla según criterio de justicia elemental. Estamos frente a un ejemplo más de divergencia entre lo que es justo y lo que es legal, entre la justicia y la legalidad, las que no siempre van juntas y de acuerdo.

¿Por qué ha de ser ese maestro el único preceptor interino que quedará exceptuado de la confirmación general que ha procurado brindar el Consejo Nacional, si esa excepción no reposa en causas que de él dimanen? ¿Por qué ha de aplicar, el C. E. XV, criterios diversos en casos análogos? ¿Por qué ha de desoír ese consejo de distrito la recomendación hecha con inmejorable espíritu por el Consejo Nacional? La sordera parcial

que nos demuestra haber padecido el C. E. XV es lamentable, ciertamente, y no añade méritos a la acción que él cumple, bastante incriminada como ya lo está desde antes por los maestros de su jurisdicción. ¿No habrá manera, acaso, de evitar que la excepción que denunciemos quede definitivamente consumada y aceptada?

Aunque no sea recomendable ni defendible como norma, y menos aun por nosotros, que tanto la vituperamos en la ocasión que ella fué establecida en las altas esferas escolares — hace de eso unos cuatro años —, cabe la adopción de un procedimiento excepcional para malograr la consumación de aquel daño, tan excepcional como el propio caso que lo provoca: la no consideración por el Consejo Nacional de Educación de la terna propuesta con el defecto acusado. El medio aconsejado es irregular, lo comprendemos; pero, ¿qué remedio queda, si, sobre todo, nos preocupa como cuestión central la mayor justicia de la solución en trámite!

En casos como el que comentamos, cuando razones de notoria ecuanimidad obligan a apelar a recursos extraordinarios, nadie tiene derecho para discutir la pertinencia de medidas excepcionales. En su mismo carácter de excepcionales va implícita la parquedad con que las admitimos, admisión a la que debe llegarse por la condición extrema del recurso. He aquí, sin duda, un interesantísimo asunto capaz de poner a prueba el temple del gobierno escolar.

Despedida y Homenaje Merecido

El personal de las escuelas de los consejos 1, 2, 3 y 12, que en su oportunidad la contaron como jefe técnico de su trabajo, se reunió el día 17 del corriente en la escuela número 4 del primero citado para despedir cariñosamente a la inspectora señora Odila Achard de Bru, ha poco jubilada después de brillante y meritísima carrera. La fiesta organizada en su honor puso en evidencia el afecto que la señora de Bru ha conquistado entre los maestros que tuvieron la suerte de conocerla y constituyó un digno homenaje a sus dotes docentes, a la dignidad de su carrera y a la bondad de sus servicios escolares, como fué también la demostración del reconocimiento de sus prendas personales, bien aquilatadas por todos sus compañeros de labor profesional.

La demostración, que transeurrió en un grato ambiente de cordialidad y simpatía, fué ofrecida por el director de la escuela nombrada, don Francisco P. Armando, con palabras breves y emotivas, a las que contestó la señora de Bru con otras de honda emoción y plenas de interesantes sugerencias que nosotros queremos difundir. Dijo la señora de Bru:

"Muy honda y grata emoción experimento al verme rodeada de personas a quienes conocí en mis veinticinco años de actuación, y muy dura ha sido la prueba a que me sometí al separarme de tantos afectos.

"Declaro que me he sentido como los pájaros que, teniendo ya alas fuertes, no han conocido la libertad, y de pronto, al dárseles, no saben adonde dirigir el vuelo y apenas posados en la rama cercana, sienten la imperiosa necesidad de volver al nido. Otra vez, entre vosotros, recibo el dulce calor del blando hogar.

"Este ensayo de libertad, esta carencia de horario y

obligación, que tantos sentimientos encontrados han producido en mi espíritu, me hacen gustar, más que nunca, la dulce y suave caricia del plumón que abandoné.

"Durante mi vida de trabajo he visto pasar el tiempo sin más desencantos que los inevitables; la fortuna me acompañó y generosa hizo que mi labor fuera motivo de aplausos y ascensos que implicaban para mi conciencia la confirmación de que no había procedido mal. Se reconoció mi esfuerzo que fué premiado con la simpatía y hasta el afecto de maestros y alumnos. ¿Qué mayor estímulo podría haber deseado?

"Mi buena estrella sigue acompañándome; prueba de ello es el hecho de verme ahora entre vosotros.

"Mas quiero salvar mi conciencia de posibles remordimientos.

"Esta reunión que tan finamente me dedicáis debe ser la fiesta de todos.

"¿De qué habrían servido mi buena voluntad y mis propósitos si, reconocidos por vosotros, no hubieran determinado vuestro apoyo moral y vuestra consagración entusiasta a la labor?

"¿Puedo, entonces, aceptar para mí solamente este homenaje de cariño?

"Permitidme que os diga que sería injusto si, en estos momentos en que se considera tan amablemente mi actuación, no se agregara a mi nombre el de los maestros que trabajaron a mi lado, que me animaron con su afecto y simpatía, que lucharon para realizar mis proyectos, que me dieron su sana experiencia, trocando en realidad mis ideales de maestra.

"Lo declaro firmemente. He visto pasar a mi lado espíritus nacidos para el magisterio, los he visto tra-

bajar con energías siempre renovadas, con cariño de apóstol, y lamento retirarme de las filas sin haber sentido la íntima satisfacción de verlos ascender, colocándose en el lugar a que sus méritos les daban derecho.

"Cuando la justicia llegue para todos; cuando se descubra el medio para que los factores esenciales sean los que determinen el avance; cuando la capacidad y consagración se coloquen en el plano que corresponde y se haga otro tanto con la antigüedad de servicios, elemento muy digno pero de muy relativo valor real para el ascenso, se verán aparecer muchos héroes ignorados, que silenciosamente luchan sin estímulos, en un ambiente de indiferencia e incomprensión.

"El concepto profesional expresado con franqueza y hasta con valentía en los casos difíciles, debe siempre contener los valores reales del maestro, reflejando lo que sea de justicia con precisión, con serenidad, libre el juez de toda pasión personal.

"Con ese criterio he tratado de proceder. Si alguna vez no resultaron mis juicios tan justos como deseaba, al comprobarlo, no me hice violencia para rectificarme en mis informes y memorias anuales.

"Es difícil, muy difícil, reajustar los resortes y transformar de un momento para otro lo que por espacio de años ha sido costumbre, que el tiempo ha convertido casi en norma regular.

"Calificar con justicia, favorable o desfavorablemente, es más expuesto a suscitar desagradados, que repartir conceptos de complacencia a quienes no lo merecen, matando, en consecuencia, todo estímulo en los más dignos.

"Y si todo esto lo pensamos un solo momento, ¿cómo no decir que me acompaña la suerte, si después de mi completa carrera veo, al retirarme, que me llevo tantos afectos, que recojo tantos aplausos de los directores y maestros que en suerte tuve a mi lado?

"¿Cómo no decirlo si aquí están mis compañeros de inspección que fueron siempre tan gentiles y amables,

mis superiores que hasta en este momento me estimulan con su presencia, pues poniendo un paréntesis a su ardua labor, han llegado hasta aquí para despedir a una modesta educadora?

"Ingrata sería si no recordara en esta oportunidad a todos mis jefes, a todas las autoridades que han desfilado en el gobierno de las escuelas durante mi actuación, de todos los cuales he recibido palabras de aliento, generosos conceptos, verdaderas deferencias.

"Gracias, gracias mil por esta hora de intensa emoción que me habéis proporcionado y que debo a la gentileza y bondad de vosotros.

"Complacida los acervo a todos a mi corazón y los fijo en mi memoria, para que esta reunión, hasta en sus menores detalles, llene los rinconcitos de mi vida de retiro.

"Pasan en tropel, desordenadamente, por mi cerebro, y al ritmo acelerado con que mi corazón acusa su hondo sentir, mis recuerdos, y los veo desfilar sin una sola amargura.

"Compañeros: que al terminar vosotros, podáis hacer el balance optimista que yo hago y sentir, como siento, bajo la influencia de estos afectos que me rodean, renacer todas las fuerzas de mis primeros años de labor."

Quando la señora de Bru, en medio de cálidos aplausos y con voz conmovida por la emoción, terminó su discurso, habló el señor Pablo A. Pizzurno para destacar algunos aspectos de la carrera de la obsequiada, que él pudo apreciar en sus funciones oficiales, cerrando las auspiciosas manifestaciones de aplauso por la acción escolar de la maestra objeto del homenaje el vocal del Consejo Nacional de Educación doctor Guillermo Correa. Las palabras de los dos oradores nombrados fueron también muy aplaudidas por la nutrida concurrencia que asistió al acto, del que quedará grato recuerdo por su significación delicada y su motivo ponderable.

Al Sr. Presidente del Consejo Nacional de Educación

HOY, señor Presidente, nos limitamos a transcribir simplemente la siguiente carta que le dirige una señora maestra de las escuelas Láinez que no consigue satisfacción para un pedido, viejo ya en su trámite. Escúchela, señor Presidente:

"Al señor Presidente del H. Consejo Nacional de Educación, Dr. Juan B. Terán. — Buenos Aires.

"Tengo el agrado de dirigirme a usted llevando a su conocimiento que con fecha 25 de octubre del año 1929, solicitamos permutar nuestros puestos entre la suscrita, directora de la Escuela N° 216 de San Luis, y la maestra de 3° categoría de la Escuela N° 80 de Pampa (entonces señorita María Teresa Arrieta y actualmente señora de Carro) por razones de familia. Dicha permuta fué acordada y una vez comunicada a ambas, la señorita Arrieta me pidió desistieramos por haber contraído compromiso matrimonial con una persona radicada en Pampa, por lo que pedimos se dejara sin efecto nuestra permuta. Mientras se tramitaba la reconsideración de la permuta se me ordenó imperativamente mi traslado a la escuela 80 de Pampa, por la seccional de

San Luis, en cumplimiento de lo cual me presenté a dicha escuela, con fecha 12 de junio de 1930, para hacerme cargo de mi puesto, en cuyo puesto no se me aceptó por no tener orden de ponerme en posesión. Fuí a Inspección 7° de Pampa, donde tampoco se me aceptó; y no sabiendo qué hacer en tal situación, me presenté al Consejo Nacional de Educación para dilucidarla. En Inspección de Provincias se me ordenó pedir órdenes a la Seccional de San Luis por no haber ninguna resolución que dispusiera mi traslado, hecho lo cual se me contestó telegráficamente que mi asunto pertenecía a Inspección de Territorios.

"A consecuencia del largo trayecto que tuve que recorrer en mi viaje desde esta localidad a Buenos Aires, mi salud se resintió por encontrarme en el 4° mes de embarazo, siéndome imposible hacer mi viaje de regreso inmediatamente, por lo que solicité una licencia por 20 días después de haber sido revisada en la Capital por el médico del Consejo N. de Educación doctor Crotogini. Terminada dicha licencia me hice cargo de mi puesto en la escuela 216 de San Luis, por haberme

comunicado la Directora de la escuela n° 80 de Pampa que por resolución del Presidente del Consejo N. de Educación, de fecha 16 de junio, se dejaba sin efecto la permuta, de todo lo cual di aviso a la seccional de San Luis. A pesar de todos los trámites hechos se me adeudan los meses de junio, julio, agosto, septiembre, octubre y noviembre de 1930. En tan crítica situación financiera, mi esposo, que hacía cinco años estaba enfermo (como podré comprobar con certificados médicos), tuvo que dedicarse a trabajar sin estar debida-

mente curado, por cuya causa sufrió un ataque de enajenación mental.

"Soy el único sostén de mi hogar y pongo a consideración de su ilustradísimo criterio mi triste situación y pido se me paguen los haberes que se me deben sin causa que pueda imputárseme.

"Saludo al señor Presidente con mi mayor consideración y respeto:

Juana Romero de Becerra.

Santa Rosa, San Luis, octubre de 1931.

Nuestra subscripción en favor del colega Sr. F. Ramón Tuoti

COMO podrán apreciar nuestros lectores por la rendición de cuentas que agregamos a continuación, la colecta que iniciamos en beneficio del colega chaqueno señor F. Ramón Tuoti, de cuya afligente situación nos hicimos eco en su oportunidad, está alcanzando considerable volumen, el que habrá de acrecer todavía más con los aportes que esperamos recibir antes de cerrar el número venidero de LA OBRA. La muy favorable acogida que el magisterio ha hecho de nuestra iniciativa es sobrada elocuente y expresa, como lo señalamos en nuestro número anterior, con cuánta solidez se manifiesta la solidaridad del gremio docente cuando es necesario ponerla en juego. El éxito logrado por nuestro llamado a todos los compañeros del país, quienes han sabido responder con nobleza que los honra y con confianza que ciertamente merece LA OBRA, es la mejor ratificación que podemos ofrecer de nuestra fe en los buenos sentimientos y en el recto espíritu de la masa educadora.

El colega Tuoti, gracias a la solidaridad colectiva del magisterio, tendrá sus piernas artificiales, que le son indispensables para mantenerse en su empleo docente, y una suma discreta de dinero para sufragar sus gastos de viaje, de estadía en Buenos Aires y de asistencia médica. Según lo hemos dicho ya, aquellas piezas ortopédicas le serán adquiridas por la Asociación Femenina "Unión y Labor", cuyo altruista ofrecimiento y valiosa contribución recomendamos una vez más a la calurosa consideración de los maestros argentinos. Merece a este importante auxilio, el importe íntegro de la subscripción podrá alcanzar holgadamente al compañero Tuoti para afrontar los demás gastos que su situación le impone, aliviando así la economía de su hogar de maestro, fuertemente subvertida por las demandas anteriores de su larga y cruenta enfermedad. En su nombre, como beneficiario de la ayuda recibida, y en el nuestro, como iniciadores de la subscripción, repetimos nuevamente el vivo agradecimiento que el señor Tuoti y nosotros sentimos para todos los que han contribuido con tanta nobleza en esta colecta.

Para terminar por hoy, plácenos comunicar a nuestros lectores que el señor F. Ramón Tuoti se encuentra ya en la Capital, a la que llegó el día 22 de este mes para iniciar el tratamiento que su estado físico requiere. Recibido por nosotros a su llegada, ha sido internado en el sanatorio de la calle Maipú 757 en virtud de diligencias que debemos a la gentileza y buena voluntad de la doctora Elvira Rawson de Delleplane y

demás damas de la C. D. de la Asociación "Unión y Labor". En el sanatorio citado, el colega Tuoti será atendido principalmente por el doctor Roberto G. Patterson Toledo, distinguido médico y excelente amigo que ha tomado el caso con honda simpatía y gran interés. Nuestro compañero estará, de tal manera, inmejorablemente cuidado y asistido. Y ojalá pueda retornar pronto al seno de su hogar y reintegrarse a su trabajo, como lo esperamos, en la plenitud de sus medios y de sus fuerzas.

Damos a continuación el resumen del estado de la colecta hasta el día 22 del corriente mes:

(Nómina de los contribuyentes hasta el día jueves 22 del cte.)

Suma anterior	\$ 1.797.50
Personal de la Esc. N° 33 del C. E. XIII	24.—
Personal directivo y docente de la Esc. Nac. N° 36, Arroyo Seco (F. C. C. A.)	13.—
Personal de la Esc. N° 4 del C. E. IX	27.—
Personal de la Esc. N° 13 del C. E. VIII	13.—
Personal de la Esc. N° 1 del C. E. III	18.—
Personal de la Esc. N° 9 del C. E. XVI	24.—
Personal de la Esc. N° 22 del C. E. XVI	10.50
Personal de la Esc. N° 3 del C. E. XVIII	14.—
Personal de la Esc. N° 12 del C. E. VI	32.—
C. M. de Douglas Price, Allen, Río Negro	5.—
Irene Tula, Allen, Río Negro	5.—
Personal de la Esc. N° 3 del C. E. XII	25.50
Personal de la Esc. N° 15 del C. E. XII	9.—
Personal de la Esc. N° 3 del C. E. XVI	9.—
Personal de la Esc. N° 12 del C. E. XIX	7.50
Personal de la Esc. N° 2 del C. E. XVIII	18.80
María Teresa Méndez Casariego, C. del Uruguay, Entre Ríos	10.—
Isabel M. de Ceballos, C. del Uruguay, Entre Ríos. Lista remitida por Eleodoro A. Toledo de Ituzaingó, Corrientes. Contribuyeron: E. A. Toledo, 5; M. T. de Vallejos, 1; O. M. de Meza, 1; F. Avalos, 1; C. S. Oporto, 1. Total	9.—
Personal de la Esc. N° 2 del C. E. XII	27.50
Personal de la Esc. N° 14 del C. E. X	12.—
Personal de la Esc. N° 3 del C. E. XIX	4.—
Personal de la Esc. N° 11 del C. E. XI	22.—
Personal (turno tarde) Esc. N° 19, C. E. XVIII	7.—
Elisa Magdalena Manzoni, Las Bayas, Río Negro	5.—
Personal de la Esc. N° 18 del C. E. XVIII	20.—
Personal de la Esc. N° 8 del C. E. XX	22.—
Personal de la Esc. N° 15 del C. E. III	20.—
Personal de la Esc. N° 12 del C. E. XX	11.—
Personal de la Esc. N° 13 del C. E. IV	23.—
Asociación Cooperadora de la Esc. N° 13, C. E. IV	17.—
Ernesto Canepa	10.—
Jorge Kidd	5.—
Personal de la Esc. N° 9 del C. E. XIX	5.70
Personal de la Esc. N° 14 del C. E. VI	19.—

A los colegas que piensan remitirnos planillas o aportes personales para la subscripción del señor Tuoti, les rogamos que hagan efectivo su envío cuanto antes, a más tardar el día 6 DE NOVIEMBRE PROXIMO, de cuya manera podremos rendir cuenta definitiva de lo colectado en el número del día 10 de ese mes, con el cual quedará cerrado el presente año de LA OBRA. Las sumas que con aquel fin nos lleguen después de la fecha expresada serán igualmente agregadas en la subscripción, y de ellas daremos cuenta en el primer número del año venidero. — LA DIRECCION.

Personal de la Esc. Nº 10 del C. E. XVIII	\$ 15.—	2; D. L. Dastugue, 2; C. y C. Esquivel, 2; A. C. Trucco, 2; A. Federici, 2. Total	\$ 17.—
Personal de la Esc. Nº 3 del C. E. IV	43.—	Lista remitida por la señora Catalina M. de Gutiérrez, correspondiente al personal directivo y docente de la Esc. Nº 436, San Javier, Santa Fe. Contribuyeron: Z. F. de Fabro, 5; P. Aguiar, 5; I. Suárez, 2; R. Albizzati, 2; A. M. Alvarez, 2. Total	16.—
Personal de la Esc. Nº 4 del C. E. V	38.—	Personal de la Esc. Nº 5 del C. E. XIX	9.—
Personal de la Esc. Nº 12 del C. E. II	10.—	Personal de la Esc. Nº 2 del C. E. XVII	15.—
Personal de la Esc. Nº 24 del C. E. XX	14.—	Personal de la Esc. Nº 10 del C. E. VI	16.50
Personal de la Esc. Nº 13 del C. E. XVI	13.—	Personal de la Esc. Nº 21 del C. E. XV	15.50
Personal de la Esc. Nº 14 del C. E. VIII	17.—	Personal de la Esc. Nº 15 del C. E. XVII	28.40
Personal de la Esc. Nº 6 del C. E. X	26.—	Personal de la Esc. Nº 11 del C. E. XVI	13.—
Personal directivo y docente de la Esc. Nac. Nº 294, Maciel, Santa Fe	12.—	Personal de la Esc. Nº 25 del C. E. XIII	16.—
Personal de la Esc. Nº 5 del C. E. VI	29.—	Personal de la Esc. Nº 21 del C. E. XVI	12.—
Personal de la Esc. Nº 18 del C. E. V	26.—	Personal de la Esc. Nº 21 del C. E. XX	31.—
Personal de la Esc. Nº 24 del C. E. XVI (turno mañana e intermedio)	16.—	Personal de la Esc. Nº 14 del C. E. XIII	15.—
Personal de la Esc. Nº 22 del C. E. XIX	12.50	Personal de la Esc. Nº 26 del C. E. XIII	12.—
Personal de la Esc. Nº 6 del C. E. III	15.—	Isolina F. de Martínez, Talita, Dpto. Junín, S. Luis	5.—
Personal de la Esc. Nº 9 del C. E. VI	29.—	Remigio A. Nogués, El Bolsón, Río Negro	2.—
Isaac Kravetz, Estafeta Río Agrio, Neuquén	2.—	José R. García, Epuyén, Chubut	2.50
Ida F. de Arellano, Estafeta Pulmarín, Neuquén	1.—	Jorgelina L. G. de Rosales, Dorila, Pampa, F. C. S.	2.—
D. Coviello	2.—	Personal de la Esc. Nº 9 del C. E. XVII	28.50
Personal de la Esc. Nº 35 del C. E. XIII	16.—	Personal de la Esc. Nº 7 del C. E. XIII	38.50
Personal de la Esc. Nº 7 del C. E. IV	8.—	Personal de la Esc. Nº 1 (Adultos), C. E. XIII	26.—
Personal directivo y docente de la Esc. Nac. Nº 283, 9 de Julio, Corrientes	10.—	Personal de la Esc. Nº 22 del C. E. XIII	18.—
Personal de la Esc. Nº 8 del C. E. XI	26.—	Personal de la Esc. Nº 26 del C. E. XX	25.—
Personal de la Esc. Nº 21 del C. E. VI	10.—	Personal de la Esc. Nº 2 del C. E. XX	21.—
Personal de la Esc. Nº 15 del C. E. XI	23.—	Personal de la Esc. Nº 12 del C. E. XII	10.—
Personal de la Esc. Nº 19 del C. E. XVI	15.50	Personal de la Esc. Nº 2 del C. E. IV	22.—
Personal de la Esc. Nº 9 del C. E. XIII	23.—	Daida E. Parma, Goya, Corrientes	5.—
Personal de la Esc. Nº 4 del C. E. X	33.—	Alumnas del 6º grado B, Turno mañana, Esc. Nº 6 del C. E. VIII	6.50
Personal de la Esc. Nº 6 del C. E. VII	27.—	P. S. B. y G. G. de S. B., Villa Mirasol, Pampa	5.—
Personal de la Esc. Nº 5 del C. E. I	28.—	Personal de la Esc. Nº 22 del C. E. I	17.—
Personal de la Esc. Nº 25 del C. E. XII	13.—	Personal de la Esc. Nº 24 del C. E. XVIII	8.—
Elvira Chapo de Belbey	5.—	Personal de la Esc. Nº 7 del C. E. V	24.—
Personal de la Esc. Nº 3 del C. E. XVII	12.90	Personal de la Esc. Nº 10 del C. E. V	20.—
Personal de la Esc. Nº 3 del C. E. I	21.—	Personal de la Esc. Nº 11 del C. E. IX	14.—
Personal de la Esc. Nº 3 del C. E. II	19.—	Personal de la Esc. Nº 13 del C. E. XX	22.—
Rosas Tello, Esc. Nº 33, Cipolletti, Río Negro, F. C. S.	3.—	Personal de la Esc. Nº 8 del C. E. V	17.—
Personal de la Esc. Nº 4 del C. E. XII	23.—	Personal de la Esc. Nº 4 del C. E. I	35.—
Personal de la Esc. Nº 8 del C. E. XIX	19.—	Personal de la Esc. Nº 6 del C. E. VIII	23.—
Personal de la Esc. Nº 13 del C. E. V	20.—	Personal de la Esc. Nº 2 del C. E. VIII	11.—
Personal de la Esc. Nº 9 del C. E. IV	20.60	Personal de la Esc. Nº 8 del C. E. I	22.50
Personal de la Esc. Nº 1 del C. E. VI	23.—	Personal de la Esc. Nº 20 del C. E. VI	15.—
Personal de la Esc. Nº 11 del C. E. XX	18.—	Personal de la Esc. Nº 16 del C. E. IV	23.—
Personal de la Esc. Nº 4 del C. E. VIII	18.—	Personal de la Esc. Nº 3 del C. E. IX	49.—
Personal de la Esc. Nº 16 del C. E. X	16.50	Personal de la Esc. Nº 9 del C. E. V	11.—
Personal de la Esc. Nº 21 del C. E. XIII	13.—	Total hasta la fecha	\$ 4.120.30
Personal de la Esc. Nº 12 del C. E. XIV	28.—		
Personal de la Esc. Nº 2 del C. E. XIII	18.—		
Personal de la Esc. Nº 2 del C. E. VI	33.—		
Personal de la Esc. Nº 12 del C. E. VIII	18.—		
Personal de la Esc. Nº 10 del C. E. XI	7.—		
Personal de la Esc. Nº 9 del C. E. XII	16.—		
Personal de la Esc. Nº 7 del C. E. XII	17.50		
Personal de la Esc. Nº 12 del C. E. IV	33.50		
Personal de la Esc. Nº 10 del C. E. XX	4.80		
Personal de la Esc. Nº 81, Rosario, Santa Fe	10.—		
Personal de la Esc. Nº 27 del C. E. XIII	27.—		
Personal de la Esc. Nº 10 del C. E. XII	25.—		
Personal de la Esc. Nº 12 del C. E. V	10.—		
Personal de la Esc. Nº 28 del C. E. XIII	16.—		
Personal de la Esc. Nº 12 del C. E. XVI	15.—		
Lista remitida por la señora Catalina M. de Gutiérrez, correspondiente al personal directivo y docente de la Esc. Sup. "J. B. Alberdi", Nº 435, San Javier, Santa Fe. Contribuyeron: R. Gutiérrez y señora, 5; I. Amondarain, 2; C. R. Schaifer Pinto,			

Vd. nos alivia el trabajo

cuando, en sus cartas y demás comunicaciones, expresa el número que corresponde a su subscripción. No deje de consignarlo cada vez que nos escriba; se lo agradecemos vivamente.

EL ADMINISTRADOR.

Dicen Nuestros Lectores

MAS QUEJAS SOBRE EL PAGO DE SUELDOS

"... Desearía que LA OBRA se ocupe de nuestra situación. Se nos demora con exceso los pagos, llegando en algunos casos a recibir los maestros de la campaña hasta 24 días después de haber pagado en la capital de la provincia, sin pensar que los que estamos confinados necesitamos más que nadie de nuestro sueldo, porque de lo contrario estamos condenados a sufrir hambres y miserias.

"Pero la nuestra no es tanta como la del personal reincorporado, al que sobre negársele los meses de marzo a mayo, meses que trabajaron entusiastamente y que tuvieron que hacer gastos para sostenerse, los restantes aun se les demora su envío con tanta constancia que ya raya en la injusticia. Aquí hay maestros reincorpo-

rados que están poco menos que en la miseria, porque no se les paga. ¿Por qué les "robaron" los meses de marzo, abril y mayo, no obstante su trabajo realizado en las escuelas? ¿Ese es el estímulo a la pléyade de civilizadores? En la práctica nuestros superiores nos predican una cosa y realizan todo lo contrario; y ¿no es alarmante que ya haya maestros que no tienen quien les dé la comida por haber perdido el crédito?

"Nuestras escuelas están sin libros, sin bancos, sin sillas ni campanas; hay vacantes que no se llenan. ¿Por qué?

"En breve daré nuevos datos. — Salúdale atte: L." Catamarca.

La Ultima Resolución Sobre el Escalafón

PUBLICAMOS, como ofrecimos hacerlo en nuestro número anterior, el capítulo del escalafón del magisterio aprobado últimamente por el Consejo Nacional. La resolución, sancionada en la sesión del 2 del mes en curso, establece:

"Exp. 27082. P. 1931. — Aprobar el capítulo IV (Ascensos - Juntas Calificadoras) del proyecto de Escalafón del Magisterio en la forma que a continuación se transcribe, con reserva parcial por parte del señor Vocal doctor don Guillermo Correa respecto del art. 67.

Capítulo IV. — Ascensos - Juntas Calificadoras

Art. 67. — El ascenso del personal docente de las escuelas se ajustará rigurosamente al orden de prioridad establecido por las Juntas Calificadoras, las que serán integradas en la forma siguiente:

- a) **Para Directores y Vicedirectores:** con el Subinspector General como Presidente, dos Inspectores Técnicos, dos Directores y dos Vicedirectores. Cuando se trate de calificar a los Vicedirectores, los Directores serán reemplazados por los Vicedirectores. Estos funcionarios, con excepción del Subinspector General, serán designados por el voto de sus colegas.
- b) **Para Maestros de grado:** un Inspector Técnico como Presidente, un Director, un Vicedirector designados directamente por el Consejo Nacional y dos maestros de grado elegidos por el voto de sus colegas.
- c) **Para Maestros Especiales:** el Inspector Técnico del ramo respectivo, un Director y un Vicedirector designados por el Consejo Nacional y dos maestros especiales elegidos por el voto de sus colegas.
- d) **Para Directores, Preceptores y Maestros especiales de Escuelas de Adultos:** el Inspector o Subinspector Técnico General, un Inspector Técnico, un Director, un preceptor y un maestro especial elegidos por el voto de sus colegas. Cuando se trate de calificar a los directores no intervendrán el preceptor y el maestro especial. Cuando se trate de calificar a los maestros especiales se reemplazará el Inspector Técnico por el especial de la materia y no intervendrá el preceptor.

Art. 68. — Corresponde a las Juntas Calificadoras:

- a) Recibir y ordenar las hojas de concepto del personal.
- b) Acumular datos y antecedentes para la mayor exactitud de las resoluciones.

c) Organizar el archivo de los conceptos y demás documentos utilizables.

d) Proceder a la clasificación definitiva de cada grupo y a la preparación de las listas correspondientes.

Art. 69. — Los elementos de juicio para la calificación son, en orden de preferencia, los siguientes:

- a) Concepto profesional.
- b) Antigüedad en la profesión.
- c) Títulos y Certificados de estudios.

Art. 70. — Los miembros de las Juntas Calificadoras, con excepción del Subinspector General, durarán dos años en sus funciones y no podrán ser reelectos sino después de un período.

Los suplentes reemplazarán a los titulares en el orden en que fueron elegidos.

Los Inspectores Técnicos elegirán sus representantes titulares y suplentes en asamblea convocada al efecto por el Inspector General más antiguo.

Los directores, vicedirectores, preceptores y maestros de grado elegirán sus representantes titulares y suplentes para las distintas juntas mediante voto escrito, secreto y obligatorio, que depositarán en el Consejo Escolar a que pertenezcan.

Art. 71. — Los miembros no designados directamente por el Consejo, serán elegidos por el voto de sus colegas en la proporción siguiente:

- a) **Escuelas Diurnas:** Los directores de escuelas votarán por dos directores titulares y dos suplentes; Los vicedirectores, por dos vicedirectores titulares y dos suplentes;

Los maestros, por dos maestros titulares y dos suplentes;

Los profesores especiales, por dos profesores titulares y dos suplentes.

- b) **Escuelas de Adultos:** Los directores, por un director titular y un suplente;

Los preceptores, por un preceptor titular y un suplente;

Los profesores especiales, por un profesor titular y un suplente.

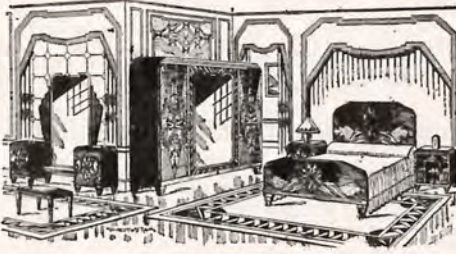
Art. 72. — Las votaciones a que se refiere el artículo anterior se realizarán el primer día hábil de la segunda quincena del mes de noviembre (cada dos años) de 9 a 15 horas, a cuyo efecto los Consejos Escolares determinarán el local y tomarán a su cargo la organización de la elección.

El escrutinio se realizará el mismo día en cada Consejo Escolar por una comisión formada por un director, un vicedirector, un maestro de grado y un maestro especial, presidida por un miembro del Consejo Escolar respectivo.

RIVADAVIA
M. BOMCHIL
2546
CALIDAD Y ECONOMIA
ES EL PROBLEMA DEL DIA
UD. LO RESOLVERA ANALIZANDO ESTA OFERTA.

CRÉDITOS A SOLA FIRMA

AL PERSONAL DOCENTE
 DEL C. N. DE E.



Regio juego de dormitorio "Gales" en cedro y raíz nogal color de moda: Ropero de 2 m. de ancho desarmable, Toilette-probadador, Cama de 1 ó 2 plazas con elástico, 2 Mesas de luz y 1 Banqueta. Lunas, cristales y herrajes de actualidad, importados, \$ 850.—. Otros juegos de estilos modernos desde. . . \$ **350**



Regio juego de comedor "Gales" en cedro y raíz nogal color de moda: Aparador amplio formato, Trinchante con puerta y estantes de cristal, interior luna, Vitrina revestida con cristales, interior luna, Mesa ovalada para 8 cubiertos y 6 sillas tapizadas en cuero, \$ 600.—. Otros juegos de comedor de estilos modernos desde. . . \$ **400**

FACILIDADES DE PAGO
M. BOMCHIL MUEBLES RIVADAVIA 2546
DE AIRES

Realizado el escrutinio, se labrará un acta en la que constará el resultado de la elección. El acta firmada por la comisión del escrutinio será elevada al día siguiente a la Inspección General de la Capital.

La Inspección General efectuará el cómputo final y elevará el resultado a la consideración del Consejo, dentro del término de ocho días.

Art. 73. — Las resoluciones de las Juntas Calificadoras se tomarán por simple mayoría.

Art. 74. — Las Juntas Calificadoras, no obstante ser presididas por el Subinspector Técnico General o por los funcionarios que se determinan, estarán bajo la fiscalización del Inspector Técnico General respectivo.

Art. 75. — Las Juntas Calificadoras formularán anualmente, con referencia a cada uno de los grupos y categoría, excepto el de Inspectores Técnicos, listas de sus miembros en servicio activo, colocándolos en el orden de prioridad que les correspondiere para el ascenso al grupo inmediato superior.

Estas listas deberán quedar terminadas indefectiblemente el 15 de noviembre de cada año y, previa notificación de los interesados y la aprobación del H. Consejo, serán comunicados a los Consejos Escolares, en la forma de práctica.

Art. 76. — Los miembros del personal docente en desacuerdo con la aprobación que se les hubiera adjudicado, podrán reclamar dentro de los 30 días de la notificación ante la Junta Calificadora respectiva.

Art. 77. — Los maestros y vicedirectores que figuren en las listas de promoción a que se hace referencia en el artículo 75, podrán inscribirse, a los efectos que se determinan en el artículo siguiente, desde el 1º de enero al 30 de abril de todos los años, en tres Consejos Escolares, elegidos por el candidato, y recibirán del Secretario respectivo una boleta que acreditará su inscripción y que le servirá para las posteriores.

Los Secretarios comunicarán semanalmente por fichas a la Oficina de Estadística la nómina de los inscriptos en sus respectivos Consejos.

Art. 78. — Para proveer las vacantes de Vicedirector y Director Infantil o Director de Escuelas de Adultos, los Consejos Escolares procederán a formular ternas con los inscriptos en los registros respectivos, siguiendo rigurosamente el orden de prioridad establecido en el artículo 75.

Art. 79. — Las ternas para el cargo de director de escuelas de adultos se integrarán con preceptores que tengan como mínimo cinco años de servicios continuados en el cargo, al formularse la terna, o dos años en éste y diez en escuelas diurnas.

Art. 80. — Los candidatos que en una terna ocuparen el segundo y tercer lugar tendrán derecho a ocupar el primero y segundo, respectivamente, en la terna siguiente, derecho que corresponderá también al primer término de la terna en caso de no ser nombrado. Cuando se tratare de terna en caso anterior, los candidatos que la integraban perderán el derecho a figurar en ella si no se inscribiesen nuevamente en el Consejo Escolar por el que hubieran sido propuestos.

Art. 81. — Las vacantes de director que se produzcan en escuelas con casa-habitación, serán provistas, a propuestas de los Consejos Escolares, con el Director de más alta clasificación en el distrito.

Art. 82. — Las vacantes de los cargos de Inspector Técnico se proveerán en la siguiente forma:

a) Para las de Inspectores Técnicos de escuelas fiscales diurnas, nocturnas y particulares:

1º Las Juntas Calificadoras (diurnas y nocturnas en comisión) presidida por el Subinspector General más antiguo; procederán a formular una lista de 30 directores de escuelas diurnas y nocturnas, de mayor mérito, sin distinción de categoría, a cuyo efecto, se hará con referencia a cada director, una apreciación de conjunto como consecuencia del estudio minucioso de las respectivas hojas de concepto y teniendo en cuenta su reputación moral y profesional, sus condiciones de carácter y aptitudes de gobierno, antigüedad, títulos, obras publicadas, conferencias y demás elementos de juicio que se consideren del caso, fundados en hechos concretos y ponderables.

Los directores de escuelas de adultos para ser calificados, deberán contar con una antigüedad mínima de 20 años.

- 2º El cuerpo de Inspector (diurnas, adultos y particulares) bajo la presidencia del Inspector Técnico General más antiguo, formulará de entre los 30 directores a que se hace referencia en el inciso anterior, una lista de diez, elegidos por una mayoría de dos tercios y por votación secreta.

Esta reunión será convocada por el Inspector General con tres días de anticipación, por citación especial y con especificación del asunto que se tratará.

- 3º De entre los diez directores a que se hace referencia en el inciso anterior, el Inspector Técnico General, a cuya jurisdicción correspondía la vacante, formulará una terna que

será elevada al **H. Consejo** a los efectos del nombramiento.

- b) Para los de Inspector Técnico de ramos especiales, el Inspector Técnico General someterá a la consideración del **Consejo**, una propuesta de terna de candidatos elegidos entre los auxiliares de las Inspecciones respectivas y los profesores que se hayan destacado en la especialidad.

Art. 83. — Los candidatos propuestos por las reuniones de Inspectores que no fueren ascendidos tendrán derecho a figurar en las nuevas propuestas que se hagan dentro del mismo año. Producida una nueva vacante la reunión de Inspectores procederá a elegir el o los candidatos necesarios para integrar la lista a que se refiere el inciso 2º del artículo precedente.

Art. 84. — A los efectos del ascenso serán postergados los docentes que estuvieran sometidos a sumario o proceso criminal, mientras no hubiera resolución o sentencia.

RESOLUCIONES OFICIALES DE IMPORTANCIA

(Extracto de las Actas de Sesiones del Consejo Nacional de Educación)

SESION DE SEPTIEMBRE 16

Sobre vacantes y traslados en las escuelas de Provincias—

Exp. 16.299 - S - 1931

4º Recordar a los Consejos Escolares Nacionales de Provincias, que no deben trasladar o proponer ternas, para ocupar los cargos de las escuelas, cuando los titulares por cualquier circunstancia no tengan ubicación firme o su situación no esté definitivamente resuelta por el **H. Consejo**, correspondiendo en estos casos nombramiento de suplente o interino.

5º Hacer saber asimismo a los Consejos Escolares de Provincias que en **todos los casos** en que se propongan o acuerden traslados deben acompañar a la elevación de los mismos, la conformidad de los interesados.

SESION DE SEPTIEMBRE 18

Haberes cuya liquidación se ha dispuesto—

Exp. 25684. P. 1931. — El Consejo ha tomado en cuenta la precedente observación de Dirección Administrativa y considera necesario dejar establecido su concepto y decisión sobre la importante cuestión que plantea.

La cláusula del decreto del Gobierno Provisional relativa al Presupuesto del Consejo Nacional de Educación, dice así: "Suma en que se reduce la contribución de rentas generales de acuerdo con el plan de inversión elevado al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública por nota de 6 de febrero del corriente año".

Tal frase expresa claramente la aceptación del plan de inversión elevado por el Consejo por nota de 6 de febrero y ese plan incluye la distribución de pesos 97.625.000.—.

En consecuencia, a tal suma asciende el Presupuesto del Consejo y solamente la forma de su distribución es la que está pendiente de la aprobación del Gobierno Provisional.

Ello se desprende con absoluta claridad y precisión de los siguientes antecedentes cuyas copias se agrega: Notas de 26 de enero, 6 de febrero y 18 de mayo del año actual y contestaciones al memorándum de la Comisión de Presupuesto formuladas por el señor Vicepresidente Prof. Manuel A. Bermúdez y vocal Dr. Segundo J. Tieghi.

En consecuencia,

Ordenar el pago de las adjuntas planillas de sueldos de directores y maestros de las escuelas nacionales de las provincias de Mendoza, San Juan y La Rioja, y disponer se practiquen las liquidaciones en las demás provincias.

Devolución de textos sobrantes—

Exp. 25865. C. 1931. — 1º A la mayor brevedad la Dirección Administrativa hará retirar de las escuelas

de la Capital todos los ejemplares de textos existentes en las mismas, que no hayan sido utilizados, dejando dos ejemplares de cada uno para la biblioteca de la escuela.

2º Las Inspecciones Generales de Provincias y Territorios adoptarán con toda urgencia, la medidas necesarias a fin de que los directores de las escuelas de su jurisdicción, remitan a las Seccionales los textos de lectura sin uso, que tengan en sus depósitos, debiendo quedar solamente dos ejemplares de cada uno para la biblioteca de la escuela.

3º Las Inspecciones Seccionales darán cuenta a la Comisión de Didáctica, antes del 1º de noviembre próximo, del número de textos que hayan sido devueltos indicando el título y el autor.

4º La Dirección Administrativa dará cuenta a la Comisión de Didáctica, antes del 15 de octubre próximo, del resultado de la aplicación de esta resolución en la Capital.

SESION DE SEPTIEMBRE 21

Comisión para proyectar la escala de sueldos—

Exp. 25906. P. 1931. — Nombrar una Comisión compuesta por el Director Administrativo, Inspectores Generales de Escuelas de la Capital, Provincias, Territorios y de Adultos, Jefe de la Oficina de Estadística, Asesor Letrado y Prosecretario, para que proyecte la escala de sueldos del personal docente dependiente de la Repartición.

Un pedido seguramente inconveniente—

Exp. 25491. F. 1931. — Dirigir nota al señor Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires, comunicándole que actualmente no existen vacantes en las Oficinas de Asuntos Legales, dependientes de la Repartición, y que llegado el caso, este Consejo tendrá muy en cuenta su pedido por considerarlo de justicia y benéfico para los fines que están llamados a desempeñar.

Ensayo de cobranza—

Exp. 10331. 13. 1931. — 1º Autorizar a la Inspección Técnica de la Capital para que elija un grupo de escuelas de las que tenga asociaciones cooperadoras, a fin de que en ellas se coloquen buzones como ensayo, en el patio o corredor de entrada, donde depositarán sus cuotas los asociados, bajo sobre cerrado, con indicación de su nombre.

2º Dichos buzones serán abiertos por la comisión fuera de las horas en que funcionen las clases.

3º Los recibos correspondientes serán entregados por un miembro de la sociedad no pudiendo intervenir para nada, en estas operaciones, el personal directivo ni docente.

49
207

LA OBRA

REVISTA QUINCENAL DE EDUCACIÓN



Dirección y Administración:
HUMBERTO P. 3159 - U. T. 45, Loria 4291
BUENOS AIRES (9)

Noviembre 10 de 1931

Año XI — N.º 207

93
Tomo XI — N.º 16

REPRESENTANTES DE "LA OBRA"

INTERIOR:

Aimogasta (La Rioja): Lidoro J. Luján.
 Alpachiri: Zenón Dávila.
 América (F. C. O.): Celia R. de Forga.
 Azara (Misiones): Horacio Batier.
 Barrancas (Santa Fe): Gregorio Acosta.
 Candelaria (Misiones): Antonio Vallejos.
 Campana: Lucía A. Viboud.
 Casilda (Santa Fe): Oscar del E. Alvarez.
 Castex (F. C. O.): J. Daniel Correa Ortiz.
 Catamarca: José F. Segura.
 C. Pellegrini, F. C. O. A.: Julio H. Vergara.
 Ceronda (Santa Fe): María Margarita Gervasani.
 Coronel Pringles (Río Negro): Adrián Palma.
 Corrientes: Paulino López Vallejos.
 Charata (Chaco): Juan A. Flores.
 Chascomús: Margarita M. Orsini.
 Deán Funes: M. S. Suárez Córdoba.
 Dorila (Pampa): A. Romero Chavez.
 Esquel (Chubut): Román A. Herrera.
 Firmat (Santa Fe): Teresa Susenna.
 Godoy (Santa Fe): Justiniano Fernández.
 Itaty (Corrientes): Ernestina L. Vallejos.
 Jobson (S. Fe): Herminia Z. de Caña Orfila.
 Las Flores (F. C. S.): María Teresa Cisneros.
 Lamarque (Río Negro): Aparicio Godoy Díaz.
 Larrourdé (Pampa): Horacio Amieva.
 Las Toscas (Santa Fe): Domingo López.
 Lincoln: Manuel Fernández.
 Neuquén: Guillermo R. Montiveros.
 Norquín (Neuquén): A. Cortés Rearte.
 Paz (Santa Fe): Francisco Lovell.

Pehuajó: Julia Traversa E. de Martínez.
 Pergamino: Concepción A. Torres Lucero.
 Posadas (Misiones): Modesta M. de Leiva.
 Puerto Belgrano: Salvador Shortrede.
 Rafaela: Antonia F. de Borzone.
 Rafaela: Nélida T. de Vassallo.
 Reconquista (Santa Fe): Lucio A. Aranda.
 Resistencia (Chaco): Ricardo Ivancovich.
 Rufino (Santa Fe): Santiago Sosa.
 Roque Sáenz Peña (Chaco): Santiago E. Leizaola.
 San Antonio de Obligado (Santa Fe): M. Ledesma.
 San Carlos de Bariloche: Teresa B. de Hildebrand.
 San Javier (Santa Fe): Catalina M. de Gutiérrez.
 San José de la Esquina (S. Fe): David Vinciguerra.
 San Luis: Rosario M. Simón.
 Speluzzi (Pampa): Antonio Martello.
 Tapalqué (Es. Aires): J. Leonida Marmisolle.
 Tucumán: Mateo M. Beovida.
 Tucumán: Angela D. de Ross.
 25 de Mayo: Ilda A. Lucangioli.
 Vértiz (Pampa): Carlos Muñoz.
 Villa Alba (Pampa): Francisco S. Vallejos.
 Villa Constitución (Santa Fe): José C. Agness.
 Yeruá (Entre Ríos): Bernardo Embón.
 Wheelwright: Hermenegildo Vila.
 Zapala: Emilio A. Haas.

EXTERIOR:

Montevideo: Matilde Vigil Howe de Gil.
 Asunción (Paraguay): C. D. Rui Díaz, Bado y Gaboto.
 Chile: Librería y Editorial "Alsino", Recoleta 445, Santiago.

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Chacabuco: Cristina H. Boedo.
 Cañuelas: Rosario E. Camogli.
 C. Casares: Deidamia D. de Variglia.
 Junín: Ana A. Dubois.
 Lobos: Ernestina A. Bazingette.
 Navarro: Juana E. Díaz.
 3 de Julio (F. C. O.): José G. García.
 Clavarría: Albertina Figueras.

Pergamino: Silverio F. Vázquez.
 Pehuajó: Rosa D. de Fuentes.
 Puan: Mercedes Monzo de Secchi.
 Quilmes: Margarita Colomé.
 Roque Pérez: Ana B. de Salinas.
 San Fernando: María D. E. de Paez.
 Tres Arroyos: María Adela Ruprecht.
 Villegas (F. C. O.): Zulema E. R. de Almada.

LA OBRA

HUMBERTO I. 5159

TELEFONO: LORIA 4291

TARIFA DE SUSCRIPCIÓN (ADELANTADA)

CAPITAL

Semestre \$ 3.50
 Año " 7.—

INTERIOR

Semestre \$ 2.75
 Año " 5.—

Exterior: Año \$ 4.— etc

LA OBRA NO APARECE EN VACACIONES

Dirigir la correspondencia a nombre del Administrador, Sr. Eugenio Mariani.

LA OBRA

REVISTA QUINCENAL DE EDUCACIÓN

ADMINISTRADOR: EUGENIO MARIANI

AÑO XI—N.º 207

Buenos Aires, Noviembre 10 de 1931

TOMO XI—N.º 16

Deber Ineludible

HASTA hace muy pocos años, la escuela primaria argentina constituía uno de los puntos más altos en el concierto educativo universal. Resistía cualquiera comparación con las más adelantadas de los países reputados como más progresistas en materia didáctica, se distinguía entre las mejor organizadas y de mayor suficiencia técnica, estaba en la vanguardia del movimiento escolar mundial y, desde cualquier ángulo que se la contemplase, ofrecía siempre un estado reconfortante para nuestros sentimientos ciudadanos: nuestra escuela nacional era una de las mejores del mundo.

En sus aulas tenían resonancia las iniciativas de toda procedencia que propugnaban el progreso escolar, en sus diversas manifestaciones; había en ellas un ritmo de superación constante, de trabajo inteligente y abierto a toda sugestión útil; sus métodos de labor y sus formas de acción, permanentemente perfeccionados, les daban una vida plena de vigor y una orientación de ejemplar frescura que, al librarlas de quedar zagueras en la marcha educacional de las naciones, las ponía, por el contrario, a la cabeza de sus similares. La escuela argentina era entonces, a justo título, un modelo para sus hermanas de América y alcanzaba igual categoría que las más destacadas escuelas de Europa. Para nuestra escuela común no había formas de labor eficaz, renovadora y vigorizante que pasasen inadvertidas y dejasen de ser incorporadas en sus prácticas. Siempre joven en su espíritu, presta siempre a descubrir lo bueno de la obra

ajena para mejorar la propia, alerta siempre en su afán de superarla, la escuela argentina estaba en la vanguardia de la educación universal, en la que sobresalía por su prestigio bien cimentado y naturalmente adquirido.

La semblanza, escrita por eso en tiempo pasado, pertenece a un ayer muy próximo. Ya no nos corresponde, hoy, esa situación halagadora y privilegiada; no es aquella fisonomía la que ostentan nuestras escuelas al presente. Por grande que sea el dolor que la confesión nos produzca, debemos comprender que a la fecha estamos, en cuanto concierne al nivel doctrinario y práctico de nuestra enseñanza primaria, si no a la zaga absoluta, dentro de la masa general, formando en el grueso de las naciones cuya educación pública ha quedado estacionaria, estancada. Muchos son ya los países, americanos y europeos, que nos han aventajado desde el punto de vista escolar, desde el de la excelencia de sus escuelas.

SUMARIO

- REDACCIÓN: Deber ineludible. — LA OBRA en el Uruguay.
- NOTAS SOBRE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN: Cómo se matan las almas en la escuela, por E. Key.
- LUIS ARENA: Una visita a la Escuela Experimental de Las Piedras.
- IMPARCIAL: La Escuela Activa en el Uruguay.
- SABAS OLAIZOLA: La pedagogía decroliana.
- J. SANDOVAL CARRASCO: Escuela experimental de adultos.
- RODOLFO SENET: La educación integral.
- GUÍAS DIDÁCTICAS: La Historia como materia escolar.
- NOTAS BIBLIOGRÁFICAS: Escuela Activa (revista), de Montevideo; Guías didácticas del Ministerio inglés de Educación; Fábulas, de M. Ballesteros; Juan sin Miedo, de J. Bustos; Irse, de I. L. Réboli; Acuarelas y cantos escolares, de L. R. Sammartino; Todo el programa de Ahorro Postal, de E. Bon.
- LA ESCUELA EN ACCIÓN: Exámenes orales. — Para leer o contar a los niños.
- CUENTOS Y OTRAS LECTURAS: El santo de mi mujer, por O. Pradels. — Cómo me hice terrorista, por E. Tamas. — El viento de allá lejos, por R. Bizet. — Sarmiento, por A. Jorda. — Cigarrillos, por R. E. Camogli. — Poesías, de M. Machado.
- INFORMACIONES Y COMENTARIOS: El ajuste completo y definitivo. — Las fojas de concepto profesional. — Formación de los grados en territorios y provincias. — Una carta digna de ser conocida. — La subscripción en favor de nuestro colega señor Tuoti. — Resoluciones oficiales de importancia. — Correo.

¿Qué es lo que ha acontecido en nuestra educación primaria? ¿De qué mal padece para haberse detenido en su camino ascendente?

No se requiere una perspicacia de excepción para descubrirlo. Nuestra escuela primaria sufre, simple y llanamente, de senilidad. Viejos son sus moldes, vieja su dirección, viejo su arsenal. Mientras en otros países — ahí están, como ejemplos saludables, Uruguay, Chile, Perú, Norteamérica, Bélgica, Alemania, Suiza, etc. —, las escuelas han continuado removiendo en su terreno para labrar su prosperidad, sembrando semi-

llas nuevas, elegidas no solamente por ser nuevas sino por ser sin duda mejores, en el nuestro, a veces por excesivo y eneguecedor cariño hacia la obra ya realizada, y en ocasiones por inexplicables prejuicios y temores que han sido más fuertes que el deseo de progresar, la educación primaria ha quedado retrasada, se ha enquistado en sus formas, estancándose en su movimiento de avance y acorazándose como para defenderse en una posición de la que no se la quiere desarraigar.

Nuestra escuela sufre de vejez. Se ha creído que la altura a la que llegó un día, tanto en su contenido ideológico cuanto en sus procedimientos de trabajo, es insuperable. ¿Se ha creído? Digamos mejor: lo creen todavía muchísimas personas (altos funcionarios de la enseñanza, numerosos maestros de los que contribuyeron a su adelanto anterior, publicistas y escritores enamorados de lo que nuestra escuela fué o, también, ignorantes de lo que podría ser si ésta retomara su antiguo ritmo de perfeccionamiento perenne). Vana ha sido, hasta ahora, la empresa de sacudirla nuevamente, la campaña por sacarla de su ensimismamiento y marasmo actuales y hacerla participar en los esfuerzos que hoy se hacen en todas las partes del mundo en favor de una educación nueva capaz de contribuir a la formación de una humanidad mejor.

Para unos, nuestra escuela no tiene nada que modificar, ha llegado a la culminación de su eficiencia y bondad; para otros, ninguna de las "novedades" pedagógicas — que ellos subrayan siempre con fina intención — son novedades, pues que ya tienen — ellos lo afirman — antigua existencia en nuestro ambiente; para otros, que tampoco faltan en la cuenta, no vale la pena ensayar cosas nuevas — ¡y eso cuando las admiten como tales! — porque ya podemos satisfacernos con lo presente. Esta nutrida masa, integrada por conformistas, conformados y conformes (el matiz no interesa mayormente), constituye el mayor obstáculo con que se tropieza cada vez que se intenta sacudir el marasmo y romper el estancamiento en que languidecen nuestras escuelas y se ha envejecido la educación primaria argentina, pública y privada.

Y nuestra escuela primaria está mortalmente vieja; lo repetimos sin ambages. En los que pretenden mantenerla en su actual estructura, justificando a veces su intención con la explicación, notoriamente equivocada, de cómo aquella concuerda con las teorías y prácticas educacionales nuevas, ¿cuáles son los problemas, cuáles los asuntos de la escuela que aparecen preocupando su mente? Los escuchamos a cada rato: si a tal o cual asignatura hay que asignarle más clases en

los horarios de los grados, si a esta o aquella materia conviene o no reducirle su programa, si hay o no ventaja en prolongar unos minutos más la tarea diaria, cómo se debe vigilar la correlación exigida entre los cuadernos de tópicos, las libretas de ejercicios y los cuadernos de los alumnos; si estos cuadernos han de corregirse con lápiz rojo o negro, en la clase o fuera de ella, por el docente o el propio niño, etc., etc. El debate no va más allá, dándose por sentado que en la escuela *se enseñan las materias de su clásico programa según los dictados del horario establecido y conforme con las técnicas científicas exigidas por las sendas asignaturas de los programas*. La discusión no sale nunca del casillero constituido por el horario y el programa de las materias, casillero que forma, por su parte, el armazón fosilizado de la enseñanza común.

No son esos los problemas que hoy se plantean y analizan quienes en todo el mundo procuran mejorar la educación primaria, así como tampoco parten éstos de la estructura clásica de la labor escolar para reformarla mediante leves y suaves retoques. El problema general es mucho más vasto y profundo de lo que creen quienes se satisfacen con lo presente, y las cuestiones que atañen a él son más amplias y trascendentes de lo que a menudo se supone. La reforma de los sistemas, métodos y procedimientos actuales de educación está animada de un espíritu realmente nuevo, verídicamente nuevo, el que es menester apreciar y compartir para estar en condiciones de servirle.

Es necesario que los maestros argentinos se apliquen a conocer y estudiar ese movimiento reformador de la enseñanza que va penetrando en todos los países civilizados. Es necesario que sus jefes y las autoridades superiores de nuestras escuelas vayan comprendiendo la importancia que ese movimiento ha adquirido ya en el mundo y enterándose de los resultados excelentes que en algunas partes ha comenzado a dar. Es necesario, en una palabra, que todos, maestros y altos funcionarios de la educación, padres de familia y gobernantes de nuestro pueblo, capten el sentido del nuevo progreso escolar, estudien los principios y los métodos propiciados por la reforma y se pongan a ensayarla conscientemente, a probarla con honradez y juicio desprevenido. Que sólo así podrá la escuela primaria argentina retomar la distinguida situación ahora perdida.

Ese es el deber ineludible que señalamos a la atención de los maestros y a la de sus autoridades de toda jerarquía, deber que anhelamos verlo cumplido con tesón inimitable apenas concluyan las vacaciones que vamos a iniciar dentro de contados días.

LA OBRA en el Uruguay

CON motivo del viaje al Uruguay que, como miembro de la delegación argentina invitada por el Centro de Relaciones Exteriores de Montevideo, realizó nuestro compañero profesor Luis Arena, la Sección Argentina de la Liga Internacional de la Nueva Educación y LA OBRA enviaron a los maestros del país vecinos saludos afectuosos, y al mismo tiempo encargaron al profesor Arena iniciara trabajos tendientes a un conocimiento más efectivo de la realidad escolar del Uruguay.

El profesor Arena, que llevaba también un mensaje del presidente del Consejo Nacional de Educación doctor Juan B. Terán para las autoridades, maestros y escolares uruguayos, tomó parte en el acto que se desarrolló en la escuela República Argentina de Montevideo en celebración del Día de la Raza.

Cumplida la misión de la delegación del Centro de Relaciones Exteriores de la Argentina, nuestro compañero no regresó con aquélla sino que permaneció aún algunos días en el país vecino, con el objeto de conocer en detalle el funcionamiento de las escuelas experimentales uruguayas, así como enterarse de los ensayos parciales de métodos y procedimientos en algunas escuelas renovadas de Montevideo. La acogida cordial que le dispensó el Consejo de Enseñanza Primaria y Normal y muy especialmente las facilidades ofrecidas por el presidente de la corporación, doctor Santín C. Rossi, permitieron al profesor Arena compenetrarse, si no de la aplicación en detalle de los nuevos métodos usados en los establecimientos visitados, por lo menos del espíritu con que se realiza allí la tarea de renovación de la escuela primaria.

En la escuela República Argentina (curso de aplicación del Instituto Normal para Mujeres) la enseñanza está informada por las ideas más modernas en materia de educación. Circunstancias especiales, como por ejemplo el número de alumnos de cada grado, el mobiliario antiguo, el edificio, etc., dificultan la práctica de una verdadera escuela activa, pero la habilidad y el entusiasmo de las maestras, inteligentemente dirigidas por la profesora Débora Vitale D'Amico, salva los obstáculos y aminora los efectos contrarios del medio deficiente e inadecuado.

Estas mismas observaciones valen para la Escuela República del Perú, dirigida por la distinguida educadora María Orticochea. En esta escuela se han "daltonizado" cuatro asignaturas en los grados 5º y 6º. Una ojeada sumaria a los cuadernos en que las alumnas desarrollan la labor indicada en las "asignaciones" da la impresión de que el ensayo, inteligentemente iniciado, ha de demostrar la excelencia del sistema Dalton como introducción en nuestras escuelas del principio de la individualización y de la independencia del educando para efectuar su "trabajo" escolar.

En los grados inferiores se usan desde hace tiempo las nuevas técnicas, y por medio de centros de interés se desarrolla la mayor parte del contenido

de los viejos programas, obviando los inconvenientes que ofrece la misma situación del establecimiento. Es de hacer notar que la Escuela República del Perú es escuela de "práctica". Como las escuelas normales dependen del mismo organismo que las primarias, los alumnos-maestros no sólo practican en la primaria anexa a la normal, sino que van a determinadas escuelas de "práctica". No creemos necesario encarecer el acierto de tal sistema, que pone en contacto a los futuros maestros con el verdadero medio en que les tocará actuar.

La tarde de la visita de nuestro compañero Arena los alumnos de cuarto grado ofrecieron a sus compañeros de toda la escuela la dramatización del relato del descubrimiento de América, relacionado con el centro de interés que se estaba desarrollando con motivo del Día de la Raza. Muy bien encarado este aspecto de la enseñanza de la historia, y muy encomiable la labor del grupo de alumnas-maestras que desarrollaron el mencionado centro.

Las escuelas experimentales del Uruguay (de Progreso, dirigida por Otto Niemann, de Malvín, dirigida por Olimpia Fernández, y de Las Piedras, dirigida por Sabas Olaizola) constituyen el más interesante ejemplo sudamericano de realización total de una escuela nueva. Edificio, mobiliario, organización, métodos, etc., todo ha sido concebido de acuerdo con los principios de la nueva educación.

Si tenemos en cuenta que estos establecimientos actúan como focos irradiadores, podemos formarnos una idea del camino que en breve plazo recorrerá la escuela primaria uruguaya.

De la escuela de Las Piedras, que el profesor Arena visitó detenidamente, se habla en artículo aparte de este mismo número.

Resta decir, en honor de las autoridades del Uruguay, que nunca se había dado hasta ahora el caso de que los dirigentes de la educación pública de un país, se compenetraran tanto de las verdaderas necesidades de la escuela, prestaran tan atento oído a los dictados de la moderna pedagogía, acogieran con tan simpática solicitud las iniciativas de los maestros noblemente inspirados, se preocuparan y trabajaran con tanto tesón, entusiasmo e inteligencia por el progreso de la escuela.

El año próximo LA OBRA prestará especial atención a este hermoso movimiento de avance de la escuela uruguaya, en la seguridad de poder ofrecer así a nuestros colegas sugerencias preciosas para el logro de nuestras aspiraciones, que son ni más ni menos las mismas que animan al magisterio del Uruguay y a sus inteligentes directores.

Nos es particularmente grato expresar públicamente nuestro agradecimiento a los maestros, directores, inspectores, miembros del Consejo de Enseñanza Primaria y Normal, y muy especialmente al doctor Santín C. Rossi, por la acogida cordial dispensada al profesor Arena y por las atenciones de todo género de que dicho compañero nuestro fué objeto durante su estadía en el país hermano.

Notas sobre Historia de la Educación

COMO SE MATAN LAS ALMAS EN LA ESCUELA

(Conclusión)

También deberían modificarse radicalmente los métodos de enseñanza. Las dos partes principales para nosotros, preparación en casa y preguntas en la escuela, serían sustituidas por diversos sistemas según la edad y disposiciones de los alumnos, y teniendo en cuenta las distintas materias. El maestro debería saber alternar la descripción animada de una época, de un país o de un fenómeno, con la indicación de los libros de autores célebres que se ocupan de los mismos asuntos, y de sus lecciones y lecturas exigir una reseña oral o escrita hecha con ayuda de los apuntes o de la memoria. En algunos casos la reseña exigida debería ser explicada con todo detalle por el maestro, y en otras confiada a las fuerzas libres o individuales de los niños concediéndoles para ello un tiempo más o menos largo.

De este modo se emplearían las horas de la escuela, y en cambio la lectura de obras literarias y otros libros instructivos y de pasatiempo tendría lugar en casa, y a ser posible sin señalarles tiempo determinado. Todos sabemos que nuestras impresiones más profundas brotaron de lecturas hechas libremente, de las cuales pudimos elegir el lugar y el momento, y que la libertad es mucho más necesaria cuando se trata de impresiones que de conocimientos. El maestro podrá alentar y guiar el estudio, hablando de los poetas y de sus obras, leyendo trozos escogidos, que harán nacer el deseo de conocerlos mejor, explicando, si hace falta, conceptos y vocablos oscuros. Si una lección de historia termina con la lectura de un fragmento de poesía que relate aquel asunto, podéis estar seguros que los alumnos no olvidarán jamás ni el poeta ni el episodio descrito, y en cambio no podremos decir lo mismo de los trozos que se leen durante la clase de literatura.

En la mente directiva del maestro debe formarse un método de enseñanza que provoque la colaboración espontánea del alumno. Por ejemplo, en vez de perderse en largas narraciones de siglos prehistóricos, el maestro debe aconsejar la lectura de un buen manual, y hacer que los alumnos visiten un museo. De lo que han leído y visto debe exigirles una reseña escrita, acompañada si es posible por algún dibujo. Para los tiempos más cercanos a nosotros sería útil un resumen comparativo acerca de las condiciones de los distintos pueblos en la misma época, con indicación de algunos libros especiales para los alumnos que mostrasen deseos de profundizar el asunto. Para todas las materias se encuentran medios especiales e interesantísimos, y cada maestro podrá, por lo tanto, formarse fácilmente un método análogo al descrito. Se podrían escribir volúmenes enteros para demostrar cómo las diversas materias se complementan, cómo se podrían unificar la historia y la geografía con la literatura y con el arte, la geografía con las ciencias naturales, haciendo colaborar todos los profesores a una instrucción más vasta y más completa.

Quiero exponer una hipótesis fundada en la experiencia adquirida, primero, escuchando y, después, contando cuentos. Si tuviese que encerrarla en pocas palabras diría que el alimento intelectual que más seduce al niño es también el que más le conviene. Es éste un hecho demostrado por la psicología infantil, y que la pedagogía va aplicando inconscientemente, aun cuando no se atreva a creer que la naturaleza sea tan sencilla que casi iguale la necesidad con el instinto, pues el pedagogo no podrá afirmar nunca que las fábulas deben ser la única educación del niño, del mismo modo que el fisiólogo no le daría por único alimento azúcar que tanto desea y agradece.

Quien haya contado cuentos a los niños sabe que su mayor atractivo estriba en su evidencia tranquila y casi épica, en la objetividad absoluta de la narración. Cualquiera otra narración histórica, bíblica o legendaria para dominar la atención de los niños debe poseer la misma cualidad. Las mejores narradoras son sin duda alguna ciertas viejas niñeras que no olvidan el menor detalle, y que cuentan sin explicación ni alusión alguna, con el mismo interés con que escuchan los niños. Lo que interrumpe el relato del cuento, sea broma o comentario, es causa de una dolorosa impaciencia; los niños son en cierto modo artistas y quieren recibir las impresiones como fin y no como medio. Y quieren creer, quieren vivir el cuento cual si fuera una cosa verdadera, prefiriéndolo mil veces a la narración de hechos reales. La contradicción es sólo aparente porque la primera forma con que la fantasía de los pueblos supo interpretar la verdad, es también la forma que se dirige más directamente a la fantasía infantil.

Quien cuenta cuentos sabe que los niños sólo desean hechos, y que sólo los hechos pueden despertar en ellos impresiones y sentimientos. Su desarrollo presenta en pequeño la evolución de la humanidad, es esto una verdad que estamos hartos de oírlo antes de haberla comprendido. Por consiguiente los niños, como los hombres de la epopeya primitiva, mezclan ingenuamente lo ideal con lo real; toda cosa grande, buena, heroica y sobrenatural, siempre que tenga una forma concreta y tangible, se apodera con fuerza de su vida verdadera, sin que traten de adaptarla al mundo en que viven y darle una interpretación moderna.

Si contáis una antigua leyenda, primero en su forma genuina y primitiva, y después como la cuenta Andersen, podéis estar seguros de que todos los niños preferirán la primera versión.

¿Sabéis lo que también desean los niños de mente despierta y sana? La cantidad, no la variedad. Después de haber preguntado si el cuento es hermoso, preguntarán "si es largo" y querrán oírlo contar Dios sabe cuántas veces; sienten una necesidad inconsciente de asimilarse por completo lo que corresponde a un determinado momento de su desarrollo

y en la forma que más les atrae. Conozco niños que sentían odio hacia el libro de "cuentos bíblicos" y leían con grandísimo gusto el Nuevo Testamento, niños que se aburrían con las lecciones de Mitología, y se entusiasaban oyendo contar las gestas de los héroes del Edda.

Hasta en esto los niños son verdaderos artistas. Su imaginación viva y siempre en movimiento quiere ser alimentada de impresiones profundas y completas, y si la educación consigue dejar intacta su ingenua sensualidad, sabrán elegir con admirable seguridad de instinto lo que es sano, hermoso y puro, rechazando todo lo que esté corrompido y sea feo y vulgar. Es por demás positivo que en los niños es mayor el deseo de impresiones repetidas que el de impresiones nuevas. No dirán nunca: "¡Aquel cuento era triste, cuántanos otro que sea alegre!" Si empezáis un cuento terrorífico, querrán seguir temblando, y si empezáis uno alegre no se cansarán de reír. No creáis que los niños tengan en sus juegos, lecturas y estudios gustos muy variables; yo creo que cuando se cansan, es a menudo indicio de que los libros y juegos no satisfacen su naturaleza ni sus tendencias, y el deseo de cambiar es una defensa de la misma naturaleza contra un daño que cree posible.

Respecto al aspecto humorístico, veo que mientras los niños se apoderan fácilmente de lo cómico de una situación, no saben comprender el humorismo profundo derivado del contraste de los sentimientos, y mucho menos la ironía. Para que sea eficaz es preciso que el cuento esté lleno de vida, de acción y de sorpresas, largo y sencillo en su desarrollo y nunca tendencioso. Todo libro que haya dejado recuerdos duraderos en las mentes infantiles responderá en cierto modo a estas exigencias. Si queréis convenceros del humorismo de los niños, contadles una anécdota infantil en donde lo cómico consista en una observación psicológica, y de cada ciento, noventa y nueve lo encontrarán "estúpido", y en cambio una sencilla historietita, con tal que describa una situación jocosa, les hará morir de risa.

No es menos cierto que los niños no gustan de las abstracciones. El fin moral, por oculto que esté, es descubierto en seguida y les aburre. Por esto, en general no les gustan las fábulas con moraleja y mucho menos las disertaciones. La parte que en una fábula o un hecho verdadero toman el oso y la zorra les hace amigos de los niños, y en cambio un artículo descriptivo, por sencillo y claro que sea, les aburre, si no van unidos a un recuerdo personal de viaje o de visita a alguna colección de fieras. Es esto una verdad tan conocida, que encontrará cientos de ejemplos de ello quien tenga costumbre de contar cuentos a los niños. Y por último debemos recordar que están dotados de un discernimiento delicadísimo para todo aquello que no es espontáneo, para todo aquello en que ven la preparación y el artificio. La reacción contra los antiguos métodos pedantes de enseñanza han creado en nuestras relaciones con los niños una falsa ingenuidad, una variedad de formas e imágenes, en donde ellos descubren en seguida todo lo que no es verdadero y genuino. Esta sustitución de nuestra fantasía a la suya les molesta, aun cuando tenga como primer resultado el de hacer las lecciones más entretenidas; las imágenes y consecuencias pensadas

por otros, atrofian la espontaneidad de su pensamiento y son olvidadas con gran facilidad.

Lo mismo podemos decir de los juguetes: los que pueden fabricarse ellos mismos son fuente inagotable de diversiones; aquellos otros que les regalamos, después de la primera sorpresa, no les proporcionan más placer que el de romperles "para ver lo que tienen dentro", pues esto es lo único imprevisto a que se prestan. Lo mismo sucede con los libros; demasiado perfectos e ilustrados impiden todo libre viaje de exploración en el reino de la fantasía y son a menudo causa de desilusiones cuando las imágenes no corresponden a la realidad.

La uniformidad de las fábulas es otra de las razones que seduce a los niños; sus ideas se compendian en unas cuantas líneas sencillas y repetidas que la fantasía colora, y la simetría casi rítmica del cuento les interesa, y la narración monótona de lo que sucedió "el primero, el segundo y el tercer año" les fascina como el estribillo de una poesía.

Resumiendo, los libros actuales, y especialmente las antologías, no son para nuestros niños ni entretenidos ni útiles. En vez de elementos uniformes ofrecen una mezcla confusa, incolora, de nomenclatura, catecismo, historia, poesía y ciencia. De cuando en cuando una fábula, una poesía brilla como un destello en medio de aquel ambiente incoloro. Impresiones confusas, inciertas y siempre variables, cuentos y fábulas con moraleja, consideraciones y discursos: esto es lo que damos al niño, en vez de darle lecciones objetivas, impresiones y hechos pocos en número pero profundos y verdaderos.

¿Cuáles son las consecuencias del sistema en uso desde los seis años a los dieciséis? ¿Cómo se desarrolla un carácter nutrido sólo de impresiones volubles, entre continuas tentativas de las cuales ni siquiera sabemos esperar el resultado?

Si es nociva para los adultos una línea de conducta a la cual falta el elemento directivo y ordenador de una ocupación estable, es doblemente funesto para los niños un sistema de estudio demasiado detallado y minucioso, causa de una dispersión continua de fuerzas, que debemos combatir donde no sea necesaria.

En las antologías no es verdaderamente necesaria. En la lengua madre, igual que en un idioma extranjero, un libro interesa e instruye mucho más que una antología. Y aun cuando fuese verdad lo contrario, la ventaja de aprender mejor una lengua no compensaría el daño producido a la inteligencia por la falta de unidad y dirección.

Si la escuela elemental, privada de concentración, independencia y respeto de la realidad produce la primera herida a las facultades intelectuales de los niños, las escuelas superiores y normales acaban de matar su individualidad. En éstas, donde toda materia debería ser enseñada de un modo completamente personal, con preguntas periódicas de comprobación individual, no se hace nada para satisfacer un tan profundo deseo juvenil de cosas reales, un tan sincero anhelo de ver, leer y juzgar por cuenta propia, de recibir impresiones directas y no de segunda mano.

También hace falta tener por guía un maestro, una mente superior que dirija y sepa ahorrarnos una fatiga inútil, corregir o completar una interpreta-

ción falsa o deficiente. A veces es preciso el entusiasmo del maestro que nos excite, la observación psicológica que aclare la situación y reanime el interés; a veces basta una indicación para que el alumno encuentre por sí mismo las leyes que regulan los fenómenos, los puntos de comparación que se refieren a hechos ya conocidos. Pero en la segunda enseñanza, como en las escuelas elementales, no deben ser el fin de la instrucción los exámenes y los certificados que forzosamente pronto deberán ser suprimidos. Es preciso que mediante impresiones directas y personales, los jóvenes adquieran conocimientos e ideas y se procuren placeres intelectuales; pero no como hoy en día, por medio de lecciones mal escuchadas y pronto olvidadas, ¡lecciones de cinco materias distintas en una sola tarde!

Los hechos materiales se olvidan fácilmente, sobre todo si se aprenden de prisa mediante aquellas famosas cucharadas de mixtura. Pero la cultura, afortunadamente, no consiste sólo en el conocimiento de los hechos; es, según una paradoja que se ha hecho célebre, "aquello que queda después de haber olvidado todo lo que hemos aprendido".

Cuanto más cosas quedan, tanto mayor será la eficacia de nuestros años de estudio; cuanto mayor sea el caudal acumulado de imágenes íntimas, sentimientos vibrantes e impresiones sugestivas, tanto mayor habrá sido el desarrollo de nuestra individualidad conseguido por el estudio. Y la falta de individualidad, tan frecuente entre los jóvenes a pesar de los excelentes certificados escolares, es un mal

muy grave que se ven precisados a sufrir durante toda la vida. La ciencia bien clasificada y presentada del examen final, dura poco; solamente quien ha podido conservar, con el estudio independiente, el deseo y la capacidad de aprender, podrá colmar las lagunas dejadas inevitablemente por el método escolar.

Sólo quien estudiando ha sabido apoderarse del nexo lógico que constituye el eje de la vida, el nexo entre la naturaleza y el hombre, entre el pasado y el presente, entre los pueblos y las ideas, puede afirmar que ha conseguido una cultura duradera. Sólo quien aprendió a ver y sentir de un modo profundo la riqueza y el valor de la vida puede llamarse verdaderamente culto. Podrá haber alcanzado su cultura de un modo irregular, en una carretera, en los campos, en las playas, o en los bosques, en viejos papeles o en la naturaleza, podrá ser su cultura incompleta y desigual, ¡pero cuánto más viva, rica y personal que la conquistada después de haber absorbido sin tregua ni discernimiento, durante quince años de escuela, la harina de los sacos ajenos!

Nuestra época quiere individualidades especiales; pero las deseará en vano mientras no sepamos dar a nuestros niños una educación, una instrucción más personal, enseñándoles a querer estudiar, pensar y juzgar; en una palabra, mientras la escuela siga ahogando los gérmenes de aquellas fuerzas individuales que después vamos buscando inútilmente en la vida.

ELENA KEY

(De *El siglo de los niños*).

Una visita a la Escuela Experimental de Las Piedras

POR

LUIS ARENA

LA Escuela Experimental de Las Piedras (Uruguay) constituye el ensayo sudamericano más completo de escuela activa.

No nos era desconocida la admirable acción de su director, profesor Olaizola. Algunos números de "Nuestros Hijos", simpática revista que reflejaba en sus páginas la vida de los primeros tiempos de renovación de la vieja escuela de segundo grado número 5 de Canelones, llegaron en su tiempo a nuestras manos y nos informaron de la lucha verdaderamente formidable que el maestro entusiasta tuvo que librar para salvar toda suerte de obstáculos.

Conocemos todas las dificultades que Olaizola y el grupo de educadores uruguayos de la nueva educación tuvieron que vencer. Por otra parte, dichas dificultades son, ni más ni menos, las mismas que se han presentado (que se presentan, diremos mejor) en nuestro medio: las autoridades escolares, ignorantes casi siempre de las necesidades de la escuela, y desconocedoras de los adelantos didácticos realizados en campos experimentales progresistas; los intelectuales que, anhelando el mejoramiento de la escuela, creen que éste sólo es posible con los medios que les sugiere la personal "experiencia", cuando no el recuerdo vago de su vida de escolares; los pa-

dres de familia, enemigos de todo cambio, amantes de todas aquellas prácticas rutinarias de sus "tiempos de muchacho", sostenedores de que antes... la escuela de antes... los maestros de antes...; los maestros, ¡ah, los maestros!; los maestros viejos, los experimentados maestros, los sabios maestros cargados, agobiados por las alforjas de la aleccionadora experiencia, los maestros con "obra hecha", los maestros que han tapiado las ventanitas del espíritu y profesan culto piadoso a las venerables "reglas de oro" de la didáctica tradicional, los colegas suficientes que se ríen desdeñosamente de los "chirimbolos" de la escuela nueva; todos enemigos; enemigos encarnizados, enemigos despiadados, que niegan la eficacia de lo "nuevo" por faltas de "demostraciones concretas" e impiden las "demostraciones concretas" por falta de eficacia de lo "nuevo".

Afortunadamente para la escuela uruguaya, el círculo de hierro se ha roto. Lo rompió la enérgica voluntad de un grupo de educadores que se lanzó decididamente a la acción cuando creyó llegado el momento de terminar las disputas estériles con los trogloditas de la pedagogía. Y aquí un homenaje a las autoridades escolares del país vecino. Sin la clarividencia de las personas que en los últimos tiempos

vienen dirigiendo la enseñanza uruguaya, no hubiera sido posible este formidable primer paso que significa la creación de escuelas experimentales, de ensayo y de reforma.

Pero dejemos la Historia y trasladémonos a Las Piedras.

De Montevideo, menos de media hora de tren o de ómnibus.

A unos cuatrocientos metros de la Plaza Batlle y Ordóñez, sobre las orillas del pueblo, hacia el costado norte, un área de 15.000 metros a la que se piensa anexar una extensión de otros 15.000. Un gran parral, árboles frutales; árboles, muchos árboles. Un caserón antiguo: la edificación de la vieja "residencia". Allí se hallan instaladas la dirección, secretaría, depósito, biblioteca, salón de reuniones, música, etc., sociedad de ex-alumnos, comité de madres, comisión de padres y amigos de la escuela, etc.

En medio del extenso cuadrilátero, separados por áreas sembradas, cuatro pabellones flamantes.

—¿El arquitecto? — preguntamos.

—Juan A. Scasso.

"Cazadores", "Agricultores", "Artesanos", "Experimentadores".

—Estas denominaciones, que no tienen más que un valor simbólico — nos explica Olaizola — dieron lugar a malentendidos entre cierta categoría de críticos.

"Cazadores" es el pabellón de los pequeños (primeros grados), los que ven solamente la naturaleza, observan, se compenetran...

"Agricultores" son los que ya influyen sobre el elemento circundante. El pabellón está rodeado de canteros; hay animales que cuidar, etc., etc. El alumnado corresponde a nuestros grados segundo y tercero.

En "Artesanos" vemos apuntar la industria como preponderante (los niños corresponden, término medio, a nuestro cuarto grado).

"Experimentadores" son los mayores (quinto y sexto años).

Ahora, quien creyera que los "experimentadores" se pasan la vida haciendo experimentos, que los "artesanos" se entretienen en hacer aparatos, escobas y cepillos, los "agricultores" en sembrar patatas y los "cazadores" en perseguir bichos, lo catalogaríamos inmediatamente entre los ingenuos críticos de que nos hablaba Olaizola.

Como el día de nuestra visita era lluvioso, poca gente afuera, bajo los árboles, en los canteros, o cuidando los animalitos.

Entramos en el primer pabellón. Tres "ambientes", comunicados por un corredor lateral.

—¿Esta es el aula de Primero?

—No. Aquí no hay aulas para tal o cual grado. Este es el ambiente para la "observación" de los tres primeros grupos, o conjuntos, o grados, si usted prefiere esta denominación.

Pasamos al siguiente ambiente: "Asociación".

—Las maestras, ¿pasan con sus respectivos grados (con sus grupos debía decir) de un ambiente a otro?

—Los niños pasan cuando es oportuno. Las maestras no se mueven de sus respectivos ambientes más que para ir afuera, con los alumnos, para continuar

la labor del respectivo ambiente: observar, asociar, expresar.

—Pero, ¿cómo sabe una maestra cuando puede mandar su "grado" al otro ambiente?

—Las maestras no tienen "su" grado (aquí ya resulta molesta la palabreja grado). Ellas son maestras del pabellón "Cazadores", o del pabellón "Experimentadores". Cada pabellón consta de los tres ambientes correspondientes a los tres "momentos" del método Decroly, de manera que en total hay en la escuela doce grupos (o grados, si se los quiere llamar así).

Empezamos a experimentar la sensación de lo "nuevo". No "vemos" las diferencias de esta escuela con la escuela común; empezamos a "sentirlas". Con todo, queremos referir lo completamente "nuevo" a lo imperfectamente conocido, e inquirimos:

—¿Algo parecido al sistema del Plan Dalton, con el "master" de Geografía, de Historia...?

—Ninguna relación; lejana similitud externa, a lo sumo. Las tres maestras de un pabellón trabajan en comunidad tan estrecha, siguen un plan tan perfectamente conocido y trabajado en común, que en realidad no colaboran resolviendo problemas que se complementan, sino que contribuyen a resolver el mismo "único" problema.

La explicación es clara, pero confesamos que solamente "viendo" aquello uno se da cuenta cabal del sistema.

Nos parece ocioso proseguir el relato de nuestra visita, la que duró toda una tarde. Ambientes muy interesantes, claro está, fueron para nosotros los de la "Expresión".

—¿Quién es el profesor de modelado?

—El escultor Germán Cabrera no es un profesor de modelado o de "trabajo manual". Aquí no cabe esa designación. El señor Cabrera es un artista que colabora con todas las maestras... (y la explicación iba unida a la presentación de tales y tan diversos productos de la actividad del que nosotros llamábamos profesor de modelado, que otra vez nos inhibimos de aclarar el concepto; sería cuestión de escribir todo un artículo. De esto, así como de otros muchos aspectos interesantes, pediremos a nuestro amigo Olaizola nos ilustre con el mayor detalle que le sea posible).

—¿Y esta cuenta diaria de entregas y pagos?

—Es la cuenta de los huevos que los alumnos traen de sus casas. Todos los días pasa el camión recolector del Frigorífico Nacional, y el empleado se lleva los huevos y abona el importe. La comisión de alumnos encargada de esta tarea recibe diariamente la mercadería, la entrega al empleado, cobra el dinero y lo distribuye entre los niños abastecedores. En una palabra, la escuela es un puesto de concentración de huevos. Las familias se benefician con la venta inmediata y a buen precio del producto de la modesta industria casera. En esto los maestros no intervienen para nada.

—¿Y el personal, señor Olaizola?

—Encantado del personal. No puede pedirse más dedicación y entusiasmo por la tarea ni más interés por el progreso de la escuela. Con inteligencia admirable, las maestras comprendieron el sentido ínti-

mo de la obra de renovación que yo me propuse, y con maravillosa flexibilidad se adaptaron al nuevo orden de cosas.

—¿Y el personal de las futuras escuelas nuevas del país?

—Estamos formando maestros iniciados en el Método. En quinto y sexto años de la Escuela Normal de Montevideo se ha creado el curso de Pedagogía Deceoliana, que dicto yo mismo. Mis alumnos vienen en grupos a Las Piedras a observar. Creo que esto no es más que el comienzo. La obra de renovación de la escuela uruguaya está en marcha y por buen camino.

—¿Y las autoridades, seguirán apoyando...?

—Las autoridades actuales, no sólo apoyan, sino que incitan, estimulan, empujan. El Consejo de Enseñanza Primaria y Normal está formado por gente que anhela de veras el progreso de la escuela...

Y el señor Olaizola confirmó las opiniones que ya habíamos oído respecto del espíritu progresista que anima a los miembros del Consejo y muy especialmente a su Presidente y Director General de Escuelas doctor Santín C. Rossi.

Eran las diecisiete cuando nos despedimos. Por

las avenidas que conducen al portón de salida, grupos de niños y niñas, charlando alegremente, volvían a sus hogares con las ligeras cargas de cuadernos, recortes, dibujos, libros...

El director nos dedica un ejemplar de su obra "La Pedagogía Deceoliana" (informe valiosísimo sobre su viaje de estudio por Europa) mientras firmamos en el álbum de visitantes.

Nos llevamos también un librito de lectura para "grupos" infantiles, escrito igualmente por Olaizola, un volumen de fábulas de Montiel Ballesteros, que nos obsequió la esposa del autor, maestra de la escuela, algunas fotografías...

Al tiempo de estrecharnos la mano, prometimos al profesor Olaizola otra visita, quizá para este mismo año.

Y mientras volvíamos a Montevideo, acompañados del muy amable secretario de las comisiones administradoras de Escuelas Experimentales, señor Edmundo O. D'Ursi, íbamos madurando ya el proyecto de efectuar otro viaje para principios de diciembre, para ver la actividad de la escuela en los últimos días del curso escolar, que allí termina a mediados de dicho mes.

La Escuela Activa en el Uruguay

NO están tan lejos, que los hayamos olvidado, los días en que a pleno pulmón y con alguna estridencia quizá, gritábamos nuestra desconformidad con el Consejo de Enseñanza Primaria y Normal para orientar la escuela nacional. Anteayer los añorábamos. Separados del público, un poco a distancia, o entreverados con él, en los mismos pabellones contruidos por Scasso, lo objetivo era como un llamado para los días pasados, y asistíamos a ratos al desfile de recuerdos agradables, porque constituyen la historia de la labor realizada a pesar de todo, y que a pesar de todo se va haciendo!

Cuando levantamos el estandarte de la nueva reforma, después de la conferencia de Nieto Caballero, propiciando la formación del "Comité Pro-Escuela Activa", en diciembre de 1924, parecía cosa de locos... o de soñadores. Los siete nombres de jóvenes maestros que lo integraban: José Pedro Bellán, Clemente Estable, Blas S. Genovese, Alfredo Larrobla, Sebastián Morey, Otto Nieman, Sabas Olaizola, despertaron curiosidad. ¿Qué era eso de escuela activa? A poco estaba despejada la incógnita: Escuela Activa era aquella en que el niño se mueve... Más tarde fué definida más concretamente: Escuela Activa era la "escuela" o la "pedagogía intuitiva"! Y cuando no se captaba bien la noción de "escuela activa", psicológica, biológica y experimental, se levantó, para muchos tontos que en el mundo andaban, el fantasma reaccionario: ¡Si toda la vida se había hecho escuela activa en el Uruguay! Y nosotros tuvimos que recordar aquel movimiento de 1909-910 y 911 en favor de la enseñanza racionalista, abortado en el pueblo y nonato para la escuela oficial porque tenía cierto origen libertario! Pero el movimiento pro Escuela Activa en 1924 tuvo más suerte: no por falta de enemigos recalcitrantes, cuando no taima-

dos, sino porque el Comité Pro-Escuela Activa desparamó la nueva por medio de la prensa y de conferencias, porque ya contaba respetables antecedentes en instituciones y sabios psicólogos norteamericanos y europeos y porque no se presentaba bajo el plumaje de cuco de ningún "ismo". Otro factor importante cooperó al éxito: la labor ilustrativa de la Inspección Técnica de Enseñanza a cargo entonces del profesor señor Emilio Fournié, a la cual concurrían los maestros de campaña, especialmente, a recoger orientación.

Luego se produjo un hecho insólito que se transformó en el mejor aliado del Comité Pro-Escuela Activa: Este, fuera de la propaganda doctrinaria, poco o nada había podido concretar en el terreno de la realización práctica, pero el Consejo de Enseñanza, tocado por esa misma propaganda, aprobó el proyecto de la consejera señorita Luisa Luisi, autorizando la experimentación libre en dos escuelas. La fuerza de las circunstancias determinó que el reto fuera aceptado por dos miembros del Comité: los dos únicos directores de escuela que formaban parte de él, los señores Olaizola y Nieman. Pero hubo momentos en que el Consejo pareció asustarse de su propia obra y por repetidas ocasiones estuvo a punto de suspender el ensayo. Por incomprensión y a las veces por exceso de autoridad, en el Consejo de Enseñanza y en la Comisión de I. Primaria de Canelones se levantaron voces de protesta contra los sistemas en ensayo y éste pudo continuar gracias al asesoramiento y a la defensa del señor Fournié en el primero, y del Inspector señor Pedro Ferrari Ramírez en la segunda. Entre tanto, en la propia localidad en que efectuaban su experiencia el señor Olaizola y sus maestros, la incomprensión despertaba no pocas resistencias. El exceso de horario, el

esfuerzo que reclamaba la adaptación del sistema del doctor Deceoly, elegido por aquél, en acuerdo con sus ayudantes, la falta de mejoramiento económico y de perspectivas de estabilización y de progreso administrativo, y las divergencias personales, inevitables en toda actuación interna y de evolución, produjeron el alejamiento de colaboradores y aun resistencias del medio. Todo eso fué soportado por el director de la Escuela de Las Piedras con verdadera abnegación. En la lucha no estuvo solo, sin embargo: además de los nombrados y del personal que lo ha venido acompañando, ha contado también con el apoyo permanente y casi incondicional de una cantidad de personas admirablemente dispuestas que lo han secundado desde la Asociación de Padres, que preside el señor Lisandro Carámbula y la Asociación de Madres, presidida por la señora de Nébel.

Pero a medida que el tiempo ha transcurrido y que la Escuela ha necesitado mayores esfuerzos y mayor auxilio, ha contado con la colaboración del consejero señor Emilio Verdesio, primero, y la del señor Carlos T. Gamba, quien en los últimos tiempos presidió la Comisión Administradora realizando una importante obra como verdadero amigo de la Escuela Experimental y decidido partidario de la escuela activa. Y el doctor Rossi, ya lo hemos dicho, ha

alentado moral y administrativamente el afianzamiento de la Escuela y de la obra que ella realiza, ya como decidido partidario de la escuela activa, ya propiciando desde la banca legislativa, desde el bufete de ministro y en su cargo actual de Director de Enseñanza, la prosperidad material y la función educacional de la Escuela Experimental de Las Piedras.

Y desde esta realidad magnífica, que anima al tesón de Olaizola e inicia una etapa de nuestra escuela; que hilvana el esfuerzo y la colaboración de los maestros actuales y de los que han pasado por ella, desde la escuela común de 2º grado N° 5; que cuenta con la decidida actividad protectora de Rossi, de Gamba, de Fournié, de Ferrari Ramírez, de las asociaciones de padres y de madres; y que concreta la arquitectura de Scasso, en el retrospecto del Comité Pro-Escuela Activa, y en el recuerdo de las páginas admonitivas, justificamos el calor que hemos puesto en el comentario y nos reconciliamos hasta con las estridencias de la campaña, que culmina en escuelas experimentales y que precedió la infinidad de ensayos en que hoy hierve la escuela uruguaya.

(De *Imparcial*, Montevideo, septiembre 29-1931).

La Pedagogía Decroliana

POR

SABAS OLAIZOLA

Director de la Escuela Experimental de Las Piedras (Uruguay)

Con el título de "La Pedagogía Decroliana", el maestro Sabas Olaizola presentó a las autoridades escolares uruguayas el informe de su viaje de estudios por Europa. El distinguido educador, que fué enviado al viejo continente por el gobierno del país vecino a estudiar la organización y los métodos de las nuevas escuelas, está realizando en el Uruguay una obra encomiable en favor de la renovación de la escuela primaria. Adelantamos a nuestros lectores dos capítulos de su informe y prometemos ofrecer más adelante otras producciones de Olaizola, en la seguridad de que han de ser debidamente apreciadas por nuestro magisterio.

Las confusiones.—El trabajo en la escuela

ASI como vino la palabra **interés**, en la Reforma al Río de la Plata, llegó también la palabra **trabajo** denominando una asignatura, el "trabajo manual". Y como estas dos, otras muchas, comunes a la Escuela Actual y a la Escuela Activa. Fundamentalmente hemos demostrado ya el abismo existente entre las dos Escuelas, pero necesitamos insistir más en los detalles, adonde llega con mayor frecuencia la confusión.

La Escuela Activa resume en dos manifestaciones vitales sus métodos actuales para llegar al **interés** en el educando, y realizar adaptaciones: **el juego y el trabajo**.

Por el juego y el trabajo adquiere el niño su experiencia individual, conoce el medio natural y se adapta al medio social. De ahí que tras la palabra **trabajo** quiera salvarse a veces, la escuela empírica, con el nombre de Escuela Activa. El trabajo manual, introducido en la Escuela con fines técnicos,

industriales o de adorno personal, mientras subsiste en el resto de la enseñanza la actual organización, no tiene que ver con la Escuela Activa: hacer macetas por aprender a hacer macetas; fabricar cepillos por saber hacer cepillos, elaborar embutidos por snobismo escolar, o hacer lindas cajitas de papel fantasía, exagonales y de mil formas más, son actividades sin coordinación que no pueden realizar otra obra que la de apuntalar a la Escuela actual, sin que tengan en sí ninguna trascendencia pedagógica, al contrario: constituyen un motivo más (como materia nueva aparte) para dispersar el pensamiento ya tan dislocado por el sistema en vigor.

El trabajo en la Escuela Activa no significa "trabajo manual" solamente, sino que quiere decir acción biológica, psíquica, moral y social de adaptación al medio en que se desenvuelve la personalidad humana.

Si terminando una lección de historia, de geografía u otra materia pasamos a la lección de trabajo manual y enseñamos a hacer cepillos, por ejemplo,

no hemos dado un paso hacia la Escuela Activa; hemos dado un paso lateral dentro del régimen existente.

En cambio, si dentro de una organización definitivamente orientada hacia la Escuela Activa, suprimida ya la división de materias, etc., etc., la clase elige un complejo de vida o centro de interés, por ejemplo: **necesidad de alimentarse**, y alrededor de un proyecto de trabajo como el de **hacer el pan**, y sobre la materia prima: el trigo, hace la experiencia y la ciencia del pan en la vida, el trabajo manual, el de utilidad **práctica**, es sólo un punto del proceso educativo, y la Escuela es sólo un punto en la esfera del ambiente de la educación. El trabajo es en ese caso **todo el movimiento** del ser: física, intelectual y moralmente hablando; es la acción del brazo que rompe el trigo en el mortero; es la emoción del niño al descubrir la entraña blanca del grano; es la sensación de sorpresa, y las ideas de causa y efecto nacidas al observar la espiga erizada de trémulas lanzas; y trabajo es el sembrar, y el anotar dibujando el proceso de la germinación del trigo, y es el analizar la harina, pesarla y medirla, comprarla y venderla, amasarla y cantarla; cantarle la oración de los poetas, iluminarla de leyenda; arrojarla como una leche milagrosa a través del tiempo para encender en ella la Vía Láctea de la Historia y mostrar al egipcio restregando los granos bajo su piedra, imitarlo en una acción constructiva y evocadora, para notar después el nacimiento de otros pueblos más felices por más creadores, y comprender así el progreso en sus fuentes, a los hombres en sus luchas.

Todo eso y mucho más, que tiene de trabajo manual a veces menos que de meditación silenciosa, constituye la idea de trabajo en la Escuela Activa. Y en ese concepto es mucho más eficiente un trabajo colectivo, evocador de una escena de vida: tal la reproducción en arcilla y otros materiales de la panadería visitada, que un trabajo de pura utilidad, de la vida, de la naturaleza y de la sociedad, ejemplo: hacer canastos.

Si la finalidad del trabajo fuera en los primeros años: la técnica o la utilidad, en el caso que citamos más arriba aludiendo a la Escuela Activa, el mejor maestro sería el panadero. Nuestro objeto es otro, concretado en esta vastísima, insinuante palabra: **vida**. El trabajo es, pues, toda coordinación de movimientos hacia la comprensión de la vida. Lo demás, no son más que "ejercicios" sin trascendencia.

Lo mismo que de la palabra **trabajo**, debemos decir de la palabra **actividad**. Del término Escuela Activa, se ha derivado la palabra **actividad**, la cual, tomada en su sentido corriente, se aplica a la Escuela. Según tal aplicación, reinando movimiento, animación, **actividad**, en fin, en una escuela, esa escuela es **activa**. En los conceptos ya vertidos sobre el trabajo, englobamos también el término **acción**, **actividad**. Nos remitimos a lo ya dicho, pues.

Agregamos: nos basta una **actividad** cualquiera para que una Escuela sea Activa; es necesario que la acción sea **por la vida y para la vida**.

Y finalmente, otro error de más trascendencia es el que confunde los principios: **centros de interés** y **correlación de materias**. Destinamos a estos últimos puntos un capítulo especial por considerarlo de fundamental importancia.

El Método

La Escuela Activa tiene en el doctor Ovidio Decroly un realizador genial, sin admitirse con esto que la Escuela Decroliana sea en absoluto activa. Es, no obstante, una escuela orientada fundamentalmente hacia la Escuela Activa. El eminente pedagogo belga ha tenido la idea oportuna en este momento histórico de la transformación pedagógica, y la ha llevado a cabo él mismo. Nos ha ofrecido su sistema **realizado**, y la humanidad debe a su inteligencia y a su infatigable voluntad un doble servicio: el de la concepción teórica y el de la aplicación práctica de un sistema de enseñanza que se abre a la vida con un vigor incontentido, dando a la Escuela la clave para una adaptación inmediata, pues es la adaptación del sistema decroliano el primer paso serio que hemos de dar hacia la Escuela Activa.

Hemos establecido ya las diferencias existentes entre:

- a) El **interés** en la Pedagogía actual y el **interés** en la Escuela Activa.
- b) El **trabajo** en la Escuela actual y el **trabajo** en la Escuela Activa.
- c) La actividad en la Escuela actual y la acción en la Escuela Activa.

Pasamos ahora a ocuparnos de lo que se lleva realizado ya en cuanto a los nuevos conceptos de: **interés**, **trabajo** y **acción** en las escuelas nuevas y en cuanto se ha hecho y se está haciendo de nuevo en aquéllas sin que tenga semejanzas ni puntos de contacto con lo realizado por la Escuela actual.

Del interés

El nuevo concepto del **interés** fué aplicado a la Escuela primaria por el doctor Ovidio Decroly, introduciendo en ella — como fundamentos educativos — las necesidades primordiales del ser humano que afectan directamente al niño. Toda la palpación inmensa de los seres responde al propósito de satisfacer las necesidades biológicas y sociales que permiten el cumplimiento del imperativo categórico: **vivir**. Nutrirse, abrigarse, defenderse de los peligros, trabajar, constituyen necesidades fundamentales de la vida sobre las cuales se fija el **interés** biológico, ya sea el de la más oculta célula de un organismo, ya el más complejo y vasto de un grupo social. El **interés** es la energía puesta en movimiento en vista de la satisfacción de una necesidad. Por eso, al presentar al niño un cubo, un cartel, un aparato de física, un montón de libros, no despertamos en él más que un interés superficial que no tiene nada que ver con el interés profundo de la vida. Es verdad que existe una curiosidad por **saber**, pero a pesar de ella, el niño se aburre y se fatiga en la Escuela, porque ésta ha querido crear un tipo convencional de **curiosidad para aprender en la Escuela** distinta a la curiosidad natural de aprender en la vida; el niño ha creado todo género de resistencias para defenderse; así la Escuela mata la curiosidad con la falta de **interés** de sus asuntos.

El doctor Decroly eligió las cuatro necesidades fundamentales de la vida del niño:

- a) Alimentación.
- b) Lucha contra las inclemencias.

e) Defensa contra los peligros y enemigos.

d) Trabajo solidario, renovación, alegría.

Haciendo de ellas el tema vivo de la Escuela, para la educación. Por eso su lema fué desde un principio: “**Por la vida, para la vida**”.

Cada necesidad constituye un “centro de interés”.

Al ofrecer la vida al niño como asunto de su permanencia en la Escuela, se propone un objetivo:

a) Biológico: proporcionar al niño la noción de su organismo, la conciencia de su yo y de sus necesidades, y de los medios y actitudes que debe emplear para satisfacerlas; conocimiento de los recursos naturales del ambiente.

b) Sociológico: hacerle conocer la intervención de sus semejantes: padres, maestros, trabajadores, productores en general, en la satisfacción de las necesidades que estudia; la familia, la sociedad, la nación, la humanidad.

c) Psicológico: adaptación de la enseñanza a las diversas etapas de la evolución mental del niño.

La Escuela, por intermedio del maestro, presenta al niño, en vez de múltiples lecciones sobre asuntos sin coordinación, un tema único analizado durante un proceso más o menos largo, con los métodos de conocimiento:

1) Observación.

2) Asociación.

3) Expresión.

El asunto único, así examinado, es siempre uno de los mencionados “centros de interés”. La idea central, de la lucha del ser contra las inclemencias, por ejemplo, llena un año de estudios. ¿Cómo?

Nosotros hacemos así: Según la capacidad mental del niño elegimos **hechos** que llamen su atención sobre **cómo** su organismo siente aquella necesidad y reacciona en el sentido de la conservación de sus órganos. Se trata así de fundar la **idea central** y se coloca la primera piedra para edificar: es la primera **Observación**: salimos al patio, y ante el resplandor solar, el niño ve a sus compañeros entornar los párpados, llevar la mano a la frente; contraer los músculos frontales, nota el parpadeo; los efectos de la temperatura ambiente en la piel, y así comienza a **ver hechos** biológicos, a conocerse, a interpretar sus reacciones, mientras las paredes y el techo del aula empiezan a significar una ayuda a la protección de su organismo. Se nos vería, un día, al regresar con los niños al aula, estudiando los órganos de los sentidos, o la piel, y se nos diría que hacemos Anatomía, como en todas partes. No. Hacemos Anatomía, pero en vista de comprender una idea: cómo estamos organizados para luchar contra el frío, el calor, etc. Si lo hacemos en una estación apropiada, el niño estará sintiendo directamente la acción de los agentes naturales, la **Observación** será fecunda por lo oportuna, y puede adoptar las formas más elementales para los pequeños y las ya científicamente diferenciadas para las clases superiores. De la observación de su propio organismo por el niño pasaríamos a la de **los vestidos y la vivienda**, erecciones del ingenio humano para cooperar a la protección contra las inclemencias. Luego compararíamos lo que sabe por observación de su organismo, del vestido y la vivienda, con animales tipos y plantas tipos, según la manera de su protección contra el

frío, el calor, la lluvia, etc., es decir: cómo ha procedido el organismo de esos animales y plantas para defenderse del rigor ambiente y qué métodos emplea su instinto o su ingenio: nidos, cuevas, celdas, etc., los animales; yemas, capullos, corteza, caducidad, etcétera, en las plantas.

Después de haber fundamentado la idea central con la observación, la enriqueceríamos dándole amplitud y lujo con la Asociación. Habiendo **observado** con la intervención del mayor número posible de sentidos su propio organismo, sus propios vestidos, su vivienda y su medio natural (seres y fenómenos relacionados según la capacidad mental del alumno), pasa la mente a ocuparse de los seres que viven más lejos de nosotros, en distintos climas y pueblos, y de los que nos han precedido en las edades lejanas. Se organiza aquí el estudio de los elementos de la geografía y la historia, **pero** con el fin bien definido de edificar la **idea central** de vida: lucha del hombre, animales y las plantas contra la inclemencia. El globo terrestre será estudiado como un todo ambiente en su aspecto: frío, calor, lluvia, vientos, inundación, etc. (estos últimos elementos conocidos por observación en el medio terrestre de la localidad son los fundamentos mentales del fenómeno asociativo que permitirá la adquisición de la idea geográfica); será dividido en zonas y regiones y habrá lugar para la noción astronómica del planeta que habitamos. Sus habitantes serán examinados según su manera particular — diferencias y semejanzas con nosotros — de vestirse, construir su vivienda, combatir el frío o el calor, etc.

En el cuarto grado (9 a 10 años), hemos agrupado en grandes cuadros con documentación gráfica los pueblos de las distintas zonas terrestres: los de la zona glacial con sus vestidos, alimentos y chozas característicos; los de las zonas tropicales con los suyos; los de las montañas y los de las llanuras, etc.

Fuimos así penetrando con las ideas de causa y efecto al dominio de la vida en los continentes y los mares.

Y así en las naciones y en las ciudades del mundo. Como examinará con los “centros de interés” esos mismos pueblos y ese mismo planeta en vista de las ideas de la alimentación, la de la defensa, y del trabajo, y de las artes, la escuela ofrece un cuadro completo de la vida de la Tierra.

Aparecerá, asimismo, a su debido tiempo, el examen de la obra del pasado en la solución del problema de la especie de defenderse contra las intemperies; interesará al niño, pues: la contextura orgánica, el vestido y la vivienda del antepasado. Hay un objetivo interesante, y el examen de esas características en el asirio, en el egipcio y el griego, en el romano, en nuestro primitivo, lo llenará de ricas ideas coordinadas, gérmenes de fecundas deducciones ante las realidades del presente, fundamentos de una verdadera cultura. Y nótese que todo ello se hace aprovechando los mismos conocimientos, las mismas nociones que hoy se desperdician arrojadas sin lógica ante la impenetrable resistencia de la mentalidad infantil.

Al primer orden de nociones llamamos Asociación en el espacio, al segundo, Asociación en el tiempo. Y no admitimos llamar al primero simplemente Geo-

grafía y al segundo Historia por razones que juzgamos muy importantes: 1° Porque la palabra Asociación da la idea del nuevo concepto pedagógico del conocimiento: se trata de asociar ideas y no de transmitir datos solamente, y 2° porque Geografía significa la reunión de las nociones de esa ciencia, nociones ya elaboradas como son los frutos de toda ciencia, en general, y el de la Asociación en el Espacio importa la idea de que la noción debe ser elaborada por el niño — previa observación — siendo así un creador en cierto modo, un redescubridor, y un fundador de su personalidad.

Lo mismo queda dicho para la Historia. Mientras este proceso se desarrolla, la **idea central** se consolida en contacto con la realidad por medio de la **observación - medida**. El calor, la lluvia, el viento, el parpadeo, el relámpago, las reacciones orgánicas, las substancias, al ser examinados para ser mejor comprendidos, necesitan proporcionarnos el dato de su cantidad, su peso, su duración, sus dimensiones, su valor, su precio, proporción, etc. Sin esos datos es imposible conocer un objeto o un fenómeno. De ahí que a la observación vaya unida estrechamente la **medida**.

En el primer año las nociones de Medida (Aritmética, geometría), se dan relacionadas íntimamente con la **observación**, utilizando las medidas naturales. Así, el peso de un fruto se compara con el de otro; el largo de un vestido con la **cuarta** (palmo); la longitud del salón se mide en **pasos**; los líquidos se miden por cucharadas, gotas, vasos, etc.; hasta que en los niños aparece la necesidad de una medida convencional, lo que ocurre infaliblemente.

Se trata así de proporcionar a la mente del niño la idea de una razón de ser de las medidas convencionales y de realizar en lo posible el desiderátum de hacer eminentemente práctica la enseñanza de las matemáticas, sin perjuicio de tomarse en cuenta en lo debido la necesidad de llevar el cerebro del niño, posteriormente, a la abstracción de los conceptos respectivos.

En cuanto a la **idea central** de que nos ocupamos (lucha contra las inclemencias), necesita un constante laboreo desde el punto de vista: **medida**.

Nos hallamos observando, por ejemplo, los materiales de nuestros vestidos; sean la lana y el algodón. ¿Es acaso completa la observación de estas materias si a la noción del color, suavidad, olor, estructura, etcétera, no se agregan las de su peso, longitud de sus fibras, valor, comparación de sus cualidades con unidades naturales, etc.?

Se ha hablado mucho de las dificultades de asociar la Aritmética a la **observación**, y aun al centro de interés. Por nuestra parte aseguramos no haberlas hallado, insalvables al menos; al contrario, encontramos todo un mundo de conexiones que facilitan siempre la tarea. El maestro debe estar bien al corriente del espíritu del Método, conocer a fondo sus finalidades, sus principios; debe naturalmente realizar un trabajo de reflexión que fué innecesario en la clase común con la rutina y el programa, y entonces podrá prever las dificultades y elegir en el inmenso emporio de la vida los **hechos** más apropiados para el más eficaz y natural desarrollo de la **idea central**.

Se trata, al desarrollar un centro de interés, de

ofrecer al aprendizaje los hechos cotidianos en los cuales intervienen constantemente la Aritmética y la Geometría y las Ciencias en general, hechos relacionados con la satisfacción de las necesidades del individuo y de la sociedad, de donde han nacido precisamente las ciencias mismas; no se concibe, pues, la suposición de dificultades para relacionar íntimamente la **Medida** a la **Observación**, como no sean las provenientes de la inexperiencia de los realizadores, o de los juicios prematuros de los que conocen mal el sistema.

En el criterio emitido por el doctor Decroly y admitido en la aplicación que realizamos, existe margen expreso para el aprendizaje sin lagunas de la Aritmética y la Geometría.

Con efecto: debe preceder, es cierto, con todo rigor, la Observación - Medida, la Medida aplicada y los juegos educativos, como elementos formativos de conceptos, pero se contempla la necesidad de la ejercitación mecánica, destinándose a tal efecto una parte del tiempo consagrado al Cálculo.

Hemos constatado en nuestro viaje a Europa, que los grandes educadores decrolianos, Mlle. Hamáide, por ejemplo, no realizan un solo ejercicio puramente mecánico, pues hasta las operaciones hechas con fines de fijación tienen un objetivo, son problemas indicados por la maestra, y relacionados con el centro de interés.

Por nuestra parte, consideramos deseable alcanzar ese desiderátum, pues haría de la Aritmética y la Geometría en manos del niño, el instrumento útil y práctico que siempre se ha esperado de esas ciencias, al mismo tiempo que, por la Observación - Medida, constituirían verdaderos datos para la interpretación de la vida, objeto fundamental de la pedagogía decroliana.

Paralelamente al desarrollo de la Observación, y de la Observación - Medida, se lleva a cabo un proceso constante de **Expresión**. El niño reproduce objetivamente la impresión de los hechos: dibuja, modela, construye, etc.; emplea medios concretos de expresión. El niño habla, escribe, lee, recita, dramatiza, etc., empleando símbolos (palabras, letras, períodos), como medios abstractos de expresión.

De ahí la división del proceso en:

1) Expresión concreta.

Banco Escolar Argentino

Sociedad Anónima de Crédito Limitada
FUNDADA EN 1904

Belgrano 1471

Buenos Aires

ABONA EN CAJA DE AHORROS

6 % DE INTERES

Con Capitalización Semestral

Acuerta Créditos a dos firmas, amortizables hasta en dos años y medio de plazo.

Las acciones valen 10 \$ c/u y pueden abonarse en 10 mensualidades.

2) Expresión abstracta.

Piérdese aquí la terminología: Dibujo, Lectura, Escritura, etcétera. Lo exige el nuevo concepto pedagógico: no se trata ya, como antes, de **dibujar**, de **leer**, o **escribir**, simplemente y por la materia en sí misma, sino de asociar ideas y expresarlas en el análisis de los más profundos intereses del organismo humano.

Nuestros alumnos dibujaron sus órganos, sus vestidos, las escenas de la construcción de la vivienda visitada; construyeron la vivienda misma, hicieron el ladrillo; reconstruyeron en arcilla el taller de zapatero, la fábrica de tejido visitados, modelaron objetos, animales y plantas observados, familiarizándose hasta la intimidad con las ideas que aportan a su concepción del mundo los temas tratados. Resumieron poco a poco sus impresiones, por escrito; describieron; leyendo se pusieron en contacto con las ideas emitidas por otros hombres con respecto a los hechos que ellos observaron; recitando, o examinando hermosos cuadros, comprendieron la emoción del hombre ante la belleza, el dolor, o lo imposible; ante el trabajo y su nobleza; junto al hogar y su abnegada y pura misión.

Si es verdad que son muy vastos los hechos del vivir, examinando los más importantes se adquiere un método para comprender la vida.

Por eso es preferible tratar un número limitado de hechos pero hacerlo muy bien, con toda la unión humana de una pedagogía saturada de idealidad y de sentido práctico **al mismo tiempo**.

Al examinar los fenómenos biológicos los niños estudiaron la higiene y la moral individual; al comprender el rol de sus padres y de sus semejantes en general vieron asomar la moral familiar y social. Cuando un niño comprende la cantidad y la variedad de los esfuerzos combinados acumulados en lo que es para él **una tricota, o una cama, o su habitación**, se hallará su mente en las fronteras de la solidaridad, y se verá comprometido a intervenir dignamente en la obra común del progreso, que lo espera con los problemas de su generación.

A grandes rasgos hemos ofrecido un esquema del desarrollo de un centro de interés y del espíritu que debe animarlo. Necesitamos ampliar algunos conceptos aun.

Hablamos al principio de este capítulo de la observación del niño, sus órganos y el medio ambiente. Esta **Observación** se lleva a cabo considerando:

- a) El organismo del niño con relación al medio natural: efectos de la temperatura, de la luz, del agua, del viento, etc., y conocimiento de los más importantes agentes naturales; nosotros empezamos por el **calor**, derivando de ahí la explicación de los fenómenos meteorológicos, físicos, fisiológicos, etc., de acuerdo siempre con la capacidad mental del grupo. — Los astros: Sol y Tierra.
- b) El niño y los animales.
 - 1º) Cómo luchan ellos contra la inelemencia;
 - 2º) Cómo extrae sus productos el hombre, para abrigarse: lana, pieles, cueros;
 - 3º) Cómo protege el hombre a los animales útiles.
- c) El niño y las plantas.
 - 1º) Cómo se defienden éstas de la inelemencia;

- 2º) Cómo ayudan al hombre gracias a la industria y al ingenio del último a luchar contra el frío; su utilización en la vivienda.

- 3º) Cómo las plantas ayudan a los animales a luchar contra las intemperies.

- d) El niño y los minerales. — Su utilización en la construcción de la vivienda, etc. Examen de los minerales desde este punto de vista y el de sus generalidades.

Dadas las características de nuestro ambiente, hemos insistido principalmente, sin abandonar el cuadro general, en: La lana y las pieles; estudio detenido por observación, observación - medida, experimentación, excursiones, etc., de esas materias y su transformación. Asociación documentada con grabados y proyecciones cinematográficas de la labor en nuestras estancias, el transporte, la industria fabril; reinversión de procedimientos de hilados y tejidos. Esto nos ha permitido estudiar nuestras costumbres urbanas y rurales orientando las mentalidades infantiles en el sentido de un concepto del mejor aprovechamiento del medio natural. Estudiamos las viviendas y trajes típicos actuales y pasados, extrañando de las obras literarias nacionales magníficas ideas que los niños comentaron en forma concreta. Zorrilla de San Martín, Silva Valdez, Montiel Ballesteros y tantos otros escritores fueron utilizados en esta penetración hacia el conocimiento de sí mismo que iniciamos en la Escuela con la adopción del sistema de los centros de interés.

Creemos que al enseñar a conocer así su propio suelo y su propia alma al niño, creamos el tipo ideal del ciudadano consciente que quiere a su país porque florece en la entraña de su naturaleza, que sabrá honrarlo trabajando porque lo conoce y sabe del esfuerzo de sus abuelos y del muy grande de sus contemporáneos, y su conciencia no le permitirá ser un parásito o un abúlico frente a sus deberes, cargado de derechos.

En todo momento, al desarrollarse un "centro de interés", se encuentra el maestro frente a oportunidades para mostrar al niño la intervención de su familia, de su escuela y de la sociedad en la satisfacción de las necesidades de su existencia.

Es fácil comprender, así, la distancia que media entre la escuela común, con su división de materias y la forma abstracta de ofrecer el conocimiento por sí mismo, sin una justificación suficiente para la mente del niño, y la Escuela decroliana, penetrando resueltamente en el cuadro de la vida con sus ideas asociadas y la maduración de las nociones sufrida al través de su proceso de observación, expresión y asociación.

A nuestros subscriptores

Encarecemos a nuestros subscriptores que aun adeudan las últimas cuotas de su subscripción, quieran enviarnos el importe respectivo a la mayor brevedad. Facilitarán así nuestro cometido y nos permitirán dedicarnos a la preparación del trabajo del año venidero.

EL ADMINISTRADOR.

Escuela Experimental de Adultos

POR

JUAN SANDOVAL CARRASCO

SE nos habla en todos los tonos de la personalidad del niño, de sus intereses, de las realidades de su mundo que desconocemos. En nombre de hechos científicos como éstos se pide una educación que dé auge a las capacidades y fuerzas creadoras del niño, que le dé plasticidad social y desarrollo, y sostenga todas sus posibilidades positivas.

Muy bien por el niño y por el progreso del mañana. Pero nos parece no del todo económica una campaña que por mirar al futuro se olvide casi del presente. Mucho más humana y de una significación mucho más amplia sería esta cruzada pro-escuela nueva si reparara también en las necesidades educacionales del elemento social activo, que sufre la carga de todos los errores de la escuela tradicional. La escuela nocturna para obreros debiera ser orientada en forma más humana para que cumpliera con más eficiencia su gran misión social.

No solamente el estudio de las modalidades psicológicas y de las necesidades sociales conducirían a cimentar estas escuelas en el terreno firme de sus verdaderas finalidades.

Hay tantos hombres y mujeres que no saben para qué sirven, que no saben lo que hacen hoy ni lo que harán mañana. ¿Puede la escuela mejorar en parte, aunque pequeña, estas situaciones precarias? ¡Sí! Aun más, suponemos que el no hacerlo va en perjuicio de la acción educadora de la escuela infantil. Luego, al luchar por la escuela nueva en nombre de los sagrados intereses del niño y del progreso de la patria, debemos pensar en la escuela de nuestros hijos, laboratorio del mañana, y en la escuela de adultos, sanatorio de los males de hoy.

Creemos que la educación que se contenta con derramar conocimientos sin tomar en cuenta las capacidades y posibilidades del educando es, en la escuela de adultos, tan perniciosa como en la de niños.

En la escuela para obreros el trabajo escolar debe sujetarse a las cambiantes situaciones de la vida, debe partir de las oportunidades que ella le presenta. Las situaciones que interesan al obrero en las conversaciones del taller y del hogar deben, en lo posible, ser las bases de toda actividad cultural en la escuela.

Así concebido el proceso educativo, vislumbramos dos fines en la escuela de adultos, íntimamente unidos en una sola aspiración: hacer que la escuela tome parte en la solución de las necesidades actuales de la vida y prepare para la solución más justa de las necesidades del futuro.

Analizando tendríamos:

A) La escuela debe proporcionar, junto con los conocimientos necesarios para facilitar la actividad profesional de sus alumnos, la cultura que despierta en ellos inquietudes, afanes de superación, que les da un criterio moral propio y una personalidad bien delineada.

B) La escuela debe propender a dar al sujeto una

mayor adaptabilidad social y una visión clara y precisa de sus reales capacidades profesionales.

Consecuentes con las ideas ligeramente bosquejadas hemos tratado de organizar un curso que equivale a un segundo año de conocimientos más heterogéneos que los cursos corrientes.

Distingamos en el proceso de gestación de la práctica dos momentos, que a veces casi se confunden:

Acción cultural

Las asignaturas que más valor tienen en nuestro caso son: Cálculo, Idioma patrio y Educación social.

Decíamos al comenzar estas líneas que los motivos de estudio surgirían de la vida ciudadana, es decir, de aquellos hechos salientes que a la mayoría de las personas interesan. ¿Cómo introducir tales actualidades en la sala de clases sin que pierdan su atractivo? Una situación casual nos llevó a tocar el asunto. Conversamos con los alumnos sobre las noticias importantes de la prensa y, por último, se propuso la siguiente pregunta que permaneció escrita en el pizarrón:

“¿Podríamos sacar nuestros problemas de Cálculo, nuestras Copias, Dictados y Lecturas del conocimiento de las más importantes noticias de actualidad?”

Prevía interesante discusión, todos nos decidimos por trabajar en tal forma. Confeccionar una lista de esas noticias: La crisis agrícola, El nuevo período legislativo, El centenario del salitre, La colonización alemana, etc. Elegimos, en seguida, aquel en que se basaría nuestra primera tentativa. En esos días (abril-mayo) el asunto político preocupaba la atención pública. Como entre los alumnos hay algunos en edad electoral, el tema respectivo obtuvo los favores de la mayoría. De conversaciones sucesivas surgió un plan que podemos resumir así:

1. Educación social.

- a) Familia. — Escuela. — País.
- b) Sistema de Gobierno de Chile. Poderes públicos.
- c) Epocas históricas: Colonia, Independencia, República.
- d) Poder Legislativo. Cómo se genera.
- e) Las elecciones. Quiénes participan en ellas.
- f) División política del país. Población.

2. Cálculo.

- a) Conociendo la población de determinadas provincias, cálculo del número de parlamentarios que les corresponde.
- b) Cálculo sobre el sueldo de los parlamentarios.

3. Idioma patrio.

- a) Lecturas de párrafos alusivos de la prensa y de libros.

- b) Confección de cuadros explicativos.
- c) Conversaciones utilizando noticias de los diarios.
- d) Redacción de cartas, telegramas.

En este caso la asignatura fue Educación Social en su aspecto cívico. Se dió poco campo al Cálculo, debido a los exigüos conocimientos de los alumnos. Se subsanó este inconveniente, abriendo paréntesis en la continuidad del trabajo para dedicarse a estos ejercicios con todos o parte de los jóvenes.

Actualmente se desarrollan las actividades alrededor del tema: "El salitre", surgido del interés que suscitó en todos el examen de algunos trozos de caliche llevados a clase por un alumno, y por las publicaciones alrededor de la Compañía Salitrera Nacional. El siguiente es el esquema de nuestro trabajo:

1. Educación Social.

- a) Breve historia de las exploraciones que dieron como resultado el descubrimiento de las salitreras.
- b) Ubicación geográfica de la zona. Características. Croquis.
- c) Conocimiento e interpretación de mapas.
- d) Situación económica de la zona. Vías de comunicación. Puertos. Comercio.
- e) Lo que no produce la zona y por qué.
- f) Contribución del salitre a la riqueza nacional.
- g) Vida de los obreros en las oficinas.

2. Idioma patrio.

- a) Lecturas de informaciones de la prensa y de narraciones de otra índole, cuentos, etc.
- b) Copias aprovechando el mismo material. Correcciones ortográficas.
- c) Interpretaciones orales de cuadros. Cortas descripciones escritas.
- d) Pequeñas narraciones.
- e) Formación de listas de palabras propias de los mineros. Libretas de vocabularios con éstas y todas las palabras adquiridas.
- f) Dictados.
- g) Cartas. Telegramas. Recibos de arriendo, etc.

3. Cálculo.

- a) Superficie de la zona salitrera. Comparaciones con las del resto del país.
- b) Jornales de los obreros. Cuadros de diferencias con los de aquí. Problemas.
- c) El costo de la vida. Cálculo comparativo del precio de algunos artículos de primera necesidad.
- d) Presupuestos domésticos.

Organización social

El trabajo así conducido nos llevó a una distinta organización del curso. Habíamos establecido tres grupos con alumnos de capacidades parecidas, según los resultados de las pruebas educacionales. Como se comprenderá, esta división era arbitraria, artificial. Pensamos después en formar grupos por afinidad profesional, o bien, por simple simpatía. Los alumnos optaron por esta última.

Las actividades se desarrollaron, pues, dentro de

los grupos que tienen ya cierta consistencia. Los alumnos trabajan para el grupo y para sí.

Luego los jóvenes pensaron fundar un Centro que fuera la continuación de las actividades de la sala en las horas que las labores de la semana lo permitían. Aquí, en la vida de asamblea está la verdadera cultura social que necesitan estas personas. Es de ver en las reuniones cómo tratan de proceder con toda corrección y cómo se indignan si alguien molesta. Del Centro han surgido algunos núcleos que agrupan a los alumnos por intereses culturales o recreativos. De éstos funcionan por el momento, el de Matemáticas y el de Paseos.

Las reales actividades sociales del curso deben ser tantas y de tal naturaleza que ocupen todo aquel tiempo libre en que los sujetos están más propensos a oír la llamada de los vicios. En todo caso, hay que sugerir actividades recreativas o culturales que signifiquen descanso y alejen de la cantina.

Estamos preocupados al mismo tiempo de conocer la verdadera situación ocupacional de nuestros alumnos para buscar medios de influir en ella toda vez que no esté de acuerdo con las capacidades e intereses individuales. Para ello estamos llenando un cuadro que contiene los siguientes casilleros: Número de orden, de matrícula, nombre del alumno, estado civil, edad, carnet, domicilio, en lo que trabaja, en lo que desearía trabajar, promedio de sueldo semanal, cómputo en las pruebas educacionales, ramos de estudio que prefiere y observaciones. Pretendemos que este cuadro nos dé una visión global de la situación ocupacional y cultural de los alumnos; lo ampliarán algunas encuestas que tenemos en preparación. En esta parte del trabajo nos será de suma utilidad la colaboración de la Visitadora Social.

Cuestionario Núm. 1

Nombre Edad
Ocupación

1. ¿Cómo desearía vivir usted?
2. ¿Cuánto tiempo trabaja en su actual oficio?
3. ¿Está contento con su actual trabajo?
4. Trabajo fácil. Trabajo difícil. Subraye el que usted prefiere.
5. Coloque una cruz delante de las frases que sean la razón más fuerte que usted tuvo para seguir su actual profesión:
Se gana más que en otras.
Era la profesión de mi padre.
Me la recomendaron los parientes.
Es limpia
No se trab. de noche.
Me gusta y go facilidad para ella.
No encontré otra mejor.
6. Anote los oficios que usted ha practicado.
7. ¿Desea trabajar los días lunes?
8. Nombre algunos de los defectos más notorios de sus compañeros de trabajo.
9. ¿Qué hace usted para evitarlos en su persona o en ellos?
10. Buenas cualidades que usted admira en sus compañeros de trabajo.
11. ¿Siente gratitud por alguna persona? ¿Odio?
12. ¿Cree tener algún enemigo?

13. Rayuela, cacho, tennis, carrera, lotería, fútbol. Coloque una cruz delante de los juegos que le agraden.

Hemos expuesto con la mayor exactitud posible un bosquejo de los hechos y del pensamiento que los informan. ¿Llena nuestra labor, acertadamente, la

necesidad social del alumnado? ¿Sugiere rumbos a un trabajo más efectivo? Anhelamos que nuestro proceder sea orgánico, que esté atento a toda renovación conveniente; por lo tanto, la acción misma nos irá mostrando los vacíos y la forma más conveniente de vencerlos.

(De *Revista de Educación*, Santiago de Chile, Octubre de 1930)

La Educación Integral

POR

RODOLFO SENET

EL trabajo que presento a la consideración del lector, es de conceptos generales y representa la síntesis de mis observaciones y de mi experiencia personal de cuarenta años en materia de orientación y de organización general de la educación común.

Dando por conocidos los elementos analíticos que sirven de fundamento a nuestro sistema y a nuestra orientación actual de la enseñanza, mi propósito es demostrar que los conceptos globales han quedado atrás con respecto a sus bases de sustentación. Hemos adelantado mucho más en el análisis que en la síntesis. Nuestro sistema de educación es inferior a los adelantos realizados en los métodos, procedimientos y formas de la enseñanza, y en fin, sus bases filosóficas están por debajo del progreso en el descubrimiento y en las aplicaciones de los medios de educación.

Es que, en realidad, mucho más han realizado en su radio de acción los educadores, que los pensadores y filósofos en el suyo, y si bien éstos dieron las direcciones iniciales, aquéllos, al seguirlas, han ultrapasado con mucho las normas indicadas, con lo que nos señalan el camino a seguirse en el futuro.

Como en toda obra destinada a innovar, en ésta no trataré de destruir los viejos moldes sino transformarlos, porque sobre lo viejo se asentará lo nuevo, ya que en la evolución no se pueden establecer soluciones de continuidad y el intenterlo sería temerario e insensato. Hasta la saciedad demuestra la experiencia que las revoluciones en materia de educación — como en lo demás — son fenómenos episódicos que no alcanzan a descuajar lo antiguo, y en los casos de resultados positivos, sólo consiguen avanzar un paso más en la evolución.

Las críticas que encontrará el lector en esta obra no importan inculpaciones. Reconozco que cada uno ha hecho lo mejor. Y es precisamente en nuestro medio, la etapa actual, la que se caracteriza por ese espíritu de progreso que, no obstante los escasos recursos y el sistema, ha alcanzado su rendimiento máximo. Por lo demás, mis críticas no se referirán exclusivamente a la Argentina sino a todos los pueblos cultos, y por más que aluda a veces a lo que ocurre aquí, queda entendido que me refiero a todas partes; pues, en nuestro país, siempre se ha tomado lo que en el mundo civilizado se consideraba superior, y, del punto de vista teórico, somos de los pueblos que marchan a la cabeza del adelanto en materia educacional.

El sistema actual de educación ha dado los frutos que debía de dar dentro de la orientación y normas impuestas por los pensadores y filósofos. Si no han sido ni son mejores, la culpa no ha sido ni es de los maestros, ni de las autoridades escolares, ni siquiera de los pensadores y de los filósofos que nos dieron esas normas, sino de la etapa en que vivieron, que, aunque históricamente fuera ayer, resulta anticuada en nuestros días.

Para poner a la educación general al mismo nivel del adelanto de sus procedimientos, se requiere un cambio total del sistema. Con modificaciones de detalles no se conseguirá mejorarla sensiblemente.

Hay que ir al fondo de la cuestión, lo que no es del resorte de las autoridades escolares, desde que modificar la orientación educacional de un país, es un problema muy complicado, no sólo de los puntos de vista pedagógico y psicológico, sino nacional e internacional, lo que no puede ser obra de resoluciones de un Consejo Nacional de Educación o de una autoridad semejante, sino de una legislación especial.

Como lo he manifestado, en esta obra no trataré de destruir sino de avanzar un paso más, edificando sobre lo existente. La educación primaria, en nuestro país, es, de todos los grados de la enseñanza, la mejor organizada, la de más sólidos basamentos y la que ha dado mejores frutos, no obstante habérsele echado todos los fracasos de la enseñanza secundaria y de la superior. Ella es la que más ha progresado dando mayor rendimiento en el término más breve, y es en ella donde — dentro de lo que puede dar el sistema — se realiza lo más eficaz.

La educación secundaria carece de fisonomía definida, es cuasi amorfa, diré, y entre nosotros ha servido y quién sabe hasta cuándo servirá de vehículo a una obscura y rastrera politiquería. De este grado de la educación no me ocuparé en esta obra, puesto que es previo el resolver los problemas de la enseñanza primaria.

Tampoco me ocuparé aquí de la "escuela de vanguardia" y del método de la "escuela activa", que no es sino el resultado de la acción conjunta de sabios y de maestros, como la de Wundt, Meumann, Stern, Lay y Gaudig, en Alemania; Ribot, Binet y Bovet, en Francia; Claparède, Lemaître y Flournoy, en Suiza; Decroly, en Bélgica; Dewey, en Estados Unidos; Mercante, en la Argentina, etcétera.

La bondad del método y de los procedimientos de la "escuela activa" está fuera de discusión. Ex-

cepto algunos procedimientos, ciertos pequeños inventos, en fin, algunos detalles nuevos, todo lo demás es conocido, y en sus fundamentos, sus propiciadores no sostienen su originalidad; porque los propósitos de la "escuela activa" no residen tanto en introducir ideas nuevas en la enseñanza, como concluir de una vez con las declaraciones teóricas y con los *desiderátums* anhelados que nunca se realizan. Su programa consiste en hacer; en crear, no en el sentido teórico, sino en el práctico.

Nada se opone, pues, a que en las reformas que

voy a proponer en esta obra figuren los métodos, los procedimientos y las formas de la enseñanza que propician las nuevas tendencias en materia de educación, y si en el curso de esta obra se desliza alguna frase irónica, debo advertir que va dirigida a aquéllos que, por ignorancia o por el afán de notoriedad, menoscaban la obra de los que ya actuaron, para presentarse como descubridores de principios generales.

(Introducción a una obra en prensa).

La Historia como Materia Escolar

HISTORIA es la relación de los hechos de la humanidad y de la sociedad en que se vive; relación que interesa contar a los niños, principalmente a los menores de catorce años. Esta enseñanza ha de referirse especialmente a las cosas que los niños pueden comprender: el carácter y el esfuerzo personales, las aventuras, los descubrimientos, las invenciones y la manera de vivir y conducirse los hombres, todo ello en la extensión que los alumnos puedan comprender y alcanzar de manera clara y, en lo que se refiere a las luchas políticas y religiosas, dentro de lo que sus procesos y resultados importen a la inteligencia elemental de los grandes cambios ocurridos en la vida nacional y a los derechos y deberes de los ciudadanos de hoy. No debe tampoco olvidarse que la historia es la relación continua de sucesos unidos entre sí como la causa y el efecto, y que su enseñanza ha de suscitar en el niño el sentido de esta continuidad.

Por otra parte, las condiciones y circunstancias de las escuelas varían grandemente, y así cabrá hacer una enseñanza más extensa que en otras donde no se den estas ventajas con aquellos niños pertenecientes a familias donde se les estimule a leer, tengan costumbre de viajar y el ambiente del hogar sea favorable. Las recomendaciones que aquí se hacen se refieren más bien a los casos corrientes que a los excepcionales, pero no concretan un programa detallado, sino que este programa puede variar, aun en las escuelas que se hallen en circunstancias análogas, conforme a la capacidad e interés del maestro. No es, pues, deseable que las escuelas todas de una localidad determinada sigan el mismo programa, sino que cada maestro ha de hacer el suyo teniendo en cuenta las circunstancias de la escuela, el ambiente rural o urbano en que desarrolla su labor, el personal docente en el caso de las escuelas con más de un maestro y, en cierto modo, los libros y el material de que disponga.

La preparación del maestro. — En historia, quizá más que en otras materias, tienen la mayor importancia la preparación del maestro y sus condiciones para utilizarla discretamente. No es siempre fácil que los maestros, especialmente en las localidades rurales, dispongan de las obras de consulta que necesitan a este fin, y por este motivo, entre otros, la enseñanza peca de falta de contenido y con ello de la debida selección de los hechos que dan brillo y realidad a la historia. El estudio de algunas de las

obras maestras y de los mejores libros modernos, donde se exponen los resultados de las últimas investigaciones, contribuirán a que el maestro afirme su discernimiento respecto al significado de los grandes movimientos y enriquezca su caudal de relevantes detalles.

Sin embargo, el maestro hallará su fuente principal de inspiración en el vasto panorama de la literatura nacional, pues historia y literatura son en realidad una cosa sola e indivisible, ya que la literatura de un tiempo determinado es la exposición de la vida y al pensamiento de ese período. La literatura no sólo ilumina lo que está obscuro, sino que rectifica la falsa impresión y modifica las rígidas conclusiones de los manuales y, en una palabra, crea la atmósfera.

Sin la inspiración que sólo puede dar la mejor literatura ningún maestro, por bien informado o interesado que esté, conseguirá ir vistiendo el seco esqueleto de la historia con carne y sangre, ni dar a sus alumnos el sentido de la realidad y de la vida.

Para comunicar a los niños este sentido real conviene que los niños tengan oportunidad de oír o leer un relato según ha sido hecho en un principio, especialmente cuando los escritores de primera mano poseen condiciones excelentes de narrador. Cada día más las ediciones económicas de carácter literario e histórico favorecen el propósito.

Cómo disponer de los libros necesarios. — Sin duda los maestros interesados en los estudios históricos desearán reunir pequeñas bibliotecas personales acerca de la materia; mas allí donde los maestros encuentren dificultades al procurarse los libros adecuados convendría hacer lo necesario para que cada escuela o grupo de escuelas disponga de una colección de buenas obras históricas correspondientes a los distintos períodos, de monografías, biografías, etcétera, en la seguridad de que si el maestro no puede leer más que un solo libro en el curso, con todo ello habrá de influir en el perfeccionamiento de su labor.

Las bibliotecas públicas de muchas localidades tienen en sus fondos obras de esta clase, pero no es fácil que permitan sacarlas de allí, ni dejarlas para lectura sino durante un corto plazo; bien que las bibliotecas circulantes para niños y maestros ofrezcan alguna facilidad en este sentido.

Como la historia brinda oportunidades esenciales para el estudio individual de los niños, tiene gran

importancia la elección de buenos manuales, por lo cual no debe señalarse para los grados superiores ningún manual que no ofrezca un buen contenido histórico. Importa evitar la fraseología técnica, y el lenguaje, sin caer en infantilismos, habrá de ser suficientemente sencillo y animado para que los niños pequeños puedan seguirlo con interés. El contenido ha de poseer la debida exactitud histórica, la descripción de los personajes y de los sucesos, realizar, satisfacer discretamente y la parte narrativa, aunque sea breve, hallarse presentada de modo que motive en el lector la sensación de la continuidad.

La iniciación histórica mediante los relatos. — En la enseñanza histórica que puede darse al muchacho medio de once años no hay para qué distinguir fundamentalmente entre escuelas elementales y secundarias. En los primeros grados se concederá gran importancia a la intervención imaginativa que tanto valor tiene en esta enseñanza, formando la base de la instrucción sencillos relatos que interesen y agraden a los niños. Estos relatos no necesitan concretarse a un país o época determinados y deben entenderse de modo que lleven al niño a considerar el panorama de los más relevantes cuadros de la historia universal. Además de aquellos que se refieran a los principales sucesos de la historia nacional, el propósito incluirá también relatos pertinentes a la historia sagrada, al sitio de Troya, a las grandes figuras de Leónidas, Sócrates y Alejandro, Horacio y Annibal, Rolando y Carlomagno, Dante y Giotto, San Luis, San Francisco de Asís, Juana de Arco, Guillermo Tell, así como a personajes análogos de los tiempos modernos.

Felizmente se dispone ya de buenas ediciones con relatos de la Ilíada y la Odisea, de Herodoto y Plutarco, del cielo de Artur y Las Mil y Una Noches y otros semejantes, que pueden convertir la clase de literatura o historia en algo por encima de la realidad. Cuanto menores sean los niños ha de ser más acusado el elemento romántico de la narración, y durante los primeros años no conviene diferenciar, aun siendo posible, la leyenda de la historia propiamente dicha. No deja de ser cierto también que la inteligencia infantil encuentra más asequible y cerca del romance los tiempos lejanos y poner así un interés más profundo y personal en el relato acerca de Leónidas y el paso de las Termópilas, de Régulo volviendo cautivo a Cartago, de Guillermo al desembarcar en Pevensey, en los hechos de Marco Polo y Juana de Arco que en los sucesos de los últimos siglos.

Sin duda cada maestro ha de disponer su plan de relatos conforme a su gusto y a las obras que tenga a su disposición; pero debe indicarse la conveniencia de clasificar las narraciones en orden a su carácter y contenido y, aun en los comienzos, es discreto relacionarlas en grupos que aseguren cierta unidad de tono y color. Estas agrupaciones pueden referirse a ciertas grandes ideas o tipos de personajes o bien centrarse en la nacionalidad, aunque probablemente sea lo mejor hacerlo según un orden cronológico. Lo esencial es que el plan se establezca

y realice de manera que se permita libre curso a la imaginación del niño para que reciba las ignoradas e intensas impresiones de otras edades en las que, siendo la misma que ahora la naturaleza humana, eran muy diferentes las costumbres, las ideas y el ambiente; en otras palabras, se trata de suscitar en forma rudimentaria la simpatía hacia el pasado que constituye el fundamento necesario del sentido histórico.

Métodos para mantener el interés. — Se deben contar historias a los niños y es también una práctica excelente, aunque generalmente descuidada, leerles en voz alta cuentos bien escritos. En todo caso, conviene que los niños tomen parte activa en la lección, no limitándose a que escuchen, sino estimulándolos a preguntar. Igualmente se recomienda, siempre que no se exagere, que vuelvan ellos a contar las historias que han escuchado y, una vez dominadas las dificultades iniciales de la redacción, se les hará escribir sus impresiones de alguna escena sencilla o incidente tomado de la narración. Cuando ya dominen la lectura suficientemente con soltura, se les animará a leer por sí mismos el libro, de preferencia antes de la correspondiente clase.

Se debe dejar a los niños en plena libertad, en cuanto a su capacidad de realización y expresión, para hacer modelos, dibujos, mapas, y también para reproducir escenas de las biografías que les han contado o han leído.

En algunas escuelas se entiende la enseñanza histórica en este período del modo más animado y pintoresco, acudiendo a la dramatización de escenas que se presten a ello. Así los niños pequeños representan los relatos históricos a la manera como lo hacen los párvulos con los cuentos de hadas. Sirviéndose de libros adecuados, de grabados e ilustraciones donde se muestren los armamentos y trajes de la época, los alumnos pueden a veces colaborar con los maestros en la preparación de sus papeles y adquirir noticias acerca de la vida y el ambiente, el lenguaje y las costumbres del correspondiente período. La experiencia demuestra, sin embargo, que el empleo indiscreto de este método puede hacer mayor mal que bien si no se eligen cuidadosamente los asuntos, y maestros y alumnos no realizan la adecuada preparación.

Nada embota más el interés del niño que el tipo corriente de lección histórica, en que los niños van leyendo en voz alta, por turno, en un libro vulgar y el maestro hace seguidamente un rápido comentario.

Objetivos de esta labor primera. — Esta labor de los primeros años escolares es de gran importancia y podrá motivar ciertos núcleos de interés alrededor de los cuales cristalizará una enseñanza histórica más densa en los años sucesivos. Si se planea bien el curso podrá el alumno de once o doce años alcanzar cierto conocimiento de las figuras relevantes de la historia en su sucesión cronológica.

(De *Guías Didácticas* del Ministerio Inglés de Educación, compiladas y traducidas por L. Santullano y F. Sáinz).

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Escuela Activa. Revista de Estudios Pedagógicos. — Montevideo

COINCIDIENDO con la apertura del presente curso escolar, el grupo de maestros uruguayos que tan gallardamente tomó puestos de vanguardia en la cruzada por la renovación de la escuela decidió iniciar la publicación de "Escuela Activa". El director, profesor Blas S. Genovese, es uno de esos espíritus tenaces, incansables, que, enamorados de una idea, luchan sin desmayo contra todos los obstáculos, contra todas las dificultades, hasta ver realizados sus propósitos. Maestro de alma, en cuanto la buena nueva de la renovación escolar llegó a estas playas abrazó con entusiasmo la causa de la escuela activa, y su campaña tesonera contribuyó en gran parte para formar el ambiente propicio para la reforma entre el magisterio uruguayo.

En la fundación de "Escuela Activa" le acompañaron maestros del prestigio de Sabas Olaizola, director de la Escuela Experimental de Las Piedras, de cuya obra nos ocupamos especialmente en este mismo número; de Clemente Estable, director de un original Instituto de Biología Escolar, en Montevideo; de Sebastián Morey Otero, actualmente en viaje de estudio por Europa, becado por el gobierno, y que tendrá a su cargo la organización y dirección del "Centro Escolar Docente", magnífica concepción del Director de Enseñanza doctor Santín C. Rossi, en vías de realización; Antonio Grompone, María Orticochea, etc., los que forman un grupo de

animosos educadores decididos a trabajar seriamente por la renovación total de la escuela uruguaya, dirigida actualmente por un selecto núcleo de personas ilustradas y bien inspiradas.

Los cuatro números aparecidos hasta ahora, y el quinto, de cuyo contenido nos impuso el profesor Genovese durante nuestra reciente estada en Montevideo, dicen claramente del acertado plan que los renovadores de la escuela uruguaya se han trazado, y de la eficacia de la labor que ellos desarrollan.

Los números 3 y 4 están dedicados al Plan Dalton, y además de los artículos de teoría pedagógica y de las oportunas traducciones y transcripciones, dichos números contienen materiales provenientes de las experiencias de las aulas, entre los cuales se destacan las asignaciones que publica la señorita María Orticochea, cuya aplicación tuvimos oportunidad de comprobar en el quinto y sexto grados de la Escuela República del Perú que dicha distinguida educadora dirige.

LA OBRA, que tiene como programa la preparación del ambiente propicio entre el magisterio argentino para la floración de las nuevas ideas, saluda al nuevo colega americano, y hace votos porque la escuela uruguaya alcance el alto nivel anhelado por el ilustrado y animoso grupo de maestros de "Escuela Activa".

L. A.

Guías Didácticas del Ministerio de Educación Inglés.—Publicaciones de la Revista de Pedagogía; Madrid

DESDE hace muchos años el Ministerio de Educación de Inglaterra viene publicando una serie de "Suggestions for Teachers" que constituyen la más valiosa contribución oficial al mejoramiento y al progreso efectivo de la didáctica en las escuelas tradicionales. Los educadores Luis Santullano y Fernando Sáinz, conocidos por nuestros lectores por sus obras didácticas o por sus traducciones de índole pedagógica, han vertido al español una serie de capítulos que se refieren a las materias llamadas literarias, reservando quizá para otro volumen las científicas.

Creemos muy útil la lectura de estas guías didácticas porque, no sólo tienden a mejorar los métodos

y procedimientos de la escuela actual, sino que sugieren puntos de vista nuevos e interesantes, dignos de ser tenidos muy en cuenta por los maestros que anhelan el progreso de la escuela. Esta obra constituye una nueva prueba del acertado criterio del director de la "Revista de Pedagogía" de Madrid, profesor Lorenzo Luzuriaga, quien va cumpliendo con brillo el bello programa de difusión pedagógica que se impuso al crear dicha revista y el departamento de publicaciones de la misma. En este mismo número transcribimos del nuevo libro parte del capítulo dedicado a la enseñanza de la Historia.

L. A.

Fábulas, por MONTIEL BALLESTEROS.—Editor Barreiro y Ramos; Montevideo

HE aquí un libro utilísimo para el maestro. Muchos son los colegas que nos piden referencias sobre libros de fábulas que se aparten del tipo tradicional, que constituye el tormento de nuestros niños con sus archiconocidos personajes estereotipados y sus vulgares moralejas. Las fábulas de Montiel Ballesteros, basadas en motivos americanos, más que fábulas estrictamente hablando, son leyendas con personajes nuestros, árboles, animales, cosas, etc.

Con un estilo particular, Montiel Ballesteros cuenta cosas de la tierra, costumbres nuestras, utilizando

elementos que hacen de sus fábulas material inapreciable para ser utilizado en el aula. Véase un ejemplo:

EL CHURRINCHE

El indio — nuestro bisabuelo — era silencioso, áspero y heroico. Amaba su tierra como la ama el espinillo que hunde en su seno la amorosa raíz y por eso la defendió del intruso extranjero, con las bolas de piedra mora, con las flechas de urunday, con las lanzas de madera curada.

En su defensa se hizo centauro. No durmió. Cruzó ríos a nado. Sintió el morder del acero y la insidia del fuego traidor. Pero no cedía.

Su bello cuerpo de bronce jalonó la cuchillas desde el río como mar hasta Cuareim y el Ibirá Poitá y no cayó una vez sino de frente y como un héroe.

Se metió en los bosques, ganó las sierras.

Sólo retrocediendo ante la fuerza terrible y ciega, combatió al ibero cruel y luchó contra el mestizo descastado y sin entrañas.

Su número mermó, no su coraje.

Los que restaban seguían encendiendo fogatas en los cerros y lanzando gritos de guerra.

Manos mercenarias asesinaron a los últimos, que no se rindieron.

Fué en una emboscada.

En un rincón de río indígena, de monte espinoso y crudo.

La soldadesca les daba caza como a fieras.

Fusilados, heridos, desangrados, se acababan...

Algunos atinaron a hundirse en el río padre que los recibió amoroso.

El último, un cacique joven, fuerte y esbelto, que no pudo arrastrarse hasta el agua salvadora y no quería caer vivo en manos de los intrusos, se alargó la herida que le habría el pecho y sacó su corazón arisco, rojo y libre, que se volvió un churrinche encendido y voló a refugiarse en el seno caliente de los bosques nativos.

Y ahí anda ese pajarito de fuego.

Agil. Solo. Silencioso.

No canta.

Quizá por no llorar.

Y como las sensitivas que cierran sus corolas al menor contacto extraño, él se muere si lo meten en una jaula.

Vuela rápido. Como una bola arrojadiza que llevara el haz de paja encendido, el fuego santo que florecía el incendio en la casa del intruso.

Se detiene en un árbol eriollo y se dijera que lo florece.

Pero es un relámpago.

Ya se pierde en la espesura maternal ese corazón de charrúa con alas.

Juan sin Miedo, poesías infantiles por JULIA BUSTOS

ESTE librito de versos infantiles, primorosamente presentado, contiene muchas bellas composiciones, entre las cuales algunas rondas cuyo conocimiento sería de utilidad para el maestro. Es de alegrarse que nuestros poetas hallen motivos de inspiración en el mundo infantil. Los maestros esperan de la señorita Bustos otras producciones como "Juan sin Miedo".

El libro fué ilustrado por Juan Hohmann, fino es-

píritu de artista que, interpretando admirablemente la delicada poesía de algunas composiciones de la autora, realizó una labor ilustrativa verdaderamente apreciable.

Transcribimos en la sección Didáctica de este mismo número de la revista una composición de las incluídas en "Juan sin Miedo", libro que no titubeamos en recomendar a nuestros colegas.

L. A.

Irse, versos de IDA L. RÉBOLI

OTRO libro de versos de nuestra colega Réboli, ventajosamente conocida dentro del gremio docente y en el mundo de las letras.

Escritora joven, ha alcanzado ya señalados triunfos, y cada una de sus nuevas producciones acusa tan evidente progreso, que no es aventurado vaticinar para muy en breve su obra definitiva.

En su constante esfuerzo por superarse, la señorita Réboli ofrece ya en la apreciable producción publicada material suficiente para señalarla como un valor más que discreto.

De "Irse" transcribimos esta breve composición:

PALABRA A LA VIDA

Vida:

No permitas nunca que caiga vencida.

Frente al pesimismo,

Haz que se abra en flores todo mi optimismo.

Ante lo que arredra,

Dame ser más dura que la misma piedra.

No me des temores, ni me des la duda;

Dios que es infinito, es verdad desnuda.

Yo no quiero nada que manche mi mano,

Ni la vida fácil ni el halago vano.

Así mientras viva,

Déjame ser pobre, pobre pero altiva.

Antes que se doble esta mujer fuerte,

Alzala en tus brazos y arrójala a la muerte.

Acuarelas y Cantos escolares, de LUIS R. SAMMARTINO

EL compositor bonaerense Luis R. Sammartino se destaca entre los de las últimas generaciones por un fino sentido lírico, que expresa en una escritura cuidada, y por una originalidad espontánea que no necesita acudir a rebuseamientos. En otras ocasiones, Sammartino prefiere expresarse en un lenguaje pianístico tradicional, mientras que en sus canciones una línea melódica sencilla y cortada, según la escansión del verso, ya sostenida por un acompañamiento de flúida corriente.

De las obras que tenemos a la vista de este compositor, dos son de edición reciente. La más importante de ellas es una serie de cinco "Acuarelas" para piano, publicadas en la casa G. Roeder, de Leipzig. La titulada "Primaveral" es un boceto de agradable sonoridad, en el que un dibujo constante sirve de fondo a un diseño melódico en extremo sencillo, en un color general claro y limpio. La influencia de Schumann se presiente en la segunda página, "Quietud", especialmente en el fragmento

central, mientras que "Arabesco" está concebido en un ambiente impresionista. Más que arabesco es realmente una sucesión de pasajes de bella musicalidad, que se yuxtaponen como una improvisación. Un ritmo de "fileuse" sirve de trama a "Agua mansa", que se desarrolla en esa forma con un alternativo central de un tinte apasionado. El quinto número, "Follaje", tiene un carácter de "estudio", en una escritura pianística brillante, al modo romántico. Es ésta una página de efecto en manos de un pianista de buena mecánica.

Si no me equivoco, la "Zamba" del Sr. Sammartino se escuchó este invierno a la joven pianista argentina Elisa Bullé Urtasun. Característica en su ritmo, está tratada con habilidad en la escritura para el teclado y es un trozo de un efecto nada vulgar.

Las colecciones de canciones deben de ser más antiguas en la producción del autor. Los "Tres cantos escolares" están basados en sendas letras de Amado Nervo ("Buen viaje"), Carlos Fernández ("Agua del cielo") y Pedro Juan Vignale ("Cam-

nito de sol"). Mayor importancia parece tener la segunda colección de "Nuevos cantos escolares", en número de cinco. Los textos provienen de Nervo, Samaniego, Gabriela Mistral y Oscar Tolosa. La continua cesura en la melodía fatiga quizá un tanto. Como carácter, son menos "infantiles" que las anteriores; pero se advierte que su título es el de "canciones escolares", y acaso el autor haya querido que sus dos cuadernos constituyan un método progresivo de interpretación vocal. A lo menos, así ocurre de hecho; de tal manera, que las páginas respectivas van ganando en carácter con la sucesión, hasta llegar a la última, una "Melodía" de Tolosa, en que el carácter escolar ha desaparecido para convertirse en una real melodía de salón. El cuidado en la disposición de la escritura pianística supera en estas canciones a lo que es corriente en el género, con lo que lo favorece, tanto como al autor.

Adolfo Salazar.

(De "El Sol", de Madrid.)

Todo el Programa de Ahorro Postal en veinte clases modelo, por EDUYSI BON.—
Editorial Lito; Buenos Aires.

EL anagrama con que firma su autor esta obra corresponde a un maestro, joven e inteligente, de nuestras escuelas metropolitanas. En su texto, que consta de 126 páginas bien compuestas y eficazmente ordenadas, se desarrollan veinte lecciones sobre Ahorro Postal redactadas en la forma de hos-

tarse reglamentariamente en las escuelas. El programa trazado como base para el libro tiene forma orgánica y unidad conceptual, así como las clases desarrolladas según ese plan lo realizan cumplidamente y con notoria habilidad. El libro, con tales características, resulta de gran utilidad al maestro que desee organizar en manera coordinada sus lecciones semanales de ahorro. Es ésta, en tal sentido, una obra que merece ser difundida en el magisterio.

Según lo denuncia el autor, "este libro dió la idea para el concurso organizado por el Consejo Nacional de Educación y la Caja de Ahorro Postal". En efecto, y como lo expresa aquél en la breve "historia" que de su obra expone en la página 7, en julio de 1930 él la ofreció a la Caja como una contribución a la obra de la misma y la presentó al Consejo, en noviembre de ese año, solicitando la aprobación de su trabajo para difundirlo en las escuelas. Si el ofrecimiento a la primera no obtuvo respuesta en virtud de los sucesos acaecidos en septiembre de aquel año, la presentación hecha ante el Consejo Nacional tampoco fué mejor para el autor. Sus clases no fueron aceptadas "porque la autorización de obras de esta índole no está autorizada ni prevista por las reglamentaciones vigentes"; en cambio, en mayo de 1931, el Consejo acuerda proponer el concurso conocido de clases modelo sobre Ahorro Postal — ya efectuado —, las que son cabalmente la idea y la materia integrantes del libro presentado en noviembre de 1930 por Eduysi Bon. Le sobra razón a éste para afirmar, como lo hace, que su obra dió la idea para la organización de dicho concurso.

Cualquiera sea el resultado que este concurso arroje, repetimos que el texto del que nos ocupamos merece ser utilizado por los maestros, quienes hallarán en él excelentes y abundantes sugerencias para sus clases sobre el ahorro.

J. M.



quejo de clases modelos, modo de exposición elegido por el autor, no para que sea seguido al pie de la letra por sus colegas, sino a la manera de sugestión útil acerca del contenido ideológico para cada una de las clases proyectadas.

Cada clase desarrollada en el texto responde a un lema prefijado, y el total de estos lemas, que son veinte también, constituye un programa completo para las lecciones de Ahorro Postal que deben dic-



TAPICERIA PUNTILLERIA

LA REINA, la gran casa especialista
presenta el surtido más completo en artículos de
TAPICERIA, PUNTILLERIA, STORES,
CORTINAS, GENEROS DE HILO, SEDAS,
MEDIAS, ARTICULOS PARA LABORES,
etc., recientemente recibido, a precios que causarán
sensación por su baratura:

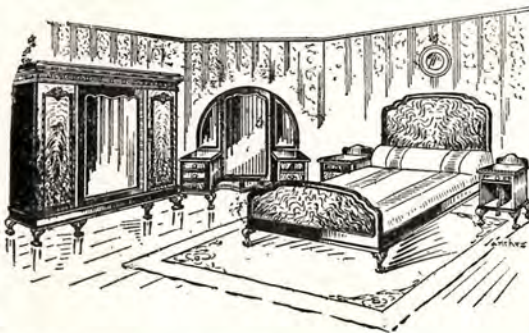
No cobramos por adelantado
la primer cuota.

CRÉDITOS
EN 10 MENSUALIDADES

LA REINA
Bm. MITRE ESQ. SUIPACHA

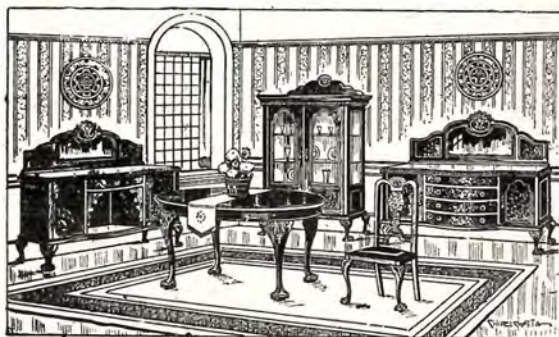
UNICOS POR SU CALIDAD Y BAJOS PRECIOS

AL MAGISTERIO **CRÉDITOS** A SOLA FIRMA
EN 6, 10, 12, 15 Y 20 MESES



DORMITORIO estilo Chipendal, lustre nogal oscuro, lunas de cristal biselado y herrajes florentinos, compuesto de 1 Ropero 2 «ts. desarmable, 1 Toilete peinador, 2 Mesas de luz, 1 Cama de 2 plazas con elástico y 1 Banqueta obsequio \$

480



COMEDOR estilo Chipendal lustre nogal oscuro, con finas tallas, compuesto de 1 aparador y Trinchante Bombé 1 Vitrina con cristales, 6 sillas tapizadas en cuero y 1 Mesa ovalada con 1 tabla de agregar \$

590

MUEBLERIA

J. BERGUER



Rivadavia 2176

AL INTERIOR REMITIMOS CATALOGO GRATIS

La Escuela en Acción

Exámenes Orales

NO sabíamos, cuando escribíamos el anterior artículo para esta sección, qué actitud adoptaría la Inspección General frente a los exámenes finales. A fuer de sinceros hemos de confesar que no esperábamos que la actual Inspección se animara a suprimirlos, como hubiera sido de desear, pero tampoco esperábamos que, yendo más lejos que todos sus antecesores, impusiera exámenes orales para los grados superiores.

Hay en esto un error de concepto que nos parece fundamentalísimo; un desconocimiento de lo que es la escuela primaria en su base misma y una lamentable confusión de esa escuela primaria con los estadios superiores de la enseñanza pública. No es, por otra parte, rara dicha confusión, y están expuestos a ella todos cuantos, viviendo la vida de la escuela secundaria, normal o universitaria, no han sabido confrontar su experiencia con la realidad "sui generis" de la escuela primaria ni adaptarse a su particularísima manera de ser. Veremos, así sea superficialmente, la necesidad del examen en las escuelas primaria y secundaria como producto de sus diversas características.

En la escuela secundaria, llámense colegios nacionales, escuelas normales o institutos especiales, a cada materia corresponde un profesor que se aparece tres o cuatro horas por semana a tomar lecciones o a desarrollar algunos temas con acento dogmático, con la intención, al parecer, de mostrar a los alumnos cómo deben exponer ellos al ser llamados. Este buen señor no conoce a sus alumnos, ni de vista, al extremo de que muchos suelen declararse ausentes sin salir del aula; los alumnos no son para él más que una expresión fonética, un nombre, cuando no un simple número de orden en la lista. Si las materias son ocho, tendremos ocho señores que no conocen a los muchachos que tienen por alumnos; y como con ocho señores que no conocen a sus alumnos no se forma uno que los conozca, es menester recurrir al examen. A los efectos del examen, tanto monta para el alumno el haber asistido o no a la clase, el ser regular o libre.

Pero todavía hay algo más que observar a este respecto. A pesar de que la realidad de los institutos secundarios es esa, las reglamentaciones permiten a ese señor que no conoce a sus alumnos que los clasifique en forma de que eludan el examen.

En la escuela primaria el aspecto de la cuestión varía fundamentalmente. Aquí los alumnos están bajo la constante dirección de una persona oficialmente habilitada para enseñar, para educar; los alumnos viven con ella, se muestran ante ella tales como son: con sus defectos, sus bondades, sus vicios, sus virtudes; exhiben su talento, su capacidad de trabajo, su facilidad para aprender, su honestidad intelectual. El maestro sabe que en lenguaje le harán quedar bien Juan y Pedro, que los demás estarán discretos excepción hecha

de tres o cuatro que le han hecho sudar tinta sin provecho. Y exactamente lo mismo puede decir para cada una de las materias del famoso plan de estudios. Y todavía puede decir una cosa más importante el maestro de grado: puede decir, con un cien por ciento de probabilidades de acertar, cuáles de sus alumnos podrán afrontar con éxito el grado inmediato, porque conoce la capacidad intelectual de cada uno. ¿No es verdad, maestro? Y siendo verdad esto, calcúlese la importancia que tendrá el examen.

Semejante imposición, la del examen, sólo puede explicarse por una de estas dos razones separadamente o por ambas juntas: desconocimiento de la escuela primaria o desconfianza en el maestro del aula, ninguna de las cuales queremos atribuir al señor Inspector General a pesar de que confesamos paladinamente que no encontramos la tercera razón que podría ser la valedera.

Llama también la atención, en la circular sobre exámenes, la forma en que llegó a las escuelas. Eran, en realidad, dos circulares: una, conteniendo las instrucciones generales sobre la parte escrita, con tres detallecitos interesantes. Uno de ellos, el que se refiere a lectura de primero inferior, que se tomará siempre que el director — o el vicedirector — no conozca perfectamente el aprovechamiento de los niños. Es un criterio que en día no lejano ha de primar para los exámenes de toda la escuela y que es lástima que el señor Inspector General no lo haya aplicado a todas las materias y a todos los grados de la escuela. El otro es el de que debe despojarse a las pruebas de todo aspecto formal o solemne. Muy bien, también, ya que con eso se atenúa en algo el rigor del examen. El tercero, el que pide que no se deje en el ánimo del niño ningún dejo de amargura, también merece franco aplauso.

La segunda circular se refiere exclusivamente a los exámenes orales en quinto y sexto grado, y esto sí que ya no tiene perdón de Dios. Un examen oral puede tomarse en caso de dudas sobre la promoción del alumno, pero tomado en general a toda la clase, es fatal. Y a estos exámenes orales, ¿cómo se los va a despojar de su aspecto formal o solemne? Por muy campechanamente que proceda el director, el sólo hecho de que se siente tras del escritorio y llame a cada uno de los niños para "una breve exposición oral", hará que la solemnidad se entronice en el aula. Y ahí es nada el programa que pide: narraciones, relatos y descripciones en lenguaje y puntos fundamentales de las demás materias. Nos parece punto menos que impracticable así.

Y bien, maestro. Dejemos estas cosas para el año que viene. Confiemos en que las vacaciones despertarán en nuestros superiores ideas de progreso y de renovación, y en que la escuela nuestra, nuestra porque es obra de nuestro esfuerzo y de nuestra dedicación de maestros de aula, dará un nuevo paso hacia adelante tal como usted y nosotros lo deseamos de todo corazón.

PARA LEER O CONTAR A LOS NIÑOS

El gallito de cresta de oro

Un viejo matrimonio era tan pobre que con gran frecuencia no tenía ni un mendrugo de pan que llevarse a la boca.

Un día se fueron al bosque a recoger bellotas y traerlas a casa para tener con que satisfacer el hambre.

Mientras comían, a la anciana se le cayó una bellota a la cueva de la cabaña; la bellota germinó y poco tiempo después asomaba una ramita por entre las tablas del suelo. La mujer lo notó y dijo a su marido:

—Oye, es menester que quites una tabla del piso para que la encina pueda seguir creciendo y, cuando sea grande, tengamos bellotas en casa sin necesidad de ir a buscarlas al bosque.

El anciano hizo el agujero en las tablas del suelo y el árbol siguió creciendo rápidamente hasta que llegó al techo. Entonces el viejo quitó el tejado y la encina siguió creciendo, creciendo, hasta que llegó al mismísimo cielo.

Habiéndose acabado las bellotas que habían traído del bosque, el anciano cogió un saeco y empezó a subir por la encina; tanto subió que al fin se encontró en el cielo. Llevaba ya un rato paseándose por allí cuando advirtió un gallito de cresta de oro, al lado del cual se hallaban unas pequeñas muelas de molino.

Sin pararse a pensar más, el anciano cogió el gallo y las muelas y bajó por la encina a su cabaña. Una vez allí, dijo a su mujer:

—¡Oye, mi vieja! ¿Qué podríamos comer?

—Espera — le contestó ésta —; voy a ver cómo trabajan estas muelas.

Las cogió y se puso a hacer como que molía, y en el acto empezaron a salir flanes y pasteles en tal abundancia que no tenía tiempo de recogerlos. Los ancianos se pusieron muy contentos, y cenaron suculentemente.

Un día pasaba por allí un noble y entró en la cabaña.

—Buenos viejos, ¿no podríais darme algo que comer?

—¿Qué quieres que te demos? ¿Quieres flanes y pasteles? — le dijo la anciana.

Y tomando las muelas se puso a moler, y en seguida salieron en montón flanes y pastelillos.

El noble los comió y propuso a la mujer:

—Véndeme, abuelita, las muelas.

—No — le contestó ésta —; eso no puede ser.

Entonces el noble, envidioso del bien ajeno, le robó las muelas y se marchó.

Apenas los ancianos notaron el robo se entristecieron mucho y empezaron a lamentarse.

—Esperad — les dijo el Gallito de Cresta de Oro —; volaré tras él y le alcanzaré.

Echó a volar, llegó al palacio del noble, se sentó encima de la puerta y cantó desde allí:

—¡Quiquiriquí! ¡Señor! ¡Señor! ¡Devuélvenos las muelas de oro que nos robaste!

En cuanto oyó el noble el canto del gallo ordenó a sus servidores:

—¡Muchachos! ¡Coged ese gallo y tiradlo al pozo!

Los erriados cogieron al gallito y lo echaron al pozo; dentro de éste se le oyó decir:

—¡Pico, pico, bebe agua!

Y poco a poco se bebió toda el agua del pozo. En se-

guida voló otra vez al palacio del noble, se posó en el balcón y empezó a cantar:

—¡Quiquiriquí! ¡Señor! ¡Señor! ¡Devuélvenos las muelas de oro que nos robaste!

El noble, enfadado, ordenó al cocinero que metiese el gallo en el horno. Cogieron al gallito y lo echaron al horno encendido; pero una vez allí empezó a decir:

—¡Pico, pico, vierte agua!

Y con el agua que vertió apagó toda la lumbre del horno.

Otra vez echó a volar, entró en el palacio del noble y cantó por tercera vez;

—¡Quiquiriquí! Señor! ¡Señor! ¡Devuélvenos las muelas de oro que nos robaste!

En aquel momento se encontraba el noble celebrando una fiesta con sus amigos, y éstos, al oír lo que cantaba el gallo, se precipitaron asustados fuera de la casa. El noble corrió tras ellos para tranquilizarlos y hacerlos volver, y el Gallito de Cresta de Oro, aprovechando este momento en que quedó solo cogió las muelas y se fué volando con ellas a la cabaña del anciano matrimonio, que se puso contentísimo y vivió en adelante muy feliz, sin que, gracias a las muelas, le faltase nunca que comer.

Afanasief.

La invernada de los animales

Un toro que pasaba por un bosque se encontró con un cordero.

—¿Adónde vas, Cordero? — le preguntó.

—Busco un refugio para resguardarme del frío en el invierno que se aproxima — contestó el Cordero.

—Pues vamos juntos en su busca.

Continuaron andando los dos y se encontraron con un cerdo.

—¿Adónde vas, Cerdo? — preguntó el Toro.

—Busco un refugio para el crudo invierno — contestó el Cerdo.

—Pues ven con nosotros.

Siguieron andando los tres y a poca se les acercó un ganso.

—¿Adónde vas, Ganso? — le preguntó el Toro.

—Voy buscando un refugio para el invierno — contestó el Ganso.

—Pues síguenos.

Y el ganso continuó con ellos. Anduvieron un ratito y tropezaron con un gallo.

—¿Adónde vas, Gallo? — le preguntó el Toro.

—Busco un refugio para invernar — contestó el Gallo.

—Pues todos buseamos lo mismo. Síguenos — repuso el Toro.

Y juntos los cinco siguieron el camino, hablando entre sí.

—¿Qué haremos? El invierno está empezando y ya se sienten los primeros fríos. ¿Dónde encontraremos el albergue para todos?

Entonces el Toro les propuso:

—Mi parecer es que hay que construir una cabaña, porque si no, es seguro que nos helaremos en la primera noche fría. Si trabajamos todos, pronto la veremos hecha.

Pero el Cordero repuso:

—Yo tengo un abrigo muy calentito. ¡Mirad qué lana! Podré invernar sin necesidad de cabaña.

El Cerdo dijo a su vez:

—A mí el frío no me preocupa: me esconderé entre la tierra y no necesitaré otro refugio.

El Ganso dijo:

—Pues yo me sentaré entre las ramas de un abeto, un ala me servirá de cama y la otra de manta, y no habrá frío capaz de molestarme: no necesito, pues, trabajar en la cabaña.

El Gallo exclamó:

—¿Acaso no tengo yo también alas para preservarme contra el frío? Podré invernar muy bien al descubierto.

El Toro, viendo que no podía contar con la ayuda de sus compañeros y que tendría que trabajar solo, les dijo:

—Pues bien, como queráis; yo me haré una casita bien caliente que me resguardará; pero ya que la hago yo solo, no vengáis luego a pedirme amparo.

Y poniendo en práctica su idea, construyó una cabaña y se estableció en ella.

Pronto llegó el invierno, y cada día que pasaba el frío se hacía más intenso. Entonces el Cordero fué a pedir albergue al Toro, diciéndole:

—Déjame entrar, amigo Toro, para calentarme un poquito.

—No, Cordero; tú tienes un buen abrigo en tu lana y puedes invernar al descubierto. No me supliques más, porque no te dejaré entrar.

—Pues si no me dejas entrar — contestó el Cordero — daré un topetazo con toda mi fuerza y derribaré una viga de tu cabaña y pasarás frío como yo.

El Toro reflexionó un rato y se dijo: “Le dejaré entrar, porque si no, será peor para mí.”

Y dejó entrar al Cordero. Al poco rato el Cerdo, que estaba helado de frío, vino a su vez a pedir albergue al Toro.

—Déjame entrar, amigo, tengo frío.

—No. Tú puedes esconderte entre la tierra y de ese modo invernar sin tener frío.

—Pues si no me dejas entrar hojaré con mi hocico al pie de los postes que sostienen tu cabaña y se caerá.

No hubo más remedio que dejar entrar al Cerdo. Al fin vinieron el Ganso y el Gallo a pedir protección.

—Déjanos entrar, buen Toro; tenemos mucho frío.

—No, amigos míos; tenéis cada uno un par de alas que os sirven de cama y de manta para pasar el invierno calentitos.

—Si no me dejas entrar — dijo el Ganso — arrancaré todo el musgo que tapa las rendijas de las paredes y ya verás el frío que va a hacer en tu cabaña.

—¿Que no me dejas entrar? — exclamó el Gallo —. Pues me subiré sobre la cabaña y con las patas echaré abajo toda la tierra que cubre el techo.

El Toro no pudo hacer otra cosa sino dar alojamiento al Ganso y al Gallo. Se reunieron, pues, los cinco compañeros, y el Gallo, cuando se hubo calentado, empezó a cantar sus canciones.

A la Zorra, al oírle cantar, se le abrió un apetito enorme y sintió deseos de darse un banquete con carne de gallo; pero se quedó pensando en el modo de cazarlo. Recurriendo a sus amigos, se dirigió a ver al Oso y al Lobo, y les dijo:

—Queridos amigos: he encontrado una cabaña en que hay un excelente botín para los tres. Para ti, Oso, un toro; para ti, Lobo, un cordero, y para mí, un gallo.

—Muy bien, amigo — le contestaron ambos —. No

olvidaremos nunca tus buenos servicios; llévanos pronto adonde sea para matarlos y comérmolos.

La Zorra los condujo a la cabaña y el Oso dijo al Lobo:

—Vé tú delante.

Pero éste repuso:

—No. Tú eres más fuerte que yo. Vé tú delante.

El Oso se dejó convencer y se dirigió hacia la entrada de la cabaña; pero apenas había entrado en ella, el Toro embistió y lo clavó con sus cuernos a la pared; el Cordero le dió un fuerte topetazo en el vientre que le hizo caer al suelo; el Cerdo empezó a arrancarle el pellejo; el Ganso le picoteaba los ojos y no le dejaba defenderse, y mientras tanto, el Gallo, sentado en una viga, gritaba a grito pelado:

—¡Déjadmelo a mí! ¡Déjadmelo a mí!

El Lobo y la Zorra, al oír aquel grito guerrero, se asustaron y echaron a correr. El Oso, con gran dificultad, se libró de sus enemigos, y alcanzando al lobo le contó sus desdichas:

—¡Si supieras lo que me ha ocurrido! En mi vida he pasado un susto semejante. Apenas entré en la cabaña se me echó encima una mujer con un gran tenedor y me clavó a la pared; acudió luego una gran muchedumbre, que empezó a darme golpes, pinchazos y picotazos en los ojos; pero el más terrible de todos era uno que estaba sentado en lo alto y que no dejaba de gritar: “¡Déjadmelo a mí!” Si éste me llega a coger por su cuenta, seguramente que me ahorea.

Afanasief.

El niño prodigioso

Érase un acreditado comerciante que vivía con su mujer y poseía grandes riquezas. Sin embargo, el matrimonio no era feliz porque no tenía hijos, cosa que deseaban ellos ardientemente, y para ello pedían a Dios todos los días que les concediese la gracia de tener un niño que les hiciese muy dichosos, los sostuviera en la vejez y heredase sus bienes y rezase por sus almas después de muertos.

Para agradar a Dios ayudaban a los pobres y desvalidos dándoles limosnas, comida y albergue; además de esto idearon construir un gran puente a través de una laguna pantanosa próxima al pueblo, para que todas las gentes pudiesen servirse de él y evitarles tener que dar un gran rodeo. El puente costaba mucho dinero; pero a pesar de ello el comerciante llevó a cabo su proyecto y lo concluyó, en su afán de hacer bien a sus semejantes.

Una vez el puente terminado, dijo a su mayordomo Fedor:

—Vé a sentarte debajo del puente, y escucha bien lo que la gente dice de mí.

Fedor se fué, se sentó debajo del puente y se puso a escuchar. Pasaban por el puente tres virtuosos ancianos hablando entre sí, y decían:

—¿Con qué recompensaríamos al hombre que ha mandado construir este puente? Le daremos un hijo que tenga la virtud de que todo lo que diga se cumpla y todo lo que pida a Dios le sea concedido.

El mayordomo, después de haber oído estas palabras, volvió a casa.

—¿Qué dice la gente, Fedor? — le preguntó el comerciante.

—Dicen cosas muy diversas: según unos, has hecho una obra de caridad construyendo el puente, y según otros, lo has hecho sólo por vanagloria.

Aquel mismo año la mujer del comerciante dió a luz un hijo, al que bautizaron y pusieron en la cuna. El mayordomo, envidioso de la felicidad ajena y deseoso del mal de su amo, a media noche, cuando todos los de la casa dormían profundamente, cogió un pichón, le mató, manchó con la sangre la cama, los brazos y la cara de la madre, y robó al niño, dándole a criar a una mujer de un pueblo lejano.

Por la mañana los padres se despertaron y notaron que su hijo había desaparecido; por más que le buscaron por todas partes no pudieron encontrarle. Entonces el astuto mayordomo señaló a la madre como culpable de la desaparición.

—¡Se lo ha comido su misma madre! — dijo —. Mira, todavía tiene los brazos y los labios manchados de sangre.

Encolerizado, el comerciante hizo encaer a su mujer sin hacer caso de sus protestas de inocencia.

Así transcurrieron algunos años, y entre tanto el niño creció y empezó a correr y a hablar. Fedor se despidió del comerciante, se estableció en un pueblo a la orilla del mar y se llevó al niño a su casa.

Aprovechándose del don divino del niño, le mandaba realizar todos sus caprichos diciéndole:

—Dí que quieres esto y lo otro y lo de más allá.

Y apenas el niño pronunciaba su deseo, éste se realizaba al instante.

Al fin un día le dijo:

—Mira, niño, pido a Dios que aparezca aquí un nuevo reino, que desde esta casa hasta el palacio del zar se forme sobre el mar un puente todo de cristal de roca y que la hija del zar se case conmigo.

El niño pidió a Dios lo que Fedor le decía, y enseñada, de una orilla a otra del mar, se extendió un maravilloso puente, todo él de cristal de roca, y apareció una espléndida población con suntuosos palacios de mármol, innumerables iglesias y altos castillos para el zar y su familia.

Al día siguiente, al despertarse el zar, miró por la ventana, y viendo el puente de cristal, preguntó:

—¿Quién ha construido tal maravilla?

Los cortesanos se enteraron y anunciaron al zar que había sido Fedor.

—Si Fedor es tan hábil — dijo el zar —, le daré por esposa a mi hija.

Con gran rapidez se hicieron todos los preparativos para la boda y casaron a Fedor con la hermosa hija del zar. Una vez instalado Fedor en el palacio del zar, empezó a maltratar al niño; le hizo criado suyo, le reñía y le pegaba a cada paso, y muchas veces le dejaba sin comer.

Una noche hablaba Fedor con su mujer, que estaba ya acostada, y el niño, escondido en un rincón oscuro, lloraba silenciosamente con desconsuelo; la hija del zar preguntó a Fedor cuál era la causa de su don maravilloso.

—Si antes eras un pobre mayordomo, ¿cómo conseguiste tantas riquezas? ¿Cómo pudiste en una noche hacer el puente de cristal?

—Todas mis riquezas y mi poder mágico — contestó Fedor — las he obtenido de ese niño que habrás visto

siempre conmigo, y que le robé a su padre, mi antiguo amo.

—Cuéntame cómo — dijo la hija del zar.

—Estaba yo de mayordomo en casa de un rico comerciante al que Dios había prometido que tendría un hijo dotado de tal virtud que todo lo que dijera se realizaría y todo lo que pidiese a Dios le sería dado. Por eso, apenas nació el niño yo lo robé, y para que no se sospechase de mí, acusé a la madre diciendo a todos que se había comido a su propio hijo.

El niño, después de haber oído estas palabras, salió de su escondite y dijo a Fedor:

—¡Bribón! ¡Por mi súplica y por voluntad de Dios, transfórmate en perro!

Y apenas pronunció estas palabras, Fedor se transformó en perro. El niño, atándole al cuello una cadena de hierro, se fué con él a casa de su padre.

Una vez allí dijo al comerciante:

—¿Quieres hacerme el favor de darme unas ascuas?

—¿Para qué las necesitas?

—Porque tengo que dar de comer al perro.

—¿Qué dices, niño? — le contestó el comerciante —. ¿Dónde has visto tú que los perros se alimenten con brasas?

—¿Y dónde has visto tú que una madre se pueda comer a su hijo? Has de saber que soy tu hijo y que este perro es tu infame mayordomo Fedor, que me robó de tu casa y que acusó falsamente a mi madre.

El comerciante quiso conocer todos los detalles, y ya seguro de la inocencia de su mujer, hizo que la pusieran en libertad. Luego se fueron todos a vivir al nuevo reino que había aparecido en la orilla del mar por el deseo del niño.

La hija del zar volvió a vivir en el palacio de su padre y Fedor se quedó en miserable perro hasta su muerte.

Afanasief.

(De "Cuentos Populares Rusos".)

Carnava

Trott, un pequeñuelo de ocho años, explica:

—Juana, hoy es día de carnaval. Yo iré al baile infantil que da la señora Cabanilles; llevaré un traje de polichinela amarillo y rojo; comeré muchos dulces y bailaré y beberé ponche muy fuerte, porque soy un hombre y además...

Pero Juana, la criada, le dice:

—Estése tranquilo, señorito Trott, pues no voy a poderle abrochar los zapatos.

Trott permanece inmóvil mucho tiempo: tres segundos. ¡Oh! Ya vuelven las hormigas; trepan, mordisquean, le hacen cosquillas. ¡Paff! Las piernas se estiran como dos resortes, a dos dedos de distancia de Juana.

Juana se enfada.

—No estará usted listo para la comida, y asiste una señora.

Trott es un niño bien educado. Sabe que no debe hacer aguardar a las señoras. Hace un esfuerzo sobrehumano.

—¿Qué señora, Juana?

—La señora de Núñez, la madre de Susana; Susana, la que murió el año pasado.

Trott pone cara de circunstancias. Sabe que se ha de estar serio cuando se habla de la muerte. La muerte

es algo para las personas mayores, algo difícil. Hay el cielo, los ángeles blancos y rosados, las hermosas músicas; esto no es triste. Pero hay también los hombres negros, las lágrimas, cosas horribles. Se está un inmóvil, echado en una caja como una gran caja de dominó, y además... Trott sabe jugar al dominó: no muy bien, sólo un poco, pero no tanto como ser un polichinela. ¡Oh, esto!

Un caballito escapado se precipita por la puerta del comedor. Es Trott...

—Despacito, querido, le dice su mamá. Hay una señora.

Está completamente vestida de negro, y envuelta en amplios velos negros. Sus cabellos son enteramente blancos. Sin embargo, no parece vieja. Su cara es también blanca. ¡Cuán delgada y blanca es! Trott está suspenso.

—¿No reconoces a la señora de Núñez?

Trott se acerca a la señora y le tiende la frente. Le hace cosquillas al besarlo, porque los labios le tiemblan.

—¿Ya no se acuerda usted de Susana, mi querido Trott? — dice una voz que es tan débil y rara que Trott cree que viene de lejos.

Sí, Trott se acuerda. Susana era muy buena y muy amable. ¡Pero cuán pálida y fatigada estaba siempre! Su cara era tan blanca como la de su mamá, excepto las mejillas, sin embargo, que a veces las tenía rojas. Tosía casi siempre y parecía que esto le hiciera mucho mal. Y la última vez que la vió, Trott se acuerda ahora, fué precisamente el jueves lardero del año pasado, en el baile infantil de la señora Cabanilles.

Estaba vestida de pastora, una pobre pastorcilla que casi no hubiera podido seguir a sus ovejas. La habían instalado en un gran sofá y cubierto de chales y de pieles. Como Trott estaba disfrazado de pastor provenzal, habían dicho que eran marido y mujer. Durante toda la tarde, entre dos bailes, Trott iba gravemente a sentarse a su lado, la besaba y le daba bombones que ella no comía. Sonreía amablemente, le daba las gracias y tosía. Este año ya no estará allí. Pero estarán otras.

En primer lugar estará seguramente María; no María Dollier, ésta a Trott le tiene sin cuidado; sino la otra, María de Milly cuyos cabellos rubios son tan largos; y también Matilde, y también Ivona y también Lolita. Cuál de las dos prefiere Trott, ¿Ivona o Lolita? ¡Oh! pero quizás venga Solanges, si no está demasiado crecida. ¡Esto sí que sería tener suerte!

—Mamá, ¿Solanges estará en el baile de la señora Cabanilles?

—¡Trott! — dice mamá en tono de repulsa.

Trott enrojece y baja la cabeza. Los niños no deben hablar durante la comida. Además, quizás hubiera sido preferible que no dijera nada del baile delante de esta señora vestida de negro. ¡Pobre Susana! La quería mucho. Pero qué lástima que su mamá haya venido a comer, precisamente el día que Trott quisiera hablar de tantas cosas. Bueno, sí, se ha muerto; es una lástima, pero ya no se puede remediar nada y además Trott no se ha muerto. ¡Ah, él no se dejaría morir así! Trott es un hombre. Es fuerte. Hasta Juana, que es tan burlesca, le dijo ayer que tiene piernas de gallo y sangre de nabo; las piernas de un gallo son muy fuertes y es muy roja la sangre de los nabos que se comen en la ensalada. (Trott ha olvidado que estos nabos se llaman

remolachas). Trott está lleno de vida, de una vida que necesita exteriorizarse; mueve las piernas, golpea el vaso, hace caer el tenedor, se agita sobre la silla como una anguila...

¡Oh, qué desgracia que haya venido esta señora! Trott tiene ganas de enfadarse contra ella, y lo haría quizás completamente si, tantas veces como levanta los ojos, no la viera siempre mirándolo fijamente con ojos muy extraños.

Por fin se ha acabado la comida: Trott besa a la señora y se escapa al jardín... Corre con Jip, el perro, trata de bañar a Miz, el gato, que escupe y no quiere (qué sucio es), vuela la carretilla del jardinero, hace un agujero en su pantalón, rompe un cristal del invernadero. A pesar de todo, el tiempo no pasa. ¿No serán nunca las dos?

Finalmente Juana lo llama. Trott vuela como una flecha, y se abandona a sus manos expertas.

Media hora más tarde mamá sale del jardín escoltada por un espléndido polichinela. Trott no cabe en sí de alegría. Admira la joroba de su vientre y se tuerce el cuello para admirar la de la espalda. Hace sonar sus pequeños zuecos; se planta el bicornio sobre la oreja y se endereza contemplando su abigarramiento rojo y amarillo. Se respeta, se adora, se venera. La señora Cabanilles vive al lado. Irán a pie. En el camino Trott salta, baila, grita, canta, chisporrotea como un vino espumoso; tiene el diablo en el cuerpo. Su sombra con las dos jorobas le llena de orgullo. Varias veces intenta saltar por encima de ella sin lograrlo. Su mamá se burla de él. Por dignidad pone cara de ofendido y no dice nada; ¡ah! ya veremos... Pero no, no es posible. El sol ríe; las pequeñas brisas locas susurran mil extravagancias; las piernas bailan solas. La dignidad la dejaremos para mañana.

Esta es la casa de la señora Cabanilles. Le causa mucho respeto a Trott esa casa con sus techos altos y sus lacayos, casi tan altos como los techos, que aegen a los visitantes con tanta gravedad. ¡No importa! Hoy Trott los afronta y pasa por delante sin inmutarse. Entra en el salón. ¡Bueno! Es preciso saludar a la señora Cabanilles. Esto es también un tanto terrible. Algunas señoras lo vuelven de todos lados, lo manosean. ¡Cuán molestas son! ¡Horror! La señora Plantam se acerca; cuando Trott era pequeño le pidió una vez permiso para besarlo y él le dijo: "No, gracias". Tenía razón, porque cuando besa a alguien pica y luego lo deja a uno muy mojado.

Pero hoy que Trott es muchacho crecido, se vuelve encarnado, y este recuerdo es molesto para su corrección.

¡Uf! Ya se acabó. Trott se esquila prestamente para meterse en el baile. Está estupefacto. No reconoce a nadie. Todos pasan y vuelven a pasar como torbellinos. Los antifaces, el ruido, las luces a media tarde... Trott se siente intranquilo.

No divisa a ninguna de sus amigas. ¡Ah, por fin, aquí está María Dollier...! A Trott no le interesa. Pero sabrá ella decirle los trajes de las otras, para que pueda orientarse en medio de esas caperucitas rojas, clownescas, reinas, moras, floristas, marquesas... Va a hablarle ¡Qué desgracia! María de Milly y Lolita están resfriadas; Ivona y Matilde estaban invitadas a otra fiesta y no han podido venir. La cara de Trott se oscurece. Así, pues, no se divertirá mucho.

Felizmente ahí está Solanges. ¡Esto sí que es tener

suerte! Está vestida de marquesa con los cabellos empolvados y una falda ancha. Trott corre alegre hacia ella. Pero ésta le acoge con una carcajada:

—Oh, Trott, ¡qué feo estás!

Trott se siente horriblemente humillado. No hubiera creído que tuviese tan mal gusto. Sin embargo, le hace buena cara y le pide que baile con él. Pero Solanges responde con tono protector:

—No, queridito, eres demasiado pequeño; y además, tus jorobas me molestarían.

Y se aleja riendo, orgullosamente apoyada en el brazo de un gran torero de doce años.

Entonces Trott conoce el dolor de los celos y el odio por la crueldad de las mujeres. Su buen humor ha desaparecido.

Hay otras niñas pero no las conoce, salvo Elisa Previus, con la que está reñido, y Laura Laney que es demasiado pequeña. Y para que pueda divertirse necesita tener una pareja casi para sí, con la que pueda reír y charlar. La señora Cabanilles ve su aislamiento. Lo coge de la mano y lo conduce a una princesita. La princesita es biza, y tiene cara de mal genio. Al bailar, aplasta los pies del pobre Trott, que corre el peligro de enredarse con la cola de su vestido. Por esto la deja inmediatamente y de miedo de que se la den de nuevo, va a encenderse en un rincón. Se siente triste y solo.

Mira cómo giran los otros. Contempla las mamás que van a tomar el té. Oye sus voces y retazos de frases. Su mamá es muy bonita. Habla, ríe, parece divertirse mucho más que su Trott. Contempla las paredes, los cuadros, los muebles.

Allí está un sofá... Trott vuelve la vista a pasear por todos los rincones del salón. Pero a pesar suyo vuelve a fijarse en el sofá. Sí, Trott lo reconoce con los curiosos animales tallados en sus grandes brazos. En este sofá estaba sentada Susana el año pasado. El se acurrucaba a sus pies en un taburete.

Aunque no bailaba no ponía mala cara y sonreía a todo lo que él decía. Y ella no le hubiera despreciado. Precisamente Solanges acaba de sentarse en el sofá. A Trott esto le parece una injuria y quisiera echarla. ¡Pobre Susana! Ahora duerme sola en el pequeño cementerio cerca del mar que le canta sus canciones terribles, bajo los grandes árboles de oscuro follaje, y cubierta de fría tierra y de piedras, en las que las flores se marchitan pronto. ¡Pobre Susana! Trott no sabe dónde está. Un día, en el camino del acantilado, al pasar cerca de la verja del cementerio, Juana le mostró sin que mamá lo supiera una cruz blanca: "Es la tumba de Susana". ¡La tumba! Al recuerdo de la palabra "tumba", tan pesada, tan grave, un escalofrío oprime el corazón de Trott.

¡Pobre Susana!

Trott se siente intranquilo. Sin duda ha hecho mal en bailar con otras muchachas en este día, aniversario de aquél en que la vió por última vez. Mamá no quiso la otra noche ir a cenar a casa de la señora Ray, porque era el día de la muerte de tío Gerardo. Y tío Gerardo ha muerto desde hace mucho tiempo. Trott no lo ha conocido y, además, no era sino el hermano de mamá. En tanto que Susana ha sido su mujercita; es verdad, que sólo por un día y de broma. Sin embargo, quizás sea también algo serio. ¡Además era una amiguita tan buena! Trott está muy inquieto. Su conciencia murmura. ¡Qué hacer?

Sirven el té. Las mamás ríen, gritan, se besan, se agitan, conversan animadamente. Le llegan algunas frases. Y aunque no ha oído ningún nombre, sin embargo ha comprendido inmediatamente de quién están hablando. Es la voz de su mamá.

—¡Pobre mujer! Para sacarla de sus ideas la invité a comer conmigo esta mañana. No es ya sino una sombra. ¿Me creerían si les dijera que desde que puede levantarse pasa todas sus tardes sobre la tumba de su hija?

Todas las señoras gimen durante algunos segundos. Luego vuelven a comer bombones. Y mamá de nuevo está muy contenta. Parece haber olvidado completamente lo que acaba de decir.

Trott está consternado. ¡Ah, esta vez es un verdadero remordimiento! Sabe lo que es este algo que le aprieta la garganta y que le pica. Quisiera llorar y pedir perdón. Recuerda, ¡oh!, lleno de vergüenza, lo turbulento, lo egoísta, lo despreocupado que ha sido durante la comida, en tanto que la mamá de Susana lo miraba con ojos de ternura, y ¡qué pensamientos más feos ha tenido contra ella! Trott quisiera esconderse para no verse a sí mismo. ¿Qué ha debido pensar de él, qué ha debido pensar?

Susana está en el cielo. Sabe que su amigo no la ha olvidado, al menos no por completo. Pero a su pobre mamá que está tan sola, tan sola, no ha sabido decirle nada amable, sino que se ha reído en su presencia. ¡Ha debido creer que no tenía corazón! ¡Qué triste debe estar! Trott comprende ahora cuán duro es no tener consigo alguien a quien se quiera mucho; y, sin embargo, en este salón hay muchas personas, y su mamá además. Y la otra mamá está siempre sola, siempre, siempre, y sola por completo, ya que el papá de Susana también ha muerto...

Y cuando quiere abrazar a su hija, se ve detenida por una muralla de piedra fría y dura que jamás suprimirá nadie. ¡Oh, qué desgraciada debe ser! ¡Cuánto debe llorar! ¡Miraba a Trott con unos ojos! ¡Oh, hubiera debido decirle algo amable, besarla, consolarla! Y no ha dicho nada, nada. Trott se detesta, se retuerce las manos, quisiera darse golpes. ¡Oh, Dios mío! ¡Por qué habéis permitido que vuestro pequeño Trott fuera tan horriblemente malo! ¿Por qué no se ha muerto más bien como Susana?...

Se oye un ruido de zuecos sobre el entarimado. Han cerrado una puerta sin ruido. En medio de la música, del baile, de los gritos, de las carcajadas, de la merienda, nadie ha visto nada.

Pero el sofá donde estaba sentado Trott hace un momento está vacío.

El sol se ha escondido. Las sombras de la noche empiezan a extenderse, eae una lluvia fría, penetrante. De vez en cuando las ráfagas de un viento siniestro golpean contra los vidrios de las casas y azotan las caras de los pocos transeúntes que se vuelven estupefactos para contemplar algo rojo y amarillo que trota por el lodo cojeando. Está lleno de barro, muerto de frío, ha perdido uno de sus zuecos; una ráfaga de aire le ha arrebatado el sombrero; ha caído en un charco de agua y se ha levantado mojado y sucio. Las piedras estropean sus pies, y el camino es muy largo. Pero Trott sigue corriendo.

Ahí está la verja de la entrada. La atraviesa muy de prisa para que el guardián no lo detenga al pasar.

Hay que tomar el sendero a mano derecha. ¡Con tal de que esté todavía! El pequeño polichinela corre por entre las tumbas, cuyas grandes cruces le miran sorprendidas. Se detiene bruscamente. A algunos pasos de distancia, delante de la cruz que Juana le mostró, está arrodillada la señora enlutada, que esta mañana ha comido en casa de mamá. Está ahí, a pesar del viento, de la lluvia y de la noche que se cierne. ¿Cómo la podría abordar? Trott no ha pensado en esto. Permanece inmóvil; luego da dos pasos. Una espina le rasga la piel. Lanza un grito. La señora se vuelve, y lo contempla con estupor.

—Querido Trott, ¿qué hace usted aquí?

Los dientes le chocan de frío, de emoción, de remordimientos... ¡Oh! no puede explicárselo.

—Señora, quería, quería...

No sabe concluir la frase, sino que tiende los brazos y la mira. ¿No comprenderá acaso? ¡Oh, la señora ha comprendido! Es una mamá, una mamá que ha perdido a su hija. Toma en sus brazos al pobre Trott, y lo estrecha desesperadamente contra su corazón, como si algo de la muertecita hubiera resucitado para ella... Y si alguien hubiera pasado en aquel momento por el camino acantilado, hubiese contemplado un espectáculo muy singular: una señora de luto riguroso y un pequeño polichinela lleno de barro, abrazados y sollozantes ante la tumba de Susana.

A. Lichtenberger.

Las uvas y sus vecinas

Con el alma cargada de egoísmo
Y la angustia pintada en los semblantes,
Las uvas de una parra a sus vecinas
Envidiaban por dulces y brillantes.
Y fué tanto el dolor que les causara
Ver a las otras prosperar así,
Que amargaron y sus cuerpos fueron
Del tamaño de un grano de maní.
El dueño de la finca al contemplarlas
Para almuerzo de cerdos las cortó.
Yo te digo que siempre el envidioso
La suerte de esas uvas mereció.

Juana Martín.

La rosa y el armiño

Era el armiño amigo de una rosa
Tan bella y perfumada como airosa.
Platicaba con ella largamente;
Su trato familiar e inteligente
Gustaban al cuadrúpedo, que, un día,
A la esbelta así habló: "Ha tiempo que debía
Un consejo muy propio haberte dado:
Aunque altiva pareces, he notado
Que ofreces tu perfume sin reparo,
Que no ves, se diría, bien ni claro,
Cuando permites que cualquier hambriento
Su nariz te aproxime. Créeme que lamento
Ver de ese modo expuesta tu importancia;
Reserva para algunos tu fragancia
Y valdrás mucho más. Fíjate en mí:
Las pieles de los más, nunca a cualquiera di."

"Mal hecho está — dijo la bella rosa —.
Te falta sencillez y es triste cosa,
Porque ella marcha siempre junto al mérito.
Quien vence sin amarla, ha usurpado su crédito".

Juana Martín.

(Del libro "Fábulas".)

La canción del bosque

Hoy cantaban los pinares
una canción singular,
eran voces misteriosas
que jamás podré olvidar.

—Pino amigo, mi buen pino,
Blanca Nieve ¿dónde está?

—Hoy pasó por el camino
fatigada de llorar.

—Mariposa, mariposa,
Blanca Nieve ¿volverá?

—La madrastra la persigue,
porque es linda por demás.

—Margarita, margarita,
Blanca Nieve ¿morirá?

—Los siete enanos del bosque
más que bien la albergarán.

—Pajarillo, pajarillo,
Blanca Nieve ¿es libre ya?

—La madrastra se ha enterado
de que vive y volverá.

—Arroyito, a Blanca Nieve,
¿qué noticias le darás?

—Su madrastra con engaños
¡ay! matarla intentará.

—Viento, viento, ¿por qué gimes?
¿Blanca Nieve ha muerto ya?

—Su madrastra, la malvada,
su designio cumplirá.

—Todo el bosque llora y tiembla
como bajo un vendaval.

—Es que Blanca Nieve ha muerto
y la llevan a enterrar.

—Estrellita voladora,
¿ya no la veremos más?

—Sé de un príncipe encantado
que la va a desencantar.

—Iban los siete enanitos
llorando a todo llorar.
En una caja de plata
la llevaban a enterrar.

De pronto llegó al galope
el real príncipe Bondad,
a su presencia vencido
quedó el conjuro fatal.

¿Cómo cantaron los pinos
en su lengua familiar!
¿Blanca Nieve ya está libre;
Blanca Nieve es feliz ya!

Julia Bustos.

(De su libro de poesías infantiles
"Juan Sin Miedo".)

Diez consejos a los niños

I

No acuséis nunca ante vuestros maestros a un compañero; con ello os exponéis a que se haga con vosotros la mismo; sembráis reñcores y, por sobre todo, adquirís un pésimo hábito, que os colocará en cualquier circunstancia de la vida en el peor de los lugares. "Si veis proceder mal, aconsejad obrar bien; si os ofenden o provocan, despreciad o defendeos; pero no acuséis".

II

No busquéis vuestros amigos por la familia a que pertenezcan o el traje que lleven; elegidlos entre los sencillos, veraces, leales y aplicados. Aprenderéis así a apreciar las personas por su valor real y efectivo y no por el brillo que las rodee, superfluo y pasajero.

III

Haced que vuestra conciencia pase revista, diariamente, a vuestros actos. Ella es vuestra maestra interior; nadie mejor para enseñaros a reconocer noblemente la inteligencia y buenas cualidades de los que os rodeen; por ella aprenderéis a imitar a éstas y a disculpar los defectos de vuestros semejantes.

IV

Que vuestros labios no pronuncien jamás una palabra hiriente para ningún maestro. Respetad, asimismo, y quered mucho, no sólo a vuestra escuela, sino a todas las escuelas. Son otros tantos hogares donde nutren su mente y son felices cientos de niños, hermanos vuestros.

V

El diamante de la verdad no debe presentarse en bruto, sino pulido y tallado. Cuando, necesariamente, debáis decir una verdad que hiera la susceptibilidad de alguien, hacedlo con delicadeza. Las cosas no son más ciertas porque se digan con más crudeza y grosería, ni se es por eso más sincero.

VI

Que vuestros espíritus no dejen de sentir un solo día el ansia de renovarse y ser cada vez mejores. Poned al servicio de vuestros empeños la inteligencia, la honradez, la bondad. ¡Estudiad, trabajad, pensad, ahorrad! Haciendo trabajar ese caudal veréis acrecentarlo y en tal forma, por vuestros propios medios, habréis emprendido la senda del mejoramiento intelectual, moral y material.

VII

Al decidir sobre lo que seréis en el futuro no os dejéis impresionar por el título más o menos pomposo que podáis adquirir después de penosos años de estudio, si no tenéis suficiente capacidad o vocación para ello. Pensad lo útiles que son a la humanidad los obreros inteligentes y capaces y lo pernicioso que puede ser a la sociedad el profesional hecho a tirones; pensad también que nuestra hermosa patria tiene grandes extensiones de tierras feracísimas, inculdas, y bosques vírgenes que esperan los brazos de hombres de carácter fuerte, decididos y valientes. ¡Sed de ellos! Convenceos

y convenced de que ese es el mejor medio de servirla, engrandecerla y honrarla, y haréis obra de verdadero patriotismo.

VIII

No intentéis copiar jamás el trabajo de un compañero. Nada hay de más apreciable. ¿Habéis observado alguna vez la cara de un niño que pretende copiarse a hurtadillas?

Esa cara es a los ojos del maestro, y debe ser a los del niño honrado, la misma que pone el delincuente en el momento que trata de apoderarse de algo que no es suyo.

IX

Leed libros que entendáis y os distraigan; en seguida prestadlos, no los guardéis. El libro guardado hace idéntico oficio que el dinero que no se gasta ni aun en caso extremo. El dinero que pasa de mano en mano, trabaja y remedia necesidades o procura bienestar; de igual manera el libro bueno que circula llena una importantísima misión, cual es la de enseñar y distraer.

X

De todos vuestros respetos, es sagrado el que debéis a los ancianos. Ved que sus corazones apenas sostienen el peso de todos los sufrimientos recogidos a su paso por la tierra. Recordad que a esa edad se está por dejar, con la vida, todo lo que nos es más querido en el mundo y no agreguéis con vuestra conducta, a esa amargura, una amargura más.

Desolina Descalzi de Zolezzi.

CAJAS TECNOLOGICAS INDUSTRIALES

Colegas:

El contenido de las CAJAS TECNOLOGICAS es el resultado de mi larga experiencia como maestro.

Cada una de ellas contiene los elementos necesarios para el desarrollo de importantes temas del programa.

Serie Nº 1. — La Hulla y sus derivados, 26 elementos.
Serie Nº 2. — El Petróleo, sus componentes y derivados, 23 elementos.

Serie Nº 3. — El Azufre y sus derivados, 21 elementos.

Serie Nº 4. — Geología y Mineralogía, 27 elementos.

Serie Nº 5. — Industria de los metales, 25 elementos.

Serie Nº 6. — El Fósforo (Cerilla) y su fabricación, 29 elementos.

Serie Nº 7. — La Vela y su fabricación, 25 elementos.

Serie Nº 8. — El Jabón y su fabricación, 27 elementos.

Serie Nº 9. — El Vidrio y su fabricación, 29 elementos.

Serie Nº 10. — El Papel y su fabricación, 44 elementos.

Serie Nº 11. — El Azúcar y su fabricación, 41 elementos.

Precio de cada serie \$ 7.—

Precio de las 11 series „ 72.—

Por pedidos de tres o más cajas, eluna „ 6.50

Encomienda por caja „ 0.75

Informes y pedidos a:

ESTEBAN G. BATTARA

Cuba 3054, Buenos Aires

Cuentos y Otras Lecturas

EL SANTO DE MI MUJER

QUE día acabo de pasar!

Es el día de Santa Angela, el santo de mi mujer. Esta mañana me he dicho: ¿Qué le regalaré? ¿Un "bouquet"?... Es poco... ¿Una alhaja?... Demasiado caro... ¿Qué fastidio! ¿Y si le ofreciera una lata de espárragos? ¡Con lo que a mí me gustan los espárragos!

Lo mismo fué pensar lo que hacerlo. Compró una lata que me cuesta seis francos. Subo a mi casa, y, con la cara sonriente de esposo que cree haber cumplido con su deber, entro en el cuarto de mi esposa, que está desenredando sus rizos.

—¿Qué sorpresa se le trae a mi vidita por ser su santo?

—¿Es verdad que me traes una sorpresa? ¡Ay, qué guapo eres! — me contesta, tratando de ver lo que oculto tras de mis espaldas.

Yo la abrazo, y, radiante, le enseño la lata de espárragos.

Angela la ve, y hace un gesto.

—¿Es esto?

—Sí... Una verdadera sorpresa.

—Pero..., ¿nada más que esto?

—¡Claro!... Yo..., sí...

—¡Ah! ¡Usted es un miserable con su mujer!

Cuando Angela me habla "de usted" es que está indignadísima.

Trato aún de hacer valer mi regalo.

—Pero, ¡fíjate qué hermosos son! Son seis francos la lata... No soy tacaño contigo. Te los puedes comer a tu gusto... Te puedo traer más si quieres.

Llamo a la criada:

—Francisca, eueza usted estos hermosos espárragos para el almuerzo... Nos los comeremos con aceite.

—No — dijo Angela con tono seco. — Con salsa blanca será.

—Pero..., sin embargo...

—Sí, ¡Claro! Contrariame todavía...

—Nada de eso...; pero...

—Sí, le comprendo a usted. Me obligaría a beber vinagre para echarme a perder el estómago.

—Angela, yo te aseguro...

—¡Es inútil! No me habituará usted a sus gustos groseros.

—¿Groseros? ¡Ah!... Pero...

—No comeré sus espárragos. ¡Le aborrezco a usted!

—¡Vas demasiado lejos!

—¿También me impedirá usted hablar? ¡Ah, no! Puedo gritar muy alto que es usted un...

—¡No sigas!

—¡Un miserable!

—¡Angela! ¡Angela!

—¡Eso es! ¡Insúltame encima!... No falta más que agarrar un palo y golpearle. Pero yo no me dejaré, no...; tenga usted cuidado...

Y me da una sonora bofetada. Toma el sombrero, y sale gritando:

—¡No me verá usted más!

Estoy rojo de cólera, y mi carrillo aún más rojo; pero al cabo de cinco minutos me sobrecoge un temor... La conozco bien...; es una mujer muy viva... Bajo a la calle..., corro inquieto... Llego hasta el Puente Nuevo, y allí advierto un grupo de gente, y tengo un terrible presentimiento. Veo al chico de una pastelería, que lleva sobre una bandeja unas fuentes con helados, y le pregunto, temblando:

—¿Qué pasa, qué pasa?

—¡Ah señor! Debe haberse ahogado.

—¡Dios mío! ¿Quién?

—No lo sé; pero era atrocamente bonita.

—¡Entérese, por favor!

—No tengo tiempo. Llevo los postres a unos señores que están esperando.

Bajo la escalera que llega hasta el agua, sacándome ya una manga del saco, cuando recuerdo que no sé nadar. Me remango entonces, y busco con mis brazos por todos lados.

—¡Nada! Bajo a lo largo del Sena, y ¡nada!... Llego al puente de los Inválidos, y veo un bulto...; mi corazón palpita... Era un caballo, y, además, pierdo veinte minutos en ver cómo lo sacan. Continúo marchando hasta el puente del Día.

—Entonces — me digo — ¡habrá desaparecido!

Vuelvo a subir. Vuelvo al puente de Grenelle, y hay allí otro grupo. El pequeño pastelero con los helados medio derretidos por el sol.

—¿Qué? ¿Qué pasa?

—Nada. Que acaban de sacarla.

—¡Ah! ¿Vive?...

—No; está bien muerta.

Siento flaquear mis fuerzas, desfallezco, pero hago un esfuerzo supremo de voluntad, y digo al pastelero:

—Amigo mío..., tome veinte francos y mi tarjeta... Que la transporten hasta mi casa. No tengo valor para acercarme.

Y echo a correr como un loco.

Llego a mi casa empapado de sudor. Llamo. Me abre la criada con rostro alegre. ¡Estas criadas tienen tan poco afecto a sus amos! Me dejo caer en una silla. La muchacha me dice:

—¿El señor no va junto a la señora?

—No. No me atrevo...; Después de lo pasado!

—La señora le habrá perdonado ya, seguramente.

—¿Tú crees, Francisca? ¡Era tan buena!

—En el comedor está.

—Vamos, tengamos valor. Cumpliré con mi deber. Gimiendo, abro la puerta del comedor, y veo a mi mujer... comiendo los espárragos.

—¡Hola! ¿Sabes que son excelentes? Pero ya no quiero más... Reventaría.

No pude decir nada. Estaba idiotizado.

En efecto: suena la campanilla, y la criada introduce al pastelero que trae en sus brazos el cadáver de una perra ahogada. Abrazo a la criada y al mu-

«chacho, a quien le doy veinte francos, y le ruego que lleve la perra hasta el primer terreno baldío.

Vuelvo junto a mi mujer y la abrazo ocho veces, loco de alegría. Ella se había comido todos los espárragos y la salsa blanca.

En total: la lata de espárragos me ha costado ¡cuarenta y seis francos!, y no los he probado... Para otra vez compraré una joya.

OCTAVIO PRADELS

COMO ME HICE TERRORISTA

ES usted un entrometido!

—¡Pero, señor!...

—¡Cállese la boca!

—¡Vea, idiota, le conviene modificar el lenguaje!

Puños y bastones comenzaban ya a hacer peligrosas evoluciones en el aire, cuando una muchacha rubia se interpuso, exclamando:

—No les da vergüenza ponerse a pelear?

Los gritos fueron perdiendo violencia y los puños y bastones cesaron de hacer molinetes hasta abatirse y los viajeros penetraron en el estrecho compartimento del tren; que a eso llega la persuasión de una chica bonita. Por la frontera italo-francesa el convoy partió rápidamente entre montañas, bordeando un río cuyas márgenes estaban esmaltadas por flores silvestres; hacia lo alto, los picos ostentaban sus cumbres de nieve. A mi lado se sentó un hombre bajo y barbudo y frente a mí la rubia del incidente; ésta tenía a su lado un joven elegante y de aspecto cansado.

Cuando se está de viaje el conocimiento llega pronto. Comenzó hablándose del magnífico paisaje de la Riviera, del mar azul y de las montañas cubiertas de nieve. Solamente el hombre barbudo no tomaba parte en la conversación. Fumaba en silencio su cigarro. Así que los demás pasajeros descubrimos nuestra identidad, supimos que la joven rubia era una estrella de cinematógrafo, que marchaba contentísima a Niza porque había conseguido comprar por poco precio, en casa de un anticuario, el mango de una sombrilla perteneciente a la emperatriz Josefina.

No quisimos echar a perder su alegría y fingimos entusiasmo para admirar el falsificado marfil que se encuentra en cualquier cambalache y siempre con la indicación expresa de que perteneció a María Antonieta o a Josefina.

—Pero usted tiene también un bastón muy interesante... parece antiguo — me dijo la actriz.

Yo se lo alcancé para que satisficiera su curiosidad.

—Sí — repliqué — lo traje de Italia, donde me lo regaló un amigo... Es del siglo XVII... y, como todos los de aquel tiempo, está provisto de estoque.

Y haciendo jugar un resorte secreto del bastón, destornillé la cabeza, mostrando un puñal bien afilado con el que hice las pruebas de estilo. Su acero cortó el papel como si fuese manteca.

—Reemplaza muy bien al revólver — explicó el hombre barbudo, dignándose intervenir en la conversación después de escuchar profundamente mi anterior discurso — ¡Y vean qué curioso! Yo tengo uno perfectamente igual.

Y nos mostró un bastón que se parecía al mío como una gota de agua a otra.

—De veras que es curioso, sonrió la rubia del

cinematógrafo. En éste hay también un puñal, ¿no es cierto? Y lo tomó en sus manos.

El extranjero se lo arrebató descortésmente.

—No, aquí no hay ningún puñal — dijo secamente —; está vacío. Y con mucho cuidado lo depositó en la red de equipajes.

—¡Qué celoso es por su bastón! — susurró, impertinente, la actriz. Y ya no hablamos más del asunto.

Al llegar a Niza cada uno tomó su rumbo. Algunos seguían viaje, otros visitaron un pueblecito cercano, donde un hotel moderno hospedó a los visitantes. Yo me quedé con la actriz con quien trabé estrecha amistad. La acompañé al lujoso negocio del hotel en donde se proveyó de un par de guantes. Tenía las manos muy bien cuidadas y finas... Al salir del negocio, me preguntó sorprendida:

—¿Dónde dejó su bastón?

—¡Es verdad! Lo he olvidado en el tren.

Y nos dirigimos lo más de prisa que pudimos a la estación llegando justamente cuando el tren se disponía a partir. Tuve la suerte de recuperar mi bastón. Nadie lo había tocado.

—¡Lindo trabajo!, comentó la actriz, siempre picada de antiguallas. Pero algo pesado — agregó después de hacer con él algunos molinetes.

A mí también me sorprendió y lo noté realmente más pesado. Y seguimos nuestro camino... Dos semanas estuve junto a ella... tiempo más que suficiente para enamorarme como un tureo de Rita... Así se llamaba la artista. Ella también me quería.

Después de realizar gloriosas excursiones por los alrededores, regresamos a Niza. Estaba la ciudad bastante revuelta a causa de los preparativos de Carnaval. Momo, con toda su corte, desfilaría al día siguiente.

Los diarios anunciaban para ese día la llegada de incógnito del archiduque N..., futuro monarca de un poderoso país del Norte, a quien le disgustaron siempre los actos oficiales, razón por la cual viajó por todo el mundo sin acompañantes molestos. Así también llegaba a la ciudad de los holgazanes ricos, Niza.

Rita me zarandeaba, sin ninguna consideración para mi poltronería.

—Vamos esta noche al concierto en el Colibrí. Allí estará el archiduque con sus amigos y me gustaría mucho verlos.

Pero ese mismo día recibí un telegrama que me obligó a regresar inmediatamente a casa. Con gran pena, me despedí de mi buena amiga, a quien debía días tan agradables...

—Pídeme lo que quieras — le dije emocionado; quiero que te lles un recuerdo mío.

—Bueno — contestó Rita —. Vamos a ver si cumples lo prometido: quiero el bastón.

—Te lo daría gustoso — contesté — pero ¿para qué lo quieres? Es un bastón para hombres.

—No importa. Lo transformo en paraguas. Me gusta mucho el admirable trabajo del mango.

—Tómalo. Y me desprendí de él, creyendo satisfacer en Rita su manía por las antigüedades.

Me acompañó hasta la estación. Besos, lágrimas, juramentos de fidelidad y, media hora después, el tren me llevaba lejos de ella...

Por los diarios me enteré de las cosas que ocurrieron durante mi ausencia.

En páginas enteras se ocupaban del atentado de que había sido víctima el archiduque. Era un atentado rarísimo. Al bajar el duque de su automóvil, se le acercó un hombre barbudo que, después de insultarle soezmente, le arrojó un bastón a sus pies. Todos esperaban una explosión, que, milagrosamente, no se produjo. Detuvieron al autor, quien confesó su intención de hacer volar al duque.

—¿Con qué? — le preguntó el jefe de policía, si usted no tenía ningún arma?

—Sí, el bastón contiene un carga explosiva, contestó insolentemente el terrorista.

Revisaron minuciosamente el bastón. Era un lindo bastón de estoque... Y aquí empieza, sin mi voluntad, mi complicidad en el asunto.

El bastón era mío... Lo reconocí por una fotografía aparecida en los diarios, como reconocí también en el terrorista al accidental compañero de viaje. No cabía ninguna duda de que los bastones habían sido cambiados. El atentado lo venía preparando, con seguridad, desde hacía mucho tiempo, y había escondido la máquina infernal en el bastón para vengarse de ese archiduque que, por razones políticas, había hecho detener y encarcelar a toda su familia.

No obstante la declaración del asaltante, le dejaron en libertad.

Ideas terribles pesaban sobre mi espíritu. ¿De manera que el bastón con dinamita estaba en poder de Rita?

Era necesario salvarla a toda costa. A cada momento puede suceder algo terrible: basta que lo golpee contra algo para que explote... Tal vez está preparado con reloj... Un sinnúmero de pensamientos se me ocurrían a cada instante... Corrí al correo y le hice el siguiente telegrama:

“Envía inmediatamente el bastón a la policía”.

Fueron terribles los días que siguieron. Desgraciadamente, mis ocupaciones me impedían abandonar por un solo día la ciudad. Al cuarto, y como no obtuviese contestación a mi despacho, le envié otro que decía así:

“¿Qué pasa con el bastón? No lo guardes en tu casa, que juegas con tu vida”.

Al mismo tiempo le escribí una carta explicándole el asunto. No recibí ninguna contestación... pero ya mi conciencia estaba tranquila.

Había cumplido con mi deber.

La casualidad me hizo dar un día con un revista en cuya primera página se veía una fotografía de la actriz y el archiduque. Al pie del grabado unos comentarios risueños... por los que pude colegir que

la actriz y el archiduque habían trabado honda amistad... El archiduque estaba enamorado y su amor había hecho de Rita la mujer más conocida de Niza... en todas partes se les veía juntos.

No me disgustó verla en la fotografía junto al archiduque. Al contrario, me alegró; pero me estremeí cuando, al fijarme en los detalles, vi colgado del brazo del archiduque el terrible bastón.

—¡Dios mío! — exclamé —. Esta casquivana ha regalado el bastón al archiduque sin dar crédito a mis palabras. ¡Y él que se lo pasará haciendo molinetes con su bastón-dinamita, sin sospechar que cada cinco minutos se está jugando la vida!

Envié, entonces, un nuevo telegrama, así redactado:

“¡Desdichada! En el bastón hay dinamita. ¡Ese bastón te traerá la muerte!”

Pero, como no recibí contestación, me decidí a obrar por mi cuenta. No me importaba nada del archiduque ni de su recompensa principesca, sino de la criatura tan dulce... tan buena, de quien conservaba recuerdos imborrables de nuestra temporada junto al mar azul de la Riviera...

Al día siguiente, por la tarde, en cuando llegué a Niza, corrí al hotel y allí me enteré de que Rita se había mudado. Todos mis telegramas y cartas se hallaban aún sin abrir en la portería.

Pregunté por el archiduque.

—Está de excursión, me contestaron. Ha salido hace algunos días en yacht...

Me dirigí al puerto y hasta la noche estuve escrutando en el horizonte para ser si descubría la silueta del blanco yacht del archiduque. Me asusté mucho cuando, hacia Mónaco, se sintió el ruido de una detonación.

—Todo se ha perdido — me dije palideciendo —. Seguro que ha volado vapor... bastón... pasajeros...

Corrí al teléfono y pregunté a la policía qué era lo que ocurría.

—Nada de raro — me contestaron: son las maniobras del ejército.

No necesito decir que un gran peso cayó de mis hombros.

Al día siguiente, cerca de las doce, llegué al puerto con tiempo justo para ver atraer al elegante yacht. Con toda premura, sin guardar ninguna etiqueta, cogí del brazo Rita y la dije:

—Disculpeme... mi hijita; pero se trata de algo muy importante.

No lejos estaba el archiduque, bastante sorprendido de ver mi brusca irrupción. En su mano tenía el bastón con el que hacía juegos malabares...

Los ojos de Rita brillaban de indignación y se notaba que no me oía. Más imperiosamente, le dije entonces:

—Tengo que hablarte ahora mismo, porque tu vida está en peligro.

Con bruseo movimiento, Rita desprendió su brazo de mis manos.

—No conozco a este hombre — gritó con enojo. Seguramente es un cuentero vulgar que nos quiere extorsionar... — y corrió a ampararse junto al archiduque.

Me quedé de una pieza, incapaz de todo movi-

miento. Rita no quería reconocermé, por temor a que la comprometiese con el archiduque, quien silbaba negligente, mientras jugaba con su bastón... De un salto estuve junto a él e intenté arrebatársela la máquina; pero me recibió con un fuerte golpe en la cabeza que me hizo gritar de dolor. Después, poderosas manos me sujetaron, mientras el archiduque, con su compañera, se alejaba del lugar rápidamente.

—Otra vez tenga más cuidado — me dijo el oficial de policía... Ahora estaban de prisa y no querían hacer el escándalo.

—Pero, escúcheme... — tartamudeé, queriendo explicar el misterio — yo no quería causarle ninguna molestia... yo... yo...

—Sí, sí... conocemos el cuento; váyase en seguida.

Y me alejaron, sencillamente, a empujones.

Hasta muy tarde de la noche me quedé pensando en lo ocurrido: Rita teme perder la amistad del archiduque, por eso no quiere reconocermé. Pero yo no me enojé, porque siendo ella artista, toda su carrera dependía del archiduque... Sin embargo, había que hacer algo... Con dolor contemplé por mi ventana el hotel donde se hospedaba el archiduque... Sabía que en el segundo piso se encontraban sus habitaciones y pensaba que llegar hasta ellas por la terraza abierta era tan fácil como un juego de niños: y realicé mi idea tal cual la había proyectado... teniendo cuidado, sin embargo, de abstenerme de toda acción hasta que la luna no se ocultó. Como un verdadero gimnasta trepé por un cable de la luz eléctrica y en pocos segundos estuve en la terraza del segundo piso; la puerta de vidrio estaba abierta y tuve la suerte de que la del dormitorio del archiduque cediese al primer empujón... El archiduque, tirado en la cama, dormía profundamente; sobre la mesa, unas copas de champán atestiguaban que había pasado una noche borrascosa. Pero no pensé mucho en esta circunstancia... había que obrar rápidamente. En la penumbra en que se hallaba la pieza logré ver, después de breve búsqueda, el famoso bastón. Al pretender apoyarme de él lo hice con tan mala fortuna que se me resbaló de las manos y cayó al parquet... Se me heló la sangre de las venas... porque, a veces, un tropezón puede hacer variar un destino... El archiduque, sobresaltado, se incorporó semidormido y preguntó:

—¿Quién está ahí?

Huí de un salto como un salvaje. La terraza tenía un balcón y hacia él me dirigí corriendo, dispuesto a tirarme al mar azul que se divisaba desde lo alto. Ya me trepaba sobre la verja, cuando una mano férrea se apoyó en mi hombro:

—En nombre de la ley...

Y poco después, con las esposas colocadas en mis muñecas, me encontraba a disposición de la justicia.

—¿Qué buscaba usted en el dormitorio del archiduque? — preguntó el pesquisa.

La rabia me ponía un nudo en la garganta. Me indignaba este hombre que me había impedido salvar la vida de mucha gente. No quería ser grosero con el pesquisa; sin embargo, le contesté con sequedad:

—Ese bastón que usted ve ahí.

—¡Ah, ah! — dijo irónicamente el pesquisa. ¿Y

nada más que por esto trepó usted hasta la habitación del archiduque?

—Solamente por eso — contesté... — porque la vida del duque está en grave riesgo.

No valía la pena dar explicaciones, porque me daba cuenta de que el pesquisa no creía una sola palabra de lo que yo decía. Entretanto, el personal del hotel llegó, y poco después se incorporaban al grupo Rita y el archiduque, semidormido y someramente vestido con un pijama de seda.

—¡Por favor, Rita! — le dije a la muchacha — hay que aclarar esto...

Pero la coqueta me volvió la espalda, diciendo desdenosamente:

—No lo conozco.

El bastón estaba en el suelo, junto a la balaustrada, dando la mitad al vacío... Le di un fuerte puntapié y lo arrojé al mar...

Una formidable explosión se sintió en seguida que conmovió el peñasco sobre el que se asentaba el hotel... Los vidrios de las puertas que daban a la terraza se hicieron añicos.

—¡Socorro! ¡Quieren atentar contra el archiduque!

Fué el caos. Todos habían perdido la cabeza, y no sabiendo qué hacer, reían, lloraban o gritaban. Sólo yo estaba tranquilo. Sabía que ahora ya no era de temer el bastón dinamitero...

Los diarios se ocuparon al día siguiente de mí. Traían extensas biografías plagadas de errores: me hacían dinamitero por tradición, pues hasta hicieron de mi pacífico abuelo un dinamitero infernal... Ahora, según los diarios, pretendía yo eliminar al archiduque porque tenía celos de Rita. Era ésta la única usufructuaria de esta fantástica historia: nunca estrella alguna de film recibió tan inapreciable reclame. Le llovían los contratos de todas partes, mientras yo continuaba detenido en la policía tratando en vano de demostrar mi inocencia y la poca importancia que le concedía a la vida y a los asuntos del archiduque. Nadie quería dar fe a mis palabras. Y las noticias eran contradictorias: se decía primero que pronto me librarían, luego que me condenarían a prisión perpetua y, por fin, que siendo yo extranjero, se limitarían a desterrarme de Niza e impedir para siempre la entrada en Francia.

Y esto último fué lo que ocurrió. Cuando abandoné la comisaría, la gente se había agolpado para esperarme.

—¡Que lo linchen! ¡Duro con él!

Y si no salto rápidamente a un taxi, aquellos bárbaros cumplen su propósito y no era yo quien en este momento contaba la historia.

Como consecuencia de tan lamentable accidente, perdí hasta mi familia, que no quiso tener más relaciones conmigo. Además, durante los dos meses que había estado en la comisaría, mis negocios completamente abandonados se derrumbaron por efecto de la concurrencia y de la noche a la mañana me vi solo... sin dinero... mendigando por esas calles de Dios y sintiendo que las gentes me miraban con desconfianza.

Los chicos me señalaban con el dedo.

—Mira, allí va el que atentó contra el archiduque X...

Me sentí célebre de la noche a la mañana. ¡Céle-

bre!... Y todo ¿por qué?... Por haber querido salvar la vida del archiduque.

Y no me asombré nada cuando recibí una carta de felicitación del C. N. A. T. (Comité Nacional de Atentados Terroristas), firmada por el propio presidente y que estaba concebida en estas términos:

“No importa que haya fallado su tentativa. ¡Animo y adelante! Tampoco yo he tenido mucha suerte cuando atenté contra la vida del zar...”

Y, juntamente con la carta, me había sido envia-

da, dentro de una primorosa caja forrada en seda, que abrí con curiosidad, una pipa de marfil.

Y la pipa — me explicaba la carta — contenía una moderna e infalible máquina infernal que explotaba a la primera chupada...

Esta pipa la envié por certificado al jefe de policía de Niza.

ESTEBAN TAMAS

EL VIENTO DE ALLA LEJOS...

DURANTE toda aquella larga noche la tempestad no había cesado un instante. Se encarnizó primero contra los peñascos de la costa, luego contra los árboles de los huertos, y contra las casas del pueblo. Había corrido sobre el inmenso arenal entre cielo y tierra, llenando los aires de un aullido fantástico.

El alba trajo del mar un viento moderado y una lluvia persistente. Los habitantes empezaron a salir de sus casas como de costumbre y algunos pescadores se dirigieron al puerto para ver si las barcas no habían roto sus cables de amarre. Las gentes casi no hablaban de la noche horrible que habían pasado, pues a pesar de la violencia de la borrasca estaban hechas por la costumbre a esas cosas.

Después de la misa de las siete, la viuda Honédic, que regresaba del oficio matinal, oyó un llamado que parecía provenir de la “Punta de las cabras”. Se detuvo prestando atención, y a poco distinguió un chico que venía corriendo a su eneuvento y que al llegar todo sofocado sólo atinó a exclamar:

—¡Hay un ahogado en la playa!

La viuda no podía guardar para sí una noticia de esta importancia, y así fué que en un instante la calle principal quedó informada del suceso y poco después las de menos importancia, corriendo la nueva hasta el confín del lugar, con lo que la buena señora se sintió satisfecha. Hombres y mujeres siguieron al chico, que fué indicando el camino hasta la punta; cada uno descendió por el sendero tallado en la roca y vieron que efectivamente había extendido un cadáver sobre los guijarros.

Era el cadáver de un cualquiera, un cuerpo todo arrugado. Las olas lo arrancaron seguramente como si hubiera sido un pedazo de papel del puente del barco que navegaba mar afuera, y desdeñosamente lo habían depositado aquella mañana sobre la playa.

Los pescadores se aproximaron y dieron vuelta esa pobre cosa.

—Es un negrito — dijo uno.

En efecto, la piel era negra. Se le había embarcado tal vez en un puerto de las Antillas. Era como un pájaro de los bosques ecuatorianos al que un azar hubiera arrojado sobre esas costas; se le miraba curiosamente, pero sin piedad, cuando se tuvo la certeza que no era del país ni de ninguno de los puertos cercanos.

Había que dar sepultura al desconocido, pero era imposible hacerlo en el cementerio. Hubiera sido en el sentir de todos una profanación de ese lugar sagrado donde dormía desde hacía siglos el alma

tradicional de la aldea. A la sombra del campanario descansaban los antepasados, y todos los muertos en el mar tenían una cruz con su nombre. No había lugar para ese negro entre aquellos cristianos; seguramente, de ser depositado ahí, traería la desgracia a toda la comarca. Después de una rápida deliberación se resolvió enterrarlo en la extremidad de la “Punta de las cabras”. El sepulturero trabajó empenosamente y en poco tiempo el cadáver quedó acondicionado en forma que nadie hubiera dicho que estaba en aquel sitio.

Pero desde ese momento todos evitaron aproximarse a aquella sepultura, poseídos de una especie de supersticioso temor. Los niños realizaban grandes rodeos para pasar lo más lejos posible; las mujeres se persignaban al acercarse al lugar en que descansaba el cuerpo del desconocido.

Como si el destino de lo peor se hubiese ensañado contra la aldea, no hubo sino naufragios y toda clase de desgracias durante todo el invierno. Tres barcas no regresaron de la pesca. Oleadas de fondo hicieron saltar algunos techos. Tormentas de granizo arruinaron las arboledas en abril. Todas las plegarias fueron inútiles. Parecía que la desgracia rondaba en todas partes, en las casas, en las calles, en los campos, en el mar; era como si hubiera tomado al país de la garganta y lo apretara más y más con el decidido propósito de ahogarlo.

Lo extraordinario era el viento que soplabá sobre la región. Ninguno de los marinos, ni los más viejos, recordaban haber visto nunca algo semejante. Aquel viento era por momentos de una extraña y enervante dulzura; luego, instantáneamente, cambiaba, se hacía ardiente trastornando y azotando todo con furia. Pero tenía siempre un carácter invariable: traía en sus ráfagas tibias o ardientes un perfume de flores y de tierras lejanas, como si antes de llegar a ese rincón de la costa hubiera pasado sobre un jardín paradisíaco. ¿De dónde venía aquel viento misterioso? Sin duda del otro extremo del mundo, porque, ¿cómo explicar de otro modo aquellos penetrantes olores que producía como un aturdimiento? Las gentes se interrogaban ansiosamente sin encontrar respuesta, pero todos estaban convencidos de que el negrito enterrado en la “Punta de las cabras” no era extraño a estos fenómenos extraordinarios y a la desgracia que castigaba despiadadamente a la comarca.

El cura rector vino un día a bendecir el pedazo de tierra en que reposaba el miserable despojo, para arrojar el mal espíritu que quizá le atormentaba.

Algunas crueles comadres, de acuerdo con unos pescadores, resolvieron devolver el cuerpo del negrito otra vez al mar, como remedio eficaz que libraría a la aldea de tantos sinsabores. Pero, llegado el momento de ejecutar lo convenido, todos retrocedieron, temiendo el castigo del cielo por el sacrilegio que iban a cometer.

Mientras tanto, el viento misterioso barría la costa, se arrojaba como en un asalto contra los arrecifes, daba vueltas, brincaba, dejando a su paso como una inmensa estela perfumada.

Una mañana, después de una noche horrible, tumultuosa, sin que nada lo hiciera presagiar, todo quedó en calma. La atmósfera era pura. Se volvía a respirar como en otro tiempo el buen olor de los fueos. La pesadilla que agobiaba a la aldea parecía haber desaparecido con la ráfaga nocturna. El puerto volvió a recobrar la animación de los buenos días. Las viejas aparecieron en las puertas de sus casas y los niños iniciaron sus correrías por las calles... ¡Era el renacimiento de la vida buena y dulce!

—¿Será que el alma del negro se ha tranquilizado? — preguntaron algunos.

—Es posible que, cansado de hacer mal, esté ahora satisfecho; agregaron otros.

Y como aquel día inolvidable, en que fueron a ver el ahogado sobre la playa, cuando la viuda Honédic anunció su presencia, todo el pueblo y las gentes de los contornos se dirigieron otra vez hacia la "Punta de las cabras" para ver lo que había ocurrido.

El cielo había recobrado su azul tierno. El cortejo avanzaba entonando cantos de la región.

Los que marchaban a la cabeza lanzaron gritos y voces de asombro, pues al llegar frente a la sepultura vieron sólo un agujero vacío donde debía estar el cuerpo del negro. Una mano misteriosa y ligera había cavado el suelo y transportado el cadáver con mil cuidados. La hierba no había sido pisoteada alrededor de la sepultura; sobre la arena no existía señal de pasos denunciando la presencia del que debió llevarse el cadáver.

Cuando el grueso del cortejo llegó, toda aquella multitud de pescadores, mujeres y niños, informada de lo que había ocurrido, avanzó lentamente hasta el borde del acantilado y escrutó cuidadosamente la zona de escollos tratando de descubrir el cadáver desaparecido. Nadie vió nada. Sólo faltaba ahora que esa desaparición fuera el comienzo de otra serie de desastres. Esa idea golpeó en el corazón de aquellas gentes como un obscuro presagio, y por un instante hubo esa actitud de duda, de titubeo que precede a la huida de las multitudes. Pero un marinero que había navegado en los mares del Sud, dijo en medio del silencio:

—Es el viento de su país que lo reclamaba y anoche se lo llevó.

Y para todos esos errantes que creen firmemente que los "muertos en el mar" ruedan a menudo así, desconsolados, por los océanos del mundo, la explicación pareció tan justa que ellos se arrodillaron rezando por el pagano que había vuelto allá lejos, con el viento maligno y perfumado.

RENÉ BIZET

SARMIENTO

Junto a los Andes, en la paz nativa,
Surgió como un pendón sobre la cumbre
Y dijo a la sumisa muchedumbre
Su voz rebelde y su palabra altiva.

Nunca inclinó su frente combativa
En su gesto servil de mansedumbre,
Ni ofrendó su cerebro, todo lumbre,
En el altar de la fortuna esquiva.

Maestro de alma, puso en la jornada
De la niñez, la ruta esclarecida;
Soldado y escritor, pluma y espada

Fueron las armas de su brazo fuerte;
Que si es la espada símbolo de muerte
Fué la pluma el emblema de su vida.

AMELIA JORDA

CIGARRILLOS

BRILLA sin destellos deslumbrantes. Se consume con naturalidad, sin apresuramientos complicados...

Cae la ceniza como una leve lluvia de paz sobre la tierra tranquila, libre de alteraciones enojosas con amable dulzor...

Fuego vivo.

Luz ardiente, intensa, que quiere iluminar densas sombras...

Inquietud... Muere con rapidez, porque una ansiedad lo está matando...

Pretexto para volutas de humo.

Humo que sube lento, que avanza, retrocede, se detiene.

Es que de su liviana tela se han prendido las ilusiones y juegan a mecerse, a trepar, fingen bordar arabescos en el aire y definen rápidamente un perfil de mujer, cuando el Ensueño se asoma a espiar las...

Pretexto... pretexto... entretenimiento para ordenar ideas, convencer... subyugar...

Interés simulado en observar su blancuzca ceniza la marfilina envoltura... adquiere repentina importancia su débil textura...

Fiel, íntimo amigo de las ideas que se elaboran en su complicidad...

Abandono. Soledad. El desierto de la esquina de un mueble...

Eleva su antena en el aire para recoger vibraciones intensas.

Vida trunca que marca un instante preciso...

Ha pasado el Amor o la Muerte...

Eres:

Estrellita de luz.

Jardín de ceniza.

Vívido resplandor... mortecina llama... espejo del corazón... eres lenguaje...

ROSARIO E. CAMOGLI

De MANUEL MACHADO

P O E S I A S

LA ESPINA

Yo voy soñando caminos
de la tarde. Las colinas
doradas, los verdes pinos,
las polvorientas encinas!...

¿Adónde el camino va?
Yo voy cantando, viajero,
a lo largo del sendero...
— La tarde cayendo está —.

“En el corazón tenía
“ la espina de una pasión;
“ logré arrancármela un día:
“ ya no siento el corazón. ”

Y todo el campo un momento
se queda mudo y sombrío,
meditando... Suena el viento
en los álamos del río.

La tarde más se obscurece;
y el camino que serpea
y débilmente blanquea,
se enturbia y desaparece.

Mi cantar vuelve a plañir:
“ Aguda espina dorada,
“ ¡quién te pudiera sentir
“ en el corazón clavada!”

CASTILLA

El ciego sol se estrella
en las duras aristas de las armas,
llena de luz los petos y espaldares
y flamea en las puntas de las lanzas.

El ciego sol, la sed y la fatiga...
Por la terrible estepa castellana,
al destierro, con doce de los suyos
— polvo, sudor y hierro —, el Cid cabalga.

*
* *

Cerrado está el mesón a piedra y lodo...
Nadie responde. Al pomo de la espada
y al cuento de las picas, el postigo
va a ceder... ¡Quema el sol, el aire abrasa!

A los terribles golpes,
de eco ronco, una voz pura, de plata
y de cristal, responde... Hay una niña
muy débil y muy blanca
en el umbral. Es toda

ojos azules y en los ojos lágrimas.
Oro pálido nimba
su carita curiosa y asustada.

“Buen Cid, pasado... El rey nos dará muerte,
arruinará la casa,
y sembrará de sal el pobre campo
que mi padre trabaja...
Idos. ¡El cielo os colme de ventura!...
¡En nuestro mal, oh Cid, no ganáis nada!”

Calla la niña y llora sin gemido...
Un sollozo infantil cruza la escuadra
de feroces guerreros,
y una voz inflexible grita: “¡En marcha!”

*
* *

El ciego sol, la sed y la fatiga...
por la terrible estepa castellana,
al destierro, con doce de los suyos
— polvo, sudor y hierro —, el Cid cabalga.



NUESTRO REGALO

Envíe este cupón
*y se beneficiará con una regia colcha
 de seda para cama matrimonial*

Sres. PASQUARIELLO Hnos.

Mueblería San Martín. — Corrientes 1359

Nombre y Apellido

Localidad F. C.

Calle N.º

Puesto que desempeña

Sueldo Antigüedad

Firma

Informaciones y Comentarios

El Ajuste Completo y Definitivo

HEMOS llegado al final del año escolar sin que las escuelas ni la administración de las mismas hayan adquirido su ritmo normal, sin que el reajuste comenzado en las postrimerías del curso inmediato anterior haya logrado fin y conseguido la buscada regularización total del organismo de nuestra enseñanza primaria.

Son muchas todavía, en efecto, las escuelas que no tienen su personal directivo y docente completo, numerosas las vacantes de inspectores titulares, nutridas también las que existen en la burocracia escolar. Por su parte, la marcha interna de la administración de la enseñanza no ha ganado nada en organización ni actividad, así como la faz técnica de la acción directiva y áulica no ha experimentado el más leve progreso ni la más simple reforma útil. El reajuste que nos prometimos ver durante el año transecurrido, en todos los aspectos de la vida de nuestras escuelas, dista así mucho de su consumación definitiva.

No pretendemos, con tales palabras, formular cargos nadie; queremos, sencillamente, dejar establecido un hecho evidente cuya inexistencia actual nos habría complacido en alto grado. Nos duele la comprobación referida, y para evitarla, precisamente, escribimos en muchas ocasiones acerca del vigor y la enjundia con que anhelábamos ver desarrollada la obra de las autoridades en el año transecurrido.

El Consejo Nacional ha anunciado, hace pocos días, una de las razones por las cuales no ha alcanzado ese ajuste en una de sus partes. Ha dicho al respecto, en resolución de fecha 5 de octubre último: "Declarar que la no provisión de cargos técnicos y administrativos vacantes ha sido con el objeto de reforzar las partidas destinadas a la designación de maestros y de acuerdo con lo establecido por el artículo 13 del presupuesto". Nos parece que el beneficio obtenido con tal refuerzo es mucho menor que el daño sufrido en la eficiencia de los servicios escolares, suposición que se

afirma en esta realidad: el personal designado con carácter interino para cubrir casi todas aquellas vacantes ha percibido haberes como si fuesen sus titulares, cosa que, bueno es destacarlo, no merece sino aprobación.

Y bien: porque deseamos que se haga cuanto antes el ajuste completo y definitivo de todas las ramas y dependencias del organismo escolar; porque estamos convencidos de la imprescindible necesidad que hay de que ese ajuste se obtenga a la mayor brevedad; porque entendemos que ello es posible, a despecho de los obstáculos que puedan presentarse, pequeños y removibles siempre; porque, en suma, reputamos factible y necesario que ese ajuste total se concluya, urgimos una vez más la realización de dicha tarea, la que debe impostergablemente quedar terminada en las vacaciones que van a ser iniciadas dentro de pocos días.

No vamos a repetir ninguna enumeración de asuntos, ya que nuestro pensamiento al respecto está harto documentado a través de todos los números del presente año de la revista; decimos, pues, sintéticamente: es menester, y con toda urgencia, que el curso escolar de 1932 se inaugure estando totalmente normalizada la estructura de las escuelas y de la administración escolar, firmemente orientado y dirigido el trabajo de las aulas, clara e inteligentemente planeada la acción didáctica y sólidamente asentado el gobierno general de la enseñanza. La tarea que al efecto incumbe realizar al Consejo Nacional de Educación y a sus agentes inmediatos es, en verdad, seria y pesada. Por serlo así es que su defecto gravita con tanta fuerza en la vida de las escuelas, consideración ésta que basta por sí sola para acuciar el celo de los encargados de acometer dicha tarea. Anhelamos nosotros, los maestros, que en 1932 la nave escolar reinicie su ruta luminosa con la dotación completa, con cada tripulante en su sitio y con la proa decidida y enérgicamente enfilada hacia el horizonte de su mayor eficiencia y mejor rendimiento.

Las Fojas de Concepto Profesional

ESTE año los conceptos anuales de los maestros, vicedirectores y directores de las escuelas comunes serán redactados según nuevo patrón, ideado recientemente por la Inspección Técnica General, cuyo modelo facsimilar ha llegado ya a las escuelas.

El nuevo formulario de las fojas de concepto tiende a precisar con mayor claridad objetiva el "perfil" personal de cada funcionario calificado. Con tal fin contiene una meticulosa enumeración de datos y detalles que servirán ciertamente para revelar las condiciones individuales conforme con los puntos de vista que animan a esa inquisición: puntualidad, asistencia, número

y por ciento de alumnos promovidos, antigüedad en la carrera y en el cargo, títulos, preparación de las clases, prolijidad en la confección de los registros y cuadernos del conceptuado, ídem de los cuadernos de los alumnos, número de críticas que el superior le ha hecho en el año, etc., etc. Como detalle de cosas objetivas consignables, es posible que sea punto menos que difícil el perfeccionamiento de las nuevas fojas puestas en práctica.

En este aspecto, los conceptos extendidos en ellas serán de una elocuencia general mayor y permitirán formarse, a quien las lea y compare, un criterio más

exacto, sobre esos antecedentes, que el que permiten las fojas usadas hasta el presente.

Empero, el concepto profesional, el verdadero valor del maestro en cuanto a su capacidad y conocimientos técnicos, el real "perfil" docente de cada funcionario, no reside substancialmente en todas esas cosas que ahora se consignarán con uniformidad de criterio (lo que es, sin duda, un paso hacia adelante en materia de apreciación profesional). Esa faz objetiva de lo que concierne a cada docente, en lo que ahora habrá unidad de expresión, no demuestra a menudo la valía personal del conceptuado, puesto que el mérito profesional, el volumen técnico, la obra educativa realizada y la verdadera personalidad didáctica del maestro radica en cosas imponderables con frecuencia, en caracteres que nadie osará nunca someter a medida alguna, en elementos espirituales de imprecisa determinación, conjunto de factores, éstos, que hace difícil expresar "documentariamente" el exacto concepto a que cada uno es acreedor, dificultad que a su vez torna delicada e imposible la pretensión de redactar un concepto justo sobre la base de elementos y antecedentes concretos, mensurables, documentables.

Por eso acabamos de decir que las nuevas fojas implican un progreso en cuanto permitirán uniformar la consignación de datos objetivos; mas nos tememos que en esa profusión y uniformación haya el peligro de que, andando el tiempo, sean esos datos establecidos los antecedentes preponderantes para determinar el ascenso de los maestros, con lo cual quedarían relegados y sin valor aquellos otros elementos imponderables en los que residen el real y exacto mérito de los candidatos a la promoción.

La nueva foja ideada para extender los conceptos tiene aquella bondad y este peligro; sirve muy bien para apreciar, diríamos que con aproximación al milímetro, los antecedentes concretos (antigüedad, título, asistencia, etc.), pero para los otros factores más importantes en la calificación no supone ningún adelanto. Esperemos que, para suerte de las escuelas y de los maestros, no se haga nunca efectivo el peligro que señalamos, que esa apreciación milimetrada del concepto profesional no llegue a ocultar en ningún caso la valía individual en trance de ser confrontada olvidando lo que hay en el maestro por arriba de los detalles de aquella apreciación reglada.

Formación de los grados en las escuelas de territorios y provincias

LA reglamentación vigente en lo que atañe al mínimo de alumnos inscriptos y asistentes en los grados de estas escuelas para permitir su desdoblamiento, en unos casos, y su funcionamiento, en otros, requiere ya una cuidadosa revisión para ponerla en consonancia con las exigencias reales de la población escolar cuyas necesidades pretende erróneamente contemplar.

Es absurdo, por ejemplo, que perdure la fijación de un mínimo de 35 alumnos para cada sección de grados paralelos, sin cuyo número no se permite la subsistencia de dichas secciones. Por ello, no se acepta la división de grados que tienen hasta 60 niños inscriptos. Pero, ¿es posible que esos 60 alumnos sean bien atendidos por un solo maestro? ¿Es también aceptable que un maestro deba atender, en una sola clase, 20 escolares de 1er. grado y 20 ó 25 de segundo, por ejemplo? Evidentemente, por grande que sea la dedicación del docente, no puede éste atender en condiciones regulares grados de tal modo constituidos y poblados. Su desdoblamiento es medida que se impone para que la enseñanza resulte todo lo eficaz que debe ser.

Impiden ese desdoblamiento necesario y la consiguiente designación de los maestros requeridos, las cifras actualmente establecidas al efecto. La mera exposición del hecho, muy común en las escuelas de provincias y territorios, nos está demostrando cuánta falta hace revisar la reglamentación respectiva para darle la plasticidad suficiente a fin de que no entorpezca el buen éxito de las aulas.

Si ya son bastante comunes en las escuelas de la Capital los grados que apenas tienen 25 niños inscriptos, ¿cómo no ha de aceptarse igual situación en las de los territorios y las provincias? En éstas, por razones que son conocidas, la labor educativa reclama una acción más directa e individual del maestro sobre cada educando, lo que trae por consecuencia la necesidad de formar grados poco densos para que esa atención permanente y directa pueda ser cierta. Sin embargo, y conforme con el reglamento vigente para el caso, si un grado no tiene 70 alumnos no se le concede su división. Nos asalta una duda: ¿fueron alguna vez maestros de aula quienes propusieron esas disposiciones? Cuesta creerlo...

Una carta digna de ser conocida

TRANSCRIBIMOS la carta que sigue, cuyo contenido, aparte otras consideraciones que dejamos al lector, sugiere la necesidad que existe, en forma más premiosa cada día, de dotar a las escuelas, singularmente las del interior del país, de un equipo de radio-telefonía, todo lo modesto y barato que se quiera, pero equipo, al fin, capaz de proporcionar al alumnado la grata emoción descrita en la carta que recogemos. Dice así:

"En la Colonia Vázquez, de E. Ríos. Octubre 27 de 1931.

"A la Dirección de la Escuela N° 7 de Avellaneda.

"De mi mayor consideración y respeto:

"Con suma emoción he seguido la transmisión que por intermedio de L. R. 9 (Radio Fénix de Buenos Aires) ha hecho una parte del alumnado de esa Escuela. No se me ocurren otras palabras: ¡Gracias, muchas gracias, en nombre de mis alumnos y en el mío propio! ¿Se

han imaginado ustedes, acaso, la inmensa, la inenarrable emoción con que en las soledades de las campiñas argentinas se oye la voz de la ciudad, que viene como mensaje de simpatía, de cariño; como un abrazo de compatriotas, de hermanos que se acercan a nosotros por medio de esa maravilla de la ciencia que es la radio? ¿Lo han hecho porque sabían el inmenso bien que hacían? Si es así, doblemente nuestro reconocimiento y nuestra gratitud. Si no alcanzaron a imaginárselo en todo su valor, vayan estas líneas de un maestro rural, que, como Almafuerite, siembra abecedarios aquí mismo donde se siembra el trigo, para decirles que sean siempre tan hermosas las obras aunque sean involuntarias.

Desearía felicitar a los niños que tomaron a su

cargo la transmisión y solicito de esa Dirección lo haga en mi nombre. Los coros, la vendedora de claveles (verdadera sevillana), las poesías recitadas de Campoamor y de Roldán las escuché nítidamente. Una verdadera lástima ha sido que la asistencia a clase en ese día haya sido sumamente escasa. ¡Sólo cinco niños! Había terminado de llover y corría torrencial el agua por las cañadones. Los cinco niños, descalzos y mojados, escucharon atónitos la voz de los otros niños que les enviaban su saludo, diciéndoles cosas de las que sólo comprendían la melodía y que, tal vez sus corazones sentían, más que sus cabecitas comprendían.

"Atentamente: **Salvador Trigos.**

"Escuela Nacional N° 33, Entre Ríos."

Dicen Nuestros Lectores

INTERESA A LA INSP. GENERAL DE ESCUELAS PARTICULARES

"Aprovecho el ofrecimiento que esta revista hace al magisterio para que plantee desde sus columnas asuntos que sean de vital importancia, para aclarar algunos conceptos.

"Por ello me dirijo a usted agradeciéndole sinceramente quiera aclararme dos puntos que creo interesan a un número apreciable de maestros:

"1° Nadie desconoce el carácter laico de la enseñanza primaria, permitiéndose al mismo tiempo impartir enseñanza religiosa después de las horas de clase y con autorización previa y escrita de padres o tutores.

Y bien, este requisito no se cumple en escuelas particulares, al no pedir conformidad a los padres y enseñar en horas de clase textos religiosos. Además, ¿es permitido presionar en el ánimo de los alumnos para que concurran a las clases dominicales? ¿Y hasta dónde se puede obligar a los docentes para que concurran a las mismas e influyan directamente en sus educandos, con el mismo fin?

"Yo me pregunto si a estas escuelas, incluídas directa o indirectamente en el presupuesto, no debe el

consejo asegurarles la laicidad de la enseñanza, al igual de las que directamente dependen de él.

"El otro asunto es el siguiente: En estas escuelas, que siguen los programas oficiales, cuyos períodos de exámenes coinciden, debiendo las planillas estar listas para el 20 de noviembre o antes, ¿no cree que es un absurdo el que se prolonguen las clases hasta mediados de diciembre, cuando el alumnado conoce los resultados, porque se acostumbra a que los niños mismos firmen los diplomas?

"Resulta un martirio el trabajo en esa época del año, entre el desinterés de alumnos y el cansancio de maestros.

"¿No cree, señor Director, que el Consejo Nacional de Educación debiera intervenir en estos casos, cuando claramente no se cumple con la Ley de Educación común?

"En la seguridad de que estos asuntos han de interesar a usted para los altos fines de la revista que dirige, le saluda con la mayor consideración.

Capital, octubre 10 de 1931.

Una maestra particular.

SIERRAS DE CORDOBA

EN RIO CEBALLOS, F.C.C.C., LA VILLA DE MODA, LA

"PENSION DE LA QUEBRADA"

ES EL SITIO IDEAL PARA TURISMO, VERANEO Y DESCANSO
SITUADA SOBRE LA MARGEN DEL RIO, RODEADA DE GRANDES ARBOLEDAS Y EN EL
LUGAR MÁS MARAVILLOSO DE LA SIERRA.

TODA COMODIDAD — PRECIOS MUY ECONOMICOS — NO SE ACEPTAN ENFERMOS CONTAGIOSOS.

Pida presupuesto y más detalles a: **A. LEDESMA** — Río Ceballos; F. C. C. C.

Nuestra subscripción en favor del colega Sr. F. Ramón Tuoti

COMO venimos haciéndolo desde que iniciamos esta colecta, publicamos a continuación el total de lo recibido hasta el día 7 del corriente mes. De lo que recibamos en adelante, y dado que el presente número de LA OBRA es el último del año en curso, daremos cuenta en el primer número del año venidero, en el que confiamos poder anunciar a todos los maestros que nos han acompañado en arbitrar la ayuda que necesitaba el colega Tuoti, el total restablecimiento de éste y la readquisición de su estado normal para el desempeño de sus tareas escolares.

A la fecha, el señor Tuoti, como lo dijimos en nuestro número anterior, ha iniciado su asistencia médica y está instalado en el sanatorio de la calle Maipú 757, donde recibirá completado la visita de los compañeros que deseen llenar sus horas de ocio forzoso.

Nos es grato, asimismo, poner en conocimiento del magisterio la nota que sigue, cuya recepción agradecemos doblemente por la solidaridad espiritual que entraña y por el aporte que agrega a nuestra subscripción. La nota proviene de la Junta Ejecutiva de la Federación de Maestros Nacionales "Renovación" de la Provincia de Santa Fe y expresa:

"Rosario, 24 de octubre de 1931.

"A la Dirección de la revista LA OBRA. — Humberto I 3159, Buenos Aires.

"Habiéndose informado esta Federación, por intermedio de LA OBRA, de la triste situación porque atraviesa el colega F. Ramón Tuoti con la terrible desgracia que lo aflige, en la sesión del 5 del corriente, ha resuelto:

"1º Dirigir circular a todas las escuelas Láinez de la Provincia (256) explicando a los directores y personal docente la situación del colega Ramón Tuoti, solicitándoles su aporte voluntario.

"2º Reunido ese aporte, remitirlo a la Dirección de la revista LA OBRA para que en nombre de la Federación de Maestros Nacionales de Santa Fe "Renovación" la sea entregado a la esposa de Tuoti.

"3º Invitar a la Federación Provincial del Magisterio a cooperar en esta ayuda como lo crea conveniente.

"4º Pedir a esa revista que se publiquen los nombres de los donantes.

"De acuerdo con esto ya están respondiendo algunos colegas y esperamos que, aunque la situación de los maestros de las escuelas Láinez no es nada holgada, han de contribuir en ayuda del colega en desgracia. El envío, si esa Dirección se encarga de ello, se hará unos días después de que hayan abonado el mes de agosto, que creemos ya debe haberse girado a la Inspección, pues algunos esperan recibir el sueldo para enviar su aporte. Si prefieren que se haga directamente, así se haría, sólo que en ese caso pediríamos que publicaran la lista igualmente.

"Esperando nota de esa revista, saludan a Vd. atte. (Firmadas): Ana A. Rotta, Presidenta; Pérez de Fulco, Secretaria."

Está demás que digamos cómo sabremos cumplir el

deseo expuesto por la Federación santafecina, cuya contribución será inmediatamente destinada, tan pronto nos llegue, en la forma que los donantes lo desean.

El estado actual de la subscripción es el siguiente:

(Nómina de los contribuyentes hasta el día 7 del corriente)

Suma anterior	\$ 4.120.30
Personal de la Esc. N° 7 del C. E. IX	22.—
Personal de la Esc. N° 16 del C. E. IX	8.—
Asociación de Maestros y varios educadores de Junín, F. C. P.	36.—
P. Masegoza, Cello, F. C. S. F.	5.—
C. Masegoza, Cello, F. C. S. F.	3.—
María A. Leiva, Cello, F. C. S. F.	2.—
Personal de la Esc. N° 3 del C. E. VIII	15.—
Personal de la Esc. N° 19 del C. E. XIX	14.—
Personal de la Esc. N° 17 del C. E. XX (T. Tarde) ..	13.—
Personal de la Esc. N° 2 del C. E. II	14.50
Personal de la Esc. N° 18 del C. E. XIX	18.50
Personal de la Esc. N° 1 del C. E. XV	41.—
Personal de la Esc. N° 10 del C. E. X	10.—
Personal de la Esc. N° 15 del C. E. IV	10.—
Personal de la Esc. N° 8 del C. E. IX	12.—
Instituto Bernasconi, Sección Varones (T. Tarde) ..	20.—
Personal de la Esc. N° 24 del C. E. XII	29.—
Dolores A. Formisano, San Nicolás, F. C. C. A. ..	10.—
Delia G. de González, Estación Gunther, F. C. P. ..	10.—
E. L.	5.—
Personal de la Esc. N° 1 del C. E. I	19.—
Personal de la Esc. N° 7 del C. E. VIII	20.—
Personal de la Esc. N° 10 del C. E. III	11.—
María F. de Ocampo y Josefa Ferrari, Esc. Nac. N° 83, Estrada, Santa Fe	10.—
Personal de la Esc. N° 11 del C. E. XVII	6.60
Personal de la Esc. N° 17 del C. E. XIII	19.—
Aurelia V. de Cattaneo, Esperanza, Santa Fe	2.—
Lista remitida por la Asociación Gremial de Maestros de Choele-Choe, Río Negro. Contribuyeron:	
E. Alonso, 2; V. J. García, 1; E. D. Fernández, 1; M. Rubio, 1; R. Cornejo, 5; C. A. Guíñazú, 1; P. A. de Garro, 2; C. C. de Landeta, 1; M. M. de Baladrón, 2; M. L. Pérez, 1; M. Rigoni, 1; V. Penacino, 2; Juárez Téllez, 1; E. Garro, 2. Total ..	23.—
Instituto Bernasconi, Sección Niñas (T. Mañana) ..	17.—
Instituto Bernasconi, Sección Varones (T. Mañana) ..	18.—
Personal de la Esc. N° 4 del C. E. XIV	16.—
Personal de la Esc. N° 4 del C. E. XX	23.—
Personal de la Esc. N° 16 del C. E. XII	23.—
Carlos A. Ríos, Esc. Nac. N° 53, San Martín de los Andes, Neuquén	2.—
Personal de la Esc. N° 14 del C. E. IX	23.—
Escuela Normal Mixta, C. del Uruguay, Entre Ríos ..	145.60
Personal de la Esc. N° 7 del C. E. XV	25.—
Personal de la Esc. N° 16 del C. E. XIII	22.—
Personal de la Esc. N° 18 del C. E. XX	16.—
Personal directivo y docente, Esc. Manuel A. Sáenz, San Rafael, Mendoza	7.—
Personal de la Esc. J. B. Alberdi N° 476, Rafaela, Santa Fe	20.75
Esc. N° 10 Escalante, Córdoba. Contribuyeron: O. de Checo, 1; M. L. P. C. de Boemio, 1; E. Farias, 2. Total	4.—
Personal directivo y docente de la Esc. N° 32, Fuentes, Santa Fe	9.—
Cirila H. de Arthur, Arteaga, Santa Fe, F. C. C. A. ..	2.—
Carlos E. López, Laudelina Pagola y Sofía del Valle, Casbas, F. C. M.	6.—
Escuela N° 198 de Arroyito, Córdoba, F. C. C. C.: J. R. Giménez Lagos, Zulema H. Carbajales y María R. Nieto	3.—
Teresa A. de Gatica y Nicolás Gatica, Comallo, Río Negro	10.—

José A. Giuliani, Colonia Bicha, Est. Eusebia, F. C. C. A.	\$	3.—
Personal directivo y docente de la Esc. Sup "Manuel Belgrano" N° 183, Paz, F. C. C. A.	"	16.—
Escuela N° 44 de Castex, Pampa: M. Nilda M. de Calandri, M. Alicia Migoni y M. Pastora Soria.	"	10.—
Personal de la Esc. N° 13 del C. E. XIII	"	14.—
Personal directivo y docente de la Esc. N° 1, Puan, F. C. S.	"	12.—
Personal directivo y docente de la Esc. N° 99, Punta Alta, F. C. S.	"	16.—
Personal docente de la Esc. N° 11, Fortuna, San Luis, F. C. P.	"	12.—
Federico Tripaldi, Esc. N° 46, Cuero Quemado, Chaco ..	"	5.—
Lista remitida por Marcelo Ledesma, San Antonio de Obligado, Santa Fe. Contribuyeron: M. Perone, 3; M. Ledesma, 3; T. Vda. de Kent, 2; C. C. de Kauffman, 2; G. Gustavino, 2; Amanda Gustavino, 2. Total	"	14.—
Personal de la Esc. N° 8 del C. E. X	"	15.—
Personal de la Esc. Fiscal N° 345, Providencia, Santa Fe	"	10.—
Lista remitida por la Federación de Maestros Nacionales de la Provincia de Santa Fe "Renovación" para entregar a la señora esposa del colega Tuoti: Contribuyeron: A. A. Rotta (Rosario), 5; L. F. de Alonso, directora Esc. N° 42 (Huanqueros), 5; M. Leiva, Esc. N° 77 (Espín), 2; Dirección y personal de la Esc. N° 57 (Cnel. Bogado), 7; Dirección y personal de la Esc. N° 13 (Empalme V. Constitución), 9.50; L. Sosa y R. Moreno, de la Esc. N° 229 (Montes de Oca), 10; A. W. Vda. de Sosa, directora de la Esc. N° 158 (Carreras), 5; Personal		

de la Esc. N° 158 (Carreras), 4; J. C. Castillejo, director de la Esc. N° 159 (Arocena), 3; A. Cesolari (particular), 3; Dirección y personal de la Esc. N° 20 (Esmeralda), 3; H. M. Sarubbi, Las Gamas, Gallareta, 1; A. O. de Besiman, Esc. N° 164 (Coronda), 5; A. Torrontegui, Esc. N° 242 (San Eugenio), 5; S. A. Dayer, directora de la Esc. N° 73 (Esperanza), 3; E. V. de Pilotti, Esc. N° 235 (Las Delicias), 3; Dirección y personal de la Esc. N° 125 (Hersilia), 6; C. C. Verón, Esc. N° 109 (Flores), 4; R. Gressano, E. B. de Erro, H. D'Ambroggio, S. Torres y M. B. de Marrotti, de la Esc. N° 33 (Puerto San Martín), 10; Personal de la Esc. N° 204, 2; Dirección y personal de la Esc. N° 16 (San Jenaro), 4; J. M. Mansilla y Sra., Esc. Nacional (San Jerónimo), 3; Dirección y personal de la Esc. N° 196 (Uranga), 5; M. M. Moreno, Esc. N° 220 (Dos Rosas), 2; M. Leguizamón (Rosario), 3; M. D. Gómez, Esc. N° 226 (Armstrong), 2; Dirección y personal de la Esc. N° 91 (Maizales), 6; I. Morochnik, director de la Esc. N° 170 (Monigotes), 4.25; Personal de la Esc. N° 59 (General Gelly), 5; Personal de la Esc. N° 120 (Colmena), 6; Personal de la Esc. N° 119 (Margarita), 10; Personal de la Esc. N° 44 (Reconquista), 8; A. Notari Guridi, Esc. N° 116 (Berna), 2; J. G. Rodríguez, Esc. N° 27 (Santa Felicia), 10; O. E. Giménez, Esc. N° 153 (La Zulema), 2. Total ..	\$	169.75
Personal de la Esc. N° 7 del C. E. I	"	28.—
X. X. (alguien que no indica nombre ni lugar) envía ..	"	2.—

Total \$ 5.248.—

RESOLUCIONES OFICIALES DE IMPORTANCIA

(Extracto de las Actas de Sesiones del Consejo Nacional de Educación)

SESION DE SEPTIEMBRE 25

El Consejo reclama fondos que se le adeudan—

Exp. 26490. P. 1931. — Dirigir la siguiente nota al señor Presidente del Banco de la Nación Argentina:

"Buenos Aires, septiembre 25 de 1931.

Señor Presidente del Banco de la Nación Argentina, Dr. Adolfo Casal.

Tengo el agrado de dirigirme al señor Presidente, a nombre del Consejo Nacional de Educación, y por resolución del mismo, haciéndole saber oficialmente que en el cálculo de sus recursos aprobado por este Consejo para el corriente año, ha incluido entre ellos, la siguiente leyenda:

50 % de los intereses de los depósitos judiciales de la Capital \$ 4.000.000.—

El cálculo ha sido hecho sobre el dato oficial del monto de dichos depósitos.

El Consejo Nacional de Educación hace efectiva así una disposición legal que traduce el pensamiento central de nuestra ley básica de educación popular, que era el de asegurarle recursos independientes.

La Ley 1420, en su art. 44, inciso 2°, dice así:

"Art. 44. — Constitución del tesoro común de las escuelas.

1°

2° El cincuenta por ciento de los intereses de los depósitos judiciales de la Capital.

El Consejo espera en consecuencia quiera esa Institución tomar las medidas necesarias para que se liquide y se entregue a esta Repartición la referida renta.

Con tal motivo me complace en reiterar al señor Presidente el testimonio de mi más alta consideración.

(Firmado): Juan B. Terán. — Pablo A. Córdoba."

¿Tendremos alguna vez esos progresos en las escuelas?—

Exp. 26485. P. 1931. — Nombrar una comisión compuesta por la señorita Rosario Vera Peñaloza y los Inspectores Generales de las escuelas de la Capital y

Provincias señores Volentín Mestroni y Jorge Guasch Leguizamón, a fin de que proyecte la mejor forma para la utilización de la radio-difusión y de la cinematografía en la enseñanza primaria.

SESION DE SEPTIEMBRE 28

Apercibimiento que seguramente queda corto—

Exp. 26636. I. 1931. — 1° Llamar la atención del señor Jefe del Consultorio Oftalmológico, por los hechos denunciados haciéndole saber que debe sujetarse para el desempeño de su función médica al horario fijado por la Inspección Médica.

2° Notificar esta resolución a la Inspección Médica para que la haga cumplir estrictamente, dando cuenta oportunamente y al interesado a sus efectos.

Disponibilidad sin goce de sueldo—

Exp. 21711. I. 1931. — Adoptar como resolución la siguiente medida propuesta por la Inspección General de Escuelas para Adultos:

"Cuando por razones de servicios, traslado de Unidades, etc., el personal de las escuelas primarias anexas a los Cuerpos del Ejército cese en el ejercicio de sus funciones por un lapso mayor de 15 días, el mismo quedará en disponibilidad sin goce de sueldo, a contar desde el día en que el aludido personal dejó de prestar servicios".

La resolución sobre cese de suplentes—

Exp. 26411. P. 1931. — Vistas las precedentes planillas de las que resulta un crecimiento extraordinario del gasto que significan los sueldos de los maestros suplentes, en las escuelas de la Capital, lo que impone la necesidad imperiosa de adoptar como medida de emergencia la limitación de las suplencias por lo que resta del curso escolar y a partir del 1° de octubre próximo.

1° A partir del 1° de octubre próximo, no se designará suplente en grado alguno, por licencias menores de 16 días, cualquiera fuese su causa, debiendo dichos

grados ser atendidos por el Director, Vicedirector o Maestra Auxiliar en turno respectivo.

2º Solamente se designará suplente para atender las licencias por el término a que se refiere el artículo anterior, cuando todos los funcionarios determinados en el artículo 1º se hallen con grado a su cargo. Estos suplentes cesarán cuando alguno de los funcionarios especificados en el artículo anterior esté libre para atender un grado.

3º El 1º de octubre cesarán los suplentes a cargo del grado, designados por licencias dentro de 15 días. Los grados serán atendidos en la forma que determinan los artículos 1º y 2º.

4º Para los grados vacantes, por ascenso, se designará suplente, hasta tanto se provea el cargo, siempre que el ascenso se haya producido antes del 1º de noviembre.

SESION DE OCTUBRE 5

Resolución que no es equitativa—

Exp. 50597. 13º. 1930. — 1º No hacer lugar a lo solicitado.

2º Derogar la resolución de septiembre 30 de 1929 que reconocía derecho a percibir diferencia de sueldos a los directores y vices interinos de las escuelas (Exp. 20904, 2º, 1929) manteniéndose la resolución de agosto 22 de 1923, art. 4º, que establece que esas designaciones serán siempre "ad honorem" y, por lo tanto, sin derecho a diferencias alguna de sueldos.

Declaración cuyo alcance debe abreviarse—

Exp. 27271. P. 1931. — Declarar que la no provisión de cargos técnicos y administrativos vacantes ha sido con el objeto de reforzar las partidas destinadas a la designación de maestros y de acuerdo con lo establecido por el art. 13 del presupuesto.

SESION DE OCTUBRE 7

Para la fiesta de terminación del año escolar—

Exp. 27508. P. 1931. — Autorizar la celebración de un acto público escolar de terminación de año, destinado especialmente a los niños de 6º grado, en el cual se invertirá hasta la suma de dos mil pesos (\$ 2.000.—) moneda nacional, encomendándose a la Inspección Técnica General para que adopte las medidas correspondientes.

Personal interino cuyos servicios se aprueban—

Exp. 6699. C. 1931. — 1º Aprobar los servicios prestados por el personal docente nombrado con carácter interino por el Consejo Escolar de Catamarca, para escuelas de su jurisdicción, desde la fecha de toma de posesión de los cargos hasta el 27 de mayo ppdo., fecha en que se trataron y resolvieron las ternas respectivas.

2º Disponer su liquidación y pago, a cuyo efecto la Inspección Seccional de Catamarca elevará a la mayor brevedad la correspondiente planilla de liquidación.

SESION DE OCTUBRE 9

Las inasistencias de los maestros auxiliares—

Exp. 27729. C. 1931. — 1º Justificar las inasistencias, con goce de sueldo, a las maestras auxiliares durante un período máximo de 45 días anuales, por razón justificada de enfermedad, y por 15 días, sin goce de sueldo, por asuntos particulares.

2º Comunicar esta resolución, complementaria de la reglamentación respectiva de marzo 5 y julio 27 ppdos. a los CC. EE. y a las Oficinas respectivas, a sus efectos.

SESION DE OCTUBRE 16

Cesión de locales escolares a los gobiernos de provincias para cursos de vacaciones—

Exp. 28271. C. 1931. — 1º Autorizar a las Provincias para utilizar los locales de las escuelas de la Ley 4874, durante las vacaciones 1931-1932, a efectos, de que se dicten en ellos cursos abreviados y temporarios para analfabetos.

2º Las Provincias deberán indicar los locales que deseen ocupar, para que, previo informe de la Inspección Seccional, sean concedidos por el H. Consejo.

3º Comuníquese esta resolución a los señores Gobernadores o Interventores de las Provincias.

Ofrecimiento de las escuelas para funcionamiento de los grados 5º y 6º—

Exp. 28269. C. 1931. — Invitar a las Provincias a utilizar los locales de las escuelas de la Ley 4874 para que funcionen en ellos los 5º y 6º grados de las escuelas provinciales, previa solicitud de las autoridades locales y autorización del H. Consejo y siempre que no perturben el funcionamiento de las escuelas antes expresadas.

Las matrículas para el año entrante—

Exp. 22949. D. 1931. — 1º Llamar la atención de las Oficinas que no hicieran la advertencia procedente tratándose de cumplir el propósito de economía en que está empeñado el H. Consejo.

2º Dejar sin efecto de inmediato la licitación ordenada por este expediente.

3º Disponer que la Dirección Administrativa reparta, con al anterioridad debida, para el próximo año escolar, a todas las Inspecciones y Escuelas dependientes de este Consejo, los formularios de matrículas existentes en depósitos, cualquiera sea la fecha que lleven.

4º Disponer que las Inspecciones Técnicas Generales de la Capital, Provincias y Territorios, prevengan al personal de sus respectivas dependencias que las correcciones a hacerse en las matrículas impresas repartidas deberán hacerlo en todos los casos, el personal de las escuelas en el instante de realizar la respectiva inscripción de escolares.

La terminación de las clases en territorios—

Exp. 28268. I. 1931. — 1º Disponer que todas las escuelas de territorios que funcionan con vacaciones de verano inicien sus clases el primer día hábil de marzo y las terminen el 20 de noviembre.

2º Esta resolución regirá, en lo que es aplicable, para el presente curso escolar.

Obra que será distribuída en las escuelas—

Exp. 28335. I. 1931. — 1º Aceptar y agradecer el ofrecimiento de quinientos (500) ejemplares de su obra, "Galicismos Vitandos", hecho, a título de donación, por el señor Jorge Guasch Leguizamón.

2º Destinar dichos ejemplares a las bibliotecas de las escuelas primarias de la Capital, debiendo la Dirección Administrativa (Div. Suministros), efectuar su distribución.

SESION DE OCTUBRE 21

Terminación de las clases en Provincias—

Exp. 28744. I. 1931. — Las escuelas de provincias que tienen vacaciones de verano clausurarán sus clases el 20 de noviembre.

Los bautizos de escuela pendientes—

Exp. 28893. P. 1931. — Disponer que los bautizos pendientes de escuelas de la Capital, cuya designación está a dictamen de la Inspección Técnica General, se realicen conjuntamente con la fiesta de terminación del año escolar.

CORREO

Tejedora riojana. — Si Vd. percibe el sueldo de la ayudantía que desempeña en la forma y con el concepto que estipula la planilla mensual según la que se le efectúa su liquidación, es indudable que ese sueldo se computa para su jubilación. Entendemos que todas las ayudantías liquidadas conforme con el presupuesto son acumulables a los efectos del retiro por jubilación.

INDICE DEL TOMO XI

(ALFABÉTICO POR AUTORES)

A			AUTOR	TÍTULO	PÁG.
AUTOR	TÍTULO	PÁG.			
Afanasief.	— Cuentos populares rusos	744		ción norteamericana	585
Agüero Gaspar.	— Condiciones de los cantos escolares	248	Duthil R.	— El establecimiento científico de los programas	298
Alas Leopoldo (Clarín).	— ¡Adiós Cordera! (cuento)	321	E		
Alexander T.	— En una comunidad escolar	344	Escuela en Acción.	— El ambiente escolar	13
Alvarez Gregorio.	— El cuaderno único y el auto texto	488		— Cómo se ha de gestar el futuro inspector.	59
Anónimo.	— Romances viejos (poesías)	375		— El concepto de clase	109
Arena Luis.	— Las Escuelas Normales	201		— Algunos datos estadísticos	156
	— El nacionalismo en la enseñanza	582		— Maestros de grado y maestros de escuela.	157
	— Una visita a la Escuela Experimental de Las Piedras	726		— El adorno del aula	205
Asch Chalom.	— Detrás del muro (cuento)	233		— Para el maestro que ascienda	253
Azorín.	— De "El Conde Lucanor"	706		— Cuáles programas pueden usarse	303
B				— La materia es una e indivisible	349
Balart Federico.	— Ella (poesía)	567		— La culpa será suya, maestro	399
Baroja Pío.	— Dos cuentos	131		— Resoluciones de carácter general	443
Benavente Jacinto.	— Ganarse la vida (comedia)	564		— Alrededor de las clases de lectura	491
Birabeau Andrés.	— El cuadernito de apuntes (cuento)	516		— Concepto profesional	543
Bizet René.	— El viento de allá lejos (cuento) ..	755		— Las conferencias del Bernasconi	587
Blasco Ibáñez Vicente.	— Hombre al agua (cuento)	229		— La promoción de los alumnos	635
Blest Gana Guillermo.	— El primer beso (poesía)	471		— Exámenes finales	689
Bourget Paul.	— Un humilde (cuento)	469		— Instrucciones para las pruebas de final de año	690
Brown Ralph H.	— Método para enseñar geografía	105		— Exámenes orales	743
Brudaglio Ludovico.	— ¿Cómo destruir la "levadura infame"?	153	Esparrés Jorge de.	— El asistente (cuento)	657
Burghi Juan.	— Poesías	87	F		
Bustos Pedro W.	— Renovar la escuela desde la escuela	200	Ferrière Adolfo.	— El obstáculo de los exámenes	486
C			Fischer Max y Alex.	— El postre de la cena (cuento)	280
Calderón Napoleón.	— Psico paidología	56	Fourrier Eugenio.	— Los anteojos (cuento)	611
Camogli Rosario.	— Motivos de la escuela	183	G		
	— Cigarrillos	756	Garrido E. Hortensia.	— Confección de asignaciones Dalton	7
Casero Antonio.	— De pantalón largo (poesía).	517	Gil Martín.	— La guitarra y los doctores (cuento)	84
Castro Eugenio de.	— Poesías	181	Gilbert Marion.	— El arenque ahumado (cuento)	515
Castro Rosalía de.	— Margarita (poesía)	423	Giufra Eleazar S.	— La geografía en el ciclo secundario	538
Cometto Carlos S.	— Seguro escolar obligatorio.	439	Gómez de la Mata Germán.	— Historia de dos cartas	655
Copée Francisco.	— Afán de gloria (poesía)	281	Guías Didácticas.	— La Historia como materia escolar	737
Cossío Manuel B.	— Escuelas rurales y urbanas.	629	H		
Ch			Hervieux Luis.	— Un viejo idilio (cuento)	705
Charrier Ch.	— Los centros de interés	677	I		
D			Informaciones y Comentarios.	— La Inspección Técnica General de la Capital	43
D'Annunzio Gabriel.	— Poesías	325		— Los ascensos del magisterio	43
Daudet Alfonso.	— La Arlesiana (cuento)	83		— La equiparación de sueldos	45
Dávalos Juan Carlos.	— En el monte (cuento) ..	371		— Nombramientos de maestros en Provincias	45
Dekobra Mauricio.	— Los regalos (cuento)	657		— La provisión de útiles	45
D'Epis Graneur.	— El secreto de la perfección ..	55		— Ternas para cargos directivos	46
Dewey John.	— Mi credo pedagógico	198 y 250		— Ingreso a la carrera docente	46
Dottrens Robert.	— Los centros de interés en la Escuela Primaria	102		— En buena y honrosa posición	89
Duggan Stephen P.	— La filosofía de la educa-			— ¿Habrà o no escalafón?	89

AUTOR	TÍTULO	PÁG.	AUTOR	TÍTULO	PÁG.
—	El presupuesto escolar para el año en curso	90		Villa Alba	480
—	Reclamaciones que deben ser atendidas ..	91	—	Los maestros auxiliares	519
—	Reorganización de las escuelas de adultos.	91	—	Descuentos y faltas de pago que no se justifican	520
—	Nuevo reglamento de licencias e inasistencias	92	—	Homenaje a una meritísima maestra desaparecida	521
—	Proyecto de reformas al reglamento de ingreso a la docencia	137	—	Sobre la acción nacionalista del Magisterio	522
—	Urge la solución del asunto de los textos	140	—	Al señor Presidente del C. N. de E.	523
—	Dos hechos incomprensibles	140	—	De la última elección de textos	523
—	Una resolución que debe rectificarse	141	—	Reglamentación sobre enfermedades infecto contagiosas	524
—	Escuelas que hacen falta en los Territorios	141	—	Asociación de Maestros de La Pampa	525
—	Indecisión y atonía	184	—	Nuevo trámite de las ternas para cargos directivos	569
—	Otra intención fracasada	185	—	La situación de los preceptores interinos.	569
—	Las juntas calificadoras	186	—	Odila Achard de Brú	570
—	Mensaje del Presidente del C. N. de E. a los maestros	187	—	El nacionalismo y la enseñanza	570
—	Traslado de Escuelas Láinez de Santa Fe.	188	—	Tristísima situación de un maestro	571
—	Una denuncia que debe ser investigada ..	189	—	Asociación "El Magisterio"	571
—	Honestidad e intenciones inmejorables	235	—	Enaltecedora sanción judicial	572
—	Las impugnaciones	236	—	Al señor Presidente del C. N. de E.	573
—	Dos cuestiones que requieren urgente solución	236	—	Las visitadoras escolares reclaman	573
—	Beca para maestros	237	—	Tienen mala suerte los concursos de textos (Prov. de B. A.)	575
—	La carrera del magisterio en su aspecto económico	282	—	Sobre los ascensos generales en cierne	615
—	El estudio de las ternas para cargos directivos	283	—	Deben cubrirse las vacantes existentes ..	615
—	En torno a la resolución sobre ascensos ..	284	—	La supresión de los Maestros secretarios ..	616
—	Instrucciones técnicas para las escuelas de la Capital	285	—	Asteriscos	616
—	Del Comité de Maestros sin Puesto	286	—	Del Centro Social de Maestros de Villa Alba	617
—	Las últimas instrucciones técnicas	327	—	De la Asociación de Maestros de La Pampa	618
—	Un dictamen que no convence	328	—	Por nuestro colega señor F. Ramón Tuoti, 619, 665, 716 y	762
—	Próxima elección de textos de lectura	330	—	Anteproyecto de escalafón docente (Prov. de B. A.)	620
—	Exposición femenina del Libro Latino Americano	331	—	Del señor Presidente del C. N. de E. a la Dirección de LA OBRA	661
—	Creación de CC. EE. en los Territorios ..	331	—	La supresión de los suplentes	661
—	Brillante fiesta escolar	333	—	Ascenso merecido	662
—	Centro Social de Maestros de Villa Alba.	333	—	Ni vacantes ni interinatos	662
—	El tema permanente	376	—	La escala de sueldos	663
—	Provisión interina de Inspecciones Generales	377	—	Alrededor del caso del colega Tuoti	663
—	La designación de Inspectores Técnicos ..	377	—	A un detractor de Sarmiento	664
—	El trámite mortal de las ternas directivas.	379	—	Vocales "in partibus"	665
—	El concurso de textos y material en la provincia de Buenos Aires	382	—	Proyecto de homenaje al creador de las Escuelas Láinez	667
—	Propósitos simpáticos (Prov. de Bs. Aires)	382	—	Dictamen que conviene conocer	668
—	Obstáculos que merecen destacarse	425	—	La duplicación de los CC. EE. de la Capital	711
—	La fecha para la elección de textos	426	—	La renuncia del C. E. XI	712
—	Circular de la Inspección General de Provincias	427	—	Lamentable sordera de un C. E.	713
—	Una Asociación ejemplar: El Magisterio.	427	—	Despedida y homenaje merecido	714
—	Organización del Instituto Bernasconi	428	—	La última resolución sobre el escalafón	718
—	Modificaciones al reglamento de licencias.	430	—	El ajuste completo y definitivo	759
—	Escuelas de frontera	431	—	Las fojas de concepto profesional	759
—	Los tropiezos de las ternas	473	—	Formación de grados en territorios y provincias	760
—	Los esperados ascensos	473	—	Una carta digna de ser conocida	760
—	La provisión de libros a las escuelas	474	Imparcial. — La escuela activa en el Uruguay ..		728
—	Especificación que aun no se ha hecho	474			
—	Complemento al Reglamento de Licencias.	475			
—	Las últimas resoluciones sobre ascensos ..	476			
—	Una interesante fiesta en Macachín (Pampa)	479			
—	La Biblioteca "General San Martín" de				

J

James William. — De "Los ideales de la vida".	41
Jean Albert. — El maestro (cuento)	372
Jiménez Juan Ramón. — Poesías	613
Jorda Amelia. — Sarmiento (soneto)	756
Joyce James. — El penoso incidente (cuento)	182

AUTOR	TÍTULO	PÁG.	AUTOR	TÍTULO	PÁG.
K			Q		
Key Elena. — Cómo se matan las almas en la escuela	675 y 724		vido		6
L			Pradels Octavio. — El santo de mi mujer (cuento)		751
Lagerlof Selma. — La princesa de Babilonia (cuento)	563		R		
Leguizamón Martiniano. — El domador (cuento)	179		Quijada Asunción. — Vacunación antidiftérica ..		345
Libros y Revistas. — J. B. Selva: Lecciones de Lenguaje	58		Quiroga Horacio. — Una bofetada (cuento)		277
— H. M. E.: Geografía y atlas	155		Quiroga (h.) P. — La disciplina en la escuela activa		398
— Libros para la biblioteca del maestro, 202, 348, 398 y	540		R		
— Alexander y Parker: La nueva educación en Alemania	302		Recla J. Virgilio. — La escuela de Topaze		437
— Dos libros de Berdiales	347		— El apoyo público a la obra escolar		633
— Mestorino: Apuntes de I. y Moral cívica.	441		Redacción. — Miremos hacia adelante		3
— Algunos nuevos textos de lectura	441		— El plan y los programas de estudios		4
— Fesquet: Ciencias físico químicas y naturales	490		— El valor de la técnica		51
— Martín: Fábulas	541		— Recordemos que... ..		53
— Samatán: Cantos de la vida diaria	637		— El ingreso a la carrera docente 99 y		147
— Guasch Leguizamón: Galicismos vitandos.	637		— Hay que mejorar el escalafón		195
— Escuela Activa, revista de estudios pedagógicos	739		— El problema de los textos		243
— Fábulas, de M. Ballesteros	739		— Deseamos labor orgánica		291
— Acuarelas y Cantos Escolares, de L. Sammartino	740		— El respeto a la infancia		340
Lichtenberger A. — Carnaval (cuento)	746		— El instituto Bernaseoni		387
M			— Hay que abreviar el trámite de los expedientes		388
Machado Manuel. — Poesías	757		— De la simpatía		433
Mistral Gabriela. — Voto de la juventud	394		— Mezquindades que deben desaparecer		434
Muttoni Hilda I. — Las ranas: Juego con música	538		— Acerca del problema de los textos		481
N			— Estímulos que hacen falta		529
Neira Vicente. — Guaja (poesía)	231		— Olvido o ignorancia		577
Nieto Caballero Agustín. — El problema de la educación de las nuevas generaciones	681		— Las universidades populares		578
Noailles Condesa de. — Poesías	135		— Consideraciones sobre el escalafón		625
Notas sobre Historia de la Educación. — Grecia y Roma	5		— Hace falta una dirección expeditiva		626
— La Edad Media	54		— El escalafón para el magisterio del interior ..		673
— Francisco Rabelais	101		— Las elecciones en el magisterio		674
— Una página de Rabelais	151		— Deber ineludible		721
— Miguel de Montaigne	197		— LA OBRA en el Uruguay		723
— Una página de Montaigne	245		Revista de Escuelas Normales. — La preparación filosófica de los maestros		295
— Rousseau	293		Rueda Lope de. — Las aceitunas (comedia)		467
— Una página de Rousseau	341		Ruiz López Rafael. — Crepúsculo		230
— Pestalozzi	389		Russell Bertrand. — Decálogo de un filósofo ...		679
— Una página de Pestalozzi	435		S		
— Herbart	483 y 531		Samatán Marta E. — Poesías		709
— Una página de Herbart	579		Sandoval Carrasco J. — Escuela experimental de adultos		734
— Elena Key y la pedagogía individual	627		Santullano Luis. — La autonomía escolar		247
— Una página de Elena Key	675 y 724		Selva Juan B. — Notas gramaticales		9
O			— El futuro de subjuntivo y el buen decir ..		632
Olaizola Sabas. — La pedagogía decroliana	729		Senet Rodolfo. — La educación integral		736
P			Smith Eugenio R. — Una escuela activa en el campo		391
Palacio Valdés Armando. — El pájaro en la nieve (novela)	37		Stocker Dr. — Ensayo de educación nueva en las escuelas públicas alemanas		684
— Polifemo (cuento)	513		Strindberg Augusto. — Fénix (cuento)		609
Pérez Aquiles R. — El método viviente; no el vi-			Suaiter Martínez Ramón. — Dos problemas educacionales		630
P			T		
Taboada Luis. — Escenas de familia (cuento) ..			Tamás Esteban. — Cómo me hice terrorista (cuento)		752
Tamás Esteban. — Cómo me hice terrorista (cuento)			Thirer Juan. — La señorita afligida (cuento) ..		279
Thirer Juan. — La señorita afligida (cuento) ..			Tordecillas Josefa. — Pasaron los reyes		324
Tordecillas Josefa. — Pasaron los reyes					

U

AUTOR	TÍTULO	PÁG.
Unión Panamericana.	— Las escuelas "Platoon"	
de Santa Mónica	484
— Ingreso a Colegios norteamericanos	536

V

Valle Inclán Ramón del.	— Claves líricas (poesías)	42
— Dos cuentos	419
Velázquez C. A.	— Orientaciones básicas de la nueva metodología	149
Vigni Alfredo de.	— La muerte del lobo (poesía)	659

W

Washburne Carleton.	— Una encuesta pedagógica	395
Williams Walter.	— En el proceso de la educación	534

Z

Zeromsky Estela.	— Hacia su Dios (cuento)	421
------------------	--------------------------	-----

A Nuestros Representantes en el Interior del País

Rogámosles muy encarecidamente que se sirvan enviarnos lo más pronto posible las respectivas liquidaciones pendientes de los recibos que les remitimos en su oportunidad, pues tenemos urgencia en poner al día nuestra Administración. Les agradeceremos que satisfagan con premura este pedido que les formulamos y les reiteramos nuestro reconocimiento por su colaboración siempre valiosa.

EL ADMINISTRADOR.

LA OBRA: Humberto I, 3159, Bs. Aires.

Si Vd. cambia de grado el año próximo y necesita preparar su trabajo durante las vacaciones, recuerde que los PROGRAMAS ANALITICOS editados por LA OBRA, contienen los de todos los grados y se conforman con los oficiales. Se venden a 2 pesos en nuestra Administración y en las librerías DEL COLEGIO y PEUSER.

AHORRE

SIN SACRIFICIOS

AYUDE

A SUS COLEGAS Y SUS COLEGAS LE AYUDARÁN.

Vd. DEBE SABER QUE

“EL MAGISTERIO”

ES LA MEJOR COMPAÑIA DE SEGUROS PARA EL MAESTRO.

SOLICITE FORMULARIOS DE ADHESIÓN A
POZOS 266 — BUENOS AIRES

Libros que hallará Vd. en nuestra Administración a precios más convenientes que en cualquier librería.

De JUAN E. FABRE:

La vida de los insectos.
Costumbres de los insectos.
Maravillas del instinto en los insectos.
Los destructores.
Los auxiliares. Cada uno, \$ 2.25

LIBROS DE LA NATURALEZA:

Animales familiares.
El mundo alado.
Los animales salvajes.
Los peces de mar y agua dulce.
Los animales microscópicos.
La vida de la tierra.
La vida de las plantas.
La vida de las flores.
El mundo de los minerales.
El mundo de los insectos. La colección, \$ 8.50

LIBROS DE INVENCIÓNES E INDUSTRIAS:

La navegación.
Las industrias de la alimentación.
Las industrias del vestido.
La industria minera.
Dirigibles y aeroplanos.

La fotografía y el cinematógrafo.
Las industrias agrícolas.

La colección, \$ 8.50 — Cada uno, \$ 1.25.

Gramática castellana, por M. de Montoliú (1ª parte), \$ 1.20; (2ª parte), \$ 1.50; (3ª parte) \$ 2.—
Lecciones de cosas (libro 1º), \$ 2.—; (libro 2º), \$ 2.50; (libro 3º) \$ 2.50
Estudio experimental de algunos animales „ 1.15
Estudio experimental de la vida de las plantas „ 1.15
El acuario de agua dulce „ 2.50
Maravillas del cuerpo humano „ 2.50
Nuestro organismo „ 2.—
Las conquistas del hombre } Los 3 tomos
La vida submarina } \$ 7.30
Los héroes del progreso }

Diccionario Real Ac. Esp. (manual ilustrado) „ 10.—
Geometría Intuitiva, para 5º y 6º grados, por Enríques y Amaldi „ 8.—
Química Orgánica con prácticas de Laboratorio, por L. Piazza „ 8.—
El Cancionero del Arbol, por P. B. Franco y C. Rodríguez „ 2.50
Ciencias Físico-Químicas Naturales, por A. E. J. Fesquet „ 6.—

LAS OBRAS MAESTRAS AL ALCANCE DE LOS NIÑOS

Historias de Shakespeare.
Los héroes.
La Divina Comedia.
Historias de Andersen.
Guillermo Tell.
Cuentos de Grimm.
Viajes de Gulliver.
Historias de Wagner.
Don Quijote (1ª parte).
Don Quijote (2ª parte).
Más cuentos de Grimm.
La Odisea.
La Iliada.
La canción de Rolando.
Historias de Chaucer.
Historias de Calderón de la Barca.

Más historias de Shakespeare.
Robinson Crusoe.
Ivanhoe.
Cuentos de la Alhambra.
Los caballeros de la tabla redonda.
Cántico de Navidad.
La cabana del tío Tomás.
La Infancia de Francia.
El Paraíso perdido.
Las Lusiadas.
La gitanilla.
Cuentos de Edgar Poe.
La Araucana.
Orlando Furioso.

Aventuras de Telémaco.
Hazañas del Cid.
Historias de Lope de Vega.
El Lazarillo de Tormes.
La Enciclopedia.
Cuentos de Hoffman.
Historias de Molière.
Más historias de Andersen.
Historias de Goethe.
Historias de Ruiz de Alarcón.
Historias de Schiller.
Historias de Tirso de Molina.
Adams de Gaula.
Las mil y una noches.

Trovas de otros tiempos.
Sigfrido (La leyenda de).
Historias de Esquilo.
Historias de Gil Blas de Sant-Pierre.
Bertoldo, Bertoldino y Cassin.
Cuentos de Perrault.
Cuentos de Schmid.
Historias de Sófocles.
La tienda del anticuario.
Historias de Corneille.
Entremeses de Cervantes.
Historias de Aristófanes.
Historias de Lord Byron.
Historias de Tennyson.
Leyendas de Oriente.

Cada tomo (9 láminas en color) \$ 1.10

GRANDES HECHOS DE LOS GRANDES HOMBRES

Cristóbal Colón. Su vida, sus viajes.
Alvar Núñez Cabeza de Vaca.
El Gran Capitán.
Juan Sebastián Elcano.
El Cardenal Cisneros. Su vida, su obra.

Miguel Servet.
Jorge Washington.
El Duque de Alba.
Don Juan de Austria.
Miguel de Cervantes.
Leonardo de Vinci.
Alejandro Magno.

Carlomagno.
Julio César.
Hernando de Magallanes.
Fray Luis de León.
Miguel Ángel.
Calderón de la Barca y sus autos.

Francisco de Goya.
Franklin.
Beethoven.
Wagner.
Bolívar.
Quevedo.

Cada tomo (9 láminas en color) \$ 1.50

PAGINAS BRILLANTES DE LA HISTORIA

Historia de las Cruzadas.
Francisco de Pizarro.
Hernán Cortés.
Isabel la Católica.

Raimundo Lulio.
Jerusalén libertada.
Juana de Arco.

María Estuardo.
María Antonieta.
Don Alvaro de Luna.

Almanzor.
Ali Bey.
Los héroes de Traisac.
Numancia.

Cada tomo (9 láminas en color) \$ 1.50

A los precios indicados debe agregarse el franqueo.

Sección Compras de "LA OBRA"



H 0100597

Por intermedio de nuestra

Sección Compras

Vd. puede adquirir

más barato que en cualquier librería, el **texto**, el **libro**, o la **revista** que desee.

Los gastos de remisión
corren por cuenta
del comprador.

La **Sección Compras** de LA OBRA está para servir a los docentes del interior del país, quienes pueden utilizar sus servicios con ventajas de todo orden.

Haga sus pedidos a nuestra **Sección Compras** y se beneficiará.

Libros de Invenciones e Industrias

Los adelantos de las ciencias, la
maravilla de la técnica moderna,
los nuevos inventos, son temas de
gran interés para niños y grandes.

Colección:
7 Tomos
Ilustrados
\$ 8.50

En ninguna Biblioteca deben faltar

En nuestra
Administración
Humberto I. 3159